

NUEVO TESTAMENTO

Traducción directa del
ORIGINAL GRIEGO
por Monseñor Doctor

JUAN STRAUBINGER

CON TODAS SUS NOTAS COMPLETAS
SEGUN LA FIEL VERSION ORIGINAL

**SANTOS EVANGELIOS
HECHOS DE LOS APOSTOLES
CARTAS DE SAN PABLO,
DEL APOSTOL SANTIAGO, DE SAN PEDRO,
DE SAN JUAN Y DE SAN JUDAS
EL APOCALIPSIS**

ADVERTENCIAS

Entre las numerosas referencias a otros libros de la Sagrada Escritura, v. g. los Salmos, etc., el lector hallará citas de ciertos pasajes "y nota". Estas notas son las que el autor ha puesto en su edición completa de la Sagrada Biblia.

Los versículos y números puestos entre corchetes [] se refieren a textos que no se encuentran en los mejores manuscritos griegos.

La rigurosa fidelidad al original griego obliga a poner, en contadas ocasiones, alguna palabra entre paréntesis y en bastardilla, para adaptar la versión a la sintaxis castellana.

Está de más decir que los títulos y epígrafes no forman parte del texto sagrado, sino que sólo han sido puestos para marcar la división lógica y facilitar la lectura.

INTRODUCCIÓN

I

La munificencia del Padre celestial que, a no dudarlo, bendice muy particularmente la difusión de su Palabra, que es el objeto del apostolado bíblico, incrementa, en forma sorprendente, el deseo que le expresamos de servir ese divino propósito de que la Escritura revelada sea "el libro por excelencia de la espiritualidad cristiana".

Terminada con el tomo 5º nuestra edición completa de la Biblia Vulgata, "explicada para la vida", según la feliz expresión de la Editorial Guadalupe, presenta hoy Desclée, de Brouwer, en la forma cuidadosa que todos conocemos, esta primera edición del Nuevo Testamento, que hemos traducido del original griego con la mayor fidelidad posible y que, anticipada en parte con ediciones del Evangelio (Pía Sociedad de San Pablo, Peuser), de los Hechos y de las Epístolas paulinas (Apostolado Litúrgico del Uruguay, Barreiro y Ramos), aparece ahora con notas y comentarios más extensos, merced a la amplitud mayor de su formato. Ellos contienen, como acertadamente acaba de expresarlo un ilustrado profesor en la "Revista Eclesiástica del Arzobispado de La Plata", por una parte "las explicaciones de los Santos Padres y comentarios de los diversos lugares, atendiendo más al adelantamiento espiritual de los lectores que a las discusiones científicas, sin que por ello se dejen de anotar, cuando se presenta la ocasión, las divergencias de los autores", y por otra parte "gran número de referencias a otros lugares de las Escrituras, según la sabia y harto olvidada regla exegética de comentar la Sagrada Escritura a la luz de la Sagrada Escritura".

La Iglesia Católica reconoce dos fuentes de doctrina revelada: la Biblia y la Tradición. Al presentar aquí en parte una de esas fuentes, hemos procurado, en efecto, que el comentario no sólo ponga cada pasaje en relación con la Biblia misma —mostrando que ella es un mundo de armonía sobrenatural entre sus más diversas partes—, sino también brinde al lector, junto a la cosecha de autorizados estudiosos modernos, el contenido de esa tradición en documentos pontificios, sentencias y opiniones tomadas de la Patristica e ilustraciones de la Liturgia, que muestran la aplicación y trascendencia que en ella han tenido y tienen muchos textos de la Revelación.

El grande y casi diría insospechado interés que esto despierta en las almas, está explicado en las palabras con que el Cardenal Arzobispo de Viena prologa una edición de los Salmos semejante a ésta en sus propósitos, señalando "en los círculos del laicado, y aun entre los jóvenes, un deseo de conocer la fe en su fuente y de vivir de la fuerza de esta fuente por el contacto directo con ella". Por eso, añade, "se ha creado un interés vital por la Sagrada Escritura, ante todo por el Nuevo Testamento, pero también por el Antiguo, y el movimiento bíblico católico se ha hecho como un río incontenible".

Es que, como ha dicho Pío XII, Dios no es una verdad que haya de encerrarse en el templo, sino la verdad que debe iluminarnos y servirnos de guía en todas las circunstancias de la vida. No ciertamente para ponerlo al servicio de lo material y terreno, como si Cristo fuese un pensador a la manera de los otros, venido para ocuparse de cosas temporales o dar normas de prosperidad mundana, sino, precisamente al revés, para no perder de vista lo sobrenatural en medio de "este siglo malo" (*Gál.*, 1, 4); lo cual no le impide por cierto al Padre dar por añadidura cuantas prosperidades nos convengan, sea en el orden individual o en el colectivo, a los que *antes* que eso busquen vida eterna.

II

Un escritor francés refiere en forma impresionante la lucha que en su infancia conmovió su espíritu cada vez que veía el libro titulado *Santa Biblia* y recordaba las prevenciones que se le habían hecho acerca de la lectura de ese libro, ora por difícil e impenetrable, ora por peligroso o heterodoxo. "Yo recuerdo, dice, ese drama espiritual contradictorio de quien, al ver una cosa santa, siente que debe buscarla, y por otra parte abriga un temor indefinido y misterioso de algún mal espíritu escondido allí... Era para mí como si ese libro hubiera sido escrito a un tiempo por el diablo y por Dios. Y aunque esa impresión infantil —que veo es general en casos como el mío— se producía en la subconciencia, ha sido tan intensa mi desolante duda, que sólo en la madurez de mi vida un largo contacto con la Palabra de Dios ha podido destruir este monstruoso escándalo que produce el sembrar en la niñez el miedo de nuestro Padre celestial y de su Palabra vivificante."

La meditación, sin palabras de Dios que le den sustancia sobrenatural, se convierte en simple reflexión —autocrítica en que el juez es tan falible como el reo— cuando no termina

por derivarse al terreno de la imaginación, cayendo en pura cavilación o devaneo. *María guardaba las Palabras repasándolas en su corazón* (Luc., 2, 19 y 51): he aquí la mejor definición de lo que es meditar. Y entonces, lejos de ser una divagación propia, es un estudio, una fioción, una contemplación que nos une a Dios por su Palabra, que es el Verbo, que es Jesús mismo, la Sabiduría con la cual nos vienen todos los bienes (Sab., 7, 11).

Quien esto hace, pasa con la Biblia las horas más felices e intensas de su vida. Entonces entiende cómo puede hablarse de *meditar día y noche* (Salmo, 1, 2) y de *orar siempre* (Luc., 18, 1), *sin cesar* (1 Tes., 5, 17); porque en cuanto él *permanece* en la Palabra, las palabras de Dios comienzan a *permanecer* en él —que es lo que Jesús quiere para darnos cuanto le pidamos (Juan, 15, 7) y para que conquistemos la libertad del espíritu (Juan, 8, 31)— y no permanecer de cualquier modo, sino *con opulencia*, según la bella expresión de San Pablo (Col., 3, 16). Así van esas *palabras vivientes* (1 Pedro, 1, 23, texto griego) formando el substrato de nuestra personalidad, de modo tal que, a fuerza de admirarlas cada día más, concluimos por no saber pensar sin ellas y encontramos hartos pobres las verdades relativas —si es que no son mentiras humanas que se disfrazan de verdad y virtud, como los sepulcros blanqueados (Mat., 23, 27)—. Entonces, así como hay una aristocracia del pensamiento y del arte en el hombre de formación clásica, habituado a lo superior en lo intelectual o estético, así también en lo espiritual se forma el gusto de lo auténticamente sobrenatural y divino, como lo muestra Santa Teresa de Lisieux al confesar que cuando descubrió el Evangelio, los demás libros ya no le decían nada. ¿No es éste, acaso, uno de los privilegios que promete Jesús en el texto antes citado, diciéndonos que la verdad nos *hará libres*? Se ha recordado recientemente la frase del Cardenal Mercier, antes lector insaciable: "No soporto otra lectura que los Evangelios y las Epístolas."

III

Y aquí, para entrar de lleno a comprender la importancia de conocer el Nuevo Testamento, tenemos que empezar por hacernos a nosotros mismos una confesión muy íntima: a todos nos parece raro Jesús. Nunca hemos llegado a confesarnos esto, porque, por un cierto temor instintivo, no nos hemos atrevido siquiera a plantearnos semejante cuestión. Pero Él mismo nos anima a hacerlo cuando dice: "Dichoso el que no se escandalizare de Mí" (Mat., 11, 6; Luc., 7, 23), con lo cual se anticipa a declarar que, habiendo sido Él anunciado como piedra de escándalo (Is., 8, 14 y 28, 16; Rom., 9, 33; Mat., 21, 42-44), lo natural en nosotros, hombres caídos, es escandalizarnos de Él como lo hicieron sus discípulos todos, según Él lo había anunciado (Mat., 26, 31 y 56). Entrados, pues, en este cómodo terreno de íntima desnudez —podríamos decir de *psicoanálisis sobrenatural*— en la presencia "del Padre que ve en lo secreto" (Mat., 6, 6), podemos aclararnos a nosotros mismos ese punto tan importante para nuestro interés, con la alegría nueva de saber que Jesús no se sorprende ni se incomoda de que lo encontremos raro, pues Él sabe bien lo que hay dentro de cada hombre (Juan, 2, 24-25). Lo sorprendente sería que no lo hallásemos raro, y podemos afirmar que nadie se libra de comenzar por esa impresión, pues, como antes decíamos, San Pablo nos revela que ningún hombre simplemente natural ("psíquico", dice él) percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (1 Cor., 2, 14). Para esto es necesario "nacer de nuevo", es decir, "renacer de lo alto", y tal es la obra que hace en nosotros —no en los más sabios sino al contrario en los más pequeños (Luc., 10, 21)— el Espíritu, mediante el cual podemos "escrutar hasta las profundidades de Dios" (1 Cor., 2, 10).

Jesús nos parece raro y paradójico en muchísimos pasajes del Evangelio, empezando por el que acabamos de citar sobre la comprensión que tienen los pequeños más que los sabios. El dice también que la parte de Marta, que se movía mucho, vale menos que la de María que estaba sentada escuchándolo; que ama menos aquel a quien menos hay que perdonarle (Luc., 7, 47); que (quizá por esto) al obrero de la última hora se le pagó antes que al de la primera (Mat., 20, 8); y, en fin, para no ser prolijo, recordemos que Él proclama de un modo general que lo que es altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios (Luc., 16, 15).

Esta impresión nuestra sobre Jesús es harto explicable. No porque Él sea raro en sí, sino porque lo somos nosotros a causa de nuestra naturaleza degenerada por la caída original. Él pertenece a una normalidad, a una realidad absoluta, que es la única normal, pero que a nosotros nos parece todo lo contrario porque, como vimos en el recordado texto de San Pablo, no podemos comprenderlo naturalmente. "Yo soy de arriba y vosotros sois de abajo", dice el mismo Jesús (Juan, 8, 23), y nos pasa lo que a los nictálopes que, como el murciélago, ven en la oscuridad y se ciegan en la luz.

Hecha así esta palmaria confesión, todo se aclara y facilita. Porque entonces reconocemos sin esfuerzo que el conocimiento que teníamos de Jesús no era vivido, propio, íntimo, sino de oídas y a través de libros o definiciones más o menos generales y sintéticas, más o menos *ersatz*; no era ese conocimiento personal que sólo resulta de una relación directa. Y es evidente que nadie se enamora ni cobra amistad o afecto a otro por lo que le digan de él.

sino cuando lo ha tratado personalmente, es decir, cuando lo ha oído hablar. El mismo Evangelio se encarga de hacernos notar esto en forma llamativa en el episodio de la Samaritana. Cuando la mujer, iluminada por Jesús, fué a contar que había hallado a un hombre extraordinario, los de aquel pueblo acudieron a escuchar a Jesús y le rogaron que se quedase con ellos. Y una vez que hubieron oído sus palabras durante dos días, ellos dijeron a la mujer: "Ya no creemos a causa de tus palabras: nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo" (*Juan*, 4, 42).

Podría expresarse con mayor elocuencia que lo hace aquí el mismo Libro divino, lo que significa escuchar las Palabras de Jesús para darnos el conocimiento directo de su adorable Persona y descubrirnos ese sello de verdad inconfundible (*Juan*, 3, 19; 17, 17) que arrebató a todo el que lo escucha sin hipocresía, como Él mismo lo dice en *Juan*, 7, 17?

El que así empiece a estudiar a Jesús en el Evangelio, dejará a la vez más de encontrarlo raro. Entonces experimentará, no sin sorpresa grande y creciente, lo que es creer en Él con fe viva, como aquellos samaritanos. Entonces querrá conocerlo más y mejor y buscará los demás Libros del Nuevo Testamento y los Salmos y los Profetas y la Biblia entera, para ver cómo en toda ella el Espíritu Santo nos lleva y nos hace admirar a Jesucristo como Maestro y Salvador, enviado del Padre y Centro de las divinas Escrituras, en quien habrán de unirse todos los misterios revelados (*Juan*, 12, 32) y todo lo creado en el cielo y en la tierra (*Ef.*, 1, 10). Es, como vemos, cuestión de hacer un descubrimiento propio. Un fenómeno de experiencia y de admiración. Todos cuantos han hecho ese descubrimiento, como dice Dom Galliard, declaran que tal fué el más dichoso y grande de sus pasos en la vida. Dichosos también los que podamos, como la Samaritana, contribuir por el favor de Dios a que nuestros hermanos reciban tan incomparable bien.

IV

El amor lee entre líneas. Imaginemos que un extraño vió en una carta ajena este párrafo: "Cuida tu salud, porque si no, voy a castigarte." El extraño puso los ojos en la idea de este castigo y halló dura la carta. Mas vino luego el destinatario de ella, que era el hijo a quien su padre le escribía, y al leer esa amenaza de castigarle si no se cuidaba, se puso a llorar de ternura viendo que el alma de aquella carta no era la amenaza sino el amor siempre despierto que le tenía su padre, pues si le hubiera sido indiferente no tendría ese deseo apasionado de que estuviera bien de salud.

Nuestras notas y comentarios, después de dar la exégesis necesaria para la inteligencia de los pasajes en el cuadro general de la Escritura —como hizo Felipe con el ministro de la reina pagana (*Hech.*, 8, 30 s. y nota)— se proponen ayudar a que descubramos (usando la visión de aquel hijo que se sabe amado y no la desconfianza del extraño) los esplendores del espíritu que a veces están como tesoros escondidos en la letra. San Pablo, el más completo ejemplar en esa tarea apostólica, decía, confiando en el fruto, estas palabras que todo apóstol ha de hacer suyas: "Tal confianza para con Dios la tenemos en Cristo; no porque seamos capaces por nosotros mismos... sino que nuestra capacidad viene de Dios..., pues la letra mata, mas el espíritu da vida" (*II Cor.*, 3, 4-6).

La bondad del divino Padre nos ha mostrado por experiencia a muchas almas que así se han acercado a Él mediante la miel escondida en su Palabra y que, adquiriendo la inteligencia de la Biblia, han gustado el sabor de la Sabiduría que es Jesús (*Sab.*, 7, 26; *Prov.*, 8, 22; *Ecli.*, 1, 1), y hallan cada día tesoros de paz, de felicidad y de consuelo en este monumento —el único eterno (*Salmo* 118, 89)— de un amor compasivo e infinito (*cf.* *Salmo* 102, 13; *Ef.*, 2, 4 y notas).

Para ello sólo se pide atención, pues claro está que el que no lee no puede saber. Como cebo para ésta curiosidad perseverante, se nos brindan aquí todos los misterios del tiempo y de la eternidad. ¿Hay algún libro mágico que pretenda lo mismo?

Sólo quedarán excluidos de este banquete los que fuesen tan sabios que no necesitasen aprender; tan buenos, que no necesitasen mejorarse; tan fuertes, que no necesitasen protección. Por eso los fariseos se apartaron de Cristo, que buscaba a los pecadores. ¿Cómo iban ellos a contarse entre las "ovejas perdidas"? Por eso el Padre resolvió descubrir a los insignificantes esos misterios que los importantes —así se creían ellos— no quisieron aprender (*Mat.*, 11, 25). Y así llenó de bienes a los hambrientos de luz y dejó vacíos a aquellos "ricos" (*Luc.*, 1, 53). Por eso se llamó a los lisiados al banquete que los normales habían desairado (*Luc.*, 14, 15-24). Y la Sabiduría, desde lo alto de su torre, mandó su pregón diciendo: "El que sea pequeño que venga a Mí." Y a los que no tienen juicio les dijo: "Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os tengo preparado" (*Prov.*, 9, 3-5).

Dios es así; ama con predilección fortísima a los que son pequeños, humildes, víctimas de la injusticia, como fué Jesús: y entonces se explica que a éstos, que perdonan sin vengarse y aman a los enemigos, Él les perdona todo y los haga privilegiados. Dios es así; inútil tratar de que Él se ajuste a los conceptos y normas que nos hemos formado, aunque nos parezcan lógicos, porque en el orden sobrenatural Él no admite que nadie sepa nada si no

lo ha enseñado Él (*Juan*, 6, 45; *Hebr.*, 1, 1 s.). Dios es así; y por eso el mensaje que Él nos manda por su Hijo Jesucristo en el Evangelio nos parece paradójico. Pero Él es así; y hay que tomarlo como es, o buscarse otro Dios, pero no creer que Él va a modificarse según nuestro modo de juzgar. De ahí que, como le decía San Agustín a San Jerónimo, la actitud de un hombre recto está en creerle a Dios por su sola Palabra, y no creer a hombre alguno sin averiguarlo. Porque los hombres, como dice Hello, hablan siempre por interés o teniendo presente alguna conveniencia o prudencia humana que los hace medir el efecto que sus palabras han de producir; en tanto que Dios, habla para enseñar la verdad desnuda, purísima, santa, sin desviarse un ápice por consideración alguna. Recuérdese que así hablaba Jesús, y por eso lo condenaron, según lo dijo Él mismo. (Véase *Juan*, 8, 37, 38, 40, 43, 45, 46 y 47; *Mat.*, 7, 29, etc.) "Me atrevería a apostar —dice un místico— que cuando Dios nos muestre sin velo todos los misterios de las divinas Escrituras, descubriremos que si había palabras que no habíamos entendido era simplemente porque no fuimos capaces de creer sin dudar en el amor sin límites que Dios nos tiene y de sacar las consecuencias que de ello se deducían, como lo habría hecho un niño."

Vengamos, pues, a buscarlo en este mágico "receptor" divino donde, para escuchar su voz, no tenemos más que abrir como llave del dial la tapa del Libro eterno. Y digámosle luego, como le decía un alma creyente: "¡Maravilloso campeón de los pobres afligidos y más maravilloso campeón de los pobres en el espíritu, de los que no tenemos virtudes, de los que sabemos la corrupción de nuestra naturaleza y vivimos sintiendo nuestra incapacidad, temblando ante la idea de tener que entrar, como agrada a los fariseos que Tú nos denunciaste, en el «viscoso terreno de los méritos propios»! Tú, que viniste para pecadores y no para justos, para enfermos y no para sanos, no tienes asco de mi debilidad, de mi impotencia, de mi incapacidad para hacerte promesas que luego no sabría cumplir, y te contentas con que yo te dé en esa forma el corazón, reconociendo que soy la nada y Tú eres el todo, creyendo y confiando en tu amor y en tu bondad hacia mí, y entregándome a escucharte y a seguirte en el camino de las alabanzas al Padre y del sincero amor a mis hermanos, perdonándolos y sirviéndolos como Tú me perdonas y me sirves a mí, ¡oh, Amor santísimo!"

V

Otra de las cosas que llaman la atención al que no está familiarizado con el Nuevo Testamento es la notable frecuencia con que, tanto los Evangelios como las Epístolas y el Apocalipsis, hablan de la Parusía o segunda venida del Señor, ese acontecimiento final y definitivo, que puede llegar en cualquier momento, y que "vendrá como un ladrón", más de improvisto que la propia muerte (*1 Tes.*, 5), presentándolo como una fuerza extraordinaria para mantenernos con la mirada vuelta hacia lo sobrenatural, tanto por el saludable temor con que hemos de vigilar nuestra conducta en todo instante, ante la eventual sorpresa de ver llegar al supremo Juez (*Marc.*, 13, 33 ss.; *Luc.*, 12, 35 ss.), cuanto por la amorosa esperanza de ver a Aquel que nos amó y se entregó por nosotros (*Gál.*, 2, 20); que traerá con Él su galardón (*Apoc.*, 22, 12); que nos transformará a semejanza de Él mismo (*Filip.*, 3, 20 s.) y nos llamará a su encuentro en los aires (*1 Tes.*, 4, 16 s.) y cuya glorificación quedará consumada a la vista de todos los hombres (*Mat.*, 26, 64; *Apoc.*, 1, 7), junto con la nuestra (*Col.*, 3, 4). ¿Por qué tanta insistencia en ese tema que hoy casi hemos olvidado? Es que San Juan nos dice que el que vive en esa esperanza se santifica como Él (*1 Juan*, 3, 3), y nos enseña que la plenitud del amor consiste en la confianza con que esperamos ese día (*1 Juan*, 4, 17). De ahí que los comentaristas atribuyan especialmente la santidad de la primitiva Iglesia a esa presentación del futuro que "mantenía la cristiandad anhelante, y lo maravilloso es que muchas generaciones cristianas después de la del 95 (la del Apocalipsis) han vivido, merced a la vieja profecía, las mismas esperanzas y la misma seguridad: el reino está siempre en el horizonte" (Pirrot).

No queremos terminar sin dejar aquí un recuerdo agradecido al que fué nuestro primero y querido mentor, instrumento de los favores del divino Padre: Monseñor doctor Paul W. von Keppler, Obispo de Rotenburgo, pio exegeta y sabio profesor de Tubinga y Friburgo, que nos guió en el estudio de las Sagradas Escrituras. De él recibimos, durante muchos años, el estímulo de nuestra temprana vocación bíblica con el creciente amor a la divina Palabra y la orientación a buscar en ella, por encima de todo, el tesoro escondido de la sabiduría sobrenatural. A él pertenecen estas palabras, ya célebres, que hacemos nuestras de todo corazón y que caben aquí, más que en ninguna otra parte, como la mejor introducción o "aperitivo" a la lectura del Nuevo Testamento que él enseñó fervorosamente, tanto en la cátedra, desde la edad de 31 años, como en toda su vida, en la predicación, en la conversación íntima, en los libros, en la literatura y en las artes, entre las cuales él ponía una como previa a todas: "el arte de la alegría". "Podría escribirse, dice, una teología de la alegría. No faltaría ciertamente material, pero el capítulo más fundamental y más interesante sería el bíblico. Basta tomar un libro de concordancia o índice de la Biblia para ver la

importancia que en ella tiene la alegría: los nombres bíblicos que significan alegría se repiten miles y miles de veces. Y ello es muy de considerar en un libro que nunca emplea palabras vanas e innecesarias. Y así la Sagrada Escritura se nos convierte en un paraíso de delicias, «*paradisus voluptatis*» (Gén., 3, 23) en el que podremos encontrar la alegría cuando la hayamos buscado inútilmente en el mundo o cuando la hayamos perdido.”

Hemos preferido en cuanto al texto la edición crítica de Merk, que consideramos superior por muchos conceptos, sin perjuicio de señalar en su caso las variantes de alguna consideración, como también las diferencias de la Vulgata.

J. STRAUBINGER.

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO

NOTA INTRODUCTORIA

De la vida de San Mateo, que antes se llamaba Levi, sabemos muy poco. Era publicano, es decir, recaudador de tributos, en Cafarnaúm, hasta que un día Jesús lo llamó al apostolado, diciéndole simplemente: "Sígueme"; y Levi "levantándose le siguió" (Mat. 9, 9).

Su vida apostólica se desarrolló primero en Palestina, al lado de los otros Apóstoles; más tarde predicó probablemente en Etiopía (África), donde a lo que parece también padeció el martirio. Su cuerpo se venera en la Catedral de Salerno (Italia); su fiesta se celebra el 21 de setiembre.

San Mateo fué el primero en escribir la Buena Nueva en forma de libro, entre los años 40-50 de la era cristiana. Lo compuso en lengua aramea o siríaca, para los judíos de Palestina que usaban aquel idioma. Más tarde este Evangelio, cuyo texto arameo se ha perdido, fué traducido al griego.

El fin que San Mateo se propuso fué demostrar que Jesús es el Mesías prometido, porque en él se han cumplido los vaticinios de los Profetas. Para sus lectores inmediatos no había mejor prueba que ésta, y también nosotros experimentamos, al leer su Evangelio, la fuerza avasalladora de esa comprobación.

I. INFANCIA DE JESUCRISTO

(1,1-2,23)

CAPÍTULO I

GENEALOGÍA LEGAL DE JESÚS. ¹Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán: ²Abrahán engendró a Isaac; Isaac engendró a

1 ss. S. Mateo da comienzo a su Evangelio con el *abolengo* de Jesús, comprobando con esto que Él, por su padre adoptivo, San José, descende legalmente en línea recta de David y Abrahán, y que en Él se han cumplido los vaticinios del Antiguo Testamento, los cuales dicen que el Mesías prometido ha de ser de la raza hebrea de Abrahán y de la familia real de David. La genealogía no es completa. Su carácter compendioso se explica, según S. Jerónimo, por el deseo de hacer tres grupos de catorce personajes cada uno (cf. v. 17). Esta genealogía es la de San José, y no la de la Santísima Virgen, para mostrar que, según la Ley, José era *padre legal* de Jesús, y Este, *heredero legal* del trono de David y de las promesas mesiánicas. Por lo demás, María es igualmente descendiente de David; porque según San Lucas 1, 32, el hijo de la Virgen será heredero del trono "de su padre David". Sobre la genealogía que trae S. Lucas, y que es la de la Virgen, véase Luc. 3, 23 y nota. Según los resultados de las investigaciones modernas hay que colocar el nacimiento de Jesús algunos años antes de la era cristiana determinada por el calendario gregoriano, o sea en el año 747 de la fundación de Roma, más o menos.

Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; ³Judá engendró a Farés y a Zara, de Tamar; Farés engendró a Esrom; Esrom engendró a Aram; ⁴Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón; ⁵Salmón engendró a Booz, de Racab; Booz engendró a Obed, de Rut; Obed engendró a Jesé; ⁶Jesé engendró al rey David; David engendró a Salomón, de aquella (que había sido mujer) de Urias; ⁷Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abía; Abía engendró a Asaf; ⁸Asaf engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram; Joram engendró a Ozías; ⁹Ozías engendró a Joatam; Joatam engendró a Acáz; Acáz engendró a Ezequías; ¹⁰Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón; Amón engendró a Josías; ¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, por el tiempo de la deportación a Babilonia. ¹²Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; Salatiel engendró a Zorobabel; ¹³Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor; ¹⁴Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim; Aquim engendró a Eliud; ¹⁵Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacob; ¹⁶Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo. ¹⁷Así que todas las generaciones son: desde Abrahán hasta David, catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

NACIMIENTO DE JESÚS. ¹⁸La generación de Jesucristo fué como sigue: Desposada su madre

Al no hacerlo así, resultaría que Herodes habría ya muerto a la fecha de la natividad del Señor, lo cual contradice las Sagradas Escrituras. Ese hombre impío murió en los primeros meses del 750.

3. Tamar. Aparecen, en esta genealogía legal de Jesús, cuatro mujeres: Tamar, Racab, Betsabée y Rut, tres de las cuales fueron pecadoras (Gén. 38, 15; Jos. 2, 1 ss.; II Rey. 11, 1 ss.) y la cuarta moabita. S. Jerónimo dice al respecto que el Señor lo dispuso así para que "ya que venía para salvar a los pecadores, descendiendo de pecadores borrara los pecados de todos".

16. Esposo de María: S. Ignacio y S. Jerónimo explican que fué de suma importancia que Jesús naciera de una mujer que conservando su virginidad, fuese a la vez casada, pues así quedaría velado a los ojos de Satanás el misterio de la Encarnación. Jesús (hebreo Yeschua) significa "Dios salva" (cf. v. 21). Cristo es nombre griego que corresponde al hebreo Mesías, cuyo significado es "Ungido". En Israel se consagraban con óleo los Reyes y los Sumos Sacerdotes. Jesucristo es el Ungido por excelencia, por ser el "Rey de los Reyes" (Apoc. 19, 16) y el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza (Cf. Hebr. Caps. 5-10; S. 109, 4 y nota).

18. Entre los judíos los desposorios o noviazgo equivalían al matrimonio y ya los prometidos se llamaban, esposo y esposa.

María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo. ¹⁹José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto. ²⁰Mas mientras andaba con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo. ²¹Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús (*Salvador*), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados".

²²Todo esto sucedió para que se cumpliera la palabra que había dicho el Señor por el profeta: ²³Ved ahí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán el nombre de Emmanuel, que se traduce: "Dios con nosotros". ²⁴Cuando despertó del sueño, hizo José como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa. ²⁵Y sin que la conociera, dió ella a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.

CAPÍTULO II

ADORACIÓN DE LOS MAGOS. ¹Cuando hubo nacido Jesús en Betlelem de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos del Oriente llegaron a Jerusalén, ²y preguntaron: "¿Dónde

19. No habiendo manifestado María a su esposo la aparición del Ángel ni la maravillosa concepción por obra del Espíritu Santo, San José se vió en una situación sin salida, tremenda *prueba* para su fe. Juridicamente S. José habría tenido dos soluciones: 1º acusar a María ante los tribunales, los cuales, según la Ley de Moisés, la habrían condenado a muerte (Lev. 20, 10; Deut. 22, 22-24; Juan 8, 2 ss.); 2º darle un "libelo de repudio", es decir, de divorcio, permitido por la Ley para tal caso. Pero, no dudando ni por un instante de la santidad de María, el santo patriarca se decidió a dejarla secretamente para no infamarla, hasta que intervino el cielo aclarándole el misterio. "¡Y qué admirable silencio el de María! Prefiere sufrir la sospecha y la infamia antes que descubrir el misterio de la gracia realizado en ella. Y si el cielo así probó a dos corazones inocentes y santos como el de José y María, ¿por qué nos quejamos de las pruebas que nos envía la Providencia?" (Mons. Ballester). Es la sinceridad de nuestra fe lo que Dios pone a prueba, según lo enseña San Pedro (I. Pedr. 1, 7). Véase S. 16, 3 y nota.

23. Es una cita del profeta Isaías (7, 14). Con ocho siglos de anticipación Dios anuncia, aunque en forma velada, el asombroso misterio de amor de la *Encarnación* redentora de su Verbo, que estará con nosotros todos los días hasta la consumación del siglo (Mat. 28, 20). Será para las almas en particular y para toda la Iglesia, el "Emmanuel": "Dios con nosotros", por su Eucaristía, su Evangelio y por la voz del Magisterio infalible instituido por Él mismo.

25. *Sin que la conociera*, etc.: Este es el sentido del texto que dice en el original: "no la conoció hasta que dió a luz". "Hasta" significaba entre los hebreos algo así como "mientras" y expresa, como dice S. Jerónimo, únicamente lo que aconteció o no, hasta cierto momento, mas no lo que sucedió después. Véase, como ejemplo, Luc. 2,37 y lo mismo II Rey. 6, 23: "Micol no tuvo hijos hasta el día de su muerte".

1. *Mago* es el nombre que entre los persas y caldeos se daba a los hombres doctos que cultivaban las ciencias, especialmente la astronomía.

2. El rey recién nacido es a los ojos de los magos un rey universal, tal como lo daban a conocer los divinos oráculos de la Biblia que se habían ido espaciando por el mundo de entonces (cf. Jer. 23, 5 ss.; 33, 15; Is. caps. 11, 32, 60; Ez. 37, 23 ss.).

está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el Oriente y venimos a adorarlo." ³Oyendo esto, el rey Herodes se turbó y con él toda Jerusalén. ⁴Y convocando a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, se informó de ellos dónde debía nacer el Cristo. ⁵Ellos le dijeron: "En Betlehem de Judea, porque así está escrito por el profeta: ⁶"Y tú Betlehem (*del*) país de Judá, no eres de ninguna manera la menor entre las principales (*ciudades*) de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que apacentará a Israel mi pueblo". ⁷Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y se informó exactamente de ellos acerca del tiempo en que la estrella había aparecido. ⁸Después les envió a Betlehem diciéndoles: "Id y buscad cuidadosamente al niño; y cuando lo hayáis encontrado, hacédmelo saber, para que vaya yo también a adorarlo". ⁹Con estas palabras del rey, se pusieron en marcha, y he aquí que la estrella, que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. ¹⁰Al ver de nuevo la estrella experimentaron un gozo muy grande. ¹¹Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre. Entonces, prosternándose lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron sus dones: oro, incienso y mirra. ¹²Y, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

HUIDA A EGIPTO. ¹³Luego que partieron, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: "Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto, donde permanecerás, hasta que yo te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarlo." ¹⁴Y él se le-

Pero no se trata para ellos de un rey como los demás, observa Fillion, "sino del rey ideal, desde tiempo atrás anunciado y prometido por Dios, que había de salvar a su pueblo y a toda la humanidad". Véase la profecía del ángel en Luc. 1, 32; la aclamación del pueblo en Marc. 11, 10; la confesión de Pilato en Juan 19, 19, etc.

6. Véase Miq. 5, 2; Juan 7, 42. *Betlehem* o Belén, ciudad situada a 8 kms. al sur de Jerusalén. Una magnífica Basílica recuerda el nacimiento del Salvador. En la gruta, debajo, arden constantemente 32 lámparas; y una estrella señala el lugar donde nació nuestro Redentor. Sobre el símbolo de la estrella véase la profecía de Balaam en Núm. 24, 17 y Apoc. 22, 16, donde Jesús mismo se da ese nombre (cf. S. 109, 3 y nota).

11. Como hijos de los gentiles, "reconozcamos en los magos adoradores las primicias de nuestra vocación; de nuestra fe, y celebremos con corazones dilatados por la alegría los comienzos de esta dichosa esperanza; pues, desde este momento se inicia nuestra entrada en la celestial herencia de los hijos de Dios" (S. León Magno). Los dones de los magos son muy significativos: el oro simboliza la realeza; el incienso, la divinidad; la mirra, la humanidad. Se trata, pues, de una pública confesión de la divinidad del Hijo del hombre y de la realeza que había sido anunciada por el ángel (Luc. 1, 32; S. 71, 10 s. y notas).

14. Unas ocho o diez jornadas de camino a través del desierto separan Egipto de Palestina. San José es modelo de la virtud de la obediencia. Sin profirir excusas, tan obvias en tal trance, abandona al instante el país natal y acata en todo la santa volun-

vantó, tomó al niño y a su madre, de noche, y salió para Egipto, ¹⁵y se quedó allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el profeta: "De Egipto llamé a mi hijo."

DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES. ¹⁶Entonces Herodes, viendo que los magos lo habían burlado, se enfureció sobremanera, y mandó matar a todos los niños de Betlehem y de toda su comarca, de la edad de dos años para abajo, según el tiempo que había averiguado de los magos. ¹⁷Entonces se cumplió la palabra dicha por el profeta Jeremías: ¹⁸"Un clamor se hizo oír en Rama, llanto y alarido grande: Raquel llora a sus hijos y rehusa todo consuelo, porque ellos no están más."

REGRESO DE LA SAGRADA FAMILIA. ¹⁹Muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: ²⁰"Levántate, toma contigo al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño". ²¹El se levantó, tomó consigo al niño y a su madre y entró en tierra de Israel. ²²Pero oyendo que Arquelao reinaba en Judea en el lugar de su padre Herodes, temió ir allí; y, advertido en sueños, fué a la región de Galilea. ²³Y llegado allí se estableció en una ciudad llamada Nazaret, para que se cumpliera la palabra de los profetas: "El será llamado Nazareno."

II. PREPARACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA

(3,1 - 4,11)

CAPÍTULO III

PREDICACIÓN DE JUAN EL BAUTISTA. ¹En aquel tiempo apareció Juan el Bautista, predicando en

tad de Dios, que para él había reservado las tareas más penosas. A su obediencia y humildad correspondió su gloria y poder en el cielo.

¹⁵ Véase Oseas 11, 1 y nota explicativa.

¹⁸ Con el versículo citado, San Mateo quiere expresar la inmensidad del dolor aludiendo a la tumba de *Raquel*, esposa de Jacob, sepultada en el camino de Jerusalén a Belén (Gén. 35, 19; Jer. 31, 15). *Rama*: localidad situada al Norte de Jerusalén y campo de concentración de los judíos que por Nabucodonosor fueron llevados al cautiverio de Babilonia (587 a. C.). "Raquel se alza de su sepulcro para llorar la partida de sus hijos a Babilonia y para mezclar sus lamentos con los de las madres de los Inocentes." La Iglesia celebra el 28 de diciembre la memoria de éstos como flores del martirio por Cristo.

²² El Patriarca José es un envidiable prototipo de las almas interiores, habiéndose formado él mismo en la escuela de Jesús y de María. Su vida fué una vida de silencio y trabajo manual. En el taller de Nazaret, este varón justo, como lo llama el Espíritu Santo (1, 19), nos da ejemplo de una santa laboriosidad, en unión con el divino Modelo, en cuyo nombre S. Pablo nos recomienda a todos sin excepción el trabajo manual (I Tes. 4, 11).

²³ *Nazaret*: pequeña población de Galilea, donde nadie buscaba al Mesías. Véase v. 15; Luc. 1, 26; 2, 39; Juan 1, 46; 8, 52; *Nazareno*, esto es, Nazareo o consagrado a Dios (Deut. 23, 16 y nota) y también *Pimpollo* (Is. 11, 1; 53, 2).

el desierto de Judea, ²y decía: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos está cerca." ³Este es de quien habló el profeta Isaías cuando dijo: "Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas." ⁴Juan tenía un vestido de pelos de camello, y un cinto de piel alrededor de su cintura; su comida eran langostas y miel silvestre. ⁵Entonces salía hacia él Jerusalén y toda la Judea y toda la región del Jordán, ⁶y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁷Mas viendo a muchos fariseos y saduceos venir a su bautismo, les dijo: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la cólera que viene? ⁸Producid, pues, frutos propios del arrepentimiento. ⁹Y no creáis que podéis decir dentro de vosotros: "Tenemos por padre a Abrahán"; porque yo os digo: "Puede Dios de estas piedras hacer que nazcan hijos a Abrahán". ¹⁰Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹Yo, por mi parte, os bautizo con agua para el arrepentimiento; mas Aquel que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹²La pala de aventar está en su mano y va a limpiar su era: reunirá el trigo en el granero, y la paja la quemará en fuego que no se apaga."

BAUTISMO DE JESÚS. ¹³Entonces Jesús fué de Galilea al Jordán a Juan para ser bautizado por él. ¹⁴Pero Juan quería impedirsele y le decía: "Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti y ¿Tú vienes a mí?" ¹⁵Jesús le respondió y dijo: "Deja ahora; porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia." Entonces (*Juan*) le dejó. ¹⁶Bautizado Jesús, salió al pun-

2. *El reino de los cielos*, o sea, el reino de Dios. La condición necesaria para entrar en ese reino es arrepentirse de los pecados y creer al Evangelio (4, 17; Marc. 1, 15). cosas ambas que Jesús resume en la pequeñez, es decir, en la infancia espiritual o la pobreza en espíritu (5, 3; 18, 1-4). Véase v. 10 y nota.

3. Véase Is. 40, 3.

6. Este *bautismo* no era sino una preparación de Israel para recibir al Mesías (Hech. 19, 4 y nota). Tampoco era un sacramento la confesión que los pecadores hacían, pero sí una manifestación del dolor interior, un medio eficaz para conseguir la gracia de arrepentimiento, condición del perdón.

10 ss. Aquí y en el v. 12 el Bautista señala a Jesús dispuesto a comenzar su reinado de justicia. En 11, 12 ss., el mismo Jesús nos muestra cómo ese reino será en ese entonces impedido por la violencia y cómo, aunque el Bautista vino con la misión de Elías (Mal. 4, 5 y 13), éste habrá de volver un día (17, 11 ss.) a restaurarlo todo. Fillion hace notar la similitud de este pasaje con Mal. 3, 2 s. (véase allí la nota), donde no se trata ya del juicio sobre las naciones como en 25, 32 (cf. Joel 3) sino de un juicio sobre su pueblo. Cf. S. 49, 4 ss. y notas.

14. Jesús no necesitaba del bautismo, pero queriendo cumplir *toda justicia* (v. 15), es decir, guardar puntualmente todas las leyes y costumbres de su pueblo, se sometió al bautismo como se había sometido a la circuncisión y demás ritos judíos.

16. En el bautismo de Jesús se manifiesta la *Sma. Trinidad*: el Padre que habla del cielo, el Hijo que está en forma de hombre arrodillado a la

to del agua, y hé aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él. ¹⁷Y una voz del cielo decía: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco."

CAPÍTULO IV

JESÚS ES TENTADO POR EL DIABLO. ¹Por aquel tiempo Jesús fué conducido al desierto por el Espíritu, para que fuese tentado por el diablo. ²Ayunó cuarenta días y cuarenta noches, después de lo cual tuvo hambre. ³Entonces el tentador se aproximó y le dijo: "Si Tú eres el Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan panes." ⁴Mas Él replicó y dijo: "Está escrito: 'No de pan sólo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.'" ⁵Entonces lo llevó el diablo a la Ciudad Santa y lo puso sobre el pináculo del Templo; ⁶y le dijo: "Si Tú eres el Hijo de Dios, échate abajo, porque está escrito: 'Él dará órdenes a sus ángeles acerca de Ti, y te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra alguna piedra.'" ⁷Respondióle Jesús: "También está escrito: 'No tentarás al Señor tu Dios.'" ⁸De nuevo le llevó el diablo a una montaña muy alta, y mostrándole todos los reinos del mundo y su gloria, ⁹le dijo: "Yo te daré todo esto si postrándote me adoras." ¹⁰Entonces Jesús le dijo: "Vete, Satanás, porque está escrito: 'Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás.'"

orilla del Jordán, y el Espíritu Santo que se hace visible en forma de paloma. Cf. Luc. 3, 22; Juan 1, 32 ss. y nota.

17. He aquí la primera revelación del más grande de los misterios: *el infinito amor del Padre al Unigénito*, en el cual reside toda su felicidad sin límites y por el cual, con el cual y en el cual recibe eternamente toda su gloria, como lo expresa el Canon de la Misa. Cf. sobre este amor 12, 18; 17, 5; Is. 42, 1; Juan 3, 35; 12, 28; II Pedro 1, 17.

1. Véase Marc. 1, 2 ss.; Luc. 4, 1 ss.

3 ss. Esta *tentación* se comprende sólo como humillación del Señor, quien, siendo el segundo Adán, quiso expiar así el pecado de los primeros padres. El tentador procura excitar las tres concupiscencias del hombre: la sensualidad por medio del apetito de comer, la soberbia por medio del orgullo presuntuoso, y la concupiscencia de los ojos por medio de los apetitos de riqueza, poder y goce. Preparóse Jesús para la tentación orando y ayunando. He aquí las armas más eficaces para resistir a las tentaciones. Las citas de la Sagrada Escritura corresponden a los siguientes pasajes: v. 4 a Deut. 8, 3 y Sab. 16, 26; v. 6, al Salmo 90, 11 s.; v. 7, a Deut. 6, 16; v. 10, a Deut. 6, 13.

7. "Guárdese el lector de entender que Cristo declara aquí su divinidad, diciendo a Satanás que no lo tienta a Él. Esto habría sido revelar su condición de Hijo de Dios, que el diablo deseaba vanamente averiguar. Venció Jesús al tentador con esta respuesta, enseñándonos que poner a Dios en el caso de tener que hacer un milagro para librarnos de un peligro en que nos hemos colocado temerariamente y sin motivo alguno, es pecado de presunción, o sea tentar a Dios."

10. Por tercera vez es vencido Satanás por el poder de la *Escritura*. San Pedro nos reitera esta doctrina de que, para vencer al diablo, hemos de ser fuertes en la fe (I Pedro 5, 8) y San Juan nos da igual receta para vencer al mundo, cuyo príncipe es el mismo Satanás (Juan 14, 30). Sobre el poder de la Palabra divina, véase Luc. 22, 36 y nota; S. 118, 1 ss.; Apoc. 12, 11.

¹¹Déjole entonces el diablo, y he aquí que ángeles se acercaron para servirle.

III. MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA

(4,12 - 18,35)

COMIENZO DE LA VIDA PÚBLICA. ¹²Al oír (*Jesús*) que Juan había sido encarcelado, se retiró a Galilea, ¹³y dejando Nazaret, fué y habitó en Cafarnaúm junto al mar, en el territorio de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴para que se cumpliera lo que había dicho el profeta Isaías: ¹⁵"Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles; ¹⁶el pueblo asentado en tinieblas, luz grande vió; y a los asentados en la región y sombra de la muerte, luz les alboró."

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS. ¹⁷Desde entonces Jesús comenzó a predicar y a decir: "Arrepentíos porque el reino de los cielos está cerca." ¹⁸Caminando junto al mar de Galilea vió a dos hermanos, Simón el llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores, ¹⁹y díjoles: "Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres." ²⁰Al instante, dejando las redes, le siguieron. ²¹Pasando adelante, vió a otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedeo y Juan su hermano, en su barca con Zebedeo su padre, que estaban arreglando sus redes, y los llamó. ²²Ellos al punto, abandonando la barca y a su padre, le siguieron.

EVANGELIZACIÓN DE GALILEA. ²³Y recorría toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y proclamando la Buena Nueva del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. ²⁴Su fama se extendió por toda la Siria, y le traían todos los pacientes afligidos de toda clase de dolencias y sufrimientos, endemoniados, lunáticos, paralíticos, y los sanó. ²⁵Y le siguieron grandes muchedumbres de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán.

CAPÍTULO V

EL SERMÓN DE LA MONTAÑA. LAS OCHO BIEN-AVENTURANZAS. ¹Al ver estas multitudes, subió a la montaña, y habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos. ²Entonces, abrió su boca, y se puso a enseñarles así: ³"Bienaventurados los

13. Cafarnaúm, hoy Tel Hum, situada en la ribera norte del Lago de Genesaret.

15 s. Véase Is. 9, 1 s. y nota.

23. En las sinagogas de ellos: cf. Hebr. 8, 4 y nota.

24. *Lunáticos* se llamaban los epilépticos y enfermos de similar categoría, porque su enfermedad se atribuía a la influencia de la luna.

3. *Pobres en el espíritu* son, como observa Sto. Tomás, citando a San Agustín, no solamente los que no se apegan a las riquezas (aunque sean materialmente ricos), sino principalmente los humildes y pequeños

pobres en el espíritu, porque a ellos pertenece el reino de los cielos. ⁴Bienaventurados los afligidos, porque serán consolados. ⁵Bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra. ⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque serán hartados. ⁷Bienaventurados los que tienen misericordia, porque para ellos habrá misericordia. ⁸Bienaventurados los de corazón puro, porque verán a Dios. ⁹Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios. ¹⁰Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque a ellos pertenece el reino de los cielos. ¹¹Dichosos seréis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros, por causa mía. ¹²Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos, pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros."

Vosotros sois LA SAL DE LA TIERRA. ¹³"Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? Para nada vale ya, sino para que, tirada fuera, la pisen los hombres. ¹⁴Vosotros sois la luz del mundo. No puede esconderse una ciudad situada sobre una montaña. ¹⁵Y no se enciende una candelera para ponerla debajo del celemin, sino sobre el candelero, y (así) alumbrará a todos los que están en la casa. ¹⁶Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo."

JESÚS PERFECCIONA LA LEY ANTIGUA. ¹⁷"No vayáis a pensar que he venido a abolir la Ley y los Profetas. Yo no he venido para abolir, sino para dar cumplimiento. ¹⁸En verdad os

que no confían en sus propias fuerzas y que están, como dice S. Crisóstomo, en actitud de un mendigo que constantemente implora de Dios la limosna de la gracia. En este sentido dice el Magnificat: "A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos dejó vacíos" (Luc. 1, 53).

4. Los mansos tendrán por herencia el reino de los cielos, cuya figura era la tierra prometida. Cf. S. 36, 9; 33, 19 y nota.

8. *Verán a Dios*: "Los limpios de corazón son los que ven a Dios, conocen su voluntad, oyen su voz, interpretan su palabra. Tengamos por cierto que para leer la Santa Biblia, sondear sus abismos y aclarar la oscuridad de sus misterios poco valen las letras y ciencias profanas, y mucho la caridad y el amor de Dios y del prójimo" (S. Agustín).

10. Cf. S. 16 y sus notas.

13 ss. En las dos figuras de la *sal* y de la *luz*, nos inculca el Señor el deber de preservarnos de la corrupción y dar buen ejemplo.

16. *Así brille*: alguien señalaba la dulzura que esconden estas palabras si las miramos como un voto amistoso para que nuestro apostolado dé fruto iluminando a todos (cf. Juan 15, 16), para gloria del Padre (Juan 15, 8). Y si es un voto de Jesús ya podemos darlo por realizado con sólo adhirirnos a él, deseando que toda la gloria sea para el Padre y nada para nosotros ni para hombre alguno.

17. San Pablo enseña expresamente que Jesús aceptó la circuncisión para mostrar la veracidad de Dios confirmando las promesas que Él había hecho a los patriarcas (Rom. 15, 8). Es lo que dice María en Luc. 1, 54 s.

18. La *jota* (yod) es en el alfabeto hebreo la letra más pequeña. Este anuncio lo había hecho ya Moisés a Israel, diciéndole que un día había de cumplir "to-

digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota, ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido. ¹⁹Por lo tanto, quien violare uno de estos mandamientos, (aún) los mínimos, y enseñare así a los hombres, será llamado el mínimo en el reino de los cielos; mas quien los observare y los enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. ²⁰Os digo, pues, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos."

²¹"Oísteis que fué dicho a los antepasados: «No matarás»; el que matare será reo de condenación." ²²Mas Yo os digo: "Todo aquel que se encoleriza contra su hermano, merece la condenación; quien dice a su hermano «racá» merece el sanhedrín; quien le dice «necio» merece la gehenna del fuego. ²³Si, pues, estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo que reprocharte, ²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. ²⁵Ponte en paz, sin tardar, con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que él te entregue al juez y el juez al alguacil; y te pongan en la cárcel. ²⁶En verdad te digo, que no saldrás de allí sin que hayas pagado hasta el último centavo."

²⁷"Oísteis que fué dicho: «No cometerás adulterio.» ²⁸Mas Yo os digo: "Quienquiera mire a una mujer codiciándola, ya cometió con ella adulterio en su corazón. ²⁹Si, pues, tu ojo derecho te hace tropezar, arráncatelo y arrójalo lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo

dos los mandamientos que hoy te intimo" (Deut. 30, 8). Lo mismo se había prometido en Jer. 31, 33; Ez. 36, 27, etc., y sin embargo Jesús había dicho a los judíos que ninguno de ellos cumplía la Ley (Juan 7, 19). El Redentor quiere así enseñarles que tales promesas sólo llegarán a cumplirse con Él. Cf. Ez. 44, 5 y nota.

22. Se trata aquí de fórmulas abreviadas de maldición. Se pronunciaba una sola palabra, mas el oyente bien sabía lo que era de completar. Tomado por sí solo, *racá* significa *estúpido* y *necio* en las cosas que se refieren a la religión y al culto de Dios. *Necio* es más injurioso que "racá", porque equivale a impío, inmoral, ateo, en extremo *perverso*. El *concilio*, esto es, el Sanhedrín o supremo tribunal del pueblo judío, constaba de 71 jueces y era presidido por el Sumo Sacerdote. Representaba la suprema autoridad doctrinal, judicial y administrativa. *Gehenna* es nombre del infierno. Trae su origen del valle Ge Hinnom, al sur de Jerusalén, donde estaba la estatua de Moloc, lugar de idolatría y abominación (IV Rey. 23, 10).

24. "La misericordia del Padre es tal, que atiende de más a nuestro provecho que al honor del culto" (S. Crisóstomo).

27. Véase Ex. 20, 14; Deut. 5, 10.

28. Es muy importante distinguir entre la inclinación y la voluntad. No hemos de sorprendernos de sentir el mal deseo ni tener escrúpulo de él, porque esto es lo normal; pecado sería consentir en lo que sentimos. Dios saca de él ocasión de mérito grandísimo cuando lo confesamos con plena desconfianza de nosotros mismos, y entonces nos da la fuerza para despreciarlo. Por eso Santiago (1, 12) llama bienaventuranza la tentación en el hombre recto.

29 s. Véase Lev. 24, 19 s. Por *ojo derecho* y por *mano derecha* entiende Jesucristo cualquier cosa que nos sea tan preciosa como los miembros más necesarios de nuestro cuerpo.

tu cuerpo en la gehenna. ³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtala y arrójala lejos de ti; más te vale que se pierda uno de tus miembros y no que sea echado todo tu cuerpo en la gehenna."

³¹"También ha sido dicho: «Si alguno repudiaba a su mujer, que le dé un acta de repudio.» ³²Mas Yo os digo: "Quienquiera repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, se hace causa de que se cometa adulterio con ella; y el que toma a una mujer repudiada comete adulterio."

³³"Oísteis también que fué dicho a los antepasados: «No perjurarás, sino que cumplirás al Señor lo que has jurado.» ³⁴Mas Yo os digo que no juréis de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ³⁵ni por la tierra, porque es el escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. ³⁶Ni jures tampoco por tu cabeza, porque eres incapaz de hacer blanco o negro uno solo de tus cabellos. ³⁷Diréis (*solamente*): Sí, sí; No, no. Todo lo que excede a esto, viene del Maligno."

³⁸"Oísteis que fué dicho: «Ojo por ojo y diente por diente.» ³⁹Mas Yo os digo: no resistir al que es malo; antes bien, si alguien te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰Y si alguno te quiere citar ante el juez para quitarte la túnica, abandónale también tu manto. ⁴¹Y si alguno te quiere llevar por fuerza una milla, ve con él dos. ⁴²Da a quien te pide, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de ti."

⁴³"Oísteis que fué dicho: «Amarás a tu pró-

jimo, y odiarás a tu enemigo.» ⁴⁴Mas Yo os digo: «Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen, ⁴⁵a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace levantar su sol sobre malos y buenos, y descender su lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿Los mismos publicanos no hacen otro tanto? ⁴⁷Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis vosotros de particular? ¿No hacen otro tanto los gentiles? ⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto."

CAPÍTULO VI

DE LA RECTA INTENCIÓN. ¹Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. ²Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los

jero (Ex. 22, 21; 23, 9; Lev. 19, 33; Deut. 1, 16; 10, 18; 23, 7; 24, 14; Mal. 3, 5, etc.). Véase la doctrina de David en S. 57, 5 y nota. Lo que hay es que Israel era un pueblo privilegiado, cosa que hoy nos cuesta imaginar, y los extranjeros estaban naturalmente excluidos de su comunidad mientras no se circuncidaban (Ex. 12, 43; Lev. 22, 10; Núm. 1, 51; Ez. 44, 9), y no podían llegar a ser sacerdote, ni rey (Núm. 18, 7; Deut. 17, 15), ni casarse con los hijos de Israel (Ex. 34, 16; Deut. 7, 3; 25, 5; Esdr. 10, 2; Neh. 13, 27). Todo esto era ordenado por el mismo Dios para preservar de la idolatría y mantener los privilegios del pueblo escogido y teocrático (cf. Deut. 23, 1 ss.), lo cual desaparecería desde que Jesús aboliese la teocracia, separando lo del César y lo de Dios. Los extranjeros residentes eran asimilados a los israelitas en cuanto a su sujeción a las leyes (Lev. 17, 10; 24, 16; Núm. 19, 10; 35, 15; Deut. 31, 12; Jos. 8, 33); pero a los pueblos perversos como los amalecitas (Ex. 17, 14; Deut. 25, 19), Dios mandaba destruirlos por ser enemigos del pueblo Suyo (cf. S. 104, 14 ss. y nota). ¡Ay de nosotros si pensamos mal de Dios (Sab. 1, 1) y nos atrevemos a juzgarlo en su libertad soberana! (cf. S. 147, 9 y nota). Aspiramos a la bienaventuranza de no escandalizarnos del Hijo (11, 6 y nota) ni del Padre (Juec. 1, 28; 3, 22; I Rey. 15, 2 ss.). "Cuidado con querer ser más bueno que Dios y tener tanta caridad con los hombres, que condenemos a Aquel que entregó su Hijo por nosotros."

⁴⁴s. Como se ve, el perdón y el amor a los enemigos es la nota característica del cristianismo. Da a la caridad fraterna su verdadera fisonomía, que es la misericordia, la cual, como lo confirmo Jesús en su Mandamiento Nuevo (Juan 13, 34 y 15, 12), consiste en la imitación de su amor misericordioso. El cristiano, nacido de Dios por la fe, se hace coheredero de Cristo por la caridad (Lev. 19, 18; Luc. 6, 27; 23, 34; Hech. 7, 59; Rom. 12, 20).

⁴⁸. Debe notarse que este pasaje se complementa con el de Luc. 6, 36. Aquí Jesús nos ofrece como modelo de perfección al Padre Celestial, que es bueno también con los que obran como enemigos suyos, y allí se aclara y confirma que, en el concepto de Jesús, esa perfección que hemos de imitar en el divino Padre, consiste en la *misericordia* (Ef. 2, 4; 4, 32; Col. 3, 13). Y ¿por qué no dice aquí imitar al Hijo? Porque el Hijo como hombre es constante imitador del Padre, como nos repite tantas veces Jesús (Juan, 5, 19 s. y 30; 12, 44 s. y 49; etc.), y adora al Padre, a quien todo lo debe. Sólo el Padre no debe a nadie, porque todo y todos proceden de El (Juan 14, 28 y nota).

². No toques la bocina: Contraste con Núm. 10, 10. El Padre Celestial no necesita ya de esta advertencia, según vemos en el v. 4.

31 s. Véase Deut. 24, 1. Jesús suprime aquí el divorcio que estaba tolerado por Moisés, y proclama la indisolubilidad del matrimonio. Si no es por causa de fornicación: no quiere decir que en el caso de adulterio de la mujer, el marido tenga el derecho de casarse con otra, sino solamente de apartar la adúltera. El vínculo del matrimonio subsiste hasta la muerte de uno de los dos contrayentes (19, 6; Marc. 10, 11; Luc. 16, 18; Rom. 7, 2; I Cor. 7, 10 s. y 39).

34 ss. Véase Lev. 19, 12; Núm. 30, 3; Deut. 23, 21 ss. No se prohíbe el juramento, sino el abuso de este acto solemne y santo.

38. Referencia a la Ley del Talién. Véase Deut. 19, 21; Lev. 24, 20 y Ex. 21, 24 con su nota explicativa.

40. Véase Mig. 2, 8 ss.

42. Da a quien te pide: "No digáis, observa un maestro de vida espiritual: gasto mis bienes. Estos bienes no son vuestros, son bienes de los pobres, o más bien, son bienes comunes, como el sol, el aire y todas las cosas" (Deut. 15, 8; Ecl. 12, 1 s. y notas).

43. Odiarás a tu enemigo: Importa mucho aclarar que esto jamás fué precepto de Moisés, sino deducción teológica de los rabinos que "a causa de sus tradiciones habían quebrantado los mandamientos de Dios" (15, 9 ss.; Marc. 7, 7 ss.) y a quienes Jesús recuerda la misericordia con palabras del A. T. (9, 3; 12, 7). El mismo Jesús nos enseña que Yahvé —el gran "Yo soy"— cuya voluntad se expresa en el Antiguo Testamento, es su Padre (Juan 8, 54) y no ciertamente menos santo que El, puesto que todo lo que El tiene lo recibe del Padre (11, 27), al cual nos da precisamente por Modelo de la caridad evangélica, revelándonos que en la misericordia está la suma perfección del Padre (5, 48 y Luc. 6, 35). Esta misericordia abunda en cada página del A. T. y se le prescribe a Israel, no sólo para con el prójimo (Ex. 20, 16; 22, 26; Lev. 19, 18; Deut. 15, 12; 27, 17; Prov. 3, 28, etc.), sino también con el extran-

hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. ³Tú, al contrario, cuando haces limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, ⁴para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará."

LA ORACIÓN DOMINICAL. ⁵"Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. ⁶Tú, al contrario, cuando quieras orar entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. ⁷Y cuando oráis, no abundéis en palabras, como los paganos, que se figuran que por mucho hablar serán oídos. ⁸Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes de que vosotros le pidáis. ⁹Así, pues, oraréis vosotros: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; ¹⁰venga tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. ¹¹Danos hoy nuestro pan super-

substantial; ¹²y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores; ¹³y no nos introduzcas en tentación, antes bien libranos del Maligno. ¹⁴Si, pues, vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también; ¹⁵pero si vosotros no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestros pecados".

EL AYUNO. ¹⁶"Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que fingen un rostro escualido para que las gentes noten que ellos ayunan; en verdad, os digo, ya tienen su paga. ¹⁷Más tú, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸a fin de que tu ayuno sea visto, no de las gentes, sino de tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará".

LAS VERDADERAS RIQUEZAS. ¹⁹"No os amonto- néis tesoros en la tierra, donde polilla y herrumbre (los) destruyen, y donde los ladrones horadan los muros y roban. ²⁰Amonto- naos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni herrumbre destruyen, y donde ladrones no ho-

3. *Tu izquierda*, es decir que no hemos de huir tan sólo de la ostentación ante los demás, sino también de la propia complacencia que mostraba el fariseo del templo (Luc. 18, 11 s.).

6 s. Dios, que quiere ser adorado en espíritu y en verdad (Juan 4, 23), nos muestra aquí, por boca de su Hijo y Enviado, que el valor de la oración estriba esencialmente en la *disposición del corazón* más que en las manifestaciones exteriores. Cf. 15, 8; Is. 1, 11 y nota.

8. *Lo sabe ya el Padre*: Es ésta una inmensa luz para la oración. ¡Cuán fácil y confiado no ha de volverse nuestro ruego, si creemos que Él ya lo sabe, y que todo lo puede, y que quiere atendernos pues su amor está siempre vuelto hacia nosotros! (Cant. 7, 10), y esto aunque hayamos sido malos, según acabamos de verlo (5, 45-48). Es más aún: Jesús no tardará en revelarnos que el Padre nos lo dará todo por añadidura (v. 32-34) si buscamos su gloria como verdaderos hijos.

9 s. *El Padre Nuestro* es la oración modelo por ser la más sencilla fórmula para honrar a Dios y entrar en el plan divino, pidiéndole lo que Él quiere que pidamos, que es siempre lo que más nos conviene. Véase Luc. 11, 2. Orar así es colocarse en estado de la más alta santidad y unión con el Padre, pues no podríamos pensar ni desear ni pedir nada más perfecto que lo dicho por Jesús. Claro está que todo se pierde si la intención del corazón —que exige atención de la mente— no acompaña a los labios. Véase 15, 8. *Santificado, etc.*: toda la devoción al Padre —que fué la gran devoción de Jesús en la tierra y sigue siéndolo en el cielo donde Él ora constantemente al Padre (Hebr. 7, 25)— está en este anhelo de que el honor, la gratitud y la alabanza sean para ese divino Padre que nos dió su Hijo. *Tu Nombre*: en el Antiguo Testamento: Yahvé; en el Nuevo Testamento: Padre. Véase Juan 17, 6; cf. Ex. 3, 14; Luc. 1, 49.

10. No se trata como se ve, del Cielo adonde iremos, sino del *Reino de Dios sobre la tierra*, de modo que en ella sea obedecida plenamente la amorosa voluntad del Padre, tal como se la hace en el Cielo. ¿Cómo se cumplirá tan hermoso ideal? Jesús parece darnos la respuesta en la Parábola de la Cifazía (13, 24-30 y 36-43). Véase 24, 3-13; Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3 ss.

11. *Supersubstantial*, esto es, sobrenatural. Así traducen San Cirilo y San Jerónimo. Sin embargo, hay muchos expositores antiguos y modernos que vien-

que a nuestro parecer no se compagina bien con el tenor de la Oración dominical, que es todo sobrenatural. Este modo de pedir lo espiritual antes de lo temporal coincide con la enseñanza final del Sermón (v. 33), según la cual hemos de buscar ante todo el reino de Dios, porque todo lo demás se nos da "por añadidura", es decir, sin necesidad de pedirlo.

12. *Perdonamos*: esto es declaramos estar perdonando desde este momento. No quiere decir que Dios nos perdone según nosotros solemos perdonar ordinariamente, pues entonces poco podríamos esperar por nuestra parte. El sentido es, pues: perdonanos como perdonemos, según se ve en el v. 14.

13. Aquí como en 5, 37, la expresión griega "Apó tu poneré", semejante a la latina "a malo" y a la hebrea "min hará", parece referirse, como lo indica Joüan, antes que al mal en general al Maligno, o sea a Satanás, de quien viene la tentación mencionada en el mismo versículo. La peor tentación sería precisamente la de no perdonar, que S. Agustín llama horrenda, porque ella nos impediría ser perdonados, según vimos en el v. 12 y la confirmamos el 14 y el 15. Véase 18, 35; Marc. 11, 25; Juan 17, 15. *Tentación* (en griego *peirasmós*, de *peira*, prueba o experiencia) puede traducirse también por *prueba*. Con lo cual queda claro el sentido: no nos pongas a prueba, porque desconfiarnos de nosotros mismos y somos muy capaces de traicionarte. Este es el lenguaje de la verdadera humildad, lo opuesto a la presunción de Pedro. Véase Luc. 22, 33 (cf. Martini). Esto no quita que Él pruebe nuestra fe (I Pedr. 1, 7) cuando así nos convenga (Sant. 1, 12) y en tal caso "fíel es Dios que no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas" (I Cor. 10, 13).

14. ¡Es, pues, enorme la promesa que Jesús pone aquí en nuestras manos! ¡Imaginemos a un juez de la tierra que dijese otro tanto! Pero ¡ay! si no perdonamos, porque entonces nosotros mismos nos condenamos en esta oración (cf. 5, 43-48). Es decir, que si rezaran bien un solo Padrenuestro los que hacen las guerras, éstas serían imposibles. ¡Y aun se dice que estamos en la civilización cristiana!

16. El *ayuno* no era, como hoy, parcial, sino que consistía en la abstinencia total de *todas las comidas y bebidas* durante el día. Era, pues, una verdadera privación, una auténtica señal de penitencia, que practicaban también los primeros cristianos, principalmente el viernes de cada semana, por ser el día en que "el Esposo nos fué quitado" (9, 15).

radan ni roban. ²¹Porque allí donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón".

²²"La lámpara del cuerpo es el ojo; Si tu ojo está sencillo, todo tu cuerpo gozará de la luz; ²³pero si tu ojo está inservible, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Luego, si la luz que hay en ti es tiniebla, ¿las tinieblas mismas, cuán grandes serán?".

²⁴"Nadie puede servir a dos señores; porque odiará al uno y amará al otro; o se adherirá al uno y despreciará al otro. Vosotros no podéis servir a Dios y a Mammon".

CONFIANZA EN LA PROVIDENCIA DEL DIVINO PADRE. ²⁵"Por esto os digo: no os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento? ¿y el cuerpo más que el vestido? ²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las ali-

menta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ²⁷¿Y quién de vosotros puede, por mucho que se afane, añadir un codo a su estatura? ²⁸Y por el vestido, ¿por qué preocuparos?

Aprended de los lirios del campo: cómo crecen; no trabajan, ni hilan, ²⁹mas Yo os digo, que ni Salomón, en toda su magnificencia, se vistió como uno de ellos. ³⁰Si, pues, la hierba del campo, que hoy aparece y mañana es echada al horno, Dios así la engalana ¿no (hará Él) mucho más a vosotros, hombres de poca fe? ³¹No os preocupéis, por consiguiente, diciendo: "¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos?" ³²Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso. ³³Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura. ³⁴No os preocupéis, entonces, del mañana. El mañana se ocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena".

^{21.} Jesús nos da aquí una piedra de toque para discernir en materia de *espiritualidad* propia y ajena. El que estima algo como un tesoro, no necesita que lo fuercen a buscarlo. Por eso San Pablo nos quiere llevar por sobre todo al conocimiento de Cristo (Ef. 4, 19). Una vez puesto el corazón en Él, es seguro que el mundo ya no podrá seducirnos. Véase 13, 44 ss.

^{22.} Estas palabras se refieren a la *recta intención* o simplicidad del corazón, tan fundamental según toda la Escritura. "Dios, dice S. Bernardo, no mira lo que hacéis, sino con qué voluntad lo hacéis". Véase Sab. 1, 1 ss. y nota. Cf. Luc. 11, 34 y nota.

^{24.} Para poder entender el sentido literal, en el cual se encierra la profunda enseñanza espiritual de este texto, necesitamos ver detenidamente qué entiende Jesús por el *uno* y el *otro*. El primero es Dios, y el otro es Mammon, nombre que significa la personificación de las riquezas. De esto resulta que el que *ama las riquezas*, poniendo en ellas su corazón, llega sencillamente a odiar a Dios. Terrible verdad, que no será menos real por el hecho de que no tengamos conciencia de ese odio. Y aunque parezca esto algo tan monstruoso, es bien fácil de comprender si pensamos que en tal caso la imagen de Dios se nos representará día tras día como la del peor enemigo de esa presunta felicidad en que tenemos puesto el corazón; por lo cual no es nada sorprendente que lleguemos a odiarlo en el fondo del corazón, aunque por fuera tratemos de cumplir algunas obras, vacías de amor, por miedo de incurrir en el castigo del Omnipotente. En cambio, el *segundo caso* nos muestra que si nos adherimos a Dios, esto es, si ponemos nuestro corazón en Él, mirándolo como un bien deseable y no como una pesada obligación, entonces sentiremos hacia el mundo y sus riquezas, no ya odio, pero sí *desprecio*, como quien posee oro y desdén el cobre que se le ofrece en cambio. Santo Tomás sintetiza esta doctrina diciendo que el primer fruto del Evangelio es el crecimiento en la fe, o sea en el conocimiento de los atractivos de Dios; y el segundo, consecuencia del anterior, será el desprecio del mundo, tal como lo promete Jesús en este versículo.

^{25.} Quiere decir: si lo que vale más (la vida y el cuerpo) me ha sido dado gratis y sin que yo lo pidiere, ¿cómo no ha de dárseme lo que vale menos, esto es el *alimento* para esa vida y el *vestido* para ese cuerpo? Es el mismo argumento que usa San Pablo en el orden espiritual: Dios que no perdonó a su propio Hijo y lo entregó por nosotros ¿cómo no habría de darnos con Él todos los bienes? (Rom. 8, 32).

^{26.} Véase un argumento análogo en Is. 40, 25-31, donde el divino Padre se queja de que se le mire como malo e indiferente ante nuestras necesidades.

^{27.} *A su estatura*: otros traducen: *a su vida*. Continuando el divino Maestro con su maravillosa dialéctica, nos presenta aquí la cuestión bajo un nuevo aspecto: No sólo es cierto que el Padre Celestial es quien nos lo da todo gratuitamente, y que en Él hemos de confiar con más razón que los desocupados pajarillos, sino también que, aun cuando pretendamos alardear de suficiencia y poner gran esfuerzo en nuestras iniciativas, seremos del todo impotentes si Él no obra, pues que nada podemos ni aún en aquello que nos parece más nuestro, como es la propia vida y la propia estatura. Véase S. 126 y notas.

^{29.} *Como uno de ellos*. Notemos que aquí nos da el Señor, de paso, una lección fundamental de estética, e inculca el amor a la naturaleza al mostrarnos la superioridad de las bellezas que su Padre nos dió, sobre todas las que puede elaborar el hombre; y así los pintores clásicos estudiaban la ciencia del colorido en flores y plumajes de aves. Todos habremos observado que, cuando estamos bien de salud y con el organismo descongestionado, nuestros ojos descubren esplendores nuevos en la luz y el color. Pensemos, pues, qué bellezas no vería en ellos la Humanidad santísima de Jesús, el ideal del hombre perfecto en todo sentido.

^{31.} En Juan 6, 27, nos muestra Jesús cuál es el alimento por que hemos de preocuparnos.

^{32.} *Vuestro Padre sabe*. Véase vers. 8 y nota.

^{33.} Todo el orden económico del cristianismo está resumido en esta solemne promesa de Jesús. Su conocimiento y aceptación bastaría para dar solución satisfactoria a todos los problemas sociales. La justicia, según la Sagrada Escritura, no ha de entenderse en el sentido jurídico de dar a cada uno lo suyo, sino en el de la justificación que viene de Dios (Rom. 3, 25 ss.; 10, 3 ss. y 30 ss.; Filip. 3, 9), y de la santidad, que consiste en el cumplimiento de la divina Ley. Véase S. 4, 6 y nota; Hebr. 13, 5. Cf. Luc. 18, 9 ss. y nota.

^{34.} *A cada día le basta su propia pena*: Suavísima revelación que solemos mirar como un molesto freno a nuestros impulsos de dominar el futuro, cuando debiera al contrario llenarnos de alegría. Porque si el Amo para el cual se destinan todos nuestros trabajos y el Dueño de nuestra vida nos dice que de este modo le gusta más ¿por qué hemos de empeñarnos en obrar de otro modo más difícil? Pensemos cuán grande tendría que ser la maldad de quien así nos habla si sus promesas no fueran seguras. ¿Porque ello significaría privarnos de la prudencia humana, para que luego nos quedásemos sin una cosa ni otra! ¿Es esto compatible con la compasión y riqueza de bondad que vemos derrochar a cada paso de la vida de Jesús? Sobre esta *suavidad*

CAPÍTULO VII

No juzgar. ¹"No juzguéis, para que no seáis juzgados. ²Porque el juicio que vosotros hacéis, se aplicará a vosotros, y la medida que usáis, se usará para vosotros. ³¿Por qué ves la pajuela que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu ojo? ⁴¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Déjame quitar la pajuela de tu ojo", mientras hay una viga en el tuyo? ⁵Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano".

⁶"No deis a los perros lo que es santo y no echéis vuestras perlas ante los puercos, no sea que las pisoteen con sus pies, y después, volviéndose, os despedacen."

PODER DE LA ORACIÓN. ⁷"Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; golpead y se os abrirá. ⁸Porque todo el que pide obtiene; y el que busca encuentra; y al que golpea, se le abre. ⁹¿O hay acaso entre vosotros algún hombre que al hijo que le pide pan, le dé una piedra? ¹⁰¿O si le pide un pescado, le dé una serpiente? ¹¹Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis dar

de Dios que nos presenta la sabiduría como una serenidad inquebrantable y muy superior a la sofrosyne de los griegos porque cuenta con la infalible intervención de una Providencia paternal, véase S. 36, 4 ss.; 111, 7; Juan 14, 1 y 27, etc.

1. Se prohíbe el juicio temerario. S. Agustín observa al respecto: "Juzguemos de lo que está de manifiesto, pero dejemos a Dios el juicio sobre las cosas ocultas" (Luc. 6, 37; Rom. 2, 1). Hay en este sentido una distinción fundamental entre el juicio del prójimo que nos está absolutamente prohibido, y el juicio en materia de espíritu que nos es recomendado por S. Juan, S. Pablo y el mismo Señor (7, 15; I Juan 4, 1; I Tes. 5, 21; Hech. 17, 11; I Cor. 2, 15).

2. Es la regla del Padre Nuestro (6, 12 ss.). Importa mucho comprender que Cristo, al pagar por pura misericordia lo que no debía en justicia (S. 68, 5 y nota), hizo de la *misericordia* su ley fundamental y la condición indispensable para poder aprovechar del don gratuito que la Redención significa; esa Redención, sin la cual todos estamos irremisiblemente perdidos para siempre. Dedúcese de aquí, con carácter rigurosamente jurídico, una gravísima consecuencia, y es que Dios tratará sin misericordia a aquellos que se hayan creído con derecho a exigir del prójimo la estricta justicia. Bastará que el divino Juez les aplique la misma ley de justicia sin misericordia, para que todos queden condenados, ya que "nadie puede aparecer justo en su presencia" (S. 142, 2). Véase la "regla de oro" (v. 12) y la Parábola del siervo deudor (18, 21 ss.). S. Marcos (4, 24) añade a este respecto una nueva prueba de la generosidad de Dios.

3 ss. Véase en la nota a Luc. 6, 42 el hondo sentido de este pasaje.

6. El Evangelio es semilla. No debe darse por la fuerza a quienes tienen el espíritu mal dispuesto por la soberbia, pues sólo conseguiríamos que lo profanasen y aumentasen su odio. Porque, como dice S. Juan de la Cruz, sólo a los que negando los apetitos se disponen para recibir el espíritu, les es dado apacentarse del mismo. Véase Prov. 29, 9 y nota. *Os despedacen*: Véase Hech. 7, 54 y nota.

7 s. Sobre estas inefables promesas en favor de la oración, que Jesús hace tan reiteradamente, y que nosotros miramos con tan poca fe, véase 21, 22; Marc. 11, 24; Luc. 11, 9; Juan 14, 13; Sant. 1, 6 y 4, 3, etc.

11. *A los que le pidan*: es decir que, no obstante

a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan! ¹²Así que, todo cuanto queréis que los hombres os hagan, hacedlo también vosotros a ellos; ésta es la Ley y los Profetas".

LOS DOS CAMINOS. ¹³"Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y muchos son los que entran por él. ¹⁴Porque angosta es la puerta y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que lo encuentran".

PREVENCIÓN SOBRE LOS FALSOS PROFETAS. ¹⁵"Guardaos de los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros disfrazados de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. ¹⁶Los conoceréis por sus frutos. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? ¹⁷Asimismo todo árbol bueno da frutos sanos, y todo árbol malo da frutos malos. ¹⁸Un árbol bueno no puede llevar frutos malos, ni un árbol malo frutos buenos. ¹⁹Todo árbol que no produce buen fruto, es cortado y echado al fuego. ²⁰De modo que por sus frutos los conoceréis".

²¹"No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. ²²Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos

saber bien el Padre cuanto necesitamos (6, 32), se goza en recibir el pedido de sus hijos. *Dará cosas buenas*: véase Luc. 11, 13.

12. *Es la regla de oro* que Jesús nos ofrece para guía de nuestra conducta. Nótese su carácter positivo, en tanto que el Antiguo Testamento la presentaba en forma negativa (Tob. 4, 16; Luc. 6, 31; Hech. 15, 29).

14. Por el *camino estrecho* no pueden pasar sino los pequeños. Es éste un nuevo llamado a la humildad y al amor, el cual nos hace cumplir los mandamientos. Véase Luc. 13, 24 y nota.

15. Jesús, como buen Pastor (Juan 10, 1-29), nos previene aquí bondadosamente contra los lobos robadores, cuya peligrosidad estriba principalmente en que no se presentan como antirreligiosos, sino al contrario "con piel de oveja", es decir, "con apariencia de piedad" (II Tim. 3, 5) y disfrazados de servidores de Cristo (II Cor. 11, 12 ss.). Cf. Luc. 6, 26; 20, 45; Juan 5, 43; 7, 18; 21, 15; Hech. 20, 29; I Juan 2, 19; Rom. 15, 17 s., etc. Para ello nos habilita a fin de reconocerlos, pues sin ello no podríamos aprovechar de su advertencia. Cf. Juan 7, 17; 10, 4, 8 y 14.

21. Entendamos bien lo que significa *hacer su voluntad*. Si buscamos, por ejemplo, que un hombre no le robe a otro, para que la sociedad ande bien, y no para que se cumpla la voluntad de Dios, no podemos decir que nuestra actitud es cristiana. Ese descuido de la fe sobrenatural nos muestra que hay una manera atea de cumplir los mandamientos sin rendir a Dios el homenaje de reconocimiento y obediencia, que es lo que Él exige. ¡Cuántas veces los hombres que el mundo llama honrados, suelen cumplir uno u otro precepto moral por puras razones humanas sin darse cuenta de que el primero y mayor de los mandamientos es amar a Dios con todo nuestro ser!

22. *En aquel día*: el día del juicio, llamado también "el día del Señor", "el día grande", "día de Cristo", "día de ira". Cf. S. 117, 24; Is. 2, 12; Ez. 30, 3 y notas; Joel 1, 15; Abd. 15; Sof. 1, 7; Rom. 2, 5; I Cor. 3, 13; II Cor. 1, 14; Fil. 1, 6 y 10; II Pedro 3, 12; Judas 6.

cantidad de prodigios?" ²³Entonces les declararé: "Jamás os conocí. ¡Alejaos de Mí, obradores de iniquidad!".

NECESIDAD DE PONER EN PRÁCTICA EL EVANGELIO. ²⁴Así, pues, todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica, se asemejará a un varón, sensato que ha edificado su casa sobre la roca: ²⁵Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, pero ella no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. ²⁶Y todo el que oye estas palabras mías y no las pone en práctica, se asemejará a un varón insensato que ha edificado su casa sobre la arena: ²⁷Las lluvias cayeron, los torrentes vinieron, los vientos soplaron y se arrojaron contra aquella casa, y cayó, y su ruina fué grande".

²⁸Y sucedió que, cuando Jesús hubo acabado este discurso, las multitudes estaban poseídas de admiración por su doctrina; ²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas de ellos.

CAPÍTULO VIII

EL GRAN TAUMATURGO. ¹Cuando bajó de la montaña, le fueron siguiendo grandes muchedumbres. ²Y he aquí que un leproso se aproximó, se prosternó delante de Él y le dijo: "Señor, si Tú quieres, puedes limpiarme". ³Y Él, tendiéndole su mano, lo tocó y le dijo: "Quiero, queda limpio", y al punto fué sanado de su lepra. ⁴Dijo entonces Jesús: "Mira, no lo digas a nadie; sino ve a mostrarte al sacerdote y presenta la ofrenda prescrita por Moisés, para que les sirva de testimonio".

⁵Cuando hubo entrado en Cafarnaúm, se le aproximó un centurión y le suplicó, ⁶diciendo: "Señor, mi criado está en casa, postrado, paralítico, y sufre terriblemente". ⁷Y Él le dijo: "Yo iré y lo sanaré". ⁸Pero el centurión replicó diciendo: "Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo, mas solamente dilo con una palabra y quedará sano mi criado. ⁹Porque también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Ve" y él va; a aquél: "Ven", y viene; y a mi criado: "Haz esto", y lo hace". ¹⁰Jesús se admiró al oírlo, y dijo a los que le seguían: "En verdad, os digo, en ninguno de Israel he hallado tanta fe". ¹¹Os digo pues: "Muchos llegarán del Oriente y del Occidente y se reclinarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos, ¹²mientras que los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afue-

ra; allá será el llanto y el rechinar de dientes". ¹³Y dijo Jesús al centurión: "Anda; como creíste, se te cumpla". Y el criado en esa misma hora fué sanado.

¹⁴Entró Jesús en casa de Pedro y vió a la suegra de éste, en cama, con fiebre. ¹⁵La tomó de la mano y la fiebre la dejó; y ella se levantó y le sirvió. ¹⁶Cada ya la tarde, le trajeron muchos endemoniados y expulsó a los espíritus con su palabra, y sanó a todos los enfermos. ¹⁷De modo que se cumplió lo dicho por medio del profeta Isaías: "Él quitó nuestras dolencias, y llevó sobre Sí nuestras flaquezas".

¹⁸Y Jesús, viéndose rodeado por una multitud, mandó pasar a la otra orilla. ¹⁹Entonces un escriba se acercó y le dijo: "Maestro, te seguiré adonde quiera que vayas". ²⁰Jesús le dijo: "Las zorras tienen sus guaridas, y las aves del cielo sus nidos, mas el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza". ²¹Otro de sus discípulos, le dijo: "Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre." ²²Respondióle Jesús: "Sígueme, y deja a los muertos enterrar a sus muertos".

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD DEL MAR. ²³Cuando subió después a la barca, sus discípulos lo acompañaron. ²⁴Y de pronto el mar se puso muy agitado, al punto que las olas llegaban a cubrir la barca; Él, en tanto, dormía. ²⁵Acercáronse y lo despertaron diciendo: "Señor, sálvanos, que nos perdemos". ²⁶El les dijo: "¿Por qué tenéis miedo, desconfiados?" Entonces se levantó e increpó a los vientos y al mar, y se hizo una gran calma. ²⁷Y los hombres se maravillaron y decían: "¿Quién es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?"

EXPULSIÓN DE DEMONIOS. ²⁸Y cuando llegó a la otra orilla, al país de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de unos sepulcros y eran en extremo feroces, tanto, que nadie podía pasar por aquel camino. ²⁹Y se pusieron a gritar: "¿Qué tenemos que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Viniste aquí para atormentarnos antes de tiempo?" ³⁰Lejos de ellos pacía una piara de muchos puercos. ³¹Los

17. Véase Is. 53, 4.

20. *El Hijo del hombre*: Es el título con que Jesucristo se presentaba como Mesías Rey según el profeta Daniel lo había aplicado en Dan. 7, 13 (Joñon). — *No tiene dónde reclinar la cabeza*: Jesús hace aquí ostentación de su pobreza, como todo amigo y todo esposo que no quiere ser buscado por su fortuna sino por su atractivo y afecto preferente hacia su propia persona (cf. Luc. 9, 57 ss.). ¡Y qué mayor atractivo que ese mismo, de ver que Aquel por quien y para quien fueron hechas todas las cosas, careció de todas —desde el pesebre a la cruz— despreciándolas por amor nuestro y mirándonos a nosotros, a cada uno de nosotros, como su único tesoro, como el más preciado de todos los dones que el Padre le hizo! (Juan 10, 29 y nota). La suavidad de este asombroso amor es tanto más irresistible cuanto que lo vemos gadarano luego esa pobreza para Él solo, en tanto que todo lo temporal lo da por añadido (6, 33) a quienes lo acepten a Él y deseen ese Reino en el cual nos promete sentarnos a su mesa (Luc. 22, 29 s.).

28. *Gadara*, ciudad situada al este del mar de Galilea. Marcos (5, 1) dice "Gerasa"; Lucas (8, 26), "Gergesa"; Vulg.: "Gerasa".

23. Terribles advertencias para los que se glorían de ser cristianos y no viven la doctrina de Jesucristo. Véase Jer. 14, 14 ss., donde el profeta de Dios habla contra los falsos profetas y sacerdotes que abusan del nombre del Señor.

4. *De testimonio*: para que los sacerdotes reconocieran el milagro hecho por Él, y certificaran legalmente la curación.

5. El centurión del ejército romano mandaba a cien soldados. Aquí se trata de un militar al servicio de Herodes Antipas, tetrarca de Galilea.

8. Palabras de humildad incorporadas a la Liturgia de la santa Misa.

demonios le hicieron, pues, esta súplica: "Si nos echas, envíanos a la pira de puercos". ³²El les dijo: "Andad"; a lo cual ellos salieron y se fueron a los puercos. Y he aquí que la pira entera se lanzó por el precipicio al mar, y pereció en las aguas. ³³Los porqueros huyeron, y yendo a la ciudad refirieron todo esto, y también lo que había sucedido a los endemoniados. ³⁴Entonces toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, al verlo, le rogaron que se retirase de su territorio.

CAPÍTULO IX

CURACIÓN DE UN PARALÍTICO. ¹Subiendo a la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. ²Y he aquí que le presentaron un paralítico, postrado en una camilla. Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: "Confía, hijo, te son perdonados los pecados". ³Entonces algunos escribas comenzaron a decir interiormente: "Este blasfema". ⁴Mas Jesús, viendo sus pensamientos, dijo: "¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: 'Te son perdonados los pecados', o decir: 'Levántate y camina'? ⁶Y bien! para que sepáis que tiene poder el Hijo del hombre, sobre la tierra, de perdonar pecados—dijo, entonces, al paralítico—: 'Levántate, cárgate la camilla y vete a tu casa'. ⁷Y se levantó y se volvió a su casa. ⁸Al ver esto, quedaron los muchedumbres poseídas de temor y glorificaron a Dios que tal potestad había dado en favor de los hombres.

VOCACIÓN DE MATEO. ⁹Pasando de allí, vio Jesús a un hombre llamado Mateo, sentado en la recaudación de los tributos, y le dijo: "Sígueme". Y él se levantó y le siguió. ¹⁰Y sucedió que estando Él a la mesa en la casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores vinieron a reclinarse con Jesús y sus discípulos. ¹¹Viendo lo cual, los fariseos dijeron a los discípulos: "¿Por qué vuestro maestro come con los publicanos y los pecadores?" ¹²El los oyó y dijo: "No son los sanos los que tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ¹³Id, pues, y aprended lo que significa: 'Misericordia quiero y no sacrificio'. Porque no he venido a llamar justos, sino pecadores".

LOS DISCÍPULOS DEL BAUTISTA. ¹⁴Entonces, se acercaron a Él los discípulos de Juan y le dijeron: "¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos mucho, y tus discípulos no ayunan?" ¹⁵Respondióles Jesús: "¿Pueden los hijos del

esposo afligirse mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días en que el esposo les será quitado, y entonces ayunarán. ¹⁶Nadie pone un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque aquel pedazo entero tira del vestido, y se hace peor la rotura. ¹⁷Ni tampoco se echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera, los cueros revientan, y el vino se derrama, y los cueros se pierden; sino que el vino nuevo se echa en cueros nuevos, y así ambos se conservan."

JESÚS SANA A LA HEMORROISA Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO. ¹⁸Mientras les decía estas cosas, un magistrado se le acercó, se prosternó y le dijo: "Mi hija acaba de morir, pero ven a poner sobre ella tu mano y revivirá". ¹⁹Jesús se levantó y lo siguió; y también sus discípulos. ²⁰Y he ahí que una mujer que padecía un flujo de sangre hacía doce años, se aproximó a Él por detrás y tocó la franja de su vestido. ²¹Porque ella se decía: "Con que toque solamente su vestido, quedará sana". ²²Mas Jesús, volviéndose, la miró y dijo: "Confianza, hija, tu fe te ha sanado". Y quedó sana desde aquella hora. ²³Cuando Jesús llegó a la casa del magistrado, vio a los flautistas, y al gentío que hacía alboroto, ²⁴y dijo: "¡Retiraos! La niña no ha muerto sino que duerme". Y se reían de Él. ²⁵Después, echada fuera la turba, entró Él, tomó la mano de la niña, y ésta se levantó. ²⁶Y la noticia del hecho se difundió por toda aquella región.

JESÚS DA VISTA A DOS CIEGOS. ²⁷Cuando salía Jesús de allí, dos ciegos lo siguieron, gritando: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" ²⁸Y al llegar a la casa, los ciegos se le acercaron, y Jesús les dijo: "¿Creéis que puedo hacer eso?" Respondieronle: "Sí, Señor". ²⁹Entonces les tocó los ojos diciendo: "Os sea hecho según vuestra fe". Y sus ojos se abrieron. ³⁰Y Jesús les ordenó rigurosamente: "¡Mirad que nadie lo sepa!". ³¹Pero ellos, luego que salieron, hablaron de Él por toda aquella tierra.

CURACIÓN DE UN MUDO. ³²Cuando ellos hubieron salido, le presentaron un mudo endemoniado. ³³Y echado el demonio, habló el mudo, y las multitudes, llenas de admiración, se pusieron a decir: "Jamás se ha visto cosa parecida en Israel". ³⁴Pero los fariseos decían: "Por obra del príncipe de los demonios lanza a los demonios".

judíos los amigos solían acompañar al esposo cuando éste salía al encuentro de la esposa (Mat. 25, 1-13; Juan 3, 29). Sobre el ayuno véase 6, 16 y nota.

18. *Un magistrado*: según S. Marc. 5, 22, uno de los jefes de la sinagoga, llamado *Jairo*. No se dice si éste, como autoridad religiosa, admitía las enseñanzas de Jesús. Lo que si vemos, es que recurre a Él cuando necesita de sus milagros.

22. Es una máxima del reino de Dios: "Dios resiste a los soberbios, y da su gracia a los humildes" (Sant. 4, 6). La fe humilde y confiada que dió eficacia a la oración de la enferma, es condición indispensable de toda oración (Sant. 4, 3 ss.).

27. *Hijo de David*, esto es, en el sentir de los judíos, el Mesías prometido. Cf. 1, 1 ss. y nota.

34. *Los gadarenos* representan a los que rechazan la luz de Cristo, pidiéndole "que se retire de su país", o sea de sus casas y corazones, porque aman más las tinieblas que la luz (Juan 3, 19). Cf. Luc. 8, 36 s.

6. Sanando primero el alma, Jesús nos enseña que ésta vale más que el cuerpo. No se olvide, pues, la preparación espiritual de los enfermos. Cf. Sant. 5, 14 s.

11. Véase Luc. 5, 32 y nota; 15, 2 ss.; Juan 6, 37.

13. Véase Os. 6, 6; I Rey. 15, 22; Ecl. 35, 4.

15. El *Esposo* de esta parábola es el mismo Jesús; sus amigos, los apóstoles, no podían ayunar como si hicieran duelo por su presencia. En las bodas de los

³⁵Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶Y viendo a las muchedumbres, tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, esquiladas y abatidas. ³⁷Entonces dijo a sus discípulos: "La mies es grande, mas los obreros son pocos. ³⁸Rogad pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies".

CAPÍTULO X

NOMBRES DE LOS APÓSTOLES. ¹Y llamando a sus doce discípulos, les dió potestad de echar a los espíritus inmundos y de sanar toda enfermedad y toda dolencia. ²He aquí los nombres de los doce Apóstoles: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano; ³Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publicano; Santiago, el de Alfeo, y Tadeo; ⁴Simón el Cananeo, y Judas el Iscariote, el mismo que lo entregó.

MISIÓN DE LOS DOCE. ⁵Estos son los Doce que Jesús envió, después de haberles dado instrucciones, diciendo: "No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos, ⁶sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷Y de camino predicad diciendo: "El reino de los cielos se ha acercado." ⁸Sanad enfermos, resuscitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. ⁹No

36. Cf. S. 13, 4 y nota.

37. La parábola de la mies y de los obreros tiene para nosotros el sentido de que faltan obreros en la Viña de Dios: sacerdotes y laicos celosos, llenos de espíritu de apostolado. Jesús enseña que estos obreros se han de pedir al Padre, porque sólo Él es quien hace el llamado. Véase 15, 13; Juan 6, 37 y 44; 1 Tim. 5, 22. Rogad: quizá quiere Jesús que se unan a su oración por los doce que va a llamar en seguida (10, 1 s.).

2. Pedro, en arameo *Kefa*, esto es, piedra, llamado así porque a él será entregada la primacía (16, 17-19; Luc. 22, 31 s.; Juan 21, 15-17).

4. Iscariote, es decir, hombre de Cariot, pueblo ubicado cerca de Jerusalén (Jos. 15, 25).

5. Gentiles y samaritanos, no son excluidos del reino de Dios; sin embargo, quería Jesús evangelizar primero las ovejas perdidas de su propio pueblo, y después a los demás. Véase Is. 9, 1 y nota.

6. Cf. 15, 24; 28, 19; Luc. 24, 47. Después de Pentecostés S. Pedro abrió la puerta a los gentiles (Hech. 10) para ser "injertados" en el tronco de Israel (Rom. 11, 11-24) y manifestó que ello era a causa de la incredulidad de la Sinagoga (ibíd. 30 s.) y así lo confirmó el Concilio de Jerusalén (Hech. 15). Más tarde el pueblo judío de la Dispersión rechazó también la predicación apostólica y entonces Pablo les anunció que la salvación pasaba a los gentiles (Hech. 28, 23 ss.) y desde la prisión escribió a los Efesios sobre el Misterio del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22), escondido desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26), por el cual los gentiles son llamados a él (Ef. 3, 6), no habiendo ya diferencia alguna entre judío y gentil.

9 s. En estas palabras se contiene una exhortación a amar y practicar la pobreza, un llamado especial que Dios hace a los religiosos y sacerdotes que se dedican al sagrado ministerio. Jesús manda, tanto a los apóstoles, como a los discípulos (Luc. 10, 4), que no lleven bolsa, ni alforja, ni dinero, confiando

tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ¹⁰ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor a su sustento. ¹¹Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quien en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra partida. ¹²Al entrar a una casa decidle el saludo (*de paz*). ¹³Si la casa es digna, venga vuestra paz a ella; mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴Y si alguno no quiere recibirnos ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵En verdad, os digo, que en el día del juicio (*el destino*) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad."

PREDICCIÓN DE PERSECUCIONES. ¹⁶"Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. ¹⁷Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os azotarán en sus sinagogas, ¹⁸y por causa de Mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. ¹⁹Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. ²⁰Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros. ²¹Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. ²²Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. ²³Cuando os persiguieren

en la eficacia propia de la divina Palabra, cuya predicación es el objeto por excelencia del apostolado, según se nos muestra en la despedida de Jesús (28, 19 s., Marc. 16, 15); en la conducta de los Doce después de Pentecostés (Hech. 6, 2) y en las declaraciones de S. Pablo (1 Cor. 1, 17; 9, 16).

12. Esta costumbre, todavía hoy mantenida en Oriente, de darse el saludo *La paz sea contigo*, era seguida fielmente por los primeros cristianos. ¿Qué bien sería restaurarla según lo enseña aquí el Maestro! *Saludar*, en lenguaje pagano, es desear la salud. En lenguaje cristiano, es desear la paz, que es cosa del alma. Cf. Luc. 1, 28 y nota.

16. *Como ovejas en medio de lobos*: He aquí el sello que nos permite en todos los tiempos reconocer a los discípulos. Un humilde predicador, atacado por un poderoso que defendía el brillo mundano de sus posiciones sacudidas por la elocuencia del Evangelio, se limitó a dar esta respuesta: "Una sola cosa me interesa en este caso, y es que Jesús no vea en mí al lobo sino al cordero". *Como las serpientes*: Entre los pueblos de Oriente la serpiente era símbolo de la prudencia y de las ciencias ocultas. Nótese, con S. Gregorio Magno, que el Señor recomendaba la unión de la prudencia con la sencillez. Esta para con Dios y aquella para con los hombres, como vemos en el v. 17 y ss.

19. Cf. Luc. 21, 14 y nota.

23. La *venida del Hijo del hombre* es, indudablemente, el retorno de Jesús al fin de los tiempos, y no podemos pensar que tal expresión se refiera a la ruina de Jerusalén, que ocurrió cuarenta años más tarde. La profecía de Jesús se cumplió ya en parte al pie de la letra, puesto que los apóstoles, rechazados en su predicación, hubieron de abandonar la Palestina sin evangelizar todas sus ciudades, lo cual, por tanto, ni se hizo entonces ni se ha hecho después. Las palabras del divino Maestro significaban,

en una ciudad, huid a otra. En verdad, os digo, no acabaréis (*de predicar en*) las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre."

²⁴"El discípulo no es mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo. ²⁵Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Si al dueño de casa llamaron Beelzebub, ¿cuánto más a los de su casa? ²⁶No los temáis. Nada hay oculto que no deba ser descubierto, y nada secreto que no deba ser conocido. ²⁷Lo que os digo en las tinieblas, repetirlo en pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. ²⁸Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; mas temed a aquel que puede perder alma y cuerpo en la gehenna. ²⁹¿No se venden dos gorrones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre. ³⁰En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. ³¹No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos gorrones."

EXHORTACIONES Y CONSUELOS. ³²"A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial; ³³mas a quien me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial. ³⁴No creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. ³⁵He venido, en efecto, a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra; ³⁶y serán enemigos del hombre los de su propia casa. ³⁷Quien ama a su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí. ³⁸Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. ³⁹Quien halla su vida, la per-

pues, una prevención a los apóstoles de que Israel no los recibiría favorablemente, prevención que Jesús les da a fin de que no se sorprendan al ser rechazados. Cf. Hech. 13, 46 y nota. S. Hilario refiere este pasaje a la conversión final de Israel, con motivo de la Parusía.

²⁴. *El discípulo no es mejor que su maestro*: He aquí una de esas palabras definitivas de Jesús, que debían bastar para que nunca jamás aceptásemos la menor bonra. ¿Tuvo honores el Maestro? No. Tuvo insultos. Luego si Él no los tuvo, no debe buscarlos nadie porque nadie es más que Él. Véase Luc. 6, 40; Fil. 2, 7 y nota.

²⁵. *Beelzebub* (Dios de las moscas) es un nombre despectivo que los judíos daban a Satanás o a alguno de los príncipes de los demonios (IV Rey. 1, 2).

²⁷. Cf. Hech. 28, 23 y nota.

²⁸. *Gehenna*: infierno. Véase 5, 22; I Juan 4, 18 y notas.

²⁹. *Por un as*, moneda que en tiempos de Cristo equivalía a 1/16 de denario, unos cinco centavos argentinos.

³⁴. *La verdad es como una espada*. No puede transigir con las conveniencias del mundo. Por eso los verdaderos discípulos de Jesucristo serán siempre perseguidos. El Señor no envía sus elegidos para las glorias del mundo sino para las persecuciones, tal como Él mismo ha sido enviado por su Padre. Cf. Juan 17, 18; Luc. 12, 51 s.; 22, 36 y nota.

³⁸. Cf. 16, 24 ss.

³⁹. *Quien halla su vida*, esto es, quien se complace en esta peregrinación y se arraiga en ella como si fuera la verdadera vida. Ese tal, ya habrá tenido

derá; y quien pierde su vida por Mí, la hallará."

⁴⁰Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió. ⁴¹Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá la recompensa de profeta; quien recibe a un justo a título de justo, recibirá la recompensa del justo. ⁴²Y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, a título de discípulo, en verdad os digo, no perderá su recompensa."

CAPÍTULO XI

JESÚS Y EL BAUTISTA. ¹Cuando Jesús hubo acabado de dar así instrucciones a sus doce apóstoles, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos. ²Y Juan, al oír en su prisión las obras de Cristo, le envió a preguntar por medio de sus discípulos: ³"¿Eres Tú «El que viene», o debemos esperar a otro?" ⁴Jesús les respondió y dijo: "Id y anunciad a Juan lo que oís y veis: ⁵Ciegos ven, cojos andan, leprosos son curados, sordos oyen, muertos resucitan, y pobres son evangelizados; ⁶y

aquí "sus bienes" como dijo Jesús al Epulón (Luc. 16, 25) y no le quedará otra vida que esperar. Véase el ejemplo de los Recabitas en Jer. 35. Otros traducen: "quien conserva su alma", esto es, quien pretende salvarse por su propio esfuerzo, sin recurrir al único Salvador, Jesús. Véase Luc. 14, 26 ss.; 17, 33 y notas.

⁴⁰. *A Mí me recibe*: Jesús mismo vive en sus discípulos; es lo que da su significación a este comportamiento. Y cuando Jesús habla del "ethos" de la relación filial con Dios, de la actitud abierta y sin reservas frente al Padre y del amor fraterno recíproco que ha de unir a los hijos de Dios, el sentido de esta actitud se fundamenta asimismo partiendo de la persona de Jesús. "El que por Mí recibe a un niño como éste, a Mí me recibe; y el que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, más le valiera que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno y le arrojaren al fondo del mar" (Mat. 18, 5-6) (Guardini).

⁴². Si los que sólo apagan la sed física de un discípulo de Cristo, obtendrán su recompensa ¿cuánto más la recibirán los ministros de Cristo que apaguen en las almas la sed de verdad?

³. *El que viene*, esto es, el Mesías, rey de Israel, anunciado por los profetas. Véase Juan 6, 14; 11, 27 y nota. En el v. 5 Jesús se presenta con las palabras con que lo anunciara Isaías (Is. 35, 5; 61, 1 y notas). Y como bien sabía Él que había de ser rechazado, expresa en el v. 6 la hienaventuración de aquellos que excepcionalmente no hallaren en Él un tropiezo.

⁵. En vez de larga respuesta, Jesús muestra a los enviados los *prodigios* que estaba obrando cuando ellos llegaron, y les prueba de este modo que Él es el Mesías, en quien se han cumplido las profecías (Is. 35, 5 s.; 61, 1).

⁶. *Dichoso el que no se escandalizare de Mí*: Es decir, dichoso el que sabe reconocer que las precedentes palabras de Isaías sobre el Mesías Rey se cumplen realmente en Mí (cf. Luc. 4, 21 y nota), y no tropieza y cae en la duda como los demás, escandalizado por las apariencias de que soy un carpintero (Mat. 13, 55; Marc. 6, 3), y porque aparezco oriundo de Nazaret siendo de Belén (Mat. 21, 11; Juan 7, 41 y 52), y porque mi doctrina es contraria a la de los hombres tenidos por sabios y virtuosos, como los fariseos. Dichoso el que cree a pesar de esas apariencias, porque ve esas obras que Yo hago (Juan 10, 33; 14, 12) y esas palabras que ningún otro hombre dijo (Juan 7, 46), y juzga con un juicio recto y no por las apariencias (Juan 7,

dichoso el que no se escandalizare de Mí!"

⁷Y cuando ellos se retiraron, Jesús se puso a decir a las multitudes a propósito de Juan: "¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? ⁸Y si no, ¿qué fuisteis a ver? ¿Un hombre ataviado con vestidos lujosos? Pero los que llevan vestidos lujosos están en las casas de los reyes. ⁹Entonces ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ¹⁰Este es de quien está escrito: "He ahí que Yo envío a mi mensajero que te preceda, el cual preparará tu camino delante de ti." ¹¹En verdad, os digo, no se ha levantado entre los hijos de mujer, uno mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. ¹²Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos padece fuerza, y los que usan la fuerza se apoderan de él. ¹³Todos los profetas, lo mismo que la Ley, han profetizado hasta Juan. ¹⁴Y, si queréis creerlo, él mismo es Elías, el que debía venir. ¹⁵¿Quién tiene oídos oiga!"

TERQUEDAD DEL PUEBLO. ¹⁶"Pero, con quien comparar la raza esta? Es semejante a muchos que, sentados en las plazas, gritan a sus camaradas: ¹⁷Os tocamos la flauta y no danzasteis, entonces cantos fúnebres y no pla-

24). Porque los que dudan de los escritos de Moisés y de los Profetas (Juan 5, 46) no creerían aunque un muerto resucitara y les hablase. (Luc. 16, 31). ¡Y esto les pasó aún a los apóstoles con el mismo Jesús resucitado! (Luc. 24, 11). Dichoso el que sabe reconocer, en esa felicidad hoy anunciada a los pobres y cumplida en estos milagros, las profecías gloriosas sobre el Mesías Rey que, junto con dominar toda la tierra (S. 71, 8), tiene esa predilección que Yo demuestro por los pobres (S. 71, 12 ss.; Luc. 4, 18). Dichoso, en fin, el que, al pie de la Cruz, siga creyendo todavía, como Abrahán, contra toda esperanza (Rom. 4, 18), como creyó mi Madre (Luc. 1, 45; Juan 19, 25 y nota) y comprenda las Escrituras según las cuales era necesario que el Mesías padeciese mucho, muriese y resucitase (Luc. 24, 26 s. y 45 s.; Juan 11, 51 s.; Hech. 3, 22 y nota). Por eso nadie puede ir a Jesús si no le atrae especialmente el divino Padre (Juan 6, 44), porque es demasiado escandaloso el misterio de un Dios víctima de amor (I Cor. 1, 23). Por eso muchas veces, aunque nos decimos creyentes, no creemos, porque somos como el pedregal (Mat. 13, 21). Véase Luc. 7, 23 y nota.

11. Es decir: Juan es el mayor de los profetas del antiguo Testamento, pero la nueva alianza, el Reino de Jesucristo, será tan superior que cualquiera en él será mayor que Juan porque él lo constituirá sobre todos sus bienes (24, 46 s.; Hebr. 8, 8 s.). En cuanto a la Iglesia, fundada cuando Israel rechazó el reino del Mesías (cf. 16, 16 ss.; Rom. 11, 12 y 15 y notas), vemos cuán privilegiada es desde ahora nuestra situación de verdaderos hijos de Dios y hermanos de Jesús. Véase Juan 1, 11-12; 11, 52; Ef. 1, 5 y notas, etc.

12. Según algunos, los que no hacen violencia a Dios con su confianza inquebrantable, no entrarán en el reino de los cielos. Otros exégetas toman estas palabras en sentido profético, refiriéndolas a las persecuciones que el Reino de Dios ha de sufrir en la tierra. Véase Luc. 16, 16 y nota. Se apoderan de él: así también Buz y la Biblia Pirot. Cf. 23, 13.

14. Muchos consideraban al Bautista como el profeta Elías, el cual, conforme a la profecía de Malaquías (4, 5), ha de volver al mundo. Véase 17, 11 y nota.

ñisteis. ¹⁸Porque; vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Está endemoniado." ¹⁹Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: "Es un glotón y borracho, amigo de publicanos y de pecadores." Mas la Sabiduría ha sido justificada por sus obras."

¡AY DE LAS CIUDADES IMPENITENTES! ²⁰Entonces se puso a maldecir a las ciudades donde había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido: ²¹"¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! porque si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los prodigios que han sido hechos en vosotras, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en ceniza. ²²Por eso os digo, que el día del juicio será más soportable para Tiro y Sidón que para vosotras. ²³Y tú, Cafarnaúm, ¿acaso habrás de ser exaltada hasta el cielo? Hasta el abismo serás abatida. Porque si en Sodoma hubiesen sucedido las maravillas que han sido hechas en ti, aún estaría ella en pie el día de hoy. ²⁴Por eso te digo que el día del juicio será más soportable para la tierra de Sodoma que para ti."

INFANCIA ESPIRITUAL. ²⁵Por aquel tiempo Jesús dió una respuesta, diciendo: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque encubres estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelas a los pequeños. ²⁶Así es, oh Padre, porque esto es lo que te agrada a Ti. ²⁷A Mí me ha sido transmitido todo por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelar (lo). ²⁸Venid a Mí todos los agobiados y los cargados, y Yo os haré descansar. ²⁹Tomad sobre vosotros el yugo mío, y dejaos instruir por Mí, porque manso soy y humilde en el corazón; y encontraréis reposo para vuestras vidas. ³⁰Porque mi yugo es excelente; y mi carga es liviana."

19. Véase Luc. 7, 35 y nota. La Sabiduría creada es el mismo Verbo divino que se hizo carne. Sus obras le dan testimonio, como él mismo lo dijo muchas veces (Juan 10, 37 s.; 12, 37-40; 15, 22-25).

21 s. Corazín y Betsaida eran ciudades vecinas a Cafarnaúm. Las tres son aquí maldecidas por su incredulidad e infidelidad a los privilegios de que se gloriaban (cf. 7, 23; Luc. 13, 27). Tiro y Sidón: dos ciudades paganas de Fenicia.

25. El Evangelio no es privilegio de los que se creen sabios y prudentes, sino que abre sus páginas a todos los hombres de buena voluntad, sobre todo a los *pequeñuelos*, esto es, a los pobres en el espíritu y humildes de corazón, porque "aquí tienen todos a Cristo, sumo y perfecto ejemplar de justicia, caridad y misericordia, y están abiertas para el género humano, herido y temeroso, las fuentes de aquella divina gracia, postergada la cual y dejada a un lado, ni los pueblos ni sus gobernantes pueden iniciar ni consolidar la tranquilidad social y la concordia" (Pío XII en la Encíclica "Divino Affante Spiritu").

28. No sólo los muy agobiados; también *todos los cargados*, para que la vida les sea llevadera.

29. Nótese que no dice que soy manso, sino *porque soy manso*. No se pone aquí como modelo, sino como Maestro al cual debemos ir sin timidez, *puesto que es manso y no se irrita al vernos tan torpes*.

30. El adjetivo griego "jrestós" que Jesús aplica

CAPÍTULO XII

CONTROVERSIAS SOBRE EL SÁBADO. ¹Por aquel tiempo, Jesús iba pasando un día de sábado, a través de los sembrados; y sus discípulos, teniendo hambre, se pusieron a arrancar algunas espigas y a comerlas. ²Viendo esto, los fariseos le dijeron: "Tus discípulos hacen lo que no es lícito: hacer en sábado." ³Jesús les dijo: "¿No habéis leído, pues, lo que hizo David cuando tuvo hambre él y los que estaban con él, cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no era lícito comer ni a él, ni a sus compañeros, sino solamente a los sacerdotes? ⁴¿No habéis asimismo leído en la Ley, que el día de sábado, los sacerdotes, en el templo, violan el reposo sabático y lo hacen sin culpa? ⁵Ahora bien, os digo, hay aquí (*alguien*) mayor que el Templo. ⁶Si hubieseis comprendido lo que significa: "Misericordia quiero, y no sacrificio", no condenaríais a unos inocentes. ⁷Porque Señor del sábado es el Hijo del hombre."

⁸De allí se fué a la sinagoga de ellos; y he aquí un hombre que tenía una mano seca. ⁹Y le propusieron esta cuestión: "¿Es lícito curar el día de sábado?" — a fin de poder acusarlo—. ¹⁰El les dijo: "¿Cuál será de entre vosotros el que teniendo una sola oveja, si ésta cae en un foso, el día de sábado, no irá a tomarla y levantarla? ¹¹Ahora bien, ¿cuánto más vale el hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer bien el día de sábado." ¹²Entonces dijo al hombre: "Extiende tu mano." El la extendió, y le fué restituida como la otra. ¹³Pero los fariseos salieron y deliberaron contra Él sobre el modo de hacerlo perecer. ¹⁴Jesús,

a su yugo, es el mismo que se usa en Luc. 5, 39 para calificar el vino añejo. De ahí que es más exacto traducirlo por "excelente", pues "llevadero" sólo da la idea de un mal menor, en tanto que Jesús nos ofrece un bien positivo, el bien más grande para nuestra felicidad: un temporal, siempre que le creamos. El yugo es para la carne mala, mas no para el espíritu, al cual, por el contrario, El le conquista la libertad (Juan 8, 31 s.; II Cor. 3, 17; Gál. 2, 4; Sant. 2, 12). Recordemos siempre esta divina fórmula, como una gran luz para nuestra vida espiritual. El Evangelio donde el Hijo nos da a conocer las maravillas del Eterno Padre, es un *mensaje de amor*, y no un simple código penal. El que lo conozca lo amará, es decir, no lo mirará ya como una obligación sino como un tesoro, y entonces sí que le será suave el yugo de Cristo, así como el avaro se sacrifica gustosamente por su oro, o como la esposa lo deja todo por seguir a aquel que ama. Jesús acentúa esta revelación en Juan 14, 23 s., al decir a San Judas Tadeo que quien lo ama observará su doctrina y el que no lo ama no guardará sus palabras. Tal es el sentido espiritual de las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa (13, 44 ss.). Del conocimiento viene el amor, esto es, la fe obra por la caridad (Gál. 5, 6). Y si no hay amor, aunque hubiera obras, no valdrían nada (I Cor. 13, 1 ss.). Todo precepto es ligero para el que ama, dice S. Agustín; amando, nada cuesta el trabajo: Ubi amatur, non laboratur.

4. Alude Jesús a la historia que se refiere en el primer libro de los Reyes 21, 1-6. Los panes de la proposición, son los doce panes que cada semana se colocaban como sacrificio en la mesa de oro en el Santo del Templo. Véase Lev. 24, 5 ss.

7. Véase 9, 13; Os. 6, 6; Ecl. 35, 4.

al saberlo, se alejó de allí. Y muchos lo siguieron, y los sanó a todos. ¹⁵Y les mandó rigurosamente que no lo dicesen a conocer; ¹⁶para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: ¹⁷"He aquí a mi siervo, a quien elegí, el Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará el juicio a las naciones. ¹⁸No disputará, ni gritará, y nadie oirá su voz en las plazas. ¹⁹No quebrará la caña cascada, ni extinguirá la mecha que aun humea, hasta que lleve el juicio a la victoria; ²⁰y en su nombre pondrán las naciones su esperanza."

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU. ²¹Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de modo que hablaba y veía. ²²Y todas las multitudes quedaron estupefactas y dijeron: "¿Será éste el Hijo de David?" ²³Mas los fariseos, oyendo esto, dijeron: "Él no echa los demonios sino por Beelzebul, el príncipe de los demonios." ²⁴Conociendo sus pensamientos, les dijo entonces: "Todo reino dividido contra sí mismo, está arruinado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no puede subsistir. ²⁵Si Satanás arroja a Satanás, contra sí mismo está dividido: entonces, ¿cómo podrá subsistir su reino? ²⁶Y si Yo, por mi parte, echo los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por esto ellos serán vuestros jueces. ²⁷Pero si por el Espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios. ²⁸O si no, cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primeramente no ata al fuerte? Solamente entonces saqueará su casa. ²⁹Quien no está conmigo, está contra Mí, y quien no amontona conmigo, desparrama."

³⁰Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. ³¹Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero. ³²O haced (*que sea*) el árbol bueno y su fruto bueno, o haced (*que sea*) el árbol malo y su fruto malo, porque por el fruto se conoce el árbol. ³³Raza

18. Los vers. 18-21 son una cita tomada de Isaías 42, 1-4 y 41, 9. Véase Mat. 3, 17; 17, 5.

19. Nadie oirá su voz en las plazas: Vemos aquí que los frutos que permanecen no son los de un apostolado efectista y ruidoso. Véase Juan 15, 16 y nota, "El bien no hace ruido y el ruido no hace bien" (S. Francisco de Sales).

24. Sobre Beelzebul véase 10, 25 y nota.

31 ss. El pecado de los fariseos consiste en atribuir al demonio los milagros que hacía Jesús y en resistir con obstinación a la luz del Espíritu Santo, que les mostraba el cumplimiento de las profecías en Cristo. Es el pecado de cuantos, también hoy, se escandalizan de Él y se resisten a estudiarlo. Cf. 11, 6 y nota.

34. La boca habla de la abundancia del corazón: La lengua es el espejo del corazón. La boca del justo es un canal de vida (Prov. 10, 11), mas la lengua del impío es una cloaca llena de cieno. Véase Ef. 4, 29; 5, 4-6; Sant. 1, 26; 3, 6 y 8; Prov. 12, 14; Ecl. 21, 29. S. Agustín lo aplica a Jesús y dice

de víboras, ¿cómo podríais decir cosas buenas, malos como sois? Porque la boca habla de la abundancia del corazón. ³⁵El hombre bueno, de su tesoro de bondad saca el bien; el hombre malo, de su tesoro de malicia saca el mal. ³⁶Os digo, que de toda palabra ociosa que se diga se deberá dar cuenta en el día del juicio. ³⁷Según tus palabras serás declarado justo, según tus palabras serás condenado."

LOS ENEMIGOS PIDEN UNA SEÑAL. ³⁸Entonces algunos de los escribas y fariseos respondieron, diciendo: "Maestro, queremos ver de Ti una señal." ³⁹Replicóles Jesús y dijo: "Una raza mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás. ⁴⁰Pues así como Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches, así también el Hijo del hombre estará en el seno de la tierra tres días y tres noches. ⁴¹Los ninivitas se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; ahora bien, hay aquí más que Jonás. ⁴²La reina del Mediodía se levantará, en el juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, hay aquí más que Salomón."

LA ESTRATEGIA DE SATANÁS. ⁴³"Cuando el espíritu inundo ha salido del hombre, recorre los lugares áridos, buscando reposo, pero no lo halla. ⁴⁴Entonces se dice: "Voy a volver a mi casa, de donde salí". A su llegada, la encuentra desocupada, barrida y adornada. ⁴⁵Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aun más malos que él; entran y se aposentán allí, y el estado último de ese hombre viene a ser peor que el primero. Así también acaecerá a esta raza perversa."

LOS PARIENTES DE CRISTO. ⁴⁶Mientras Él todavía hablaba a las multitudes, he ahí que su madre y sus hermanos estaban fuera buscando hablarle. ⁴⁷Dijole alguien: "Mira, tu madre y tus hermanos están de pie afuera buscando hablar contigo." ⁴⁸Mas Él respondió al que se lo decía: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" ⁴⁹Y extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: "He aquí a mi madre y mis hermanos. ⁵⁰Quienquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, hermana o madre."

que el Evangelio es la boca por donde habla su corazón.

40. Alude a su resurrección. Véase 27, 60; 28, 5.

42. La reina de Sabá, que vino del Mediodía para ver a Salomón (III Rey. 10, 1-13).

46. La voz hermano comprende entre los judíos también a los primos y otros parientes. Los llamados hermanos de Jesús son sus primos: Santiago el Menor, Simón, Judas Tadeo y José el Justo, hijos de Cleofás o Alfeo.

47. Admirémos la modestia silenciosa de la divina Madre que se queda afuera, esperando de pie, para no distraer a Jesús en su predicación.

CAPÍTULO XIII

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. ¹En aquel día, Jesús salió de casa y se sentó a la orilla del mar. ²Y se reunieron junto a Él muchedumbres tan numerosas, que hubo de entrar en una barca y sentarse, mientras que toda la gente se colocaba sobre la ribera. ³Y les habló muchas cosas en parábolas diciendo: "He ahí que el sembrador salió a sembrar. ⁴Y, al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y las comieron. ⁵Otras cayeron en lugares pedregosos, donde no tenían mucha tierra, y brotaron en seguida por no estar hondas en la tierra. ⁶Y cuando el sol se levantó, se abrasaron, y no teniendo raíz, se secaron. ⁷Otras cayeron entre abrojos, y los abrojos, creciendo, las ahogaron. ⁸Otras cayeron sobre tierra buena, y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta. ⁹¡Quien tiene oídos, oiga!"

¹⁰Aproximáronse sus discípulos y le dijeron: "¿Por qué les hablas en parábolas?" ¹¹Respondióles y dijo: "A vosotros es dado conocer los misterios del reino de los cielos, pero no a ellos. ¹²Porque a quien tiene, se le dará y tendrá abundancia; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. ¹³Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni comprenden. ¹⁴Para ellos se cumple esa profecía de Isaías: "Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis. ¹⁵Porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón, y se conviertan, y Yo los sane". ¹⁶Pero vosotros, ¡felices de vuestros ojos porque ven, vuestros oídos porque oyen! ¹⁷En verdad, os digo, muchos profetas y justos desearon ver

1. Véase Marc. 4, 1 ss.; Luc. 8, 4 ss.

3. *Parábola*, término griego que significa "comparación". Las del Señor nos hacen comprender de una manera insuperable las verdades de la fe sobrenatural. Más que todas las explicaciones científicas, son las parábolas el medio apropiado para instruir a los de corazón recto, sean letrados o ignorantes, aunque se explica que a aquéllos les sea más difícil hacerse enseñables (11, 25; Juan 6, 45; 8, 43; I Cor. 1, 22 ss.; 2, 14; II Cor. 10, 5). Como a los ricos en bienes (Luc. 18, 25), a los que se sienten ricos de pensamiento les cuesta mucho hacerse "pobres en el espíritu" (5, 3 y nota). Por eso las parábolas de Jesús son mucho menos comprendidas de lo que creemos (v. 11 y 57). Cf. Luc. 1, 53.

9. Jesús usa esta expresión cuando quiere llamar nuestra atención sobre algo muy fundamental o muy recóndito para la lógica humana. Con respecto a esta parábola, Él muestra en efecto que ella contiene una enseñanza básica, pues nos dice (Marc. 4, 13) que el que no la entiende no podrá entender las demás.

12. Es una ley en la economía del Reino que una gracia traiga otra, y que se pierdan por un pecado también los méritos antes obtenidos; si bien, como observa San Ambrosio, el perdón hace renacer los méritos perdidos, en tanto que los pecados borrados desaparecen para siempre. ¡Tal es la misericordia de la Ley de la Gracia a que estamos sometidos!

14 s. Véase Is. 6, 9 s.; Juan 12, 40; Hech. 28, 26 s.

lo que vosotros veis, y no lo vieron; oír lo que vosotros oís y no lo oyeron."

¹⁸Escuchad pues, vosotros la parábola del sembrador. ¹⁹Sucede a todo el que oye la palabra del reino y no la comprende, que viene el maligno y arrebató lo que ha sido sembrado en su corazón: éste es el sembrado a lo largo del camino. ²⁰El sembrado en pedregales, éste es el hombre que, oyendo la palabra, en seguida la recibe con alegría; ²¹pero no teniendo raíz en sí mismo, es de corta duración, y cuando llega la tribulación o la persecución por causa de la palabra, al punto se escandaliza. ²²El sembrado entre los abrojos, éste es el hombre que oye la palabra, pero la preocupación de este siglo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y ella queda sin fruto. ²³Pero el sembrado en tierra buena, éste es el hombre que oye la palabra y la comprende: él sí que fructifica y produce ya ciento, ya sesenta, ya treinta."

PARÁBOLA DE LA CIZAÑA. ²⁴Otra parábola les propuso, diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró grano bueno en su campo. ²⁵Pero, mientras la gente dormía, vino su enemigo, sobressebró cizaña entre el trigo, y se fué. ²⁶Cuando brotó, pues, la hierba y dió grano, apareció también la cizaña. ²⁷Y fueron los siervos al dueño de casa y le dijeron: "Señor ¿no sembraste grano bueno en tu campo? ¿Cómo, entonces, tiene cizaña?" ²⁸Les respondió: "Algún enemigo ha hecho esto". Le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a recogerla?" ²⁹Mas él respondió: "No, no sea que al recoger la cizaña, desarraiguéis también el trigo. ³⁰Dejadlos crecer juntamente hasta la siega. Y al momento de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y al trigo juntadlo en mi granero."

19. *No la comprende.* Es decir que no hay excusa para no comprenderla, puesto que el Padre la descubre a los pequeños más aún que a los sabios (11, 25). El que no entiende las palabras de Jesús, dice S. Crisóstomo, es porque no las ama. Ya se arreglaría para entenderlas si se tratase de un negocio que le interesase. Porque esas palabras no son difíciles, sino profundas. No requieren muchos talentos sino mucha atención (v. 23; Luc. 6, 47 y nota).

23. *La comprende.* Ahí está todo (v. 19 y 51). El que se ha dejado penetrar por la virtud sobrenatural de las palabras del Evangelio, queda definitivamente conquistado en el fondo de su corazón, pues experimenta por sí mismo que nada puede compararse a ellas (Juan 4, 42; S. 118, 85 y nota). De ahí el fruto que ya aseguraba David en S. 1, 1 ss.

24. La parábola de la cizaña encierra la idea de que hay y habrá siempre el mal junto al bien y que la completa separación de los malos y de los buenos no se realizará hasta el fin del siglo, cuando Él vuelva (v. 39 ss.). Muestra también la santidad de la Iglesia, pues que subsiste a pesar del enemigo.

30. *Dejadlos crecer, etc.*: La paciencia del Padre Celestial espera, "porque hay muchos que antes eran pecadores y después llegan a convertirse" (S. Agustín) y para que por los malos se pruebe la virtud de los buenos, porque "sin las persecuciones no hay mártires" (S. Ambrosio). Véase sobre esto II Pedr. 3, 9: Apoc. 6, 10 s.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA. ³¹Les propuso esta otra parábola: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo. ³²Es el más pequeño de todos los granos, pero cuando ha crecido es más grande que las legumbres, y viene a ser un árbol, de modo que los pájaros del cielo llegan a anidar en sus ramas."

PARÁBOLA DE LA LEVADURA. ³³Otra parábola les dijo: "El reino de los cielos es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fermentó."

³⁴Todo esto, lo decía Jesús a las multitudes en parábolas, y nada les hablaba sin parábola, ³⁵para que se cumpliese lo que había sido dicho por medio del profeta: "Abriré mis labios en parábolas; narraré cosas escondidas desde la fundación del mundo."

31 s. Cf. Luc. 13, 18 ss. y nota.

33. *Escondió*: San Crisóstomo y otros hacen notar que no se dice simplemente que "puso" sino que lo hizo en forma que quedara oculta. Según suele explicarse, la mujer simbolizaría a la Iglesia; la levadura, la Palabra de Dios; la harina, a los hombres, de manera que así como la levadura va fermentando gradualmente la harina, así la fe iría compenetrando no solamente todo el ser de cada hombre, sino también a toda la humanidad. Pero las interpretaciones difieren mucho en este pasaje que San Jerónimo llama discurso enigmático de explicación dudosa. San Agustín opina que la mujer representa la sabiduría; S. Jerónimo, la predicación de los apóstoles o bien la Iglesia formada de diferentes naciones. Según S. Crisóstomo, la levadura son los cristianos, que cambiarán el mundo entero; según Rabano Mauro, es la caridad, que va comunicando su perfección al alma toda entera, empezando en esta vida y acabando en la otra; según S. Jerónimo, es la inteligencia de las Escrituras; según otros, es el mismo Jesús. Las tres medidas de harina que, según S. Crisóstomo, significan una gran cantidad indeterminada, según San Agustín representan el corazón, el alma y el espíritu (22, 37), o bien las tres cosechas de ciento, de sesenta y de treinta (v. 23), o bien los tres hombres justos de que habla Ezequiel: Noé, Daniel y Job (Ez. 14, 14); según S. Jerónimo, podrían ser también las tres partes del alma que se leen en Platón: la razonable, la irascible y la concupiscible; según otros, sería la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; según otros, la Ley, los Profetas y el Evangelio; según otros, las naciones salidas de Sem, de Cam y Jafet. Santo Tomás trae a este respecto una observación de S. Hilario, según el cual "aunque todas las naciones hayan sido llamadas al Evangelio, no se puede decir que Jesucristo haya estado en ellas "escondido", sino manifestado, ni tampoco puede decirse que haya fermentado toda la masa". Por eso conviene buscar la solución de otra manera. Filion hace notar que la levadura es mencionada en otros pasajes como símbolo de corrupción, sea de la doctrina, sea de las costumbres (16, 6 y 12; I Cor. 5, 6 ss.; Gál. 5, 9; cf. Ag. 2, 11 ss.), y Cornelio a Lapide explica por qué lo fermentado estaba prohibido, tanto en los sacrificios como en la Pascua (Ex. 12, 15; 13, 7; Lev. 2, 11; 6, 17; 10, 12, etc.) y expresa que por levadura se entiende la malicia, significando místicamente vicio y astucia. Añade que la levadura de los fariseos mataba las almas y que Cristo manda a los suyos cuidarse de esto, no en cuanto enseñaban la Ley, sino en cuanto la viciaban con sus vanas tradiciones. No faltan expositores que prefieren aquí este sentido, por su coincidencia con la Parábola de la cizaña que va a continuación. Cf. Luc. 13, 21 y nota.

35. Véase S. 77, 2.

INTERPRETACIÓN DE LA PARÁBOLA DE LA CIZAÑA. ³⁶Entonces, despidió a la multitud y volvió a la casa. Y los discípulos se acercaron a Él y dijeron: "Explicanos la parábola de la cizaña del campo". ³⁷Respondióles y dijo: "El que siembra la buena semilla, es el Hijo del hombre. ³⁸El campo es el mundo. La buena semilla, ésos son los hijos del reino. La cizaña son los hijos del maligno. ³⁹El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es la consumación del siglo. Los segadores son los ángeles. ⁴⁰De la misma manera que se recoge la cizaña y se la echa al fuego, así será en la consumación del siglo. ⁴¹El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y recogerán de su reino todos los escándalos, y a los que cometen la iniquidad, ⁴²y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. ¡Quien tiene oídos, oiga!

PARÁBOLAS DEL TESORO ESCONDIDO, DE LA PERLA Y DE LA RED. ⁴⁴"El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; un hombre, habiéndolo descubierto, lo volvió a esconder, y en su gozo fué y vendió todo lo que tenía, y compró aquel campo.

⁴⁵También, el reino de los cielos es semejante a un mercader en busca de perlas finas. ⁴⁶Habiendo encontrado una de gran valor, fué y vendió todo lo que tenía, y la compró.

⁴⁷También es semejante el reino de los cielos a una red que se echó en el mar y que recogió peces de toda clase. ⁴⁸Una vez llena, la tiraron a la orilla, y sentándose juntaron los buenos en canastos, y tiraron los malos. ⁴⁹Así será en la consumación del siglo. Saldrá

44. El tesoro es la fe y la gracia que vienen del Evangelio, como lo dice Benedicto XV. El mismo Pontífice aplica esta parábola a los que se dedican al estudio de la Sagrada Escritura y alega como ejemplos a los dos grandes Doctores Agustín y Jerónimo, que en su dicha de haber encontrado el tesoro de la divina Palabra se despidieron de los placeres del mundo (Encicl. "Spiritus Paraclitus"). Véase 6, 21 y nota.

45. Perla fina es llamado el reino de los cielos para indicar que quien lo descubre en el Evangelio, lo prefiere a cuanto pueda ofrecer el mundo. Otra interpretación de gran enseñanza espiritual es que Jesús dió todo lo que tenía por la Iglesia y por cada alma (Gál. 2, 20) que para Él es una perla de gran valor (Juan 10, 39; Cant. 4, 1; 7, 11 y notas). Así se ha dado también a estas parábolas un sentido profético, aplicando la perla preciosa a la Iglesia y el tesoro escondido a Israel, por cuya caída Él extendió su obra redentora a toda la gentilidad. Cf. Rom. 11, 11 y 15.

47. La red es la Iglesia visible con sus apóstoles encargados de reunir en uno a los hijos de Dios (Juan 11, 52), pescando en el mar que es el mundo. En esta parábola nos muestra Cristo, como en la del banquete (22, 8-14), la existencia de buenos y malos dentro de esa Iglesia, hasta el día en que los ángeles hagan la separación y Jesús, celebrando sus Bodas con el Cuerpo místico, arroje del festín a los que no tenían el traje nupcial.

49. Santo Tomás dice que es de notar que Jesús expone la parábola sólo en cuanto a los malos, y luego observa que esos malos están entre los buenos como está la cizaña en medio del trigo (y la levadura en medio de la masa), tratándose por tanto

los ángeles y separarán a los malos de en medio de los justos, ⁵⁰y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

⁵¹¿Habéis entendido todo esto?" Le dijeron: "Sí". ⁵²Entonces, les dijo: "Así todo escriba que ha llegado a ser discípulo del reino de los cielos, es semejante al dueño de casa que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo."

JESÚS PREDICANDO EN NAZARET. ⁵³Y cuando Jesús hubo acabado estas parábolas, partió de este lugar, ⁵⁴y fué a su patria, y les enseñaba en la sinagoga de ellos; de tal manera que estaban poseídos de admiración y decían: "¿De dónde tiene Éste la sabiduría esa y los milagros?" ⁵⁵No es Éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ⁵⁶Y sus hermanas no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?" ⁵⁷Y se

aquí de los que no están separados de la Iglesia por diversidad de dogmas sino de los que hacen profesión de pertenecer a ella. Vemos así que no es ésta una repetición de la parábola de la cizaña, pues allí el campo no es la Iglesia sino todo el mundo (v. 38), mientras que aquí la red de pescar se refiere a la Iglesia apostólica formada por aquellos que "echaban la red en el mar, pues eran pescadores" (4, 18), y a quienes Jesús hizo "pescadores de hombres" (ibid. 19).

51 s. ¿Habéis entendido todo esto? Santo Tomás muestra cómo, s. un Jesús, la inteligencia de todas esas parábolas —más misteriosas de lo que parecen— es necesaria para "todo escriba que ha llegado a ser discípulo del Reino" (v. 52; cf. vv. 19 y 23 y notas; Marc. 4, 13). De esa manera será semejante al Dueño de casa, que es el mismo Jesús, a quien deben parecerse sus discípulos (10, 23) y el cual saca de su tesoro (v. 52) eternas verdades del Antiguo Testamento y misterios nuevos que Él vino a revelar, tanto sobre su venida a predicar el "año de la reconciliación", cuanto sobre su retorno en el "día de la venganza" (Luc. 4, 17-21; Is. 61, 1 s.). El mismo Jesús confirma esto en Luc. 24, 44. Por donde, dice San Agustín, debéis entender de modo que las cosas que se leen en el A. T. sepáis exponerlas a la luz del Nuevo. Vemos, pues, aquí el conocimiento que el cristiano y principalmente el apóstol han de tener de todos los misterios revelados por Cristo y que se refieren tanto a sus padecimientos cuanto a su futuro triunfo (I Pedr. 1, 11).

54 s. Su patria: Nazaret. Sus hermanos: cf. 12, 46 y nota.

57. He aquí el gran misterio de la ceguera, obra del príncipe de este mundo que es el padre de la mentira (Juan 8, 44) y cuyo poder es "de la tiniebla" (Luc. 22, 53). Veían lo admirable de su sabiduría y la realidad de sus milagros (v. 54) y en vez de alegrarse y seguirlo o al menos estudiarlo... se escandalizaban. Y claro está, como tenían que justificarse a sí mismos, sus parientes decían que era loco, y los grandes maestros enseñaban que estaba enmendado (Marc. 3, 21-22). Por esto es que Él hablaba en parábolas (vv. 10-17), para que no entendieran sino los simples que se convertirían (cf. 11, 25 ss.). Los otros no habrían podido oír la verdad sin enfurecerse, como sucedió cuando entendieron la parábola de los viñadores (Marc. 12, 12 ss.). Por eso es Jesús "signo de contradicción" (Luc. 2, 34) y lo seremos también sus discípulos (Juan 15, 20 ss.) a causa del "misterio de la iniquidad" o sea del poder diabólico (II Tes. 2, 7 y 9) cuyo dominio sobre el hombre conocemos perfectamente por la tragedia edénica (véase Sab. 2, 24 y nota) y cuyo origen se nos ha revelado también, aunque muy "arcanamente", en la rebelión de los ángeles, que algunos suponen sucedió en el momen-

escandalizaban de Él. Mas Jesús les dijo: "Un profeta no está sin honor sino en su país y en su familia". ⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

CAPÍTULO XIV

MUERTE DEL BAUTISTA. ¹En aquel tiempo, Herodes fel tetrarca oyó hablar de Jesús, ²y dijo a sus servidores: "Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes operan en él". ³Porque Herodes había prendido a Juan, encadenándolo y puesto en prisión, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. ⁴Pues Juan le decía: "No te es permitido tenerla". ⁵Y quería quitarle la vida, pero temía al pueblo, que lo consideraba como profeta. ⁶Mas en el aniversario del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de los convidados y agradó a Herodes, ⁷quien le prometió, con juramento, darle lo que pidiese. ⁸Y ella instruida por su madre: "Dame aquí, dijo, sobre un plato, la cabeza de Juan el Bautista". ⁹A pesar de que se afligió el rey, en atención a su juramento, y a los convidados, ordenó que se le diese. ¹⁰Envío, pues, a decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹Y la cabeza de éste fué traída sobre un plato, y dada a la muchacha, la cual la llevó a su madre. ¹²Sus discípulos vinieron, se llevaron el cuerpo y lo sepultaron; luego fueron a informar a Jesús.

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹³Jesús, habiendo oído esto, se retiró de allí en barca, a un lugar desierto, a solas. Las muchedumbres, al saberlo, fueron a pie, de diversas ciudades, en su busca. ¹⁴Y cuando desembarcó, vió un gran gentío; y teniendo compasión de ellos, les sanó a los enfermos. ¹⁵Como venía la tarde, sus discípulos se llegaron a Él diciendo: "Este lugar es desierto, y la hora ya ha pasado. Despide, pues, a la gente, para que vaya a las aldeas a comprarse comida". ¹⁶Mas Jesús les dijo: "No necesitan irse; dadles vosotros de comer". ¹⁷Ellos le dijeron: "No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces". ¹⁸Díjoles: "Traédmelos acá". ¹⁹Y habiendo mandado que las gentes se acomodasen sobre la hierba, tomó los cinco panes y los dos peces,

mirando al cielo los bendijo y, habiendo partido los panes, diólos a los discípulos y los discípulos a las gentes. ²⁰Y comieron todos y se saciaron y alzaron lo sobrante de los trozos, doce canastos llenos. ²¹Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños. ²²En seguida obligó a sus discípulos a reembarcarse, precediéndole, a la ribera opuesta, mientras Él despedía a la muchedumbre.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS AGUAS. ²³Despedido que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, estaba allí solo. ²⁴Mas, estando la barca muchos estadios lejos de la orilla, era combatida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵Y a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, caminando sobre el mar. ²⁶Mas los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron diciendo: Es un fantasma; y en su miedo, se pusieron a gritar. ²⁷Pero en seguida les habló Jesús y dijo: "¡Animo! soy Yo. No temáis". ²⁸Entonces, respondió Pedro y le dijo: "Señor, si eres Tú, mándame ir a Ti sobre las aguas." ²⁹El le dijo: "¡Ven!". Y Pedro saliendo de la barca, y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús. ³⁰Pero, viendo la violencia del viento, se amedrentó, y como comenzase a hundirse, gritó: "¡Señor, sálvame!". ³¹Al punto Jesús tendió la mano, y asió de Él diciéndole: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?" ³²Y cuando subieron a la barca, el viento se calmó. ³³Entonces los que estaban en la barca se prosternaron ante Él diciendo: "Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios."

³⁴Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵Los hombres del lugar, apenas lo reconocieron, enviaron mensajeros por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos. ³⁶Y le suplicaban los dejara tocar tan

to, situado entre Gén. 1, 1 y 2. Cf. nuestro estudio sobre Job y el misterio del mal, del dolor y de la muerte.

1. *Herodes Antipas*, hijo de aquel cruel Herodes que mató a los niños de Belén. *Tetrarca*, indica que tenía sólo la cuarta parte del reino de su padre.

3. San Juan había increpado a Herodes por haberse casado con Herodías, mujer de su hermano Filipo, en vida de éste.

9. Herodes no estaba obligado a cumplir un juramento tan contrario a la Ley divina y fruto del respeto humano. S. Agustín, imitando a San Pablo (I Cor. 4, 4 s.), decía: "Pensad de Agustín lo que os plazca; todo lo que deseo, todo lo que quiero y lo que busco, es que mi conciencia no me acuse ante Dios." Cf. S. 16, 2 y nota.

19. Como Jesucristo, así también nosotros hemos de bendecir la comida rezando y levantando el corazón al Padre de quien procede todo bien. Véase I Tim. 4, 3-5; Hech. 2, 46 y nota.

23. Jesús se retiraba cada vez que podía (véase Marc. 1, 35; Luc. 5, 16; 6, 12; 9, 18, y 28; Juan 6, 3, etc.) para darnos ejemplo y enseñarnos que el hombre que quiere descubrir y entender las cosas de Dios tiene que cultivar la soledad. No porque sea pecado andar en tal o cual parte, sino que es simplemente una cuestión de atención. Porque no se puede atender a un asunto importante cuando se está distraído por mil bagatelas (cf. Sab. 4, 12). No es otro el sentido de la semilla que cae entre abrojos (Mat. 13, 22). Cualquiera sabe y comprende, por ejemplo, que el que tiene novia necesita una gran parte de su tiempo para visitarla, escribirle, leer sus cartas, ocuparse de lo que a ella le interesa, etc. Si pretendiésemos que esto no es lo mismo y que hay otras cosas más importantes, o que nos apremian más que nuestra relación con Dios, no entenderemos jamás la verdad, ni sabremos defender nuestros intereses reales, ni gozar de la vida espiritual, ni aprovechar de los privilegios en los cuales Dios, que todo lo puede, da por añadidura todo lo demás a quien le hace el honor de prestarle atención a Él (Mat. 6, 33). Pues Él nos enseña a poner coto a nuestros asuntos temporales, porque al que maneja muchos negocios le irá mal en ellos (Ecl. 11, 10 y nota), y además caerá en los lazos del diablo (I Tim. 6, 9). Las maravillas de Dios, que consisten principalmente en el amor que nos tiene, no pueden verse sino en la soledad interior. Compárese el azul diáfano del cielo en el cementerio con el color grisáceo que tiene más abajo, en el horizonte, cuando se acerca a esta sucia tierra.

solamente la franja de su vestido, y todos los que tocaron, quedaron sanos.

CAPÍTULO XV

CONTROVERSIAS CON LOS FARISEOS. ¹Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, los cuales le dijeron: ²"Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antepasados?, ¿por qué no se lavan las manos antes de comer?" ³El les respondió y dijo: "Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴Dios ha dicho: 'Honra a tu padre y a tu madre', y: 'El que maldice a su padre o a su madre, sea condenado a muerte.' ⁵Vosotros, al contrario, decís: 'Cualquiera que diga a su padre o a su madre: 'Es ofrenda (*para el Templo*) aquello con lo cual yo te podría haber socorrido, ⁶—no tendrá que honrar a su padre o a su madre'. Y vosotros habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición. ⁷Hipócritas, con razón Isaías profetizó de vosotros diciendo:

⁸"Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de Mí. ⁹En vano me rinden culto, pues que enseñan doctrinas que son mandamientos de hombres."

¹⁰Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: "¡Oíd y entendid! ¹¹No lo que entra en la boca mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre". ¹²Entonces sus discípulos vinieron a Él y le dijeron: "¿Sabes que los fariseos, al oír aquel dicho, se escandalizaron?" ¹³Les respondió: "Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada. ¹⁴Dejadlos: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo". ¹⁵Pedro, entonces, le respondió y dijo: "Explicanos esa parábola". ¹⁶Y dijo Jesús: "¿Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento? ¹⁷No sabéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y se echa en lugar aparte? ¹⁸Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso mancha al hombre. ¹⁹Porque del corazón salen pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. ²⁰He aquí lo que mancha al hombre; mas el comer sin lavarse las manos, no mancha al hombre".

LA CANANEA. ²¹Partiendo de este lugar, se

retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón. ²²Y he ahí que una mujer cananea venida de ese territorio, dió voces diciendo: "¡Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio". ²³Pero Él no le respondió nada. Entonces los discípulos, acercándose, le rogaron: "Despidela, porque nos persigue con sus gritos". ²⁴Mas Él respondió y dijo: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". ²⁵Ella, no obstante, vino a prosternarse delante de Él y dijo: "¡Señor, socórreme!" ²⁶Mas Él respondió: "No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros". ²⁷Y ella dijo: "Sí, Señor, pero los perritos también comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños". ²⁸Entonces Jesús respondiendo le dijo: "Oh mujer, grande es tu fe; hágasete como quieres". Y su hija quedó sana, desde aquel momento.

²⁹Partiendo de allí, Jesús llegó al mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. ³⁰Y vinieron a Él tarbas numerosas, llevando cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a sus pies, y Él los sanó. ³¹De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían; y glorificaba al Dios de Israel.

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ³²Entonces, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da lástima de estas gentes, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen qué comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino". ³³Los discípulos le dijeron: "¿De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta?" ³⁴Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Respondieron: "Siete, y algunos pececillos". ³⁵Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra. ³⁶Luego tomó los siete panes y los peces, dió gracias, los partió y los dió a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷Y todos comieron y se saciaron, y levantaron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. ³⁸Y los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Magadán.

CAPÍTULO XVI

LOS FARISEOS Y SADUCEOS PIDEN UN MILAGRO. ¹Acercáronse los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba le pidieron que les hiciese ver

1 ss. Véase el pasaje paralelo en Marc. 7, 1-23.
3. "Meditando cosas como éstas —dice un piadoso obispo alemán— descubrimos con saludable humildad, aunque no sin dolorosa sorpresa, cuán lejos del espíritu de Jesucristo solemos estar nosotros y nuestro mundo de cosas que llamamos respetables, cuyo más fuerte apoyo está en la soberbia que busca la gloria de los hombres." Cf. Denz. 190.

4. Cf. Ex. 20, 12; 21, 17; Lev. 20, 9; Deut. 5, 16; Prov. 20, 20; Ef. 6, 2.

5. Los fariseos pretendían que sus ofrendas dadas al Templo los librasen de cuidar de sus padres, siendo que ante Dios esto constituía otra obligación distinta y no menos grave que aquella, según el cuarto mandamiento. Cf. Marc. 7, 10 ss.

8. Véase Is. 29, 13. Cf. II Cor. 4, 18 y nota.
13. Sobre el sentido de esta sentencia, cf. 9, 37 y nota.

24. Con la aparente dureza de su respuesta, el Señor prueba la fe de la cananea, mostrando a la vez que su misión se limita a los judíos: cf. 10, 6 y nota. Pronto veremos que el lenguaje del Maestro pasa a la mayor dulzura, haciendo un admirable elogio de aquella mujer, cuya fe había querido probar. Cf. I Pedro 1, 7.

30. Véase 11, 5; Marc. 7, 31 ss.

39. Magadán, situada, según San Jerónimo, al este del mar de Galilea; según otros, al norte de Tiberíades, o sea en la orilla N. O. del lago.

alguna señal del cielo. ²Mas Él les respondió y dijo: "Cuando ha llegado la tarde, decís: 'Buen tiempo, porque el cielo está rojo', y a la mañana: 'Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío'. Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. ⁴Una generación mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás". Y dejándolos, se fué.

LEVADURA DE HIPOCRESÍA. ⁵Los discípulos, al ir a la otra orilla, habían olvidado de llevar panes. ⁶Y Jesús les dijo: "Mirad y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos." ⁷Ellos dentro de sí discurrían diciendo: "Es que no hemos traído panes". ⁸Mas Jesús lo conoció y dijo: "Hombres de poca fe; ¿que andáis discurrendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes? ⁹No entendéis todavía, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? ¹⁰Ni los siete panes de los cuatro mil, y cuántos canastos recogisteis? ¹¹¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al decirlos: 'Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos?' ¹²Entonces, comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

JESÚS EN CESAREA DE FILIPO. PRIMADO DE PEDRO. ¹³Y llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, propuso esta cuestión a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?" ¹⁴Respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o algún otro de los profetas". ¹⁵Díjoles: "Y según vosotros, ¿quién soy Yo?" ¹⁶Respondióle Simón Pedro y dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". ¹⁷Entonces Jesús le dijo: "Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial. ¹⁸Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. ¹⁹A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos".

3. Las señales de los tiempos: el cumplimiento de las profecías mesiánicas, los milagros y la predicación de Jesús. Como por el arrebol pueden opinar sobre el tiempo que ha de hacer, así podrían reconocer la llegada del Mesías por el cumplimiento de los vaticinios. (Cf. 24, 32 ss.; Marc. 13, 28 ss.; Luc. 21, 29 ss.).

12. Sobre levadura véase 13, 33 y nota.

13. *Cesarea de Filipo*, hoy día Baniás, situada en el extremo norte de Palestina, cerca de una de las fuentes del Jordán.

18. *Pedro* (Piedra) es, como lo dice su nombre, el primer fundamento de la Iglesia de Jesucristo (véase Ef. 2, 20), que los poderes infernales nunca lograrán destruir. Las *llaves* significan la potestad espiritual. Los santos Padres y toda la Tradición ven en este texto el argumento más fuerte en pro del primado de S. Pedro y de la infalible autoridad de la Sede Apostólica. "Entretanto, grito a quien quiera oírme: estoy unido a quienquiera lo esté a la Cátedra de Pedro" (S. Jerónimo).

²⁰Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que Él era el Cristo.

ANUNCIO DE LA PASIÓN. ²¹Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas, y ser condenado a muerte y resucitar al tercer día. ²²Mas Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvenirle, diciendo: "¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto". ²³Pero Él volviéndose, dijo a Pedro: "¡Quítate de delante, Satanás! ¡Un tropiezo eres para Mí, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres!"

RENUNCIARSE! ²⁴Entonces, dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí. ²⁵Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; y quien pierda su alma por mi causa, la hallará. ²⁶Porque ¿de qué sirve al hombre, si gana el mundo entero, mas pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? ²⁷Porque el Hijo del hombre ha de venir, en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras. ²⁸En verdad, os digo, algunos de los que están aquí no gustarán la muerte sin que

20. Como señala Fillion, las palabras de este pasaje marcan "un nuevo punto de partida en la enseñanza del Maestro". Cf. Juan 17, 11; 18, 36. Desconocido por Israel (v. 14), que lo rechaza como Mesías-Rey para confundirlo con un simple profeta, Jesús termina entonces con esa predicación que Juan había iniciado según "la Ley y los Profetas" (Luc. 16, 16; Mat. 3, 10; Is. 35, 5 y notas) y empieza desde entonces (v. 21) a anunciar a los que creyeron en Él (v. 15 s.) la fundación de su Iglesia (v. 18) que se formará a raíz de su Pasión, muerte y resurrección (v. 21) sobre la fe de Pedro (v. 16 ss.; Juan 21, 15 ss.; Ef. 2, 20), y que reunirá a todos los hijos de Dios dispersos (Juan 11, 52; 1, 11-13), tomando también de entre los gentiles un pueblo para su nombre (Hech. 15, 14); y promete Él mismo las llaves del Reino a Pedro (v. 19). Éste es, en efecto, quien abre las puertas de la fe cristiana a los judíos (Hech. 2, 38-42) y luego a los gentiles (Hech. 10, 34-46). Cf. 10, 6 y nota.

23. Así como los apóstoles en general, tampoco San Pedro llegó a comprender entonces el pleno sentido de la misión mesiánica de Jesús, que era inseparable de su *Pasión*. Vemos así que el amor de Pedro era todavía sentimental, y continuó siéndolo hasta que recibió al Espíritu Santo el día de Pentecostés. Esto explica que a Csetemani abandonase a Jesús y luego lo buscara en el palacio del pontífice.

24. *Entonces*, es *dur*, vinculando con lo que precede. Conviene notar aquí el contraste de Jesús con el mundo, éste, siguiendo al pagano Séneca, nos recomienda, como una virtud, el "Afirmate". Jesús, sin el cual nada podemos, nos dice, en cambio: "Niegate" (para que Yo te afirme). No nos dice: Resignate a la desdicha, sino al revés: Hazte niño confiado y obediente, entégate como hijo mimado, y Yo te daré el gozo mío (Juan 17, 13); tendrás cuanto pidas (Marc. 11, 24) y mi Padre velará para que nada te falte (6, 33).

28. Algunos discuten el sentido de este pasaje. La opinión de San Jerónimo y San Crisóstomo, que refieren estas palabras a la Transfiguración de Jesús, la cual es una visión anticipada de su futura gloria, está abonada por lo que dicen los apóstoles (Juan 1, 14; II Pedro 1, 16-19). Véase Marc. 8, 38 y 9, 1; Luc. 9, 27.

hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su Reino."

CAPÍTULO XVII

TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR. ¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan su hermano, y los llevó aparte, sobre un alto monte. ²Y se transfiguró delante de ellos: resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³Y he ahí que se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con Él. ⁴Entonces, Pedro habló y dijo a Jesús: "Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quieres, levantaré aquí tres tiendas, una para Ti, una para Moisés, y otra para Elías". ⁵No había terminado de hablar cuando una nube luminosa vino a cubrirlos, y una voz se hizo oír desde la nube que dijo: "Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadlo a Él". ⁶Y los discípulos, al oírla, se prosternaron, rostro en tierra, poseídos de temor grande. ⁷Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y les dijo: "Levantaos; no tengáis miedo." ⁸Y ellos, alzando los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

LA VENIDA DE ELÍAS. ⁹Y cuando bajaban de la montaña, les mandó Jesús diciendo: "No habléis a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos". ¹⁰Los discípulos le hicieron esta pregunta: "¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elías debe venir primero?" ¹¹El les respondió y dijo: "Ciertamente, Elías vendrá y restaurará todo." ¹²Os declaro, empero, que Elías ya vino, pero no lo conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Y así el mismo Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos". ¹³Entonces los discípulos cayeron en la cuenta que les hablaba con relación a Juan el Bautista.

CURACIÓN DE UN LUNÁTICO. ¹⁴Cuando llega-

3. En la interpretación de los Santos Padres, *Moisés* representa la Ley Antigua, y *Elías* a los Profetas. Ambos vienen a dar testimonio de que Jesús es el verdadero Mesías, en quien se cumplen todos los divinos oráculos dados a Israel. Cf. 16, 20 y nota.

5. *Escuchadlo*: "Si a cualquier pueblo, culto o salvaje, se dijera que la voz de un dios había sido escuchada en el espacio, o que se había descubierto un trozo de pergamino con palabras enviadas desde otro planeta... imaginemos la conmoción y el grado de curiosidad que esto produciría, tanto en cada uno como en la colectividad. Pero Dios Padre habló para decirnos que un hombre era su Hijo, y luego nos habló por medio de ese Hijo y enviado suyo (Hebr. 1, 1 ss.) diciendo que sus palabras eran nuestra vida. ¿Dónde están, pues, esas palabras? y ¿cómo las devorarán todos! Están en un librito que se vende a pocos céntimos y que casi nadie lee. ¿Qué distancia hay de esto al tiempo anunciado por Cristo para su segunda venida, en que no habrá fe en la tierra?" (P. d'Aubigny).

11 s. Jesús no lo niega, antes bien les confirma que la misión de *Juan* es la de *Elías*. Pero les hace notar, en 11, 11-15 que su misión mesiánica sería rechazada por la violencia, y entonces *Elías* tendrá que volver al fin de los tiempos como precursor de su triunfo. Cf. Luc. 1, 17; 16, 16; Mal. 3, 1; 4, 5.

ron adonde estaba la gente, un hombre se aproximó a Él, y, doblando la rodilla, le dijo: ¹⁵"Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está muy mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua." ¹⁶Lo traje a tus discípulos, y ellos no han podido sanarlo". ¹⁷Respondióle Jesús y dijo: "Oh raza incrédula y perversa, ¿hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os habré de soportar? Traédmelo acá". ¹⁸Incrépóle Jesús, y el demonio salió de él, y el niño quedó sano desde aquella hora. ¹⁹Entonces los discípulos se llegaron a Jesús, aparte, y le dijeron: "¿Por qué nosotros no hemos podido lanzarlo?" ²⁰Les dijo: "Por vuestra falta de fe. Porque en verdad os digo: Que si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta montaña: 'Pásate de aquí, allá', y se pasaría, y no habría para vosotros cosa imposible". ²¹[En cuanto a esta ralea, no se va sino con oración y ayuno.]

NUEVO ANUNCIO DE LA PASIÓN. ²²Y yendo juntos por Galilea, Jesús les dijo: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres; ²³lo harán morir, y al tercer día resucitará". Y se entristecieron en gran manera.

EL TRIBUTO DEL TEMPLO. ²⁴Cuando llegaron a Cafarnaúm acercáronse a Pedro los que cobraban las didracmas y dijeron: "¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?" ²⁵Respondió: "Sí". Y cuando llegó a la casa, Jesús se anticipó a decirle: "Qué te parece, Simón: los reyes de la tierra ¿de quién cobran las tasas o tributo, de sus hijos o de los extraños?" ²⁶Respondió: "De los extraños". Entonces Jesús le dijo: "Así, pues, libres son los hijos." ²⁷Sin embargo, para que no los escandalicemos, vé al mar a echar el anzuelo, y el primer pez que suba, sácalo, y abriéndole la boca encontrarás un estatero. Tómallo y dáselo por Mí y por ti."

CAPÍTULO XVIII

EL MAYOR EN EL REINO DE LOS CIELOS. ¹En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús y le preguntaron: "En conclusión, ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?" ²Entonces, Él llamó a sí a un niño, lo puso en medio de

20 s. *Falta de fe*: en griego apistía. Algunos códices dicen: *poca fe* (oligopistía). La Vulgata dice: *incrédulidad*. Lo que el Señor agrega en este v. y lo que dijo en el v. 17 parece confirmar esta versión, lo mismo que el paralelo de Luc. 17, 6. El v. 21, que va entre corchetes, falta en el Codex Vaticanus y todo el contexto de este pasaje muestra, como hemos visto, que se trata más bien de una lección de fe. *Pásate de aquí allá, etc.*: según S. Crisóstomo, Cristo quiere enseñarnos la eficacia de la fe que vence todos los obstáculos. Las "montañas" más grandes son las conversiones de almas que Dios permite hacer a aquellos que tienen una fe viva. Cf. Luc. 17, 6.

1 s. Sobre este punto fundamental cf. Luc. 1, 49 ss.; Marc. 10, 14 s. y notas. "Si el valor de una conducta se mide por el premio, aquí está la principal. ¡Y pensar que la pequeñez es lo que menos suele interesarnos!"

ellos, ³y dijo: "En verdad, os digo, si no volviereis a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴Quien se hiciere pequeño como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. ⁵Y quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a Mí me recibe."

EL ESCÁNDALO. ⁶"Pero quien encandalizare a uno solo de estos pequeños que creen en Mí, más le valdría que se le suspendiese al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que fuese sumergido en el abismo del mar. ⁷¡Ay del mundo por los escándalos! Porque forzoso es que vengan escándalos, pero ¡ay del hombre por quien el escándalo viene! ⁸Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que ser, con tus dos manos o tus dos pies, echado en el fuego eterno. ⁹Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo, que ser, con tus dos ojos, arrojado en la gehenna del fuego. ¹⁰Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente la faz de mi Padre celestial.

3. Si no volviereis, etc.: todos hemos sido niños. El volver a serlo no puede extrañarnos, pues Jesús dice a Nicodemo que hemos de nacer de nuevo (Juan 3, 3 ss.). "Ser niño! He aquí uno de los alardes más exquisitos de la bondad de Dios hacia nosotros. He aquí uno de los más grandes misterios del amor, que es uno de los puntos menos comprendidos del Evangelio, porque claro está que si uno no siente que Dios tiene corazón de Padre, no podrá entender que el ideal no esté en ser para Él un héroe, de esfuerzos de gigante, sino como un niño que apenas empieza a hablar. ¿Qué virtudes tienen esos niños? Ninguna, en el sentido que suelen entender los hombres. Son llorones, miedosos, débiles, inhábiles, impacientes, faltos de generosidad, y de reflexión y de prudencia; desordenados, sucios, ignorantes y apasionados por los dulces y los juguetes. ¿Qué méritos puede hallarse en semejante personaje? Precisamente el no tener ninguno, ni pretender tenerlo robándole la gloria a Dios como hacían los fariseos (cf. Luc. 16, 15; 18, 9 ss.; etc). Una sola cualidad tiene el niño, y es el no pensar que las tiene, por lo cual todo lo espera de su padre."

5 s. A Mí me recibe: cf. 10, 40 y 25, 40. Recompensa incomparable de quienes acogen a un niño para educarlo y darle lo necesario "en nombre de Jesús"; y máxima severidad (v. 6) para los que corrompen a la juventud en doctrina o conducta. Escándalo es literalmente todo lo que hace tropezar, esto es, a los que creen, matando su fe en Él, o deformándola.

7. Forzoso: inevitable, en un mundo cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo y tentación para nuestra naturaleza tanto mal inclinada (cf. I Cor. 11, 19). Pero ¡ay del que nos tienta! y ¡ay de nosotros si tentamos! Grave tema de meditación frente a las modas y costumbres de nuestro tiempo.

8 s. Manos, pies, ojos: Quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado. "Huye del pecado como de la vista de una serpiente, porque si te arrimas a él te morderá" (Ecl. 21, 2). San Pablo enseña a dejar aún lo lícito cuando puede escandalizar a un ignorante (I Cor. 8, 9 ss. y notas).

10. En esto se funda la creencia en los Angeles Custodios.

11. Este v., cuyo sentido no se descubre aquí, falta en varios códices. Sin duda es una glosa a los vv. 12 ss. tomada de Luc. 19, 10.

¹¹[Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido]".

VALOR DE UN ALMA. ¹²"¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se llega a descarriar, ¿no dejará sobre las montañas las noventa y nueve, para ir en busca de la que se descarrió? ¹³Y si llega a encontrarla, en verdad, os digo, tiene más gozo por ella que por las otras noventa y nueve, que no se descarriaron. ¹⁴De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños."

CORRECCIÓN FRATERNA. ¹⁵"Si tu hermano peca [contra ti] repréndelo entre ti y él solo; si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶Si no te escucha toma todavía contigo un hombre o dos, para que por boca de dos testigos o tres conste toda palabra. ¹⁷Si a ellos no escucha, dilo a la Iglesia. Y si no escucha tampoco a la Iglesia, sea para ti como un pagano y como un publicano. ¹⁸En verdad, os digo, todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo."

¹⁹"De nuevo, en verdad, os digo, si dos de entre vosotros sobre la tierra se concertaren acerca de toda cosa que pidan, les vendrá de mi Padre celestial. ²⁰Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos."

EL SIRVO SIN ENTRAÑAS. ²¹Entonces Pedro le dijo: "Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?"

²²Jesús le dijo: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. ²³Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴Y cuando

14. Literalmente: "Así no hay voluntad delante de vuestro Padre celestial que se pierda", etc. El verdadero sentido según el contexto se ve mejor invirtiendo la frase: "Es voluntad... que no se pierda." Así lo demuestra esta parábola de la oveja descarriada. Véase Luc. 15, 1 ss. y notas.

15. Las palabras "contra ti" faltan en los mejores códices y proceden quizá del v. 21 o de Luc. 17, 4. Buzi y otros modernos las suprimen. Cf. Lev. 19, 17; Deut. 19, 17; I Cor. 6, 1 ss.

17. "Por lo cual los que están separados entre sí por la fe o por el gobierno no pueden vivir en este único cuerpo (Iglesia) y de este su único Espíritu" (Pío XII, Encíclica del Cuerpo Místico). Cf. I Cor. 5, 3 ss.

18. Los poderes conferidos a S. Pedro (16, 19) son extendidos a todos los apóstoles (vv. 1, 17 y 19 s.); sin embargo no habrá conflicto de poderes, ya que Pedro es la cabeza visible de la Iglesia de Cristo, pues sólo él recibió "las llaves del reino de los cielos". Véase Juan 20, 22 ss.; Hech. 9, 32. Cf. Hech. 2, 46; Col. 4, 15.

19. De entre vosotros: A todos los que queremos ser sus discípulos nos alcanzan estas consoladoras palabras.

20. Grandiosa promesa: Jesús es el centro y el alma de tan santa unión y el garante de sus frutos.

22. Es decir: siempre. Dedúcese de aquí la misericordia sin límites, con que Dios perdona, puesto que Jesús nos presenta a su Padre como modelo de la misericordia que nosotros hemos de ejercitar (Luc. 6, 35 s.).

24. Diez mil talentos: más de 50 millones de pesos.

comenzó a ajustarlas, le trajeron a uno que le era deudor de diez mil talentos. ²⁵Como no tenía con qué pagar, mandó el Señor que lo vendiesen a él, a su mujer y a sus hijos y todo cuanto tenía y se pagase la deuda. ²⁶Entonces arrojándose a sus pies el siervo, postrado, le decía: "Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo". ²⁷Movido a compasión el amo de este siervo, lo dejó ir y le perdonó la deuda. ²⁸Al salir, este siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios, y agarrándolo, lo sofocaba y decía: "Paga lo que debes". ²⁹Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba y decía: "Ten paciencia conmigo y te pagaré". ³⁰Mas él no quiso, y lo echó a la cárcel, hasta que pagase la deuda. ³¹Pero, al ver sus compañeros lo ocurrido, se contristaron sobremanera y fueron y contaron al amo todo lo que había sucedido. ³²Entonces lo llamó su señor y le dijo: "Mal siervo, yo te perdoné toda aquella deuda como me suplicaste. ³³¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, puesto que yo me compadecí de ti?" ³⁴Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que hubiese pagado toda su deuda. ³⁵Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano."

IV. MINISTERIO DE JESÚS EN JUDEA

(19,1 - 25,46)

CAPÍTULO XIX

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO. ¹Cuando Jesús hubo acabado estos discursos partió de Galilea, y fué al territorio de Judea, más allá del Jordán. ²Le siguieron muchas gentes, y las sanó allí. ³Entonces, algunos fariseos, queriendo tentarlo, se acercaron a Él y le dijeron: "¿Es permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?" ⁴Él respondió y dijo: "¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, "varón y mujer los hizo?" ⁵y dijo: "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne". ⁶"De modo que ya no son dos, sino una carne. ¡Pues bien! ¿Lo que Dios juntó, el hombre no lo separe!" ⁷Dijéronle: "Entonces ¿por qué Moisés prescribió dar libelo de repudio y despacharla?" ⁸Respondióles: "A causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fué así. ⁹Mas Yo os digo, quien repudia a su mujer salvo el caso de adulterio, y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada,

comete adulterio". ¹⁰Dijéronle sus discípulos: "Si tal es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse". ¹¹Pero Él les respondió: "No todos pueden comprender esta palabra, sino solamente aquellos a quienes es dado. ¹²Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos, por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda".

PRIVILEGIOS DE LOS NIÑOS. ¹³Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase (*por ellos*); pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴Mas Jesús les dijo: "Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos". ¹⁵Y les impuso las manos y después partió de allí.

EL JOVEN RICO. ¹⁶Y he ahí que uno, acercándose a Él, le preguntó: "Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para obtener la vida eterna?" ¹⁷Respondióle: "¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno. Mas, si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos". ¹⁸¿Cuáles?" le replicó. Jesús le dijo: "No matarás; no comerás adulterio; no robarás; no darás falso testimonio; ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y: amarás a tu prójimo como a ti mismo". ²⁰Dijole entonces el joven. "Todo esto he observado; ¿qué me falta aún?" ²¹Jesús le contestó: "Si quieres ser perfecto, véte a vender lo que posees, y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme". ²²Al oír esta palabra, el joven se fué triste, porque tenía grandes bienes.

PELIGROS DE LAS RIQUEZAS. ²³Después dijo Jesús a sus discípulos: "En verdad, os digo: Un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. ²⁴Y vuelvo a deciros que más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios". ²⁵Al oír esto, los discípulos se asombraron en gran manera y le dijeron: "¿Quién pues podrá sal-

12. La *virginidad* es el camino más perfecto, pero no todos son llamados a él, porque no somos capaces de seguirlo sin una asistencia especial de la gracia divina. Véase I Cor. 7, 5.

14. Muchas veces nos exhorta Jesús a la *infancia espiritual*, porque ella es el camino único para llegar a Él (18, 3). Santa Teresa del Niño Jesús extrajo esta espiritualidad como esencia del Evangelio y Benedicto XV la llama "el secreto de la santidad".

16 ss. Véase Luc. 18, 18 ss. y notas. *Acerca de lo bueno*; en S. Lucas: ¿Por qué me llamas bueno? En ambos casos Él nos enseña que la bondad no es algo en sí misma, como norma abstracta, sino que la única fuente y razón de todo bien es Dios y lo bueno no es tal en cuanto llena tal o cual condición, sino en cuanto coincide con lo que quiere el divino Padre (cf. S. 147, 9 y nota). "Alejémonos hermanos queridísimos, de esos innovadores que no llamaré dialécticos sino heréticos, que en su extrema impiedad sostienen que la bondad por la cual Dios es bueno, no es Dios mismo. Él es Dios, dicen, por la divinidad, pero la divinidad no es el mismo Dios. ¿Tal vez es ella tan grande que no se digna ser

28. Cien denarios: menos de cien pesos, esto es, una suma enormemente inferior a la que debía él a su amo.

35. Aplicación de la quinta petición del Padre Nuestro. Véase 6, 14 s.

4 ss. Véase Gén. 1, 27; 2, 24; I Cor. 6, 16; 7, 10; Ef. 5, 31; Deut. 24, 1-4; Mat. 5, 31 y nota.

varse?" ²⁶Mas Jesús, fijando los ojos en ellos, les dijo: "Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible."

RECOMPENSA DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS. ²⁷Entonces Pedro respondió diciéndole: "Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué nos espera?" ²⁸Jesús les dijo: "En verdad, os digo, vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta sobre su trono glorioso, os sentaréis, vosotros también, sobre doce tronos, y juzgaréis a las doce tribus de Israel. ²⁹Y todo el que /deje casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o mujer, o hijos, o campos por causa de mi nombre, recibirá el céntuplo y heredará la vida eterna."

³⁰Y muchos primeros serán postreros, y (*muchos*) postreros, primeros".

CAPÍTULO XX

PARÁBOLA DE LOS OBREROS DE LA VIÑA. ¹"Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ²Habiendo convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña. ³Salió luego hacia la hora tercera, vio a otros que estaban de pie, en la plaza, sin hacer nada. ⁴Y les dijo: "Id vosotros también a mi viña, y os daré lo que sea justo". ⁵Y ellos fueron. Saliendo otra vez a la sexta y a la novena hora, hizo lo mismo. ⁶Saliendo todavía a eso de la hora undécima, encontró otros que estaban allí, y les dijo: "¿Por qué estáis allí todo el día sin hacer nada?" ⁷Dijeronle: "Porque nadie nos ha contratado". Les dijo: "Id vosotros también a la viña". ⁸Llegada la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: "Llama a los obreros, y

págalos el jornal, comenzando por los últimos, hasta los primeros". ⁹Vinieron, pues, los de la hora undécima, y recibieron cada uno un denario. ¹⁰Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero ellos también recibieron cada uno un denario. ¹¹Y al tomarlo, murmuraban contra el dueño de casa, ¹²y decían: "Estos últimos no han trabajado más que una hora, y los tratas como a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor". ¹³Pero él respondió a uno de ellos: "Amigo, yo no te hago injuria. ¿No conviniste conmigo en un denario? ¹⁴Toma, pues, lo que te toca, y vete. Mas yo quiero dar a este último tanto como a ti. ¹⁵¿No me es permitido, con lo que es mío, hacer lo que me place? ¿O has de ser tú envidioso, porque yo soy bueno?" ¹⁶Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos".

TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN. ¹⁷Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo en el camino: ¹⁸"He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. ¹⁹Y lo entregarán a los gentiles, para que lo escarnezcan, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará".

FALSA AMBICIÓN DE LOS HIJOS DE ZEBEDEO. ²⁰Entonces la madre de los hijos de Zebedeo

Dios, ya que es ella quien lo hace a Dios?" (S. Bernardo).

²⁶ Para Dios todo es posible: ¡Qué inmenso consuelo para cuantos sentimos nuestra indignidad! Notemos que no dice esto el Señor aludiendo a la omnipotencia que Dios tiene como Autor y Dueño de la creación, sino a su omnipotencia para dar la gracia y salvar a quien El quiera, según su santísima voluntad. ¡Qué felicidad la nuestra al saber que esa voluntad es la de "un Padre dominado por el amor"! (Pío XII). Cf. Rom. 9, 15 ss.

²⁸ En la regeneración: esto es, en la resurrección; según S. Crisóstomo, en la regeneración y renovación del mundo en el día del Juicio. Cf. Luc. 22, 30; Juan 5, 24; Hech. 3, 21; Rom. 8, 19 ss.; I Cor. 6, 2 s.; II Pedro 2, 4; Jud. 14; Apoc. 20, 4; 21, 1 y notas. *Doce tronos*: en Luc. 22, 28, no se fija el número.

²⁹ Véase Marc. 10, 30. Como se ve, estas recompensas extraordinarias no son prometidas, como a veces se cree, por toda obra de misericordia, sino para los que se entregan plenamente a Jesús, dentro de la vida religiosa o aún fuera de ella. Cf. Luc. 18, 29 s.

¹ s. El padre de familia, Dios, invita al apostolado en su viña. El día de trabajo es la vida; el denario, el reino de los cielos. Llama la atención el hecho de que todos reciban "el mismo salario", aún los últimos. Es que el reino de los cielos no puede dividirse, y su participación es siempre un don libérrimo de la infinita misericordia de Dios (Luc. 8, 47; 15, 7).

¹² El peso del día: El que así habla es como el de la parábola de las minas que pensaba mal de su Señor y que por eso no pudo servirlo bien, porque no lo amaba (Luc. 19, 21-23). El yugo de Jesús es "excelente" (11, 30) y los mandamientos del Padre "no son pesados" (I Juan 5, 3), sino dados para nuestra felicidad (Jer. 7, 23), y como guías para nuestra seguridad (S. 24, 8). El cristiano que sabe estar en la verdad frente a la apariencia, mentira y falsía que reina en este mundo tiranizado por Satanás, no cambiaría su posición por todas las potestades de la tierra. Esta parábola de los obreros de la viña nos enseña, pues, a pensar bien de Dios (Sab. 1, 1). El obrero de la última hora pensó bien puesto que esperó mucho de Él (cf. Luc. 7, 47 y nota), y por eso recibió lo que esperaba (S. 32, 22). Esto que parecería alta mística, no es sino lo elemental de la fe, pues no puede construirse vínculo alguno de padre a hijo si éste empieza por considerarse peón y creer que su Padre le quiere explotar como a tal.

¹⁵ Nótese el contraste entre el modo de pensar de Dios y el de los hombres. Estos sólo avaloran la duración del esfuerzo. Dios en cambio aprecia, más que todo, las disposiciones del corazón. De ahí que el pecador arrepentido encuentre siempre abierto el camino de la misericordia y del perdón en cualquier trance de su vida (Juan 5, 40; 6, 37).

¹⁶ Así: es decir, queda explicado lo que anticipó en 19, 30. Sin duda la Parábola señalaba la vocación de nosotros los gentiles, no menos ventajosa por tardía. En ella el Corazón de Dios se valió también de las faltas de unos y otros para compadecerse de todos (Rom. 11, 30-36); y lo más asombroso aún es que igual cosa podamos aprovechar nosotros en la vida espiritual, para sacar ventajas de nuestras faltas que parecieran cerrarnos la puerta de la amistad con nuestro Padre. Véase Luc. 7, 41 ss.; 15, 11 ss.; Rom. 8, 28; Col. 4, 5 y nota.

²⁰ ss. Los hijos de Zebedeo, los apóstoles Juan y Santiago el Mayor. La madre se llamaba Salomé. El cálix (v. 22) es el martirio. "Creía la mujer que

se acercó a Él con sus hijos, y prosternóse como para hacerle una petición. ²¹El le preguntó: "¿Qué deseas?" Contestóle ella: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino." ²²Mas Jesús repuso diciendo: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz, que Yo he de beber?" Dijéronle: "Podemos". ²³El les dijo: "Mi cáliz, sí, lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es cosa mía el darlo, sino para quienes estuviere preparado por mi Padre". ²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enfadaron contra los dos hermanos. ²⁵Mas Jesús los llamó y dijo: "Los jefes de los pueblos, como sabéis, les hacen sentir su dominación, y los grandes sus poder. ²⁶No será así entre vosotros, sino al contrario: entre vosotros el que quiera ser grande se hará el servidor vuestro, ²⁷y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo; ²⁸así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos".

CURACIÓN DE DOS CIEGOS. ²⁹Cuando salieron de Jericó, le siguió una gran muchedumbre. ³⁰Y he ahí que dos ciegos, sentados junto al camino, oyendo que Jesús pasaba, se pusieron a

Jesús reinaria inmediatamente después de la Resurrección y que Él cumpliría en su primera venida lo que está prometido para la segunda" (S. Jerónimo). Cf. Hech. 1, 6 s. En realidad, ni la mujer ni los Doce podían tampoco pensar en la Resurrección, puesto que no habían entendido nada de lo que Jesús acababa de decirles en los vv. 31 ss., como se hace notar en Luc. 18, 34. Véase 18, 32 y nota.

²³ *No es cosa mía.* Véase expresiones semejantes en Marc. 13, 32; Juan 14, 28; Hech. 1, 7 y notas. Cf. Juan 10, 30; 16, 15; 17, 10.

²⁵ Véase Luc. 22, 25 y nota.

²⁶ *No será así entre vosotros!* (cf. Marc. 10, 42; Luc. 22, 25 ss.). Admirable lección de apostolado es ésta, que concuerda con la de Luc. 9, 50 (cf. la conducta de Moisés en Núm. 11, 26-29), y nos enseña, ante todo, que no siendo nuestra misión como la del César (23, 17) no hemos de ser intolerantes ni querer imponer la fe a la fuerza por el hecho de ser una cosa buena (cf. Cant. 3, 5; II Cor. 1, 23; 6, 3 ss.; I Tes. 2, 11; I Tim. 3, 8; II Tim. 2, 4; I Pedro, 5, 2 s.; I Cor. 4, 13, etc.), como que la semilla de la Palabra se da para que sea libremente aceptada o rechazada (Mat. 13, 3). Por eso los apóstoles, cuando no eran aceptados en un lugar, debían retirarse a otro (10, 14 s. y 12; Hech. 13, 51; 18, 6) sin empeñarse en dar "el pan a los perros" (7, 6). Pero al mismo tiempo, y sin duda sobre eso mismo, se nos enseña aquí el sublime poder del apostolado, que sin armas ni recursos humanos de ninguna especie (10, 9 s. y nota), con la sola eficacia de las Palabras de Jesús y su gracia consigue que no ciertamente todos —porque el mundo está dado al Maligno (I Juan 5, 19) y Jesús no rogó por él (Juan 17, 9)—, pero sí la tierra que libremente acepta la semilla, dé fruto al 30, al 60 y al 100 por uno (13, 23; Hech. 2, 41; 13, 48, etc.).

²⁸ Al saber esto los que, siendo hombres miserables, tenemos quienes nos sirvan ¿no trataremos de hacernos perdonar con la caridad hacia nuestros subordinados, usando ruegos en vez de órdenes y viendo en ellos, como en los pobres, la imagen envidiable del divino Sirviente? (Luc. 22, 27). Nótese que esto, y sólo esto, es el remedio contra los odios que carcomen a la sociedad. *En rescate por muchos*, esto es, por todos. "Muchos" se usa a veces en este sentido más amplio. Cf. 24, 12; Marc. 14, 24.

gritar, diciendo: "Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David". ³¹La gente les reprendía para que callasen, pero ellos gritaban más, diciendo: "Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David". ³²Entonces Jesús, parándose los llamó y dijo: "¿Qué queréis que os haga?" ³³Le dijeron: "Señor, que se abran nuestros ojos!". ³⁴Y Jesús, teniendo compasión de ellos, les tocó los ojos, y al punto recobraron la vista, y le siguieron.

CAPÍTULO XXI

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN. ¹Cuando se aproximaron a Jerusalén, y llegaron a Betfagé, junto al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos discípulos, ²diciéndoles: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y encontraréis una asna atada y un pollino con ella: desatadlos y traédmelos. ³Y si alguno os dice algo, contestaréis que los necesita el Señor; y al punto los enviará". ⁴Esto sucedió para que se cumpliese lo que había sido dicho por el profeta: ⁵"Decid a la hija de Sión: He ahí que tu rey viene a ti, benigno y montado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo". ⁶Los discípulos fueron pues, e hicieron como Jesús les había ordenado: ⁷trajeron la asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus mantos, y Él se sentó encima. ⁸Una inmensa multitud de gente extendió sus mantos sobre el camino, otros cortaban ramas de árboles, y las tendían por el camino. ⁹Y las muchedumbres que marchaban delante de Él, y las que le seguían, aclamaban, diciendo: "¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto!" ¹⁰Y al entrar Él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decían: "¿Quién es éste?" ¹¹Y las muchedumbres decían: "Este es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea."

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO. ¹²Y entró Jesús en

1. *Betfagé*: Un pequeño pueblo situado entre Betania y Jerusalén. El *Monte de los Olivos* o "monte Olivete" está separado de Jerusalén por el valle del Cedrón.

3. *Los necesita*: cf. Luc. 19, 31 y nota.

5. *Sión* se llamaba en la antigüedad la colina en que estaba el Templo. *Hija de Sión*: la ciudad de Jerusalén. Notable cita de Is. 62, 11, en que se suprime el final de dicho v. y se añade en cambio el final de Zac. 9, 9, en tanto que el final del primero es referido en Apoc. 22, 12. Cf. Is. 40, 10 y nota.

9. *Hosanna* es una palabra hebrea que significa: ¡ayúdanos! (¡oh Dios!) y que se usaba para expresar el júbilo y la alegría. El término "Hijo de David" es auténticamente mesiánico. Véase 9, 27. Cf. Marc. 11, 10; Luc. 19, 38; Juan 12, 13. Como se ve, todos los evangelistas han registrado, usando expresiones complementarias, esta memorable escena en que se cumplió lo previsto en Dan. 9, 25. Según los cálculos rectificados por el P. Lagrange, ella ocurrió el 2 de abril del año 30, cumpliéndose así en esa profecía de Daniel la semana 69 (7+62) de años hasta la manifestación del "Cristo Príncipe", o sea 483 años proféticos, de 360 días (como los de Apoc. 12, 6 y 14) —que equivalen exactamente a los 475 años corrientes según el calendario juliano— desde el edicto de Artajerjes 1º sobre la reconstrucción de Jerusalén (Neh. 2, 1-8) dado en abril del 445 a.C.

el Templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían las palomas; ¹³y les dijo: "Está escrito: "Mi casa será llamada casa de oración," mas vosotros la hacéis "cueva de ladrones". ¹⁴Y se llegaron a Él en el Templo ciegos y tullidos, y los sanó. ¹⁵Mas los sumos sacerdotes y los escribas, viendo los milagros que hacía, y oyendo a los niños que gritaban en el Templo y decían: "Hosanna al Hijo de David", se indignaron, ¹⁶y le dijeron: "¿Oyes lo que dicen éstos?" Jesús les replicó: "Sí, nunca habéis leído aquello: "De la boca de los pequeños y de los lactantes, me prepararé alabanza?" ¹⁷Y dejándolos, salió de la ciudad a Betania, donde se albergó.

LA HIGUERA ESTÉRIL. ¹⁸Por la mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre; ¹⁹y viendo una higuera junto al camino, se acercó a ella, mas no halló en ella sino hojas. Entonces le dijo: "¿Nunca más nazca ya fruto de ti!" Y en seguida la higuera se secó. ²⁰Viendo esto, los discípulos se maravillaron y dijeron: "¿Cómo al momento se secó la higuera?" ²¹Y Jesús les dijo: "En verdad, os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis lo de la higuera, sino que si decís a esta montaña: "Quitate de ahí y échate al mar", eso se hará. ²²Y todo lo que pidiereis con fe, en la oración, lo obtendréis."

CONTROVERSIA CON LOS SUMOS SACERDOTES Y ANCianos. ²³Llegado al Templo, se acercaron a Él, mientras enseñaba, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo y le dijeron: "¿Con qué autoridad haces esto, y quién te ha dado ese poder?" ²⁴Mas Jesús les respondió y dijo: "Yo también quiero preguntaros una cosa; si vosotros me la decís, Yo os diré a mi vez con qué autoridad hago esto: ²⁵El bautismo de Juan ¿de dónde era? ¿Del cielo o de los hombres?" Ellos, entonces, discurrieron así en sí mismos: "Si decimos: "del cielo", nos dirá: "Entonces ¿por qué no le creísteis?" ²⁶Si decimos: "de los hombres", hemos de temer al pueblo, porque todos tienen a Juan por profeta". ²⁷Respondieron, pues, a Jesús, diciendo: "No sabemos". Y Él les dijo: "Ni Yo tampoco os digo con qué autoridad hago esto."

LOS DOS HIJOS DESIGUALES. ²⁸¿Qué opináis

13. Véase Is. 56, 7; Jer. 7, 11. Cf. Marc. 11, 15-18; Luc. 19, 45-47; Juan 2, 14-16.

16. Véase S. 8, 3.

19. La higuera seca simboliza al pueblo judío que rechazó a Jesús y por eso fue rechazado él mismo (cf. Luc. 13, 6 ss.). En sentido más amplio nos muestra a todos los hombres que por tener una fe muerta no dan los frutos propios de la fe (7, 16). Cf. Sant. 2, 18 y nota.

21. Véase sobre este importante problema 17, 20 y nota.

23 ss. Apreciemos esta lección de independencia espiritual que nos da el Maestro de toda humildad y mansedumbre. La timidez no es virtud; antes bien suele venir de la vanidad preocupada de agradar a los hombres. Cf. Gál. 1, 10.

28. El primero de los dos hijos es el tipo de los que

vosotros? Un hombre tenía dos hijos; fué a buscar al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar a la viña". ²⁹Mas éste respondió y dijo: "Voy, Señor", y no fué. ³⁰Después fué a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Éste contestó y dijo: "No quiero", pero después se arrepintió y fué. ³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?" Respondieron: "El último". Entonces, Jesús les dijo: "En verdad, os digo, los publicanos y las ramera entrarán en el reino de Dios antes que vosotros. ³²Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia, y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las ramera le creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle."

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES HOMICIDAS. ³³"Escuchad otra parábola. "Había un dueño de casa, que plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar y edificó una torre; después, la arrendó a unos viñadores, y se fué a otro país. ³⁴Cuando llegó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los viñadores para recibir los frutos suyos. ³⁵Pero los viñadores agarraron a los siervos, apalaron a éste, mataron a aquél, lapidaron a otro. ³⁶Entonces envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron de la misma manera. ³⁷Finalmente les envió su hijo, diciendo: "Respetarán a mi hijo". ³⁸Pero los viñadores, viendo al hijo, se dijeron entre sí: "Este es el heredero. Venid, matémoslo, y nos quedaremos con su herencia". ³⁹Lo agarraron, lo

honran a Dios con los labios, pero cuyo corazón está lejos de Él (15, 8); el segundo es el hombre que, sobrecogido de los remordimientos de su conciencia, se arrepiente y se salva. "El remordimiento, dice S. Ambrosio, es una gracia para el pecador. Sentir el remordimiento y escucharlo prueba que la conciencia no está enteramente apagada. El que siente su herida, desea la curación y toma remedios. Donde no se siente el mal, no hay esperanza de vida". Cf. 27, 5 y Ecl. 40, 8 y nota.

31. Jesús se refiere a los dos casos extremos, y no indica ningún caso donde el que promete cumpa. Si añadimos a esto el tremendo fracaso de Pedro en sus promesas, que Dios quiso recalcarlos reiterándolo en los cuatro Evangelios (Mat. 26, 35; Marc. 14, 29; Luc. 22, 33; Juan 13, 37), parece descubrirse aquí, con un carácter notablemente general, la falla de los que prometen y la doblez de los que se nos presentan melosamente (Ecl. 12, 10; 27, 25 ss., etc.). Aquí, claro está, el que promete cree ser sincero en el momento, como lo fué Pedro. La enseñanza estaría precisamente en prevenirnos que esa actitud de prometerle a Dios encierra en sí muchísimas veces una falacia, revelando una presunción que Él confunde, porque es vano ofrecer semejante anticipo a Quien está viendo que mañana tal vez ya no viviremos (Sant. 4, 14 s.), y que es el Único en saber si seremos o no fieles puesto que sólo Él puede darnos la gracia de la fidelidad. De ahí que la actitud de verdadera fidelidad, lejos de prometer a Dios, implora de Él su sostén. Entonces sí que la fidelidad es segura, precisamente porque desconfía de sí misma y sólo se apoya en Dios. Tal ha de ser, pues, el espíritu de todo verdadero propósito de enmienda.

34 ss. Los viñadores representan al pueblo judío que rechazó al Mesías y, por eso, fué desechado. El "hijo del dueño de casa" es Jesucristo; los "criados" son los profetas y los apóstoles. Esta parábola nos enseña también a nosotros que el privilegio del don de Dios no se entrega sin grandísima responsabilidad. Véase Rom. 11, 17 ss.

sacaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰Cuando vuelva pues el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos viñadores?" ⁴¹Dijeron: "Hará perezoso sin piedad a estos miserables, y arrendará la viña a otros viñadores, que le paguen los frutos a su tiempo". ⁴²Y díjoles Jesús: "¿No habéis leído nunca en las Escrituras: "La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina; el Señor es quien hizo esto, y es un prodigio a nuestros ojos?" ⁴³Por eso os digo: El reino de Dios os será quitado, y dado a gente que rinda sus frutos. ⁴⁴Y quien cayere sobre esta piedra, se hará pedazos; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo". ⁴⁵Los sumos sacerdotes y los fariseos, oyendo sus parábolas, comprendieron que de ellos hablaba. ⁴⁶Y trataban de prenderlo, pero temían a las multitudes porque éstas lo tenían por profeta.

CAPÍTULO XXII

PARÁBOLA DEL BANQUETE NUPCIAL. ¹Respondiendo Jesús les habló de nuevo en parábolas, y dijo: ²"El reino de los cielos es semejante a un rey que celebró las bodas de su hijo. ³Y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas, mas ellos no quisieron venir. ⁴Entonces envió a otros siervos, a los cuales dijo: "Decid a los convidados: Tengo preparado mi banquete; mis toros y animales cebados han sido sacrificados ya, y todo está a punto: venid a las bodas". ⁵Pero, sin hacerle caso, se fueron el uno a su granja, el otro a sus negocios. ⁶Y los restantes agarraron a los siervos, los ultrajaron y los mataron. ⁷El rey, encolerizado, envió sus soldados, hizo perecer a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. ⁸Entonces dijo a sus siervos: "Las bodas están preparadas, mas los convidados no eran dignos. ⁹Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y a todos cuantos halléis, invítadlos a las bodas". ¹⁰Salieron aquellos siervos a los caminos, y reunieron a todos cuantos hallaron, malos y buenos, y la sala de las bodas quedó llena de convidados. ¹¹Mas cuando el rey entró para ver a los comensales, notó a un hombre que no estaba vestido con el traje de boda. ¹²Dijole: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el traje de boda?" Y él enmudeció. ¹³Entonces el rey dijo a los siervos: "Atadlo de pies y manos, y arrojadlo a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¹⁴Porque muchos son llamados, mas pocos escogidos."

42 ss. Véase S. 117, 22; Is. 28, 16; Rom. 9, 33; I Pedro 2, 7. El primer caso del v. 44 es Israel (cf. Luc. 2, 34). El segundo, los gentiles. Cf. Dan. 2, 45.

14. También esta parábola se refiere en primer lugar al pueblo escogido de la Antigua Alianza. A las fiestas de las bodas de su Hijo con la humanidad convida el Padre primeramente a los judíos por medio de sus "siervos", los profetas. Los que despreciaron la invitación perderán la cena (Luc. 14, 24). Los "otros siervos" son los apóstoles que Dios envió sin reprochar aún a Israel (Luc. 13, 6 ss.), durante el tiempo de los Hechos, es decir, cuando Jesús ya había sido inmolado y "todo estaba a punto" (v. 4; Hech. 3, 22; Hebr. 8, 4 y notas). Rechazados esta vez por el pueblo, como El lo fuera por la Sinagoga (Hech. 28, 25 ss.) y luego "quemada la ciudad" de

LA CUESTIÓN DEL TRIBUTO. ¹⁵Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo le sorprenderían en alguna palabra. ¹⁶Le enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, a decirle: "Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, sin miedo a nadie, porque no miras a la persona de los hombres. ¹⁷Dinos, pues, lo que piensas: ¿es lícito pagar tributo al César o no?" ¹⁸Mas Jesús, conociendo su malicia, repuso: "Hipócritas, ¿por qué me tentáis? ¹⁹Mostradme la moneda del tributo". Y le presentaron un denario. ²⁰Preguntóles: "¿De quién es esta figura y la leyenda?" ²¹Le respondieron: "del César". Entonces les dijo: "Dad, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios". ²²Oyendo esto, quedaron maravillados, y dejándolo se fueron.

LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN. ²³En aquel día, algunos saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, se acercaron a Él, y le propusieron esta cuestión: ²⁴"Maestro, Moisés ha dicho: "Si alguno muere sin tener hijos, su hermano se casará con la cuñada, y suscitará prole a su hermano." ²⁵Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero se casó y murió; y como no tuviese descendencia, dejó su mujer a su hermano. ²⁶Sucedió lo mismo con el segundo, y con el tercero, hasta el séptimo. ²⁷Después de todos murió la mujer. ²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será mi mujer? Porque todos la tuvieron". ²⁹Respondiéndoles Jesús y dijo: "Erráis, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. ³⁰Pues en la resurrección, ni se casan (*los hombres*), ni se dan (*las mujeres*) en matrimonio, sino que son como ángeles de Dios en el cielo. ³¹Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os ha dicho Dios: ³²"Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob"? Dios no es Dios de muertos, sino de vivientes". ³³Al oír esto, las muchedumbres estaban poseídas de admiración por su doctrina.

Jerusalén (v. 7), los apóstoles y sus sucesores, invitando a los gentiles, llenan la sala de Dios (Rom. 11, 30). El hombre que no lleva vestido nupcial es aquel que carece de la gracia santificante, sin la cual nadie puede acercarse al banquete de las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6 ss.). Cf. 13, 47 ss. y notas.

17. César: los emperadores romanos, de los cuales los judíos eran tributarios.

21. Con estas palabras Jesús nos enseña a obedecer a las autoridades y pagar los impuestos, porque el poder de aquéllos viene de Dios. Véase Luc. 20, 25 y nota; Rom. 13, 1-7.

24 ss. Véase Deut. 25, 5-6. Se trata aquí de la ley del levirato, según la cual el hermano del que moría sin hijos, había de casarse con la viuda. Los saduceos ponen esta pregunta, no porque fuesen observantes ejemplares de la Ley, sino para mofarse de la resurrección de los muertos.

29. ¡Erráis por no entender las Escrituras! ¿No es éste un reproche que hemos de recoger todos nosotros? Pocos son, en efecto, los que hoy conocen la Biblia, y no puede extrañarse que caiga en el error el que no estudie la Escritura de la Verdad, como tantas veces lo enseña Jesús, y tanto lo recuerdan los Sumos Pontífices al reclamar su lectura diaria en los hogares. Cf. v. 31; 21, 42; Juan 5, 46 y nota.

32. Es de notar que aún no se había anunciado aquí la resurrección de 27, 52 s.

EL MANDAMIENTO PRINCIPAL. ³⁴ Mas los fariseos, al oír que había tapado la boca a los saduceos, vinieron a reunirse junto a él; ³⁵ y uno de ellos, doctor de la Ley, le propuso esta cuestión para tentarlo: ³⁶ "Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley?" ³⁷ Respondió él: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, con toda tu alma, y con todo tu espíritu. ³⁸ Este es el mayor y primer mandamiento. ³⁹ El segundo le es semejante: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". ⁴⁰ De estos dos mandamientos pende toda la Ley y los Profetas."

EL SALMO 109. ⁴¹ Estando aún reunidos los fariseos, Jesús les propuso esta cuestión: ⁴² "¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?" Dijéronle "de David". ⁴³ Replicó él: "¿Cómo, entonces, David (*inspirado*), por el Espíritu, lo llama "Señor", cuando dice: ⁴⁴ "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos bajo tus pies"? ⁴⁵ Si David lo llama "Señor", ¿cómo es su hijo?" ⁴⁶ Y nadie pudo responderle nada, y desde ese día nadie osó más proponerle cuestiones.

CAPÍTULO XXIII

ÚLTIMO GRAN DISCURSO DE JESÚS EN EL TEMPLO: LA HIPOCRESÍA DE LOS ESCRIBAS Y FARISEOS.

¹ Entonces Jesús habló a las muchedumbres y a sus discípulos, y les dijo: "Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés. ² Todo lo que ellos os mandaren, hacedlo, y guardadlo; pero no hagáis como ellos, porque dicen, y no hacen. ³ Atan cargas pesadas e insoportables y las ponen sobre las espaldas de las gentes, pero ellos mismos ni con el dedo quieren moverlas. ⁴ Hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; se hacen más anchas las filacterias y más grandes las franjas (*de sus mantos*); ⁵ quieren tener los primeros puestos en los banquetes y en las sinagogas, ⁶ ser saludados en las plazas públicas, y que los hombres los llamen: "Rabí". ⁷ Vosotros, empero, no os hagáis llamar "Rabí", porque uno solo es para vosotros el Maestro; vosotros sois todos hermanos. ⁸ Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo. ⁹ Ni os llaméis director, porque uno solo es vuestro director: Cristo. ¹⁰ El mayor entre

vosotros sea servidor de todos. ¹² Quien se elevaré, será abajado; y quien se abajare, será elevado."

¹³ "Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis con llave ante los hombres el reino de los cielos; vosotros ciertamente no entráis; y a los que están entrando, no los dejáis entrar. ¹⁴ Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y pretextáis hacer largas oraciones. Por eso recibiréis condenación más rigurosa. ¹⁵ Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, lo hacéis doblemente más hijo de la gehenna que vosotros. ¹⁶ Ay de vosotros, conductores ciegos!, que decís: "Quien jura por el Templo, nada es; mas quien jura por el oro del Templo, queda obligado". ¹⁷ Insensatos y ciegos! ¿qué es más, el oro, o el Templo que santifica el oro? ¹⁸ Y: "Quien jura por el altar, nada importa; mas quien jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado". ¹⁹ Ciegos! ¿qué es más, la ofrenda, o el altar que hace sagrada la ofrenda? ²⁰ Quien, pues, jura por el altar, jura por el altar y por todo lo que está sobre él. ²¹ Quien jura por el Templo, jura por él y por Aquel que lo habita. ²² Y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Aquel que está sentado en él."

²³ "Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, que pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto hay que practicar, sin omitir aquello, ²⁴ conductores ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello. ²⁵ Ay de

12. Es la doctrina del Magnificat (Luc. 1, 52; 14, 11; 18, 14).

13. Cf. 11, 12; Luc. 11, 52 y notas.

14. El versículo 14 falta en los mejores códices.

15. *Hacer un prosélito*: convertir a un gentil a la religión judía. Había dos clases de prosélitos, según recibiesen o no la circuncisión: los prosélitos de la puerta y los de la justicia. Jesús enseña aquí que no siempre la mucha actividad es verdadero apostolado, si no está movida por la fe viva que obra por la caridad (15, 8; Juan 4, 23; Gál. 5, 6; I Cor. 3, 12-15). Sobre la *gehenna* véase 5, 22 y nota.

23. Los judíos tenían que dar los diezmos de los frutos al Templo. Pero esto no bastaba a los fariseos: ellos, por pura vanagloria, extendían los diezmos a las hierbas insignificantes que cultivaban en sus huertos. Por lo cual, pretendiendo tener méritos, muy al contrario, se acarreaban el juicio. Por eso S. Crisóstomo llama a la vanagloria "madre del infierno". S. Basilio dice: "Huyamos de la vanagloria, insinuante expoliadora de las riquezas espirituales, enemiga lisonjera de nuestras almas, gusano mortal de las virtudes, arrehatadora insidiosa de todos nuestros bienes". Véase 6, 1 ss. y notas.

25 s. Este espíritu de apariencia, contrario al Espíritu de verdad que tan admirablemente caracteriza nuestro divino Maestro, es propio de todos los tiempos, y fácilmente lo descubrimos en nosotros mismos. Aunque mucho nos cueste confesarlo, nos preocuparía más que el mundo nos atribuyera una falta de educación, que una indiferencia contra Dios. Nos mueve muchas veces a la limosna un motivo humano más que el divino, y en no pocas cosas obramos más por quedar bien con nuestros superiores que por gratitud y amor a nuestro Dios. Cf. I Cor. 6, 7 y nota. En el v. 26 Jesús nos promete

37 ss. Véase Deut. 6, 5; Lev. 19, 18; Mat. 7, 12; Rom. 13, 9 s.; 5, 14; Sant. 2, 8; Ecl. 13, 19.

44. Véase S. 109, 1 y nota. Es la doble naturaleza de Cristo, quien como hombre es hijo de David, pero en cuanto Dios es su Señor. Jesús proclama así claramente la divinidad de su Persona como Hijo eterno y consubstancial del Padre.

5. En las *filacterias* o cajitas de cuero, sujetas con correas a la frente y a los brazos, llevaban los judíos pergaminos o papeles en que estaban escritos algunos pasajes de la Ley. Los fariseos formulistas habían exagerado esta piadosa práctica, destinada a tener siempre a la vista la Palabra de Dios. Véase Deut. 6, 8; 22, 12.

8. Véase 20, 25 ss. Cf. Col. 2, 8 y nota; Apoc. 2, 6 y nota.

11. Meditemos esto en Luc. 22, 27 y nota.

vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque purificáis lo exterior de la copa y del plato, mas el interior queda lleno de rapiña y de iniquidad. ²⁶; Fariseo ciego! comienza por limpiar el interior de la copa y del plato, para que también su exterior se purifique."

²⁷;"Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera tienen bella apariencia, pero por dentro están llenos de osamentas de muertos y de toda inmundicia. ²⁸Lo mismo vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad."

²⁹;"Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque reedificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos; ³⁰y decís: "Si nosotros hubiésemos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos participado con ellos en el asesinato de los profetas". ³¹Con esto, confesáis que sois hijos de los que mataron a los profetas. ³²¡Colmad, pues, vosotros la medida de vuestros padres!"

³³;"Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la condenación de la gehenna? ³⁴Por eso, he aquí que Yo os envío profetas, sabios y escribas: a unos mataréis y crucificaréis, a otros azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, ³⁵para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el santuario y el altar. ³⁶En verdad, os digo, todas estas cosas recaerán sobre la generación esta".

QUEJA AMARGA DE JESÚS. ³⁷;"Jerusalén! ¡Jerusalén! tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos debajo de sus alas, y vosotros no habéis querido! ³⁸He aquí que vuestra casa os queda desierta. ³⁹Por eso os digo, ya no me

que si somos rectos en el corazón también las obras serán buenas. Cf. Prov. 4, 23.

²⁷. Según la costumbre judía se blanqueaban todos los años las partes exteriores de los "sepulcros", para que los transeúntes los conociesen y no contrajesen impureza legal al tocarlos. Cf. Hech. 23, 3. En Luc. 11, 44 la figura es inversa. Cf. 7, 15 y nota.

³⁵. Este Zacarías no puede ser idéntico con el profeta del mismo nombre. S. Jerónimo cree que Jesús alude a aquel Zacarías que fué muerto por Joás (II Par. 24, 21) y cuyo padre se llamaba Joiada.

³⁹. "Las palabras hasta que digáis aluden, según los mejores intérpretes, a la vuelta de Cristo como juez y a la conversión de los judíos. Cf. Rom. 11, 25 ss. Reconociendo en Él a su Redentor lo saludarán entonces con la aclamación mesiánica: *Bendito*, etc. Cf. 21, 9; S. 117, 26" (Fillion). "Si no estuviéramos seguros de que el discurso fué pronunciado después del día de Ramos (21, 9), veríamos en él una profecía de las aclamaciones de Betfagé y del Monte de los Olivos. Pero el discurso es ciertamente posterior. Tenemos, pues, aquí el primer anuncio, aun impreciso de esa misteriosa Parusía de que va a tratarse en los capítulos siguientes y que no es otra que la Venida gloriosa del Hijo del Hombre

volveréis a ver, hasta que digáis: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"

CAPÍTULO XXIV

DISCURSO ESCATOLÓGICO DE JESÚS. ¹Saliendo Jesús del Templo, ibase de allí, y sus discípulos se le acercaron para hacerle contemplar las construcciones del Templo. ²Entonces Él les respondió y dijo: "¿Veis todo esto? En verdad, os digo, no quedará aquí piedra sobre piedra que no sea derribada." ³Después, habiendo ido a sentarse en el Monte de los Olivos, se acercaron a Él sus discípulos en particular, y le dijeron: "Dinos cuándo sucederá esto, y cuál será la señal de tu advenimiento y de la consumación del siglo." ⁴Jesús les respondió diciendo: "Cuidaos que nadie os engañe. ⁵Porque muchos vendrán bajo mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo", y a muchos engañarán. ⁶Oiréis también hablar de guerras y rumores de guerras. ¡Mirad que no os turbéis! Esto, en efecto, debe suceder, pero no es todavía el fin. ⁷Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino, y habrá en diversos lugares hambres y pestes y terremotos. ⁸Todo esto es el comienzo de los dolores."

⁹"Después os entregarán a la tribulación y os matarán y seréis odiados de todos los pueblos por causa de mi nombre. ¹⁰Entonces se escandalizarán muchos, y mutuamente se traicionarán y se odiarán. ¹¹Surgirán numerosos falsos

al fin de los tiempos" (Pirrot). En otra ocasión formuló Jesús este mismo anuncio en su imprecación contra Jerusalén (Luc. 13, 35). Cf. 24, 30 y nota.

4 ss. Para comprender este discurso y los relatos paralelos en Marc. 13 y Luc. 21, hay que tener presente que según los profetas los "últimos tiempos" y los acontecimientos relacionados con ellos que solemos designar con el término griego *escatológicos*, no se refieren solamente al último día de la historia humana, sino a un período más largo, que Sto. Tomás llama de preámbulos para el juicio o "día del señor", que aquél considera también inseparable de sus acontecimientos concomitantes. (Cf. 7, 22 y nota). No es, pues, necesario que todos los fenómenos anunciados en este discurso se realicen juntos y en un futuro más o menos lejano. Algunos de ellos pueden haberse cumplido ya, especialmente teniendo en cuenta el carácter metafórico de muchas expresiones de estilo apocalíptico (cf. I Cor. 6, 2 s. y nota). Por su parte, S. Agustín señala en una fórmula cuatro sucesos como ligados indisolublemente: la Venida de Elías (cf. 11, 14 y nota; Apoc. 11); la conversión de los judíos (cf. 23, 39; Juan 19, 37; Rom. 11, 25 ss., etc.); la persecución del Anticristo (II Tes. 2, 3 ss.; Apoc. 13 y notas), y la Parusía o segunda venida de Cristo.

6. Cf. Hech. 8, 9 y nota.

6. *No es todavía el fin.* El exegeta burgalés J. A. Oñate, que señala como tema central de este discurso la historia del Reino de Dios y sus relaciones con la Parusía, pone aquí la siguiente cita: "Las guerras, las turbulencias, los terremotos, el hambre y las pestes, que suelen ser sus consecuencias; los fenómenos cósmicos aterradores..., nos indican la proximidad de la Parusía, que pondrá fin a todos estos males. Los apóstoles no deben espantarse por nada de esto, sino saber que les aguardan en la evangelización del Reino otros muchos trabajos y sinsabores, en cuya comparación, los indicados no son más que el comienzo de los dolores" (v. 8). ¡Todos esos dolores estuvieron presentes en el sudor de sangre de Getsemaní!

profetas, que arrastrarán a muchos al error; ¹²y por efecto de los excesos de la iniquidad, la caridad de los más se enfriará. ¹³Más el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. ¹⁴Y esta Buena Nueva del Reino será proclamada en el mundo entero, en testimonio a todos los pueblos. Entonces vendrá el fin. ¹⁵Quando veáis, pues, la abominación de la desolación, predicha por el profeta Daniel, instalada en el lugar santo —el que lee, entiéndalo—, ¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁷quien se encuentre en la terraza, no baje a recoger las cosas de la casa; ¹⁸quien se encuentre en el campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁹Ay de las que estén encintas y de las que crien en aquel tiempo! ²⁰Rogad, pues, para que vuestra huida no acontezca en invierno ni en día de sábado. ²¹Porque habrá, entonces, grande tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá más.”

FALSOS CRISTOS. ²²Y si aquellos días no fueran acortados, nadie se salvaría; mas por razón de los elegidos serán acortados esos días. ²³Si

12. Literalmente “de los muchos”, o sea de la gran mayoría (véase 20, 28 y nota). Nótese que Jesús, fundador de la Iglesia, no anuncia aquí su triunfo temporal entre las naciones, sino todo lo contrario. Cf. Luc. 18, 8; II Tes. 2, 1-12.

14. La predicación del Evangelio por todas las tierras la afirma ya el Apóstol de los Gentiles (Col. 1, 6 y 23; Rom. 10, 18), y no como hipóbole retórica, pues él conocía mejor que nosotros los caminos misioneros de los apóstoles, los cuales sin duda cumplían la orden de hacer discípulos en todos los pueblos (28, 19). Si los primeros cristianos tan ansiosamente esperaban la segunda Venida del Señor, como lo vemos en los discursos y las cartas de S. Pablo, de Santiago y de S. Pedro, es porque consideraban que este testimonio del Evangelio había sido dado a todas las naciones, según la condición puesta por Cristo. Las cosas cambiaron sin duda con el retiro de Israel (Hech. 28, 25 ss.) y hoy no podemos, como observa Pirot, “mantenernos en el horizonte estrecho de la ruina de Jerusalén”, sino llegar “hasta la ruina del mundo”.

15. Alusión a la profecía de Daniel (Dan. 9, 27; 11, 31; 12, 11). En I Mac. 1, 57 esta profecía se aplica a la profanación del Templo en tiempos de los Macabeos. Jesús enseña que volverá a cumplirse en los tiempos que Él anuncia. Algunos Padres la creían cumplida en la adoración de la imagen del César en el Templo en tiempos de Pilato o en la instalación de la estatua ecuestre de Adriano en ese mismo lugar. Otros Padres refieren este vaticinio a los tiempos escatológicos y al Anticristo. *El que lee: Joñon añade las Escrituras.* Tal es el sentido de estas palabras que, como observa Filion, no son del Evangelista sino de Jesús, que las repite en Marc. 13, 14.

20. El cumplimiento total de la profecía sobre la destrucción de Jerusalén es una imagen de cómo se cumplirá también todo lo que Jesús profetizó sobre el fin de los tiempos. El historiador judío Flavio Josefo describe la devastación de la capital judía, que se verificó a la letra y tal como Jesús lo había profetizado, en el año 70 de la era cristiana.

23. Buzzy, llamando la atención sobre el hecho de que Jesús habla constantemente en plural de falsos Mesías y de falsos profetas y nunca de un falso Mesías en singular o de un Anticristo, concluye: “que en la enseñanza de Jesús como en la de S. Juan (I Juan 1, 18-23) no hay un Anticristo individual; no hay sino una colectividad, poderosa y terrible, de anticristos”. Lo mismo observa dicho autor en su nota a II Tes. 2, 7.

entonces os dicen: “Ved, el Cristo está aquí o allá”, no lo creáis. ²⁴Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán cosas estupendas y prodigios, hasta el punto de desviar, si fuera posible, aún a los elegidos. ²⁵¡Mirad que os lo he predicho! ²⁶Por tanto, si os dicen: “Está en el desierto”, no salgáis; “está en las bodegas”, no lo creáis. ²⁷Porque, así como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Poniente, así será la Parusia del Hijo del Hombre. ²⁸Allí donde esté el cuerpo, allí se juntarán las águilas.”

SEGUNDA VENIDA DE CRISTO. ²⁹“Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, y la luna no dará más su fulgor, los astros caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. ³⁰Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gloria grande. ³¹Y enviará sus ángeles con trompeta de sonido grande, y juntarán a los elegidos de Él de los cuatro vientos, de una extremidad del cielo hasta la otra.”

APRENDED DE LA HIGUERA. ³²“De la higuera

24. Los elegidos se librarán del engaño porque al justo se le dará por defensa un juicio seguro (Sab. 5, 19). Cf. II Tes. 2, 10 ss. y nota.

28. Locución proverbial. Así como las águilas, así también los hombres acudirán volando al lugar donde está Cristo (Maldonado). Véase I Tes. 4, 16 s.; Luc. 17, 37.

30. *La señal del Hijo del Hombre:* en general se cree que es la Cruz y que aparecerá el mismo día de la Parusia. Según las Constituciones Apostólicas, sería muchos días antes. *Todas las tribus* (cf. Ez. 36, 31; 37, 15 ss.): harán duelo, como dice el P. Lagrange, en cuanto esa señal les recordará la muerte de Cristo (cf. 23, 39; Juan 19, 37; Apoc. 1, 7; Zac. 12, 10 s.). Pirot, en la gran edición reciente de la Biblia comentada, anota aquí: “Y ellos verán: notar la paronomasia, *kópsontai... kai ópsontai*: se lamentarán y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo con poder y gran aparato: este último rasgo es visiblemente tomado de Dan. 7, 13. De esta manera Jesús se identifica claramente con el Hijo del Hombre que, en la célebre visión del Profeta, es el fundador del Reino de Dios”.

31. Cf. Marc. 13, 27. Un poeta americano evoca esta gran trompeta en una poesía que titula “Canto de esperanza”, e invoca el retorno de Cristo, diciéndole con tanto fervor como helleza lírica:

Y en tu caballo blanco que miró el Visionario pasa. Y suene el divino clarín extraordinario. ¡Mi corazón será brasa de tu incensario!

Juntarán: el griego usa el mismo verbo que en II Tes. 2, 1: “*episyndarusin*”. Alude aquí el Señor al admirable rapto en su encuentro en las nubes que está prometido a nosotros los vivientes “que quedemos” (I Tes. 4, 17). Cf. I Cor. 15, 51; II Tes. 2, 1; Hebr. 10, 25. *Del cielo:* es de notar que no dice de la tierra (cf. v. 30). Estos parecen ser los que el v. 28 llama *las águilas*. Véase Marc. 13, 27 y nota.

32. El árbol de la higuera (Luc. 21, 29) es figura de Israel según la carne (21, 19; Marc. 11, 13), a quien se dió un plazo (Luc. 13, 8) para que antes de la destrucción de Jerusalén creyese en el Cristo resucitado que le predicaron los apóstoles (cf. Hebr. 8, 4 y nota). Pero entonces no dió fruto y fué abandonado como pueblo de Dios. Cuando empiece a mostrar signos precursores del fruto sabremos que

aprended esta semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y sus hojas brotan, conocéis que está cerca el verano. ³³Así también vosotros cuando veáis todo esto, sabed que está cerca, a las puertas. ³⁴En verdad, os digo, que no pasará la generación ésta hasta que todo esto suceda. ³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero las palabras mías no pasarán ciertamente."

³⁶"Mas en cuanto al día aquel y a la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino el Padre solo. ³⁷Y como sucedió en tiempo de Noé, así será la Parusía del Hijo del Hombre. ³⁸Porque así como en el tiempo que precedió al diluvio, comían, bebían, tomaban en matrimonio y daban en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹y no conocieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la Parusía del Hijo del Hombre. ⁴⁰Entonces, estarán dos en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado; ⁴¹dos estarán moliendo en el molino, la una será tomada y la otra dejada."

¡VELAD! ⁴²"Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³Comprended bien esto, porque si supiera el amo de casa a qué hora de la noche el ladrón había de venir, velaría ciertamente y no dejaría horadar su casa. ⁴⁴Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis, vendrá el

Hijo del Hombre. ⁴⁵¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien puso el Señor sobre su servidumbre para darles el alimento a su tiempo? ⁴⁶Feliz el servidor aquel, a quien su señor al venir hallare obrando así! ⁴⁷En verdad, os digo, lo pondrá sobre toda su hacienda. ⁴⁸Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: "Se me retrasa el señor", ⁴⁹y se pone a golpear a sus consiervos y a comer y a beber con los borrachos; ⁵⁰volviera el señor de aquel siervo en día que no espera, y en hora que no sabe, ⁵¹y lo separará y le asignará su suerte con los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."

CAPÍTULO XXV

PARÁBOLA DE LAS DIEZ VÍRGENES. ¹"En aquel entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes, que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. ²Cinco de entre ellas eran necias, y cinco prudentes. ³Las necias, al tomar sus lámparas, no tomaron aceite consigo, ⁴mientras que las prudentes tomaron aceite en sus frascos, además de sus lámparas. ⁵Como el esposo tardaba, todas sintieron

45. Jesús pone esta pregunta no porque no conociera al siervo fiel y prudente, sino para mostrar cuán pocas veces se hallan estas cualidades (S. Crisóstomo). El sentido de este pasaje se ve más claro en Luc. 12, 41.

47. Véase Luc. 12, 37. *Toda su hacienda*: En sentido espiritual; las almas (Juan 10, 29 y nota). Es una promesa análoga a la de 16, 19; Luc. 19, 17; 22, 30.

49. Cf. Luc. 12, 45 ss.; I Pedr. 5, 1 ss.

1 ss. Esta parábola, como la anterior, quiere enseñarnos la necesidad de estar siempre alerta, porque nadie sabe el día ni la hora del advenimiento de Cristo. *Del esposo*: La Vulgata añade: "y de la esposa". El texto griego se refiere solamente al esposo, lo que cuadra mejor con las costumbres hebreas, porque las vírgenes solían estar con la novia, y junto con ella esperaban la venida del esposo acompañado de sus amigos. En cuanto a la explicación de la parábola, advierte ya S. Jerónimo que las diez vírgenes simbolizan a todos los cristianos. "La espera es el período que precede a la segunda venida del Salvador; su venida es la Parusía gloriosa; el festín de la felicidad del Reino de los cielos... Los fieles que no están preparados a la venida de Cristo serán eliminados de la beatitud parusiaca... El momento de la Parusía es capital... y hay que tener siempre a mano la provisión de aceite" (Pírot). En efecto, la *lámpara* sin aceite es la fe muerta que se estereotipa en fórmulas (15, 8). La fe viva, que obra por amor (Gál. 5, 6), es la que produce la luz de la esperanza que nos tiene siempre en vela; lo que no se ama no puede ser esperado pues no se lo desea. S. Pedro enseña que esa *lámpara* o antorcha con que esperamos a Jesús en estas tinieblas es la *esperanza* que nos dan las profecías hasta que amanezca el día cuando Él venga (II Pedr. 1, 19). David enseña igualmente que esa luz para nuestros pies nos viene de la Palabra de Dios (S. 118, 105), la cual, dice S. Pablo, debe permanecer abundantemente en nosotros, ocupando nuestra memoria y nuestra atención (Col. 3, 16), para que no nos engañe este siglo malo (Gál. 1, 4). El sueño —que no es aquí reproche, pues todas se durmieron— representa, dice Pírot, lo imprevisto y súbito de la Parusía, de modo que la *lámpara* de nuestra fe no se mantendrá iluminada con la luz de la amorosa esperanza, si no tenemos gran provisión del *aceite* de la palabra, que es lo que engendra y vivifica la misma fe (Rom. 10, 17).

Él está cerca. Las grandes persecuciones que últimamente han sufrido los judíos (cf. Zac. 13, 8; Ez. 5, 1-13), los casos singulares de conversión, la vuelta a Palestina y al idioma hebreo, etc., bien podrían ser señales, aunque no exclusivas, que no hemos de mirar con indiferencia. Véase Luc. 21, 28.

34. *La generación ésta*: según S. Jerónimo, aludiría a todo el género humano; según otros, al pueblo judío, o sólo a los contemporáneos de Jesús que verían cumplirse esta profecía en la destrucción de la ciudad santa. Filion, considerando que en este discurso el divino Profeta se refiere paralelamente a la destrucción de Jerusalén y a los tiempos de su segunda Venida, aplica estas palabras en primer lugar a los hombres que debían ser testigos de la ruina de Jerusalén y del Templo, y en segundo lugar a la generación "que ha de asistir a los últimos acontecimientos históricos del mundo", es decir, a la que presencie las señales aquí anunciadas (cf. Luc. 21, 28). En fin, según otra bien fundada interpretación, que no impide la precedente, "la *generación ésta*" es la de fariseos, escribas y doctores, a quienes el Señor acaba de dirigirse con esas mismas palabras en su gran discurso del capítulo anterior (23, 36). Véase la nota a Luc. 21, 32.

36. *El Padre solo*: Cf. Marc. 13, 32 y nota.

42. Es indispensable velar para poder "estar en pie ante el Hijo del Hombre" (Luc. 21, 34-36); hay que luchar constantemente por la fidelidad a la gracia contra las malas inclinaciones y pasiones, especialmente contra la tibieza y somnolencia espiritual (Apoc. 3, 15 s.). Tenga cuidado de no caer el que se cree firme (I Cor. 10, 12). "Marcháis cargados de oro, guardaos del ladrón" (S. Jerónimo). Cf. 25, 1 ss. y nota.

44. *A la hora que no pensáis*, etc.: Es, pues, falso decir: Cristo no puede venir en nuestros días. La venida de Cristo no es un problema matemático, sino un misterio, y sólo Dios sabe cómo se han de realizar las señales anunciadas. En muchos otros pasajes se dice que Cristo vendrá como un ladrón, lo cual no se refiere a la muerte de cada uno, sino a Su Parusía (I Tes. 5, 2 s.; II Pedro 3, 10; Apoc. 3, 3; 16, 15).

sueño y se durmieron. ⁶Mas a medianoche se oyó un grito: ¡He aquí al esposo! ¡Salid a su encuentro! ⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸Mas las necias dijeron a las prudentes: "Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan." ⁹Replicaron las prudentes y dijeron: "No sea que no alcance para nosotras y para vosotras; id más bien a los vendedores y comprad para vosotras". ¹⁰Mientras ellas iban a comprar, llegó el esposo; y las que estaban prontas, entraron con él a las bodas, y se cerró la puerta. ¹¹Después llegaron las otras vírgenes y dijeron: "¡Señor, señor, ábrenos!" ¹²Pero él respondió y dijo: "En verdad, os digo, no os conozco." ¹³Velad, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora."

PARÁBOLAS DE LOS TALENTOS. ¹⁴"Es como un hombre, que al hacer un viaje a otro país, llamó a sus siervos, y les encomendó sus haberes. ¹⁵A uno dió cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego partió. ¹⁶En seguida, el que había recibido cinco talentos se fué a negociar con ellos, y ganó otros cinco. ¹⁷Igualmente el de los dos, ganó otros dos. ¹⁸Mas el que había recibido uno, se fué a hacer un hoyo en la tierra, y escondió allí el dinero de su señor. ¹⁹Al cabo de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos. ²⁰Preséntandose el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco, y dijo: "Señor, cinco talentos me entregaste; mira, otros cinco gané." ²¹Díjole su señor: "¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor." ²²A su turno, el de los dos talentos, se presentó y dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; mira, otros dos gané." ²³Díjole su señor: "¡Bien! siervo bueno y fiel; en lo poco has sido fiel, te pondré al frente de lo mucho; entra en el gozo de tu señor." ²⁴Mas llegándose el que había recibido un talento, dijo: "Tengo conocido que eres un hombre duro, que quieres cosechar allí donde no sembraste, y recoger allí donde nada echaste. ²⁵Por lo cual, en mi temor, me fui a esconder tu talento en tierra. He lo aquí; tienes lo que es tuyo". ²⁶Mas el

señor le respondió y dijo: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho allí donde no sembré y recojo allí donde nada eché. ²⁷Debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y a mi regreso yo lo habría recobrado con sus réditos. ²⁸Quitadle, por tanto, el talento, y dáselo al que tiene los diez talentos. ²⁹Porque a todo aquel que tiene, se le dará, y tendrá sobreabundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ³⁰Y a ese siervo inútil, echadlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."

EL JUICIO DE LAS NACIONES. ³¹"Cuando el Hijo del Hombre vuelva en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará sobre su trono de gloria, ³²y todas las naciones serán congregadas delante de Él, y separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabríos. ³³Y colocará las ovejas a su derecha, y los machos cabríos a su izquierda. ³⁴Entonces el rey dirá a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. ³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; ³⁶estaba desnudo, y me vestisteis; estaba enfermo, y me visitasteis; estaba preso, y vinisteis a verme." ³⁷Entonces los justos le responderán, diciendo: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ³⁸¿Cuándo te vimos forasteros, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ³⁹¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?" ⁴⁰Y respondiendo el rey les dirá: "En verdad, os digo: en cuanto lo hicisteis a uno solo, el más pequeño de estos mis hermanos, a Mí lo hicisteis." ⁴¹Entonces dirá también a los de su izquierda: "¡Alejaos de Mí, malditos, al fuego eterno; preparado para el diablo y sus ángeles. ⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; ⁴³era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." ⁴⁴Entonces responderán ellos también: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel, y

14. El hombre que va a otro país, es imagen de Jesucristo que sube al cielo, desde donde volverá a juzgar a los vivos y a los muertos (I Pedro 4, 5 ss.). Los criados somos nosotros. Los talentos son los dones que Dios nos regala como Padre y Creador, como Hijo y Redentor, y como Espíritu Santo y Santificador. Pero los dones o cantidades son distintos, como los servicios que tenemos que prestar. Lo que Dios exige es solamente nuestra buena voluntad para explotar sus dones, de modo que la fe obre por la caridad (Gál. 5, 6).

15. A cada cual según su capacidad: es decir, su capacidad receptiva. María enseñó que la abundancia será para los hambrientos (Luc. 1, 53; cf. I Rey. 2, 5; S. 33, 11), por lo cual es de pensar que aquí también se da más al que tiene menores fuerzas, o sea al que menos alardea de ellas, ya que toda nuestra fuerza nos viene de Él (Juan 15, 5; cf. Luc. 18, 9 ss.). Recordemos que el aceite de la viuda se detuvo cuando no hubo más vasos vacíos (IV Rey. 4, 6).

29. Frase de hondo sentido espiritual: Los que aprovechan la gracia, no solamente la guardan, sino que crecen en ella y son recompensados con nuevos dones.

32. Todas las naciones: "Como en las grandes asambleas apocalípticas que presentan los profetas (Joel 4, 2 y 9; Zac. 14, 2)" Pirot. Cf. 3, 10 ss. y nota.

34. Venid... tomad: Sto. Tomás hace notar que parece extraño decir esto a los justos salvados ya mucho antes. Es que el alma sola no es toda la persona. Cf. Luc. 21, 28 y nota.

35. Vemos así que el amor es un mandamiento obligatorio que encierra todos los demás mandamientos; es la "plenitud de la Ley", según la cual sentenciará el Juez (Rom. 13, 10; Gál. 5, 14 ss.).

40. A mí lo hicisteis: es la doctrina divinamente admirable del Cuerpo Místico (cf. 10, 40; 18, 5; Hech. 9, 10). Así también lo hecho a Él es hecho a nosotros. Cf. Rom. 6, 4; Gál. 2, 19 ss.; Ef. 2, 6; Filip. 3, 10 ss.; Col. 3, 3 s.

no te asistimos?" ⁴⁵Y Él les responderá: "En verdad, os digo: en cuanto habéis dejado de hacerlo a uno de éstos, los más pequeños, tampoco a Mí lo hicisteis." ⁴⁶Y éstos irán al suplicio eterno, mas los justos a la eterna vida."

V. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(26,1 - 27,66)

CAPÍTULO XXVI

MARÍA DE BETANIA UNGE A JESÚS. ¹Cuando Jesús hubo acabado todos estos discursos, dijo a sus discípulos: ²"La Pascua, como sabéis, será dentro de dos días, y el Hijo del hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen." ³Entonces los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del pontífice que se llamaba Caifás; ⁴y deliberaron prender a Jesús con engaño, y darle muerte. ⁵Pero, decían: "No durante la fiesta, para que no haya tumulto en el pueblo." ⁶Ahora bien, hallándose Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, ⁷una mujer se acercó a Él, trayendo un vaso de alabastro, con ungüento de mucho precio, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús, que estaba a la mesa. ⁸Los discípulos, viendo esto, se enojaron y dijeron: "¿Para qué este desperdicio? ⁹Se podía vender por mucho dinero, y darlo a los pobres." ¹⁰Mas Jesús, notándolo, les dijo: "¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. ¹¹Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a Mí no me tenéis siempre. ¹²Al derramar este ungüento sobre mi cuerpo; lo hizo para mi sepultura. ¹³En verdad, os digo, en el mundo entero, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, se contará también, en su memoria, lo que acaba de hacer."

JUDAS VENDE AL MAESTRO. ¹⁴Entonces uno de los Doce, el llamado Judas Iscariote, fué a los sumos sacerdotes, ¹⁵y dijo: "¿Qué me dais, y yo os lo entregaré?" Ellos le asignaron treinta monedas de plata. ¹⁶Y desde ese momento buscaba una ocasión para entregarlo.

LA ÚLTIMA CENA. ¹⁷El primer día de los

Azimos, los discípulos se acercaron a Jesús, y le preguntaron: "¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?" ¹⁸Les respondió: "Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: 'El Maestro te dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa quiero celebrar la Pascua con mis discípulos.'" ¹⁹Los discípulos hicieron lo que Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. ²⁰Y llegada la tarde, se puso a la mesa con los Doce. ²¹Mientras comían les dijo: "En verdad, os digo, uno de vosotros me entregará." ²²Y entristecidos en gran manera, comenzaron cada uno a preguntarle: "¿Seré yo, Señor?" ²³Mas Él respondió y dijo: "El que conmigo pone la mano en el plato, ése me entregará. ²⁴El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido." ²⁵Entonces Judas, el que le entregaba, tomó la palabra y dijo: "¿Seré yo, Rabí?" Le respondió: "Tú lo has dicho."

²⁶Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús pan, y habiendo bendecido partió y dio a los discípulos diciendo: "Tomad, comed, éste es el cuerpo mío." ²⁷Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dió a ellos, diciendo: "Bebed de él todos, ²⁸porque ésta es la sangre mía de la Alianza, la cual por muchos se derrama para remisión de pecados. ²⁹Os digo: desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre."

JESÚS PREDICE A PEDRO SU NEGACIÓN. ³⁰Y entonado el himno, salieron hacia el Monte de los Olivos. ³¹Entonces les dijo Jesús: "Todos vosotros os vais a escandalizar de Mí esta noche, porque está escrito: 'Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.'" ³²Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea." ³³Respondió Pedro y dijo: "Aunque todos se escandalizaren de Ti, yo no me escandalizaré jamás." ³⁴Jesús le respondió: "En verdad, te digo que esta noche, antes que el

9. Los apóstoles tenían caja común para satisfacer las necesidades de la vida y dar limosnas a los pobres.

13. En el sentir de la mayoría de los intérpretes, esta mujer era *María de Betania*, hermana de Lázaro, en tanto que S. Jerónimo y muchos otros se pronuncian contra esta identificación. Véase Marc. 14, 3-9; Luc. 7, 37; Juan 11, 2; 12, 1-8.

14. *Iscariote*, es decir, *hombre de Kariot*, que significa aldea y es también el nombre propio de una población de Idumea. Véase la profecía de Abdías que es toda contra Edom. Cf. v. 24; S. 59, 11; 75, 11; Is. 63, 1 ss.; Habac. 3, 3; Apoc. 19, 13 ss.

17. Los *ázimos* son panes sin levadura, que los judíos comían durante la Octava de la Fiesta de Pascua. El día era un jueves, ese mismo en que ellos anticipadamente debían comer el cordero pascual (Luc. 22, 8; Juan 18, 28 y nota).

25. *Tú lo has dicho*: Jesús pronunció estas palabras en voz baja, de modo que los otros discípulos no las entendieron, como se ve en Juan 13, 28-29. La traición de Judas no es solamente fruto de su avaricia, sino también de la falsa idea que tenía del Mesías. Para él un Mesías humilde y doliente era un absurdo, porque no comprendía que Jesús quiso poner a prueba la fe de sus discípulos, con su humildad, que también estaba anunciada por los profetas lo mismo que los esplendores de su reino (Is. 49, 7 s.; 53, 1 ss.; 61, 1 ss.). Véase Luc. 24, 46 y nota.

26. Cf. Luc. 22, 20 y nota. Merk cita aquí Ex. 24, 8; Jer. 31, 31; Zac. 9, 11; Hebr. 9, 12 y 20. El texto de Jeremías es el que S. Pablo reproduce ampliamente en Hebr. 8, 8 ss., donde trata del sacerdocio de Cristo. Véase Marc. 14, 14 y nota. La Iglesia Católica Apostólica Romana profesa la fe de que, diciendo: "éste es el cuerpo mío", Jesús convirtió la substancia del pan en su Cuerpo, así como después la substancia del vino en su Sangre. Con esto no sólo quedó instituido el sacramento de la Eucaristía, sino también el sacrificio de la Santa Misa, en que Jesús se ofrece constantemente al Padre. Véase los lugares paralelos.

31. Cf. v. 56 y nota; Juan 16, 32; Zac. 13, 7.

gallo cante, tres veces me negarás." ³⁵Replícale Pedro: "¡Aunque deba contigo morir, de ninguna manera te negaré!" Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

AGONÍA DE JESÚS. ³⁶Entonces, Jesús llegó con ellos al huerto llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: "Sentaos aquí, mientras voy allí y hago oración." ³⁷Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. ³⁸Después les dijo: "Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo." ³⁹Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra, orando y diciendo: "Padre mío, si es posible, pase este cáliz lejos de Mí; mas no como Yo quiero, sino como Tú." ⁴⁰Y yendo hacia los discípulos, los encontró durmiendo. Entonces dijo a Pedro: "¡No habéis podido, pues, una hora velar conmigo?" ⁴¹Velad y orad, para que no entréis en tentación. El espíritu, dispuesto (*está*), mas la carne, es débil." ⁴²Se fué de nuevo, y por segunda vez, oró así: "Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya." ⁴³Y vino otra vez y los encontró durmiendo; sus ojos estaban, en efecto, cargados. ⁴⁴Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras. ⁴⁵Entonces, vino hacia los discípulos y les dijo: "¿Dormís ahora y descansáis?" He aquí que llegó la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. ⁴⁶¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad que ha llegado el que me entrega."

LA DIVINA VÍCTIMA ES PRESA Y LLEVADA ANTE EL SANHEDRÍN. ⁴⁷Aun estaba hablando y he aquí que Judas, uno de los Doce, llegó acompañado de un tropel numeroso con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸El traidor les había dado esta señal: "Aquel a quien yo daré un beso, ése es; sujetadle." ⁴⁹En seguida se aproximó a Jesús y le dijo: "¡Salud, Rabí!", y lo besó. ⁵⁰Jesús le dijo: "Amigo, ¿a lo que vienes!" Entonces, se adelantaron, echaron mano

de Jesús, y lo prendieron. ⁵¹Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús llevó la mano a su espada, la desenvainó y dando un golpe al siervo del sumo sacerdote, le cortó la oreja. ⁵²Dijole, entonces, Jesús: "Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que empuñan la espada, perecerán a espada. ⁵³¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴¿Mas, cómo entonces se cumplirían las Escrituras de que así debe suceder?" ⁵⁵Al punto dijo Jesús a la turba: "Como contra un ladrón habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. Cada día me sentaba en el Templo para enseñar, ¡y no me prendisteis! ⁵⁶Pero todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que escribieron los profetas." Entonces los discípulos todos, abandonándole a Él, huyeron.

⁵⁷Los que habían prendido a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban reunidos. ⁵⁸Pedro lo había seguido de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y habiendo entrado allí, se hallaba sentado con los satélites para ver cómo terminaba eso. ⁵⁹Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús para hacerlo morir; ⁶⁰y no lo encontraban, aunque se presentaban muchos testigos falsos. Finalmente se presentaron dos, ⁶¹que dijeron: "Él ha dicho: "Yo puedo demoler el templo de Dios, y en el espacio de tres días reedificarlo." ⁶²Entonces, el sumo sacerdote se levantó y le dijo: "¿Nada respondes? ¿Qué es eso que éstos atestiguan contra Ti?" Pero Jesús callaba. ⁶³Dijole, pues, el sumo sacerdote: "Yo te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios." ⁶⁴Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Y Yo os digo: desde este momento veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo." ⁶⁵Entonces, el sumo sacerdote rasgó sus vesti-

51 s. Fué S. Pedro (Juan 18, 10). Cf. Gén. 9, 6; Apoc. 13, 10 y nota.

53. Véase v. 42 y nota. La bondad del divino Maestro no excluye a Judas (v. 50). Cf. Juan 13, 27.

54. Véase Is. 53, 7-10.

56. ¡Todos! Véase Marc. 14, 50 y nota. Es muy digno de observar el contraste entre esta fuga y la escena precedente (v. 51-54). Allí vemos que se intenta una defensa armada de Jesús, es decir, que si Él la hubiese aceptado, obrando como los que buscan su propia gloria (Juan 5, 43), los discípulos se habrían sin duda jugado la vida por su caudillo (Juan 11, 16; 13, 37). Pero cuando Jesús se muestra tal cual es, como divina Víctima de la salvación, en nuestro propio favor, entonces todos se escandalizan de Él, como Él se lo tenía anunciado (v. 31 ss.), y como solemos hacer muchos cuando se trata de compartir las humillaciones de Cristo y la persecución por su Palabra (13, 21). Algo análogo había de suceder a Pablo y Bernabé en Listra, donde aquél fué lapidado después de rechazar la adoración que se le ofrecía creyéndolos Júpiter y Mercurio (Hech. 14, 10-18).

60. Eran dos falsos testigos, que tampoco estaban acordes en su testimonio, como vemos en Marc. 14, 59.

65. La blasfemia consiste, a los ojos de los sanhedrinitas, en el testimonio que Jesús da de Sí mismo, confesando la verdad de que Él es el Hijo de Dios. Cf. Lev. 24, 16.

35. Dios nos deja en este pasaje una lección insuperable de desconfianza en nosotros mismos. Cf. v. 75; 21, 28 ss. y notas.

36. Que ellos se sienten, mientras Él va a postarse en tierra. Lo que sigue muestra cómo respondieron ellos... y nosotros.

42. Esto es: quiero que tu voluntad de salvar a los hombres, para lo cual me enviaste (Juan 6, 38-40), se cumpla sin reparar en lo que a Mí me cueste. Ya que ellos no aceptaron mi mensaje de perdón (Marc. 1, 15; Juan, 1, 11; Mat. 16, 20 y nota), muera el Pastor por las ovejas (Juan 10, 11 y nota). Aquí se ve la libre entrega de Jesús como víctima "en manos de los hombres" (17, 12 y 22) para que no se malograra aquella voluntad salvífica del Padre. ¿Acaso no le habría Éste mandado al punto más de doce legiones de ángeles? (v. 53). "Esta voz de la Cabeza es para salud de todo el cuerpo porque es ella la que ha instruido a los fieles, inflamado a los confesores, coronado a los mártires" S. León.

45. ¿Dormís ahora y descansáis? Véase Marc. 14, 41 y nota.

50. No le pregunta Jesús a qué ha venido, sino que le manifiesta conformidad con que lleve adelante su propósito, como cuando le dijo: *lo que haces, hazlo cuanto antes* (Juan 13, 27).

duras, y dijo: "¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ahora mismo, vosotros habéis oído la blasfemia. ⁶⁶¿Qué os parece?" Contestaron diciendo: "Merece la muerte." ⁶⁷Entonces lo escupieron en la cara, y lo golpearon, y otros lo abofetearon, ⁶⁸diciendo: "Adivínanos, Cristo, ¿quién es el que te pegó?"

NEGACIÓN DE PEDRO. ⁶⁹Pedro, entretanto, estaba sentado fuera, en el patio; y una criada se aproximó a él y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el Galileo." ⁷⁰Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No sé qué dices." ⁷¹Cuando salía hacia la puerta, otra lo vió y dijo a los que estaban allí: "Este andaba con Jesús el Nazareno." ⁷²Y de nuevo lo negó, con juramento, diciendo: "Yo no conozco a ese hombre." ⁷³Un poco después, acercándose los que estaban allí de pie, dijeron a Pedro: "Ciertamente, tú también eres de ellos, pues tu habla te denuncia." ⁷⁴Entonces se puso a echar imprecaciones y a jurar: "Yo no conozco a ese hombre." Y en seguida cantó un gallo, ⁷⁵y Pedro se acordó de la palabra de Jesús: "Antes que el gallo cante, me negarás tres veces." Y saliendo afuera, lloró amargamente.

CAPÍTULO XXVII

FIN DEL TRAIOR. ¹Llegada la madrugada, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron una deliberación contra Jesús para hacerlo morir. ²Y habiéndolo atado, lo llevaron y entregaron a Pilato, el gobernador.

³Entonces viendo Judas, el que lo entregó, que había sido condenado, fué acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos, ⁴diciendo: "Pequé, entregando sangre inocente." Pero ellos dijeron: "A nosotros ¿qué nos importa? tú verás." Entonces, él arrojó las monedas en el Templo, se retiró y fué a ahorcarse. ⁶Mas los sumos sacerdotes, habiendo recogido las monedas, dijeron: "No nos es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre." ⁷Y después de deliberar, compraron con ellas el campo del Alfarero para sepultura de los extranjeros. ⁸Por lo cual ese campo fué llamado Campo de Sangre, hasta el día de hoy. ⁹Entonces, se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías:

"Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del que fué tasado, al que pusieron precio los hijos de Israel, ¹⁰y las dieron por

el Campo del Alfarero, según me ordenó el Señor."

JESÚS ANTE PILATO. ¹¹Entretanto, Jesús compareció delante del gobernador, y el gobernador le hizo esta pregunta: "¿Eres Tú el rey de los judíos?" Jesús le respondió: "Tú lo dices." ¹²Y mientras los sumos sacerdotes y los ancianos lo acusaban, nada respondió: ¹³Entonces, Pilato le dijo: "¿No oyes todo esto que ellos alegan contra Ti?" ¹⁴Pero él no respondió ni una palabra sobre nada, de suerte que el gobernador estaba muy sorprendido.

POSUESTO A UN LADRÓN. ¹⁵Ahora bien, con ocasión de la fiesta, el gobernador acostumbraba conceder al pueblo la libertad de un preso, el que ellos quisieran. ¹⁶Tenían a la sazón, un preso famoso, llamado Barrabás. ¹⁷Estando, pues, reunido el pueblo, Pilato les dijo: "¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, el que se dice Cristo?", ¹⁸porque sabía que lo habían entregado por envidia. ¹⁹Mas mientras él estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No tengas nada que ver con ese justo, porque yo he sufrido mucho hoy, en sueños, por él." ²⁰Pero los sumos sacerdotes y los ancianos persuadieron a la turba que pidiese a Barrabás, y exigiese la muerte de Jesús. ²¹Respondiendo el gobernador les dijo: "¿A cuál de los dos queréis que os suelte?" Ellos dijeron: "A Barrabás." ²²Dijoles Pilato: "¿Qué haré entonces con Jesús, el que se dice Cristo?" Todos respondieron: "¡Sea crucificado!" ²³Y cuando él preguntó: "Pues ¿qué mal ha hecho?", gritaron todavía más fuerte, diciendo: "¡Sea crucificado!" ²⁴Viendo Pilato, que nada adelantaba, sino que al contrario crecía el clamor, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: "Yo soy inocente de la sangre de este justo. Vosotros veréis." ²⁵Y respondió todo el pueblo diciendo: "¡La sangre de él, sobre nosotros y sobre nuestros hijos!" ²⁶Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuese crucificado.

18. *Por envidia*: se refiere a los sacerdotes (Marc. 15, 10), contra cuya maldad apelaba Pilato ante el pueblo. Marcos (15, 11) reitera lo que aquí vemos en el v. 20 sobre la influencia perversa con que aquellos decidieron al pueblo, que tantas veces había mostrado su adhesión a Jesús, a servirles de instrumento para saciar su odio contra el Hijo de Dios, hasta el punto de persuadirlo a que lo pospusiese a un criminal (Luc. 23, 18; Juan 18, 40). San Pedro recuerda al pueblo esta circunstancia en Hech. 3, 14-17.

19. Según una tradición piadosa, se llamaba Claudia Prócula. La Iglesia griega la venera como santa.

24. Pilato dice *este justo*, confesando así públicamente la inocencia de Jesús; y sin embargo, lo condena a morir en una cruz. Vemos aquí el tipo del juez inicuo, que por política y cobardía abusa de su poder y viola gravemente los deberes de su cargo. Sus vacilaciones se prolongan por largo rato; pero puede más lo que él cree su interés, que la voz de su conciencia y la previsión de su mujer (v. 19). Véase Marc. 15, 2 ss.; Luc. 23, 3 ss.; Juan 18, 33 ss.

75. Pedro cayó, porque presumió de sus propias fuerzas, según se lo advirtió el mismo Cristo. Si hubiera pensado, como David, que sólo la gracia nos da la constancia y fortaleza, no habría caído ciertamente.

5. Mientras Pedro llora contrito, Judas se suicida, porque le falta la confianza en la misericordia de Dios, que a todos perdona. Es la diferencia entre el solo remordimiento, que lleva a la desesperación, y el arrepentimiento, que lleva al perdón. Cf. 21, 28 y nota.

9. Véase Zac. 11, 12 s.; Jer. 32, 6 ss.

CORONACIÓN DE ESPINAS. ²⁷Entonces, los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de Él toda la guardia. ²⁸Lo despojaron de los vestidos y lo revistieron con un manto de púrpura. ²⁹Trenzaron también una corona de espinas, y se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su derecha; y doblando la rodilla delante de Él, lo escarnecían, diciendo: "¡Salve, rey de los judíos!"; ³⁰y escupiendo sobre Él, tomaban la caña y lo golpeaban en la cabeza. ³¹Después de haberse burlado de Él, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.

CRUCIFIXIÓN. ³²Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón; a éste lo requisaron para que llevara la cruz de Él. ³³Y llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, "del Cráneo", ³⁴le dieron a beber vino mezclado con hiel; y gustándolo, no quiso beberlo. ³⁵Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos, echando suertes. ³⁶Y se sentaron allí para custodiarlo. ³⁷Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condenación: "Este es Jesús el rey de los judíos." ³⁸Al mismo tiempo crucificaron con Él a dos ladrones, uno a la derecha, otro a la izquierda. ³⁹Y los transeúntes lo insultaban meneando la cabeza y diciendo: ⁴⁰"Tú que derribas el Templo, y en tres días lo reedificas, ¡sálvate a Ti mismo! Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!" ⁴¹De igual modo los sacerdotes se burlaban de Él junto con los escribas y los ancianos, diciendo: ⁴²"A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: baje ahora de la cruz, y creeremos en Él." ⁴³Puso su confianza en Dios, que Él lo salve ahora, si lo ama, pues ha dicho: "De Dios soy Hijo." ⁴⁴También los ladrones, crucificados con Él, le decían las mismas injurias.

27. Nótese que no son obra directa del pueblo judío, como suele creerse, las atrocidades cometidas en la Pasión de Cristo. Los que azotan a la divina Víctima, le colocan la corona de espinas, le escarnecen y le crucifican son los soldados romanos (Juan 19, 2ss.), a cuya autoridad Jesús había sido entregado por los jefes de la Sinagoga (v. 18 y nota).

32. Esta obra de caridad valió a Simón la gracia de convertirse. Murió, según una antigua tradición cristiana, como Obispo de Bosra. Sus hijos Alejandro y Rufio aparecen en el Evangelio de San Marcos como cristianos (Marc. 15, 21). Cf. Rom. 16, 13.

35. Cf. S. 21, 19. *Los que lo crucificaron...* "El Evangelio está hecho para poner a prueba la profundidad del amor, que se mide por la profundidad de la atención prestada al relato: porque no hay en él una sola gota de sentimentalismo que ayude a nuestra emoción con elementos de elocuencia no espiritual. Por ejemplo, cuando llegan los evangelistas a la escena de la crucifixión de Jesús, no solamente la describen, ni ponderan aquellos detalles inenarrables, sino que saltan por encima, dejando la referencia marginal indispensable para la afirmación del hecho. Dos de ellos dicen simplemente: *Y llegaron al Calvario donde lo crucificaron*. Otro dice menos aún: *Y habiéndolo crucificado, dividieron sus vestidos*. ¡Y cuidado con pensar que hubo indiferencia en el narrador! Porque no sólo eran apóstoles o discípulos que dieron todos la vida por Cristo, sino que es el mismo Espíritu Santo quien por ellos habla."

MUERTE DE JESÚS. ⁴⁵Desde la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. ⁴⁶Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: "¡Elí, Elí, ¡lama sabactani!", esto es: "¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado?" ⁴⁷Al oír esto, algunos de los que estaban allí dijeron: "A Elías llama éste." ⁴⁸Y en seguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, que empapó en vinagre, y atándola a una caña, le presentó de beber. ⁴⁹Los otros decían: "Déjanos ver si es que viene Elías a salvarlo." ⁵⁰Mas Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu.

PRODIGIOS. ⁵¹Y he ahí que el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra, se agrietaron las rocas, ⁵²se abrieron los sepulcros y los cuerpos de muchos santos difuntos resucitaron. ⁵³Y, saliendo del sepulcro después de la resurrección de Él, entraron en la Ciudad Santa, y se aparecieron a muchos. ⁵⁴Entretanto, el centurión y sus compañeros que guardaban a Jesús, viendo el terremoto y lo que había acontecido, se llenaron de espanto y dijeron: "Verdaderamente, Hijo de Dios era éste." ⁵⁵Había también allí muchas mujeres que miraban de lejos; las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. ⁵⁶Entre ellas se hallaban María la Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

LA SEPULTURA. ⁵⁷Llegada la tarde, vino un

45. *Hora sexta:* mediodía. *Hora nona:* a media tarde. 46. Véase S. 21, 2; Marc. 15, 34 y nota.

51. Según S. Jerónimo, al rasgarse milagrosamente el velo del Templo que separaba el "Santo" del "Santo de los Santos", Dios quiso revelar que los misterios antes escondidos iban a ser en Cristo manifestados a todos los pueblos. Según S. Pablo, el velo figuraba la carne de Cristo que al romperse nos dio acceso al Santuario Celestial (Hech. 6, 19; 9, 3; 10, 20-22).

52. s. "El abrirse los sepulcros tuvo sin duda relación con el terremoto y con el hendirse de las rocas, y se efectuó a la vez que estos dos fenómenos. En cuanto a la *resurrección de los muertos*, estuvo indudablemente relacionada con su aparición en la ciudad, lo cual aconteció después de haber resucitado Jesucristo. Estos "santos" eran justos insignes del Antiguo Testamento, venerados de manera especial de los judíos, de los contemporáneos de Jesucristo y de aquellos a quienes se aparecieron, y fallecidos con la fe puesta en el Redentor prometido. Su resurrección, etc. (v. 53) tenía por objeto dar fe de la de Cristo en Jerusalén y hacer patente que mediante la muerte redentora de Jesucristo había sido vencida la muerte, y que su gloriosa Resurrección encerraba la prenda segura de la nuestra. Cf. Hebr. 2, 14 s.; Juan 5, 25; 11, 25 s.; I Cor. 15, 14-26 y 54 s.; Col. 1, 18; 2, 15; I Pedr. 1, 3 y 21; Apoc. 5, 5" (Schuster Holzammer). Véase la nota I Cor. 15, 26. A estos santos parece referirse S. Ignacio de Antioquía cuando dice: "Cómo podríamos nosotros vivir fuera de Él, a quien hasta los profetas, sus discípulos en espíritu esperaban como a su Maestro. Por eso Él, después de su venida —por ellos justamente esperada— los resucitó de entre los muertos" (carta a los Magnesianos 9).

57. *José de Arimatea* se atreve a ser partidario de un ajusticiado, colocándolo en su propio sepulcro, para dar a entender a todos que Él era inocente. El noble senador, que no había consentido en la conde-

hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús. ⁵⁸Se presentó delante de Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le entregase. ⁵⁹Jose tomó, pues, el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰y lo puso en el sepulcro suyo, nuevo, que había hecho tallar en la roca. Después rodó una gran piedra sobre la entrada del sepulcro, y se fué. ⁶¹Estaban allí María la Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

CUSTODIA DEL SEPULCRO. ⁶²Al otro día, el siguiente de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y fueron a Pilato, ⁶³a decirle: "Señor, recordamos que aquel impostor dijo cuando vivía: 'A los tres días resucitaré.'" ⁶⁴Manda, pues, que el sepulcro sea guardado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengán a robarlo y digan al pueblo: "Ha resucitado de entre los muertos", y la última impostura sea peor que la primera." ⁶⁵Pilato les dijo: "Tenéis guardia. Id, guardadlo como sabéis." ⁶⁶Ellos, pues, se fueron y aseguraron el sepulcro con la guardia, después de haber sellado la piedra.

VI. LA RESURRECCIÓN

(28,1 - 20)

CAPÍTULO XXVIII

RESURRECCIÓN DE JESÚS. ¹Después del sábado, cuando comenzaba ya el primer día de la semana, María la Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro. ²Y he ahí que hubo un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y llegándose rodó la piedra, y se sentó encima de ella. ³Su rostro brillaba como el relámpago, y su vestido era blanco como la nieve. ⁴Y de miedo a él, temblaron los guardias y quedaron como muertos. ⁵Habló el ángel y dijo a las mujeres: "No temáis, vosotras; porque sé que buscáis a Jesús, el crucificado. ⁶No está aquí; porque resucitó, como lo había dicho. Venid y ved el lugar donde estaba. ⁷Luego, id pronto y decid a sus discípulos que resucitó de los muertos, y he aquí que os precederá en Galilea; allí lo veréis.

nación de Jesús (Luc. 23, 51), es el modelo del cristiano intrepido que confiesa su fe sin cálculos humanos.

⁵⁹ s. Entierro anunciado en Is. 53, 9.

⁶² Preparación, en griego "Parasceve". Así se llamaba el viernes, por ser el día en que hacían los preparativos para el sábado.

⁶⁶ Estas precauciones que tomaron los sacerdotes y fariseos nos han proporcionado un testimonio muy valioso en favor de la resurrección del Señor. Porque esta misma guardia tuvo que confesar que Cristo había resucitado (28, 11).

¹ La otra María: la madre de Santiago el Menor (27, 56). Su marido se llamaba Cleofás o Alfeo.

⁵ Notemos la lección del ángel: el que busca a Jesús nada tendrá que temer, ni aun frente a un terremoto como aquél. Así será en "el último día". Véase I Tes. 2, 4; Luc. 21, 36; S. 45, 3.

Ya os lo he dicho." ⁸Ellas, yéndose a prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a llevar la nueva a los discípulos de Él. ⁹Y de repente Jesús les salió al encuentro y les dijo: "¡Salud!" Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y lo adoraron. ¹⁰ Entonces Jesús les dijo: "No temáis. Id, avisad a los hermanos míos que vayan a Galilea; allí me verán."

SOBORNO DE LOS SOLDADOS. ¹¹Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. ¹²Estos, reunidos con los ancianos, deliberaron y resolvieron dar mucho dinero a los soldados, ¹³diciéndoles: "Habéis de decir: Sus discípulos vinieron de noche, y lo robaron mientras nosotros dormíamos. ¹⁴Y si el gobernador llega a saberlo, nosotros lo persuadiremos y os libraremos de cuidado." ¹⁵Ellos, tomando el dinero, hicieron como les habían enseñado. Y se difundió este dicho entre los judíos, hasta el día de hoy.

APARICIÓN DE JESÚS EN GALILEA. ¹⁶Los once discípulos fueron, pues, a Galilea, al monte donde les había ordenado Jesús. ¹⁷Y al verlo lo adoraron; algunos, sin embargo, dudaron. ¹⁸Y llegándose Jesús les habló, diciendo: "Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra. ¹⁹Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; ²⁰enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado. Y mirad que Yo con vosotros estoy todos los días, hasta la consumación del siglo."

¹³ El fracaso de los argumentos contra la Resurrección es más que evidente: recurren a "testigos dormidos". "¡Oh infeliz astucia!", exclama S. Agustín; cuando estaban durmiendo, ¿cómo pudieron ver? Si nada vieron, ¿cómo pueden ser testigos?"

¹⁹ Véase 10, 6 y nota.

²⁰ Enseñándoles a conservar todo cuanto os he mandado: Las enseñanzas de Jesús fueron completadas, según lo anunciara Él mismo (cf. Juan 16, 13), por el Espíritu Santo, que inspiró a los apóstoles los demás Libros sagrados que hoy forman el Nuevo Testamento. De esta manera, según se admite unánimemente (cf. I Tim. 6, 3 y 20), la Revelación divina quedó cerrada con la última palabra del Apocalipsis. "Erraría, pues, quien supusiese que ésta (la jerarquía) estuviera llamada a crear o enseñar verdades nuevas, que no hubiere recibido de los apóstoles, sea por la tradición escrita en la Biblia, sea por tradición oral de los mismos apóstoles." Se entiende así cómo la Jerarquía eclesiástica no es, ni pretende ser, una nueva fuente de verdades reveladas, sino una predicadora de las antiguas, según aquí ordena Cristo, de la misma manera que la misión del tribunal superior encargado de interpretar y aplicar una carta constitucional, y de una universidad encargada de enseñarla, no es la de crear nuevos artículos, ni quitar otros, sino al contrario, guardar fielmente el depósito, de modo que no se disminuya ni se aumente. De ahí, como lo dice Pío XII, la importancia capitalísima de que el cristiano conozca en sus fuentes primarias ese depósito de la Revelación divina, ya que, según declara el mismo Pontífice, "muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres" (Enc. "Divino Afflante").

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN MARCOS

NOTA INTRODUCTORIA

Marcos, que antes se llamaba Juan, fué hijo de aquella María en cuya casa se solían reunir los discípulos del Señor (Hech. 12, 12). Es muy probable que la misma casa sirviera de escenario para otros acontecimientos sagrados, como la última Cena y la venida del Espíritu Santo.

Con su primo Bernabé acompañó Marcos a San Pablo en el primer viaje apostólico, hasta la ciudad de Perge de Panfilia (Hech. 13, 13). Más tarde, entre los años 61-63, lo encontramos de nuevo al lado del Apóstol de los gentiles cuando éste estaba preso en Roma.

San Pedro llama a Marcos su "hijo" (I Pedr. 5, 13), lo que hace suponer que fué bautizado por el Príncipe de los Apóstoles. La tradición más antigua confirma por unanimidad que Marcos en Roma transmitía a la gente las enseñanzas de su padre espiritual, escribiendo allí, en los años 50-60, su Evangelio, que es por consiguiente, el de San Pedro.

El fin que el segundo Evangelista se propone, es demostrar que Jesucristo es Hijo de Dios y que todas las cosas de la naturaleza y aun los demonios le están sujetos. Por lo cual relata principalmente los milagros y la expulsión de los espíritus inmundos.

El Evangelio de San Marcos, el más breve de los cuatro, presenta en forma sintética, muchos pasajes de los sinópticos, no obstante lo cual reviste singular interés, porque narra algunos episodios que le son exclusivos y también por muchos matices propios, que permiten comprender mejor los demás Evangelios.

Murió San Marcos en Alejandría de Egipto, cuya iglesia gobernaba. La ciudad de Venecia, que lo tiene por patrono, venera su cuerpo en la catedral.

I. SAN JUAN BAUTISTA

(1,1 - 13)

CAPÍTULO I

PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA. ¹Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. ²Según lo que está escrito en Isaías, el profeta: "Mira que envío delante de Ti a mi mensajero, el cual preparará tu camino." ³"Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el ca-

2 s. Véase Mal. 3, 1; Is. 40, 3; Mat. 3, 1 ss.; Luc. 3, 2 ss. La voz de Juan es como el trueno que conmueve los desiertos (S. Ambrosio); y sin embargo, Israel no escuchó su mensaje ni preparó el camino. De ahí lo que dice Jesús en Mat. 17, 11-13.

mino del Señor, enderezad sus sendas."

⁴Estuvo Juan el Bautista bautizando en el desierto, y predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados. ⁵Y todos iban a él de toda la tierra de Judea y de Jerusalén y se hacían bautizar por él en el río Jordán, confesando sus pecados. ⁶Juan estaba vestido de pelos de camello y llevaba un ceñidor de cuero alrededor de sus lomos. Su alimento eran langostas y miel silvestre. ⁷Y predicaba así: "Viene en pos de mí el que es más poderoso que yo, delante del cual yo no soy digno ni aun de inclinarme para desatar la correa de sus sandalias. ⁸Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo."

BAUTISMO Y TENTACIÓN DE JESÚS. ⁹Y sucedió que en aquellos días Jesús vino de Nazaret de Galilea, y se hizo bautizar por Juan en el Jordán. ¹⁰Y al momento de salir del agua, vio entreabrirse los cielos, y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre Él. ¹¹Y sonó una voz del cielo: "Tú eres el Hijo mío amado, en Ti me complazco." ¹²Y en seguida el Espíritu lo llevó al desierto. ¹³Y se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

II. JESÚS EN GALILEA

(1,14 - 9,49)

¹⁴Después que Juan hubo sido encarcelado, fué Jesús a Galilea, predicando la buena nueva de Dios, ¹⁵y diciendo: "El tiempo se ha cumplido, y se ha acercado el reino de Dios. Arrepentíos y creed en el Evangelio."

4. El desierto en que San Juan predicaba y bautizaba se hallaba a tres o cuatro leguas al este de Jerusalén, entre esta ciudad y el Mar Muerto. Su nombre geográfico es "desierto de Judea". Acerca del carácter del bautismo de Juan véase Mat. 3, 6 y nota. Cf. v. 3; Mat. 3, 1; Luc. 3, 2.

7. La conmoción que el Bautista con su predicación de penitencia y su modo de vivir produjo, fué tan grande, que muchos creyeron que él fuese el "Mesías" prometido. Para evitar este engaño, Juan acentúa su misión de "precursor" señalando con su dedo hacia Jesús: En pos de mí, viene uno... "Así como la aurora es el fin de la noche y el principio del día, Juan Bautista es la aurora del día del Evangelio, y el término de la noche de la Ley" (Tertuliano). Véase Juan 3, 30 y nota.

13. Entre las fieras del desierto de Judea: chacales, lobos, zorras, etc. Detalle exclusivo de Marcos.

15. Arrepentíos y creed: Esta expresión sintetiza todo el mensaje de Jesucristo. Todo hombre debe confesarse pecador y creer en la buena nueva de que Dios es un Padre que perdona (I Juan 1, 8 ss.; Luc. 13, 1 ss. y nota). El rechazo de este mensaje por parte del pueblo llevó a Jesús a la Cruz.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS. ¹⁶Pasando a lo largo del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷Dijoles Jesús: "Venid, seguidme, y Yo os haré pescadores de hombres." ¹⁸Y en seguida, dejando sus redes, lo siguieron. ¹⁹Yendo un poco más adelante, vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, que estaban también en la barca, arreglando sus redes. ²⁰Al punto los llamó; y ellos dejando a Zebedeo, su padre, en la barca con los jornaleros, lo siguieron. ²¹Entraron a Cafarnaúm; y luego, el día de sábado, entró en la sinagoga y se puso a enseñar. ²²Y estaban asombrados por su doctrina; pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

PRIMEROS MILAGROS DE JESÚS. ²³Se encontraba en las sinagogas de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo, el cual gritó: ²⁴"¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a perdernos? Te conozco quién eres: El Santo de Dios." ²⁵Mas Jesús lo increpó diciendo: "¡Cállate y sal de él!" ²⁶Entonces el espíritu inmundo, zamarreándolo y gritando muy fuerte salió de él. ²⁷Y todos quedaron llenos de estupor, tanto que discutían entre sí y decían: "¿Qué es esto? ¿Una doctrina nueva e impartida con autoridad! ¿Aun a los espíritus inmundos manda, y le obedecen!" ²⁸Y pronto se extendió su fama por doquier, en todos los confines de Galilea.

²⁹Luego que salieron de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. ³⁰Y estaba la suegra de Simón en cama, con fiebre y al punto le hablaron de ella. ³¹Entonces fué a ella, y tomándola de la mano, la levantó, y la dejó la fiebre, y se puso a servirles.

³²Llegada la tarde, cuando el sol se hubo puesto, le trajeron todos los enfermos y los endemoniados. ³³Y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta. ³⁴Sanó a muchos enfermos afligidos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no dejaba a los demonios hablar, porque sabían quién era Él.

³⁵En la madrugada, siendo aún muy de noche, se levantó, salió y fué a un lugar desierto, y se puso allí a orar. ³⁶Mas Simón partió en su busca con sus compañeros. ³⁷Cuando lo

encontraron, le dijeron: "Todos te buscan." ³⁸Respondióles: "Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas, para que predique allí también. Porque a eso salí." ³⁹Y anduvo predicando en sus sinagogas, por toda la Galilea y expulsando a los demonios.

⁴⁰Vino a Él un leproso, le suplicó y arrojándose, le dijo: "Si quieres, puedes limpiarme." ⁴¹Entonces, Jesús, movido a compasión, alargó la mano, lo tocó y le dijo: "Quiero, sé sano." ⁴²Al punto lo dejó la lepra, y quedó sano. ⁴³Y amonestándolo, le despidió luego, ⁴⁴y le dijo: "¡Mira! No digas nada a nadie; mas anda a mostrarte al sacerdote, y presenta, por tu curación, la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio." ⁴⁵Pero él se fué y comenzó a publicar muchas cosas y a difundir la noticia, de modo que (*Jesús*) no podía ya entrar ostensiblemente en una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares desolados; y acudían a Él de todas partes.

CAPÍTULO II

JESÚS SANA A UN PARALÍTICO. ¹Entró de nuevo en Cafarnaúm al cabo de cierto tiempo, y oyeron las gentes que estaba en casa. ²Y se juntaron allí tantos que ya no cabían ni delante de la puerta; y les predicaba la palabra. ³Le trajeron, entonces, un paralítico, llevado por cuatro. ⁴Y como no podían llegar hasta Él, a causa de la muchedumbre, levantaron el techo encima del lugar donde Él estaba, y haciendo una abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico. ⁵Al ver la fe de ellos, dijo Jesús al paralítico: "Hijo mío, tus pecados te son perdonados." ⁶Mas estaban allí sentados algunos escribas, que pensaron en sus corazones: ⁷"¿Cómo habla Este así? Blasfema: ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" ⁸Al punto Jesús, conociendo en su espíritu que ellos tenían estos pensamientos dentro de sí, les dijo: ⁹"¿Por qué discurrís así en vuestros corazones? ¹⁰¿Qué es más fácil, decir al paralítico: "Tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda?" ¹¹Pues bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene el poder de remitir los pecados, sobre la tierra, ¹²—dijo al paralítico—: "te lo digo, levántate, toma tu camilla y vuélvete a tu casa." ¹³Se levantó, tomó en seguida su camilla y se fué de allí, a la vista de todos, de modo que todos se quedaron asombrados y glorificaban a Dios diciendo: "¡No hemos visto jamás nada semejante!"

16 ss. Cf. Mat. 4, 18 ss.; Luc. 5, 2 ss.; Juan 1, 40 ss.

20. Santiago y Juan pertenecían a la clase media, como se deduce del hecho de que su padre Zebedeo ocupaba jornaleros. Es, pues, un error considerar a los discípulos del Señor como gentes que nada tenían que perder y por eso seguían a Jesús (cf. 2, 14; Luc. 5, 27-29). Abrazaron la pobreza espontáneamente, atraídos, en la sinceridad de sus corazones, por el irresistible sello de bondad que ofrecía el divino Maestro a todos los que no tenían doblez.

23 ss. Véase Luc. 4, 31 ss.; *El Santo de Dios*: el Mesías (Luc. 1, 35; Dan. 9, 24).

29 ss. Véase Mat. 8, 14-16; Luc. 4, 38-41.

35. El retiro de Jesús a la oración, después de trabajar todo el día y gran parte de la noche, nos enseña que la oración es tan indispensable como el trabajo. Cf. 14, 38; Mat. 14, 23 y nota.

44. La Ley de Moisés prescribía que el leproso curado se presentara a los sacerdotes y ofreciera un sacrificio (Lev. 14, 2-32; Mat. 8, 2-4; Luc. 5, 12-14). Así Jesús enseñaba a cumplir la Ley de Israel y respetar a sus sacerdotes sin perjuicio de condenarlos terriblemente cuando debía defender a las almas contra su hipocresía. Véase el gran discurso del Templo (Mat. 23, 1 ss.; Luc. 11, 46 ss.; 20, 45 ss.).

4. Véase Mat. 9, 2 ss.; Luc. 5, 18 ss. Las casas judías estaban provistas de una escalera exterior, que aprovecharon los que llevaban al enfermo, para subir y abrir el techo.

12. Cf. Luc. 7, 16.

VOCACIÓN DE MATEO. ¹³Salió otra vez a la orilla del mar, y todo el pueblo venía a Él, y les enseñaba. ¹⁴Al pasar vió a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la recaudación de impuestos, y le dijo: "Sígueme." Y, levantándose, lo siguió. ¹⁵Y sucedió que cuando Jesús estaba sentado a la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se hallaban también (*allí*) con Él y sus discípulos, porque eran numerosos los que lo habían seguido. ¹⁶Los escribas de entre los fariseos, empero, viendo que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come con los publicanos y los pecadores?" ¹⁷Mas Jesús, oyéndolo, les dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los que están enfermos. No vine a llamar a justos, sino a pecadores."

DISCUSIÓN SOBRE EL AYUNO Y EL SÁBADO. ¹⁸Un día ayunaban los discípulos de Juan y también los fariseos y vinieron a preguntarle: "¿Por qué, mientras los discípulos de Juan y los de los fariseos ayunan, tus discípulos no ayunan?" ¹⁹Respondióles Jesús: "¿Pueden acaso ayunar los compañeros del esposo mientras el esposo está con ellos? En tanto que el esposo está con ellos no pueden ayunar. ²⁰Pero tiempo vendrá en que el esposo les será quitado, y entonces en aquel tiempo, ayunarán. ²¹Nadie zurce remiendo de paño nuevo en vestido viejo; pues de lo contrario, el remiendo tira de él: lo nuevo de lo viejo, y la rotura, se hace peor. ²²Nadie tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, pues de lo contrario, el vino hará reventar los cueros, y se pierde el vino lo mismo que los cueros; sino que se ha de poner el vino nuevo en cueros nuevos."

²³Sucedió que, un día de sábado, Él iba atravesando los sembrados, y sus discípulos, mientras caminaban, se pusieron a arrancar espigas. ²⁴Entonces los fariseos le dijeron: "¿Ves?" ¿Por qué hacen, en día de sábado, lo que no es lícito?" ²⁵Respondióles: "¿Nunca leísteis lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y sus compañeros,

²⁶cómo entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar y comió de los panes de la proposición, los cuales no es lícito comer sino a los sacerdotes y dió también a sus compañeros?" ²⁷Y les dijo: "El sábado se hizo por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado; ²⁸de manera que el Hijo del hombre es dueño también del sábado."

CAPÍTULO III

NUEVO ENCUENTRO DE JESÚS CON LOS FARISEOS. ¹Entró de nuevo en la sinagoga, y había allí un hombre que tenía seca la mano. ²Y lo observaban, para ver si lo curaría en día de sábado, a fin de poder acusarlo. ³Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: "Ponte de pie en medio." ⁴Después les dijo: "¿Es lícito, en día de sábado, hacer bien o hacer mal, salvar una vida o matar?" Pero ellos callaban. ⁵Mas Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: "Alarga la mano." Y la alargó, y la mano quedó sana. ⁶Y salieron los fariseos en seguida y deliberaron con los herodianos sobre cómo hacerlo morir.

MUCHA GENTE ACUDE A JESÚS. ⁷Jesús se retiró con sus discípulos hacia el mar, y mucha gente de Galilea lo fué siguiendo. Y vino también a Él de Judea, ⁸de Jerusalén, de Idumea, de Transjordania y de la región de Tiro y de Sidón, una gran multitud que había oído lo que Él hacía. ⁹Y recomendó a sus discípulos que le tuviesen pronta una barca, a causa del gentío, para que no lo atropellasen. ¹⁰Porque había sanado a muchos, de suerte que todos cuantos tenían dolencias se precipitaron sobre Él para tocarlo. ¹¹Y los espíritus inmundos, al verlo, se prosternaban delante de Él y gritaban: "Tú eres el Hijo de Dios." ¹²Pero Él les mandaba rigurosamente que no lo diesen a conocer.

ELECCIÓN DE LOS DOCE. ¹³Y subió a la montaña, y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él. ¹⁴Y constituyó a doce para que fuesen sus compañeros y para enviarlos a predicar, ¹⁵y para que tuvieran poder de expulsar los demonios. ¹⁶Designó, pues, a los Doce; y puso a Simón el nombre de Pedro; ¹⁷a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Santiago

13. El *Mar de Galilea*, o lago de Genesaret o de Tiberíades.

14. *Leví*, esto es, Mateo (Mat. 9, 9; Luc. 5, 29), nos da un ejemplo de la eficacia de la vocación. Una sola palabra de la boca del Señor, una sola mirada basta para convertirlo de un publicano en un fervoroso apóstol. Su vocación es consecuencia de la elección (Juan 15, 16; Rom. 8, 29 ss.). "Dios nos previene para llamarnos, y nos acompaña para glorificarnos" (San Agustín). Cf. 1, 20 y nota.

17. Es una de las muchas verdades con aspecto de paradoja en boca de Jesús (cf. Luc. 7, 23 y nota) que nos descubre el fondo de su Corazón misericordioso y encierra una divina regla pastoral: buscar a la oveja perdida (Luc. 15, 1 ss.). El que se cree sano y justo no puede aprovechar la Redención de Cristo. Cf. Luc. 5, 32.

20. Jesucristo es el Esposo que aspira a ganar el amor de todas y cada una de las almas (Mat. 9, 15; Juan 3, 29; II Cor. 11, 2 y nota).

22. El *Evangelio*, al que San Agustín llama vino, tiene una inmensa fuerza espiritual y rompe los moldes que quieren someter a nuestra pobre razón los misterios del insondable amor de Dios (II Cor. 10, 5). Cf. Mat. 9, 16 ss. y notas.

26. En I Rey. 21, 1 ss. se llama *Aquimelec*, padre de *Abiatar*, el cual le ayudaba. Cf. Mat. 12, 1 ss.

27. ¡Qué caridad tan divina refleja esta sentencial Jesús condena aquí definitivamente todo ritualismo formulista (véase Juan 4, 23 ss.).

6. Los *herodianos* o partidarios del rey Herodes eran amigos de los romanos y, por consiguiente, enemigos de los fariseos, eminentemente nacionalistas. Si los dos partidos, tan opuestos, se juntaron, sólo fué por odio, para librarse de Jesús.

13. *A los que Él quiso*: Nótese la libre elección divina: "No me elegisteis vosotros, sino que Yo os elegí" (Juan 15, 16). Cf. Rom. 8, 28 ss.; 9, 15 ss.; Ef. 2, 10; II Tim. 1, 9.

17. Véase Mat. 10, 2-4. El apodo de *Boanerges*, que significa "hijos del trueno", demuestra que Juan estaba lejos de ser un sentimental, como lo representa a veces el arte, con menoscabo de la sólida piedad. Véase Luc. 9, 53 y nota.

—a los que puso el nombre de Boanerges, es decir, hijos del trueno—, ^{18a} Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago hijo de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo, ^{19a} y a Judas Iscariote, el que lo entregó.

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO. ²⁰Volvíó 2 casa, y la muchedumbre se juntó nuevamente allí, de suerte que ni siquiera podían comer pan. ²¹Al oírlo los suyos, salieron para apoderarse de Él, porque decían: "Ha perdido el juicio." ²²Pero los escribas, venidos de Jerusalén, decían: "Tiene a Beelzebub y por el jefe de los demonios expulsa a los demonios." ²³Mas Él los llamó y les dijo en parábolas: "¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴Y si dentro de un reino hay divisiones, ese reino no puede sostenerse. ²⁵Y si hay divisiones dentro de una casa, esa casa no podrá subsistir. ²⁶Si, pues, Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede subsistir, y llegó su fin. ²⁷Porque nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y quitarle sus bienes, si primero no ata al fuerte; y sólo entonces si saqueará su casa. ²⁸En verdad, os digo, todos los pecados serán perdonados a los hombres, y cuantas blasfemias dijeren; ²⁹pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón y es reo de eterno pecado." ³⁰Porque decían: "Tiene espíritu inmundo."

LA VERDADERA FAMILIA DE JESÚS. ³¹Llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose de pie afuera, le enviaron recado, llamándolo. ³²Estaba sentada la gente alrededor de Él y le dijeron: "Tu madre y tus hermanos están fuera buscándote." ³³Mas Él les respondió y dijo: "¿Quiénes es mi madre y quiénes son mis hermanos?" ³⁴Y dando una mirada en torno sobre los que estaban sentados a su alrededor, dijo: "He aquí mi madre y mis hermanos. ³⁵Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano, hermana y madre."

21. *Ha perdido el juicio*: No porque el oído se horrorice de la frase, deja ésta de ser histórica (Maldonado). Véase Luc. 14, 26 y nota. La incompreensión de los parientes de Jesús, confirmada en Juan 7, 5, es una advertencia para los que hemos de ser sus discípulos; pues Él nos anunció que correríamos igual suerte. Cf. Mat. 10, 35 ss.; 13, 57 y nota.

22. Sobre *Beelzebub* véase Mat. 10, 25 y nota. Éste fué el pecado que cometieron los jefes de la nación judía: el atribuir a Satanás lo que era obra del Espíritu Santo. Jesús hace ostentación de mansedumbre al detenerse a demostrar lo absurdo de tan blasfemas aseveraciones. Cf. Mat. 12, 24-28; Luc. 11, 15-20; Cf. Juan 10, 20; 16, 9 y nota.

29. *La blasfemia contra el Espíritu Santo* se caracteriza por la malicia y endurecimiento del pecador. De ahí la imposibilidad de que sea perdonada. La misericordia no puede concederse al que no la quiere aceptar.

31. Admirémos la modestia en esta actitud de la Virgen Madre, concordante con la conducta silenciosa y oculta que siempre le vemos observar frente a la vida pública de Jesús.

32. *Sus hermanos*: Véase la nota a Mat. 12, 46.

34. Jesús no desprecia los lazos de la sangre; pero les antepone siempre la comunidad espiritual (Luc. 11, 28 y nota). María es la bendita, más porque creía en Cristo que por haberlo dado a luz (S. Agustín).

CAPÍTULO IV

LA PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. ¹De nuevo se puso a enseñar, a la orilla del mar, y vino a Él una multitud inmensa, de manera que Él subió a una barca y se sentó en ella, dentro del mar, mientras que toda la multitud se quedó en tierra, a lo largo del mar. ²Y les enseñó en parábolas muchas cosas; y en su enseñanza les dijo: ³"Escuchad! He aquí que el sembrador salió a sembrar. ⁴Y sucedió que al sembrar una semilla cayó a lo largo del camino, y los pájaros vinieron y la comieron. ⁵Otra cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotó en seguida, por falta de profundidad de la tierra. ⁶Mas al subir el sol, se abrasó, y no teniendo raíz, se secó. ⁷Otra parte cayó entre abrojos, y los abrojos crecieron y la ahogaron, y no dió fruto. ⁸Y otra cayó en buena tierra; brotando y creciendo dió fruto, y produjo treinta, sesenta y ciento por uno." ⁹Y agregó: "¿Quien tiene oídos para oír, oiga!"

¹⁰Cuando Él estuvo solo, preguntáronle los que lo rodeaban con los Doce, (*el sentido de*) estas parábolas. ¹¹Entonces les dijo: "A vosotros es dado el misterio del reino de Dios; en cuanto a los de afuera, todo les llega en parábolas, ¹²para que mirando no vean, oyendo no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone."

¹³Y añadió: "¿No comprendéis esta parábola? Entonces, ¿cómo entenderéis todas las parábolas? ¹⁴El sembrador es el que siembra la palabra. ¹⁵Los de junto al camino son aquellos en quienes es sembrada la palabra; mas apenas la han oído, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos. ¹⁶De semejante manera, los sembrados en pedregal son aquellos que al oír la palabra, al momento la reciben con gozo, ¹⁷pero no tienen raíz en sí mismos, y son tornados. Apenas sobreviene una tribulación o una persecución a causa de la palabra, se escandalizan en seguida. ¹⁸Otros son los sembrados entre abrojos; éstos son los que

5. *Brotó en seguida*: Es de admirar la elocuencia de esta imagen: la semilla en el estéril pedregal brota más rápidamente que en la tierra buena. Jesús nos enseña a ver en esto una prueba de falta de profundidad (v. 17). Debemos, pues, desconfiar de los primeros entusiasmos, tanto en nosotros como en los demás. De ahí el consejo que San Pablo da a Timoteo sobre los neófitos (I Tim. 3, 6).

8. *La buena tierra* es el corazón sin doblez. Para creer y "crecer en la ciencia de Dios" (Col. 1, 10) no se requiere gran talento (Mat. 11, 25), sino rectitud de intención; hacerse pequeño para recibir las lecciones de Jesús. Sobre esta parábola véase Mat. 13, 1 ss., y sus notas; Luc. 8, 4 ss.

12. Cf. Is. 6, 9 s.; Juan 12, 40; Hech. 28, 26; Rom. 11, 8. Dios no es causa de la ceguera espiritual, pero la permite en los que no corresponden a la gracia. Véase II Tes. 2, 10 ss. y nota.

13. Estas palabras, exclusivas de San Marcos, muestran la enorme importancia que tiene la parábola del sembrador en la predicación de Jesús, como verdaderamente básica en el plan divino de la salvación, ya que ésta procede de la fe, y la fe viene del modo cómo se escucha la palabra de Dios (Rom. 10, 17).

escuchan la palabra, ¹⁹pero los afanes del mundo, el engaño de las riquezas y las demás concupiscencias invaden y ahogan la palabra, la cual queda infructuosa. ²⁰Aquellos, en fin, que han sido sembrados en buena tierra, son: quienes escuchan la palabra, la reciben y llevan fruto, treinta, sesenta y ciento por uno."

LA LUZ SOBRE EL CANDELERO. ²¹Les dijo también: "Acaso se trae la luz para ponerla debajo del celemin o debajo de la cama? ¿No es acaso para ponerla en el candelero? ²²Nada hay oculto que no haya de manifestarse, ni ha sido escondido sino para que sea sacado a luz. ²³Si alguien tiene oídos para oír, ¡oiga!" ²⁴Dijoles además: "Prestad atención a lo que oís: con la medida con que medís, se medirá para vosotros; y más todavía os será dado a vosotros los que oís; ²⁵porque a quien tiene se le dará, y a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado."

LA SIMIENTE QUE CRECE POR SÍ SOLA. ²⁶Y dijo también: "Sucede con el reino de Dios lo que sucede cuando un hombre arroja la simiente en tierra. ²⁷Ya sea que duerma o esté despierto, de noche, y de día, la simiente germina y crece, y él no sabe cómo. ²⁸Por sí misma la tierra produce primero el tallo, después la espiga, y luego el grano lleno en la espiga. ²⁹Y cuando el fruto está maduro, echa pronto la hoz, porque la mies está a punto."

EL GRANO DE MOSTAZA. ³⁰Dijo además: "¿Qué comparación haremos del reino de Dios, y en qué parábola lo pondremos? ³¹Es como el grano de mostaza, el cual, cuando es sembrado en tierra, es la menor de todas las semillas de la tierra. ³²Con todo, una vez sembrado, sube y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de modo que los pájaros del cielo pueden anidar bajo su sombra."

³³Con numerosas parábolas como éstas les presentaba su doctrina, según eran capaces de

22. Jesús insiste en que su predicación no tiene nada de secreto ni de esotérico. El grado de penetración de su luminosa doctrina depende del grado de atención que prestamos a sus palabras, como lo dice en el v. 24, en el cual promete a los que las oyen bien, una recompensa sobreabundante. Cf. Luc. 12, 1 ss. y nota.

24. Véase en Mateo 7, 2 y nota la explicación de este pasaje. San Marcos añade aquí, en las palabras finales, un nuevo rasgo de esa divina misericordia que se excede siempre en darnos más de lo que merecemos. El Papa San Pío V condenó, entre los errores de Miguel Bayo, la proposición según la cual en el día del juicio las buenas obras de los justos, no recibirán mayor recompensa que la que merezcan según la mera justicia (Denz. 1014).

26 ss. Esta pequeña y deliciosa parábola, exclusiva de Marcos, muestra la eficacia propia que por acción divina tiene la *Palabra de Dios*, con sólo dejarla obrar en nuestra alma sin ponerle obstáculos. Cf. Juan 17, 17 y nota.

29. Muy apropiada es esta parábola para suprimir en los ministros del Evangelio la *vanagloria*; al mismo tiempo les inspira confianza, puesto que el éxito no depende de ellos sino de la gracia divina (Simón-Prado). Véase Juan 71, 20; I Cor. 3, 7.

30 ss. Véase Mat. 13, 31 s.; Luc. 13, 18 s.

entender, ³⁴y no les hablaba sin parábolas, pero en particular, se lo explicaba todo a los discípulos que eran suyos.

JESÚS CALMA LA TEMPESTAD. ³⁵Y les dijo en aquel día, llegada la tarde: "Pasemos a la otra orilla." ³⁶Entonces ellos, dejando a la multitud, lo tomaron consigo tal como estaba en la barca; y otras barcas lo acompañaban. ³⁷Ahora bien, sobrevino una gran borrasca, y las olas se lanzaron sobre la barca, hasta el punto de que ella estaba ya por llenarse. ³⁸Mas Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron diciéndole: "Maestro, ¿no te importa que perezcamos?" ³⁹Entonces Él se levantó, increpó al viento y dijo al mar: "¡Calla; sosiégate!" Y se apaciguó el viento y fué hecha gran bonanza. ⁴⁰Después les dijo: "¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?" ⁴¹Y ellos temían con un miedo grande, y se decían unos a otros: "¿Quién es, entonces, Éste, que aun el viento y el mar le obedecen?"

CAPÍTULO V

EL ENDEMONIADO DE GERASA. ¹Llegaron a la otra orilla del mar, al país de los gerasenos. ²Apenas desembarcó, salióle al encuentro desde los sepulcros un hombre poseído de un espíritu inmundo, ³el cual tenía su morada en los sepulcros; y ni con cadenas podía ya nadie amarrarlo, "pues muchas veces lo habían amarrado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grillos, y nadie era capaz de sujetarlo. ⁵Y todo el tiempo, de noche y de día, se estaba en los sepulcros y en las montañas, gritando e hiriéndose con piedras. ⁶Divisando a Jesús de lejos, vino corriendo, se prosternó delante de Él y gritando a gran voz dijo: "¿Qué tengo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes." ⁸Porque Él le estaba diciendo: "Sal de este hombre, inmundo espíritu." ⁹Y le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" Respondióle: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos." ¹⁰Y le rogó con ahínco que no los echara fuera del país. ¹¹Ahora bien, había allí junto a la montaña una gran piara de puercos paciendo. ¹²Le suplicaron diciendo: "Envíanos a los puercos, para que entremos en ellos." ¹³Se lo permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y entraron en los puercos; y la piara, como unos dos mil, se despenó precipitadamente en el mar y se

40. Véase Mat. 8, 23 ss.; Luc. 8, 22 ss. La barca abandonada a las olas es una imagen de la Iglesia, que sin cesar tiene que luchar contra toda clase de tormentas; mas Cristo está en la barca para conducirla a través del "tiempo de nuestra peregrinación" (I Pedr. 1, 17) "en este siglo malo" (Gál. 1, 4). Tengamos, pues, confianza.

41. ¿Quién es entonces? Vemos por esta expresión la incertidumbre en que aun estaban estos discípulos respecto de Jesús, no obstante la admirable confesión de Natanael en Juan 1, 49.

1 ss. Véase Mat. 8, 28 ss.; Luc. 8, 26 ss. S. Mateo habla de dos endemoniados. Marcos menciona uno solo, probablemente porque éste desempeñaba el papel principal. Sobre Gerasa véase Mat. 8, 28 y nota.

ahogaron en el agua. ¹⁴Los porqueros huyeron a toda prisa y llevaron la nueva a la ciudad y a las granjas; y vino la gente a cerciorarse de lo que había pasado. ¹⁵Mas llegados a Jesús vieron al endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio: al mismo que había estado poseído por la legión, y quedaron espantados. ¹⁶Y los que habían presenciado el hecho, les explicaron cómo había sucedido con el endemoniado y con los puercos. ¹⁷Entonces comenzaron a rogarle que se retirase de su territorio. ¹⁸Mas cuando Él se reembarcaba, le pidió el endemoniado andar con Él; ¹⁹pero no se lo permitió; sino que le dijo: "Vuelve a tu casa, junto a los tuyos, y cuéntales todo lo que el Señor te ha hecho y cómo tuvo misericordia de ti." ²⁰Fuése, y se puso a proclamar por la Decápolis todo lo que Jesús había hecho por él, y todos se maravillaban.

JESÚS SANA A UNA MUJER QUE PADECÍA FLUJO DE SANGRE Y RESUCITA A LA HIJA DE JAIRO. ²¹Habiendo Jesús regresado en la barca a la otra orilla, una gran muchedumbre se juntó alrededor de Él. Y Él estaba a la orilla del mar, ²²cundo llegó un jefe de sinagoga, llamado Jairo, el cual, al verlo, se echó a sus pies, ²³le rogó encarecidamente y le dijo: "Mi hija está en las últimas; ven a poner tus manos sobre ella, para que se sane y viva." ²⁴Se fue con él, y numerosa gente le seguía, apretándolo.

²⁵Y había una mujer atormentada por un flujo de sangre desde hacia doce años. ²⁶Mucho había tenido que sufrir por numerosos médicos, y había gastado todo su haber, sin experimentar mejoría, antes, por el contrario, iba de mal en peor. ²⁷Habiendo oído lo que se decía de Jesús, vino, entre la turba, por detrás, y tocó su vestido. ²⁸Pues se decía: "Con sólo tocar sus vestidos, quedará sana." ²⁹Y al instante la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de su mal. ³⁰En el acto Jesús, conociendo en sí mismo que una virtud había salido de Él, se volvió entre la turba y dijo: "¿Quién ha tocado mis vestidos?" ³¹Respondieronle sus discípulos: "Bien ves que la turba te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?" ³²Pero Él miraba en torno suyo, para ver la persona que había hecho esto. ³³Entonces, la mujer, azorada y temblando, sabiendo bien lo que le había acontecido, vino a postrarse delante de Él, y le dijo toda la verdad. ³⁴Mas Él le dijo: "¡Hija! tu fe te ha salvado. Vete hacia la paz y queda libre de tu mal."

17. Los *gerasenos* son el tipo de aquellos hombres que se retiran de la Iglesia para no ser inquietados en la cómoda vida que llevan. Los cerdos, es decir, los bienes materiales, valen para ellos más que la fe y las promesas de Cristo. Véase la nota a Filip. 3, 11.

20. *Decápolis*, o región de las "diez ciudades libres", situadas en su mayoría en la Transjordania septentrional.

21 ss. Véase Mat. 9, 18 ss. y notas.

30 ss. La pregunta del Señor tiene por objeto confirmar el milagro delante de toda la muchedumbre. La respuesta de los discípulos acusa su poca inteligencia del poder y sabiduría de Jesús, pues Él sabía muy bien quién le había tocado.

³⁵Estaba todavía hablando cuando vinieron de casa del jefe de sinagoga a decirle (*a éste*): "Tu hija ha muerto. ¿Con qué objeto incomodas más al Maestro?" ³⁶Mas Jesús, desoyendo lo que hablaban, dijo al jefe de sinagoga: "No temas, únicamente cree." ³⁷Y no permitió que nadie lo acompañara, sino Pedro, Santiago y Juan, hermano de Jacobo. ³⁸Cuando hubieron llegado a la casa del jefe de sinagoga, vió el tumulto, y a los que estaban llorando y daban grandes alaridos. ³⁹Entró y les dijo: "¿Por qué este tumulto y estas lamentaciones? La niña no ha muerto, sino que duerme." ⁴⁰Y se burlaban de Él. Hizo, entonces, salir a todos, tomó consigo al padre de la niña y a la madre y a los que lo acompañaban, y entró donde estaba la niña. ⁴¹Tomó la mano de la niña y le dijo: "¡Talitha kum!", que se traduce: "¡Niñita, Yo te lo mando, levántate!" ⁴²Y al instante la niña se levantó, y se puso a caminar, pues era de doce años. Y al punto quedaron todos poseídos de gran estupor. ⁴³Y les recomendó con insistencia que nadie lo supiese; y dijo que a ella le diesen de comer.

CAPÍTULO VI

JESÚS RECHAZADO EN NAZARET. ¹Saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos lo acompañaron. ²Llegado el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga, y la numerosa concurrencia que lo escuchaba estaba llena de admiración, y decía: "¿De dónde le viene esto? ¿Y qué es esta sabiduría que le ha sido dada?" ³Y estos grandes milagros obrados por sus manos? ⁴No es Éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ⁵Y sus hermanas no están aquí entre nosotros?" Y se escandalizaban de Él. ⁶Mas Jesús les dijo: "No hay profeta sin honor sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa." ⁷Y no pudo hacer allí ningún milagro; solamente puso las manos sobre unos pocos enfermos, y los sanó. ⁸Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos. Y recorrió las aldeas a la redonda, enseñando.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ⁷Entonces, llamando a los doce, comenzó a enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, ⁸y les ordenó que no llevasen nada

41. "*Talitha kum*": expresión aramea, que el Evangelista traduce para su auditorio de Roma.

43. Parece que los padres, fuera de sí de alegría, olvidaban el alimento que requería su hija. Jesús no lo olvida. Véase S. 26, 10; 102, 13; Is. 66, 13 y notas.

3. Véase Mat. 13, 54 ss.; Luc. 4, 16 ss.; Juan 6, 42. No es sorprendente que tengan a Jesús por artesano, pues durante su vida oculta, hasta los treinta años, ayudaba a José en las tareas de carpintero, santificando así el trabajo manual. Respecto a los "hermanos" de Jesús véase 3, 32; Mat. 12, 46 y nota.

8 s. Véase Mat. 10, 5 ss.; Luc. 9, 1 ss.; 10, 1 ss. Jesús quiere que sus ministros tengan plena confianza en la *providencia* del Padre Celestial (Mat. 6, 23 ss.) y se desprendan de todo lo que no sea absolutamente necesario. Les basta con la eficacia infalible de la palabra evangélica y la gracia que la acompaña. Véase II Tim. 2, 4.

para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto, ⁹sino que fuesen calzados de sandalias, y no se pusieran des tunicas. ¹⁰Y les dijo: "Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta el momento de salir del lugar. ¹¹Y si en algún lugar no quieren recibirlos y no se os escucha, salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para testimonio a ellos." ¹²Partieron, pues, y predicaron el arrepentimiento. ¹³Expulsaban también a muchos demonios, y ungían con óleo a muchos enfermos y los sanaban.

MUERTE DEL BAUTISTA. ¹⁴El rey Herodes oyó hablar (*de Jesús*), porque su nombre se había hecho célebre y dijo: "Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes obran en Él." ¹⁵Otros decían: "Es Elías" otros: "Es un profeta, tal como uno de los (*antiguos*) profetas." ¹⁶No obstante esos rumores, Herodes decía: "Aquel Juan, a quien hice decapitar, ha resucitado." ¹⁷Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, pues la había tomado por su mujer. ¹⁸Porque Juan decía a Herodes: "No te es lícito tener a la mujer de tu hermano." ¹⁹Herodías le guardaba rencor, y quería hacerlo morir, y no podía. ²⁰Porque Herodes tenía respeto por Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba: al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto. ²¹Llegó, empero, una ocasión favorable, cuando Herodes, en su cumpleaños, dió un festín a sus grandes, a los oficiales, y a los personajes de Galilea. ²²Entró (*en esta ocasión*) la hija de Herodías y se congració por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo, entonces, el rey a la muchacha. "Pídemelo que quieras, yo te lo daré." ²³Y le juró: "Todo lo que me pidas, te lo daré, aunque sea la mitad de mi reino." ²⁴Ella salió y preguntó a su madre: "¿Qué he de pedir?" Esta dijo: "La cabeza de Juan el Bautista." ²⁵Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: "Quiero que al instante me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista." ²⁶Se afligió mucho

el rey; pero en atención a su juramento y a los convidados, no quiso rechazarla. ²⁷Acto continuo envió, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. ²⁸Este fué, lo decapitó en la prisión, y trajo sobre un plato la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre. ²⁹Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ³⁰Nuevamente reunidos con Jesús, le refirieron los apóstoles todo cuanto habían hecho y enseñado. ³¹Entonces les dijo: "Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, para que descanséis un poco." Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían siquiera tiempo para comer. ³²Partieron, pues, en una barca, hacia un lugar desierto y apartado. ³³Pero (*las gentes*) los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y, acudieron allí, a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos. ³⁴Al desembarcar, vió una gran muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

³⁵Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a Él, y le dijeron: "Este lugar es desierto, y ya es muy tarde. ³⁶Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer." ³⁷Mas Él les respondió y dijo: "Dadles de comer vosotros." Le replicaron: "¿Acaso habremos de comprar pan por doscientos denarios, a fin de darles de comer?" ³⁸Les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis? Id a ver." Habiéndose cerciorado, le dijeron: "Cinco panes y dos peces." ³⁹Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por grupos, sobre la hierba verde. ⁴⁰Se sentaron, pues, en cuadros, de a ciento y de a cincuenta. ⁴¹Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dió a los discípulos, para que ellos los sirviesen. Y repartió también los dos peces entre todos. ⁴²Comieron todos hasta saciarse. ⁴³Y recogieron doce canastos llenos de los trozos y de los peces. ⁴⁴Los que habían comido los panes, eran cinco mil varones.

JESÚS CAMINA SOBRE LAS OLAS. ⁴⁵Inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y a adelantarse hacia la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras Él despedía a la gente. ⁴⁶Habiéndola, en efecto despedido, se fué al monte a orar. ⁴⁷Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y Él solo en tierra. ⁴⁸Y viendo que ellos hacían esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les

13. El óleo se usaba en primer lugar para reanimar las fuerzas físicas del enfermo. También hoy se le emplea en la Santa Unción, que no es, como suele creerse, sólo para los moribundos, sino como explica Santiago, un sacramento para confortar a los enfermos graves, incluso devolviéndoles la salud, y para perdonar pecados si los hubiere (Sant. 5, 14).

14. ss. Véase Mat. 14, 1 ss.; Luc. 3, 19 s.; 9, 7 ss.
16. Era la mala conciencia lo que atormentaba a Herodes; por eso veía en Jesucristo al Bautista, a quien había matado. "No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada, no encuentra a Dios dentro de sí misma; entonces, ¿dónde puede hallar consuelos? ¿dónde buscar el reposo y la paz?" (S. Gregorio).

18. Véase Lev. 18, 16.
26. ¿Qué valía un juramento hecho contra Dios? Fué el respeto humano, raíz de tantos males, lo que determinó a Herodes a condescender con el capricho de una mujer desalmada. No teme a Dios, pero teme

el juicio de algunos convidados ebrios como él. Cf. Mat. 14, 9 y nota.

33 ss. Véase Mat. 14, 13-21; Luc. 9, 10-17; Juan 6, 2-15.

44. Esta primera multiplicación de los panes tuvo lugar probablemente al E. del lago (Juan 6, 1 y 17); según otros, al N.O., en el lugar donde se ha descubierta una antiquísima Basílica erigida en recuerdo del milagro.

45 ss. Véase Mat. 14, 22-32; Juan 6, 15-21.

era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo. ⁴⁹Pero ellos, al verlo andando sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron; ⁵⁰porque todos lo vieron y se sobresaltaron. Mas él, al instante, les habló y les dijo: "¡Animo! soy Yo. No tengáis miedo." ⁵¹Subió entonces con ellos a la barca, y se calmó el viento. Y la extrañeza de ellos llegó a su colmo. ⁵²Es que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos.

⁵³Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret, y atracaron. ⁵⁴Apenas salieron de la barca, lo conocieron, ⁵⁵y recorrieron toda esa región; y empezaron a transportar en camillas los enfermos a los lugares donde oían que Él estaba. ⁵⁶Y en todas partes adonde entraba: aldeas, ciudades, granjas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que los dejasen tocar aunque no fuese más que la franja de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban sanos.

CAPÍTULO VII

SOBRE LAS TRADICIONES Y COSTUMBRES DE LOS FARISEOS. ¹Se congregaron en torno a Él los fariseos, así como algunos escribas venidos de Jerusalén. ²Los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavadas, ³porque los fariseos y los judíos en general, no comen, si no se lavan las manos, hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos; ⁴y lo que procede del mercado no lo comen, sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce. ⁵Así, pues, los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?" ⁶Les dijo: "Con razón Isaías profetizó sobre vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, ⁷pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, enseñan

doctrinas (que son) mandamientos de hombres."

⁸"Vosotros quebrantáis los mandamientos de Dios, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a estas hacéis." ⁹Y les dijo: "Lindamente habéis anulado el mandamiento de Dios, para observar la tradición vuestra. ¹⁰Porque Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre", y: "Quien maldice a su padre o a su madre, sea muerto." Y vosotros decís: ¹¹"Si uno dice a su padre o a su madre: «Es Korbán, es decir, ofrenda, esté con lo cual yo te podría socorrer», ¹²ya no lo dejáis hacer nada por su padre o por su madre, ¹³anulando así la palabra de Dios por la tradición que transmitisteis. Y hacéis cantidad de cosas semejantes." ¹⁴Y habiendo de nuevo llamado a la muchedumbre, les dijo: "Escuchadme todos con inteligencia: ¹⁵No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, lo pueda manchar; mas lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ¹⁶Si alguno tiene oídos para oír, oiga."

¹⁷Cuando, dejando a la multitud, hubo entrado en casa, sus discípulos lo interrogaron sobre esta parábola. ¹⁸Respondióles: "¿A tal punto vosotros también estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre, no lo puede manchar? ¹⁹Porque eso no va al corazón, sino al vientre y sale a un lugar oculto, limpiando así todos los alimentos." ²⁰Y agregó: "Lo que procede del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ²¹Porque es de adentro, del corazón de los hombres, de donde salen los malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, ²²adulterios, codicias, perversiones, dolo, deshonestedad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez. ²³Todas estas cosas malas proceden de dentro y manchan al hombre."

LA FE DE LA CANANEA. ²⁴Partiendo de allí, se fué al territorio de Tiro, y de Sidón, y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, mas no pudo quedar oculto. ²⁵Porque en seguida una mujer cuya hija estaba poseída de un demonio inmundo, habiendo oído hablar de Él, vino a prosternarse a sus pies. ²⁶Esta mujer era pagana, sirofenicia de origen, y le rogó que echase al demonio fuera de su hija. ²⁷Mas Él le dijo: "Deja primero a los hijos saciarse, porque no está bien tomar el pan de los hijos para darlo a los perritos." ²⁸Ella le

4 ss. Se trata de purificaciones que no eran prescritas por la Ley y que los escribas multiplicaban llamándolas "tradiciones". "No conociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia (Rom. 3, 10), el fariseo, satisfecho de sí mismo, espera sorprender a Dios con su virtud que nada necesita (Luc. 18, 1 s.). En realidad, el fariseo es el más temible de los materialistas, pues el saduceo sensual ignora lo espiritual; pero él, en cierto modo, lo conoce para reducirlo a la materia: hechos, realizaciones, obras visibles para que sean vistos de los hombres y los hombres los alaben y los imiten. Antítesis del fariseo es la Verónica que al acercarse a Dios presenta, a la faz de la gracia, el lienzo en blanco de su esperanza." Es evidente que la doctrina de Jesucristo era tan incompatible con esa mentalidad como el fuego con el agua (véase 12, 38 y nota). La tradición que vale para la Iglesia es la que tiene su origen en la revelación divina, es decir, en la predicación del mismo Jesucristo y de los apóstoles, "a fin de que siempre se crea del mismo modo la verdad absoluta e inmutable predicada desde el principio por los apóstoles" (Pío X en el juramento contra los modernistas). Cf. I Tim. 6, 3 s. y 20.

6. Véase Is. 29, 13; Cf. Mat. 15, 1-28; 23, 15; Luc. 11, 37-41; Juan 4, 23 y notas.

10. Véase Ex. 20, 12; 21, 17; Lev. 20, 9; Deut. 5, 16; Ef. 6, 2.

11. Quiere decir que los fariseos se consideraban exonerados de la obligación de sustentar a sus ancianos padres, pretendiendo que les valiera por tal una ofrenda de dinero (Korbán) dada al Templo.

26. Sirofenicia es lo mismo que cananea (Mat. 15, 22), porque los fenicios se llaman también cananeos.

28. Como esta pagana, insistamos porfiados en la oración, aunque a veces parezca que Dios no quiere oírnos. Véase la parábola del amigo importuno (Luc. 11, 5 ss.). La perseverancia, dice San Bernardo, es una virtud sin la cual nadie verá a Dios, ni será visto por Dios. Cf. Luc. 21, 19.

contestó diciendo: "Sí, Señor, pero también los perritos debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos." ²⁹Entonces Él le dijo: "¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija." ³⁰Ella se volvió a su casa, y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido.

EL SORDOMUDO. ³¹Al volver del territorio de Tiro, vino, por Sidón, hacia el mar de Galilea atravesando el territorio de la Decápolis. ³²Le trajeron un sordo y tartamudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. ³³Mas Él, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y tocó la lengua. ³⁴Después, levantando los ojos al cielo, dió un gemido y le dijo: "Effathá", es decir, "ábrete". ³⁵Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente. ³⁶Mas les mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. ³⁷Y en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo hizo bien: hace oír a los sordos, y hablar a los mudos."

CAPÍTULO VIII

SEGUNDA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹En aquel tiempo, como hubiese de nuevo una gran muchedumbre, y que no tenía qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: "Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que no se aparta de Mí, y no tiene nada qué comer. ²Si los despidió en ayunas a sus casas, les van a faltar las fuerzas en el camino; porque los hay que han venido de lejos." ³Dijéronle sus discípulos: "¿Cómo será posible aquí, en un desierto, saciarlos con pan?" ⁴Les preguntó: "¿Cuántos panes tenéis?" Respondieron: "Siete." ⁵Y mandó que la gente se sentase en el suelo; tomó, entonces, los siete panes, dió gracias, los partió y los dió a sus discípulos, para que ellos los sirviesen; y los sirvieron a la gente. ⁶Tenían también algunos pececillos; los bendijo, y dijo que los sirviesen también. ⁷Comieron hasta saciarse, y recogieron siete canastos de pedazos que sobraron. ⁸Eran alrededor de cuatro mil. Y los despidió.

LOS FARISEOS PIDEN UNA SEÑAL. ¹⁰En seguida subió a la barca con sus discípulos, y fué a la región de Dalmanuta. ¹¹Salieron entonces los fariseos y se pusieron a discutir con Él, exigiéndole alguna señal del cielo, para ponerlo a prueba. ¹²Mas Él, gimiendo en su espíritu, dijo: "¿Por qué esta raza exige una señal? En verdad, os digo, ninguna señal será dada a esta

generación." ¹³Y dejándolos allí, se volvió a embarcar para la otra ribera.

CONTRA LAS LEVADURAS. ¹⁴Habían olvidado de tomar pan, y no tenían consigo en la barca más que un solo pan. ¹⁵Les hizo entonces esta advertencia: "¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes." ¹⁶Por lo cual ellos se hicieron esta reflexión unos a otros: "Es que no tenemos panes." ¹⁷Mas conociéndolo, Jesús les dijo: "¿Por qué estáis pensando en que no tenéis panes? ¿No comprendéis todavía? ¿No caéis en la cuenta? ¿Tenéis endurecido vuestro corazón? ¹⁸¿Teniendo ojos, no veis; y teniendo oídos, no oís? ¹⁹Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis?" "Doce", le dijeron. ²⁰Y cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de trozos os llevasteis?" Dijéronle: "Siete." ²¹Y les dijo: "¿No comprendéis todavía?"

EL CIEGO DE BETSAIDA. ²²Fueron luego a Betsaida. Y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocara. ²³Y Él, tomando de la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos, y le impuso las manos; después le preguntó: "¿Ves algo?" ²⁴El alzó los ojos y dijo: "Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan." ²⁵Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con fijeza y quedó curado, y veía todo claramente. ²⁶Y lo envió de nuevo a su casa y le dijo: "Ni siquiera entres en la aldea."

CONFESIÓN DE PEDRO. ²⁷Jesús se marchó con sus discípulos para las aldeas de Cesarea de Filipo. Por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: "¿Quién sois Yo, según el decir de los hombres?" ²⁸El respondieron diciendo: "Juan el Bautista; otros: Elías; otros: uno de los profetas." ²⁹Entonces, les preguntó: "Según vosotros, ¿quién soy Yo?" Respondióle Pedro y dijo: "Tú eres el Cristo." ³⁰Y les mandó rigurosamente que a nadie dijeran (esto) de Él.

PRIMER ANUNCIO DE LA PASIÓN. ³¹Comenzó entonces, a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre sufriese mucho; que fuese

15. La levadura de los fariseos, según vemos en Luc. 12, 1, es la hipocresía. Hemos de guardarnos tanto de compartirla cuanto de ser su víctima. La levadura de Herodes es la mala vida, que se contagia como una peste. Véase Mat. 16, 6 y 12.

22. Betsaida, la llamada Betsaida Julias, al E. de la desembocadura del Jordán en el lago de Genesaret.

27. Véase Mat. 16, 13-16; Luc. 9, 18-20.

29. Véase Mat. 16, 18, donde Jesús recompensó la fe de aquel humilde pescador, haciéndole *príncipe de los apóstoles*.

31. *¡Reprobado!* Y bien lo vemos en 14, 64 donde todos están horrorizados de sus "blasfemias". Nosotros, gentiles, más que nadie debemos agradecerle, pues fué para abrirnos la puerta de la salud (Ef. 2, 1 ss.). "Por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles; por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos" (S. Jerónimo).

33. Este acto se repite hoy en la administración del Bautismo, cuando el sacerdote dice: "éfteta": abre tus oídos a la palabra de Dios. Pío XII el 14 de enero de 1944 ha dispuesto que se suprima esto siempre que lo aconseje la higiene y la profilaxia en casos de grave peligro. (A. A. S. 36, 28-29).

1 ss. Véase Mat. 15, 32-39.

11 ss. Véase Mat. 16, 1-12; Luc. 11, 54.

12. Según S. Mateo (16, 4) Jesús citó el caso del profeta Jonás como figura de su milagrosa resurrección.

reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes, y por los escribas; que le fuese quitada la vida, y que, tres días después, resucitase. ³²Y les hablaba abiertamente. Entonces, Pedro, tomándolo aparte, empezó a reprimirlo. ³³Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: "¡Vete de Mí, atrás, Satanás! porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres."

LA RENUNCIA DEL "YO". ³⁴Y convocando a la muchedumbre con sus discípulos les dijo: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. ³⁵Quien quiere salvar su vida, la perderá, y quien pierde su vida a causa de Mí y del Evangelio, la salvará. ³⁶En efecto: ¿de qué servirá al hombre ganar el mundo entero, y perder su vida? ³⁷Pues ¿qué cosa puede dar el hombre a cambio de su vida? ³⁸Porque quien se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por los santos ángeles."

CAPÍTULO IX

TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS. ¹Y les dijo: "En verdad, os digo, entre los que están aquí, algunos no gustarán la muerte sin que hayan visto el reino de Dios venido con poder." ²Y seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó solos, aparte, a un alto monte, y se transfiguró a su vista. ³Sus vestidos se pusieron resplandecientes y de tal

33. No obstante la confesión que acaba de hacer (v. 29), Pedro muestra aquí su falta de *espíritu sobrenatural*. Jesús, con la extrema severidad de su reproche, nos enseña que nada vale un amor sentimental, sino el que busca en todo la voluntad del Padre como lo hizo Él. Cf. Mat. 24, 42 y nota.

34. A la luz de la doctrina revelada y definida, se comprende bien la suavidad de esta palabra de Jesús, que al principio parece tan dura. *Renúnciese a sí mismo*. Ello significa decirnos, para nuestros bien: librate de ese enemigo, pues ahora sabes que es malo, corrompido, perverso. Si tú renunciás a ese mal amigo y consejero que llevas adentro, yo lo sustituiré con mi espíritu, sin el cual nada puedes hacer (Juan 15, 5). ¡Y cómo será de total ese apartamiento que necesitamos hacer del autoenemigo, cuando Jesús nos enseña que es indispensable nacer de nuevo para poder entrar en el Reino de Dios! (Juan 3, 3). Renacer del Espíritu, echar fuera aquel yo que nos aconsejaba y nos prometía quizá tantas grandezas. Echarlo fuera, quitarlo de en medio, destituirlo de su cargo de consejero, por mentiroso, malo e ignorante. He aquí lo que tanto cuesta a nuestro amor propio: reconocer que nuestro fulano de tal es "mentira" (Rom. 3, 4) y de suyo digno de la ira de Dios. Cf. Luc. 9, 23 y nota.

1. Colocado al principio del capítulo, este v. (que en la Vulgata figura como 39 del cap. 8) muestra claramente que el anuncio de Jesús se refiere a su gloriosa *Transfiguración*, relatada en los vv. que siguen, y en la cual Jesús mostró un anticipo de la gloria con que volverá al fin de los tiempos. Tal es la gloria cuya visión nos refieren S. Juan en su Evangelio (1, 14), y S. Pedro en su segunda Epístola (1, 16 ss.). Cf. Mat. 16, 28 y nota. Luc. 9, 27.

2 ss. Véase Mat. 17, 1-8; Luc. 9, 28-36. *Un alto monte*: según la tradición, el monte Tabor en Galilea.

blancura; que no hay batanero sobre esta tierra, capaz de blanquearlos así. ⁴Y se les aparecieron Elías y Moisés y conversaban con Jesús. ⁵Entonces, Pedro dijo a Jesús: "Rabí, es bueno que nos quedemos aquí. Hagamos, pues, aquí tres pabellones, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías." ⁶Era que no sabía lo que decía, porque estaban sobrecogidos de temor. ⁷Vino, entonces, una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube una voz se hizo oír: "Este es mi Hijo, el Amado. ¡Escuchadlo!" ⁸Y de repente, mirando todo alrededor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

LA VENIDA DE ELÍAS. ⁹Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre no hubiese resucitado de entre los muertos. ¹⁰Y conservaron lo acaecido dentro de sí, discutiendo "qué podría significar eso de resucitar de entre los muertos." ¹¹Y le hicieron esta pregunta: "¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?" ¹²Respondióles: "Elías, en efecto, vendrá primero y lo restaurará todo. Pero ¿cómo está escrito del Hijo del hombre, que debe padecer mucho y ser vilipendiado? ¹³Pues bien, Yo os declaro: en realidad Elías ya vino e hicieron con él cuanto les plugo, como está escrito de él."

EL NIÑO ENDEMONIADO. ¹⁴Llegaron, entretanto, a los discípulos y vieron un gran gentío que los rodeaba, y escribas que discutían con ellos. ¹⁵Toda esta multitud, en cuanto lo vio, se quedó asombrada y corrió a saludarlo. ¹⁶Preguntóles: "¿Por qué discutís con ellos?" ¹⁷Respondióle uno de la multitud: "Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un demonio mudo. ¹⁸Y cuando se apodera de él, lo zamarrea y él echa espumarajos, rechina los dientes y queda todo rígido. Y pedí a tus discípulos que lo expulsasen, y no han podido." ¹⁹Entonces, Él les respondió y dijo: "Oh raza incrédula, ¿hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo!" ²⁰Y se lo trajeron. En cuanto lo vio, el espíritu lo zamarreaba (*al muchacho*); y caído en el

7. Aquí, como en el Bautismo de Jesús, el Padre da solemne testimonio de la *filicación divina* del Mesías, y añade el único mandamiento que el Padre formula personalmente en todo el Evangelio: que escuchemos a Jesús. Por eso, el Maestro nos dice: "Esta es la obra de Dios: que creáis en Aquel que Él os envió" (Juan 6, 29).

9. El monte *Tabor* y el *Gólgota* se complementan mostrándonos el doble misterio de Jesús que anunciaban las profecías (I Pedr. 1, 11). Aquí Jesús aparece en la gloria, con que vendrá en su triunfo (v. 1); allá lo verán sumido en un mar de penas y angustias. "En la transfiguración se trataba en primer lugar de quitar de los corazones de los discípulos el escándalo de la Cruz" (S. León Magno).

13 s. "En espíritu S. Juan era Elías, mas no en persona" (S. Gregorio Magno). Véase Mat. 17, 11 s. y nota; Mal. 4, 5; Is. 53, 3.

14 ss. Véase Mat. 17, 14-21; Luc. 9, 37-43 y notas.

19. Este reproche de incredulidad es el único que el divino Maestro dirige a sus discípulos. Pero es el más grave. Véase 11, 22 ss. y nota.

suelo, se revolvía echando espumarajos. ²¹Y preguntó al padre: "¿Cuánto tiempo hace que esto le sucede?" Respondió: "Desde su infancia; ²²y a menudo lo ha echado, ora en el fuego, ora en el agua, para hacerlo morir. Pero si Tú puedes algo, ayúdanos, y ten compasión de nosotros." ²³Replicóle Jesús: "¿Si puedes!... Todo es posible para el que cree." ²⁴Entonces, el padre del niño se puso a gritar: "¡Creo! ¡Ven en ayuda de mí falta de fe!" ²⁵Y Jesús viendo que se aproximaba un tropel de gente, conminó al espíritu diciéndole: "Espíritu mudo y sordo, Yo te lo mando, sal de él, y no vuelvas a entrar más en él." ²⁶Y, gritando y retorciéndole en convulsiones, salió. Y quedó el niño como muerto, y así muchos decían que había muerto. ²⁷Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó y él se tuvo en pie. ²⁸Cuando hubo entrado en casa, los discípulos le preguntaron en privado: "¿Por qué, pues, no pudimos nosotros expulsarlo?" ²⁹Les dijo: "Esta casta no puede ser expulsada sino con la oración y el ayuno."

SEGUNDO ANUNCIO DE LA PASIÓN. ³⁰Partiendo de allí, pasaron a través de Galilea, y no quería que se supiese; ³¹porque enseñó esto a sus discípulos: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo harán morir; y tres días después de su muerte resucitará." ³²Pero ellos no comprendieron estas palabras y tenían preguntarle.

HUMILDAD Y CARIDAD. ³³Entretanto, llegaron a Cafarnaum; y cuando estuvo en su casa, les preguntó: "¿De qué conversabais en el camino?" ³⁴Mas ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí, durante el camino, sobre quien sería el mayor. ³⁵Entonces, sentóse, llamó a los Doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos." ³⁶Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo, les dijo: ³⁷"El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, a Mí me recibe; y el que a Mí me recibe, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió." ³⁸Dijóle Juan: "Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, el cual no nos sigue; y se lo impedíamos, porque no anda con nosotros." ³⁹Pero Jesús dijo: "No se lo impedáis, porque nadie, haciendo milagro por mi nombre, será capaz de hablar luego mal de Mí. ⁴⁰Porque quien no está contra nosotros, por nosotros está. ⁴¹Quien os diere a beber un vaso de agua, por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo, no perderá su recompensa."

GRAVEDAD DEL ESCÁNDALO. ⁴²Quien escandali-

zare a uno de estos pequeñitos que creen, más le valdría que le atasen alrededor de su cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que lo echasen al mar. ⁴³Si tu mano te escandaliza, córtala: más te vale entrar en la vida manco, que irte, con tus dos manos, a la gehenna, al fuego que no se apaga. ⁴⁴Y si tu pie te escandaliza, córtalo: más te vale entrar en la vida cojo que ser, con tus dos pies, arrojado a la gehenna. ⁴⁶Y si tu ojo te escandaliza, sácalo: más te vale entrar en el reino de Dios teniendo un solo ojo que con tus dos ojos ser arrojado a la gehenna, ⁴⁸donde el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga". ⁴⁹Porque cada uno ha de ser salado con el fuego. La sal es buena; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazónaréis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros.

III. CAMINO DE JERUSALÉN

(10,1 - 52)

CAPÍTULO X

INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO. ¹Partiendo de allí, fué al territorio de Judea y de Transjordania. De nuevo, las muchedumbres acudieron a Él, y de nuevo, según su costumbre, los instruía. ²Y viniendo a Él algunos fariseos que, con el propósito de tentarlo, le preguntaron si era lícito al marido repudiar a su mujer, ³les respondió y dijo: "¿Qué os ha ordenado Moisés?" ⁴Dijeron: "Moisés permitió dar libelo de repudio y despedir (la)." ⁵Mas Jesús les replicó: "En vista de vuestra dureza de corazón os escribió ese precepto. ⁶Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y mujer. ⁷Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, ⁸y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo que no son ya dos, sino una sola carne. ⁹Y bien! ¡lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe!" ¹⁰De vuelta a su casa, los discípulos otra vez le preguntaron sobre eso. ¹¹Y les dijo: "Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; ¹²y si una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella comete adulterio."

43. Véase Mat. 5, 29 s.; 18, 8 y notas. Cf. Prov. 5, 8; Ecl. 9, 4. Gehenna: infierno Cf. Mat. 5, 22 y nota.

44. Los vv. 44 y 46 faltan en los mejores códices griegos. Son repeticiones del v. 48, introducidas por los copistas (véase Merk, Jodón, etc.).

48. Aquí Jesús define la eternidad de las penas del infierno. Véase Judit 16, 2; Is. 66, 24; Apoc. 20, 10.

49. Según la Ley (Lev. 2, 13) los sacrificios se rociaban con sal (de la Alianza).

1 ss. Véase Mat. 19, 1 ss.; Gén. 1, 27; 2, 24; Deut. 24, 1-4; I Cor. 6, 16; 7, 10 s.; Ef. 5, 31.

11 s. *Contra la primera*: hay un bello matiz de caridad en esta clara definición que condena el desorden de nuestra época, en la que una legislación civil se cree autorizada para separar "lo que Dios ha unido".

29. Y el ayuno: falta en el Codex Vaticanus. Cf. Mat. 17, 21.

33 ss. Véase Mat. 18, 1 ss.; Luc. 9, 46 ss.

40. *Nosotros*: Así reza el texto griego según Merk. Algunos códices dicen *vosotros*, como en Luc. 9, 50. La variante parece acentuar más aún la diferencia que Jesús establece entre Él — que es el fin (Mat. 12, 30) — y nosotros, simples medios. Cf. Filip. 1, 15 ss.; Núm. 11, 24-30.

LOS NIÑOS SON DUEÑOS DEL REINO. ¹³Le trajeron unos niños para que los tocase; mas los discípulos ponían trabas. ¹⁴Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: "Dejad a los niños venir a Mí y no les impidáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios." ¹⁵En verdad, os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él." ¹⁶Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las manos.

EL JOVEN RICO. ¹⁷Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y, doblando la rodilla, le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?" ¹⁸Respondióle Jesús: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ¹⁹Tú conoces los mandamientos: "No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre"; ²⁰y él le respondió: "Maestro, he cumplido todo esto desde mi juventud." ²¹Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: "Una cosa te queda: anda, vende todo lo que poses y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve, y sígueme, llevando la cruz." ²²Al oír estas palabras, se entristeció, y se fué apenado, porque tenía muchos bienes.

RECOMPENSA DE LOS QUE SIGUEN A JESÚS. ²³Entonces, Jesús, dando una mirada a su rededor, dijo a sus discípulos: "¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!" ²⁴Como los discípulos se mostrasen asombrados de sus palabras, volvió a decirles Jesús: "Hijitos, ¡cuán difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el reino de Dios! ²⁵Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios." ²⁶Pero su estupor aumentó todavía; y se decían entre sí: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" ²⁷Mas Jesús, fijando sobre ellos su mirada, dijo: "Para los hombres, esto es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios." ²⁸Púsose, entonces, Pedro a decirle: "Tú lo ves, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido." ²⁹Jesús le contestó y dijo: "En verdad, os digo, nadie habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, a causa de Mí y a causa del Evangelio, ³⁰que

no reciba centuplicado ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos —a una con persecuciones—, y, en el siglo venidero, la vida eterna." ³¹Más muchos primeros serán últimos, y muchos últimos, primeros."

TERCER ANUNCIO DE LA PASIÓN. ³²Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; y ellos se asombraban y lo seguían con miedo. Y tomando otra vez consigo a los Doce, se puso a decirles lo que le había de acontecer: ³³"He aquí que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a los gentiles; ³⁴y lo escarnecerán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, mas tres días después resucitará."

LA AMBICIÓN DE SANTIAGO Y JUAN. ³⁵Acercáronse Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: "Maestro, queremos que Tú hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos." ³⁶El le dijo: "¿Qué queréis, pues, que haga por vosotros?" ³⁷Le respondieron: "Concedenos sentarnos, el uno a tu derecha, el otro a tu izquierda, en tu gloria." ³⁸Pero Jesús les dijo: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que Yo he de beber, o recibir el bautismo que Yo he de recibir?" ³⁹Le contestaron: "Podemos." Entonces, Jesús les dijo: "El cáliz que Yo he de beber, lo beberéis; y el bautismo que Yo he de recibir, lo recibiréis." ⁴⁰Mas en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo sino a aquellos para quienes está preparado." ⁴¹Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan. ⁴²Entonces, Jesús los llamó y les dijo: "Como vosotros sabéis, los que aparecen como

que tiene la paz del alma, la tranquilidad y el reposo, el que nada desea, no se turba por nada, no se disgusta por las cosas que tiene desde largo tiempo, y no las busca nuevas?" A diferencia de San Mateo (19, 27 ss.), no se habla aquí del que deja la esposa, y se acentúa en cambio que esta recompensa se refiere a la vida presente, aun en medio de las persecuciones tantas veces anunciadas por el Señor a sus discípulos. Cf. Luc. 18, 29.

³⁵ ss. Estos "hijos del trueno" (3, 17) recordaban los doce tronos (Mat. 19, 28) y pensaban como los que oyeron la parábola de las minas (Luc. 19, 11), como los del Domingo de Ramos (11, 10), como todos los apóstoles después de la Resurrección (Hech. 1, 6), que el Reino empezaría a llegar. Jesús no condena precisamente, como algunos han creído, esta gestión que sus primos hermanos intentan por medio de su madre la buena Salomé (Mat. 20, 20) y que, si bien recuerda la ambición egoísta de Sancho por su insula, muestra al menos una fe y esperanza sin doblez. Pero alude una vez más a los muchos anuncios de su Pasión, que ellos, como Pedro (Mat. 16, 22), querían olvidar, y les reitera la gran lección de la humildad, refiriéndose de paso a arcanos del Reino que San Pablo habría de explayar más tarde en las Epístolas de la cautividad.

³⁹ Ese bautismo a que Jesús alude no parece ser sino el martirio. Véase Luc. 12, 50. Ambos apóstoles lo padecieron (Hech. 12 y nota), si bien Juan salió ileso de su "bautismo" en aceite hirviendo. Cf. Juan 21, 22 y nota.

⁴² ss. Véase Luc. 22, 25-27.

14. Este llamado de Jesús es el fundamento de toda educación. Los niños entienden muy bien las palabras del divino Maestro, porque Él mismo nos dijo que su Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Luc. 10, 21).

17 ss. Véase Mat. 19, 16 ss.; Luc. 18, 18 ss.

22. Sobre este caso véase Luc. 18, 22 y nota.

25. Jesús enseña que no puede salvarse el rico de corazón, porque, como Él mismo dijo, no se puede servir a Dios y a las riquezas (Mat. 6, 24). El que pone su corazón en los bienes de este mundo no es el amo de ellos, sino que los sirve, así como todo el que peca esclavo es del pecado (Juan 8, 34). Tan triste situación es bien digna de lástima, pues se opone a la bienaventuranza de los pobres en espíritu, que Jesús presenta como la primera de todas (Mat. 5, 31). Véase Luc. 18, 24 y nota. "No se sepulte vuestra alma en el oro, elevase al cielo" (S. Jerónimo). Cf. Col. 3, 1-4; Filip. 3, 19 ss.; Ef. 2, 6.

30. Centuplicado. Todos los verdaderos pobres son ricos. "¡No os parece rico, exclama S. Ambrosio, el

jefes de los pueblos, les hacen sentir su dominación y los grandes, su poder. ⁴³Entre vosotros no debe ser así; al contrario, quien, entre vosotros, desea hacerse grande, hágase sirviente de los demás; ⁴⁴y quien desea ser el primero, ha de ser esclavo de todos. ⁴⁵Porque también el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos."

EL CIEGO DE JERICÓ. ⁴⁶Habían llegado a Jericó. Ahora bien, cuando iba saliendo de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una numerosa muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego y mendigo, estaba sentado al borde del camino; ⁴⁷y oyendo que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: "¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!" ⁴⁸Muchos le reprendían para que callase, pero él mucho más gritaba: "¡Hijo de David, ten piedad de mí!" ⁴⁹Entonces, Jesús se detuvo y dijo: "¡Llamadlo." Llamaron al ciego y le dijeron: "¡Ánimo, levántate! Él te llama." ⁵⁰Y él arrojó su manto, se puso en pie de un salto y vino a Jesús. ⁵¹Tomando la palabra, Jesús le dijo: "¿Qué deseas que te haga?" El ciego le respondió: "¡Rabboni, que yo vea!" ⁵²Jesús le dijo: "¡Anda! tu fe te ha sanado." Y en seguida vió, y lo fué siguiendo por el camino.

IV. JESÚS EN JERUSALÉN

(11,1 - 13,37)

CAPÍTULO XI

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN. ¹Cuando estuvieron próximos a Jerusalén, cerca de Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ²diciéndoles: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros; y luego de entrar en ella, encontraréis un burrito atado, sobre el cual nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. ³Y si alguien os pregunta: "¿Por qué hacéis esto?", contestad: "El Señor lo necesita, y al instante lo devolverá aquí." ⁴Partieron, pues, y encontraron un burrito atado a una puerta, por de fuera, en la calle, y lo desataron. ⁵Algunas personas que se encontraban allí, les dijeron: "¿Qué hacéis, desatando el burrito?" ⁶Ellos les respondieron como Jesús les había dicho, y los dejaron hacer. ⁷Llevaron, pues, el burrito a Jesús y pusieron encima sus mantos, y Él lo montó. ⁸Y muchos extendieron sus mantos sobre el camino; otros, brazadas de

follaje que habían cortado de los campos. ⁹Y los que marchaban delante y los que seguían, clamaban: "¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!" ¹⁰Bendito sea el advenimiento del reino de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!" ¹¹Y entró en Jerusalén en el Templo, y después de mirarlo todo, siendo ya tarde, partió de nuevo para Betania con los Doce.

LA HIGUERA ESTÉRIL. ¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. ¹³Y dividiendo, a la distancia, una higuera que tenía hojas, fué para ver si encontraba algo en ella; pero llegado allí, no encontró más que hojas, porque no era el tiempo de los higos. ¹⁴Entonces, respondió y dijo a la higuera: "¡Que jamás ya nadie coma fruto de ti!" Y sus discípulos lo oyeron.

INDIGNACIÓN DE JESÚS POR EL TEMPLO PROFANADO. ¹⁵Llegado a Jerusalén, entró en el Templo, y se puso a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el Templo, y volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían las palomas; ¹⁶y no permitía que nadie atravesase el Templo transportando objetos. ¹⁷Y les enseñó diciendo: "No está escrito: «Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones»? Pero vosotros, la habéis hecho cueva de ladrones." ¹⁸Los sumos sacerdotes y los escribas lo oyeron y buscaban cómo hacerlo perecer; pero le tenían miedo, porque todo el pueblo estaba poseído de admiración por su doctrina. ¹⁹Y llegada la tarde, salieron (*Jesús y sus discípulos*) de la ciudad.

PODER DE LA FE. ²⁰Al pasar (*al día siguiente*) muy de mañana, vieron la higuera que se había secado de raíz. ²¹Entonces, Pedro se acordó y dijo: "¡Rabí, mira! La higuera que maldijiste se ha secado." ²²Y Jesús les respondió y dijo: "¡Tened fe en Dios! ²³En verdad, os digo, quien dijere a este monte: "¡Quítate de ahí y échate al mar!", sin titubear interiormente, sino creyendo que lo que dice se hará, lo obtendrá. ²⁴Por eso, os digo, todo lo que pidieris orando, creed que lo obtuvisteis ya, y se os dará. ²⁵Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener contra alguien, a fin de que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados. ²⁶[Si no perdonáis, vuestro Padre que está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados]."

45. Véase Luc. 22, 27 y nota.

46. San Mateo (20, 30) habla de dos ciegos: uno de ellos ha de ser este Bartimeo. Cf. Luc. 18, 35-43.

52. En seguida: el evangelista nos hace notar que el dichoso ciego siguió a Jesús sin acordarse de recoger el manto arrojado a que se refiere el v. 50. 2. La aldea de Betfagé, situada entre Jerusalén y Betania (Mat. 21, 1 ss.; Luc. 19, 29 ss.; Juan 12, 12 s.).

9. Con la aclamación Hosanna: ¡Ayúdanos (ob Dios)! el pueblo quiere expresar su desbordante alegría según el Salmo 117, 25 s.

12. Era el lunes de Semana Santa.

13 ss. La maldición de la higuera simboliza la reprobación del pueblo de Israel, rico en hojas pero estéril en frutos (Mat. 21, 18 s.; Luc. 13, 6 ss.).

17. Véase Is. 56, 7; Jer. 7, 11; Cf. Mat. 21, 12-46; Luc. 19, 45-47; Juan 2, 14-16.

20 ss. Véase Mat. 21, 20-22.

22 ss. Sobre este punto principalísimo véase 9, 19 ss.; Mat. 17, 20; Luc. 17, 20 y notas.

24. Tal es la eficacia de la fe viva, la del que no es "vacilante en su corazón" (v. 23; Sant. 1, 6 ss.) y perdona a su prójimo (v. 25).

26. El vers. 26 falta en los mejores códices. Pertenece a Mat. 6, 15.

CONTROVERSIA SOBRE EL PODER DE JESÚS. ²¹Fueron de nuevo a Jerusalén. Y como Él se pasase por el Templo, se le llegaron los jefes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos, ²²y le dijeron: "¿Con qué poder haces estas cosas, y quién te ha dado ese poder para hacerlas?" ²³Jesús les contestó: "Os haré Yo también una pregunta. Respondedme, y os diré con qué derecho obro así. ²⁴¿El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme." ²⁵Mas ellos discurren así en sí mismos: "Si decimos «del cielo», dirá: «entonces ¿por qué no le creísteis?»" ²⁶Y ¿si decimos: «de los hombres»? —pero temían al pueblo, porque todos tenían a Juan por un verdadero profeta. ²⁷Respondieron, pues, a Jesús: "No sabemos." Entonces, Jesús les dijo: "Y bien, ni Yo tampoco os digo con qué poder hago esto."

CAPÍTULO XII

PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES. ¹Y se puso a hablarles en parábolas: "Un hombre plantó una viña, la cercó con un vallado, cavó un lagar y edificó una torre; después la arrendó a unos viñadores, y se fué a otro país. ²A su debido tiempo, envió un siervo a los viñadores para recibir de ellos su parte de los frutos de la viña. ³Pero ellos lo agarraron, lo apalearon y lo remitieron con las manos vacías. ⁴Entonces, les envió otro siervo, al cual descalabraron y ultrajaron; ⁵y otro, al cual mataron; después otros muchos, de los cuales apalearon a unos y mataron a otros. ⁶No le quedaba más que uno, su hijo amado; a éste les envió por último, pensando: "Respetarán a mi hijo." ⁷Pero aquellos viñadores se dijeron unos a otros: "Éste es el heredero. Venid, matémoslo, y la herencia será nuestra." ⁸Lo agarraron, pues, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña. ⁹¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y acabará con los viñadores, y entregará la viña a otros. ¹⁰No habéis leído esta Escritura: "La piedra que desecharon los que edificaban, ésta ha venido a ser cabeza de esquina; ¹¹de parte del Señor esto ha sido hecho, y es maravilloso a nuestros ojos." ¹²Trataron, entonces, de prenderlo, pero temían al pueblo. Habían comprendido, en efecto, que con respecto a ellos había dicho esta parábola. Lo dejaron, pues, y se fueron.

JESÚS ANTE LO TEMPORAL. ¹³Le enviaron, después, algunos fariseos y herodianos, a fin de enredarlo en alguna palabra. ¹⁴Vinieron ellos

y le dijeron: "Maestro, sabemos que Tú eres veraz, que no tienes miedo a nadie, y que no miras la cara de los hombres, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al César o no? ¿Pagaremos o no pagaremos?" ¹⁵Mas Él, conociendo su hipocresía, les dijo: "¿Por qué me tendéis un lazo? Traedme un denario, para que Yo lo vea." ¹⁶Se lo trajeron, y Él les preguntó: "¿De quién es esta figura y la leyenda?" Le respondieron: "Del César." ¹⁷Entonces, Jesús les dijo: "Dad al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios." Y se quedaron admirados de Él.

LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN. ¹⁸Acercáronse también algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le propusieron esta cuestión: ¹⁹"Maestro, Moisés nos ha prescrito, si el hermano de alguno muere dejando mujer y no deja hijos, tome su hermano la mujer de él y dé prole a su hermano. ²⁰Ahora bien, eran siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar prole. ²¹El segundo la tomó, y murió sin dejar prole. Sucedió lo mismo con el tercero. ²²Y ninguno de los siete dejó descendencia. Después de todos ellos murió también la mujer. ²³En la resurrección, cuando ellos resuciten, ¿de cuál de ellos será esposa? Porque los siete la tuvieron por mujer." ²⁴Mas Jesús les dijo: "¿No erráis, acaso, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵Porque, cuando resuciten de entre los muertos, no se casarán (*los hombres*), ni se darán en matrimonio (*las mujeres*), sino que serán como ángeles en el cielo. ²⁶Y en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la Zarza, cómo Dios le dijo: "Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?" ²⁷El no es Dios de muertos, sino de vivos. Vosotros estáis, pues, en un gran error."

EL GRAN MANDAMIENTO. ²⁸Llegó también un escriba que nos había oído discutir, y viendo lo bien que Él les había respondido, le propuso esta cuestión: "¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?" ²⁹Jesús respondió: "El primero es: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, un solo Señor es. ³⁰Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza». ³¹El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti

deras intenciones. Véase Mat. 13, 57; 22, 15 ss.; Luc. 20, 20 ss.

27 ss. Véase Mat. 21, 23 ss.; Luc. 20, 1-8.
1 ss. La parábola de los viñadores homicidas exhibe la actitud de la Sinagoga para con el dueño de la viña (Dios), su hijo (Jesucristo) y sus siervos (profetas y apóstoles). San Pablo nos enseña a sacar fruto de esta tremenda lección (Rom. 11, 17 ss.). Cf. Mat. 21, 33 ss.; Luc. 20, 9 ss.

10. La piedra desechada es Jesucristo, quien se aplica esta figura que en la profecía representaba a Israel. Los constructores son los judíos, en particular los príncipes y sacerdotes del pueblo. Véase S. 117, 22 y nota; Is. 28, 16.

14. Con esta frase los fariseos por primera y única vez rinden públicamente homenaje a la santidad de Jesús, mas sólo para esconder sus verda-

17. Jesús establece aquí el respeto debido a la autoridad civil (cf. Rom. 13, 1 ss.; Tito 3, 1; I Pedr. 2, 13) y suprime, como lo confirmarán los apóstoles, la teocracia o la unión del orden religioso con el político y temporal. Véase Luc. 12, 14; II Tim. 2, 4; I Pedr. 5, 2 ss.; cf. Ecl. 45, 27 y 31 y notas.

18. Ciérrase ahora la cadena de los enemigos y perseguidores en torno a Jesús: fariseos, saduceos, herodianos, escribas; todos los poderosos se han conjurado contra el Cordero (S. 2, 2). Todavía está fiel el pueblo humilde. ¿Hasta cuándo? Cf. Mat. 22, 23-33; Luc. 20, 27-38; Deut. 25, 5-6.

26. Cf. Ex. 3, 2 y 6; Mat. 8, 11; Luc. 16, 22.
30 ss. Véase Deut. 6, 4 s.; Lev. 19, 18; Juan 13, 34 s.; 15, 12; Rom. 13, 9; Gál. 5, 14.

mismo." No existe mandamiento mayor que éstos." ³²Díjole el escriba: "Maestro, bien has dicho; en verdad, que "Él es único, que no hay otro más que Él." ³³Y el amarle con todo el corazón y con todo el espíritu y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y todos los sacrificios." ³⁴Jesús, viendo que había hablado juiciosamente, le dijo: "Tú no estás lejos del reino de Dios." Y nadie osó más proponerle cuestiones.

CRISTO HIJO Y SEÑOR DE DAVID. ³⁵Entonces, Jesús, tomando la palabra, enseñaba en el Templo diciendo: "¿Como dicen los escribas que el Cristo es hijo de David? ³⁶Porque David mismo dijo (*inspirado*) por el Espíritu Santo: "El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies." ³⁷Si David mismo lo llama «Señor», ¿cómo puede entonces ser su hijo?" Y la gente numerosa lo escuchaba con placer.

GUARDAOS DE LOS ESCRIBAS. ³⁸Dijo también en su enseñanza: "Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, ³⁹en ocupar los primeros sitios en las sinagogas y los primeros puestos en los convites, ⁴⁰y que devoran las casas de las viudas, y afectan hacer largas oraciones. Éstos recibirán mayor castigo."

LA OFRENDA DE LA VIUDA. ⁴¹Estando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas, miraba a la muchedumbre que echaba monedas en el arca, y numerosos ricos echaban mucho. ⁴²Vino también una pobre viuda que echó dos moneditas, esto es un cuarto de as. ⁴³Entonces llamó a sus discípulos y les dijo: "En verdad, os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. ⁴⁴Porque todos los otros echaron de lo que les sobraba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento."

CAPÍTULO XIII

PROFECÍA DE LA RUINA DE JERUSALÉN Y DEL FIN DE LOS TIEMPOS. — ¹Cuando Él salía del templo,

35 ss. Cf. Mat. 22, 41-45; Luc. 20, 41-44; S. 109, 1 y nota. Jesús establece aquí, en forma interrogativa, el origen davidico de este célebre Salmo, que tantos han puesto en duda.

36. Los escribas o intérpretes de la Ley pertenecían en su gran mayoría a la secta de los fariseos y gozaban de gran prestigio ante el pueblo ignaro que confiaba en ellos (véase la expresión de Jesús en Mat. 9, 36). El hecho de que distinguían 613 mandamientos, 248 preceptos y 365 prohibiciones nos da idea de su interpretación de la Ley. Cf. 7, 4 y nota; Mat. 23, 1 ss.; Luc. 11, 43; 20, 45 ss.

42. Un cuarto de as: un centavo. Cf. Luc. 21, 14.

43. Palabra magnífica del Señor. Dios no mira la cantidad de la limosna sino el corazón del donante. Cf. II Cor. 9, 7 ss. "No busco lo vuestro: os busco a vosotros" (II Cor. 12, 14).

1 ss. Este capítulo contiene, como entrelazadas, dos profecías: la ruina de Jerusalén y la venida del

uno de sus discípulos le dijo: "¡Maestro, mira! ¿qué piedras y qué edificios!" ²Respondióle Jesús: "¿Ves estas grandes construcciones? No quedará piedra sobre piedra que no sea derribada." ³Luego, estando Él sentado en el Monte de los Olivos, frente al Templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte: ⁴"Dínos: ¿cuándo sucederá esto?, y al estar esas cosas a punto de cumplirse todas, ¿cuál será la señal?" ⁵Y Jesús se puso a decirles: "Estad en guardia, que nadie os induzca en error. ⁶Muchos vendrán bajo mi nombre y dirán: "Yo soy (*el Cristo*)" y a muchos engañarán. ⁷Cuando oigáis hablar de guerras y de rumores de guerras, no os turbéis. Esto ha de suceder, pero no es todavía el fin. ⁸Porque se levantará pueblo contra pueblo, reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, y habrá hambres. Esto es el comienzo de los dolores".

⁹"Mirad por vosotros mismos. Porque os entregarán a los sanhedrines, y seréis flagelados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes, a causa de Mí, para dar testimonio ante ellos. ¹⁰Y es necesario primero que a todas las naciones sea proclamado el Evangelio. ¹¹Mas cuando os llevaren para entregarlos, no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado; porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. ¹²El hermano entregará a su hermano a la muerte, el padre a su hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y los matarán. ¹³Seréis odiados de todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. ¹⁴Mas

Señor al fin de los tiempos. Los vv.6-13 se refieren a las persecuciones en general, los vv. 14-19 a la destrucción de Jerusalén, los vv. 19-27 al fin de "este siglo malo" (Gál. 1, 4). Para los detalles remitimos al lector a los lugares paralelos de Mat. 24, 1 ss.; Luc. 21, 5 ss. y notas.

4. Véase Mat. 24, 3 ss. y nota. La pregunta de los discípulos se refiere aquí exclusivamente al tiempo, primero en general (¿cuándo?), y luego, al modo de conocer el instante mismo. Jesús les da amplias señales para que puedan estar alerta (v. 23), y aun para que conozcan cuándo Él estará ya "a las puertas" (v. 29). Pero no les precisa el instante, esto es, el día y la hora (v. 32) porque está dispuesto que Él vendrá cuando menos lo esperen (cf. v. 37 y nota). "Como una red sobre la tierra enterá" (Luc. 21, 35), de modo que sólo estén preparados "los que aman su venida". Cf. II Tim. 4, 8; I Tes. 5, 4; Luc. 17, 20-37; 19, 14; 21, 34-36.

6. Ya pudo verse esto en tiempo de Simón Mago (Hech. 8, 9 s. y nota).

9. Mirad por vosotros mismos: es decir, desconfiad de los hombres (Mat. 10, 16 ss.), y cuidaos de no arriesgar vuestra vida sin causa (véase S. 115, 15 y nota). En los apóstoles vemos ya cumplirse muchas veces estos anuncios (Hech. 17, 6; 18, 12; 24, 2; 25, 7; 27, 24). Cf. Mat. 23, 34.

10. Véase la nota a Mat. 24, 14.

11 s. Véase Mat. 10, 19-22; Luc. 12, 11 s.; 21, 14 s.; Mq. 7, 6.

14. La abominación de la desolación establecida allí donde no debe, es la profanación del Templo. Véase Dan. 9, 27; Mat. 24, 15 y nota. A este respecto se ha publicado recientemente un fragmento desconocido de S. Hipólito, que con otros Padres dice: "La abominación de la desolación es la imagen del César que fué colocada delante del altar en Jerusalén". Y sigue: "Así sucederá en el tiempo del Anticristo: su imagen estará en todas las iglesias

cuando veáis la abominación de la desolación instalada allí donde no debe —entienda el que lee!—, entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; ¹⁵quien se encuentre en la azotea, no baje ni entre para tomar nada en su casa; ¹⁶quien vaya al campo, no vuelva atrás para tomar su manto. ¹⁷¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que crien por aquellos días! ¹⁸Y orad, para que no acontezca en invierno”.

¹⁹“Porque habrá en aquellos días tribulación tal, cual no la hubo desde el principio de la creación que hizo Dios, hasta el presente, ni la habrá. ²⁰Y si el Señor no hubiese acortado los días, ningún viviente escaparía; mas a causa de los escogidos que Él eligió, ha acortado esos días. ²¹Entonces, si os dicen: “Hélo a Cristo aquí o allí”, no lo creáis. ²²Porque surgirán falsos Cristos y falsos profetas, que harán señales y prodigios para descarrilar aún a los elegidos, si fuera posible. ²³Vosotros, pues, estad alerta; ved que os lo he predicho todo”.

²⁴“Pero en aquellos días, después de la tribulación aquella, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, ²⁵y los astros estarán cayendo del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos serán sacudidas. ²⁶Entonces, verán al Hijo del hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria. ²⁷Y entonces enviará a los ángeles, y congregará a sus elegidos de los cuatro vientos, desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo”.

APRENDE DE LA HIGUERA. ²⁸“De la higuera aprende la semejanza: cuando ya sus ramas se ponen tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca; ²⁹así también, cuando veáis suceder todo esto, sabed que (El) está cerca, a las puertas. ³⁰En verdad, os digo, la generación ésta no pasará sin que todas estas cosas se hayan efectuado. ³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

¡VELAD! ³²“Mas en cuanto al día y la hora,

que hay en el universo, para que todo aquel que le ruegue, antes de orar, lleve el incienso delante de su imagen” (Sefarad, 1946, p. 359). *Entienda el que lee:* las Escrituras (Mat. 24, 15 y nota), pues sólo quien conozca los grandes misterios vaticinados en las profecías antiguas podrá comprender la gravedad de estos anuncios.

²². Según el Apocalipsis los que triunfarán con el Cordero reunirán tres condiciones: *llamados, elegidos y fieles* (Apoc. 17, 14). Cf. Mat. 22, 14.

²⁴. Véase Is. 13, 10; Ez. 32, 7; Joel. 2, 10.

²⁷. Entonces... congregará, es decir, que el arrebatado que anuncia S. Pablo en I Tes. 4, 15 ss. será al tiempo mismo de la Parusía, esto es cuando aparezca el Señor (v. 26), como lo dice el Apóstol. Así Marcos explica aquí que seremos llevados desde la extremidad de la tierra hasta el sumo cielo. Lo mismo dice Mat. 24, 31. Se trata de los *elegidos*, ya vivos transformados, ya resucitados de entre los muertos. Cf. I Cor. 15, 51 ss. texto griego.

³⁰. Véase Mat. 24, 34 y nota; cf. Luc. 21, 32.

³². *Ni el Hijo, sino el Padre:* Una de las más sorprendentes palabras del Evangelio que nos podría hacer dudar de la divinidad de Jesucristo, si nouviésemos de su misma boca el testimonio de que él es igual al Padre. Cf. Juan 10, 30: “Mi Padre y Yo somos Uno”, y muchos otros pasajes (Mat.

nadie sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre. ³³¡Mirad!, ¡velad! porque no sabéis cuándo será el tiempo: ³⁴como un hombre que partiendo para otro país, dejó su casa y dio a sus siervos la potestad, a cada uno su tarea, y al portero encomendó que velase. ³⁵Velad, pues, porque no sabéis cuándo volverá el Señor de la casa, si en la tarde, o a la medianoche, o al canto del gallo, o en la mañana, ³⁶no sea que volviendo de improviso, os encuentre dormidos. ³⁷Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡Velad!”

V. PASIÓN Y MUERTE DEL SEÑOR

(14,1 - 15,47)

CAPÍTULO XIV

UNCIÓN DE JESÚS EN BETANIA. ¹Dos días después era la Pascua y los Azimos, y los sumos sacerdotes y los escribas, buscaban cómo podrían apoderarse de Él con engaño y matarlo. ²Mas decían: “No durante la fiesta, no sea que ocurra algún tumulto en el pueblo.” ³Ahora bien, hallándose Él en Betania, en casa de Simón, el Leproso, y estando sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro lleno de unguento de nardo puro de gran precio; y quebrando el alabastro, derramó el unguento sobre su cabeza. ⁴Mas algunos de los presentes indignados interiormente, decían: “¿A qué este despilfarro de unguento? ⁵Porque el

28, 18; Juan 5, 17; 6, 58; 14, 10; 16, 15; 17, 10, etc.). “La aparente contradicción se explica y justifica con la alteza del misterio que es preciso aceptar a menos que renunciemos a toda certeza. El Hijo todo lo recibe de su Padre, y el Padre todo lo da... pero a manera de comunicación continua, perpetua y constante, por la cual el Padre está en el Hijo, y en el Hijo ejecuta Él mismo sus obras, de modo que quienquiera que vea al Hijo y le conozca, ve al Padre y conoce al Padre con un conocimiento que es la vida eterna” (Breton, La Trinidad, pág. 33). Lo mismo expresan las clásicas palabras de S. Hilario: “El Padre no es mayor que el Hijo, en poder, eternidad y grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida”. Cf. Mat. 24, 36; Juan 14, 28; Hech. 1, 7; I Cor. 15, 28 y notas. Los teólogos suelen distinguir entre la ciencia de Cristo como Dios y como Hombre.

³⁷. ¡Velad! Esta última palabra del capítulo es el resumen de las copiosas profecías que preceden. Notemos que en ellas Jesús afirma haberloslo predicho “todo” (v. 23). Sólo ignoramos “día y hora” (v. 32). Cuanto menos sabemos ese instante de la vuelta de Cristo, el cual vendrá “como un ladrón de noche” (I Tes. 5, 2 y 4; II Pedro 3, 10; Mat. 24, 43; Luc. 12, 39; Apoc. 16, 15), tanto más debemos estar alerta para esperarlo con el vehemente deseo con que aguardaban los patriarcas y profetas Su primera venida (Catecismo Romano, I, 8, 2).

¹. *Dos días:* la unción de Jesús, referida en los vv. 3 ss., tuvo lugar seis días antes de la Pascua (Juan 12, 1).

³. *Sobre su cabeza:* el Señor se dignó aceptarle esto en concepto de unción para la signatura (v. 8) y limosna hecha a Él como pobre (v. 6 s.). Véase sobre esto Juan 20, 7 y nota. En Juan 12, 3 se habla de los pies, como en Luc. 7, 38.

⁵. *Trescientos denarios:* más o menos, el salario anual de un empleado de entonces.

ungüento este se podía vender por más de trescientos denarios, y dárselos a los pobres." Y bramaban contra ella. ⁶Mas Jesús dijo: "Dejadla. ¿Por qué la molestáis? Ha hecho una buena obra conmigo. ⁷Porque los pobres los tenéis con vosotros siempre, y podéis hacerles bien cuando queráis; pero a Mí no me tenéis siempre. ⁸Lo que ella podía hacer lo ha hecho. Se adelantó a ungir mi cuerpo para la sepultura. ⁹En verdad, os digo, dondequiera que fuere predicado este Evangelio, en el mundo entero, se narrará también lo que acaba de hacer, en recuerdo suyo."

¹⁰Entonces, Judas Iscariote, que era de los Doce, fué a los sumos sacerdotes, con el fin de entregarlo a ellos. ¹¹Los cuales al oírlo se llenaron de alegría y prometieron darle dinero. Y él buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

LA ÚLTIMA CENA. ¹²El primer día de los Azimos, cuando se inmolaba la Pascua, sus discípulos le dijeron: "¿Adónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas la Pascua?" ¹³Y envió a dos de ellos, diciéndoles: "Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle. ¹⁴y adonde entrare, decid al dueño de casa: "El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?" ¹⁵Y él os mostrará un cenáculo grande en el piso alto, ya dispuesto; y allí aderezad para nosotros." ¹⁶Los discípulos se marcharon, y al llegar a la ciudad encontraron como Él había dicho; y prepararon la Pascua.

INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA. ¹⁷Venida la tarde, fué Él con los Doce. ¹⁸Y mientras estaban en la mesa y comían, Jesús dijo: "En verdad os digo, me entregará uno de vosotros que come conmigo." ¹⁹Pero ellos comenzaron a contristarse, y a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo?" ²⁰Respondiéndoles: "Uno de los Doce, el que moja conmigo en el plato. ²¹El Hijo del hombre se va, como está escrito de Él, pero ¡ay del hombre, por quien el Hijo del hombre

es entregado! Más le valdría a ese hombre no haber nacido." ²²Y mientras ellos comían, tomó pan, y habiendo bendecido, partió y dió a ellos y dijo: "Tomad, éste es el cuerpo mío." ²³Tomó luego un cáliz, y después de haber dado gracias dió a ellos; y bebieron de él todos. ²⁴Y les dijo: "Esta es la sangre mía de la Alianza, que se derrama por muchos. ²⁵En verdad, os digo, que no beberé ya del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beberé nuevo en el reino de Dios." ²⁶Y después de cantar el himno, salieron para el monte de los olivos.

PROMESAS DE FIDELIDAD. ²⁷Entonces Jesús les dijo: "Vosotros todos os vais a escandalizar, porque está escrito: «Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán.» ²⁸Mas después que Yo haya resucitado, os precederé en Galilea". ²⁹Díjole Pedro: "Aunque todos se escandalizaren, yo no." ³⁰Y le dijo Jesús: "En verdad, te digo: que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres." ³¹Pero él decía con mayor insistencia: "Aunque deba morir contigo, jamás te negaré!" Esto mismo dijeron también todos.

AGONÍA DE JESÚS EN GETSEMANÍ. ³²Y llegaron al huerto llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: "Sentaos aquí mientras hago oración." ³³Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. ³⁴Y les dijo: "Mi alma está mortalmente triste; quedaos aquí y velad." ³⁵Y yendo un poco más lejos, se postró en tierra, y rogó a fin de que, si fuese posible, se alejase de Él esa hora; ³⁶y decía: "¡Abba, Padre! ¡todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!" ³⁷Volvió y los halló dormidos; y dijo a Pedro: "¿Simón! ¿duermes? ¿No pudiste velar una hora?" ³⁸Velad y orad para no entrar en tentación. El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil." ³⁹Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo. ⁴⁰Después volvió y los encontró todavía dormidos; sus ojos estaban en efecto cargados, y no supieron qué decirle. ⁴¹Una tercera vez volvió, y les

8. Cada vez más a menudo alude el Señor a su muerte, para preparar a sus discípulos a los tristes acontecimientos que se acercan.

9. *Este Evangelio*: expresión singular y profética, pues sabemos que los santos Evangelios fueron escritos mucho más tarde. Cf. Juan 16, 12.

10. s. Véase Mat. 26, 14-16; Luc. 22, 3-6.

14. *Comer la Pascua*, es decir, el cordero pascual prescrito por la Ley. (Ex. 12, 3 ss.). Jesús, que no había venido a derogarla (Mat. 5, 17), no ve inconveniente en observarla, como lo hizo con la circuncisión (cf. Rom. 15, 8), aunque Él había de ser, por su Pasión y Muerte en la Cruz, la suma Realidad en quien se cumplirían aquellas figuras; el Cordero divino que se entregó "en manos de los hombres" (9, 31) sin abrir su boca (Is. 53, 7); el que San Juan nos presenta como inmolado junto al trono de Dios (Apoc. 5, 6), y que S. Pablo nos muestra como eterno Sacerdote y eterna Víctima. Cf. Hebr. caps. 5-10; S. 109, 4 y nota.

21. *Judas el traidor* es expresamente condenado por el Señor y entregado a la maldición. Por eso es imposible creer que se haya salvado. Véase Juan 17, 12; Hech. 1, 16; S. 40, 10. Cf. en I. Rey. 31, 13 la nota sobre Saúl.

24. Véase Mat. 20, 28 y nota. No significa aquí: derramada "por obra de" muchos (aunque esto también sea verdad en el sentido de que todos somos pecadores), sino que se derrama como un bautismo de redención sobre todos los que lo aprovechen, según la palabra del Apocalipsis 22, 14 (Vulgata) coincidente con Ef. 1, 7; Col. 1, 14 y 20; Hebr. 9, 12 ss.; 13, 12; I Pedro 1, 19; I Juan 5, 6; Apoc. 12, 11.

27. Véase Zac. 13, 7.

28. Véase Mat. 26, 30 ss.; Marc. 14, 68-72; Luc. 22, 31 ss.; Juan 13, 36 ss.; 16, 32.

32. Una iglesia, construida recientemente, conmemora el lugar de la agonía del Redentor en el huerto de *Getsemaní*, situado al este de Jerusalén, entre la ciudad y el Monte de los Olivos.

36. Véase Mat. 26, 42 y nota; Luc. 22, 42. El *caliz* significa la pasión. Cf. 10, 38; Luc. 12, 50.

37. *¡Simón! ¿duermes?*: Jesús se dirige especialmente a Pedro, ya que éste se había tenido por más valiente que los otros (v. 29) y porque el jefe de los apóstoles tenía que dar buen ejemplo. Cf. Mat. 26, 36-46; Luc. 22, 40-46.

41. Estas palabras coinciden con las que el Señor había dicho a Pedro en el v. 37, y nos muestran,

dijo: "¿Dormís ya y descansáis? ¡Basta! llegó la hora. Mirad: ahora el Hijo del hombre es entregado en las manos de los pecadores. ⁴²¡Levantaos! ¡Vamos! Se acerca el que me entregará".

PRISIÓN DE JESÚS. ⁴³Y al punto, cuando Él todavía hablaba, apareció Judas, uno de los Doce, y con él una tropa armada de espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. ⁴⁴Y el que lo entregaba, les había dado esta señal: "Aquel a quien yo daré un beso, Él es: prendedlo y llevadlo con cautela." ⁴⁵Y apenas llegó, se acercó a Él y le dijo: "Rabí", y lo besó. ⁴⁶Ellos, pues, le echaron mano, y lo sujetaron. ⁴⁷Entonces, uno de los que ahí estaban, desenvainó su espada, y dió al siervo del sumo sacerdote un golpe y le amputó la oreja. ⁴⁸Y Jesús, respondiendo, les dijo: "Como contra un bandolero habéis salido, armados de espadas y palos, para prenderme. ⁴⁹Todos los días estaba Yo en medio de vosotros enseñando en el Templo, y no me prendisteis. Pero (es) para que se cumplan las Escrituras." ⁵⁰Y abandonándole, huyeron todos. ⁵¹Cierto joven, empero, lo siguió, envuelto en una sábana sobre el cuerpo desnudo, y lo prendieron; ⁵²pero él soltando la sábana, se escapó de ellos desnudo.

⁵³Condujeron a Jesús a casa del Sumo Sacerdote, donde se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴Pedro lo había seguido de lejos hasta el interior del palacio del Sumo Sacerdote, y estando sentado con los criados se calentaba junto al fuego.

ANTE CAIFÁS. ⁵⁵Los sumos sacerdotes, y todo el Sanhedrín, buscaban contra Jesús un testimonio para hacerlo morir, pero no lo hallaban. ⁵⁶Muchos, ciertamente, atestiguaron en falso contra Él, pero los testimonios no eran concordantes. ⁵⁷Y algunos se levantaron y adujeron contra Él este falso testimonio: ⁵⁸"Nosotros le hemos oído decir: Derribaré este Templo he-

cho de mano de hombre, y en el espacio de tres días reedificaré otro no hecho de mano de hombre." ⁵⁹Pero aun en esto el testimonio de ellos no era concorde. ⁶⁰Entonces, el Sumo Sacerdote, se puso de pie en medio e interrogó a Jesús diciendo: "¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra Ti?" ⁶¹Pero Él guardó silencio y nada respondió. De nuevo, el Sumo Sacerdote lo interrogó y le dijo: "¿Eres Tú el Cristo, el Hijo del Bendito?" ⁶²Jesús respondió: "Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder, y viniendo en las nubes del cielo." ⁶³Entonces, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos, y dijo: "¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos?" ⁶⁴Vosotros acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?" Y ellos todos sentenciaron que Él era reo de muerte. ⁶⁵Y comenzaron algunos a escupir sobre Él y, velándole el rostro, lo abofeteaban diciéndole: "¡Adivina!" Y los criados le daban bofetadas.

PEDRO NIEGA A CRISTO. ⁶⁶Mientras Pedro estaba abajo, en el patio, vino una de las sirvientas del Sumo Sacerdote, ⁶⁷la cual viendo a Pedro que se calentaba, lo miró y le dijo: "Tú también estabas con el Nazareno Jesús." ⁶⁸Pero él lo negó, diciendo: "No sé absolutamente qué quieres decir." Y salió fuera, al pórtico, y cantó un gallo. ⁶⁹Y la sirvienta, habiéndolo visto allí, se puso otra vez a decir a los circunstantes: "Este es uno de ellos." Y él lo negó de nuevo. ⁷⁰Poco después los que estaban allí, dijeron nuevamente a Pedro: "Por cierto que tú eres de ellos; porque también eres galileo." ⁷¹Entonces, comenzó a echar imprecaciones y dijo con juramento: "Yo no conozco a ese hombre del que habláis." ⁷²Al punto, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro se acordó de la palabra que Jesús le había dicho: "Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres", y rompió en sollozos.

CAPÍTULO XV

JESÚS ANTE PILATO. ¹Inmediatamente, a la madrugada, los sumos sacerdotes tuvieron con-

como una lección para nuestra humildad, el grado de inconsciencia de aquellos hombres en semejantes momentos. La versión que pone los verbos en imperativo resulta inexplicable ante la palabra que Jesús agrega inmediatamente: "¡basta!". Véase Mat. 26, 45.

⁴³ ss. Véase Mat. 26, 47 ss.; Juan 18, 3 ss.
⁵⁰. Esta *huida general*, que nos enseña la miseria sin límites de que todos somos capaces, es también inexcusable falta de fe en la bondad y el poder del Salvador, pues Él había mostrado con sus palabras (Juan 17, 12) y con su actitud (Juan 18, 8 s. y 19 s.) que no permitiría que ellos fuesen sacrificados con Él. Véase Mat. 26, 56 y nota.

⁵¹. Ese *joven* que iba siguiendo a Jesús es, según se cree, el mismo Marcos que escribió este Evangelio, único en traer el episodio.

⁵³. La casa de Caifás estaba en la parte sudoeste de la ciudad. Había que andar hasta allí unos dos kilómetros. Según una tradición piadosa, Jesús en este largo trayecto cayó en tierra, a consecuencia de los malos tratamientos, muchas veces más que las tres caídas del Vía Crucis. Cf. S. 109, 7 y nota.

⁵⁸. Véase Juan 2, 19. Gramática recuerda también aquí el templo celestial de Hebr. 9, 11 y 24.

⁶². "El nombre de *Hijo del hombre*, que Jesús mismo se dió, expresa su calidad de hombre, y por alusión a la profecía de Daniel, insinúa su dignidad mesiánica" (P. d'Alès). Véase Dan. 7, 13; Mat. 24, 30; 26, 64; S. 79, 16 y nota.

⁶⁴. Es condenado por *blasfemia* el Santo de los santos, el inmaculado Cordero de Dios, el único Ser en quien el Padre tenía puestas todas sus complacencias (Mat. 3, 17; 17, 5). Su "blasfemia" consistió en decir la doble verdad de que Él era el anunciado por los profetas como Hijo de Dios y Rey de Israel (Luc. 23, 3; Juan 18, 37).

⁶⁶ ss. Véase Mat. 26, 69 ss.; Luc. 22, 55 ss.; Juan 18, 16 ss.

⁷². La *caída de Pedro* fué profunda, pero no menos profundo fué luego su dolor. Muchos seguimos a Pedro negando al Señor; sigamos también la preciosa lección del arrepentimiento, ya que, como enseña Jesús, el más perdonado es el que más ama (Luc. 7, 47).

¹. *Pilato* era gobernador y representante del emperador romano, de cuyo imperio formaba parte la Judea. Sin el permiso del gobernador los judíos no podían condenar a muerte (Juan 18, 31; 19, 6 s.).

sejo con los ancianos, los escribas y todo el Sanhedrín, y después de atar a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato. ²Pilato lo interrogó: "¿Eres Tú el rey de los judíos?" Él respondió y dijo: "Tú lo dices." ³Como los sumos sacerdotes lo acusasen de muchas cosas, ⁴Pilato, de nuevo, lo interrogó diciendo: "¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan." ⁵Pero Jesús no respondió nada más, de suerte que Pilato estaba maravillado.

POSPUERTO A BARRABÁS. ⁶Mas en cada fiesta les ponía en libertad a uno de los presos, al que pedían. ⁷Y estaba el llamado Barrabás, preso entre los sublevados que, en la sedición, habían cometido un homicidio. ⁸Por lo cual la multitud subió y empezó a pedirle lo que él tenía costumbre de concederles. ⁹Pilato les respondió y dijo: "¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?" ¹⁰Él sabía, en efecto, que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia. ¹¹Mas los sumos sacerdotes incitaron a la plebe para conseguir que soltase más bien a Barrabás. ¹²Entonces, Pilato volvió a tomar la palabra y les dijo: "¿Qué decis pues que haga al rey de los judíos?" ¹³Y ellos, gritaron: "¡Crucifícalo!" ¹⁴Dijoles Pilato: "Pues, ¿qué mal ha hecho?" Y ellos gritaron todavía más fuerte: "¡Crucifícalo!" ¹⁵Entonces Pilato, queriendo satisfacer a la turba les dejó en libertad a Barrabás; y después de haber hecho flagelar a Jesús, lo entregó para ser crucificado.

EL REY DE BURLAS CORONADO DE ESPINAS. ¹⁶Los soldados, pues, lo condujeron al interior del palacio, es decir, al pretorio, y llamaron a toda la cohorte. ¹⁷Lo vistieron de púrpura, y habiendo trenzado una corona de espinas, se la ciñeron. ¹⁸Y se pusieron a saludarlo: "¡Salve, rey de los judíos." ¹⁹Y le golpeaban la cabeza con una caña, y lo escupían, y le hacían reverencia doblando la rodilla. ²⁰Y después que se burlaron de Él, le quitaron la púrpura, le volvieron a poner sus vestidos, y se lo llevaron para crucificarlo.

2 ss. Véase Mat. 27, 11 ss.; Luc. 23, 2 ss.; Juan 18, 29 ss.

5. No respondió nada más: No era un rey que se imponía por la violencia (Mat. 26, 53), sino que, al contrario, la sufría (Mat. 11, 12; Juan 18, 36). La Sinagoga lo rechazó formalmente (Juan 19, 15; cf. Luc. 19, 14), no obstante la actitud del pueblo (11, 10; Mat. 21, 1-11; Luc. 19, 29-45; Juan 12, 12 ss.).

10 ss. Véase la nota a Mat. 27, 18.

15. Pilato había preguntado a Cristo qué verdad era aquella de que Él daba testimonio y no aguardó siquiera la respuesta (Juan 18, 38), que le habría revelado las maravillas de los profetas (cf. Rom. 15, 8). De esta despreocupación por conocer la verdad nacen todos los extravíos del corazón. Pilato ha quedado para el mundo —que lo reprueba sin perjuicio de imitarlo frecuentemente— como el prototipo del juez que pospone la justicia a los intereses o al miedo. Véase en el S. 81 y sus notas las terribles maldiciones con que Dios fulmina a cuantos abusan del poder.

16 ss. Véase Mat. 27, 27 ss.; Juan 19, 2 s.

SIMÓN DE CIRENE. ²¹Requisaron a un hombre que pasaba por allí, volviendo del campo, Simón Cireneo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que llevase la cruz de Él. ²²Lo condujeron al lugar llamado Gólgota, que se traduce: "Lugar del Cráneo."

CRUCIFIXIÓN DE JESÚS. ²³Y le ofrecieron vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. ²⁴Y lo crucificaron, y se repartieron sus vestidos, sorteando entre ellos la parte de cada cual. ²⁵Era la hora de tercia cuando lo crucificaron. ²⁶Y en el epígrafe de su causa estaba escrito: "El rey de los judíos."

²⁷Y con Él crucificaron a dos bandidos, uno a la derecha, y el otro a la izquierda de Él. ²⁸Así se cumplió la Escritura que dice: "Y fué contado entre los malhechores." ²⁹Y los que pasaban, blasfemaban de Él meneando sus cabezas y diciendo: "¡Bah, Él que destruía el Templo, y lo reedificaba en tres días!" ³⁰¡Sálvate a Ti mismo, bajando de la cruz!" ³¹¡Igualmente los sumos sacerdotes escarneciéndole, se decían unos a otros con los escribas: "¡Salvó a otros, y no puede salvarse a sí mismo!" ³²¡El Cristo, el rey de Israel, baje ahora de la cruz para que veamos y creamos!" Y los que estaban crucificados con Él, lo injuriaban también. ³³Y cuando fué la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora nona. ³⁴Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: "¡Eloí, Eloí, ¿lamá sabacthani?" lo que es interpretado: "Dios mío. Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" ³⁵Oyendo esto, algunos de los presentes dijeron: "¡He ahí que llama a Elías!" ³⁶Y uno de ellos corrió entonces a empapar con vinagre una esponja, y atándola a una caña, le ofreció de beber, y decía: "Vamos a ver si viene Elías a bajarlo." ³⁷Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.

21. Marcos no sólo menciona a Simón, sino también a sus hijos *Alejandro y Rufo*, conocidos en Roma, donde el Evangelista escribió su Evangelio (Rom. 16, 13). Esto demuestra que Simón con su familia se convirtió a la religión cristiana, sin duda como una gracia que Jesús concedió al que llevaba con Él la Cruz, aunque no lo hubiese aliviado mucho. Véase Luc. 23, 26 y nota.

22 ss. Véase Mat. 27, 33; Luc. 23, 32 ss.; Juan 19, 17 ss.

25. La hora de tercia, o sea, el segundo cuarto del día que comenzaba a las nueve y terminaba a las doce. Según S. Juan (19, 14) eran casi las doce.

28. Véase Is. 53, 12; S. 21, 8; 108, 25.

29. Cf. 14, 58; Juan 2, 19.

34. Jesús no padeció a la manera de los santos mártires, que sufrían confortados por la gracia. Su alma estaba oprimida por el peso de los pecados que había tomado sobre sí (cf. Ez. 4, 4 ss. y nota), pues su divinidad permitió que su naturaleza humana fuera sumergida en un abismo insondable de sufrimientos. Las palabras del S. 21, que Jesús repite en alta voz, muestran que el divino Cordero toma sobre sí todos nuestros pecados. Véase nuestro comentario a dicho Salmo.

36. Sobre el misterio de Elías, véase 9, 12 s. y nota.

37. El Hijo de Dios muere emitiendo una gran voz para mostrar que no le quitan la vida sino por-

³⁸Entonces, el velo del Templo se rasgó en dos partes, de alto a bajo. ³⁹El centurión, apostado enfrente de Él, viéndolo expirar de este modo, dijo: "¡Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios!" ⁴⁰Había también allí unas mujeres mirando desde lejos, entre las cuales también María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, ⁴¹las cuales cuando estaban, en Galilea, lo seguían y lo servían, y otras muchas que habían subido con Él a Jerusalén.

SEPULTURA DE JESÚS. ⁴²Llegada ya la tarde, como era día de Preparación, es decir, víspera del día sábado, ⁴³vino José, el de Arimatea, noble consejero, el cual también estaba esperando el reino de Dios. Este se atrevió a ir a Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴Pilato, se extrañó de que estuviera muerto; hizo venir al centurión y le preguntó si había muerto ya. ⁴⁵Informado por el centurión, dió el cuerpo a José; ⁴⁶el cual habiendo comprado una sábana, lo bajó, lo envolvió en el sudario, lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, y arrimó una loza a la puerta del sepulcro. ⁴⁷Entre tanto, María la Magdalena y María la de José observaron dónde era sepultado.

VI. LA RESURRECCIÓN

(16,1 - 20)

CAPÍTULO XVI

LAS SANTAS MUJERES VAN AL SEPULCRO. ¹Pasado el sábado, María la Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas, para ir a ungirlo. ²Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegaron al sepulcro, al salir el sol. ³Y se decían unas a otras: "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?" ⁴Y al mirar, vieron que la piedra había

que Él lo quiere, y que en un instante habría podido bajar de la cruz y sanar de sus heridas, si no hubiera tenido la voluntad de inmolarse hasta la muerte para glorificar al Padre con nuestra redención (Juan 17, 2; cf. Mat. 26, 42 y nota). Los evangelistas relatan que Jesús murió en viernes y, según los tres más antiguos, cerca de la hora nona, es decir, a las tres de la tarde.

³⁹ss. Véase Mat. 27, 54 ss.; Luc. 23, 47 ss.; Juan 19, 38 ss.

⁴²Preparación: Los judíos llamaban así el viernes, pues se preparaba en este día todo lo necesario para el sábado, en que estaba prohibido todo trabajo.

⁴³El heroísmo de José de Arimatea no tiene paralelo. Intrépido, confiesa pública y resueltamente ser partidario del Crucificado, confirmando las palabras con sus obras, mientras los apóstoles y amigos del Señor están desalentados y fugitivos. El Evangelio hace notar expresamente que José esperaba el reino de Dios, en lo cual vemos que esa esperanza era común entre los discípulos. Véase 10, 35 y nota; 11, 10; Mat. 23, 39; Luc. 19, 11; Hech. 1, 6; II Tim. 4, 1; Hebr. 2, 8; 10, 37, etc.

¹ss. Véase Mat. 28, 1 ss.; Luc. 24, 1 ss.; Juan 20, 1 ss.

ya sido removida, y era en efecto sumamente grande. ⁵Y entrando en el sepulcro vieron, sentado a la derecha, a un joven vestido con una larga túnica blanca, y quedaron llenas de estupor. ⁶Mas él les dijo: "No tengáis miedo. A Jesús buscáis, el Nazareno crucificado; resucitó, no está aquí. Ved el lugar donde lo habían puesto. ⁷Pero id a decir a los discípulos de Él y a Pedro: va delante de vosotros a la Galilea; allí lo veréis, como os dijo." ⁸Ellas salieron huyendo del sepulcro porque estaban dominadas por el temor y el asombro; y no dijeron nada a nadie, a causa del miedo.

JESÚS SE APARECE A LOS SUYOS. ⁹Resucitado, pues, temprano, el primer día de la semana, se apareció primeramente a María la Magdalena, de la cual había echado siete demonios. ¹⁰Ella fué y lo anunció a los que habían estado con Él, que se hallaban afligidos y llorando. ¹¹Pero ellos al oír que vivía y que había sido visto por ella, no creyeron. ¹²Después de estas cosas se mostró en el camino, con otra figura, a dos de ellos, que iban a una granja. ¹³Estos también fueron a anunciarlo a los demás; pero tampoco a ellos les creyeron.

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ¹⁴Por último, se les apareció a los once mientras comían y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón porque no habían creído a los que lo habían visto a Él resucitado de entre los muertos. ¹⁵Y les dijo: "Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación." ¹⁶Quien

6. S. Juan (20, 2) refiere que *María Magdalena* fué la primera en comunicar a los discípulos la resurrección del Señor (v. 9 y nota).

7. Menciona especialmente a *Pedro*, como para indicar que le han sido perdonadas sus negaciones.

9. El evangelista parece querer destacar, como una paradoja de la divina misericordia, esta preferencia de Jesús por aparecerse a *Magdalena*, la que estuvo endemoniada. El v. 6 nos muestra que ella fué la primera en tener noticia de la resurrección, y que recibió también el honor de anunciarla a los apóstoles. Así quiso el Maestro recompensar la fidelidad de quien había antepuesto a todo su divina Palabra (Luc. 10, 39), su perdón (Luc. 7, 37ss.), su culto (14, 13 ss) y su apostolado (Luc. 8, 2), siguiéndolo, junto a la Madre fidelísima, al pie de la Cruz (Juan 19, 25).

11. Esta impresionante incredulidad general muestra cuán lejos estuvo el Señor de ser glorificado visiblemente hasta que el Padre lo glorificó en el cielo sentándolo a su diestra (v. 19; S. 109, 1) en el Tabernáculo "no hecho de mano de hombre" (Hebr. 9, 11 y 24; S. 109, 4). De ahí que el Espíritu Santo no viniese hasta después de la Ascensión (Juan 7, 39), y que ni en ésta ni en la resurrección (que nadie presenció) se mostrase Él glorioso como en la Transfiguración, donde Él quiso manifestarse con la gloria que ostentará también en su segunda venida. Cf. 9, 1; S. 109, 1 ss.; II Tes. 1, 10; Hebr. 1, 6.

12. Alusión al episodio de Emaús que sólo narra San Lucas (24, 13-25).

14. Esta aparición se realizó el día de la resurrección por la tarde, probablemente en la casa de María, la madre de S. Marcos, donde los discípulos solían reunirse.

16. Sobre esta precedencia de la fe véase Hech. 2, 41; col. 2, 12 y notas.

creyere y fuere bautizado, será salvo; mas, quien no creyere, será condenado. ¹⁷Y he aquí los milagros que acompañarán a los que creyeren; en mi nombre expulsarán demonios, hablarán nuevas lenguas, ¹⁸tomarán las serpientes; y si bebieren algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán."

ASCENSIÓN DEL SEÑOR. ¹⁹Y el Señor Jesús,

19. *Se sentó a la diestra de Dios:* Jesús, terminada así su misión de Maestro y su epopeya de víctima redentora, inicia aquí la plenitud de su misión (v. 11 y nota), esencialmente sacerdotal, inter-

después de hablarles, fué arrebatado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. ²⁰En cuanto a ellos, fueron y predicaron por todas partes, asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los milagros que la acompañaban.

cediendo sin cesar por nosotros ante el divino Padre, a quien presenta sus llagadas manos, desbordantes de sus méritos infinitos (S. 109, 1 y 4; Hebr. 5, 6; 7, 25; Rom. 8, 34) hasta que llegue la hora en que el Padre le cumpla la promesa de ponerle a sus enemigos por escabel de sus pies (I Cor. 15, 25; Hebr. 1, 13; 10, 13; Eclí. 24, 14 y nota).

20. El final de este Evangelio (vv. 20) falta en muchos códices antiguos. Su inspiración fué definida en el Concilio Tridentino. Críticamente consta de su autenticidad.

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

NOTA INTRODUCTORIA

El autor del tercer Evangelio, "Lucas, el médico" (Col. 4, 14), era un sirio nacido en Antioquia, de familia pagana. Tuvo la suerte de convertirse a la fe de Jesucristo y encontrarse con San Pablo, cuyo fiel compañero y discípulo fué por muchos años, compartiendo con él hasta la prisión en Roma.

Según su propio testimonio (1, 3) Lucas se informó "de todo exactamente desde su primer origen" y escribió para dejar grabada la tradición oral (1, 4). No cabe duda de que una de sus principales fuentes de información fué el mismo Pablo, y es muy probable que recibiera informes también de la santísima Madre de Jesús, especialmente sobre la infancia del Señor, que Lucas es el único en referirnos con cierto detalle. Por sus noticias sobre el Niño y su Madre, se le llamó el Evangelista de la Virgen. De ahí que la leyenda le atribuya el haber pintado el primer retrato de María.

Lucas es llamado también el Evangelista de la misericordia, por ser el único que nos trae las parábolas del Hijo Pródigo, de la Dracma Perdida, del Buen Samaritano, etc.

Este tercer Evangelio fué escrito en Roma a fines de la primera cautividad de San Pablo, o sea entre los años 62 y 63. Sus destinatarios son los cristianos de las iglesias fundadas por el Apóstol de los Gentiles, así como Mateo se dedicó más especialmente a mostrar a los judíos el cumplimiento de las profecías realizadas en Cristo. Por eso el Evangelio de San Lucas contiene un relato de la vida de Jesús que podemos considerar el más completo de todos y hecho a propósito para nosotros los cristianos de la gentilidad.

PRÓLOGO

(1, 1 - 4)

CAPÍTULO I

¹Habiendo muchos tratado de componer una narración de las cosas plenamente confirmadas entre nosotros, ²según lo que nos han transmitido aquellos que fueron, desde el comienzo, testigos oculares y ministros de la palabra; ³me ha parecido conveniente, también a mí,

2. Desde el comienzo: Tal es la esencia de la tradición, y lo que hace su eficacia: no el que se haya transmitido por mucho o poco tiempo, sino el que arranque de la fuente originaria y conserve sin ninguna variación el primitivo depósito. Cf. I Tim. 6, 20.

3. Teófilo, a quien dedica el Evangelista su libro,

que desde hace mucho tiempo he seguido todo exactamente, escribirlo todo en forma ordenada, óptimo Teófilo, ⁴a fin de que conozcas bien la certidumbre de las palabras en que fuiste instruido.

I. INFANCIA DE JESÚS

(1, 5 - 2, 52)

ANUNCIACIÓN DEL NACIMIENTO DEL PRECURSOR. ⁵Hubo en tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abía. Su mujer, que descendía de Aarón, se llamaba Isabel. ⁶Ambos eran justos delante de Dios, siguiendo todos los mandamientos y justificaciones del Señor de manera irreprochable. ⁷Mas no tenían hijos, porque Isabel era estéril, y ambos eran de edad avanzada. ⁸Un día que estaba de servicio delante de Dios, en el turno de su clase, ⁹fué designado, según la usanza sacerdotal para entrar en el Santuario del Señor y ofrecer el incienso. ¹⁰Y toda la multitud del pueblo estaba en oración afuera. Era la hora del incienso. ¹¹Apareciósele, entonces, un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar de los perfumes. ¹²Al verle, Zacarías se turbó, y lo invadió el temor. ¹³Pero el ángel le dijo: "No temas, Zacarías, pues tu súplica ha sido escuchada: Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan. ¹⁴Te traerá gozo y alegría y muchos se regocijarán con su nacimiento. ¹⁵Porque será grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida

es un noble amigo de San Lucas, convertido al cristianismo, o un seudónimo que designa a todos los cristianos. Prefieren algunos exégetas esta interpretación no sólo por ser desconocida dicha personalidad en la literatura evangélica, sino también por el nombre que significa: "el que ama a Dios".

5. De las 24 familias o grupos sacerdotales que se turnaban en el servicio del Templo, la familia de "Abía" era la octava (I Par. 24, 10).

6. Mandamientos y justificaciones. No son dos términos sinónimos; de lo contrario, el segundo sería redundante. La Palabra de Dios no contiene exclusivamente preceptos, como un tratado de obligaciones, sino que está llena de revelaciones de amor y secretos de santidad, por lo cual Jesús llama a su Evangelio la Buena Nueva. Sobre el sentido de esas "justificaciones" en el Antiguo Testamento, puede verse especialmente el S. 118 y sus notas. En el Nuevo Testamento, S. Pablo enseña que nuestra justificación es la sangre de Cristo y la Resurrección del Redentor, el cual nos dejó como fruto la gracia del Espíritu Santo que se nos da mediante la fe. Cf. Rom. 3, 24 ss.; 4, 25; 5, 16 ss.; 8, 10 s., etc.

7 ss. No tener hijos se consideraba entre los judíos como un castigo de Dios. Por tanto pedía Zacarías que se quitase a él y a su mujer el oprobio de la esterilidad. Véase I Rey. 1, 11.

embriagante, y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre; ¹⁶y convertirá a muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios. ¹⁷Caminará delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, "para convertir los corazones de los padres hacia los hijos", y los rebeldes a la sabiduría de los justos, y preparar al Señor un pueblo bien dispuesto." ¹⁸Zacarías dijo al ángel: "¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer ha pasado los días." ¹⁹El ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, el que asisto a la vista de Dios; y he sido enviado para hablarte y traerte esta feliz nueva. ²⁰He aquí que quedarás mudo, sin poder hablar hasta el día en que esto suceda, porque no creíste a mis palabras, que se cumplirán a su tiempo." ²¹El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que tardase en el santuario. ²²Cuando salió por fin, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido alguna visión en el santuario; les hacía señas con la cabeza y permaneció sin decir palabra. ²³Y cuando se cumplió el tiempo de su ministerio, se volvió a su casa. ²⁴Después de aquel tiempo, Isabel, su mujer, concibió, y se mantuvo escondida durante cinco meses, diciendo: ²⁵"He ahí lo que el Señor ha hecho por mí, en los días en que me ha mirado para quitar mi oprobio entre los hombres."

EL ÁNGEL GABRIEL ANUNCIA A MARÍA LA ENCARNACIÓN DEL VERBO. ²⁶Al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷a una virgen prometida en matrimonio a un varón, de nombre José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. ²⁸Y entrado donde ella es-

taba, le dijo: "Salve, llena de gracia; el Señor es contigo." ²⁹Al oír estas palabras, se turbó, y se preguntaba qué podría significar este saludo. ³⁰Mas el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia cerca de Dios. ³¹He aquí que vas a concebir en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. ³²El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, ³³y reinará sobre la casa de Jacob por los siglos, y su reinado no tendrá fin. ³⁴Entonces María dijo al ángel: "¿Cómo será eso, pues no conozco varón?" ³⁵El ángel le respondió y dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. ³⁶Y he aquí que tu parienta Isabel, en su vejez también ha concebido un hijo, y está en su sexto mes la que era llamada estéril; ³⁷porque no hay nada imposible para Dios." ³⁸Entonces María dijo: "He aquí la esclava del Señor: Séame hecho según tu palabra." Y el ángel la dejó.

es sin duda la más hermosa para saludar al común de los mortales, no puede evidentemente ser entendida en forma literal, como si la Virgen aun tuviera que ser salvada. "*Llena de gracia*" (en griego *kecharitomene*) es también sin duda la greceización de una expresión aramea que algunos traducen por: "objeto del favor divino", según lo que el ángel agrega en el v. 30. De todas maneras hay una admirable lección de humildad en ese elogio que, sin perjuicio de establecer la más alta santidad en María (habiéndose fundado principalmente en ello el dogma de la Inmaculada Concepción), no alaba en la Virgen ninguna cualidad o virtud como propia de Ella, sino la obra de la divina predilección, como Ella misma lo había de proclamar en el Magnificat (v. 48 s). *Bendita tú entre las mujeres*: estas palabras faltan aquí en muchos códices. Son las que Isabel dijo a María en el v. 42, donde se completa la primera parte del Ave María. La segunda parte fué añadida posteriormente.

32 s. Véase 2, 50 y nota; Dan. 7, 14 y 27; Miq. 4, 7; Mat. 1, 18 ss.; Is. 9, 7; 22, 22; etc.

34. Véase Mat. 1, 19 y nota. De derecho María era esposa de San José. Así la sabiduría de Dios lo había dispuesto para guardar la honestidad de la Virgen a los ojos de la gente. De las palabras: "No conozco varón" se deduce que María había hecho voto de guardar la virginidad. En las pocas veces que habla María, su corazón exquisito nos enseña siempre no sólo la más perfecta fidelidad sino también la más plena libertad de espíritu. No pregunta Ella cómo podrá ser esto, sino: *cómo será*, es decir que desde el primer momento está bien segura de que el anuncio del Mensajero se cumplirá, por asombroso que sea, y de que Ella lo aceptará íntegramente, cualesquiera fuesen las condiciones. Pero no quiere quedarse con una duda de conciencia, por lo cual no vacila en preguntar si su voto será o no un obstáculo al plan de Dios, y no tarda en recibir la respuesta sobre el prodigio portentoso de su Maternidad virginal. La pregunta de María, sin disminuir en nada su docilidad (v. 38), la perfección, mostrándonos que nuestra obediencia no ha de ser la de un autómatas, sino dada con plena conciencia, es decir, de modo que la voluntad pueda ser movida por el espíritu. De ahí que Cristo se presente como la luz, la cual no quiere que la sigamos ciegamente. Véase Juan 12, 46; I Cor. 12, 2 y notas.

38. La respuesta de María manifiesta, más aún que su incomparable humildad y obediencia, la *grandezza de su fe* que la hace entregarse enteramente a la acción divina, sin pretender penetrar el misterio ni las consecuencias que para Ella pudiera tener.

17. Véase Mal. 3, 1; 4, 6; Mat. 11, 11 y nota. Juan tendrá que preparar el camino para la primera venida de Cristo como Elías lo hará cuando se acerca la segunda (Mat. 17, 11 s. y nota).

21. Después del sacrificio el sacerdote tenía que bendecir al pueblo con la fórmula de Núm. 6, 23 ss. ²⁷De la casa de David: Aquí parece referirse más bien a José, que sin duda lo era (cf. Mat. 1, 6 y 16). Pero lo mismo se deduce de María en v. 32 y 3, 23 ss. (véase allí la nota). La diferencia entre ambos esposos está en que María descendía de David por Natán (línea no real) y José por la línea real de Salomón. Para que se cumpliera el anuncio del v. 32, Jesús debía reunir en Él la sangre de David, que recibió de su Madre, y el derecho a la corona, que recibió de su padre adoptivo. Bien lo sabían los judíos, pues de lo contrario los enemigos de Cristo lo habrían acusado de impostor cuando fué aclamado como "Hijo de David" (Mat. 21, 9-11).

28. He aquí la fórmula original del Ave María, que se completa con las palabras de Isabel en el v. 42. El ángel la saludó sin duda en lenguaje arameo (el hebreo de entonces, con influencias de Siria y Caldea) con la fórmula "*Shalom lak*", o sea literalmente: "Paz sobre ti" (10, 6; Mat. 10, 12 y nota). La fórmula griega "*jaire*", usada para ese saludo, significa literalmente "alegrate" y ha sido traducida al latín por la fórmula equivalente de salutación "*Ave*". Las lenguas modernas han conservado a veces la palabra latina, como hace también el español al designar la oración Ave María, o la han traducido diciendo simplemente: "Yo te saludo", o bien usando expresiones semejantes, por ejemplo: "Salve". La fórmula "Dios te salve", que

VISITA DE MARÍA A ISABEL. EL MAGNIFICAT. ³⁹En aquellos días, María se levantó y fué apresuradamente a la montaña, a una ciudad de Judá; ⁴⁰y entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. ⁴¹Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dió saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. ⁴²Y exclamó en alta voz y dijo: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu seno! ⁴³Y de dónde me viene, que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴Pues, desde el mismo instante en que tu saludo sonó en mis oídos, el hijo saltó de gozo en mi seno. ⁴⁵Y dichosa la que creyó, porque tendrá cumplimiento lo que se le dijo de parte del Señor." ⁴⁶Y María dijo: "Glorifica mi alma al Señor,

39. Una ciudad de Judá: Según unos *Ain Carim*, a una legua y media al oeste de Jerusalén; según otros, una ciudad en la comarca de Hebrón, lo que es más probable.

46 ss. Este himno, el *Magnificat*, está empapado de textos de la Sagrada Escritura, especialmente del cántico de Ana (I Rey. 2, 1-10) y de los Salmos, lo que nos enseña hasta qué punto la Virgen se había familiarizado con los Sagrados Libros que meditaba desde su infancia. El *Magnificat* es el canto lírico por excelencia, y más que nada en su comienzo. Toda su segunda parte lo es también, porque canta la alabanza del Dios asombrosamente paradójico que prefiere a los pequeños y a los vacíos. De ahí que esa segunda parte esté llena de doctrina al mismo tiempo que de poesía. Y otro tanto puede decirse de la tercera o final, donde "aquella niña hebrea" (como la llama el Dante), que había empezado un cántico individual, lo extiende (como el Salmista en el S. 101), a todo su pueblo, que Ella esperaba recibiría entonces las bendiciones prometidas por los profetas, porque Ella ignoraba aún el misterio del rechazo de Cristo por Israel. Pero el lirismo del *Magnificat* desborda sobre todo en sus primeras líneas, no sólo porque empieza cantando y alabando, que es lo propio de la lira y el arpa, como hizo el Rey David poeta y profeta, sino también y esencialmente porque es Ella misma la que se pone en juego toda entera como heroína del poema. Es decir que, además de expresar los sentimientos más íntimos de su ser, se apresura a revelarnos, con el alborozo de la enamorada feliz de sentirse amada, que ese gran Dios puso los ojos en Ella, y que, por esas grandezas que Él hizo en Ella, la felicitarán todas las generaciones. Una mirada superficial podría sorprenderse de este "egoísmo" con que María, la incomparablemente humilde y silenciosa, empieza así hablando de sí misma, cuando pareciera que pudo ser más generoso y más perfecto hablar de los demás, o limitarse a glorificar al Padre como lo hace en la segunda parte. Pero si lo miramos a la luz del amor, comprendemos que nada pudo ser más grato al divino Amante, ni más comprensivo de parte de la que se sabe amada, que pregonar así el éxtasis de la felicidad que siente al verse elegida, porque esa confesión ingenua de su gozo es lo que más puede agradar y recompensar al magnánimo Corazón de Dios. A nadie se le ocurriría que una novia, al recibir la declaración de amor, debiese pedir que esa elección no recayese en ella sino en otra. Porque esto, so capa de humildad, le sabría muy mal al enamorado, y no podría concebirse sinceramente sino como indiferencia por parte de ella. Porque el amor es un bien incomparable —como que es Dios mismo (I Juan 4, 16)— y no podría, por tanto, concebirse ningún bien mayor que justificase la renuncia al amor. De ahí que ese "egoísmo" lírico de María sea la lección más alta que un alma puede recibir sobre el modo de corresponder al amor de Dios. Y no es otro el sentido del Salmo que nos dice: "Déleítate en el Señor y te dará cuanto desee tu corazón" (S. 36, 4). Ojalá tuviésemos un poco

⁴⁷y mi espíritu se goza en Dios mi Salvador, ⁴⁸porque ha mirado la pequeñez de su esclava. Y he aquí que desde ahora me felicitarán todas las generaciones; ⁴⁹porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre, ⁵⁰y su misericordia, para los que le temen va de generación en generación. ⁵¹Desplegó el poder de su brazo; dispersó a los que se engrieron en los pensamientos de su corazón. ⁵²Bajó del trono a los poderosos, y levantó a los pequeños; ⁵³llenó de bienes a los hambrientos, y a los ricos despidió vacíos. ⁵⁴Acogió a Is-

de este egoísmo que nos hiciese desear con gula el amor que Él nos prodiga, en vez de volverle la espalda con indiferencia, como solemos hacer a fuerza de mirarlo, con ojos carnales, como a un gendarme con el cual no es posible deleitarse en esta vida.

49 ss. Véase S. 110, 9; 102, 13 y 17; 88, 11; II Rey. 22, 28. A la confesión de la humildad, sucede la grandiosa *alabanza de Dios*. Es muy de admirar, y de meditar, el hecho de que toda esta serie de alabanzas, que podrían haber celebrado tantas otras de las divinas grandezas, se refieran insistentemente a un solo punto: la exaltación de los pequeños y la confusión de los grandes, como para mostrarnos que esta paradoja, sobre la cual tanto había de insistir el mismo Jesús, es el más importante de los misterios que el plan divino presenta a nuestra consideración. En efecto, la síntesis del espíritu evangélico se encuentra en esa pequeñez o infancia espiritual que es la gran bienaventuranza de los pobres en espíritu, y según la cual los que se hacen como niños, no sólo son los grandes en el Reino, sino también los únicos que entran en él (Mat. 3, 2 y nota).

51 ss. Véase S. 146, 6; 33, 11; 106, 9; 97, 3; Job 12, 19.

53. Cf. S. 11, 6; 80, 1.

54. *Acogió a Israel su siervo*: otros traducen "su hijo". El griego "παῖδός" y el latín "puerum", admiten ambas traducciones. ¿Alude aquí la Virgen al Mesías, Hijo de Dios, a quien le llegaban los tiempos de su Encarnación, o al pueblo de Israel, a quien Dios acogía enviándole al Mesías prometido? Filión expone como evidente esta última solución, señalando además el sentido de protección que tiene el término, griego "αντελabeto" (acogió). Algunos —como Zorell— se inclinan a la primera solución, señalando como fuente de este texto el de Is. 42, 1 ss., en el cual se alude indiscutiblemente al Mesías como lo atestigua S. Mateo (12, 18 ss.). Pero no parece ser ésa la fuente; la Biblia de Gramática ni siquiera la cita entre los lugares paralelos de nuestro texto. En realidad cahen ambas interpretaciones del nombre de Israel. Vemos, por ejemplo, que el texto de Is. 41, 8 se refiere evidentemente a Israel y no a Jesús, pues en el v. 16 le anuncia que se glorificará en el Santo de Israel o sea en el Mesías. En el mismo Isaías Dios vuelve a referirse a Israel como siervo, llamándole sordo, con relación a su rechazo del Mesías (42, 19), y también en 44, 21 ss., donde le dice que vuelva a Él porque ha borrado sus iniquidades. En cambio, en la gran profecía del Redentor humillado y glorioso (Is. 49, 3 ss.), el Padre habla al "Siervo de Yahvé" y le llama "Israel" (si no es interpolación) dirigiéndose claramente al Mesías, pues le dice que será su servidor para conducir hacia Él las tribus de Jacob, y no sólo para esto, sino también para ser luz de las naciones, tal como la profecía de Simeón llama a Cristo en Luc. 2, 32.

55. *En favor de Abraham*, etc. Como se ve, este texto, no sólo en el griego sino también en la Vulgata, según lo hace notar Filión, no dice que Dios se acordó de su misericordia, como lo hubiese anunciado a los patriarcas incluso Abraham y su descendencia hasta ese momento, sino que Dios, según lo había anunciado a los patriarcas, recordó la misericordia prometida a Abraham, a quien había dicho que su descendencia duraría para siempre. Lo cual

rael su siervo, recordando la misericordia,⁵⁵ conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abrahán y su posteridad para siempre."

⁵⁶Y quedóse María con ella como tres meses, y después se volvió a su casa.

NACIMIENTO DEL PRECURSOR. EL BENEDICTUS.
⁵⁷Y a Isabel le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dió a luz un hijo.⁵⁸Al oír los vecinos y los parientes la gran misericordia que con ella había usado el Señor, se regocijaron con ella.⁵⁹Y, al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y querían darle el nombre de su padre: Zacarías.⁶⁰Entonces la madre dijo: "No, su nombre ha de ser Juan."⁶¹Le dijeron: "Pero nadie hay en tu parentela que lleve ese nombre."⁶²Preguntaron, pues, por señas, al padre cómo quería que se llamase.⁶³El pidió una tablilla y escribió: "Juan es su nombre." Y todos quedaron admirados.⁶⁴Y al punto le fué abierta la boca y lengua, y se puso a hablar y a bendecir a Dios.⁶⁵Y sobrecogió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se hablaba de todas estas cosas;⁶⁶ y todos los que las oían las grababan en sus corazones, diciendo: "¿Qué será este niño?"⁶⁷Y Zacarías su padre fué colmado del Espíritu Santo, y profetizó así:

"Bendito sea el Señor, el Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo,⁶⁸ al ascitarnos un poderoso Salvador, en la casa de David, su siervo,⁶⁹ como lo había anunciado por boca de sus santos profetas, que han sido desde los tiempos antiguos:⁷⁰ un Salvador para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos los que nos aborrecen;⁷¹ usando de misericordia con nuestros padres, y acordándose de su santa alianza,⁷² según el juramento, hecho a Abrahán nuestro padre, de concedernos que librádos de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor⁷³ en santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días.⁷⁴ Y tú, peñuelo, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del

Señor para preparar sus caminos,⁷⁵ para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación, en la remisión de sus pecados,⁷⁶ gracias a las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, por las que nos visitará desde lo alto el Oriente,⁷⁷ para iluminar a los que en tinieblas y en sombra de muerte yacen, y dirigir nuestros pies por el camino de la paz."

⁸⁰Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y habitó en los desiertos hasta el día de darse a conocer a Israel.

CAPÍTULO II

NACE EN BELÉN EL SALVADOR DEL MUNDO.¹En aquel tiempo, apareció un edicto del César Augusto, para que se hiciera el censo de toda la tierra.²Este primer censo, tuvo lugar cuando Quirinio era gobernador de Siria.³Y todos iban a hacerse empadronar, cada uno a su ciudad.⁴Subió también José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Betlehem, porque él era de la casa y linaje de David,⁵ para hacerse inscribir con María su esposa, que estaba encinta.⁶Ahora bien, mientras estaban allí, llegó para ella el tiempo de su alumbramiento.⁷Y dió a luz a su hijo primogénito; y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la hostería.⁸Había en aquel contorno unos pastores acampados al raso, que pasaban la noche custodiando su rebaño,⁹ y he aquí que un ángel del Señor se les apareció, y la gloria del Señor los envolvió de luz, y los invadió un gran temor.¹⁰Dijoles el ángel: "¡No temáis! porque os anuncio una gran alegría que será para todo el pueblo:¹¹ Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo Señor.¹² Y esto os servirá de señal: hallaréis un niño envuelto en pañales, y acostado en un pesebre."¹³Y de repente vino a unirse al ángel una multitud del ejército del cielo, que se puso a alabar a Dios diciendo: "¹⁴Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres (objeto) de la buena voluntad."

ADORACIÓN DE LOS PASTORES.¹⁵Cuando los ángeles se partieron de ellos al cielo, los pas-

concordaría también con el hecho de que la Virgen ignoraba el misterio del rechazo del Mesías en su primera venida, por parte del pueblo escogido, y creía, como los Reyes Magos (Mat. 2, 2-6), Zacarías (v. 69 ss.), Simeón (2,32), los apóstoles (Hech. 1, 6) y todos los piadosos israelitas que aclamaron a Jesús el Domingo de Ramos, que el Mesías Rey sería reconocido por su pueblo, según la promesa que María había recibido del ángel con respecto a su Hijo en el v. 32: "el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reinado no tendrá fin". Véase 2, 35; 2, 50; Miq. 7, 20 y notas.

⁶⁰ Juan significa "Dios es bondadoso". Zacarías le da este nombre como se lo había ordenado el ángel en el v. 13.

⁶⁷ El cántico de Zacarías es el *Benedictus* de la Liturgia. Así como el Magníficat, es rezado cada día en el Oficio divino, y contiene también, en primer lugar, una acción de gracias al Todopoderoso, y luego una grandiosa profecía de la Redención y del reino de Jesucristo, cuyo precursor será el recién nacido Juan.

⁷² ss. Véase S. 104, 8 s.; 105, 45 s.; Gén. 17, 6 s.; 22, 16-18; 26, 3.

⁷⁸ s. El Oriente es Jesucristo, la verdadera luz (2, 32; Juan 1, 4; 3, 19; 8, 12; 12, 35; Apoc. 21, 23), que vino al mundo e ilumina a todo hombre (Juan 1, 9) como "Sol de justicia" (Mal. 4, 2). Cf. Juan 9, 5; Is. 60, 2 s.; Zac. 3, 8.

¹ Véase Miq. 5, 2. Sin saberlo, el emperador romano Augusto fué el instrumento por el cual Dios dió cumplimiento a la profecía de Miqueas 5, 1 de que el Caudillo de Israel nacería en Belén, aunque María y José vivían lejos de allí, en Nazaret, que dista más de cien kms. de la ciudad de Belén.

⁶ El nacimiento se hizo en forma milagrosa, pues María pudo atender personalmente al Niño adorable para el cual "no hubo lugar en la hostería". ¿No es ésta una figura del mundo y de cada corazón, donde los otros "huéspedes" no dejan lugar para Él?

⁷ *Primogénito* es un término de la Ley mosaica. Así se llamaba al primero, aunque fuese hijo único (Ex. 13, 2). Cf. Mat. 1, 23 y nota.

tores se dijeron unos a otros: "Vayamos, pues, a Betlehem y veamos este acontecimiento, que el Señor nos ha hecho conocer." ¹⁶Y fueron a prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Y al verle, hicieron conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. ¹⁸Y todos los que oyeron, se maravillaron de las cosas que les referían los pastores. ¹⁹Pero María retenía todas estas palabras ponderándolas en su corazón. ²⁰Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto según les había sido anunciado.

CIRCUNCISIÓN Y PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO. ²¹Habiéndose cumplido los ocho días para su circuncisión, le pusieron por nombre Jesús, el mismo que le fué dado por el ángel antes que fuese concebido en el seno.

²²Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén a fin de presentarlo al Señor, ²³según está escrito en la Ley de Moisés: "Todo varón primer nacido será llamado santo para el Señor", ²⁴y a fin de dar en sacrificio, según lo dicho en la Ley del Señor, "un par de tórtolas o dos pichones".

LA PROFECÍA DE SIMEÓN. ²⁵Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consuelación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. ²⁶Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. ²⁷Y, movido por el Espíritu, vino al templo, y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas de la Ley, ²⁸él lo tomó en sus brazos, y alabó a Dios, y dijo: ²⁹"Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, según tu palabra, ³⁰porque han visto mis ojos tu salvación, ³¹que preparaste a la faz de todos los pueblos. ³²Luz para revelarse a los gentiles, y para gloria de Israel, tu pueblo." ³³Su padre y su madre estaban asombrados de lo que decía él. ³⁴Bendíjolos entonces Simeón, y dijo a María, su madre: "Este es puesto para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser una señal de contradicción — ³⁵y a tu misma alma, una

espada la traspasará—, a fin de que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones."

LA PROFETISA ANA. ³⁶Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada; había vivido con su marido siete años desde su virginidad; ³⁷y en la viudez, había llegado hasta los ochenta y cuatro años, y no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. ³⁸Se presentó también en aquel mismo momento y se puso a alabar a Dios y a hablar de aquel (niño) a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

³⁹Y cuando hubieron cumplido todo lo que era exigido por la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret en Galilea. ⁴⁰El niño crecía y se robustecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

JESÚS ENTRE LOS DOCTORES. ⁴¹Sus padres iban cada año a Jerusalén, por la fiesta de Pascua. ⁴²Cuando tuvo doce años, subieron, según la costumbre de la fiesta; ⁴³mas a su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. ⁴⁴Pensando que él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. ⁴⁵Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. ⁴⁶Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; ⁴⁷y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. ⁴⁸Al verlo (sus padres) quedaron admirados y le dijo su madre: "Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia." ⁴⁹Les respondió: "¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?" ⁵⁰Pero ellos no comprendieron las palabras que les habló.

⁵¹Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y estaba sometido a ellos, y su madre conservaba todas estas palabras (repasándolas) en su corazón. ⁵²Y Jesús crecía en sabiduría, como en estatura, y en favor ante Dios y ante los hombres.

43. María pudo creer que el Niño venía en el grupo de hombres.

46. La voluntad del Padre es todo para Jesús. ¿Cómo podría oponerse a ella el amor de la familia?

50. No comprendieron: Sobre este misterio de la ignorancia de María véase v. 35; 1, 55 y notas. María, pues, no obstante ser quien era, vivió de fe como Abrahán (Rom. 4, 18). De esa fe que es la vida del justo (Rom. 1, 17); de esa fe que Isabel le elogió como su virtud por excelencia (1, 45).

51. Conservaba todas estas palabras, "como rumiándolas y meditándolas diligentísimamente" (S. Beda). Véase v. 19 y cap. 11, 28. Por esta declaración del evangelista se cree que él escuchó de labios de María muchas cosas, especialmente éstas relativas a la infancia de Jesús, que S. Lucas es el único en referir.

52. Crecía en sabiduría: No quiere decir que Jesús la tuviese menor en ningún momento, sino que la iba manifestando, como convenía a cada edad de su vida santísima.

22 ss. La Virgen purísima no tenía que "purificarse": sin embargo se sometió, como Jesucristo, a la ley judía que prescribía la purificación de la madre en el plazo de 40 días. La ofrenda es la de los pobres (Ex. 13, 2; Lev. 12, 2-8).

29. La oración de Simeón es el "Nunc dimittis", que se reza en el Oficio de Completas.

34. Contradicción: Es el gran misterio de todo el Evangelio. Véase cómo actúa este misterio, en Mat. 13, 5-7. Cf. 7, 23 y nota.

35. Por la profecía de Simeón se despierta en el alma de María el presentimiento de un misterio infinitamente doloroso en la vida de su Hijo. Hasta entonces Ella no había escuchado sino las palabras de Gabriel que le anunciaba para Jesús el trono de su padre David (1, 32). Simeón las confirma en el v. 32, pero introduce una espada — el rechazo del Mesías por Israel (v. 34) — cuya inmensa tragedia conocerá María al pie de la Cruz. Cf. Juan 19, 25 y nota.

II. PREPARACIÓN DE JESÚS PARA LA VIDA PÚBLICA

(3,1-4,13)

CAPÍTULO III

PREDICACIÓN DE JUAN BAUTISTA. ¹El año décimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Iturea y de la Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene, ²bajo el pontificado de Anás y Caifás, la palabra de Dios vino sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. ³Y recorrió toda la región del Jordán, predicando el bautismo de arrepentimiento para la remisión de los pecados, ⁴como está escrito en el libro de los vaticinios del profeta Isaías: "Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. ⁵Todo valle ha de rellenarse, y toda montaña y colina ha de rebajarse; los caminos tortuosos han de hacerse rectos, y los escabrosos, llanos; ⁶y toda carne verá la salvación de Dios."

⁷Decía, pues, a las multitudes que salían a hacerse bautizar por él: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la cólera que os viene encima? ⁸Producid frutos propios del arrepentimiento. Y no andéis diciendo dentro de vosotros: "Tenemos por padre a Abraham." Porque os digo que de estas piedras puede Dios hacer que nazcan hijos a Abraham. ⁹Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles; todo árbol que no produce buen fruto va a ser tronchado y arrojado al fuego." ¹⁰Preguntábanle las gentes: "Y bien! ¿qué debemos hacer?" ¹¹Les respondió y dijo: "Quien tiene dos túnicas, dé una a quien no tiene; y quien viviere, haga lo mismo." ¹²Vinieron también los publicanos a hacerse bautizar, y le dijeron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?" ¹³Les dijo: "No hagáis pagar nada por encima de vuestro arancel." ¹⁴A su vez unos soldados le preguntaron: "Y nosotros, ¿qué debemos hacer?" Les dijo: "No hagáis extorsión a nadie, no denun-

ciéis falsamente a nadie, y contentaos con vuestra paga." ¹⁵Como el pueblo estuviese en expectación, y cada uno se preguntase, interiormente, a propósito de Juan, si no era él el Cristo, ¹⁶Juan respondió a todos diciendo: "Yo, por mi parte, os bautizo con agua. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹⁷El aventador está en su mano para limpiar su era y recoger el trigo en su granero, pero la paja la quemará en un fuego que no se apaga."

¹⁸Con estas y otras muchas exhortaciones evangelizaba al pueblo. ¹⁹Pero Herodes, el tetrarca, a quien él había reprendido a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas sus maldades, ²⁰añadió a todas éstas la de poner a Juan en la cárcel.

BAUTISMO DE JESÚS. ²¹Al bautizarse toda la gente, y habiendo sido bautizado también Jesús, y estando Éste orando, se abrió el cielo, ²²y el Espíritu Santo descendió sobre Él, en figura corporal, como una paloma, y una voz vino del cielo: "Tú eres mi Hijo, el Amado; en Ti me recreo."

GENEALOGÍA DE JESÚS. ²³Y el mismo Jesús

16. El bautismo de Juan era para dar el arrepentimiento en que Israel debía recibir al Mesías. Véase Hech. 19, 4. Cf. Rom. 6, 1 ss.

21. No puede sorprendernos la *humildad* de Juan (v. 16) cuando vemos aquí al Verbo encarnado sometién dose, para dar ejemplo, al bautismo de la penitencia.

23. S. Mateo (1, 1 ss.) presenta a Jesús como hijo de Abraham y de David, esto es: miembro del pueblo de Israel y heredero de su cetro. Como esta herencia se transmitía por línea masculina, Mateo expone, en forma descendente, la *genealogía legal* de Jesús, o sea la de San José, quien aparecía legalmente como su padre. S. Lucas, que acaba de mostrar aquí (v. 22) a Jesús como Hijo de Dios, nos da a continuación una *genealogía* ascendente que llega hasta Dios y cuyos personajes son distintos de los presentados por Mateo, lo cual inclina a pensar desde luego que no se refiere ya al mismo S. José, y tanto más cuanto que, en Mateo, la descendencia de David es por Salomón (línea real) y en Lucas por Natán. Dura cosa sería además aceptar la opinión de que ambos evangelistas hubiesen omitido darnos la verdadera y única genealogía de Jesucristo, que es la de "María su madre". Una lectura atenta del texto griego muestra que la versión más probable de este texto es la que toma "hos" en el sentido de "mientras", como se hace en Gál. 6, 10; Juan 12, 36, etc., y sobre todo como lo hace el mismo Lucas, v. gr. en 24, 32 donde lo usa por dos veces diciendo: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo entre nosotros *mientras* nos hablaba en el camino, *mientras* nos abría las Escrituras?" Resulta así que Jesús, en tanto que se le tenía por hijo de José, lo era en realidad —por la Virgen— de Eli, abreviación de Eliaquim (que significa lo mismo que Joaquín, según una tradición padre de María y abuelo del Señor) y, en consecuencia, de todos los ascendientes de Eli hasta Adán, y también del mismo Dios. Creemos que las opiniones, que se han apartado de esta interpretación literal, por lo demás ampliamente fundada en la obra de Heer "El árbol genealógico de Jesús" (Friburgo 1910), partieron de los textos latinos que usan —para indicar cada generación— la expresión "qui fuit", introduciendo un

1. A pesar de las múltiples indicaciones no es posible fijar exactamente el año en que el Bautista empezó a predicar y bautizar. Probablemente fue el año 28 de nuestra era.

2. No había más que un solo sumo sacerdote: Caifás. Anás, su suegro, que había sido sumo sacerdote, se menciona aquí, así como en la pasión de Cristo, por el influjo que aun tenía.

4. Véase 1, 17 y nota; Is. 40, 3-5; Mat. 3, 3; Marc. 1, 2-3; Juan 1, 23. *Voz de uno que clama:* Juan era todo voz, dice S. Ambrosio: la voz del Espíritu que anunciaba al Verbo.

5. El sentido profético-histórico de estas palabras de Isaías se refería a las naciones gentiles que debían ser humilladas antes del triunfo mesiánico. Cf. Zac. 1, 11; Mal. 3, 1.

8. Aquí se condena la *idolatría de la sangre*. Dios no tiene en cuenta la raza o descendencia natural, sino el arrepentimiento y la sinceridad de conciencia.

12. Los *publicanos* o recaudadores de impuestos, eran sumamente odiados por sus injustas exacciones.

era, en su iniciación, como de treinta años, siendo hijo, mientras se creía de José, de Helí,²⁴ de Matat, de Leví, de Malquí, de Jannaí, de José,²⁵ de Matarías, de Amós, de Naúm, de Esli, de Naggai,²⁶ de Maar, de Matatías, de Semein, de Josech, de Jodá,²⁷ de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Neri,²⁸ de Melquí, de Addí, de Kosam, de Elmadam, de Er,²⁹ de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví,³⁰ de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Eliaquim,³¹ de Meleá, de Menna, de Matatá, de Natán, de David,³² de Jessaí, de Jebed, de Booz, de Salá, de Naassón,³³ de Aminadab, de Admin, de Arní, de Esrom, de Farés, de Judá,³⁴ de Jacob, de Isaac, de Abrahán, de Tara, de Nachor,³⁵ de Seruch, de Ragau, de Falec, de Eber, de Salá,³⁶ de Cainán, de Arfaxad, de Sem, de Noé, de Lamec,³⁷ de Matusalá, de Enoch, de Járet, de Maleleel, de Cainán, de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

CAPÍTULO IV

TENTACIÓN DE JESÚS. ¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el Jordán, y fué conducido por el Espíritu al desierto; ²(donde permaneció) cuarenta días, y fué tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días; y cuando hubieron transcurrido, tuvo hambre. ³Entonces el diablo le dijo: "Si Tú eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se vuelva pan." ⁴Jesús le replicó: "Escrito está: «No sólo de pan vivirá el hombre»." ⁵Después le transportó (el diablo) a una altura, le mostró todos los reinos del mundo, en un instante, y le dijo: "Yo te

elemento nuevo, ausente en el original griego, en el cual se lee simplemente "tú", que se traduce por "de", esto es, "hijo de". Véase 1, 27 y nota.

31. Natán era, como Salomón, hijo de David por Betsabee (I Par. 3, 9), la mujer que éste quitó a Urias (II Rey. 11); por donde vemos la indecible humildad de Jesús que no desdenó llevar esa sangre. Véase la nota a I Tim. 1, 4.

2. Véase Mat. 4, 11; Marc. 1, 12 s. El diablo intentó averiguar quién era Jesús, y por otra parte quiso el Señor experimentar todas las debilidades de la naturaleza humana, aun las tentaciones. El ejemplo de Jesucristo nos enseña así que el ser tentado no es señal de ser rechazado: al contrario, las tentaciones son pruebas, y las pruebas conducen a la perfección (Rom. 5, 3 ss.; II Cor. 12, 9; Sant. 1, 2 ss. y notas). "Jesucristo ha sido tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos nosotros también vencedores" (S. Agustín).

4. Jesús cita aquí (cf. Mat. 4, 4) el texto de Deut. 8, 3 que recuerda a Israel, entre los beneficios de Yahvé su Dios, el maná con que supo milagrosamente alimentarlo en pleno desierto.

6. Podría decirse que Satanás "padre de la mentira" (Juan 8, 44) habla aquí como impostor al atribuirse frente a Cristo un dominio que precisamente le está reservado a Jesús (Mat. 28, 18; S. 2, 8; 71, 8 ss.; Dan. 7, 14, etc.). Debe observarse sin embargo que aquí no se alude ni a ese reino de Jesucristo, que no tendrá fin, ni tampoco al dominio actual sobre la naturaleza, que evidentemente pertenece a Dios (c. S. 103 y notas) y del cual nos enseña Jeremías que ni los mismos cielos pueden producir la lluvia sin una orden suya (Jer. 14, 22); sino que se trata más bien del imperio de la mundanidad, con "sus glorias y sus pompas" a las cuales renunciamos en el Bautismo, es decir, al mundo actual con sus prestigios, cuyo príncipe es Satanás (Juan

daré todo este poder y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien quiero. ⁷Si pues te prosternas delante de mí, Tú la tendrás toda entera." ⁸Jesús le replicó y dijo: "Escrito está: «Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás»." ⁹Lo condujo entonces a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del Templo, y le dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo, ¹⁰porque está escrito: «Él mandará en tu favor a sus ángeles que te guarden»; ¹¹y «ellos te llevarán en palmas, para que no lastimes tu pie contra alguna piedra»." ¹²Jesús le replicó diciendo: "Está dicho: «No tentarás al Señor tu Dios»." ¹³Entonces el diablo habiendo agotado toda tentación, se alejó de Él hasta su tiempo.

III. LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS EN GALILEA

(4,14-9,50)

PREDICACIÓN EN NAZARET. ¹⁴Y Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió en toda la región. ¹⁵Enseñaba en las sinagogas de ellos y era alabado por todos. ¹⁶Vino también a Nazaret, donde se había criado, y entró, como tenía costumbre el día ¹⁷sábado, en la sinagoga, y se levantó a hacer la lectura. ¹⁸Le entregaron el libro del profeta Isaías, y al desarrollar el libro halló el lugar en donde estaba escrito: ¹⁹"El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ungió; Él me envió a dar la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación, y a los ciegos vista, a poner en libertad a los oprimidos, ²⁰a publicar el año de gracia del Señor." ²¹Enrolló el libro, lo devolvió al ministro, y se sentó; y cuantos había en la sinagoga, tenían los ojos fijos en Él. ²²Entonces empezó a decirles: "Hoy esta Escritura se ha cumplido delante de vosotros." ²³Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras lle-

12, 31; I Juan 2, 15; 5, 19) mediante sus agentes (cf. 22, 53; Juan 18, 36). Tal es el mundo que oía necesariamente a Cristo (Juan 7, 7; 15, 18 s.), aunque a veces haga profesión de estar con Él (véase Mat. 7, 21 s.; II Cor. 11, 13 s. y nota). Sobre ese mundo adquirió Satanás, con la victoria sobre Adán, un dominio verdadero (cf. Sáb. 2, 24 y nota) del cual sólo se libran los que renacen de lo alto (Juan 3, 3; Col. 1, 13), aplicándose la Redención de Cristo mediante la fe que obra por la caridad (Gál. 5, 6). A éstos llama Jesús, dirigiéndose al Padre, "los que Tú me diste" (Juan 17, 2) y dice que ellos están apartados del mundo (ibid. 6), y declara expresamente que no ruega por el mundo, sino sólo por aquellos (ibid. 9) que no son del mundo, antes bien son odiados por el mundo (ibid. 14).

8. Véase Deut. 6, 13; 10, 20; Mat. 4, 10 y nota. 10. Véase S. 90, 11; Mat. 4, 6. El diablo aplica esta promesa a Jesús, pero ella es para todos nosotros porque muestra la asistencia, grandemente consoladora, de los Angeles Custodios.

12. Véase Mat. 4, 7 y nota; Deut. 6, 16. 18 s. Buena Nueva: en griego "euangelion" (Evangelió). Jesús cita aquí Is. 61, 1 s. sólo en la parte relativa a su primera venida. Véase allí la nota.

nas de gracia, que salían de sus labios, y decían: "¿No es Este el hijo de José?" ²³Y les dijo: "Sin duda me aplicaréis aquel refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaüm, hazlo aquí también, en tu pueblo." ²⁴Y dijo: "En verdad, os digo, ningún profeta es acogido en su tierra. ²⁵En verdad, os digo: había muchas viudas en Israel en tiempo de Elías, cuando el cielo quedó cerrado durante tres años y seis meses, y hubo hambre grande en toda la tierra; ²⁶mas a ninguna de ellas fué enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, en el país de Sidón. ²⁷Y había muchos leprosos en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué curado, sino Naamán el sirio." ²⁸Al oír esto, se llenaron todos de cólera allí en la sinagoga; ²⁹se levantaron, y echándolo fuera de la ciudad, lo llevaron hasta la cima del monte, sobre la cual estaba edificada su ciudad, para despedirlo. ³⁰Pero Él pasó por en medio de ellos y se fué.

EXPULSA A UN DEMONIO. ³¹Y bajó a Cafarnaüm, ciudad de Galilea. Y les enseñaba los días de sábado. ³²Y estaban poseídos de admiración por su enseñanza, porque su palabra era llena de autoridad. ³³Había en la sinagoga un hombre que tenía el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con voz fuerte: ³⁴"¡Ea! ¿qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido para perdernos? Ya sé quien eres Tú: el Santo de Dios." ³⁵Y Jesús le increpó diciendo: "¡Cállate y sal de él!" Y el demonio, salió de él, derribándolo al suelo en medio de ellos, aunque sin hacerle daño. ³⁶Y todos se llenaron de estupor, y se decían unos a otros: "¿Qué cosa es ésta que con imperio y fuerza manda a los espíritus inmundos, y salen?" ³⁷Y su fama se extendió por todos los alrededores.

SANA A LA SUEGRA DE PEDRO Y A MUCHOS ENFERMOS. ³⁸Levantóse de la sinagoga y entró en casa de Simón. La suegra de Simón padecía de una fiebre grande, y le rogaron por ella. ³⁹Inclinándose sobre ella increpó a la fiebre, y ésta la dejó. Al instante se levantó ella y se puso a atenderlos.

⁴⁰A la puesta del sol, todos los que tenían enfermos, cualquiera que fuese su mal, se los trajeron, y él imponía las manos sobre cada uno

de ellos, y los sanaba. ⁴¹Salían también los demonios de muchos, gritando y diciendo: "¡Tú eres el Hijo de Dios!" Y Él los reprendía y no los dejaba hablar, porque sabían que Él era el Cristo.

⁴²Cuando se hizo de día, salió y se fué a un lugar desierto. Mas las muchedumbres que se pusieron en su busca, lo encontraron y lo retenían para que no las dejase. ⁴³Pero Él les dijo: "Es necesario que Yo lleve también a otras ciudades la Buena Nueva del reino de Dios, porque para eso he sido enviado." ⁴⁴Y anduvo predicando por las sinagogas de Judea.

CAPÍTULO V

LA PESCA MILAGROSA. ¹Y sucedió que la muchedumbre se agolpaba sobre Él para oír la palabra de Dios, estando Jesús de pie junto al lago de Genesaret. ²Y viendo dos barcas amarradas a la orilla del lago, cuyos pescadores habían descendido y lavaban sus redes, ³subió en una de aquéllas, la que era de Simón, y rogó a éste que la apartara un poco de la tierra. Y sentado, enseñaba a la muchedumbre desde la barca. ⁴Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Guía adelante, hacia lo profundo, y echad las redes para pescar." ⁵Respondió Simón y dijo: "Maestro, toda la noche estuvimos bregando y no pescamos nada, pero, sobre tu palabra, echaré las redes." ⁶Lo hicieron, y apresaron una gran cantidad de peces. Pero sus redes se rompían. ⁷Entonces hicieron señas a los compañeros, de la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Vinieron, y se llenaron ambas barcas, a tal punto que se hundían. ⁸Visto lo cual, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús, y le dijo: "¡Apártate de mí, Señor, porque yo soy un pecador!" ⁹Es que el estupor se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la pesca que habían hecho juntos; ¹⁰y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Pedro. Y Jesús

⁴¹ Jesús no quiere apoyarse en el testimonio de los demonios, que sirven a la mentira, aunque alguna vez digan la verdad. Él, que no recibió testimonio de los hombres y ni siquiera necesitaba el de Juan Bautista porque tenía el de su divino Padre (véase Juan 5, 34-40 y notas), ¿cómo podía aceptar por apóstoles a los espíritus del mal? Por ahí vemos el honor inmenso que Él nos hace al enviarnos los apóstoles (Juan 17, 18-21 y notas; 20, 21; Luc. 24, 48). Es de notar que Satanás mismo nunca expresó ese conocimiento que aquí manifestan los demonios (v. 34 ss.).

¹ ss. Véase Mat. 4, 18 ss.; Marc. 1, 16 ss.

³ Simón es el nombre primitivo de Pedro antes de su vocación. Desde esta escena la barca de Pedro es mirada como símbolo de la Iglesia.

⁶ Se rompían: Nótese el contraste con la segunda pesca milagrosa (Juan 21, 11), donde se hace constar que las redes no se rompían; por donde parece encerrarse en esto un significado simbólico, que ha sido interpretado de muy diversas maneras, pero que Jesús acentúa en el v. 10. Cf. Mat. 13, 47 y nota.

⁸ Un día comprenderá Pedro que, precisamente porque somos pecadores, no podemos decirle a Jesús que se aleje, sino que venga como médico. Véase v. 32; Juan 13, 8 y notas.

¹⁰ Pescaréis hombres: ¡Maravillosa promesa de eficacia en nuestro apostolado! Así como antes no conseguía ningún pez y ahora tiene tantos por ha-

²³ ss. El gusto con que hasta ahora lo han escuchado va a tornarse en furia en cuanto Él, con ejemplos del A. T. (III Rey. 17, 9; IV Rey. 5, 14), les diga sin contemplaciones la verdad que no agrada al amor propio localista. Ya Jeremías tuvo que padecer como mal patriota por predicar de parte de Dios contra esa forma del orgullo colectivo. Cf. 6, 26; 16, 15.

³¹ Jesús emigra. La primera vez fué de Belén a Egipto, y ahora es de Nazaret a Cafarnaüm (véase otra emigración en 8, 37). La Virgen lo acompañó, como sin duda lo hizo fidelísimamente en todos los pasos de Él, de cerca o de lejos, si bien los evangelistas parecen tener consigna divina de dejar en silencio cuanto se refiere a Ella. S. José había muerto ya.

³⁸ ss. Véase Mat. 8, 14-16; Marc. 1, 29-34.

dijo a Simón: "No temas; desde ahora pescarás hombres." ¹¹Llevaron las barcas a tierra y, dejando todo, se fueron con Él.

CURACIÓN DE UN LEPROSO. ¹²Encontrándose Él en cierta ciudad, presentóse un hombre cubierto de lepra. Al ver a Jesús se postró rostro en tierra, y le hizo esta oración: "Señor, si Tú lo quieres, puedes limpiarme." ¹³Alargando la mano, lo tocó y dijo: "Quiero; sé limpiado." Y al punto se le fué la lepra. ¹⁴Y le encargó que no lo dijera a nadie, sino (*le dijo*): "Muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que prescribió Moisés, para testimonio a ellos." ¹⁵Y difundiéndose más y más la fama de Él, las muchedumbres afluan en gran número para oírle y hacerse curar de sus enfermedades; ¹⁶pero Él se retiraba a los lugares solitarios, para hacer oración.

CURACIÓN DE UN PARALÍTICO. ¹⁷Un día estaba ocupado en enseñar, y unos fariseos y maestros de la Ley estaban ahí sentados, habiendo venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, así como de Jerusalén, y el poder del Señor le impelia a sanar. ¹⁸Y sucedió que unos hombres, que traían postrado sobre un lecho un paralítico, trataban de ponerlo dentro y colocarlo delante de Él. ¹⁹Y como no lograban introducirlo a causa de la apretura de gentes, subieron sobre el techo y por entre las tejas bajaron al enfermo, con la camilla, en medio (*de todos*), frente a Jesús. ²⁰Viendo la fe de ellos, dijo: "Hombre, tus pecados te son perdonados." ²¹Comenzaron entonces los escribas y los fariseos a pensar: "¿Quién es Éste que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?" ²²Mas Jesús, conociendo bien los pensamientos de ellos, respondióles diciendo: ²³"¿Qué estáis pensando en vuestro corazón? ¿Qué es más fácil, decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda?" ²⁴Y bien! para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados — dijo al paralítico — "A ti te digo: Levántate, toma tu camilla y ve a tu casa." ²⁵Al punto se levantó, a la vista de ellos, tomó el lecho sobre el cual había estado acostado, y se fué a su casa glorificando a Dios. ²⁶Y todos quedaron sobrecogidos de asombro y glorificaban a Dios; y penetrados de temor decían: "Hemos visto hoy cosas paradójicas."

berse apoyado en la palabra de Jesús para echar la red, así también, aun en medio de este mundo malo, podremos pescar hombres sin número, si usamos para ello las palabras del Evangelio y no las nuestras. Cristo oró por nuestro éxito (Juan 17, 20) y sigue orando hasta el fin (Hebr. 7, 25).

11. Pedro y sus compañeros tenían familia y hogar. En un instante lo dejaron todo para seguir a Jesús, y eso que en aquel momento no creían todavía en su divinidad. Es decir que nadie podía resistirse a la suavidad del trato con Jesús, a menos que tuviera doblez en la conciencia. Cf. Juan 3, 19.

14. Cf. Marc. 1, 44 y nota.

17 ss. Véase Mat. 9, 1-8; Marc. 2, 1-12.

24. La primera vez que manifiesta Jesús su divinidad es para perdonar (v. 21).

VOCACIÓN DE MATEO. ²⁷Después de esto se fué, y fijándose en un publicano llamado Leví, que estaba en la recaudación de los tributos, le dijo: "Sígueme." ²⁸Y éste, dejándolo todo, se levantó y le siguió. ²⁹Ahora bien, Leví le ofreció un gran festín en su casa, y había allí un grupo numeroso de publicanos y otras personas que estaban a la mesa con ellos; ³⁰y los fariseos y los escribas de entre ellos se pusieron a murmurar contra los discípulos de Jesús y decían: "¿Por qué coméis y bebéis con los publicanos y los pecadores?" ³¹Respondió Jesús y les dijo: "No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. ³²Yo no he venido para convidar al arrepentimiento a los justos sino a los pecadores."

PARÁBOLAS DEL REMIENDO Y DEL VINO NUEVO. ³³Entonces le dijeron: "Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen súplicas, e igualmente los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben." ³⁴Mas Jesús les dijo: "¿Podéis hacer ayunar a los compañeros del esposo, mientras está con ellos el esposo? ³⁵Un tiempo vendrá, en que el esposo les será quitado; entonces, en aquellos días ayunarán." ³⁶Y les dijo también una parábola: "Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para ponerlo (*de remiendo*), a un vestido viejo; pues si lo hace, no sólo romperá el nuevo, sino que el pedazo cortado al nuevo no andará bien con el viejo. ³⁷Nadie, tampoco, echa vino nuevo en cueros

28. Véase Mat. 9, 9 ss.; Marc. 2, 13 ss. Leví cambió no sólo su profesión, sino también su nombre, llamándose en adelante Mateo. Llegó a ser un eminente apóstol y escribió el primer Evangelio. La vocación de un publicano y pecador nos enseña que todos podemos ser escogidos para el apostolado. Pero es Dios quien elige (Juan 15, 16; Rom. 8, 30; Gál. 1, 16; Col. 1, 12 s.; II Tes. 2, 13 s.). Cf. Luc. 2, 14 y nota.

32. Hay aquí, junto a la manifestación del Corazón misericordioso del Redentor, que se inclina sobre los necesitados de perdón, una honda ironía para los fariseos, es decir, para los que se creen justos. Ellos no se dan por redimidos, pues no se sienten necesitados de redención. Y Jesús no los llama a ellos porque sabe que no responderán. Terrible estado de espíritu que los hará morir en su pecado (Juan 8, 21). Sobre la dialéctica de Jesús con los fariseos cf. Juan 9, 39-41. Sobre el privilegio de los que mucho deben cf. 7, 41-49.

34. El "esposo" es Jesucristo, los "compañeros" son los apóstoles, elegidos por Él mismo; el tiempo que Jesús pasa en la tierra es el anuncio de las Bodas eternas del Cordero que se realizarán en su segunda venida (Apoc. 19, 6-9).

36. La doctrina del nuevo nacimiento que trae Jesús (Juan 3, 3 ss.) es una renovación total del hombre; no de a pedazos, como *remiendo* que sirve de pretexto para continuar en lo demás como antes. Toda ella tiene la unidad de un solo diamante, aunque con innumerables facetas. Es para tomarla tal como es, o dejarla. Veamos en 9, 57 ss.; 14, 25 y nota, la forma asombrosa en que Él reacciona porque no quiere mezclas (Mat. 6, 24; Apoc. 3, 15; cf. Deut. 22, 11). Un día oye de Natanael una burla, y lo elogia por su sinceridad (Juan 1, 46 s.). En cambio, oye de otros alabanzas, y las desprecia porque son de los labios y no del corazón (Mat. 15, 8). Por eso dice que se perdonará la blasfemia contra Él, pero no la que sea contra el Espíritu, el pecado contra la luz (Mat. 12, 31-33).

37 s. Como el cuero viejo no es capaz de resistir

viejós; pues procediendo así, el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará, y los cueros se perderán. ³⁸Sino que el vino nuevo ha de echarse en cueros nuevos. ³⁹Y nadie que bebe de lo viejo quiere luego de lo nuevo, porque dice: "el viejo es excelente."

CAPÍTULO VI

JESÚS, DUEÑO DEL SÁBADO. ¹Un día sabático iba Él pasando a través de unos sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas y las comían, después de estregarlas entre las manos. ²Entonces algunos de los fariseos dijeron: "¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en sábado?" ³Jesús les respondió y dijo: "¿No habéis leído siquiera lo que hizo David cuando tuvieron hambre, él y los que le acompañaban: ⁴cómo entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que no pueden comer sino los sacerdotes, comió y dió a sus compañeros?" ⁵Y díjoles: "El Hijo del hombre es señor aun del sábado."

EL HOMBRE DE LA MANO SECA. ⁶Otro día sabático entró en la sinagoga para enseñar. Y había allí un hombre cuya mano derecha estaba seca. Los escribas y los fariseos lo acechaban, para ver si sanaría en sábado, y hallar así acusación contra Él. ⁸Pero Él conocía los pensamientos de ellos, y dijo al hombre, que tenía la mano seca: "¡Levántate y ponte de pie en medio!" Y éste se levantó y permaneció de pie. ⁹Entonces Jesús les dijo: "Os pregunto: ¿Es lícito,

la fuerza expansiva del vino nuevo, así las almas apegadas a lo propio, sean intereses, tradiciones o rutinas, no soportan "las paradojas" de Jesús (véase 7, 23 y nota) que son "un escándalo" para los que se creen santos, y "una locura" para los que se creen sabios (I Cor. 1, 23; cf. Luc. 10, 21). Hay aquí una lección semejante a la de Mat. 7, 6 sobre los "cerdos" para que no nos empeñemos indiscretamente en forzar la siembra en una tierra que no quiere abrirse. Cf. Mat. 13, 1 ss.

³⁹Esta alegoría plantea al vivo el problema del "no conformismo" cristiano. Cristo, "el mayor revolucionario de la historia", no es aceptado fácilmente por los satisfechos. Si no sentimos en carne viva la miseria de lo que somos nosotros mismos en esta naturaleza caída (cf. Juan 2, 24 y nota) y de lo que es "este siglo malo" en que vivimos (Gál. 1, 4), no sentiremos la necesidad de un Libertador. Si no nos sentimos enfermos, no creemos que necesitamos médico (v. 31 ss.), ni desearíamos que Él venga (Apoc. 22, 20), y miraremos su doctrina como perturbadora del placido sueño de muerte en que nos tiene narcotizados Satanás "el príncipe de este mundo" (Juan 14, 30). El que está satisfecho con el actual vino, que es el mundo, no querrá otro (cf. Mat. 6, 24 y nota) porque si uno es del mundo no puede tener el Espíritu Santo (Juan 14, 17), ni puede tener amor (I Juan 2, 15). Entonces verá pasar la Luz, que es el bien infinito, y la dejará alejarse porque amará más sus propias tinieblas (cf. 18, 22 y nota). Tal es precisamente el tremendo juicio de discernimiento que Jesús vino a hacer (Juan 3, 19). Y tal es lo que obliga al amor paternal de Dios a enviar pruebas severas a los que quiera salvar de la muerte.

²Véase Mat. 12, 1 ss.; Marc. 2, 23 ss.; I Rey. 21, 6. El sábado es hoy el domingo, día en que resucitó el Señor (cf. Hech. 20, 7; Col. 2, 16; I Cor. 16, 2). Los fariseos hacían de él un día muerto. Hoy suele serlo de mundanidad.

en sábado, hacer el bien o hacer el mal, salvar una vida o dejarla perder?" ¹⁰Y habiéndolos mirado a todos en derredor, dijo al hombre: "Extiende tu mano", y él lo hizo y su mano fué restablecida. ¹¹Pero ellos se llenaron de furor y se pusieron a discutir unos con otros qué harían contra Jesús.

ELECCIÓN DE LOS APÓSTOLES. ¹²Por aquellos días se salió a la montaña para orar, y pasó toda la noche en oración con Dios. ¹³Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y de entre ellos eligió a doce, a los que dió el nombre de apóstoles: ¹⁴a Simón, a quien también llamó Pedro, y a Andrés el hermano de éste; a Santiago y Juan; a Felipe y Bartolomé; ¹⁵a Mateo y Tomás; a Santiago (*hijo*) de Alfeo, y Simón llamado el celoso; ¹⁶a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, el que llegó a ser el traidor. ¹⁷Con éstos descendió y se estuvo de pie en un lugar llano, donde había un gran número de sus discípulos y una gran muchedumbre del pueblo de toda la Judea y de Jerusalén, y de la costa de Tiro y de Sidón, ¹⁸los cuales habían venido a oírlo y a que los sanara de sus enfermedades; y también los atormentados de espíritus inmundos eran sanados. ¹⁹Y toda la gente quería tocarlo, porque de Él salía virtud y sanaba a todos.

LAS BIENAVENTURANZAS. ²⁰Entonces, alzando los ojos dijo, dirigiéndose a sus discípulos: "Dichosos los que sois pobres, porque es vuestro el reino de Dios. ²¹Dichosos los que estáis hambrientos ahora, porque os hartaréis. Dichosos los que lloráis ahora, porque reiréis. ²²Dichosos sois cuando os odieren los hombres, os excluyeren, os insultaren, y proscribieren vuestro nombre, como pernicioso, por causa del Hijo del hombre. ²³Alegraos entonces y saltad de gozo, pues sabed que vuestra recompensa es mucha en el cielo. Porque de la misma manera trataron sus padres a los profetas. ²⁴Mas, ¡ay de vosotros, ricos! porque ya recibisteis vuestro consuelo. ²⁵¡Ay de vosotros los que ahora estáis hartos! porque padeceréis hambre. ¡Ay de los que reís ahora! porque lloraréis de dolor. ²⁶¡Ay cuando digan

12. Con su ejemplo enseña Jesús como con su palabra, a orar "en todo tiempo" (Luc. 21, 36), especialmente antes de emprender como aquí cosas de importancia. Sobre la elección de los apóstoles véase Mat. 10, 1-4; Marc. 3, 13-19 y notas.

20. Los vv. que siguen son como un resumen del "Sermón de la Montaña" (Mat. caps. 5-7). Santo Tomás llama a éste el "Sermón del Llano", haciendo notar que fué pronunciado al bajar del monte, estando de pie y rodeado de gran multitud, en tanto que aquél tuvo lugar sobre el monte y estando el Maestro sentado y rodeado de sus discípulos (Mat. 5, 1).

24. ¡Ya recibisteis! Véase sobre esta grave reflexión 16, 25 y nota; Sant. 5, 1.

26. ¡Y pensar que éste es tal vez el más acariaciado deseo de los hombres en general, y que el mundo considera muy legítima, y aun noble, esa sed de gloria! Vemos así cuán opuesto es el criterio del mundo a la luz de Cristo. Véase 16, 15; Juan 5, 44; S. 149, 13; Zac. 13, 2 ss.; Filip. 2, 7 y notas.

bien de vosotros todos los hombres! porque lo mismo hicieron sus padres con los falsos profetas."

HAY QUE AMAR A NUESTROS ENEMIGOS. 27^a "A vosotros, empero, los que me escucháis, os digo: "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; 28^a bendecid a los que os maldicen; rogad por los que os calumnian. 29^a A quien te abofetee en la mejilla, preséntale la otra; y al que te quite el manto, no le impidas tomar también la túnica. 30^a Da a todo el que te pida; y a quien tome lo tuyo, no se lo reclames. 31^a Y según queréis que hagan los hombres con vosotros, así haced vosotros con ellos. 32^a Si amáis a los que os aman, ¿qué favor merecéis con ello? También los pecadores hacen lo mismo. 34^a Y si prestáis a aquellos de quienes esperaréis restitución, ¿qué favor merecéis con ello? Los pecadores también prestan a los pecadores, para recibir el equivalente. 35^a Vosotros, amad a vuestros enemigos; haced el bien y prestad sin esperar nada en retorno, y vuestra recompensa será grande, y seréis los hijos del Altísimo; de Él, que es bueno con los desagradecidos y malos."

IMITAD LA MISERICORDIA DEL PADRE. 36^a "Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro padre. 37^a No juzguéis, y no seréis juzgados; no

27. Véase Mat. 5, 44. Como se ve, el amor al enemigo no consiste en el simple hecho de renunciar a la venganza, sino más bien en un acto positivo de perdón y benevolencia. Estas disposiciones han de tenerse en el fondo del corazón e inspirar nuestras obras respecto del prójimo, de modo que Dios vea nuestra intención, aunque el mismo prójimo no lo sepa.

29. Véase Miq. 2, 8 ss. y nota.

31. Véase Mat. 7, 12 y nota. Tob. 4, 16.

35. Estas terminantes expresiones de la voluntad divina muestran cuán por encima está la ley cristiana, de la justicia o equilibrio simplemente jurídico tal como lo conciben los hombres (Mat. 7, 2 y nota). Es de señalar también la diferencia de matiz que existe entre este texto y su paralelo de Mat. 5, 45; allí se muestra cómo la bondad del Padre celestial devuelve bien por mal en el orden físico, dando su sol y su lluvia también a sus enemigos los pecadores. Aquí se alude al orden espiritual mostrando cómo Él es bondadoso con los desagradecidos y los malos.

36. Otro paralelismo de gran importancia para el conocimiento de Dios, señalemos entre este texto y el correspondiente de Mat. 5, 48. Allí se nos manda ser perfectos y se nos da como modelo la perfección del mismo Padre celestial, lo cual parecería desconcertante para nuestra miseria. Aquí vemos que esa perfección de Dios consiste en la misericordia, y que Él mismo se digna ofrecérsenos como ejemplo, empezando por practicar antes con nosotros mucho más de lo que nos manda hacer con el prójimo, puesto que ha llegado a darnos su Hijo único, y su propio Espíritu, el cual nos presta la fuerza necesaria para corresponder a su amor e imitar con los demás hombres esas maravillas de misericordia que Él ha hecho con nosotros. Véase Mat. 18, 35 y nota.

37. Absolver es más amplio aun que perdonar los agravios. Es disculpar todas las faltas ajenas, es no verlas, como dice el v. 41. Hay aquí una gran luz, que nos libra de ese empeño por corregir a otros (que

condenéis, y no seréis condenados; absolved, y se os absolverá. 38^a Dad y se os dará; una medida buena y apretada y remecida y rebosante se os volcará en el seno; porque con la medida con que medís se os medirá."

CONTRA LA HIPOCRESÍA. 39^a Les dijo también una parábola: "¿Puede acaso un ciego guiar a otro ciego? No caerán los dos en algún hoyo? 40^a No es el discípulo superior al maestro, sino que todo discípulo cuando llegue a ser perfecto será como su maestro. 41^a ¿Cómo es que ves la pajuela que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? 42^a ¿Cómo puedes decir a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la pajuela de tu ojo», tú que no ves la viga en el tuyo? Hipócrita, quita primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver bien para sacar la pajuela del ojo de tu hermano".

POR SU FRUTO SE CONOCE EL ÁRBOL. 43^a Pues no hay árbol sano que dé frutos podridos, ni hay a la inversa, árbol podrido que dé frutos sanos. 44^a Porque cada árbol se conoce por el fruto que da. No se recogen higos de los espinos, ni de un abrojo se vendimian uvas. 45^a El hombre bueno saca el bien del buen tesoro que tiene en su corazón; mas el hombre malo, de su propia maldad saca el mal; porque la boca habla de lo que rebosa el corazón.

46^a "Por qué me llamáis: "Señor, Señor", si no hacéis lo que Yo digo? 47^a Yo os mostraré a quien se parece todo el que viene a Mí, y oye mis palabras y las pone en práctica. 48^a Se asemeja a un hombre que para construir una casa, cavó profundamente y puso los cimen-

no están bajo nuestro magisterio), so pretexto de enseñarles o aconsejarles sin que lo pidan. Es un gran alivio sentirse liberado de ese celo indiscreto, de ese comedimiento que, según nos muestra la experiencia, siempre sale mal.

38. Véase sobre este punto primordial Mat. 7, 2 y nota. ¡Medida rebosante! Nótese la suavidad de Jesús que no nos habla de retribución sobrepasante para el mal que hicimos, pero sí para el bien. Cf. Denz. 1014.

41 s. Jesucristo nos muestra aquí que, en cuanto pretendemos juzgar a nuestro prójimo, caemos, no sólo en la falta de caridad, sino también en la ceguera, porque una viga cubre entonces nuestros ojos, impidiéndonos juzgar rectamente. "¿Quién eres tú para juzgar al que es siervo de otro?" (Rom. 14, 4).

45. Es decir que, para hacer el mal, no necesitamos que otro nos lo indique; nos basta con dar de lo propio. En cambio, nada podemos para el bien si no imploramos al Padre que nos dé de su santo Espíritu. Cf. 11, 13; Juan 15, 5; Mat. 12, 34; Hech. 5, 42 y notas. "Cumplen su voluntad y no la de Dios cuando hacen lo que a Dios desagrada. Mas cuando hacen lo que quieren hacer para servir a la divina voluntad, aunque gustosos hagan lo que hacen, ello es siempre por el querer de Aquel por quien es preparado y ordenado lo que ellos quieren" (Denz. 196).

47 ss. La fe firme que nunca vacila es la que se apoya sobre las palabras de Jesús como sobre una roca que resiste a las tormentas de la duda (Juan 4, 4 ss.), porque dice: "Sé a quien he creído" (II Tim. 1, 12). Los que escuchan la Palabra y no la guardan como un tesoro (2, 19 y 51; 11, 28), demuestran no haberla comprendido, según Él enseña en Mat. 13, 19 y 23. Cf. S. 118, 11 y nota.

tos sobre la roca, cuando vino la creciente, el río dió con ímpetu contra aquella casa, mas no pudo moverla, porque estaba bien edificada. ⁴⁹Pero, el que (las) oye y no (las) pone por obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre el suelo mismo, sin cimientos; el río se precipitó sobre ella, y al punto se derrumbó, y fué grande la ruina de aquella casa."

CAPÍTULO VII

LA FE DEL CENTURIÓN PAGANO. ¹Después que hubo acabado de decir al pueblo todas estas enseñanzas, volvió a entrar en Cafarnaúm. ²Y sucedió que un centurión tenía un servidor enfermo a punto de morir, y que le era de mucha estima. ³Habiendo oído hablar de Jesús, envió a Él a algunos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su servidor. ⁴Presentáronse ellos a Jesús, y le rogaron con insistencia, diciendo: "Merece que se lo concedas, porque quiere bien a nuestra nación, y él fué quien nos edificó la sinagoga." ⁶Y Jesús se fué con ellos. No estaba ya lejos de la casa, cuando el centurión envió unos amigos para decirle: "Señor, no te des esta molestia, porque yo no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; ⁷por eso no me atreví a ir a Ti en persona: mas dilo con tu palabra, y sea sano mi criado. ⁸Pues también yo, que soy un subordinado, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Anda", y va; y al otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace." ⁹Jesús al oírlo se admiró de él; y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: "Os digo que en Israel no hallé fe tan grande." ¹⁰Y los enviados, de vuelta a la casa, hallaron sano al servidor.

RESURRECCIÓN DEL JOVEN DE NAÍM. ¹¹Después se encaminó a una ciudad llamada Naím; iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre de pueblo. ¹²Al llegar a la puerta de la ciudad, he ahí que era llevado fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, y venía con ella mucha gente de la ciudad.

6. *Se fué con ellos*: como el servidor (22, 27) siempre dispuesto. Cf. Fil. 2, 7 y nota. *No soy digno*: Las palabras del centurión sirven para recordar antes de la Comunión, que no somos ni seremos nunca, dignos de la unión con Jesús. Pero antes se dice, en el Agnus Dei, que Él es el Cordero divino que lleva sobre Sí los pecados del mundo, como dijo Juan precisamente cuando "lo vió venir hacia él" (Juan 1, 29). El mismo Jesús se encargó de enseñarnos que no vino a encontrar justos sino pecadores, y que, como figura del Padre celestial, el padre del hijo pródigo corrió al encuentro de éste para abrazarlo, vestirlo y darle un banquete; y que, si tenemos mucha deuda para ser perdonada, amaremos más, pues "aquel a quien menos se le perdona, menos ama" (Luc. 7, 47).

8. Cf. Mat. 8, 5 ss. Además de la fe de este pagano (cf. Hech. cap. 10) es de admirar su caridad que le hace sentir la enfermedad de su criado como suya. Bella enseñanza para que amen los patronos a sus servidores, y las dueñas de casa a sus sirvientes. Véase Ef. 6, 5 ss. y nota.

11. Naím, pequeña ciudad situada en la parte sur de Galilea.

¹³Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: "No llores." ¹⁴Y se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces dijo: "Muchacho, Yo te digo: ¡Levántate!" ¹⁵Y el (que había estado) muerto se incorporó y se puso a hablar. Y lo devolvió a la madre. ¹⁶Por lo cual todos quedaron poseídos de temor, y glorificaron a Dios, diciendo: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros", y: "Dios ha visitado a su pueblo." ¹⁷Esta fama referente a su persona se difundió por toda la Judea y por toda la comarca circunvecina.

JESÚS Y EL BAUTISTA. ¹⁸Los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas. Entonces, Juan llamando a dos de sus discípulos, ¹⁹enviólos a decir al Señor: "¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?" ²⁰Y llegados a Él estos hombres, le dijeron: "Juan el Bautista nos envió a preguntarte: "¿Eres Tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?" ²¹En aquella hora sanó Jesús a muchos, de enfermedades y plagas y de malos espíritus, y concedió la vista a muchos ciegos. ²²Les respondió, entonces, y dijo: "Volved y anunciad a Juan lo que acabáis de ver y oír: ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, muertos resucitan, a pobres se les anuncia la Buena Nueva. ²³Y ¡bienaventurado el que no se escandalizare de Mí!"

²⁴Cuando los enviados de Juan hubieron partido, se puso Él a decir a la multitud acerca de Juan: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Acaso una caña sacudida por el viento? ²⁵Y si no ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? Los que llevan vestidos lujosos y viven en delicias están en los palacios. ²⁶Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. ²⁷Este es aquel

19 ss. Aun en la cárcel cumple el Bautista su misión de precursor del Mesías enviándole sus propios discípulos, que tal vez vacilaban entre él y Jesús. Éste les responde mostrándoles sus obras, que atestiguan su divinidad. Véase Mat. 11, 2 ss.; Is. 35, 5; 61, 1; Mal. 3, 1. Cf. Juan 3, 30.

23. *Escandalizarse de Jesús!* Parecería irónico decir esto de la santidad infinita. Pero es Él mismo quien se anuncia como piedra de escándalo. Y es que Él, al revelar que el omnipotente Creador es un padre lleno de sencillez y de bondad como Él mismo, dejaba, por ese solo hecho, tremendamente condenada y confundida la soberbia de cuantos se creían sabios o virtuosos (Juan 7, 7). De ahí que fueran éstos, y no el común de los pecadores, quienes lo persiguieron hasta hacerlo morir. Jesús es signo de contradicción (2, 34) y todo su Evangelio es una constante ostentación de ella. En sólo S. Lucas podremos recorrer las siguientes pruebas, con inmenso provecho de nuestra alma: Cap. 1, vv. 31, 36, 52, 53; cap. 2, 7, 10, 12 y 49; cap. 3, 23; cap. 4, 24 y 41; cap. 5, 32; cap. 6, 20 y 29; cap. 7, 9, 22, 28 y 47; cap. 8, 18, 21, 32, 37; cap. 9, 3, 13, 22, 24, 48 y 58; cap. 10, 4, 12, 15, 21, 24, 33 y 41; cap. 11, 23 y 52; cap. 12, 11, 22, 31, 40 y 51; cap. 13, 2, 19, 24 y 30; cap. 14, 8, 13, 24 y 26; cap. 15, 7 y 29; cap. 16, 8, 15 y 22; cap. 17, 6, 18 y 22; cap. 18, 8, 14, 17, 27 y 34; cap. 19, 5, 10, 17, 24 y 40; cap. 20, 8, 17 y 46; cap. 21, 3, 14, 16 y 33; cap. 22, 21, 26 y 27; cap. 23, 9, 12, 18, 28, 38, 43 y 47; cap. 24, 21 y 46.

de quien está escrito: «Mira que Yo envío mi mensajero ante tu faz que irá delante de Ti para barrerte el camino.» ²²Os digo, no hay, entre los hijos de mujer, más grande que Juan; pero el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él; ²³porque todo el pueblo que lo escuchó (*a Juan*), y aun los publicanos reconocieron la justicia de Dios, recibiendo el bautismo de Él. ³⁰Pero los fariseos y los doctores de la Ley frustraron los designios de Dios para con ellos, al no dejarse bautizar por Juan."

PARÁBOLA DE LOS NIÑOS CAPRICHOSOS. ³¹"¿Con quién podré comparar a hombres de este género? ³²Son semejantes a esos muchachos que, sentados en la plaza, cantan unos a otros aquello de: "Os tocamos la flauta, y no danzasteis; entonamos lamentaciones, y no llorasteis." ³³Porque vino Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y vosotros decís: "Está endemoniado"; ³⁴ha venido el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís: "Es un hombre glotón y borracho, amigo de publicanos y pecadores." ³⁵Mas la sabiduría ha quedado justificada por todos sus hijos."

LA PECADORA PERDONADA. ³⁶Uno de los fariseos le rogó que fuese a comer con él, y habiendo entrado (*Jesús*) en la casa del fariseo, se puso a la mesa. ³⁷Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús se encontraba reclinado a la mesa en casa del fariseo, tomó consigo un vaso de alabastro, con ungüento; ³⁸y, colocándose detrás de Él, a sus pies, y llorando con sus lágrimas bañaba sus pies y los enjugaba con su cabellera; los llenaba de besos y los ungía con el ungüento. ³⁹Viendo lo cual el fariseo que lo había convidado dijo para sus adentros: "Si Éste fuera

profeta, ya sabría quién y de qué clase es la mujer que lo está tocando, que es una pecadora." ⁴⁰Entonces Jesús respondiendo (*a sus pensamientos*) le dijo: "Simón, tengo algo que decirte." Y él: "Dilo, Maestro." ⁴¹Y dijo: "Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. ⁴²Como no tuviesen con qué pagar, les perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos lo amará más?" ⁴³Simón respondió diciendo: "Supongo que aquel a quien más ha perdonado." Él le dijo: "Bien juzgaste." ⁴⁴Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: "¿Ves a esta mujer? Vine a tu casa, y tú no vertiste agua sobre mis pies; mas ésta ha regado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos. ⁴⁵Tú no me diste el ósculo; mas ella, desde que entró, no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶Tú no ungiste con óleo mi cabeza; ella ha ungido mis pies con ungüento. ⁴⁷Por lo cual, te digo, se le han perdonado sus pecados, los muchos, puesto que ha amado mucho. A la inversa, aquel a quien se perdona poco, ama poco." ⁴⁸Después dijo a ella: "Tus pecados se te han perdonado." ⁴⁹Entonces, los que estaban con Él a la mesa se pusieron a decir entre sí: "¿Quién es Éste, que también perdona pecados?" ⁵⁰Y dijo a la mujer: "Tu fe te ha salvado: ve hacia la paz."

CAPÍTULO VIII

LAS SANTAS MUJERES. ¹En el tiempo siguiente anduvo caminando por ciudades y aldeas, predicando y anunciando la Buena Nueva del reino de Dios, y con Él los Doce, ²y también algunas mujeres, que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades: María, la llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; ³Juana, mujer de Cuzá el intendente de Herodes; Susana, y muchas otras, las cuales les proveían del propio sustento de ellas.

PARÁBOLA DEL SEMBRADOR. ⁴Como se juntase una gran multitud, y además los que venían a Él de todas las ciudades, dijo en parábola: ⁵"El sembrador salió a sembrar su simiente. Y al

28. *Juan Bautista* es el último y el más grande de los profetas de la Antigua Alianza. Los verdaderos hijos de la Iglesia son superiores a él, siempre que tengan esa fe viva cuya falta tanto reprochaba Jesús a los mismos apóstoles; pues siendo hijos de Dios (Juan 1, 12) forman el Cuerpo de Cristo (Ef. 1, 22). Son la Esposa, que es "una" con Él como nueva Eva con el nuevo Adán —en tanto que de Juan sólo se dice que es "amigo del Esposo" (Juan 3, 29)—; se alimentan con su Carne y su Sangre redentora; reciben su Espíritu y esperan la vuelta del Esposo que los hará gloriosos como Él (Filip. 3, 20 s.). Justo es que a estos privilegiados corresponda mayor responsabilidad. Cf. Hebr. 6, 4 ss.; 10, 26 ss.; Rom. 11, 20-22.

32. Alusión a un juego de niños. Jesús desenmascara la mala fe de los fariseos que, censurándolo a Él como falto de austeridad y amigo de pecadores, habían rechazado también al Bautista que predicaba la penitencia. Cf. Mat. 21, 25 ss.

33. Véase Mat. 3, 4; Marc. 1, 6.

35. *Por todos sus hijos*: La Sabiduría es el mismo Jesús (Sab. 7, 26; Prov. 8, 22 y notas). Los verdaderos hijos de la Sabiduría son movidos por el Espíritu de Dios (Rom. 8, 14) y con su vida recta dan testimonio de ella. En Mat. 11, 19 dice: "por sus obras". Véase allí la nota.

37 s. Tan grande como el arrepentimiento era el perdón, y el amor que de éste procedía según el v. 47. Como observa S. Jerónimo y muchos otros intérpretes, esta cena no es la de Betania (Mat. 26, 6 ss.; Marc. 14, 3 ss.; Juan 12, 1 ss.).

46. Cuando se trata de honrar a Dios no debemos ser avaros, y sólo hemos de cuidar que sea según Él quiere (cf. Is. 1, 11 y nota), y que el amor sea el único móvil y no la vanidad o el amor propio. Véase Juan 12, 1-8.

47. *Ama poco*: Esta conclusión del Señor muestra que si la pecadora amó mucho es porque se le había perdonado mucho, y no a la inversa, como parecería deducirse de la primera parte del v. La iniciativa no parte del hombre, sino de Dios que obra misericordia (Salmo 58, 11; 78, 8; Denz. 187). S. Agustín confirma esto diciendo que al fariseo no se le podía perdonar mucho porque él, creyéndose justo, a la inversa de Magdalena, pensaba deber poco. Y entonces, claro está que nunca podría llegar a amar mucho según lo enseñado por Jesús.

50. Véase 8, 48; 17, 19; 18, 42.

2. Sólo Lucas relata esos nombres de las mujeres que acompañaban a Jesús. Saludemos en ellas a las primeras representantes del apostolado de la mujer en la Iglesia.

5 ss. Véase Mat. 13, 1 ss. y el comentario que allí hacemos de esta importantísima parábola; Marc. 4, 1 ss.; Is. 6, 9 s.; Juan 12, 40.

sembrar, una semilla cayó a lo largo del camino; y fué pisada y la comieron las aves del cielo. ⁶Otra cayó en la piedra y, nacida, se secó por no tener humedad. ⁷Otra cayó en medio de abrojos, y los abrojos, que nacieron juntamente con ella, la sofocaron. ⁸Y otra cayó en buena tierra, y brotando dió fruto centuplicado. ⁹Diciendo esto, clamó: "¡Quien tiene oídos para oír oiga!"

⁹Sus discípulos le preguntaron lo que significaba esta parábola. ¹⁰Les dijo: "A vosotros ha sido dado conocer los misterios del reino de Dios; en cuanto a los demás (*se les habla*) por parábolas, para que «mirando, no vean; y oyendo, no entiendan». ¹¹La parábola es ésta: «La simiente es la palabra de Dios. ¹²Los de junto al camino, son los que han oído; mas luego viene el diablo, y saca afuera del corazón la palabra para que no crean y se salven. ¹³Los de sobre la piedra, son aquellos que al oír la palabra la reciben con gozo, pero carecen de raíz: creen por un tiempo, y a la hora de la prueba, apostatan. ¹⁴Lo caído entre los abrojos, son los que oyen, mas siguiendo su camino son sofocados por los afanes de la riqueza y los placeres de la vida, y no llegan a madurar. ¹⁵Y lo caído en la buena tierra, son aquellos que oyen con el corazón recto y bien dispuesto y guardan consigo la palabra y dan fruto en la perseverancia.»

¹⁶Nadie que enciende luz, la cubre con una vasija ni la pone bajo la cama, sino en el candelero, para que todos los que entren, vean la luz. ¹⁷Nada hay oculto que no deba ser manifestado, ni nada secreto que no deba ser conocido y sacado a luz. ¹⁸¡Cuidad de escuchar bien! Al que tiene, se le dará, y al que no tiene, aun lo que cree tener le será quitado."

LOS PARIENTES DE JESÚS. ¹⁹Luego su madre y sus hermanos se presentaron y no podían llegar hasta Él por causa de la multitud. ²⁰Le anunciaron: "Tu madre y tus hermanos están de pie afuera y desean verte." ²¹Respondiéndoles y dijo: "Mi madre y mis hermanos son éstos: los que oyen la palabra de Dios y la practican."

LA TEMPESTAD CALMADA. ²²Por aquellos días subió con sus discípulos en una barca, y les dijo: "Pasemos a la otra orilla del lago", y partieron. ²³Mientras navegaban, se durmió. Enton-

ces un torbellino de viento cayó sobre el lago, y las aguas los iban cubriendo, y peligrosaban. ²⁴Acercándose a Él, lo despertaron diciendo: "¡Maestro, Maestro, perecemos!" Despierto, Él increpó al viento y al oleaje, y cesaron, y hubo bonanza. ²⁵Entonces les dijo: "¿Dónde está vuestra fe?" Y llenos de miedo y de admiración, se dijeron unos a otros: "¿Quién, pues, es Éste que manda a los vientos y al agua, y le obedecen?"

EL POSESO DE GERGESA. ²⁶Y abordaron en la tierra de los gergesenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. ²⁷Cuando hubo descendido a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, que tenía demonios; hacía mucho tiempo que no llevaba ningún vestido, ni vivía en casa, sino en los sepulcros. ²⁸Al ver a Jesús, dió gritos, postróse ante Él y dijo a gran voz: "¿Qué tenemos que ver yo y Tú, Jesús, hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes." ²⁹Y era que Él estaba mandando al espíritu inmundo que saliese del hombre. Porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; lo ataban con cadenas y lo sujetaban con grillos, pero él rompía sus ataduras, y el demonio lo empujaba al despoblado. ³⁰Y Jesús le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" Respondió: "Legión"; porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. ³¹Y le suplicaron que no les mandase ir al abismo. ³²Ahora bien, había allí una piara de muchos puercos que pacían sobre la montaña; le rogaron que les permitiese entrar en ellos, y se lo permitió. ³³Entonces los demonios salieron del hombre y entraron en los puercos, y la piara se despeñó precipitadamente en el lago, y allí se ahogó. ³⁴Los porqueros que vieron lo ocurrido huyeron y dieron la noticia en la ciudad y por los campos. ³⁵Vinieron, pues, las gentes a ver lo que había pasado, y al llegar junto a Jesús, encontraron al hombre, del cual los demonios habían salido, sentado a los pies de Jesús, vestido, en su sano juicio, y se llenaron de miedo. ³⁶Los que lo habían visto les refirieron cómo había quedado libre el endemoniado. ³⁷Y todos los pobladores de la comarca de los gergesenos le rogaron a Jesús que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Y Él, entrando en la barca, se volvió. ³⁸Y el hombre, del cual los demonios habían salido, le suplicaba estar con Él;

10. Véase Is. 6, 9 ss.; Juan 12, 40; Hech. 28, 26; Rom. 11, 8.

16. Mat. 5, 15. Vemos aquí cuán ociosa es la pregunta sobre si es necesario hacer alguna vez actos de fe. Ella ha de ser la vida del justo, según enseña San Pablo (Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38). Cf. Hab. 2, 4.

21. María es precisamente la primera que escucha la palabra de Dios y la guarda en su corazón (1, 45; 2, 19 y 51; 11, 28). Jesús muestra además que la vocación del apóstol está por encima de la voz de la sangre. Cf. 2, 49; Mat. 12, 46 ss.; Marc. 3, 31 ss.

23. Véase Mat. 8, 23 ss.; Marc. 4, 35 ss. Olvidado siempre de Sí mismo, el Verbo hecho hombre cae rendido de cansancio en la barca (cf. Juan 4, 6). Con frecuencia pasaba la noche en el mar o al raso, donde no podía reclinar su cabeza. Cf. 9, 58; Mat. 8, 20; Fil. 2, 7.

26. Gergesa: en Mateo (8, 28): Gadara; en la Vulgata Gerasa, situada al Este del Mar de Galilea.

32. He aquí un ruego de demonios. Y Jesús lo escuchó. Era sin duda menos perverso que el que le hicieron los hombres en él v. 37.

33. El ahogarse la piara parece un castigo infligido a los propietarios de los cerdos, para quienes los sucios animales valían más que la presencia del bienhechor que había curado al endemoniado. Cf. Mat. 8, 28 ss.; Marc. 5, 1 ss.

37. Es una oración que ruega a Jesús... ¡para que se vaya! Y es todo un pueblo el que así ruega, con tal de no arriesgar sus puercos. Cf. v. 32; 4, 31. Sobre el miedo que aleja de Cristo, véase Juan 6, 21 y nota.

pero Él lo despidió diciéndole: ³⁹"Vuelve de nuevo a tu casa, y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo." Y él se fué proclamando por toda la ciudad todas las cosas que le había hecho Jesús.

JESÚS RESUCITA A LA HIJA DE JAIRÓ Y SANA A UNA MUJER ENFERMA. ⁴⁰A su regreso, Jesús fué recibido por la multitud, porque estaban todos esperándolo. ⁴¹He ahí que llegó un hombre llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga. Se echó a los pies de Jesús y le suplicó que fuera a su casa; ⁴²porque su hija única, como de doce años de edad, se moría. Mas yendo Él, la multitud lo sofocaba. ⁴³Y sucedió que una mujer que padecía de un flujo de sangre, desde hacía doce años y que, después de haber gastado en médicos todo su sustento, no había podido ser curada por ninguno, ⁴⁴se acercó por detrás y tocó la franja de su vestido, y al instante su flujo de sangre se paró. ⁴⁵Jesús dijo: "¿Quién me tocó?" Como todos negaban, Pedro le dijo: "Maestro, es la gente que te estrecha y te aprieta." ⁴⁶Pero Jesús dijo: "Alguien me tocó, porque he sentido salir virtud de Mí." ⁴⁷Entonces, la mujer, viéndose descubierta, vino toda temblorosa a echarse a sus pies y declaró delante de todo el pueblo por qué motivo lo había tocado, y cómo había quedado sana de repente. ⁴⁸Y Él le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado, ve hacia la paz."

⁴⁹Cuando Él hablaba todavía, llegó uno de casa del jefe de la sinagoga a decirle: "Tu hija ha muerto, no molestes más al Maestro." ⁵⁰Oyendo Jesús, le dijo: "No temas; únicamente crec y sanará." ⁵¹Llegado, después, a la casa, no dejó entrar a nadie consigo, excepto a Pedro, Juan y Santiago, y también al padre y a la madre de la niña. ⁵²Todos lloraban y se lamentaban por ella. Mas Él dijo: "No lloréis; no ha muerto, sino que duerme." ⁵³Y se reían de Él, sabiendo que ella había muerto. ⁵⁴Mas Él, tomándola de la mano, clamó diciendo: "Niña, despierta." ⁵⁵Y le volvió el espíritu, y al punto se levantó y Jesús mandó que le diesen de comer. ⁵⁶Sus padres quedaron fuera de sí; y Él les encomendó que a nadie dijeran lo acontecido.

41. La fe del que era jefe de la sinagoga no es tan grande como la del centurión pagano. Éste creyó que la presencia de Jesús no era necesaria para hacer un milagro, mientras que Jairo insiste en que Jesús se presente personalmente. Cf. Mat. 9, 18 ss.; Marc. 5, 22 ss. Jesús nos muestra continuamente esas sorpresas para que no nos escandalicemos por nada. Cf. 10, 13-15 y 31-33; Mat. 15, 24-28; 21, 31; Juan 16, 1-4.

51. Esta medida y la prohibición de hablar de lo sucedido (v. 56) tienen por objeto prevenir la indiscreción de la muchedumbre que habría estorbado la actividad apostólica del Señor y contribuido a aumentar la envidia y provocar inútilmente la persecución antes del tiempo señalado (cf. 4, 30; Juan 8, 59). Así también a sus discípulos "corderos entre lobos", les enseña Él la prudencia de la serpiente (Mat. 10, 16) que cuida de no exponer su cabeza a que la aplasten. Recuérdese las catacumbas donde los cristianos, para hacer el bien, tenían que ocultarse como si fuesen malhechores. Cf. 9, 21.

CAPÍTULO IX

MISIÓN DE LOS APÓSTOLES. ¹Habiendo llamado a los Doce, les dió poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. ²Y los envió a pregonar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. ³Y les dijo: "No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. ⁴En la casa en que entrareis, quedaos, y de allí partid. ⁵Y dondequiera que no os recibieren, salid de esa ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos." ⁶Partieron, pues, y recorrieron las aldeas, predicando el Evangelio y sanando en todas partes.

⁷Oyó Herodes, el tetrarca, todo lo que sucedía, y estaba perplejo, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos, ⁸otros que Elías había aparecido, otros que uno de los antiguos profetas había resucitado. ⁹Y decía Herodes: "A Juan, yo lo hice decapitar, ¿quién es, pues, éste de quien oigo decir tales maravillas?" Y procuraba verlo.

MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹⁰Vueltos los apóstoles le refirieron (a Jesús) todo lo que habían hecho. Entonces, tomándolos consigo, se retiró a un lugar apartado, de una ciudad llamada Betsaida. ¹¹Y habiéndolo sabido las gentes, lo siguieron. Él los recibió, les habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello. ¹²Mas al declinar el día los Doce se acercaron a Él para decirle: "Despide a la multitud, que vayan en busca de albergue y alimento a las aldeas y granjas de los alrededores, porque aquí estamos en despoblado." ¹³Les dijo: "Dadles vosotros de comer." Le contestaron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que vayamos nosotros a comprar qué comer para todo este pueblo." ¹⁴Porque eran como unos cinco mil hombres. Dijo entonces a sus discípulos: "Hacedlos recostar por grupos como de a cincuenta." ¹⁵Hicieronlo así y acomodaron a todos. ¹⁶Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los dió a sus discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre. ¹⁷Todos comieron hasta saciarse, y de lo que les sobró se retiraron doce canastos de pedazos.

CONFESIÓN DE PEDRO. ¹⁸Un día que estaba

3. En 22, 35 Él les muestra cómo nada les faltó a pesar de esto. Los apóstoles y sus sucesores deben dedicarse exclusivamente a la *propagación del reino de Dios*. Es la Providencia la que se encarga de sustentarlos (Mat. 6, 23). Cf. Mat. 10, 9 ss.; Marc. 6, 8 ss.; II Tim. 2, 4 y nota.

4. El sentido es el mismo de 10, 7.

11. Véase Mat. 14, 13-21; Marc. 6, 33-46; Juan 6, 1-13.

16. La *multiplicación de los panes*, efecto de la oración y bendición del Señor, es una figura del misterio eucarístico por el cual todos participamos de un mismo pan que es Cristo (I Cor. 10, 17), nuestro pan celestial (11, 3).

18 ss. Véase Mat. 16, 13 ss.; Marc. 8, 27 ss. *Estaba orando a solas*: Basta saber que Jesús cultivaba

orando a solas, hallándose con Él sus discípulos, les hizo esta pregunta: "¿Quién dicen las gentes que soy Yo?" ¹⁹Le respondieron diciendo: "Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado." ²⁰Díjoles: "Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?" Pedro le respondió y dijo: "El Ungido de Dios." ²¹Y Él les recomendó con energía no decir esto a nadie, ²²agregando: "Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que sea muerto, y que al tercer día sea resucitado."

NEGACIÓN DEL YO. ²³Y a todos les decía: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz cada día, y si-

la soledad, para comprender que es bueno hacer lo mismo, y que en ello se encuentra un tesoro. No solamente en su Cuaresma del desierto (Mat. 4, 1 ss.; Luc. 4, 1 ss.), ni solamente antes de elegir sus discípulos, sino de un modo habitual buscaba la soledad del monte (Mat. 14, 23), o de la noche (Luc. 6, 12; Juan 8, 1 s.), o de Getsemani, para ponerse en oración; y así nos enseña a que lo imitemos, exhortándonos a orar en la soledad, y en el secreto del aposento (Mat. 6, 5 ss.). Todas las biografías de hombres de pensamiento nos muestran que aman la soledad, el silencio, el campo y que allí concibieron sus más grandes ideas. ¿Cuánto más será así cuando no se trata de puros conceptos terrenales o ensueños de poetas, sino de la realidad toda interior que se pasa entre el alma y Dios? Cuando vemos un paisaje, o sentimos una emoción, o se nos ocurre alguna idea, quisiéramos compartirla con los amigos como un desahogo sentimental. El día que nuestra fe llegue a ser bastante viva para recordar que Jesús, junto con el Padre (Juan 14, 23) y el Espíritu Santo (Juan 14, 16), habita siempre en los corazones de los que creen (Ef. 3, 17) y que, por tanto, siempre la soledad es estar con Él como Él estaba con el Padre (Juan 16, 32) pensando con Él (Juan 8, 16) y viviendo de Él (Juan 6, 57); entonces amaremos ese trato con Él real y durable, en conversación activísima y permanente; pues si se interrumpe puede reanudarse siempre al instante. Es allí donde Él nos indica las cosas de caridad y apostolado que Él quiere realicemos, sea por escrito o de obra o de palabra, cuando llegue el momento. "Nadie puede sin peligro aparecer, dice el Kempis, sino aquel que prefiera estar escondido." Cf. Cant. 1, 8 y nota.

20. Cf. Mat. 16, 13 ss. y notas. *El Ungido* o Mesías. Así también Marc. 8, 29. En Mat. 16, 16 se lee "el Hijo" de Dios, aunque algunos han leído como aquí *ungido* o "santo de Dios".

21. Cf. 8, 51 y nota.

23. Jesús no dice, como el oráculo griego: "cóncete a ti mismo", sino: "niegate a ti mismo". La explicación es muy clara. Él pagano ignoraba el dogma de la caída original. Entonces decía lógicamente: analízate, a ver qué hay en ti de bueno y qué hay de malo. Jesús nos enseña simplemente a descalificarnos a priori, por lo cual ese juicio previo del autoanálisis resulta barto inútil, dada la amplitud inmensa que tuvo y que conserva nuestra caída original. Ella nos corrompió y depravó nuestros instintos de tal manera, que San Pablo nos pudo decir con el Salmista: "Todo hombre es mentiroso" (Rom. 3, 4; S. 115, 2). Por lo cual el Profeta nos previene: "Perverso es el corazón de todos e impenetrable: ¿Quién podrá conocerlo?" (Jer. 17, 9). Y también: "Maldito el hombre que confía en el hombre" (ibid. 5). De Jesús sabemos que no se fiaba de los hombres, "porque los conocía a todos" (Juan 2, 24; Marc. 8, 34 y nota).

game. ²⁴Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que pierda su vida a causa de Mí, la salvará. ²⁵Pues ¿qué provecho tiene el hombre que ha ganado el mundo entero, si a sí mismo se pierde o se daña? ²⁶Quien haya, pues, tenido vergüenza de Mí y de mis palabras, el Hijo del hombre tendrá vergüenza de él, cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles. ²⁷Os digo, en verdad, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte sin que hayan visto antes el reino de Dios."

LA GLORIOSA TRANSFIGURACIÓN. ²⁸Pasaron como ocho días después de estas palabras, y, tomando a Pedro, Juan y Santiago, subió a la montaña para orar. ²⁹Y mientras oraba, la figura de su rostro se hizo otra y su vestido se puso de una claridad deslumbradora. ³⁰Y he aquí a dos hombres hablando con Él: eran Moisés y Elías, ³¹los cuales, apareciendo en gloria, hablaban del éxodo suyo que Él iba a verificar en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros estaban agobiados de sueño, mas habiéndose despertado, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban a su lado. ³³Y en el momento en que se separaban de Él, dijo Pedro a Jesús: "Maestro, bueno es para nosotros estarnos aquí; hagamos, pues, tres pabellones, uno para Ti, uno para Moisés, y uno para Elías", sin saber lo que decía. ³⁴Mientras él decía esto, se hizo una nube que los envolvió en sombra. Y se asustaron al entrar en la nube. ³⁵Y desde la nube una voz se hizo oír: "Este es mi Hijo el Elegido: escuchadle a Él." ³⁶Y al hacerse oír la voz, Jesús se encontraba solo. Guardaron, pues, silencio; y a nadie dijeron, por entonces, cosa alguna de lo que habían visto.

EL NIÑO EPILÉPTICO. ³⁷Al día siguiente, al bajar de la montaña, una gran multitud de gente iba al encuentro de Él. ³⁸Y he ahí que de entre la muchedumbre, un varón gritó diciendo: "Maestro, te ruego pongas tus ojos sobre mi hijo, porque es el único que tengo. ³⁹Se apodera de él un espíritu, y al instante se pone a gritar; y lo retuerce en convulsiones hasta hacerle echar espumarajos, y a duras

24. Cf. Mat. 10, 39 y nota. Bien se explica, después del v. 23, este fracaso del que intenta lo que no es capaz de realizar. Véase 14, 33; Juan 15, 5 y notas. Su *vida* se traduce también: *su alma*.

27. Véase San Mateo, 16, 28 y nota; San Marcos, 8, 39.

28 ss. Véase Mat. 17, 1-8; Marc. 9, 2 s.

31. *El éxodo*: su muerte (cf. II Pedr. 1, 15), como el nacimiento es llamado *entrada* en Hech. 13, 24 (cf. Sab. 3, 2; 7, 6). Jesús solía hablar de *su partida* y a veces los judíos pensaban que se iría a los gentiles (Juan 7, 33-36; 8, 21 s.).

35. *Escuchadle*: Véase Mat. 17, 5; Marc. 9, 6 y nota. "Como si dijera: Yo no tengo más verdades que revelar, ni más cosas que manifestar. Que si antes hablaba, era prometiendo a Cristo; mas ahora el que me preguntase y quisiese que yo algo le revelase, sería en alguna manera pedirme otra vez a Cristo, y pedirme más verdades, que ya están dadas en Él" (S. Juan de la Cruz).

37 ss. Véase Mat. 18, 1-5; Marc. 9, 33 ss.

penas se aparta de él, dejándolo muy maltratado. ⁴⁰Rogué a tus discípulos que lo echasen, y ellos no han podido." ⁴¹Entonces Jesús respondió y dijo: "Oh, generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros y tendré que soportaros? Trae acá a tu hijo." ⁴²Aun no había llegado éste a Jesús, cuando el demonio lo zamarreó y lo retorció en convulsiones. Mas Jesús increpó al espíritu impuro y sanó al niño, y lo devolvió a su padre. ⁴³Y todos estaban maravillados de la grandeza de Dios.

PREDICCIÓN DE LA PASIÓN. Como se admirasen todos de cuanto Él hacía, dijo a sus discípulos: ⁴⁴"Vosotros, haced que penetren bien en vuestros oídos estas palabras: el Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres." ⁴⁵Pero ellos no entendían este lenguaje, y les estaba velado para que no lo comprendiesen; y no se atrevieron a interrogarlo al respecto.

HUMILDAD Y TOLERANCIA. ⁴⁶Y entró en ellos la idea: ¿Quién de entre ellos sería el mayor? ⁴⁷Viendo Jesús el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño, púsolo junto a Sí, ⁴⁸y les dijo: "Quien recibe a este niño en mi nombre, a Mí me recibe; y quien me recibe, recibe al que me envió; porque el que es el más pequeño entre todos vosotros, ése es grande." ⁴⁹Entonces Juan le respondió diciendo: "Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo impedíamos, porque no (*te*) sigue con nosotros." ⁵⁰Mas Jesús le dijo: "No impidáis, pues quien no está contra vosotros, por vosotros está."

IV. VIAJE A JUDEA Y ACTIVIDAD EN JERUSALÉN

(9,51 - 21,38)

LOS SAMARITANOS LE NIEGAN HOSPEDAJE. ⁵¹Como se acercase el tiempo en que debía ser quitado, tomó resueltamente la dirección de Jerusalén. ⁵²Y envió mensajeros delante de sí, los cuales, de camino, entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. ⁵³Mas no lo recibieron, porque iba camino de Jerusalén. ⁵⁴Viendo (*esto*) los discípulos Santiago y Juan, le dijeron: "Señor, ¿quieres que mandemos que el fuego caiga del cielo, y los consuma?" ⁵⁵Pero Él, habiéndose vuelto a ellos los reprendió. ⁵⁶Y se fueron hacia otra aldea.

EL SEGUIMIENTO DE JESÚS. ⁵⁷Cuando iban ca-

41. Repréndete a los discípulos por su falta de fe que les impidió hacer el milagro. Cf. Marc. 9, 29 y nota.

50. Véase Marc. 9, 39 y nota.

53. Los samaritanos y los judíos se odiaban mutuamente. Jesús, cuya mansedumbre contrasta con la cólera de los discípulos, les muestra en 10, 25 ss.; 17, 18 y Juan 4, 1 ss. cómo hay muchos samaritanos mejores que los judíos.

minando, alguien le dijo: "Te seguiré a donde quiera que vayas." ⁵⁸Jesús le dijo: "Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza." ⁵⁹Dijo a otro: "Sígueme." Este le dijo: "Señor, permíteme ir primero a entererrar a mi padre." ⁶⁰Respondióle: "Deja a los muertos enterrar a sus muertos; tú, ve a anunciar el reino de Dios." ⁶¹Otro más le dijo: "Te seguiré, Señor, pero permíteme primero decir adiós a los de mi casa." ⁶²Jesús le dijo: "Ninguno que pone mano al arado y mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios."

CAPÍTULO X

MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS DISCÍPULOS. ¹Después de esto, el Señor designó todavía otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de Él a toda ciudad o lugar, adonde Él mismo quería ir. ²Y les dijo: "La mies es grande, y los obreros son pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³Id: os envío como corderos entre lobos. ⁴No llevéis ni bolsa, ni alforja, ni calzado, ni saludéis a nadie por el camino. ⁵En toda casa donde entréis, decid primero: «Paz a esta casa.» ⁶Y si hay allí un hijo de paz, reposará sobre él la paz vuestra; si no, volverá a vosotros. ⁷Permaneced en la misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den, porque el obrero es acreedor a su salario. No paséis de casa en casa. ⁸Y en toda ciudad en donde entréis y os reciban, comed lo que os pusieren delante. ⁹Curad los enfermos que haya en ella, y decidles: «El reino de Dios está llegando a vosotros.» ¹⁰Y en toda ciudad en donde entréis y no os quisieren recibir, salid por sus calles, y decid: «¡Aun el polvo que de vuestra ciudad se pegó a nuestros pies, lo sacudimos (*dejándolo*) para vosotros. Pero sabedlo: ¡el reino de Dios ha llegado!» ¹²Os digo que en aquel día será más tolerable para los de Sodoma que para aquella ciudad. ¹³¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque si en Tiro y Sidón hubiesen sido hechos los milagros que se cumplieron entre vosotros, desde hace mucho tiempo se habrían arrepentido en saco y en

60. Los muertos que entierran a sus muertos son los que absorben en las preocupaciones mundanas no tienen inteligencia del reino de Dios (cf. I Cor. 2, 14). Ni este aspirante, ni los otros dos llegan a ser discípulos, porque les falta el espíritu de infancia y prefieren su propio criterio al de Jesús. Véase II Cor. 10, 5.

3. Véase Mat. 10, 16 y nota.

4. *Ni saludéis*: Los orientales son muy ceremoniosos y para ellos saludar equivale a detenerse y perder tiempo. Véase Mat. 10, 9 s. y nota.

5 s. *Hijo de paz* es aquel que está dispuesto a aceptar la palabra de Dios. Hermosa fórmula de saludo (v. 5), que debíamos usar en la vida, como se la usa en la Liturgia. Cf. 1, 28; Mat. 10, 12 y notas.

12. El rechazo de los predicadores del Evangelio es para Jesús el peor de los agravios (Juan 12, 47 s.).

13. El ¡ay! del Señor se ha cumplido de modo espantoso. Las ruinas de esas ciudades lo denuncian hasta hoy. Cf. 11, 21-23.

ceniza. ¹⁴Mas para Tiro y para Sidón, será más tolerable, en el juicio, que para vosotros. ¹⁵Y tú, Cafarnaúm, ¿serás acaso exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el abismo descenderás! ¹⁶Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha; y quien a vosotros rechaza, a Mí me rechaza; ahora bien, quien me rechaza a Mí, rechaza a Aquel que me envió."

¹⁷Entretanto los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre." ¹⁸Dijoles: "Yo veía a Satanás caer como un relámpago del cielo. ¹⁹Mirad que os he dado potestad de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará. ²⁰Sin embargo no habéis de gozaros en esto de que los demonios se os sujetan, sino gozaos de que vuestros nombres están escritos en el cielo."

INFANCIA ESPIRITUAL. ²¹En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te plugo a Ti. ²²Por mi Padre, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo." ²³Y volviéndose hacia sus discípulos en particular, dijo: "¡Felices los ojos que ven lo que vosotros veis! ²⁴Os aseguro: muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron."

EL BUEN SAMARITANO. ²⁵Se levantó entonces un doctor de la Ley y, para enredarlo le dijo: "Maestro, ¿qué he de hacer para lograr la herencia de la vida eterna?" ²⁶Respondióle: "En la Ley, ¿qué está escrito? ¿Cómo lees?" ²⁷Y él replicó diciendo: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo." ²⁸Díjole (*Jesús*): "Has respondido justamente. Haz esto y vivirás." ²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: "¿Y quién es mi prójimo?" ³⁰Jesús repuso diciendo: "Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado

y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo. ³²Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo. ³³Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; ³⁴y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. ³⁵Al día siguiente, sacando dos denarios los dió al posadero y le dijo: "Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta." ³⁶¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandidos?" ³⁷Respondió: "El que se apiadó de él." Y Jesús le dijo: "Ve, y haz tú lo mismo."

MARÍA Y MARTA. ³⁸Durante su viaje, entró en cierta aldea, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa. ³⁹Tenía ésta una hermana llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. ⁴⁰Pero Marta, que andaba muy afanada en los múltiples quehaceres del servicio, vino a decirle: "Señor, ¿no se te da nada que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude." ⁴¹El Señor le respondió: "¡Marta, Marta! tú te afanas y te agitas por muchas cosas. ⁴²Una sola es necesaria. María eligió la buena parte, que no le será quitada."

CAPÍTULO XI

LA ORACIÓN DOMINICAL. ¹Un día que Jesús estaba en oración, en cierto lugar, cuando hubo terminado, uno de sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar, como Juan lo enseñó a sus discípulos." ²Les dijo: "Cuando oráis,

37. El doctor de la ley, orgulloso de su raza, que en el v. 29 parecía dispuesto a no reconocer como prójimos sino a sus compatriotas, se ve obligado a confesar aquí que aquel despreciado samaritano era más prójimo del judío en desgracia que el sacerdote y el levita del pueblo escogido. En ese judío herido se veía representado el doctor, y confesaba humillado que el extranjero a quien él no aceptaba como prójimo le había dado pruebas de serlo al portarse como tal, en contraste con la actitud de los otros dos judíos. Cf. Mat. 22, 34 ss.; Marc. 12, 28 ss. Deut. 6, 5; Lev. 19, 18.

38. La aldea es *Betania*, a tres Km. de Jerusalén. Jesús solía hospedarse allí en casa de estas hermanas de Lázaro.

42. Es éste otro de los puntos fundamentales de la Revelación cristiana, y harto difícil de comprender para el que no se hace pequeño. Dios no necesita de nosotros ni de nuestras obras, y éstas valen en proporción al amor que las inspira (I Cor. 13). Jesucristo es "el que habla" (Juan 4, 26; 9, 37), y el primer homenaje que le debemos es escucharlo (Mat. 17, 5; Juan 6, 29). Sólo así podremos luego servirlo dignamente (II Tim. 3, 16).

2 ss. Compárese esta versión de la *Oración dominical* con la de San Mateo, 6, 9-13 y notas. *Santificado*, etc.: Sobre el nombre de Dios, véase Ex. 3, 14 y nota; S. 134, 13; Luc. 1, 49. El P. Garrigou-Lagrange dice muy bien que toda la mística está en el Padrenuestro, por donde se ve que hablar de mística no ha de ser cosa rara ni excepcional entre los cristianos, pues que todos saben y rezan

16. Véase Mat. 10, 40; Juan 13, 20.

18. Sobre esta visión profética de Jesús véase Apoc. 12, 9; Dan. 12, 1.

20. *Están escritos en el cielo*, "que, en buena teología, es como decir: Gozaos si están escritos vuestros nombres en el libro de la vida. Donde se entiende que no se debe el hombre gozar sino en ir camino de ella, que es hacer las obras en caridad; porque ¿qué aprovecha y qué vale delante de Dios lo que no es amor de Dios?" (S. Juan de la Cruz). Cf. Apoc. 20, 15; 22, 19.

21. He aquí el gran misterio de la *infancia espiritual*, que difícilmente aceptamos, porque repugna, como incomprensible al orgullo de nuestra inteligencia. Por eso S. Pablo dice que la doctrina del Evangelio es escándalo y locura (I Cor. caps. 1-3). Cf. 11, 34 ss. y nota; 18, 17; Mat. 11, 25 y nota; 18, 3 s.; 19, 17; I Cor. 14, 20; II Cor. 4, 3.

23 s. Véase Mat. 13, 16 s.

decid: Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino. ³Danos cada día nuestro pan supersubstancial; ⁴y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe; y no nos introduzcas en prueba."

PARÁBOLA DEL AMIGO INOPORTUNO. ⁵Y les dijo: "Quien de vosotros, teniendo un amigo, si va (*éste*) a buscarlo a medianoche y le dice: "Amigo, necesito tres panes, ⁶porque un amigo me ha llegado de viaje, y no tengo nada que ofrecerle", ⁷y si él mismo le responde de adentro: "No me incomodes, ahora mi puerta está cerrada y mis hijos están como yo en cama, no puedo levantarme para darte", ⁸os digo, que si no se levanta para darle por ser su amigo, al menos a causa de su pertinacia, se levantará para darle todo lo que le hace falta. ⁹Yo os digo: "Pedid y se os dará, buscad y encontréis, golpead y se os abrirá." ¹⁰Porque todo el que pide obtiene, el que busca halla, al que golpea se le abre. ¹¹¿Qué padre, entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿Si pide pescado, en lugar de pescado le

esa oración; a menos que la recitasen sólo con los labios y teniendo su corazón distante. Tal es lo que Jesús imputa a sus peores enemigos, los fariseos (Mat. 15, 8). Cualquiera cristiano tiene así a su disposición toda la mística, pues lo más alto de esta vida consiste en ser, respecto a nuestro Padre divino, "todo enseñable", como los niños pequeños. Este Padrenuestro breve que trae San Lucas, sintetiza en forma sumamente admirable esa actitud filial que, desecando toda la gloria para su Padre (cf. Lev. 22, 32), ansía que llegue su reino (para que en toda la tierra se haga su voluntad, como se dice en San Mateo), y entretanto le pide, para poder vivir en este exilio, el don de Jesús que es la vida (I Juan 5, 11 s.), "el pan de Dios que desciende del cielo y da la vida al mundo" (Juan 6, 33 y 48).

4. Job fué puesto a prueba por Satanás con permiso de Dios, y Él lo sostuvo para que fuese fiel, con lo cual Job salió beneficiado de la prueba. Aquí, en cambio, la infinita delicadeza de Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos ahorre esa prueba, y que para ello (como añade en Mat. 6, 13) nos libre del Maligno, a la inversa del caso de Job. Admiramos el amor que Jesús, nuestro Hermano Mayor, deja traslucir en esto, y recojamos la suavísima y enorme enseñanza sobre la estimación que Dios hace de la humildad y pequeñez, al punto que, el pedirle nos libre de las pruebas, confesando nuestra debilidad e incapacidad para sufrirlas, le agrada más que la presunción de querer sufrir como Job. Porque si así no fuese, nos habría enseñado Jesús a pedir pruebas. Compárese esto con el fracaso de Pedro cuando alardea de valiente (Juan 13, 37 y nota). Inmenso y dichoso descubrimiento es éste de que Dios no se goza en vernos sufrir y de que prefiere vernos pequeños como niños a vernos heroicos y soberbios. Toda la espiritualidad de Santa Teresa de Lisieux está aquí.

5. Hemos fijado el verdadero sentido de esta compleja construcción semítica: el *amigo importuno* no es, en la parábola, uno de los oyentes de Jesús, que va a pedir a otro amigo, sino que es este otro quien viene a importunarlo a él. Jesús usa muchas veces esa fórmula: ¿Quié debate de vosotros no haría tal cosa?, lo cual es muy elocuente para que cada oyente se ponga en el caso y se examine en su corazón.

9. Véase el envidiable ejemplo de la cananea (Marc. 7, 28) en su fe que cree aún contra toda apariencia (Rom. 4, 18 ss.).

dará una serpiente? ¹²¿O si pide un huevo, le dará un escorpión? ¹³Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!"

BLASFEMIAS DE LOS FARISEOS. ¹⁴Estaba Jesús echando un demonio, el cual era mudo. Cuando hubo salido el demonio, el mudo habló. Y las muchedumbres estaban maravilladas. ¹⁵Pero algunos de entre ellos dijeron: "Por Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa los demonios." ¹⁶Otros, para ponerlo a prueba, requerían de Él una señal desde el cielo. ¹⁷Mas Él, habiendo conocido sus pensamientos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo, es arruinado, y las casas caen una sobre otra. ¹⁸Si pues, Satanás se divide contra él mismo, ¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decis vosotros que por Beelzebul echo Yo los demonios. ¹⁹Ahora bien, si Yo echo los demonios por virtud de Beelzebul, ¿vuestros hijos por virtud de quién los arrojan? Ellos mismos serán, pues, vuestros jueces. ²⁰Mas si por el dedo de Dios echo Yo los demonios, es que ya llegó a vosotros el reino de Dios. ²¹Cuando el hombre fuerte y bien armado guarda su casa, sus bienes están seguros. ²²Pero si sobreviniendo uno más fuerte que él lo vence, le quita todas sus armas en que confiaba y reparte sus despojos. ²³Quien no está conmigo, está contra Mí; y quien no acumula conmigo, desparrama."

PODER DE SATANÁS. ²⁴"Cuando el espíritu in-mundo sale de un hombre, recorre los lugares áridos, buscando donde posarse, y, no hallándolo, dice: «Me volveré a la casa mía, de donde salí.» ²⁵A su llegada, la encuentra barri-da y adornada. ²⁶Entonces se va a tomar consigo otros siete espíritus aun más malos que él mismo; entrados, se arraigan allí, y el fin de aquel hombre viene a ser peor que el principio."

²⁷Cuando Él hablaba así, una mujer levantando la voz de entre la multitud, dijo: "¡Feliz el seno que te llevó y los pechos que Tú mamaste!" ²⁸Y Él contestó: "¡Felices más bien

13. *Dará el Espíritu Santo:* Admirable revelación, que contiene todo el secreto de la vida espiritual. La diferencia entre nuestra actitud frente a Dios, y la que tenemos frente a todo legislador y juez, consiste en que a este último, o le obedecemos directamente, o incurrimos en el castigo, el cual no se perdona aunque nos arrepintamos. Con Dios, en cambio, no sólo sabemos que perdona al que se arrepiente de corazón, sino que podemos también decirle esta cosa asombrosa: "Padre, no soy capaz de cumplir tu Ley, porque soy malo, pero dame Tú mismo el buen espíritu, tu propio Espíritu, que Jesús nos prometió en tu nombre, y entonces no sólo te obedeceré, sino que el hacerlo me será fácil y alegre". Tal oración, propia de la fe viva y de la infancia espiritual, es la que más glorifica al divino Padre, porque le da ocasión de desplegar misericordia; y su eficacia es infalible, pues que se funda en la promesa hecha aquí por Jesús.

19. Porque ellos también alardeaban de exorcizar y con tan poca suerte como se ve en Hech. 19, 13 ss.

28. Jesús no repite los *elogios tributados a Ma-*

los que escuchan la palabra de Dios y la conservan!"

LA SEÑAL DE JONÁS. ²⁹Como la muchedumbre se agolpaba, se puso a decir: "Perversa generación es ésta; busca una señal, mas no le será dada señal, sino la de Jonás. ³⁰Porque lo mismo que Jonás fué una señal para los ninivitas, así el Hijo del hombre será una señal para la generación esta. ³¹La reina del Mediodía será despertada en el juicio frente a los hombres de la generación esta y los condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; y hay aquí más que Salomón. ³²Los varones ninivitas actuarán en el juicio frente a la generación esta y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás; y hay aquí más que Jonás."

LA LÁMPARA DE LA SABIDURÍA. ³³"Nadie enciende una candela y la pone escondida en un sótano, ni bajo el celemin, sino sobre el candelero, para alumbrar a los que entran. ³⁴La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está claro, todo tu cuerpo goza de la luz, pero si él está turbio, tu cuerpo está en tinieblas. ³⁵Vigila pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tiniebla. ³⁶Si pues todo tu cuerpo está lleno de luz (*interiormente*), no teniendo parte alguna tenebrosa, será todo él luminoso (*exteriormente*), como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor."

JESÚS NOS DENUNCIA EL MAL CON APARIENCIA DE BIEN. ³⁷Mientras Él hablaba lo invitó un

ría, pero los confirma, mostrándonos que la grandeza de su madre viene ante todo de escuchar la Palabra de Dios y guardarla en su corazón (2, 19 y 51). "Si María no hubiera escuchado y observado la Palabra de Dios, su maternidad corporal no la habría hecho bienaventurada" (S. Crisóstomo). Cf. Marc. 3, 34 y nota.

29 s. Véase Jonás 2.

31. Alude a la reina de Sabá (Arahia) que visitó a Salomón, para ver su sabiduría (III Rey. 10, 1; Mat. 12, 39-42; Marc. 8, 12). Estas referencias que hace Jesús a los que vanamente le piden milagros (cf. Juan 6, 30; 12, 37), tienen por objeto mostrarles que su divina sabiduría basta y sobra para conquistarle, sin necesidad de milagros, la adhesión de cuantos no sean de corazón doble (Juan 7, 19 y nota). Esta sabiduría de Jesús es la lámpara de que habla en el v. 33 ss., y que no debe ser soterrada por los indiferentes, ni escondida por los maestros, porque todos tenemos necesidad de ella para nosotros y para los demás.

34 ss. Nuestro ojo verá bien, y servirá para iluminar todo nuestro ser, esto es, para guiar toda nuestra conducta, si él a su vez es iluminado por esa luz de la sabiduría divina, que no está hecha para esconderse (v. 33). Esa sabiduría es la que está contenida en la Palabra de Dios, a la cual la misma Escritura llama antorcha para nuestros ojos (S. 118, 105 y nota). Entonces, cuando nuestro ojo iluminado ilumine nuestro cuerpo, él alumbrará a los demás (v. 36). Así, pues, el candelero (v. 33) somos nosotros los llamados al apostolado. El v. 35 nos previene que cuidemos no tomar por luz, guía o maestro lo que no sea verdad comprobada: es decir, no entregarnos ciegamente al influjo ajeno. Cf. Mat. 7, 15; I Juan 1, 4 y notas.

fariseo a comer con él; entró y se puso a la mesa. ³⁸El fariseo se extrañó al ver que no se había lavado antes de comer. ³⁹Díjole, pues el Señor: "Vosotros, fariseos, estáis purificando lo exterior de la copa y del plato, en tanto que por dentro estáis llenos de rapiña y de iniquidad. ⁴⁰Insensatos! el que hizo lo exterior ¿no hizo también lo interior? Por eso, dad de limosna el contenido, y todo para vosotros quedará puro. ⁴²Pero, ¡ay de vosotros, fariseos! ¡porque dais el diezmo de la menta, de la ruda y de toda legumbre, y dejáis de lado la justicia y el amor de Dios! Era menester practicar esto, sin omitir aquello. ⁴³¡Ay de vosotros, fariseos! porque amáis el primer sitial en las sinagogas y ser saludados en las plazas públicas. ⁴⁴¡Ay de vosotros! porque sois como esos sepulcros, que no lo parecen y que van pisando las gentes, sin saberlo."

⁴⁵Entonces un doctor de la Ley le dijo: "Maestro, hablando así, nos ultrajas también a nosotros." ⁴⁶Mas Él respondió: "¡Ay de vosotros también, doctores de la Ley! porque agobiáis a los demás con cargas abrumadoras, al paso que vosotros mismos ni con un dedo tocáis esas cargas. ⁴⁷¡Ay de vosotros! porque reedificáis sepulcros para los profetas, pero fueron vuestros padres quienes los asesinaron. ⁴⁸Así vosotros sois testigos de cargo y consentidores de las obras de vuestros padres, porque ellos los mataron y vosotros reedificáis (*sus sepulcros*). ⁴⁹Por eso también la Sabiduría de Dios ha dicho: Yo les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos matarán y perseguirán; ⁵⁰para que se pida cuenta a esta generación de la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la fundación del mundo, ⁵¹desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que fué matado entre el altar y el santuario. Si, os digo se pedirá cuenta a esta generación. ⁵²¡Ay de vosotros! hom-

39 ss. Sobre la condenación del ritualismo fariseico y de su espíritu doble y falto de verdadera fe, véase el terrible discurso del Templo en Mat. 23, 1-36. Cf. Marc. 12, 38 ss.; Luc. 20, 46 s.

40. El contenido: esto es, como observa Pirot, lo que está dentro de las copas y platos. Es una de las grandes luces que da Jesús sobre el valor de la limosna, concordando con 16, 9.

47 s. Pretenden no consentirlos (cf. Mat. 23, 19 ss.), pero lo harán obrando como ellos, según les anuncia en el v. 49.

49. En Mat. 23, 34 se ve que Jesús habla de Él mismo, que es la Sabiduría de Dios, y les vaticina lo que harán con sus discípulos.

51. Véase Mat. 23, 35; Gén. 4, 8; II Par. 24, 20-22.

52. La llave del conocimiento de Dios es la Sagrada Escritura (S. Crisóstomo). Los escribas y fariseos que la interpretaban falsamente, o la reservaban para sí mismos, son condenados como seductores de las almas. El pueblo tiene derecho a que se le predique la Palabra de Dios. En cuanto al conocimiento de la Sagrada Biblia por parte del pueblo, dice S. S. Pio XII en la reciente Encíclica "Divino Afflante": "Favorezoan (los Obispos) y presten su auxilio a todas aquellas pías asociaciones, que tengan por fin editar, y difundir entre los fieles ejemplares impresos de las Sagradas Escrituras, principalmente de los Evangelios, y procuren con todo empeño que en las familias cristianas se tenga ordenada y santamente cotidiana lectura de ellas".

bres de la Ley, porque vosotros os habéis apoderado de la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que iban a entrar, vosotros se lo habéis impedido."

⁵³Cuando hubo salido, los escribas y los fariseos se pusieron a acosarlo vivamente y a quererle sacar respuestas sobre una multitud de cosas, ⁵⁴tendiéndole lazos para sorprender alguna palabra de su boca.

CAPÍTULO XII

CONTRA LA HIPOCRESÍA. ¹Mientras tanto, habiéndose reunido miles y miles del pueblo, hasta el punto que unos a otros se pisoteaban, se puso a decir, dirigiéndose primeramente a sus discípulos: "Guardaos a vosotros mismos de la levadura —es decir de la hipocresía— de los fariseos. ²Nada hay oculto que no haya de ser descubierto, nada secreto que no haya de ser conocido. ³En consecuencia, lo que hayáis dicho en las tinieblas, será oído en plena luz; y lo que hayáis dicho al oído en los sótanos, será pregonado sobre los techos. ⁴Os lo digo a vosotros, amigos míos, no temáis a los que matan el cuerpo y después de esto nada más pueden hacer. ⁵Voy a deciros a quién debéis temer: temed a Aquel que, después de haber dado la muerte, tiene el poder de arrojar en la gehenna. Sí, os lo digo, a Aquel temedle."

SOLICITUD DEL PADRE CELESTIAL. ⁶"¿No se venden cinco pájaros por dos asos? Con todo, ni uno solo es olvidado de Dios. ⁷Aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

1 ss. Miles y miles del pueblo: Jesús no teme el escándalo saludable, y aprovecha esa enorme concurrencia para aleccionar públicamente a sus discípulos contra la hipocresía de los doctores y fariseos que acaba de enrostrar a estos mismos en pleno almuerzo (11, 37-54). Pero aquí hay un sentido especial. Ya no se trata sólo de guardarse contra la doctrina de los fariseos (Mat. 16, 6-12) y del daño que ellos les harán (Mat. 10, 17 ss.), sino de guardarse de no caer ellos mismos en la hipocresía, contaminados por la contagiosa levadura de los fariseos (cf. Gál. 2, 13 ss. y notas). Es decir, pues, que no sólo hemos de predicar y confesar la verdad en plena luz (8, 17), sino también saber que, aunque pretendiésemos usar de hipocresía, todo será descubierto finalmente (v. 3). No hemos pues de temer el decir la verdad (v. 4 s.) y el confesar a Cristo (v. 8) con todas sus paradojas y humillaciones (cf. 7, 23 y nota), pero sí temblar antes de deformar la doctrina por conveniencias mundanas, porque esa es la blasfemia contra el Santo Espíritu, que no será perdonada (v. 10; Mat. 12, 32; Marc. 3, 28 s.). Nótese en cambio la asombrosa blandura de Jesús para las ofensas contra Él (v. 10). Véase Marc. 4, 22 y nota.

7. Nos parece éste uno de los pasajes en que más se descubre la ternura del corazón de Cristo para con nosotros. No piensa Él por cierto muy bien de los hombres (cf. Juan 2, 24 y nota), pero nos ama, y por eso es que valemos para Él y para el Padre más que muchos pájarillos, aunque no lo merezcamos. Contar todos los cabellos de nuestra cabeza es un extremo de amoroso interés a que no llegaría la más cariñosa madre. ¿Dudaremos de estas palabras de Jesús porque son demasiado hermosas? ¿Qué dogma puede haber más digno de fe y más obligatorio que las propias palabras de Jesucristo?

No tenéis vosotros que temer: valéis más que muchos pájaros. ⁸Yo os lo digo: a quien me confesare delante de los hombres, el Hijo del hombre lo confesará también delante de los ángeles de Dios. ⁹Mas el que me haya negado delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios."

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO. ¹⁰"A cualquiera que hable mal contra el Hijo del hombre, le será perdonado, pero a quien blasfemare contra el Santo Espíritu, no le será perdonado. ¹¹Cuando os llevarán ante las sinagogas, los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo y qué diréis para defenderos o qué hablaréis. ¹²Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento mismo lo que habrá que decir." ¹³Entonces uno del pueblo le dijo: "Maestro, dile a mi hermano que parta conmigo la herencia." ¹⁴Jesús le respondió: "Hombre, ¿quién me ha constituido sobre vosotros juez o partidor?"

EL RICO INSENSATO. ¹⁵Y les dijo: "Mirad: preservaos de toda avaricia; porque, la vida del hombre no consiste en la abundancia de lo que posee." ¹⁶Y les dijo una parábola: "Había un rico, cuyas tierras habían producido mucho. ¹⁷Y se hizo esta reflexión: "¿Qué voy a hacer? porque no tengo dónde recoger mis cosechas." ¹⁸Y dijo: "He aquí lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré unos mayores; allí amontonaré todo mi trigo y mis bienes. ¹⁹Y diré a mi alma: Alma mía, tienes cuantiosos bienes en reserva para un gran número de años; reposa, come, bebe, haz fiesta." ²⁰Mas Dios le dijo: "¡Insensato! esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que tú has allegado, ¿para quién será?" ²¹Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo, y no es rico ante Dios."

CONFIANZA EN LA DIVINA PROVIDENCIA. ²²Y dijo a sus discípulos: "Por eso, os digo, no andéis solicitando por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ²³Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. ²⁴Mirad los cuervos: no siembran, ni siegan, ni tienen bodegas ni graneros, y sin embargo Dios los alimenta. ¿Cuánto más valéis vosotros que las aves!

11. Cf. 21, 14 y nota.

14. El Señor no se entromete en cosas temporales. De acuerdo con esta directiva, la Iglesia prohíbe que sus ministros se mezclen en tales asuntos (II Tim. 2, 4 y I Tim. 3, 8). "Con razón rehusa ajustar diferencias mundanas. Él que había venido a revelar los secretos celestiales" (S. Ambrosio). Véase 20, 25 y nota; Juan 18, 30. En las palabras *Quién me ha constituido* hay como un recuerdo irónico de lo que ocurrió a Moisés cuando se rechazó su autoridad (Éx. 2, 14; Hech. 7, 27). Véase Hech. 3, 22 y nota. "¿Qué ocasión habría tenido aquí Jesús para intervenir como se lo pedían, si hubiera querido ganar influencia e imponer su reino en este mundo!" (cf. Juan, 6, 15; 18, 36; Mat. 11, 12).

21. Jesús condena el *atesorar* ambiciosamente (I Tim. 6, 9); no la ordenada economía, como en 9, 17.

²⁵¿Quién de vosotros podría, a fuerza de preocuparse, añadir un codo a su estatura? ²⁶Si pues no podéis ni aun lo mínimo ¿a qué os acongojáis por lo restante? ²⁷Ved los lirios cómo crecen: no trabajan, ni hilan. Sin embargo, Yo os digo que el mismo Salomón, con toda su magnificencia, no estaba vestido como uno de ellos. ²⁸Si pues a la yerba que está en el campo y mañana será echada al horno, Dios viste así ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? ²⁹Tampoco andéis pues afanados por lo que habéis de comer o beber, y no estéis ansiosos. ³⁰Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas. ³¹Buscad pues antes su reino, y todas las cosas os serán puestas delante. ³²No tengas temor, pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre daros el Reino. ³³Vended aquello que poseéis y dad limosna. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde el ladrón no llega, y donde la polilla no destruye. ³⁴Porque allí donde está vuestro tesoro, allí también está vuestro corazón."

PARÁBOLA DE LOS SERVIDORES VIGILANTES. ³⁵"Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas. ³⁶Y sed semejantes a hombres que aguardan a su amo a su regreso de las bodas, a fin de que, cuando Él llegue y golpee, le abran en seguida. ³⁷¡Felices esos servidores, que el amo, cuando llegue, hallará velando! En verdad, os lo digo, él se ceñirá, los hará sentar a la mesa y se pondrá a servirles. ³⁸Y si llega a la segunda vela, o a la tercera, y

así los hallare, ¡felices de ellos! ³⁹Sabedlo bien; porque si el dueño de casa supiese a qué hora el ladrón ha de venir, no dejaría horadar su casa. ⁴⁰Vosotros también estad prontos, porque a la hora que no pensáis es cuando vendrá el Hijo del hombre."

JUICIO DE LOS SERVIDORES. ⁴¹Entonces, Pedro le dijo: "Señor, ¿dices por nosotros esta parábola o también por todos?" ⁴²Y el Señor dijo: "¿Quién es pues el mayordomo fiel y prudente, que el amo pondrá a la cabeza de la servidumbre suya para dar a su tiempo la ración de trigo? ⁴³Feliz ese servidor a quien el amo, a su regreso, hallará haciéndolo así! ⁴⁴En verdad, os digo, lo colocará al frente de toda su hacienda. ⁴⁵Pero si ese servidor se dice a sí mismo: "Mi amo tarda en regresar", y se pone a maltratar a los servidores y a las sirvientas, a comer, a beber, y a embriagarse, ⁴⁶el amo de este servidor vendrá en día que no espera y en hora que no sabe, lo partirá por medio, y le asignará su suerte con los que no creyeron. ⁴⁷Pero aquel servidor que, conociendo la voluntad de su amo, no se preparó, ni obró conforme a la voluntad de éste, recibirá muchos azotes. ⁴⁸En cambio aquel que, no habiéndola conocido, haya hecho cosas dignas de azotes, recibirá pocos. A todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho le será demandado; y más aún le exigirán a aquel a quien se le haya confiado mucho."

³³s. *Vended aquello que poseéis*: no se trata aquí de la pobreza total, como en el caso del joven rico (18, 22). Ello no obstante, vemos que Jesús está hablando a la pequeña grey de sus predilectos que han de compartir su reino (22, 28-30). No es de extrañar, pues, que, sin perjuicio de mantener la situación en que la providencia del Padre ha colocado a cada uno y a su familia, les aconseje desprenderse de lo que pueda ser un tropiezo para la vida espiritual, para no poseer con ahínco ningún bien en que hayamos puesto el corazón (v. 34) y que sea entonces como un pequeño ídolo, rival de Dios.

³⁷. *Se pondrá a servirles*: Jesús tiene derecho a que le creamos esta promesa inaudita, porque ya nos dijo que Él es nuestro sirviente (22, 27), y que no vino para ser servido, sino para servir (Mat. 20, 28). Por eso nos dice que entre nosotros el primero servirá a los demás (Mat. 20, 26 s.; Luc. 22, 26). En esto estriba sin duda el gran misterio escondido en la Escritura que dice "el mayor servirá al menor" (Gén. 25, 23; Rom. 9, 12). Jesús, aun después de resucitado, sirvió de cocinero a sus discípulos (Juan 21, 9-12). Él, que desde Isaías se hizo anunciar como "el servidor de Yahvé" (Is. 42, 1 s.; cf. Ez. 45, 22), quiere también reservarse, como cosa excelente y digna de Él, esa función de servidor nuestro. Y debemos creerle, porque hizo algo mucho más humillante que el servirnos y lavarnos los pies: se dejó escupir por los criados, y colgar desnudo entre criminales, "reputado como uno de ellos" (22, 37; Marc. 15, 28; Is. 53, 12). Vemos, pues, que la inmensidad de las promesas de Cristo, más aún que en la opulencia de darnos su misma riqueza y ponernos a su mesa y sentarnos en tronos (Luc. 22, 29 s.), está en el amor con que quiere ponerse Él mismo a servirnos. El que no ama no puede comprender semejantes cosas, según enseña S. Juan (I Juan 4, 8).

40. El ilustre Cardenal Newman comenta a este respecto: "Si, el Cristo debe venir algún día tarde o temprano. Los espíritus del mundo se burlan hoy de nuestra falta de discernimiento; mas quien haya carecido de discernimiento triunfará entonces. ¿Y qué piensa el Cristo de la mofa de estos hombres de hoy? Nos pone en guardia expresamente, por su Apóstol, contra los burlones que dirán: "¿Dónde está la promesa de su venida?" (II Pedro 3, 4). Preferiría ser de aquellos que, por amor a Cristo y faltos de ciencia, toman por señal de su venida algún espectáculo insólito en el cielo, cometa o meteoro, más bien que el hombre que por abundancia de ciencia y falta de amor, se ríe de este error". Véase 24, 42-44; Marc. 12, 33 s.; I Tes. 5, 2; II Pedro 3, 10; Apoc. 3, 3; 16, 15.

42 ss. Véase Mat. 24, 45-51; 25, 21; I Cor. 4, 2; I Pedro 4, 10.

44. *Lo colocará al frente de toda su hacienda*. Comp. con el v. 37. Allí habla en plural y se dirige a todos. Aquí habla en singular como en Mat. 24, 47 y se dirige a Pedro, a quien había prometido las llaves del Reino (Mat. 16, 19).

45. "Abusa de su autoridad tanto más fácilmente cuanto que el amo tarda en venir, demora que él supone ha de prolongarse indefinidamente y que interpreta como una señal de que no volverá nunca (cf. II Pedr. 3, 3-5) Pírot.

46. "Sería inútil, dice Buzy, tratar de suavizar el castigo, entendiéndolo por ejemplo de una manera metafórica. Se trata aquí de una pena capital." Es de notar cómo este pasaje, que muestra la tremenda responsabilidad de los que tienen cura de almas (v. 48) prueba al mismo tiempo, contra la opinión de ciertos disidentes, que el plan de Cristo comporta la existencia de pastores hasta que Él vuelva. Cf. Hech. 20, 17 y 18; I Tim. 4, 14; Prefacio de Apóstoles.

48. Al mayordomo (v. 41 ss.) encarece Él especialmente esa continua espera de su venida (v. 35 ss.). Este recuerdo le librará de abusar como si él fuese el amo (v. 45 ss.). Cf. 11, 45 s.; I Pedr. 5, 1-4.

EL FUEGO DE JESÚS. ⁴⁹Fuego vine a echar sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté encendido! ⁵⁰Un bautismo tengo para bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea cumplido! ⁵¹¿Pensáis que vine aquí para poner paz en la tierra? No, os digo, sino división. ⁵²Porque desde ahora, cinco en una casa estarán divididos: tres contra dos, y dos contra tres. ⁵³Estarán divididos, el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra."

LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS. ⁵⁴Dijo también a la muchedumbre: "Cuando veis una nube levantarse al poniente, luego decís: 'Va a llover.' Y eso sucede. ⁵⁵Y cuando sopla el viento del mediodía, decís: 'Habrá calor.' Y eso sucede. ⁵⁶Hipócritas, sabéis conocer el aspecto de la tierra y del cielo, ¡por qué entonces no conocéis este tiempo? ⁵⁷¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? ⁵⁸Mientras vas con tu adversario en busca del magistrado, procura en el camino librarte de él, no sea que te arrastre ante el juez, que el juez te entregue al alguacil y que el alguacil te meta en la cárcel. ⁵⁹Yo te lo declaro, no saldrás de allí hasta que no hayas reintegrado el último lepte."

CAPÍTULO XIII

TODOS NECESITAMOS ARREPENTIRNOS. ¹En aquel momento llegaron algunas personas a traerle la noticia de esos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios. ²Y respondiendo les dijo: "¿Pensáis que estos galileos fueron los más pecadores de todos los galileos, porque han sufrido estas cosas? ³Os digo que de ninguna manera, sino que todos pereceréis igualmente si no os arrepentís. ⁴O bien aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? ⁵Os digo que de ninguna manera sino que todos pereceréis igualmente si no os convertís."

LA HIGUERA ESTÉRIL. ⁶Y dijo esta parábola:

51 ss. Cf. Mat. 10, 34 s. Ésta es la explicación y el consuelo para los que están en inevitable conflicto con familia o amigos por causa del Evangelio. Es necesario, dice S. Pablo, que la división muestre quiénes son aprobados por Dios (I Cor. 11, 19). Cf. 14, 26.

59. Lepte: moneda inferior a un centavo.

1 ss. Como los amigos de Job, tenemos tendencia a pensar que los que reciben a nuestra vista grandes pruebas son los más culpables. Jesús rectifica esta presunción de penetrar los juicios divinos y de ver la paja en el ojo ajeno, mostrando una vez más, como lo hizo desde el principio de su predicación (Marc. 15, 1 y nota), que nadie puede creerse exento de pecado y por consiguiente que a todos es indispensable el arrepentimiento y la actitud de un corazón contrito delante de Dios.

3. El griego *metanoieite* es algo más que arrepentirse: pensar de otro modo. Equivale al "renunciarse". Cf. 9, 23 y nota.

6. La higuera estéril es la Sinagoga. Jesús le

"Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Vino a buscar fruto de ella, y no lo halló. Entonces dijo al viñador: 'Mira, tres años hace que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo. ¡Cortala! ¿Por qué ha de inutilizar la tierra?' ⁸Mas él le respondió y dijo: 'Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor y eche abono. ⁹Quizá dé fruto en lo futuro; si no, la cortarás."

LA MUJER ENCORVADA. ¹⁰Un día sabático enseñaba en una sinagoga. ¹¹Había allí una mujer que tenía desde hacía dieciocho años, un espíritu de enfermedad: estaba toda encorvada, y sin poder absolutamente enderezarse. ¹²Al verla Jesús, la llamó y le dijo: "Mujer, queda libre de tu enfermedad." ¹³Y puso sobre ella sus manos, y al punto se enderezó y se puso a glorificar a Dios. ¹⁴Entonces, el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en día sabático, respondió y dijo al pueblo: "Hay seis días para trabajar; en esos días podéis venir para haceros curar, y no el día de sábado." ¹⁵Mas Jesús le replicó diciendo: "Hipócritas, ¿cada uno de vosotros no desata su buey o su asno del pesebre, en día sabático, para llevarlo al abrevadero? ¹⁶Y a ésta, que es una hija de Abrahán, que Satanás tenía ligada hace ya dieciocho años, ¿no se la había de librar de sus ataduras, en día sabático?" ¹⁷A estas palabras, todos sus adversarios quedaron anonadados de vergüenza, en tanto que la muchedumbre entera se gozaba de todas las cosas gloriosas hechas por Él.

PARÁBOLA DEL GRANO DE MOSTAZA Y DE LA LEVADURA. ¹⁸Dijo entonces: "¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué podré compararlo? ¹⁹Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y fué a sembrar en su huerta; creció, vino a ser un árbol, y los

consiguió del Padre, al cabo de tres años de predicación desoída, el último plazo para arrepentirse (v. 5), que puede identificarse con el llamado tiempo de los Hechos de los Apóstoles, durante el cual, no obstante el deicidio, Dios le renovó, por boca de Pedro y Pablo, todas las promesas antiguas. Decechada también esta predicación apostólica, perdió Israel su elección definitivamente y S. Pablo pudo revelar a los gentiles, con las llamadas Epístolas de la cautividad, la plenitud del Misterio de la Iglesia (Hech. 28, 28 y 31 y notas; Ef. 1, 1 ss. y notas). En sentido más amplio la higuera estéril es figura de todos los hombres que no dan los frutos de la fe, como se ve también en la Parábola de los talentos (Mat. 25, 14 ss.).

18 ss. Dijo entonces: Como observa Pirot, estas palabras (y las analogías del v. 20) vinculan lo que sigue con los vv. 15 ss., en que Jesús está reprochando a los fariseos su hipocresía que en 12, 1 llamó *levadura*. De ahí que algunos refieren a ellos estas dos parábolas, que Lucas trae aquí sueltas a diferencia de Mat. 13. El *grano de mostaza* (cf. Mat. 13, 31 s.; Marc. 4, 32) que puede también representar la técnica de la pequeñez, según la cual Dios bendice lo que comienza humildemente como empezaron los apóstoles, se refiere a la planta *brassica nigra* que, como la cizaña, es una plaga por su crecimiento excesivo. En tal caso los pájaros (v. 19) serían semejantes a los de Mat. 13, 4 y nota. Sobre la levadura cf. Mat. 13, 33 y nota.

pájaros del cielo llegaron a anidar en sus ramas." ²⁰Dijo todavía: "¿Con qué podré comparar el reino de Dios?" ²¹Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina y, finalmente, todo fermentó."

LA PUERTA ANGOSTA. ²²Y pasaba por ciudades y aldeas y enseñaba yendo de viaje hacia Jerusalén. ²³Díjole uno: "Señor, ¿los que se salvan serán pocos?" ²⁴Respondióles: "Pelead para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os lo declaro, tratarán de entrar y no podrán. ²⁵En seguida que el dueño de casa se haya despertado y haya cerrado la puerta, vosotros, estando fuera, os pondréis a llamar a la puerta diciendo: "¡Señor, ábrenos!" Mas él respondiendo os dirá: "No os conozco (*ni sé*) de dónde sois." ²⁶Entonces comenzaréis a decir: "Comimos y bebimos delante de ti, y enseñaste en nuestras plazas." ²⁷Pero él os dirá: "Os digo, no sé de dónde sois. Alejaos de mí, obradores todos de iniquidad." ²⁸Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac y a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y a vosotros arrojados fuera. ²⁹Y del oriente y del occidente, del norte y del mediodía vendrán a sentarse a la mesa en el reino de Dios. ³⁰Y así hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos."

EL ZORRO HERODES. ³¹En ese momento se acercaron algunos fariseos, para decirle: "¡Sal, vete de aquí, porque Herodes te quiere matar." ³²Y les dijo: "Id a decir a ese zorro: He aquí que echo demonios y obro curaciones hoy y mañana; el tercer día habré terminado. ³³Pero

hoy, mañana y al otro día, es necesario que Yo ande, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén."

¡AY DE JERUSALÉN! ³⁴Jerusalén, Jerusalén, tú que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡cuántas veces quise Yo reunir a tus hijos, como la gallina reúne su pollada debajo de sus alas, y vosotros no lo habéis querido! ³⁵Ved que vuestra casa os va a quedar desierta. Yo os lo digo, no me volveréis a ver, hasta que llegue el tiempo en que digáis: "¡Bendito el que viene en nombre del Señor!"

CAPÍTULO XIV

JESÚS SANA A UN HIDRÓPICO. ¹Como Él hubiese ido a casa de un jefe de los fariseos, un día sabático a comer, ellos lo acechaban. ²Estaba allí, delante de Él un hombre hidrópico. ³Tomando la palabra, Jesús preguntó a los doctores de la Ley y a los fariseos: "¿Es lícito curar, en día sabático, o no?" ⁴Pero ellos guardaron silencio. Tomándolo, entonces, de la mano, lo sanó y lo despidió. ⁵Y les dijo: "¿Quién hay de vosotros, que viendo a su hijo o su buey caído en un pozo, no lo saque pronto de allí, aun en día de sábado?" ⁶Y no fueron capaces de responder a esto.

PARÁBOLA DE LOS PRIMEROS PUESTOS. ⁷Observando cómo elegían los primeros puestos en la mesa, dirigió una parábola a los invitados, diciéndoles: ⁸"Cuando seas invitado a un convite de bodas, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya allí otro convidado objeto de mayor honra que tú y viniendo el que os convidó a ambos, te diga: "Deja el sitio a éste", y pases entonces, con vergüenza, a ocupar el último lugar. ¹⁰Por el contrario, cuando seas invitado, ve a ponerte en el último lugar, para que, cuando entre el que te invitó, te diga: "Amigo, sube más arriba." Y entonces tendrás honor a los ojos de todos los convidados. ¹¹Porque el que se levanta, será abajado; y el que se abaja, será levantado." ¹²También dijo al que lo había invitado: "Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez, y que esto sea tu pago. ¹³Antes bien, cuando

24. Como observan algunos exegetas, estas palabras de Jesús no parecen las mismas de Mat. 7, 13, donde no se habla de esforzarse y se trata más bien de un pasaje que de una puerta. La imagen es sumamente gráfica, pues hace comprender que, así como nos esforzamos por hacernos pequeños para poder pasar por una portezuela en que no caben los grandes, así hemos de luchar por hacernos pequeños para poder entrar en ese reino que está exclusivamente reservado a los que se hacen niños según lo dice Jesús. Cf. 10, 21; Mat. 18, 1-4; Marc. 10, 15.

26. Enseñaste en nuestras plazas: En el v. 27. Él insiste en decir que no los conoce. Además, escrito está que "nadie oír su voz en las plazas", porque Él no será turbulento (cf. Mat. 12, 19 y nota). Si ellos escucharon, pues, fue a otros, como se lo anunció Jesús (Juan 5, 43 y nota); a otros que no buscaban la gloria del que los envió, sino la propia gloria (Juan 7, 18 y nota), por lo cual no podían tener fe (Juan 5, 44 y nota). Esos no eran por tanto, los verdaderos discípulos a quienes Él dijo: "Quien a vosotros escucha, a Mí me escucha" (Luc. 10, 16), sino los falsos profetas sobre los cuales tanto había prevenido Él. Cf. Mat. 7, 15 y nota.

27. Véase Mat. 15, 8, citando a Is. 29, 13. Mat. 7, 23; 25, 41. Condena Jesús anticipadamente a aquellos cristianos que se contentan con el solo nombre de tales y con la vinculación exterior a la Iglesia.

33. Ni los fariseos, ni Herodes logran intimidarlo. Él va a morir libremente cuando haya llegado su hora. Cuando ésta llega, lo vemos con sublime

empeño "adelantarse" hacia Jerusalén, sin que nada ni nadie pueda detenerlo. Véase 9, 5; 18, 31; 19, 28. S. Pablo lo imitará. Cf. Hech. 21, 4.

34. Jesús está hablando en singular con Jerusalén. El plural que usa luego alude sin duda a los jefes de la Sinagoga. Cf. Mat. 23, 37.

35. En Mat. 23, 39 el Señor pronuncia este mismo vaticinio del S. 117, 26, al terminar su último gran discurso en el Templo. Véase allí la nota.

7 ss. El humilde huye de los primeros puestos como por instinto, porque sabe que esto agrada al Padre Celestial. "El hombre según el Corazón de Dios, hace siempre lo que Él quiere; une su corazón al Corazón de Dios; une su alma al Espíritu Santo; quiere lo que Dios quiere, y no quiere lo que Él no quiere" (S. Crisóstomo).

10. Véase Prov. 25, 6 s.; Mat. 23, 12; Luc. 1, 52; 18, 14; I Pedro 5, 5.

des un banquete, convida a los pobres, a los lisiados, a los cojos, y a los ciegos. ¹⁴Y feliz serás, porque ellos no tienen cómo retribuirte, sino que te será retribuido en la resurrección de los justos."

PARÁBOLA DEL GRAN BANQUETE. ¹⁵A estas palabras, uno de los convidados le dijo: "¡Feliz el que pueda comer en el reino de Dios!" ¹⁶Mas Él le respondió: "Un hombre dió una gran cena a la cual tenía invitada mucha gente. ¹⁷Y envió a su servidor, a la hora del festín, a decir a los convidados: 'Venid, porque ya todo está pronto.' ¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: 'He comprado un campo, y es preciso que vaya a verlo; te ruego me des por excusado.' ¹⁹Otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes, y me voy a probarlas; te ruego me tengas por excusado.' ²⁰Otro dijo: 'Me he casado, y por tanto no puedo ir.' ²¹El servidor se volvió a contar todo esto a su amo. Entonces, lleno de ira el dueño de casa, dijo a su servidor: 'Sal en seguida a las calles y callejuelas de la ciudad; y tráeme acá los pobres, y lisiados, y ciegos y cojos.' ²²El servidor vino a decirle: 'Señor, se ha hecho lo que tú mandaste, y aun hay sitio.' ²³Y el amo dijo al servidor: 'Ve a lo largo de los caminos y de los cercados, y compele a entrar, para que se llene mi casa. ²⁴Porque yo os digo, ninguno de aquellos varones que fueron convidados gozará de mi festín.'"

EL AMOR DE PREFERENCIA. ²⁵Como grandes muchedumbres le iban siguiendo por el camino, se volvió y les dijo: ²⁶"Si alguno viene

14. La resurrección de los justos: Cf. 20, 35; Juan 5, 25 ss.; 6, 39 ss.; 11, 25 ss.; Apoc. 20, 6; I Cor. 15, 22 ss.; 15, 51 ss. (texto griego); I Tes. 4, 16; Fil. 3, 11; Hech. 4, 2; 24, 15.

16. En la presente parábola el que convida es el Padre Celestial, la cena es figura del reino de Dios. Los primeros convidados son los hijos de Israel, que, por no aceptar la invitación, son reemplazados por los pueblos paganos. Véase Mat. 22, 2-14.

17. Jesús, siervo de Yahvé (Is. 42, 1 ss.), se retrata aquí admirablemente como tal y muestra que venía a la hora del festín, es decir, cuando todo estaba dispuesto para el cumplimiento de las profecías (cf. Rom. 15, 8; Juan 18, 36 s.). Bien sabía Él que lo iban a rechazar y por eso anuncia (v. 23 s.) la entrada del nuevo pueblo de que habla Santiago en Hech. 15, 13 ss. Cf. Is. 35, 5 y nota.

25. Los proselitistas humanos hallarían muy sorprendente esta política de Jesús: Cuando inmensas multitudes lo siguen (cf. 12, 1) Él, en lugar de atraerlos con promesas, como suele hacerse, pone en el más fuerte aprieto la sinceridad de su adhesión (véase 9, 57 ss.). Con ello nos da una de las grandes muestras de su divina verdad. Cf. 12, 22 y nota.

26. Quiere decir simplemente que en el orden de los valores Jesús ocupa el primer lugar, aun frente a los padres. Nótese que, si bien el honrar padre y madre es un gran mandamiento del mismo Dios, Jesús se declara Él mismo instrumento de discordia en las familias (véase 12, 51 y nota), y nos previene que los enemigos estarán en la propia casa (Mat. 10, 34 ss.), donde el ambiente mundano o farisaico se burlará de los discípulos como lo hacían del Maestro sus propios parientes. Cf. Marc. 3, 21; Juan 7, 3-5 y notas.

a Mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aun también a su propia vida, no puede ser discípulo mío. ²⁷Todo aquel que no lleva su propia cruz y no anda en pos de Mí, no puede ser discípulo mío."

²⁸"Porque, ¿quién de entre vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular el gasto y a ver si tiene con qué acabarla? ²⁹No sea que, después de haber puesto el cimiento, encontrándose incapaz de acabar, todos los que vean esto comiencen a menospreciarlo ³⁰diciendo: 'Este hombre se puso a edificar, y ha sido incapaz de llegar a término.' ³¹¿O qué rey, marchando contra otro rey, no se pone primero a examinar si es capaz, con diez mil hombres, de afrontar al que viene contra él con veinte mil? ³²Y si no lo es, mientras el otro está todavía lejos, le envía una embajada para pedirle la paz. ³³Así, pues, cualquiera que entre vosotros no renuncia a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío. ³⁴La sal es buena, mas si la sal pierde su fuerza, ¿con qué será sazónada? ³⁵Y a no sirve, ni tampoco sirve para la tierra, ni para el muladar: la arrojan fuera. ¿Quién tiene oídos para oír, oiga!"

CAPÍTULO XV

PARÁBOLA DE LA OVEJA DESCARRIADA. ¹Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a Él para oírlo. ²Mas los fariseos y los escribas murmuraban y decían: "Este recibe a los pecadores y come con ellos." ³Entonces les dirigió esta parábola: ⁴"¿Qué hombre entre vosotros, teniendo cien ovejas, si llega a perder una de ellas, no deja las otras noventa y nueve en el desierto, para ir tras la oveja perdida, hasta que la halle? ⁵Y cuando la hallare, la pone sobre sus hombros, muy gozoso, ⁶y vuelto a casa, convoca a amigos y vecinos, y les dice: 'Alegraos conmigo, porque hallé mi oveja, la que andaba perdida.' ⁷Así, os digo, habrá gozo en el cielo, más por un solo pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse."

27. Cf. 9, 23; Mat. 10, 38; 16, 24; Marc. 8, 34; Gál. 6, 14.

33. Es notable que la conclusión de Jesús no nos habla de aumentar nuestros recursos propios, como parecería deducirse de la parábola. Es para enseñarnos que Satanás será siempre más fuerte que nosotros, si pretendemos combatirlo con las armas nuestras (cf. 9, 24 y nota) y sin el auxilio que el mismo Dios nos da por la gracia (I Pedr. 5, 8 s.). Cf. 9, 24; Mat. 10, 39; Juan 15, 5 y notas.

34 s. La sal, símbolo de la sabiduría sobrenatural, representa a los que han de difundirla en nombre de Jesús. Si ellos pierden la buena doctrina, se hacen despreciables ante Dios como el estiércol. La corrupción de la grey, dicen S. Jerónimo y S. Ambrosio, será siempre el síntoma de que los ministros del Evangelio se han desvirtuado. Cf. 11, 52 y nota.

4. Empiezan aquí las tres parábolas llamadas de la misericordia, en que Jesús nos muestra, como una característica del Corazón de su Padre, la predilección con que su amor se inclina hacia los más necesitados, contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los triunfadores.

LA DRACMA PERDIDA. ⁸¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si llega a perder una sola dracma, no enciende un candelil y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la halla? ⁹Y cuando la ha encontrado, convoca a las amigas y las vecinas, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido." ¹⁰Os digo que la misma alegría reina en presencia de los ángeles de Dios, por un solo pecador que se arrepiente."

EL HIJO PRÓDIGO. ¹¹Dijo aún: "Un hombre tenía dos hijos, ¹²el menor de lo cuales dijo a su padre: "Padre, dame la parte de los bienes, que me ha de tocar." Y les repartió su haber. ¹³Pocos días después, el menor, juntando todo lo que tenía, partió para un país lejano, y allí disipó todo su dinero, viviendo perdidamente. ¹⁴Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino gran hambre en ese país, y comenzó a experimentar necesidad. ¹⁵Fué, pues, a ponerse a las órdenes de un hombre del país, el cual lo envió a sus tierras a apacentar los puercos. ¹⁶Y hubiera, a la verdad, querido llenarse el estómago con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. ¹⁷Volviendo entonces sobre sí mismo, se dijo: "¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, y

yo, aquí, me muero de hambre! ¹⁸Me levantaré, iré a mi padre, y le diré: "Padre, he pecado contra el cielo y delante de ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Hazme como uno de tus jornaleros." ²⁰Y levantándose se volvió hacia su padre. Y cuando estaba todavía lejos, su padre lo vio, y se le enternecieron las entrañas, y corriendo a él, cayó sobre su cuello y lo cubrió de besos. ²¹Su hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo." ²²Pero el padre dijo a sus servidores: "Pronto traed aquí la ropa, la primera, y vestidlo con ella; traed un anillo para su mano, y calzado para sus pies; ²³y traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y hagamos fiesta: ²⁴porque este hijo mío estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta. ²⁵Mas sucedió que el hijo mayor estaba en el campo. Cuando, al volver llegó cerca de la casa, oyó música y coros. ²⁶Llamó a uno de los criados y le averiguó qué era aquello. ²⁷El le dijo: "Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha matado el novillo cebado, porque lo ha recobrado sano y salvo."

19. *Hazme como uno de tus jornaleros*: Notemos que esto se propone decirlo el hijo, y es una prueba de la humildad necesaria en la conversión. Pero cuando está ante el padre, ya no alcanza a decir esas palabras (v. 21), porque éste se lo impide con el estallido de su amor generoso (v. 22). ¡Qué bien predica aquí el "misionero" Jesús, para hacernos comprender lo que es el Corazón de "su Padre y nuestro Padre"! (Juan 20, 17). El no impone su santo Espíritu; pero, apenas lo deseamos, nos lo prodiga (Luc. 11, 13 y nota), junto con su perdón y sus favores, como si el beneficiado fuera Él. Quien descubre así lo que es Dios — como lo habrá sentido Abraham cuando el ángel le detuvo el brazo en el sacrificio de Isaac — ¿qué podrá ya pedir o esperar del mundo?

20. *Cuando estaba todavía lejos*: Jesús revela aquí los más íntimos sentimientos de su divino Padre que, lejos de rechazarnos y mirarnos con rigor a causa de nuestras miserias y pecados, nos sale a buscar cuando estamos todavía lejos. Notemos que si Adán se escondió después del pecado (Gén. 3, 8 s.) fué porque no creyó que Dios fuese bastante bueno para perdonarlo. Es decir que el disimulo y el miedo vienen de no confiar en Dios como Padre. Por donde vemos que la desconfianza es mucho peor que el pecado mismo, pues a éste lo perdona Dios fácilmente, en tanto que aquélla impide el perdón y, al quitarnos la esperanza de conseguirlo, nos aparta de la contrición, arrastrándonos a nuevos pecados, hasta el sumo e irreparable pecado de la desesperación, que es el característico de Caín (Gén. 4, 3), de Judas (Mat. 27, 3-5) y del mismo Satanás. También la mentira viene de la desconfianza, pues si creyéramos en la bondad de Dios, que nos perdona lisa y llanamente, total y gratuitamente, no recurriamos a buscar excusas por nuestros pecados, ni nos sería doloroso, sino al contrario, muy grato, declararnos culpables para sentir la incomparable dulzura del perdón (véase S. 50, 10 y nota). El que duda de ser perdonado por sus faltas, ofende a Dios mucho más que con esas faltas porque lo está tratando de falso, ya que ese divino Padre ha prometido mil veces el perdón, haciéndonos saber que "Él es bueno con los desagradecidos y malos" (6, 35). Hay en esto también una enseñanza definitiva dada a los padres de familia, para que imiten más que nadie, en el trato con sus hijos, la misericordia del Padre Celestial (cf. 6, 36 y nota), y sepan que los inducen a la mentira, más que a la contrición, si usan un rigor inexorable que les haga dudar de su perdón.

8. La *dracma* equivale a un peso argentino.
10. Si para nuestro corazón, tan pobre, es un gozo incomparable presenciar la conversión de un amigo que había perdido la fe, ¿qué será esa alegría de los ángeles, que hallan corta la eternidad para alabar y querer y bendecir y agradecer?
11. La parábola del *hijo pródigo* es sin duda una de las más bellas y trascendentes revelaciones del Corazón misericordioso del Padre celestial. Todos somos hijos pródigos, pecadores. En la primera parte describe Jesús la separación de Dios por parte del hombre; en la segunda, la vuelta del pecador a Dios; en la tercera, el recibimiento del pecador por parte del Padre. Algunos expositores antiguos y modernos refieren la parábola a la vocación de los gentiles, figurando el hijo menor a éstos, y el mayor, a los judíos. Falta, empero, el elemento esencial, pues ni Israel pudo llamarse fiel como el hijo mayor, ni puede decirse que hubiese en la gentilidad un alejamiento y una vuelta al hogar, pues nunca había estado en él (Ef. 2, 12; cf. Is. 54, 1 y nota). La enseñanza de esta parábola es, pues, eminentemente íntima e individual como en 5, 32 y en la perícopa de Juan 8, 1-11 (que según Joñon y otros corresponde también a Lucas. Cf. 21, 38 y nota). Véase el comentario al v. 28 y los vv. 1-3, que muestran claramente la ocasión en que Jesús habló y lo que quiso enseñar. Darle un sentido histórico sería desviar la atención de su inmenso significado espiritual, infalible para convertir a cualquier pecador que no está perdido por la soberbia. Cf. Juan 6, 37; Sant. 4, 6; I Pedr. 5, 5.
17. *La vuelta del pecador a Dios* comienza siempre con el serio entrar en sí mismo, porque sin ello "la fascinación de la bagatela nos oculta los verdaderos bienes" (Sab. 4, 12). "La tierra está llena de desolación, dice el profeta, porque no hay quien se conciente en su corazón" (Jer. 12, 11). Para esto nos envía Dios la prueba saludable del dolor que nos obliga a meditar, si es que no queremos entregarnos a la desesperación. Entonces, la Palabra de Dios es el instrumento de la sabiduría que transforma el corazón mediante la luz. Véase Prov. 4, 23; 22, 17; Ecl. 1, 18; 24, 37; 37, 21; 39, 6; 51, 28; S. 1, 1a; 18, 8; Jer. 24, 7; 30, 21; Bar. 2, 31; Ez. 36, 26; Mat. 15, 19; Luc. 6, 45; Hebr. 13, 9, etc.

²⁸Entonces se indignó y no quería entrar. Su padre salió y lo llamó. ²⁹Pero él contestó a su padre: "He aquí tantos años que te estoy sirviendo y jamás he transgredido mandato alguno tuyo; y a mi nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. ³⁰Pero cuando tu hijo, éste que se ha comido toda su hacienda con meretrices, ha vuelto, le has matado el novillo cebado." ³¹El padre le dijo: "Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo. ³²Pero estaba bien hacer fiesta y regocijarse, porque este hermano tuyo había muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado."

CAPÍTULO XVI

PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR INFIEL. ¹Dijo también, dirigiéndose a sus discípulos: "Había un hombre rico, que tenía un mayordomo. Este le fué denunciado como que dilapidaba sus bienes. ²Lo hizo venir y le dijo: "¿Qué es eso que oigo de ti? Da cuenta de tu administración, porque ya no puedes ser mayordomo." ³Entonces el mayordomo se dijo dentro de sí mismo: "¿Qué voy a hacer, puesto que mi amo me quita la mayordomía? De cavar no soy capaz; mendigar me da vergüenza. ⁴Yo sé lo que voy a hacer, para que, cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas." ⁵Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: "¿Cuánto debes a mi amo?" ⁶Y él contestó: "Cien barriles de aceite." Le dijo: "Aquí tienes tu vale; siéntate en seguida y escribe cincuenta." ⁷Luego dijo a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Este le dijo: "Cien medidas de trigo." Le dijo: "Aquí tienes tu vale, escribe ochenta." ⁸Y alabó el señor al inicuo mayordomo, porque había obrado sagazmente. Es que los hijos del siglo,

28. El *hijo mayor*, que no podía comprender la conducta del padre para con el menor, viene a estar más lejos de Dios que su hermano arrepentido. Él es imagen de quienes, creyéndose usufructuarios exclusivos del reino de Dios, se sienten ofendidos cuando Dios es más misericordioso que ellos. Por eso el hijo "justo" recibe una reconvención, mientras su hermano pecador goza de la dicha de ser acogido festivamente por su padre y, al sentirse perdonado, crece en el amor. (véase 7, 47). Nótese que esta parábola fué dirigida a los fariseos, como se ve en los vers. 1-3.

6. El *barril* corresponde al *bat* hebreo = 36,4 litros.

7. Cien *medidas* hebreas son 364 hectólitros.

8. Los *hijos de la luz* son los hijos del reino de Dios. Jesús no alaba las malas prácticas del administrador, sino la habilidad en salvar su existencia. Como el administrador asegura su porvenir, así nosotros podemos "atesorar riquezas en el cielo" (Mat. 6, 20) y no hemos de ser menos previsores que él. Aun las "riquezas de iniquidad" han de ser utilizadas para tal fin. Es de notar que no se trata de un simple individuo sino de un mayordomo y que las liberalidades con que se salvó no fueron a costa de sus bienes propios sino a costa de su amo, que es rico y bueno. ¿No hay aquí una enseñanza también para los pastores, de predicar la bondad y la misericordia de Dios, que viene de su amor (Ef. 2, 4), guardándose de "colocar pesadas cargas sobre los hombros de los demás?" (Mat. 23, 4). Cf. Jer. 23, 33-40 y nota; Cat. Rom. III 2, 36; IV, 9, 7 ss.

en sus relaciones con los de su especie, son más listos que los hijos de la luz. ⁹Por lo cual Yo os digo, granjeaos amigos por medio de la inícuca riqueza para que, cuando ella falte, os reciban en las moradas eternas. ¹⁰El fiel en lo muy poco, también en lo mucho es fiel; y quien en lo muy poco es injusto, también en lo mucho es injusto. ¹¹Si, pues, no habéis sido fieles en la riqueza inícuca, ¿quién os confiará la verdadera? ¹²Y si en lo ajeno no habéis sido fieles, ¿quién os dará lo vuestro?"

¹³"Ningún servidor puede servir a dos amos, porque odiará al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y despreciará al otro; no podéis servir, a Dios y a Mammon."

LA HIPOCRESÍA DE LOS FARISEOS. ¹⁴Los fariseos, amadores del dinero, oían todo esto y se burlaban de él. ¹⁵Dijoles entonces: "Vosotros sois los que os hacéis pasar por justos a los ojos de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones. Porque lo que entre los hombres es altamente estimado, a los ojos de Dios es abominable. ¹⁶La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ese momento el reino de Dios

9. Enseñanza concordante con la de 11, 40.

10. En lo *muy poco*: He aquí una promesa, llena de indecible suavidad, porque todos nos animamos a hacer lo *muy poco*, si es que queremos. Y Él promete que este poquísimo se convertirá en mucho, como diciendo: No le importa a mi Padre la cantidad de lo que hacéis, sino el espíritu con que obráis (cf. Prov. 4, 23). Si sabéis ser niños, y os contentáis con ser pequeños (cf. Mat. 18, 1 ss.), Él se encargará de haceros gigantes, puesto que la santidad es un don de su Espíritu (I Tes. 4, 8 y nota). De aquí sacó Teresa de Lisieux su técnica de preferir y recomendar las virtudes pequeñas más que las "grandes" en las cuales fácilmente se infiltra, o la falaz presunción, como dice el Kempis, que luego falla como la de Pedro (Juan 13, 37 ss.), o la satisfacción venosa del amor propio, como en el fariseo que Jesús nos presenta (18, 9 ss.), cuya soberbia, notémoslo bien, no consistía en cosas temporales, riquezas o mando, sino en el orden espiritual, en pretender que poseía virtudes.

12. Lo *ajeno* son los bienes temporales, pues pertenecen a Dios que los creó (S. 23, 1 ss.; 49, 12), y los tenemos solamente en préstamo; porque Él, al darnoslos, no se desprendió de su dominio, y nos los dió para que con ellos nos ganásemos lo *nuestro*, es decir, los espirituales y eternos (v. 9), únicos que el Padre celestial nos entrega como propios. Para la adquisición de esta fortuna nuestra, influye grandemente, como aquí enseña Jesús, el empleo que hacemos de aquel préstamo ajeno.

15. *Abominable*. "Tumba del humanismo" ha sido llamada esta sentencia de irreparable divorcio entre Cristo y los valores mundanos. Cf. I Cor. caps. 1-3.

16. El Mesías-Rey vino a lo propio, "y los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11). Su realeza fué apenas reconocida por un instante, el día de su entrada triunfal en Jerusalén (véanse las aclamaciones del pueblo en 19, 38; Mat. 21, 9; Marc. 11, 10; Juan 12, 13). Algunos han interpretado metafóricamente el pasaje paralelo de Mat. 11, 12, en el sentido de que, para conquistar el Reino, hemos de hacer violencia a Dios con la confianza; y otros, que hemos de violentar nuestras malas inclinaciones. El contexto de ambos Evangelios muestra que el Señor no trata aquí de doctrina sino de profecía. Además, si este pasaje tuviera un sentido metafórico, nunca habría dicho que todos hacían violencia para entrar al Reino de los cielos, ya que desgraciadamente sucedía todo lo contrario con el rechazo de Cristo. Cf. 17, 20 ss.; Mat. 17, 10 ss.; Is. 35, 5 y notas.

se está anunciando, y todos le hacen fuerza. ¹⁷Pero es más fácil que el cielo y la tierra pasen, y no que se borre una sola tilde de la Ley. ¹⁸Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una repudiada por su marido, comete adulterio."

EL RICO EPULÓN Y LÁZARO. ¹⁹"Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y banqueteaba cada día espléndidamente. ²⁰Y un mendigo, llamado Lázaro, se estaba tendido a su puerta, cubierto de úlceras, ²¹y deseando saciarse con lo que caía de la mesa del rico, en tanto que hasta los perros se llegaban y le lamían las llagas. ²²Y sucedió que el pobre murió, y fué llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También el rico murió, y fué sepultado. ²³Y en el abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los tormentos, y vió de lejos a Abrahán con Lázaro en su seno. ²⁴Y exclamó: "Padre Abrahán, apiádate de mí, y envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama." ²⁵Abrahán le respondió: "Acuérdate, hijo, que tú recibiste tus bienes durante tu vida, y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado aquí, y tú sufres. ²⁶Por lo demás, entre nosotros y vosotros un gran abismo ha sido establecido, de suerte que los que quisiesen pasar de aquí a vosotros, no lo podrían; y de allí tampoco se puede pasar hacia nosotros." ²⁷Respondió: "Entonces te ruego, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, ²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les des testimonio, a fin de que no vengán, también ellos, a este lugar de tormentos." ²⁹Abrahán respondió: "Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchén." ³⁰Replicó: "No, padre Abrahán; pero si alguno de entre los muertos va junto a ellos, se arrepentirán." ³¹El, empero, le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se dejarán persuadir, ni aún cuando alguno resucite de entre los muertos."

CAPÍTULO XVII

EL ESCÁNDALO. ¹Dijo a sus discípulos: "Es

18. El *divorcio* es, pues, contrario a la ley de Dios, aunque fuera aprobado en un país por la unanimidad de los legisladores. Véase Mat. 5, 32; Marc. 10, 11 s., I Cor. 7, 10.

21. Después de *rico* la Vulgata añade: y *nadie le daba*. Es una inserción proveniente de 15, 16.

25. *Recibiste tus bienes*: es decir, el que sólo aspira a la felicidad temporal ya tuvo lo que deseaba, como enseñó Jesús (6, 24; 18, 22 y nota; Mat. 6, 2; 5, 16), y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso. Véase también Mat. 10, 39; II Pedro 2, 13 y notas.

26. Cf. Marc. 9, 43; Is. 66, 24.

31. Solemos pensar que la vista de un *milagro* sería suficiente para producir una conversión absoluta. Jesús muestra aquí que ésta es una ilusión (cf. Juan 23 s.) y que la conversión viene de la Palabra de Dios escuchada con rectitud (Mat. 13, 1 ss.). La fe, dice S. Pablo, viene del oír (Rom. 10, 17).

1. Véase Mat. 18, 7; Marc. 9, 41.

inevitable que sobrevengan escándalos, pero, ¡ay de aquel por quien vienen! ²Más le valdría que le suspendiesen una piedra de molino alrededor del cuello, y lo echasen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños. ³Mirad por vosotros".

PERDÓN ILIMITADO DE LAS OFENSAS. "Si uno de tus hermanos llega a pecar, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. ⁴Y si peca siete veces en un día contra ti, y siete veces vuelve a ti y te dice: «Me arrepiento», tú le perdonarás."

PODER DE LA FE. ⁵Y los apóstoles dijeron al Señor: "Añádenos fe." ⁶Y el Señor dijo: "Si tuvierais alguna fe, aunque no fuera más grande que un grano de mostaza, diríais a este sicomoro: "Desarráigate y plántate en el mar", y él os obedecería. ⁷¿Quién de vosotros, que tenga un servidor, labrador o pastor, le dirá cuando éste vuelve del campo: "Pasa en seguida y ponte a la mesa?" ⁸¿No le dirá más bien: "Prepárame de comer; y ceñido sírveme luego hasta que yo haya comido y bebido, y después comerás y beberás tú?" ⁹¿Y acaso agradece al servidor por haber hecho lo que le mandó? ¹⁰Así también vosotros, cuando hubierais hecho

4. *Siete veces en un día* quiere decir: muchas veces, siempre. En Mateo (18, 22) dice el Señor: setenta veces siete. Dios nos da el ejemplo en 6, 35 s. Cf. 15, 21; Juan 8, 1-11.

5 s. Los discípulos piden un aumento como quien ya tiene algo de fe. Jesús los desilusiona sobre eso que creen tener. Véase Mat. 17, 20; 21, 21; Marc. 11, 23.

10. "Entregarse todo entero y considerarse siervo inútil es una cosa preciosa para el hombre espiritual. Porque el que lo ha hecho es el que descubre fácilmente cuán mal sabe hacerlo. Y como desea hacerlo cada vez más, pues ha encontrado en ello su reposo, vive pidiendo al Padre que le enseñe a entregarse, comprendiendo que todo cuanto pueda hacer en ese sentido es también obra de la gratuita misericordia de ese Dios cuyo Hijo vino a buscar pecadores y no justos, y sin el cual nada podemos. De ahí que al hombre espiritual ni siquiera se le ocurre pensar —como lo hace el hombre natural— que es dura e injusta esa palabra de Jesús al decir que nos llamemos *siervos inútiles*, pues el espiritual se da cuenta de que ser así, inútil, no sólo es una enorme verdad que en vano se pretendería negar, sino que es también lo que más le conviene para su ventaja, pues a los hambrientos Dios lo llena de bienes, en tanto que si él fuera rico espiritualmente (o mejor: si pretendiera serlo) sería despedido sin nada, como enseña María (Luc. 1, 53). Vemos, pues, que en esto de ser siervo inútil está, no una censura o reproche de Jesús, sino todo lo contrario: nada menos que la bienaventuranza de los pobres en el espíritu (Mat. 5, 3 y nota). Así es la suavidad inefable del Corazón de Cristo: cuando parece exigirnos algo, en realidad nos está regalando. Y bien se entiende esto, pues a Él ¿qué le importaría que hiciéramos tal cosa o tal otra, si no buscara nuestro bien... hasta con su Sangre? De ahí que la característica del hombre espiritual sea ésta: se sabe amado de Dios y por eso no se le ocurre suponerle intenciones crueles, aunque Él a veces disimule su bondad bajo un tono que nos parece severo, como al niño cuando el padre lo manda a dormir la siesta. Porque Él nos dice que no piensa en obligarnos sino en darnos paz (Jer. 29, 11)." Sobre la diferencia entre el hombre espiritual y el que no lo es, véase I Cor. 2, 10 y 14.

todo lo que os está mandado, decid: "Somos siervos inútiles, lo que hicimos, estábamos obligados a hacerlo."

LOS DIEZ LEPROSOS. ¹¹Siguiendo su camino hacia Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. ¹²Y al entrar en una aldea, diez hombres leprosos vinieron a su encuentro, los cuales se detuvieron a la distancia, ¹³y, levantando la voz, clamaron: "Maestro Jesús, ten misericordia de nosotros." ¹⁴Viéndolos, les dijo: "Id, mostraos a los sacerdotes." Y mientras iban, quedaron limpios. ¹⁵Uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, ¹⁶y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias, y éste era samaritano. ¹⁷Entonces Jesús dijo: "¿No fueron limpiados los diez? ¿Y los nueve dónde están? ¹⁸¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios sino este extranjero?" ¹⁹Y le dijo: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado."

LAS DOS VENIDAS DEL MESÍAS. ²⁰Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: "El reino de Dios no viene con advertencia, ²¹ni dirán: «¡Está aquí!» o «¡Está allí!» porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros." ²²Dijo después a sus discípulos: "Vendrán días en que deseareis ver uno solo de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. ²³Y cuando os digan: «¡Está allí!» o «¡Está aquí!» no vayáis allí y no corráis tras de él. ²⁴Porque, como el relámpago, fulgurando desde una parte del cielo, resplandece hasta la otra, así será el Hijo del hombre, en su día. ²⁵Mas primero es necesario que el sufra mucho y que sea rechazado por la generación esta. ²⁶Y como fué en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. ²⁷Comían, bebían, se casaban (*los hombres*), y eran dadas en matrimonio (*las mujeres*), hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el cataclismo y los hizo perecer a todos. ²⁸Asimismo, como fué en los días de Lot: comían, bebían, compraban, ven-

dían, plantaban, edificaban; ²⁹mas el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y de azufre, y los hizo perecer a todos. ³⁰Conforme a estas cosas será en el día en que el Hijo del hombre sea revelado. ³¹En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea, y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó atrás. ³²Acordaos de la mujer de Lot. ³³El que procure conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará. ³⁴Yo os digo, que en aquella noche, dos hombres estarán reclinados a una misma mesa: el uno será tomado, el otro dejado; ³⁵dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, la otra dejada. ³⁶[Estarán dos en el campo: el uno será tomado, el otro dejado]. ³⁷Entonces les preguntaron: ¿Dónde, Señor?" Les respondió: "Allí donde está el cadáver, allí se juntarán los buitres."

CAPÍTULO XVIII

EL JUEZ INICUO. ¹Les propuso una parábola sobre la necesidad de que orasen siempre sin desalentarse: ²"Había en una ciudad un juez que no temía a Dios y no hacía ningún caso de los hombres. ³Había también allí, en esta misma ciudad, una viuda, que iba a buscarlo y le decía: "Hazme justicia librándome de mi adversario." ⁴Y por algún tiempo no quiso; mas después dijo para sí: "Aunque no temo a Dios, ni respeto a hombre, ⁵sin embargo, porque esta viuda me importuna, le haré justicia, no sea que al fin venga y me arañe la cara." ⁶Y el Señor agregó: "Habéis oído el lenguaje de aquel juez inicuo. ⁷¿Y Dios no habrá de vengar a sus elegidos, que claman a El día y noche, y se mostraría tardío con respecto a

29. Véase Gén. 19, 15-24.

32. Estas palabras nos muestran que si la mujer de Lot (Gén. 19, 26) se convirtió en estatua (el hebreo dice columna) de sal, no fué por causa de curiosidad, sino de su apego a la ciudad maldita. En vez de mirar contenta hacia el nuevo destino que la bondad de Dios le deparaba y agradecer gozosa el privilegio de huir de Sodoma castigada por sus iniquidades, volvió a ella los ojos con añoranza, mostrando la verdad de la palabra de Jesús. "Donde está tu tesoro, allí está tu corazón" (Mat. 6, 21). La mujer deseaba a Sodoma, y Dios le dió lo que deseaba, convirtiéndola en un pedazo de la misma ciudad que se había vuelto un mar de sal: el Mar Muerto. Con el mismo criterio dice Jesús de los que buscan el aplauso: "Ya tuvieron su paga" (Mat. 6, 2, 5 y 16). Y al rico epulón: "Ya tuviste tus bienes" (16, 25). Es decir, tuvieron lo que deseaban y no desearon otra cosa; luego no tienen otra cosa que esperar, pues Dios da a los que desean, a los hambrientos, según dice María, en tanto que a los hartos deja vacíos (1, 53; cf. S. 80, 11 y nota).

33 s. Véase 9, 24; Mat. 10, 39; Marc. 8, 35; Juan 12, 25; Mat. 24, 40 s.; I Tes. 4, 15.

36. Este versículo falta en los mejores códices.

37. Cuerpo y cadáver son dos voces parecidas en griego. Ambas se encuentran en las variantes. Véase Mat. 24, 28, donde el Señor aplica esta expresión a la rapidez y al carácter visible de su segunda venida. Cf. v. 24 y nota.

7. Cf. S. 93, 1 ss.; Is. 63, 4; Rom. 8, 33; II Tes. 1, 6; Apoc. 6, 10.

18. *Gloria a Dios*: Una vez más hace resaltar Jesús que la gloria de Dios consiste en el reconocimiento de sus beneficios. La alabanza más repetida en toda la Escritura dice: "Alabad al Señor porque es bueno, porque su misericordia permanece para siempre" (S. 135, 1 ss, etc.). Sobre el "extranjero", véase 9, 53 y nota.

20 s. Jesús se presentó en la humildad para probar la fe de Israel; pero las profecías, como también los milagros, mostraban que era el Mesías. Cf. 16, 16 y nota. Como observan el P. de la Brière y muchos otros, el sentido no puede ser que el reino está dentro de sus almas, pues Jesús está hablando con los fariseos.

24. Ahora Jesús habla con los discípulos y alude a su *segunda venida*, que será bien notoria como el relámpago (Mat. 24, 23; Marc. 13, 21; Apoc. 1, 7). Antes de este acontecimiento se presentarán muchos falsos profetas y será general el descrimiento y la burla como en tiempos de Noé y de Lot (Gén. 7, 7; 19, 25; II Pedr. 3, 3 ss.). No cabe duda de que nuestros tiempos se parecen en muchos puntos a lo predicho por el Señor. Cf. 18, 8 y nota.

26. Véase Gén. 7, 7; S. Mateo 24, 37.

ellos? ⁸Yo os digo que ejercerá la venganza de ellos prontamente. Pero el Hijo del hombre, cuando vuelva, ¿hallará por ventura la fe sobre la tierra?"

EL FARISEO Y EL PUBLICANO. ⁹Para algunos, los que estaban persuadidos en sí mismos de su propia justicia, y que tenían en nada a los demás, dijo también esta parábola: ¹⁰"Dos hombres subieron al Templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. ¹¹El fariseo, erguido, oraba en su corazón de esta manera: "Oh Dios, te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni como el publicano ése. ¹²Ayuno dos veces en la semana y doy el diezmo de todo cuanto poseo." ¹³El publicano, por su parte, quedándose a la distancia, no osaba ni aún levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: "Oh Dios, compadécete de mí, el pecador." ¹⁴Os digo: éste bajó a su casa justificado, mas no el otro; porque el que se eleva, será abajado; y el que se abaja, será elevado."

NECESIDAD DE LA INFANCIA ESPIRITUAL. ¹⁵Y le traían también los niñitos, para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los regañaban. ¹⁶Pero Jesús llamó a los niños, diciendo: "Dejad a los pequeñuelos venir a Mí: no les impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. ¹⁷En verdad os digo: quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él."

PELIGROS DE LA RIQUEZA. ¹⁸Preguntóle cierto dignatario: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para poseer en herencia la vida eterna?" ¹⁹Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios. ²⁰Conoces los mandamientos. "No cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre." ²¹El repuso: "Yo he cumplido todo esto desde mi juventud." ²²A lo cual Jesús replicó: "Una cosa te queda

todavía: todo cuanto tienes véndelo y distribuye a pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme." ²³Al oír estas palabras, se entristeció, porque era muy rico. ²⁴Mirándolo, entonces, Jesús dijo: "¿Cuán difícilmente, los que tienen los bienes entran en el reino de Dios! ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios." ²⁶Y los oyentes dijeron: "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" ²⁷Respondió: "Las cosas imposibles para hombres, posibles para Dios son." ²⁸Entonces Pedro le dijo: "Tú ves, nosotros hemos dejado las cosas propias y te hemos seguido." ²⁹Respondióles: "En verdad, os digo, nadie dejará casa o mujer o hermanos o padres o hijos a causa del reino de Dios, ³⁰que no reciba muchas veces otro tanto en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna."

JESÚS PREDICE NUEVAMENTE SU PASIÓN. ³¹Tomando consigo a los Doce, les dijo: "He aquí que subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los profetas se va a cumplir para el Hijo del hombre. ³²Él será entregado a los gentiles, se burlarán de él, lo ultrajarán, escupirán sobre él, ³³y después de haberlo azotado, lo matarán, y al tercer día resucitará." ³⁴Pero

que impiden aprovechar el mensaje salvador de Jesús (Mat. 13, 22), y, sin dejar de usar los bienes que el mismo Dios le promete por añadidura (12, 31) y abundantemente (I Tim. 6, 17; S. 127), deberá huir del afán de enriquecimiento (I Tim. 6, 9 s.), y no poner el corazón en las riquezas (S. 61, 11 y nota) so pena de tener en eso "su" recompensa (16, 25 y nota; 12, 15-34). Pero aquí se trata de un llamado particular a dejarlo todo y seguir con él como los apóstoles, aprovechando sus privilegiadas promesas (v. 28 s.; 22, 28 ss.; Filip. 3, 7-11; II Tim. 2, 4). Es una primogenitura a la cual el dignatario prefirió las lentejas (Hebr. 12, 16). Véase 5, 39 y nota. Según Marc. 10, 21, "Jesús lo miró con amor". Pero él, por mirarse a sí mismo, no supo mirar a Jesús (Hebr. 12, 2). El juicio en cada caso se lo reserva Dios según el v. 27.

24 s. Jesús no quiere decir aquí que Dios no dejará al rico entrar en su Reino, sino que el corazón del rico no se interesará por *desearlo*, pues estará ocupado por otro amor y entonces no querrá tomar el camino que conduce al Reino. En Ecl. 31, 8 ss., se dice que hizo una maravilla el rico que, pudiendo pecar, no pecó.

27. Cf. v. 22 y nota; Mat. 19, 16-29; Marc. 10, 17-30 y notas; Rom. 9, 15; 11, 6.

30. *Muchas veces*: S. Mateo (19, 27 s.) y S. Marcos (10, 30 s.) dicen el *centuplo*. Cf. las notas.

32. *Será entregado*: Este es, como dice Santo Tomás, el significado del Salmo pronunciado por Jesús en la Cruz (cf. S. 21, 1 y nota), es decir, el abandono de Jesús en manos de sus verdugos, y no significa que el Padre lo hubiese abandonado espiritualmente, puesto que Jesús nos hizo saber que el Padre siempre está con él (Juan 8, 29). Un ilustre predicador hace notar cómo Jesús recurría a los grandes milagros para confirmar sus palabras cada vez que anunciaba que según las profecías había de morir. Cf. v. 35 ss.

34. *No entendieron*: Es que todo Israel esperaba al Mesías triunfante tan anunciado por los Profetas, y el misterio de Cristo doliente estaba oculto aun a las almas escogidas (cf. 1, 55 y nota). De ahí el gran escándalo de todos los discípulos ante la Cruz. Fué necesario que el mismo Jesús, ya resucitado, les abriese el entendimiento para que comprendieran las Escrituras, las cuales guardaban

8. *¿Hallará la fe sobre la tierra?* Véase 17, 23 s. y nota. Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación del siglo. Es el gran misterio que S. Pablo llama de iniquidad y de apostasía (II Tes. 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico. Cf. Mat. 13, 24, 33, 47 ss. y notas.

9 ss. *Su propia justicia*: Véase Mat. 6, 33 y nota. Para los oyentes el fariseo era modelo de devoción; el publicano, de maldad. Dios mira si halla en el corazón la buena intención, la humildad, el arrepentimiento. Por lo cual el publicano arrepentido fué perdonado, y el fariseo, en cambio, agregó a sus pecados uno nuevo, el de la soberbia, que se atribuye a sí misma el mérito de las buenas obras y se cree mejor que el prójimo. Cf. 17, 10.

14. *Bajó justificado*: Aquí como en 7, 47 y en 15, 20, enseña Jesús el inmenso valor de la contrición perfecta. Cf. S. 50 y notas.

15. Nótese la elocuencia que tiene este pasaje en contraste con el de los fariseos (vv. 9 ss.).

17. Véase Mat. 19, 14; Marc. 10, 15. Cf. 10, 21 y nota.

22. Todo el que quiere seguir el camino del reino de Dios (v. 25 y nota) ha de evitar "los abrojos"

ellos no entendieron ninguna de estas cosas; este asunto estaba escondido para ellos, y no conocieron de qué hablaba.

EL CIEGO DE JERICÓ. ³⁵Cuando iba aproximándose a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, y mendigaba. ³⁶Oyendo que pasaba mucha gente, preguntó qué era eso. ³⁷Le dijeron: "Jesús, el Nazareno pasa". ³⁸Y clamó diciendo: "¡Jesús, Hijo de David, apiádate de mí!" ³⁹Los que iban delante, lo reprendían para que se callase, pero él gritaba todavía mucho más: "¡Hijo de David, apiádate de mí!" ⁴⁰Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajesen; y cuando él se hubo acercado, le preguntó: ⁴¹"¿Qué deseas que te haga?" Dijo: "¡Señor, que reciba yo la vista!" ⁴²Y Jesús le dijo: "Recíbela, tu fe te ha salvado." ⁴³Y en seguida vió, y lo acompañó glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alabó a Dios.

CAPÍTULO XIX

ZAQUEO EL PUBLICANO. ¹Entró en Jericó, e iba pasando. ²Y he aquí que un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, buscaba ver a Jesús para conocerlo, pero no lo lograba a causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. ⁴Entonces corrió hacia adelante, y subió sobre un sicomoro para verlo, porque debía pasar por allí. ⁵Cuando Jesús llegó a este lugar, levantó los ojos y dijo: "Zaqueo, descendi pronto, porque hoy es necesario que Yo me hospede en tu casa." ⁶Y éste descendió rápidamente, y lo recibió con alegría. ⁷Viendo lo cual, todos murmuraban y decían: "Se ha ido a hospedar en casa de un varón pecador." ⁸Mas Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: "Señor, he aquí que doy a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he perjudicado a alguno le devuelvo el cuádruplo." ⁹Jesús le dijo: "Hoy se obró salvación a esta casa, porque también él es

escondido en "Moisés, los Profetas y los Salmos" (24, 44 ss.) ese anuncio de que el Mesías Rey sería rechazado por su pueblo antes de realizar los vaticinios gloriosos sobre su triunfo. Hoy, gracias a la luz del Nuevo Testamento (cf. Hech. 3, 22 y notas), podemos ver con claridad ese doble misterio de Cristo doloroso en su primera venida, triunfante en la segunda, y comprendemos también el significado de las figuras dolorosas del Antiguo Testamento, la inmolación de Abel, de Isaac, del Cordero pascual, cuyo significado permanece aún velado para los judíos (II Cor. 3, 14-16) hasta el día de su conversión (Rom. 11, 25 ss.).

³⁸ Cf. Mat. 20, 29-34; Marc. 10, 46-52. Llamando a Jesús "Hijo de David" confiesa el ciego que Jesús es el Mesías. De ahí la respuesta del Señor: "Tu fe te ha salvado" (v. 42). El ciego es una figura del pecador que se convierte pidiendo a Dios la luz de la gracia. "Quienquiera llegue a conocer que le falta la luz de la eternidad, llame con todas sus voces diciendo: Jesús, hijo de David, ten piedad de mí" (San Gregorio). Cf. Sant. 1, 5 ss.

³ Era pequeño: detalle que parece puesto como un símbolo de la humildad y confianza que le valieron a este pecador tan dichosa suerte.

⁵ Todo el que tiene interés por descubrir la verdad, encuentra, como Zaqueo la higuera que le haga ver a Jesús. Cf. Sab. 6, 14 ss.; Juan 6, 37.

un hijo de Abrahán. ¹⁰Vino el Hijo del hombre a buscar y a salvar lo perdido."

PARÁBOLA DE LAS MINAS. ¹¹Oyendo ellos todavía estas cosas, agregó una parábola, porque se hallaba próximo a Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a ser manifestado en seguida. ¹²Dijo pues: "Un hombre de noble linaje se fué a un país lejano a tomar para sí posesión de un reino y volver. ¹³Llamó a diez de sus servidores y les entregó diez minas, diciéndoles: "Negociad hasta que yo vuelva." ¹⁴Ahora bien, sus concuadernos lo odiaban, y enviaron una embajada detrás de él diciendo: "No queremos que ése reine sobre nosotros." ¹⁵Al retornar él, después de haber recibido el reinado, dijo que le llamasen a aquellos servidores a quienes había entregado el dinero, a fin de saber lo que había negociado cada uno. ¹⁶Presentóse el primero y dijo: "Señor, diez minas ha producido tu mina." ¹⁷Le dijo: "Enhorabuena, buen servidor, ya que has sido fiel en tan poca cosa, recibe potestad sobre diez ciudades." ¹⁸Y vino el segundo y dijo: "Tu mina, Señor, ha producido cinco minas." ¹⁹A él también le dijo: "Y tú sé gobernador de cinco ciudades." ²⁰Mas el otro vino diciendo: "Señor, aquí tienes tu mina, que tuve escondida en un pañuelo. ²¹Pues te tenía miedo, porque tú eres un hombre duro; sacas lo que no puse, y siegas lo que no sembraste." ²²Replicó: "Por tu propia boca te condeno, siervo malvado. ¿Pensabas que soy hombre duro, que saco lo que no puse, y siego lo que no sembré? ²³Y entonces ¿por qué no diste el dinero mío al banco? (Así al menos) a mi regreso lo hubiera yo recobrado con réditos." ²⁴Y dijo a los que estaban allí: "Quítadle la mina, y

11. Manifestado en seguida: El evangelista anticipa esta observación, para señalar el carácter escatológico de la parábola de las minas. Cf. v. 38; 18, 34 y nota.

13. Una mina, equivale a 750 gramos más o menos.

14. No queremos que ése reine sobre nosotros. Nótese la diferencia entre estas palabras y el grito del Pretorio: "No tenemos otro rey que el César" (Juan 19, 15), con el cual suele confundirse. Ese grito fué pronunciado por los Pontífices de Israel al rechazar a Cristo en su primera venida, en tanto que esta parábola se refiere a la segunda venida de Cristo.

15. Trátase aquí de la segunda venida de Jesús para el juicio (v. 12). Hay en esta parábola un elemento nuevo, que no figura en la de los talentos (Mat. 25, 14 ss.), si bien ambas acentúan la responsabilidad por los dones naturales y sobrenaturales. El siervo que guardaba la mina en un pañuelo, somos nosotros si no hacemos fructificar los dones de Dios.

21 s. Precisamente porque pensaba el siervo que el rey era severo, tenía que trabajar con su don. Jesús recrimina aquí a los que piensan mal de Dios, mostrándonos que éstos nunca podrán servirle, por falta de amor. Véase 17, 32 y nota; Juan 14, 23 s.

23. Es notable que Jesús no le dijese ¿por qué no lo trabajaste?—sino que le hablase de desprenderse del capital para entregarlo al banco. Él sabe que sin amor y confianza no puede trabajarse con eficacia, y nos señala en cambio la obligación de no retener responsabilidades si no hemos de hacerles frente. Cf. Sab. 6, 6; S. 81, 4; Eccl. 7, 4 y notas.

dádsela al que tiene diez." ²⁵Dijéronle: "Señor, tiene diez minas." ²⁶Os digo: a todo el que tiene, se le dará; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado. ²⁷En cuanto a mis enemigos, los que no han querido que yo reinase sobre ellos, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia."

ACLAMACIÓN DEL MESÍAS REY EN JERUSALÉN.

²⁸Después de haber dicho esto, marchó al frente subiendo a Jerusalén. ²⁹Y cuando se acercó a Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ³⁰diciéndoles: "Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontraréis un burrito atado sobre el cual nadie ha montado todavía; desatadlo y traedlo. ³¹Y si alguien os pregunta: "¿Por qué lo desatáis?", diréis así: "El Señor lo necesita." ³²Los enviados partieron y encontraron las cosas como les había dicho. ³³Cuando desataban el burrito, los dueños les dijeron: "¿Por qué desatáis el pollino?" ³⁴Respondieron: "El Señor lo necesita." ³⁵Se lo llevaron a Jesús, pusieron sus mantos encima, e hicieron montar a Jesús. ³⁶Y mientras Él avanzaba, extendían sus mantos sobre el camino. ³⁷Una vez que estuvo próximo al descenso del Monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos, en su alegría, se puso a alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que habían visto, ³⁸y decían: "Bendito el que viene, el Rey en nombre del Señor. En el cielo paz, y gloria en las alturas." ³⁹Pero algunos fari-

seos, de entre la multitud, dirigiéndose a Él, dijeron: "Maestro, reprende a tus discípulos." ⁴⁰Mas Él respondió: "Os digo, si estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar."

¡AY DE JERUSALÉN! ⁴¹Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella. ⁴²y dijo: "¡Ah si en este día conocieras también tú lo que sería para la paz! Pero ahora está escondido a tus ojos. ⁴³Porque vendrán días sobre ti, y tus enemigos te circunvalarán con un vallado, y te cercarán en derredor y te estrecharán de todas partes; ⁴⁴derribarán por tierra a ti, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo en que has sido visitada."

IRA DE JESÚS ANTE EL COMERCIO EN EL TEMPLO.

⁴⁵Entró en el Templo y se puso a echar a los vendedores, ⁴⁶y les dijo: "Está escrito: «Mi casa será una casa de oración, y vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.» ⁴⁷Y día tras día enseñaba en el Templo. Mas los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando perderle, y también los jefes del pueblo; ⁴⁸pero no acertaban con lo que habían de hacer, porque el pueblo entero estaba en suspenso, escuchándolo.

CAPÍTULO XX

UNA VEZ MÁS CONFUNDE JESÚS A SUS ENEMIGOS. ¹Un día en que Él enseñaba al pueblo en el Templo, anunciando el Evangelio, se hicieron presentes los sumos sacerdotes y los escribas con los ancianos, ²y le dijeron: "Dí-nos, ¿con qué autoridad haces esto, o quién es el que te ha dado esa potestad?" ³Respondióles diciendo: "Yo quiero, a mi vez, haceros una pregunta. Decidme: «El bautismo de Juan ¿venía del cielo o de los hombres?» ⁵Entonces ellos discurrieron así en sí mismos: "Si contestamos: «del cielo», dirá: «¿Por qué no le creísteis?» ⁶Y si decimos: «de los hombres», el pueblo todo entero nos apedreará, porque está convencido de que Juan era profeta." ⁷Por lo cual respondieron no saber de dónde. ⁸Y Jesús les dijo: "Ni Yo tampoco os digo con cuál potestad hago esto."

LOS VIÑADORES HOMICIDAS. ⁹Y se puso a decir al pueblo esta parábola: "Un hombre plantó una viña, y la arrendó a unos labradores, y se

27. Alude a los del v. 14. Es éste un episodio que distingue la presente parábola de la de los talentos. Otros elementos diferenciales de ambas, están en el objeto del viaje del Señor (vv. 12 y 15) y en el carácter de la retribución (v. 17 ss.).

29 ss. Véase Mat. 21, 1 ss.; Marc. 11, 1 ss.; Juan 12, 12 ss. *Betfagé y Betania*: dos pequeñas aldeas a unos dos y tres kms. al este de Jerusalén.

34. *El Señor lo necesita*: como hace notar un tratadista de vida espiritual, estas palabras no están puestas sin profunda intención. ¡Jesús necesita de un borriquillo! No se dice en cambio que necesitase de los reyes, ni de los sabios. Felices los que, por ser pequeños, merecen ser elegidos por Él, como María (Luc. 1, 48 ss.), para recibir el llamado de la sabiduría (Prov. 9, 4) o la revelación de los secretos de Dios (Luc. 10, 21); para confundir a los sabios y a los fuertes (I Cor. 1, 27); para servir de instrumento a la gloria del Rey, como este borriquillo del Domingo de Ramos; o de instrumento a su caridad apostólica, como aquella escoba que sirvió para barrer la casa y encontrar la dracma perdida (Luc. 15, 8).

36 ss. Con motivo de la fiesta de Pascua se había reunido enorme multitud en Jerusalén y sus alrededores, aprovechando la ocasión de ver a Jesús y aclamarle como Mesías Rey (v. 38).

39. Nótese la perfidia farisaica y el odio. Estos que le llamaron endemoniado, y que le ven hoy triunfante, no vacilan en llamarle ahora Maestro, con tal de conseguir que Él no triunfe. Creían que la humildad de Jesús haría cesar la inmensa aclamación de toda Jerusalén como había hecho tantas otras veces al prohibir que se hablara de sus milagros. Ignoraban que ese triunfo, aunque tan breve, del Rey de Israel anunciado por los profetas, estaba en el plan de Dios para dejar constancia de su público reconocimiento por aquellos que a instancia de la Sinagoga habían de rechazarlo luego. El humilde Jesús responde esta vez lleno de majestad. Algunos

consideran que éste es el día en que comenzó a cumplirse la profecía de Daniel (9, 25), porque señaló la grande y única solemnidad en que fue públicamente recibido "el Cristo príncipe". Cf. Mat. 21, 9 y 15; Marc. 11, 10; Juan 12, 13.

41. El Señor no tuvo reparo en llorar por el amor que tenía a la Ciudad Santa, y porque veía en espíritu la terrible suerte que vendría sobre ella por obra de sus conductores. Véase 13, 34 s.; 23, 28-31.

44. Véase 21, 6; Mat. 24, 2; Marc. 13, 2.

45 ss. Véase Mat. 21, 12-13; Marc. 11, 15-18; Juan 11, 14-16; Is. 56, 7; Jer. 7, 11.

1 ss. Véase Mat. 21, 23-27 y nota; 11, 27-33.

9 ss. Véase Mat. 21, 34 ss. y nota; Marc. 12, 1-12.

ausentó por un largo tiempo. ¹⁰En su oportunidad envió un servidor a los trabajadores, a que le diessen del fruto de la viña. Pero los labradores lo apalearon y lo devolvieron vacío. ¹¹Envío aún otro servidor; también a éste lo apalearon, lo ultrajaron y lo devolvieron vacío. ¹²Les envió todavía un tercero a quien igualmente lo hirieron y lo echaron fuera. ¹³Entonces, el dueño de la viña dijo: "¿Qué haré? Voy a enviarles a mi hijo muy amado; tal vez a Él lo respeten." ¹⁴Pero, cuando lo vieron los labradores deliberaron unos con otros diciendo: "Este es el heredero. Matémoslo, para que la herencia sea nuestra." ¹⁵Lo sacaron, pues, fuera de la viña y lo mataron. ¿Qué hará con ellos el dueño de la viña? ¹⁶Vendrá y hará perecer a estos labradores, y entregará la viña a otros." Ellos, al oír, dijeron: "¡Jamás tal cosa!" ¹⁷Pero Él, fija la mirada sobre ellos, dijo: "¿Qué es aquéllo que está escrito: "La piedra que desecharon los que edificaban, ésa resultó cabeza de esquina?" ¹⁸Todo el que cayera sobre esta piedra, quedará hecho pedazos; y a aquel sobre quien ella cayera, lo hará polvo." ¹⁹Entonces los escribas y los sumos sacerdotes trataban de echarle mano en aquella misma hora, pero tuvieron miedo del pueblo; porque habían comprendido bien, que para ellos había dicho esta parábola. ²⁰Mas no lo perdieron de vista y enviaron unos espías que simulasen ser justos, a fin de sorprenderlo en sus palabras, y así poder entregarlo a la potestad y a la jurisdicción del gobernador.

LO QUE ES DEL CÉSAR. ²¹Le propusieron, pues, esta cuestión: "Maestro, sabemos que Tú hablas y enseñas con rectitud y que no haces acepción de persona, sino que enseñas el camino de Dios según la verdad. ²²¿Nos es lícito pagar el tributo al César o no?" ²³Pero Él, conociendo su perfidia, les dijo: ²⁴Mostradme un denario. ¿De quién lleva la figura y la leyenda?" Respondieron: "Del César."

17 s. Esta palabra citada del S. 117, 22, quiere decir que Cristo, desechado por su pueblo, se convertirá para él en piedra de tropiezo, según lo había anunciado Simeón (2, 34; Is. 8, 14; Rom. 9, 33; Hech. 4, 11; I Pedro 2, 7). Nótese que no se dice piedra "fundamental", que es cosa muy diferente. Cf. I Pedro 2, 6.

21. Hacían este elogio de Jesús para fingirse discípulos de Él, como se ve en el v. 20. Jesús, que los conoce bien (v. 23) y los llamó hipócritas (Mat. 22, 18), evita admirablemente el compromiso político en que querían ponerlo (aunque no pudo impedir la calumnia de 23, 2), y lo aprovecha para dejarnos su doctrina al respecto: honradez en el pago de impuestos y prescindencia de lo religioso en lo temporal y viceversa, cosas ambas que Pedro y Pablo confirmaron de palabra y con su vida absolutamente ajena a lo político, no obstante haber vivido bajo persecuciones del poder judío (Hech. 4, 1-3), de Herodes (Hech. 12, 1 ss.) y de Roma, hasta morir bajo el sanguinario Nerón. Pedro, a ejemplo del Maestro, muere como un ciudadano cualquiera, sin resistir al mal (Mat. 5, 39), y Pablo sólo alude al César para someterse a su autoridad (Hech. 25, 10) por mandato del ángel (Hech. 27, 24) y para referirse a los que él convirtió a Cristo en la propia casa del César (Filip. 4, 22).

²⁵Les dijo: "Así pues, pagad al César lo que es del César, y lo que es de Dios, a Dios." ²⁶Y no lograron sorprenderlo en sus palabras delante del pueblo; y maravillados de su respuesta callaron.

LOS SADUCEOS Y LA RESURRECCIÓN. ²⁷Acercáronse, entonces, algunos saduceos, los cuales niegan la resurrección, y le interrogaron diciendo: ²⁸«Maestro, Moisés nos ha prescripto, que si el hermano de alguno muere dejando mujer sin hijo, su hermano debe casarse con la mujer, para dar posteridad al hermano. ²⁹Éranse, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin hijo. ³⁰El segundo, ³¹y después el tercero, la tomaron, y así (*sucesivamente*) los siete que murieron sin dejar hijo. ³²Finalmente murió también la mujer. ³³Esta mujer, en la resurrección, ¿de quién vendrá a ser esposa? porque los siete la tuvieron por mujer." ³⁴Dijo Jesús: "Los hijos de este siglo toman mujer, y las mujeres son dadas en matrimonio; ³⁵mas los que hayan sido juzgados dignos de alcanzar el siglo aquel y la resurrección de entre los muertos, no tomarán mujer, y (*las mujeres*) no serán dadas en matrimonio, ³⁶porque no pueden ya morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. ³⁷En cuanto a que los muertos resucitan, también Moisés lo dió a entender junto a la zarza, al nombrar al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob". ³⁸Porque, no es Dios de muertos, sino de vivos, pues todos para Él viven." ³⁹Sobre lo cual, algunos escribas le dijeron: "Maestro, has hablado bien." ⁴⁰Y no se atrevieron a interrogarlo más.

JESÚS DEMUESTRA SU DIVINIDAD CON LOS SALMOS. ⁴¹Pero Él les dijo: "¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David? ⁴²Porque David mismo dice en el libro de los Salmos: «El Señor dijo a mi Señor: "Siéntate a mi diestra, ⁴³hasta que Yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.»" ⁴⁴Así, pues, David lo llama "Señor"; entonces, ¿cómo es su hijo?"

ADVERTENCIAS SOBRE LOS ESCRIBAS. ⁴⁵En pre-

25. Véase Mat. 22, 15-22; Marc. 12, 13-17 y notas.

28. Véase Deut. 25, 5.

33. Esta pregunta capciosa es la última que intentaron los enemigos de Jesús. Agotados ya todos los recursos de astucia y perfidia recurrirán a la violencia. Cf. Juan 9, 34 y nota.

37. Véase Ex. 3, 6 y 15 s.

44. David (S. 109, 1) llama a Jesús "su Señor" en cuanto es Dios; pero, en cuanto Jesús es hombre, descendi de David según la carne. Los enemigos ofuscados no podían contestar, porque no reconocían la divinidad de Jesús. Esperaban que Dios había de enviar al Mesías como un gran Profeta y Rey (Cf. Juan 1, 21; 6, 14 s. y notas; Ez. 37, 22-28), mas no imaginaban que la magnanimidad de Dios llegase hasta mandar a su propio Hijo, Dios como Él. Véase Mat. 22, 41-45; Marc. 12, 35-37.

45. En presencia de todo el pueblo: los evangelistas hacen notar varias veces que el divino Maestro, desafiando las iras de la Sinagoga, elegía las reuniones más numerosas para poner en guardia al

sencia de todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ⁴⁶"Guardaos de los escribas, que se complacen en andar con largas vestiduras, y en ser saludados en las plazas públicas; que apeteen los primeros asientos en las sinagogas y los primeros divanes en los convites; ⁴⁷que devoran las casas de las viudas, y afectan orar largamente. ¡Para esas gentes será más abundante la sentencia!"

CAPÍTULO XXI

LA OFRENDA DE LA VIUDA. ¹Levantó los ojos y vió a los ricos que echaban sus dádivas en el arca de las ofrendas. ²Y vió también a una viuda menesterosa, que echaba allí dos moneditas de cobre; ³y dijo: En verdad, os digo, esta viuda, la pobre, ha echado más que todos, ⁴pues todos éstos de su abundancia echaron para las ofrendas de Dios, en tanto que ésta echó de su propia indigencia todo el sustento que tenía."

VATICINIO DE LA RUINA DEL TEMPLO Y DEL FIN DEL MUNDO. ⁵Como algunos, hablando del Templo, dijese que estaba adornado de hermosas piedras y dones votivos, dijo: ⁶"Vendrán días en los cuales, de esto que veis, no quedará piedra sobre piedra que no sea destruída." ⁷Le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo ocurrirán estas cosas, y cuál será la señal para conocer que están a punto de suceder?" ⁸Y él dijo: "Mirad que no os engañen; porque vendrán muchos en mi nombre y dirán: «Yo soy; ya llegó el tiempo.» No les sigáis. ⁹Cuando oigáis hablar de guerras y revoluciones, no os turbéis; esto ha de suceder primero, pero no es en seguida el fin." ¹⁰Entonces les dijo: "Pueblo se levantará contra pueblo, reino contra reino. ¹¹Habrán grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres y pestes; habrá también prodigios aterraadores y grandes señales en el cielo. ¹²Pero antes de todo esto, os prenderán; os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, os llevarán ante reyes y gobernadores a causa de mi nombre. ¹³Esto os servirá para testimonio. ¹⁴Tened, pues, resuelto, en vuestros

corazones no pensar antes como habéis de hablar en vuestra defensa, ¹⁵porque Yo os daré boca y sabiduría a la cual ninguno de vuestros adversarios podrá resistir o contradecir. ¹⁶Seréis entregados aún por padres y hermanos, y parientes y amigos; y harán morir a algunos de entre vosotros, ¹⁷y seréis odiados de todos a causa de mi nombre. ¹⁸Pero ni un cabello de vuestra cabeza se perderá. ¹⁹En vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas."

²⁰"Mas cuando veáis a Jerusalén cercada por ejércitos, sabed que su desolación está próxima. ²¹Entonces, los que estén en Judea, huyan a las montañas; los que estén en medio de ella salgan fuera; y los que estén en los campos, no vuelvan a entrar, ²²porque días de venganza son éstos, de cumplimiento de todo lo que está escrito. ²³Ay de las que estén encintas y de las que crien en aquellos días! Porque habrá gran apretura sobre la tierra, y gran cólera contra este pueblo. ²⁴Y caerán a filo de espada, y serán deportados a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por gentiles hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido."

²⁵"Y habrá señales en el sol, la luna y las estrellas y, sobre la tierra, ansiedad de las naciones, a causa de la confusión por el ruido del mar y la agitación (*de sus olas*). ²⁶Los hombres desfallecerán de espanto, a causa de la expectación de lo que ha de suceder en el mundo, porque las potencias de los cielos serán conmovidas. ²⁷Entonces es cuando verán al Hijo del Hombre viniendo en una nube con gran poder y grande gloria. ²⁸Mas cuando estas cosas comiencen a ocurrir, erguíos y levantad la cabeza, porque vuestra redención se acerca."

LA SEÑAL DE LA HIGUERA. ²⁹Y les dijo una parábola: "Mirad la higuera y los árboles to-

cería si no es un Dios? Y si Él no fuera el Hijo ¿podría concebirse tanta falsía en prometer y tanta maldad en Aquel que pasó haciendo el bien (Hech. 10, 31) y desafiando a que lo hallasen en falsedad? (Juan 8, 46 s.). Esta consideración "ad absurdum" es tan impresionante, que ayuda mucho a consolidar nuestra posición íntima frente a Cristo para creerle de veras todo cuanto Él diga, aunque nos parezca muy paradójico. Cf. 7, 23 y nota.

20 ss. Teniendo presente esta profecía, los cristianos de Jerusalén dejaron la ciudad Santa antes de su ruina, retirándose a Pella al otro lado del Jordán. *El tiempo de los gentiles* (v. 24) va a cumplirse, esto es, va a terminar con la conversión de Israel (Rom. 11, 24), y el advenimiento del supremo Juez. Cf. Ez. 30, 3; Dan. 2, 29-45; 7, 13 s.; I Cor. 11, 26; Juan 19, 37 y notas.

28. Esta recomendación del divino Salvador, añadida a sus insistentes exhortaciones a la vigilancia (cf. Marc. 13, 37), muestra que la prudencia cristiana no está en desentenderse de estos *grandes misterios* (I Tes. 5, 20), sino en prestar la debida atención a las señales que Él bondadosamente nos anticipa, tanto más cuanto que el supremo acontecimiento puede sorprendernos en un instante, menos previsible que el momento de la muerte (v. 34). *"Vuestra redención"*: así llama Jesús al ansiado día de la resurrección corporal, en que se consumará la plenitud de nuestro destino. Cf. Mat. 25, 34; Filip. 3, 20 s.; Apoc. 6, 10 s. San Pablo la llama la *redención de nuestros cuerpos* (Rom. 8, 23). Cf. II Cor. 5, 1 ss.; Ef. 1, 10 y notas.

29. Véase Mat. 24, 32. Cf. 13, 6 y nota.

pueblo contra sus malos pastores (v. 1 ss.; 12, 1; Mat. 4, 25 y 7, 15; 23, 1).

46 ss. Véase 11, 43; Mat. 23, 1-7; 23, 14; Marc. 12, 38-40.

4. Véase Marc. 12, 43 y nota. Cf. Sant. 2, 5.

5 ss. Véase Mat. 24; Marc. 13 y notas. También aquí parecen enlazadas las profecías de la *ruina de Jerusalén y del fin del siglo*, siendo aquella la figura de ésta. Véase sin embargo v. 32 y nota.

7. Véase Mat. 24, 3 y nota. Aquí la pregunta se ciñe más a la ruina de Jerusalén. Después de anunciada ésta (v. 20-24), Jesús entra a hablar más de propósito acerca de su venida (v. 25 ss.).

13. Nótese la diferencia con el texto semejante de Mat. 10, 18, que habla de que los discípulos de Cristo perseguidos darán testimonio *ante sus perseguidores* (S. 118, 46). Aquí, en cambio, se trata de que esa persecución será, *para los mismos discípulos*, un testimonio o prueba de la verdad de estos anuncios del divino Maestro, y un sello confirmatorio de que son verdaderos discípulos.

14. s. Cf. 12, 11; Mat. 10, 19. Promesa terrenal como las de Mat. 6, 25-33, pero ¿quién puede ha-

dos: ³⁰cuando veis que brotan, sabéis por vosotros mismos que ya se viene el verano. ³¹Así también, cuando veáis que esto acontece, conoced que el reino de Dios está próximo. ³²En verdad, os lo digo, no pasará la generación esta hasta que todo se haya verificado. ³³El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. ³⁴Mirad por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de glotonería y embriaguez, y con cuidados de esta vida, y que ese día no caiga sobre vosotros de improviso, ³⁵como una red; porque vendrá sobre todos los habitantes de la tierra entera. ³⁶Velad, pues, y no ceséis de rogar para que podáis escapar a todas estas cosas que han de suceder, y estar en pie delante del Hijo del hombre.

³⁷Durante el día enseñaba en el Templo, pero iba a pasar la noche en el monte llamado de los Olivos. ³⁸Y todo el pueblo, muy de mañana acudía a Él en el Templo para escucharlo.

32. *La generación ésta*: Véase Mat. 24, 34 y nota. Un notable estudio sobre este pasaje, publicado en "Estudios Bíblicos", de Madrid, ha observado que "el Discurso escatológico no tiene sino un solo tema central: el Reino de Dios, o sea, la Parusía en sus relaciones con el Reino de Dios. Que "la respuesta del Señor (Luc. 21, 8 ss.; Marc. 13, 5 ss.) como en Mat. (24, 4 ss.) y el cotejo de su demanda (de los apóstoles) con la del primer Evangelio, nos certifican que, efectivamente, de sólo ella principalmente se trata" y que "la intención primaria de la pregunta era la Parusía soñada", por lo cual "que el tiempo se refiere directamente a la Parusía es por demás manifiesto" y "en la parábola de la higuera se nos dice que cuando comience a cumplirse todo lo anterior a la Parusía veamos en ello un signo infalible de la cercanía del Triunfo definitivo del Reino"; que la expresión *todo esto* significa todo lo descrito antes de la Parusía; que el triunfo del Evangelio encontrará "toda clase de obstáculos y persecuciones directas e indirectas" y que a su vez "la generación esta" implica limitación, presencia actual, y "tiene siempre, en labios del Señor, sentido formal cualitativo peyorativo: los opuestos al Evangelio del Reino (como en el Ant. Test. los opuestos a los planes de Yahvé)". Cita al efecto los siguientes textos, en que Jesús se refiere a escribas, fariseos y saduceos: Mat. 11, 16; Luc. 7, 11; 12, 39; 41, 42, 45; Marc. 8, 12; Luc. 11, 29; 30, 31, 32; Mat. 16, 4; 17, 17; Marc. 9, 19; Luc. 9, 41; 23, 36; Luc. 11, 50, 51; Marc. 8, 38; Luc. 16, 8; 17, 25. Y concluye: "De todo lo cual parece deducirse que la expresión *la generación esta* es una apelación hecha para designar una colectividad enemiga, opuesta a los planes del Espíritu de Dios, que inicia la guerra al Evangelio ya desde sus comienzos (Mat. 11, 12; Luc. 16, 16; Mat. 23, 13; Juan 9, 22, 34, 35 y en general a través de todo el Evangelio); el "semen diaboli" (Gén. 3, 15; cf. Juan 8, 41, 44, 38, etc.), en su lucha con el "semen promissum" (Gén. 3, 15 comp. Gál. c. 3, especialmente 16 y 29)".

34. Lo único que sabemos acerca de la fecha del "último día", es que vendrá de improviso. (Mat. 24, 39; I Tes. 5, 2 y 4; II Pedro 3, 10). Por lo cual los cálculos de la ciencia acerca de la catástrofe universal valen tan poco como ciertas profecías particulares. Velad, pues, orando en todo tiempo (v. 36).

38. Algunos manuscritos (grupo Farrar) traen aquí la pericopa Juan 8, 1-11 (el perdón de la adúltera) que, según observan algunos, por su estilo y por su asunto pertenecería más bien a este Evangelio de la misericordia.

V. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(22,1 - 23,56)

CAPÍTULO XXII

JUDAS TRAICIONA AL MAESTRO. ¹Se aproximaba la fiesta de los Ázimos, llamada la Pascua. ²Andaban los sumos sacerdotes y los escribas buscando cómo conseguirían hacer morir a Jesús, pues temían al pueblo. ³Entonces, entró Satanás en Judas por sobrenombre Iscariote, que era del número de los Doce. ⁴Y se fué a tratar con los sumos sacerdotes y los oficiales (*de la guardia del Templo*) de cómo lo entregaría a ellos. ⁵Mucho se felicitaron, y convinieron con él en darle dinero. ⁶Y Judas empuñó su palabra, y buscaba una ocasión para entregárselo a espaldas del pueblo.

LA ÚLTIMA CENA. ⁷Llegó, pues, el día de los Ázimos, en que se debía inmolarse la pascua. ⁸Y envió (*Jesús*) a Pedro y a Juan, diciéndoles: "Id a prepararnos la Pascua, para que la podamos comer." ⁹Le preguntaron: "¿Dónde quieres que la preparemos?" ¹⁰Él les respondió: "Cuando entréis en la ciudad, encontraréis a un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo hasta la casa en que entre. ¹¹Y diréis al dueño de casa: "El Maestro te manda decir: ¿Dónde está el aposento en que comeré la pascua con mis discípulos?" ¹²Y él mismo os mostrará una sala del piso alto, amplia y amueblada; disponed allí lo que es menester." ¹³Partieron y encontraron todo como Él les había dicho, y prepararon la pascua. ¹⁴Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa, y los apóstoles con él. ¹⁵Dijo entonces: "De todo corazón he deseado comer esta pascua con vosotros antes de sufrir. ¹⁶Porque os digo que Yo no la volveré a comer hasta que ella tenga su plena realización en el reino de Dios." ¹⁷Y, habiendo recibido un cáliz dijo gracias y dijo: "Tomadlo y repartídslo. ¹⁸Porque, os digo, desde ahora no bebo del fru-

1. La Pascua se llamaba también "fiesta de los Ázimos" porque durante toda la octava se comían panes sin levadura, los que en griego se llaman ázimos. Cf. 13, 21 y nota.

5. Véase Mat. 26, 14 ss.; Marc. 14, 10 s. La suma convenida fué de treinta monedas de plata, precio de un esclavo. El profeta lo llama "el lindo precio en que me estimaron" (Zac. 11, 12 s. y nota).

7. Véase Mat. 26, 17 ss.; Marc. 14, 12 ss.; Juan 13, 1 ss.

8. Las palabras "para que la podamos comer" insinúan tal vez que, si ellos no la comen hoy, mañana será demasiado tarde. Es, pues, natural que tenga Él mismo la iniciativa de los preparativos para esa cena anticipada. Véase Mat. 26, 17; Juan 18, 28 y nota.

16. Cf. Juan 21, 19; Hech. 1, 3 y notas.

17. Este cáliz que entrega antes de la Cena (dato exclusivo de Lucas) parece ser como un brindis especial de despedida, pues consta por lo que sigue (v. 20) y por Mat. 26, 27 y Marc. 14, 23, que la consagración del vino se hizo después de la del pan y también después de cenar. Cf. S. 115, 13 y nota.

to de la vid hasta que venga el reino de Dios." ¹⁹Y habiendo tomado pan y dado gracias, (lo) rompió, y les dió diciendo: "Este es el cuerpo mío, el que se da para vosotros. Haced esto en memoria mía." ²⁰Y asimismo el cáliz, después que hubieron cenado, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que se derrama para vosotros." ²¹Sin embargo, ved: la mano del que me entrega está conmigo a la mesa. ²²Porque el Hijo del hombre se va, según lo decretado, pero ¡ay del hombre por quien es entregado!" ²³Y se pusieron a preguntarse entre sí quién de entre ellos sería el que iba a hacer esto.

DISPUTA ENTRE LOS APÓSTOLES. ²⁴Hubo también entre ellos una discusión sobre quién de ellos parecía ser mayor. ²⁵Pero Él les dijo: "Los reyes de las naciones les hacen sentir su dominación, y los que ejercen sobre ellas el poder son llamados bienhechores. ²⁶No así vosotros; sino que el mayor entre vosotros sea como el menor; y el que manda, como quien sirve. ²⁷Pues ¿quién es mayor, el que está sentado a la mesa, o el que sirve? ¿No es acaso el que está sentado a la mesa? Sin embargo, Yo estoy entre vosotros como el sirviente. ²⁸Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas. ²⁹Yo os confiero dignidad real como mi Padre me la ha conferido a Mí, ³⁰para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

JESÚS PREDICE LA NEGACIÓN DE PEDRO. ³¹Simón

19. *Dió gracias*: en griego *eucharistasas*, de donde el nombre de *Eucaristía*. "Dar gracias tiene un sentido particular de bendición" (Pírot). *Este es mi cuerpo*. El griego dice: *esto es mi cuerpo*, y así también Fillion, Buzy, Pírot, etc. *Tuto* es neutro y se traduce por *esto*, debiendo observarse sin embargo que *cuerpo* en griego es también neutro (*to soma*). *Que se da*: otros: *que es dado* (cf. v. 22). "Su cuerpo es dado para ser inmolado, y esto en provecho de los discípulos" (Pírot). Cf. 24, 7; Mat. 16, 21; 17, 12; Juan 10, 17 s.; Is. 53, 7.

20. Tres son las instituciones de la doctrina católica que aquí se apoyan: 19, el sacramento de la Eucaristía; 29, el sacrificio de la Misa; 39, el sacerdocio. Véase Mat. 26, 26-29; Marc. 14, 22-25 y nota; I Cor. 11, 23 ss.; Hebr. caps. 5-10 y 13, 10. 24 ss. Véase Mat. 18, 1 ss.; 20, 25 ss.; Marc. 10, 42 ss. ¡En el momento más sagrado, están disputando los apóstoles sobre una prioridad tan vanidosa! Sólo con la venida del Espíritu Santo en Pentecostés van a comprender el carácter de su misión en "este siglo malo" (Gál. 1, 4), tan distinta de los ministros de un rey actual (v. 25). Cf. Juan 15, 18 ss.

25. *Bienhechores*, en griego *Evergetes*, título de varios reyes de Egipto y Siria.

27. *Como el sirviente*! No podemos pasar por alto esta palabra inefable del Hijo de Dios, sin postrarnos con la frente pegada al polvo de la más profunda humillación y suplicarle que nos libre de toda *soberbia* y de la abominable presunción de ser superiores a nuestros hermanos, o de querer tiranizarlos, abusando de la potestad que sobre ellos hemos recibido del divino Sirviente. Cf. Mat. 23, 11; Filip. 2, 7 s. y nota; I Pedro 5, 3; II Cor. 10, 8; III Juan 9 s.

29 s. Véase v. 16 y 18; Mat. 26, 29; Apoc. 2, 27 s.; 3, 21; 20, 4.

Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zarandearos como se hace con el trigo. ³²Pero Yo he rogado por ti, a fin de que tu fe no desfallezca. Y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. ³³Pedro le respondió: "Señor, yo estoy pronto para ir contigo a la cárcel y a la muerte." ³⁴Mas Él le dijo: "Yo te digo, Pedro, el gallo no cantará hoy, hasta que tres veces hayas negado conocerme." ³⁵Y les dijo: "Cuando Yo os envíe sin bolsa, ni alforja, ni calzado, ¿os faltó alguna cosa?" Respondieron: "Nada." ³⁶Y agregó: "Pues bien, ahora, el que tiene una bolsa, tómelala consigo, e igualmente la alforja; y quien no tenga, venda su manto y compre una espada. ³⁷Porque Yo os digo, que esta palabra de la Escritura debe todavía cumplirse en Mí: «Y ha sido contado entre los malhechores.» Y así, lo que a Mí se refiere, toca a su fin." ³⁸Le dijeron: "Señor, aquí hay dos espadas." Les contestó: "Basta".

GETSEMANÍ. ³⁹Salió y marchó, como de costumbre, al Monte de los Olivos, y sus discípulos lo acompañaron. ⁴⁰Cuando estuvo en ese lugar, les dijo: "Rogad que no entréis en tentación." ⁴¹Y se alejó de ellos a distancia como de un tiro de piedra, ⁴²y, habiéndose arrodillado, oró así: "Padre, si quieres, aparta

32. *Una vez convertido*: Enseñanza fundamental para todo apostolado: nadie convertirá a otro si no es él mismo un "convertido", pues nadie puede dar lo que no tiene. Véase las claras palabras de Cristo a Nicodemo, según las cuales el ser Su discípulo implica nada menos que un nuevo nacimiento. Cf. Juan 3, 13 ss. y nota.

33. Jesús acaba de decirle que aún precisa convertirse (cosa que sólo hará el Espíritu en Pentecostés), pero él pretende saber más y se siente ya seguro de sí mismo. De ahí la tremenda caída y humillación. Véase la inversa en Mat. 6, 13 y nota.

34. Véase Mat. 26, 33-35; Marc. 14, 29-31; Juan 13, 38.

36 ss. *Compre una espada*: Jesús está hablando de las persecuciones (v. 37). Ellos no las tuvieron en vida de Él (v. 35) porque Él los guardaba y no *perdió ni uno* (Juan 17, 12). Ahora Él será tratado como criminal (v. 37); lo mismo lo serán sus discípulos (Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) hasta que Él vuelva en Su Reino glorioso (cf. 13, 35; 23, 42), por lo cual necesitan un arma. ¿Cuál es? Pedro tenía una espada y cuando la usó, Él se lo reprochó (v. 51; Mat. 26, 52; Juan 18, 11); luego no es esa la buena espada, ni ella lo libró de abandonar a su Maestro en la persecución (Mat. 26, 56 y nota; cf. Mat. 13, 21), y negarlo muchas veces (vv. 54 ss.). San Pablo nos explica que nuestra arma en tales casos es la *espada del espíritu: la Palabra de Dios* (Ef. 6, 17), la que el mismo Jesús usó en las tentaciones (Mat. 4, 10 y nota). La enseñanza que Él nos da aquí es la misma, como lo confirma en Mat. 26, 41 y Juan 6, 63. No es de acero la espada que Él vino a traer según Mat. 10, 34. *El basta* (v. 38) no se refiere, pues, a que basten dos espadas. Es un *basta ya*, acompañado, dice S. Cirilo de Alejandría, con una sonrisa triste al ver que nunca le entendían sino carnalmente. Pírot, citando a Lagrange concordante con esta opinión, agrega al respecto: "Bonifacio VIII en la bula Unam Sanctam interpretó las dos espadas como de la autoridad espiritual y de la autoridad temporal (E. D. 469); es sabido que en las definiciones las considerandos no están garantidos por la infalibilidad."

38. Sobre el ofrecimiento de *espadas* véase Mat. 26, 56 y nota.

de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya." ⁴³Y se le apareció del cielo un ángel y lo confortaba. ⁴⁴Y entrando en agonía, oraba sin cesar. Y su sudor fué como gotas de sangre, que caían sobre la tierra. ⁴⁵Cuando se levantó de la oración, fué a sus discípulos, y los halló durmiendo, a causa de la tristeza. ⁴⁶Y les dijo: "¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación."

EL BESO DE JUDAS. ⁴⁷Estaba todavía hablando, cuando llegó una tropa, y el que se llamaba Judas, uno de los Doce, iba a la cabeza de ellos, y se acercó a Jesús para besarlo. ⁴⁸Jesús le dijo: "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?" ⁴⁹Los que estaban con Él, viendo lo que iba a suceder, le dijeron: "Señor, ¿golpearemos con la espada?" ⁵⁰Y uno de ellos dió un golpe al siervo del sumo sacerdote, y le separó la oreja derecha. ⁵¹Jesús, empero, respondió y dijo: "Sufrid aún esto"; y tocando la oreja la sanó. ⁵²Después Jesús dijo a los que habían venido contra Él, sumos sacerdotes, oficiales del Templo y ancianos: "¿Cómo contra un ladrón salisteis con espadas y palos?" ⁵³Cada día estaba Yo con vosotros en el Templo, y no habéis extendido las manos contra Mí. Pero ésta es la hora vuestra, y la potestad de la tiniebla."

LA NEGACIÓN DE PEDRO. ⁵⁴Entonces lo prendieron, lo llevaron y lo hicieron entrar en la casa del Sumo Sacerdote. Y Pedro seguía de lejos. ⁵⁵Cuando encendieron fuego en medio del patio, y se sentaron alrededor, vino Pedro a sentarse entre ellos. ⁵⁶Mas una sirvienta lo vió sentado junto al fuego y, fijando en él su mirada, dijo: "Este también estaba con Él." ⁵⁷El lo negó, diciendo: "Mujer, yo no lo conozco." ⁵⁸Un poco después, otro lo vió y le dijo: "Tú también eres de ellos." Pero Pedro dijo: "Hombre, no lo soy." ⁵⁹Después de un intervalo como de una hora, otro afirmó con fuerza: "Ciertamente, éste estaba con Él; porque es también un galileo." ⁶⁰Mas Pedro dijo: "Hombre, no sé lo que dices." Al punto, y cuando él hablaba todavía, un gallo cantó. ⁶¹Y el Señor se volvió para mirar a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor, según lo había dicho: "Antes que el gallo cante hoy, tú me negarás tres veces." ⁶²Y salió fuera y lloró amargamente. ⁶³Y los hombres que lo tenían (*a Jesús*), se burlaban de Él y lo golpeaban. ⁶⁴Y habiéndole velado la faz, le preguntaban diciendo: "¿Adivina! ¿Quién es el

que te golpeó?" ⁶⁵Y proferían contra Él muchas otras palabras injuriosas.

ANTE EL SANHEDRÍN. ⁶⁶Cuando se hizo de día, se reunió la asamblea de los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y escribas, y lo hicieron comparecer ante el Sanhedrín, ⁶⁷diciendo: "Si Tú eres el Cristo, dínoslo." Mas les respondió: "Si os hablo, no me creeréis, ⁶⁸y si os pregunto, no me responderéis. ⁶⁹Pero desde ahora el Hijo del hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios." ⁷⁰Y todos le preguntaron: "¿Luego eres Tú el Hijo de Dios?" Les respondió: "Vosotros lo estáis diciendo: Yo soy." ⁷¹Entonces dijeron: "¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio? Nosotros mismos acabamos de oírlo de su boca."

CAPÍTULO XXIII

JESÚS ANTE PILATO Y HERODES. ¹Entonces, levantándose toda la asamblea, lo llevaron a Pilato; ²y comenzaron a acusarlo, diciendo: "Hemos hallado a este hombre soliviantando a nuestra nación, impidiendo que se dé tributo al César y diciendo ser el Cristo Rey." ³Pilato lo interrogó y dijo: "¿Eres Tú el rey de los judíos?" Respondióle y dijo: "Tú lo dices." ⁴Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a las turbas: "No hallo culpa en este hombre." ⁵Pero aquéllos insistían con fuerza, diciendo: "Él subleva al pueblo enseñando por toda la Judea, comenzando desde Galilea, hasta aquí." ⁶A estas palabras, Pilato preguntó si ese hombre era galileo. ⁷Y cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que se encontraba también en Jerusalén, en aquellos días.

⁸Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía largo tiempo que deseaba verlo por lo que oía decir de Él, y esperaba verle hacer algún milagro. ⁹Lo interrogó con derroche de palabras, pero Él no le respondió nada. ¹⁰Entretanto, los sumos sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándolo sin tregua. ¹¹Hero-

66 ss. Véase Mat. 26, 63-69; Marc. 14, 61-64; Juan 18, 19-21.

71. Los judíos consideraban la respuesta de Jesús como *blasfemia*, la que según la Ley de Moisés acarrea la pena capital.

2. Ahora le acusan de *sedición*, siendo que le habían condenado por blasfemia. A la malicia se agrega la mentira.

4. No halla culpa, porque Jesús le ha dicho (en Juan 18, 36) que su reino no es de este mundo. De lo contrario, al oírlo así proclamarse rey, Pilato lo habría considerado culpable como opositor al César.

7. Así Pilato creía poder librarse del apuro. Por tener su domicilio en Cafarnaúm, Jesús era súbdito de *Herodes Antipas*, tetrarca de Galilea, el cual estaba en Jerusalén para la fiesta de Pascua. Éste era hijo de Herodes el Grande (Mat. 2, 3) y tío de Herodes Agripa I., que hizo matar a Santiago el Mayor (Hech. 12, 1 ss.), y cuyo hijo, el "rey Agripa" (II) escuchó a Pablo en Hech. 25, 13 ss.

9. Jesús no responde palabra al rey adúltero y homicida, que sólo por curiosidad quiere ver un milagro. Lo visten con una *ropa resplandeciente* para burlarse de Él; según S. Buenaventura, para calificarlo de loco o tonto.

44. Cf. Mat. 26, 36 ss.; Marc. 14, 26 ss. Fué, como dice San Bernardo, un llanto de lágrimas y sangre, que brotaba no solamente de los ojos, sino también de todo el cuerpo del Redentor. Nótese que el dato del sudor de sangre y del ángel es propio de Lucas. Proviene tal vez de una revelación especial hecha a S. Pablo. Puede verse una referencia en las lágrimas de Hebr. 5, 7.

47 ss. Véase Mat. 26, 47-57; Marc. 14, 43-53; Juan 18, 2-13.

55 ss. Véase Mat. 26, 69-75; Marc. 14, 66-72; Juan 18, 16-18 y 25-27.

62. Sobre la caída de Pedro, cf. v. 33 y nota.

des lo despreció, lo mismo que sus soldados; burlándose de Él, púsole un vestido resplandeciente y lo envió de nuevo a Pilato. ¹²Y he aquí que en aquel día se hicieron amigos Herodes y Pilato, que antes eran enemigos.

BARRABÁS Y JESÚS. ¹³Convocó, entonces, Pilato a los sumos sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, ¹⁴y les dijo: "Habéis entregado a mi jurisdicción este hombre como que andaba sublevando al pueblo. He efectuado el interrogatorio delante vosotros y no he encontrado en Él nada de culpable, en las cosas de que lo acusáis. ¹⁵Ni Herodes tampoco, puesto que nos lo ha devuelto; ya lo veis, no ha hecho nada que merezca muerte. ¹⁶Por tanto, lo mandaré castigar y lo dejaré en libertad. ¹⁷[Ahora bien, debía él en cada fiesta ponerles a uno en libertad.] ¹⁸Y gritaron todos a una: "Quítanos a éste y suéltanos a Barrabás." ¹⁹Barrabás había sido encarcelado a causa de una sedición en la ciudad y por homicidio. ²⁰De nuevo Pilato les dirigió la palabra, en su deseo de soltar a Jesús. ²¹Pero ellos gritaron más fuerte, diciendo: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" ²²Y por tercera vez les dijo: "¿Pero qué mal ha hecho éste? Yo nada he encontrado en él que merezca muerte. Lo pondré, pues, en libertad, después de castigarlo." ²³Pero ellos insistían a grandes voces, exigiendo que Él fuera crucificado, y sus voces se hacían cada vez más fuertes. ²⁴Entonces Pilato decidió que se hiciese según su petición. ²⁵Y dejó libre al que ellos pedían, que había sido encarcelado por sedición y homicidio, y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

VIA CRUCIS. ²⁶Cuando lo llevaban, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, obligándole a ir sustentando la cruz detrás de Jesús. ²⁷Lo acompañaba una gran muchedumbre del pueblo, y de mujeres que se lamentaban y lloraban sobre Él. ²⁸Mas

Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por Mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos, ²⁹porque vienen días, en que se dirá: ¡Felices las estériles y las entrañas que no engendraron, y los pechos que no amamantarán! ³⁰Entonces se pondrán a decir a las montañas: «Caed sobre nosotros, y a las colinas: ocultadnos.» ³¹Porque si esto hacen con el leño verde, ¿qué será del seco?"

LA CRUCIFIXIÓN. ³²Conducían también a otros dos malhechores con Él para ser suspendidos. ³³Cuando hubieron llegado al lugar llamado del Cráneo, allí crucificaron a Él, y a los malhechores, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. ³⁴Y Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." Entretanto, hacían porciones de sus ropas y echaron suertes. ³⁵Y el pueblo estaba en pie mirándolo, mas los magistrados lo zaherían, diciendo: "A otros salvó; que se salve a sí mismo, si es el Cristo de Dios, el predilecto." ³⁶También se burlaron de Él los soldados, acercándose, ofreciéndole vinagre y diciendo: ³⁷"Si Tú eres el rey de los judíos, sálvate a Ti mismo." ³⁸Había, empero, una inscripción sobre Él, en caracteres griegos, romanos y hebreos: "El rey de los judíos es Éste."

EL BUEN LADRÓN. ³⁹Uno de los malhechores suspendidos, blasfemaba de Él, diciendo: "¿No eres acaso Tú el Cristo? Sálvate a Ti mismo, y a nosotros." ⁴⁰Contestando el otro lo reprendía y decía: "¿Ni aun temes tú a Dios, estando en pleno suplicio? ⁴¹Y nosotros, con justicia; porque recibimos lo merecido por lo que hemos hecho; pero Éste no hizo nada malo." ⁴²Y dijo: "Jesús, acuérdate de mí, cuando vengas en tu reino." ⁴³Le respondió: "En verdad, te digo, hoy estarás conmigo en el Paraíso."

MUERTE DE JESÚS. ⁴⁴Era ya alrededor de la hora sexta, cuando una tiniebla se hizo sobre toda la tierra hasta la hora nona, ⁴⁵eclipsándose

mujeres que lloraban estaba quizá aquella "Verónica" que, según una antigua tradición, alargó a Jesús un lienzo para limpiar su rostro. La misma tradición narra que también María, la santísima madre de Jesús, acompañada de S. Juan, se encontró con su Hijo en la vía dolorosa.

^{31.} El leño seco arde más (Juan 15, 6). Si tanto sufre el Inocente por rescatar la culpa de los hombres, ¿qué no merecerán los culpables si desprecian esa Redención? Véase Hebr. 6, 4 ss.; 10, 26 ss.

^{33.} Véase Mat. 27, 33; Marc. 15, 22; Juan 19, 17, 40 ss. Milagro de la gracia, que aprovecha este "obrero de la última hora" (Mat. 20, 8 y 15) pasando directamente de la cruz al Paraíso. Lo que valoriza inmensamente la fe del buen ladrón es que su confesión se produce en el momento en que Jesús aparece vencido y deshonrado. Cf. 22, 38 y nota.

^{42.} A esto observa Fillion: "El buen ladrón creía en la inmortalidad del alma y en la resurrección, y reconocía a Jesús como el Mesías-Rey. Por eso le pedía encarecidamente un lugar en su Reino." Y añade: "El Paraíso representa aquí la parte de la morada de los muertos (los limbos) donde habitaban las almas de los elegidos, antes de la Ascensión de Jesucristo." Cf. I Pedro 3, 19; 4, 6; Col. 1, 20.

16. Cf. v. 22. Véase Juan 19, 1 y nota; Hech. 3, 13.

17. Este v. es probablemente una glosa tomada de otro Evangelio. Véase Mat. 27, 15 ss.; Marc. 15, 6 ss.; Juan 18, 39 s.

18. s. Jesús quiso agotar la humillación hasta ser pospuesto a un asesino. Había tomado sobre sí los delitos de todos los hombres (cf. Ez. 4, 4 y nota) y no le bastó ser contado entre los malhechores (22, 37; Is. 53, 12). Fue peor que ellos, "gusano y no hombre" (S. 21, 6). Cf. Filip. 2, 7 s. y nota. La idea de nuestra muerte se endulza así indeciblemente al pensar que aceptando de buen grado, como merecido, ese transitorio envilecimiento de nuestro cuerpo comido por los gusanos de la "corrupción" (Hech. 13, 36), podemos en espíritu "asimilarnos a la muerte de Él" (Filip. 3, 10), que si no vió corrupción en el sueño del sepulcro (Hech. 2, 31; 13, 37), la sufrió vivo en su cuerpo santísimo escupido, desagrado y expuesto desnudo, entre dos patibularios, a la irrisión del público que al verlo "meneaba la cabeza" (S. 21, 8), no de compasión, sino de asco.

26. Del texto deducen algunos que la ayuda del Cireneo no hacía sino aumentar el peso de la Cruz sobre el hombro del divino Cordero, al levantar detrás de Él la extremidad inferior. Véase Marc. 15, 21 y nota.

28. ¡La última amonestación del Señor! Entre las

el sol; y el velo del templo se rasgó por el medio. ⁴⁶Y Jesús clamó con gran voz: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu." Y, dicho esto, expiró. ⁴⁷El centurión, al ver lo ocurrido, dió gloria a Dios, diciendo: "¡Verdaderamente, este hombre era un justo!" ⁴⁸Y todas las turbas reunidas para este espectáculo, habiendo contemplado las cosas que pasaban, se volvían golpeándose los pechos. ⁴⁹Mas todos sus conocidos estaban a lo lejos —y también las mujeres que lo habían seguido desde Galilea— mirando estas cosas.

LA SEPULTURA. ⁵⁰Y había un varón llamado José, que era miembro del Sanhedrín, hombre bueno y justo ⁵¹—que no había dado su asentimiento, ni a la resolución de ellos ni al procedimiento que usaron—, oriundo de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual estaba a la espera del reino de Dios. ⁵²Este fué a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. ⁵³Y habiéndolo bajado, lo envolvió en una mortaja y lo depositó en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido puesto. ⁵⁴Era el día de la Preparación, y comenzaba ya el sábado. ⁵⁵Las mujeres venidas con Él de Galilea, acompañaron (a José) y observaron el sepulcro y de la manera cómo fué sepultado Su cuerpo. ⁵⁶Y de vuelta, prepararon aromas y ungüento. Durante el sábado se estuvieron en reposo, conforme al precepto.

VI. RESURRECCIÓN Y ASCENSIÓN DE JESÚS

(24,1-52)

CAPÍTULO XXIV

LA RESURRECCIÓN. ¹Pero el primer día de la semana, muy de mañana, volvieron al sepulcro,

46. El Salmo 30, de donde Jesús toma estas palabras, resulta así la oración ideal para estar preparado a bien morir.

47. Si la conversión del *ladrón* es el primer fruto de la muerte de Jesús, la del *centurión* romano es el segundo: judío aquél, gentil éste.

49. ¡A distancia los amigos y conocidos! Véase esto anticipado en S. 87, 9.

50 ss. Véase Mat. 27, 57 ss.; Marc. 15, 42 ss.; Juan 19, 38 ss.

51 ss. José de Arimatea fué miembro del Gran Consejo (Sanhedrín) que condenó a Jesús a la muerte. En v. 52 s. da otra prueba de su intrépida fe en Él. No teme ni el odio de sus colegas ni el terrorismo de los fanáticos. Personalmente va a Pilato para pedir el cuerpo de Jesús; personalmente lo descuiga de la cruz, envolviéndolo en una sábana; personalmente lo coloca en su propio sepulcro, con la ayuda de *Nicodemo* (Juan 19, 39). El santo *Sudario*, que nos ha conservado las facciones del divino Rostro, se venera en Turín. Cf. Juan 20, 7 y nota.

54. El evangelista quiere expresar que ya estaba por comenzar el sábado, el cual, como es sabido, empezaba al caer la tarde, y no con el día natural (véase Gén. 1, 5, 8, etc.). El griego usa un verbo semejante a alborazar, pero cuyo sentido es simplemente comenzar. 1 ss. Véase Mat. 28, 1 ss.; Marc. 16, 1 ss.; Juan 20, 1 y nota. Jesús estuvo en el sepulcro desde la noche del viernes hasta la madrugada del domingo.

llevando los aromas que habían preparado. ²Y hallaron la piedra desarrimada del sepulcro. ³Habiendo entrado, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. ⁴Mientras ellas estaban perplejas por esto, he ahí que dos varones de vestidura resplandeciente se les presentaron. ⁵Como ellas estuviesen poseídas de miedo e inclinases los rostros hacia el suelo, ellos les dijeron: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo, estando aún en Galilea: 'que era necesario que el Hijo del hombre fuese entregado en manos de hombres pecadores, que fuese crucificado y resucitara el tercer día.'" ⁸Entonces se acordaron de sus palabras. ⁹Y de vuelta del sepulcro, fueron a anunciar todo esto a los Once y a todos los demás. ¹⁰Eran María la Magdalena, Juana y María la (*madre*) de Santiago; y también las otras con ellas referían esto a los apóstoles. ¹¹Pero estos relatos aparecieron ante los ojos de ellos como un delirio, y no les dieron crédito. ¹²Sin embargo Pedro se levantó y corrió al sepulcro, y, asomándose, vió las mortajas solas. Y se volvió, maravillándose de lo que había sucedido.

LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS. ¹³Y he aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén. ¹⁴E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos. ¹⁵Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos. ¹⁶Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. ¹⁷Y les dijo: "¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?" ¹⁸Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: "Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que ha sucedido en ella en estos días?" ¹⁹Les dijo: "¿Qué cosas?" Y ellos: "Lo de Jesús el Nazareno, que fué varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, ²⁰y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. ²¹Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. ²²Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, ²³y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo. ²⁴Algunos de los que

9. Los *Once*: faltaba Judas, que se había suicidado.

13. *Ciento sesenta estadios*: o sea unos 30 kms., distancia que corresponde a la actual Amwás. En algunos códices se lee "sesenta", en vez de "ciento sesenta", lo que dió lugar a buscar, como posible escenario de este episodio, otros lugares en las proximidades de Jerusalén (El Kubeibe y Kalonie).

23. Gran misterio es ver que Jesús resucitado, lejos de ser aún glorificado sobre la tierra (cf. Hech. 1, 6), sigue luchando con la incredulidad de sus propios discípulos. Cf. Juan 21, 9 y nota.

están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto." ²⁵Entonces les dijo: "¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ²⁶¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?" ²⁷Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. ²⁸Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. ²⁹Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día." Y entró para quedarse con ellos. ³⁰Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dió. ³¹Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista. ³²Y se dijeron uno a otro: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?"

JESÚS SE APARECE A LOS ONCE. ³³Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los demás, ³⁴los cuales dijeron: "Realmente resucitó el Señor y se ha aparecido a Simón." ³⁵Y ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo se hizo conocer de ellos en la fracción del pan. ³⁶Aún estaban hablando de esto cuando Él mismo se puso en medio de ellos diciendo: "Paz a vosotros." ³⁷Mas ellos, turbados y atemorizados, creían ver un espíritu. ³⁸El entonces les dijo: "¿Por qué estáis turbados? y ¿por qué se levantan dudas en vuestros corazones?" ³⁹Mirad mis manos y mis pies: soy Yo mismo. Palpadme y ved que un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que Yo tengo." ⁴⁰Y diciendo esto, les mostró sus manos y sus pies. ⁴¹Como aún desconfiaran, de pura

alegría, y se estuvieran asombrados, les dijo: "¿Tenéis por ahí algo de comer?" ⁴²Le dieron un trozo de pez asado. ⁴³Lo tomó y se lo comió a la vista de ellos.

DESPEDIDA Y ASCENSIÓN. ⁴⁴Después les dijo: "Esto es aquello que Yo os decía, cuando estaba todavía con vosotros, que es necesario que todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos se cumpla." ⁴⁵Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras. ⁴⁶Y les dijo: "Así estaba escrito que el Cristo sufriese y resucitase de entre los muertos al tercer día, ⁴⁷y que se predicase, en su nombre el arrepentimiento y el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén. ⁴⁸Vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Mas vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza. ⁵⁰Y los sacó fuera hasta frente a Betania y, alzando sus manos, los bendijo. ⁵¹Mientras los bendecía, se separó de ellos y fué elevado hacia el cielo. ⁵²Ellos lo adoraron y se volvieron a Jerusalén con gran gozo. ⁵³Y estaban constantemente en el Templo, alabando y bendiciendo a Dios.

vencerlos de que tenía un cuerpo real. Y lo confirma comiendo ante sus ojos. Cf. Juan 21, 9 y nota.

45. Vemos aquí que la inteligencia de la *Palabra de Dios* es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (10, 31). Véase v. 32; S. 118, 34 y nota.

46. Véase v. 7; Mat. 26, 25; Is. 35, 5 y notas.

47. Véase Mat. 10, 6 y nota.

49. Esa "Promesa" del Padre es el Espíritu Santo, según lo refiere el mismo Lucas en Hech. 1, 4. Véase 3, 16; Mat. 3, 11; Marc. 1, 8; Juan 1, 26; 14, 26.

50. s. Esta bendición de despedida de Jesús no es sino un "hasta luego" (Juan 16, 16 ss. y nota), porque Él mismo dijo que iba a prepararnos un lugar en la casa de su Padre, y volvería a tomarnos para estar siempre juntos (Juan 14, 2 s.). San Lucas continúa este relato de la Ascensión en los *Hechos de los Apóstoles*, para decirnos que, según anunciaron entonces los ángeles, Jesús volverá de la misma manera que se fué, esto es, en las nubes (Hech. 1, 11 y nota). Entonces terminarán de cumplirse todos esos anuncios de que habla Jesús en el v. 44, para cuyo entendimiento hemos de pedirle que nos abra la inteligencia como hizo aquí con los apóstoles (v. 45).

53. *En el Templo*: El mismo de Jerusalén (cf. Hech. 3, 1) cuyo culto continuó hasta su destrucción por los romanos el año 70, después del anuncio hecho por San Pablo a Israel en Hech. 28, 25 ss. Cf. Hebr. 8, 4 y nota.

26 s. Les mostró cómo las profecías y figuras se referían también a su primera venida doliente (cf. Is. 53; Salmos 21 y 68, etc.), porque ellos sólo pensaban en la venida del Mesías glorioso. Cf. Hech. 3, 22 y nota.

30. Pirot hace notar que ha sido abandonada la opinión de que esta fracción del pan fuese la Eucaristía.

32. Felicidad que hoy está a nuestro alcance (cf. v. 45 y nota). "La inteligencia de las Escrituras produce tal deleite que el alma se olvida no sólo del mundo, sino también de sí misma" (Santa Ángela de Foligno).

36. Véase Marc. 16, 14; Juan 20, 19.

41. No lo dice por tener hambre, sino para con-

EVANGELIO DE N. S. JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

NOTA INTRODUCTORIA

San Juan, natural de Betsaida de Galilea, fué hermano de Santiago el Mayor, hijos ambos de Zebedeo, y de Salomé, hermana de la Virgen Santísima. Siendo primeramente discípulo de San Juan Bautista y buscando con todo corazón el reino de Dios, siguió después a Jesús, y llegó a ser pronto su discípulo predilecto. Desde la Cruz, el Señor le confió su Santísima Madre, de la cual Juan, en adelante, cuidó como de la propia.

Juan era aquel discípulo "al cual Jesús amaba" y que en la última Cena estaba "recostado sobre el pecho de Jesús" (Juan 13, 23), como amigo de su corazón y testigo íntimo de su amor y de sus penas.

Después de la Resurrección se quedó Juan en Jerusalén como una de las "columnas de la Iglesia" (Gál. 2, 9), y más tarde se trasladó a Efeso del Asia Menor. Desterrado por el emperador Domiciano (81-95) a la isla de Patmos, escribió allí el Apocalipsis. A la muerte del tirano pudo regresar a Efeso, ignorándose la fecha y todo detalle de su muerte (cf. Juan 21, 23 y nota).

Además del Apocalipsis y tres Epístolas, compuso a fines del primer siglo, es decir, unos 30 años después de los Sinópticos y de la caída del Templo, este Evangelio, que tiene por objeto robustecer la fe en la mesianidad y divinidad de Jesucristo, a la par que sirve para completar los Evangelios anteriores, principalmente desde el punto de vista espiritual, pues ha sido llamado el Evangelista del amor.

Su lenguaje es de lo más alto que nos ha legado la Escritura Sagrada, como ya lo muestra el prólogo, que, por la sublimidad sobrenatural de su asunto, no tiene semejanza en la literatura de la Humanidad.

PRÓLOGO

(1,1 - 14)

CAPÍTULO I

¹En el principio el Verbo era, y el Verbo era junto a Dios, y el Verbo era Dios. ²Él era,

1 ss. Juan es llamado el águila entre los evangelistas, por la sublimidad de sus escritos, donde Dios nos revela los más altos misterios de lo sobrenatural. En los dos primeros versos el Águila gira en torno a la eternidad del Hijo (Verbo) en Dios. *En el principio:* Antes de la creación, de toda eternidad, era ya el Verbo; y estaba con su Padre (14, 10 s.) siendo Dios como Él. Es el Hijo Unigénito, igual al Padre, consubstancial al Padre, coeterno con Él, omnipotente, omnisciente, infinitamente bueno, misericordioso, santo y justo como lo es el Padre, quien todo lo creó por medio de Él (v. 3).

en el principio, junto a Dios: ³Por Él, todo fué hecho, y sin Él nada se hizo de lo que ha sido hecho. ⁴En Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵Y la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la recibieron. ⁶Apareció un hombre, enviado de Dios, que se llamaba Juan. ⁷Él vino como testigo, para dar testimonio acerca de la luz, a fin de que todos creyesen por Él. ⁸Él no era la luz, sino para dar testimonio acerca de la luz. ⁹La verdadera luz, la que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. ¹⁰Él estaba en el mundo; por Él, el mundo había sido hecho, y el mundo no lo conoció. ¹¹Él vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. ¹²Pero a todos los que lo recibieron, les dió el poder de llegar a ser hijos de Dios: a los que creen en su nombre. ¹³Los cuales no han nacido de la sangre, ni del desco de la carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. ¹⁴Y el Verbo se hizo carne, y puso su morada entre nosotros —y nosotros vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre— lleno de gracia y de verdad.

I. PREPARACIÓN PARA LA VIDA PÚBLICA DE JESÚS

(1,15 - 51)

TESTIMONIO DEL BAUTISTA. ¹Juan da testimonio de él, y clama: "De Éste dije yo: El que viene después de mí, se me ha adelantado por-

5. *No la recibieron:* Sentido que concuerda con los vv. 9 ss.

6. *Apareció un hombre:* Juan Bautista. Véase v. 15 y 19 ss.

9. Aquí comienza el evangelista a exponer el misterio de la Encarnación, y la trágica incredulidad de Israel, que no lo conoció cuando vino para ser la luz del mundo (1, 18; 3, 13). *Venia:* Así también Pírot. Literalmente: *estaba viniendo* (én erjómemon). Cf. 11, 27 y nota.

12. *Hijos de Dios:* "El misericordiosísimo Dios de tal modo amó al mundo, que dió a su Hijo Unigénito (3, 16); y el Verbo del Padre Eterno, con aquel mismo único amor divino, asumió de la descendencia de Adán la naturaleza humana, pero inocente y exenta de toda mancha, para que del nuevo y celestial Adán se derivase la gracia del Espíritu Santo a todos los hijos del primer padre" (Pío XII, Encíclica sobre el Cuerpo Místico).

13. *Sino de Dios:* Claramente se muestra que esta filiación ha de ser divina (cf. Ef. 1, 5 y nota), mediante un nuevo nacimiento (3, 3 ss.), para que no se creyesen tales por la sola descendencia carnal de Abrahán. Véase 8, 30-59.

14. *Se hizo carne:* El Verbo que nace eternamente del Padre se dignó nacer, como hombre, de la Virgen María, por voluntad del Padre y obra del Espíritu Santo (Luc. 1, 35). A su primera naturaleza, divina, se añadió la segunda, humana, en la unión hipostática. Pero su Persona siguió siendo una sola: la divina y eterna Persona del Verbo (v. 1). Así se explica el

que Él existía antes que yo." ¹⁶Y de su plenitud hemos recibido todos, a saber, una gracia correspondiente a su gracia. ¹⁷Porque la Ley fué dada por Moisés, pero la gracia y la verdad han venido por Jesucristo. ¹⁸Nadie ha visto jamás a Dios; el Dios, Hijo único, que es en el seno del Padre, Ese le ha dado a conocer.

¹⁹Y he aquí el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron a él, desde Jerusalén, sacerdotes y levitas para preguntarle: "¿Quién eres tú?" ²⁰El confesó y no negó; y confesó: "Yo no soy el Cristo." ²¹Le preguntaron: "¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?" Dijo: "No lo soy." "¿Eres el Profeta?" Respondió: "No." ²²Le dijeron entonces: "¿Quién eres tú? para que demos una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?" ²³El dijo: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías." ²⁴Había también enviados de entre los fariseos. ²⁵Ellos le preguntaron: "¿Por qué, pues, bautizas, si no eres ni el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?" ²⁶Juan les respondió: "Yo, por

mi parte, bautizo con agua; pero en medio de vosotros está uno que vosotros no conocéis, ²⁷que viene después de mí, y al cual yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia." ²⁸Esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS DE JESÚS. ²⁹Al día siguiente vino a Jesús que venía hacia él, y dijo: "He aquí el cordero de Dios, que lleva el pecado del mundo. ³⁰Este es Aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varón que me ha tomado la delantera, porque Él existía antes que yo. ³¹Yo no lo conocía, mas yo vine a bautizar en agua, para que Él sea manifestado a Israel." ³²Y Juan dió testimonio, diciendo: "He visto al Espíritu descender como paloma del cielo, y se posó sobre Él. ³³Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él que me envió a bautizar con agua, me había dicho: 'Aquel sobre quien vieres descender el Espíritu y posarse sobre Él, Ese es el que bautiza en Espíritu Santo.'" ³⁴Y bien: he visto, y testifico que Él es el Hijo de Dios."

³⁵Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí, como también dos de sus discípulos; ³⁶y fijando su mirada sobre Jesús que pasaba, dijo: "He aquí el Cordero de Dios." ³⁷Los dos discípulos, oyéndolo hablar (así), siguieron a Jesús. ³⁸Jesús, volviéndose y viendo que lo seguían, les dijo: "¿Qué queréis?" Le dijeron: "Rabí — que se traduce: Maestro —, ¿dónde moras?" ³⁹El les dijo: "Venid y veréis." Fueron entonces y vieron dónde moraba, y se quedaron con Él ese día. Esto pasaba alrededor de la hora décima.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído (la palabra) de Juan y que habían seguido (a Jesús). ⁴¹El encontró primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos hallado al Mesías — que se traduce: Cristo." ⁴²Lo condujo a Jesús, y Jesús poniendo sus ojos en él, dijo: "Tú eres Simón, hijo de Juan: tú te llamarás Kefas — que se traduce: Pedro." ⁴³Al día siguiente resolvió partir para Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: "Sígueme." ⁴⁴Era Felipe de Betsaida, la

v. 15. Cf. v. 3 s. *Vimos su gloria*: Los apóstoles vieron la gloria de Dios manifestada en las obras todas de Cristo. Juan, con Pedro y Santiago, vió a Jesús resplandeciente de gloria en el monte de la Transfiguración. Véase Mat. 16, 27 s.; 17, 1 ss.; II Pedr. 1, 16 ss.; Marc. 9, 1 ss.; Luc. 9, 20 ss.

16. Es decir que toda nuestra gracia procede de la Suya, y en Él somos colmados, como enseña S. Pablo (Col. 2, 9 s.). Sin Él no podemos recibir absolutamente nada de la vida del Padre (15, 1 ss.). Pero con Él podemos llegar a una plenitud de vida divina que corresponde a la plenitud de la divinidad que Él posee. Cf. II Pedr. 1, 4.

17. La gracia superior a la Ley de Moisés, se nos da gratis por los méritos de Cristo, para nuestra justificación. Tal es el asunto de la Epístola a los Gálatas.

18. Por aquí vemos que todo conocimiento de Dios o sabiduría de Dios (eso quiere decir teosofía) tiene que estar fundado en las palabras reveladas por Él, a quien pertenece la iniciativa de darse a conocer, y no en la pura investigación o especulación intelectual del hombre. Cuidémonos de ser "teósofos", prescindiendo de estudiar a Dios en sus propias palabras y formándonos sobre Él ideas que sólo estén en nuestra imaginación. Véase el concepto de S. Agustín en la nota de 16, 24.

19. *Sacerdotes y levitas*: Véase Ez. 44, 15 y nota. Cf. Luc. 10, 31 s.

20. Muchos identificaban a Juan con el Mesías o Cristo; por eso el fiel Precursor se anticipa a desvirtuar tal creencia. Observa S. Crisóstomo que la pregunta del v. 19 era capciosa y tenía por objeto inducir a Juan a declararse el Mesías, pues ya se proponían cerrarle el paso a Jesús.

21. El Profeta: Falsa interpretación judaica de Deut. 18, 15, pasaje que se refiere a Cristo. Cf. 6, 14 s.

26. *Yo bautizo con agua*: Juan es un profeta como los anteriores del Antiguo Testamento, pero su vaticinio no es remoto como el de aquéllos, sino inmediato. Su bautizo era simplemente de contrición y humildad para Israel (cf. Hech. 19, 2 ss. y nota), a fin de que reconociese, bajo las apariencias humildes, al Mesías anunciado como Rey y Sacerdote (cf. Zac. 6, 12 s. y nota), como no tardó en hacerlo Natanael (v. 49). Pero para eso había que ser como éste "un israelita sin doblez" (v. 47). En cambio a los "mayordomos" del v. 19, que usufructuaban la religión, no les convenía que apareciese el verdadero Dueño, porque entonces ellos quedarían sin papel. De ahí su oposición apasionada contra Jesús (según lo confiesa Caifás en

11, 47 ss.) y su odio contra los que creían en su venida (cf. 9, 22).

29. Juan es el primero que llama a Jesús *Cordero de Dios*. Empieza a descorrerse el velo. El cordero que sacrificaban los judíos todos los años en la víspera de la fiesta de Pascua y cuya sangre era el signo que libraba del exterminio (Ex. 12, 13), figuraba a la Víctima divina que, cargando con nuestros pecados, se entregaría "en manos de los hombres" (Luc. 9, 44), para que su Sangre "más elocuente que la de Abel" (Hebr. 12, 25), atrajese sobre el ingrato Israel (v. 11) y sobre el mundo entero (11, 52) la misericordia del Padre, su perdón y los dones de su gracia para los creyentes (Ef. 2, 4-8).

34. *El Hijo de Dios*: Diversos mss. y S. Ambrosio dicen: *el escogido* (eklektós) de Dios. Cf. v. 45 y nota.

40. El otro era el mismo Juan, el Evangelista. Nótese el gran papel que en la primera vocación de los apóstoles desempeña el Bautista (v. 37). Cf. v. 26 y nota; Mat. 11, 13.

42. Véase Mat. 4, 18; 16, 18. *Kefas* significa en arameo: roca (en griego Petros).

ciudad de Andrés y Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo: "A Aquel de quien Moisés habló en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: es Jesús, hijo de José, de Nazaret." ⁴⁶Natanael le replicó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" Felipe le dijo: "Ven y ve." ⁴⁷Jesús vio a Natanael que se le acercaba, y dijo de él: "He aquí, en verdad, un israelita sin doblez." ⁴⁸Dijole Natanael: "¿De dónde me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas bajo la higuera te vi." ⁴⁹Natanael le dijo: "Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel." ⁵⁰Jesús le respondió: "Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees. Verás todavía más." ⁵¹Y le dijo: "En verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre."

II. VIDA PÚBLICA DE JESÚS

(2,1 - 12,50)

CAPÍTULO II

LAS BODAS DE CANÁ. ¹Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. ²Jesús también fué invitado a estas bodas, como asimismo sus discípulos. ³Y llegando a faltar vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino." ⁴Jesús le dijo: "¿Qué (nos va en esto) a Mí y a ti, mujer? Mi hora no ha venido todavía." ⁵Su madre dijo a los sirvientes: "Cualquier cosa que Él os diga, hacedla." ⁶Había allí seis tinajas de piedra para las purifi-

45. *Natangel* es muy probablemente el apóstol Bartolomé. Felipe llama a Jesús "hijo de José" porque todos los creían así: el misterio de la Anunciación (Luc. 1, 26 ss.) y la Encarnación del Verbo por obra del Espíritu Santo fué ocultado por María. Ello explica que fuese tan rudimentario el concepto de los discípulos sobre Jesús (cf. v. 34 y nota). Según resulta de los sinópticos combinados con Juan, aquéllos, después de una primera invitación, se volvieron a sus trabajos y luego recibieron la definitiva vocación al apostolado (Mat. 4, 18-22; Marc. 1, 16-20; Luc. 5, 8-11).

47. Las promesas del Señor son para los hombres sin ficción (S. 7, 11; 31, 11). Dios no se cansa de insistir, en ambos Testamentos, sobre esta condición primaria e indispensable que es la *rectitud de corazón*, o sea la sinceridad sin doblez (S. 25, 2). Es en realidad lo único que Él pide, pues todo lo demás nos lo da el Espíritu Santo con su gracia y sus dones. De ahí la asombrosa benevolencia de Jesús con los más grandes pecadores, frente a su tremenda severidad con los fariseos, que pecaban contra la luz (Juan 3, 19) o que oraban por fórmula (Sant. 4, 8). De ahí la sorprendente revelación de que el Padre descubre a los niños lo que oculta a los sabios (Luc. 10, 21).

51. Algunos refieren esto a los prodigios que continuamente les mostraría Jesús (cf. Mat. 11, 4). Otros, a su triunfo escatológico.

4. Jesús pone a prueba la *fe de la Virgen*, que fué en ella la virtud por excelencia (19, 25 y nota; Luc. 1, 38 y 45) y luego adelanta su hora a ruego de su Madre. Según una opinión que parece plausible, esta hora era simplemente la de proveer el vino, cosa que hacían por turno los invitados a las fiestas nupciales, que solían durar varios días.

6. Una *metreta* contenía 36,4 litros.

caciones de los judíos, que contenían cada una dos o tres metretas. ⁷Jesús les dijo: "Llenad las tinajas de agua"; y las llenaron hasta arriba. ⁸Entonces les dijo: "Ahora sacad y llevad al maestresala"; y le llevaron. ⁹Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, cuya procedencia ignoraba —aunque la conocían los sirvientes que habían sacado el agua—, llamó al novio ¹⁰y le dijo: "Todo el mundo sirve primero el buen vino, y después, cuando han bebido bien, el menos bueno; pero tú has conservado el buen vino hasta este momento." ¹¹Tal fué el comienzo que dió Jesús a sus milagros, en Caná de Galilea; y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

DEFENSA DEL TEMPLO. ¹²Después de esto descendió a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días. ¹³La Pascua de los judíos estaba próxima, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴En el Templo encontró a los mercaderes de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados (*a sus mesas*). ¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, arrojó del Templo a todos, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los cambistas y volcó sus mesas. ¹⁶Y a los vendedores de palomas les dijo: "Quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre un mercado." ¹⁷Y sus discípulos se acordaron de que está escrito: "El celo de tu Casa me devorará." ¹⁸Entonces los judíos le dijeron: "¿Qué señal nos muestras, ya que haces estas cosas?" ¹⁹Jesús les respondió: "Destruid este Templo, y en tres días Yo lo volveré a levantar." ²⁰Replicáronle los judíos: "Se han empleado cuarenta y seis años en edificar este Templo, ¿y Tú, en tres días lo volverás a levantar?" ²¹Pero Él hablaba del Templo de su cuerpo. ²²Y cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto, y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.

²³Mientras Él estaba en Jerusalén, durante la fiesta de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía. ²⁴Pero Je-

12. Entre los judíos todos los parientes se llamaban *hermanos* (Mat. 12, 46 y nota). Jesús no los tenía y lo vemos confiar el cuidado de su madre a su primo Juan (Juan 19, 26).

14. Estos mercaderes que profanaban la santidad del Templo, tenían sus puestos en el atrio de los gentiles. Los cambistas trocaban las monedas corrientes por la moneda sagrada, con la que se pagaba el tributo del Templo. Cf. Mat. 21, 12 s.; Marc. 11, 15 ss.; Luc. 19, 45 ss.

16. El Evangelio es eterno, y no menos para nosotros que para aquel tiempo. Cuidemos, pues, de no repetir hoy este mercado, cambiando simplemente las palomas por velas o imágenes.

17. Cf. S. 68, 10; Mal. 3, 1-3.

18. A los ojos de los sacerdotes y jefes del Templo, Jesús carecía de autoridad para obrar como lo hizo. Sin embargo, con un ademán se impuso a ellos, y esto mismo fué una muestra de su divino poder, como observa S. Jerónimo.

19. Véase Mat. 26, 61.

24 s. Lección fundamental de doctrina y de vida. Cuando aun no estamos familiarizados con el lenguaje del divino Maestro y de la Biblia en general, sorpren-

sús no se fiaba de ellos, porque a todos los conocía, ^{2y} no necesitaba de informes acerca del hombre, conociendo por sí mismo lo que hay en el hombre.

CAPÍTULO III

EL NUEVO NACIMIENTO POR LA FE. ¹Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo,

de hallar constantemente cierto pesimismo, que parece excesivo, sobre la maldad del hombre. Porque pensamos que han de ser muy raras las personas que obran por amor al mal. Nuestra sorpresa viene de ignorar el inmenso alcance que tiene el primero de los dogmas bíblicos: el pecado original. La Iglesia lo ha definido en términos clarísimos (Denz. 174-200). Nuestra formación, con mezcla de humanismo orgulloso y de sentimentalismo materialista, nos lleva a confundir el orden natural con el sobrenatural, y a pensar que es caritativo creer en la bondad del hombre, siendo así que en tal creencia consiste la herejía pelagiana, que es la misma de Jean Jacques Rousseau, origen de tantos males contemporáneos. No es que el hombre se levante cada día pensando en hacer el mal por puro gusto. Es que el hombre, no sólo está naturalmente entregado a su propia inclinación depravada (que no se borró con el Bautismo), sino que está rodeado por el mundo enemigo del Evangelio, y expuesto además a la influencia del Maligno, que lo engaña y le mueve al mal con apariencia de bien. Es el "misterio de la iniquidad", que S. Pablo explica en II Tes. 2, 6. De ahí que todos necesitemos *nacer de nuevo* (3, 3 ss.) y renovarnos constantemente en el espíritu por el contacto con la divina Persona del único Salvador, Jesús, mediante el don que Él nos hace de su Palabra y de su Cuerpo y su Sangre redentora. De ahí la necesidad constante de vigilar y orar para no entrar en tentación, pues apenas entramos, somos vencidos. Jesús nos da así una lección de inmenso valor para el saludable conocimiento y desconfianza de nosotros mismos y de los demás, y muestra los abismos de la humana ceguera e iniquidad, que son enigmas impenetrables para pensadores y sociólogos de nuestros días y que en el Evangelio están explicados con claridad transparente. Al que ha entendido esto, la humildad se le hace luminosa, deseable y fácil. Véase el Magnificat (Luc. 1, 46 ss.) y el S. 50 y notas.

1s. *Vino de noche*: La sinceridad con que Nicodemo habla al Señor y la defensa que luego hará de Él ante los prepotentes fariseos (7, 50 ss.) no menos que su piedad por sepultar al divino Ajusticiado (19, 39 ss.) cuando su descrédito y aparente fracaso era total ante el abandono de todos sus discípulos y cuando ni siquiera estaba Él vivo para agradecerse, nos muestran la rectitud y el valor de Nicodemo; por donde vemos que al ir de noche, para no exponerse a las iras de la Sinagoga, no le guía el miedo cobarde, como al discípulo que se avergüenza de Jesús (Mat. 10, 33) o se escandaliza de Él (Mat. 11, 6; 13, 21), sino la prudencia de quien no siendo aún discípulo de Jesús —pues ignoraba su doctrina—, pero reconociendo el sello de verdad que hay en sus palabras (7, 17) y en sus hechos extraordinarios, y no vacilando en buscar a ese revolucionario, pese a su tremenda actitud contra la Sinagoga, en que Nicodemo era alto jefe (v. 10), trata sabiamente de evitar el inútil escándalo de sus colegas endurecidos por la soberbia, los cuales, por supuesto, le habrían obstaculizado su propósito. Igual prudencia usaban los cristianos ocultos en las catacumbas, y todos hemos de recoger la prevención, porque el discípulo de Cristo tiene el anuncio de que será perseguido (Luc. 6, 22; Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y Jesús, el gran Maestro de la rectitud, es quien nos enseña también esa prudencia de la serpiente (Mat. 10, 16 ss.) para que no nos pongamos indiscretamente —o quizá por ostentosa vanidad— a merced de enemigos que más que nuestros lo son del Evangelio. Muchos discípulos del Señor

principal entre los judíos. ²Vino de noche a encontrarle y le dijo: "Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro, porque nadie puede hacer los milagros que Tú haces, si Dios no está con él." ³Jesús le respondió: "En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios." ⁴Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿Puede acaso entrar en el seno de su madre y nacer de nuevo?" ⁵Jesús le respondió: "En verdad, en verdad, te digo, si uno no nace del agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos. ⁶Lo nacido de la carne, es carne; y lo nacido del espíritu, es espíritu. ⁷No te admires de que te haya dicho: "Os es necesario nacer de lo alto." ⁸El viento sopla donde quiere; tú oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene, ni adónde va. Así acontece con todo aquel que ha nacido del espíritu." ⁹A lo cual Nicodemo le dijo: "¿Cómo puede

han tenido y tendrán aún que usar de esa prudencia (cf. Hech. 7, 52; 17, 6) en tiempos de persecución y de apostasía como los que están profetizados (II Tes. 2, 3 ss.) y Dios no enseña a desafiar el peligro por orgulloso estoicismo ni por dar "perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6); antes bien, su suavísima doctrina paternal nos revela que la vida de sus amigos le es muy preciosa (S. 115, 15 y nota). Lo dicho no impide, claro está, pensar que la doctrina dada aquí por Jesús a Nicodemo preparó admirablemente su espíritu para esa ejemplar actuación que tuvo después.

3. *Nace de lo alto*: No es cosa admirable que la Serpiente envidiosa contemple hoy, como castigo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor divino, esa divinización del hombre, que fué precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que —¡oh abismo!— la bondad sin límites del divino Padre, halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya sólo como castigo a la mentira del tentador, ni sólo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa). No: Ciertamente Satanás quedó confundido, y que la ambición de Eva se realizara en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él ya lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela San Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios. Cf. 1, 13; I Pedro 1, 23.

5. Alude al *Bautismo*, en que se realiza este nacimiento de lo alto. No hemos de renacer solamente del agua, sino también del Espíritu Santo (Conc. Trid. Ses. 6, c. 4; Denz. 796 s.). El término *espíritu* indica una creación sobrenatural, obra del Espíritu divino. S. Pablo nos enseña que el hombre se renueva mediante el conocimiento espiritual de Cristo (Ef. 4, 23 ss.; Col. 3, 10; Gál. 5, 16). Este conocimiento renovador se adquiere escuchando a Jesús, pues Él nos dice que sus palabras son espíritu y vida (6, 64).

8. *Viento y espíritu* son en griego la misma palabra (pneuma). Jesús quiere decir: la carne no puede nacer de nuevo (v. 4) y así el hombre carnal tampoco lo puede (cf. v. 6; 6, 63; Gál. 5, 17). En cambio el *espíritu* lo puede todo porque no tiene ningún obstáculo, hace lo que quiere con sólo quererlo, pues lo que vale para Dios es el espíritu (4, 23; 6, 29). Por eso es como el viento, que no teniendo los inconvenientes de la materia sólida, no obstante ser invisible e impalpable, es más poderoso que ella, pues la arrastra con su soplo y él conserva su libertad. De ahí que las palabras de Jesús nos hagan libres como el *espíritu* (8, 31-32), pues ellas son espíritu y son vida (6, 63), como el *viento* "que mueve aún las hojas muertas". Pues Jesús "vino a salvar lo que había perdido" (Luc. 19, 10). Cf. 3, 16.

hacerse esto?" ¹⁰Jesús le respondió: "¿Tú eres el doctor de Israel, y no entiendes esto? ¹¹En verdad, en verdad, te digo: nosotros hablamos lo que sabemos, y atestiguamos lo que hemos visto, y vosotros no recibís nuestro testimonio. ¹²Si cuando os digo las cosas de la tierra, no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las cosas del cielo? ¹³Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que descendió del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴Y como Moisés, en el desierto, levantó la serpiente, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado. ¹⁵Para que todo el que cree tenga en Él vida eterna."

LA REVELACIÓN MÁXIMA. ¹⁶Porque así amó Dios al mundo: hasta dar su Hijo único, para que todo aquel que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque no envió Dios su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo por Él sea salvo. ¹⁸Quien cree en Él, no es juzgado, mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios. ¹⁹Éste es el juicio: que la luz ha venido al mundo, y los hombres han amado más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo el que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprobadadas. ²¹Al contrario, el que pone en práctica la verdad, viene a la luz, para que se vea que sus obras están hechas en Dios.

NUEVO TESTIMONIO DEL BAUTISTA. ²²Después de esto fué Jesús con sus discípulos al territorio de Judea y allí se quedó con ellos, y bautizaba. ²³Por su parte, Juan bautizaba en Aínón, junto a Salim, donde había muchas aguas, y se le presentaban las gentes y se hacían bautizar; ²⁴porque Juan no había sido todavía aprisionado. ²⁵Y algunos discípulos de Juan tuvieron una discusión con un judío a propósito de la purificación. ²⁶Y fueron a Juan, y le

dijeron: "Rabí, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira que también bautiza, y todo el mundo va a Él." ²⁷Juan les respondió: "No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. ²⁸Vosotros mismos me sois testigos de que yo he dicho: «No soy yo el Mesías, sino que he sido enviado delante de Él.» ²⁹El que tiene la esposa, es el esposo. El amigo del esposo, que está a su lado y le oye, experimenta una gran alegría con la voz del esposo. Esta alegría, que es la mía, está, pues, cumplida. ³⁰Es necesario que Él crezca y que yo disminuya. ³¹El que viene de lo alto, está por encima de todos. Quien viene de la tierra, es terrenal y habla de lo terrenal. Aquel que viene del cielo está por encima de todos. ³²Lo que ha visto y oído, eso testifica, ¡y nadie admite su testimonio! ³³Pero el que acepta su testimonio ha reconocido auténticamente que Dios es veraz. ³⁴Aquel a quien Dios envió dice las palabras de Dios; porque Él no da con medida el Espíritu. ³⁵El Padre ama al Hijo y le ha entregado pleno poder. ³⁶Quien cree al Hijo tiene vida eterna; quien no quiere creer al Hijo no verá la vida, sino que la cólera de Dios permanece sobre él."

CAPÍTULO IV

LA SAMARITANA. ¹Cuando el Señor supo que los fariseos estaban informados de que Jesús hacía más discípulos y bautizaba más que Juan —²aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos— ³abandonó la Judea y se volvió a Galilea. ⁴Debía, pues, pasar por Samaria. ⁵Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la posesión que dió Jacob a su hijo José. ⁶Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, pues, fatigado del viaje, se sentó así junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. ⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: "Dame de beber." ⁸Entretanto, sus dis-

12. Cosa de la *tierra* es el nacer de nuevo (v. 3 y 5), pues ha de operarse en esta vida. Cosas del *cielo* serán las que Jesús dirá luego acerca de su Padre, a quien sólo Él conoce (v. 13; 1, 18).

14. Véase Núm. 21, 9 y nota. Cf. 12, 32.

16. "Este versículo, que encierra la revelación más importante de toda la Biblia, debiera ser lo primero que se diese a conocer a los niños y catecúmenos. Más y mejor que cualquier noción abstracta, él contiene en esencia y síntesis tanto el misterio de la Trinidad cuanto el misterio de la Redención" (Mons. Keppler). Dios nos amó primero (I Juan 4, 19), y sin que le hubiésemos dado prueba de nuestro amor. "¡Oh, cuán verdadero es el amor de esta Majestad divina que al amarnos no busca sus propios intereses!" (S. Bernardo). Hasta dar *su Hijo único* en quien tiene todo su amor que es el Espíritu Santo (Mat. 17, 5), para que vivamos por Él (I Juan 4, 9).

17. *Para juzgar al mundo:* Véase 5, 22 y nota.

19. Este es el juicio de discernimiento entre el que es recto y el que tiene doblez. Jesús será para ellos como una piedra de toque (cf. 7, 17; Luc. 2, 34 s.). La terrible sanción contra los que rechazan la luz será abandonarlos a su ceguera (Marc. 4, 12), para que crean a la mentira y se pierdan. S. Pablo nos revela que esto es lo que ocurrirá cuando aparezca el Anticristo (II Tes. 2, 9-12). Cf. 5, 43 y nota.

23. *Aínón*, situada en el valle del Jordán, al sur de la ciudad de Betsán.

29. Juan se llama "amigo del Esposo" porque pertenece, como Precursor, al Antiguo Testamento y no es todavía miembro de la Iglesia, Esposa de Cristo, que no está fundada aún (véase Mat. 16, 20; Luc. 16, 16 y notas). De ahí lo que Jesús dice del Bautista en Mat. 11, 11 ss. Sobre la humildad de Juan véase Marc. 1, 7.

30. Como el lucero de la mañana palidece ante el sol, así el Precursor del Señor quiere eclipsarse ante el que es la Sabiduría encarnada. Ésta es la lección que nos deja el Bautista a cuantos queremos predicar al Salvador: desaparecer. "¡Ay, cuando digan bien de vosotros!" (Luc. 6, 26). Cf. 5, 44; 21, 15 y nota; Juan 1, 7.

36. Vemos aquí el gran pecado contra la fe, de que tanto habla Jesús. Cf. 16, 9 y nota.

6. Ese pozo, que aun existe, tiene una profundidad de 32 metros y está situado al sudeste de la ciudad de Nablus, llamada antiguamente Siquem y Sicar. Los cruzados levantaron encima de la fuente una iglesia, cuya sucesora es la iglesia actual que pertenece a los ortodoxos griegos. ¡*Fatigado!* Es ésta una de las notas más íntimas con que se aumenta nuestra fe al contacto del Evangelio. ¡*Fatigado!* Luego es evidente que el Hijo de Dios podía fatigarse, que se hizo igual a nosotros y que lo hizo por amarnos.

8. El Evangelista quiere advertirnos de la delicadeza de Jesús, que no habría descubierto en presen-

cúpulos se habían ido a la ciudad a comprar viveres. ⁹Entonces la samaritana le dijo: "¿Cómo Tú, judío, me pides de beber a mí que soy mujer samaritana? Porque los judíos no tienen comunicación con los samaritanos." ¹⁰Jesús le respondió y dijo: "Si tú conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: «Dame de beber», quizá tú le hubieras pedido a Él, y Él te habría dado agua viva." ¹¹Ella le dijo: "Señor, Tú no tienes con qué sacar, y el pozo es hondo; ¿de dónde entonces tienes esa agua viva? ¹²Acaso eres Tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebí el mismo, y sus hijos y sus ganados?" ¹³Respondió Jesús: "Todos los que beben de esta agua, tendrán de nuevo sed; ¹⁴mas quien beba el agua que Yo le daré, no tendrá sed nunca, sino que el agua que Yo le daré se hará en él fuente de agua surgente para vida eterna." ¹⁵Díjole la mujer: "Señor, dame esa agua, para que no tenga más sed, ni tenga más que venir a sacar agua." ¹⁶El le dijo: "Ve a buscar a tu marido, y vuelve aquí." ¹⁷Replicóle la mujer y dijo: "No tengo marido." Jesús le dijo: "Bien has dicho: «No tengo maridos»; ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el hombre que ahora tienes, no es tu marido; has dicho la verdad." ¹⁹Díjole la mujer: "Señor, veo que eres profeta." ²⁰Nuestros padres adoraron sobre este monte; según vosotros, en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar." ²¹Jesús

cia de ellos la vida íntima de esa mujer (cf. v. 18).

9. La intención de la mujer no se ve con certeza, pero sí vemos que ella se coloca en la situación humilde de una despreciada samaritana (cf. Ecl. 50, 28 y nota). Esto es lo que hace que Jesús "ponga los ojos en su pequeñez" (Luc. 1, 48) y le muestre (v. 10) que no es Él quien pide, sino quien da. Porque el dar es una necesidad del Corazón divino del Hijo, como lo es del Padre; y por eso Jesús prefiere no a Marta sino a María, la que sabe recibir. Véase Luc. 10, 42; Juan 13, 38 y notas.

10. Si tú conocieras el don de Dios, es decir, no ya sólo las cosas que Él te da, empezando por tu propia existencia, sino la donación que Dios te hace de Sí mismo, el Don en que el Padre se te da en la Persona de su único Hijo, para que Jesús te divinee haciéndote igual a Él o mejor transformándote para que puedas vivir eternamente su misma vida divina, la vida de felicidad en el conocimiento y en el amor.

14. No tendrá sed, etc. Nótese el contraste con lo que se dice de la Sabiduría en Ecl. 24, 29 s. y nota. El que bebe en el "manantial de la divina sabiduría, que es la palabra de Dios" (Ecl. 1, 5), calmará la inquietud de su espíritu atormentado por la sed de la felicidad, y poseerá con la gracia una anticipación de la gloria.

15. La mujer no comprende el sentido, pensando solamente en el agua natural que tenía que sacar del pozo todos los días. Tan sólo por la revelación de sus pecados ocultos viene a entender que Jesús hablaba simbólicamente de un agua sobrenatural, que no se saca del pozo. Jesús, antes de darle el "agua viva", quiere despertar en ella la conciencia de sus pecados y la conduce al arrepentimiento con admirable suavidad. Ya brota la fe en el corazón de la samaritana. Lo prueba la pregunta sobre el lugar donde había que adorar a Dios. Los samaritanos creían que el lugar del culto no era ya el Templo de Jerusalén sino el monte Garizim, donde ellos tuvieron un templo hasta el año 131 a. C. Cf. Esdr. 4, 1-5.

21. Antes de anunciar en el v. 23 el culto esen-

le respondió: "Mujer, créeme a Mí, porque viene la hora, en que ni sobre este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²²Vosotros, adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero la hora viene, y ya ha llegado, en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre desea que los que adoran sean tales. ²⁴Dios es espíritu, y los que lo adoran, deben adorarlo en espíritu y en verdad." ²⁵Díjole la mujer: "Yo sé que el Mesías —es decir el Cristo— ha de venir. Cuando Él venga, nos instruirá en todo." ²⁶Jesús le dijo: "Yo lo soy. Yo que te hablo."

²⁷En este momento llegaron los discípulos, y quedaron admirados de que hablase con una mujer. Ninguno, sin embargo, le dijo: "¿Qué preguntas?" o "¿Qué hablas con ella?"

cialmente espiritual, que habría de ser el sello característico de la Iglesia cristiana, Jesús le anuncia aquí la próxima caducidad del culto israelita (cf. Heb. 8, 4 y 13 y notas), y aún quizá también la incredulidad, tanto de los judíos como de los samaritanos. De ahí que, ante el fracaso de unos y otros, le diga: Créeme a Mí. Así viven los hombres también hoy entre opiniones y bandos, todos falaces. Y Jesús sigue diciéndonos. Créeme a Mí, único que no te engaña, y Yo te enseñaré, como a esta humilde mujer, lo que agrada al Padre (v. 23), es decir, la sabiduría. Véase Ecl. 1, 34 y nota.

22. La salvación viene de los judíos: La nación judía fué hecha depositaria de las promesas de Dios a Abraham, el "padre de los creyentes", "en quien serán bendicidas todas las naciones de la tierra" (Gén. 18, 18; cf. 3, 17; Rom. 9, 4 s.; 11, 17 y 26). El mediador de todas esas bendiciones es Jesús, descendiente de Abraham por María. Cf. Luc. 1, 32.

23. En espíritu: es decir, "en lo más noble y lo más interior del hombre (Rom. 8, 5)" (Pirrot). Cf. Mat. 22, 37. En verdad, y no con la apariencia, es decir, "con azares de sinceridad" (I Cor. 5, 8), y no como aquel pueblo que lo alababa con los labios mientras su corazón estaba lejos de Él (Mat. 15, 8), o como los que oraban para ser vistos en las sinagogas (Mat. 6, 5) o proclamaban sus buenas obras (Mat. 6, 2). Desde esta revelación de Jesucristo aprendemos a no anteponer lo que se ve a lo que no se ve (II Cor. 4, 18); a preferir lo interior a lo exterior, lo espiritual a lo material. De ahí que hoy no sea fácil conocer el verdadero grado de unión con Dios que tiene un alma, y que por eso no sepamos juzgarla (Luc. 6, 41 s. y nota). Porque las almas le agradan según su mayor o menor rectitud y simplicidad de corazón, o sea según su infancia espiritual (Mat. 18, 1 ss.). Cf. I Cor. 2, 15.

24. Para ponerse en contacto con Dios, cuya naturaleza es espiritual, el hombre ha de poner en juego todo lo que tiene de semejante a Él: toda su actividad espiritual, que se manifiesta en la fe, la esperanza y la caridad (véase 3, 5 y nota; 6, 64). San Juan de la Cruz aprovecha este pasaje para exhortarnos a que no miremos en que el lugar para orar sea de tal o cual comodidad, sino al recogimiento interior, "en olvido de objetos y jugos sensibles". En efecto, si Dios es espíritu ¿qué pueden importarle, en sí mismas, las cosas materiales? "¿Acaso he de comer Yo la carne de los toros?", dice Él, refiriéndose a las ofrendas que se le hacen (S. 49, 13 ss.). Lo que vale para Él es la intención, a tal punto que, según Santa Gertrudis, Jesús le reveló que cada vez que deseamos de veras hacer algo por darle gusto al Padre o a Él, aunque no podamos realizarlo, vale tanto como si ya lo hubiéramos hecho; y eso lo entenderá cualquiera, pues el que ama no busca regalos por interés, y lo que aprecia es el amor con que están hechos.

²⁸Entonces la mujer, dejando su cántaro, se fué a la ciudad, y dijo a los hombres: ²⁹"Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿no será éste el Cristo?" ³⁰Y salieron de la ciudad para ir a encontrarlo. ³¹Entretanto los discípulos le rogaron: "Rabí, come." ³²Pero Él les dijo: "Yo tengo un manjar para comer, que vosotros no conocéis." ³³Y los discípulos se decían entre ellos: "¿Alguien le habrá traído de comer?" ³⁴Mas Jesús les dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad de Aquel que me envió y dar cumplimiento a su obra." ³⁵¿No decís vosotros: Todavía cuatro meses, y viene la siega? Y bien, Yo os digo: Levantad vuestros ojos, y mirad los campos, que ya están blancos para la siega. ³⁶El que siega, recibe su recompensa y recoge la mies para la vida eterna, para que el que siembra se regocije al mismo tiempo que el que siega. ³⁷Pues en esto se verifica el proverbio: «Uno es el que siembra, otro el que siega.» ³⁸Yo os he enviado a cosechar lo que vosotros no habéis labrado. Otros labraron, y vosotros habéis entrado en (*posesión del fruto de*) sus trabajos."

³⁹Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él por la palabra de la mujer que testificaba diciendo: "El me ha dicho todo cuanto he hecho." ⁴⁰Cuando los samaritanos vinieron a Él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. ⁴¹Y muchos más creyeron a causa de su palabra, ⁴²y decían a la mujer: "Ya no creemos a causa de tus palabras; nosotros mismos lo hemos oído, y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo."

JESÚS EN GALILEA. ⁴³Pasados aquellos dos días, partió para Galilea. ⁴⁴Ahora bien, Jesús mismo atestiguó que ningún profeta es honrado en su patria. ⁴⁵Cuando llegó a Gali-

28. *Dejando su cántaro:* detalle elocuente que muestra cómo el fervor del interés por Cristo le hizo abandonar toda preocupación temporal. Ni siquiera se detiene a saludar a los recién llegados (cf. Luc. 10, 4). Ella tiene prisa por comunicar a los de su pueblo (cf. Luc. 8, 39) las maravillas que desbordaban de su alma después de escuchar a Jesús (véase Hech. 4, 20). Los frutos de este fervor apostólico se ven en el v. 39.

34. *Esa obra,* que consiste en darnos a conocer al Padre (1, 18) es la que Jesús declara cumplida en 17, 4. S. Hilario hace notar que ésta fué la obra por excelencia de Cristo.

35. *Levantad vuestros ojos:* Era ésa la fértil llanura dada por Jacob a su hijo José, figura de Cristo (v. 5). Se refiere ahora a los samaritanos que vienen en su busca, guiados por la mujer, mostrando que la semilla esparcida en el pueblo de los samaritanos, tan despreciado por los judíos, ya daba fruto. Samaria fué la primera ciudad en que, después de Jerusalén, se formó una comunidad numerosa de cristianos (Hech. cap. 8).

39. *Cuanto he hecho:* la samaritana, conquistada por la gracia de Jesús, no vacila en hacer humildemente esta alusión a sus pecados. Sus oyentes, que la conocían, se sienten a su vez conquistados por tan indiscutible prueba de sinceridad.

41 s. He aquí señalada la eficacia de esas palabras de Jesús de las cuales podemos disfrutar nosotros también en el Evangelio (I Juan 1, 3 s.).

44. Véase sobre esto Luc. 4, 14 ss.

lea, fué recibido por los galileos, que habían visto todas las grandes cosas hechas por Él en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

CURACIÓN DEL HIJO DEL CORTESANO. ⁴⁶Fué, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. ⁴⁷Cuando él oyó que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, se fué a encontrarlo, y le rogó que bajase para sanar a su hijo, porque estaba para morir. ⁴⁸Jesús le dijo: "¿Si no veis signos y prodigios, no creeréis!" ⁴⁹Respondióle el cortesano: "Señor, baja antes que muera mi hijo." ⁵⁰Jesús le dijo: "Ve, tu hijo vive." Creyó este hombre a la palabra que le dijo Jesús y se puso en marcha. ⁵¹Ya bajaba, cuando encontró a algunos de sus criados que le dijeron que su hijo vivía. ⁵²Preguntóles, entonces, la hora en que se había puesto mejor. Y le respondieron: "Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre." ⁵³Y el padre reconoció que ésta misma era la hora en que Jesús le había dicho: "Tu hijo vive." Y creyó él, y toda su casa. ⁵⁴Este fué el segundo milagro que hizo Jesús vuelto de Judea a Galilea.

CAPÍTULO V

EL PARALÍTICO DE LA PISCINA. ¹Después de esto llegó una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ²Hay en Jerusalén, junto a la (*puerta*) de las Ovejas una piscina llamada en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. ³Allí estaban tendidos una cantidad de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban que el agua se agitase. [⁴Porque un ángel bajaba de tiempo en tiempo y agitaba el agua; y el primero que entraba después del movimiento del agua, quedaba sano de su mal, cualquiera que éste fuese.] ⁵Y estaba allí un hombre, enfermo desde hacía treinta y ocho años. ⁶Jesús, viéndolo tendido y sabiendo que estaba enfermo hacía mucho tiempo, le dijo: "¿Quieres ser sanado?" ⁷El enfermo le respondió:

48. Los milagros confirman la autoridad del que predica (Marc. 16, 20); con todo, no son necesarios ni suficientes para engendrar por sí mismos la fe (2, 23 ss.; 12, 37 ss.). Ella viene de prestar asentimiento a la palabra de Jesucristo (Rom. 10, 17), explotando el "afecto de credulidad" (Denz. 178) que Dios pone en nosotros. Cf. 7, 17 y nota.

50. Este acto de fe en la palabra de Jesús fué precursor de su conversión, referida en el v. 53.

1 s. Según admiten muchos (Lagrangé, Joüon, Olivier, Pirot, etc.), el cap. 5 debe ponerse después del cap. 6. *Una fiesta:* (varios mss., quizás de antes de la inversión de los capítulos, dice *la fiesta*): la Pascual, de la cual en 6, 4 se dice que está próxima. Sería la segunda Pascua de Jesús en Jerusalén. Para la primera, cf. 2, 13 y 23; para la tercera y última, cf. 12, 1.

4. La mayoría de los exegetas niega autenticidad a este v., ausente de los mejores testigos griegos. Algunos desconocen también el final del v. 3 sobre la agitación del agua, si bien ésta podría deberse a un carácter termal (Durand) u otra causa natural. El milagro singular aquí señalado sería único en la Biblia (Prat).

"Señor, yo no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando el agua se agita; mientras yo voy, otro baja antes que yo." ⁸Díjole Jesús: "Levántate, toma tu camilla y anda." ⁹Al punto quedó sanado, tomó su camilla, y se puso a andar.

DISCUSIÓN SOBRE EL SÁBADO. Ahora bien, aquel día era sábado: ¹⁰Dijeron, pues, los judíos al hombre curado: "Es sábado; no te es lícito llevar tu camilla." ¹¹El les respondió: "El que me sanó, me dijo: Toma tu camilla y anda." ¹²Le preguntaron: ¿"Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?" ¹³El hombre sanado no lo sabía, porque Jesús se había retirado a causa del gentío que había en aquel lugar. ¹⁴Después de esto lo encontró Jesús en el Templo y le dijo: "Mira que ya estás sano; no peques más, para que no te suceda algo peor." ¹⁵Fuese el hombre y dijo a los judíos que el que lo había sanado era Jesús. ¹⁶Por este motivo atacaban los judíos a Jesús, porque hacía estas cosas en sábado. ¹⁷El les respondió: "Mi Padre continúa obrando, y Yo obro también." ¹⁸Con lo cual los judíos buscaban todavía más hacerlo morir, no solamente porque no observaba el sábado, sino porque llamaba a Dios su padre, igualándose de este modo a Dios.

JESÚS SE DECLARA HIJO DE DIOS. ¹⁹Entonces Jesús respondió y les dijo: "En verdad, en verdad, os digo, el Hijo no puede por Sí mismo hacer nada, sino lo que ve hacer al Padre; pero lo que Este hace, el Hijo lo hace igualmente. ²⁰Pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que Él hace; y le mostrará aún cosas más grandes que éstas, para asombro vuestro. ²¹Como el Padre resucita a los muertos y les devuelve la vida, así también el Hijo devuelve la vida a quien quiere. ²²Y el Padre no juzga a nadie, sino que ha dado todo el juicio al Hijo, ²³a fin de que todos honren al Hijo como honran al Padre. Quien no honra al Hijo, no honra al Padre que lo ha enviado. ²⁴En verdad, en verdad, os digo: El que escucha mi palabra y cree a Aquel que me envió, tiene vida eterna y no viene a juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida. ²⁵En ver-

dad, en verdad, os digo, vendrá el tiempo, y ya estamos en él, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y aquellos que la oyeren, revivirán. ²⁶Porque así como el Padre tiene la vida en Sí mismo, ha dado también al Hijo el tener la vida en Sí mismo. ²⁷Le ha dado también el poder de juzgar, porque es Hijo del hombre. ²⁸No os asombre esto, porque vendrá el tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz; ²⁹y saldrán los que hayan hecho el bien, para resurrección de vida; y los que hayan hecho el mal, para resurrección de juicio. ³⁰Por Mí mismo Yo no puedo hacer nada. Juzgo según lo que oigo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³¹Si Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio no es verdadero. ³²Pero otro es el que da testimonio de Mí, y sé que el testimonio que da acerca de Mí es verdadero. ³³Vosotros enviasteis legados a Juan, y él dió testimonio a la verdad. ³⁴Pero no es que de un hombre reciba Yo testimonio, sino que digo esto para vuestra salvación. ³⁵El era antorcha que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis regocijaros un momento a su luz. ³⁶Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que el de Juan, porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, y que precisamente Yo realizo, dan testimonio de Mí, que es el Padre quien me ha enviado. ³⁷El Padre que me envió, dió testimonio de Mí. Y vosotros ni habéis jamás oído

30 ss. Continúa el pensamiento del v. 19. La justicia está en pensar, sentir y obrar como Dios quiere. Tal fue el sumo anhelo de Jesús, y así nos lo dice en 4, 34; 17, 4, etc.

31 ss. Vale la pena detenerse en comprender bien lo que sigue, pues en ello está toda la "apologética" del Evangelio, o sea los testimonios que invocó el mismo Jesucristo para probar la verdad de su misión. El "Otro" (v. 32) es el Padre.

33. Éste fue enviado (1, 6 ss.), como último profeta del Antiguo Testamento (Mat. 11, 13) para dar testimonio del Mesías a Israel (1, 15; 3, 26-36; Mat. 3, 1 ss.; Marc. 1, 12 ss.; Luc. 3, 13 ss.).

34 ss. Con ser Juan tan privilegiado (Mat. 11, 11), el Señor quiere mostrarnos aquí que el Precursor no era sino un momentáneo reflejo de la luz (1, 8). Vemos aquí una vez más que no hemos de poner de un modo permanente nuestra admiración en hombre alguno ni someter el testimonio de Dios al de los hombres sino a la inversa (cf. Hech. 4, 19; 5, 29; 17, 11). Por donde se ve que es pobre argumento para Jesús el citar a muchos hombres célebres que hayan creído en Él. Porque si eso nos moviera, querría decir que atendíamos más a la autoridad de aquellos hombres que a los testimonios ofrecidos por el mismo Jesús. Cf. v. 36 ss. y notas.

36 ss. He aquí el *gran testimonio* del Hijo: su propio Padre que lo envió y que lo acreditó de mil maneras. Vemos así cómo el Evangelio se defiende a sí mismo, pues en él hallamos las credenciales que el Padre nos ofrece sobre Jesús, con palabras que tienen virtud sobrenatural para dar la fe a toda alma que no la escuche con doblez. Véase 4, 48; 7, 17; S. 92, 5 y notas. Este pasaje condena todo esfuerzo teosófico. San Juan nos dice que nadie vió nunca a Dios, y que fué su Hijo quien lo dió a conocer (1, 18), de modo que en vano buscaría el hombre el trato con Dios si Él no hubiese tomado la iniciativa de darse a conocer al hombre mediante la Palabra revelada de sus profetas y de su propio Hijo. Véase 7, 17 y nota; Hebr. 1, 1 ss.

14. El caso parece distinto del de 9, 3. Cf. nota.

17. *Continúa obrando*: aun en sábado. Si Dios no obrase sin cesar, la creación volvería a la nada (S. 103, 29 y nota). Así también obra constantemente el Verbo, por quien el Padre lo hace todo (1, 3).

22. A Jesús le corresponde ser *juez* de todos los hombres, también por derecho de conquista; porque nos redimió a todos con su propia Sangre (Hech. 10, 42; Rom. 14, 9; II Tim. 4, 8; I Pedro 4, 5 s.). Entretanto, Jesús nos dice aquí que ahora ni el Padre juzga a nadie ni Él tampoco (12, 15), pues no vino a juzgar sino a salvar (3, 17; 12, 47). Es el "año de la misericordia", que precede al "día de la venganza" (Luc. 4, 19; Is. 61, 1 ss.).

24. Véase 6, 40 y nota. *No viene a juicio*: "Algunos de los buenos se salvarán y no serán juzgados, a saber: los pobres en espíritu, pues aun ellos juzgarán a los demás" (Catecismo Romano, Expos. del Simbolo según Santo Tomás, Art. VII, 1). Cf. Mat. 19, 28; I Cor. 6, 2 s. y nota.

25. Cf. v. 26; II Tim. 4, 1 y nota.

su voz, ni visto su semblante, ³⁸ni tampoco tenéis su palabra morando en vosotros, puesto que no creéis a quien Él envió. ³⁹Escudriñad las Escrituras, ya que pensáis tener en ellas la vida eterna: son ellas las que dan testimonio de Mí, ⁴⁰y vosotros no queréis venir a Mí para tener vida! ⁴¹Gloria de los hombres no recibo, ⁴²sino que os conozco (y sé) que no tenéis en vosotros el amor de Dios. ⁴³Yo he venido en el nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, ¡a ése lo recibiréis! ⁴⁴¿Cómo podéis vosotros creer, si admitís alabanza los unos de los otros, y la gloria que viene del único Dios no la buscáis? ⁴⁵No penséis que soy Yo quien os va a acusar delante del Padre. Vuestro acusador es Moisés, en quien habéis puesto vuestra esperanza. ⁴⁶Si creyeseis a Moisés, me creeríais también a Mí, pues de Mí escribió Él. ⁴⁷Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?"

CAPÍTULO VI

PRIMERA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES. ¹Después de esto, pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberiades. ²Y le seguía un gran gentío, porque veían los milagros que

39. Véase v. 46. Con esto recomienda el Señor mismo, como otro testimonio, la lectura de los libros del *Antiguo Testamento*. Quien los rechaza no conoce las luces que nos dieron los Profetas sobre Cristo. "En el Antiguo Testamento está escondido el Nuevo, y en el Nuevo se manifiesta el Antiguo" (S. Agustín). "Los libros del Antiguo Testamento son palabra de Dios y parte orgánica de su revelación" (Pío XI).

41. No recibo, esto es (como en el v. 34): no os digo esto porque tenga nada que ganar con vuestra adhesión, sino que os desenmascaro porque conozco bien vuestra hipocresía.

42. No tenéis en vosotros el amor de Dios. Es decir, que, como observa S. Ireneo, el amor acerca a Dios más que la pretendida sabiduría y experiencia, las cuales son compatibles (como aquí vemos) con la blasfemia y la enemistad con Dios.

43. La historia rebosa de comprobaciones de esta dolorosa realidad. Los falsos profetas se anuncian a sí mismos y son admirados sin más credenciales que su propia suficiencia. Los discípulos de Jesús, que hablan en nombre de Él, son escuchados por pocos, como pocos fueron los que escucharon a Jesús, el enviado del Padre. Véase Mat. 7, 15 y nota. Suele verse aquí una profecía de la aceptación que tendrá el Anticristo como falso Mesías. Cf. Apoc. 13.

44. Es impresionante la severidad con que Jesús niega aquí la fe de los que buscan gloria humana. Cf. 3, 30; Luc. 6, 26; Gál. 1, 10; S. 52, 6.

46 s. De Mí escribió Él: "En cuanto al Salvador del género humano, nada existe sobre Él tan fecundo y tan expresivo como los textos que encontramos en toda la Biblia, y San Jerónimo tuvo razón de afirmar que "ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo" (León XIII, Enc. "Providentissimus Deus"). Esta notable cita de San Jerónimo se encuentra repetida por Benedicto XV en la Enciclica "Spiritus Paraclitus" y también por Pío XII en la Enciclica "Divino Afflante Spiritu". No podemos, pues, mirarla como una simple referencia literaria sino que hemos de meditar toda su gravedad. ¿Acaso pretendería alguien salvarse sin conocer al Salvador?" ¿Cómo creeréis a mis palabras? Argumento igual al del v. 44 y que se aplica con mayor razón aun a los que ignoran voluntariamente las propias palabras de Cristo. Cf. 12, 48 y nota.

1. Después de esto. Véase 5, 1 y nota sobre el orden invertido de los capítulos.

hacia con los enfermos. ³Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó con sus discípulos. ⁴Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Jesús, pues, levantando los ojos y viendo que venía hacia Él una gran multitud, dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que éstos tengan qué comer?" ⁶Decía esto para ponerlo a prueba, pues Él, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le respondió: "Dochientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno tuviera un poco." ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Pedro, le dijo: ⁹"Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero ¿qué es esto para tanta gente?" ¹⁰Mas Jesús dijo: "Haced que los hombres se sienten." Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues, los varones, en número como de cinco mil. ¹¹Tomó, entonces, Jesús los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban recostados, y también del pescado, cuanto querían. ¹²Cuando se hubieron hartado dijo a sus discípulos: "Recoged los trozos que sobraron, para que nada se pierda." ¹³Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que habían comido. ¹⁴Entonces aquellos hombres, a la vista del milagro que acababa de hacer, dijeron: "Este es verdaderamente el profeta, el que ha de venir al mundo." ¹⁵Jesús sabiendo, pues, que vendrían a apoderarse de Él para hacerlo rey, se alejó de nuevo a la montaña, Él solo.

JESÚS ANDA SOBRE LAS AGUAS. ¹⁶Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar. ¹⁷Y subiendo a la barca, se fueron al otro lado del mar, hacia Cafarnaúm, porque ya se había hecho oscuro, y Jesús no había venido aún a ellos. ¹⁸Mas se levantó un gran viento y el mar se puso agitado. ¹⁹Y después de haber avanzado veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús, que caminaba sobre el mar aproxima-

5. La multiplicación de los panes. Cf. Mat. 14, 13 ss.; Marc. 6, 34 ss.; Luc. 9, 10 ss., sirve de introducción al gran discurso sobre el pan de vida (v. 24).

11. Jesús da gracias al Padre anticipadamente (cf. 11, 41 s.), a fin de referirle a Él la gloria del milagro. "Por Él y con Él y en Él te es dado a Ti, oh Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria" (Canon de la Misa).

12. La importancia de esta operación, destinada a grabar en la memoria de los discípulos la magnitud del prodigio, se puede apreciar en Marc. 8, 17-21 y en Mat. 16, 8-10.

13. En Mat. 14, 13-21; Marc. 6, 31-44; Luc. 9, 10-17, se dan mayores detalles.

14. Véase 11, 27. El profeta, esto es, el Mesías Rey. Así lo entiende Jesús en el vers. 15. Cf. Mat. 21, 11.

15. Sólo una vez Jesús se dejó aclamar por Rey: fué el Domingo de Ramos (cf. 12, 12 s. y nota). Bien sabía nuestro Salvador que había de prevalecer en el pueblo el sentir hostil hacia Él de los jefes de la nación y que la afirmación de su realeza sobre Israel, anunciada por el ángel a María como una realidad futura, sería el capítulo principal de su acusación por los judíos cuando éstos le hiciesen comparecer ante el gobernador romano (Luc. 1, 32; 23, 2).

mándose a la barca, y se asustaron. ²⁰Pero Él les dijo: "No tengáis miedo." ²¹Entonces se decidieron a recibirlo en la barca, y en seguida la barca llegó a la orilla, adonde querían ir. ²²Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido en ella con sus discípulos, sino que sus discípulos se habían ido solos. ²³Mas llegaron barcas de Tiberiades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias.

DISCURSO SOBRE EL PAN DE VIDA Y LA EUCARISTÍA. ²⁴Cuando, pues, la muchedumbre vió que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron en las barcas, y fueron a Cafarnaúm, buscando a Jesús. ²⁵Y al encontrarlo del otro lado del mar, le preguntaron: "Rabí, ¿cuándo llegaste acá?" ²⁶Jesús les respondió y dijo: "En verdad, en verdad, os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis de los panes y os hartasteis. ²⁷Trabajad, no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo del hombre, porque a Éste ha marcado con su sello el Padre, Dios." ²⁸Ellos le dijeron: "¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?" ²⁹Jesús, les respondió y dijo: "La obra de Dios es que creáis en Aquel a quien Él envió." ³⁰Entonces le dijeron: "¿Qué milagro haces Tú, para que viéndolo creamos en Ti? ¿Qué obra haces?" ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: «Les dió de comer un pan del cielo.» ³²Jesús les dijo: "En verdad, en verdad, os digo, Moisés no os dió el pan del cielo; es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es Aquel que

desciende del cielo y da la vida al mundo." ³⁴Le dijeron: "Señor, danos siempre este pan." ³⁵Respondiéndoles Jesús: "Soy Yo el pan de vida; quien viene a Mí, no tendrá más hambre, y quien cree en Mí, nunca más tendrá sed. ³⁶Pero, os lo he dicho: a pesar de que me habéis visto, no creéis. ³⁷Todo lo que me da el Padre vendrá a Mí, y al que venga a Mí, no lo echaré fuera, ciertamente, ³⁸porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda Yo nada de cuanto Él me ha dado, sino que lo resucite en el último día. ⁴⁰Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en Él, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día."

⁴¹Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra Él, porque había dicho: "Yo soy

la expresión popular que suele aplicarse para decir que alguien es muy bueno. Pero ¿cuántos piensan en aplicarla a la bondad del único a quien esas palabras corresponden? (Mat. 19, 16). *Desciende del cielo:* Nótese aquí, como en los v. 38 y 42, que Jesús es el único Hombre que se ha atrevido a atribuirse un origen celestial y a sostener su afirmación hasta la muerte. Cf. 3, 13; 8, 23 y 38 ss.

^{34.} Siguen creyendo que Jesús habla del pan multiplicado que ellos comieron. No acaban nunca de abrir su entendimiento y su corazón a la fe, como Jesús se lo reprocha en el v. 36.

^{35.} Aquí declara el Señor que Él mismo es el "pan de vida" dado por el Padre (v. 32). Más tarde habla del pan eucarístico que dará el mismo Jesús para la vida del mundo (v. 51).

^{37.} Sobre la *iniciativa del Padre* en la salvación, véase Rom. 10, 20; Denz. 200. La promesa que aquí nos hace Jesús, de no rechazar a nadie, es el más precioso aliento que puede ofrecerse a todo pecador arrepentido. Cf. en 5, 40 la queja dolorosa que Él deja escapar para los que a pesar de esto desoyen su invitación. Cf. 17, 10 y nota.

^{38.} El Hijo de Dios se anonadó a Sí mismo, como ocultando su divinidad (véase Filip. 2, 7, s. y nota) y se empeñó en cumplir esa voluntad salvífica del Padre, aunque ese empeño le costase la muerte d. cruz. Cf. Mat. 26, 42 y nota.

^{39.} *Lo resucite:* "Para saber si amamos y apreciamos el dogma de la resurrección —dice un autor— podemos preguntarnos qué pensaríamos si Dios nos dijese ahora que el castigo del pecado, en vez del infierno eterno, sería simplemente el volver a la nada, es decir, quedarnos sin resurrección del cuerpo ni inmortalidad del alma, de modo que todo se acabara con la muerte. Si ante semejante noticia sintiéramos una impresión de alivio y comodidad, querría decir simplemente que envidiamos el destino de los animales, esto es, que nuestra fe está muerta en su raíz, aunque perduren de ella ciertas manifestaciones exteriores. Mucho me temo que fuese aterrador el resultado de una encuesta que sobre esto se hiciese entre los que hoy se llaman cristianos". Véase lo que a este respecto profetiza el mismo Jesús en Lucas 18, 8.

^{40.} He aquí el plan divino: Jesús, el Mediador, es el único camino para ir al Padre. Es decir que, viéndolo y estudiándolo a Él, hemos de creer en el Padre (5, 24), del cual Cristo es espejo perfectísimo (14, 9; Hebr. 1, 3). Sólo ese Hijo puede darnos exacta noticia del Padre, porque sólo Él lo vió (1, 18; 3, 32; 6, 46), y la gloria del Padre consiste en que creamos a ese testimonio que el Hijo da de Él (v. 29), a fin de que toda glorificación del Padre proceda del Hijo (14, 13). Véase atentamente 12, 42-49 y notas.

^{41.} Nótese, como siempre, la ingratitud con que responden los hombres a las maravillosas revelaciones que Jesús acaba de hacerles. Véase v. 34 y nota.

21. En seguida llegaron, aunque no habían recorrido sino la mitad del camino (v. 19), que fué la que recorrió Jesús caminando sobre las aguas, teniendo el lago un ancho de 10 a 13 kms. Notable episodio en que se ve que el miedo les había impedido aceptar a Jesús (cf. Luc. 8, 37). Cuando le perdimos el miedo y lo recibimos en nuestra navicilla llegamos felizmente al puerto (S. Beda).

26. Desecharon en el milagro la evidencia, negándose a ver en Jesús a un enviado de Dios, con derecho como tal a ser escuchado. Le buscan como dispensador de bienes, mas no espirituales sino temporales.

27. Pirot recuerda aquí el agua viva que ofreció a la Samaritana en 4, 13. Cf. v. 35. El *sello* del Padre son esos milagros que dan fe de la misión de Jesús (3, 33) y que Él prodiga con una bondad que no puede ser sino divina. Cf. Mat. 11, 4-6.

29. Le preguntan por las obras: Él señala la obra por excelencia: la obra interior que consiste en creer recta y plenamente. La fe es también la obra de Dios en el sentido de que es Él quien nos atrae (6, 44 y 66).

30. ¿Qué milagro haces? Asombrosa ceguera y mala fe de los fariseos que hacen tal pregunta cuando acaban de comer el pan milagrosamente multiplicado por Jesús.

31. Véase Ex. 16, 15-16; S. 77, 25 s.; I Cor. 10, 3, 32 s. El "Don perfecto" por excelencia (cf. Sant. 1, 17) es el que ese Padre nos hizo de su Hijo muy amado (cf. 3, 16), el verdadero "pan del cielo", que nos imparte la vida y la sustenta con el pan de su palabra (v. 63) y con su carne hecha pan supersubstancial (v. 51; Luc. 11, 3).

33. *Pan de Dios:* De estas sublimes palabras viene

el pan que bajó del cielo"; ⁴²y decían: "No es éste Jesús, el Hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?" ⁴³Como, pues, ahora dice: «Yo he bajado del cielo?» ⁴⁴Jesús les respondió y dijo: "No murmuréis entre vosotros. ⁴⁵Ninguno puede venir a Mí, si el Padre que me envió, no lo atrae; y Yo lo resucitaré en el último día. ⁴⁶Está escrito en los profetas: «Serán todos enseñados por Dios.» Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mí. ⁴⁷No es que alguien haya visto al Padre, sino Aquel que viene de Dios, Ése ha visto al Padre. ⁴⁸En verdad, en verdad, os digo, el que cree tiene vida eterna. ⁴⁹Yo soy el pan de vida. ⁵⁰Los padres vuestros comieron en el desierto el maná y murieron. ⁵¹He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera. ⁵²Yo soy el pan, el vivo, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del mundo." ⁵³Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: "¿Cómo puede éste darnos la carne a comer?" ⁵⁴Díjoles, pues,

44 s. Cf. Is. 54, 13; Jer. 31, 33-34; Mat 16, 17. Es decir que Dios nos atrae infaliblemente hacia Jesús (si bien, como dice S. Agustín, no contra nuestra voluntad). Es el misterio del amor del Padre al Hijo. El Padre está engendrando eternamente al Hijo, el cual es todo su tesoro (Mat. 17, 5); no obstante ello fué el mismo Padre quien nos lo dió, lo cual hace aún más asombrosa esa bondad. Justo es entonces que el Padre sea el solo dispensador de su Hijo y Enviado, infundiendo a los que Él elige, el Espíritu Santo (Luc. 11, 13), que es quien nos lleva a Jesús. Cf. 14, 23.

46. Esto es: al hablar (en el v. 45) de los que han "escuchado" al Padre, no digo que lo hayan visto directamente, como me ven a Mí, sino que el Padre habla por boca del Hijo, como se vió en el v. 40 y nota.

51. Hasta aquí Jesús se ha dado a conocer como el pan de vida. En este v. se llama el pan vivo, y en vez de que baja (v. 50) dice que bajó. Pírot anota a este respecto: "La idea general que sigue inmediatamente en la primera parte del v.: *Si uno come de este pan vivirá para siempre*—repetición en positivo de lo que se dice negativamente en el v. 50—podría aún, en rigor, significar el resultado de la adhesión a Cristo por la fe. Pero el final del v.: *y el pan que Yo daré es mi carne... para vida del mundo* introduce manifiestamente una nueva idea. Hasta ahora el pan de vida era dado, en pasado, por el Padre. A partir de ahora, será dado, en el futuro, por el Hijo mismo. Además, el pan que hasta aquí podía ser tomado en un sentido metafórico espiritual, es identificado a la carne en Jesús (carne, como en 1, 14, más fuerte que cuerpo)... La única dificultad que aún provoca el v. es la de saber si el último miembro: *para la vida del mundo* se refiere al pan o a la carne. La dificultad ha sido resuelta en el primer sentido por algunos raros manuscritos intercalando la frase en cuestión inmediatamente después de *daré*: el pan que Yo daré para la vida del mundo es mi carne. Pero la masa de los manuscritos se pronuncia por el segundo sentido. No parece, pues, dudoso que Juan haya querido establecer la identidad existente entre el pan eucarístico y la carne de Cristo en su estado de Víctima inmolada por el mundo". El mismo autor cita luego como acertada la explicación del P. Calmes, según el cual en esa frase "se hallan confundidas la predicción de la Pasión y la promesa del pan eucarístico, y esto sin que haya equívoco, pues la Eucaristía es, al mismo tiempo que un sacramento, un verdadero sacrificio, un memorial de la muerte de N. S. J.". Cf. Ef. 2, 14; Hebr. 10, 20.

Jesús: "En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día. ⁵⁵Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. ⁵⁶El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, en Mí permanece y Yo en él. ⁵⁷De la misma manera que Yo, enviado por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por Mí. ⁵⁸Este es el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron los padres, los cuales murieron. El que come este pan vivirá eternamente." ⁵⁹Esto dijo en Cafarnaüm, hablando en la sinagoga.

CONFESIÓN DE PEDRO. ⁶⁰Después de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: "Dura es esta doctrina: ¿Quién puede escucharla?"

54. Por cuarta vez Jesús promete juntamente la vida del alma y la resurrección del cuerpo. Antes hizo esta promesa a los creyentes; ahora la confirma hablando de la comunión eucarística. Peligra, dice S. Jerónimo, quien se apresura a llegar a la mansión deseada sin el pan celestial. La Iglesia prescribe la comunión pascual y recomienda la comunión diaria. ¿Veríamos una carga en este don divino? "La Iglesia griega se ha sentido autorizada por esto para dar la Eucaristía a los niños de primera edad. La Iglesia latina exige la edad de discreción. Puede apoyarse en una razón muy fuerte. Jesús recuerda que el primer movimiento hacia Él se hace por la fe (vv. 35, 45, 57)". Pírot. Cf. 4, 10 ss. El verbo *comer* que usa el griego desde aquí ya no es el de antes: *estio*, s no *trogo*, de un realismo aún más intenso, pues significa literalmente *masticar*, como dando la idea de una retención (cf. v. 27, Luc. 2, 19 y 51). En el v. 58 contrastan ambos verbos: uno en pretérito: *efagon* y otro en presente: *trogon*.

57. El que me come: aquí y en el v. 58 vuelve a hablar de Él mismo como en el v. 50. *Vivirá por Mí*: de tal manera que vivamos en Él y Él en nosotros, como lo revela el v. anterior. Cf. 1, 16; Col. 2, 9; véase la "secreta" del Domingo XVIII p. Pentecostés. S. Cirilo de Alejandría compara esta unión con la fusión en una de dos velas de cera bajo la acción del fuego: ya no formarán sino un solo cirio. Cf. I Cor. 10, 17. Nótese que Cristo se complace amorosamente en vivir del Padre, como de limosna, no obstante haber recibido desde la eternidad el tener la vida en Sí mismo (5, 26). Y esto nos lo enseña para movernos a que aceptemos aquel ofrecimiento de vivir de Él totalmente, como Él vive del Padre, de modo que no reconozcamos en nosotros otra vida que esta vida plenamente vivida que Él nos ofrece gratuitamente. Es de notar que *por el Padre* y *por Mí* pueden también traducirse *para el Padre* y *para Mí*. S. Agustín y Sto. Tomás admiten ambos sentidos y el último parece apoyado por el verbo *vivirá*, en futuro (Lagrange). ¡Vivir para Aquel que muriendo nos dió vida divina, como Él vivió para el Padre que engendrándolo se la da a Él! "El que así no vive ¿lo habrá acaso comido espiritualmente?" Véase v. 63; II Cor. 5, 15; I Tes. 5, 10; Gál. 2, 20; cf. Hech. 17, 28; Rom. 14, 8; II Cor. 4, 11; 6, 9; I Juan 4, 9.

59. He aquí, pues, las maravillas de la comunión explicadas por el mismo Jesús: nos da vida eterna (v. 50, 55 y 59) y resurrección gloriosa (55), siendo una comunidad "comunión" de vida con Jesús (57) que nos hace vivir su propia vida como Él vive la del Padre (58).

60. Por no haber abierto sus almas a la inteligencia espiritual del misterio, incurren en el sarcasmo de llamar "dura" la doctrina más tierna que haya sido revelada a los hombres. Cf. v. 41 y nota.

⁶¹Jesús, conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto, les dijo: "¿Esto os escandaliza?" ⁶²Y si viereis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? ⁶³El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho, son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay entre vosotros quienes no creen." Jesús, en efecto, sabía desde el principio, quiénes eran los que creían, y quién lo había de entregar. ⁶⁵Y agregó: "He ahí por qué os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre." ⁶⁶Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él. ⁶⁷Entonces Jesús dijo a los Doce: "¿Queréis ir también vosotros?" ⁶⁸Simón Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios." ⁷⁰Jesús les dijo: "¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce? ¿Y uno de vosotros es diablo?" ⁷¹Lo decía por Judas Iscariote, hijo de Simón, pues él había de entregarlo: él, uno de los Doce.

CAPÍTULO VII

VIAJE DE JESÚS A JERUSALÉN. ¹Después de esto, Jesús anduvo por Galilea; pues no que-

61. Véase Luc. 20, 17 s., donde el Maestro manso y humilde de corazón es llamado por el mismo Dios "piedra de tropiezo", o sea de escándalo. Cf. Luc. 2, 34; Rom. 9, 32 s., etc. El mismo Jesús dijo muchas veces que los hombres, y también sus discípulos, se escandalizarían de Él y de su doctrina, cuya generosidad sobrepasa el alcance de nuestro mezquino corazón (cf. Mat. 11, 6 y nota). De ahí la falta de fe que Él señala y reprocha en los v. 36 y 64.

62. *Subir*: en el misterio de la Ascensión lo verán volver al cielo y ya no se escandalizarán (cf. v. 41 s.) de que se dijese bajado del cielo (v. 33, 46, 50 s., 58), ni podrán creer que les ha hablado de comerlo como los antropófagos (cf. v. 52).

63. *La carne para nada aprovecha*: Enseñanza tan enorme y preciosa como poco aprovechada. Porque es difícil de admitir para el que no ha hecho la experiencia y para el que no escucha a Jesús como un niño, que acepta sin discutirle al Maestro. Quiere decir que "la carne miente", porque lo tangible y material se nos presenta como lo más real y positivo, y Jesús nos dice que la verdadera realidad está en el espíritu, que no se ve (cf. II Cor. 4, 18). El hombre "prudente" piensa que las palabras son humo y ociosidad. Quiere "cosas y no palabras". Jesús reivindica aquí a la palabra —no la humana pero sí la divina— mostrándonos que en ella se esconde la vida, porque Él es a un tiempo la vida y la Palabra: el Verbo. Véase 1, 4; 14, 6. Por eso S. Juan lo llama el *Verbo de la vida* (I. Juan 1, 1). Y de ahí que no solamente la Palabra es fuente de obras buenas (II Tim. 3, 16 s.), sino que el estar oyéndolo a Él y creyéndole, es "la obra" por antonomasia (v. 29), la mejor parte (Luc. 10, 42), la gran bienaventuranza (Luc. 11, 28).

65. Véase los vers. 44 y 64.

68 ss. Los apóstoles (con excepción de Judas Iscariote, que más tarde fué el traidor) sostuvieron esta vez gloriosamente la *prueba de su fe*. Pedro habla aquí, como en otros casos, en nombre de todos (14, 27; Mat. 16, 16). *El Santo de Dios*; véase Luc. 1, 35.

70. Jesús entrega a nuestra meditación esta sorprendente y terrible verdad de que el hecho de ser auténticamente elegido y puesto por Él no impide ser manejado por Satanás.

1. Este v. sigue probablemente a 5, 47. Véase 5, 1 y nota.

ría andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. ²Estando próxima la fiesta judía de los Tabernáculos, ³sus hermanos le dijeron: "Trasládate a Judea, para que tus discípulos también (*allí*) vean qué obras haces. ⁴Ninguno esconde las propias obras cuando él mismo desea estar en evidencia. Ya que Tú haces tales obras, muéstrate al mundo." ⁵Efectivamente, ni sus mismos hermanos creían en Él. ⁶Jesús, por tanto, les respondió: "El tiempo no ha llegado aún para Mí; para vosotros siempre está a punto. ⁷El mundo no puede odiaros a vosotros; a Mí, al contrario, me odia, porque Yo testifico contra él que sus obras son malas. ⁸Id, vosotros, a la fiesta; Yo, no voy a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado." ⁹Dicho esto, se quedó en Galilea. ¹⁰Pero, después que sus hermanos hubieron subido a la fiesta, Él también subió, mas no ostensiblemente, sino como en secreto. ¹¹Buscábanle los judíos durante la fiesta y decían: "¿Dónde está Aquél?" ¹²Y se cuchicheaba mucho acerca de Él en el pueblo. Unos decían: "Es un hombre de bien." "No, decían otros, sino que extravió al pueblo." ¹³Pero nadie expresaba públicamente su parecer sobre Él, por miedo a los judíos.

CARÁCTER DIVINO DE LA DOCTRINA DE CRISTO.

¹⁴Estaba ya mediada la fiesta, cuando Jesús subió al Templo, y se puso a enseñar. ¹⁵Los judíos estaban admirados y decían: "¿Cómo sabe éste letras, no habiendo estudiado?" ¹⁶Replicóles Jesús y dijo: "Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. ¹⁷Si alguno quiere cumplir Su voluntad, conocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi propia

2. La fiesta de los *Tabernáculos* celebrábase con gran alegría en otoño, con tiendas de ramas, para recordar al pueblo los cuarenta años que estuvo en el desierto. Cf. Lev. 23, 34.

5. Los *hermanos*, o sea los parientes de Jesús, muestran aquí la verdad de lo que el mismo Maestro enseñó sobre la inutilidad de los lazos de la sangre cuando se trata de espíritu (véase Mat. 12, 46 y nota). Consuela pensar que más tarde se convirtieron, según resulta de Hech. 1, 14.

6. ¡Penetrante ironía! Para los mundanos siempre es tiempo de exhibirse. En el mundo están ellos en su elemento (v. 7) y no conciben que Jesús no ame como ellos la fama (v. 3 s.).

13. *Por miedo a los judíos*, es decir, a los jefes de la Sinagoga y a los fariseos influyentes (12, 42).

17. Procedimiento infalible para llegar a tener fe: Jesús promete la luz a todo aquel que *busca la verdad* para conformar a ella su vida (I. Juan 1, 5-7). Está aquí, pues, toda la apologética de Jesús. El que con *rectitud* escuche la Palabra divina, no podrá resistirle, porque "jamás hombre alguno habló como Éste" (v. 46). El *ánimo doble*, en cambio, en vano intentará buscar la Verdad divina en otras fuentes, pues su falta de rectitud cierra la entrada al Espíritu Santo, único que puede hacernos penetrar en el misterio de Dios (I. Cor. 2, 10 ss.). De ahí que, como lo enseñó S. Pablo y lo declaró Pío X en el juramento antimodernista, basta la observación de la naturaleza para conocer la existencia del Creador eterno, su omnipotencia y su divinidad (Rom. 1, 20); pero la fe no es ese conocimiento natural de Dios, sino el conocimiento sobrenatural que viene de la adhesión prestada a la verdad de la palabra revelada, "a causa de la autoridad de Dios sumamente veraz" (Denz. 2145). Cf. 5, 31-39 y notas.

cuenta. ¹⁸Quien habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero quien busca la gloria del que lo envió, ése es veraz, y no hay en él injusticia. ¹⁹No os dió Moisés la Ley? Ahora bien, ninguno de vosotros observa la Ley. (*Entonces*) ¿por qué tratáis de quitarme la vida?" ²⁰La turba le contestó: "Estas endemoniado. ¿Quién trata de quitarte la vida?" ²¹Jesús les respondió y dijo: "Una sola obra he hecho, y por ello estáis desconcertados todos. ²²Moisés os dió la circuncisión —no que ella venga de Moisés, sino de los patriarcas— y la practicáis en día de sábado. ²³Si un hombre es circuncidado en sábado, para que no sea violada la Ley de Moisés: ¿cómo os encolerizáis contra Mí, porque en sábado sané a un hombre entero?" ²⁴No juzguéis según las apariencias, sino que vuestro juicio sea justo."

ORIGEN DEL MESÍAS. ²⁵Entonces algunos hombres de Jerusalén se pusieron a decir: "¿No es Éste a quien buscan para matarlo?" ²⁶Y ved cómo habla en público sin que le digan nada. ¿Será que verdaderamente habrán reconocido los jefes que Él es el Mesías? ²⁷Pero sabemos de dónde es Éste; mientras que el Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde es." ²⁸Entonces Jesús, enseñando en el Templo, clamó y dijo: "Sí, vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy; pero es que Yo no he venido de Mí mismo; mas Él que me envió, es verdadero; y a Él vosotros no lo conocéis. ²⁹Yo sí que lo conozco, porque soy de junto a Él, y es Él quien me envió." ³⁰Buscaban, entonces, apoderarse de

Él, pero nadie puso sobre Él la mano, porque su hora no había llegado aún.

INTENTO DE PRENDER A JESÚS. ³¹De la gente, muchos creyeron en Él, y decían: "Cuando el Mesías venga, ¿hará más milagros que los que Éste ha hecho?" ³²Oyeron los fariseos estos comentarios de la gente acerca de Él; y los sumos sacerdotes con los fariseos enviaron satélites para prenderlo. ³³Entonces Jesús dijo: "Por un poco de tiempo todavía estoy con vosotros; después me voy a Aquel que me envió. ³⁴Me buscaréis y no me encontraréis, porque donde Yo estaré, vosotros no podéis ir." ³⁵Entonces los judíos se dijeron unos a otros: "¿Adónde, pues, ha de ir, que nosotros no lo encontraremos? ¿Irá a los que están dispersos entre los griegos o irá a enseñar a los griegos?" ³⁶¿Qué significan las palabras que acaba de decir: Me buscaréis y no me encontraréis, y donde Yo estaré, vosotros no podéis ir?"

PROMESA DEL AGUA VIVA. ³⁷Ahora bien, el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús poniéndose de pie, clamó: "Si alguno tiene sed venga a Mí, y beba ³⁸quien cree en Mí. Como ha dicho la Escritura: «de su seno manarán torrentes de agua viva»." ³⁹Dijo esto del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él: pues aun no había Espíritu, por cuanto Jesús no había sido todavía glorificado. ⁴⁰Algunos del pueblo, oyendo estas palabras, decían: "A la verdad, Éste es el profeta." ⁴¹Otros decían: "Éste es el Cristo"; pero otros decían: "Por ventura ¿de Galilea ha de venir el Cristo?" ⁴²No ha dicho la Escritura que el Cristo ha de venir del linaje de David, y de Belén, la aldea de David?" ⁴³Se produjo así división en el pueblo a causa de Él.

TESTIMONIO DE LOS SATÉLITES Y DE NICODEMO.

18. Jesús, "testigo fiel y veraz" (Apoc. 3, 14), nos da aquí una norma de extraordinario valor psicológico para conocer la *veracidad de los hombres*. El que se olvida de sí mismo para defender la causa que se le ha encomendado, está demostrando con eso su sinceridad. Según esa norma, se retrata Él mismo, que fué el arquetipo de la fidelidad en la misión que el Padre le confiara (17, 4-8).

19. Jesús trae aquí un recuerdo que resulta toda una ironía, pues cuando el pueblo recibió de Moisés la Ley hizo, como un solo hombre, grandes promesas de cumplir todas las palabras del Señor (Éx. 24, 3), y ahora el Mesías les muestra que ni uno de ellos cumple.

21. *Una sola obra:* Jesús alude aquí al milagro de la curación del enfermo de treinta y ocho años, realizada en día sábado (cap. 5, 1-9). Esto da un nuevo indicio de lo que observamos en 5, 1 sobre el orden de los capítulos.

27. *Este*, en tono despectivo. Los judíos esperaban que el Mesías, después de nacer en Belén, del linaje de David, aparecería con poder y majestad para tomar posesión de su reino (cf. Luc. 17, 20 y nota). También creían erróneamente que Jesús era de Nazaret, y por lo tanto, no quisieron ver en Él al Mesías. Mas, a pesar de las palabras y hechos con que Él puso en evidencia que se cumplían en su persona todos los anuncios de los Profetas, nunca procuraron averiguar con exactitud dónde había nacido (v. 41 ss.; 8, 14), no obstante lo que se había hecho público en Mat. 2, 2-6.

28. S. Jesús insiste sobre la necesidad de conocer a Dios como Padre suyo (4, 34 y nota), pues Israel ignoraba entonces el misterio de la Trinidad, o sea que Dios tuviese un Hijo. Cf. 3, 16; 8, 54 y nota.

30. Los fariseos, y no el pueblo, pues muchos creyeron en Él, en contraste con los jefes. Véase v. 40 y 44.

37. Según Lagrange, Pirot y otros modernos, debe preferirse esta puntuación, que parece ser la primitiva (S. Ireneo, S. Cipriano, etc.), a la otra según la cual el agua viva manaría del seno del que bebiese (cf. 4, 14). Mons. von Keppler hace notar que la alegría era la nota dominante, tanto en la asistencia al templo (Deut. 12, 7; 14, 26) cuanto en esa fiesta de los Tabernáculos (Deut. 16, 15), cuya culminación era la toma del agua, de la cual decía el proverbio: "Quien no ha visto la alegría de la toma del agua no ha visto alegría". Por donde se ve que Jesús, al decir estas palabras, se manifestaba como el único que puede distribuir el agua viva de la alegría verdadera. Véase Is. 12, 3; 44, 3; Deut. 32, 51; Ez. 47, 1 y 12; Zac. 14, 8.

39. *S. No había sido todavía glorificado:* el Espíritu Santo, que Jesús resucitado anunció como promesa del Padre (Luc. 24, 49; Hech. 1, 4) para consolarnos como lo había hecho Él (14, 26; 16, 13)), bajó en Pentecostés (Hech. 2, 1 ss.) después de la Ascensión de Jesús, es decir, sólo cuando Él, *glorificado* a la diestra del Padre lo imploró para nosotros. Véase Hebr. 7, 25; S. 109, 4 y nota. *El profeta:* véase 6, 14 s.; Hech. 3, 22 y notas.

42. S. Véase v. 17 y nota; 1, 46; II Rey. 7, 12; S. 88, 4 s.; Miq. 5, 2. La defensa del Señor por parte de Nicodemo, es fruto de su conversación nocturna con el Señor (cap. 3). Sobre este fruto véase 4, 41 s. y nota.

⁴⁴Algunos de entre ellos querían apoderarse de Él, pero nadie puso sobre Él la mano. ⁴⁵Volviéron, pues, los satélites a los sumos sacerdotes y fariseos, los cuales les preguntaron: ¿Por qué no lo habéis traído?" ⁴⁶Respondieron los satélites: "¡Nadie jamás habló como este hombre!" ⁴⁷A lo cual los fariseos les dijeron: "¿También vosotros habéis sido embaucados?" ⁴⁸¿Acaso hay alguien entre los jefes o entre los fariseos que haya creído en Él?" ⁴⁹Pero esa turba, ignorante de la Ley, son unos malditos."

⁵⁰Mas Nicodemo, el que había venido a encontrarlo anteriormente, y que era uno de ellos, les dijo: ⁵¹"¿Permite nuestra Ley condenar a alguien antes de haberlo oído y de haber conocido sus hechos?" ⁵²Le respondieron y dijeron: "¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no se levanta ningún profeta." ⁵³Y se fueron cada uno a su casa.

CAPÍTULO VIII

LA MUJER ADÚLTERA. ¹Y Jesús se fué al Monte de los Olivos. ²Por la mañana reapareció en el Templo y todo el pueblo vino a Él, y sentándose les enseñaba. ³Entonces los escribas y los fariseos llevaron una mujer sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio, ⁴le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. ⁵Ahora bien, en la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Y Tú, qué dices?" ⁶Esto decían para ponerlo en apuros, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir en el suelo, con el dedo. ⁷Como ellos persistían en su pregunta, se enderezó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, tire el primero la piedra contra ella." ⁸E inclinándose de nuevo, se puso otra vez a escribir en el suelo. ⁹Pero ellos, después de oír aquello, se fueron uno por uno, comenzando por los más viejos, hasta los postreros, y quedó Él solo, con la mujer que estaba en medio. ¹⁰Entonces Jesús, levantándose, le dijo: "Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?" ¹¹"Ninguno, Señor", respondió ella. Y Jesús le dijo: "Yo no te condeno tampoco. Vete, desde ahora no peques más."

JESÚS, LA LUZ DEL MUNDO. ¹²Jesús les habló

⁴⁸s. Tremenda confesión hecha por ellos mismos. Sólo creían los pequeños (v. 41; cf. Mat. 11, 25), a quienes ellos, los jefes legítimos pero apóstatas, despreciaban como ignorantes, porque ellos se habían guardado la llave de las Escrituras y no entraban ni dejaban entrar (cf. Luc. 11, 52).

⁵². Falso, pues Jonás era galileo (IV Rey. 14, 25).

¹ss. Sobre la perícopa 1-11 véase Luc. 21, 38 y nota.

⁵ss. Véase Lev. 20, 10; Deut. 22, 22-24; 17, 7.

⁸. Según S. Jerónimo, esta actitud podría recordar a los fariseos el texto de Jer. 17, 13. En general se piensa que indicaba simplemente distracción o displicencia despectiva ante la odiosa conducta de aquellos hipócritas.

⁹. "Quedaron estos dos: la misera y la misericordia" (S. Agustín).

¹². Esta imagen de la "luz" fué propuesta con motivo de la iluminación del Templo. El mismo S. Juan

otra vez, y dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." ¹³Le dijeron, entonces, los fariseos: "Tú te das testimonio a Ti mismo; tu testimonio no es verdadero." ¹⁴Jesús les respondió y dijo: "Aunque Yo doy testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy; mas vosotros no sabéis de dónde vengo ni adónde voy. ¹⁵Vosotros juzgáis carnalmente; Yo no juzgo a nadie; ¹⁶y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo solo, sino Yo y el Padre que me envió. ¹⁷Está escrito también en vuestra Ley que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Ahora bien, para dar testimonio de Mí, estoy Yo mismo y el Padre que me envió." ¹⁹Ellos le dijeron: "¿Dónde está tu Padre?" Jesús respondió: "Vosotros no conocéis ni a Mí ni a mi Padre; si me conocieseis a Mí, conoceríais también a mi Padre." ²⁰Dijo esto junto al Tesoro, enseñando en el Templo. Y nadie se apoderó de Él, porque su hora no había llegado aún.

INCREDULIDAD DE LOS JUÍOS. ²¹De nuevo les dijo: "Yo me voy y vosotros me buscaréis, mas moriréis en vuestro pecado. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir." ²²Entonces los judíos dijeron: "Acaso va a matarse, pues que dice: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir." ²³Y Él les dijo: "Vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo. ²⁴Por esto, os dije que moriréis en vuestros pecados. Sí, si no creéis que Yo soy (*el Cristo*), moriréis en vuestros pecados." ²⁵Entonces le dijeron: "Pues

nos presenta esta altísima doctrina de cómo la luz, que es el Verbo (1, 9), es para nosotros vida (1, 4). Según el plan de Dios, el Espíritu Santo nos es dado mediante esta previa iluminación del Verbo.

¹³s. Aunque Jesús no invoca generalmente su propio testimonio porque tiene el de su Padre (v. 18; 5, 31-36), todo profeta tiene un testimonio en su conciencia de enviado de Dios.

¹⁵. Sobre este importante punto, véase 5, 22 y nota. Cf. v. 11.

¹⁷. Véase Deut. 17, 6; 19, 15.

²³. Es como la síntesis de todos los reproches de Jesús a los falsos servidores de Dios de todos los tiempos: la religión es cosa esencialmente sobrenatural que requiere vivir con la mirada puesta en lo celestial (Col. 3, 1 ss.; Hebr. 9, 12; 10, 22; 12, 2; 13, 15), es decir, en el misterio (I Cor. 2, 7 y 14), y los hombres se empeñan en hacer de ella una cosa humana "convirtiendo, dice S. Jerónimo, el Evangelio de Dios en evangelio del hombre" (cf. Luc. 16, 15). Es lo que un célebre predicador alemán comentaba diciendo: "El apostolado no consiste en demostrar que el Cristianismo es razonable sino paradójico. Sólo porque lo ha dicho un Dios, y no por la lógica, podemos creer que se oculta a los sabios lo que se revela a los pequeños (Mat. 11, 25) y que la parte de María, sentada, vale efectivamente más que la de Marta en movimiento (Luc. 10, 38 ss.). Cf. Luc. 7, 23 y nota.

²⁴. En vuestros pecados: El v. 21 se refiere, en singular, al pecado por excelencia de la Sinagoga, que es el de incredulidad frente al Mesías (cf. 16, 9; Rom. 11, 22). Aquí muestra que, cometido aquel pecado, los demás pecados permanecerán también. Es como una tremenda condenación en vida, que Jesús anticipa a los hombres de espíritu farisaico.

²⁵. Algunos traducen: "Ante todo, ¿por qué os ha-

¿quién eres?" Respondióles Jesús: "Eso mismo que os digo desde el principio. ²⁶Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros. Pues El que me envió es veraz, y lo que Yo oí a Él, esto es lo que enseño al mundo." ²⁷Ellos no comprendieron que les estaba hablando del Padre. ²⁸Jesús les dijo pues: "Cuando hayáis alzado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soy Yo (*el Cristo*), y que de Mí mismo no hago nada, sino que hablo como mi Padre me enseño. ²⁹Y El que me envió, está conmigo. El no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada." ³⁰Al decir estas cosas, muchos creyeron en Él.

LA VERDAD NOS HACE LIBRES. ³¹Jesús dijo entonces a los judíos que le habían creído: "Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos, ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres." ³³Replicáronle: "Nosotros somos la descendencia de Abrahán, y jamás hemos sido esclavos de nadie; ¿cómo, pues, dices Tú, 'Ilegaréis a ser libres'?" ³⁴Jesús les respondió: "En verdad, en verdad, os digo, todo el que comete pecado es esclavo [del pecado]. ³⁵Ahora bien, el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo queda para siempre. ³⁶Si, pues, el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. ³⁷Bien sé que sois la posteridad de Abrahán, y sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. ³⁸Yo digo lo que he visto junto a mi

blo?" Preferimos nuestra versión, según la cual Jesús muestra a los fariseos que ya no necesita repetirles la verdad de su carácter mesiánico: se lo ha dicho muchas veces, y ellos no quieren creerle. Cabe aún otra versión, cuyo sentido sería: Ante todo, ¿si Yo no fuera el Mesías, acaso os hablaría como os hablo?

²⁸. Anuncio de la crucifixión que va a abrir los ojos de muchos. Efectivamente, después de la muerte de Jesús (Mat. 27, 54; Marc. 15, 38 s.; Luc. 23, 47 s.) y en particular después de la venida del Espíritu Santo, muchísimos creyeron en Cristo como testimonio del amor del Padre que lo enviaba, si bien la conversión de todo Israel sólo está anunciada para cuando Él vuelva (Mat. 23, 39 y nota). Cf. 19, 37; 3, 14; 12, 32. *De Mí mismo no hago nada*: Admiremos el constante empeño de Jesús por ocultarse a fin de que toda la gloria sea para el Padre. Véase 7, 28; 12, 49 s.; Filip. 2, 7 s.

³⁰. No muchos fariseos (v. 21 y 24) sino muchos del pueblo judío. Estos comprendieron ese misterio de la sumisión filial y amorosa de Cristo al Padre, que aquéllos no entendieron (v. 27).

³¹. Si permanecéis en mi palabra: Como si dijera: si mi palabra permanece en vosotros (5, 7).

³². La libertad de los hijos de Dios se funda en la buena doctrina (v. 31). La vida eterna es conocimiento (17, 3). Cf. II Cor. 3, 17; Sant. 1, 25; 2, 2.

³³. Los que replican no son los que creveron (nota 30), sino los enemigos, que se dan indebidamente por aludidos, según se ve por lo que sigue. La falsedad de su afirmación es notoria, pues los judíos fueron esclavos en Egipto, en Babilonia, etc., y a la sazón dependían de Roma.

³⁴. Del pecado: falta en varios códices y no agrega, antes quita, fuerza. El hombre liberado por la verdad de Cristo (32) es espiritual (Gal. 5, 16) y no peca (I Juan 3, 6 y 9). El carnal es esclavo, porque no es capaz de seguir su voluntad libre, sino que obra dominado por la pasión (Rom. 7, 23).

³⁸. Ese padre es el diablo (v. 44), y sus hijos son mentirosos y maliciosos como él.

Padre; y vosotros, hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre." ³⁹Ellos le replicaron diciendo: "Nuestro padre es Abrahán." Jesús les dijo: "Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán. ⁴⁰Sin embargo, ahora tratáis de matarme a Mí, hombre que os he dicho la verdad que aprendí de Dios. ¡No hizo esto Abrahán! ⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre." Dijéronle: "Nosotros no hemos nacido del adulterio; no tenemos más que un padre: ¡Dios!" ⁴²Jesús les respondió: "Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vine de Dios. No vine por Mí mismo sino que Él me envió. ⁴³Por qué, pues, no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis sufrir mi palabra. ⁴⁴Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fué homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, porque no hay nada de verdad en él. Cuando profiere la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y entonces, si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? ⁴⁷El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso no la escucháis vosotros, porque no sois de Dios."

NUEVAS DIATRIBAS DE LOS JUDÍOS. ⁴⁸A lo cual los judíos respondieron diciéndole: "¿No tenemos razón, en decir que Tú eres un samaritano y un endemoniado?" ⁴⁹Jesús repuso: "Yo no soy un endemoniado, sino que honro a mi Padre, y vosotros me estáis ultrajando. ⁵⁰Mas Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzgará. ⁵¹En verdad, en verdad, os digo, si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte." ⁵²Respondieronle los judíos: "Ahora

43. Profunda enseñanza, según la cual, para comprender la Palabra de Jesús, hay que estar dispuesto a admitirla y a creer en su misión (véase 7, 17 y nota). Es la verdad que S. Anselmo expresaba diciendo: "Creo para entender."

44. Sobre su obra tenebrosa, véase Mat. 13, 57 y nota.

48 s. Los judíos: aquellos a que se refiere el v. 33, no los del v. 30. Nótese, cómo no teniendo qué responder, recurren al puro ultraje, cosa que Jesús les hace notar en el v. 49, con sublime serenidad. Cf. v. 59; 9, 34; 10, 39.

50. No busco mi gloria, dice el Único merecedor de ser infinitamente glorificado por el Padre (v. 54). Antes había dicho: "No busco mi voluntad" (5, 30). Jesús obra en todo como un hijo pequeño y ejemplar, frente a su Padre. Se nos ofrece así como el modelo perfecto de la infancia espiritual, que es la síntesis de las virtudes evangélicas, el remedio de nuestras malas inclinaciones, y la prenda de las más altas promesas. Véase Mat. 5, 3; 18, 4; Luc. 10, 21 y notas. Hay quien la busca: Notemos la ternura de esta alusión de Jesús a su divino Padre. ¿Cómo no había de glorificar Él al Hijo amado y al Enviado fidelísimo que así afrontaba los insultos, y hasta la muerte ignominiosa, por cumplir la misión salvadora que el Padre le confió? Véase 12, 28 y nota.

51. Porque esa gloria (v. 50) que Jesús pedirá al Padre en 17, 1 consistirá precisamente en poder darnos vida eterna, es decir, librar de la muerte a los que guardemos su Palabra (17, 2 y nota). Sobre este misterio, cf. 5, 24; 6, 40; 11, 26; I Juan 5, 13.

sabemos que estás endemoniado. Abrahán murió, los profetas también; y tú dices: "Si alguno guardare mi palabra no gustará jamás la muerte."⁵³ Eres tú, pues, más grande que nuestro padre Abrahán, el cual murió? Y los profetas también murieron; ¿quién te haces a Ti mismo?"⁵⁴ Jesús respondió: "Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es quien me glorifica: Aquel de quien vosotros decís que es vuestro Dios; ⁵⁵mas vosotros no lo conocéis. Yo sí que lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros, pero lo conozco y conservo su palabra. ⁵⁶Abrahán, vuestro padre, exultó por ver mi día; y lo vió y se llenó de gozo."⁵⁷ Dijéronle, pues, los judíos: "No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?"⁵⁸ Dijoles Jesús: "En verdad, en verdad os digo: Antes que Abrahán existiera, Yo soy."⁵⁹ Entonces tomaron piedras para arrojarlas sobre Él. Pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

CAPÍTULO IX

CURACIÓN DEL CIEGO DE NACIMIENTO. ¹Al pasar vió a un hombre, ciego de nacimiento. ²Sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?" ³Jesús les respondió: "Ni él ni sus padres, sino que ello es para que las obras de Dios sean manifestadas en él. ⁴Es necesario que cumplamos las obras del que me envió, mientras es de día; viene la noche, en que ya nadie puede obrar. ⁵Mientras estoy en el mundo, soy luz de (este) mundo." ⁶Habiendo dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y le untó los ojos con el barro. ⁷Después le dijo: "Ve a lavarte a la piscina del Siloé", que se traduce "El Enviado". Fué, pues, se lavó y volvió con vista. ⁸Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto —pues era mendigo— dijeron: "¿No es éste el que estaba sentado y

pedía limosna?" ⁹Unos decían: "Es él"; otros: "No es él, sino que se le parece." Pero él decía: "Soy yo." ¹⁰Entonces le preguntaron: "Cómo, pues, se abrieron tus ojos?" ¹¹Respondió: "Aquel hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó con él los ojos y me dijo: 'Ve al Siloé y lávate.' Fuí, me lavé y vi." ¹²Le preguntaron: "¿Dónde está Él?" Respondió: "No lo sé."

¹³Llevaron, pues, a los fariseos al que antes había sido ciego. ¹⁴Ahora bien, el día en que Jesús había hecho barro y le había abierto los ojos era sábado. ¹⁵Y volvieron a preguntarle los fariseos cómo había llegado a ver. Les respondió: "Puso barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo." ¹⁶Entonces entre los fariseos, unos dijeron: "Ese hombre no es de Dios, porque no observa el sábado." Otros, empero, dijeron: "¿Cómo puede un pecador hacer semejante milagro?" Y estaban en desacuerdo. ¹⁷Entonces preguntaron nuevamente al ciego: "Y tú, ¿qué dices de Él por haberte abierto los ojos?" Respondió: "Es un profeta."

¹⁸Mas los judíos no creyeron que él hubiese sido ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista. ¹⁹Les preguntaron: "¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? Pues, ¿cómo ve ahora?" ²⁰Los padres respondieron: "Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco sabemos. Preguntádselo a él: edad tiene, él hablará por sí mismo." ²²Los padres hablaron así, porque temían a los judíos. Pues éstos se habían ya concertado para que quienquiera lo reconociese como Cristo, fuese excluido de la Sinagoga. ²³Por eso sus padres dijeron: "Edad tiene, preguntadle a él." ²⁴Entonces llamaron por segunda vez al que había sido ciego, y le dijeron: "¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador." ²⁵Mas él repuso: "Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y que al presente veo." ²⁶A lo cual le preguntaron otra vez: "¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?" ²⁷Contestóles: "Ya os lo he dicho, y no lo escuchasteis. ¿Para qué queréis oírlo de nuevo? ¿Queréis acaso vosotros también hacerlos sus discípulos?" ²⁸Entonces lo injuriaron y le dijeron: "Tú sé su discípulo; nosotros somos los discípulos de Moisés." ²⁹Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero éste, no sabemos de dónde es." ³⁰Les replicó el hombre y dijo:

17. *Es un profeta:* El ciego quiere decir un enviado de Dios. Todavía no está seguro de que sea el Mesías. Más tarde lo confiesa plenamente (v. 38).

27. La ironía que se revela en la pregunta del ciego, excita extremadamente a los fariseos, que son los verdaderos ciegos luchando contra la evidencia de los hechos.

30 ss. "El que era ciego y ahora ve se indigna contra los ciegos" (S. Agustín). Vemos aquí en efecto que ese pecado de incredulidad de los fariseos (8, 24 y nota) es de ceguera voluntaria (v. 39 ss.) que deliberadamente niega la evidencia. Es el pecado contra la luz (v. 5; 3, 19) y en consecuencia contra el Espíritu (Marc. 3, 28-30; Hech. 7, 51), el que no tiene perdón, porque no es obra de la flaqueza sujeta a

54. Si Yo me glorifico, es decir, si Yo me glorificase y fuese orgulloso, como vosotros pretendéis, mi gloria sería falsa. Es lo que Jesús ha establecido en 7, 18 y en el v. 53. "Mi Padre... que es vuestro Dios": se identifica aquí la persona del Padre con Yahvé, el Dios de Israel. Cf. 7, 28 y nota; Mat. 22, 44; S. 109, 1.

56. En las promesas que Dios le dió, presintió Abrahán el día del Mesías (cf. Mat. 13, 17; Luc. 7, 22; Hebr. 11, 13). También los creyentes nos llenaremos un día de ese gozo (I Pedr. 1, 8). Cf. Mat. 8, 1.

58. Yo soy: presente insolito, que expresa una existencia eterna, fuera del tiempo. Cf. Juan 1, 1 y Hebr. 9, 14, donde la divinidad de Jesús es llamada "el Espíritu eterno".

2 s. Los discípulos, como los judíos en general, creían que todo mal temporal era castigo de Dios. En su respuesta rechaza el Señor este concepto. Véase 5, 14 y nota.

5. Esto es: Él sigue, como en Mat. 11, 5, realizando esas maravillas para las cuales fué enviado (Is. 35, 5 y nota). hasta que la violencia se lo impida (Mat. 11, 12; Luc. 13, 32) y empiece para "este mundo" la noche que perdurará "hasta que Él venga" (Gál. 1, 4; I Pedr. 1, 19; I Cor. 11, 26). Sobre la luz, cf. 1, 4 y 8 s.; 3, 19; 8, 12; 12, 35 y 46.

7. La piscina del Siloé se hallaba a 333 metros al sur del Templo. Hoy día se llama: Ain Sitti Miriam (Fuente de Nuestra Señora María).

"He aquí lo que causa admiración, que vosotros no sepáis de dónde es Él, siendo así que me ha abierto los ojos. ³¹Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero al que es piadoso y hace su voluntad, a ése le oye. ³²Nunca jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. ³³Si Él no fuera de Dios, no podría hacer nada." ³⁴Ellos le respondieron diciendo: "En pecados naciste todo tú, ¿y nos vas a enseñar a nosotros?" Y lo echaron fuera.

LOS CIEGOS VERÁN Y LOS VIDENTES CEGARÁN. ³⁵Supo Jesús que lo habían arrojado, y habiéndolo encontrado, le dijo: "¿Crees tú en el Hijo del hombre?" ³⁶El respondió y dijo: "¿Quién es, Señor, para que crea en Él?" ³⁷Díjole Jesús: "Lo estás viendo, es quien te habla." ³⁸Y él repuso: "Creo, Señor", y lo adoró. ³⁹Entonces Jesús dijo: "Yo he venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven; y los que ven queden ciegos." ⁴⁰Al oír esto, algunos fariseos que se encontraban con Él, le preguntaron: "¿Acaso también nosotros somos ciegos?" ⁴¹Jesús les respondió: "Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora que decís: «evemos», vuestro pecado persiste."

CAPÍTULO X

EL BUEN PASTOR. ¹"En verdad, en verdad, os digo, quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es un ladrón y un saltador. ²Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. ³A éste

arrepentirse (Luc. 7, 47), sino de la soberbia reflexiva y de la hipocresía que encubre el mal con la apariencia del bien para poder defenderlo. (Mat. 23, 1-39; II Tim. 3, 5).

34. Una vez más los fariseos recurren al insulto, a falta de argumentos (cf. 8, 48) y ponen en práctica lo que tenían resuelto según el v. 22.

37. Jesús se define de la misma manera en 4, 26. Él es, por excelencia, la "Palabra": el Verbo, el Logos.

39. Es el juicio de 3, 19. Los soberbios serán heridos de ceguera espiritual (Sant. 4, 1; I Pedro 5, 5), ceguera culpable que los hará perderse (v. 40 s.; II Tes. 2, 10 ss.).

41. Nótese la estupenda dialéctica del Maestro. El rechazo que ellos hacen de la imputación de ceguera, se vuelve en su contra, como un *argumentum ad hominem*, mostrando así que su culpa es aún mayor de lo que Jesús les había dicho antes.

1. Como expresa la perícopa de este Evangelio en el Domingo del Buen Pastor (II post Pascua), Jesús habla aquí "a los fariseos", continuando el discurso precedente (cf. 9, 41 y nota), cosa que debe tenerse en cuenta para entender bien este capítulo. La *puerta* es Jesús (v. 7; 14, 6; cf. S. 117, 20 y nota). *Aprisco*: corral común donde varios pastores guardan sus rebaños durante la noche.

3. ¿Quién es este portero tan importante, sino el divino Padre? Él es quien abre la puerta a las ovejas que van hacia el Buen Pastor. Porque, así como nadie va al Padre sino por Jesús (14, 6), nadie puede ir a Jesús si el Padre no lo elige (v. 37) y no lo atrae (6, 44 y 65). Y nótese que Jesús no sólo es el Pastor bueno (v. 11) sino que Él es también la puerta (v. 7 ss.). Esa puerta que el Padre nos abre, es, pues, el mismo Hijo, porque el Padre nos lo dio para que por Él entremos a la vida (3, 16) y para que Él mismo sea nuestra vida. Véase 1, 4; I Juan 4, 9; 5, 11-13.

le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias, y las saca fuera. ⁴Cuando ha hecho salir todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. ⁵Mas al extraño no le seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños." ⁶Tal es la parábola, que les dijo Jesús, pero ellos no comprendieron de qué les hablaba.

Entonces Jesús prosiguió: "En verdad, en verdad, os digo, Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos cuantos han venido antes que Yo son ladrones y saltadores, mas las ovejas no los escucharon. ⁹Yo soy la puerta, si alguno entra por Mí, será salvo; podrá ir y venir y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para robar, para degollar, para destruir. Yo he venido para que tengan vida y vida sobreabundante. ¹¹Yo soy el pastor, el Bueno. El buen pastor pone su vida por las ovejas. ¹²Mas el mercenario, el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, viendo venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa; ¹³porque es mercenario y no tiene interés en las ovejas. ¹⁴Yo soy el pastor bueno, y conozco las mías, y las mías me conocen, ¹⁵—así como el Padre me conoce y

4 s. Las *almas fieles* no pueden desviarse: Jesús las va conduciendo y se hace oír de ellas en el Evangelio y por su Espíritu. Él es la puerta abierta que nadie puede cerrar para aquellos que custodian su palabra y no niegan su Nombre (Apoc. 3, 8).

5. Privilegio de los que están familiarizados con el lenguaje de Jesús! Él les promete aquí un instinto sobrenatural que les hará reconocer a los falsos maestros y huir de ellos. Entonces se explica que puedan "ir y venir" (v. 9), porque las Pa'bras del Buen Pastor les harán dado la libertad, después de prepararlas para ella, como lo explica Jesús en 8, 31 ss.

8. Dice Durand: "*Ladrones* que roban por astucia y *saltadores* que se apoderan por la violencia" (cf. Mat. 11, 12 y nota). Los tales son *ladrones* de gloria, porque la buscan para sí mismos y no para el Padre como hacía Jesús (cf. 5, 43 s.; 7, 18); y *saltadores* de almas, porque se apoderan de ellas y, en vez de darles el pasto de las Palabras reveladas (v. 9) para que tengan vida divina (v. 10; 6, 64), las dejan "esquilmas y abatidas" (Mat. 9, 36) y "se apacientan a sí mismos". Cf. 21, 15 ss.; Ez. 34, 2 ss.; Zac. 11, 5 y notas.

11. *Pone su vida*: o sea la expone, lo cual es más exacto que decir "la da". El pastor no se empeña en que el lobo lo mate, pero no vacila en arriesgarse a ello si es necesario en defensa de sus ovejas. Tampoco Jesús solicitó que lo rebazaran y le quitaran la vida. Antes por el contrario, afirmó abiertamente su misión, mostrando que las profecías mesiánicas se cumplían en Él. Mas si aceptó el reconocimiento de sus derechos (1, 49 s.; Luc. 1, 32 s.; Mat. 21, 16; Luc. 19, 39 s.), no quiso imponerlos por fuerza (Mat. 26, 52 s.; Juan 18, 36), ni resistir a la de sus enemigos (Mat. 5, 39; Luc. 16, 16 y nota), y no vaciló en exponer su vida al odio de los homicidas, aunque sabía que la crudeza de su doctrina salvadora exasperaría a los poderosos y le acarrearía la muerte. Tal es el contenido de la norma de caridad fraterna que nos da S. Juan a imitación de Cristo: amar a los hermanos hasta exponer si es necesario la vida por ellos (I Juan 3, 16). En igual sentido dice S. Pablo que Jesús fue obediente al Padre hasta la muerte de cruz (Filip. 2, 8), y tal es también el significado de la fidelidad que Jesús nos reclama "hasta el fin" (Mat. 10, 22; 24, 13), es decir, hasta el martirio si necesario fuera. Cf. v. 18 y nota.

Yo conozco al Padre— y pongo mi vida por mis ovejas. ¹⁶Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco. A esas también tengo que traer; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¹⁷Por esto me ama el Padre, porque Yo pongo mi vida para volver a tomarla. ¹⁸Nadie me la puede quitar, sino que Yo mismo la pongo. Tengo el poder de ponerla, y tengo el poder de recobrarla. Tal es el mandamiento que recibí de mi Padre."

JESÚS CONFIRMA SU MISIÓN MESIÁNICA Y SU FILIACIÓN DIVINA. ¹⁹Y de nuevo los judíos se dividieron a causa de estas palabras. ²⁰Muchos decían: "Es un endemoniado, está loco. ¿Por qué lo escucháis?" ²¹Otros decían: "Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?" ²²Llegó entre tanto la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, ²³y Jesús se paseaba en el Templo, bajo el pórtico de Salomón. ²⁴Lo rodearon, entonces, y le dijeron: "¿Hasta cuándo tendrás nuestros espíritus en suspenso? Si Tú eres el Mesías, dinoslo claramente." ²⁵Jesús les replicó: "Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que Yo hago en el nombre de mi Padre, esas son las que dan testimonio de Mí. ²⁶Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸Y Yo les daré vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Lo que mi

Padre me dió es mayor que todo, y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰Yo y mi Padre somos uno."

³¹De nuevo los judíos recogieron piedras para lapidarlo. ³²Entonces Jesús les dijo: "Os he hecho ver muchas obras buenas, que son de mi Padre. ¿Por cuál de ellas queréis apedrear-me?" ³³Los judíos le respondieron: "No por obra buena te apedreamos, sino porque blasfemas, y siendo hombre, te haces a Ti mismo Dios." ³⁴Respondióles Jesús: "¿No está escrito en vuestra Ley: «Yo dije: sois dioses?»" ³⁵Si ha llamado dioses a aquellos a quienes fué dirigida la palabra de Dios —y la Escritura no puede ser anulada— ³⁶¿cómo de Aquel que el Padre consagró y envió al mundo, vosotros decís: «Blasfemas», porque dije: «Yo soy el Hijo de Dios?»" ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; ³⁸pero ya que las hago, si no queréis creerme, creed al menos, a esas obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre es en Mí, y que Yo soy en el Padre." ³⁹Entonces trataron de nuevo de apoderarse de Él, pero se escapó de entre sus manos.

⁴⁰Y se fué nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado primero, y allí se quedó. ⁴¹Y muchos vinieron a Él, y decían: "Juan no hizo milagros, pero todo lo que dijo de Éste, era verdad." ⁴²Y muchos allí creyeron en Él.

CAPÍTULO XI

LA RESURRECCIÓN DE LÁZARO. ¹Había uno que estaba enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. ²María era aquella que ungió con perfumes al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo. ³Las hermanas le enviaron a decir: "Señor, el que Tú amas

³⁰. El Hijo no está solo para defender el tesoro de las almas que va a redimir con Su Sangre; está sostenido por el Padre, con quien vive en la unidad de un mismo Espíritu y a quien hoy ruega por nosotros sin cesar (Hebr. 7, 24 s.).

³⁴ ss. Si la Escritura llama "dioses" a los príncipes de la tierra, para destacar su dignidad de lugartenientes de Dios, ¿por qué queréis apedrear a Mí, si me llamo Hijo de Dios? Véase S. 81, 6. Hoy somos nosotros los hijos de Dios, y no sólo adoptivos, sino verdaderos, gracias a Cristo. Cf. 1, 12; 20, 17; I Juan 3, 1; Rom. 8, 16-29; Gál. 4, 5 s.; Ef. 1, 5 y nota.

³⁵. La Escritura no puede ser anulada: Vemos cómo Jesús no sólo responde de la autenticidad de los Sagrados Libros sino que declara que no pueden ser modificados ni en un ápice. Véase Prov. 30, 6 y nota; Apoc. 22, 18 s.

³⁶. Jesús proclama una vez más "su consagración y su misión teocrática, tanto más reales y elevadas que las de los jueces de Israel" (Fillion). Cf. 18, 37.

³⁹. ¡He aquí el fruto de tanta evidencial (cf. 9, 30 ss. y nota). Sirvanos de gran consuelo esto que soportó Él, cuando nos hallemos ante igual dureza. Cf. 15, 18 ss. y notas.

². Véase 12, 3 ss.; Luc. 7, 36-50.

³. Admírese la brevedad y perfección de esta *súplica*, semeiante a la de María en 2, 3, que en dos palabras expone la necesidad y expresa la plena confianza. "Es como si dijese: Basta que Tú lo sepas, porque Tú no puedes amar a uno y dejarlo abandonado" (S. Agustín).

16. Las ovejas a quienes el Salvador fué enviado, son los judíos (Mat. 10, 5 s. y nota). Como ellas no oyen la voz de su pastor (Hech. 28, 25 ss.), Dios "escogerá de entre los gentiles un pueblo para su Nombre" (Hech. 15, 15; cf. Mat. 13, 47 ss.; Luc. 24, 47; Juan, 11, 52, hasta que con el retorno de Israel (Rom. 11, 25 ss.) se forme un solo rebaño con un solo pastor. Fillion y Gramatica recuerdan aquí a Ez. 34, 23 y 37, 21 ss. Véase también Ez. 36, 37 s. y 37, 15 ss. con respecto a las diez tribus que estaban ausente en los días de Jesús.

17. *Para volver a tomarla*: Texto diversamente traducido. El P. Joion vierte: "mas la volveré a tomar", lo que aclara el sentido y coincide con la nota de Fillion, según la cual "es la generosa inmolación del buen Pastor por sus ovejas, lo que lo hace extraordinariamente caro a su Padre". No puede pedirse una prueba más asombrosa de amor y misericordia del Padre hacia nosotros.

18. Es decir que la obediencia que en este caso prestó Jesús a la voluntad salvífica del Padre (3, 16; Rom. 5, 8 ss.; I Juan 4, 10), nada quita al carácter libérrimo de la obediencia de Cristo, cuya propia voluntad coincidió absolutamente con el designio misericordioso del Padre. Véase Mat. 26, 42; S. 39, 7 s. comparado con Hebr. 10, 5 ss.; Is. 53, 7.

20. Sobre estos "virtuosos" que se escandalizan de Jesús véase Mat. 11, 6; 12, 24-28; Luc. 11, 15-20; Marc. 3, 28-30 y notas.

22. La fiesta de la *Dedicación del Templo* celebrábase en el mes de diciembre, en memoria de la purificación del Templo por Judas Macabeo. También se llamaba "Fiesta de las Luces", porque de noche se hacían grandes luminarias. Cf. 8, 12 y nota.

29. Esta versión muestra el inmenso aprecio que Jesús hace de nosotros como don que el Padre le hizo (cf. 11 s.; 17, 9 y 24; Mat. 10, 31, etc.). Otros traducen: "Mi Padre es mayor que todo", lo que explicaría por qué nadie podrá arrebatarlos de su mano. Según otros, lo que *mi Padre me dió* sería la naturaleza divina y el poder consiguiente (cf. 17, 22; Mat. 11, 27; 28, 18).

está enfermo." ⁴Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea por ella glorificado." ⁵Y Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro.

⁶Después de haber oído que estaba enfermo, se quedó aún dos días allí donde se encontraba. ⁷Sólo entonces dijo a sus discípulos: "Volvámos a Judea." ⁸Sus discípulos le dijeron: "Rabí, hace poco te buscaban los judíos para lapidarte, ¿y Tú vuelves allá?" ⁹Jesús repuso: "¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de día, no tropieza, porque tiene luz de este mundo. ¹⁰Pero si anda de noche, tropieza, porque no tiene luz." ¹¹Así habló Él; después les dijo: "Lázaro nuestro amigo, se ha dormido; pero voy a ir a despertarlo." ¹²Dijéronle los discípulos: "Señor, si duerme, sanará." ¹³Mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablaba del sueño. ¹⁴Entonces Jesús les dijo claramente: "Lázaro ha muerto. ¹⁵Y me alegro de no haber estado allí a causa de vosotros, para que creáis. Pero vayamos a él." ¹⁶Entonces Tomás, el llamado Didimo, dijo a los otros discípulos: "Vayamos también nosotros a morir con Él."

¹⁷Al llegar, oyó Jesús que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸Betania se encuentra cerca de Jerusalén, a unos quince estadios. ¹⁹Muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por causa de su hermano. ²⁰Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fué a su encuentro, en tanto que María se quedó en casa. ²¹Marta dijo, pues, a Jesús: "Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. ²²Pero sé que lo que pidiéres a Dios, te lo concederá." ²³Dijóle Jesús: "Tu hermano resucitará." ²⁴Marta repuso: "Sé que resucitará en la resurrección en el último día." ²⁵Replicóle Jesús: "Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muera, revivirá. ²⁶Y todo viviente y creyente en Mí, no morirá jamás. ¿Lo crees tú?" ²⁷Ella le res-

pondió: "Sí, Señor. Yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que viene a este mundo."

²⁸Dicho esto, se fué a llamar a María, su hermana, y le dijo en secreto: "El maestro está ahí y te llama." ²⁹Al oír esto, ella se levantó apresuradamente, y fué a Él. ³⁰Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que aún estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al verla levantarse tan súbitamente y salir, le siguieron, pensando que iba a la tumba para llorar allí. ³²Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, y le dijo: "Señor, si Tú hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano." ³³Y Jesús, viéndola llorar, y llorar también a los judíos que la acompañaban se estremeció en su espíritu, y se turbó a sí mismo. ³⁴Y dijo: "¿Dónde lo habéis puesto?" Le respondieron: "Señor, ven a ver." ³⁵Y Jesús lloró. ³⁶Los judíos dijeron: "¿Cuánto lo amaba!" ³⁷Algunos de entre ellos, sin embargo, dijeron: "El que abrió los ojos del ciego, ¿no podía hacer que éste no muriese?" ³⁸Jesús de nuevo estremeciéndose en su espíritu, llegó a la tumba: era una cueva; y tenía una piedra puesta encima. ³⁹Y dijo Jesús: "Levantad la piedra." Marta, hermana del difunto, le observó: "Señor, hiede ya, porque es el cuarto día." ⁴⁰Repúsóle Jesús: "¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?" ⁴¹Alzaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: "Padre, te doy gracias por haberme oído. ⁴²Bien sabía que siempre me oyes, mas lo dije por causa del pueblo que me rodea, para que crean que eres Tú quien me has enviado." ⁴³Cuando hubo hablado así, clamó a gran voz: "¡Lázaro, ven fuera!" ⁴⁴Y el muerto salió, ligados los brazos

la misma palabra griega correspondiente a la misma expresión hebrea del S. 117, 26 que Él cita allí, pero esta vez con relación a su segunda venida. Lo mismo hace en Mat. 16, 28; 26, 64; Marc. 13, 26; 14, 62, etc., anunciando la primera vez su Transfiguración, y todas las demás veces su Parusía, y usando siempre esta palabra en el sentido de futuro en que la había usado el Bautista al anunciar la primera en Mat. 3, 11, donde la Vulgata la traduce por: *venturus* (venidero). Es decir que aunque Jesús ya vino, sigue siendo *el que viene*, o sea el que ha de venir, pues cuando vino no lo recibieron (1. 11) y entonces Él anunció a los judíos que vendría de nuevo (cf. Hebr. 9, 28; Hech. 3, 20 ss.; Filip. 3, 20 s., etc.), por donde en adelante el participio presente tiene el sentido de futuro como lo usa Jesús en los anuncios de su Parusía que hemos mencionado. Cf. II Juan 7; Apoc. 1, 8. Así lo hace también San Pablo (cf. Hebr. 10, 37 y nota), tomando esa palabra que Habacuc (2, 3 s.) usa en los LXX para anunciar al Libertador de Israel, y aplicándola, como dice Crampon, al Cristo venidero en los tiempos mesiánicos, o sea, como dice la reciente Biblia de Pirot, "cuando venga a juzgar al mundo".

²⁸ En secreto, para que no oyesen los judíos la venida de Jesús. Ellos creyeron que iba al sepulcro (v. 31).

³⁵ Jesús no repara en llorar por amor a un amigo, como no reparó en llorar por amor compasivo a Jerusalén (Luc. 19, 41).

⁴⁴ Los judíos solían envolver los cadáveres con fajas de lienzo. Por eso Lázaro no puede andar ni valerse de las manos.

9 ss. Como en 9, 5 (cf. nota), Jesús quiere decir: nada tengo que temer mientras estoy en mi carrera terrenal, fijada por el Padre.

16. La presunción de Tomás había de resultarle fallida, como la de Pedro en 13, 37 s. Véase su falta de fe en 20, 25, y la objeción con que parece rectificar a Jesús en 14, 5. Por lo demás era gratuita la creencia de que el Señor fuese entonces a morir, dado lo que Él acababa de decir en vv. 9 ss.

18. *Unos quince estadios*: más de dos kilómetros.

22 ss. La fe de Marta es pobre, puesto que no esperaba el milagro por virtud del mismo Jesús. Por eso dijo el Señor: "Yo soy la resurrección y la vida." Cree entonces la fe de Marta de modo que confiesa: "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios" (v. 27).

24. Jesús les habla sin duda enseñando ese misterio como en 6, 39, 40, 44 y 54.

25 s. Cf. 6, 50. Léase con atención lo que dice S. Pablo a este respecto (I Cor. 15, 51-55 y I Tes. 4, 13-8).

27. *El que viene*: en griego, *ho erjomenos*, participio presente que traduce literalmente la fórmula hebrea: *Ha-ba*, con que el Antiguo Testamento anuncia al Mesías Rey venidero. Así lo vemos en Mat. 11, 13 y 21, 9, en Luc. 7, 19 y en Juan 6, 14, etc., aplicado como aquí en el sentido de el que había de venir. En Mat. 23, 39 (véase la nota): Jesús se aplica

y las piernas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: "Desatadlo, y dejadlo ir."

PROFECÍA DE CAIFÁS. ⁴⁵Muchos judíos, que habían venido a casa de María, viendo lo que hizo, creyeron en Él. ⁴⁶Algunos de entre ellos, sin embargo, se fueron de allí a encontrar a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: "¿Que haremos? Porque este hombre hace muchos milagros. ⁴⁸Si le dejamos continuar, todo el mundo va a creer en Él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar (santo) y también nuestro pueblo." ⁴⁹Pero uno de ellos, Caifás, que era Sumo Sacerdote en aquel año, les dijo: "Vosotros no entendéis nada. ⁵⁰y no discurrís que os es preferible que un solo hombre muera por todo el pueblo, antes que todo el pueblo perezca." ⁵¹Esto, no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo Sumo Sacerdote en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, ⁵²y no por la nación solamente, sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos. ⁵³Desde aquel día tomaron la resolución de hacerlo morir. ⁵⁴Por esto Jesús no anduvo más, ostensiblemente, entre los judíos, sino que se fué a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraim, y se quedó allí con sus discípulos.

⁵⁵Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subieron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶Y, en el Templo, buscaban a Jesús, y se preguntaban unos a otros: "¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?" ⁵⁷Entre tanto, los sumos sacerdotes y los fariseos habían impartido órdenes para que quienquiera supiese dónde estaba, lo manifestase, a fin de apoderarse de Él.

CAPÍTULO XII

MARÍA UNGE A JESÚS. ¹Jesús, seis días antes de la Pascua, vino a Betania donde estaba Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ²Le dieron allí una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los que estaban a la mesa con Él. ³Entonces María tomó una libra

51 s. Preocupado sólo de su intriga contra el Salvador, lejos estaba Caifás de suponer que sus palabras encerraban una auténtica profecía. Sobre su alcance, cf. 10, 16 y nota.

54. *Efraim*, en otro tiempo relacionado con Betel (II Par. 13, 19), se identifica hoy con la aldea de Taibé a cinco leguas al N. de Jerusalén, casi en el desierto.

3. Sobre esta cena de Betania véase también Mat. 26, 6 ss.; Marc. 14, 3 ss. Según S. Crisóstomo y S. Jerónimo, esta *María*, hermana de Lázaro de Betania, no sería idéntica con la pecadora que unge a Jesús en Luc. 7, 36-50. En cambio, otras opiniones coinciden con la Liturgia que las identifica a ambas, como se ve en la Misa de Santa María Magdalena, el 22 de julio, y consideran que la actitud amorosa y fiel de Magdalena al pie de la Cruz y en la Resurrección (19, 25; 20, 1-18), es muy propia de aquella que en Betania escuchaba extasiada a Jesús (Luc. 10, 38 ss.).

de ungüento de nardo puro de gran precio, ungió con él los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos, y el olor del ungüento llenó toda la casa. ⁴Judas el Iscariote, uno de sus discípulos, el que había de entregarlo, dijo: ⁵"¿Por qué no se vendió este ungüento en trescientos denarios, y se dió para los pobres?" ⁶No dijo esto porque se cuidase de los pobres, sino porque era ladrón; y como él tenía la bolsa, sustraía lo que se echaba en ella. ⁷Mas Jesús dijo: "Déjala, que para el día de mi sepultura lo guardaba. ⁸Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, mas a Mí no siempre me tenéis." Entre tanto una gran multitud de judíos supieron que Él estaba allí, y vinieron, no por Jesús sólo, sino también para ver a Lázaro, a quien Él había resucitado de entre los muertos. ¹⁰Entonces los sumos sacerdotes tomaron la resolución de matar también a Lázaro, ¹¹porque muchos judíos, a causa de él, se alejaban y creían en Jesús.

ENTRADA TRIUNFAL EN JERUSALÉN. ¹²Al día siguiente, la gran muchedumbre de los que habían venido a la fiesta, enterados de que Jesús venía a Jerusalén, ¹³tomaron ramas de palmeras, y salieron a su encuentro; y clamaban: "¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor y el rey de Israel!" ¹⁴Y Jesús hallando un pollino, montó sobre él, según está escrito: ¹⁵"No temas, hija de Sión, he aquí que tu rey viene, montado sobre un asnillo." ¹⁶Esto no entendieron sus discípulos al principio; mas cuando Jesús fué glorificado, se acordaron de que esto había sido escrito de Él, y que era lo que habían hecho con Él. ¹⁷Entre tanto el gentío que estaba con Él cuando llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio de ello. ¹⁸Y por eso la multitud le salió al encuentro, porque habían oído que Él había hecho este milagro. ¹⁹Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: "Bien veis que no adelantáis nada. Mirad cómo todo el mundo se va tras Él."

PAGANOS QUIEREN VER A JESÚS. ²⁰Entre los que subían para adorar en la fiesta, había al-

6. Jesús, el más pobre de los pobres, no llevaba dinero, ni lo llevaban los apóstoles, sino que vivían de limosnas, cuyo administrador infiel era Judas Iscariote. Este es llamado ladrón porque sustraía los fondos comunes. Podemos juzgar lo que valía su defensa de los pobres, cuando él, por dinero, legó a entregar a su divino Maestro. Cf. I Cor. 13, 3.

10. No lograron quitar la vida a Lázaro. Según una tradición, fué uno de los primeros obispos de Chipre. El emperador León VI exhumó su cuerpo para entregarlo a Santa Ricardis, esposa del emperador Carlos III.

12 s. Comparese con Mat. 21, 1-11; Marc. 11, 1-11; Luc. 19 29-45 y nótese el reconocimiento de la realeza de Cristo por parte de los buenos israelitas (cf. 6, 15) en tanto que la negaban sus enemigos. Cf. 18, 39 s.; 19, 2-15; Luc. 23, 2, etc. *Hosanna*: exclamación de júbilo, que significa: ¡ayúdanos! (oh Dios). Véase Salmo 117, 25; Mat. 21, 9 y notas.

20. Los griegos que desean ver a Jesús son prosélitos o afiliados al judaísmo, como el centurión de Luc. 7, 2-10. Se les llamaba "temerosos de Dios" (Hech. 13, 43). De no ser así no habrían venido a Jerusalén a la fiesta.

gunos griegos. ²¹Estos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida en Galilea, y le hicieron este ruego: "Señor, deseamos ver a Jesús." ²²Felipe fué y se lo dijo a Andrés; y los dos fueron a decirlo a Jesús. ²³Jesús les respondió y dijo: "¿Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado?" ²⁴En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo arrojado en tierra no muere, se queda solo; mas si muere, produce fruto abundante. ²⁵Quien ama su alma, la pierde; y quien aborrece su alma en este mundo, la conservará para vida eterna. ²⁶Si alguno me quiere servir, sígame, y allí donde Yo estaré, mi servidor estará también; si alguno me sirve, el Padre lo honrará."

TESTIMONIO DEL PADRE. ²⁷"Ahora mi alma está turbada: ¿y qué diré? ¿Padre, presérvame de esta hora? ¡Mas precisamente para eso he llegado a esta hora! ²⁸Padre glorifica tu nombre." Una voz, entonces, bajó del cielo: "He glorificado ya, y glorificaré aún." ²⁹La muchedumbre que ahí estaba y oyó, decía que había sido un trueno; otros decían: "Un ángel le ha hablado." ³⁰Entonces Jesús respondió y dijo: "Esta voz no ha venido por Mí, sino por vosotros. ³¹Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será expulsado. ³²Y Yo, una vez levantado de

la tierra, lo atraeré todo hacia Mí." ³³Decía esto para indicar de cuál muerte había de morir. ³⁴El pueblo le replicó: "Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías morará entre nosotros para siempre; entonces, ¿cómo puedes Tú decir que es necesario que el Hijo del hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?" ³⁵Jesús les dijo: "Poco tiempo está aún la luz entre vosotros; mientras tenéis la luz, caminad, no sea que las tinieblas os sorprendan; el que camina en tinieblas, no sabe adónde va. ³⁶Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para volveros hijos de la luz." Después de haber dicho esto, Jesús se alejó y se ocultó de ellos.

ANUNCIO DE LA INCRECULIDAD. ³⁷Mas a pesar de los milagros tan grandes que Él había hecho delante de ellos, no creían en Él. ³⁸Para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías que dijo: "Señor, ¿quién ha creído a lo que oímos (de Ti) y el brazo del Señor, ¿a quién ha sido manifestado?" ³⁹Ellos no podían creer, porque Isaías también dijo: ⁴⁰"El ha cegado sus ojos y endurecido sus corazones, para que no vean con sus ojos, ni entiendan con su corazón, ni se conviertan, ni Yo los sane." ⁴¹Isaías dijo esto cuando vió su gloria, y de Él habló.

JESÚS, LEGADO DIVINO. ⁴²Sin embargo, aun entre los jefes, muchos creyeron en Él, pero a causa de los fariseos, no (lo) confesaban, de miedo de ser excluidos de las sinagogas; ⁴³porque amaron más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. ⁴⁴Y Jesús clamó diciendo: "El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me envió; ⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió. ⁴⁶Yo la luz, he venido al mundo

23. La hora, como anota Pirot, era de inmolación (v. 27), de la cual vendría su glorificación (Luc. 24, 26). Cf. S. 109, 7 y nota.

24 ss. Jesús aplica esto primero a Él mismo, según vemos por el v. 23. Significa así la necesidad de su Pasión y Muerte (cf. Luc. 24, 46) para que su fruto sea el perdón nuestro (ibid. 47; cf. Is. 53, 10 ss.). En segundo lugar lo aplica a nosotros (v. 25) para enseñarnos a no poner el corazón en nuestro yo ni en esta vida que se nos escapa de entre las manos, y a buscar el nuevo nacimiento según el espíritu (3, 3 ss.; Ef. 4, 24), prometiéndonos una recompensa semejante a la que Él mismo tendrá (v. 26). Cf. 17, 22-24.

27. *Mi alma está turbada*: Santo Tomás llama a esto un anticipo de la Pasión. Jesús encara aquí su drama con la misma generosidad con que beberá en Getsemani el cáliz de la amargura (Mat. 26, 39), y renuncia a pedir al Padre que lo libre, pues sabe que así debe suceder (Mat. 26, 53 s.).

28. *Glorifica tu nombre*: En 17, 1 s. vemos que la glorificación que el Padre recibe del Hijo consiste en salvarnos a nosotros. El Padre quedará glorificado más y más (cf. 13, 31 s.) al mostrar que su misericordia por los pecadores no vaciló en entregar su divino Hijo (3, 16) y dejarlo llegar hasta el último suplicio (10, 17; Rom. 5, 10; 8, 32; I Juan 4, 9). Y a su vez el Padre, que ya glorificó al Hijo dando testimonio de Él con su Palabra (Mat. 17, 5) y en los milagros, lo glorificará más y más, después de sostenerlo en su Pasión (Luc. 22, 43), y de resucitarlo, (Hech. 2, 24; 3, 15; Rom. 8, 11; Ef. 1, 20; Col. 2, 12), sentándolo a su derecha, con su Humanidad santísima, con la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo (17, 5 y 24). Cf. S. 109, 1 ss.

29. Así fué también en Hech. 9, 7; 22, 9; Filip. 3, 21. Sobre la dulce muerte a sí mismo (v. 25), véase Luc. 9, 23 s. y nota. Cf. Mat. 10, 39; 16, 25; Marc. 8, 35; Luc. 17, 33. *Álma (gr. psyé)*. Así también de la Torre. Otros vierten vida. El mismo v. trae otra palabra (*zoé*) que traducimos por vida.

31. *Satanás* y sus satélites serán echados fuera de las almas por la regeneración que obrará en ellas el Bautismo (Ef. 4, 8; Denz. 140). Véase, empero, 14, 30 y nota.

32. *Lo atraeré todo hacia Mí*: esto es, consumada

mi redención, Yo quedaré como el centro al cual convergen todos los misterios de ambos Testamentos. Otros leen: *atraeré a todos* y lo interpretan del llamado que se extiende a toda la gentilidad. En Ef. 1, 10 (cf. nota), hay una base de interpretación aun más amplia de este anuncio del Señor.

34. Aluden a las *profecías* sobre el Mesías Rey de Israel. Cf. Is. 49, 8; Ez. 37, 25.

35 ss. *Mientras*: en griego "hos" (cf. Luc. 3, 23 y nota). Jesús es la luz (9, 5) y los invita a obrar mientras Él está con ellos, pues Él los guardará como dice en 17, 12. *No os sorprendan*: sobre este sentido, véase Mat. 24, 24; II Tes. 2, 10.

36. Creer a la Palabra de Jesús es la condición que Él mismo nos pone para hacernos hijos de Dios. Cf. 1, 12.

37. Véase 6, 30; 9, 30; Luc. 11, 31 y notas.

38. Cita de Is. 53, 1, profecía de la Pasión, como la del S. 21, 2, que Cristo pronuncia en la Cruz (Mat. 27, 46). Nadie las creía, ni los apóstoles.

39 ss. Anuncio de la ceguera que los llevó a rechazar a Cristo, no obstante la claridad de las profecías antes invocadas (cf. 9, 39). *Cuando vió su gloria*: Cf. 8, 56; Is. 6, 9 ss.; Luc. 19, 14 y 27.

42. Véase 7, 13 y nota.

44. Véase 6, 40 y nota.

45. Por el misterio que se ha llamado "circumsección", el Padre está en el Hijo, así como el Hijo está en el Padre. Bajo los velos de la humanidad de Cristo late su divinidad, que posee con el Padre en la unidad de un mismo Espíritu. Véase 10, 30; 14, 7-11.

46. Jesús no quiere que sus discípulos queden en tinieblas. Elocuente condenación de lo que hoy suele llamarse la fe del carbonero. Las tinieblas son lo propio

para que todo el que cree en Mí no quede en tinieblas. ⁴⁷Si alguno oye mis palabras y nos las observa, Yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvarlo. ⁴⁸El que me rechaza y no acepta mi palabra, ya tiene quien lo juzgará: la palabra que Yo he hablado, ella será la que lo condenará, en el último día. ⁴⁹Porque Yo no he hablado por Mí mismo, sino que el Padre, que me envió, me prescribió lo que debo decir y enseñar; ⁵⁰y sé que su precepto es vida eterna. Lo que Yo digo, pues, lo digo como el Padre me lo ha dicho."

III. PLÁTICAS DE DESPEDIDA

(13,1-17,26)

CAPÍTULO XIII

JESÚS LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS. ¹Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora para que pasase de este mundo al Padre, como amaba a los suyos, los que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ²Y mientras cenaban, cuando el diablo había ya puesto en el corazón de Judas, el Iscariote, hijo de Simón, el entregarlo, ³sabiendo que su Padre todo se lo había dado a Él en las manos, que había venido de Dios y que a Dios volvía. ⁴se levantó de la mesa, se quitó sus vestidos, y se ciñó un lienzo. ⁵Luego, habiendo echado

agua en un lebrillo, se puso a lavar los pies de sus discípulos y a enjuagarlos con el lienzo con que estaba ceñido. ⁶Llegando a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿Tú lavarme a mí los pies?" ⁷Jesús le respondió: "Lo que Yo hago, no puedes comprenderlo ahora, pero lo comprenderás después." ⁸Pedro le dijo: "No, jamás me lavarás Tú los pies." Jesús le respondió: "Si Yo no te lavo, no tendrás nada de común conmigo." ⁹Simón Pedro le dijo: "Entonces, Señor, no solamente los pies, sino también las manos y la cabeza." ¹⁰Jesús le dijo: "Quien está bañado, no necesita lavarse [más que los pies], porque está todo limpio. Y vosotros estáis limpios, pero no todos." ¹¹Él sabía, en efecto, quién lo iba a entregar; por eso dijo: "No todos estáis limpios."

¹²Después de lavarles los pies, tomó sus vestidos, se puso de nuevo a la mesa y les dijo: "¿Comprendéis lo que os he hecho?" ¹³Vosotros me decís: «Maestro» y «Señor», y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Si, pues, Yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis unos a otros lavarlos los pies, ¹⁵porque os he dado el ejemplo, para que hagáis como Yo, os he hecho. ¹⁶En verdad, en verdad, os digo, no es el siervo más grande que su Señor ni el enviado mayor que quien lo envía. ¹⁷Sabiendo esto, seréis dichosos al practicarlo. ¹⁸No hablo de vosotros todos; Yo sé a quiénes escogi; sino para que se cumpla la Escritura: «El que come mi pan, ha levantado contra Mí su calcañar.» ¹⁹Desde ahora os lo digo, antes que suceda, a fin de que, cuando haya sucedido, creáis que soy Yo. ²⁰En verdad, en verdad, os digo, quien recibe al que Yo enviare, a Mí me recibe; y quien me recibe a Mí, recibe al que me envió."

JESÚS DENUNCIA AL TRAIDOR. ²¹Habiendo dicho esto, Jesús se turbó en su espíritu y mani-

de este mundo (9, 5 y nota), mas no para los "hijos de la luz", que viven de la esperanza (I Tes. 5, 4 s.).

47. En esta mi primera venida no he de juzgar al mundo, pero sí en la segunda. Véase 3, 17; 5, 22 y nota; 8, 15; Apoc. 19, 11 ss.

48. Cf. 3, 18. Según esto, el no querer escuchar la Palabra de Cristo es peor que, después de haberla escuchado, no cumplirla. Confirma así el v. 46.

49. El que hace caso omiso del Mediador, desecha la misericordia del que se dignó constituirlo. Véase 14, 31; 15, 10. Entretanto, admiremos una vez más la humildad de niño con que el divino Legado habla del Padre.

1. El sentido literal de este v. puede ser doble: que los amó hasta el extremo (como lo veremos en lo que hace a continuación), o que quiso extender a todos los suyos, que vivirán hasta el fin de los tiempos, el mismo amor que tenía a aquellos que entonces estaban en el mundo. Así también lo vemos formular aquí su Mandamiento nuevo (v. 34), en el cual se ofrece el modelo del amor que hemos de tenernos entre nosotros, a fin de que ese amor Suyo por los hombres perdure sobre la tierra como si Él mismo se quedara, puesto que, mediante el Espíritu Santo (Luc. 11, 13), cada uno podrá amar a su hermano con el mismo amor con que Jesús lo amó. Es, como vemos, el aspecto inverso del mismo misterio de caridad que reveló en Mat. 25, 45 al decirnos que Él recibe, como hecho a su propia Persona, cuanto hacemos por el más pequeño de sus hermanos.

3. El Evangelista, siempre tan sobrio y falto de todo encomio, parece querer acentuar esta vez la enormidad indecible que significa esa actitud de siervo tomada aquí por Jesús (v. 4), no obstante saber Él muy bien que, como aquí se expresa, Él era el Príncipe divino, el único hombre que ha habido y habrá digno de adoración.

4. Los vestidos: plural de generalización. "Jesús no se quitó sin duda más que el manto" (Joüon).

5. Algunos piensan aquí en una purificación de los

apóstoles, pero Jesús explica en vv. 12 ss. el significado y el propósito ejemplarizador de este acto de su inefable humildad y caridad fraterna, "más para meditado que para expresado", escribe S. Agustín. En el v. 10 les dice que ya estaban limpios, y el lavar los pies no era un acto de purificación de la conciencia sino un servicio de esclavo, que aquí es muestra de amor (cf. v. 1), tanto más especial cuanto que no se trata de visitantes recién llegados (cf. Luc. 7, 44). ¡También a Judas le lavó los pies! La idea de purificación es, pues, como dice Huby, ajena al discurso de Jesús.

8. Sobre esta falsa humildad cf. Mat. 5, 8; 16, 23; Luc. 12, 37 y nota. "Para tener comunidad con Jesús es necesario no tener miedo de Él. Sin eso cómo nos llamaríamos redimidos por Él?"

10. Las palabras entre corchetes faltan en muchos manuscritos. Pirot las suprime totalmente.

14. Sobre la sencillez y humildad sin límites de Jesús, véase Mat. 20, 28; Luc. 22, 27 y nota.

18. Jesús ofrece aquí una nueva prueba de que es el Mesías, mostrando que va a cumplirse en Él la traición que David sufrió como figura Suya y que anunció mil años antes al presentar típicamente a Judas en la persona de Aquitofel (S. 40, 10; 54, 14 y notas). El divino Maestro nos enseña con esto la triste pero importante verdad de que no hemos de confiar imprudentemente ni en el más íntimo amigo, porque, aunque hoy nos parezca imposible, bien puede convertirse en el traidor de mañana.

festó abiertamente: "En verdad, en verdad, os digo, uno de vosotros me entregará." ²²Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo de quién hablaba. ²³Uno de sus discípulos, aquel a quien Jesús amaba, estaba recostado a la mesa en el seno de Jesús. ²⁴Simón Pedro dijo, pues, por señas a ése: "Di, ¿quién es aquel de quien habla?" ²⁵Y él, reclinándose así sobre el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" ²⁶Jesús le respondió: "Es aquel a quien daré el bocado, que voy a mojar." Y mojado un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. ²⁷Y tras el bocado, en ese momento, entró en él Satanás. Jesús le dijo, pues: "Lo que hacés, hazlo más pronto." ²⁸Mas ninguno de los que estaban a la mesa entendió a qué propósito le dijo esto. ²⁹Como Judas tenía la bolsa, algunos pensaron que Jesús le decía: "Compra lo que nos hace falta para la fiesta", o que diese algo a los pobres. ³⁰En seguida que tomó el bocado, salió. Era de noche.

23. *Aquel a quien Jesús amaba, es el mismo Evangelista, quien por modestia oculta su nombre (véase 1, 39 y nota). Recostado quiere decir que Juan, según la costumbre oriental, estaba echado delante de Jesús, apoyándose sobre el codo izquierdo, con el pecho vuelto al Maestro.*

26. *El bocado: no se dice de pan, ni que fuese mojado en vino, ni puede pensarse que Jesús daba a Judas la Eucaristía para que la recibiese sacrilegamente (Scio).*

27. *En ese momento entró en él Satanás: Juan recalca el momento preciso, para distinguir esta posesión diabólica total de Judas del designio del v. 2, que Satanás "había puesto en su corazón". Lucas coloca antes de la cena pascual esa posesión diabólica y el pacto con los sacerdotes para entregarles a Jesús (Luc. 22, 37 ss.), en lo cual coincide con Mat. 26, 14 ss. y Marc. 14, 10 ss., que sitúan ese pacto inmediatamente después de la cena de Simón el leproso. De ahí han supuesto algunos que esta cena del lavatorio de pies pudiese ser, como aquella que se le dio en Betania seis días antes (2, 1; Mat. 26, 6 ss.; Marc. 14, 3 ss.), anterior a la de Pascua (cf. v. 1). Se observa que falta aquí toda mención de la Eucaristía, que traen los tres sinópticos, y de la preparación de la Cena pascual (Mat. 26, 17 ss.; Marc. 14, 12 ss.; Luc. 22, 7 ss.); que esa fiesta se da aquí por futura (v. 29); que los discípulos parecen ignorar aún la culpa de Judas (v. 28), cosa que en la otra Cena se hizo pública (Mat. 26, 21-25); que la negación de Pedro (v. 38) no fué anunciada para esa misma noche (como lo fué en Mat. 26, 34; Marc. 14, 30; Luc. 22, 34); que Judas al salir ya de noche (v. 30) no pudo tener tiempo para convenir la entrega de Jesús esa misma noche; que los caps. 14 y 15 no aparecen continuando los anteriores como los caps. 16, 17 y 18; que el himno dicho al final de la Pascua (Mat. 26, 30) no pudo ser la oración del cap. 17 sino el Hallel (S. 112-7); que ambas Cenás tienen ya cada una su gran contenido propio e independiente (cf. v. 5 y nota); y que, en fin, los sinópticos escribieron cuando aun continuaba el apostolado sobre Israel, en tanto que Juan escribió casi treinta años después de haber rechazado Israel la predicación apostólica (Hech. 28, 25 ss.) y de la destrucción de Jerusalén y del Templo que siguió muy luego; por lo cual pudo Juan tener algún propósito especial provocado por esos grandes acontecimientos. *Haslo más pronto* (así también de la Torre). Es la urgencia de Luc. 12, 50 y 22, 15! La invitación parecería dirigida a Satanás que había entrado en Judas (cf. Luc. 8, 30) y que al promover la inmolación del Cordero no pensó por cierto que servía de instrumento al Re-*

EL MANDAMIENTO NUEVO. ³¹Cuando hubo salido, dijo Jesús: "Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado, y Dios glorificado en Él. ³²Si Dios ha sido glorificado en Él, Dios también lo glorificará en Sí mismo, y lo glorificará muy pronto. ³³Hijitos míos, ya no estaré sino poco tiempo con vosotros. Me buscaréis, y, como dije a los judíos, también lo digo a vosotros ahora: "Adónde Yo voy, vosotros no podéis venir." ³⁴Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros: para que, así como Yo os he amado, vosotros también os améis unos a otros. ³⁵En esto reconocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor unos para otros."

ANUNCIA LA NEGACIÓN DE PEDRO. ³⁶Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿adónde vas?" Jesús le respondió: "Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más tarde me seguirás." ³⁷Pedro le dijo: "¿Por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por Ti." ³⁸Respondió Jesús: "¿Tú darás tu vida por Mí?" En verdad, en verdad, te digo, no cantará el gallo hasta que tú me hayas negado tres veces."

CAPÍTULO XIV

EL SUPREMO DISCURSO DE JESÚS. ¹"No se turbe vuestro corazón: creed en Dios, creed

dentor. Cf. v. 31 y nota; Hech. 13, 27; I Cor. 2, 8.

31 s. *Ahora... ha sido:* Los expositores suelen verse en aprietos para explicar literalmente este verbo en tiempo pasado, que estaría en oposición con toda la economía de la Escritura, según la cual la glorificación de Jesús tuvo lugar cuando el Padre lo sentó a su diestra (cf. 16, 7; S. 109, 1 y notas). El evangelista sin embargo da a entender su pensamiento al poner en futuro el v. 32 y al señalar que Jesús dijo esto en el momento en que salió Judas para consumir su obra. Es como si dijera: "echada está la suerte. Debo padecer para entrar en mi gloria (Luc. 24, 26), y ahora tiene principio de ejecución el proceso que me llevará a glorificar al Padre y ser glorificado por Él".

34. El mandamiento es "nuevo" en cuanto propone a los hombres la imitación de la caridad de Cristo: amor que se anticipa a las manifestaciones de amistad; amor compasivo que perdona y soporta; amor desinteresado y sin medida (Rom. 13, 10; I Cor. 13, 4-7).

36. *No puedes seguirme ahora*, porque no estás confirmado en la fe, como se verá luego en sus negaciones. Lo seguirá más tarde hasta el martirio, cuando haya recibido el Espíritu Santo. Cf. 21, 19; II Pedr. 1, 14.

38. En lugar de anunciar anticipadamente el bien que nos proponemos hacer, cuidemos de proveernos de los auxilios sobrenaturales para poder cumplirlo. "Sin Mí, dice Jesús, nada podéis hacer" (13, 5). Cf. I Cor. 3, 5.

1. *Despidese el Señor en los cuatro capítulos siguientes*, dirigiendo a los suyos discursos que reflejan los íntimos latidos de su divino Corazón. Estos discursos forman la cumbre del Evangelio de S. Juan y sin duda de toda la divina Revelación hecha a los Doce. *Creed en Dios:* Recuérdese que Jesús les dijo que su fe no era ni siquiera como un grano de mostaza (Luc. 17, 6 y nota). Es muy de notar también esta clara distinción de Personas que enseña aquí Jesús, entre Él y su Padre. No son ambos una sola Persona a la cual haya que dirigirse vagamente, bajo un nombre genérico, sino dos Personas distintas, con cada una de las cuales tenemos una relación propia

también ep Mí. ²En la casa de mi Padre hay muchas moradas; y si no, os lo habría dicho, puesto que voy a preparar lugar para vosotros. ³Y cuando me haya ido y os haya preparado el lugar, vendré otra vez y os tomaré junto a Mí, a fin de que donde Yo estoy, estéis vosotros también. ⁴Y del lugar adonde Yo voy, vosotros sabéis el camino." ⁵Díjole Tomás: "Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo, pues, sabremos el camino?" ⁶Jesús le replicó: "Soy

de fe y de amor (cf. I Juan 1, 3), la cual ha de expresarse también en la oración.

2. Tened *confianza* en Dios que como Padre vuestro tiene reservadas las habitaciones del cielo para todos los que aprovechan la Sangre de Cristo. En el Sermón de la Montaña (Mat. cap. 5 ss.), Jesús ha recordado que el hombre no está solo, sino que tiene un Dueño que lo creó, en cuyas manos está, y que le impone como ley la práctica de la misericordia, sin la cual no podrá recibir a su vez la misericordia que ese Dueño le ofrece como único medio para salvarse del estado de perdición en que nació como hijo de Adán, quien entregó su descendencia a Satanás cuando eligió a éste en lugar de Dios (Sab. 2, 24 y nota). Ahora en el Sermón de la Cena, Jesús nos descubre la Sabiduría, enseñándonos que en el conocimiento de su Padre está el secreto del amor que es condición indispensable para el cumplimiento de aquella Ley de nuestro Dueño. Pues Él, por los méritos de su Hijo y Enviado, nos da su propio Espíritu (Luc. 11, 13 y nota) que nos lleva a amarlo cuando descubrimos que ese Dueño, cuya autoridad inevitable podía parecernos odiosa, es nuestro Padre que nos ama infinitamente y nos ha dado a su Hijo para que por Él nos hagamos hijos divinos también nosotros, con igual herencia que el Unigénito (Ef. 1, 5; II Pedr. 1, 4). De ahí que Jesús empiece aquí con esa estupenda revelación de que no quiere guardarse para Él solo la casa de su Padre, donde hasta ahora ha sido el Príncipe único. Y no sólo nos hace saber que hay allí muchas moradas, o sea un lugar también para nosotros (v. 2), sino que añade que Él mismo nos lo va a preparar, porque tiene gusto en que nuestro destino de redimidos sea el mismo que el Suyo de Redentor (v. 3).

3. *Os tomaré junto a Mí*: Literalmente: *os recibiré a Mí mismo* (así la Vulgata). Expresión sin duda no usual, como que tampoco es cosa ordinaria, sino única, lo que el Señor nos revela aquí. Más que *tomarnos consigo*, nos tomará a Él, porque entonces se realizará el sumo prodigio que S. Pablo llama misterio oculto desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26): el prodigio por el cual nosotros, verdaderos miembros de Cristo, seremos asumidos por Él que es la Cabeza, para formar el Cuerpo de Cristo total. Será, pues, más que *tomarnos junto a Él*: será exactamente *incorporarnos a Él mismo*, o sea el cumplimiento visible y definitivo de esa divinización nuestra como verdaderos hijos de Dios en Cristo (véase Ef. 1, 5 y nota). Es también el misterio de la segunda venida de Cristo, que San Pablo nos aclara en I Tes. 4, 13-17 y en que los primeros cristianos fundaban su esperanza en medio de las persecuciones (cf. Heb. 10, 25 y nota). De ahí la aguda observación de un autor moderno: "A primera vista, la diferencia más notable entre los primeros cristianos y nosotros es que, mientras nosotros nos preparamos para la muerte, ellos se preparaban para el encuentro con N. Señor en su Segundo Advenimiento."

4. *Sabéis el camino*: El camino soy Yo mismo (v. 6), no sólo en cuanto señaló la Ley de caridad que conduce al cielo, sino también en cuanto los méritos mios, aplicados a vosotros como en el caso de Jacob (véase Gén. 27, 19 y nota) os atraerán del Padre las mismas bendiciones que tengo Yo, el Primogénito (Rom. 8, 29).

5. El Padre es la *meta*. Jesús es el *camino de verdad y de vida* para llegar hasta Él. Como se expresó en la condenación del quietismo, la pura contempla-

Yo el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre, sino por Mí. ⁷Si vosotros me conocéis, conoceréis también a mi Padre. Más aún, desde ahora lo conocéis y lo habéis visto." ⁸Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre, y esto nos basta." ⁹Respondióle Jesús: "Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y tú no me has conocido, Felipe? El que me ha visto, ha visto a mi Padre. ¿Cómo puedes decir: Muéstranos al Padre? ¹⁰¿No crees que Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí? Las palabras que Yo os digo, no las digo de Mí mismo; sino que el Padre, que mora en Mí, hace Él mismo sus obras. ¹¹Creedme: Yo soy en el Padre, y el Padre en Mí; al menos, creed a causa de las obras mismas. ¹²En verdad, en verdad, os digo, quien cree en Mí, hará él también las obras que Yo hago, y aun mayores, porque Yo voy al Padre ¹³y haré todo lo que pidiereis en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si me pedís cualquier cosa en mi nombre Yo la haré."

PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO. ¹⁵"Si me amáis, conservaréis mis mandamientos. ¹⁶Y Yo rogaré

ción del Padre es imposible si se prescinde de la revelación de Cristo y de su mediación. En el v. 7 no hay un reproche como en la Vulgata (si me conocierais...) sino un consuelo: si me conocéis llegaréis también al Padre indefectiblemente. Vemos así que la devoción ha de ser al Padre por medio de Jesús, es decir, contemplando a ambos como Personas claramente caracterizadas y distintas (Concilio III de Cartago, can. 23). Querer abarcar de un solo ensamble a la Trinidad sería imposible para nuestra mente, pues la tomaría como una abstracción que nuestro corazón no podría amar como ama al Padre y al Hijo Jesús, con los cuales ha de ser, dice S. Juan, nuestra sociedad (I Juan 1, 3). La Trinidad no es ninguna cosa distinta de las Personas que la forman. Lo que hemos de contemplar en ella es el amor infinito que el Padre y el Hijo se tienen recíprocamente en la Unidad del Espíritu Santo. Y así es cómo adoramos también a la Persona de este divino Espíritu que es el amor que une a Padre e Hijo. El Espíritu Santo es el espíritu común del Padre y del Hijo, y propio de cada uno de Ambos, porque todo el espíritu del Padre es de amor al Hijo y todo el espíritu del Hijo es de amor al Padre. Del primero, amor paternal, beneficiamos nosotros al unírnos a Cristo. Del segundo, amor filial, participamos igualmente adhiriéndonos a Jesús para amar al Padre como Él y junto con Él y mediante Él y a causa de Él, y dentro de Él, pues Ambos son inseparables, como vemos en los vv. 9 ss.

10. Es notable que ya en el Antiguo Testamento el Padre (Yahvé) habla del Mesías llamándolo "el Varón unido conmigo" (Zac. 13, 7). Cf. 16, 32.

12. Una de las promesas más asombrosas que Jesús hace a la fe viva. Desde el cielo Él la cumplirá.

13. En este v. y en el siguiente promete el Salvador que será oída la oración que hagamos en su nombre. Esta promesa se cumple siempre cuando confiados en los méritos de Jesucristo y animados por su espíritu nos dirigimos al Padre. Es la oración dominical la que mejor nos enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos (Mat. 6, 9 ss.; Luc. 11, 2 ss.).

15. El que ama se preocupa de cumplir los mandamientos, y para eso cuida ante todo de conservarlos en su corazón. Véase v. 23 s.; S. 1.º, 11 y nota.

16. El otro Intercesor es el Espíritu Santo, que nos ilumina y consuela y fortalece con virtud divina. El mundo es regido por su príncipe (v. 30), y por eso no podrá nunca entender al Espíritu Santo (I Cor. 2, 14), ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los apóst-

al Padre, y Él os dará otro Intercesor, que quede siempre con vosotros, ¹⁷el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; mas vosotros lo conocéis, porque Él mora con vosotros y estará en vosotros. ¹⁸No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. ¹⁹Todavía un poco, y el mundo no me verá más, pero vosotros me volveréis a ver, porque Yo vivo, y vosotros viviréis. ²⁰En aquel día conoceréis que Yo soy en mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros. ²¹El que tiene mis mandamientos y los conserva, ése es el que me ama; y quien me ama, será amado de mi Padre, y Yo también lo amaré, y me manifestaré a él." ²²Dijole Judas —no el Iscariote—: "Señor, ¿cómo es eso: que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?" ²³Jesús le respondió y dijo: "Si alguno

me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y en él haremos morada. ²⁴El que no me ama no guardará mis palabras; y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió."

JESÚS DA SU PROPIA PAZ. ²⁵"Os he dicho estas cosas durante mi permanencia con vosotros. ²⁶Pero el intercesor, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, Él os lo enseñará todo, y os recordará todo lo que Yo os he dicho. ²⁷Os dejo la paz, os doy la paz mía; no os doy Yo como da el mundo. No se turbe vuestro corazón, ni se amedrente. ²⁸Acabáis de oírme decir: «Me voy y vol-

teos experimentaron la fortaleza y la luz del divino Paráclito pocos días después de la Ascensión del Señor, en el día de Pentecostés (Hech. 2) y recibieron carismas visibles, de los cuales se habla en los *Hechos de los Apóstoles*.

17 ss. Mora con vosotros: Casi siempre vivimos en un estado de fe imperfecta, como diciéndonos: si yo lo tuviera delante al Padre celestial o a Jesús, le diría tal y tal cosa. Olvidamos que el Padre y el Hijo no son como los hombres ausentes que hay que ir a buscar sino que están en nuestro interior (vv. 20 y 23), lo mismo que el Espíritu (v. 26; 16, 13; Luc. 11, 13). Nada consuela tanto como el cultivo suavisimo de esta presencia de Dios permanente en nosotros, que nos está mirando, sin cansarse, con ojos de amor como los padres contemplan a su hijo en la cuna (S. 138, 1; Sant. 7, 10 y notas). Y nada santifica tanto como el conocimiento vivo de esta verdad que "nos corrobora por el Espíritu en el hombre interior" (Ef. 3, 16) como templos vivos de Dios (Ef. 2, 21 s.). *Estará en vosotros:* Entendamos bien esto: "El Espíritu Santo estará en nosotros como un viento que sopla permanentemente para mantener levantada una hoja seca, que sin Él cae. De modo que a un tiempo somos, y no somos. En cuanto ese viento va realizando eso en nosotros, somos agradables a Dios, sin dejar empuje de ser por nosotros mismos lo que somos, es decir, "siervos inútiles" (Luc. 17, 10). Si no fuese así, caeríamos fatalmente (a causa de la corrupción que heredamos de Adán) en continuos actos de soberbia y presunción, que no sólo quitaría todo valor a nuestras acciones delante de Dios, sino que sería ante Él una blasfemia contra la fe, es decir, una rivalidad que pretendería sustituir la Gracia por esa ilusoria suficiencia propia que sólo busca quitar a Dios la gloria de ser el que nos salva.

20. En aquel día: Véase 16, 16 y nota. *Vosotros estáis en Mí, etc.:* "En vano soñarán los poetas una plenitud de amor y de unión entre el Creador y la creatura, ni una felicidad para nosotros" como ésta que nos asegura nuestra fe y que desde ahora poseemos "en esperanza." Es un misterio propio de la naturaleza divina que desafía y supera todas las audacias de la imaginación, y que sería increíble si Él no lo revelase. ¿Qué atractivos puede hallar Él en nosotros? Y sin embargo, al remediar el pecado de Adán, en vez de rechazarnos de su intimidad (mirabilis reformatio!) buscó un pretexto para unírnos del todo a Él, como si no pudiese vivir sin nosotros!" Véase 17, 26 y nota.

21. Es decir: el que obedece eficazmente al Padre muestra que tiene amor, pues si no lo amase no tendría fuerza para obedecerlo, como vemos, en el v. 23. No tiene amor porque obra, sino que obra porque tiene amor. Cf. Luc. 7, 47 y nota.

23. El amor es el motor indispensable de la vida sobrenatural: todo aquel que ama, vive según el Evangelio; el que no ama no puede cumplir los preceptos

de Cristo, ni siquiera conoce a Dios, puesto que Dios es amor (1 Juan 4, 8). "Del amor a Dios brota de por sí la obediencia a su divina voluntad (Mat. 7, 21; 12, 50; Marc. 3, 35; Luc. 8, 21), la confianza en su providencia (Mat. 6, 25-34; 10, 29-33; Luc. 12, 4-12 y 22-34; 18, 1-8), la oración devota (Mat. 6, 7-8; 7, 7-12; Marc. 11, 24; Luc. 11, 1-13; Juan 16, 23-24), y el respeto a la casa de Dios (Mat. 21, 12-17; Juan 2, 16)" (Lesêtre).

24. Dios nos revela a este respecto su intimidad diciendo: "Como una mujer que desprecia al que la ama, así me ha despreciado Israel" (Jer. 3, 20). Esto nos hace comprender que querer suplir con obras materiales la falta de amor, sería como si una mujer que rechaza el amor de un príncipe pretendiera consolarlo ofreciéndole dinero. O como si un hijo que se apartó del hogar creyese que satisface a su padre con mandarle regalos. Véase la clara doctrina de S. Pablo en 1 Cor. 13, 1 ss.

26. Jesús hace aquí quizá la más estupenda de sus revelaciones y de sus promesas. El mismo *Espíritu divino*, que Él nos conquistó con sus méritos infinitos, se hará el inspirador de nuestra alma y el motor de nuestros actos, habitando en nosotros (v. 16 s.). Tal es el sentido de las palabras "os lo enseñará todo", es decir, no todas las cosas que pueden saberse, sino todo lo vuestro, como maestro permanente de vuestra vida en todo instante. San Pablo confirma esto en Rom. 8, 14 llamando hijos de Dios a "los que son movidos por el Espíritu de Dios". Si bien miramos, todo el fruto de la Pasión de Cristo consiste en habernos conseguido esa maravilla de que el Espíritu de Dios, que es todo luz y amor y gozo, entre en nosotros, confortándonos, consolándonos, inspirándonos en todo momento y llevándonos al amor de Jesús (6, 44 y nota) para que Jesús nos lleve al Padre (vv. 6 ss.) y así el Padre sea glorificado en el Hijo (v. 13). Tal es el plan del Padre en favor nuestro (6, 40 y nota), de tal modo que la glorificación de ambos sea también la nuestra, como se ve expresamente en 17, 2. Para entrar en nosotros ese nuevo rector que es el Espíritu Santo, sólo espera que el anterior le ceda el puesto. Eso quiere decir simplemente el "renunciarse a sí mismo". *Os recordará, etc.:* es decir, traerá a la memoria en cada momento oportuno (Mat. 10, 19; Marc. 13, 11) las enseñanzas de Jesús a los que se hayan preocupado de aprenderlas. Véase 16, 13; Luc. 11, 13 y notas.

28. El Padre es más grande que Yo significa que el Padre es el origen y el Hijo la derivación. Como dice S. Hilario, el Padre no es mayor que el Hijo en poder, eternidad o grandeza, sino en razón de que es principio del Hijo, a quien da la vida. Porque el Padre nada recibe de otro alguno, mas el Hijo recibe su naturaleza del Padre por eterna generación, sin que ello implique imperfección en el Hijo. De ahí la inmensa gratitud de Jesús y su constante obediencia y adoración del Padre. Un buen hijo, aunque sea adulto y tan poderoso como su padre, siempre lo mirará como a superior. Tal fue la constante característica de Jesús (4, 34; 6, 38; 12, 49 s.; 17, 25, etc.), también cuando, como Verbo eterno, era la Palabra creadora y

veré a vosotros.» Si me amaseis, os alegraríais de que voy al Padre, porque el Padre es más grande que Yo. ²⁸Os lo he dicho, pues, antes que acontezca, para que cuando esto se verifique, creáis. ²⁹Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe del mundo. No es que tenga derecho contra Mí, ³⁰pero es para que el mundo conozca que Yo amo al Padre, y que obro según el mandato que me dió el Padre. Levantaos, vamos de aquí."

CAPÍTULO XV

LA VID Y LOS SARMIENTOS. ¹"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. ²Todo sarmiento que, estando en Mí, no lleva fruto, lo quita, pero todo sarmiento que lleva fruto, lo limpia, para que lleve todavía más fruto. ³Vosotros estáis ya limpios, gracias a la palabra que Yo os he hablado. ⁴Permaneced

Sabiduría del Padre (1, 2; Prov. 8, 22 ss.; Sab. 7, 26; 8, 3; Ecl. 24, 12 ss., etc.). Véase 5, 48 y nota; Mat. 24, 36; Marc. 13, 32; Hech. 1, 7; I Cor. 15, 28 y notas. El Hijo como hombre es menor que el Padre.

30. *El príncipe del mundo:* Satanás. Tremenda revelación que, explicándose por el triunfo originario de la serpiente sobre el hombre (cf. Sab. 2, 24 y nota), explica a su vez las condenaciones implacables que a cada paso formula el Señor sobre todo lo mundano, que en cualquier tiempo aparece tan honorable como aparecían los que condenaron a Jesús. Cf. v. 16; 7, 12; 31; 15, 18 ss.; 16, 11; 17, 9 y 14; Luc. 16, 15; Rom. 12, 2; Gál. 1, 4; 6, 14; I Tim. 6, 13; Sant. 1, 27; 4, 4; I Pedr. 5, 8; I Juan 2, 15 y notas.

31. No es por cierto a Jesús a quien tiene nada que reclamar el "acusador" (Apoc. 12, 10 y nota). Pero el Padre le encomendó las "ovejas perdidas de Israel" (Mat. 10, 5 y nota), y cuando vino a lo suyo, "los suyos no lo recibieron" (1, 11), despreciando el mensaje de arrepentimiento y perdón (Marc. 1, 15) que traía "para confirmar las promesas de los patriarcas" (Rom. 15, 8). Entonces, como anunciaban misteriosamente las profecías desde Moisés (cf. Hech. 3, 22 y nota), el Buen Pastor se entregó como un cordero (10, 11), libremente (10, 17 s.), dando cuanto tenía, hasta la última gota de su Sangre, aparentemente vencido por Satanás para despojarlo de su escritura contra nosotros clavándola en la Cruz (Col. 2, 14 s.), y realizar, a costa Suya, el anhelo salvador del Padre (6, 38; Mat. 26, 42 y notas) y "no sólo por la nación sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos" (11, 52), viniendo a ser por su Sangre causa de eterna salud para judíos y gentiles, como enseña S. Pablo (Hech. 5, 9 s.).

2. *Lo limpia:* He aquí encerrado todo el misterio de Job y el problema de la tentación y del dolor. Recordémoslo para saber y creer, con la firmeza de una roca, que con cada prueba, siempre pasajera, nos está preparando nuestro Padre un bien mucho mayor. Es lo que la simple experiencia popular ha expresado en el hermoso aforismo: "No hay mal que por bien no venga."

3. "Esta idea de que la fe en la Palabra de Jesús hace limpio, es expresada aún más claramente por S. Pedro al hablar de los gentiles que creyeron: «por su fe Dios purificó sus corazones» (Hech. 15, 9)." P. Joñon. *Limpio* significa aquí lo mismo que "podados": por donde vemos que el que cultiva con amor la Palabra de Dios, puede librarse también de la poda de la tribulación (v. 2).

4. Nosotros (los sarmientos) necesitamos estar unidos a Cristo (la vid) por medio de la gracia (la savia de la vid), para poder obrar santamente, puesto que sólo la gracia da a nuestras obras un valor sobrenatural. Véase II Cor. 3, 5; Gál. 2, 16 s. "La gracia y la gloria proceden de Su inexhausta plenitud. Todos los miembros de su Cuerpo místico, y sobre todo los más importantes, reciben del Salvador dones constan-

en Mí, y Yo en vosotros. Así como el sarmiento no puede por sí mismo llevar fruto, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Quien permanece en Mí, y Yo en él, lleva mucho fruto, porque separados de Mí no podéis hacer nada. ⁶Si alguno no permanece en Mí, es arrojado fuera como los sarmientos, y se seca; después los recogen y los echan al fuego, y se quemán. ⁷Si vosotros permanecéis en Mí, y mis palabras permanecen en vosotros, todo lo que queráis, pedidlo, y lo tendréis: ⁸En esto es glorificado mi Padre: que llevéis mucho fruto, y seréis discípulos míos."

JESÚS DECLARA CÓMO NOS AMA. ⁹"Como mi

tes de consejo, fortaleza, temor y piedad, a fin de que todo el cuerpo aumente cada día más en integridad y en santidad de vida" (Pío XII. Enc. del Cuerpo Místico). Cf. I Cor. 12, 1 ss.; Ef. 4, 7 ss.

5. *No podéis hacer nada:* A explicar este gran misterio dedica especialmente S. Pablo su admirable Epístola a los Gálatas, a quienes llama "insensatos" (Gál. 3, 1) porque querían, como judaizantes salvarse por el solo cumplimiento de la Ley, sin aplicarse los méritos del Redentor mediante la fe en Él (cf. el discurso de Pablo a Pedro en Gál. 2, 11-21). La Alianza a base de la Ley dada a Moisés no podía salvar. Sólo podía hacerlo la Promesa del Mesías hecha a Abraham; pues el hombre que se somete a la Ley, queda obligado a cumplir toda la Ley, y como nadie es capaz de hacerlo, perece. En cambio Cristo vino para salvar gratuitamente, por la donación de sus propios méritos, que se aplican a los que creen en esa Redención gratuita, los cuales reciben, mediante esa fe (Ef. 2, 8 s.), el Espíritu Santo, que es el Espíritu del mismo Jesús (Gál. 4, 6), y nos hace hijos del Padre como Él (Juan 1, 12), prodigándonos su gracia y sus dones que nos capacitan para cumplir el Evangelio, y derramando en nuestros corazones la caridad (Rom. 5, 5), que es la plenitud de esa Ley (Rom. 13, 10; Gál. 5, 14).

6. Triste es para el orgullo convencerse de que no somos ni podemos ser por nosotros mismos más que sarmientos secos. Pero el conocimiento de esta verdad es condición previa para toda auténtica vida espiritual (cf. 2, 24 y nota). De aquí deducía un ilustre prelado americano que la bondad no consiste en ser bueno, pues esto es imposible porque "separados de Mí no podéis hacer nada". La bondad consiste en confesarse impotente y buscar a Jesús, para que de Él nos venga la capacidad de cumplir la voluntad del Padre como Él lo hizo.

7. Esto es lo que S. Agustín expresa diciendo "ama y haz lo que quieras". Porque el que ama sabe que no hay más bien que ése de poseer la amistad del amado, en lo cual consiste el gozo colmado (I Juan 1, 3-4); y entonces no querrá pedir sino ese bien superior, que es el amor, o sea el Espíritu Santo, que es lo que el Padre está deseadando darnos, puesto que Él nos ama infinitamente más que nosotros a Él. Cf. Luc. 1, 13 y nota; I Juan 5, 14 s.

8. El futuro *seréis* (genésitico) según Merk está mejor atestiguado que el subjuntivo *sedis*. Así también Pirot y otros modernos. El sentido, sin embargo, no fluye con claridad, por lo cual cabe más bien, con la puntuación correspondiente, referir la glorificación del Padre a lo dicho en el v. 7, sentido por cierto bellísimo y que coincide exactamente con 14, 13 y con 17, 2, donde se ve que el Corazón paternal de Dios es glorificado en que nosotros recibamos beneficios de nuestro Hermano Mayor. En tal caso este final queda como una señal que nos da Jesús en pleno acuerdo con el contexto: que (*hina* con optativo) vuestro sarmiento fructifique mucho y entonces sabréis que está unido a la Vid, es decir, que sois realmente mis discípulos, así como por los frutos se conoce el árbol (Mat. 12, 33; Luc. 6, 43 ss.). El caso inverso se ve en Mat. 7, 15.

9. No se puede pasar en silencio una declaración

Padre me amó, así Yo os he amado: permaneced en mi amor. ¹⁰Si conserváis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, lo mismo que Yo, habiendo conservado los mandamientos de mi Padre, permanezco en su amor. ¹¹Os he dicho estas cosas, para que mi propio gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. ¹²Mi mandamiento es que os améis unos a otros, como Yo os he amado. ¹³Nadie puede tener amor más grande que dar la vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis esto que os mando. ¹⁵Ya no os llamo más siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor, sino que os he llamado amigos, porque todo lo que aprendí de mi Padre, os lo he dado a conocer. ¹⁶Vosotros no me esco-

tan asombrosa como ésta. Jesús vino a revelarnos ante todo el amor del Padre, haciéndonos saber que nos amó hasta entregar por nosotros a su Hijo, Dios como Él (3, 16). Y ahora, al declararnos su propio amor, usa Jesús un término de comparación absolutamente insuperable, y casi diríamos increíble, si no fuera dicho por Él. Sabíamos que nadie ama más que el que da su vida (v. 13), y que Él la dió por nosotros (10, 11), y nos amó hasta el fin (13, 1), y la dió libremente (10, 18), y que el Padre lo amó especialmente por haberla dado (10, 17); y he aquí que ahora nos dice que el amor que Él nos tiene es como el que el Padre le tiene a Él, o sea que Él, el Verbo eterno, nos ama con todo su Ser divino, infinito, sin límites, cuya esencia es el mismo amor (cf. 6, 57; 10, 14 s.). No podrá el hombre escuchar jamás una noticia más alta que esta "buena nueva", ni meditar en nada más santificante; pues, como lo hacía notar el Beato Eymard, lo que nos hace amar a Dios es el creer en el amor que Él nos tiene. *Permaneced en mi amor* significa, pues, una invitación a permanecer en esa privilegiada dicha del que se siente amado, para enseñarnos a no apoyar nuestra vida espiritual sobre la base deleznable del amor que pretendemos tenerle a Él (véase como ejemplo 13, 36-38), sino sobre la roca eterna de ese amor con que somos amados por Él. Cf. I Juan 4, 16 y nota.

11. Porque no puede existir para el hombre mayor gozo que el de saberse amado así. En 16, 24; 17, 13; I Juan 1, 4, etc., vemos que todo el Evangelio es un mensaje de gozo fundado en el amor.

14. Si hacéis esto que os mando, es decir, si os amáis mutuamente como acaba de decir en el v. 12 y repite en el v. 17, porque el mandamiento del amor es el fundamento de todos los demás (Mat. 7, 12; 22, 40; Rom. 13, 10; Col. 3, 14).

15. Notemos esta preciosa revelación: lo que nos transforma de siervos en amigos, elevándonos de la vía purgativa a la unión del amor, es el conocimiento del mensaje que Jesús nos ha dejado de parte del Padre. Y Él mismo nos agrega cuán grande es la riqueza de este mensaje, que contiene todos los secretos que Dios comunicó a su propio Hijo.

16. Hay en estas palabras de Jesús un inefable matiz de ternura. En ellas descubrimos, no solamente que de Él parte la iniciativa de nuestra elección; descubrimos también que su Corazón nos elige aunque nosotros no lo hubiéramos elegido a Él. Infinita suavidad de un Maestro que no repara en humillaciones porque es "manso y humilde de corazón" (Mat. 11, 29). Infinita fuerza de un amor que no repara en ingratitudes, porque no busca su propia conveniencia (I Cor. 13, 5). *Vuestro fruto permanezca*: Es la característica de los verdaderos discípulos; no el brillo exterior de su apostolado (Mat. 23, 19 y nota), pero sí la transformación interior de las almas. De igual modo a los falsos profetas, dice Jesús, se les conoce por sus frutos (Mat. 7, 16), que consisten, según S. Agustín, en la adhesión de las gentes a ellos mismos y no a Jesucristo. Cf. 5, 43; 7, 18; 21, 15; Mat. 26, 56 y notas.

gisteis a Mí; pero Yo os escogí, y os he designado para que vayáis, y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que el Padre os dé todo lo que le pidáis en mi nombre. ¹⁷Estas cosas os mando, para que os améis unos a otros."

LOS DISCÍPULOS SERÁN ODIADOS. ¹⁸"Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a Mí antes que a vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como vosotros no sois del mundo —porque Yo os he entresacado del mundo— el mundo os odia. ²⁰Acordaos de esta palabra que os dije: No es el siervo más grande que su Señor. Si me persiguieron a Mí, también os perseguirán a vosotros; si observaron mi palabra, observarán también la vuestra. ²¹Pero os harán todo esto a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²²Si Yo hubiera venido sin hacerles oír mi palabra, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³Quien me odia a Mí odia también a mi Padre. ²⁴Si Yo no hubiera hecho en medio de ellos las obras que nadie ha hecho, no tendrían pecado, mas ahora han visto, y me han odiado, lo mismo que a mi Padre. ²⁵Pero es para que se cumpla la palabra escrita en su Ley: «Me odiaron sin causa.» ²⁶Cuando venga el Intercesor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de Mí. ²⁷Y vosotros también dad testimonio, pues desde el principio estáis conmigo."

CAPÍTULO XVI

CAUSA DE LA PERSECUCIÓN. ¹"Os he dicho esto para que no os escandalicéis. ²Os excluirán

18 ss. El mundo, que no recibe a Jesús, ni a su Espíritu, tampoco recibirá a sus discípulos. Con toda claridad profetiza el divino Redentor las persecuciones, que prueban el carácter sobrenatural de su Cuerpo místico. El mundo odia lo sobrenatural en los cristianos, así como lo ha odiado en Cristo.

20. Observarán: espíran (Scio). Cf. S. 16, 11; 55, 7 y notas.

21. Será motivo de gloria para los discípulos el odio y la persecución por causa del Nombre Santo, y una ocasión para afirmar su amor al Padre que nos envió a Jesús (cf. 16, 3; Gál. 6, 14).

25. Véase S. 34, 19; 68, 5.

26 s. *Intercesor*: Otros vierten: Defensor. Hay aquí una bellísima explicación del dogma trinitario. El Espíritu Santo procede del Padre y también del Hijo. Nuestra salvación fué objeto del envío del Hijo por el Padre, que nos lo dió; ahora anuncia Jesús que nuestra santificación va a ser objeto de la misión de otra Persona divina: el Espíritu Santo, que Él enviará desde la diestra del Padre (16, 7 y nota). *Dará testimonio de Mí*, p. ej. en la Sagrada Escritura, que es por eso un "tesoro celestial" (Conc. Trid.). Del testimonio del Espíritu Santo será inseparable la predicación y el testimonio de los apóstoles porque por su inspiración hablarán. Cf. Hech. 13, 9; Rom. 9, 1; I Tes. 1, 5; II Pedr. 1, 21.

1 s. *No os escandalicéis*, al ver que la persecución viene a veces de donde menos podía esperarse. Jesús nos previene para que no incurramos en el escándalo de que habla en Mat. 23, 21.

2. *Creeré hacer un obsequio a Dios*: es decir, que

de las sinagogas; y aun vendrá tiempo en que cualquiera que os quite la vida, creará hacer un obsequio a Dios. ³Y os harán esto, porque no han conocido al Padre, ni a Mí. ⁴Os he dicho esto, para que, cuando el tiempo venga, os acordéis que Yo os lo había dicho. No os lo dije desde el comienzo, porque Yo estaba con vosotros. ⁵Y ahora Yo me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? ⁶sino que la tristeza ha ocupado vuestros corazones porque os he dicho esto. ⁷Sin embargo, os lo digo en verdad: Os conviene que me vaya; porque, si Yo no me voy, el Intercesor no vendrá a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré. ⁸Y cuando Él venga, presentará querella al mundo, por capítulo de pecado, por capítulo de justicia, y por capítulo de juicio: ⁹por capítulo de pecado,

se llega a cometer los más grandes males creyendo obrar bien, o sea que, por falta de conocimiento de la verdad revelada que nos hace libres (8; 32), caemos en los lazos del padre de la mentira (8, 44). Por eso dice: *porque no han conocido al Padre ni a Mí*, esto es, no los conocían aunque presuntuosamente creían conocerlos para no inquietarse por su indiferencia (cf. Apoc. 3. 15 s.). Es ésta la "operación del error" (de que habla con tan tremenda elocuencia S. Pablo en II Tes. 2. 9 ss.), a la cual Dios nos abandona por no haber recibido con amor la verdad que está en su Palabra (17, 17), y nos deja que "creamos a la mentira". ¿Acaso no fué éste el pecado de Eva y de Adán? Porque si no hubieran creído al engaño de la serpiente y confiado en sus promesas, claro está que no se habrían atrevido a desafiar a Dios. Nuestra situación será mejor que la de ellos si aprovechamos esta prevención de Jesús. Rara vez hay quien haga el mal por el mal mismo, y de ahí que la especialidad de Satanás, habilísimo engañador, sea llevarnos al mal con apariencia de bien. Así Caifás condenó a Jesús, diciendo piadosamente que estaba escandalizado de oírlo blasfemar, y todos estuvieron de acuerdo con Caifás y lo escupieron a Jesús por blasfemo (Mat. 26, 65 ss.). Él nos anuncia aquí que así sucederá también con sus discípulos (véase 15, 20 ss.).

4. Cuando Jesús estaba con ellos. Él los protegía contra todo (7, 12; 18, 8).

5. Ya no os interesáis como antes (13. 36; 14, 5) por saber lo mío, que tanto debiera preocuparos, y sólo pensáis en vuestra propia tristeza, ignorando que mi partida será origen de grandes bienes para vosotros (v. 7). Nótese, en efecto, que cuando Jesús subió al cielo, sus discípulos ya no estaban tristes por aquella separación, sino que "volvieron llenos de gozo" (Luc. 24, 52).

7. Se refiere a Pentecostés (Hech. 2). El don del Espíritu (Luc. 24, 49 y nota), que es su propio espíritu (Gál. 4, 6), nos lo obtuvo Jesús del Padre, como premio conquistado con su Sangre. Se entiende así que el Espíritu Santo no fuese dado (7, 39) hasta que Jesús "una vez consumado" (Hebr. 5, 9 s.) por su pasión (Hebr. 2, 10) entrase en su gloria (Luc. 24, 26) sentándose a la diestra del Padre (S. 109, 1 ss. y notas). Cf. 20, 22 y nota.

8. *Presentará querella*: "Desde entonces el mundo es un río, sentado en el banquillo de Dios, perpetuamente acusado por el Espíritu. ¿Cómo podría tener la simonía del creyente si no es por la engañosa seducción de sus caías?"

9. Jesús se refiere únicamente al pecado de incredulidad, mostrándonos que tal es el pecado por antonomasia, porque pone a prueba la rectitud del corazón. Véase 3, 19; 3, 36; 7, 17; 8, 24; 12, 37. Fuentes; Marc. 3, 22; Rom. 11, 32 y notas.

porque no han creído en Mí; ¹⁰por capítulo de justicia, porque Yo me voy a mi Padre, y vosotros no me veréis más; ¹¹por capítulo de juicio, porque el príncipe de este mundo está juzgado. ¹²Tengo todavía mucho que deciros, pero no podéis soportarlo ahora. ¹³Cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad; porque Él no hablará por Sí mismo, sino que dirá lo que habrá oído, y os anunciará las cosas por venir. ¹⁴Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os (lo) declarará. Todo cuanto tiene el Padre es mío; ¹⁵por eso dije que Él tomará de lo mío, y os (lo) declarará."

ME VOLVERÉIS A VER. ¹⁶"Un poco de tiempo y ya no me veréis: y de nuevo un poco, y me volveréis a ver, porque me voy al Padre." ¹⁷Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros: "¿Qué es esto que nos dice: «Un poco, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me volveréis a ver» y: «Me voy al Padre»?". ¹⁸Y decían: "¿Qué es este «poco» de que habla? No sabemos lo que quiere decir." ¹⁹Mas Jesús corrió que tenían deseo de interrogarlo, y les dijo: "Os preguntáis entre vosotros qué significa lo que acabo de decir: «Un poco, y ya no me veréis, y de nuevo un poco, y me volveréis a ver.»" ²⁰En verdad, en verdad, os digo, vosotros vais a llorar y gemir, mientras que el mundo se va a regocijar. Estaréis contristados, pero vuestra tristeza se convertirá

10. Es decir porque Él va a ser glorificado por el Padre, con lo cual quedará de manifiesto su santidad; y entre tanto sus discípulos, aunque privados de la presencia visible del Maestro, serán conducidos por el Paráclito al cumplimiento de toda justicia, con lo cual su vida será un reproche constante para el mundo pecador.

11. El Espíritu Santo dará contra el *espíritu mundano* este tremendo testimonio, que consiste en demostrar que, no obstante las virtudes que suele pregonar, tiene como rector al mismo Satanás. Y así como ha quedado demostrada la justicia de la causa de Cristo (v. 10), quedará también evidenciada, para los hijos de la sabiduría humana, la condenación de la causa de Satanás. Esto no quiere decir que ya esté cumplida plenamente la sentencia contra el diablo y sus ángeles. Véase II Pedro 2, 4; Judas 6; Apoc. 20, 3, 7 y 9.

13. El Espíritu Santo, que en el Ant. Test. "habló por los Profetas", inspiró también los Libros del Nuevo, que presentan las enseñanzas de Jesús, desvelan su contenido y revelan las cosas futuras, objeto de nuestra esperanza. No significa, pues, que cada uno de nosotros haya de recibir una revelación particular del Espíritu Santo, sino que debemos preocuparnos por conocer las profecías bíblicas y no despreciarlas (véase 14, 26 y nota; I Tes. 5, 20).

16 ss. S. Agustín hace notar que ese otro poco de tiempo es el que empieza después de la Ascensión, que es cuando Jesús se va al Padre, o sea, que lo volveremos a ver cuando venga de allí a juzgar a los vivos y a los muertos. Esta interpretación se deduce del v. 20, donde Jesús se refiere a la alegría del mundo y a las persecuciones del tiempo presente, como también lo indica Sto. Tomás. Por eso cuando Él vuelva nadie nos quitará el gozo (v. 22). Véase 14, 3, 18 y 28. "Él añade el doctor de Hipona, una promesa que se dirige a toda la Iglesia. Este poco de tiempo nos parece bien largo, porque dura todavía, pero cuando haya pasado, comprenderemos entonces cuán corto fué". Cf. Cant. 1, 2; 8, 14 y notas.

en gozo. ²¹La mujer, en el momento de dar a luz, tiene tristeza, porque su hora ha llegado; pero, cuando su hijo ha nacido, no se acuerda más de su dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre al mundo. ²²Así también vosotros, tenéis ahora tristeza, pero Yo volveré a veros, y entonces vuestro corazón se alegrará y nadie os podrá quitar vuestro gozo. ²³En aquel día no me preguntaréis más sobre nada. En verdad, en verdad, os digo, lo que pidiereis al Padre, Él os lo dará en mi nombre. ²⁴Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado."

TENED CONFIANZA. ²⁵Os he dicho estas cosas en parábolas; viene la hora en que no os hablaré más en parábolas, sino que abiertamente os daré noticia del Padre. ²⁶En aquel día pediréis en mi nombre, y no digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷pues el Padre os ama. Él mismo, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que Yo vine de Dios. ²⁸Salí del Padre, y vine al mundo; otra vez

dejo el mundo, y retorno al Padre." ²⁹Dijéronle los discípulos: "He aquí que ahora nos hablas claramente y sin parábolas. ³⁰Ahora sabemos que conoces todo, y no necesitas que nadie te interrogue. Por esto creemos que has venido de Dios." ³¹Pero Jesús les respondió: "¿Creéis ya ahora? ³²Pues he aquí que viene la hora, y ya ha llegado, en que os dispersaréis cada uno por su lado, dejándome enteramente sólo. Pero, Yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo. ³³Os he dicho estas cosas, para que halléis paz en Mí. En el mundo pasáis apreturas, pero tened confianza: Yo he venido al mundo."

CAPÍTULO XVII

JESÚS ORA POR LA GLORIA DEL PADRE Y POR SU PROPIA GLORIFICACIÓN. ¹Así habló Jesús. Después, levantando sus ojos al cielo, dijo: "Padre, la hora es llegada; glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a Ti; ²—conforme al señorío que le conferiste sobre todo el género humano— dando vida eterna a todos los que Tú le has dado. ³Y la vida eterna es: que te conozcan a Ti, solo Dios verdadero, y a Jesucristo Enviado tuyo. ⁴Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra dando acabamiento a la obra que me confiaste para realizar. ⁵Y ahora Tú, Padre, glorifícame a Mí junto

23. En aquel día: Véase 14, 20. No me preguntéis más: Cf. Hebr. 8, 11; Jer. 31, 34.

24. En mi nombre: por el conocimiento que tenéis de mi bondad, y de todas mis promesas. La falta de este conocimiento es lo que explica, según S. Agustín, que tantas veces la oración parezca ineficaz, pues se pide en nombre de un Cristo desfigurado a quien el Padre no reconoce por su Hijo. Véase 14, 13 s.; 14, 20; 15, 11; I Juan 5, 14; Mat. 7, 7; Marc. 11, 24; Sant. 1, 6 s.; 4, 3. *Pedid*, etc.: Algunos traducen, "pedid que vuestro gozo sea completo, y recibiréis" (lo que pedis), lo cual significaría que se nos promete no ya tales o cuales bienes pedidos, para que nos gocemos en ellos, sino que se nos promete el gozo mismo, como un bien inmenso, el gozo que el propio Jesús tenía (17, 13), la alegría del corazón que debe tenerse siempre (Filip. 4, 4; Tob. 5, 11) y que, siendo un fruto del Espíritu Santo (Gál. 5, 22), es explicable que se conceda a todo el que lo pida, pues si los malos sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, mucho más nos dará el Padre Celestial su buen Espíritu (Luc. 11, 13 y nota); ¡Admirable promesa de felicidad! Porque conceder así el gozo permanente a todo el que lo pida, no es sólo hacernos seguramente felices, sino también darnos una fuente inagotable de santidad (Ecl. 30, 23, Vulgata). ¿No es esto lo que se nos enseña a pedir ya en el S. 50, 10 y 14? No quiere Jesús que pongamos nuestra felicidad en la posesión de determinados bienes, que pueden no convenirnos, y por eso Santiago enseña que a veces pedimos y no recibimos (Sant. 4, 3); sino que pidamos el don del gozo espiritual, que es en sí mismo alegría inalterable, como la de aquel "hombre feliz que no tenía camisa".

26 s. No digo que rogaré. Rasgo de indecible delicadeza. Bien sabemos que rogará siempre por nosotros (Hebr. 7, 24 s.), como que tal es su Ministerio de Sacerdote Eterno (Hebr. 8, 2; 9, 11 y 24). Y Él mismo nos dijo: "nadie va al Padre sino por Mí" (Cf. 4, 6). Pero aquí muestra su empeño de que la gloria y el amor sean para el Padre, y por eso, para inclinar hacia Él nuestro agradecimiento, nos dice que el mismo Padre nos ama. El ideal de Jesús es que nos ame tanto como a Él (17, 26). Y esa verdad de que no vamos al Padre sino por Él, se cumple también aquí, pues Jesús ha sido el instrumento de propiciación (Rom. 3, 25), y si, además del perdón, gozamos de ese amor del Padre es por haberlo amado a Jesús, como dice también en 14, 23: "Si alguno me ama... mi Padre lo amará".

28. Retorno al Padre: allí, hecho causa de eterna sa-

lud (Hech. 5, 9) y ofreciendo por nosotros su sacrificio del Calvario (Hech. 7, 24 s.; 8, 1 ss.; 9, 11-14), Jesús es el Pontífice (Hebr. 5, 10; 6, 20; 7, 28; S. 109, 4 y nota), el puente entre Dios y nosotros (Hebr. 13, 10 y 15), el Don del Padre a nosotros (3, 16) y Don de nosotros al Padre. Es la "respiración del alma" que continuamente lo recibe a Él como oxígeno de vida (cf. 15, 1 ss.) y lo devuelve, para gloria de Ambos, al Padre que tiene en Él toda su complacencia (Mat. 17, 5). Todo el Evangelio está aquí, y sus discípulos no tardan en advertirlo (v. 29 s.), dejando sus inquietudes del v. 19, si bien creen erróneamente que ya llegó el feliz día del v. 28 (cf. v. 16 y nota). De ahí la rectificación que el divino Profeta les hace en v. 31 s.

1 ss. Jesús, que tanto oró al Padre "en los días de su carne" (Hebr. 5, 7), pronuncia en alta voz esta oración sublime, para dejarnos penetrar la intimidad de su corazón lleno todo de amor al Padre y a nosotros. Dando a conocer el Nombre de Padre (v. 6 ss.) ha terminado la misión que Él le encomendó (v. 4). Ahora el Cordero quiere ser entregado como víctima "en manos de los hombres" (Cf. 31 y nota), pero apenas hace de ello una vaga referencia en el v. 19. "Es pues con razón que el P. Lagrange intitula el c. 17: *Oración de Jesús por la unidad*, de preferencia al título de Oración sacerdotal, que ordinariamente se le da siguiendo al luterano Chytraeus Koehhafen † 1600" (Pirrot).

2. Que tu Hijo te glorifique... dando vida eterna: Meditemos aquí el abismo de bondad en el Padre y en el Hijo, ante tan asombrosa revelación. En este momento culminante de la vida de Jesús, en esta conversación íntima que tiene con su Padre, nos enteramos de que la gloria que el Hijo se dispone a dar al Eterno Padre, y por la cual ha suspirado desde la eternidad, no consiste en ningún vago misterio ajeno a nosotros, sino que todo ese infinito anhelo de ambos está en darnos a nosotros su propia vida eterna.

3. El conocimiento del Padre y del Hijo —obra del Espíritu de ambos "que habló por los profetas"— se vuelve vida divina en el alma de los creyentes, los cuales son "participes de la naturaleza divina" (II Pedro 1, 4). Cf. v. 17 y nota; Sab. 15, 3.

5. Es evidente, como dice S. Agustín, que si pide

a Ti mismo, con aquella gloria que en Ti tuve antes que el mundo existiese."

RUEGA POR LOS DISCÍPULOS. ⁶"Yo he manifestado tu Nombre a los hombres que me diste (*apartándolos*) del mundo. Eran tuyos, y Tú me los diste, y ellos han conservado tu palabra. ⁷Ahora saben que todo lo que Tú me has dado viene de Ti. ⁸Porque las palabras que Tú me diste se las he dado a ellos, y ellos las han recibido y han conocido verdaderamente que Yo salí de Ti, y han creído que eres Tú quien me has enviado. ⁹Por ellos ruego; no por el mundo, sino por los que Tú me diste, porque son tuyos. ¹⁰Pues todo lo

lo que desde la eternidad tenía, no lo pide para su Persona divina, que nunca lo había perdido, sino para su Humanidad santísima, que en lo sucesivo tendrá la misma gloria de Hijo de Dios, que tenía el Verbo (cf. v. 22; S. 2, 7 y nota).

⁶ Tu nombre, es decir, "a Ti mismo, lo que Tú eres, y por sobre todo, el hecho de que eres Padre" (Joñon).

⁷ Hemos visto a través de todo este Evangelio que la preocupación constante de Jesús fué mostrar que sus palabras no eran de Él sino del Padre. Véase 12, 49 s.

⁸ Ellos las han recibido... y han creído: Admirémos, en esta conversación entre las Personas divinas, el respeto, que bien puede llamarse humilde, por la libertad de espíritu de cada hombre, no obstante ser Ellos Omnipotentes y tener sobre sus creaturas todos los derechos. Nada más contrario, pues, a las enseñanzas divinas, que el pretender forzar a los hombres a que crean, o castigar a los que no aceptan la fe. Véase Cant. 3, 5; Ez. 14, 7 y notas.

⁹ ss. Nueva y terrible sentencia contra el mundo (véase 14, 30; 5. 18; 16, 11 y notas). ¡Nótese el sentido! ¹⁰ Por ellos ruego... porque son tuyos: pues todo lo tuyo me es infinitamente amable sólo por ser cosa del Padre a quien amo. Es decir, que nosotros, sin saberlo ni merecerlo, disfrutamos de un título irresistible al amor de Jesús, y es: el solo hecho de que somos cosa del Padre y hemos sido encomendados por Él a Jesús a Quien el Padre le encargó que nos salvase (6, 37-40). ²⁹ En ellos he sido glorificado, es decir, a causa de ellos (cf. v. 19). La gloria del Hijo consiste como la del Padre (v. 2 y nota), en hacernos el bien a nosotros. Jesús ya nos había dicho en 10, 17, que el amor de su Padre, que es para el Hijo la suma gloria, lo recibe Él por eso: porque pone su vida por nosotros (véase allí la nota). Ante abismos como éste, de una hondad y un amor, y unas promesas que jamás habría podido concebir el más audaz de los ambiciosos, comprendemos que todo el Evangelio y toda la divina Escritura tienen que estar dictados por ese amor, es decir, impregnados de esa bondad hacia nosotros, porque Dios es siempre el mismo. De aquí que para entender la Biblia hay que preguntarse, en cada pasaje, qué nueva prueba de amor y de misericordia quiere manifestarnos allí el Padre, o Jesús. ¿Es éste el espíritu con que la leemos nosotros? El que no entiende, es porque no ama, dice el Crisóstomo; y el que no ama, es porque no se cree amado, dice S. Agustín. También en otro sentido el Hijo ha sido glorificado en nosotros, en cuanto somos su trofeo. Si no pudiera mostrarnos al Padre y al universo como frutos de su conquista, ¿de qué serviría toda su hazaña, toda la epopeya de su vida? Vemos aquí la importancia abismante que se nos atribuye en el seno de la misma Divinidad, en los coloquios del Hijo con el Padre, y si vale la pena pensar en las mentiras del mundo ante una realidad como ésta. Porque si somos del mundo, Él ya no ruego por nosotros, como aquí lo dice. Entonces quedamos excluidos de su Redención, es decir, que nuestra perdición es segura.

mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. ¹¹Yo no estoy ya en el mundo, pero éstos quedan en el mundo mientras que Yo me voy a Ti. Padre Santo, por tu nombre, que Tú me diste, guárdalos para que sean uno como somos nosotros. ¹²Mientras Yo estaba con ellos, los guardaba por tu Nombre, que Tú me diste, y los conservé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdición, para que la Escritura fuese cumplida. ¹³Mas ahora voy a Ti, y digo estas cosas estando (*aún*) en el mundo, para que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo Yo. ¹⁴Yo les he dado tu palabra y el mundo les ha tomado odio, porque ellos ya no son del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁵No ruego para que los quites del mundo, sino para que los preserves del Maligno. ¹⁶Ellos no son ya del mundo, así como Yo no soy del mundo. ¹⁷Santificados en la verdad: la verdad es tu palabra. ¹⁸Como Tú me enviaste a Mí al mundo, también Yo los he enviado a ellos al mundo. ¹⁹Y por ellos me santifico Yo mismo, para que también ellos ²⁰sean santificados, en la verdad."

RUEGA POR TODOS LOS QUE VAN A CREER EN ÉL. ²⁰"Mas no ruego sólo por ellos, sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en Mí, ^{21a} fin de que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti, a fin de que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que eres Tú el que me enviaste.

11. Véase 18, 36; Mat. 16, 6 ss. y notas.

12. El hijo de perdición es Judas. Véase Marc. 14, 21; S. 40, 10; 54, 14; Hech. 1, 16. Hijo de perdición se llama también al Anticristo (II Tes. 2, 3).

15. Es lo que imploramos en la última petición del Padre nuestro (Mat. 6, 13).

17. "Vemos aquí hasta qué punto el conocimiento y amor del Evangelio influye en nuestra vida espiritual. Jesús habría podido decirle que nos santificase en la caridad, que es el supremo mandamiento. Pero Él sabe muy bien que ese amor viene del conocimiento (v. 3). De ahí que en el plan divino se nos envíe primero al Verbo, o sea la Palabra, que es la luz; y luego, como fruto de Él, al Espíritu Santo que es el fuego, el amor". Cf. S. 42, 3.

19. Por ellos me santifico: Vemos aquí una vez más el carácter espontáneo del sacrificio de Jesús. Cf. 14, 31 y nota. En el lenguaje litúrgico del Antiguo Testamento "santificar" es segregar para Dios. En Jesús esta segregación es su muerte, segregación física y total de este mundo (v. 11 y 13); para los discípulos, se trata de un divorcio del mundo (v. 14-16) en orden al apostolado de la verdad que santifica (v. 3 y 17).

20. La fe viene del poder de la palabra evangélica (Rom. 10, 17), la cual nos mueve a obrar por amor (Gál. 5, 6). La oración omnipotente de Jesús se pone aquí a disposición de los verdaderos predadores de la palabra revelada, para darles eficacia sobre los que la escuchan.

21. Para que el mundo crea: Se nos da aquí otra regla infalible de apologética sobrenatural (cf. 7, 17 y nota), que coincide con el sello de los verdaderos discípulos, señalado por Jesús en 13, 35. En ellos el poder de la palabra divina y el vigor de la fe se manifestarán por la unión de sus corazones (cf. nota anterior), y el mundo creará entonces, ante el espectáculo de esa *mutua caridad*, que se fundará en la común participación a la vida divina (v. 3 y 22). Véanse los vv. 11, 23 y 26.

²²Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos Uno: ²³Yo en ellos y Tú en Mí, a fin de que sean perfectamente uno, y para que el mundo sepa que eres Tú quien me enviaste y los amaste a ellos como me amaste a Mí. ²⁴Padre, aquellos que Tú me diste quiero que estén conmigo en donde Yo esté, para que vean la gloria mía, que Tú me diste, porque me amabas antes de la creación del mundo. ²⁵Padre Justo, si el mundo no te ha conocido, te conozco Yo, y éstos han conocido que eres Tú el que me enviaste; ²⁶y Yo les hice cono-

cer tu nombre, y se lo haré conocer para que el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos."

IV. PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

(18,1 - 19,42)

CAPÍTULO XVIII

JESÚS ES TOMADO PRESO. ¹Después de hablar así, se fué Jesús acompañado de sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con ellos. ²Y Judas, el que lo entregaba, conocía bien este lugar, porque Jesús y sus discípulos se habían reunido allí frecuentemente. ³Judas, pues, tomando a la guardia y a los satélites de los sumos sacerdotes y de los fariseos, llegó allí con linternas y antorchas, y con armas. ⁴Entonces Jesús, sabiendo todo lo que le había de acontecer, se adelantó y les dijo: "¿A quién buscáis?" ⁵Respondieronle: "A Jesús el Nazareno." Les dijo: "Soy Yo." Judas, que lo entregaba, estaba allí con ellos. ⁶No bien les hubo dicho: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra. ⁷De nuevo les preguntó: "¿A quién buscáis?" Dijeron: "A Jesús de Nazaret." ⁸Respondió Jesús: "Os he dicho que soy Yo. Por tanto si me buscáis a Mí, dejad ir a éstos"; ⁹para que se cumpliese la palabra, que Él había dicho: "De los que me diste, no perdí ninguno." ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja derecha. El nombre del

22. Esa gloria es la divina naturaleza, que el Hijo recibe del Padre y que nos es comunicada a nosotros por el Espíritu Santo mediante el misterio de la adopción como hijos de Dios, que Jesús nos conquistó con sus méritos infinitos. Véase 1, 12 s.; Ef. 1, 5 y notas.

23. Perfectamente uno: ¡consumarse en la unidad divina con el Padre y el Hijo! No hay panteísmo brahmánico que pueda compararse a esto. Creados a la imagen de Dios, y restaurados luego de nuestra degeneración por la inmolación de su Hijo, somos hechos hijos como Él (v. 22); partícipes de la naturaleza divina (v. 3 y nota); denominados "dioses" por el mismo Jesucristo (10, 34); vivimos de su vida misma, como Él vive del Padre (6, 58), y, como si todo esto no fuera suficiente, Jesús nos da todos sus méritos para que el Padre pueda considerarnos coherederos de su Hijo (Rom. 8, 17) y llevarnos a esta comunión en la Unidad, hechos semejantes a Jesús (I Juan 3, 2), aun en el cuerpo cuando Él venga (Filip. 3, 20 s.), y compartiendo eternamente la misma gloria que su Humanidad santísima tiene hoy a la diestra del Padre (Ef. 1, 20; 2, 6) y que es igual a la que tuvo siempre como Hijo Unigénito de Dios (v. 5).

24. Que estén conmigo: Literalmente: *que sean conmigo*. Es el complemento de lo que vimos en 14, 2 ss. y nota. Este Hermano mayor no concibe que Él pueda tener, ni aún ser, algo que no tengamos o seamos nosotros. Es que en eso mismo ha hecho consistir su gloria el propio Padre (v. 2 y nota). De ahí que las palabras: *para que vean la gloria mía* quieren decir: para que la compartan, esto es, la tengan igual que Yo. San Juan usa aquí el verbo *theoreo*, como en 8, 51, donde *ver* significa gustar, experimentar, tener. En efecto, Jesús acaba de decirnos (v. 22) que *El nos ha dado esa gloria que el Padre le dió para que lleguemos a ser uno con Él y su Padre*, y que *Éste nos ama lo mismo que a Él* (v. 23). Aquí, pues, no se trata de pura contemplación sino de participación de la misma gloria de Cristo, cuyo Cuerpo somos. Esto está dicho por el mismo S. Juan en I Juan 3, 2; por S. Pablo, respecto de nuestro cuerpo (Filip. 3, 21), y por S. Pedro aun con referencia a la vida presente, donde ya somos "copartícipes de la naturaleza divina" (II Petr. 1, 4; cf. I Juan 3, 3). Esta divinización del hombre es consecuencia de que, gracias al renacimiento que nos da Cristo (cf. 3, 2 ss.), Él nos hace "nacer de Dios" (1, 13) como hijos verdaderos del Padre lo mismo que Él (I Juan 3, 1). Por eso Él llama a Dios "mi Padre y vuestro Padre", y a nosotros nos llama "hermanos" (20, 17). Este v. vendría a ser, así, como el remate sumo de la Revelación, la cúspide insuperable de las promesas bíblicas, la igualdad de nuestro destino con el del propio Cristo (cf. 12, 26; 14, 2; Ef. 1, 5; I Tes. 4, 17; Apoc. 14, 4). Nótese que este amor del Padre al Hijo "antes de la creación del mundo" existió también para nosotros desde entonces, como lo enseña S. Pablo al revelar el gran "Misterio" escondido desde todos los siglos. Véase Ef. 1, 4; 3, 9 y notas.

25. Notemos el tono dulcísimo con que habla aquí a su Padre como un hijo pequeño y fiel que quisiera consolarlo de la ingratitud de los demás.

26. Aquí vemos compendiada la *misión de Cristo*:

dar a conocer a los hombres el amor del Padre que los quiere por hijos, a fin de que, por la fe en este amor y en el mensaje que Jesús trajo a la tierra, puedan poseer el Espíritu de adopción, que habitará en ellos con el Padre y el Hijo. La caridad más grande del Corazón de Cristo ha sido sin duda alguna este deseo de que su Padre nos amase tanto como a Él (v. 24). Lo natural en el hombre es la envidia y el deseo de conservar sus privilegios. Y más aún en materia de amor, en que queremos ser los únicos. Jesús, al contrario de nosotros, se empeña en dilapidar el tesoro de la divinidad que trae a manos llenas (v. 22) y nos invita a vivir de Él esa plenitud de vida divina (1, 16; 15, 1 ss.) como Él la vive del Padre (6, 58). Todo está en creer que Él no nos engaña con tanta grandeza (cf. 6, 29).

1. El huerto se llamaba *Getsemaní*. Ya en el siglo IV se veneraba allí la memoria de la agonía del Señor, en una iglesia cuyos cimientos se han descubierto recientemente. David, como figura de Cristo, atravesó también este torrente huyendo de su propio hijo. Véase II Reyes 13, 23.

8. *Dejad ir a éstos*: Lo primero que el corazón sugiere a Jesús, en momento tan terrible para Él, es salvar a sus discípulos. Y se cuida de llamarlos tales para no exponerlos al peligro que cae sobre Él.

9. La cita que aquí se hace (de 17, 12) no se refiere a que Él les salvase la vida corporal sino la espiritual. Es que sin duda ésta depende aquí de aquélla, pues si los discípulos, que lo abandonaron todos en ese momento de su prisión, hubiesen sido presos con Él, habrían tal vez caído en la apostasía (recuérdense las negaciones de Pedro). Sólo cuando el Espíritu Santo los confirmó en la fe, dieron todos la vida por su Maestro.

siervo era Malco. ¹¹Mas Jesús dijo a Pedro: "Vuelve la espada a la vaina; ¿no he de beber el cáliz que me ha dado el Padre?"

JESÚS ANTE ANÁS Y CAIFÁS. NEGACIÓN DE PEDRO. ¹²Entonces la guardia, el tribuno y los satélites de los judíos prendieron a Jesús y lo ataron. ¹³Y lo condujeron primero a Anás, porque éste era el suegro de Caifás, el cual era Sumo Sacerdote en aquel año. ⁽²⁴⁾Pero Anás lo envió atado a Caifás, el Sumo Sacerdote. ¹⁴Caifás era aquel que había dado a los judíos el consejo: "Conviene que un solo hombre muera por el pueblo."

¹⁵Entretanto Simón Pedro seguía a Jesús como también otro discípulo. Este discípulo, por ser conocido del Sumo Sacerdote, entró con Jesús en el palacio del Pontífice; ¹⁶mas Pedro permanecía fuera, junto a la puerta. Salió, pues, aquel otro discípulo, conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera, y trajo adentro a Pedro. ¹⁷Entonces, la criada portera dijo a Pedro: "¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?" Él respondió: "No soy." ¹⁸Estaban allí de pie, calentándose, los criados y los satélites, que habían encendido un fuego, porque hacía frío. Pedro estaba también en pie con ellos y se calentaba.

¹⁹El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su enseñanza. ²⁰Jesús le respondió: "Yo he hablado al mundo públicamente; enseñé en las sinagogas y en el Templo, adonde concurren todos los judíos, y nada he hablado a escondidas. ²¹¿Por qué me interrogas a Mí? Pregunta a los que han oído, qué les he enseñado; ellos saben lo que Yo he dicho." ²²A estas palabras, uno de los satélites, que se encontraba junto a Jesús, le dió una bofetada, diciendo: "¿Así respondes Tú al Sumo Sacerdote?" ²³Jesús le respondió: "Si he hablado mal, prueba en qué está el mal; pero si he hablado bien ¿por qué me golpeas?" ²⁴[*Va después del 13.*]

13 s. Le condujeron primeramente a Anás, porque éste, a pesar de no ejercer ya las funciones de Sumo Sacerdote, gozaba de gran influencia. Caifás, el pontífice titular, lo dispuso probablemente así, esperando sin duda que su suegro fuese bastante astuto para hallar culpa en el Cordero inocente.

14. Véase v. 24 y nota.

15. Ese otro discípulo es Juan, el evangelista, que tiene la costumbre de ocultar su nombre (1, 39 y 13, 23).

20. Nótese que nada responde sobre los discípulos y desvía la atención del Pontífice para no comprometerlos. ¡Y entretanto, Pedro estaba negándolo ante los criados!

21. Ellos saben: En este y muchos otros pasajes vemos que en la doctrina de Cristo no hay nada esotérico, ni secretos exclusivos para los iniciados, como en los misterios de Grecia. Por el contrario, sabemos que el Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Luc. 10, 21).

23. El ejemplo de Jesús muestra cómo ha de entenderse la norma pronunciada por Él en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 39).

24. Como hacen notar algunos comentaristas, éste v. debe ir inmediatamente después del v. 13, con lo cual se ve claro que el envío de Anás a Caifás fué sin demora, de modo que todo el proceso desde el v. 14 se desenvuelve ante Caifás.

²⁵Entretanto Simón Pedro seguía allí calentándose, y le dijeron: "No eres tú también de sus discípulos?" Él lo negó y dijo: "No lo soy." ²⁶Uno de los siervos del Sumo Sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: "¿No te vi yo en el huerto con Él?" ²⁷Pedro lo negó otra vez, y en seguida cantó un gallo.

JESÚS ANTE PILATO. ²⁸Entonces condujeron a Jesús, de casa de Caifás, al pretorio: era de madrugada. Pero ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, y poder comer la Pascua. ²⁹Vino, pues, Pilato a ellos, afuera, y les dijo: "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" ³⁰Respondiéronle y dijeron: "Si no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado." ³¹Dijoles Pilato: "Entonces tomadlo y juzgadlo según vuestra Ley." Los judíos le respondieron: "A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie"; ³²para que se cumpliese la palabra por la cual Jesús significó de qué muerte había de morir.

³³Pilato entró, pues, de nuevo en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: "¿Eres Tú el Rey de los judíos?" ³⁴Jesús respondió: "¿Lo dices tú por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?" ³⁵Pilato repuso: "¿Acaso soy judío yo? Es tu nación y los pontífices quienes te han entregado a Mí. ¿Qué has hecho?" ³⁶Replicó Jesús: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis servidores combatirían a fin de que Yo no fuese entregado a los judíos. Mas ahora mi reino no es de aquí." ³⁷Dijo, pues, Pilato: "¿Conque Tú eres rey?" Contestó Jesús: "Tú o dices: Yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, a fin de dar testimonio a la verdad. Todo el que es de la ver-

28. Los fariseos, que colaban mosquitos y tragaban camellos (Mat. 23, 24), creían contaminarse entrando en casas paganas, pero la muerte de un inocente no parece mancharlos. Y poder comer la Pascua: es decir que no la habían comido aún. Jesús se anticipó a comerla el jueves, pues sabía que el viernes ya no le sería posible. Cf. Luc. 22, 8 y nota.

32. Notable observación del evangelista, para llamarnos la atención sobre el hecho de que Jesús no sufrió el suplicio usual entre judíos, sino el de crucifixión, que era el usado en Roma para los criminales y que en efecto le fué aplicado y ejecutado por la autoridad romana que ejercía Pilato. El Señor mismo había profetizado que tal sería la forma de su muerte, y para que ello sería entregado a los gentiles (Mat. 20, 19). De ahí que, como anota S. Lucas (18, 34), los Doce no entendieron "ninguna de estas cosas". Y, como para mayor contraste, S. Mateo agrega inmediatamente (Mat. 20, 20) que fué entonces cuando la madre de Santiago y Juan pidió para ellos al Señor un privilegio en su reino, como si éste fuese a comenzar en seguida (Luc. 19, 11). Jesús les contesta que no saben lo que piden (Mat. 20, 22), pues ellos ignoraban que el grano de trigo debía de morir para dar su fruto (12, 24). Cf. Hech. 1, 6 s.

36. Nunca definió Jesús con mayor claridad el carácter no político de su reino, que no es mundano ni dispone de soldados y armas.

37. De la verdad: esto es, de la fidelidad de las profecías que lo anunciaban como tal (Luc. 1, 32; Ecli. 36, 18).

dad, escucha mi voz." ³³Pilato le dijo: "¿Qué cosa es verdad?"

Jesús y BARRABÁS. Apenas dicho esto, salió otra vez afuera y les dijo a los judíos: "Yo no encuentro ningún cargo contra él. ³⁹Pero tenéis costumbre de que para Pascua os liberte a alguien. ¿Queréis, pues, que os deje libre al rey de los judíos?" ⁴⁰Y ellos gritaron de nuevo: "No a él, sino a Barrabás." Barrabás era un ladrón.

CAPÍTULO XIX

Jesús AZOTADO Y CORONADO DE ESPINAS. ¹Entonces, pues, Pilato tomó a Jesús y lo hizo azotar. ²Luego los soldados trenzaron una corona de espinas, que le pusieron sobre la cabeza, y lo vistieron con un manto de púrpura. ³Y acercándose a él, decían: "¡Salve, rey de los judíos!" y le daban bofetadas.

ECCE HOMO. ⁴Pilato salió otra vez afuera, y les dijo: "Os lo traigo fuera, para que sepáis que yo no encuentro contra él ningún cargo." ⁵Entonces Jesús salió fuera, con la corona de espinas y el manto de púrpura, y (Pilato) les dijo: "¡He aquí al hombre!" ⁶Los sumos sacerdotes y los satélites, desde que lo vieron, se pusieron a gritar: "¡Crucifícalo, crucifícalo!" Pilato les dijo: "Tomadlo vosotros, y crucifícalo; porque yo no encuentro en él ningún delito." ⁷Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una Ley, y según esta Ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios." ⁸Ante estas palabras, aumentó el temor de Pilato. ⁹Volvíó a entrar al pretorio, y preguntó a Jesús: "¿De dónde eres Tú?" Jesús no le dió respuesta. ¹⁰Díjole, pues, Pilato: "¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo el poder de librarle y el poder de crucificarle?" ¹¹Jesús le respondió: "No tendrías

sobre mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto quien me entregó a ti, tiene mayor pecado."

LA CONDENACIÓN. ¹²Desde entonces Pilato buscaba cómo dejarlo libre; pero los judíos se pusieron a gritar diciendo: "Si sueltas a éste, no eres amigo del César: todo el que se pretende rey, se opone al César." ¹³Pilato, al oír estas palabras, hizo salir a Jesús afuera; después se sentó en el tribunal en el lugar llamado Lithóstrotos, en hebreo Gábbatha. ¹⁴Era la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Y dijo a los judíos: "He aquí a vuestro Rey." ¹⁵Pero ellos se pusieron a gritar: "¡Muera! ¡Muera! ¡Crucifícalo!" Pilato les dijo: "¿A vuestro rey he de crucificar?" Respondieron los sumos sacerdotes: "¡Nosotros no tenemos otro rey que el César!" ¹⁶Entonces se lo entregó para que fuese crucificado.

LA CRUCIFIXIÓN. Tomaron, pues, a Jesús; ¹⁷y él, llevándose su cruz, salió para el lugar llamado "El cráneo", en hebreo Gólgatha, ¹⁸donde lo crucificaron, y con él a otros dos, uno de cada lado, quedando Jesús en el medio. ¹⁹Escribió también Pilato un título que puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, el rey de los judíos". ²⁰Este título fué leído por muchos judíos, porque el lugar donde Jesús fué crucificado se encontraba próximo a la ciudad; y estaba redactado en hebreo, en latín y en griego. ²¹Mas los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas 'el rey de los judíos', sino escribe que él ha dicho: 'Soy el rey de los judíos'". ²²Respondió Pilato: "Lo que escribí, escribí". ²³Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, de los que hicieron cuatro partes, una para cada uno, y también la túnica. Esta túnica era sin costura, tejida de una sola pieza desde arriba. ²⁴Se dijeron, pues, unos a otros: "No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para saber de quién será"; a fin de que se cumpliese la Escritura: "Se repartieron mis vestidos, y sobre mi túnica echaron suertes". Y los soldados hicieron esto.

MARÍA AL PIE DE LA CRUZ. ²⁵Junto a la cruz

verdadero Dios, se agrava aún más por el hecho de que, no pudiendo ordenar por sí mismo la muerte de Jesús, quiere hacer que la autoridad civil, que él sabe emanada de Dios, sirva para dar muerte al propio Hijo de Dios.

15. Cf. Luc. 19, 14 y nota. Es impresionante ver, a través de la historia de Israel, que este rechazo de Cristo Rey parecía ya como anunciado por las palabras de Dios a Samuel en I Rey 8, 7, cuando el pueblo pidió un soberano como el de los gentiles.

17. El Cráneo: eso quiere decir el Calvario; lugar de la calavera. Según la leyenda judía, es el lugar donde fué enterrado Adán. Estaba fuera de la ciudad; sólo más tarde el sitio fué incorporado a la circunvalación. Hoy forma parte de la Iglesia del Santo Sepulcro.

24. Véase S. 21, 19.

25. Estaba de pie: Lo primero que ha de imitarse en Ella es esa fe que Isabel le había señalado como

38. ¿Qué cosa es verdad? Pilato es el tipo de muchos racionalistas que formulan una pregunta parecida y luego se van sin escuchar la respuesta de la Verdad misma, que es Jesucristo. Acertadamente dice S. Agustín: "Si no se desean, con toda la energía del alma, el conocimiento y la verdad, no pueden ser hallados. Pero si se buscan diligentemente, no se esconden a sus amantes". Cf. Sab. 6, 17 ss. San Pablo, en Rom. 15, 8, nos refiere la respuesta que Jesús habría dado a esa pregunta.

1. Cruel inconsecuencia. Sabiendo y proclamando que Jesús es libre de culpa (v. 4), lo somete sin embargo, por librarlo de la muerte, a un nuevo y atroz tormento que no había pedido la Sinagoga... ¡y luego lo condena! (v. 16).

6. Por tercera vez da el juez testimonio de la inocencia de Cristo y proclama él mismo la injusticia de su proceder al autorizar la crucifixión de la divina Víctima.

8. Como pagano no conoció Pilato lo que decían, y por eso se llenó más de temor. Puede ser que temiera la ira de algún dios, o, más probablemente, que tuviera miedo de caer en desgracia ante el emperador. Los judíos advirtiéndolo su vacilación insisten cada vez más en el aspecto político (vv. 12 y 15) hasta que cede el juez cobarde por salvar su puesto, quedando su nombre como un adjetivo infamante para los que a través de los siglos obrarán como él. Sobre jueces prevaricadores cf. Salmos 57 y 81 y notas.

11. O sea: la culpa de Caifás, Sumo Sacerdote del

de Jesús estaba de pie su madre, y también la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. ²⁶Jesús, viendo a su madre y, junto a ella, al discípulo que amaba, dijo a su madre: "Mujer, he ahí a tu hijo". ²⁷Después dijo al discípulo: "He ahí a tu madre". Y desde este momento el discípulo la recibió consigo.

MUERTE DE JESÚS. ²⁸Después de esto, Jesús, sabiendo que todo estaba acabado, para que tuviese cumplimiento la Escritura, dijo: "Tengo sed". ²⁹Había allí un vaso lleno de vinagre. Empaparon pues, en vinagre una esponja, que ataron a un hisopo, y la aproximaron a su boca. ³⁰Cuando hubo tomado el vinagre,

su gran bienaventuranza (Luc. 1, 45). La fe de María no vacila, aunque humanamente todo lo divino parece fallar aquí, pues la profecía del ángel le había prometido para su Hijo el trono de David (Luc. 1, 32), y la de Simeón (Luc. 2, 32), que Él había de ser no solamente "luz para ser revelada a las naciones" sino también "la gloria de su pueblo de Israel" que de tal manera lo rechazaba y lo entregaba a la muerte por medio del poder romano. "El justo, a la muerte" (Rom. 1, 17) y María guardó las palabras meditándolas en su corazón (Luc. 2, 19 y 51; 11, 28) y creyó contra toda apariencia (Rom. 4, 18), así como Abraham, el padre de los que creen, no dudó de la promesa de una numerosísima descendencia, ni aun cuando Dios le mandaba matar al único hijo de su vejez que debía darle esa descendencia. (Gén. 21, 12; 22, 1; Ecl. 44, 21; Hebr. 11, 17-19).

^{26. Dijo a su madre: Mujer.} Nunca, ni en Caná (2, 4), ni en este momento en que "una espada atraviesa el alma" de María (Luc. 2, 35), ninguna vez le da el mismo Jesús este dulce nombre de Madre. En Mat. 12, 46-50; Luc. 2, 48-50; 8, 19-21; 11, 28 —los pocos pasajes en que Él se ocupa de Ella— confirmamos su empeño por excluir de nuestra vida espiritual todo sentimentalismo, y acentuar en cambio el sello de humildad y retiro que caracteriza a "la Esclava del Señor" (Luc. 1, 38) no obstante que Él, durante toda su infancia, estuvo "sometido" a Ella y a José (Luc. 2, 51). En cuanto a la maternidad espiritual de María, que se ha deducido de este pasaje, Pío X la hace derivar desde la Encarnación del Verbo (Enc. ad diem illum), extendiéndola de Cristo a todo su Cuerpo místico. Cf. Gál. 4, 26.

^{27. En el grande y misterioso silencio que la Escritura guarda acerca de María,} nada nos dice después de esto, sino que, fiel a las instrucciones de Jesús (Luc. 24, 49). Ella perseveraba en oración en el Cenáculo con los apóstoles, después de la Ascensión (Hech. 1, 13 s.), y sin duda también en Pentecostés (Hech. 2, 1). ¡Ni siquiera una palabra sobre su encuentro con Jesús cuando Él resucitó! Con todo, es firme la creencia en la Asunción de María, o sea su subida al Cielo en alma y cuerpo, suponiéndose que, al resucitar éste, su sepulcro quedó vacío, si bien no hay certeza histórica con respecto al sepulcro; y claro está que bien pudo Dios haberla eximido de la muerte, como muchos creyeron también de aquel discípulo amado que estaba con Ella (Juan 21, 22 ss. y nota); pues siendo, desde su concepción, imaculada (en previsión de los méritos de Cristo) María quedó libre del pecado, sin el cual la muerte no habría entrado en el mundo (Rom. 5, 12; Sab. 1, 16; 2, 24; 3, 2 y notas). Sin embargo murió, a semejanza de su Hijo.

^{28. Todas las profecías sobre la pasión} quedaban cumplidas, especialmente los Salmos 21 y 68 e Isaías cap. 53, incluso el reparto y sorteo de las vestiduras por los soldados, que Jesús presenció, vivo aún, desde la Cruz.

^{30. Está cumplido el plan de Dios para redimir al hombre.} Si nos tomamos el trabajo de reflexionar

dijo: "Está cumplido", e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

LA LANZADA. ³¹Como era la Preparación a la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz durante el sábado —porque era un día grande el de aquel sábado— los judíos pidieron a Pilato que se les quebrase las piernas, y los retirasen. ³²Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y luego del otro que había sido crucificado con Él. ³³Mas llegando a Jesús y viendo que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴pero uno de los soldados le abrió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua.

³⁵Y el que vió, ha dado testimonio —y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad— a fin de que vosotros también creáis. ³⁶Porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "Ningún hueso le quebraréis". ³⁷Y también otra Escritura dice: "Verán los ojos hacia Aquel a quien traspasaron".

SEPULTURA DE JESÚS. ³⁸Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero ocultamente, por miedo a los judíos, pidió a

que Dios no obra inútilmente, nos preguntaremos qué es lo que pudo moverlo a entregar su Hijo, que lo es todo para Él, siendo que le habría bastado decir una palabra para el perdón de los hombres, según Él mismo lo dijo cuando declaró la libertad de compadecerse de quien quisiera, y de hacer misericordia a aquel de quien se hubiera compadecido (Éx. 33, 19; Rom. 9, 15), puesto que para Él "todo es posible" (Marc. 10, 27). Y si, de esa contribución infinita del Padre para nuestra redención, pasamos a la del Hijo, vemos también que, pudiendo salvar, como dice Sto. Tomás, uno y mil mundos, con una sola gota de su Sangre, Jesús prefirió darnos su vida entera de santidad, su Pasión y muerte, de insuperable amargura, y quiso con la lanzada ser dador hasta de las gotas de Sangre que le quedaban después de muerto. Ante semejantes actitudes del Padre y del Hijo, no podemos dejar de preguntarnos el por qué de un dispender tan excesivo. Entonces vemos que el móvil fué el amor; vemos también que lo que quieren con ese empeño por ostentar la superabundancia del don, es que sepamos, creamos y comprendamos, ante pruebas tan absolutas, la inmensidad sin límites de ese amor que nos tienen. Ahora sahemos, en cuanto al Padre, que "Dios amó tanto al mundo, que dió su Hijo unigénito" (3, 16); y en cuanto al Hijo, que "nadie puede tener amor más grande que el dar la vida" (15, 13). En definitiva, el empeño de Dios es el de todo amante: que se conozca la magnitud de su amor, y, al ver las pruebas indudables, se crea que ese amor es verdad, aunque parezca imposible. De ahí que si Dios entregó a su Hijo como prueba de su amor, el fruto sólo será para los que así lo crean (3, 16, in fine). El que así descubre el más íntimo secreto del Corazón de un Dios amante, ha tocado el fondo mismo de la sabiduría, y su espíritu queda para siempre fijado en el amor (cf. Ef. 1, 17).

^{35. El que lo vió:} Juan (21, 24; I Juan 1, 1-3).

^{36. Véase} Éx. 12, 46; Núm. 9, 12; S. 33, 21.

^{37. Refiérese a una profecía que anuncia la conversión final de Israel y que dice:} "Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén el espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mí a quien traspasaron, y llorarán al que hirieron como se llora a un hijo único, y harán duelo por Él como se hace por un primogénito" (Zac. 12, 10). Cf. Apoc. 1, 7.

Pilato llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y se llevó el cuerpo.³⁹ Vino también Nicodemo, el que antes había ido a encontrarlo de noche; éste trajo una mixtura de mirra y áloe, como cien libras.⁴⁰ Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en fajas con las especies aromáticas, según la manera de sepultar de los judíos.⁴¹ En el lugar donde lo crucificaron había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, donde todavía nadie había sido puesto.⁴² Allí fué donde, por causa de la Preparación de los judíos, y por hallarse próximo este sepulcro, pusieron a Jesús.

V. JESÚS VENCEDOR DE LA MUERTE

(20,1 - 31)

CAPÍTULO XX

APARICIÓN A LA MAGDALENA Y A LOS APÓSTOLES. ¹El primer día de la semana, de madrugada, siendo todavía oscuro, María Magdalena llegó al sepulcro; y vio quitada la losa sepulcral. ²Corrió, entonces, a encontrar a Simón Pedro, y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto." ³Salíó, pues, Pedro y también el otro discípulo, y se fueron al sepulcro. ⁴Corrían ambos, pero el otro discípulo corrió más a prisa que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵E, inclinándose, vió las fajas puestas allí, pero no entró. ⁶Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, entró en el sepulcro y vió las fajas puestas allí, y el sudario, que había estado sobre su cabeza, puesto no con las fajas, sino en lugar aparte, enrollado. ⁸Entonces, entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vió, y creyó. ⁹Porque todavía no habían entendido la Escritura, de cómo Él debía resucitar de entre los muertos. ¹⁰Y los discípulos se volvieron a casa.

¹¹Pero María se había quedado afuera, junto al sepulcro, y lloraba. Mientras lloraba, se inclinó al sepulcro, ¹²y vió dos ángeles vestidos de blanco, sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. ¹³Ellos le dijeron: "Mujer, ¿por qué lloras?" Dijoles: "Porque han quitado a mi Señor, y yo no sé dónde lo han puesto." ¹⁴Dicho esto se volvió y vió a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵Jesús le dijo: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién

bucas?" Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: "Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré." ¹⁶Jesús le dijo: "Mariam," Ella, volviéndose, dijo en hebreo: "Rabbuni", es decir: "Maestro." ¹⁷Jesús le dijo: "No me toques más, porque no he subido todavía al Padre; pero ve a encontrar a mis hermanos, y diles: voy a subir a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios." ¹⁸María Magdalena fué, pues, a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor", y lo que Él le había dicho.

¹⁹A la tarde de ese mismo día, el primero de la semana, y estando, por miedo a los judíos, cerradas las puertas (*de*) donde se encontraban los discípulos, vino Jesús y, de pie en medio de ellos, les dijo: "¡Paz a vosotros!" ²⁰Deciendo esto, les mostró sus manos y su costado; y los discípulos se llenaron de gozo, viendo al Señor. ²¹De nuevo les dijo: "¡Paz a vosotros! Como mi Padre me envió, así Yo os envío." ²²Y dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo: ²³a quienes perdonareis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes se los retuviereis, quedan retenidos."

INCREDLULIDAD DE TOMÁS. ²⁴Ahora bien Tomás, llamado Dídimo, uno de los Doce, no estaba con ellos cuando vino Jesús. ²⁵Por tanto le dijeron los otros: "Hemos visto al Señor." Él les dijo: "Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos, y no meto mi dedo en el lugar de los clavos, y no pongo mi mano en su costado, de ninguna manera creeré." ²⁶Ocho días después, estaban nuevamente adentro sus discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, de pie en medio de ellos, dijo: "¡Paz a vosotros!" ²⁷Luego dijo

16. *María Magdalena*, la ferviente discípula del Señor, es la primera persona a la que se aparece el Resucitado. Así recompensa Jesús el amor fiel de la mujer penitente (Luc. 7, 37 ss.), cuyo corazón, ante esa sola palabra del Señor, se inunda de gozo indescriptible. Véase 12, 3 y notas.

22 s. *Recibid*: Este verbo en presente ¿sería una excepción a los reiterados anuncios de que el Espíritu sólo descendería cuando Jesús se fuese? (16, 7 y nota). Pírot expresa que "Jesús sopla sobre ellos para significar el don que está a punto de hacerles". El caso es igual al de Lucas 24, 49, donde el Señor usa también el presente "yo envío" para indicar un futuro próximo, o sea el día de Pentecostés. Por lo demás esta facultad de perdonar o retener los pecados (cf. Concilio Tridentino 14, 3; Denz. 933) se contiene ya en las palabras de Mateo 18, 15-20, pronunciadas por Jesús antes de su muerte. Cf. Mat. 16, 19. La institución del Sacramento de la *Penitencia* expresada tan claramente en estos versículos, obliga a los fieles a manifestar o confesar sus pecados en particular; de otro modo no sería posible el "perdonar" o "retener" los pecados. Cf. Mat. 18, 18; Conc. Trid. Ses. 1; cap. V, 6, can. 2-9.

25. La defección de Tomás recuerda las negaciones de Pedro después de sus presuntuosas promesas. Véase 11, 16, donde Dídimo (Tomás) hace alarde de invitar a sus compañeros a morir por ese Maestro a quien ahora niega el único homenaje que Él le pedía, el de la fe en su resurrección, tan claramente preanunciada por el mismo Señor y atestiguada ahora por los apóstoles.

1 ss. Véase Mat. 28, 1-10; Marc. 16, 1-8; Luc. 24, 1-11. *El primer día de la semana*: el domingo de la Resurrección, que desde entonces substituyó para los cristianos al sábado, día santo del Antiguo Testamento (cf. Col. 2, 16 s.; I Cor. 16, 2; Hech. 20, 7). Sobre el nombre de este día cf. S. 117, 24; Apoc. 1, 9 y notas.

7. Es de notar la reverencia especial para con la sagrada Cabeza de Jesús que demuestran los ángeles. No quiso Dios que el sudario que envolvió la Cabeza de su Hijo muy amado quedase confundido con las demás vendas.

a Tomás: "Trae acá tu dedo, mira mis manos, alarga tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente." ²⁸Tomás respondió y le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!" ²⁹Jesús le dijo: "Porque me has visto, has creído; dichosos los que han creído sin haber visto."

³⁰Otros muchos milagros obró Jesús, a la vista de sus discípulos, que no se encuentran escritos en este libro. ³¹Pero éstos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, creyendo, tengáis vida en su nombre.

APÉNDICE

(21,1-25)

CAPÍTULO XXI

APARICIÓN JUNTO AL MAR DE TIBERÍADES. ¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberíades. He aquí cómo: ²Simón Pedro, Tomás, llamado Didimo; Natanael, el de Caná de Galilea; los hijos de Zebedeo, y otros dos discípulos, se encontraban juntos. ³Simón Pedro les dijo: "Yo me voy a pescar." Le dijeron: "Vamos nosotros también contigo." Partieron, pues, y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. ⁴Cuando ya venía la mañana, Jesús estaba sobre la ribera, pero los

discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tenéis algo para comer?" Le respondieron: "No." ⁶Dijoles entonces: "Echad la red al lado derecho de la barca, y encontraréis." La echaron, y ya no podían arrastrarla por la multitud de los peces. ⁷Entonces el discípulo, a quien Jesús amaba, dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" Oyendo que era el Señor, Simón Pedro se ciñó la túnica —porque estaba desnudo— y se echó al mar. ⁸Los otros discípulos vinieron en la barca, tirando de la red (llena) de peces, pues estaban sólo como a unos doscientos codos de la orilla. ⁹Al bajar a tierra, vieron brasas puestas, y un pescado encima, y pan. ¹⁰Jesús les dijo: "Traed de los peces que acabáis de pescar." ¹¹Entonces Simón Pedro subió (a la barca) y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres grandes peces; y a pesar de ser tantos, la red no se rompió. ¹²Dijoles Jesús: "Venid, almorzad." Y ninguno de los discípulos osaba preguntarle: "¿Tú quién eres?" sabiendo que era el Señor. ¹³Aproximóse Jesús y tomando el pan les dio, y lo mismo del pescado. ¹⁴Esta fué la tercera vez que Jesús, resucitado de entre los muertos, se manifestó a sus discípulos.

EL PRIMADO DE PEDRO. ¹⁵Habiendo, pues, almorzado, Jesús dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?" Le respondió: "Sí, Señor, Tú sabes que yo te quiero." Él le dijo: "Apacienta mis corderos." ¹⁶Le volvió a decir por segunda vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Le respondió: "Sí, Señor,

9. Santo Tomás de Aquino opina que en esta comida, como en la del Cenáculo (Luc. 24, 41-43) y en la de Emaús (Luc. 24, 30), ha de verse la comida y bebida nuevas que Jesús anunció en Mat. 26, 29 y Luc. 22, 16-18 y 29-30. Otros autores no comparten esta opinión, observando que en aquellas ocasiones el Señor resucitado no comió cordero ni bebió vino, sino que tomó pescado, pan y miel, y que, lejos de sentarse a la mesa en un hanquete triunfante con sus discípulos, tuvo que seguir combatiéndoles la incredulidad con que dudaban de su Redención (cf. Luc. 24, 13; Hech. 1, 3 y notas).

15 ss. Las tres preguntas sucesivas quizá recuerdan a Pedro las tres veces que había negado a su Maestro. Jesús usa dos veces el verbo *amar* (agapás me) y Pedro contesta siempre con otro verbo: *te quiero* (filose). La tercera vez Jesús toma el verbo de Pedro: *me quieres* (filéis me). También usa el Señor verbos distintos: *boshe* y *póimaine*, que traducimos respectivamente *apacienta* y *pastorea* (así también de la Torre), teniendo el segundo un sentido más dinámico: llevar a los pastos. En cuanto a *corderos* (arnia) y *ovejas* (próbata) —el *próbatia*: *ovejuelas*, que algunos prefieren la segunda vez, no añade nada (cf. Pirot)— indican matices que han sido interpretados muy diversamente. Según Teofilacto, los corderos serían las almas principiantes, y las ovejas las proficientes. Según otros, representan la totalidad de los fieles, incluso los pastores de la Iglesia. Pirot hace notar la relación con el redil del Buen Pastor (10, 1-16; cf. Gál. 2, 7-10). El Concilio Vaticano, el 18 de julio de 1870, invocó este pasaje al proclamar el universal primado de Pedro (Denz. 1822), cuya tradición testifica autorizadamente S. Ireneo, obispo y mártir. Ello no obstante es de notar la humildad con que Pedro sigue llamándose simplemente copresidente de sus hermanos en el apostolado (I Pedr. 5, 1; cf. Hech. 10, 23 y 26 y notas), a pesar de ser el Pastor supremo.

29. El único reproche que Jesús dirige a los suyos, no obstante la ingratitud con que lo habían abandonado todos en su Pasión (Mat. 26, 56 y nota), es el de esa *incredulidad* altamente dolorosa para quien tantas pruebas les tenía dadas de su fidelidad y de su santidad divina, incapaz de todo engaño. Aspiramos a la bienaventuranza que aquí proclama Él en favor de los pocos que se hacen como niños, crédulos a las palabras de Dios más que a las de los hombres. Esta bienaventuranza del que cree a Dios sin exigirle pruebas, es sin duda la mayor de todas, porque es la de María Inmaculada: "Bienaventurada la que creyó." (Luc. 1, 45.) Y bien se explica que sea la mayor de las bienaventuranzas, porque no hay mayor prueba de estimación hacia una persona, que el darle crédito por su sola palabra. Y tratándose de Dios, es éste el mayor honor que en nuestra impotencia podemos tributarle. Todas las bendiciones prometidas a Ahrahán le vinieron de haber creído (Rom. 4, 18), y el "pecado" por antonomasia que el Espíritu Santo imputa al mundo, es el de no haberle creído a Jesús (Juan 16, 9). Esto nos explica también por qué la Virgen María vivía de fe, mediante las Palabras de Dios que continuamente meditaba en su corazón (Luc. 2, 19 y 51; 11, 28). Véase la culminación de su fe al pie de la Cruz (19, 25 ss. y notas). Es muy de notar que Jesús no se fiaba de los que creían solamente a los milagros (véase 2, 23 a.), porque la fe verdadera es, como dijimos, la que da crédito a Su palabra. A veces ansiamos quizá ver milagros, y los consideramos como un privilegio de santidad. Jesús nos muestra aquí que es mucho más dichoso y grande el creer sin haber visto.

31. *Escritos para que creáis*: San Lucas confirma esta importancia que tiene la Sagrada Escritura como base, fuente y confirmación de la fe. En el prólogo de su Evangelio dice al lector, que lo ha escrito "a fin de que conozcas la certeza de lo que se te ha enseñado". Véase en Hech. 17, 1: cómo los fieles de Berea confirmaban su fe con las Escrituras Sagradas.

1. Por mandato del Señor, los apóstoles habían ido a Galilea. Véase Mat. 28, 7.

Tú sabes que te quiero." Le dijo: "Pastorea mis ovejas." ¹⁷Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Se entristeció Pedro de que por tercera vez le preguntase: "¿Me quieres?", y le dijo: "Señor, Tú lo sabes todo. Tú sabes que yo te quiero." Dijo le Jesús: "Apacienta mis ovejas."

SOPRE PEDRO Y JUAN. ¹⁸"En verdad, en verdad, te digo, cuando eras más joven, te ponías a ti mismo el ceñidor, e ibas adonde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otro te pondrá el ceñidor, y te llevará adonde no quieres." ¹⁹Dijo esto para indicar con qué muerte él había de glorificar a Dios. Y habiéndole hablado así, le dijo: "Sígueme." ²⁰Volviéndose Pedro, vió que lo seguía el discípulo al cual Jesús amaba, el que, durante la cena, reclinado sobre su pecho, le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?" ²¹Pedro, pues, viéndolo, dijo a Jesús: "Señor, ¿y éste, qué?" ²²Jesús le respondió: "Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti? Tú sígueme." ²³Y así se propagó entre los hermanos el rumor de que este discípulo no ha de morir. Sin embargo, Jesús no le había dicho que él no debía morir, sino: "Si me place que él se quede hasta mi vuelta, ¿qué te importa a ti?"

²⁴Este es el discípulo que da testimonio de

18 s. A raíz de lo anterior Jesús profetiza a Pedro el martirio en la cruz, lo que ocurrió en el año 67 en Roma, en el sitio donde hoy se levanta la Basílica de S. Pedro. Cf. II Pedr. 1, 12-15. Véase 13, 23 y nota.

22 s. S. Agustín interpreta este privilegio de Jesús para su íntimo amigo, diciendo: "Tú (Pedro) sígueme, sufriendo conmigo los males temporales; él (Juan), en cambio, quédese como está, hasta que Yo venga a darle los bienes eternos." La Iglesia celebra, además del 27 de diciembre, como fiesta de este gran Santo y modelo de suma perfección cristiana, el 6 de mayo como fecha del martirio en que S. Juan, sumergido en una caldera de aceite hirviendo, salvó milagrosamente su vida. Durante mucho tiempo se creyó que sólo se había dormido en su sepulcro (Fillon).

24. Este v. y el siguiente son el testimonio de

estas cosas, y que las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵Jesús hizo también muchas otras cosas: si se quisiera ponerlas por escrito, una por una creo que el mundo no bastaría para contener los libros que se podrían escribir.

discípulos del evangelista, o tal vez de los fieles de Jesús, donde él vivía.

²⁵ El mundo no bastaría: la Sabiduría divina es un mar sin orillas (Ecl. 24, 32 y nota). Jesús nos ha revelado los secretos que eternamente oyó del Padre (15, 15), y tras Él vendría Pablo, el cual escribió tres décadas antes que Juan y explayó, para el Cuerpo místico, el misterio que había estado oculto por todos los siglos (Ef. 3, 9 ss.; Col. 1, 26). Quiso Jesús que, por inspiración del Espíritu Santo (5, 26; 16, 13) se nos transmitiesen en el Evangelio sus palabras y hechos; no todos, pero sí lo suficiente "para que creyendo tengamos vida en su nombre" (20, 30 s.; Luc. 1, 4). Sobre este depósito que nos ha sido legado "para que también nos gocemos" con aquellos que fueron testigos de las maravillas de Cristo (I Juan 1, 1-4), se han escrito abundantísimos libros, y ello no obstante, Pío XII acaba de recordarnos que: "no pocas cosas... apenas fueron explicadas por los expositores de los pasados siglos", por lo cual "sin razón andan diciendo algunos... que nada le queda por añadir, al exegeta católico de nuestro tiempo, a lo ya dicho por la antigüedad cristiana". Que "nadie se admire de que aún no se hayan resuelto y vencido todas las dificultades y que hasta el día de hoy inquieten, y no poco, las inteligencias de los exegetas católicos, graves cuestiones", y que "hay que esperar que también éstas... terminarán por aparecer a plena luz, gracias al constante esfuerzo", por lo cual "el intérprete católico... en modo alguno debe arriesgarse de arremeter una y otra vez las difíciles cuestiones todavía sin solución". Y en consecuencia el Papa dispone que "todos los restantes hijos de la Iglesia... odien aquel modo menos prudente de pensar según el cual todo lo que es nuevo es por ello mismo rechazable, o por lo menos sospechoso. Porque deben tener sobre todo ante los ojos que... entre las muchas cosas que se proponen en los Libros sagrados, legales, históricos, sapienciales y proféticos, sólo muy pocas cosas hay cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, y no son muchas más aquellas en las que sea unánime la sentencia de los santos Padres. Quedan, pues, muchas otras, y gravísimas, en cuya discusión y explicación se puede y debe ejercer libremente la agudeza e ingenio de los intérpretes católicos" (Encíclica "Divino Afflante Spiritu", septiembre de 1943).

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

NOTA INTRODUCTORIA

El libro de los Hechos no pretende narrar lo que hizo cada uno de los apóstoles, sino que toma, como lo hicieron los evangelistas, los hechos principales que el Espíritu Santo ha sugerido al autor para alimento de nuestra fe (cf. Luc. 1, 4; Juan 20, 31). Dios nos muestra aquí, con un interés histórico y dramático incomparable, lo que fué la vida y el apostolado de la Iglesia en los primeros decenios (años 30-63 del nacimiento de Cristo), y el papel que en ellos desempeñaron los Principes de los Apóstoles, San Pedro (cap. 1-12) y San Pablo (cap. 13-28). La parte más extensa se dedica, pues, a los viajes, trabajos y triunfos de este Apóstol de los gentiles, hasta su primer cautiverio en Roma. Con esto se detiene el autor casi inopinadamente, dando la impresión de que pensaba escribir más adelante otro tratado.

No hay duda de que ese autor es la misma persona que escribió el tercer Evangelio. Terminado éste, San Lucas retoma el hilo de la narración y compone el libro de los Hechos (véase 1, 1), que dedica al mismo Teófilo (Luc. 1, 1 ss.). Los santos Padres, principalmente S. Policarpo, S. Clemente Romano, S. Ignacio Mártir, S. Ireneo, S. Justino, etc., como también la crítica moderna, atestiguan y reconocen unánimemente que se trata de una obra de Lucas, nativo sirio antioqueno, médico, compañero y colaborador de S. Pablo, con quien se presenta él mismo en muchos pasajes de su relato (16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-18; 27, 1-28, 16). Escribió, en griego, el idioma corriente entonces, de cuyo original procede la presente versión; pero su lenguaje contiene también arcaísmos que denuncian la nacionalidad del autor.

La composición data de Roma hacia el año 63, poco antes del fin de la primera prisión romana de S. Pablo, es decir, cinco años antes de su muerte y también antes de la terrible destrucción de Jerusalén (70 d. C.), o sea, cuando la vida y el culto de Israel continuaban normalmente.

El objeto de S. Lucas en este escrito es, como en su Evangelio (Luc. 1, 4), confirmarnos en la fe y enseñar la universalidad de la salud traída por Cristo, la cual se manifiesta primero entre los judíos de Jerusalén, después de Palestina y por fin entre los gentiles.

El cristiano de hoy, a menudo ignorante en esta materia, comprende así mucho mejor, gracias a este Libro, el verdadero carácter de la Iglesia y su íntima vinculación con el Antiguo Testamento y con el pueblo escogido de Israel, al ver que, como observa Fillion, antes de llegar a Roma con los apóstoles, la Iglesia tuvo

su primer estadio en Jerusalén, donde había nacido (1, 1-8, 3); en su segundo estadio se extendió de Jerusalén a Judea y Samaria (8, 4-11, 18); tuvo un tercer estadio en Oriente con sede en Antioquía de Siria (11, 19-13, 35), y finalmente se estableció en el mundo pagano y en su capital Roma (13, 1-28, 31), cumpliéndose así las palabras de Jesús a los apóstoles, cuando éstos reunidos lo interrogaron creyendo que iba a restituir inmediatamente el reino a Israel: "No os corresponde a vosotros saber los tiempos ni momentos que ha fijado el Padre con su potestad. Pero cuando descienda sobre vosotros el Espíritu Santo recibiréis virtud y me seréis testigos en Jerusalén y en toda la Judea y Samaria y hasta los extremos de la tierra" (1, 7 s.). Este testimonio del Espíritu Santo y de los apóstoles lo había anunciado Jesús (Juan 15, 26 s.) y lo ratifica S. Pedro (1, 22; 2, 32; 5, 32, etc.).

El admirable Libro, cuya perfecta unidad reconoce aún la crítica más adversa, podría llamarse también de los "Hechos de Cristo Resucitado." "Sin él, fuera de algunos rasgos esparcidos en las Epístolas de S. Pablo, en las Epístolas Católicas y en los raros fragmentos que nos restan de los primeros escritores eclesiásticos, no conoceríamos nada del origen de la Iglesia" (Fillion).

S. Jerónimo resume, en la carta al presbítero Paulino, su juicio sobre este divino Libro en las siguientes palabras: "El Libro de los Hechos de los Apóstoles parece contar una sencilla historia, y tejer la infancia de la Iglesia naciente. Mas, sabiendo que su autor es Lucas, el médico, "cuya alabanza está en el Evangelio" (II Cor. 8, 18), echaremos de ver que todas sus palabras son, a la vez que historia, medicina para el alma enferma."

PRÓLOGO

(1,1-3)

CAPÍTULO I

¹El primer libro, oh Teófilo, hemos escrito acerca de todas las cosas desde que Jesús comenzó a obrar y enseñar, ²hasta el día en que fué recibido en lo alto, después de haber instruído por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; ³a los cuales también se mostró

1. El primer libro, esto es, el tercer Evangelio, poco antes compuesto por el mismo autor (Luc. 1, 1 ss.). Este capítulo es, pues, como una continuación del cap. 24 del Evangelio de S. Lucas, que termina con la Ascensión del Señor (cf. v. siguiente).

3. Cuarenta días: Sólo Lucas nos comunica este dato que fija la fecha de la Ascensión y que tiene

vivo después de su pasión, dándoles muchas pruebas, siendo visto de ellos por espacio de cuarenta días y hablando de las cosas del reino de Dios.

I. LA IGLESIA EN JERUSALÉN

(1,4 - 7,60)

ÚLTIMOS AVISOS DE JESÚS. ⁴Comiendo con ellos, les mandó no apartarse de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, la cual (*dijo*) oísteis de mi boca. ⁵Porque Juan bautizó con agua, mas vosotros habéis de ser bautizados en Espíritu Santo, no muchos días después de éstos. ⁶Ellos entonces, habiéndose reunido, le preguntaron, diciendo: "Señor, ¿es éste el tiempo en que restableces el reino para Israel?" ⁷Mas Él les respondió: "No os corresponde conocer tiempos y ocasiones que el Padre ha fijado con su propia autoridad; ⁸recibiréis, sí,

gran valor, pues según Luc. 24 44-53 ésta parecería haberse producido el mismo día de la Resurrección. "La obra de Jesús sobre la tierra se encierra entre dos cuarentenas. Apenas salido del desierto Jesús había anunciado el reino de Dios. De él vuelve a hablar en sus últimos coloquios" (Boudou). Cf. 19, 8 y nota. Siendo visto de ellos: para que fuesen testigos de su Resurrección (1, 22; 2, 32), pero no estaba ya con ellos ordinariamente, como antes, sino que se les apareció en las ocasiones que refieren los Evangelistas. *Del reino de Dios*: expresión que S. Mateo llama Reino de los cielos, señalando su trascendencia universal (Mat. 3, 2), y que "designa el reino que debía fundar el Mesías... No es usada en el Ant. Testamento, aunque la idea que ella expresa sea a menudo señalada. Véase Is. 42, 1 y 49, 8; Jer. 3, 13 ss. y 23, 2 ss.; Ez. 11, 16 ss.; 34, 12 ss.; Os. 2, 12 ss.; Am. 9, 1 ss.; Mij. 2, 12-13; 3, 12 ss.; etc. Sobre todo, Dan. 2, 44; 7, 13-14" (Fillion). Esto explica la pregunta del v. 6.

4. La promesa del Padre, o sea, la venida del Espíritu Santo, anunciada por Jesús como don del Divino Padre. Cf. Mat. 3, 11; Marc. 1, 8; Luc. 3, 16; 24, 49; Juan 1, 26; 14, 26.

5. El Precursor había anunciado este bautismo distinto del suyo (Mat. 3, 11; Marc. 1, 8; Luc. 3, 16). Cf. 11, 16; Juan 3, 5 y nota.

6 s. *Habiéndose reunido*: Lucas destaca con esto la solemnidad de la pregunta que iban a hacer. Como observa Crampon, la reunión debió ser al aire libre, pues inmediatamente después tuvo lugar la Ascensión del Señor. Los apóstoles pensaban en las profecías sobre la restauración de Israel, que ellos, según se ve en su pregunta, tomaban en sentido literal, como aquellos que glorificaron al Señor en el día de Ramos (Mat. 21, 9; Marc. 11, 10; Luc. 19, 38; Juan 12, 13). Cristo no les da contestación directa, sino que los remite a los secretos que el Padre tiene reservados a su poder (Mat. 24, 36; Marc. 13, 32; Juan 14, 28). El Espíritu Santo no tardaría en revelarles, después de Pentecostés, el misterio de la Iglesia, previsto de toda eternidad, pero oculto hasta entonces en el plan divino; y sin el cual no podrían cumplirse las promesas de los profetas, como lo explicó Santiago en el Concilio de Jerusalén (15, 14-18; Hebr. 11, 39 s.; Rom. 11, 25 s.; etc.). Cf. Ef. 3, 9; Col. 1, 26.

8. *Los extremos de la tierra*: Es de notar que hasta la muerte de S. Esteban los apóstoles no predicaban fuera de Jerusalén y Judea; más tarde el diácono Felipe y después S. Pedro y S. Juan fueron a evangelizar la Samaria (cf. 8, 5 ss.), aquella provincia ya *madura para la cosecha* (Juan 4, 35); finalmente, y poco a poco, osaron predicar a los gentiles. Cf. 28, 28 y nota.

potestad, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda la Judea y Samaria, y hasta los extremos de la tierra."

ASCENSIÓN DEL SEÑOR. ⁹Dicho esto, fué elevado, viéndolo ellos, y una nube lo recibió (*quitándolo*) de sus ojos. ¹⁰Y como ellos fijaron sus miradas en el cielo, mientras Él se alejaba, he aquí que dos varones, vestidos de blanco, se les habían puesto al lado, ¹¹los cuales les dijeron: "Varones de Galilea, ¿por qué quedáis aquí mirando al cielo? Este Jesús que de en medio de vosotros ha sido recogido en el cielo, vendrá de la misma manera que lo habéis visto ir al cielo."

EN EL CENÁCULO DE JERUSALÉN. ¹²Después de esto regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos que está cerca de Jerusalén, distante la caminata de un sábado. ¹³Y luego que entraron, subieron al cenáculo, donde tenían su morada: Pedro, Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo, Simón el Zelote y Judas de Santiago. ¹⁴Todos ellos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de éste.

ELECCIÓN DEL APOSTOL MATÍAS. ¹⁵En aquellos

9. Entre este v. y el anterior, Jesús los había sacado de Jerusalén donde estaban (v. 4), hacia Betania, cosa que el mismo Lucas había dicho ya en su Evangelio (Luc. 24, 50). Desde allí se volvieron (v. 12). El Evangelio hace notar también —por única vez!— que los discípulos adoraron al Señor (Luc. 24, 52), aunque no consta que Él apareciese en esta ocasión con el brillo de su gloria, tal como se mostró en la Transfiguración, que era como un anticipo de su Parusía triunfante (3, 21). Cf. Marc. 9, 1 y nota.

10. *Dos varones*: dos ángeles. Cf. Juan 20, 12.

11. *Varones de Galilea*: Se señala aquí cómo los once apóstoles que le quedaron fieles, eran todos galileos. Sólo Judas era de Judá. *Vendrá de la misma manera*, es decir, sobre las nubes, según Él mismo lo anunció. Véase Mat. 24, 30; Luc. 21, 27; Judas 14; Apoc. 1, 7; I Tes. 4, 16 s.; cf. también Apoc. 19, 11 ss. Consoladora promesa que explica, dice Fillion, la gran alegría con que ellos se quedarán (Luc. 24, 52). Y en adelante perseveraban en la "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13) de la venida de Cristo (I Cor. 7, 29; Fil. 4, 5; Sant. 5, 7 ss.; I Pedr. 4, 7; Apoc. 22, 12).

12. La distancia que era lícito recorrer en sábado, equivalía a poco más de un kilómetro.

13. *Cenáculo* se llamaba la parte superior de la casa, el primer piso, solamente accesible por afuera mediante una escalera. En el cenáculo se albergaban los huéspedes y se celebraban los convites. De ahí su nombre. El texto griego dice: *el cenáculo*, lo que sólo puede referirse a un cenáculo conocido, esto es, aquel en que los apóstoles solían reunirse y donde Jesucristo había instituido la Eucaristía. Se cree que se ballaba en la casa de María, madre de Marcos (véase 12, 12). El local se señala aún en Jerusalén, como uno de los santuarios más ilustres de la cristiandad, si bien está en poder de los musulmanes.

14. *Hermanos* se llamaban entre los judíos también los parientes (Mat. 12, 45 y nota). Los parientes de Jesús, que antes no creían en Él (Juan 7, 5) parecen haberse convertido a raíz de su gloriosa Resurrección. Todo el grupo sumaba unas ciento veinte personas.

días se levantó Pedro en medio de los hermanos y dijo —era el número de personas reunidas como de ciento veinte—: ¹⁶“Varones, hermanos! era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo por boca de David acerca de Judas, el que condujo a los que prendieron a Jesús. ¹⁷Porque él pertenecía a nuestro número y había recibido su parte en este ministerio. ¹⁸Habiendo, pues, adquirido un campo con el premio de la iniquidad, cayó hacia adelante y reventó por medio, quedando derramadas todas sus entrañas. ¹⁹Esto se hizo notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de manera que aquel lugar, en la lengua de ellos, ha sido llamado Hacéldama, esto es, campo de sangre. ²⁰Porque está escrito en el libro de los Salmos: “Su morada queda desierta, y no haya quien habite en ella.” Y: “Reciba otro su episcopado.” ²¹Es, pues, necesario que de en medio de los varones que nos han acompañado durante todo el tiempo en que entre nosotros entró y salió el Señor Jesús, ²²empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en que fué recogido de en medio de nosotros en lo alto, se haga uno de ellos testigo con nosotros de Su resurrección”. ²³Y propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías. ²⁴Y orando dijeron: “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra a quién de estos dos has elegido ²⁵para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado del cual Judas se desvió para ir al lugar propio suyo.” ²⁶Y echán- doles suertes, cayó la suerte sobre Matías, por lo cual éste fué agregado a los once apóstoles.

CAPÍTULO II

PENTECOSTÉS. ¹Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos en el mismo lugar, ²cundo de repente sobrevino del cielo

18. Pedro evoca la espantosa muerte del traidor, a fin de llenarnos de horror ante tan abominable pecado. Cf. Mat. 27, 5.

20 s. Cf. S. 68, 26; 108, 8; Juan 15, 27.

21. Entonces, como ahora, la condición por excelencia del sacerdote había de ser su íntimo conocimiento del Evangelio, es decir, de Cristo en todo cuanto dijo e hizo. Los apóstoles, dice S. Bernardo, tienen que tocar la trompeta de la verdad.

22. Nótese que Pedro dirige la elección del nuevo apóstol, lo que es una prueba evidente de su primado.

26. Este modo de interrogar la voluntad divina, por el sorteo acompañado de oración, en los asuntos de suma importancia, es frecuente en la Escritura. Cf. Jos. 7, 14; I Rey. 10, 24. Batiffol hace notar que Matías no recibe imposición de manos, porque se considera que es nombrado por el mismo Cristo.

1. La fiesta de *Pentecostés* se celebraba 50 días después de la Pascua, en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés, en el monte Sinaí, de las tablas de la Ley, así como en acción de gracias por la cosecha. La venida del Espíritu Santo en ese día produjo una cosecha espiritual de tres mil hombres (v. 41). *Todos juntos*: no solamente los apóstoles, sino también todos los discípulos y fieles. *En el mismo lugar*: véase 1, 13 y nota.

2. *Viento* es sinónimo de espíritu, es decir, algo que sopla desde afuera y es capaz de animar lo inanimado. Como el viento levanta y anima a una hoja seca e inerte, así el divino Espíritu vivifica a nues-

un ruido como de viento que soplaba con ímpetu, y llenó toda la casa donde estaban sentados. ³Y se les aparecieron lenguas divididas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos. ⁴Todos fueron entonces llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, tal como el Espíritu les daba que hablasen.

EL MILAGRO DE LAS LENGUAS. ⁵Habitaban en Jerusalén judíos, hombres piadosos de todas las naciones que hay bajo el cielo. ⁶Al producirse ese ruido, acudieron muchas gentes y quedaron confundidas, por cuanto cada uno los oía hablar en su propio idioma. ⁷Se pasmaban, pues, todos, y se asombraban diciéndose: “Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?” ⁸¿Cómo es, pues, que los oímos cada uno en nuestra propia lengua en que hemos nacido? ⁹Partos, medos, elamitas y los que habitan la Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y el Asia, ¹⁰Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de la Libia por la región de Cirene, y los romanos que viven aquí, ¹¹así judíos como prosélitos, cretenses y árabes, los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.” ¹²Estando, pues, todos estupefactos y perplejos, se decían unos a otros: “¿Qué signi-

tras almas, de suyo incapaces de la virtud (Mat. 26, 41; Juan 15, 5; Filip. 2, 13, etc.) *Llenó toda la casa*: El espíritu es difusivo. Por eso se dice que el cristiano es cristífero: doquiera va, lleva consigo a Cristo y lo difunde. También Jesús dice que la luz ha de ponerse sobre el candelero para que alumbré toda la casa. Cf. Mat. 5, 15; Luc. 8, 16 y nota.

3. Por el fuego del Espíritu Santo se consuma la iluminación y ese renacimiento espiritual que Jesús había anunciado a Nicodemo (Juan 3, 5; 7, 39), por lo cual S. Crisóstomo llama al Espíritu Santo reparador de nuestra imagen. Las lenguas simbolizan el don de la palabra que los presentes recibieron inmediatamente, y su eficacia para predicar “las maravillas de Dios (v. 11)”. El Espíritu se comunicó en esta ocasión con un carácter de universalidad; por eso se considera a Pentecostés como el día natal de la Iglesia, y por eso ésta se llama católica, es decir, universal, abierta a todos los pueblos e individuos; si bien con una jerarquía instituida por el mismo Jesús con el cargo de difundir el conocimiento del Evangelio (lo cual presupone la ignorancia de muchos) y con la advertencia de que muchos serán los llamados y pocos los escogidos (22, 14), lo cual presupone la libertad que Dios respeta en cada uno para aceptar o rechazar el Mensaje de Cristo.

4. “¿Qué artista es el Espíritu Santo!, exclama S. Gregorio: instruye en un instante, y enseña todo lo que quiere. Desde que está en contacto con la inteligencia, ilumina; su sólo contacto es la ciencia misma. Y desde que ilumina, cambia el corazón.”

8. *Cada uno en nuestra propia lengua*: En los vv. 4, 6 y 11 se insiste en destacar esta maravilla del don de lenguas que el Espíritu Santo concedía para el apostolado, y el gozo de cada uno al poder entender. Confirmase aquí una lección que se nos da en ambos Testamentos sobre el carácter abierto de la Religión de Cristo y la suma conveniencia de transmitirla en forma que todos puedan entender cuanto a ella se refiere. Cf. Mat. 10, 27; Marc. 4, 33; 16, 15; Juan 18, 21; I Cor. 14, 19; Bar. 1, 5; Neh. 8, 12 y notas.

11. *Proselitos* se llamaban los gentiles incorporados al judaísmo. Había dos clases: prosélitos de la puerta, o sea, los creyentes que no recibían la circuncisión, y prosélitos de la justicia, que la recibían.

fica esto?" ¹³Otros, en cambio, decían mofándose: "Están llenos de mosto."

DISCURSO DE SAN PEDRO. ¹⁴Entonces Pedro, poniéndose de pie, junto con los once, levantó su voz y les habló: "Varones de Judea y todos los que moráis en Jerusalén, tomad conocimiento de esto y escuchad mis palabras. ¹⁵Porque éstos no están embriagados como sospecháis vosotros, pues no es más que la tercera hora del día; ¹⁶sino que esto es lo que fué dicho por el profeta Joel: ¹⁷«Sucederá en los últimos días, dice Dios, que derramaré de mi espíritu sobre toda carne; profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos verán sueños. ¹⁸Hasta sobre mis esclavos y sobre mis esclavas derramaré de mi espíritu en aquellos días, y profetizarán. ¹⁹Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo. ²⁰El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el día del Señor, el día grande y célebre. ²¹Y acaecerá que todo el que invocare el nombre del Señor, será salvo.»

²²"Varones de Israel, escuchad estas palabras: A Jesús de Nazaret, hombre acreditado por Dios ante vosotros mediante obras poderosas, milagros y señales que Dios hizo por medio de Él entre vosotros, como vosotros mismos sabéis; ^{23a} Este, entregado según el designio determinado y la presciencia de Dios, vosotros, por manos de iníquos, lo hicisteis morir, crucificándolo. ²⁴Pero Dios lo ha resucitado anulando los dolores de la muerte, puesto que era imposible que Él fuese dominado por ella.

17 ss. *Sobre toda carne*: sobre todos los hombres. Esta profecía (Joel 2, 28-32; cf. Is. 44, 3), además de su cumplimiento en Pentecostés, tiene un sentido escatológico, como se ve en los v. 19 s. referentes a los fenómenos cósmicos que están anunciados para los últimos tiempos (cf. Mat. 24, 29; Apoc. 6, 12), o sea para "el día del Señor" (v. 20), cuya venida los primeros cristianos esperaban "de hora en hora", como dice San Clemente Romano. Cf. 1, 6; I Cor. 1, 8; 7, 29; Fil. 4, 5; I Tes. 5, 2; Hebr. 10, 25 y 37; Sant. 5, 8; II Petr. 3, 9; etc. "Téngase presente que en los Evangelios y en todo el Nuevo Testamento se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo y luego se pasa a hablar de la segunda" (Biblia de El Paso). De ahí las palabras *después de esto* con que empieza el citado texto de Joel (2, 28, que en el hebreo es 3, 1). Véase allí la nota de Crampon. La misma expresión *después de esto* usa Santiago, en 15, 16.

22. *Que Dios hizo por medio de Él*: S. Pedro y todos los apóstoles cuidan de mantener esta profunda verdad que el mismo Jesús no se cansaba de repetir y que no es sino la absoluta y total humillación del Hijo ante el Padre (Fil. 2, 6-8). Pudiendo el Verbo obrar por su propia virtud divina, que recibe del Padre eternamente, nunca hizo obra alguna, ni aun la propia Resurrección (v. 24), sino por su Padre a fin de que toda la gloria fuese para el Padre (Hebr. 5, 4 ss.). No hay cosa más sublime que sorprender así en el seno mismo de la divina Familia, el espectáculo de esa fidelidad del Hijo por una parte, y por la otra el amor infinito con que el Padre elocia a Jesús (véase p. ej. S. 44, 3 ss.) y le da "un Nombre que es sobre todo nombre" (Filip. 2, 9).

24 ss. Sobre este notable anuncio de la *Resurrección de Jesús* en el Antiguo Testamento, cf. 3, 22 y nota.

²⁵Porque David dice respecto a Él: «Yo tenía siempre al Señor ante mis ojos, pues está a mi derecha para que yo no vacile. ²⁶Por tanto se llenó de alegría mi corazón, y exultó mi lengua; y aun mi carne reposará en esperanza. ²⁷Porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupción. ²⁸Me hiciste conocer las sendas de la vida, y me colmarás de gozo con tu Rostro.»

²⁹"Varones, hermanos, permitidme hablarlos con libertad acerca del patriarca David, que murió y fué sepultado, y su sepulcro se conserva en medio de nosotros hasta el día de hoy. ³⁰Siendo profeta y sabiendo que Dios le había prometido con juramento que uno de sus descendientes se había de sentar sobre su trono, ³¹habló proféticamente de la resurrección de Cristo diciendo: que Él ni fué dejado en el infierno ni su carne vió corrupción. ^{32a} Este Jesús Dios le ha resucitado, de lo cual todos nosotros somos testigos. ³³Elevado, pues, a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, Él ha derramado a Éste a quien vosotros estáis viendo y oyendo. ³⁴Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: «Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, ³⁵hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies.» ³⁶Por lo cual sepa toda la casa de Israel con certeza que Dios ha constituido Señor y Cristo a este mismo Jesús que vosotros clavasteis en la cruz."

FRUTOS DEL DISCURSO DE PEDRO. ³⁷Al oír esto ellos se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: "Varones, hermanos, ¿qué es lo que hemos de hacer?"

25 ss. Véase S. 15, 8-11 y notas. David no habla por su propia persona, sino en representación y como figura de Jesucristo. Véase la explicación que S. Pedro da en los v. 29 ss. *Está a mi derecha para que yo no vacile*: Esa asistencia constante que el Padre prestó a su Hijo amadísimo (v. 22 y nota; Juan 8, 29), para sostenerle en su Pasión (S. 68, 21 y nota), es una gran luz para comprender que el abandono de que habla Cristo en la Cruz (Mat. 27, 46; Marc. 15, 34; S. 21, 2) no significa que el Padre retirase de Él su sostén (eso habría sido desoír la oración de Cristo), sino, como bien observa Santo Tomás, que lo abandonaba "en manos de los hombres" (Mat. 17, 22), en vez de mandar contra ellos ¡"más de doce legiones de ángeles"! (Mat. 26, 53).

30. Véase en II Rey. 7, 8 ss. esta promesa, que fué recordada por el Salmo de Salomón (S. 131, 11), por el de Etán (S. 88, 20-38) y ratificada por el ángel a María (Luc. 1, 32). S. Pablo la reitera en Antioquía de Pisidia (3, 32 ss.).

31. *Habló de la resurrección de Cristo*: Véase la profecía de Moisés invocada en igual sentido por el Apóstol (3, 22 y nota).

33. *La promesa del Espíritu Santo*: por donde se ve que fué con su Pasión cómo Cristo conquistó para nosotros el Espíritu Santo, según lo confirma S. Juan (7, 39). Sobre el valor infinito de este don, cf. Juan 14, 26; 15, 26; 16, 7 y notas.

34 ss. Véase S. 109, 1 y nota. El mismo Jesús explicó esta profecía en Mat. 22, 41-46 como prueba de su divinidad. Pedro la usa aquí (v. 36), lo mismo que S. Pablo (Hebr. 1, 8-13; I Cor. 15, 25), como anuncio del futuro triunfo de Cristo.

36. *Ha constituido*: Cf. S. 109, 4 y nota.

³⁸Respondiéndoles Pedro: "Arrepentíos, dijo, y bautizaos cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. ³⁹Pues para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, cuantos llamare el Señor Dios nuestro." ⁴⁰Con otras muchas palabras dió testimonio y los exhortaba diciendo: "Salvaos de esta generación perversa." ⁴¹Aquellos, pues, que aceptaron sus palabras, fueron bautizados y se agregaron en aquel día cerca de tres mil almas.

VIDA DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS. ⁴²Ellos perseveraban en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³Y sobre todos vino temor, y eran muchos los prodigios y milagros obrados por los apóstoles. ⁴⁴Todos los creyentes vivían unidos, y todo lo tenían en común. ⁴⁵Vendían sus posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. ⁴⁶To-

dos los días perseveraban unánimemente en el Templo, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios, y amados de todo el pueblo; y cada día añadía el Señor a la unidad los que se salvaban.

CAPÍTULO III

CURACIÓN DE UN TULLIDO DE NACIMIENTO. ¹Pedro y Juan subían al Templo a la hora de la oración, la de nona, ²y era llevado un hombre, tullido desde el seno de su madre, al cual ponían todos los días a la puerta del Templo, llamada la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban al Templo. ³Viendo éste a Pedro y a Juan que iban a entrar en el Templo, les imploraba para recibir limosna. ⁴Mas Pedro, fijando con Juan la vista en él, dijo: "Dirige tu mirada hacia nosotros." ⁵Entonces él les estuvo atento, esperando recibir de ellos algo. ⁶Mas Pedro dijo: "No tengo plata ni oro; pero lo que tengo eso te doy. En el nombre de Jesucristo el Nazareno, levántate y anda"; y tomándolo de la mano derecha lo levantó. Al instante se le consolidaron los pies y los tobillos, ⁸y dando un salto se puso en pie y caminaba. Entró entonces con ellos en el Templo, andando y saltando y alabando a Dios. ⁹Todo el pueblo le vió como andaba y alababa a Dios. ¹⁰Y lo reconocieron, como que él era aquel que solía estar sentado a la Puerta Hermosa del Templo, para pedir

41. *Aquellos que aceptaron sus palabras:* Porque sin tener fe no podían ser bautizados. Véase 8, 36 ss.; Marc. 16, 16; Col. 2, 12 y notas. "La primera función ministerial es la de la palabra, que engendra la fe. A la profesión de fe sigue el bautismo, en nombre de la Santísima Trinidad, que es el rito de introducción al reino de Jesucristo" (Card. Gomá). Cf. 4, 4; 8, 37 y notas.

42. *En la doctrina de los apóstoles:* en griego: *Didáskalon Apostólon*. Con este mismo nombre se ha conservado un documento escrito, del siglo primero, que es de lo más antiguo y por tanto venerable que poseemos como tradición apostólica después de las Escrituras, y que todos debieran conocer. *Fracción del pan* se llamaba la celebración de la Eucaristía (cf. v. 46) ya en los primeros días, inmediatamente después de la Ascensión del Señor. La continuidad de esta tradición apostólica de la Iglesia judío-cristiana ha sido luego atestiguada por S. Ireneo y S. Justino. La Vulgata traduce: "la comunión de la fracción del pan". El griego distingue ambas palabras, como observa Fillion, pues la primera se refiere a esa vida de fraterna unión en la caridad. Cf. v. 44 y nota. Así también el Credo habla de la comunión de los santos.

44. *Todo lo tenían en común,* etc. Se ayudaban mutuamente con plena caridad fraterna y vendían sus propiedades si eran necesarias para poder socorrer a los pobres (4, 37). Esta comunidad voluntaria nada tiene que ver con lo que hoy se llama comunismo. Era un fruto lúbrimo del fraterno amor que unía a los discípulos de Cristo en "un solo corazón y una sola alma" (4, 32 ss.) según las ansias que el divino Maestro había expresado a su Padre (Juan 17, 1) y a ellos mismos (Juan 13, 34 s.), ya que, como observa admirablemente S. Agustín, únicamente la caridad distingue a los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo el valor sobrenatural y toda la eficacia social de aquella vida le venía de esa espontaneidad, como se ve en el episodio de Ananías y Safira (véase 5, 1 ss.). El P. Murillo S. J. comprueba, en un célebre estudio histórico-teológico, el triste enfriamiento que han ido sufriendo la fe y la caridad desde los tiempos apostólicos. En cuanto a las perspectivas futuras, véase lo que dice Jesús en Mat. 24, 12 y Luc. 18, 8.

46. *En el Templo:* es decir en el templo judío de Jerusalén. La ruptura con el culto antiguo no se realizó hasta más tarde (cf. 5, 29 y nota; 15, 1 ss.; 16, 3; Filip. 3, 3; Hebr. 8, 4 y nota). Pero desde un principio los cristianos tenían la Eucaristía o *fracción del pan* (v. 42) y el hogar era santuario, como se ve en las palabras *por las casas*, pues también predicaban

en ellas (5, 42) y en ellas se reunían (Rom. 16, 5; Col. 4, 15). *Tomaban el alimento con alegría:* Trazo que completa este admirable cuadro de santidad colectiva, propia de los tiempos apostólicos y que no volvió más. Sobre la santificación del alimento existe una preciosa oración, sin duda muy antigua, hecha toda con textos de S. Pablo y que traducida dice así: "Padre Santo, que todo lo provees con abundancia (I Tim. 6, 17) y santificas nuestro alimento con tu palabra (I Tim. 4, 5), bendícenos junto con estos dones, para que los tomemos a gloria tuya (I Cor. 10, 31) en Cristo y por Cristo y con Cristo, tu Hijo y Señor nuestro, que vive contigo en la unidad del Espíritu Santo y cuyo reino no tendrá fin. Amén." La acción de gracias, para después, empieza diciendo: "Gracias, Padre, por todo el bien que de tu mano recibimos (Sant. 1, 17)" y termina con el mismo final de la anterior: "en Cristo, etc.", que parece inspirado en Ef. 5, 20, donde San Pablo enseña que el agradecimiento por todas las cosas ha de darse siempre a Dios Padre y en nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

47. *Añadía el Señor:* como observa Fillion, el narrador tiene buen cuidado de anotar que esto no era obra de los hombres, sino de Dios "que da el crecimiento" (I Cor. 3, 6 s.).

1. *Hora de nona:* las quince, hora de la oración y del sacrificio vespertino. Cf. S. 140, 2 y nota.

2. *La Puerta Hermosa:* probablemente aquella que separaba el atrio de los gentiles del atrio de las mujeres.

6. "Los apóstoles eran, pues, tan pobres como su Maestro. El dinero que se les llevaba (cf. 2, 45; 4, 35, etc.) era distribuido por ellos a los cristianos pobres" (Fillion). El Dante alude a esto en el "Paraiso" por boca de S. Pedro Damiani, presentando a los apóstoles "magros y descalzos" (canto 21, 21). y en el célebre discurso de S. Benito (canto 22, 82-88). Véase el caso análogo de Eliseo en IV Rey. 6, 5 y nota.

limosna, por lo cual quedaron atónitos y llenos de asombro a causa de lo que le había sucedido.

PEDRO HABLA A LA MUCHEDUMBRE. ¹¹Mientras él aun detenía a Pedro y a Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, vino corriendo hacia ellos, al pórtico llamado de Salomón. ¹²Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: "Varones de Israel, ¿por qué os maravilláis de esto, o por qué nos miráis a nosotros como si por propia virtud o por propia piedad hubiésemos hecho andar a este hombre? ¹³El Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste juzgaba ponerle en libertad. ¹⁴Vosotros negasteis al Santo y Justo y pedisteis que se os diese en gracia un hombre homicida; ¹⁵y disteis muerte al autor de la vida, a quien Dios ha levantado de entre los muertos; de lo cual nosotros somos testigos. ¹⁶Por la fe en su nombre, a éste a quien vosotros veis y conocéis, Su nombre le ha fortalecido; y la fe que de Él viene, es la que le dió esta perfecta salud delante de todos vosotros."

PEDRO EXHORTA AL PUEBLO A CREER EN CRISTO. ¹⁷Ahora bien, oh hermanos, yo sé que por ignorancia obrasteis lo mismo que vuestros jefes. ¹⁸Mas Dios ha cumplido de esta manera que padecerá el Cristo suyo. ¹⁹Arrepentíos, pues, y convertíos, para que se borren vuestros pecados, ²⁰de modo que vengan los tiempos del refrigerio de parte del Señor y que Él envíe a Jesús, el Cristo, el cual ha sido predestinado para vosotros. ²¹A Éste es necesario

que lo reciba el cielo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de las que Dios ha hablado desde antiguo por boca de sus santos profetas. ²²Porque Moisés ha anunciado: El Señor Dios vuestro os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a Él habéis de escuchar en todo cuanto os diga; ²³y toda alma que no escuchare a aquel Profeta, será exterminada de en medio del pueblo. ²⁴Todos los profetas, desde Samuel y los que lo siguieron, todos los que han hablado, han anunciado asimismo estos días. ²⁵Vosotros sois hijos de los profetas y de la alianza que Dios estableció con nuestros padres, diciendo a Abrahán: Y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. ²⁶Para vosotros en primer lugar Dios ha resucitado a su Siervo y le ha enviado a bendeciros, a fin de apartar a cada uno de vosotros de vuestras iniquidades."

CAPÍTULO IV

PEDRO Y JUAN ENCARCELADOS. ¹Mientras estaban hablando al pueblo, vinieron sobre ellos

efecto, según la doctrina bíblica, si la tierra, que participó en cierto modo en los pecados de la humanidad, fué condenada con ella, será también transfigurada con ella al fin de los tiempos. Sobre esta enseñanza, cf. Rom. 8, 19 ss.; II Pedro 3, 10-13; Apoc. 21, 5, etc." (Fillion).

²²Os suscitará un profeta: Este notable pasaje puede traducirse también: *Os resucitará un profeta*. Según esta interpretación, el célebre vaticinio de Moisés sobre el Mesías (Deut. 18, 15) anunciaría que tales profecías habían de cumplirse en Él después de muerto y resucitado. Lucas al narrar, y Pedro al hablar aquí, usan en griego el verbo *anastescei* (lo mismo que el texto de Moisés en los LXX, que es la versión citada por S. Pedro), cuyo sentido principal es *resucitar*, y repiten el mismo verbo en el v. 26, donde tal sentido es evidente y exclusivo de todo otro: levantar de entre los muertos. Esta versión tiene en su favor circunstancias importantes, puesto que Pedro está hablando de la *Resurrección* de Jesús, y su intención expresa es aquí (como en 2, 24 ss., donde usa el mismo verbo), mostrar precisamente que esa resurrección estaba anunciada desde Moisés, como lo estaba por David (véase 2, 25 ss., cita del S. 15, 8 ss., y 2, 30, cita del S. 131). Igual testimonio que éstos de Pedro, da Pablo en 13, 33 ss., con idénticos argumentos y usando el mismo verbo. Por lo demás, Jesús ya lo había dicho a los discípulos de Emaús (uno de los cuales era tal vez el mismo Lucas) llamándolos "necios y tardes de corazón" en comprender que su rechazo por Israel, sus dolores, muerte y resurrección estaban previstos, para lo cual "comenzando por Moisés" les hizo interpretación de las profecías (Luc. 24, 25-27). Y el mismo Lucas relata luego que, a fin de hacerles comprender esos anuncios, el divino Maestro "les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras" y les dijo que estaba escrito "en Moisés, en los Profetas y en los Salmos" que el Cristo sufriese "y resucitase de entre los muertos al tercer día" (Luc. 24, 44-46). Cf. 26, 23. *Como a mí*: Sobre el sentido de estas palabras, véase 7, 37 y nota. Cf. 17, 18 y nota.

²⁴Todos los profetas: Cf. Rom. 15, 8; Hebr. 13, 20; Ez. 34, 25 y nota.

²⁵Véase Gén. 12, 3; 18, 18; 28, 18. *Tu descendencia*: Jesucristo.

²⁶En primer lugar: no dice exclusivamente (cf. cap. 10). El final del v. se habría cumplido si Israel hubiese escuchado esta predicación apostólica. Cf. Rom. 11, 26; Is. 29, 20.

1. Los *saduceos*, los epicúreos y poderosos del pue-

11. En este mismo pórtico de Salomón pronunció Jesús sus discursos en la fiesta de la Dedicación del Templo. Véase Juan 10, 23 ss.

13. Nótese cómo los apóstoles, al hablar de Dios, distinguen siempre con perfecta propiedad las divinas Personas. San Pedro llama Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob al divino Padre, esto es, a la primera Persona, pues añade que "glorificó a su Hijo Jesús", y sería una monstruosidad decir que Cristo es Hijo de la Trinidad o de una Esencia divina impersonal, como lo hizo el herético P. Berruyer, a quien refuta admirablemente San Alfonso de Liguori. Tal error, en el cual quizás incurre hoy sin darse cuenta más de un cristiano, es lo que el IV Concilio Lateranense llama "la cuaternidad" (Denz. 431).

16. *Por la fe en su nombre*: La fe excede, pues, infinitamente todo poder humano. Y si el mundo no le da tanta importancia es porque, como dice S. Ambrosio, "el corazón estrecho de los impíos no puede contener la grandeza de la fe". Véase Mat. 9, 22; Marc. 5, 34; Luc. 7, 50; 8, 48; 17, 19; 18, 42; etc.

17. Véase en Mat. 27, 18 y nota la seducción del pueblo por los sacerdotes de Israel.

20. *Los tiempos del refrigerio*: Según Buzy, S. Pedro usaba con aquellos judíos esta expresión como "metafórica de los tiempos mesiánicos". Cf. Rom. 11, 25 ss. *Para vosotros*: cf. v. 22 y nota.

21. *Restauración de todas las cosas*: "En su segundo advenimiento el Mesías operará la restauración de todas las cosas según el orden fijado por Dios" (Crampon). Cf. 1, 11 y nota; Ef. 1, 10; II Pedro 3, 12-13; Mat. 19, 28; Apoc. 21, 1. Se entiende por esto "la época en que el universo entero será restaurado, transformado, regenerado con todo lo que contiene. En

los sacerdotes, con el capitán del Templo, y los saduceos, ²indignados de que enseñasen al pueblo y predicasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. ³Les echaron mano y los metieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya era tarde. ⁴Muchos, sin embargo, de los que habían oído la Palabra creyeron, y el número de los varones llegó a cerca de cinco mil.

PEDRO Y JUAN ANTE EL SINEDRIO. ⁵Y acaeció que al día siguiente se congregaron en Jerusalén los jefes de ellos, los ancianos y los escribas, ⁶y el Sumo Sacerdote Anás, y Caifás, Juan y Alejandro y los que eran del linaje de los principes de los sacerdotes. ⁷Los pusieron en medio y les preguntaron: "¿Con qué poder o en qué nombre habéis hecho vosotros esto?" ⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: "Principes del pueblo y ancianos, ⁹si nosotros hoy somos interrogados acerca del bien hecho a un hombre enfermo, por virtud de quién éste haya sido sanado, ¹⁰sea notorio a todos vosotros y a todo el pueblo de Israel, que en nombre de Jesucristo el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios ha resucitado de entre los muertos, por Él se presenta sano este hombre delante de vosotros. ¹¹Esta es la piedra que fué desechada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo; ¹²y no hay salvación en nin-

gún otro. Pues debajo del cielo no hay otro nombre dado a los hombres, por medio del cual podemos salvarnos."

AMENAZAS DEL SINEDRIO. ¹³Viendo ellos el denuedo de Pedro y Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras e incultos, se admiraron y cayeron en la cuenta de que habían estado con Jesús; ¹⁴por otra parte, viendo al hombre que había sido sanado, de pie en medio de ellos, nada podían decir en contra. ¹⁵Mandaron entonces que saliesen del Sinedrio, y deliberaron entre sí, ¹⁶diciendo: "¿Qué haremos con estos hombres? Pues se ha hecho por ellos un milagro evidente, notorio a todos los habitantes de Jerusalén, y no lo podemos negar. ¹⁷Pero a fin de que no se divulgue más en el pueblo, amenacémoslos para que en adelante no hablen más en este nombre a persona alguna." ¹⁸Los llamaron, pues, y les intimaron que de ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. ¹⁹Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: "Juzgad vosotros si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más que a Dios. ²⁰Porque nosotros no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído." ²¹Y así los despacharon amenazándoles, mas no hallando cómo castigarlos, por temor del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo sucedido. ²²Pues era de más de cuarenta años el hombre en quien se había obrado esta curación milagrosa.

ACCIÓN DE GRACIAS DE LOS FIELES. ²³Puestos en libertad, llegaron a los suyos y les contaron cuantas cosas les habían dicho los sumos sacer-

blo, difundidos en la clase sacerdotal (cf. 23, 6 ss. y nota) negaban la resurrección de los muertos, aparentemente para no ser estorbados en su vida cómoda (cf. Mat. 22, 23). Empezamos a ver aquí cómo la Sinagoga, la misma que había perseguido a Jesús hasta la muerte, rechazó también a los apóstoles que, iluminados en Pentecostés, daban testimonio de su Resurrección como prueba de que Él, redivivo, cumpliría aún las promesas de los profetas sobre el Mesías glorioso. Cf. igual persecución en 7, 52; 23, 6 ss.; 24, 15-21; 26, 7; I Tes. 2, 16, etc., lo mismo que el rechazo en el Areópago de Atenas, también por predicar la resurrección (17, 32). Sobre la resurrección de entre los muertos, cf. también Filip. 3, 11; I Cor. 15, 23 y 52; I Tes. 4, 14 ss.; Apoc. 20, 4 ss.; Luc. 14, 14; 20, 35, etc.

4. Aquí, como en 2, 41, creyeron, gracias a la Palabra, es decir aceptaron, al conocerlo, el misterio infinitamente bondadoso de un Cristo que, en vez de anunciarles el castigo de Dios por haber matado a su Hijo (v. 2), les brindaba, en ese mismo Hijo resucitado, el camino de la gracia mediante la fe en Él. Así fué Pedro el Apóstol por excelencia de los judíos, mientras Pablo lo sería de los gentiles (cf. Gál. 2, 8). "En ambos encontramos, no ya al moralista que clama contra los vicios del pueblo y de los sacerdotes —como hacían los antiguos profetas— sino al expositor de la Buena Nueva, que despierta las almas rectas al amor de las promesas evangélicas".

11. Véase S. 117, 22; Is. 28, 16 y notas; Mat. 21, 42; Marc. 12, 10, etc.

12. *No hay salvación en ningún otro*: Inolvidable enseñanza que nos libra de todo humanismo, y que S. Pablo inculcaba sin cesar para que nadie siguiese a él ni a otros caudillos por simpatía o admiración personal, sino por adhesión al único Salvador, Jesús (I Cor. 1, 12; 3, 4 ss.), y mostrándose él como simple consiervo (14, 9-14), como lo son los mismos ángeles (Apoc. 19, 10). Es éste un punto capital porque afecta al honor de Dios, siendo muy de notar que la figura del Anticristo no es presentada como la de un criminal o vicioso, sino como la del que roba a Dios la

gloria (II Tes. 2, 3 ss.). Sobre la extrema severidad del divino Maestro en esta materia véase Juan 5, 30 y 43 ss.; 7, 18; Mat. 23, 6-12, etc.

13. La admiración del tribunal supremo nos muestra que en Pedro habló el Espíritu Santo, "el alma de nuestra alma" (Sto. Tomás), cumpliéndose la promesa del Señor en Mat. 10, 19 s. Esta santa audacia para predicar la divina Palabra sin disminuirla, es la gracia que más anhelaban los apóstoles. Cf. v. 29; 28, 31; Ef. 6, 19; Col. 4, 3; II Tes. 3, 1.

16 ss. Ejemplo clásico del *espíritu fariseo* que peca contra la luz (Juan 9, 30): no pueden negar la verdad del milagro, pero entonces, en vez de admitirla, tratan de ocultarla. Véase el caso notable del ciego de nacimiento en Juan 9. Esto muestra, además, que, como enseñó Jesús, no es el milagro lo que engendra la fe (Luc. 16, 31 y nota), sino la Palabra sembrada en el corazón que la entiende (Mat. 13, 23 y nota).

19. Cf. un caso análogo en 5, 29. Admirable respuesta, preciosa luz y estímulo. No somos autómatas para dejarnos llevar ciegamente (I Cor. 12, 2). Sabemos que Dios no se contradice, por lo cual no puede haber oposición entre la obediencia a los que en Su nombre mandan y la voluntad divina. En caso de conflicto como éste, Él mismo nos da la conciencia que ha de ser quien decida (cf. 17, 11; Rom. 14, 23; I Tes. 5, 21; Sant. 4, 17, etc.).

20. En esta bellísima confesión, que más parece un desabogo del alma apostólica, vemos la fuerza incontestable del Evangelio, "vino nuevo que rompe los cueros viejos" (Mat. 9, 17; cf. Job. 32, 19). Es la embriaguez del Espíritu, que los hacía pasar por borrachos ante el mundo (2, 13 y 15), como Cristo pasaba por loco ante sus parientes (Marc. 3, 21).

dotes y los ancianos. ²⁴Ellos al oírlo, levantaron unánimes la voz a Dios y dijeron: "Señor, Tú eres el que hiciste el cielo y la tierra y el mar y todo cuanto en ellos se contiene; ²⁵Tú el que mediante el Espíritu Santo, por boca de David, nuestro padre y siervo tuyo, dijiste: «¿Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado cosas vanas? ²⁶Levantáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se han coligado contra el Señor y contra su Ungido.» ²⁷Porque verdaderamente se han juntado en esta ciudad contra Jesús su santo Siervo, a quien Tú ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y los pueblos de Israel, ²⁸para hacer lo que tu mano y tu designio había determinado que se hiciese. ²⁹Ahora, pues, Señor, mira las amenazas de ellos, y da a tus siervos que prediquen con toda libertad tu palabra, ³⁰extendiendo tu mano para que se hagan curaciones, prodigios y portentos por el nombre de Jesús el santo Siervo tuyo." ³¹Acabada la oración, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y anunciaban con toda libertad la palabra de Dios.

LA CARIDAD DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS. ³²La multitud de los fieles tenía un mismo corazón y una misma alma, y ninguno decía ser suya propia cosa alguna de las que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. ³³Y con gran fortaleza los apóstoles daban testimonio

de la resurrección del Señor Jesús y gracia abundante era sobre todos ellos. ³⁴Porque no había entre ellos persona pobre, pues todos cuantos poseían campos o casas, los vendían, traían el precio de las cosas vendidas, ³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se distribuía a cada uno según la necesidad que tenía. ³⁶Así también José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé, lo que significa "Hijo de consolación", levita y natural de Chipre, ³⁷tenía un campo que vendió y cuyo precio trajo poniéndolo a los pies de los apóstoles.

CAPÍTULO V

ANANÍAS Y SAFIRA. ¹Un hombre llamado Ananías, con Safira, su mujer, vendió una posesión, ²pero retuvo parte del precio, con acuerdo de su mujer, y trayendo una parte la puso a los pies de los apóstoles. ³Mas Pedro dijo: "Ananías, ¿cómo es que Satanás ha llenado tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del valor del campo? ⁴Quedándote con él ¿no era tuyo? Y aun vendido ¿no quedaba (el precio) a tu disposición? ¿Por qué urdiste tal cosa en tu corazón? No has mentido a hombres sino a Dios." ⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó en tierra y expiró. Y sobrevino un gran temor sobre todos los que supieron. ⁶Luego los jóvenes se levantaron, lo envolvieron y sacándolo fuera le dieron

24. *Tú eres el que hiciste, etc.*: Modelo de oración frecuente en la Biblia (cf. S. 88. 12). Es un acto de fe viva que proclama las maravillas de Dios y lo alaba por ellas. Lo mismo hace María en Luc. 1, 47 ss.

25. Cita del S. 2, 1s. Es que los primeros cristianos usaban los Salmos para glorificar a Dios, para agradecerle y para cualquier clase de oración. El Salmetero era el devocionario cristiano, y siguió siéndolo durante los siglos de mayor fe. Algo nos dice que empieza a reanudarse esta costumbre. La S. Congregación de Seminarios, por deseo de Pío XII, ha ordenado en todos los seminarios de Italia un curso especial de dos años, dedicado a conocer los Salmos como objeto de oración. También en América van aumentando las familias que cada día, después de leer un capítulo del Evangelio, rezan Salmos en forma dialogada.

29 s. Es tal su anhelo de libertad para predicar el Evangelio, que no vacilan en pedir milagros. Y Dios les muestra, que accede (v. 31).

32. Sobre el "comunismo" de la Iglesia de Jerusalén véase 2. 44 y nota. Aquel comunismo era fruto de la caridad fraterna, mientras el moderno trae su origen del odio de las clases y la injusticia social. Cf. Mat. 6, 33, donde Jesús enseña el único modo de que se restablezca el orden económico. No ciertamente por obra del hombre, como lo pretende con incorregibles fracasos la suficiencia humana, sino por obra de la activa Providencia divina, como promesa de Dios a la fidelidad con que lo busquemos primero a Él.

33. *Gracia abundante*: He aquí la raíz de la vida ejemplar de los cristianos de Jerusalén. Por la gracia nos convertimos en miembros vivientes de Cristo. Dice el Concilio de Trento: "Cristo derrama continuamente su virtud en los justos, como la cabeza lo hace con los miembros y la vid con los sarmientos. Dicha virtud precede siempre a sus buenas obras las acompaña y las sigue, dándoles un valor sin el cual en modo alguno podrían resultar del agrado de Dios, ni meritorias" (Ses. VI, c. 16).

35. *A los pies de los apóstoles*: cf. 3, 6 y nota. "¿De qué sirve revestir los muros con piedras preciosas, si Cristo se muere de hambre en la persona del pobre?" (S. Jerónimo). Es un concepto muy propio de la tradición de la Iglesia que los bienes de la misma pertenecen a los pobres. La Didascalia dice a los obispos: "Gobernad, pues, debidamente todo lo que es dado y lo que entra en la Iglesia, como buenos economos de Dios, según el orden, para los huérfanos y las viudas, para los que tienen necesidad, y para los extranjeros, sabiendo que Dios que os ha dado este cargo de economo, pedirá de ello cuenta a vuestras manos". Cf. Dante, Paraíso, 22, 82 ss.

36. *Bernabé* es presentado aquí prestigiosamente a causa del papel importante que desempeñará después (9, 27; 13, 1, etc.). Fillion hace notar que el sobrenombre que le había sido dado por los apóstoles parece puesto aquí en el sentido de buen predicador (cf. 11, 13; 13, 1; I Cor. 14, 3). Esto se confirma en el oficio de su fiesta (11 de junio), donde se dice que al hallarse por el emperador Zenón su cuerpo martirizado en la isla de Chipre, tenía en su pecho el Evangelio de San Mateo copiado por la mano del mismo Bernabé.

1 ss. Este extraordinario episodio nos muestra que, aún entre la pureza de aquella era apostólica, tan parecida en eso a la edad de oro anunciada por los profetas, Satanás (v. 3) seducía sin embargo algunas almas, como que no tardó en seducir a muchas (Filip. 2, 21; II Tim. 4, 9 y 14 ss.; I Juan 2, 18 s.; III Juan 9 s.; Judas 4 ss., etc.). Con elocuencia insuperable, S. Pedro nos descubre la obra diabólica que deforma el corazón de aquel infeliz matrimonio, empeñándolo en realizar una obra que no era obligatoria, e impidiéndole poner en ella el amor que es lo único que valoriza las obras (I Cor. 13, 1 ss.; II Cor. 9, 7; Filem. 14; Hebr. 13, 17; Ecl. 35, 11, etc.). Por donde la obra, lejos de valerle, fué su ruina; porque Dios no necesita de nuestros favores (Job 13, 7 s. y notas), pero sí exige la rectitud del corazón (Juan 1, 47 y nota). S. Pablo revela cómo se quemarán tristemente tales obras (I Cor. 3, 12 ss.).

sepultura. ⁷Sucedió entonces que pasadas como tres horas entró su mujer, sin saber lo acaecido; ^{8a} la cual Pedro dirigió la palabra: "Dime, ¿es verdad que vendisteis el campo en tanto?" "Sí, respondió ella, en tanto." ⁹Entonces Pedro le dijo: "¿Por qué os habéis concertado para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de aquellos que entraron a tu marido, y te llevarán también a ti." ¹⁰Al momento ella cayó a sus pies y expiró; con que entraron los jóvenes, la encontraron muerta y la llevaron para enterrarla junto a su marido. ¹¹Y se apoderó gran temor de toda la Iglesia y de todos los que oyeron tal cosa.

MILAGROS DE LOS APÓSTOLES. ¹²Hacíanse por manos de los apóstoles muchos milagros y prodigios en el pueblo; y todos se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón. ¹³De los demás nadie se atrevía a juntarse con ellos, pero el pueblo los tenía en gran estima. ¹⁴Agregáronse todavía más creyentes al Señor, muchedumbre de hombres y mujeres. ¹⁵De tal manera que sacaban a los enfermos a las calles, poniéndolos en camillas y lechos, para que al pasar Pedro, siquiera su sombra cayese sobre uno de ellos. ¹⁶Concurría también mucha gente de las ciudades vecinas de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, los cuales eran sanados todos.

NUOVA PERSECUCIÓN. ¹⁷Levantóse entonces el Sumo Sacerdote y todos los que estaban con él —eran de la secta de los saduceos— y llenos de celo ¹⁸echaron mano a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública. ¹⁹Mas un ángel

10. Pedro no ejerce aquí un poder de quitar la vida, sino que obra como profeta, declarando el castigo que enviaba Dios (cf. el caso de Eliseo en el camino de Betel; IV Rey, 2, 23 ss.). S. Agustín supone que de esta muerte corporal se sirvió la divina misericordia para evitarles la muerte eterna. Así enseña también S. Pablo que la Eucaristía mal recibida es causa de que mueran muchos corporalmente (I Cor. 11, 30).

11. Sobre este castigo, que fué ejemplar para todos, dice el Crisóstomo: "Tú podías guardar lo que era tuyo. Entonces ¿por qué consagrarlo si lo habías de tomar de nuevo? Tu conducta muestra un soberano desprecio. No merece perdón".

12 ss. Cf. 8, 12 y nota; 19, 12; cap. 28, etc. Estos milagros servían, como los de Jesús, para dar testimonio de que Dios los enviaba (Juan 3, 2; 7, 31; 9, 33; Marc. 16, 20; Hech. 8, 6; 14, 3, etc.). Pero las conversiones a la fe se operaban esencialmente por la predicación de la Palabra evangélica (cf. 2, 41; 4, 4 y nota). Jesús hace notar muchas veces que los milagros no convierten verdaderamente (Juan 6, 26; 11, 47; 12, 37; Luc. 11, 31 y nota; cf. Núm. 14, 11, etc.), y cuando algunos aparecen creyendo en Él por los milagros, el Evangelista nos advierte que Jesús no se fíaba de ellos (Juan 2, 23 ss.). Es que esa impresión pronto se desvanecía, como muere la plañita nacida en el pedregal (Marc. 4, 5 y nota). El mismo Dios nos anuncia de varios modos que los falsos profetas y el Anticristo obrarán también grandes prodigios (Mat. 24, 24; II Tes. 2, 9; Apoc. 13, 13 s.; 16, 14; 19, 20).

15 s. Así lo había anunciado Jesús (Marc. 16, 17 s.) y aún prometió cosas "mayores" (Juan 14, 12). *Eran sanados todos*: es decir, muchísimos que no se detallan (cf. Luc. 6, 19).

del Señor abrió por la noche las puertas de la cárcel, los sacó fuera y dijo: ²⁰"Id, y puestos en pie en el Templo, predicad al pueblo todas las palabras de esta vida." ²¹Ellos, oído esto, entraron al rayar el alba en el Templo y enseñaban. Entretanto, llegó el Sumo Sacerdote y los que estaban con él, y después de convocar al sinedrio y a todos los ancianos de los hijos de Israel, enviaron a la cárcel para que (los apóstoles) fuesen presentados; ²²mas los satélites que habían ido no los encontraron en la cárcel. Volvieron, pues, y dieron la siguiente noticia: ²³"La prisión la hemos hallado cerrada con toda diligencia, y a los guardias de pie delante de las puertas, mas cuando abrimos no encontramos a nadie dentro." ²⁴Al oír tales nuevas, tanto el jefe de la guardia del Templo como los pontífices, estaban perplejos con respecto a lo que podría ser aquello. ²⁵Llegó entonces un hombre y les avisó: "Mirad, esos varones que pusisteis en la cárcel, están en el Templo y enseñan al pueblo." ²⁶Fué, pues, el jefe de la guardia con los satélites, y los trajo, pero sin hacerles violencia, porque tenían ser apedreados por el pueblo. ²⁷Después de haberlos traído, los presentaron ante el sinedrio y los interrogó el Sumo Sacerdote, ²⁸diciendo: "Os hemos prohibido terminantemente enseñar en este nombre, y he aquí que habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina y queréis traer la sangre de este hombre sobre nosotros." ²⁹A lo cual respondieron Pedro y los apóstoles: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres." ³⁰El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús, a quien vosotros hicisteis morir colgándole en un madero. ³¹A Éste ensalzó Dios con su diestra a ser Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y remisión de los pecados. ³²Y nos-

20. *Id al Templo*: El Ángel confirma, de parte de Dios, la actitud de los apóstoles que seguían yendo al Templo de Jerusalén, centro del culto judío (v. 29 y nota). *Las palabras de esta vida*: es decir, haced conocer, por las palabras del Mesías esta nueva y maravillosa vida que se brinda a todos en la gracia de Cristo. Él, que es la vida, porque el Padre le ha dado tenerla en Sí mismo (Juan 5, 26), es también el camino hacia la vida nuestra, mediante la verdad de su doctrina (Juan 1, 4; 14, 6) y la comunicación de su propia gracia (Juan 1, 16 s.) que Él nos consiguió lavándonos con su Sangre preciosa para hacernos hermanos suyos, hijos de Dios como Él.

28. Nótese la contradicción con lo que ellos mismos, al frente del populacho, habían clamado en Mat. 27, 25.

29. Respuestas como ésta y las de 4, 19 s., 23, 3 ss., etc., son tanto más notables cuanto que los apóstoles concurrían a las sinagogas y al Templo de Jerusalén (cf. v. 20; 2, 46; Hebr. 8, 4 y notas), al menos hasta que los judíos se retiraron definitivamente de S. Pablo y él anunció que la salud pasaba a los gentiles. Véase 28, 23-28 y notas.

30. *Vosotros*, esto es, ese mismo tribunal (4, 6). Los apóstoles distinguen entre la pérdida sinagoga y el pueblo judío (v. 26), que muchas veces había seguido a Jesús y a sus discípulos. Véase Luc. 13, 34 y nota.

32. *A los que le obedecen* (cf. v. 29). Venios así como podemos asegurarnos la asistencia del Espíritu Santo que "por la gracia permanece realmente en nosotros de un modo inefable" (Sto. Tomás), con tal que pidamos al Padre que Él nos lo envíe (Luc. 11, 13 y nota).

otros somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen." ³³Ellos, empero, al oírlos se enfurecían y deliberaban cómo matarlos.

DISCURSO DE GAMALIEL. ³⁴Pero se levantó en medio del consejo cierto fariseo, por nombre Gamaliel, doctor de la Ley, respetado de todo el pueblo, el cual mandó que hiciesen salir fuera a aquellos hombres por breve tiempo; ³⁵y les dijo: "Varones de Israel, considerad bien lo que vais a hacer con estos hombres. ³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas diciendo que él era alguien. A él se asociaron alrededor de cuatrocientos hombres, pero fué muerto, y todos los que le seguían quedaron dispersos y reducidos a la nada. ³⁷Después de éste se sublevó Judas el Galileo en los días del empadronamiento y arrastró tras sí mucha gente. El también pereció, y se dispersaron todos sus secuaces. ³⁸Ahora, pues, os digo, dejad a estos hombres y soldadlos, porque si esta idea u obra viene de hombres, será desbaratada; ³⁹pero si de Dios viene, no podréis destruirla, no sea que os halléis peleando contra Dios." Siguiéron ellos su opinión; ⁴⁰y después de llamar a los apóstoles y azotarlos, les mandaron que no hablasen más en el nombre de Jesús, y los despatcharon. ⁴¹Mas ellos salieron gozosos de la presencia del sinedrio, porque habían sido hallados dignos de sufrir desprecio por el nombre (de Jesús). ⁴²No cesaban todos los días de enseñar y anunciar a Cristo Jesús tanto en el Templo como por las casas.

CAPÍTULO VI

ELECCIÓN DE LOS SIETE DIÁCONOS. ¹En aquellos días al crecer el número de los discípulos, se

34 ss. Gamaliel, doctor celebrísimo de la Ley, fué maestro de San Pablo (cf. 22, 3). La leyenda le hace morir cristiano, lo que no parece inverosímil, puesto que Dios da la gracia a los que Él quiere, y Gamaliel mostró tener buena voluntad. Si habrá recompensa para aquel que diere un vaso de agua a un discípulo (Mat. 10, 42); cuánto más para aque. que salvó la vida a tan grandes amigos de Jesucristo? La sabiduría de este consejo de Gamaliel, que es la misma del S. 36, debe servirnos de lección para no temer ante el aparente triunfo de los enemigos de Dios.

40 s. y azotarlos! Es exactamente lo que hizo Pilato con Jesús: admiten su inocencia, pero los azotan (Juan 9, 1 y nota). De ahí el gozo de los discípulos por imitar en algo al querido Maestro. "El Cristianismo ha sido el primero en ofrecer al mundo el ejemplo de un dolor alegre y jubiloso" (Mons. Képler). Jesús nos llama "dichosos" cuando nos maldijeren a causa de Él (Mat. 5, 11).

42. Por las casas: Véase 2, 46 y nota; 20, 20; Juan 4, 23. Imitando a Jesús, que sembraba su Palabra de salvación por todas partes y que mandó repetirla "desde las azoteas" (Mat. 10, 27), los apóstoles nos dejaron un alto ejemplo y una enseñanza de que el apostolado no tiene límites. El cristiano tiene así, en cada reunión o visita, ocasión de hablar de la doctrina evangélica. Como hablaría de cualquier tema literario, sin aire de sermón, y dejar así la preciosa sembra. si es que ama la Palabra. Porque el mismo Jesús enseñó que a boca habla de lo que nos desborda del corazón (Mat. 12, 34 y nota).

1. Por *hebreos* se entiende aquí los cristianos pales-

produjo una queja de los griegos contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en el suministro cotidiano. ²Por lo cual los doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: "No es justo que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir a las mesas. ³Elegid, pues, oh hermanos, de entre vosotros a siete varones de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, a los cuales entreguemos este cargo. ⁴Nosotros, empero, perseveraremos en la oración y en el ministerio de la palabra." ⁵Agradó esta proposición a toda la asamblea, y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. ⁶A éstos los presentaron a los apóstoles, los cuales, habiendo hecho oración, les impusieron las manos. ⁷Mientras tanto la palabra de Dios iba creciendo, y aumentaba sobremanera el número de los discípulos en

tinios o nacidos en el país, mientras que los griegos, o cristianos de lengua griega eran los extranjeros y, por ende, más necesitados, porque no tenían casa en Jerusalén. Como observa el P. Baudouin en sus comentarios a los Hechos (Verbum Salutis), este ruego de designación es uno de los que nos prohíben idealizar indiscriminadamente la vida de la Iglesia en sus comienzos, como si ya se hubiera realizado sobre la tierra la plenitud del reinado cristiano (cfr. II Tim. 4, 11); la cizaña, anunciada por Jesús, estará mezclada con el trigo hasta "a consumación del siglo" (Mat. 13, 39). Cf. 5, 1 y nota.

2. Nótese la importancia primordial que ya los apóstoles atribuyen al ministerio de la predicación evangélica (cfr. I Tim. 5, 17), aún por encima de la atención de los pobres que, como lo vimos en 4, 35 y nota, es también obligación de la comunidad cristiana. Recordemos la célebre exclamación de S. Pablo: "¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!" (I Cor. 9, 16). Cf. I Cor. I, 17.

4. La oración: Se cree que alude a la pública y litúrgica. Pero algunos sostienen que se trata de la del culto del Templo israelita (cf. 5, 20), y otros que habla de un culto propio de la comunidad cristiana. El ministerio de la palabra, o sea la predicación es, como dice Pío XI, un derecho inalienable y a la vez un deber imprescindible, impuesto a los sacerdotes por el mismo Jesucristo (Encíclica "Ad Catholici Sacerdotii"). Cf. 20, 9 y nota.

5. Todos los siete parecen pertenecer a los griegos, a juzgar por sus nombres, con lo cual los apóstoles habrían mostrado su caridad satisfaciendo ampliamente el reclamo de los helenistas (v. 1). De entre esos diáconos veremos a gran actuación de Esteban el protomártir (cap. 7) y la de Felipe (8, 5 ss.; 21, 8 ss.). Nicolás es mirado, según algunos (Ireneo, Epifanio, Agustín), como el autor de la "doctrina" v "hechos" de los nicolaítas aunque no lo admite así Clemente Alejandro ni muchas opiniones modernas. Véase Apoc. 2, 6 y 5 y notas.

6. Les impusieron las manos. Tal acto puede ser una bendición (Gén. 48, 14 ss.; Lev. 9, 22; Mat. 19, 13 y 15; Luc. 24, 50) o una consagración a Dios (Éx. 29, 10 y 15; Lev. 1, 4), o un modo de transmitir poderes espirituales (Núm. 27, 18 v 23, etc.), como aquí, en que va unido a la oración litúrgica (véase 13, 3; I Tim. 4, 14; 5, 22; II Tim. 1, 6). S. Crisóstomo la llama "kierotonia", nombre dado a la ordenación pero luego duda de que estos "siete" fuesen verdaderos diáconos. Como observa Baudouin, y también Billot, Knabenbauer, etc., según S. Clemente Romano los apóstoles instituyeron obispos y diáconos (cfr. 20, 17 y 28 y notas), y S. Ireneo resuelve claramente la cuestión al decir que Nicolás era "uno de los siete que fueron los primeros ordenados al diaconado por los apóstoles". Cf. 8, 17 y nota.

Jerusalén. También muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

CELO Y VIRTUD DE ESTEBAN. ⁸Esteban, lleno de gracia y de poder, obraba grandes prodigios y milagros en el pueblo. ⁹Por lo cual se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los libertinos, de los cireneos, de los alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, y disputaron con Esteban, ¹⁰mas no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. ¹¹Entonces sobornaron a algunos hombres que decían: Le hemos oído proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios. ¹²También alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y cayendo sobre él, lo arrebataron y lo llevaron al sínedrio, ¹³presentando testigos falsos que decían: "Este hombre no deja de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley. ¹⁴Porque le hemos oído decir que Jesús, el Nazareno, destruirá este lugar y mudará las costumbres que nos ha transmitido Moisés." ¹⁵Y fijando en él los ojos todos los que estaban sentados en el sínedrio, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPÍTULO VII

DISCURSO DE SAN ESTEBAN ANTE EL SINEDRIO. ¹Dijo entonces el Sumo Sacerdote: "¿Es esto así?" ²Respondió él: "Varones hermanos y padres, escuchad. El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham cuando moraba en Mesopotamia, antes que habitase en Harán. ³Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que Yo te mostraré. ⁴Salió entonces de la tierra de los caldeos y habitó en Harán. Y de allí después de la muerte de su padre, lo trasladó (Dios) a esta tierra la cual vosotros ahora habitáis. ⁵Mas no le dió en ella

herencia alguna, ni siquiera de un pie de tierra; pero prometió dársela en posesión a él y a su descendencia después de él, a pesar de que no tenía hijos. ⁶Díjole, empero, Dios que su descendencia moraría en tierra extraña, y que la reducirían a servidumbre y la maltratarían por espacio de cuatrocientos años. ⁷Y Yo juzgaré a esa nación a la cual servirán, dijo Dios, y después de esto, saldrán y me adorarán en este lugar. También les dió la alianza de la circuncisión; ⁸y así engendró a Isaac, al cual circuncidó a los ocho días, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas. ⁹Mas los patriarcas movidos por celos vendieron a José a Egipto; pero Dios estaba con él. ¹⁰Le libró de todas sus tribulaciones y le dió gracia y sabiduría delante del Faraón, rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto y de toda su casa. ¹¹Vino entonces el hambre sobre todo Egipto y Canaán, y una tribulación extrema, y nuestros padres no hallaban sustento. ¹²Mas cuando Jacob supo que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres por primera vez. ¹³En la segunda, José se dió a conocer a sus hermanos, y fué descubierta su linaje al Faraón. ¹⁴José envió, pues, y llamó a su padre Jacob y toda su parentela, setenta y cinco personas. ¹⁵Por lo tanto Jacob bajó a Egipto, donde murió él y nuestros padres, ¹⁶los cuales fueron trasladados a Siquem y sepultados en el sepulcro que Abraham había comprado de los hijos de Hemor en Siquem a precio de plata. ¹⁷Mas, en tanto que se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había hecho a Abraham, creció

igualmente la atención sobre ese hecho de que Abraham y los patriarcas no hubiesen visto el cumplimiento de las promesas. Véase Hebr. 11, 8 ss. y notas.

6. En tierra extraña: en Egipto (Gén. 15, 13 ss.; Ex. 2, 22; 12, 40).

8. Cf. Gén. 17, 10; 21, 2 y 4; 25, 25; 29, 32; 35, 22.

9 ss. Acerca de la historia de José, cf. Gén., caps. 37 ss.

11 ss. Repite respecto de Jacob el argumento hecho sobre Abraham en el v. 5. S. Ireneo recuerda a este respecto la bendición que recibió el patriarca (Gén. 27, 28 s.) y la pone en contraste con esa pobreza (Gén. 42, 2) y emigración a Egipto (Gén. 46, 1), para mostrar que tales promesas sólo se cumplirán mediante Jesucristo.

13. Véase Gén. 45, 3. "José es una impresionante figura de Jesús. Ambos son víctimas, y ambos son salvadores; sucumben a la envidia de sus hermanos, y luego los sacan por allí mismo donde éstos creían perderlos. La conciencia de tanta bondad, frente a tanta ingratitud, excita en el alma de Esteban un hondo dolor que pronto va a desbordar en gritos de indignación" (Roudou).

14. Setenta y cinco: Según Gén. 46, 27, solamente setenta. Esteban sigue la versión griega la cual incluye a algunos otros descendientes de la familia de José, y llega así a setenta y cinco.

15. Cf. Gén. 46, 5; 49, 32.

16. Cf. Gén. 23, 16; 50, 13; Jos. 24, 32. Parece haber en este pasaje una confusión de nombres que seguramente no proviene del autor sacrado: en cuanto al sepulcro, no se alude aquí a la gruta de Mambre (Gén. 23, 1-20), ni a la compra de Jacob en Siquem (Gén. 33, 19 s.), pudiendo referirse, según suponen varios autores, a otro hecho que Esteban conociese por tradición.

17 ss. Cf. los primeros caps. del Éxodo.

10. No podían resistir: Admirable cumplimiento de las promesas de Jesús (Luc. 21, 15; Mat. 10, 19 s.). "El Espíritu Santo da la fuerza... y lo imposible a la naturaleza, se hace posible y fácil por su gracia" (S. Bernardo).

14. Mudará las costumbres, etc.: Jesús no había dicho tal cosa, sino a contrario, que no destruiría ni a Moisés ni a los Profetas, y que ni un ápice de ellos quedaría sin cumplirse hasta que pasasen el cielo y la tierra (Mat. 5, 17 s.). La Sinagoga infiel no defendía, pues, la Ley de Moisés, cuya violación les había echado en cara el mismo Jesús (Luc. 16, 31; Juan 5, 45-47; 7, 19), sino las costumbres de ellos, que el Divino Maestro llamaba "tradición de los hombres" (Marc. 7, 8 ss.; Mat. 15, 9), y por culpa de las cuales los acusaba de haber abandonado las palabras de Dios (Mat. 5, 1-6). Así, pues, esta acusación contra Esteban era tan calumniosa (cf. v. 11 ss.) como las que levantaron contra Jesús (cf. Mat. 26, 59 ss.; etc.).

15. "Lo que llenaba su corazón, se trasladó en la faz; y el esplendor radiante de su alma inundó su rostro de belleza" (S. Hilario).

2 ss. El discurso de San Esteban, que debe estudiarse como una luminosa síntesis doctrinal de todo el Ant. Testamento, tiene por fin mostrar cómo el pueblo israelita resistió a la gracia, hasta que finalmente rechazó al Mesías. Es al mismo tiempo un verdadero compendio de la historia sagrada, como vimos en los Salmos 77; 104-107; Neh. 9, 6 ss. etc. Harán o Carán, ciudad de Mesopotamia, donde se detuvo Abraham antes de trasladarse a Canaán. Cf. Gén. 12, 1.

5. San Pablo, escribiendo a los Hebreos les llama

el pueblo y se hizo grande en Egipto, ¹⁸hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José. ¹⁹Este, engañando a nuestra nación, hizo sufrir a nuestros padres, obligándolos a exponer los niños para que no se propagasen. ²⁰En aquel tiempo nació Moisés, hermoso a los ojos de Dios, que fué criado por tres meses en la casa de su padre. ²¹Cuando al fin lo expusieron, lo recogió la hija del Faraón y lo crió para sí como hijo suyo. ²²Así que Moisés fué instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y llegó a ser poderoso en sus palabras y obras. ²³Mas al cumplir los cuarenta años, le vino el deseo de ver a sus hermanos, los hijos de Israel. ²⁴Y viendo a uno que padecía injusticia, lo defendió y vengó al injuriado, matando al egipcio. ²⁵Creía que sus hermanos comprenderían que por su medio Dios les daba libertad; mas ellos no lo entendieron. ²⁶Al día siguiente se presentó a unos que reñían, y trataba de ponerlos en paz diciendo: "Hombres, sois hermanos. ¿Cómo es que os hacéis injuria uno a otro?" ²⁷Mas aquel que hacía la injuria a su prójimo, le rechazó diciendo: "¿Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros?" ²⁸¿Acaso quieres matarme como mataste ayer al egipcio?" ²⁹Al oír tal palabra, Moisés huyó y vivió como extranjero en la tierra de Madián, donde engendró dos hijos."

³⁰"Cumplidos cuarenta años se le apareció en el desierto del monte Sina un ángel entre las llamas de una zarza ardiente. ³¹Al ver este espectáculo se admiró Moisés y acercándose para mirarlo, le vino una voz del Señor. ³²«Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán y de Isaac y de Jacob.» Pero Moisés, sobre-

cogido de espanto, no osaba mirar. ³³Díjole entonces el Señor: «Quitate el calzado de tus pies, pues el lugar donde estás es tierra santa. ³⁴He visto bien la vejección de mi pueblo en Egipto, he oído sus gemidos, y he descendido para librarlos. Ven, pues, ahora, para que te envíe a Egipto.»

³⁵"A este Moisés, a quien negaron diciendo: ¿Quién te ha constituido príncipe y juez?, a éste envió Dios para ser caudillo y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza. ³⁶Este mismo los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, en el Mar Rojo y en el desierto por espacio de cuarenta años. ³⁷Este es aquel Moisés que dijo a los hijos de Israel: «Dios os suscitará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí.» ³⁸Este es aquel que estuvo en medio del pueblo congregado en el desierto, con el ángel que le hablaba en el monte Sina, y con nuestros padres; el cual recibió también palabras de vida para dároslos. ³⁹A éste no quisieron someterse nuestros padres; antes bien lo desecharon y con sus corazones se volvieron a Egipto, ⁴⁰diciendo a Aaron: «Haznos dioses que vayan delante de nosotros; pues no sabemos qué ha sido de este Moisés que nos sacó de la tierra de Egipto.» ⁴¹En aquellos días fabricaron un becerro, y ofreciendo sacrificios al ídolo se regocijaron en las obras de sus manos. ⁴²Entonces Dios les volvió las espal-

33. De aquí la costumbre oriental de quitarse el calzado al entrar en lugar santo.

36 ss. Véase Ex. 7, 3 y 10; 14, 21; Núm. 14, 33; Deut. 18, 15; Ex. 19, 3; Deut. 9, 10; Núm. 14, 3; Ex. 32, 1. Os suscitará: Véase 3, 22 y nota. Como a mí: algunos traducen *semejante a mí*, pero el contexto muestra claramente que el pensamiento de Esteban, como lo dice Filión, es hacer un paralelo de Moisés con Cristo, no en cuanto a su persona, sino por cuanto este otro Príncipe y Redentor, bien superior a Moisés, no obstante haber sido muy manifiestamente acreditado por Dios, fué sin embargo rechazado por los judíos como lo fuera Moisés (v. 35), y luego recusó de entre los muertos para cumplir su obra después de ese rechazo. Tal es el claro sentido de las palabras de Jesús en Juan 12, 24; Luc. 24, 26 y 46 s., etc.

38. *Pueblo congregado*: literalmente *Iglesia*, que significa la asamblea o congregación de los *sacados afuera*. Así llama Esteban en pleno desierto al conjunto de los hijos de Israel sacados de Egipto. Jesús se propuso congregar en uno a todos los hijos de Dios que estaban dispersos (Juan 11, 52), y, después de su rechazo por Israel, "Dios visitó a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo para su nombre" (15, 14). Los cristianos, según lo dice Cristo muchas veces, no son ya del mundo, porque El los ha sacado fuera del mundo (cf. Juan 15, 19; 17, 14-16; etc.). *Para dároslos*: otros traen *dárnoslos*. Recibir las Palabras del Padre para dárselos, es la misión que se atribuye el mismo Jesús (Juan 17, 8; Hebr. 1, 2). Notemos que aun al mensaje de Moisés se llama aquí *palabras de vida*. ¡Cuánto más no lo serán las del Evangelio! Cfr. Juan 6, 36; 12, 49 s.; 15, 15, etc.

42. s. *La milicia del cielo*: los astros, cuyo culto estaba muy difundido entre los pueblos de Oriente. *El libro de los Profetas*: Esteban, como los Evangelistas (cf. Luc. 24, 27) y el mismo Jesús (Mat. 5, 17; Luc. 24, 44), sigue considerando a la Biblia dividida en tres partes según el sistema judío: la Ley (Torah), los Profetas (Nebiyim) y los Hagiógrafos (Ketubim). La cita es de Amós, 5, 25-27, que dice *Damasco* en

20. Cf. Hebr. 11, 23.

22. *Fué instruido*, etc.: Este detalle puramente humano, al cual se ha dado excesiva importancia, ni siquiera figura en el Éxodo, y Esteban lo conocía sin duda por tradición (cfr. v. 16 y nota). Dios da sabiduría a los pequeños (Luc. 10, 21) y hace elocuente la lengua de los niños (Sab. 10, 21) por su Espíritu Santo, como acabamos de verlo en Esteban (6 10 y nota). Y aquí mismo vemos que Él hizo a Moisés "poderoso en palabras" a pesar de que era tartamudo (Ex. 4, 10 ss.). Como vimos en Ex. 3, 11 y nota, todos los profetas se sintieron defectuosos e inútiles, y sin duda por eso los eligió el Dios que "harta a los hambrientos y deja vacíos a los ricos" (Luc. 1, 53; I Rey, 2, 5).

25. *Cría*, etc.: El historiador judío Josefo dice que Dios había revuelto a Amrán, padre de Moisés, la misión libertadora que tendría su hijo. He aquí otro dato que Esteban parece haber tomado de la tradición. *Por su medio Dios les daba libertad*: Según S. Agustín, estas palabras demuestran que Moisés mató al egipcio por un movimiento del Espíritu Santo, es decir, con la más legítima y santa autoridad.

30. *Sina* (Sinai) u Horeb son como sinónimos en el Pentateuco; el primero es más bien un monte; el otro una cordillera. *Un ángel*: el mismo Yahvé (cf. v. 31 s.; Ex. 3, 2 y 14; Deut. 33, 16). "¿Y dónde se aparece Dios? ¿Acaso en un templo? No: en el desierto. Bien ves cuántos prodigios se realizan, y sin embargo no hay templo ni sacrificio en ninguna parte... Lo que santifica este lugar es la aparición (S. Crisóstomo). Cf. 5, 42 y nota; Juan 4, 23.

32. Esta fórmula, usada muchas veces por el mismo Padre celestial es recordada por el Señor Jesús en Luc. 20, 37.

das, abandonándolos al culto de la milicia del cielo, como está escrito en el libro de los Profetas: «Por ventura me ofrecisteis víctimas y sacrificios durante los cuarenta años en el desierto, oh casa de Israel? ⁴³Alzasteis el tabernáculo de Moloc, y el astro del dios Refán, las figuras que fabricasteis para adorarlas; por lo cual os transportaré más allá de Babilonia.»

⁴⁴«Nuestros padres tenían en el desierto el tabernáculo del testimonio, conforme a la orden de Aquel que a Moisés mandó hacerlo según el modelo que había visto. ⁴⁵Recibieron nuestros padres y lo introdujeron también con Jesús cuando tomaron posesión de las naciones que Dios expulsaba delante de nuestros padres, hasta los días de David; ⁴⁶el cual halló gracia ante Dios y suplicó por hallar una habitación para el Dios de Jacob. ⁴⁷Pero fué Salomón el que le edificó una casa. ⁴⁸Sin embargo, el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombres, como dice el Profeta: ⁴⁹«El cielo, es mi trono, y la tierra la tarima de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis?, dice el Señor, ¿o cuál es el lugar de mi descanso? ⁵⁰Por ventura no es mi mano la que hizo todo esto?» ⁵¹Hombres de dura cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros siempre habéis resistido al Espíritu Santo; como vuestros padres, así vosotros. ⁵²¿A cuál de los pro-

vez de Babilonia (v. 43); el sentido es el mismo, y eso es lo que interesa a los autores sagrados que a veces lo citan libremente. *Moloc*: el dios principal de los amonitas. *Refán* (o Remfán, o Romfa, etc.): el planeta Saturno.

⁴⁴ ss. Cf. Ex. 25, 40; Jos. 3, 44; I Rey. 16, 13; III Rey. 6, 1.

⁴⁵. Con Jesús: es decir, con Josué.

⁴⁶. Sobre David cfr. 13, 22; S. 131, 5.

⁴⁹ s. Cf. Is. 66, 1 s. S. Esteban se defiende en este párrafo contra el cargo de haber blasfemado del Templo (6, 13-14).

⁵¹. La acusación es dura pero justa. Si el corazón no está dispuesto para la verdad, la circuncisión de nada sirve, y sois peores que los gentiles (cf. Filip. 3, 3). Aplicadas a nuestros tiempos, estas palabras quieren decir que la sola partida de Bautismo, sin la fe viva, no da ningún derecho al Reino de Dios. Véase Marc. 16, 16 y nota.

⁵². ¿Quién no recuerda aquí las invectivas de Jesús? (Mat. 23, 13 ss). Una cosa muy digna de meditación, y la que tal vez más sorprenderá al lector novel, es que S. Pablo y los suyos, los legítimos pastores, los que estaban en la verdad, no fuesen aquí los que ejercían la autoridad sino que al contrario obraban como «una especie de franco-tiradores rebeldes, trahumantes y perseguidos por la autoridad constituida», como Jesús (cf. 22, 14; Juan 11, 47 ss.), como Juan (III Juan 9), como todos los verdaderos discípulos (Juan 16, 1-3). Cf. 4, 1; 11, 23; 17, 6; Rom. 10, 2 y notas.

⁵⁴. El *crujir los dientes* por odio es, según nos enseña la Biblia, la actitud propia del pecador ante el justo (cf. S. 36, 12 y nota). Es muy importante, para el discípulo de Cristo, compenetrarse de este misterio, a primera vista inexplicable, pues el justo no trata de hacer daño al pecador, sino bien, como lo dice S. Pablo a los Gálatas (Gál. 4, 16). Es el caso de los cerdos, que no sólo pisotean perlas, sino que nos devoran (Mat. 7, 6). Es que «para el insensato, cada palabra es un azote» (Prov. 10, 8; 18, 2), y la sola presencia del justo es un testimonio que les reprocha su maldad (Juan 7, 7). Sólo meditando esto podremos tener conciencia de que no somos del mundo, sino que estamos en él «como corderos entre lobos»

fetas no persiguieron vuestros padres? y dieron muerte a los que vaticinaban acerca de la venida del Justo, a quien vosotros ahora habéis entregado y matado; ⁵³vosotros, que recibisteis la Ley por disposición de los ángeles, mas no la habéis guardado.»

MARTIRIO DE ESTEBAN. ⁵⁴Como oyese esto, se enfurecieron en sus corazones y crujían los dientes contra él. ⁵⁵Mas, lleno del Espíritu Santo y clavando los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la diestra de Dios, ⁵⁶y exclamó: «He aquí que veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está de pie a la diestra de Dios. ⁵⁷Mas ellos, clamando con gran grita, se taparon los oídos, y arrojándose a una sobre él, lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon. ⁵⁸Los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven que se llamaba Saulo. ⁵⁹Apedrearon a Esteban, el cual oraba diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu.» ⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: «Señor, no les imputes este pecado.» Dicho esto se durmió.

II. CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EN PALESTINA Y SIRIA

(8,1-12,25)

CAPÍTULO VIII

PERSECUCIÓN EN JERUSALÉN. ¹Saulo, empero, consentía en la muerte de él (*de Esteban*). Levantóse en aquellos días una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén, por lo cual todos, menos los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria. ²A Esteban le dieron sepultura algunos hombres piadosos e hicieron sobre él gran duelo. ³Entretanto,

(Mat. 10, 16 y nota; Juan 15, 19; 17, 14 ss.; etc. y «como basura» (I Cor. 4, 13), lo cual nos sirve de testimonio de que nuestra vocación no es mundana, como sería si fuéramos aplaudidos por los hombres (Luc. 6, 26; Juan 5, 44 y nota).

⁵⁸ ss. Tanto en el *proceso* como en la *muerte* de Esteban vemos nuevas semejanzas con el divino Maestro. Ambos son acusados de quebrantar la Ley, ambos enrostran a los poderosos su falsa religiosidad, y ambos mueren «fuera de la ciudad», perdonando y orando por sus verdugos. «Si Esteban no hubiese orado, dice S. Agustín, la Iglesia no habría tenido un Pablo», salvo, claro está, el libre e impenetrable designio de Dios, que había segregado a Pablo «desde el vientre de su madre» (Gál. 1, 15). *Saulo*, era, en efecto, el que pronto había de ser Pablo. Su discípulo Lucas no vacila en transmitirnos aquí (y en el comienzo de 8, 1 que algunos incorporan al v. 60) esta negra nota anterior a la conversión del gran Apóstol, que él mismo confiesa en 24, 10.

⁶⁰. *Se durmió*: la Vulgata añade en el Señor, expresión que aún suele usarse para anunciar el fallecimiento de los cristianos.

1. La muerte de Esteban fué la señal de una *persecución* general, mas el mismo fanatismo de los enemigos sirvió para propagar la Iglesia por todo el país y más allá de Palestina, sacando Dios bien del mal, como sólo Él sabe hacerlo. Cf. 12, 23 y nota.

3. Recordemos lo que fué después Pablo, y admiremos aquí la obra de Dios que tan milagrosamente

Saulo devastaba la Iglesia, y penetrando en las casas arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel.

PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN SAMARIA. ⁴Los dispersos andaban de un lugar a otro predicando la palabra. ⁵Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicó a Cristo. ⁶Mucha gente atendía a una a las palabras de Felipe, oyendo y viendo los milagros que obraba. ⁷De muchos que tenían espíritus inmundos, éstos salían, dando grandes gritos, y muchos paralíticos y cojos fueron sanados; ⁸por lo cual se llenó de gozo aquella ciudad.

SIMÓN MAGO. ⁹Había en la ciudad, desde tiempo atrás, un hombre llamado Simón, el cual ejercitaba la magia y asombraba al pueblo de Samaria diciendo ser él un gran personaje. ¹⁰A él escuchaban todos, atentos desde el menor hasta el mayor, diciendo: Este es la virtud de Dios, la que se llama grande. ¹¹Le prestaban atención porque por mucho tiempo los tenía asombrados con sus artes mágicas. ¹²Mas, cuando creyeron a Felipe, que predicaba el reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres se bautizaron. ¹³Creó también el mismo Simón, y después de bautizado se allegó a Felipe y quedó atónito al ver los milagros y portentos grandes que se hacían.

PEDRO Y JUAN VAN A SAMARIA. ¹⁴Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, ¹⁵los cuales habiendo bajado, hicieron oración por ellos para que recibiesen al Espíritu Santo; ¹⁶porque no

lo transformó. Ello nos enseña a no desesperar nunca de un alma (I Juan 5, 16 y nota), porque no podemos juzgar los designios que Dios tiene sobre ella. Quizás él espera a tener que perdonarle más para que ame más (Luc. 7, 47; cf. Rom. 11, 32 ss.). El mismo Pablo confirma detalladamente, en muchas ocasiones, sus culpas contra la Iglesia: véase 7, 58 y 60; 9, 1, 13 y 21; 22, 4 y 9; 26, 10 s.; I Cor. 15, 9; Gál. 1, 13; Fil. 3, 6; I Tim. 1, 13.

5. No se trata del apóstol Felipe, pues estaba todavía en Jerusalén (v. 1), sino de uno de los siete diáconos (cf. 6, 5).

9. S. Ireneo nos ha conservado de él las siguientes palabras, demostrativas de que se presentaba como el Mesías, cumpliendo así lo anunciado por Jesús (Marc. 13, 6): "Yo soy a palabra de Dios, yo soy el hermoso, yo el Paráclito, yo el omnipotente, yo el todo de Dios".

14 ss. En este pasaje, que forma la Epístola de la Misa votiva del Espíritu Santo, vemos cómo los despreciados samaritanos recibían la Palabra de Dios con buena voluntad, dando una nueva prueba de lo que tantas veces había dicho Jesús en favor de ellos y de otros paganos, como el Centurión y la Cananea, cuya fe podía servir de ejemplo a los mismos israelitas (cf. 0, 2 ss.; Is. 9, 1 ss. y nota). Vemos también la caridad y la sencillez de la Iglesia naciente, en que los apóstoles, todos judíos, no vacilan en mandar al mismo Papa Pedro y al discípulo amado, a que visiten y evangelicen a aquellos samaritanos, confirmandoles en la fe con ayuda del Sacramento de la Confirmación (v. 17). Cf. 10, 23 y nota.

16. Es o es: con el Bautismo como los discípulos, a ejemplo del Bautista, habían administrado confesionalmente ya desde que Jesús predicaba (Juan 3, 22; 4, 1 s.), o sea cuando "aun no había Espíritu por cuan-

había aún descendido sobre ninguno de ellos, sino que tan sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷Entonces les impusieron las manos y ellos recibieron al Espíritu Santo.

CONDENACIÓN DE SIMÓN MAGO. ¹⁸Viendo Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció bienes, ¹⁹diciendo: "Dadme a mí también esta potestad, para que todo aquel a quien imponga yo las manos reciba al Espíritu Santo." ²⁰Mas Pedro le respondió: "Tu dinero sea contigo para perdición tuya, por cuanto has creído poder adquirir el don de Dios por dinero. ²¹Tú no tienes parte ni suerte en esta palabra, pues tu corazón no es recto delante de Dios. ²²Por tanto haz arrepentimiento de esta maldad tuya y ruega a Dios, tal vez te sea perdonado lo que piensas en tu corazón. ²³Porque te veo lleno de amarga hiel y en lazo de iniquidad." ²⁴Respondió Simón y dijo: "Rogad vosotros por mí al Señor, para que no venga sobre mí ninguna de las cosas que habéis dicho." ²⁵Ellos, pues, habiendo dado testimonio y predicado la palabra de Dios, regresaron a Jerusalén y evangelizaron muchas aldeas de los samaritanos.

FELIPE BAUTIZA AL ETÍOPE. ²⁶Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el mediodía, al camino que baja de Jerusalén a Gaza, el cual es el desierto. ²⁷Le-

to Jesús no había sido todavía glorificado" (Juan 7, 39). Hoy disfrutamos del gran misterio de la gracia, que pocos aprovechan, porque no lo conocen: El cristiano recibe del Padre no sólo el perdón de los pecados por los méritos de Cristo, sino que también recibe la fuerza para no pecar más mediante la gracia y los dones del Espíritu Santo (cf. Rom. 6); pues Él nos hace hijos de Dios (Gál. 4, 6), y "el que ha nacido de Dios no peca" (I Juan 3, 9). Tal es el Bautismo que iba a dar Jesús con su sangre: el Bautismo "en Espíritu Santo y fuego" según las palabras con que lo preanunciaba el Bautista (Mat. 3, 11; Marc. 1, 8; Luc. 3, 16; Juan 1, 26). Cf. 1, 5; 1^a, 16 y 19, 2-6, donde el Bautismo en nombre del Señor Jesús va igualmente seguido de la imposición de las manos. Véase 19, 4.

17. Se trata aquí no ya del Orden (6, 6 y nota) sino de la Confirmación (sobre el sacerdocio de los fieles véase I Pedr. 2, 2-9). San Crisóstomo observa que Felipe no había podido administrarla porque estaba reservada a los Doce, y él era simple diácono, "uno de los siete". Habían recibido ya al Espíritu Santo en el Bautismo, pero no en esa plenitud con que se manifestó en Pentecostés sobre los discípulos reunidos (2, 1 ss.) y que trascendió aquí también en orismas visibles y don de milagros, como lo nota el ambicioso Simón Mago (v. 18). Cf. 19, 6.

18 ss. De aquí el nombre de *simonía* dado a la venta de dignidades eclesiásticas o bienes espirituales. San Pedro señala con gran elocuencia (v. 20) la contradicción de querer comprar lo que es un don, es decir, lo que es dado y no vendido (cf. Cant. 8, 7 y nota). Recordaba la palabra terminante de Jesús a los Doce: "Gratis recibisteis, dad gratuitamente" (Mat. 10, 8).

24. Esta otra conversión de Simón Mago tampoco parece haber sido duradera (cf. v. 13). La tradición dice que volvió a sus malas costumbres de hechicero, perjudicando mucho a los cristianos. La Historia eclesiástica le llama "padre de los herejes".

27. *Eunucro*: aquí título que correspondía a los ministros y altos funcionarios de la corte. Cf. Gén. 39,

vantóse y se fué, y he aquí que un hombre etiope, eunuco, valido de Candace, reina de los etiofes, y superintendente de todos los tesoros de ella, había venido a Jerusalén a hacer adoración. ²⁸Iba de regreso y, sentado en el carruaje, leía al profeta Isaías. ²⁹Dijo entonces el Espíritu a Felipe: "Acércate y alégate a ese carruaje." ³⁰Corrió, pues, Felipe hacia allá y oyendo su lectura del profeta Isaías, le preguntó: "¿Entiendes lo que estás leyendo?" ³¹Respondió él: "¿Cómo podría si no hay quien me sirva de guía?" Invito, pues, a Felipe, a que subiese y se sentase a su lado. ³²El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era éste "Como una oveja fué conducido al matadero, y como un cordero enmudece delante del que lo trasquila, así él no abre su boca. ³³En la humillación suya ha sido terminado su juicio. ¿Quién explicará su generación, puesto que su vida es arrancada de la tierra?" ³⁴Respondiendo el eunuco preguntó a Felipe: "Ruégote ¿de quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de algún otro?" ³⁵Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando por esta Escritura, le anunció la Buena Nueva de Jesús. ³⁶Prosiguiendo el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco: "Ve ahí agua. ¿Qué me impide ser bautizado?" [37] ³⁸Y man-

dó parar el carruaje, y ambos bajaron al agua, Felipe y el eunuco, y (Felipe) le bautizó. ³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, de manera que el eunuco no le vió más; el cual prosiguió su viaje lleno de gozo. ⁴⁰Mas Felipe se encontró en Azoto, y pasando por todas las ciudades anunció el Evangelio hasta llegar a Cesarea.

CAPÍTULO IX

SAULO EN EL CAMINO DE DAMASCO. ¹Saulo que todavía respiraba amenaza y muerte contra los discípulos del Señor, fué al Sumo Sacerdote y le pidió cartas para Damasco, a las sinagogas, con el fin de traer presos a Jerusalén a cuantos hallase de esta religión, hombres y mujeres. ²Yendo por el camino, ya cerca de Damasco, de repente una luz del cielo resplandeció a su redor; ³y caído en tierra oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" ⁴Respondió él: "¿Quién eres, Señor?" Díjole Este: "Yo soy Jesús a quien tú persigues." ⁵Mas levántate, entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer." ⁶Los hombres que con él viajaban se habían parados atónitos, oyendo, por cierto, la voz, pero no viendo a nadie. ⁷Levantóse, entonces, Saulo de la tierra, mas al abrir sus ojos no

1; IV Rey. 25, 19. Para adorar: Era, pues, un "proselito" de la religión de Israel, y no un simple gentil. De entre éstos el primer bautizado fué Cornelio (10, 1 ss.).

30 s. La contestación del etiope es una refutación elocuente a los que creen que la Sagrada Escritura es siempre clara, y que cualquiera puede interpretarla sin guía. Por eso el Señor envía a Felipe, como advierte S. Jerónimo, para que descubra al eunuco a Jesús que se le ocultaba bajo el velo de la letra. "Los cristianos, dice S. Ireneo, deben escuchar la explicación de la Sagrada Escritura que les da la Iglesia, la que recibió de los apóstoles el patrimonio de la verdad" (I Tim. 6, 20 y nota). Cf. los decretos del Concilio Trid. (Ench. Bibl. 47 y 50). De ahí también a necesidad de notas explicativas en las ediciones bíblicas.

32 s. Véase Is. 53, 7-8. El profeta habla del Mesías. La cita es según los LXX.

34. Pregunta de gran interés exegético, pues cierta interpretación israelita, que no reconoce a Jesús como el Mesías, quisiera acomodar todo aquel admirable pasaje de Isaías para aplicarlo al mismo pueblo de Israel. Cf. Is. 52, 14 y nota.

35. Le anunció la Buena Nueva: Preciosa expresión y no menos precioso ejemplo de catequesis bíblica. Así lo hizo también el mismo Jesús (Luc. 24, 27, 32 y 44 ss.) partiendo de un texto de la Sagrada Escritura (cf. Luc. 4, 16 ss.).

[37]: Merk, cuyo texto traducimos, omite este versículo. Otros, como Branscheid, lo traen idéntico a la Vulgata, que dice: "V. Felipe dijo: si crees de todo corazón, licito es. Él repuso: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios". Fillion observa que "su autenticidad está suficientemente garantida por otros testigos excelentes". También el contexto parece requerirlo como respuesta a la pregunta del v. 36, la cual sin él quedaría trunca, y entonces no se explicaría que el eunuco hiciese parar el carro (v. 38) como pretendiendo recibir el bautismo sin conocer la conformidad de Felipe. En cuanto a la doctrina de este texto, según la cual "Felipe exigió del neófito una profesión exterior de fe antes de bautizarlo" (Fillion), es la misma de otros pasajes (cfr. 2, 41 y nota). Es un caso más en que la fe se muestra vinculada al conocimiento de la Palabra de Dios (v. 35), según lo enseña S. Pablo (Rom. 10, 17).

40. Azoto, ciudad filistea situada entre Gaza y Joppe.

1 ss. Sobre el mismo episodio véase 22, 6 ss.; 26, 9 ss.; I Cor. 15, 8; II Cor. 12, 2. ¡Qué comienzo éste para las hazañas del más grande Apóstol! La saña de Saulo era sin duda tan apasionada como lo fué luego su caridad, que lo convirtió en "todo para todos". Sin límites en su empeño, no vacía aquí en hacer a caballo los 250 kms. que separan Damasco de Jerusalén. Esa sinceridad que lo llevaba a entregarse todo a lo que él creía verdad, fué sin duda lo que más agradó a Jesús en él (cf. Juan 1, 47 y nota), porque Dios "vomita de su boca" a los indiferentes (Apoc. 3, 16), a los cuales el Dante señala una de las penas más viles del infierno (Canto 3, 34-51).

2. Enseñanza elocuente sobre el espíritu de libertad —no ya sólo de caridad— que trajo Jesús. Saulo, celoso fariseo (23, 6; Filip. 3, 5 s), quiere la cárcel y aún la muerte para los que no piensan como él (cf. 7, 58; 26, 10). Pablo, celoso cristiano, respetará con suma delicadeza la conciencia de cada hombre, no sintiéndose autorizado a condenarlo (cf. II Cor. 1, 23; 4, 5; I Pedr. 5, 2 s; Mat. 23, 8; Cant. 3, 5 y notas). Nos muestra así que, según el plan de Dios, la certeza de estar en la verdad religiosa no obliga ni autoriza a imponerla a otros, ni aún teniendo, como el Apóstol tuvo, las más excepcionales revelaciones sobre la doctrina que él predicaba (cf. 26, 16 y nota).

4. Me persigues: Jesús, que recibe como hecho a Él mismo el bien que hacemos a sus hermanos los pequeños (Mat. 25, 40), manifiesta aquí lo mismo respecto de la persecución de los que creen en Él.

5. Cf. 26, 14 y nota.

7. Cf. 22, 9 y 26, 14. Los hombres oían la voz como un sonido pero no como articulación de palabras. En Juan 12, 28 ss. Jesús oye la voz del Padre celestial, y los circunstantes creen que ha sido un trueno, el cual en la Biblia es llamado muchas veces la voz de Dios. No viendo a nadie: De aquí se deduce, como observa Fillion, que Saulo conoció entonces a Jesús, viendo su divino Rostro glorificado, como en la Transfiguración lo vieron los tres apóstoles "con la gloria propia del Unigénito del Padre" (Juan 1, 14).

8. La ceguera confirma que hubo aparición y no sólo visión interior de Pablo.

veía nada. Por lo tanto lo tomaron de la mano y lo condujeron a Damasco. ⁹Tres días estuvo privado de la vista, y no comió ni bebió.

CONVERSIÓN Y BAUTISMO DE SAULO. ¹⁰Vivía en Damasco cierto discípulo, por nombre Ananías, al cual el Señor dijo en una visión: "¡Ananías!", y él respondió: "Aquí me tienes, Señor." ¹¹Díjole entonces el Señor: "Levántate y ve a la calle llamada «la Recta», y pregunta en casa de Judas por un hombre llamado Saulo de Tarso, porque él está en oración"; ¹²y (*Saulo*) vió a un hombre llamado Ananías, cómo entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista. ¹³A lo cual respondió Ananías: "Señor, he oído de muchos respecto a este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. ¹⁴Y aquí está con poderes de los sumos sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre." ¹⁵Mas el Señor le replicó: "Anda, porque un instrumento escogido es para mí ese mismo, a fin de llevar mi nombre delante de naciones y reyes e hijos de Israel; ¹⁶porque Yo le mostraré cuánto tendrá que sufrir por mi nombre." ¹⁷Fuése, pues, Ananías, entró en la casa y le impuso las manos, diciendo: "Saulo, hermano, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo." ¹⁸Al instante cayeron de sus ojos unas como escamas y recobró la vista; luego se levantó y fué bautizado. ¹⁹Tomó después alimento y se fortaleció.

SAULO PREDICA EN DAMASCO. Apenas estuvo algunos días con los discípulos que se hallaban en Damasco, ²⁰cuando empezó a predicar en las sinagogas a Jesús, como que Éste es el Hijo de Dios. ²¹Y todos los que le oían, estaban

pasmados y decían: "¿No es éste aquel que destrozaba en Jerusalén a los que invocan este nombre, y aquí había venido con el propósito de llevarlos atados ante los sumos sacerdotes?" ²²Saulo, empero, fortalecíase cada día más y confundía a los judíos que vivían en Damasco, afirmando que Éste es el Cristo.

SAULO SE RETIRA A SU PATRIA. ²³Bastantes días más tarde, los judíos tomaron la resolución de quitarle la vida. ²⁴Mas Saulo fué advertido de sus aschanzas; pues ellos custodiaban las puertas día y noche a fin de matarlo. ²⁵Entonces los discípulos tomándolo de noche, lo descolgaron por el muro, bajándolo en un canasto. ²⁶Llegado a Jerusalén, procuraba juntarse con los discípulos, mas todos recelaban de él, por que no creían que fuese discípulo. ²⁷Entonces lo tomó Bernabé y lo condujo a los apóstoles, contándoles cómo en el camino había visto al Señor y que Éste le había hablado y cómo en Damasco había predicado con valentía en el nombre de Jesús. ²⁸Así estaba con ellos, entrando y saliendo, en Jerusalén y predicando sin rebozo en el nombre del Señor. ²⁹Conversaba también con los griegos y disputaba con ellos, Mas éstos intentaron matarlo. ³⁰Los discípulos, al saberlo, llevaronlo a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

SAN PEDRO EN LIDDA. ³¹Entretanto, la Iglesia, por toda Judea y Galilea y Samaria, gozaba de paz y se edificaba caminando en el temor

enseñan los Padres, un milagro de la gracia divina, y muestra cómo Dios tiene recursos para mover con eficacia aun a las más rebeldes de sus almas elegidas, según el mismo Cristo dijo a Ananías (cf. Rom. 9, 15; Juan 6, 44). Es lo que pedimos en la preciosa "secreta" del Domingo IV después de Pentecostés.

^{23.} *Bastantes días más tarde:* transcurridos tres años. Después de su conversión San Pablo estuvo en el desierto de Arabia (Gál. 1, 17), preparándose para su futura misión y recibiendo las revelaciones del Señor. De Arabia volvió a Damasco, donde reanudó su predicación y fué obligado a huir de nuevo (24. s. y 30). Sobre estos lapsos, discutidos para fijar la fecha del Concilio (cap. 15) y de la Epístola a los Gálatas, cf. 12, 25; Gál. 2, 1 y nota.

^{24.} Cf. II Cor. 11, 32. Véase igual aventura corrida por Dav. 2 (I Rey. 19, 12) y por los exploradores de Josué (Jos. 2, 15). S. Gregorio Magno cita este caso como ejemplo de que la valentía en el servicio de Dios no consiste en desafiar la muerte sin necesidad. Cf. Filip. 1, 23 s.

^{27.} *Bernabé* (cf. 4, 36 y nota) aparece aquí como guía de Pablo, y lo mismo en 1^a, 25 s. Más adelante se destaca la primacía del gran Apóstol, no obstante lo cual ambos conservaban su libertad de espíritu, como se ve en el episodio de su separación (15, 16 ss.).

^{29.} *Con los griegos,* es decir con los judíos helenistas, los mismos con quienes él había colaborado en la muerte de Esteban, que también disputó con ellos (6, 9 ss.). De ahí que ahora quisiesen igualmente matar a Pablo.

^{31.} *Gozaba de paz:* Contrasta con la persecución de pocos años antes (cf. 8, 1). Estamos alrededor del año 37, durante el imperio de Caligula que trataba de erigir su estatua en el Templo de Jerusalén, por lo cual los judíos tenían otras preocupaciones que la de perseguir a los cristianos. La persecución de Herodes Agripa I, que hizo matar a Santiago, fué hacia el año 42 (cf. 12, 1 ss.).

12. Este v. es generalmente admitido como un paréntesis del narrador para advertir que Saulo tuvo esa visión de lo que iba a acontecerle con Ananías. A. vemos en el cap. 10 la visión de Cornelio unida a la de Pedro.

13. La Sagrada Escritura, y principalmente S. Pablo, designa con el nombre de *santos* a los cristianos, para mostrar que todos somos llamados a la santidad (I Tes. 4, 3 y 7). ¡Qué poco meditamos en este don magnífico que nos tiene preparado el Espíritu Santo! Cf. Juan 17, 23 y nota.

15. Véase 26, 1 y nota.

16. Véase 26, 17 y nota.

17. *Le impuso las manos:* es de notar que Pablo, no obstante su llamado directo y extraordinario sin ser de los Doce (Gál. 1, 15 ss.), recibe de la Iglesia dos imposiciones de manos. Ésta, para efusión del Espíritu Santo (confirmación), y la de 13, 3 para "separarlo" destinándolo a un apostolado especial. Cf. 11, 46 y nota.

20. Pablo, sin duda instruido por Dios aun antes de retirarse a estudiar (v. 23 y nota), pone especialmente el acento en la divinidad de Jesús, en tanto que Pedro, sin perjuicio de lo mismo, acentúa más bien, ante los judíos, a mesianidad del Hijo de David (2, 25 ss.).

21. El que por Jesús fué escogido para Apóstol de los gentiles, no tarda en mostrar la misma valentía que antes había puesto al servicio de los enemigos de Cristo. La conversión y transformación de Pablo no proviene de sus propios esfuerzos, sino que es, como

del Señor, y se iba aumentando por la consolación del Espíritu Santo. ³²Sucedió entonces que yendo Pedro a todas partes llegó también a los santos que moraban en Lidda. ³³Encontró allí un hombre llamado Eneas que desde hacía ocho años estaba tendido en un lecho, porque era paralítico. ³⁴Dijole Pedro: "Eneas, Jesucristo te sana. Levántate y hazte tú mismo la cama." Al instante se levantó, ³⁵y lo vieron todos los que vivían en Lidda y en Saron, los cuales se convirtieron al Señor.

SAN PEDRO EN JOPPE. ³⁶Había en Joppe una discípula por nombre Tabita, lo que traducido significa Dorcas (*Gacela*). Estaba ésta llena de buenas obras y de las limosnas que hacía. ³⁷Sucedió en aquellos días que cayó enferma y murió. Lavaron su cadáver y la pusieron en el aposento alto. ³⁸Mas como Lidda está cerca de Joppe, los discípulos oyendo que Pedro se hallaba allí, le enviaron dos hombres suplicándole: "No tardes en venir hasta nosotros." ³⁹Levantóse, pues, Pedro y fué con ellos. Apenas hubo llegado, cuando lo condujeron al aposento alto, y se le presentaron todas las viudas llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas les había hecho estando entre ellas. ⁴⁰Mas Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas e hizo oración; después, dirigiéndose al cadáver, dijo: "¡Tabita, levántate!" Y ella abrió los ojos y viendo a Pedro se incorporó. ⁴¹Él, dándole la mano, la puso en pie y habiendo llamado a los santos y a las viudas, se le presentó viva. ⁴²Esto se hizo notorio por toda

Joppe, y muchos creyeron en el Señor. ⁴³Se detuvo Pedro en Joppe bastantes días, en casa de cierto Simón, curtidor.

CAPÍTULO X

VISIÓN DEL CENTURIÓN CORNELIO DE CESAREA. ¹Había en Cesarea un varón de nombre Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica. ²Era piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, daba muchas limosnas al pueblo y hacía continua oración a Dios. ³Este vió con toda claridad en una visión, a eso de la hora nona, a un ángel de Dios que entraba a él y le decía: "¡Cornelio!" ⁴Y él, mirándolo fijamente y sobrecogido de temor preguntó: "¿Qué es esto, Señor?" Respondióle: "Tus oraciones y limosnas han subido como recuerdo delante de Dios. ⁵Envía, pues, ahora, algunos hombres a Joppe y haz venir a cierto Simón, por sobrenombre Pedro, ⁶que está hospedado en casa de un tal Simón, curtidor, el cual habita cerca del mar." ⁷Cuando hubo partido el ángel que le hablaba, llamó a dos de sus sirvientes y a un soldado piadoso de los que estaban siempre con él, ⁸a los cuales explicó todo y los mandó a Joppe.

VISIÓN DE PEDRO EN JOPPE. ⁹Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban ya a la ciudad, subió Pedro a la azotea para orar, cerca de la hora sexta. ¹⁰Teniendo hambre quiso comer, pero mientras le preparaban la comida, le sobrevino un éxtasis. ¹¹Vió el cielo abierto y un objeto como lienzo grande, que pendiente de las cuatro puntas bajaba sobre la tierra. ¹²En él se hallaban todos los cuadrúpedos y los reptiles de la tierra y las aves del cielo. ¹³Y oyó una voz: ¹⁴"Levántate, Pedro, mata y come." "De ninguna manera, Señor, respondió Pedro, pues jamás he comido cosa común e inmundada." ¹⁵Mas se dejó

32. *Lidda*: hoy *Lud*, ciudad situada entre Jerusalén y Joppe (Jafa). Nótese que *Pedro* visita las iglesias en calidad de jefe supremo. Las primeras comunidades cristianas no eran sectas, como opinan algunos modernistas, sino miembros del mismo Cuerpo Místico, que es la Iglesia, sin perjuicio de la unidad de cada "pequeña grey" o iglesia local, como vemos en las cartas a las siete Iglesias (Apoc. 1, 20; 3, 22). San Pablo llama iglesia al grupo de fieles que se reúne en casa de uno de ellos (Col. 4, 15; cf. Hech. 2, 46 y nota), y en igual sentido habla Jesús al tratar de la corrección fraterna (Mat. 18, 17). En tal sentido es que muchas versiones griegas del v. 31 usan el plural "las iglesias... gozaban, etc.", si bien "as más acreditadas de entre ellas confirman el singular de la Vulgata (Fillion. Boudou, etc.). El Crisóstomo comenta la visita pastoral de Pedro diciendo: "Como un general en jefe, recorría las filas para ver cuál estaba unida, cuál bien armada, cuál necesitaba de su presencia". Cf. 10, 35 y nota.

39. *Tabita* es un modelo de mujer cristiana, cuya fe obra por la caridad (Gál. 5, 6). El llanto de los pobres sobre la tumba de la bienhechora es su mejor testimonio. La caridad de Pedro, siempre dispuesto a servir a todos, recuerda aquí la actitud de Jesús con el Centurión: "Yo iré y lo sanaré" (Mat. 8, 7). Sobre esta característica de Pedro y la encantadora llaneza de sus relaciones con los fieles y con los paganos, véase 8, 14; 9, 5, 23 y 26; I Pedro 5, 1-3, etc. Por su parte Dios bendice sus pasos, al extremo inaudito de que hasta la sombra de su cuerpo curaba a los enfermos, como lo vimos en 5, 15.

42. "Es notable este ejemplo de sencillez y humildad apostólica. El Príncipe de los apóstoles elige para su morada la casa de un curtidor, enseñando con su ejemplo a los ministros de Jesucristo, que sólo deben mirar a Dios en los negocios que son de Dios, quitando todo motivo a los grandes de ensoberbecerse, y a los

pobres de avergonzarse del estado en que la Providencia los ha puesto" (Scio).

1. *Cesarea*, en la costa del mar Mediterráneo, entre Joppe y Haifa, era sede del Procurador romano. Había allí cinco cohortes, de 500 a 600 soldados cada una.

2 ss. Dios nos pone a la vista el caso de este pagano, a quien llama "piadoso", a fin de enseñarnos que él se reserva salvar a quien quiera (Rom. 9, 15 ss.), y que lejos de despreciar a los de fuera (Rom. 11, 18 ss.), hemos de tener sentimientos de contrición como los que muestra la oración de Daniel (Dan. 9), sabiendo que se pide más cuenta al que mucho se dió (Luc. 12, 48), y que en la red barredera entra toda clase de peces (Mat. 13, 47), como en la sala del banquete que se llenará con "buenos y malos" (Mat. 22, 10), pero que sólo quedan los que tienen "el traje nupcial" (ibid. 11 ss.), siendo "muchos los llamados pero pocos los escogidos" (ibid. 14; Juan 15, 19). ¿Y cuál es el traje nupcial, sino el de la fe viva, que obra por amor (Gál. 5, 6) y vive de la esperanza? (II Tim. 4, 8; Tito 2, 13). Véase la grave advertencia de Jesús de que los publicanos y las rameras precederán a los fariseos en el Reino de Dios (Mat. 21, 31). Cf. v. 28.

4. Admiramos la universal Providencia de Dios que acepta las oraciones y las buenas obras de este pagano. Tal será uno de los motivos que luego decidirá a Pedro a recibirlo sin vacilar en el seno de la Iglesia. Cf. 17, 23 y nota.

15. Pedro todavía no comprende la finalidad de esa

oír la voz por segunda vez: "Lo que Dios ha purificado, no lo declares tú común." ¹⁶Esto se repitió por tres veces, e inmediatamente el objeto subió al cielo.

LLEGADA DE LOS MENSAJEROS DE CORNELIO.
¹⁷Pedro estaba todavía incierto del significado de la visión que había visto, cuando los hombres enviados por Cornelio, habiendo preguntado por la casa de Simón, se presentaron a la puerta. ¹⁸Llamaron, pues, y preguntaron si se hospedaba allí Simón, por sobrenombre Pedro. ¹⁹Este estaba todavía reflexionando sobre la visión, cuando le dijo el Espíritu: "He aquí que tres hombres te buscan. ²⁰Levántate, baja y ve con ellos sin reparar en nada, porque soy Yo el que los he enviado." ²¹Bajo, pues, Pedro hacia los hombres y dijo: "Heme, aquí, soy yo a quien buscáis. ¿Cuál es el motivo de vuestra venida?" ²²Respondieronle: "El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, al cual da testimonio todo el pueblo de los judíos, ha sido advertido divinamente por un santo ángel para hacerte ir a su casa y escuchar de ti palabras." ²³Entonces (Pedro) los hizo entrar y les dió hospedaje.

PEDRO EN CESAREA. Al día siguiente se levantó y marchó con ellos, acompañándole algunos de los hermanos que estaban en Joppe. ²⁴Y al otro día entró en Cesarea. Cornelio les estaba esperando y había convocado ya a sus parientes y amigos más íntimos. ²⁵Y sucedió que, estando Pedro para entrar, Cornelio le

visión, que no era más que un hecho simbólico para convencerle de la abolición de las leyes rituales judías y de que en lo sucesivo no habrá para los cristianos manjares puros e impuros, ni tampoco distinción entre pueblo judío y genti. Todos cuantos creen en Jesucristo son purificados por la fe. Cf. 15, 9. Vemos aquí una vez más ese espíritu de insondable caridad de Dios que sólo en la Biblia se descubre. En vez de ser Dios aquí el preceptivo, el exigente, es Él quien levanta la prohibición, y el hombre es quien se empeña en mantenerla. El Señor le enseña entonces que se cuide de violar algo mucho más grave que el precepto anterior; el respeto debido a su Majestad. Guardémonos de este gran peiro farisaico de querer ser más santos que Dios (cf. Marc. 7, 4 y nota). En ello esconde el diablo la peor especie de soberbia, y consigue así, no sólo quitar todo valor a las obras con que pretendemos obsequiar a Dios contra Su voluntad (Sab. 9, 10 y nota), sino también hacernos caer en el pecado abominable que hizo de Saúl un réprobo después de ser un elegido. Véase I Rey. 13, 9; 15, 1 ss.; 30, 13 y notas. Dice a este respecto el P. Gráf: "Ni vayas a creer que tengamos que buscarnos penas y sufrimientos y cruces que cargar sobre nuestros hombros, privaciones, ni sacrificios; nada de esto; porque aun en esto suele haber mucho de nuestro "yo", es decir, de la causa de donde se originan nuestros más comunes defectos. Solamente estamos obligados a cargar con lo que Dios impone en cada instante, y tanto cuanto Él impone, ni una millésima de gramo más, y nada más que durante el tiempo que Él dispusiere; ni una hora más, ni un segundo más."

²³ *Marchó con ellos:* Nótese nuevamente la humildad y caridad de Pedro: Siendo el Sumo Pontífice y acribiado por los misterios de la Iglesia naciente, no vacila en emprender personalmente un viaje para ponerse al servicio de un simple pagano. Cf. 8, 14 y nota.

salió al encuentro y postrándose a sus pies hizo adoración. ²⁶Mas Pedro le levantó diciendo: "Levántate, porque yo también soy hombre." ²⁷Y conversando con él, entró y encontró muchas personas reunidas, a las cuales dijo: ²⁸"Vosotros sabéis cuán ilícito es para un judío juntarse con un extranjero o entrar en su casa; pero Dios me ha enseñado a no declarar común o inmundado a ningún hombre. ²⁹Por lo cual al ser llamado he venido sin reparo; pregunto, pues: ¿Cuál es el motivo por el que habéis enviado a llamarme?" ³⁰Cornelio respondió: "Cuatro días hace hoy estaba yo orando en mi casa a la hora nona, y he aquí que se me puso delante un hombre en vestidura resplandeciente, ³¹y me dijo: "Cornelio, ha sido oída tu oración, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios. ³²Envía a Joppe y haz venir a Simón, por sobrenombre Pedro, el cual está hospedado en casa de Simón, curtidor, cerca del mar." ³³Inmediatamente envié por ti, y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, nosotros todos estamos en presencia de Dios para oír todo cuanto el Señor te ha encargado."

³⁴Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: "En verdad conozco que Dios no hace acepción de personas, ³⁵sino que en todo pueblo le es acepto el que le teme y obra justicia. ³⁶Dios envió su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la paz por Jesucristo, el cual es el Señor de todos. ³⁷Vosotros no ignoráis las cosas que han acontecido en toda la Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo predicado por Juan: ³⁸cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y poder a Jesús de Nazaret, el cual iba de lugar en lugar, haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él. ³⁹Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén (*ese Jesús*), a quien también dieron muerte colgándolo de un

26. Véase Luc. 5, 8. Lo mismo hacen Pablo y Bernabé en 14, 14 y el ángel en Apoc. 19, 10 y 22, 8 s. En el Antiguo Testamento, Mardoqueo nos da un ejemplo semejante (Est. 3, 2 y nota). Véase también Dan. 2, 18.

28. Comparemos esta actitud con la de Jesús en Mat. 9, 9 ss. y con la de los personajes de la Sinagoga, que temían mancharse entrando en casa de un pagano... mientras procuraban la muerte del Hijo de Dios (Juan 18, 28). Cf. v. 2 y nota.

35. La salvación no estará en adelante reservada a determinada nación o raza, sino que todos los que temen a Dios y obran bien merecen el arrecho del Alisimo. Véase Juan 4, 23; 9, 31. Como observa un comentarista, Pedro, depositario de las llaves del Reino (Mat. 16, 19), abre también aquí las puertas de la Iglesia a los gentiles, como en Pentecostés las abrió para los judíos (2, 14 ss.).

38. *Haciendo el bien, etc.:* "La caridad celestial tiende en primer lugar a comunicar los bienes celestiales. Pero, así como el Hijo de Dios descendió a la tierra, no sólo para traernos los bienes espirituales, sino también para curar las miserias corporales y temporales de la humanidad —pasó haciendo bien y cada uno de sus pasos está proclamando sus maravillosos portentos benéficos—, así el amor divino que el cristiano profesa a su prójimo, sin renegar de su origen y de su carácter celestiales, se extiende del alma al cuerpo" (Scheeben).

madero; ⁴⁰pero Dios le resucitó al tercer día y le dió que se mostrase manifiesto, ⁴¹no a todo el pueblo, sino a nosotros los testigos predestinados por Dios, los que hemos comido y bebido con Él después de su resurrección de entre los muertos. ⁴²El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Éste es Aquel que ha sido destinado por Dios a ser juez de los vivos y de los muertos. ⁴³De Éste dan testimonio todos los profetas (*diciendo*) que cuantos crean en Él, recibirán remisión de los pecados por su nombre."

BAUTISMO DE CORNELIO. ⁴⁴Mientras Pedro

40. *Dios le resucitó*: ¿Qué significa esta expresión, lo mismo que la del v. 38: *Dios estaba con Él*? ¿Acaso el mismo Cristo no era Dios? Tal pregunta, que muchos se hacen y que llevó a antiguos y modernos herejes a dudar de la divinidad de Jesús, el Verbo encarnado, viene de no distinguir las divinas Personas e ignorar que en la Sagrada Escritura el nombre de Dios por antonomasia es dado a la Primera Persona, es decir, al divino Padre, porque en Él está la naturaleza divina, como en su Fuente primera, según se expresan los santos Padres, y es Él quien la comunica a su Hijo, al engendrarlo eternamente (cf. S. 109, 3 y nota), y es Él quien, con el Hijo, a comunica a la Tercera Persona. De ahí la adoración constante de Cristo al Padre, pues, si bien la Persona del Hijo posee también la divinidad con idéntica plenitud que la Persona del Padre, no olvida que como hombre lo ha recibido todo del Padre, que es el que da y no recibe de nadie. He aquí la verdadera llave para comprender el Evangelio sin asombrarse al observar cómo la Persona del Verbo-Hombre se humilla continuamente, como un niño, ante la Persona de su Padre. Por eso es por lo que Jesús, no obstante poder hacer o todo por su propia virtud, deja constancia de que es el Padre quien todo lo hace en Él y por Él, y asimismo todo lo hace para Él, porque en Él tiene toda su compiacencia. De ahí que el divino Hijo, agradecido al divino Padre, no se cese de repetirnos que es el Padre quien lo envía, quien lo asiste en sus obras, quien lo resucita, quien lo eleva en su Ascensión (Marc. 6, 19; Luc. 24, 51), quien lo sienta a su diestra (S. 109, 1 y nota), etc., al punto de que, dice San Pablo, ni siquiera se atrevió Jesús a asumir por sí mismo el sacerdocio, sino que esperó que se lo diera Aquel que le dijo: "Tú eres el Sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec" (Hebr. 5, 5 s.; S. 109, 4 y nota).

42. "Es entonces un hecho, que Cristo es el juez de vivos y muertos, ya sea que entendamos por muertos a los pecadores y por vivos a los que viven rectamente, ya sea que con el nombre de vivos se comprenda a los que entonces vivirán, y con el de muertos a todos los que murieron" (Sto. Tomás). S. Pedro aclara este punto usando esos términos en su sentido propio (I Pedro 4, 5 s.).

43. *Cuantos crean*: "Una sola condición es evitada, dice Filión, pero sin ninguna excepción." Es decir, que la fe ha de ser viva, real, confiada y animadora de todos nuestros pasos. Esa fe que se dice tener por tradición de familia, etc., "es cosa muerta que no justifica a nadie. La fe, más que ninguna otra virtud, exige un examen de conciencia para saber si la adoptamos en forma plena activa, voluntaria y libérrima, o si la aceptamos pasivamente de los demás, como una costumbre de la convivencia social".

44 ss. Así como en Abraham precedió la justicia de la fe a la circuncisión que fué como el sello de esta misma fe que le había justificado, del mismo modo Cornelio fué santificado por la infusión del Espíritu Santo para que recibiese en el Bautismo el Sacramento de la regeneración, que da la santidad (San Agustín). Tan extraordinaria aparece esta nueva Pentecostés de la Palabra (11, 15), que los discípulos

pronunciaba aún estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían su discurso. ⁴⁵Quedaron entonces pasmados los fieles de entre los circuncidados, que habían venido con Pedro, porque el don del Espíritu Santo se había derramado también sobre los gentiles. ⁴⁶Pues los oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Por lo cual dijo Pedro: ⁴⁷"¿Puede alguien prohibir el agua, para que no sean bautizados éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?" ⁴⁸Mandó, pues, bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Después le rogaron que permaneciese algunos días.

CAPÍTULO XI

PEDRO TRANQUILIZA A LOS CRISTIANOS DE JERUSALÉN. ¹Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían aceptado la palabra de Dios. ²Cuando pues Pedro ascendió a Jerusalén, le juzgaban por eso los de la circuncisión, ³diciendo: "Tú entraste en casas de hombres incircuncisos y comiste con ellos." ⁴Por lo cual Pedro comenzó a darles cuenta de todo ordenadamente, diciendo: "Estaba yo en la ciudad de Joppe, en oración, cuando vi en éxtasis una visión, un objeto, a manera de lienzo grande que descendía del cielo, pendiente de los cuatro extremos, y vino hacia mí. ⁶Fijando en él mis ojos lo contemplaba y veía los cuadrúpedos de la tierra, las fieras, los reptiles y las aves del cielo. ⁷Oí también una voz que me decía: 'Levántate, Pedro, mata y come.' "De ninguna manera, Señor, dije yo, porque jamás ha entrado en mí

venidos con San Pedro (v. 45) quedan pasmados (literalmente "fuera de sí") al ver que el Espíritu Santo no era, como hasta entonces, privilegio de los cristianos de origen judío, sino que se extendía también a los gentiles, y que el ministerio de la predicación (v. 42) era seguido de semejante efusión de carismas. Esto nos da también a nosotros una idea del valor insuspechado de la predicación del Evangelio (véase 6, 2; I Cor. 1, 17), y no es sino el cumplimiento de lo anunciado en Marc. 16, 15 ss. "Para hacernos vivir de esta gracia del Espíritu Santo fué preciso que se nos instruyera mediante la palabra eterna de la Escritura acerca de los misterios que debíamos creer y de los preceptos que habíamos de observar. La predicación del Evangelio ha de ser espíritu y vida; preciso es, pues, que el apóstol tenga 'hambre y sed de la justicia de Dios', y que esté poseído del don de fortaleza para que le sea dado perseverar hasta el fin y arrastrar las almas a su doctrina" (Garrigou-Lagrange). Cf. 11, 16 y nota.

48. Pedro no vacila en administrar el Bautismo al comprobar la venida del Espíritu Santo sobre Cornelio y demás paganos reunidos en su casa. Aun no se había resuelto la cuestión principal que agitaba a los cristianos de Jerusalén acerca de si la Ley ceremonial judía era obligatoria para los gentiles convertidos.

3. La conversión de Cornelio fué objeto de discusiones en los ambientes judío-cristianos, que no podían familiarizarse con la idea de que hubiese sido derribado el muro establecido hasta entonces entre ellos y los gentiles (10, 28; Ef. 2, 1). Ello estaba, sin embargo, anunciado desde Moisés. Véase Deut. 32, 21 citado en Rom. 10, 19; Is. 65, 1 en Rom. 9, 20; Os. 2, 4 y 1, 10 en Rom. 9, 25 ss., donde S. Pablo extiende en sentido típico a los gentiles lo que Oseas anuncia sobre la conversión de las diez tribus del reino de Israel.

boca cosa común o inmunda." ⁹Respondió por segunda vez una voz del cielo: "Lo que Dios ha purificado, tú no lo llames inmundo." ¹⁰Esto se repitió tres veces, y todo fué alzado de nuevo hacia el cielo. ¹¹Y he aquí en aquel mismo momento se presentaron junto a la casa en que nos hallábamos, tres hombres enviados a mí desde Cesarea. ¹²Díjome entonces el Espíritu que fuese con ellos sin vacilar. Me acompañaron también estos seis hermanos, y entramos en la casa de aquel hombre. ¹³El cual nos contó cómo había visto al ángel de pie en su casa, que le decía: "Envía a Joppe y haz venir a Simón por sobrenombre Pedro. ¹⁴Esté te dirá palabras por las cuales serás salvado tú y toda tu casa." ¹⁵Apenas había yo empezado a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como al principio sobre vosotros. ¹⁶Entonces me acordé de la palabra del Señor cuando dijo: "Juan por cierto ha bautizado con agua, vosotros, empero, seréis bautizados en Espíritu Santo." ¹⁷Si pues Dios les dió a ellos el mismo don que a nosotros, que hemos creído en el nombre del Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder oponerme a Dios?" ¹⁸Oído esto

14. *¡Palabras que salvan!* Lo mismo dice S. Pablo (Rom. 1, 16) y Santiago (Sant. 1, 21). "Nunca he conseguido una conversión verdadera sino por alguna palabra de la Santa Escritura. Es la semilla que penetra hasta el fondo cuando hay tierra dispuesta. Y si no la hay, de nada valen los esfuerzos humanos sino para arrancar promesas falaces..." ("Experiencias de un viejo sacerdote").

16. *Entonces me acordé:* Vemos cómo se cumple la promesa de Jesús de que el Espíritu Santo les enseñaría cuanto debían hacer (v. 12) y les recordaría las Palabras suyas (Juan 14, 26). *Bautizados en Espíritu Santo:* Es lo que Jesús les dijo en 1, 5, llamando Bautismo a Pentecostés porque allí fueron "investidos de fuerza desde lo alto" (Luc. 24, 49), operándose en ellos, como dice Boudou, "el beneficio de la regeneración espiritual", que ahora se extendía a los gentiles "como don igual, concedido con una sola y misma condición: la fe". Están en el error quienes creen que el Bautismo del Espíritu Santo, que prometió Jesús, es dado desde este momento a todos directamente por el mismo Espíritu mediante la fe en Cristo. No puede negarse que Pedro bautizó con agua aun después de la efusión del Espíritu (10, 44-48), y que los Doce y también Pablo continuaban usando la imposición de las manos, tanto para el desempeño de funciones especiales (13, 3; I Tim. 4, 14) como para comunicar el Espíritu Santo (II Tim. 1, 6). Cf. 6, 6; 8, 17; 9, 17.

17. Hermosa muestra del espíritu sobrenatural de Pedro, que contrasta con el ritualismo de los fariseos, cultores de las fórmulas.

18. *El arrepentimiento para la vida:* es decir, el perdón, cumpliéndose así textualmente las palabras de Jesús en Luc. 24, 47, donde el Señor lo extiende a todas las naciones después de mandar que comiencen por Jerusalén. Vemos la verdadera unidad espiritual de la Iglesia reflejada en esta alegría de todos (v. 23; 12, 5). "Si el Espíritu único habita en nosotros, el único Padre de todos estará en nosotros, y, como Dios, por su Hijo unirá entre sí y consigo mismo a los que se han hecho participantes del Espíritu Santo" (S. Cirilo de Alejandría). Algunos se preguntan si en esta admisión de los gentiles, prevista ya en el Evangelio y considerada como un injerto en Israel (Rom. 11, 17), hay alguna diferencia con la que S. Pablo anuncia más tarde a los gentiles en Ef. 3, 6, presentándola como un misterio oculto hasta entonces y como un llamado directo.

se tranquilizaron y glorificaron a Dios diciendo: "Luego también a los gentiles les ha concedido Dios el arrepentimiento para la vida."

LA IGLESIA DE ANTIOQUÍA. ¹⁹Aquellos que habían sido dispersados a causa de la persecución contra Esteban, fueron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, mas predicaban el Evangelio únicamente a los judíos. ²⁰Había entre ellos algunos varones de Chipre y Cirene, los cuales, llegados a Antioquía, conversaron también con los griegos anunciándoles al Señor Jesús; ²¹y la mano del Señor estaba con ellos, y un gran número abrazó la fe y se convirtió al Señor. ²²La noticia de estas cosas llegó a oídos de la Iglesia que estaba en Jerusalén, por lo cual enviaron a Bernabé hasta Antioquía. ²³Este llegado allá, y viendo la gracia de Dios, se llenó de gozo, y exhortaba a todos a perseverar en el Señor según habían propuesto en su corazón; ²⁴porque era un varón bueno y lleno de Espíritu Santo y de fe. Así se agregó un gran número al Señor.

SAN PABLO EN ANTIOQUÍA. ²⁵Partió entonces (Bernabé) para Tarso a buscar a Saulo ²⁶y habiéndolo hallado lo llevó a Antioquía. Y sucedió que un año entero se congregaron en la Iglesia, instruyendo a mucha gente; y fué en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

BERNABÉ Y PABLO LLEVAN LA COLECTA A JERUSALÉN. ²⁷En aquellos días bajaron profetas de Jerusalén a Antioquía; ²⁸y levantándose uno de ellos, por nombre Agabo, profetizaba por medio del Espíritu Santo que un hambre grande había de venir sobre la tierra, como en efecto sucedió bajo Claudio. ²⁹Determinaron, pues, los discípulos, enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea, cada uno según sus facultades. ³⁰Lo que hicieron efectivamente, envián-

20. La obra que el Espíritu Santo empezó en Cesarea (cap. 10) iba a manifestarse con más intensidad en Antioquía, entonces capital de Siria y centro de todo el Oriente. Convirtiéronse allí los griegos, es decir, los gentiles, en tan "gran número" (v. 21), que los apóstoles enviaron a Bernabé (v. 22) para que dirigiera ese nuevo movimiento.

26. *Fueron llamados cristianos:* Los discípulos de nuestro Señor eran objeto de burla como lo fué él mismo, y mirados como una extraña secta que seguía los pasos de un judío injustificado. Los judíos les llamaban despectivamente "nazarenos" (cf. Juan 1, 46; 7, 52), y los paganos les pusieron el apodo de *christiani* (desinencia latina del griego *xristós*); apodo despectivo como vemos por los únicos textos en que aparece (26, 28 y I Pedro 4, 16). En este último, S. Pedro nos enseña a llevar ese nombre sin rubor, glorificando a Dios en él. Conviene, pues, usar siempre, añadiéndole el carácter de "católico" que significa universal, este glorioso título de "cristiano", que parece ir quedando cada vez más para uso de los disidentes, lo mismo que el de "evangélico", no menos honroso y envidiable para un discípulo de Jesús.

28. Claudio, emperador romano (41-54 d. C.).

30. Los ancianos o presbíteros, que aquí se mencionan por primera vez, se llaman así menos por su ancianidad que por la dignidad de su cargo. Sobre presbíteros cf. 15, 2, 4, 6; I Tim. 5, 17; Tito 1, 5.

dolo a los ancianos por mano de Bernabé y Saulo.

CAPÍTULO XII

MARTIRIO DE SANTIAGO Y PRISIÓN DE PEDRO. ¹En aquel tiempo el rey Herodes empezó a perseguir a algunos de la Iglesia; ²y mató a espada a Santiago, hermano de Juan. ³Viendo que esto agradaba a los judíos, tomó preso también a Pedro. Eran entonces los días de los Azimos. ⁴A éste lo prendió y lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de soldados de a cuatro hombres cada uno, con el propósito de presentarlo al pueblo después de la Pascua. ⁵Pedro se hallaba, pues, custodiado en la cárcel, mas la Iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él. ⁶Cuando Herodes estaba ya a punto de presentarlo, en aquella misma noche Pedro dormía en medio de dos soldados, atado con dos cadenas, y ante las puertas estaban guardias que custodiaban la cárcel. ⁷Y he aquí que sobrevino un ángel del Señor y una luz resplandeció en el aposento, y golpeando el costado de Pedro lo despertó, diciendo: "Levántate presto." Y se le cayeron las cadenas de las manos. ⁸Díjole entonces el ángel: "Cíñete y calzáte tus sandalias"; y lo hizo así. Díjole asimismo: "Ponte la capa y sígueme." ⁹Salió, pues, y le siguió sin saber si era realidad lo que el ángel hacía con él; antes bien le parecía ver una visión. ¹⁰Pasaron la primera guardia y la segunda y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió automáticamente. Y habiendo salido pasaron adelante por una calle, y al instante se apartó de él el ángel.

PEDRO SE RETIRA A OTRA PARTE. ¹¹Entonces Pedro vuelto en sí dijo: "Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos." ¹²Pensando en esto llegó a la casa de María, madre

Sobre diáconos cf. 6, 1 ss. Véase 20, 17 y 28 y notas. Los envíos no eran de dinero sino de viveres (trigo de Alejandria, higos de Chipre, etc.), pues —lo mismo que hoy en casos tales— en la carestía casi no había qué comprar allí.

1. *Herodes Agripa I*, nieto de aquel cruel Herodes el Grande, que mató a los niños de Belén, y sobrino de Herodes Antipas que se burló del Señor (Luc. 23, 8 ss.).

2. Se trata aquí de Santiago el Mayor, cuya decapitación tuvo lugar en Jerusalén el año 42. Sobre Santiago el Menor cf. v. 17. Una tradición traída por Clemente Alejandrino refiere que Santiago murió perdonando al que lo había delatado, el cual también se hizo cristiano. Contra los que pretenden que Juan murió aquí con su hermano (cf. Marc. 10, 39), basta recordar que San Pablo lo encuentra vivo en Jerusalén siete años después (Gál. 2, 9).

3. *Los días de los Azimos*: La semana de Pascua. 5. *Sin cesar*: es el verdadero sentido de la locución griega *eternamente* que Lucas aplica a la oración de Jesús (Luc. 22, 44).

7. *¡Presto!* Al decirle esta palabra ya estaba dándole la idea de un milagro, pues Pedro no habría podido moverse con rapidez sin ser aliviado de las cadenas.

12. Se cree comúnmente que este Marcos es el Evangelista del mismo nombre.

de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos haciendo oración. ¹³Llamó a la puerta del portal, y salió a escuchar una sirvienta llamada Rode, ¹⁴la cual, reconociendo la voz de Pedro, de pura alegría no abrió la puerta sino que corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba a la puerta. ¹⁵Dijéronle: "Estás loca." Mas ella insistía en que era así. Ellos entonces dijeron: "Es su ángel." ¹⁶Pedro, empero, siguió golpeando a la puerta. Abrieron, por fin, y viéndolo quedaron pasmados. ¹⁷Mas él, haciéndoles señal con la mano para que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Después dijo: Anunciad esto a Santiago y a los hermanos. Y saliendo fué a otro lugar. ¹⁸Cuando se hizo de día, era grande la confusión entre los soldados sobre qué habría sido de Pedro. ¹⁹Herodes lo buscaba y no hallándole, hizo inquisición contra los guardias y mandó conducirlos (*al suplicio*). El mismo descendió de Judea a Cesarea en donde se quedó.

FIN ESPANTOSO DEL PERSEGUIDOR. ²⁰Estaba (*Herodes*) irritado contra los tirios y sidonios; mas ellos de común acuerdo se le presentaron y habiendo ganado a Blasto, camarero del rey, pidieron la paz, pues su país era alimentado

15. *Su ángel*: el Ángel Custodio (cf. Mat. 18, 10). Su existencia se conocía desde el Antiguo Testamento (Dan. 10, 13 y 20 s.), pero es de notar aquí el espíritu de fe de los cristianos, que se apresuran a pensar en las explicaciones de orden sobrenatural, que hoy difícilmente se buscarían no obstante haber pasado tantos siglos de experiencia cristiana.

17. Vemos el ambiente de *fraternidad* en que vivían los santos comunicándose todo entre ellos, en medio de esa vida aventurera que llevaban, como malhechores que tienen que ocultarse. Lo mismo sucedía en las catacumbas. "¡Cuántas veces, dice un piadoso autor, tenemos que pasar por desobedientes... para obedecer!" *A otro lugar*: si el autor sagrado no indica el lugar adonde se retiró Pedro después de escapar de Herodes, lo hizo probablemente por razones de seguridad para el Príncipe de los apóstoles. "Para algunos este otro lugar es Roma, adonde Pedro habría partido sin demora. Para otros es Antioquia. Otros, tal vez más prudentes, no alejan demasiado al Apóstol de Jerusalén. Los escritos apostólicos no nos dicen casi nada de los hechos y actitudes de Pedro después de su liberación. S. Pablo se encuentra de nuevo con él en Jerusalén, para el concilio (15, 7), y más tarde en Antioquia (Gál. 2, 11). Entre los bandos que se formaron en la Iglesia de Corinto, menciona uno que se apoya en Pedro: *Yo soy de Cefas* (I Cor. 1, 13). Quizá es éste un indicio de que Pedro visitó esa ciudad, como parece afirmar S. Dionisio de Corinto. Por lo demás, a pesar de las negaciones desesperadas a las cuales los descubrimientos arqueológicos recientes han dado el golpe de gracia, es históricamente cierto que Pedro fué a Roma y murió allí. Pero ¿cuándo fué allá?... En todo caso los datos escriturarios no permiten precisar las idas y venidas ni fijar su cronología; y en cuanto a los de la tradición están lejos de disipar toda incertidumbre" (Boudou). El apóstol Santiago del que aquí se hace mención es Santiago el Menor, hijo de Alfeo y "hermano", es decir, pariente del Señor. Él fué el primer Obispo de Jerusalén. Cf. v. 2 y nota.

19. Parece indudable que los guardias fueron ajusticiados sin culpa, como en el caso de los santos Inocentes. Bien podríamos suponer que Dios salvó sus almas por amor a su siervo Pedro, como en el caso de S. Pablo (16, 25-34).

por el del rey. ²¹En el día determinado Herodes, vestido de traje real y sentado en el trono, les pronunció un discurso. ²²Y el pueblo clamaba: Esta es la voz de un dios y no de un hombre. ²³Al mismo instante lo hirió un ángel del Señor por no haber dado a Dios la gloria; y roído de gusanos expiró. ²⁴Entretanto la palabra de Dios crecía y se multiplicaba. Mas Bernabé y Saulo, acabada su misión, volvieron de Jerusalén llevando consigo a Juan, el apellidado Marcos.

III. LA IGLESIA EN EL MUNDO GRECO-ROMANO

A. PRIMER VIAJE DE SAN PABLO (13, 1-14, 28)

CAPÍTULO XIII

PABLO Y BERNABÉ SON ESCOGIDOS PARA LA MISIÓN ENTRE LOS GENTILES. ¹Había en la Iglesia de Antioquía profetas y doctores: Bernabé, Simón por sobrenombre el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo. ²A ellos, mientras ejercían el ministerio ante el Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: "Separadme a Bernabé y Saulo para la obra a la cual los tengo elegidos." ³Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron.

PABLO Y ELIMAS. ⁴Enviados, pues, por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, desde donde navegaron a Chipre. ⁵Llegados a Salamina

predicaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, teniendo a Juan (*Marcos*) como ayudante. ⁶Después de recorrer toda la isla hasta Pafo, encontraron un judío, mago y seudoprofeta, por nombre Barjesús, ⁷el cual estaba con el procónsul Sergio Pablo, hombre prudente, que llamó a Bernabé y Saulo, deseando oír la palabra de Dios. ⁸Pero Elimas, el mago —así se interpreta su nombre— se les oponía, procurando apartar de la fe al procónsul. ⁹Entonces Saulo, que también se llamaba Pablo, lleno de Espíritu Santo, fijando en él sus ojos, ¹⁰dijo: "¡Oh hombre lleno de todo fraude y de toda malicia, hijo del diablo y enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de pervertir los caminos rectos del Señor?" ¹¹Ahora, pues, he aquí que la mano del Señor está sobre ti, y quedarás ciego, sin ver el sol hasta cierto tiempo." Y al instante cayeron sobre él tinieblas y oscuridad, y dando vueltas buscaba a quien le tomase de la mano. ¹²Al ver lo sucedido el procónsul abrazó la fe, maravillado de la doctrina del Señor.

PABLO Y BERNABÉ EN ANTIOQUÍA DE PISIDIA. ¹³Pablo y sus compañeros dejaron entonces Pafo y fueron a Perge de Panfilia. Entretanto Juan se apartó de ellos y se volvió a Jerusalén. ¹⁴Ellos, empero, yendo más allá de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, donde el día sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. ¹⁵Después de la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga enviaron a decirles: "Varones, hermanos, si tenéis una palabra de consuelo para el pueblo, hablad."

DISCURSO DE SAN PABLO EN ANTIOQUÍA DE PISIDIA. ¹⁶Levantóse entonces Pablo y haciendo señal (*de silencio*) con la mano, dijo: "Varones israelitas y los que teméis a Dios, escuchad. ¹⁷El Dios de este pueblo de Israel escogió a

23. *Por no haber dado a Dios la gloria*: Dios no cede a nadie el honor que a Él solo es debido (Is. 42, 8; 48, 11; S. 148, 13; 1 Tim. 1, 17). Esta horrible muerte de Herodes Agripa I, padre del rey Agripa II (cf. 25, 13), en igual forma que Antíoco Epifanes (II Mac. 9, 5 ss.), nos muestra que no se incurre impunemente en esa soberbia, que será la misma del Anticristo (II Tes. 2, 3 ss.; cf. Ez. 28, 5 y nota). El v. 24 muestra, en notable contraste, cómo la semilla divina germinaba en medio de la persecución (cf. 8, 1 y nota). Las persecuciones son para la Iglesia lo que el fuego para el oro (S. Agustín). Cf. I Pedr. 1, 7. "La fuerza espiritual de la Iglesia se encuentra como ligada a su debilidad temporal: el poder de Cristo no fue nunca tan arrollador como en la Cruz" (Pío XI).

1. El oficio del profeta cristiano es, según S. Pablo (I Cor. 14, 3), edificar, exhortar y consolar. en tanto que el oficio del doctor es instruir y enseñar. Este comporta el don de ciencia e inteligencia; aquél el don de sabiduría, que es superior a todos. El Apóstol recomienda desear para sí mismo y también cultivar, el don de profecía (I Cor. 14, 39). La Didajé da normas de cómo tratar a esos profetas y predicadores, cuyo oficio era formar a los ya llamados a la fe, yendo de una comunidad a otra y viviendo de limosnas, sin cobrar nada por su ministerio. Cf. 20, 28; Ef. 4, 11 y notas.

3. *La oración con ayunos* es llave que abre los tesoros de la gracia (Tob. 12, 8). Los primeros cristianos solían ayunar antes de toda obra importante; y el ayuno no era parcial como el de hoy, sino total (véase I Cor. 9, 27 y nota). Con él se preparaban para el bautismo, tanto el que lo administraba como el que lo recibía. Sobre la imposición de las manos cf. 6, 6 y nota.

9. Algunos explican el cambio de nombre de Saulo como un acto de simpatía hacia el procónsul Sergio Pablo (v. 7). Por lo demás, era frecuente el llevar dos nombres uno hebreo y otro griego o latino, como Simón - Pedro, Tomás - Didimo, Juan - Marcos.

10. *Hijo del diablo*: con esta tremenda palabra llama también Jesús a los fariseos (Juan 8, 44). Cuidemos, pues, de no confundir con la falta de caridad esta santa indignación de Pablo (cf. 23, 3 y nota).

12. "La ceguera de Elimas abrió los ojos del procónsul", haciéndole prestar atención a las maravillas de la Palabra que engendra a fe. Cf. 8, 6; 5, 12 y nota.

13. *Juan-Marcos* lo hizo quizás a causa de su juventud, no avezada a las fatigas de un viaje peligroso: imo a través de las montañas de Panfilia y Pisidia. Sobre las consecuencias de este episodio véase 5, 36 ss.

15. Exactamente como hizo Jesús en la sinagoga de Nazaret (Luc. 4, 16 ss.; cf. Mat. 13, 54). El culto judío en las sinagogas consistía principalmente, entonces como hoy, en una doble lectura bíblica: primero del Pentateuco (*Torah*), y luego de los profetas y hagiógrafos (*nebi'im y ketubim*).

16. *Israelitas*: Como vemos, la predicación de San Pablo empieza por los judíos. Sólo cuando éstos lo rechacen pasará a los gentiles (cf. v. 45 s.). *Los que teméis a Dios*, es decir, los prosélitos. Véase 2, 11 y nota.

17. El gran discurso que sigue, semejante al de San Esteban (cap. 7) es una grandiosa síntesis de la his-

nuestros padres y ensalzó al pueblo durante su estancia en tierra de Egipto; y con brazo excelso los sacó de allí.¹⁸ Los sufrió después por espacio de unos cuarenta años en el desierto,¹⁹ destruyó siete naciones en la tierra de Canaán y distribuyó en herencia sus tierras,²⁰ como unos cuatrocientos cincuenta años después. Luego les dió jueces hasta el profeta Samuel.²¹ Desde entonces pidieron rey, y Dios les dió a Saúl, hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por espacio de cuarenta años.²² Depuesto éste, les suscitó por rey a David, de quien también dió testimonio diciendo: "He hallado a David, hijo de Jesé, varón conforme a mi corazón quien cumplirá toda mi voluntad."²³ Del linaje de éste, según la promesa, suscitó Dios para Israel un Salvador, Jesús.²⁴ Pero antes de su entrada, Juan predicó un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.²⁵ Y al cumplir Juan su carrera dijo: "Yo no soy el que vosotros pensáis, mas después de mí vendrá uno, a quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies."²⁶ Varones, hermanos, hijos del linaje de Abrahán, y los que entre vosotros son temerosos de Dios, a vosotros ha sido enviada la palabra de esta salvación.²⁷ Pues

toria de Israel, y como un nexo entre ambos Testamentos, que nos muestra a través de ellos el plan de Dios según las profecías mesiánicas.

20. Es decir, unos 450 años esperó Israel hasta entrar en posesión de la tierra prometida (cf. 7, 7); cuatrocientos en Egipto, cuarenta en el desierto, y unos diez en tomar posesión de las tierras de Canaán.

22. Notable elogio del Rey Profeta, a quien la Escritura alaba con gran frecuencia como uno de los mayores amigos de Dios, no obstante su caída. Véase 7, 46; I Rey. 13, 14; 16, 13; III Rey. 11, 32 y 34; S. 88, 21; Ecl. 47, 9.

26. A vosotros: Pablo va a anunciar a los judíos, exactamente como Pedro en sus grandes discursos de 2, 22 ss. y 3, 12 ss., el gran misterio de cómo las promesas de los profetas, que pare ían truncadas para siempre por el rechazo y a crucifixión del Mesías, se cumplirán en Jesús resucitado (v. 32 ss.). La palabra de esta salvación: Texto adoptado como lema para la moderna colección "Verbum Salutis" que publica en París la casa Beauchesne, con estudios sobre el Nuevo Testamento.

27. ¡Al desconocer las profecías les dieron cumplimiento! Observación de profunda sagacidad, porque, si es cierto que del Mesías estaban anunciadas muchas cosas gloriosas, también es cierto que estaba anunciada, no solamente la Pasión y Muerte del Redentor (3, 22 y nota; cf. S. 21; Is. 53; Luc. 24, 44 ss.) sino, igualmente, su misión depuradora de la propia Sinagoga (Mal. 3, 3; Zac. 13, 9; Is. 1, 25 ss.), que haría justicia a los pobres y confundiría a los opresores y a los soberbios (S. 71, 2 ss.; Is. 11, 4; Luc. 1, 51 ss.), etc., cosas todas que el último profeta, San Juan Bautista, anunciaba como inminentes al predicar que el hacha estaba ya puesta a la raíz de los árboles para limpiar la era (Mat. 3, 10). No podían, pues, los ávidos fariseos pensar de buena fe que el Mesías debía venir solamente para dar a Israel un triunfo y prosperidad según a carne, sino también ante toda una purificación, para la cual el Bautismo de arrepentimiento que ofrecía Juan, debía "preparar el camino" (Marc. 1, 2-5). Pero estaba escrito que "mientras el buey reconoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, Israel no me reconoce y no entiende mi voz" (Is. 44, 3), y así, al "desconocer el tiempo de su visita" (Luc. 19, 41 ss.; 13, 34 ss.), ellos cumplieron sin querer o, como les dice aquí Pablo, esas profecías tantas veces recordadas en el Evangelio, de que ten-

los habitantes de Jerusalén y sus jefes, desconociendo a Él y las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, les dieron cumplimiento, condenándolo;²⁸ y aunque no encontraron causa de muerte, pidieron a Pilato que se le quitase la vida.²⁹ Y después de haber cumplido todo lo que de Él estaba escrito, descolgaronle del madero y le pusieron en un sepulcro.³⁰ Mas Dios le resucitó de entre los muertos,³¹ y se apareció durante muchos días a aquellos que con Él habían subido de Galilea a Jerusalén. Los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.³² Nosotros os anunciamos la promesa dada a los padres,³³ ésta es la que ha cumplido Dios con nosotros, los hijos de ellos, resucitando a Jesús según está escrito también en el Salmo segundo: "Tú eres mi Hijo, hoy te he engendrado."³⁴ Y que lo resucitó de entre los muertos para nunca más volver a la corrupción, esto lo anunció así: "Os cumpliré las promesas santas y fieles dadas a David."³⁵ Y en otro lugar dice: "No permitirás que tu Santo vea la corrupción."³⁶ Porque David después de haber servido en su tiempo al designio de Dios, murió y fué agregado a sus padres, y vió la corrupción.³⁷ Aquel, empero, a quien Dios resucitó, no vió corrupción alguna.³⁸ Sabed, pues, varones, hermanos, que por medio de Éste se os anuncia remisión de los pecados; y de todo cuanto no habéis podido ser justificados en la Ley de Moisés.³⁹ En Él es justificado todo aquel que tiene fe.⁴⁰ Mirad, pues, no recaiga sobre vosotros lo que se ha dicho en los Profetas: 41 "Mirad, burladores,

dridan ojos para no ver y oídos para no oír, a causa del embotamiento de su corazón (Is. 6, 9; Mat. 13, 14; Marc. 4, 12; Luc. 8, 10; Juan. 12, 40; Rom. 11, 8). Y esto mismo había de repetirse Pablo hasta el fin (28, 23-27) cuando les anunció definitivamente que la salud era transmitida a los gentiles (ibid. 28 s.).

32. Idéntico lenguaje usa Pedro en 2, 24-36 y 3, 18 ss. En Rom. 15, 8 ss. Pablo expone igualmente la misión mesiánica de Cristo en favor de Israel, y explica luego su extensión a los gentiles. Cf. Hebr. 13, 20; Ez. 34, 23.

33 s. Resucitando: Observa aquí Filión que el verbo *anastásis* no puede tener a significación de *suscitando* o *enviando*, como si pudiera referirse a la venida de Jesús en su Encarnación, pues el contexto exige el sentido de *resucitando*, ya que todo el pasaje (vs. 26-37) trata del milagro de la Resurrección del Señor. Confirma así lo que expusimos en la nota a 3, 22. *Tú eres mi hijo, etc.*: Cita de S. 2, 7-9; compárese allí lo relativo a Israel y a las naciones. Cf. 2, 27 ss.; Is. 55, 3; S. 15, 10.

39. *Todo aquel que tiene fe*: "Nada podemos hacer sin la fe; viene a ser la primera piedra sobre la que se apoyen todos los otros actos salvadores: es la raíz vva y sólida de la que brota y recibe su fuerza cuanto es preciso para adquirir la gracia" (Scheelen). Bajo la Ley de a gracia el hombre es justificado gratis por la fe, la cual es como dice el Tridentino "el fundamento y la raíz de toda justificación". Cf. Rom. 1, 17 y nota. Esto es lo que el Apóstol predica con tanta elocuencia a los "insensatos ríaltas" judaizantes (Gál. 3, 1 ss.) que buscaban justificar como antes, por sus propias obras legales, despreciando la salvación que viene de Jesús, e inutilizando su muerte redentora (Gál. 2, 21; cf. Rom. 3, 20; 10, 3; Filip. 3, 9 y notas).

41. Cf. Hab. 1, 5. El Apóstol aplica este pasaje en sentido figurado a la *vocación de los gentiles*, la

maravillas y escondeos, porque Yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, aun cuando alguno os lo explicare."

EFFECTOS DEL DISCURSO. ⁴²Cuando ellos salieron, los suplicaron que el sábado siguiente les hablasen de estas cosas. ⁴³Y clausurada la asamblea, muchos de los judíos y de los prosélitos temerosos de Dios siguieron a Pablo y Bernabé, los cuales conversando con ellos los exhortaban a perseverar en la gracia de Dios. ⁴⁴El sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra de Dios. ⁴⁵Pero viendo los judíos las multitudes, se llenaron de celos y blasfemando contradecían a lo que Pablo predicaba. ⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda franqueza: "Era necesario que la palabra de Dios fuese anunciada primeramente a vosotros; después que vosotros la rechazáis y os juzgáis indignos de la vida eterna, ⁴⁷he aquí que nos dirigimos a los gentiles. Pues así nos ha mandado el Señor: "Yo te puse por lumbrera de las naciones a fin de que seas para salvación hasta los términos de la tierra."

⁴⁸Al oír esto se alegraban los gentiles y glorificaban la palabra del Señor. Y creyeron todos cuantos estaban ordenados para vida eterna. ⁴⁹Y la palabra del Señor se esparcía por

cual encerraba según S. Pablo maravillas ocultas hasta entonces en los arcanos de Dios (Ef. 3, 8 ss.; Col. 1, 26), si bien tal amenaza existía para Israel desde Moisés (Rom. 10, 19 s., citando a Deut. 32, 21 e Is. 65, 1 s.). Véase los vv. 27 y 46 s. y notas.

⁴⁵. Para la sinagoga incrédula, admitir la resurrección que les predicaba Pablo (vs. 32-37), significaba renovar el problema de la fe en Cristo como el Mesías Rey, que ellos habían rechazado, pues los apóstoles predicaban que en el Señor resucitado se cumplirán todas las promesas de los antiguos profetas no obstante su rechazo por parte del pueblo de Israel (cf. 2, 30; 3, 22; Rom. 15, 8; Hebr. 1, 20; Luc. 16, 16 y notas). Los pretendidos privilegios de raza, impidieron a estos judíos en la diáspora, como a los de Jerusalén, aceptar la Buena Nueva de la Redención.

⁴⁶. Esto, como 18, 6, son preludios del acontecimiento transcendental de 28, 28, que traería el paso de la Iglesia a los gentiles (cf. Luc. 21, 24; Rom. 11, 25; Apoc. 11, 2) y el cumplimiento de los terribles anuncios de Jesús contra Jerusalén (Mat. 24). Cf. Mat. 10, 6; Luc. 24, 47.

⁴⁷. Cita de Is. 49, 6 sobre el Mesías, que debía ser no sólo "gloria de Israel" sino también "luz de las naciones" paganas. Véase Is. 42, 6; Luc. 1, 32; 2, 30 ss.

⁴⁸. *Ordenados:* La Vulgata dice *preordinados*. De la Torre traduce *destinados* (cf. 15, 7; Rom. 8, 28 ss.). Por donde vemos que el creer a las palabras del Evangelio nos llena de gozo y es una feiz señal de predestinación, pues "el Evangelio es una fuerza divina" de salvación que se encarga de transformar las almas de los que creen en él (Rom. 1, 16; Juan 12, 36 y 48 y notas). Porque, como hace notar S. Agustín, "Dios ha colocado la justificación, no en la Ley, sino en 'a fe de Jesucristo...'; ha prometido a la justicia de la fe, esto es, a sus justos según la fe, la salvación y la vida eterna". Vemos también que no hemos de inquietarnos si no todos creen a nuestra predicación. Así le ocurrió al mismo Señor Jesús y así lo mostró Él en la gran parábola del Sembrador (Mat. 13). Véase Rom. 10, 16; Marc. 1, 15; II Tes. 1, 8; I Pedro 4, 17.

toda aquella región. ⁵⁰Los judíos, empero, instigaron a las mujeres devotas de distinción, y a los principales de la ciudad, suscitando una persecución contra Pablo y Bernabé, y los echaron de su territorio; ⁵¹los cuales sacudieron contra ellos el polvo de sus pies y se fueron a Iconio. ⁵²Mas los discípulos quedaron llenos de gozo y del Espíritu Santo.

CAPÍTULO XIV

EN ICONIO. ¹De la misma manera entraron en Iconio en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal modo que una gran multitud de judíos y griegos abrazó la fe. ²Pero los incrédulos de entre los judíos excitaron y exacerbaban los ánimos de los gentiles contra los hermanos. ³Con todo moraron allí bastante tiempo, hablando con toda libertad sobre el Señor, el cual confirmaba la palabra de su gracia concediendo que, por las manos de ellos, se obrasen milagros y portentos. ⁴Y la gente de la ciudad se dividió: estaban unos con los judíos y otros con los apóstoles. ⁵Mas cuando se produjo un tumulto de los gentiles y también de los judíos, con sus jefes, ⁶a fin de entregarlos y apedrearlos, ellos dándose cuenta, huyeron a Listra y Derbe, ciudades de Licaonia y su comarca, ⁷donde predicaron el Evangelio.

EN LISTRA Y DERBE. ⁸En Listra se hallaba sentado (*en la calle*) un hombre, incapaz de mover los pies, cojo desde el seno materno, y que nunca había andado. ⁹Este oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él los ojos y viendo que tenía fe para ser salvado, ¹⁰dijo con poderosa voz: "Levántate derecho sobre tus pies." Y él dió un salto y echó a andar. ¹¹Cuando las gentes vieron lo que había hecho Pablo, alzaron la voz, diciendo en lengua licaónica: "Los dioses se han hecho semejantes a los hombres y han bajado a nosotros." ¹²A Bernabé le die-

⁵⁰. *Las mujeres devotas de distinción:* La Vulgata dice *religiosas y honestas*. Como observa Filion, la partícula "y" no está en los mejores manuscritos, de modo que el sentido se refiere a las devotas de alto rango, como eran los fariseos entre los hombres.

⁵². *Gozosos no obstante la partida de ellos:* Es que no eran "de Pablo o de Apolo o de Cefas", sino de Cristo (I Cor. 1, 12 ss.).

¹. Sucedió como antes en Antioquía (13, 48).

⁴. Esta apasionada división de opiniones se observó también con Jesús (Juan 7, 12). Pero los enemigos fueron, como aquí, más encarnizados que los amigos, porque de éstos había pocos que fuesen fieles y que lo confesasen (Juan 7, 13; 12, 42 ss.), y también porque Jesús no se defendió con espíritu combativo (Mat. 26, 53; 27, 14), sino que, al contrario, nos enseñó a no resistir al malo (Mat. 5, 39; 10, 14 ss.). La palabra divina es semilla: no podemos forzar la tierra a que la reciba. Cf. 13, 48; Cant. 3, 5 y notas.

⁵. Cf. v. 19. En II Tim. 3, 11 el Apóstol recuerda estas persecuciones.

¹¹. En la mitología antigua Júpiter era el jefe de los dioses y Mercurio el dios de la elocuencia. Como el que hablaba era Pablo, le identificaron con Mercurio, mientras que a Bernabé, de estatura majestuosa, le compararon con Júpiter. Pablo, según una leyenda (cf. "Actos de Pablo y de Tecla") era pequeño y caivo.

ron el nombre de Júpiter y a Pablo el de Mercurio, por cuanto era el quien llevaba la palabra. ¹³El sacerdote (*del templo*) de Júpiter, que se encontraba delante de la ciudad, traía toros y guirnaldas a las puertas, y junto con la multitud quería ofrecer un sacrificio. ¹⁴Al oír esto los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron sobre el gentío, clamando y diciendo: ¹⁵"Hombres, ¿qué es lo que hacéis? También nosotros somos hombres, de la misma naturaleza que vosotros. Os predicamos para que dejando estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que ha creado el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto en ellos se contiene, ¹⁶el cual en las generaciones pasadas permitió que todas las naciones siguiesen sus propios caminos; ¹⁷mas no dejó de dar testimonio de Sí mismo, haciendo beneficios, enviando lluvias desde el cielo y tiempos fructíferos y llenando vuestros corazones de alimento y alegría." ¹⁸Diciendo estas cosas, a duras penas pudieron conseguir que el gentío no les ofreciese sacrificios. ¹⁹Pero vinieron judíos de Antioquía e Iconio, los cuales persuadieron a las turbas y apedrearon a Pablo. Le arrastraron fuera de la ciudad, creyendo que estaba muerto. ²⁰Mas él, rodeado de los discípulos, se levantó y entró en la ciudad. Al día siguiente se fué con Bernabé a Derbe.

FIN DEL PRIMER VIAJE APOSTÓLICO. ²¹Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y habiendo ganado muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, ²²fortaleciendo los ánimos de los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe y cómo es menester que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios. ²³Y habiéndoles constituido

presbíteros en cada una de las Iglesias, orando con ayunos los encomendaron al Señor en quien habían creído. ²⁴Recorrida la Pisidia llegaron a Panfilia, ²⁵y después de predicar en Perge, bajaron a Atalia. ²⁶Desde allí navegaron a Antioquía; de donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que acababan de cumplir. ²⁷Llegados reunieron la Iglesia y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. ²⁸Y detuviéronse con los discípulos no poco tiempo.

B. EL CONCILIO DE JERUSALÉN

(15,1-35)

CAPÍTULO XV

INQUIETUD EN LAS COMUNIDADES CRISTIANAS.

¹Habían bajado algunos de Judea que enseñaban a los hermanos: "Si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros." ²Pablo y Bernabé tuvieron con ellos no poca disensión y controversia. Por lo cual resolvieron que Pablo y Bernabé y algunos otros de entre ellos subieran a Jerusalén por causa de esta cuestión, a los apóstoles y presbíteros. ³Ellos, pues, despedidos por la Iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, relatando la conversión de los gentiles y llenando de gran gozo a todos los hermanos. ⁴Llegados a Jerusalén fueron acogidos por la Iglesia y los apóstoles y los presbíteros, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos. ⁵Pero se levantaron al-

cuanto a la institución, añade que, cualquiera fuese su forma, bien se ve que ella se efectuó en una ceremonia religiosa bajo la autoridad apostólica (cf. 13, 3) y que si bien no consta aquí la imposición de manos, como en el caso de Timoteo (cf. 1 Tim. 1, 6 s.), debe suponerse o por analogía. Cf. 11, 16 y nota; 1 Tim. 5, 22; Tit. 1, 5 ss.

²⁵ Este primer viaje lo hizo San Pablo en los años 46-49. El camino recorrido por él y Bernabé es de unos 2.500 kms. (distancia de Buenos Aires al Perú). El fruto respondió al celo, fundándose Iglesias en una vasta zona del As a Menor.

¹ Como se deduce del v. 5, algunos fariseos que habían abrazado a fe inquietaban a los paranos convertidos, diciendo que éstos no podían ser bautizados si antes no se hacían judíos por medio de la circuncisión. Es de notar que los perturbadores no tenían ninguna autoridad por parte de los apóstoles (v. 24) y que negaban virtualmente la salvación por la fe en Jesucristo.

² De entre ellos: La Vulgata dice: de entre los otros. Es una confusión (*alitis* por *il's*), pues se refiere a los hermanos fieles y no a aquellos judaizantes del v. 1, o fariseos del v. 5, a quienes San Pablo alude en Gál. 2, 4, llamándolos *fa sos hermanos*. Cf. Gál. 2, 2; 5, 2 s.

³ Despedidos tiene aquí el sentido de acompañados hasta cierta distancia, lo que muestra la importancia del viaje y el interés de todos por la doctrina, como también la caridad que había entre ellos, y no mera cortesía formal. Cf. Gál. 2, 1.

⁴ Por la Iglesia y los apóstoles, etc.: La Iglesia en el sentido de comunidad de los fieles. Con ellos: es decir, o que Dios había obrado, siendo ellos los instrumentos (cf. v. 12; 14 27; 21, 19). En igual sentido dice María: "En mí obró grandezas el Poderoso" (Luc. 1, 49).

15. Cf. 10, 26 y nota.

16. Sobre los gentiles de antes de Cristo, cf. 17, 30; Ef. 2, 11 ss.

17. No dejó de dar testimonio de Sí mismo, de modo que pudiesen conocerle por la naturaleza en su existencia y aun en ciertos atributos (Rom. 1, 20; cf. 17, 24 ss.), si bien no se les había revelado por su palabra como hizo con Israel (Rom. 9, 4; S. 147, 8 s. y notas).

19. Sobre esta elocuente muestra de lo que vale la adhesión de los hombres, tan parecida al paso del Domingo de Ramos al Viernes Santo, véase la nota en Mat. 26, 56. En Listra la predicación y los sufrimientos del campeón de Cristo no quedaron sin fruto. Allí ganó para la fe al que más tarde sería su discípulo predilecto: San Timoteo.

22. Fortaleciendo los ánimos: Véase 15, 41. Es la técnica apostólica de Pablo: "La primera vez les daba el conocimiento del Dios Amor, para conquistar los corazones con sus maravillas. La segunda los prevenía de la inevitable persecución anunciada por Cristo, para evitar pedregal-s" (esto es. los que se escandalizan a causa de la persecución que la Palabra de Dios provoca: véase Marc. 4, 5 y nota). Para aquellos neófitos, perseverar en la fe significaba entregarsele totalmente. "La justicia de nada sirve a quien se detiene en el camino" (S. Jerónimo).

23. Presbíteros: Boudou traduce literalmente ancianos, explicando que se conservó el nombre griego de presbítero (anciano) en vez de *hierens* (sacerdote), porque o entendián a un tiempo los judíos. "en cuyo sanhedrin junto a sacerdotes y ecras había ancianos", y los griegos a los cuales recordaba los nombres de ciertos funcionarios (cf. 20, 17 y nota). En

gunos de la secta de los fariseos que habían abrazado la fe, los cuales decían: "Es necesario circuncidarlos y mandarlos observar la Ley de Moisés."

DISCURSO DE SAN PEDRO. ⁶ Congregáronse entonces los apóstoles y presbíteros para deliberar sobre este asunto. ⁷ Después de larga discusión se levantó Pedro y les dijo: "Varones, hermanos, vosotros sabéis que desde días antiguos Dios dispuso entre vosotros que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio y llegasen a la fe. ⁸ Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que a nosotros, y no ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, puesto que ha purificado sus corazones por la fe. ¹⁰ Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios poniendo sobre el cuello de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar? ¹¹ Lejos de eso, creemos ser salvados por la gracia del Señor Jesús, y así también ellos." ¹² Guardó entonces silencio toda la asamblea y escucharon a Bernabé y a Pablo, los que refirieron cuántos milagros y prodigios había hecho Dios entre los gentiles por medio de ellos.

DISCURSO DE SANTIAGO. ¹³ Después que ellos callaron, tomó Santiago la palabra y dijo: "Varones, hermanos, escuchadme. ¹⁴ Simeón ha de-

clarado cómo primero Dios ha visitado a los gentiles para escoger de entre ellos un pueblo consagrado a su nombre. ¹⁵ Con esto concuerdan las palabras de los profetas, según está escrito: ¹⁶ «Después de esto volveré, y reedificaré el tabernáculo de David que está caído; reedificaré sus ruinas y lo levantaré de nuevo, ¹⁷ para que busque al Señor el resto de los hombres, y todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas, ¹⁸ conocidas (por Él) desde la eternidad.» ¹⁹ Por lo cual yo juzgo que no se moleste a los gentiles que se convierten a Dios, ²⁰ sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos, de la fornicación, de lo ahogado y de la sangre. ²¹ Porque Moisés tiene desde generaciones antiguas en cada ciudad hombres que lo predicán, pues-

52), que son "los que creen en su Nombre (Juan 1, 12), o sea no todos los peces "buenos y malos" de la red (Mat. 13, 47 ss.); no todos los entrados al banquete, sino los que tienen el traje nupcial (Mat. 22, 12), siendo muchos los llamados y pocos los escogidos (ibid. 22, 14). Grave revelación para los que piensan que basta ser bautizado, sin preocuparse de avivar la fe. Cf. 2, 41; Marc. 16, 16; Ef. 2, 8.

16. Cita libre de Amós 9, 11 s., según los Setenias. *El tabernáculo de David*: Boudou traduce: la casa de David. *Después de eso*: o sea, después del tiempo antes referido (v. 14). Santiago añade esas palabras, que no están en los LXX ni en el hebreo, para precisar mejor su interpretación. Cf. Hebr. 12, 26 ss. y nota.

17. Sobre este texto observa Boudou: "Según la profecía de Amós, Dios reedificará la tienda de David; reconstruirá el reino davidico en su integridad y le devolverá su antiguo esplendor. Entonces Judá e Israel conquistarán y poseerán el resto de Edom, tipo de los enemigos de Dios, y todo el resto de las naciones extranjeras sobre quienes el nombre de Dios ha sido pronunciado. La principal diferencia entre el texto hebreo de Amós y la cita de los Hechos, reside en que, allí donde el hebreo dice: "Ellos poseerán el resto de Edom y todas las naciones...", el griego (y Santiago) ha leído: los hombres (Adam, en lugar de Edom), y sustituido el verbo buscar al verbo poseer. El resto de los hombres y todas las naciones buscarán al Señor. En el hebreo nada corresponde a este último término, el cual falta también en varios testigos de la versión griega. En el hebreo predomina la idea de conquista de compulsión por la fuerza; en el griego y en Santiago, la de un deseo, de parte de los pueblos, de hallar al Señor y convertirse a Él". Sobre la confusión entre Edom y Adam cf. S. 75, 11 y nota.

18. Santiago reproduce palabras de Is. 45, 21. El texto ateniense dice más ampliamente: "Conocidas por Dios desde la eternidad son todas sus obras".

19. *Los gentiles que se convierten*: Dice esto porque hasta entonces la primitiva Iglesia Cristiana sólo estaba formada de judíos, como lo eran los apóstoles.

20 s. Como observa muy bien Santo Tomás, estas disposiciones, que han sido tan discutidas, se fundaban simplemente en un propósito de caridad, a fin de no escandalizar a los judíos cristianos que formaban la Iglesia primitiva (v. 19) y que, al ver a los paganos convertidos conservar esas costumbres, podían creer que perseveraban en la idolatría, tanto más cuanto que en las sinagogas, a donde aquellos seguían concurriendo (cf. 13, 15), se hablaba siempre de la Ley mosaica. De las cuatro cláusulas (cf. Gén. 9, 4; Lev. 3, 17; 5 2; 17, 10-16), la primera se refiere al comer carne de las víctimas ofrecidas a los ídolos; la tercera y cuarta al comer carne de animales sofocados y la sangre de animales. Estas tres cláusulas tenían valor transitorio (I Cor. 8). La segunda vale para siempre. Sobre el v. 21 cf. Hebr. 8, 4 y nota.

7 ss. Como observan Scio, Crampon y otros, alude S. Pedro a la conversión del centurión Cornelio (10, 9 ss.).

8. *Del mismo modo que a nosotros*: véase esa nueva Pentecostés en 10, 44 y nota.

9. *No ha hecho diferencia*: S. Pablo explica dramáticamente en Ef. 2 este llamado de los que, no siendo del pueblo judío escogido, aun estaríamos sumidos en la noche de la depravación pagana, si la divina obra de Jesús no hubiese "derribado el muro" de separación. *Purificado sus corazones por la fe*: Preciosa noticia que el mismo San Pedro amplía (en I Pedr. 1, 22), enseñándonos que esa purificación que viene de la "obediencia a la verdad" (cf. II Cor. 10, 5) es lo que nos prepara para la caridad fraterna. Igual concepto expone S. Pablo en Gál. 5, 6, precisamente para declarar que nada significa ya la circuncisión para el que se atiene a la gracia. Cf. Hebr. 8, 4 y nota.

10. Es lo que San Pablo expresó en Gál. 2, 14.

11. Véase Gál. 2, 21 y nota.

12. *Toda la asamblea*: Así traduce Boudou (Vulg.: *multitudo*), citando los vv. 4 y 22 para mostrar que en el v. 7 Pedro habla en presencia de toda la Iglesia. Aquí se ve también el perfecto acuerdo de él y de Santiago con Pablo en materia de justificación (cf. Gál. 2; Sant. 2). *Refirieron, etc.*: "¡Hechos! Siempre van a los hechos. Ningún prejuicio doctrinal, ningún espíritu de casta, ningún nacionalismo estrecho subsistirá contra éstos. Vano sería oponerse a la voluntad divina".

13. *Santiago*: el Menor, que habla con su autoridad de obispo de Jerusalén, no obstante lo cual vemos que prima la autoridad de San Pedro (v. 7).

14. *Simeón*: forma hebraica de Simón (Pedro). *Primero*: no sólo por primera vez (en el caso a que alude antes Pedro en v. 7), sino también antes de ejecutar lo anunciado por el profeta. *Para escoger de entre ellos*: esto es, no ya colectivamente a las naciones, como lo hizo con todo Israel (cf. Ez. 18, 4 y nota), sino por elección individual de los escogidos para ser hijos de Dios (Rom. 8, 28 ss.; Juan 11,

to que en las sinagogas él es leído todos los sábados."

LOS DECRETOS DEL CONCILIO. ²²Pareció entonces bien a los apóstoles y a los presbíteros, con toda la Iglesia, elegir algunos de entre ellos y enviarlos con Pablo y Bernabé a Antioquía: a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres destacados entre los hermanos; ²³y por conducto de ellos les escribieron:

"Los apóstoles y los presbíteros hermanos, a los hermanos de la gentilidad, que están en Antioquía, Siria y Cilicia, salud. ²⁴Por cuanto hemos oído que algunos de los nuestros, sin que les hubiésemos dado mandato, fueron y os alarmaron con palabras, perturbando vuestras almas, ²⁵hemos resuelto, de común acuerdo, escoger algunos, para enviarlos a vosotros juntamente con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶hombres (éstos) que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷Hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os anunciarán lo mismo. ²⁸Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros otra carga fuera de estas necesarias: ²⁹que os abstengáis de manjares ofrecidos a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación; guardándoos de lo cual os irá bien. Adiós."

22 ss. *Con toda la Iglesia*: Cf. II Cor. 8, 19. Como observa Boudou, los fieles reunidos prestaron su concurso en la elección de los delegados y "aprobaban la decisión doctrinal, lo que era una preciosa ventaja", si bien la fuerza de aquella le venía de los apóstoles y presbíteros (v. 23). Esta posición que en la Iglesia primitiva tenían todos los creyentes bautizados y que habían recibido el Espíritu Santo con la imposición de las manos o confirmación (8, 17; 11, 16; cf. II Tim. 2, 2) es singularmente apoyada por S. Pedro que reconoce también un sacerdocio de laicos (I Pedr. 2, 4-9), y ha sido recordada por Pío XI al declarar que en el apostolado del clero corresponde a los laicos una participación activa. Ésta, no pudiendo consistir en la celebración de la Misa ni en la administración de los Sacramentos, ha de ser en la difusión de la Palabra de Dios (cf. 20, 9; 21, 8 y notas). A este respecto el P. Garrigou Lagrange, de gran autoridad teológica, refiere con singular complacencia cómo su vocación religiosa se despertó al leer las palabras, llenas de ardiente fe, de Ernest Hello, el laico autor de "Palabras de Dios", meditaciones sobre algunos textos de la Sagrada Escritura.

23. *Los presbíteros hermanos*: Algunos códices dicen: *los presbíteros y los hermanos*, lo que cuadra mejor con el v. anterior. Así leen también S. Crisóstomo y las versiones siríacas (Peschitto y la Heralense) y a etiopo.

28. *No imponeros otra carga*: Es como un eco del reproche dirigido por Jesús a los fariseos en Mat. 23, 4. En realidad, bajo esta simple fórmula se encierra una instrucción de enorme trascendencia, que implica el tránsito del Antiguo Testamento al Evangelio. Es como decirles con S. Pablo: "Ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia" (Rom. 6, 14).

29. *Adiós*: literalmente: *quedad robustos*, o sanos. Algunos textos, como el Codex Bezae (D y d). San Ireneo, San Cipriano, etc., omiten la prohibición de comer carne de animales sofocados, y añaden en cambio la regla de oro de la caridad en forma negativa: "Y o que no queréis que os sea hecho no lo hagáis a otro" (véase Mat. 7, 12). Algunos suponen que *de la sangre* significa: *del homicidio*. Cf. v. 20; S. 50,

³⁰Así despachados descendieron a Antioquía, y convocando la asamblea entregaron la epístola; ³¹y al leerla, hubo regocijo por el consuelo (*que les llevaba*). ³²Judas y Silas, que eran también profetas, exhortaron a los hermanos con muchas palabras y los fortalecieron. ³³Después de haberse detenido algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos y volvieron a los que los habían enviado. ³⁴Pero Silas creyó deber quedarse; Judas solo partió para Jerusalén. ³⁵Mas Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía, enseñando y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

C. SEGUNDO VIAJE DE SAN PABLO

(15,36 - 18,22)

BERNABÉ SE SEPARA DE PABLO. ³⁶Pasados algunos días, dijo Pablo a Bernabé: "Volvamos y visitemos a los hermanos por todas las ciudades donde hemos predicado la palabra del Señor, (*para ver*) cómo se hallan." ³⁷Bernabé quería llevar también a Juan, llamado Marcos. ³⁸Pablo, empero, opinaba no llevarle más, pues se había separado de ellos desde Panfilia y no los había seguido en el trabajo. ³⁹Originóse, pues, una disensión tal, que se apartaron uno de otro, y Bernabé tomó consigo a Marcos y se embarcó para Chipre. ⁴⁰Pablo, por su parte, eligió a Silas y emprendió viaje después de haber sido recomendados por los hermanos a la gracia del Señor; ⁴¹y recorrió la Siria y la Cilicia confirmando las Iglesias.

16 y nota. Este Concilio de los apóstoles fué celebrado en Jerusalén, hacia el año 51, y es el modelo de todos los que se han celebrado en la Iglesia asistidos por el Espíritu Santo (v. 28).

32. *Eran profetas*: es decir, tenían el don de edificar, exhortar y consolar. Cf. I Cor. 14, 3.

34. Versículo discutido. Merk lo suprime, pero Fillion lo sostiene, y está confirmado por el v. 40. Silas, que se queda en Antioquía, será más tarde compañero de San Pablo en sus viajes apostólicos (15, 40; 18, 5; II Cor. 1, 19; I Tes. 1, 1; etc.).

36. Este segundo viaje fué por los años 51-53.

39. Pirot hace notar que el incidente fué vivo (el griego dice *paroxismo*). Pero, como sucede entre hombres de espíritu, el desacuerdo no disminuyó su unión en la caridad y en el apostolado, pues más tarde cita Pablo a Bernabé como modelo de celo apostólico. Su separación contribuyó, como observa S. Jerónimo, a la propagación de. Evangelio en otras regiones. En cuanto a S. Marcos, había de compartir con el Apóstol las fatigas de la prisión (I Cor. 9, 6; Col. 4, 10 s.; II Tim. 4, 11). Ambos casos son para nosotros ejemplos de santa libertad de espíritu (véase el caso de S. Pedro y S. Pablo en Gál. 2, 11 ss.). "Algunos antiguos se afligen por esta discusión. Se encarnizan por demostrar que la conducta de cada uno de los actores de este pequeño drama fué rigurosamente conforme a las más exquisitas exigencias de la perfecta santidad. El genial buen sentido de Crisóstomo, al contrario, se alegra de que San Lucas, como verídico historiador, haya así puesto de relieve lo que quedaba de humano en los apóstoles. Nuestra debilidad encuentra en ello un estímulo para no desanimarse" (Boudou).

41. La Vulgata y algunos testigos de griego (texto

CAPÍTULO XVI

MISIÓN EN ASIA MENOR. ¹Llegó a Derbe y a Listra donde se hallaba cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente y de padre gentil; ²el cual tenía buen testimonio de parte de los hermanos que estaban en Listra e Iconio. ³A éste quiso Pablo llevar consigo; y tomándolo lo circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era gentil. ⁴Pasando por las ciudades, les entregaban los decretos ordenados por los apóstoles y los presbíteros que estaban en Jerusalén, para que los observasen. ⁵Así pues las iglesias se fortalecían en la fe y se aumentaba cada día su número.

SAN PABLO SE ENCAMINA A EUROPA. ⁶Atravesada la Frigia y la región de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la Palabra en Asia. ⁷Llegaron, pues, a Misia e intentaron entrar en Bitinia, mas no se lo permitió el Espíritu de Jesús. ⁸Por lo cual, pasando junto a Misia, bajaron a Tróade, ⁹donde tuvo por la noche esta visión: estaba de pie un hombre de Macedonia que le suplicaba diciendo: "Pasa a Macedonia y socórrenos." ¹⁰Inmedia-

mente) añaden aquí: "*prescribiéndoles que guardaran los preceptos de los apóstoles y de los presbíteros*". De todos modos, igual expresión está en 16, 4 y es un testimonio del aprecio en que se tenía esa tradición oral de los tiempos apostólicos, aunque Filión la refiere allí limitadamente a las decisiones del Concilio de Jerusalén.

³. Admiremos la Providencia que aquí ofrece a Pablo un colaborador en reemplazo de Bernabé (cf. 15, 39). La circuncisión de Timoteo se efectuó únicamente por razones prácticas, es decir, para que pudiera predicar ante los judíos, los que nunca habrían querido escuchar a un incircunciso.

⁵. "¡Raro incremento, a la vez en grado y en número!"

⁶. **Asia:** el "Asia Proconsular", provincia del Asia Menor, con Éfeso por capital. Les prohibió el Espíritu Santo predicar: San Crisóstomo y otros Padres creen que Dios reservaba esta región a San Juan (cf. 20, 28 y nota), que habitó por allí y en efecto allí estaban "las siete Iglesias" del Apocalipsis. Así también Dios reservó a Salomón la construcción del Templo que David deseaba emprender (cf. S. 131, 1 ss. y nota). Los apóstoles sólo iban adonde Dios los llamaba (cf. v. 10) y no salían por el mundo como Quijotes que se ofrecen para remediar todos los males. Hay en esto una grandísima lección de fe, que S. Vicente de Paul expresaba en su lema: "No anticiparse a la Providencia": "En las cosas de Dios, que no necesita de nuestros favores, hemos de temer más que nada la actividad indiscreta en pretensiones de apostoloado, pensando que esto le desagrada a Él más que cualquier inacción, y que tales obras se quemarán tristemente, como enseña S. Pablo, cuando venga Jesús "a juzgar al mundo por el fuego" (I Cor. 3, 13-15; cf. Is. 30, 5). El Espíritu de Jesús es el mismo Espíritu Santo "que procede del Padre y del Hijo", como dice el Credo.

¹⁰. **Procuramos:** nótese desde este v. el cambio de la tercera persona por la primera. Es porque desde este momento, Lucas, el autor de este libro acompaña al Apóstol (cf. 27, 1 y nota). Como observamos en la nota 3, la Providencia sigue aquí guiando los pasos de estos fieles siervos deseados de obedecerle (cf. v. 6 y nota), y nos muestra cuán pronto hemos

tamente de tener esta visión procuramos partir para Macedonia infiriendo que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

EN FILIPOS. ¹¹Embarcándonos, pues, en Tróade, navegamos derecho a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. ¹²Desde allí seguimos a Filipos, una colonia, la primera ciudad de aquel distrito de Macedonia; y nos detuvimos en aquella ciudad algunos días. ¹³El día sábado salimos fuera de la puerta hacia el río, donde suponíamos que se hacía la oración, y sentándonos trabamos conversación con las mujeres que habían concurrido. ¹⁴Una mujer llamada Lidia, comerciante en púrpura, de la ciudad de Tiatira, temerosa de Dios, escuchaba. El Señor le abrió el corazón y la hizo atenta a las cosas dichas por Pablo. ¹⁵Bautizada ella y su casa, nos hizo instancias diciendo: "Si me habéis juzgado fiel al Señor, entrad en mi casa y permaneced." Y nos obligó. ¹⁶Sucedió entonces que yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una muchacha poseída de espíritu pitónico, la cual, haciendo de adivina, traía a sus amos mucha ganancia. ¹⁷Esta, si-

de estar, tanto para quedarnos quietos si Dios no nos llama (Juan 11, 20), como para acudir apenas oigamos su voz (Juan 11, 29). "Sólo el que con gusto se esconde, puede luego aparecer", dice el Kempis.

¹¹. **Neápolis:** ciudad de Macedonia y puerto de Filipos. Para evitar confusiones conviene seguir los viajes de S. Pablo a través del mapa especial agregado al fin de este libro.

¹². **Filipos:** la primera ciudad europea en que predicó Pablo, era un centro importante de Macedonia, célebre por la batalla del año 42 a. C. en la que venció el emperador Augusto. Fue destruida en el siglo XIV por los turcos. Los modernos observan que Filipos no fue la primera en importancia ni en orden de tiempo, y se inclinan a traducir, más bien "ciudad del primer distrito de Macedonia" (Turner, Blass, Boudou).

¹³ ss. Encantadora simplicidad y ejemplo de cómo todos los lugares y momentos de la vida ordinaria son aptos para hablar del Evangelio (II Tim. 4, 2).

¹⁴. Aquí, como en Luc. 24, 45, vemos que es el Espíritu de Dios quien nos da, sin excluir a las mujeres, la inteligencia de la Buena Nueva. ¡Pongámosle que ilumine a cuantos hoy también quieren estar atentos a lo que escribió Pablo! Para ello contamos seguros con la oración del mismo Jesús (Juan 17, 20).

¹⁶. **Esperitú pitónico:** literalmente son dos sustantivos: un *esperitú*, un *pitón*: éste era un demonio. Su nombre se deriva de Apolo Pito (así llamado por haber dado muerte a la serpiente Pitón), porque este dios tenía un oráculo en De fos. S. Agustín le llama *ventrilocua*, es decir que fingía voces distintas y engañosas. Los demonios pueden hacerse pasar por adivinos pero nunca predecir cosas futuras — si no es por especial disposición divina, como en el caso de la pitonisa que consultó Saúl (I Rey. 2, 8) — pues Dios nos enseña que Él solo se reserva el predecir lo porvenir. Cf. Is. 44, 7; 45, 21, etc.

¹⁷. **E plural nosotros desaparece,** aquí hasta 20, 5 en que Pablo vuelve a Filipos, lo que hace pensar que Lucas se quedó allí. Es notable la confesión que se ven obligados a hacer los demonios lo mismo que hacían con Jesús (Marc. 1, 24; Luc. 4, 41 y nota). Como el divino Maestro, S. Pablo no acepta ni quiere aprovechar un testimonio que viene del "padre de la mentira" (Juan 8, 44) y le duele ver que los demonios admitan la verdad más que los hombres. Cf. Luc. 8, 28; Sant. 2, 19.

guiendo tras Pablo y nosotros, gritaba diciendo: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de la salvación." ¹⁸Esto hizo por muchos días. Pablo se sintió dolorido, y volviéndose dijo al espíritu: "Yo te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella." Y al punto partió.

TUMULTO CONTRA PABLO EN FILIPOS. ¹⁹Viendo sus amos que había partido la esperanza de hacer más ganancias, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron al foro ante los magistrados; ²⁰y presentándolos a los pretores dijeron: "Estos hombres alborotan nuestra ciudad. Son judíos ²¹y enseñan costumbres que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos romanos." ²²Al mismo tiempo se levantó la plebe contra ellos, y los pretores, haciéndoles desgarrar los vestidos, mandaron azotarlos con varas. ²³Y después de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, mandando al carcelero que los asegurase bien. ²⁴El cual, recibida esta orden, los metió en lo más interior de la cárcel y les sujetó los pies en el cepo. ²⁵Mas, a eso de media noche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios, y los presos escuchaban, ²⁶cuando de repente se produjo un terremoto tan grande que se sacudieron los cimientos de la cárcel. Al instante se abrieron todas las puertas y se les soltaron a todos las cadenas. ²⁷Despertando entonces el carcelero y viendo abierta la puerta de la cárcel, desenvainó la espada y estaba a punto de matarse creyendo que se habían escapado los presos. ²⁸Mas Pablo clamó a gran voz diciendo: "No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí."

CONVERSIÓN DEL CARCELERO Y SALIDA DE PABLO DE FILIPOS. ²⁹Entonces el carcelero pidió luz, se precipitó dentro, y temblando de temor cayó a los pies de Pablo y Silas. ³⁰Luego los sacó fuera y dijo: "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" ³¹Ellos respondieron: "Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa." ³²Y le enseñaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. ³³En aquella misma hora de la noche, (el carcelero) los tomó y les lavó las heridas e inmediatamente fué bautizado él y todos los suyos. ³⁴Subió-

los después a su casa, les puso la mesa y se regocijaba con toda su casa de haber creído a Dios. ³⁵Llegado el día, los pretores enviaron los alguaciles a decir: "Suelta a aquellos hombres." ³⁶El carcelero dió esta noticia a Pablo: "Los pretores han enviado para soltaros; por tanto salid ahora e idos en paz." ³⁷Mas Pablo les dijo: "Después de azotarnos públicamente, sin oírnos en juicio, nos han metido en la cárcel, siendo como somos romanos; ¿y ahora nos echan fuera secretamente? No, por cierto, sino que vengan ellos mismos y nos conduzcan afuera." ³⁸Los alguaciles refirieron estas palabras a los pretores, los cuales al oír que eran romanos, fueron sobrecogidos de temor. ³⁹Viniéron, pues, y les suplicaron; y sacándolos les rogaron que se fuesen de la ciudad. ⁴⁰Ellos entonces salieron de la cárcel y entraron en casa de Lidia, y después de haber visto y consolado a los hermanos, partieron.

CAPÍTULO XVII

SAN PABLO EN TESALÓNICA. ¹Pasando por Anfipolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde se hallaba una sinagoga de los judíos. ²Pablo, según su costumbre, entró a ellos, y por tres sábados disputaba con ellos según las Escrituras, ³explicando y haciendo ver cómo era preciso que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos, y que este Jesús a quien (dijo) yo os predico, es el Cristo. ⁴Algunos de ellos se convencieron y se unieron a Pablo y a Silas, y asimismo un gran número de prosélitos griegos, y no pocas mujeres de las principales. ⁵Pero los judíos, movidos por envidia,

jamás de haberle creído? En cambio, ¿no es cierto que cada día tenemos que doctornos de haber creído al hombre, y sin embargo seguimos creyéndole? (véase Juan 2, 24; I Tes. 2, 13 y notas).

37. La viril conducta del humildísimo Pablo nos enseña que la humildad cristiana no consiste en someterse a los caprichos de los poderosos del mundo.

38. Porque no era lícito azotar a un ciudadano romano. Cf. 22, 25.

1. s. *Tesalónica*, hoy Salónica, era la capital de la provincia romana de Macedonia, al norte de Grecia. Es de notar cómo, no obstante su apartamiento de los judíos en Antioquía de Pisidia (véase 13, 14-46), Pablo continuó buscando ante todo a "las ovejas de la casa de Israel", que aquí habían de perseguirle implacablemente (v. 5 y nota). Véase el mismo caso repetido en Corinto (8, 4-6), hasta terminar en Roma (28, 23 ss.).

3. La preocupación constante de Pablo como la de Pedro, era mostrar a los judíos que la muerte del Mesías no había alterado las grandes promesas de los profetas, pues Cristo había nacido israelita para confirmarla, según la veracidad de Dios (Rom. 15, 8), el cual lo había resucitado ante todo para ellos (3, 26), como lo había confirmado el mismo Cristo n. Luc. 24, 44-46, declarando que el Mesías había de sufrir antes de ser glorificado. Véase 2, 23-35; 3, 15-21; Marc. 16, 11 y nota; Is. 52, 13 ss.; 53, 9 ss.; cf. Hebr. 13, 20 y Ez. 34, 17 ss.

4. Aquí, y en el v. 12, la actitud de la aristocracia contrasta con la que vimos en Antioquía (13, 50 y nota). A esta piadosa Iglesia de Tesalónica había de escribir S. Pablo sus dos admirables cartas (I y II Tes.) donde alude a la doctrina que es había predicado, especialmente rica en materia de profecía (cf. I Tes. 4, 13 ss.; 5, 1 ss.; II Tes. 1, 6 ss.; 2, 1 ss.).

5. Empezamos a ver la hostilidad de los judíos de

19. Nótese la ironía con que se repite el mismo verbo *partir* del v. 18. Es éste uno de los raros episodios bíblicos que ofrecen un aspecto humorístico, si bien contiene una gran enseñanza psicológica que encierra la explicación de muchas actitudes revestidas de celo religioso. Véase el caso de los plateros de Efeso en 19, 24 ss.

20. Véase igual acusación en 17, 6. Jesús fué muchas veces acusado de lo mismo, e igualmente lo fueron los profetas (cf. III Réy. 18, 17; Jer. 38, 4; Am. 7, 10).

24. El *cepo* era, como los que hoy se ven en los museos, una tabla con dos orificios en los que se introducía los pies del preso. Le impedía todo movimiento, lo que causaba dolores atroces.

32. *Le enseñaron la palabra*: Hermosa expresión que señala el valor pedagógico de las palabras divinas. Cf. Rom. 1, 16; 10, 17; I Cor. 2, 4; II Tim. 3, 6.

34. *De haber creído a Dios*: No olvidemos esta fórmula, para poder regocijarnos. ¿Quién se arrepintió

juntaron hombres malos entre los ociosos de la plaza, y formando un tropel alborotaron la ciudad, y se presentaron ante la casa de Jasón, procurando llevarlos ante el pueblo. ⁶Mas como no los hallasen, arrastraron a Jasón y a algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: "Estos son los que han trastornado al mundo, y ahora han venido también acá, y Jasón les ha dado acogida. Todos éstos obran contra los decretos del César, diciendo, que hay otro rey, Jesús." ⁸Con esto alborotaron a la plebe y a los magistrados de la ciudad que tales cosas oían. ⁹Tomaron, pues, fianza de Jasón y de los demás, y los soltaron.

EN BEREÁ. ¹⁰Inmediatamente, los hermanos hicieron partir a Pablo y a Silas de noche para Berea, los cuales, llegados allí, fueron a la sinagoga de los judíos. ¹¹Eran éstos de mejor índole que los de Tesalónica, y recibieron la palabra con toda prontitud, escudriñando cada día las Escrituras (*para ver*) si esto era así. ¹²Muchos, pues, de ellos creyeron, así como también de las mujeres griegas de distinción,

Tesalónica, que combatirán a Pablo hasta en Berea (v. 13 y nota). Ahora ya no se valen de las damas influyentes (13, 50), sino de los ociosos del populacho.

^{6.} *Los que han trastornado al mundo:* Jesús habría aceptado contento, para sus discípulos, esta definición de revolucionarios, que todo lo trastornan con la visión sobrenatural (cf. Luc. 7, 23 y citas) de manera que el mundo no puede transigir con ellos (Juan 7, 7; 14, 30; 17, 14; Gál. 1, 4 y notas; etc.). Toda la tierra de entonces aparece conmovida según esta acusación, lo cual es un precioso testimonio de la rapidez e intensidad con que la humilde predicación de los apóstoles penetraba el mundo con la Palabra de Cristo: ese mundo que hoy, dice el Papa Benedicto XV, al cabo de casi veinte siglos, había de estar más lejos de Dios que nunca! Cf. v. 19; 19, 23; 24, 4 y notas.

^{7.} *Rey Jesús:* Notemos que idéntico crimen reprocharon los jefes judíos a nuestro Señor ante el tribunal de Pilato (Luc. 23, 2; Juan 18, 33-37; 19, 12 y 15), y más tarde los paganos a los cristianos del Imperio Romano (cf. las Apologías de S. Justino y Tertuliano). El misterio del Reino Mesianico que San Pablo les predicaba en Cristo resucitado (cf. 19, 8; 23, 6; 24, 21; 26, 22 s.; 28, 21, 23 y 31; etc.), los exaspera al extremo grotesco de recurrir tan luego "a aquel populacho para que se muestre celoso amigo del César", cf. v. 31 y nota.

^{10.} Lejos de defenderse, huyen una vez más, como lo había enseñado Jesús en Mat. 10, 23 (cf. v. 14; 14, 6). La caridad de S. Pablo no habría querido jamás comprometer a Jasón por haberlo hospedado.

^{11.} *Eran de mejor índole,* porque no eran tan orgullosos, y creían lo que la Escritura decía sobre Cristo. Los fieles de Berea nos muestran con qué espíritu debemos leer la Sagrada Biblia, esa "carta de Dios a los hombres" (Gregorio Magno), y son un ejemplo de cómo las Sagradas Letras del Antiguo Testamento eran tenidas en máxima veneración como fuente de doctrina (véase 16, 32 y 34 y notas). "Investigad las Escrituras... ellas son las que dan testimonio de Mí", dice Jesús (Juan 5, 39). Bien se explica, pues, esta precaución de los habitantes de Berea: es la prudencia sobrenatural del que, por encima de todo, busca la verdad (cf. I Tes. 5, 21; I Juan 4, 1), para poder guardarse de los falsos profetas que siempre se presentan con piel de oveja (Mat. 7, 15), y de los falsos apóstoles que se disfrazan de Cristo como el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (II Cor. 11, 13). La indiferencia que a veces notamos, en esta materia tan grave, no es sino esa falta de amor a la verdad,

y no pocos de los hombres. ¹³Pero cuando los judíos de Tesalónica conocieron que también en Berea había sido predicada por Pablo la Palabra de Dios, fueron allí agitando y alborotando igualmente a la plebe. ¹⁴Entonces, al instante, los hermanos hicieron partir a Pablo, para que se encaminase hasta el mar; pero Silas y Timoteo se quedaron allí. ¹⁵Los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y habiendo recibido encargo para que Silas y Timoteo viniesen a él lo más pronto posible, se marcharon.

EN ATENAS. ¹⁶Mientras Pablo los aguardaba en Atenas, se consumía interiormente su espíritu al ver que la ciudad estaba cubierta de ídolos. ¹⁷Disputaba, pues, en la sinagoga con los judíos y con los prosélitos, y en el foro todos los días con los que por casualidad encontraba. ¹⁸También algunos de los filósofos epicúreos y estoicos disputaban con él. Algunos

que es lo que hará caer en las seducciones poderosas de la mentira, según revela S. Pablo al hablar del Anticristo. (II Tes. 2, 10 ss.)

^{13.} Escribiendo a los de Salónica, el Apóstol recuerda esta encarnizada *persecución* "hasta fuera", y habla con gran severidad contra aquellos orgullosos judíos que perseguían a sus propios compatriotas cristianos (I Tes. 2, 14 ss.). "No condena al pueblo judío en general, ni para siempre, ya que él mismo y las 'columnas' de la Iglesia son de origen judío. Quien medita en Rom. 11, especialmente los vv. 12 y 15, notará cuán lejos está S. Pablo del antisemitismo."

¹⁶ ss. S. Pablo se queda solo, *¡y en Atenas!* Es como decir: Cristo ante la filosofía; el pensamiento y el Verbo del Dios Amor, entregado al juicio de la "cultura clásica"; la locura de la Cruz, propuesta a la sensatez de los sabios, en aquella academia que era todavía, a pesar de su decadencia, la más alta del mundo antiguo. ¿Cuál será el resultado? Quien haya leído los primeros capítulos de I Cor., podrá advertirlo fácilmente, pues allí aprendemos que Jesús, es decir la Vida que vino en forma de Luz (Juan 1, 4), después de ser escándalo para los judíos, sería para los gentiles (greco-romanos) tontería y necesidad. Lo primero, lo vimos cumplirse en vida de Él mismo; lo segundo lo veremos en este capítulo que es de un interés insuperable, porque lo mismo sigue repitiéndose cada día, en medio de esto que aun llamamos civilización cristiana. *Se consumía:* El griego da la idea de paroxismo. "El celo de tu casa me devora", se había dicho de Cristo (S. 68, 10; Juan 2, 17). ¿Qué ansias no sentiría el humilde discípulo al verse, con las manos llenas de verdades, frente a hombres tan calificados para lo intelectual... y tan ciegos, tan indigentes, tan miserables en lo espiritual? Veámoslo lanzarse, como un león suelto, a la disputa con los maestros, tanto de Israel como de Grecia (v. 17 y 18) en aquella "Ciudad-Luz" de la antigüedad. Ya veremos después cómo lo escuchan (v. 32 ss.). *Cubierta de ídolos:* "La Acrópolis es alro así como un templo todo cubierto de santuarios dedicados a Dionisos, a Esculapio, a Afrodita, a la Tierra, a Ceres, a la Victoria Antera, etc."

^{18.} *Epicúreos y estoicos:* Las dos antipodas más alejadas del espíritu evangélico: aquellos, materialistas y sensuales; éstos, a la inversa, llenos de soberbia como los fariseos, persuadidos de sus virtudes propias. San Justino, que más tarde recorrió todas las escuelas filosóficas, incluso la platónica, pitagórica y aristotélica, atestigua la vulgaridad interesada de unos, la sofística doblez de otros, la vana y ociosa vaciedad de todos, que San Lucas retrata elocuentemente en el v. 21.

Siembrapalabras: No es raro que tales pensadores obsequiaran a Pablo con este mote despectivo, sin sospechar que le hacían el elogio más glorioso. ¿Acaso no

decían: "¿Qué quiere decir este siembra-palabras?" Y otros: "Parece que es pregónador de dioses extranjeros", porque les anunciaba a Jesús y la resurrección. ¹⁹Con que lo tomaron y llevándolo al areópago dijeron: "¿Podemos saber qué es esta nueva doctrina de que tú hablas?" ²⁰Porque traes a nuestros oídos cosas extrañas; por tanto queremos saber qué viene a ser esto." ²¹Pues todos los atenienses y los extranjeros residentes allí no gustaban más que de decir u oír novedades.

DISCURSO DEL AREÓPAGO. ²²De pie en medio del Areópago, Pablo dijo: "Varones atenienses, en todas las cosas veo que sois extremadamente religiosos; ²³porque al pasar y contemplar vuestras imágenes sagradas, hallé también un altar en que está escrito: A un dios desconocido. Eso que vosotros adoráis sin conocerlo, es lo que yo os anuncio: ²⁴El Dios que hizo el mundo y todo cuanto en él se contiene, éste siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de mano; ²⁵ni es servido de manos humanas, como si necesitase de algo, siendo Él quien da a todos vida, aliento y todo. ²⁶El hizo de uno solo todo el linaje de los hom-

había enseñado Jesús que la predicación de sus Palabras es verdadera siembra? (Mat. 13, 4 ss.). Un día podrán llamarlo también 'sembrador de sangre', porque había de dar su cabeza por sostener la verdad de aquellas palabras que antes sembró.

Jesús y la resurrección: Es decir, un dios y una diosa (Anástasis). Así imaginaban aquellos hombres superficiales (según interpretaba ya S. Crisóstomo, como hoy Prat y otros modernos), ante la insistencia con que el Apóstol predicaba "en Cristo la resurrección de entre los muertos". Cf. 3, 22; Filip. 3, 11 y notas.

¹⁹S. La extraordinaria curiosidad despertada por San Pablo se deduce de esta invitación a exponer sus ideas ante el Areópago (Colina de Marte), que era el Senado de los atenienses y decidía en los asuntos más importantes.

22. Extremadamente religiosos: Literalmente: *los que más temen a los demonios* (genios o espíritus). No hemos de ver en esto ironía, puesto que el santo Apóstol trata de conquistarlos amablemente lejos de querer burlarse ni imputar a aquellos paganos su ignorancia. De ahí que no empezase invocando directamente las divinas Escrituras, y que, aun al hablar de Cristo, lo presente como "un hombre" constituido por Dios, cuyo título para regir el universo le viene de que Dios lo acreditó visiblemente al resucitarlo (v. 31).

²³ ¡Profundísima enseñanza! El que busca al Dios desconocido, ya lo ha encontrado, pues busca "al Dios que es", sea quien sea ese Dios, y precisamente así se definió Dios: *Yahvé* significa "El que es", o sea "el verdadero"; los otros son "los que no son" (cf. S. 95, 3). Vemos, pues, que los que elevaron ese altar al Dios desconocido, no fueron ciertamente estos que aquí rechazan a S. Pablo (v. 32) sino las almas rectas que, entre la tenebrosa del paganismo, tenían el instinto sobrenatural de Dios como el centurión Cornelio (10, 2 ss.). Cf. Juan 7, 17 y nota.

²⁴ Vemos ya aquí la revelación altamente espiritual que Jesús hizo a la samaritana sobre el culto que a Dios agrada (Juan 4, 22-24). Si esta visión resultaba insostenible para el ritualismo farisaico judío, no podía menos de chocar también con aquel materialismo mitológico que había sembrado la ciudad de imágenes (v. 16 y 29). Salomón expresaba ya un concepto análogo, que Santa Teresita recogió con respecto a la Eucaristía (III Rey. 8, 27 y nota).

²⁵ Cf. S. 15, 2; 39, 7; 49, 7-13; Is. 1, 11, etc.

²⁶ "Maravillosa visión que nos hace contemplar el

bres para que habitasen sobre toda la faz de la tierra, habiendo fijado tiempos determinados, y los límites de su habitación, ²⁷para que buscasen a Dios, tratando a tientas de hallarlo, porque no está lejos de ninguno de nosotros; ²⁸pues en Él vivimos y nos movemos y existimos, como algunos de vuestros poetas han dicho: "Porque somos linaje suyo." ²⁹Siendo así linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea semejante a oro o a plata o a piedra, esculturas del arte y del ingenio humano. ³⁰Pasando, pues, por alto los tiempos de la ignorancia, Dios anuncia ahora a los hombres que todos en todas partes se arrepientan; ³¹por cuanto Él ha fijado un día en que ha de juzgar al orbe en justicia por medio de un Hombre que Él ha constituido, dando certeza a todos con haberle resucitado de entre los muertos." ³²Cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: "Sobre esto te oiremos otra vez." ³³Así

género humano en la unidad de su origen común en Dios" (Pío XII). Cf. Ef. 4, 6.

De uno solo: La revelación destruía así la legendaria pretensión de los griegos que se creían *autoctonos*, es decir, nacidos de su propia tierra como raza superior que podía despreciar a los "bárbaros". Hay en este v. toda una síntesis de filosofía de la historia, mostrando que Dios separa a los hombres y fija los límites de los pueblos (Deut. 32, 8); cambia los tiempos y quita y pone los reyes (Dan. 2, 21); ensancha las naciones y las aniquila (Job 12, 23). Daniel nos muestra más aún: el orden histórico de los imperios del mundo (Dan. 2 y notas).

28. Algunos de vuestros poetas: Arato, Cleantes, Píndaro. Cf. Gén. 1, 27; Is. 40, 18; Hech. 19, 26. S. Pablo aprovecha hábilmente la cita de autores paganos, así como antes aprovechó el altar del Dios desconocido (v. 23), para deducir la trascendencia sobrenatural de aquellos conceptos.

29. Siendo así linaje de Dios: ¡Cosa infinitamente admirable! Lo que había soñado la fantasía de aquellos poetas griegos, se hizo realidad. "En el principio era el Verbo", un solo Hijo divino, y ahora seremos muchos. Él era el único engendrado, y los hombres éramos creados. Ahora, Él será "el Primogénito de muchos hermanos" (Rom. 8, 29), porque nosotros también, gracias a Él, hemos sido engendrados de Dios (Juan 1, 12-13) por el Espíritu Santo (Gál. 4, 4-7) lo mismo que Jesús (Luc. 1, 35; Ef. 1, 5-6), siendo desde entonces verdaderos hijos divinos (I Juan 3, 1), renacidos de lo alto (Juan 3, 3) por el nuevo Adán, y destinados, como verdaderos miembros del Cuerpo de Cristo (I Cor. 12, 27), a vivir de su misma vida divina y eterna, como Él vive del Padre (Juan 6, 57), y a ser consumados en la unidad de Ambos por el amor (Juan 17, 21-23).

30. Los tiempos de la ignorancia: "Pablo no insiste en esto, pero para quien ha leído y meditado el cap. I de su carta a los Romanos, tal expresión basta para mostrar lo que él piensa de los filósofos" (Boudou). Véase Rom. 1, 19 ss.; Col. 2, 8; Gál. 1, 11; I Cor. 2, 4, etc.

31. Juzgar en justicia: Merk indica la concordancia de este pasaje con S. 9, 8; 95, 13; 97, 9.

³² He aquí pintado magistralmente el espíritu del mundo. Los sabios de la Grecia admiraron el genio del Apóstol, mientras su discurso se mantuvo en el terreno de la especulación. Pero, en cuanto llegó a su verdadera razón de ser, esto es, a la verdad divinamente revelada, lo despidieron con amables palabras, dejando eso "para otro día", que nunca había de llegar. Véase 24, 25 y nota.

³³ El evangelista subraya este hecho, con su expresión lapidaria que parece decirnos: así como era necesario que el Maestro fuese *reprobado* por la más

salió Pablo de en medio de ellos. ³⁴Mas algunos hombres se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio el areopagita, y una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

CAPÍTULO XVIII

PABLO EN CORINTO. ¹Después de esto, Pablo partió de Atenas y se fué a Corinto, ²donde encontró a un judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes había venido de Italia, con Priscila, su mujer, porque Claudio había ordenado que todos los judíos saliesen de Roma. Se unió a ellos; ³y como era del mismo oficio, hospedóse con ellos y trabajaba, porque su oficio era hacer tiendas de campaña. ⁴Todos los sábados disputaba en la sinagoga, procurando convencer a judíos y griegos. ⁵Mas cuando Silas y Timoteo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se dió todo entero a la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo. ⁶Y como éstos se oponían y blasfe-

alta jerarquía sacerdotal y civil, y por los fariseos que eran los sabios y santos de Israel (Marc. 8, 31; Luc. 9, 22; 17, 25), así también su doctrina, que el Padre revela a los pequeños (Luc. 10, 21), fué aquí despreciada por el supremo tribunal de la filosofía y de la sabiduría humana, cumpliéndose lo que ²; había anunciado tantas veces sobre su absoluto divorcio con el mundo y sus valores (Luc. 16, 15). "Lección de inmensa trascendencia a tual, ella nos previene contra todo humanismo, que tiende a hacernos olvidar la realidad sobrenatural" (cf. v. 30 y nota). Garrigou-Lagrange dice agudamente a este respecto que S. Tomás tiene muchos admiradores pero pocos devotos, aludiendo a que en él ha de buscarse ante todo la doctrina sobrenatural de la gracia y no mirarlo como un simple filósofo discípulo del pagano Aristóteles.

³⁴. Bossuet hace notar que no obstante este aparente fracaso "en la Grecia pulida, madre de los filósofos y de los oradores. S. Pablo estableció allí más iglesias que discípulos ganó Platón con su elocuencia creída divina". *Dionisio el Areopagita*, llevó a ser, según Eusebio, el primer obispo de Atenas. En cuanto a los famosos escritos publicados bajo su nombre, hoy es unánime la opinión de considerarlos como obra de un autor del siglo V.

². Véase vv. 18 y 26; Rom. 16, 3; I Cor. ⁶. 19; II Tim. 4, 19. En *Aquila y Priscila* encontramos un matrimonio que tanto se esforzó por la causa de Cristo, que S. Pablo pide a todas las iglesias gratitud para ellos (Rom. 16, 4). Privados de hijos, según parece, tenían intensamente su vida con las luchas y los incomparables gozos del apostolado. Son el ejemplo clásico para los cónyuges a quienes no ha sido concedida descendencia.

³. En su juventud Pablo había aprendido el oficio de tejedor, de manera que podía vivir del trabajo de sus manos y no necesitaba molestar a nadie. Esto era su gloria: deberlo todo a Dios y nada a los hombres. Véase 20, 33 ss.; I Cor. 4, ²; I Tes. 2, 9; II Tes. 3, 7. No tememos que muy lejos del necio prejuicio pagano. "el trabajo manual era tenido por los judíos en tan gran estima, que los rabinos más célebres se gloraban de practicar un oficio durante las horas que no consagraban al estudio" (Fillion). Aún ha'lo el punto de vista higiénico, es indispensable alternar el trabajo intelectual con el físico, según lo prescriben sabiamente las reglas monásticas de los órdenes contemplativos. La falta de esos derivados ha traído hoy la necesidad de los deportes.

⁶. Es decir, no es culpa mía si os abandono a vuestro terrible destino, pues que rechazáis al Salvador. Como hemos visto otras veces, no se decidía a un abandono definitivo, y el amor de Pablo por Israel, a quien llama su pueblo (Rom. 9, 3; 11, 14), no obstante

maban, sacudió sus vestidos y les dijo: "Caiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: limpio yo, desde ahora me dirijo a los gentiles." ⁷Y trasladándose de allí entró en casa de uno que se llamaba Titio Justo, adorador de Dios, cuya casa estaba junto a la sinagoga. ⁸Entretanto, Crispo, jefe de la sinagoga, creyó en el Señor, con toda su casa; y muchos de los corintios que prestaban oídos, creían y se bautizaban. ⁹Entonces, el Señor dijo a Pablo de noche en una visión: "No temas, sino habla y no calles; ¹⁰porque Yo estoy contigo, y nadie pondrá las manos sobre ti para hacerte mal, ya que tengo un pueblo numeroso en esta ciudad." ¹¹Y permaneció un año y seis meses, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

PABLO ANTE GALIÓN. ¹²Siendo Galión proconsul de Acaya, los judíos se levantaron a una contra Pablo y le llevaron ante el tribunal, ¹³diciendo: Este persuade a la gente que dé a Dios un culto contrario a la Ley. ¹⁴Pablo iba a abrir la boca, cuando dijo Galión a los judíos: "Si se tratase de una injusticia o acción villana, razón sería, oh judíos, que yo os admitiese; ¹⁵mas si son cuestiones de palabras y de nombres y de vuestra Ley, vedlo vosotros mismos. Yo no quiero ser juez de tales cosas." ¹⁶Y los echó de su tribunal. ¹⁷Entonces todos los griegos asieron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le golpearon delante del tribunal, sin que Galión hiciera caso de esto.

FIN DEL SEGUNDO VIAJE. ¹⁸Pablo, habiéndose

tener la preciada ciudadanía romana, no tardará en llevarlo de nuevo a "disputar sobre el reino de Dios" en la sinagoga de Éfeso (v. 19 y 19, 8), hasta que llega el episodio final de Roma (28, 28).

⁸ ss. Este detalle consolador, después del aparente rechazo general, nos recuerda el caso de Atenas (7, 34), y tantos otros en que nuestro amable Padre celestial nos estimula en medio de las persecuciones, para hacernos comprobar que nunca es vano lo que se hace por sembrar la Palabra divina. Es lo que Jesús en persona se digna revelar a Pablo esa noche (v. 9 s.).

¹⁰. *Un pueblo numeroso*: Corinto había de ser en efecto el hogar del cristianismo en toda la península helénica. A él dirigió el Apóstol dos de sus más célebres Epístolas (I y II Cor.).

¹¹. Desde aquí escribió Pablo sus dos cartas más antiguas: I y II Tesalonicenses.

¹⁴ ss. *Galión*, personaje célebre, sobrino del poeta Luciano, y hermano mayor de Séneca, participa sin duda de la opinión despectiva que su hermano había expresado sobre los judíos. Sus palabras "Vedlo vosotros" (v. 15) recuerdan las de Plato (Juan ⁸. 31). De ahí su actitud indiferente, quizá no exenta de complacencia, ante la azotaina del v. 17.

¹⁷. *Los griegos*: Estas palabras faltan en el texto oriental, por lo cual S. Crisóstomo suponía que fuesen los judíos, indignados por el fracaso de su jefe. Como se ve, el areopagita, probablemente sucesor del convertido Crispo (v. 8), fué por lana y salió trasquilado. En este suceso es fácil admirar la protección prometida a Pablo por el Señor (v. 10). Podría ser que este corintio Sóstenes se hubiese luego convertido también, y fuese el mismo que más tarde, desde Éfeso, saluda a los corintios (I Cor. 1, ¹).

¹⁸. *El voto*, aunque se ha creído fuese el de los nazareos, que por cierto tiempo o por toda la vida se consagraban a Dios, renunciando, entre otras cosas, a las bebidas alcohólicas y dejando de cortarse los cabellos, parece más bien haber sido el acostumbrado

detenido aún no pocos días, se despidió de los hermanos y se hizo a la vela hacia Siria, en compañía de Priscila y Aquila, luego de haberse rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía un voto. ¹⁹Llegaron a Éfeso, y allí los dejó y se fué, por su parte, a la sinagoga y disputaba con los judíos. ²⁰Y aunque éstos le rogaban que se quedase por más tiempo, no consintió. ²¹sino que se despidió y dijo: "Otra vez, si Dios quiere, volveré a vosotros", y partió de Éfeso. ²²Desembarcó en Cesarea, subió (a Jerusalén) a saludar a la Iglesia, y bajó a Antioquía.

D. TERCER VIAJE DE SAN PABLO

(18,23 - 21,26)

²³Pasado algún tiempo, salió y recorrió sucesivamente la región de Galacia y Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

APOLO EN ÉFESO Y CORINTO. ²⁴Vino a Éfeso cierto judío de nombre Apolo, natural de Alejandría, varón elocuente y muy versado en las Escrituras. ²⁵Este, instruido acerca del camino del Señor, hablaba en el fervor de su espíritu y enseñaba con exactitud las cosas tocantes a Jesús, pero sólo conocía el bautismo de Juan. ²⁶Se puso a hablar con denuedo en la sinagoga; mas cuando le oyeron Priscila y Aquila, le llevaron consigo y le expusieron más exactamente el camino de Dios. ²⁷Y deseando él pasar a Acaya, le animaron los hermanos y escribieron a los discípulos para que le recibiesen.

según Josefo (Bell. Jud. II, 15, 1): treinta días de oración, con la cabeza rapada. Véase 21, 23 ss. S. Jerónimo refiere este voto a Aquila, pero no hay duda de que el texto se refiere a Pablo, como lo muestran S. Crisóstomo y los modernos.

¹⁹. Pablo visitó con preferencia las grandes ciudades, para dar a la Palabra de Dios la más intensa repercusión. Después de Corinto, la ciudad más grande de Grecia, se encamina a Éfeso, la capital de Asia menor.

²¹. *Si Dios quiere*: Expresión frecuente en S. Pablo (cf. Rom. 1, 10; I Cor. 4, 19; 16, 7), que se ha perpetuado hasta hoy en su forma latina *Deo volente* (o abreviada *D. v.*). Santiago recomienda expresamente su uso, burlándose de los que creen tener segura esta vida que es "como un humo que se disipa" (Sant. 4, 3 ss.).

²². *A la Iglesia*: claro testimonio de que la de Jerusalén era todavía el centro de todas las Iglesias. Que se trata de Jerusalén, y no de Cesarea, se ve por las expresiones *subió y bajó a Antioquía*, y consta de un manuscrito de la Cadena Armenia (Jacquier).

²³. El *tercer viaje* apostólico comienza hacia el año 54 y termina hacia el año 58.

²⁶. Estos cónyuces ejemplares (v. 2 s. y nota) y predilectos de S. Pablo, por cuyo apostolado se jugaron la vida (Rom. 16, 3 s.), realizan aquí una de sus hazañas. En la cual la esposa Priscila —diminutivo de Prisca (II Tim. 4, 19)— tuvo sin duda la iniciativa puesto que aquí la nombran a ella primero. Su hondísima sobrenatural, adquirida junto al gran Apóstol, no tarda en advertir la conveniencia de completar la formación del fogoso Apolo, y sin variar le brindan, junto con la hospitalidad del propio hogar, el ambiente edificante, saturado de fe y sabiduría de aquella casa que Pablo llama Iglesia (cf. I Cor. 16, 19).

Y cuando hubo llegado, fué de mucho provecho a los que, por la gracia, habían creído; ²⁸porque vigorosamente redarguía a los judíos, en público, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús era el Cristo.

CAPÍTULO XIX

MISIÓN EN ÉFESO. ¹Mientras Apolo estaba en Corinto, sucedió que Pablo, después de recorrer las regiones superiores, llegó a Éfeso. Allí encontró algunos discípulos, ²a quienes dijo: "¿Habéis recibido al Espíritu Santo después de abrazar la fe?" Ellos le contestaron: "Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo." ³Preguntóles entonces: "¿Pues en qué habéis sido bautizados?" Dijeron: "En el bautismo de Juan." ⁴A lo que replicó Pablo: "Juan bautizaba con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en Aquel que había de venir en pos de él, esto es, en Jesús." ⁵Cuando oyeron esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; ⁶y cuando Pablo les im-

28. Por la Escritura, es decir, por el A. T. pues se trata de judíos como en 28, 23. Cf. 17, 11 y nota.

1. *Las regiones superiores*: Galacia y Frigia, en el centro del Asia Menor, llamadas así por su altura. Éfeso, la gran capital del Asia y su primer puerto, ya no existe. Junto a sus ruinas hay un misero caserío: Ayasuluk, nombre que los turcos deformaron del griego "ho hagios theos oios" (el santo teólogo), conservado en recuerdo de San Juan que allí vivió, y a quien se llamó así por su conocimiento sobrenatural de Dios.

2. *Si hay Espíritu Santo*: es decir, no sabemos que haya tal cosa. Otra variante traduce: "Ni siquiera hemos oído que se recibe (otros: que se da) el Espíritu Santo". Notemos al pasar cuántos podrían decir esto mismo hoy, en que al cabo de veinte siglos vemos tantos, llamados cristianos, que no saben de Dios sino las cosas esquemáticas que recuerdan del catecismo de su infancia, en tanto que Pío XII llama a todos al conocimiento de las Escrituras, en su notable Encíclica "Divino Afflante Spiritu" (cf. v. 6 y nota). Recordamos el caso de un niño de cinco años el cual, habiendo oído una explicación sobre las palabras de Jesús relativas al Espíritu Santo, dijo días más tarde: El Espíritu Santo es la fuerza para ser bueno. Y hay que pedirlo a Dios porque si no, no podemos ser buenos." Imposible sintetizar con mayor profundidad y sencillez la más alta doctrina de la vida espiritual. El divino Padre lo hizo comprender a ese pequeño, mientras lo escondía como dijo Jesús, a muchos tenidos por sabios y prudentes.

4. Como observan Scio, Fillon, etc., el bautismo de Juan sólo tenía por objeto preparar al pueblo judío, por medio del arrepentimiento, a recibir al Mesías Rev. No tenía, pues, ya razón de ser después que Jesús había establecido el bautismo cristiano. Véase 3, 6 y nota; 13, 24; 18, 25; Mat. 3, 6 y nota.

6. Según se ve, los carismas visibles acompañaban siempre al Espíritu Santo: sea en Pentecostés (2, 4), como en el primer discurso de Pedro a los gentiles (10, 44 ss.), etc. Véase 8, 17; I Cor. 12, 1 y notas. Esto explica la pregunta concreta de San Pablo en el v. 2. En cuanto a la imposición de las manos hecha aquí por el Apóstol, con posterioridad a la nueva Pentecostés de los gentiles (10, 44 s.; 15, 8 y notas), muestra que, ello no obstante, continuó la administración de los sacramentos en esos gentiles "ingredidos" (Rom. 11, 17 ss.), aunque lo nieguen algunos disidentes. Claro está que el divino Espíritu no se ha atado las manos para manifestarse a las almas según Su soberana libertad, como lo hizo con Cornelio (10, 24). Mas de ello no se infiere, como vemos, la supresión

puso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban. ⁷Erán entre todos unos doce hombres.

PABLO SE SEPARA DE LOS JUDÍOS Y HACE MUCHOS MILAGROS. ⁸Entró Pablo en la sinagoga y habló con libertad por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. ⁹Más como algunos endurecidos resistiesen, blasfemando del Camino, en presencia del pueblo, apartóse de ellos, llevando consigo a los discípulos y discutía todos los días en la escuela de cierto Tirano. ¹⁰Esto se hizo por espacio de dos años, de modo que todos los habitantes de Asia oyeron la palabra del Señor, tanto judíos como griegos. ¹¹Obraba Dios por mano de Pablo también milagros extraordinarios, ¹²de suerte que hasta los pañuelos y ceñidores que habían tocado su cuerpo, eran llevados a los enfermos, y se apartaban de éstos las enfermedades y salían los espíritus malignos. ¹³Tentaron también algunos judíos exorcistas, ambulantes, de invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían los espíritus malignos, diciendo: "Conjuro por aquel Jesús a quien predica Pablo." ¹⁴Erán los que esto hacían siete hijos de un cierto Escева, judío de linaje pontifical. ¹⁵Pero el espíritu malo les respondió y dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois? ¹⁶Y precipitándose sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu maligno, y enseñoreándose de ambos prevaecía contra ellos, de modo que huyeron de aquella casa desnudos y heridos. ¹⁷Esto se hizo notorio a todos los judíos y griegos que habitaban en Éfeso, y cayó temor sobre todos ellos, y se glorificaba el nombre del Señor Jesús. ¹⁸Y un gran número de los que habían abrazado la fe, venían confesándose y manifestando sus obras. ¹⁹Muchos, asimismo, de los que habían practicado artes mágicas, traían los libros y los quemaban en presencia de todos. Y se calculó su valor en cincuenta mil monedas de plata. ²⁰Así, por el

de los sacramentos, puesto que San Pablo continúa administrándolos. Cf. 11, 16 y nota.

8. *Persuadiendo acerca del reino de Dios:* Véase 11, 1 y 2; 13, 1 y 2; 14, 1 y 2; 15, 1 y 2; 16, 1 y 2; 17, 1 y 2; 18, 1 y 2; 19, 1 y 2; 20, 1 y 2; 21, 1 y 2; 22, 1 y 2; 23, 1 y 2; 24, 1 y 2; 25, 1 y 2; 26, 1 y 2; 27, 1 y 2; 28, 1 y 2; 29, 1 y 2; 30, 1 y 2; 31, 1 y 2; 32, 1 y 2; 33, 1 y 2; 34, 1 y 2; 35, 1 y 2; 36, 1 y 2; 37, 1 y 2; 38, 1 y 2; 39, 1 y 2; 40, 1 y 2; 41, 1 y 2; 42, 1 y 2; 43, 1 y 2; 44, 1 y 2; 45, 1 y 2; 46, 1 y 2; 47, 1 y 2; 48, 1 y 2; 49, 1 y 2; 50, 1 y 2; 51, 1 y 2; 52, 1 y 2; 53, 1 y 2; 54, 1 y 2; 55, 1 y 2; 56, 1 y 2; 57, 1 y 2; 58, 1 y 2; 59, 1 y 2; 60, 1 y 2; 61, 1 y 2; 62, 1 y 2; 63, 1 y 2; 64, 1 y 2; 65, 1 y 2; 66, 1 y 2; 67, 1 y 2; 68, 1 y 2; 69, 1 y 2; 70, 1 y 2; 71, 1 y 2; 72, 1 y 2; 73, 1 y 2; 74, 1 y 2; 75, 1 y 2; 76, 1 y 2; 77, 1 y 2; 78, 1 y 2; 79, 1 y 2; 80, 1 y 2; 81, 1 y 2; 82, 1 y 2; 83, 1 y 2; 84, 1 y 2; 85, 1 y 2; 86, 1 y 2; 87, 1 y 2; 88, 1 y 2; 89, 1 y 2; 90, 1 y 2; 91, 1 y 2; 92, 1 y 2; 93, 1 y 2; 94, 1 y 2; 95, 1 y 2; 96, 1 y 2; 97, 1 y 2; 98, 1 y 2; 99, 1 y 2; 100, 1 y 2.

9. No obstante el pedido anterior (18, 21), Pablo como siempre, empedernidos. Pablo nos enseña una vez más a no insistir (Mat. 10, 23) ni "dar perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6), y se contenta con hablar en un local profano (cf. 5, 42 y nota; 20, 20). "Ved, exclama S. Gregorio... no reconocen a Jesucristo a pesar de las profecías que leen cada día."

12. Cf. 5, 12 y nota.

16. Episodio de los más pintorescos, en que Dios confunde a los que invocan, sin verdadera fe, el sagrado Nombre de Jesús (cf. v. 17). El Señor alude en Mat. 12, 27 a esta clase de exorcistas que pretendían obrar en nombre de Dios y no eran sino supersticiosos. El fruto de este ejemplar castigo se ve en v. 18 s.

19. Es decir, unos 50.000 pesos argentinos. Si los cristianos de hoy imitaran este "grande escrutinio" —que fué totalmente espontáneo— con los libros de mala doctrina que tienen "apariencias de piedad" (II Tim. 3, 5), habría combustible y calefacción para mucho tiempo.

20. Boudou vierte también así. Nos parece eviden-

poder del Señor, la palabra crecía y prevaecía. ²¹Cumplidas estas cosas, Pablo se propuso en espíritu atravesar la Macedonia y Acaya para ir a Jerusalén, diciendo: "Después que haya estado allí, es preciso que vea también a Roma." ²²Envío entonces a Macedonia dos de sus ayudantes, Timoteo y Erasto, mientras él mismo se detenía todavía algún tiempo en Asia.

TUMULTO EN ÉFESO. ²³Hubo por aquel tiempo un alboroto no pequeño a propósito del Camino. ²⁴Pues un platero de nombre Demetrio, que fabricaba de plata templos de Artemis y proporcionaba no poca ganancia a los artesanos, ²⁵reunió a éstos y a los obreros de aquel ramo y dijo: Bien sabéis, compañeros, que de esta industria nos viene el bienestar, ²⁶y por otra parte, veis y oís cómo no sólo en Éfeso sino en casi toda el Asia, este Pablo con sus pláticas ha apartado a mucha gente, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos. ²⁷Y no solamente esta nuestra industria corre peligro de ser desacreditada, sino que también el templo de la gran diosa Artemis, a la cual toda el Asia y el orbe adoran, será tenido en nada, y ella vendrá a quedar despojada de su majestad. ²⁸Oído esto, se llenaron de furor y gritaron, exclamando: "¡Grande es la Artemis de los efesios!" ²⁹Lle-

temente más exacto que traducir: "la palabra del Señor crecía poderosamente". Otra variante dice la fe, en vez de la palabra: son conceptos equivalentes, pues según la Escritura, la fe viene por la Palabra de Dios. Véase 5, 12 y nota; Rom. 10, 17.

21. El Señor había de confirmarle en este designio: Cf. 23, 11 y nota.

22. Se detenía: Quería quedarse en Éfeso (Asia menor) hasta Pentecostés (I Cor. 16, 8 ss.) del año 57, contando quizá con la abundante ocasión de predicar el Evangelio a tantos peregrinos que en honor de Diana se agolpaban allí en el mes de Artemision (Abril-Mayo). Pronto habían de surgir los adversarios, que esta vez no serán los judíos.

23. El Camino es el Evangelio, que a todos apareja revolucionario y destructor de las tradiciones humanas. Cf. 17, 6 y nota.

24. ss. El platero Demetrio es uno de los muchos que cubren sus intereses materiales con la máscara de la religiosidad. Lo que le movió a hacer el alboroto, no fué la piedad, sino el temor de perder la clientela; y los medios que emplea son los más viles: odio y fanatismo.

24. La diosa Artemis o Diana, a la que pretende detener el platero, era muy venerada en Éfeso, donde le estaba consagrado uno de los santuarios paganos más frecuentados de aquel tiempo, pues se la miraba, dice San Jerónimo, no ya como la Cazadora, sino como la diosa madre de la fecundidad y abundancia, representándola llena de pechos (multimammia), y sus incontables devotos le pedían favores y bienes materiales, en tanto que otros, como Demetrio y sus colegas, negociaban "piadosamente" con esa devoción. De aquí que su templo era una de las siete maravillas del mundo. De allí también la fina lección que a todos nos da San Lucas en este memorable episodio. No debe confundirse a este Demetrio con el que San Juan cita con tanta estimación en III Juan 12.

27. Este histórico pasaje ha quedado como un ejemplo clásico de ese espíritu del mundo que explota lo sagrado con apariencias de piedad. El mismo S. Pablo que aquí fué perseguido, lo anuncia igualmente para los últimos tiempos (II Tim. 3, 5).

nóse la ciudad de confusión, y a una se precipitaron en el teatro, arrastrando consigo a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo. ³⁰Pablo quería también presentarse al pueblo, mas no le dejaron los discípulos. ³¹Asimismo algunos de los asiarcas, que eran amigos suyos, enviaron a él recado rogándole que no se presentase en el teatro. ³²Gritaban, pues, unos una cosa, y otros otra; porque la asamblea estaba confusa, y en su mayoría no sabían por qué se habían reunido. ³³Entretanto sacaron de la multitud a Alejandro, a quien los judíos empujaban hacia adelante. Él, haciendo con la mano señas, quería informar al pueblo. ³⁴Mas ellos cuando supieron que era judío, gritaron todos a una voz, por espacio como de dos horas: "¡Grande es la Artemis de los efesios!" ³⁵Al fin, el secretario calmó a la muchedumbre, diciendo: "Efesios, ¿quién hay entre los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana de la gran Artemis y de la imagen que bajó de Júpiter?" ³⁶Siendo, pues, incontestables estas cosas, debéis estar sosegados y no hacer nada precipitadamente. ³⁷Porque habéis traído a estos hombres que ni son sacrílegos ni blasfeman de nuestra diosa. ³⁸Si pues Demetrio y los artifices que están con él, tienen queja contra alguien, audiencias públicas hay, y existen proconsules. Acúsense unos a otros. ³⁹Y si algo más pretendéis, esto se resolverá en una asamblea legal; ⁴⁰porque estamos en peligro de ser acusados de sedición por lo de hoy, pues no hay causa alguna que nos permita dar razón de este tropel." Dicho esto, despidió a la asamblea.

CAPÍTULO XX

VIAJE A MACEDONIA Y GRECIA. ¹Luego que el tumulto cesó, convocó Pablo a los discípulos, los exhortó, y despidiéndose salió para ir a Macedonia. ²Y después de recorrer aquellas regiones, exhortándolos con muchas palabras, llegó a Grecia, ³donde pasó tres meses; mas cuando ya estaba para ir a Siria, los judíos le armaron asechanzas, por lo cual tomó la resolución de regresar por Macedonia. ⁴Le acompañaban hasta Asia: Sópatro de Berea, hijo de

Pirro; Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe, y Timoteo, Tíquico y Trófimo de Asia. ⁵Estos se adelantaron y nos esperaban en Tróade. ⁶Nosotros, en cambio, nos dimos a la vela desde Filipos, después de los días de los Azimos; y en cinco días los alcanzamos en Tróade, donde nos detuvimos siete días.

PABLO RESUCITA A EUTICO. ⁷El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan. Pablo, que había de marchar al día siguiente, les predicaba, prolongando su discurso hasta la medianoche. ⁸Había muchas lámparas en el aposento alto donde estábamos reunidos. ⁹Mas un joven, de nombre Eutico, se hallaba sentado sobre la ventana sumergido en profundo sueño, y al fin, mientras Pablo extendía más su plática, cayó del tercer piso abajo, vencido del sueño, y fué levantado muerto. ¹⁰Bajó Pablo, se echó sobre él y abrazándole dijo: "No os asustéis, porque su alma está en él." ¹¹Luego subió, partió el pan y comió; y después de conversar largamente hasta el amanecer, así se marchó. ¹²Ellos se llevaron vivo al joven, y quedaron sobremanera consolados.

EN MILETO. ¹³Nosotros, adelantándonos en la nave, dimos vela a Asón, donde habíamos de recibir a Pablo. Lo había dispuesto así, queriendo irse él a pie. ¹⁴Cuando nos alcanzó en Asón, le recogimos y vinimos a Mitilene. ¹⁵Navegando de allí, nos encontramos al día siguiente enfrente de Quio; al otro día arribamos a Samos, y al siguiente llegamos a Mileto. ¹⁶Porque Pablo había resuelto pasar de largo frente a Éfeso, para no demorarse en Asia; pues se daba prisa para estar, si le fuese posible, en Jerusalén el día de Pentecostés. ¹⁷Desde Mileto

7. *El primer día de la semana*: Valioso testimonio de que ya en tiempo de los apóstoles se celebraban los sagrados misterios el domingo y no ya el sábado de los judíos. Cf. Juan 20, 1 y nota; I Cor. 16, 2. *Para partir el pan*: para celebrar la cena Eucarística. Véase 2, 42 y nota.

9 ss. Notamos aquí cómo Pablo, consecuente con su opinión sobre la máxima importancia del ministerio de la Palabra, se detenía largas horas (v. 1 y 2), hasta media noche (v. 17) y hasta el alba (v. 11), exponiendo ante los oídos maravillados de jóvenes y ancianos las inagotables riquezas de Cristo, que habían estado escondidas por todos los siglos (Ef. 3, 9-11), y amonestando "día y noche, con lágrimas" a los que tenían cura de almas (20, 31). Véase 6, 2-4 y notas. Es muy de recordar este ejemplo, para no confundir esa abundancia de predicación y riqueza de doctrina divina, con el mucho hablar a lo humano, en lo cual "no faltará pecado" (Prov. 10, 19 y nota). Véase lo que Pablo aconseja y previene al Obispo Timoteo en II Tim. 4, 2 ss. Cf. I Cor. 14, 19.

14 ss. Conviene seguir este itinerario teniendo a la vista el mapa de los viajes de S. Pablo: maravillosa peregrinación espiritual a través de toda esa costa e islas de incomparable belleza natural, hoy como entonces. No lejos de la isla de Samos, famosa por su dulce vino, hacia el centro del Mar Egeo, tan legendario en los poetas clásicos, está Patmos, donde Juan recibió y escribió la más alta de las profecías: el Apocalipsis.

17. *Los presbíteros*: Cf. 14, 23 y nota. La Vulgata dice "los mayores de edad". Otros traducen "los ancianos" (Fillion, Boudou, etc.). Son los que San

31. Los principales de Asia, llamados *asiarcas*, eran los jefes de la provincia, elegidos por término de un año y encargados de presidir la asamblea provincial, los sacrificios y las fiestas.

32. *En su mayoría no sabían por qué!* ¡Cuán aguda y verdadera es esta observación para la psicología de las masas! Nada más fácil que llevar al pueblo a cometer desatinos en ese estado de inconciencia. De ahí la sabia conducta de Pablo al seguir el consejo de amigos y magistrados (v. 30 s.). En el momento del furor fanático, sin duda le habrían quitado la vida. Poco después, todo quedó en nada.

33. El judío Alejandro y sus amigos juzgaban oportuno el momento para descargar el odio contra los cristianos, pero fracasaron, porque la multitud no quería escuchar a un judío. Por ello y por la actitud prudente del secretario de la ciudad se evitó la persecución de los cristianos. Cf. 26, 17 y nota.

2 s. *En Grecia*: Allí se detuvo el Apóstol en Corinto, donde escribió la Epístola a los Romanos en el invierno del año 57-58.

envió a Éfeso a llamar a los presbíteros de la Iglesia. ¹⁸Cuando llegaron a él les dijo: "Vosotros sabéis, desde el primer día que llegué a Asia, cómo me he portado con vosotros todo el tiempo: ¹⁹serviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y pruebas que me sobrevinieron por las asechanzas de los judíos; ²⁰y cómo nada de cuanto fuera de provecho he dejado de anunciároslo y enseñároslo en público y por las casas; ²¹dando testimonio a judíos y griegos sobre la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. ²²Y ahora, he aquí que voy a Jerusalén, encadenado por el Espíritu, sin saber lo que me ha de suceder allí; ²³salvo que el Espíritu Santo en cada ciudad me testifica, diciéndome que me esperan cadenas y tribulaciones. ²⁴Pero yo ninguna de estas cosas temo, ni estimo la vida mía como algo precioso para mí, con tal que concluya mi carrera y el ministerio que he recibido del Señor Jesús, y que dé testimonio del Evangelio de la gracia de Dios. ²⁵Al presente, he aquí yo sé que no veréis más mi rostro, vosotros todos, entre quienes he andado predicando el reino de Dios. ²⁶Por lo cual os protesto en este día que soy limpio de la sangre de todos; ²⁷pues no he omitido anunciaros el designio entero de Dios. ²⁸Mirad, pues, por vosotros mismos y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos,

Pablo en el v. 28 llama *episcopoi* u obispos. El P. Boudou hace notar que para el Apóstol, como para el autor de los Hechos, los términos *presbítero* y *obispo* son estrictamente sinónimos. El P. Prat observa que los jefes de la Iglesia de Éfeso "no eran evidentemente obispos, pues que Pablo deberá más tarde dejar a Timoteo en Éfeso para ejercer allí el cargo episcopal".

²² Por el Espíritu; otros: en espíritu (véase 21, 4 y nota). Sin saber, etc.: Vemos que el don de profecía, que S. Pablo posee en grado eminentísimo, no significa que supiese por sí mismo lo que iba a sucederle, sino cuando Dios se lo revela especialmente (cf. v. 25; II Tim. 4, 6; II Pedr. 1, 14).

²⁴ El ministerio: la Vulgata dice el ministerio de la palabra. Nótese la preciosa expresión del Evangelio de la gracia. En el v. 32 lo llama la palabra de su gracia, siempre empeñado en mostrar el carácter esencialmente misericordioso del mensaje de Cristo, que El mismo llamó "la Buena Nueva".

²⁷ El designio entero: Es lo que Jesús había ordenado en Mat. 28, 20 (cf. II Cor. 4, 2; Gál. 1, 10; II Tim. 2, 15). Bien sabía el Apóstol que pronto vendrían falsos pastores (v. 29 ss.). Véase en Apoc. 22, 18 s. las maldiciones de los que disminuyen o aumentan las Palabras de Dios.

²⁸ Por vosotros mismos: "Los pastores de la Iglesia de Éfeso debían poner en el primer lugar de sus preocupaciones el cuidado de su santificación personal" (Fillion). Obispos: El P. Boudou traduce *supervigilantes* ("surveillants") y observa con el P. Prat: "En vida del Apóstol no hubo obispos en las comunidades cristianas fundadas por él; no hubo sino visitadores o delegados temporarios semejantes a los *peroidentes* de los tiempos posteriores, revestidos tal vez de carácter episcopal pero revocables a discreción y sin autoridad autónoma ni situación fija. Tito y Timoteo son obispos misioneros que le sirven de coadjutores (cf. 13, 1 y nota). Las iglesias de Asia, fundadas por Pablo, pasaron finalmente bajo la influencia del Apóstol Juan, y de éste recibieron su organización definitiva con el episcopado sedentario que Pablo no había establecido en ellas" (6, 6 y nota). Cf. III Juan 5; S. Jerónimo, Coment. Epist. a Tito 1, 5.

para apacentar la Iglesia del Señor, la cual Él ha adquirido con su propia sangre. ²⁹Yo sé que después de mi partida vendrán sobre vosotros lobos voraces que no perdonarán al rebaño. ³⁰Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que enseñen cosas perversas para arrastrar en pos de sí a los discípulos. ³¹Por tanto velad, acordándoos de que por tres años no he cesado ni de día ni de noche de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros. ³²Ahora, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificar y para dar la herencia entre todos los santificados. ³³Plata u oro o vestido no he codiciado de nadie. ³⁴Vosotros mismos sabéis que a mis necesidades y a las de mis compañeros han servido estas manos. ³⁵En todo os di ejemplo de cómo es menester, trabajando así, sostener a los débiles, acordándose de las palabras del señor Jesús, que dijo Él mismo: "Más dichoso es dar que recibir." ³⁶Dicho esto, se puso de rodillas e hizo oración con todos ellos. ³⁷Y hubo gran llanto de todos, y echándose al cuello de Pablo lo besaban, ³⁸afligidos sobre todo por aquella palabra que había dicho, de que ya no verían su rostro. Y le acompañaron hasta el barco.

CAPÍTULO XXI

DE MILETO A TIRO. ¹Cuando, arrancándonos de ellos, nos embarcamos, navegamos derecha-

²⁹ ss. Alude a la advertencia de Jesús en Mat. 7, 15 ss. sobre los "lobos con piel de oveja", es decir, que están dentro del rebaño (v. 30) y se disfrazan de Cristo (II Cor. 11, 12 ss.), "teniendo apariencia de piedad" (II Tim. 3, 5). Lo mismo dice S. Juan de los anticristos (I Juan 2, 19). Su característica es el éxito personal y el buscar la propia gloria, que es, como dice S. Jerónimo la capa del anticristo (v. 30; Luc. 6, 26; Juan 5, 43; 7, 18; 10, 12; 21, 15 y nota).

³¹. Véase I Cor. 12, 26; II Cor. 2, 12; Hebr. 4, 15; Ecl. 7, 38.

³² Herencia: el reino de Dios. Cf. Ef. 1, 18; Col. 1, 12.

³³ s. Se revela aquí el corazón y la conciencia de Pablo. Trabajaba con sus manos para no ser molesto a su grey. Véase 18, 3 y nota; II Cor. 11, 9.

³⁵. Confirma la precedente lección de desinterés dada, en los vv. 33-34, a sus compañeros en el sacerdocio (v. 17). La *preciosa suntuosidad de Jesús* que aquí nos comunica San Pablo, no está en el Evangelio, si bien recuerda lo que el divino Maestro dijo a sus apóstoles "Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. No tengáis ni oro ni plata", etc. (Mat. 10, 8 ss.). "Muchas veces parece caridad lo que es carnalidad. Porque la inclinación de la carne, la propia voluntad, la esperanza de galardón, la afección del provecho pocas veces nos dejan" (Imit. de Cristo III, 5).

³⁶ ss. Vemos cómo la suavidad de Dios consuela íntimamente nuestro débil corazón de carne, brindando al Apóstol, en medio de tantas luchas, desilusiones y persecuciones por el Evangelio, esa profunda adhesión de los creyentes. No es ésta el aplauso y la admiración personal que recogen los falsos apóstoles (cf. v. 29 ss. y nota) sino el amor esotérico, puro y filial de esas almas que Pablo "había engendrado en Cristo por el Evangelio" (I Cor. 4, 15).

¹. Arrancándonos: Elocuente expresión de cómo el espíritu hubo de sobreponerse a todo afecto puramente humano. En el v. 5 s. vemos para imitarlo cuando nos llegue el caso, un modelo de despedida cristiana: orando en común antes de partir. *Pátara*: el Codex Bezae añade y Mira.

mente rumbo a Coos, al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara. ²Y hallando una nave que hacia la travesía a Fenicia, subimos a su bordo y nos hicimos a la vela. ³Avistamos a Chipre, que dejamos a la izquierda, navegamos hacia Siria, y aportamos a Tiro, porque allí la nave tenía que dejar su cargamento. ⁴Encontramos allí a los discípulos, con los cuales permanecemos siete días. Y ellos decían a Pablo, por el Espíritu, que no subiese a Jerusalén. ⁵Pasados aquellos días, salimos y nos íbamos, acompañándonos todos ellos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad. Allí, puestos de rodillas en la playa, hicimos oración, y nos despedimos mutuamente. Nosotros subimos a la nave, y ellos se volvieron a sus casas.

DE TIRO A JERUSALÉN. ⁷Concluyendo nuestra navegación, llegamos de Tiro a Ptolemaida, donde saludamos a los hermanos y nos quedamos con ellos un día. ⁸Partiendo al día siguiente llegamos a Cesarea, donde entramos en la casa de Felipe, el evangelista, que era uno de los siete, y nos hospedamos con él. ⁹Este tenía cuatro hijas, vírgenes, que profetizaban. ¹⁰Dete-

niéndonos varios días, bajó de Judea un profeta, llamado Agabo; ¹¹el cual, viniendo a nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, atóse los pies y las manos, y dijo: "Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán en Jerusalén los judíos al hombre cuyo es este ceñidor, y le entregarán en manos de los gentiles." ¹²Cuando oímos esto, tanto nosotros, como los del lugar, le suplicábamos a Pablo que no subiera a Jerusalén. ¹³Pablo entonces respondió: "¿Qué haréis, llorando y quebrantádome el corazón, pues dispuesto estoy, no sólo a ser atado, sino aun a morir en Jerusalén, por el nombre del Señor Jesús?" ¹⁴Y no dejándose él disuadir, nos aquietamos, diciendo: "¡Hágase la voluntad del Señor!" ¹⁵Al cabo de estos días, nos dispusimos para el viaje, y subimos a Jerusalén. ¹⁶Algunos discípulos iban con nosotros desde Cesarea y nos condujeron a casa de Mnason de Chipre, un antiguo discípulo, en cuya casa debíamos hospedarnos.

ACOGIDA EN JERUSALÉN. ¹⁷Llegados a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. ¹⁸Al día siguiente, Pablo, juntamente con nosotros, visitó a Santiago, estando presentes todos los presbíteros. ¹⁹Los saludó y contó una por una las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio. ²⁰Ellos, habiéndolo oído, glorificaban a Dios, mas le dijeron: "Ya ves, hermano, cuántos millares, entre los judíos, han abrazado la fe, y todos ellos son celosos de la Ley. ²¹Pues bien, ellos han oído acerca de ti que enseñas a todos los judíos de la dispersión, a apostatar de Moisés, diciendo que no

2. Sin duda el barco anterior no iba más allá, y Pablo tenía urgencia por llegar a Jerusalén para Pentecostés.

4. *Encontramos*: Sin duda tuvieron que buscarlos, pues los discípulos de Tiro no serían muchos. La persecución (siempre favorable al crecimiento de la Iglesia) había dispersado, después del martirio de Esteban (cap. 7), a algunos creyentes que sembraron el Evangelio en Fenicia. Pablo los había visitado antes, de paso para el Concilio de Jerusalén (15. 3). *Por el Espíritu*: porque presentían la persecución que esperaba al querido Apóstol (20, 22 ss.). Pero, como muy bien observa Boudou, "de ellos y no del Espíritu Santo vienen esa opinión y esos ruegos. El Apóstol sabe adónde va y por qué. El Espíritu Santo le ha revelado lo que le espera, pero no lo detiene como cuando él quería seguir por Asia o por Bitinia (cf. 16. 6); al contrario lo empuja adelante. He aquí por qué él está decidido a tomar la dirección de Jerusalén. Ningún asalto de la ternura de los fieles podrá desviarlo" (cf. v. 10 ss.). Véase el sublime ejemplo de Jesús en Marc. 10, 32 ss.; Luc. 9. 51; 13. 33 y nota; 18. 31; 19. 28, etc. Algunos sostienen, a la inversa, que en 20, 22 se trata del espíritu o deseo de Pablo, movido por el amor a los judíos, y que aquí se trata del Espíritu Santo, que inspira a los discípulos esa oposición al viaje de Pablo. No parece aceptable que el Apóstol, tan dócil a la divina voluntad, la desoyese en tal caso. Cf. v. 26. 27 y 32 y notas.

5. Cf. v. 1 y nota. Vemos aquí, como en 7, 60; 20. 36, etc., el costumbre de arrodillarse para orar.

7. *Ptolemaida*, la antigua Aca, hoy Aca. Llamada por los cruzados San Juan de Acre, es el puerto más septentrional de Palestina, célebre por innumerables asedios y hechos de armas a través de la historia.

8. *S. Felipe*, el celoso diácono misionero (8. 5-40) fue, según parece, la cabeza de los fieles de Cesarea. Sus cuatro hijas, vírgenes y profetisas como Ana (Luc. 2. 36), son el primer testimonio de que ya en el cristianismo primitivo, había vírgenes voluntarias (cf. I Cor. 7. 8 y 25 ss.). lo que el judaísmo consideraba como un estado poco honroso (cf. Juec. 11. 35 y nota). *Evangelistas* (Ef. 4. 11) eran, según Eusebio, los que, sin carácter episcopal como los apóstoles distribuían sus bienes a los pobres y, emigrando "a los que aún no habían oído nada de las palabras de la fe, iban a predicarles y transmitirles los escritos de los divinos Evangelios" (Cf. 15, 22 y nota).

11. *Atóse*: En acto simbólico. Cf. III Rey. 22, 11; Is. 20. 3; Jer. 13. 5; 19. 10 s., etc.

13. Véase v. 4 y nota. Advertíase que en esta manifestación de S. Pablo no hay nada de la presuntuosa declaración de Pedro, que Jesús confundió (Mat. 26. 35; Marc. 14. 29; Luc. 22. 33; Juan 13. 37). Lleno del Espíritu Santo, Pablo está ya todo entregado a Cristo; ha la "en Él su vida, y la muerte le es ganancia" (Filip. 1. 9 ss.). Confía plenamente en la fuerza del Espíritu Santo, prometido por nuestro Señor a sus apóstoles, y en ellos a todos nosotros, con las palabras: "Seréis revestidos de la fortaleza de lo alto" (Luc. 24. 49). S. Crisóstomo llama a esta gracia muro inexpugnable, y muestra que tiene virtud para allanar todas las dificultades y hacer llevaderas todas las cargas.

16. *Nos condujeron a casa de Mnason*: Así traduce Nacar-Colunga de acuerdo con los más autorizados códices, lo que aclara la confusión de pensar que (a la inversa) Mnason fué traído a Pablo. Esto implicaría el doble absurdo de una etapa directa a Jerusalén sin pasar por Chipre y de suponer que en Jerusalén, centro de la cristiandad, no tuviese Pablo dónde alojarse.

18. *Santiago*: el Menor, entonces Obispo de Jerusalén (cf. 12. 17; 15. 13). Con esta oración San Pablo, entregó el resultado de la colecta hecha en Asia Menor y Grecia para los hermanos de Jerusalén (24. 17). *Todos los presbíteros* (cf. 20. 17 y 28): prueba de que la visita de Pablo era un acontecimiento para la Iglesia madre.

20. Estos millares con los judíos-cristianos que siguen aún la Ley de Moisés y miran con cierta preocupación judaizante (Gál. 2. 4) el método libérrimo de S. Pablo en la conversión de los gentiles. Allanándose a veces a los antiguos usos, para no escandalizar a los musulmanes, el Apóstol predica abiertamente su inutilidad frente a la Ley de gracia que viene de la fe en Cristo. Véase el cap. 15 y sus notas.

circunciden a sus hijos ni caminen según las tradiciones. ²²¿Qué hacer, pues? De todos modos oirán que tú has venido. ²³Haz por tanto esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que están obligados por un voto. ²⁴Tómalos y purifícale con ellos, y págales los gastos para que se hagan rasurar la cabeza; entonces sabrán todos que no hay nada de las cosas que han oído sobre ti, sino que tú también andas en la observancia de la Ley. ²⁵Mas en cuanto a los gentiles que han abrazado la fe, nosotros ya hemos mandado una epístola, determinando que se abstengan de las carnes sacrificadas a los ídolos, de la sangre, de lo ahogado y de la fornicación." ²⁶Entonces Pablo, tomando a los hombres, se purificó con ellos al día siguiente y entró en el Templo, anunciando el vencimiento de los días de la purificación, hasta que se ofreciese por cada uno de ellos la ofrenda.

E. CAUTIVIDAD DE SAN PABLO EN CESAREA Y ROMA

(21,27 - 28,31)

TUMULTO DEL PUEBLO CONTRA PABLO. ²⁷Estando para cumplirse los siete días, lo vieron los judíos de Asia en el Templo, y alborotando todo el pueblo le echaron mano, ²⁸gritando: "¡Varones de Israel, ayudadnos! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, y contra la Ley, y contra este lugar; y además de esto, ha introducido a griegos en el Templo, y ha profanado este lugar santo." ²⁹Porque habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trófilo, efesio, y se imaginaban que Pablo le había introducido en el Templo. ³⁰Conmovióse, pues, toda la ciudad, y se alborotó el pueblo; después prendieron a Pablo y lo arrastraron fuera del Templo, cuyas puertas en seguida fueron cerradas. ³¹Cuando ya trataban de matarle, llegó aviso al tribuno

24. El consejo del Apóstol Santiago tiene por objeto evitar una persecución en Jerusalén. Por eso propone a Pablo documentar públicamente su adhesión a la costumbre de los padres, agregándose a los cuatro hombres que en aquellos días cumplían el voto de nazareato (cf. 18, 18 y nota). El papel de Pablo sería acompañar a los cuatro y pagar por ellos las costas del sacrificio, que consistía en un cordero, una oveja y un cabrito (Núm. 6, 14 ss.).

25. Es decir, habían cumplido lo dispuesto por el Concilio, que los liberaba de las prescripciones judías, salvo estas excepciones (15, 23 ss.).

26. "Pablo, fiel a su principio de hacerse *todo para todos* (I Cor. 9, 22) cuando no estaba en juego la verdad doctrinal, accede al consejo que le daban los jefes de la comunidad" (Boudou). No sabemos si tuvo éxito entre los judaizantes, pues la persecución que le sobrevino (v. 27 ss.) fué de los judíos. Cf. 26, 17 y nota.

28. A los *paganos* les estaba prohibido, bajo pena de muerte, el ingreso a los atrios interiores del Templo. Cf. 6, 13; 24, 6.

30. Sirviendo el Templo de asilo para los perseguidos, cerraron las puertas para que Pablo no pudiera refugiarse en él.

de la cohorte, de que toda Jerusalén estaba revuelta. ³²Este, tomando al instante soldados y centuriones, bajó corriendo hacia ellos. En cuanto vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo. ³³Entonces acercándose el tribuno, le prendió, mandó que le atasen con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. ³⁴De entre la turba unos voceaban una cosa, y otros otra, mas no pudiendo él averiguar nada con certeza, a causa del tumulto, mandó conducirlo a la fortaleza. ³⁵Al llegar (*Pablo*) a las gradas, los soldados hubieron de llevarlo en peso por la violencia de la turba, ³⁶porque seguía la multitud del pueblo, gritando: "¡Quítalo!" ³⁷Estando ya Pablo para ser introducido en la fortaleza, dijo al tribuno: "¿Me es permitido decirte una cosa?" El contestó: "¿Tú sabes hablar griego? ³⁸¿No eres pues aquel egipcio que hace poco hizo un motín y llevó al desierto los cuatro mil hombres de los sicarios?" ^{38A} lo cual dijo Pablo: "Yo soy judío, de Tarso en Cilicia, ciudadano de una no ignorada ciudad; te ruego me permitas hablar al pueblo." ⁴⁰Permitiéndoselo él, Pablo, puesto de pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y cuando se hizo un gran silencio, les dirigió la palabra en hebreo, diciendo:

CAPÍTULO XXII

PABLO SE DEFIENDE ANTE EL PUEBLO. ¹"Hermanos y padres, escuchad la defensa que ahora hago delante de vosotros." ²Oyendo que les hablaba en idioma hebreo, guardaron mayor silencio; y él prosiguió: ³"Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, a los pies de Gamaliel, instruido conforme al rigor de la Ley de nuestros padres, celoso de Dios como vosotros todos lo sois el día de hoy. ⁴Persegüía yo de muerte esta doctrina, encadenando y metiendo en las cárceles lo mismo hombres que mujeres, ⁵como también el Sumo Sacerdote me da testimonio y todos los ancianos; de los cuales asimismo recibí cartas para los hermanos, y me encaminé a Damasco a

34. A la *fortaleza* Antonia, situada en la parte norte del Templo.

37. El tribuno romano Claudio Lisias, cuya lengua era el griego, se sorprende al oír la corrección con que Pablo se expresa en ese idioma.

38. Alude a un impostor llamado el Egipcio, revoltoso contra Roma, de que habla el historiador Josefo. *Sicarios* viene del latín *sicca*: puñal.

39. El humilde Pablo, que no obstante despreciarlo todo y afrontar por Cristo cualquier ignominia (II Cor. 11, 23-28), sabe defenderse cuando es para gloria de su Señor.

40. *En hebreo*: es decir, en el hebreo vulgar, o mejor dicho, en lengua aramea, que en aquel entonces era la corriente entre los judíos.

1. Llama respetuosamente *padres* a sus ancianos compatriotas, los sanhedrinistas.

3. Pablo, discípulo de *Gamaliel* (5, 34 y nota), confiesa primero su adhesión a la Ley y a la secta de los fariseos. Con esta táctica gana, por algunos momentos, la atención de los oyentes. Lo que sigue es la narración auténtica de su conversión, que corresponde a lo dicho en el cap. 9.

4. *Esta doctrina*: en griego *este camino*, o sea la nueva religión cristiana. Cf. 19, 23 y nota.

fin de traer presos a Jerusalén a los que allí hubiese, para castigarlos. ⁹Y sucedió que yendo yo de camino y acercándome a Damasco hacia el mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió. ¹⁰Caí en tierra, y oí una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" ¹¹Yo respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y me dijo: "Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues." ¹²Los que me acompañaban vieron, sí, la luz, mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo. ¹³Yo dije: "¿Qué haré, Señor?" Y el Señor me respondió: "Levántate y ve a Damasco; allí se te dirá todo lo que te está ordenado hacer." ¹⁴Mas como yo no podía ver, a causa del esplendor de aquella luz, me condujeron de la mano los que estaban conmigo, y así vine a Damasco. ¹⁵Y un cierto Ananías, varón piadoso según la Ley, de quien daban testimonio todos los judíos que allí habitaban, ¹⁶me visitó, y poniéndose delante de mí me dijo: "Hermano Saulo, mira"; y yo en aquel mismo momento, le miré. ¹⁷Dijo entonces: "El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conozcas su voluntad y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. ¹⁸Porque le serás testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído. ¹⁹Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados, invocando su nombre." ²⁰Y acació que yo, hallándome de vuelta en Jerusalén y orando en el Templo tuve un éxtasis; ²¹y le vi a Él que me decía: "Date prisa y sal pronto de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de Mí." ²²Yo contesté: "Señor, ellos mismos saben que yo era quien encarcelaba y azotaba de sinagoga en sinagoga a los que creían en Ti; ²³y cuando fué derramada la sangre de tu testigo Esteban, también yo estaba presente, consintiendo y guardando los vestidos de los que le dieron muerte." ²⁴Pero Él me dijo: "Anda, que Yo te enviaré a naciones lejanas."

NUEVO TUMULTO DEL PUEBLO CONTRA PABLO.

²⁵Hasta esta palabra le escucharon, pero luego levantaron la voz y gritaban: "Quita de la tierra a semejante hombre; no debe vivir." ²⁶Y

como ellos gritasen y arrojasen sus mantos y lanzasen polvo al aire, ²⁷mandó el tribuno introducirlo en la fortaleza, diciendo que le atormentasen con azotes, para averiguar por qué causa gritaban así contra él. ²⁸Mas cuando ya le tuvieron estirado con las correas, dijo Pablo al centurión que estaba presente: "¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle juzgado?" ²⁹Al oír esto el centurión fué al tribuno y se lo comunicó, diciendo: "¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es romano." ³⁰Llegó entonces el tribuno y le preguntó: "Dime, ¿eres tú romano?" Y él contestó: "Sí." ³¹Replicó el tribuno: "Yo por gran suma adquiriré esta ciudadanía." Y yo, dijo Pablo, la tengo de nacimiento." ³²Con esto inmediatamente se apartaron de él los que le iban a dar tormento; y el mismo tribuno tuvo temor cuando supo que era romano y que él lo había encadenado. ³³Al día siguiente, deseando saber con seguridad de qué causa era acusado por los judíos, le soltó e hizo reunir a los sumos sacerdotes y todo el sinedrío; y trayendo a Pablo lo puso delante de ellos.

CAPÍTULO XXIII

PABLO ANTE EL SINEDRIO. ¹Pablo, entonces, teniendo fijos sus ojos en el sinedrío, dijo: "Varones, hermanos: Yo hasta el día de hoy me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia." ²En esto el Sumo Sacerdote Ananías mandó a los que estaban junto a él que le pegasen en la boca. ³Entonces Pablo le dijo: "¿Dios te herirá a ti, pared blanqueada! ¿Tú estás sentado para juzgarme según la Ley, y violando la Ley mandas pegarme?" ⁴Los que estaban cerca, dijeron: "¿Así injurias tú al Sumo Sacerdote de Dios?" ⁵A lo cual contestó Pablo: "No sabía, hermanos, que fuese el Sumo Sacerdote; porque escrito está: "No maldecirás al príncipe de tu pueblo." ⁶Sabiendo Pablo que una parte era de saduceos y la otra de fariseos, gritó en medio del sinedrío: "Varones, hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseos; soy juzga-

9. Véase 9, 7 y nota.

14. *Al Justo*, esto es, a Cristo (cf. 3, 14), a quien Pablo ha visto cara a cara (v. 18). *Oigas la voz de su boca*: Como se ve, aunque S. Pablo no conoció personalmente a Jesús, ni pudo escucharlo en vida de Él, como los Doce (I Juan 1, 1 ss.), recibió el extraordinario privilegio de una instrucción directa de Cristo, que confiere a sus palabras el valor de un Evangelio. Cf. 8, 9; 26, 16; 27, 23; Gál. 1, 1, etc.

20. Véase 8, 1 (Vulgata 7, 60).

22. *Hasta esta palabra*, es decir, hasta que les hablé de pasar a los paganos. Por eso fué encarcelado (25, 24), y así pudo escribir a los gentiles de Éfeso que era "prisionero de Cristo por amor de ellos" (Ef. 1, 1). Los judíos, orgullosos de sus privilegios que los habían hecho superiores a todos los pueblos paganos, no quieren ni oír hablar de la vocación de los gentiles. No comprenden, en su ceguera, que son ellos los que desconociendo al Mesías, hicieron derramarse sobre todas las naciones la misericordia de la Redención (Rom. 11, 15) que debía venir a través de ellos (28, 28; Luc. 1, 32; 2, 32; Ef. 3, 6).

23 s. Era esto señal de suma indignación. El tribuno creía todavía que se trataba de un delincuente común que merecía el castigo.

25. Estaba prohibido azotar a un ciudadano romano. Para reparar su error, el tribuno muestra en adelante la mayor deferencia posible.

5. Nótese la reverencia que Pablo muestra para con las autoridades de Israel (cf. 4, 19; 5, 29; Hebr. 8, 4 y notas). A pesar del trato injusto y cruel que le dan, se excusa por haber proferido una palabra de indignación, en cuanto descubre la jerarquía del indigno Sacerdote (cf. 13, 10 y nota). Ananías murió en efecto, no mucho después, apuñalado por los sicarios como amigo de Roma. Véase Lev., 19, 15; Mat. 23, 27.

6 ss. *La esperanza y la resurrección* en la gloriosa venida de Cristo (28, 20; Tit. 2, 13; II Tim. 4, 8). Boudou vierte: *la esperanza de Israel*. Pablo vuelve sobre semejante tema en sus discursos ante Félix (24, 15-21) y ante Agripa (26, 6 ss.), hablando de las promesas hechas a las doce tribus, o sea, de las referentes al Mesías y su reino según los profetas (26, 22). Admirémos de paso esta nueva prueba del ingenio apostólico: explota hábilmente la disensión entre los dos partidos del tribunal, uno de los cuales, el de los saduceos, negaba la resurrección (cf. 4, 1 s. y nota). Así encuentra ayuda de parte de los fariseos y hasta creen que lo inspira un ángel, que no era sino el Espíritu "autor de la prudencia" (S. Crisóstomo). Cf. Mat. 10, 16 ss.

do por causa de la esperanza y la resurrección de muertos." ⁷ Cuando dijo esto, se produjo un alboroto entre los fariseos y los saduceos, y se dividió la multitud. ⁸ Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu, mientras que los fariseos profesan ambas cosas. Y se originó una gritería enorme. Algunos de los escribas del partido de los fariseos se levantaron pugnando y diciendo: "Nada de malo hallamos en este hombre. ¿Quién sabe si un espíritu o un ángel le ha hablado?" ¹⁰ Como se agravase el tumulto, temió el tribuno que Pablo fuese despedazado por ellos, y mandó que bajasen los soldados, y sacándole de en medio de ellos le llevasen a la fortaleza. ¹¹ En la noche siguiente se puso a su lado el Señor y dijo: "Ten ánimo, porque así como has dado testimonio de Mí en Jerusalén, así has de dar testimonio también en Roma."

CONJURACIÓN CONTRA LA VIDA DE PABLO.
¹² Cuando fué de día, los judíos tramaron una conspiración, y se juramentaron con anatema, diciendo que no comerían ni beberían hasta matar a Pablo. ¹³ Eran más de cuarenta los que hicieron esta conjuración. ¹⁴ Fueron a los sumos sacerdotes y a los ancianos y declararon: "Nos hemos anatematizado para no gustar cosa alguna hasta que hayamos dado muerte a Pablo. ¹⁵ Ahora pues, vosotros, juntamente con el sinedrio, comunicad al tribuno que le conduzca ante vosotros, como si tuvieseis la intención de averiguar más exactamente lo tocante a él. Entretanto, nosotros estaremos prontos para matarle antes que se acerque." ¹⁶ Pero teniendo noticia de la emboscada el hijo de la hermana de Pablo, fué, y entrando en la fortaleza dió aviso a Pablo. ¹⁷ Llamó Pablo a uno de los centuriones y dijo: "Lleva este joven al tribuno porque tiene algo que comunicarle." ¹⁸ Lo tomó él y lo llevó al tribuno, diciendo: "El preso Pablo me ha llamado y rogado que traiga ante ti a este joven, que tiene algo que decirte." ¹⁹ Entonces, tomándolo el tribuno de la mano, se retiró aparte y le preguntó: "¿Qué tienes que decirme?" ²⁰ Contestó él: "Los judíos han convenido en pedirte que mañana hagas bajar a Pablo al sinedrio, como si quisiesen averiguar algo más exactamente respecto de él. ²¹ Tú, pues, no les des crédito, porque están emboscados más de cuarenta de ellos, que se han comprometido bajo maldición a no comer ni beber hasta matarle; y ahora están prontos, esperando de ti una respuesta afirmativa." ²² Con esto, el tribuno despidió al joven, encargándole: "No digas a nadie que me has dado aviso de esto."

11. "El Señor entrado en agonía fué confortado por un ángel. Aquí es él en persona quien consuela y anima al Apóstol... Oye Pablo la misma voz que sobre el lago tranquilizaba a los discípulos asustados en su barca, o que los fortalecía en el cenáculo contra los asaltos del mundo, diciéndoles que él lo había vencido. Después de Jerusalén Roma. Así va precisándose el plan divino" (Bondou). Sobre el cumplimiento de esta promesa véase 28, 23 y 31.

PABLO ES LLEVADO A CESAREA. ²³ Llamando entonces (*el tribuno*) a dos de los centuriones, dió orden: "Tened listos, desde la tercera hora de la noche, doscientos soldados para marchar hasta Cesarea, setenta jinetes y doscientos lanceros, ²⁴ y preparad también cabalgadura para que, poniendo a Pablo encima, lo lleven salvo al gobernador Félix." ²⁵ Y escribió una carta del tenor siguiente: ²⁶ "Claudio Lisias al excelentísimo procurador Félix, salud. ²⁷ Este hombre fué prendido por los judíos y estaba a punto de ser muerto por ellos, cuando yo sobrevine con la tropa y lo arranqué, teniendo entendido que era romano. ²⁸ Queriendo conocer el crimen de que le acusaban, le conduje ante el sinedrio de ellos, ²⁹ donde hallé que era acusado respecto de cuestiones de su Ley, pero que no había cometido delito merecedor de muerte o de prisión. ³⁰ Mas como se me diera aviso de que existía un complot contra él, en el acto le envié a ti, intimando asimismo a los acusadores que expongan ante ti lo que tengan en contra de él. Pásalo bien." ³¹ Así pues los soldados, según la orden que se les había dado, tomaron a Pablo y lo llevaron de noche a Antipátrida. ³² Al día siguiente se volvieron a la fortaleza, dejando a los jinetes para que le acompañasen; ³³ los cuales, entrados en Cesarea, entregaron la carta al gobernador, presentando también a Pablo delante de él. ³⁴ Éste, leído la carta, preguntó de qué provincia era, y cuando supo que era de Cilicia, ³⁵ dijo: "Te oíré cuando hayan llegado también tus acusadores." Y le mandó custodiar en el pretorio de Herodes.

CAPÍTULO XXIV

ANTE EL GOBERNADOR FÉLIX. ¹ Al cabo de cinco días, bajó el Sumo Sacerdote Ananías, con algunos ancianos, y un cierto Tértulo, orador, los cuales comparecieron ante el gobernador, como acusadores de Pablo. ² Citado éste, comenzó Tértulo la acusación, diciendo: "Que por medio de ti gozamos de una paz profunda, y que por tu providencia se han hecho reformas en bien de este pueblo, ³ lo reconocemos, oh excelentísimo Félix, con suma gratitud en todo tiempo y en todo lugar. ⁴ Mas para no molestarte demasiado, ruegote que nos escuches brevemente según tu benignidad; ⁵ porque hemos hallado que este hombre es una peste y causa de tumultos para todos los judíos del orbe, y que es jefe de la secta de los nazarenos. ⁶ Tentó también de profanar el Templo, mas nos apoderamos de él. Y quisimos juzgarle según nuestra ley, ⁷ pero sobrevino el tribuno Lisias y con gran violencia le quitó de nuestras

23. Por la numerosa comitiva de 470 soldados se puede deducir la importancia que el tribuno atribuía al asunto. ¡Nunca tuvo un apóstol mayor asistencia militar!

30. La carta del tribuno es un modelo de astucia diplomática: pasa por alto las propias faltas y subraya los méritos que se atribuía con respecto a un ciudadano romano.

2 ss. El Sumo Sacerdote se sirvió de un abogado romano experto en adulación.

mahos, ⁸mandando a los acusadores que se dirigiesen a ti. Tú mismo, podrás interrogarle y cerciorarte sobre todas las cosas de que nosotros le acusamos." ⁹Los judíos, por su parte, se adhirió, afirmando ser así las cosas. ¹⁰Pablo, habiendo recibido señal del gobernador para que hablase, contestó: "Sabiendo que de muchos años atrás eres tú juez de esta nación, emprendo con plena confianza mi defensa. ¹¹Puedes averiguar que no hace más de doce días que subí a Jerusalén a adorar; ¹²y ni en el Templo me hallaron disputando con nadie, o alborotando al pueblo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad. ¹³Tampoco pueden ellos darte pruebas de las cosas de que ahora me acusan. ¹⁴Te confieso, sí, esto: que según la doctrina que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de nuestros padres, prestando fe a todo lo que es conforme a la Ley, y a todo lo que está escrito en los profetas; ¹⁵teniendo en Dios una esperanza; que, como ellos mismos la aguardan, habrá resurrección de justos y de injustos. ¹⁶Por esto

10 ss. En contraste con su acusador, Pablo habla con claridad, refutando punto por punto las falsas imputaciones.

11 ss. *Doce días* desde que llegaron a Jerusalén (21, 17), o sea: los siete días de la purificación (21, 27) más los cinco de que habla el v. 1.

14. Un elocuente escritor comenta así esta actitud magnífica del Apóstol: "Orgulloso se anticipa a confesar que quiere ser 'hereje' con Jesucristo. ¡Cuántos santos después de Pablo habían de seguir ese camino para 'confesar delante de los hombres' a Aquel que fué 'reprobado por los ancianos, escribas y sacerdotes', 'contado entre los criminales'. 'gusano y no hombre'! Esta es la bienaventuranza de los que 'no se escandalizan de Él ni de sus palabras', porque Él 'los confesará delante de su Padre celestial'. Véase 7, 52; 17, 6 y notas.

15. Pablo acentúa una vez más, que la esperanza cristiana, que él llama "la dichosa esperanza" (Tito 2, 3), reside en la resurrección de nuestros cuerpos (cf. 4, 1 s. y nota), o sea cuando Cristo retorne para "transformar nuestro vil cuerpo haciéndole semejante al suyo glorioso" (Filip. 3, 20 s.). No hemos, pues, de limitar nuestra visión a la hora de nuestra muerte, sino extenderla a esos misterios cuya expectación nos llena de gozo "si los creemos" (I Pedro 1, 7-8), y que Jesús puede realizar en cualquier momento (II Pedr. 3, 10) tanto con los vivos como con los muertos (I Pedr. 4, 5-6; I Tes. 4, 13-17; I Cor. 5, 51 ss. texto griego. Cf. Luc. 21, 28; Rom. 8, 23; etc.). Como *ellos mismos la aguardan*: Notable luz sobre la fusión del cristianismo con el Antiguo Testamento, que Jesús "no vino a abrogar sino a cumplir" (Mat. 5, 17; Rom. 15, 8; etc.). Después de confesar que él conserva la fe en la Ley y los Profetas (v. 14), el Apóstol hace notar que una misma esperanza nos es común con Israel, ofreciéndonos a una enseñanza que puede ser preciosa para el apostolado entre los judíos que aun creen en el Mesías personal, pues nosotros sabemos que ese Mesías anunciado por los profetas, ora humilde, ora glorioso, no es otro que Jesús, a quien nosotros esperamos por segunda vez y ellos por la primera.

16. También S. Juan expresa, y más concretamente aún, el valor de esa virtud de *Esperanza* para el progreso de nuestra vida espiritual, diciendo: "Sabemos, sí, que cuando Él se manifestare claramente seremos semejantes a Él porque le veremos tal como Él es. Entretanto, quien tiene en Él esta esperanza, se significa a sí mismo así como Él es santo" (I Juan 3, 2 s.). La esperanza es, pues, "la vida de nuestra vida" (S. Agustín). Cf. II Cor. 3, 18; Hebr. 4, 11; 6, 1; 10, 25; II Pedr. 1, 19; 3, 12 y 14; etc.

yo mismo me ejercito para tener en todo tiempo una conciencia irreprochable ante Dios y ante los hombres. ¹⁷Después de varios años vine a traer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. ¹⁸En esta ocasión me hallaron purificado en el Templo, no con tropel de gente ni con bullicio, ¹⁹algunos judíos de Asia, los cuales deberían estar presentes delante de ti para acusar, si algo tuviesen contra mí. ²⁰O digan éstos aquí presentes qué delito hallaron cuando estaba yo ante el sinedrio, ²¹como no sea esta sola palabra que dije en alta voz, estando en medio de ellos: por la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros." ²²Mas Félix, que bien sabía lo que se refiere a esta doctrina, los aplazó diciendo: "Cuando descendiere el tribuno Lisias, fallaré vuestra causa." ²³Ordenó al centurión que (Pablo) fuese guardado, que le tratase con indulgencia y que no impidiese a ninguno de los suyos asistirle.

FÉLIX CONVERSA CON PABLO SOBRE LA FE. ²⁴Pasados algunos días, vino Félix con Drusila, su mujer, que era judía, llamó a Pablo y le escuchó acerca de la fe en Jesucristo. ²⁵Pero cuando (Pablo) habló de la justicia, de la continencia y del juicio venidero, Félix, sobrecoigido de temor, dijo: "Por ahora retírate; cuando tenga oportunidad, te llamaré." ²⁶Esperaba también recibir dinero de Pablo, por lo cual lo llamaba más a menudo para conversar con él. ²⁷Cumplidos dos años, Félix tuvo por sucesor a Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los judíos, Félix dejó a Pablo en prisión.

CAPÍTULO XXV

PABLO ANTE FESTO. APELACIÓN AL CÉSAR. Llegó Festo a la provincia, y al cabo de tres días subió de Cesarea a Jerusalén. Los sumos

17. Sobre estas *limosnas* cf. Rom. 15, 25 ss.; I Cor. 16, 1 ss.; II Cor. 8, 1 ss.; 9, 1 s.; Gál. 2, 10.

22. El gobernador Félix estaba informado sobre esta doctrina cristiana, probablemente por medio de su mujer Drusila, judía e hija de Herodes Agripa I.

23. *Los suyos*: Había en Cesarea una comunidad cristiana, fundada por S. Pedro (cap. 10) y atendida por el diácono Felipe (21, 8).

25. Véase 17, 32; 26, 24 y notas. Los escritores romanos admiten que Félix, además de vena (v. 26), era cruel, codicioso e inmoral, por lo cual no es de extrañar que no pudiese escuchar las palabras del Apóstol sobre justicia y caridad. Tanto más cuanto que para Pablo la justicia no era, como para él, la simple honradez pagana de "dar a cada uno lo suyo" según el principio del Derecho Romano, sino el cumplimiento de la voluntad manifestada por Dios, cuya Ley se resume en la caridad obligatoria (cf. S. 4, 6; Mat. 5, 44 ss.; 7, 2 y notas). En el nuevo Testamento según explica el mismo San Pablo se entiende también por *justicia* la *justificación*, mas no a propia, como la pretendía el fariseo del Templo (Luc. 8, 9 ss.), sino la santidad que viene de Dios y que nos es dada con Cristo, en Cristo y por Cristo. Cf. Mat. 6, 33 y nota.

27. Los dos años de prisión y aplazamiento del proceso, son pruebas elocuentes del carácter de Félix. Retenia al Apóstol sólo por motivos personales sea por miedo a los judíos, como dice expresamente S. Lucas, sea por codicia, esperando sacar dinero de ambos lados (cf. v. 26).

2 ss. Es decir que el odio de la Sinagoga contra

sacerdotes y los principales de los judíos se le presentaron acusando a Pablo, e insistían ³en pedir favor contra él, para que le hiciese conducir a Jerusalén; teniendo ellos dispuesta una emboscada para matarle en el camino. ⁴Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, y que él mismo había de partir cuanto antes. ⁵"Por tanto, dijo, los principales de entre vosotros desciendan conmigo, y si en aquel hombre hay alguna falta, acúsenle." ⁶Habiéndose, pues, detenido entre ellos no más de ocho o diez días, bajó a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal, ordenando que fuese traído Pablo. ⁷Llegado éste, le rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, profiriendo muchos y graves cargos, que no podían probar, ⁸mientras Pablo alegaba en su defensa: "Ni contra la ley de los judíos, ni contra el Templo, ni contra el César he cometido delito alguno." ⁹Sin embargo, Festo, queriendo congraciarse con los judíos, dijo, en respuesta a Pablo: "¿Quieres subir a Jerusalén y ser allí juzgado de estas cosas delante de mí?" ¹⁰A lo cual Pablo contestó: "Ante el tribunal del César estoy; en él debo ser juzgado. Contra los judíos no he hecho mal alguno, como bien sabes tú mismo. ¹¹Si he cometido injusticia o algo digno de muerte, no rehusó morir; pero si nada hay de fundado en las acusaciones de éstos, nadie por complacencia puede entregarme a ellos. Apelo al César." ¹²Entonces Festo, después de hablar con el consejo, respondió: "Al César has apelado. Al César irás."

FESTO CONSULTA AL REY AGRIPIA. ¹³Transcurridos algunos días, llegaron a Cesarea el rey Agripa y Berenice para saludar a Festo. ¹⁴Como se detuviesen allí varios días, expuso Festo al rey el caso de Pablo, diciendo: "Hay aquí un hombre, dejado preso por Félix, ¹⁵respecto del cual, estando yo en Jerusalén, se presentaron los sumos sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo su condena. ¹⁶Les con-

Pablo no había disminuido en los dos años pasados que él llevaba en la prisión (véase 24, 27). Vemos también (v. 3) que la emboscada antes propuesta contra él por algunos conjurados (2, 12-15) había merecido plena aceptación de los jefes del clero judío, y que éstos no vacilaban en trasladarse inmediatamente a Cesarea (v. 6-7) para proseguir su encarnizamiento calumnioso contra el fiel amigo del Jesús.

9. *A Jerusalén:* recuérdese la emboscada del v. 3. 12. Como ciudadano romano Pablo tenía derecho de ser juzgado por el César. Era el último recurso que le quedaba para salvar su vida (cf. 28, 19) y al mismo tiempo se le ofrecía así la tan deseada ocasión de ir a Roma, centro del mundo pagano (cf. 19, 21; 23, 11; Rom. 1, 10-15), donde mucho habría de trabajar aunque preso (28, 16-31).

13. *Agripa II*, hijo de Herodes Agripa I (12, 23), había recibido del emperador Claudio las tetrarquías de sus tíos Felipe y Lisania (cf. Luc. 3, 1) y las ciudades de Tiberíades, Julias y Tariquea. En su actitud con Pablo, lo mismo que en la del gobernador Festo, hallamos un eco de la conducta del romano Pilato con Jesús. *Berenice*, hermana de Agripa con la que éste vivía incestuosamente, y cuñada del gobernador Félix, por sus muchos escándalos mereció el nombre de "Cleopatra de la familia de los Herodes".

16. El romano proclama orgullosamente la vocación

testé que no es costumbre de los romanos entregar a ningún hombre por complacencia, antes que el acusado tenga frente a sí a los acusadores y se le dé lugar para defenderse de la acusación. ¹⁷Luego que ellos concurrieron aquí, yo sin dilación alguna, me senté al día siguiente en el tribunal y mandé traer a ese hombre, ¹⁸mas los acusadores, que lo rodeaban, no adujeron ninguna cosa mala de las que yo sospechaba, ¹⁹sino que tenían contra él algunas cuestiones referentes a su propia religión y a un cierto Jesús difunto, del cual Pablo afirmaba que estaba vivo. ²⁰Estando yo perplejo respecto a la investigación de estos puntos, le pregunté si quería ir a Jerusalén para allí ser juzgado de estas cosas. ²¹Mas como Pablo apelase para que fuese reservado al juicio del Augusto, ordené que se le guardase hasta remitirle al César." ²²Dijo entonces Agripa a Festo: "Yo mismo tendría también gusto en oír a ese hombre." ²³"Mañana, dijo, le oirás."

²³Al día siguiente vinieron Agripa y Berenice con gran pompa, y cuando entraron en la sala de audiencia con los tribunales y personajes más distinguidos de la ciudad, por orden de Festo fué traído Pablo. ²⁴Y dijo Festo: "Rey Agripa y todos los que estáis presentes con nosotros, he aquí a este hombre, respecto del cual todo el pueblo de los judíos me ha interpelado, así en Jerusalén como aquí, gritando que él no debe seguir viviendo. ²⁵Yo, por mi parte, me di cuenta de que no había hecho nada que fuese digno de muerte; pero habiendo él mismo apelado al Augusto, juzgué enviarle. ²⁶No tengo acerca de él cosa cierta que pueda escribir a mi señor. Por lo cual lo he conducido ante vosotros, mayormente ante ti, oh rey Agripa, a fin de que a base de este examen tenga yo lo que pueda escribir. ²⁷Porque me parece fuera de razón mandar un preso sin indicar también las acusaciones que se hagan contra él."

jurídica de Roma, ante aquellos perversos personajes que, escudados en su farisaica dignidad (v. 15), pretenden, ardiendo de odio, una condena sin proceso, como hicieron con Cristo (Juan 18, 30).

18. Festo declara la inocencia de Pablo, exactamente como Pilato hizo con el Maestro (Juan, 18, 38, etc.). Pero, lo mismo que aquél, se muestra perplejo (v. 20) porque no quiere disgustar a los dignatarios judíos (v. 9). Por donde vemos cuán poco vale la aparente rectitud que él ostenta en el v. 16. ¡Y hacía más de dos años (v. 2 y notas) que el acusado estaba preso esperando sentencial! Observemos de paso (v. 19), la superficialidad grotesca con que habla del "difunto Jesús".

21. *Agusto:* título de los Césares. El César reinante era Nerón.

23 ss. La escena que aquí se presenta, no es un proceso, sino una audiencia entre Agripa y su comitiva para preparar la redacción de los informes sobre Pablo.

24. *¡No debe seguir viviendo!* (cf. 22, 22). Así, como una peste que infectase al mundo con su aliento, es tratado Pablo. ¿Acaso no hicieron lo mismo con su Maestro en el "tolle, tolle"? (Juan 19, 15; Luc. 23, 18). No es el discípulo más que el maestro... a quien le llamaron "Beelzebul" (Mat. 10, 24 s.). El mismo Pablo enumera los odios que se atraerán, por su fe, tantos otros; "de quienes el mundo no era digno!" (Hebr. 11, 36-38). En cuanto a nosotros, véase Juan 15, 18-25; 16, 1-4 y notas.

CAPÍTULO XXVI

PABLO ANTE AGRIPA. ¹Dijo luego Agripa a Pablo: "Se te permite hablar en tu defensa." Entonces Pablo, extendiendo su mano, empezó a defenderse: ²"Me siento feliz, oh rey Agripa, de poder hoy defenderte ante ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos, ³particularmente porque tú eres conocedor de todas las costumbres judías y de sus disputas, por lo cual te ruego me oigas con paciencia. ⁴Todos los judíos conocen por cierto mi vida desde la mocedad, pasada desde el principio en medio de mi pueblo y en Jerusalén. ⁵Ellos saben, pues, desde mucho tiempo atrás, si quieren dar testimonio, que vivía yo cual fariseo, según la más estrecha secta de nuestra religión. ⁶Y ahora estoy aquí para ser juzgado a causa de la esperanza en la promesa hecha por Dios a nuestros padres, ⁷cuyo cumplimiento nuestras doce tribus esperan alcanzar, sirviendo a Dios perseverantemente día y noche. Por esta esperanza, oh rey, soy yo acusado de los judíos. ⁸¿Por qué se juzga cosa increíble para vosotros, que Dios resucite a muertos? ⁹Yo, por mi parte, estaba persuadido de que debía hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús el Nazareno. ¹⁰Esto lo hice efectivamente en Jerusalén, donde con poderes de parte de los sumos sacerdotes encerré en cárceles a muchos de los santos; y cuando los hacían morir, yo concurría con mi voto. ¹¹Muchas veces los forzaba a blasfemar, castigándolos por todas las sinagogas; y sobremanera furioso contra ellos, los perseguía hasta las ciudades extranjeras. ¹²Para esto mismo, yendo yo a Damasco, provisto de poderes y comisión de los sumos sacerdotes, ¹³siendo el mediodía, vi, oh rey, en el camino una luz del cielo, más resplandeciente que el sol, la cual brillaba en derredor de mí y de los que me acompañaban. ¹⁴Caidos todos nosotros a tierra, oí una voz que me decía en lengua hebrea: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Duro es para ti dar coces contra el aguijón." ¹⁵Yo

respondí: "¿Quién eres, Señor?" Y dijo el Señor: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues. ¹⁶Mas levántate y ponte sobre tus pies; porque para esto me he aparecido a ti para predestinarte ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas por las cuales aun te me apareceré, ¹⁷librándote del pueblo, y de los gentiles, a los cuales yo te envío, ¹⁸a fin de abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios, y para que obtengan remisión de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe en Mí." ¹⁹En lo sucesivo, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial, ²⁰antes bien, primero a los de Damasco, y también en Jerusalén, y por toda la región de Judea, y a los gentiles, anuncié que se arrepintiesen y se volviesen a Dios, haciendo obras dignas del arrepentimiento. ²¹A causa de esto, los judíos me prendieron en el Templo e intentaron quitarme la vida. ²²Pero, habiendo conseguido el auxilio de Dios, estoy firme el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, y no diciendo cosa alguna fuera de las que han anunciado para el porvenir los profetas y Moisés: ²³que el Cristo había de padecer, y que él, como el primero de la resurrección de los muertos, ha de anunciar luz al pueblo y a los gentiles."

IMPRESIÓN DEL DISCURSO. ²⁴Defendiéndose (Pablo) de este modo, exclamó Festo en alta voz: "Tú estás loco, Pablo. Las muchas letras te

16. Semejantes instrucciones directas de Jesús invoca Pablo en Gál. 1, 1 y 11 s.; I Cor. 11, 23; 15, 3; II Cor. 12, 2 ss.; Ef. 3, 3 y 8. Cf. 18, 9; 22, 14; 23, 11; 27, 23; II Tim. 4, 17, etc.

17. *Librándote del pueblo (judío) y de los gentiles:* ¡Admirable Providencia! Desde el cap. 13 hemos visto, y seguimos viéndolo, cuánto persiguieron ambos enemigos al Apóstol que por ellos se desvivía de caridad. Cumplíanse así los anuncios de 9, 16 y 21, 11 (cf. 25, 24 y nota). Ello no obstante, lo mismo que Pedro (cf. 12, 11). Pablo fué también liberado, aun milagrosamente, de innumerables persecuciones y peligros (16, 25 ss.; 19, 30; 27, 33 ss.; 28, 3 ss.; II Cor. 1, 10; 11, 26; etc.), por mano de "Aquel que cuida de nosotros" (I Pedr. 5, 7), y no por las iniciativas tomadas en su favor (cf. v. 32; 21, 24-27 y notas).

18. He aquí sintetizada por el mismo Jesús la misión del Apóstol de los gentiles. Fórmula y programa ideal para todo apostolado moderno en tiempos de fe claudicante, porque la *potestad de Satanás* no sólo se ejercitaba en el paganismo antiguo, sino también en todo lo que Jesús llama *el mundo*, el cual "todo entero yace en el Maligno" (I Juan 5, 19; cf. Juan 14, 30 y nota; 15, 18 ss.; Gál. 1, 4, etc.). En este traslado "*de las tinieblas a la luz*", sintetizará Pablo la obra redentora del Padre y del Hijo (Col. 1, 12-14).

22. *Estoy firme, etc.:* "Pablo, dice el Crisóstomo, lleno de caridad, consideraba a los tiranos y al mismo cruel Nerón como mosquitos; miraba como un juego de niños la muerte y los tormentos y los mil suplicios".

24. *Estás loco:* "¡Locura para los gentiles!" Es lo que escribió Pablo en I Cor. 1, 23. Lo mismo decían de Jesús (Marc. 3, 21). Como siempre, cuando falta la rectitud interior, los oyentes no logran convencerse de la verdad (Juan 3, 19 ss.; 7, 17 y nota). Festo y Agripa, espíritus materialistas, se burlan del predicador. Por eso enseñó Jesús a no dar lo santo a los perros, ni echar las divinas perlas ante los puercos (Mat. 7, 6).

1. Aquí se cumple la palabra de Cristo de que Pablo predicaría el Evangelio delante de reyes. Cf. 9, 15; S. 118, 46 y nota.

2. Pablo, hablando al estilo de los oradores antiguos, y reconociendo los amplios conocimientos del rey, trata primeramente de ganarse su favor, y luego comienza la defensa aclarando su posición respecto al judaísmo y al cristianismo, y su actividad como Apóstol.

4. *Todos conocen:* Saulo había sido un hombre público descolante en el judaísmo. Cf. v. 12; Gál. 1, 14, etc.

6 s. *La esperanza:* Véase v. 22; 23, 6 y nota.

9 ss. Véase 9, 1-20; 22, 3-21 y las notas correspondientes. Es la tercera vez que en los Hechos se narra la conversión del Apóstol.

14. *Dar coces contra el aguijón:* proverbio antiguo que se halla también en los autores clásicos y que expresa muy bien lo que es contraproducente, pues cuanto más damos contra la punta, más se nos introduce ella en las carnes. Sobre esta "persecución implacable" que Dios hace a los escogidos hasta que los rinde a su amor, véase el magnífico poema de Thompson "*El lebril del cielo*" en el apéndice a nuestro volumen sobre Job, "*El libro del consuelo*".

trastornan el juicio." ²⁵"Excelentísimo Festo, respondió Pablo, no estoy loco, sino que digo palabras de verdad y de cordura. ²⁶Bien conoce estas cosas el rey, delante del cual hablo con toda libertad, estando seguro de que nada de esto ignora, porque no se trata de cosas que se han hecho en algún rincón. ²⁷¿Crees, Rey Agripa, a los profetas? Ya sé que crees." ²⁸A esto, Agripa respondió a Pablo: "Por poco me persuades a hacermelo cristiano." ²⁹A lo que contestó Pablo: "Pluguiera a Dios que por poco o por mucho, no sólo tú, sino también todos cuantos que hoy me oyen, se hicieran tales como soy yo, salvo estas cadenas." ³⁰Se levantaron entonces el rey, el gobernador, Berenice, y los que con ellos estaban sentados. ³¹Y al retirarse hablaban entre sí, diciendo: "Este hombre nada hace que merezca muerte o prisión. ³²Y Agripa dijo a Festo: "Se podría poner a este hombre en libertad, si no hubiera apelado al César."

CAPÍTULO XXVII

VIAJE A ROMA. ¹Luego que se determinó que navegásemos a Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos en manos de un centurión de la cohorte Augusta, por nombre Julio. ²Nos embarcamos en una nave adramitena, que estaba a punto de emprender viaje a los puertos de Asia, y nos hicimos a la vela, acompañándonos Aristarco, macedonio de Tesalónica.

25. *Cordura*: el griego dice *sofrosyne*, que significa sabiduría y serenidad, o sea lo contrario de la locura que le atribuye el gobernador, a quien S. Pablo da, no sin ironía, el trato oficial de Excelentísimo, contrastando con el agravio que Festo le infiere públicamente.

26. *En algún rincón*: la vida entera y milagrosa de Jesús, desde su nacimiento en que "se conmovió toda Jerusalén" (Mat. 2, 3) hasta su aclamación como Rey de Israel (Marc. 11, 10; Juan 19, 19), su ruidosa crucifixión (Luc. 24, 8 ss.) y su Resurrección, no podían ser ignorados por Agripa.

32. La apelación al Augusto no podía retractarse. Con todo, la impresión de las palabras del Apóstol fué tan grande, que influyó sin duda en los informes que el gobernador tenía que enviar sobre él al César, y dió favorables expectativas a su viaje, hecho "bajo la égida de la justicia de Roma". Allí había de ser finalmente absuelto, aunque no sin prolongarse su cautiverio por otros dos años. Estos fueron sin embargo de incansable apostolado (cf. 28, 23-31 y notas).

1. *Navegásemos*: Este plural (cf. 16, 10 y nota) nos revela que vuelve a incluirse en la acción, acompañando a Pablo en su azaroso viaje (cf. v. 32 y nota), el fiel narrador S. Lucas, de quien nada oíamos desde 21, 17 s. El santo "médico carísimo" (Col. 4, 14), "cuya celebridad por el Evangelio se oye por todas las Iglesias" (II Cor. 8, 18), fué el único que estuvo con S. Pablo en tiempos de apostasia, cuando todos lo abandonaban próximo a su martirio (II Tim. 4, 11). Bien merece, pues, por su larga e íntima unión de espíritu con el Apóstol, que su Evangelio haya sido llamado el Evangelio según S. Pablo.

2. El viaje comenzó en la segunda mitad del año 60. *Adramitena*: es decir, de un puerto situado al fondo del "sinus Adramyttenus" (un golfo de la Misia). La Vulgata parece referirse al puerto de Adrameto, hoy Sissa, situado en Túnez. Sobre Aristarco cf. 19, 29; 20, 4; Filem. 24, y Col. 4, 10, donde S. Pablo lo cita como compañero de cautividad en Roma. Su vida estuvo en peligro en el tumulto de los plateros de Éfeso (cap. 19).

³Al otro día hicimos escala en Sidón, y Julio, tratando a Pablo humanamente, le permitió visitar a los amigos y recibir atenciones. ⁴Partidos de allí navegamos a lo largo de Chipre, por ser contrarios los vientos, ⁵y atravesando el mar de Cilicia y Panfilia, aportamos a Mira de Licia, ⁶donde el centurión, hallado un barco alejandrino que navegaba para Italia, nos embarcó en él. ⁷Navegando durante varios días lentamente, llegamos a duras penas frente a Gnido, porque nos impedía el viento; después navegamos a sotavento de Creta, frente a Salomona, ⁸y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar llamado Buenos Puertos, cerca del cual está la ciudad de Lasea. ⁹Como hubiese transcurrido bastante tiempo y fuese ya peligrosa la navegación —había pasado ya el Ayuno—, Pablo les advirtió, ¹⁰ diciéndoles: "Compañeros, veo que el trayecto va a redundar en daño y mucho perjuicio no solamente para el cargamento y la nave, sino también para nuestras vidas." ¹¹Mas el centurión daba más crédito al piloto y al patrón del barco, que a las palabras de Pablo. ¹²Y como el puerto no fuese cómodo para invernar, la mayor parte aconsejó partir de allí, por si podían arribar a Fenice e invernar allí, porque es un puerto de Creta que mira al sureste y al nordeste. ¹³Y soplando un suave viento sur, se figuraban que saldrían con su intento. Levaron, pues, anclas, y navegaban a lo largo de Creta, muy cerca de tierra.

TEMPESTAD EN EL MAR. ¹⁴Pero a poco andar se echó sobre la nave un viento tempestuoso, llamado euraquilon. ¹⁵La nave fué arrebatada, y sin poder hacer frente al viento, nos dejába-

3. *Humanamente*: el griego dice *con filantropía*. Lo mismo en 28, 2. Es el modo de expresar la benevolencia que no puede llamarse caridad porque no se funda en el amor de Dios.

4. *Por ser contrarios los vientos*: Cf. v. 12 y nota. Todo este capítulo ha sido siempre "el gozo y la admiración de los marinos", y los técnicos declaran que ningún experto habría podido superar la destreza de las maniobras efectuadas durante la tempestad (P. Ricard). La navegación hacia el O. era mucho más difícil que la inversa, especialmente en la estación poco favorable y en época en que no existía la brújula. El Almirante Nelson releyó este pasaje antes de la batalla de Copenhague, y declara que en él se inspiró la maniobra que le dió la victoria.

5. *Mira*: la Vulgata, sin duda por error de copista, dice *Listra* la cual no estaba en Licia sino en el interior de Licaonia (cf. II Tim. 3, 11).

8. *Buenos Puertos* (o Bellos Puertos): así se llama todavía. *Lasea*: otros, *Alasa*. La Vulgata dice *Talasa*.

9. Se refiere a la fiesta del día de la Expiación o *Yom Kippur* (Lev. 16, 29; 23, 27 ss.) que se celebraba con un gran ayuno en el mes de Tischri, correspondiente a Septiembre-October. Después de este término la navegación era suspendida hasta el mes de Marzo, a causa de las tormentas.

12. *Sureste y Nordeste*: Llamados entonces el *Abrego* (o Africo) y el *Cauro*.

13. *Viento sur*: llamado entonces *Austro*, el cual solía ser tan temible en el Mediterráneo que Dios lo usa como figura de Nabucodonosor en Ez. 27, 26. *Muy cerca de tierra*: La Vulgata, tomando esto por nombre de una ciudad, vierte *Asón*, situada cerca de Tróade (Asia Menor).

mos llevar, abandonándonos a él. ¹⁶Pasando a lo largo de una isleta llamada Cauda, a duras penas pudimos recoger el esquife. ¹⁷Una vez levantado éste, hicieron uso de los auxilios y ciñeron la nave por debajo. Pero temerosos de dar en la Sirte, arriaron las velas y se dejaron llevar. ¹⁸Al día siguiente, furiosamente combatidos por la tempestad, aligeraron; ¹⁹y al tercer día arrojaron con sus propias manos el equipo de la nave. ²⁰Durante varios días no se dejó ver ni el sol ni las estrellas, y cargando sobre nosotros una gran borrasca, nos quitó al fin toda esperanza de salvarnos.

PABLO CONFORTA A LOS COMPAÑEROS. ²¹ habiendo ellos pasado mucho tiempo sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos, y dijo: "Era menester, oh varones, haberme dado crédito y no partir de Creta, para ahorraros este daño y perjuicio. ²² Mas ahora, os exhorto a tener buen ánimo, porque no habrá pérdida de vida alguna entre vosotros, sino solamente de la nave. ²³ Pues esta noche estubo junto a mí un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, ²⁴ el cual dijo: "No temas, Pablo; ante el César has de comparecer, y he aquí que Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo." ²⁵ Por lo cual, compañeros, cobrad ánimo, pues confío en Dios que así sucederá como se me ha dicho. ²⁶ Mas hemos de ir a dar en cierta isla."

NAUFRAGIO. ²⁷ Llegada la noche décimacuarta y siendo nosotros llevados de una a otra parte en el Adria, hacia la mitad de la noche sospecharon los marineros que se acercaban a alguna tierra. ²⁸ Echando la sonda, hallaron veinte brazas; a corta distancia echaron otra vez la sonda y hallaron quince brazas. ²⁹ Temiendo diésemos en algunos escollos, echaron de la popa cuatro anclas y aguardaron ansiosamente el día. ³⁰ Los marineros intentaron escaparse de la nave y tenían ya bajado el esquife al mar, con el pretexto de querer echar las anclas de proa; ³¹ mas

Pablo dijo al centurión y a los soldados: "Si éstos no se quedan en el barco, vosotros no podéis salvarlos." ³² Entonces cortaron los soldados los cables del esquife y lo dejaron caer. ³³ En tanto iba apuntando el día, Pablo exhortó a todos a tomar alimento, diciendo: "Hace hoy catorce días que estáis en vela, permaneciendo ayunos y sin tomar nada. ³⁴ Os exhorto, pues, a tomar alimento, que es (*necesario*) para vuestra salud; porque no se perderá ni un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros." ³⁵ Dicho esto, tomó pan, dió gracias a Dios delante de todos, lo partió y comenzó a comer. ³⁶ Entonces cobraron ánimo todos ellos y tomaron también alimento. ³⁷ Éramos en la nave entre todos doscientas setenta y seis personas. ³⁸ Luego que hubieron comido a satisfacción, aligeraron la nave, echando el trigo al mar. ³⁹ Llegado el día, no conocían aquella tierra, aunque echaban de ver una bahía que tenía playa; allí pensaban encallar la nave, si pudiesen. ⁴⁰ Cortando, pues, las anclas, las abandonaron en el mar; al mismo tiempo soltaron las cuerdas de los timones, y alzando el artimón al viento, se dirigieron hacia la playa; ⁴¹ mas tropezando con una lengua de tierra, encallaron la nave; la proa hincada se quedó inmóvil, mientras que la popa se deshacía por la violencia de las olas. ⁴² Los soldados tuvieron el propósito de matar a los presos, para que ninguno escapase a nado. ⁴³ Mas el centurión, queriendo salvar a Pablo, impidió que ejecutasen su propósito, mandando que quienes supieran nadar se arrojasen los primeros y saliesen a tierra, ⁴⁴ y los restantes, parte sobre tablas, parte sobre los despojos del barco. Así llegaron todos salvos a tierra.

CAPÍTULO XXVIII

SAN PABLO EN MALTA. ¹ Puestos en salvo, supimos entonces que la isla se llamaba Melita. ² Los bárbaros nos trataron con bondad extraordinaria; encendieron una hoguera y nos acogieron a todos a causa de la lluvia que estaba encima y a causa del frío. ³ Mas al echar Pablo en el fuego una cantidad de ramaje que había recogido, salió una víbora a raíz del calor y prendiéndose de la mano. ⁴ Al ver los bárbaros al reptil colgado de su mano, se decían unos a otros: "Ciertamente este hombre debe ser un

16. *Esquife*: el pequeño bote que iba a remolque.

17. *La Sirte*: banco de arena en la costa de Libia (hoy golfo de Sidra), célebre en los poetas clásicos (cf. Virgilio, *Eneida* 1, 11; Horacio, *Oda* I, 22, 5, etc.).

21 ss. El magnánimo "prisionero" sostenido milagrosamente por Dios, empieza a dar aquí continuos ejemplos de virilidad, caridad y fe confiada, con una autoridad que nadie puede resistir. Cf. v. 35; 28, 15 y notas.

23. Recordemos esta preciosa expresión de amor filial: *¡el Dios de quien soy!*

24. Por amor de su siervo Pablo, Dios salvará aquellas vidas cuya pérdida era segura. Muchas veces hizo lo mismo "por amor de su siervo David" (III Rey. 11, 13; IV Rev. 9, 34; 20, 6; S. 131, 10; Is. 37, 35, etc.), y por Abrahán, a quien llama su amigo, y por Isaac y Jacob (cf. Sant. 2, 23; II Par. 2, 20; Is. 41, 8; Dan. 3, 34, etc.). Así son las delicadezas del divino Padre, que también nos enseñó a no desespérer de la salvación de los que amamos, como lo muestra San Juan (I Juan 5, 6 y nota).

27. *El Adria*: no el actual mar Adriático, sino el Jónico, entre Italia, Grecia y Africa.

32. La descripción de los más minuciosos detalles del viaje y del subsiguiente naufragio de Pablo, no puede ser sino el relato de un testigo ocular, lo cual confirma que el autor, Lucas acompañó al Apóstol durante el viaje. Cf. v. 1 y nota.

35. Comiendo él mismo, Pablo da ejemplo de buen ánimo, y también de piedad al bendecir el alimento mediante la acción de gracias, como hacía Jesús (véase 2, 46 y nota). En este caso la *fracción del pan* no era la cena eucarística sino una simple comida (cf. Luc. 24, 30 y nota).

1. *Melita*: hoy Malta. El lugar de la isla donde el Apóstol naufragó se llama aún Bahía de S. Pablo.

2. *Bárbaros* no en el sentido moderno de la palabra sino según el uso que le daban los griegos y romanos, quiere decir que los habitantes de la isla no hablaban el latín ni el griego.

4. *Dike*: la diosa de la justicia. La Vulgata dice: *la Venganza*.

homicida, a quien escapado salvo del mar, la Dike no le ha permitido vivir." ⁵Mas él sacudió el reptil en el fuego y no padeció daño alguno. ⁶Ellos, entretanto, estaban esperando que él se hinchase o cayese repentinamente muerto. Mas después de esperar mucho tiempo, viendo que ningún mal le acontecía, mudaron de parecer y dijeron que era un dios.

⁷En las cercanías de aquel lugar había campos que pertenecían al hombre principal de la isla, por nombre Publio, el cual nos acogió y nos hospedó benignamente por tres días. ⁸Y sucedió que el padre de Publio estaba en cama, acosado de fiebre y disentería. Pablo entró a él, hizo oración, le impuso las manos y le sanó. ⁹Después de este suceso, acudían también las demás personas de la isla que tenían enfermedades, y eran sanadas, ¹⁰por cuyo motivo nos colmaron de muchos honores; y cuando nos hicimos a la vela nos proveyeron de lo necesario.

DE MALTA A ROMA. ¹¹Al cabo de tres meses, nos embarcamos en una nave alejandrina que había invernado en la isla y llevaba la insignia de los Dióscuros. ¹²Aportamos a Siracusa, donde permanecemos tres días. ¹³De allí, costeando, arribamos a Regio; un día después se levantó el viento sur, y al segundo día llegamos a Putéolos, ¹⁴donde hallamos hermanos, y fuimos invitados a quedarnos con ellos siete días. Y así llegamos a Roma. ¹⁵Teniendo noticia de nosotros, los hermanos de allí nos salieron al encuentro hasta Foro de Apio y Tres Tabernas. Al verlos, Pablo dió gracias a Dios y cobró buen ánimo.

PRIMERA PRISIÓN EN ROMA. ¹⁶Cuando llegamos a Roma, se le permitió a Pablo vivir como particular con el soldado que le custodiaba. ¹⁷Tres días después convocó a los principales de los judíos, y habiéndose ellos reunido les dijo: "Varones, hermanos, yo sin haber

hecho nada en contra del pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, desde Jerusalén fui entregado preso en manos de los romanos, ¹⁸los cuales después de hacer los interrogatorios querían ponerme en libertad, por no haber en mí ninguna causa de muerte; ¹⁹mas oponiéndose a ellos los judíos, me vi obligado a apelar al César, pero no como que tuviese algo de que acusar a mi nación. ²⁰Este es, pues, el motivo porque os he llamado para veros y hablarlos; porque a causa de la esperanza de Israel estoy ceñido de esta cadena." ²¹Respondiéronle ellos: "Nosotros ni hemos recibido cartas de Judea respecto de ti, ni hermano alguno de los que han llegado, ha contado o dicho mal de ti. ²²Sin embargo, deseamos oír de tu parte lo que piensas porque de la secta ésa nos es conocido que halla contradicción en todas partes."

ÚLTIMO RETIRO DE LOS JUDÍOS. ²³Le señalaron, pues, un día y vinieron a él en gran número a su alojamiento. Les explicó el reino de Dios, dando su testimonio, y procuraba persuadirlos acerca de Jesús, con arreglo a la Ley de Moisés y de los Profetas, desde la mañana hasta la tarde. ²⁴Unos creían las cosas que decía; otros no creían. ²⁵No hubo acuerdo entre ellos y se alejaron mientras Pablo les decía una palabra: "Bien habló el Espíritu Santo por el

19. *Me vi obligado:* (25, 12 y nota). Es de observar la caridad y delicadeza con que habla aquí de los judíos, que tanto lo habían perseguido.

20. Cf. 23, 6; 26, 6 s.

22. *Halla contradicción en todas partes:* valioso testimonio, en boca de los judíos de Roma, sobre esta característica de los discípulos que había sido la del Maestro. Pablo era de ello un ejemplo viviente.

23. San Pablo se alza aquí por última vez, a lo que parece, en un extremo esfuerzo, por conseguir que Israel y principalmente Judá, acepte a Cristo tal como Él se había presentado en el Evangelio, es decir, como el Profeta anunciado por Moisés (cf. Hechos 3, 22 y nota; Juan 1, 21 y 45; Luc. 24, 27 y 44) que no viene a cambiar la Ley sino a cumplirla (Mat. 5, 17 ss.); que "no es enviado sino a las ovejas perdidas de Israel" (Mat. 15, 24), y a Israel envía también primero sus discípulos (Mat. 10, 50). Por eso se dirige Pablo en este último discurso de los Hechos a los judíos principales de Roma, aclarándoles que en nada se ha apartado de la tradición judía (v. 17) antes bien que está preso por defender la esperanza de Israel (v. 20), y les predica según su costumbre, a Cristo y el Reino de Dios con arreglo a la Ley de Moisés y a los Profetas, como lo hace en la Carta a los Hebreos (cf. Hebr. 8, 8 ss.) y como "siempre que predicaba a los judíos" (Fillion). Pero ellos se apartaron de él todos (v. 25 y 29), sin quedarse siquiera los que antes le creyeron (v. 24). Es el rechazo definitivo, pues Pablo, preso por dos años más (v. 30), no puede ya seguir buscándolos en otras ciudades (véase Hech. 13, 46; 18, 6 y notas; cf. Mat. 10, 23 y nota). Termina así este tiempo de los Hechos, concedido a Israel como una prórroga del Evangelio (cf. la parábola de la higuera estéril: Luc. 13, 8 s.) para que reconociese y disfrutase al Mesías resucitado, a quien antes desconocía y que les mantuvo las promesas hechas a Abraham (cf. 3, 25 s.). San Pablo escribe entonces desde Roma, con Timoteo, a los gentiles de Éfeso y de Colosas la revelación del "Misterio" del Cuerpo Místico, escondido desde el principio (Ef. 1, 1 ss. y notas).

6 ss. Se cumple aquí en S. Pablo lo que anunció Jesús en Marc. 16, 18: "Tomarán las serpientes; y si beben algo mortífero no les hará daño alguno; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán". Acerca de esto último véase el v. 8 s. y nota. Bien podemos, pues, invocar a San Pablo como intercesor en casos tales. *Un dios:* cf. el caso de Listra en 14, 12.

11. *Dióscuros:* Los mellizos Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y Leda, que eran tenidos por protectores de los navios. S. Pablo no repara en embarcarse, haciendo caso omiso de esa superstición.

13. De *Siracusa*, en Sicilia, pasan a *Reggio de Calabria*, y de allí a *Pozzuoli*, cerca de Nápoles.

15. *Cobró buen ánimo:* ¡Cuán consolador es, para los que somos tan débiles, el ver que S. Pablo, el gran animador de los demás (cf. 27, 21 ss. y nota), también necesitaba confortarse! Véase Luc. 22, 43.

16. *Como particular*, en su casa, es decir, que su prisión no era dura, y en ella podía, como veremos, continuar su incansante apostolado, no obstante conservar sus cadenas (cf. v. 20; Filip. 1, 17; Filem. 1), como las tuvo también en su segunda prisión, cuando escribió la última carta a Timoteo (II Tim. 2, 9).

17. El Apóstol, que bien conoce la mentalidad de sus paisanos, quiere evitar falsos rumores, por lo cual informa personalmente a los principales sobre su apelación al César.

profeta Isaías a vuestros padres, ²⁶diciendo: «Ve a este pueblo y di: Oiréis con vuestros oídos y no entenderéis; miraréis con vuestros ojos, pero no veréis. ²⁷Porque se ha embotado el corazón de este pueblo; con sus oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos, para que no vean con sus ojos, ni oigan con sus oídos, ni con el corazón entiendan, y se conviertan y Yo les sane.» ²⁸Os sea notorio que esta salud de Dios ha sido transmitida a los gentiles, los cuales prestarán oídos.» ²⁹Habiendo él dicho esto, se fueron los judíos, teniendo

grande discusión entre sí. ³⁰Permaneció (*Pablo*) durante dos años enteros en su propio alojamiento, que había alquilado, y recibía a todos cuantos le visitaban; ³¹predicando con toda libertad y sin obstáculo el reino de Dios, y enseñando las cosas tocantes al Señor Jesucristo.

26. Texto de Isaías 6, 9 s. Con la misma cita había reprochado Jesús la incredulidad de Israel (véase Mat. 13, 14; Marc. 4, 12; Luc. 8, 10; Juan 12, 40; Rom. 11, 8). Cf. 4, 16; 13, 47 y notas.

28. Véase v. 23 y nota.

29. Este v. falta en algunos manuscritos antiguos y los críticos modernos lo suprimen aún de la Vulgata. Creemos, como Fillion, que aun podría ser auténtico, pues esta discusión parece explicable por la disidencia del v. 24, que recuerda las provocadas por el mismo Jesús (Juan 7, 40 ss.), si bien se ve que el retiro de los judíos fué total (v. 25), pues dió lugar al solemne anuncio de Pablo (v. 28), que ya no parece de carácter personal, como los anteriores de 13, 46 y 18, 6, sino de parte de Dios. Cf. Col. 4, 11.

31. El autor de los Hechos concluyó su Libro antes del fin del proceso de San Pablo. Por eso no menciona el resultado. No cabe duda de que el Apóstol fué absuelto y puesto en libertad hacia el año 63. Hemos de bendecir a la Providencia por esta demora de S. Pablo en Roma. En esta época escribió el Apóstol de los Gentiles, después del retiro de Israel, las Epístolas "de la cautividad" (Ef. Col. Filip. Filem.), joyas insuperables, las tres primeras, de divina ciencia cristológica, donde se nos revela o se nos confirma, junto con la vocación indistinta de los gentiles con Israel (Ef. 3, 6; cf. Rom. 11, 17), los altísimos misterios del amor de Cristo, "ocultos hasta entonces desde todos los siglos" (Ef. 3, 9; Col. 1, 26), hasta la dicha que nos espera cuando Él venga a "transformar nuestro vil cuerpo para hacerlo semejante al Suyo glorioso" (Filip. 3, 20 s.). El Libro de los Hechos señala así, como la Carta a los Hebreos, un nexo de transición entre "lo nuevo y lo viejo" (Mat. 13, 52), en cuya interpretación, a la luz de las últimas Epístolas paulinas, nos queda aún quizá no poco que ahondar.

LAS CARTAS DE SAN PABLO

NOTA INTRODUCTORIA

Saulo, que después de convertido se llamó Pablo —esto es, "pequeño"—, nació en Tarso de Cilicia, tal vez en el mismo año que Jesús, aunque no lo conoció mientras vivía el Señor. Sus padres, judíos de la tribu de Benjamín (Rom. 11, 1; Filip. 3, 5), le educaron en la afición a la Ley, entregándolo a uno de los más célebres doctores, Gamaliel, en cuya escuela el fervoroso discípulo se compenetró de las doctrinas de los escribas y fariseos, cuyos ideales defendió con sincera pasión mientras ignoraba el misterio de Cristo. No contento con su formación en las disciplinas de la Ley, aprendió también el oficio de tejedor, para ganarse la vida con sus propias manos. El Libro de los "Hechos" relata cómo, durante sus viajes apostólicos, trabajaba en eso "de día y de noche", según él mismo lo proclama varias veces como ejemplo y constancia de que no era una carga para las iglesias (véase Hech. 18, 3 y nota).

Las tradiciones humanas de su casa y su escuela, y el celo farisaico por la Ley, hicieron de Pablo un apasionado sectario, que se creía obligado a entregarse en persona a perseguir a los discípulos de Jesús. No sólo presenció activamente la lapidación de San Esteban, sino que, ardiendo de fanatismo, se encaminó a Damasco, para organizar allí la persecución contra el nombre cristiano. Mas en el camino de Damasco lo esperaba la gracia divina para convertirlo en el más fiel campeón y doctor de esa gracia que de tal modo había obrado en él. Fué Jesús mismo, el Perseguido, quien —mostrándole que era más fuerte que él— domó su celo desenfrenado y lo transformó en un instrumento sin igual para la predicación del Evangelio y la propagación del Reino de Dios como "Luz revelada a los gentiles."

Desde Damasco fué Pablo al desierto de Arabia (Gal. 1, 17) a fin de prepararse, en la soledad, para esa misión apostólica. Volvió a Damasco, y después de haber tomado contacto en Jerusalén con el Príncipe de los Apóstoles, regresó a su patria hasta que su compañero Bernabé le condujo a Antioquía, donde tuvo oportunidad para mostrar su fervor en la causa de los gentiles y la doctrina de la Nueva Ley "del Espíritu de vida" que trajo Jesucristo para librarnos de la esclavitud de la antigua Ley. Hizo en adelante tres grandes viajes apostólicos, que su discípulo San Lucas refiere en los "Hechos" y que sirvieron de base para la conquista de todo un mundo.

Terminado el tercer viaje, fué preso y conducido a Roma, donde sin duda recobró la

libertad hacia el año 63, aunque desde entonces los últimos cuatro años de su vida están en la penumbra. Según parece, viajó a España (Rom. 15, 24 y 28) e hizo otro viaje a Oriente. Murió en Roma, decapitado por los verdugos de Nerón, el año 67, en el mismo día del martirio de San Pedro. Sus restos descansan en la basilica de San Pablo en Roma.

Los escritos paulinos son exclusivamente cartas, pero de tanto valor doctrinal y tanta profundidad sobrenatural como un Evangelio. Las enseñanzas de las Epístolas a los Romanos, a los Corintios, a los Efesios, y otras, constituyen, como dice San Juan Crisóstomo, una mina inagotable de oro, a la cual hemos de acudir en todas las circunstancias de la vida, debiendo frecuentarlas mucho hasta familiarizarnos con su lenguaje, porque su lectura —como dice San Jerónimo— nos recuerda más bien el trueno que el sonido de palabras.

San Pablo nos da a través de sus cartas un inmenso conocimiento de Cristo. No un conocimiento sistemático, sino un conocimiento espiritual que es lo que importa. El es ante todo el Doctor de la Gracia, el que trata los temas siempre actuales del pecado y la justificación, del Cuerpo Místico, de la Ley y de la libertad, de la fe y de las obras, de la carne y del espíritu, de la predestinación y de la reprobación, del Reino de Cristo y su segunda Venida. Los escritores racionalistas o judíos como Klausner, que de buena fe encuentran diferencia entre el Mensaje del Maestro y la interpretación del apóstol, no han visto bien la inmensa trascendencia del rechazo que la sinagoga hizo de Cristo, enviado ante todo "a las ovejas perdidas de Israel" (Mat. 15, 24), en el tiempo del Evangelio, y del nuevo rechazo que el pueblo judío de la dispersión hizo de la predicación apostólica que les renovaba en Cristo resucitado las promesas de los antiguos Profetas; rechazo que trajo la ruptura con Israel y acarreado el paso de la salud a la gentilidad, seguido muy pronto por la tremenda destrucción del Templo, tal como lo había anunciado el Señor (Mat. 24).

No hemos de olvidar, pues, que San Pablo fué elegido por Dios para Apóstol de los gentiles (Hech. 13, 2 y 47; 26, 17 s.; Rom. 1, 5), es decir, de nosotros, hijos de paganos, antes "separados de la sociedad de Israel, extraños a las alianzas, sin esperanza en la promesa y sin Dios en este mundo" (Ef. 2, 12), y que entramos en la salvación a causa de la incredulidad de Israel (véase Rom. 11, 11 ss.; cf. Hech. 28, 23 ss. y notas), siendo llamados al nuevo y gran misterio del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22 s.; 3, 4-9; Col. 1, 26). De ahí que Pablo resulte

también para nosotros, el grande e infalible intérprete de las Escrituras antiguas, principalmente de los Salmos y de los Profetas, citados por él a cada paso. Hay Salmos cuyo discutido significado se fija gracias a las citas que San Pablo hace de ellos; por ejemplo, el Salmo 44, del cual el apóstol nos enseña que es nada menos que el elogio lírico de Cristo triunfante, hecho por boca del divino Padre (véase Hebr. 1, 8 s.). Lo mismo puede decirse de S. 2, 7; 109, 4, etc.

El canon contiene 14 Epístolas que llevan el nombre del gran apóstol de los gentiles, incluso

la destinada a los Hebreos. Algunas otras parecen haberse perdido (1 Cor. 5, 9; Col. 4, 16).

La sucesión de las Epístolas paulinas en el canon, no obedece al orden cronológico, sino más bien a la importancia y al prestigio de sus destinatarios. La de los Hebreos, como dice Chaix, si fué agregada al final de Pablo y no entre las "católicas", fué a causa de su origen, pero ello no implica necesariamente que sea posterior a las otras.

En cuanto a las fechas y lugar de la composición de cada una, remitimos al lector a las indicaciones que damos en las notas iniciales.

CARTA A LOS ROMANOS

PRÓLOGO

(1,1-17)

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, separado para el Evangelio de Dios ²—que Él había prometido antes por sus profetas en las Escrituras santas— ³(*Evangelio que trata*) del Hijo suyo, del nacido de la semilla de David según la carne, ⁴de Jesucristo Señor nuestro, destinado (*para ser manifestado*) Hijo de Dios en poder, conforme al Espíritu de santidad, desde la resurrección de los muertos, ⁵por Quien hemos recibido gracia y apostolado para obediencia fiel, por razón de su Nombre, entre todos los gentiles, ⁶de los cuales sois también vosotros, llamados de Jesucristo. ⁷A todos los que os halláis en Roma, amados de Dios, llamados santos: gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

1. San Pablo escribió esta Carta desde Corinto, a principios del año 58, con el ánimo de preparar su viaje a Roma, acreditando sus títulos ante esos fieles, que no lo conocían aún. Muchos la consideran posterior a la Epístola a los Gálatas (cf. Gál. 2, 1 y nota), pero es sin duda anterior a la Carta a los Efesios y demás Epístolas llamadas de la cautividad, que fueron escritas al final del tiempo de los Hechos, durante la primera prisión del Apóstol en Roma (años 61-63), es decir, después de su paso definitivo a los gentiles (Hechos 28, 23 ss. y notas). El Apóstol explica en la primera parte (caps. 1-11), como lo hace también a los gentiles de Galacia, el misterio de la justificación mediante la fe que Jesucristo nos mereció gratuitamente, igualando en ella a judíos y gentiles, y revela el misterio de la conversión final de Israel según los anuncios del Antiguo Testamento, confirmados por Jesús en el Evangelio. En la segunda parte trata otras cuestiones de vida espiritual, y añade, en la doxología final, una referencia al “misterio oculto desde tiempos eternos” que expondrá especialmente en las Cartas a los Efesios y a los Colosenses. *Separado:* San Pablo alude a su vocación especial como Apóstol de los Gentiles, que, sin ser él de los Doce, recibió de Jesús directamente (Gál. 1, 12 ss.; 2, 8 y notas).

2 ss. Como observa San Crisóstomo, la complejidad de los términos oscurece el sentido de la frase. Es de notar que el Apóstol habla aquí simplemente de la “resurrección de los muertos” y no dice “su resurrección de entre los muertos” (cf. Filip. 3, 10-11). El sentido se aclara así, refiriéndose no ya a la glorificación de Jesús-Hombre a la diestra del Padre (como en Hebr. 1, 2-5; S. 2, 7; 109, 1) sino a la futura manifestación de Cristo en poder (Hebr. 1, 6; 2, 8) que no tuvo lugar durante su vida mortal salvo en el momento de la Transfiguración (cf. Marc. 9, 1 y nota).

7. “Imposible agotar en un breve comentario toda la plenitud teológica de esta salutación (v. 1-7). La desbordante exuberancia del pensamiento rompe la cohesión de la fórmula ordinaria de la salutación epistolar.” (Bover.)

EL APÓSTOL DA GRACIAS A DIOS POR LA FE DE LOS ROMANOS. ⁸Ante todo doy gracias a mi Dios, mediante Jesucristo, por todos vosotros, porque vuestra fe es celebrada en todo el mundo. ⁹Pues testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, de que sin cesar os recuerdo, ¹⁰rogando siempre en mis oraciones, que de cualquier modo encuentre al fin, por la voluntad de Dios, allanado el camino para ir a vosotros. ¹¹Porque anhelo veros, a fin de comunicaros algún don espiritual, para que seáis confirmados, ¹²esto es, para que yo, entre vosotros, sea junto con vosotros consolado, por la mutua comunicación de la fe, vuestra y mía. ¹³Pues no quiero ignoréis, hermanos, que muchas veces me he propuesto ir a vosotros —pero he sido impedido hasta el presente— para que tenga algún fruto también entre vosotros, así como entre los demás gentiles.

TEMA DE LA EPÍSTOLA. ¹⁴A griegos y a bárbaros, a sabios y a ignorantes, soy deudor. ¹⁵Así, pues, cuanto de mí depende, pronto estoy a predicar el Evangelio también a vosotros los que os halláis en Roma. ¹⁶Pues no me avergüenzo del Evangelio; porque es fuerza de Dios para salvación de todo el que cree, del judío primeramente, y también del griego. ¹⁷Porque en él se revela la justicia que es de

8. La acción de gracias debe realizarse por el mismo en quien somos agradados, es decir, mediante Jesucristo al Padre (S. Tomás). Cf. nota en Hech. 2, 46.

10. *Por la voluntad de Dios:* Arde en deseos de verlos, pero no lo quiere sin la voluntad de Dios, bien conocida por las circunstancias. Es uno de los grandes sellos del hombre de Dios: desconfiar siempre de la propia iniciativa.

11. Todo el que lleva el Evangelio es como un vehículo de gracia y bendición (v. 16; 15, 29; I Cor. 15, 11).

12. He aquí el mejor móvil de toda visita. El Apóstol quiere confortar a los hermanos en la fe, y confortarse él mismo, en medio de las tribulaciones de su apostolado, con la gozosa unión de caridad que reina entre los que comparten de veras la misma fe (Juan 13, 35; S. 132, 2).

14. *Griegos:* los pueblos de cultura helenística; *bárbaros:* los demás hombres, aunque formasen parte del Imperio Romano. *Soy deudor:* me debo a todos, como apóstol de los gentiles.

15. *A predicar el Evangelio:* no sospechaba que sólo iría allí acusado y preso (Hech. 25, 12 y nota). Pero ello no le impidió librar una gran batalla apostólica, que había de ser la última para Israel (Hech. 28, 23-31 y notas).

16. He aquí la tesis en torno a la cual gira toda esta carta: la eficacia sobrenatural de la divina Palabra, engendradora de la fe (10, 17). Cf. I Cor. 4, 19 s. y nota. Nótese la preferencia que se da a los judíos (cf. Mat. 10, 5; 15, 26 ss.; Luc. 24, 47; Hech. 3, 26).

17. La *justicia*, en lenguaje paulino, significa la justificación que nos viene de Dios, fundada en la

Dios, mediante fe para fe, según está escrito: "El justo vivirá por la fe."

I. PARTE DOGMÁTICA

(1,18 - 11,36)

A. LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN

(1,18 - 8,37)

NECEDAD DEL PAGANISMO. ¹⁸Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que injustamente cobihen la verdad; ¹⁹puesto que lo que es dable conocer de Dios está manifestado en ellos, ya que Dios se lo manifestó. ²⁰Porque lo invisible de Él, su eterno poder

fe (3, 24 s.; Hech. 13, 39; Ef. 2, 8 s.; Filip. 3, 9), la cual es por eso "raíz y fundamento de toda justificación" (Concilio Tridentino) y nos lleva a obrar por amor. (Gál. 5, 6; Sant. 2, 18). De ahí que la fe sea verdaderamente la vida del justo (Hab. 2, 4; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y notas) porque nadie puede ser justo por sí mismo (S. 142 y notas; I Juan 1, 18). La fe es así piedra de toque de la rectitud. Porque el hombre de intención recta reconoce a cada instante que su fe es pobrísima, y pide aumento de ella casi instintivamente, lo cual hace que viva, aun quizá sin darse cuenta, en una actitud de constante oración, que es precisamente lo que valoriza su vida delante de Dios. No tiene nada propio, pero vive pidiéndolo, y al pedir recibe. Mas el hombre soberbio no se aviene a vivir mendigando ese aumento de fe, y entonces se acostumbra a la idea de que ya tiene fe bastante, y construye su vida sobre una falsa idea. Desde ese momento desaparece en él la rectitud de intención, porque naturalmente rechazará toda posible enseñanza que le muestre la insuficiencia de su fe. Es el caso, terrible pero común, que señaló Jesús al decir que la luz vino al mundo pero los hombres amaron más las tinieblas para no tener que convertirse. Tal es "el juicio" que Él vino a hacer (Juan 3, 19). Es decir, un juicio de discernimiento de los espíritus para que se descubriese la rectitud de cada uno y "se revelase el secreto de los corazones" (Luc. 2, 35). Ese juicio pone a prueba, no nuestra virtud propia, sino nuestra sinceridad en confesar que no la tenemos. Es el juicio que Jesús realizó constantemente, no con los pecadores (porque siempre los perdonaba), sino con los fariseos de corazón doble, es decir, con la falsa virtud que, ni quiere entregar el corazón a Dios para amarlo sobre todas las cosas, ni quiere hacer profesión de impiedad, porque teme los castigos. Tales son, en todos los tiempos, aquellos que cuelean el mosquito y tragan el camello (Mat. 23, 24); que honran a Dios con los labios mientras su corazón está lejos de Él (Mat. 15, 8), etc. Jesús quiere que se esté con Él o contra Él, y esa mezcla de la piedad con el espíritu del mundo, su enemigo, es abominada de Dios. Desde el Deut. 22, 9 s., se nos inculca a tal punto la idea de que Dios odia toda mezcla, que Moisés prohíbe sembrar semillas mezcladas, arar con yunta de buey y asno, y hasta vestirse con mezcla de lana y lino. De ahí que cuando Jesús quiere caracterizar en Natanael al buen israelita, dice simplemente que "en él no hay doblez" (Juan 1, 47).

20. Revelación de suma importancia: Las cosas creadas son como símbolos de las increadas e invisibles (S. 18, 1 s.) y las almas rectas descubren incontables maravillas de Dios en la naturaleza (S. 103), como en otra biblia, si bien con exclusión de las verdades sobrenaturales que conocemos por la Revelación. Porque los misterios del amor del Padre que nos dió

y su divinidad, se hacen notorios desde la creación del mundo, siendo percibidos por sus obras, de manera que no tienen excusa; ²¹por cuanto conocieron a Dios y no lo glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su insensato corazón fué oscurecido. ²²Diciendo ser sabios, se tornaron necios, ²³y trocaron la gloria del Dios incorruptible en imágenes que representan al hombre corruptible, aves, cuadrúpedos y reptiles.

CONSECUENCIAS DE LA CORRUPCIÓN. ²⁴Por lo cual los entregó Dios a la inmundicia en las concupiscencias de su corazón, de modo que entre ellos afrentasen sus propios cuerpos. ²⁵Ellos trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y dieron culto a la creatura antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. ²⁶Por esto los entregó Dios a pasiones vergonzosas, pues hasta sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza. ²⁷E igualmente los varones, dejando el uso natural de la mujer, se abrazaron en mutua concupiscencia, cometiendo cosas ignominiosas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de sus extravíos. ²⁸Y como no estimaron el conocimiento de Dios, los entregó Dios a una mente depravada para hacer lo indebito, ²⁹henchidos de toda injusticia, malicia, codicia, maldad, llenos de envidia, homicidio, riña, dolos, malignidad; murmuradores, ³⁰calumniadores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, fanfarrones, inventores de maldades, desobedientes a sus padres; ³¹insensatos, desleales, hombres sin amor y sin misericordia. ³²Y si bien conocen que según lo establecido por Dios los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen en los que las practican.

CAPÍTULO II

DIOS JUZGA A JUDÍOS Y A GENTILES. ¹Por lo tanto no tienes excusa, oh hombre, quienquiera

su Hijo y lo hizo Hermano nuestro, sólo nos han sido descubiertos por la Palabra revelada. Tal, por ejemplo, la doctrina del Cuerpo Místico (I Cor. 12, 12 y nota). La fe, pues, no consiste en aquella simple creencia racional en el gran Arquitecto del Universo, sino en dar crédito a las palabras reveladas por el "Dios sumamente veraz". Así lo declaró Pío X en el juramento antimodernista (Denz. 2145).

22. Véase el extremo opuesto en I Cor. 3, 18.

24. Los entregó Dios: Como observa S. Tomás, no lo hizo empujándolo al mal, sino abandonándolo, retirando de ellos su gracia. Así cayeron en grandes errores y en vicios vergonzosos (Gál. 5, 19; Ef. 4, 19). Lo mismo hizo con Israel según el S. 80, 13.

26. La perversión sexual tan extendida en los centros de cultura moderna, es consecuencia de la apostasía de nuestro siglo, que lo asemeja a aquellos tiempos paganos señalados por S. Pablo. La santa crudeza con que habla el Apóstol nos sirva de ejemplo de sinceridad y amor a la verdad. "El mundo suele escandalizarse de las palabras claras más que de las acciones oscuras".

1. He aquí la esencial doctrina del Padrenuestro. Sólo podrá salvarse el que juzga conforme a la nueva

que seas, el juzgar; porque en lo que juzgas a otro, a ti mismo te condenas; puesto que tú que juzgas incurres en lo mismo. ²Pues sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas, es según la verdad. ³Piensas tú, oh hombre, que juzgas a los que tales cosas hacen y las practicas tú mismo, que escaparás al juicio de Dios? ⁴O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanidad, ignorando que la benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento? ⁵Conforme a tu dureza y tu corazón impenitente, te atesoras ira para el día de la cólera y de la revelación del justo juicio de Dios, ⁶el cual dará a cada uno el pago según sus obras: ⁷a los que, perseverando en el bien obrar, buscan gloria y honra e incorruptibilidad, vida eterna; ⁸mas a los rebeldes, y a los que no obedecen a la verdad, pero sí obedecen a la injusticia, ira y enojo. ⁹Tribulación y angustia para toda alma humana que obra el mal: primero para el judío, y también para el griego; ¹⁰pero gloria y honra y paz para aquel que obra el bien: primero para el judío, y también para el griego. ¹¹Pues en Dios no hay acepción de personas.

LOS JUDÍOS TRANSGRESORES DE LA LEY. ¹²Porque cuantos han pecado sin la Ley, sin la Ley también perecerán; y cuantos han pecado bajo la Ley, según la Ley serán juzgados. ¹³Pues no los que oyen la Ley son justos ante Dios;

Ley de Misericordia, pues así evitará que Dios le juzgue exclusivamente según la justicia (v. 5), en cuyo caso todos estaríamos condenados sin la menor duda.

5. El pecador, abusando de la paciencia de Dios, se «atesora» ira —¡qué ironía!— para el día del juicio justo (dies irae), en el cual se habrá acabado el tiempo de la misericordia. «Los impíos, florecen en el mundo, pero se secarán de espanto en el día del juicio.» (S. Agustín). Cf. Mat. 7, 22 y nota.

9 s. Por griegos se entiende aquí los paganos. Véase I, 14 y nota. «Los judíos son los primeros en el castigo como en la recompensa» (Buzv).

11 s. *En Dios no hay acepción de personas*, porque Él es justo. No por ser aquel judío, y éste, griego o gentil, ha de recibir honor aquél y éste castigo; sino que el honor y el galardón será de todo aquel que obra bien (v. 10). Nótese la delicadeza del Apóstol para con los judíos. No les dice crudamente: el gentil es igual al judío; usa más bien un método indirecto para convencerlos sin provocar su indignación (cf. Hech. 22, 22 y nota). Por eso añade que los que sin Ley pecaron, sin Ley perecerán, y cuantos con Ley pecaron, por la Ley serán juzgados (v. 12). De esta manera muestra que el judío, por tener la Ley, está más gravado que el gentil que no tiene Ley. A los judíos les parecía muy extraño que un hombre que no conocía la Ley, hubiese de recibir honor por sus obras, porque en su altivez y orgullo se creían muy superiores a los paganos. San Pablo no niega esa superioridad inicial, pero agrega que el conocimiento de la Ley encierra más responsabilidad porque el que fué objeto de mayores cuidados por parte de Dios, tanto mayores penas sufrirá. Más adelante explicará el Apóstol a los Efesios el misterio del Cuerpo místico en el cual los gentiles son llamados al par que Israel y ya no hay judío ni griego.

13. «¿No ves cuánto mayor necesidad de recurrir a la gracia impone el Apóstol a los judíos? Porque diciendo ellos que no necesitaban de la gracia, como justificados por la Ley, les prueba que necesitan de ella más que los griegos, pues de lo contrario serían más gravemente castigados» (S. Crisóstomo).

sino que serán justificados los que cumplen la Ley. ¹⁴Cuando los gentiles, que no tienen Ley, hacen por la razón natural las cosas de la Ley, ellos, sin tener Ley, son Ley para sí mismos, ¹⁵pues muestran que la obra de la Ley está escrita en sus corazones, por cuanto les da testimonio su conciencia y sus razonamientos, acusándolos o excusándolos recíprocamente. ¹⁶Así será, pues, en el día en que juzgará Dios por medio de Jesucristo, los secretos de los hombres según mi Evangelio. ¹⁷Pero, si tú que te llamas judío, y descansas sobre la Ley, y te glorias en Dios, ¹⁸y conoces su voluntad, y experimentas las cosas excelentes, siendo amestrado por la Ley, ¹⁹y presumes de ser guía de ciegos, luz para los que están en tinieblas, ²⁰educador de ignorantes, maestro de niños, teniendo en la Ley la norma del saber y de la verdad, ²¹tú pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se debe hurtar, ¿hurtas? ²²Tú que dices que no se debe adúlterar, ¿cometes adulterio? Tú que aborreces a los ídolos, ¿saques los templos? ²³Tú que te glorias en la Ley, ¿traspasando la Ley deshonras a Dios? ²⁴Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los gentiles», según está escrito.

LA VERDADERA CIRCUNCISIÓN. ²⁵La circuncisión en verdad aprovecha si cumples la Ley, mas si eres transgresor de la Ley, tu circuncisión se ha hecho incircuncisión. ²⁶Si, pues, los incircuncisos guardaren los preceptos de la Ley, ¿no se reputará su incircuncisión por circuncisión? ²⁷Y aquellos que en naturaleza son incircuncisos, si cumplieren la Ley, ¿no te juz-

14. *La Ley natural* es una escritura que Dios graba en nuestros corazones y que se manifiesta por la voz de la conciencia, a la cual están sometidos aún los paganos. Si éstos pues, no la cumplen, se condenan como si hubiesen desobedecido a la revelación. Pero como San Pablo supone aquí que pueden cumplirla, debemos concluir que en tal caso el Espíritu que les dió la gracia para ello como a Cornelio (Hech. 10, 4) les dará también el necesario conocimiento de Cristo para que tengan esa fe en Él sin la cual es imposible agradar a Dios (Hebr. 11, 6; cf. Hech. 4, 12). Si es necesario, dice S. Tomás, Dios les mandará un ángel, y esto coincide con el envío de Pedro a Cornelio (Hech. 10, 9 ss.).

15. Estos razonamientos son los juicios ocultos depositados en la mente o conciencia del hombre, que se revelarán en el día del juicio, de tal manera que habrá perfecto acuerdo entre la conciencia y el Supremo Juez.

24. Es el estrazo causado por quienes deberían ser luz y son tinieblas (Mat. 5, 13-16).

25. En lo restante de este capítulo San Pablo censura de nuevo a los que, confiados en la circuncisión, se creían superiores a los demás. De nada les sirve la circuncisión sin la observancia de la Ley, en la que se funda la circuncisión, siendo de notar que nadie era ni es por sí mismo capaz de cumplir la Ley (Ez. 18, 21 y nota). Así tampoco, de nada sirve el Bautismo al cristiano que no vive su fe (véase Marc. 16, 16).

27. Aquí vemos no solamente el carácter acusador y vengador de la Ley contra sus transgresores, sino también el papel de jueces que tendrán los incircuncisos contra los malos observantes de la Ley, como cuando dijo Cristo: «Los ninivitas se levantarán en el día del juicio con esta raza y la condenarán... La reina del Mediodía se levantará en el juicio con esta raza y la condenará» (Mat. 12, 41 s.).

garán a ti que, con la letra y la circuncisión, eres transgresor de la Ley? ²⁸Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace por fuera en la carne; ²⁹antes bien es judío el que lo es en lo interior, y es circuncisión la del corazón según el espíritu y no según la letra, cuya alabanza no es de los hombres sino de Dios.

CAPÍTULO III

LOS PRIVILEGIOS DE LOS JUDÍOS Y SU INCRECULIDAD. ¹¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? o ¿qué aprovecha la circuncisión? ²Mucho en todo sentido; porque primeramente les fueron confiados los oráculos de Dios. ³¿Qué importa si algunos de ellos permanecieron incrédulos? ¿Acaso su incredulidad hará nula la fidelidad de Dios? ⁴De ninguna manera. Antes bien, hay que reconocer que Dios es veraz, y todo hombre mentiroso, según está escrito: "Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando vengas a juicio."

⁵Mas si nuestra injusticia da realce a la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será acaso Dios injusto si descarga su ira? —hablo como hombre—. ⁶No por cierto. ¿Cómo podría entonces Dios juzgar al mundo? ⁷Pues si la veracidad de Dios, por medio de mi falsedad, redundan en mayor gloria suya, ¿por qué he de ser yo aun condenado como pecador? ⁸Y ¿por qué no (*decir*), según nos calumnian, y como algunos afirman que nosotros decimos: "Hagamos el mal para que venga el bien"? Justa es la condenación de los tales.

TODOS ESTAMOS SUJETOS AL PECADO. ⁹¿Qué

29. La circuncisión del corazón, cuya idea inculcaba ya Moisés (Deut. 10, 16; cf. Jer., 9, 26; Ez. 44, 7; Hech. 7, 51) significa aquí la rectitud con que nos dejamos conducir por el Espíritu Santo, el cual nos salva entonces gracias a la Redención de Cristo, mediante la fe y las obras de amor que de ella proceden (Gál. 5, 6). Deberemos, pues, superar las malas inclinaciones de nuestra carne, usando con sinceridad el instrumento del Espíritu que se nos da para hacernos capaces de sobreponernos a la carne (Gál. 5, 16 ss.). Cf. 8, 9 ss.; Filip. 3, 3.

2. Con todo, los judíos aventajan a los gentiles porque Dios les ha entregado los oráculos, es decir, las Sagradas Escrituras, que contienen las divinas promesas y dan testimonio del Mesías. El mérito no es, pues, de los judíos; su prerrogativa consiste más bien en haber sido objeto de un especial don y beneficio que Dios realizó al elegirlos como portadores de la Revelación a través de los siglos anteriores a Cristo.

4. Véase S. 15, 11. Por el pecado de Israel se ha manifestado que sólo Dios es veraz y fiel. Esta conexión aparentemente paradójica, entre el pecado del hombre y la manifestación de la justicia y verdad de Dios, la muestra San Pablo citando el Salmo 50, 6, según los Setenta.

8. Ya en su tiempo se combatía esta doctrina, demostrando sublime para que la admitan los que no piensan bien de Dios (Sab. 1, 1). ¿Cómo pretender, y S. Pablo lo enseña claramente, el absurdo de que la fe en la gracia y misericordia de un Dios amante (Ef. 2, 4) pueda llevarnos a ofenderlo? Pues esa fe es precisamente la que nos hace obrar por amor (Gál. 5, 6). No es otra cosa lo que enseña Santiago al decirnos que las obras son la prueba de que uno tiene fe (Sant. 2, 18).

9. Judíos y gentiles son parecidos en el pecado. La

decir entonces? ¿Tenemos acaso alguna ventaja nosotros? No, de ningún modo, porque hemos probado ya que tanto los judíos como los griegos, todos, están bajo el pecado; ¹⁰según está escrito: "No hay justo, ni siquiera uno; ¹¹no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. ¹²Todos se han extraviado, a una se han hecho inútiles; no hay quien haga el bien, no hay ni uno siquiera. ¹³Sepulcro abierto es su garganta, con sus lenguas urden engaño, veneno de áspides hay bajo sus labios, ¹⁴su boca rebosa maldición y amargura. ¹⁵Veloces son sus pies para derramar sangre; ¹⁶destrucción y miseria están en sus caminos; ¹⁷y el camino de la paz no lo conocieron. ¹⁸No hay temor de Dios ante sus ojos."

¹⁹Ahora bien, sabemos que cuanto dice la Ley, lo dice a los que están bajo la Ley, para que toda boca enmudezca y el mundo entero sea reo ante Dios; ²⁰dado que por obras de la Ley no será justificada delante de Él carne alguna; pues por medio de la Ley (*nos viene*) el conocimiento del pecado.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE. ²¹Mas ahora, aparte de la Ley, se ha manifestado (*cual sea la*) justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas: ²²justicia de Dios por la fe en Jesucristo, para todos lo que creen —pues no hay distinción alguna, ²³ya que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios—, ²⁴(*los cuales son*) justificados gratuitamente por

La Ley no es capaz de justificar al hombre, puesto que no da la gracia necesaria para cumplir los preceptos que impone. En cambio el Evangelio de Jesucristo trae aparejada la gracia para los que creen en Él (1, 16; Juan 1, 17) porque es ley del Espíritu de vida en Cristo (8, 2; Juan 6, 63).

10. Los vers. 10-8 son citas de los Salmos y del Profeta Isaías. Véase S. 5, 11; 9, 7; 3, 1 ss.; 35, 2; 52, 2 ss.; 139, 4; Is. 59, 7. En estos textos se prueba la apostasía general, la impiedad de los judíos y de los paganos. El Apóstol cita estos pasajes no por puro afán de acusar, sino "para abrir a los oyentes una espléndida puerta hacia la fe".

19. El mundo entero: todo hombre, no sólo el gentil sino también el judío, lo cual implica una condenación de la arrogancia del pueblo escogido. Todos necesitaban igualmente la gracia, como un reo desvalído e incapaz de defender su causa necesita de un abogado que lo defienda y patrocine.

20. Por medio de la Ley nos viene el conocimiento del pecado: "De nuevo se lanza contra la Ley pero con más suavidad, pues lo que aquí dice, no acusa a la Ley, sino a la desidia de los judíos; sin embargo, como va a hablar de la fe, insiste en la flaqueza e inutilidad de la Ley. Pues si te empeñas en gloriarte de la Ley, dice, ella más bien te avergüenza manifestando y condenando tus pecados... Luego también será mayor el suplicio de los judíos. Pues la acción de la Ley fue ésta: darte conocimiento del pecado. El evitarlo, a tu cuenta, quedaba: si no lo hiciste, te acarrearás mayor castigo" (S. Crisóstomo).

22. La salvación sólo es posible por la fe en Jesucristo nuestro único Mediador, quien haciéndose víctima en la cruz, nos redimió y nos mereció la gracia de la justicia y salvación. No hay ninguna nación que en esto sea privilegiada (v. 29).

24. Por esto para todos hay un solo y mismo camino de justificación, que el hombre no puede ganar mediante sus propios esfuerzos porque es un don gratuito de Dios. Por la gracia nos convertimos en hijos de Dios como miembros vivientes de Cristo y participa-

su gracia, mediante la redención que es por Cristo Jesús, ²⁵a quien Dios puso como instrumento de propiciación, por medio de la fe en su sangre, para que aparezca la justicia suya —por haberse disimulado los anteriores pecados ²⁶en (el tiempo de) la paciencia de Dios— para manifestar su justicia en el tiempo actual, a fin de que sea Él mismo justo y justificador del que tiene fe en Jesús. ²⁷¿Dónde, pues, el gloriarse? Excluido está. ¿Por cuál Ley? ¿la de las obras? No, sino por la Ley de la fe. ²⁸En conclusión decimos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley. ²⁹¿Acaso Dios es sólo el Dios de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles; ³⁰puesto que uno mismo es el Dios que justificará a los circuncisos en virtud de la fe y a los incircuncisos por medio de la fe. ³¹¿Anulamos entonces la Ley por la fe? De ninguna manera; antes bien, confirmamos la Ley.

CAPÍTULO IV

ABRAHÁN JUSTIFICADO POR LA FE SIN LAS OBRAS DE LA LEY. ¹¿Qué diremos luego que obtuvo Abrahán, nuestro Padre según la carne? ²Porque si Abrahán fué justificado por obras, tiene de qué gloriarse; mas no delante de Dios. ³Pues ¿qué dice la Escritura? "Abrahán creyó a Dios, y le fué imputado a justicia." ⁴Ahora bien, a aquel que trabaja, el jornal no se le

mos de sus méritos. Dice el Concilio de Trento: "Cristo derrama continuamente su virtud en los justos, como la cabeza lo hace con los miembros y la vid con los sarmientos. Dicha virtud precede siempre a las buenas obras, las acompaña y las sigue, dándoles un valor sin el cual en modo alguno podrían resultar del agrado de Dios ni meritorias" (Ses. VI, cap. 16). Cf. Conc. Trid. ses. VI, cap. 8. Véase I Cor. 15, 50; II Cor. 10, 17; Ef. 1, 6; 2, 8 s.; II Pedr. 1, 4.

²⁶ Véase 1, 17 y nota. Esto nos hace entender la justicia de que habla Jesús en Mat. 6, 33.

²⁷ Nótese cómo esta doctrina lleva eficazmente a la verdadera humildad (Ef. 2, 7; I Cor. 2, 5; Denz. 174 ss.).

²⁸ Cf. Gál. 2, 16. No se refiere a las buenas obras de la caridad (I Cor. 13), en las cuales se manifiesta la fe (Sant. 2, 20-24), sino a las obras de la Ley, las que carecen de valor para la justificación. "San Pablo habla de las obras que preceden a la fe, Santiago de las que la siguen" (S. Agustín).

³⁰ Adoremos la sabia providencia de Dios que dió a todos la capacidad de llegar a Él por la fe, a los judíos y a los gentiles. "Los judíos son justificados «en virtud de la fe», inherente a las promesas mesiánicas y como entrañada en ellas; los gentiles, en cambio, son justificados «por medio de la fe», como por un remedio que les vino de fuera" (Bover).

¹ Pasa el Apóstol a demostrar que también en el Antiguo Testamento la justificación no se realizó por medio de las obras de la Ley, sino por la fe. Abrahán, el padre de los judíos, fué justificado ya antes de la circuncisión (Gén. 15, 6), por la gracia de Dios y la fe en el Mesías. Por eso es llamado padre de los creyentes. La fe viva y firme de aquel santo patriarca debe ser modelo de la fe de todo cristiano. Véase Hebr. 11, 6 ss. Refiriéndose al pasaje citado define el Concilio de Trento que la fe es "el principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación" (Ses. VI, cap. 8). Cf. Ef. 2, 8 s.; Denz. 191 ss. Sin embargo, no podemos salvarnos sin que nuestras obras confíen la fe (10, 10), por lo cual debemos practicarlas sin cesar y luchar contra el mal.

cuenta como gracia, sino como deuda; ⁵mas al que no trabaja, sino que cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le reputa por justicia, ⁶así como también David pregona la bienaventuranza del hombre a quien Dios imputa la justicia sin obras: ⁷"Bienaventurados aquellos a quienes fueron perdonadas las iniquidades, y cuyos pecados han sido cubiertos. ⁸Bienaventurado el hombre a quien el Señor no imputa su pecado."

⁹Pues bien, esta bienaventuranza ¿es sólo para los circuncisos, o también para los incircuncisos? porque decimos que a Abrahán la fe le fué imputada a justicia. ¹⁰¿Mas cómo le fue imputada? ¿Antes de la circuncisión o después de ella? No después de la circuncisión, sino antes. ¹¹Y recibí el signo de la circuncisión como sello de la justicia de la fe que obtuvo, siendo aún incircunciso, para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos se les imputase la justicia; ¹²como asimismo padre de los circuncisos, de aquellos que no solamente han recibido la circuncisión, sino que también siguen los pasos de la fe que nuestro padre Abrahán tenía siendo aún incircunciso. ¹³Pues no por medio de la Ley fué hecha la promesa a Abrahán, o a su descendencia, de ser heredero del mundo, sino por la justicia que viene de la fe. ¹⁴Porque si los de la Ley son herederos, la fe ha venido a ser vana, y la promesa de ningún valor, ¹⁵dado que la Ley obra ira; porque donde no hay Ley, tampoco hay transgresión. ¹⁶De ahí (que la promesa se hiciera) por la fe, para que fuese de gracia, a fin de que la promesa permanezca firme para toda la posteridad, no sólo para la que es de la Ley, sino también para la que sigue la fe de Abrahán, el cual es el padre de todos nosotros, ¹⁷—según está escrito: "Padre de muchas naciones te he constituido"— ante Aquel a quien creyó: Dios, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que (aun) no son como si (ya) fuesen.

FE DE ABRAHÁN QUE ESPERA CONTRA TODA ESPERANZA. ¹⁸Abrahán, esperando contra toda esperanza, creyó que vendría a ser padre de muchas naciones, según lo que había sido dicho: "Así será tu posteridad." ¹⁹Y no flaqueó en la fe al considerar su mismo cuerpo ya decrepito, teniendo él como cien años, ni el amortecimiento del seno de Sara; ²⁰sino que, ante

7. Véase S. 31, 1 s. y nota; 50, 1 ss y notas.

12. Abrahán es el padre de todos los que creen, sean o no circuncisos, puesto que fué elegido y justificado antes de la circuncisión y recibió tal promesa espiritual antes de ser padre del pueblo judío según la carne. Así se revela ante nuestros ojos el misterio de la unión de los dos Testamentos. Véase Gén. 17, 5, citado en el vers. 17.

18 s. Contra toda esperanza: Tenía el patriarca cien años, y Sara, la estéril, noventa. Véase Hebr. 11, 8 ss. Mas él no vaciló ni siquiera cuando la naturaleza le impedía creer. De ahí que junto a la promesa que Dios hizo a Abrahán de que poseería la tierra de Canaán, le aseguró también que su posteridad sería tan numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar.

la promesa de Dios, no vaciló incrédulo, antes bien fué fortalecido por la fe dando gloria a Dios, ²¹plenamente persuadido de que Él es poderoso para cumplir cuanto ha prometido. ²²Por lo cual también le fué imputado a justicia; ²³y no para él solamente se escribió que le fué imputado, ²⁴sino también para nosotros, a quienes ha de imputársenos; a los que creemos en Aquel que resucitó a Jesús Señor nuestro de entre los muertos; ²⁵el cual fué entregado a causa de nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

CAPÍTULO V

FRUTOS DE LA JUSTIFICACIÓN. ¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, ²por quien, en virtud de la fe, hemos obtenido asimismo el acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. ³Y no solamente esto, sino que nos gloriamos también en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación obra paciencia; ⁴la paciencia, prueba; la prueba, esperanza; ⁵y la esperanza no engaña, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo que nos ha sido dado. ⁶Porque cuando todavía éramos débiles, Cristo, al tiempo debido, murió por los impíos. ⁷A la verdad, apenas hay quien entregue su vida por un justo; alguno tal vez se animaría a morir por un bueno. ⁸Mas Dios da la evidencia del amor con que nos ama, por cuanto, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. ⁹Mucho más, pues, siendo ahora justificados por su sangre, seremos por Él salvados de la ira. ¹⁰Pues, si como enemigos fuimos

reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más después de reconciliados seremos salvados por su vida. ¹¹Y no sólo esto, sino que aun nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos logrado la reconciliación.

CRISTO, EL SEGUNDO ADÁN. ¹²Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, también así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; ¹³porque ya antes de la Ley había pecado en el mundo, mas el pecado no se imputa si no hay Ley. ¹⁴Sin embargo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no habían pecado a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura de Aquel que había de venir.

¹⁵Mas no fué el don como el delito, pues si por el delito del uno, los muchos murieron, mucho más copiosamente se derramó sobre los muchos la gracia de Dios y el don por la gracia de un solo hombre, Jesucristo. ¹⁶Y con el don no sucedió como con aquel uno que

de lo que es el corazón de Dios. En ello consiste toda nuestra felicidad, pues de no haber sido Él así, estaríamos perdidos sin remedio, ya que nacimos enemigos de Él y propiedad de Satanás (S. 50, 7). El Padre nos da así el ejemplo del amor a los enemigos, que es la esencia del Sermón de la Montaña: no sólo es bueno con los desagradecidos y malos (Luc. 6, 35) y hace salir su sol para ambos (Mat. 5, 45) sino que lleva esa bondad al grado infinito y no vacila en entregar a su Hijo (Juan 3, 16) incondicionalmente, a la muerte ignominiosa (8, 32), con el fin, no sólo de perdonar, sino de hacernos iguales al Hijo que se sacrificaba (8, 29), hijos como Él (Ef. 1, 5). Así comprendemos por qué Jesús nos pone al Padre de arquetipo y modelo del amor y misericordia que hemos de tener con el prójimo (Luc. 6, 36 y nota). Nada podremos en materia de amor si no recordamos que Él nos amó primero (I Juan 4, 10, y 19), y si no descubrimos ese amor y le creemos (I Juan 4, 16). Una sola vez nos expone Jesús el gran mandamiento del amor en forma solemne (Mat. 22, 34-38), pero nos habla, a la inversa, de lo que el Padre nos ama a nosotros, de que nos ama tanto como a Él (Juan 17, 23 y 26), hasta entregarlo a Él y alegrarse de que Él se entregara por nosotros (S. 39, 7-9) y amarlo especialmente a Él por eso (Juan 10, 17); también nos dice que Él mismo nos ama tanto como el Padre a Él (Juan 15, 9), y que si lo amamos a Él (a Jesús tal como se mostró en el Libro de los Evangelios), el Padre nos amará especialmente, y ambos vendrán a nosotros (Juan 14, 23 s.), y entonces si seremos capaces de cumplir aquel gran mandamiento de amor al Padre, porque al venir así Él con su Hijo a habitar espiritualmente en nosotros, estaremos llenos del Espíritu de Ambos, que es el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor, el cual pondrá en nosotros la capacidad de amar como somos amados (v. 5).

¹². Nótese el paralelo entre *Adán* y *Cristo*; en cambio recibimos la vida nueva de la gracia. Aquí se ve fundamentada la doctrina del pecado original. S. Agustín contemplando la argumentación del Apóstol, exclama: "¡Oh, feliz culpa, que nos mereció semejante Redentor! Si fué grande la malicia, — aún fué la caridad".

¹⁴. *Sobre los que no habían pecado*: los niños y dementes, los que no pudieron pecar. Su muerte no se puede explicar sino porque participaban del pecado de Adán. *De Aquel que había de venir*: Cristo, el segundo Adán.

¹⁵. *Los muchos*, expresión que significa *todos*. Cf. Mat. 24, 12.

²⁵. "Es en la resurrección donde se completa la obra de nuestra salvación. Muriendo, Jesús nos liberó del mal; resucitando, nos conduce al bien" (S. Tomás). Véase 8, 23 y nota.

¹. La enemistad creada por el pecado, entre Dios y el linaje humano, fué borrada por el triunfo de Cristo sobre el pecado. El fruto de esta victoria es la *paz con Dios*. Si Jesucristo hizo tanto por los pecadores, ¿qué no podemos esperar de su bondad nosotros? Los redimidos? (v. 9 ss.).

⁴. *La esperanza*, que resulta de la prueba, es una virtud teologal, fruto de la fe viva animada por caridad. (Gál. 5, 6). El que cree y ama, espera con vehemente deseo los bienes que Cristo nos promete, y tiene, pues, en la esperanza el supremo sostén de su optimismo. "La gloria que espero, dice S. Francisco de Asís, es tan grande, que todas las enfermedades, todas las mortificaciones, todas las humillaciones, todas las penas, me llenan de alegría".

⁵. Esta divina revelación, que la Iglesia recoge en la Liturgia de la semana de Pentecostés, nos muestra hasta dónde llega la obra santificadora del Espíritu Santo, que pone en nosotros su propia fuerza para hacernos capaces de corresponder al amor con que Dios nos ama. Cf. 8, 16 y 26; Ef. 1, 13 s.

⁷. Aquí se nos muestra el carácter del amor de Cristo por nosotros. En el v. 10 vemos el amor del Padre. En ambos resplandece ante todo la misericordia en un grado tan incomprensible, que se vale del suplicio y muerte del Verbo encarnado, para otorgarnos la redención en vez de castigarnos. Tal misericordia es lo que asombra a San Pablo en 8, 32 ss. Cf. Ef. 2, 4 ss.

¹⁰. *Como enemigos*: Inmensa, asombrosa revelación

pecó, puesto que de uno solo vino el juicio para condenación, mas el don para justificación vino por muchos delitos. ¹⁷Pues si por el delito de uno solo la muerte reinó por culpa del uno, mucho más los que reciben la sobreabundancia de la gracia y del don de la justicia, reinarán en vida por el uno: Jesucristo. ¹⁸De esta manera, como por un solo delito (*vino juicio*) sobre todos los hombres para condenación, así también por una sola obra de justicia (*viene la gracia*) a todos los hombres para justificación de vida. ¹⁹Porque como por la desobediencia de un solo hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo los muchos serán constituidos justos. ²⁰Se subintrodujo, empero, la Ley, de modo que abundase el delito; mas donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia; ²¹para que, como reinó el pecado por la muerte, así también reine la gracia, por la justicia, para eterna vida, por medio de Jesucristo nuestro Señor.

CAPÍTULO VI

SIGNIFICADO DEL BAUTISMO COMO NUEVA VIDA.

¹¿Qué diremos, pues? ¿Permaneceremos en el pecado, para que abunde la gracia? ²De ninguna manera. Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él? ³¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados? ⁴Por eso fuimos, mediante el bautismo, sepul-

20. *Se aumentó el pecado*, por las mismas prohibiciones que contenía. Esto es, lo que antes no se conocía como pecado, por la Ley se dió a conocer como tal y comenzó. además a trocarse en incentivo para las pasiones humanas.

2. *¿Muerto al pecado!* ¿Nosotros?... La gran sorpresa a que esto nos produce, muestra hasta qué punto vivimos apartados de la fe plena, ignorando el alcance y los misterios maravillosos de nuestra Redención por Jesucristo, y debatiéndonos en las miserias y derrotas de nuestra alma sin sospechar siquiera los recursos de la gracia que Dios regala. No es ciertamente nuestra inclinación natural, nuestra carne, lo que está muerto al pecado (véase 7, 23 y nota). Es la «nueva vida» espiritual y sobrenatural (v. 4). según el «nuevo espíritu» que nos desata de la Ley (7, 6); vida nueva que Cristo nos entregó ya con su «ley del espíritu de vida» que nos libra de la ley del pecado y de la muerte» (8, 2). Este don, como todos los de fe, lo obtienen los que creen que es verdadero. pues el creer es la medida del recibir (Mat. 8, 13; Marc. 9, 22; 11, 13; Is. 57, 10-13 y notas). Y para poder creer en esos favores hay que conocerlos. San Pablo va para eso a enseñarnos, en este capítulo y en los que siguen, cosas que superan a toda posible capacidad de admiración. hasta estañar el mismo por dos veces (8, 35 ss.; 11, 32 ss.) en himnos de adoración rendida ante los beneficios que nos trajo la Crucifixión de Jesús. El disfrutarlos en nuestra alma, desde hoy para siempre en «nueva vida», depende del interés que pongamos en seguir estudiándolos, como lo hacemos en este feliz momento sin permitir que Marta, con su reclamo (Luc. 10, 40) que no dejará de presentarse, venga a quitarnos nuestro privilegio, superior a todos sin excepción (Luc. 10, 42).

4. Se refiere al *Bautismo* de los primeros cristianos, los cuales se bautizaban sumergiéndose completamente en el agua. Así como Cristo fué sepultado en la muerte, así nosotros somos sepultados en el agua del Bautismo (Col. 2, 12). S. Pablo nos revela aquí el aspecto más

tados junto con Él en la muerte, a fin de que como Cristo fué resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en nueva vida. ⁵Pues si hemos sido injertados (*en Él*) en la semejanza de su muerte, lo seremos también en la de su resurrección, ⁶sabiendo que nuestro hombre viejo fué crucificado (*con Él*) para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado; ⁷pues el que murió, justificado está del pecado. ⁸Y si hemos muerto con Cristo, creemos que viviremos también con Él; ⁹sabiendo que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no puede tener dominio sobre Él. ¹⁰Porque la muerte que Él murió, la murió al pecado una vez para siempre; mas la vida que Él vive, la vive para Dios. ¹¹Así también vosotros tenéis por muertos para el pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.

TRIUNFO SOBRE EL PECADO Y VIDA PARA DIOS.

¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis a sus concupiscencias, ¹³ni sigáis ofreciendo al pecado vues-

hondo de la doctrina del Cuerpo Místico, que no sólo consiste en esa comunicación de bienes espirituales entre los cristianos, que se llama la Comunión de los Santos, sino esencialmente en que Cristo vive, sufre y muere sustituyéndose a cada uno de nosotros, por lo cual el cristiano de viva fe, siendo verdaderamente parte del mismo Cristo, puede decir que murió cuando Cristo murió, y que re-ucitó con É. (Col. 3, 1). «Es cierto que físicamente uno muere primero y después es sepultado, pero espiritualmente es la sepultura en el Bautismo la que causa la muerte del pecador» (S. Tomás). «Lo que acontece en el Bautismo, propiamente n. e. otra cosa que —si así se lo puede llamar— una extensión del proceso de la divina generación de la segunda persona de Dios, sobre el hombre, a través de la Encarnación del Hijo de Dios; sobre el hombre que por estar en Cristo Jesús, también se hace hijo de Dios» (P. Pinsk).

5. *Somos injertados en Cristo*, vivimos en Él y Él en nosotros; somos los sarmientos. Él es la vida; resucitaremos en Él, seremos glorificados en Él, y reinaremos con Él eternamente (8, 1; 8, 7; Juan 15, 1; 17, 24 y nota; Gál. 3, 27; Ef. 2, 5; Col. 2, 12 ss.; II Tim. 2, 11 s.).

6 ss. *Nuestro hombre viejo*: el hombre que está bajo el dominio del pecado, en contraposición al nuevo que se ha regenerado en Cristo por la fe y el Bautismo. *El cuerpo del pecado*: Como observa S. Crisóstomo, este término indica el pecado en general, que dimana en nuestro cuerpo. De ahí que, habiendo muerto nosotros también en el Bautismo con Cristo (v. 8), como miembros de su cuerpo, estamos justificados del pecado, porque al morir así hemos ya recibido el castigo del pecado, que es la muerte (v. 7). Claro está que para la aplicación gratuita de este admirable misterio, se requiere que cada uno crea en el mismo con una fe viva (9, 30 ss.; Juan 1, 12) y obre según ella.

10. *Murió al pecado*: Expresión misteriosa que parece equiparar a Cristo al pecador, que con su conversión rompe de una vez para siempre los lazos que le tenían sujeto al pecado. «Es que Cristo también —por su inefable dignación— antes de la muerte estaba en cierto modo sometido al pecado; no a pecado alguno personal, pues era la inocencia misma, sino al «pecado del mundo» que sobre sí había tomado y por el cual muriendo había de satisfacer a la justicia divina. Por esto al librarse con la muerte de esta especie de sujeción al pecado puede decirse que «murió al pecado». Y como esta muerte al pecado fué definitiva y eterna, quiere S. Pablo que el pecador, a su imitación, rompa con el pecado de una vez para siempre» (Bover).

tros miembros como armas de iniquidad; antes bien, ofreeceis vosotros mismos a Dios, como resucitados de entre los muertos, y vuestros miembros como armas de justicia para Dios. ¹⁴Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros; pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia. ¹⁵Entonces ¿qué? ¿Pecaremos por cuanto no estamos bajo la Ley sino bajo la gracia? De ninguna manera. ¹⁶¿No sabéis que si a alguien os entregáis como esclavos para obedecerle, esclavos sois de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, sea de la obediencia para justicia? ¹⁷Pero gracias a Dios, así como erais esclavos del pecado, habéis venido a ser obedientes de corazón a aquella forma de doctrina, a la cual os entregasteis; ¹⁸y libertados del pecado vinisteis a ser siervos de la justicia. ¹⁹Hablo como suelen hablar los hombres, a causa de la flaqueza de vuestra carne. Porque así como para iniquidad entregasteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y a la iniquidad, así ahora entregad vuestros miembros como siervos a la justicia para la santificación. ²⁰En efecto, cuando erais esclavos del pecado estabáis independizados en cuanto a la justicia. ²¹¿Qué fruto lograbais entonces de aquellas cosas de que ahora os avergonzáis, puesto que su fin es la muerte? ²²Mas ahora, libertados del pecado, y hechos siervos para Dios, tenéis vuestro fruto en la santificación y como fin vida eterna. ²³Porque el salario del pecado es la muerte, mas la gracia de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO VII

EL CRISTIANO Y LA LEY. ¹¿Acaso ignoráis, hermanos —pues hablo a quienes conocen la Ley—, que la Ley tiene dominio sobre el hombre mientras dure la vida? ²Porque la mujer casada ligada está por ley a su marido, durante la vida de éste; mas muerto el marido, queda desligada de la ley del marido. ³Por consiguiente, será considerada como adúltera si, viviendo el marido, se uniere a otro varón. Pero si muere el marido, libre es de esa ley de manera que no será adúltera siendo de otro varón. ⁴Así también vosotros, hermanos míos,

18. Cada uno debe servir a aquel de quien se ha hecho siervo. Como siervos de Cristo estamos obligados a servirle siempre a Él y no al pecado. Sólo cuando le sirvimos a Él somos verdaderamente libres. Véase Juan 8, 31-36.

23. *La gracia de Dios es la vida eterna*: "Mediante la gracia descansamos bajo la tienda de la eternidad divina junto a la fuente de todo ser y de toda vida. Nuestra existencia eterna está tan asegurada como si fuéramos Dios en persona. Pueden perecer el cielo y la tierra, caer los astros del firmamento, desquiciarse la tierra de sus bases, no importa; nada de esto nos afectará puesto que reposamos más arriba que todas las creaturas en el seno del Creador" (Scheeben).

1. Los siguientes vv. quieren decir: la entrega total a Jesucristo no es infidelidad al dueño anterior, o sea, a la Ley mosaica. La muerte mística realizada en el sacramento del Bautismo nos libró, de la misma manera que queda libre una mujer, al morir su marido, para contraer nuevo matrimonio. La comparación supone la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

4 ss. *Habéis muerto a la Ley*: He aquí otra expre-

habéis muerto a la Ley por medio del cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro, a Aquel que fué resucitado de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. ⁵Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, por medio de la Ley, obraban en nuestros miembros, haciéndonos llevar fruto para muerte. ⁶Mas ahora, muertos a aquello en que éramos detenidos, estamos desligados de la Ley, de modo que servimos ya en novedad de espíritu y no en vejez de letra.

LA LEY, OCASIÓN DE PECADO. ⁷¿Qué diremos, pues? ¿Qué la Ley es pecado? De ningún modo. Sin embargo, yo no conocí el pecado sino por la Ley. Pues yo no habría conocido la codicia si la Ley no dijera: "No codiciarás." ⁸Mas el pecado, tomando ocasión del mandamiento, produjo en mí toda suerte de codicias, porque sin la Ley el pecado es muerto. ⁹Yo vivía en un tiempo sin Ley, mas viniendo el mandamiento, el pecado revivió; ¹⁰ y yo morí, y hallé que el mismo mandamiento dado para vida, me fué para muerte; ¹¹porque el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me engañó y por él mismo me mató. ¹²Así que la Ley, por su parte, es santa y el mandamiento es santo y justo y bueno. ¹³Luego ¿lo bueno vino

sión muy capaz de escandalizar al espíritu farisaico o paganizante que, confiando en sí mismo y suprimiendo toda visión del misterio sobrenatural, no concibe más espiritualidad que una moral fundada en el esfuerzo (y por tanto en el mérito) propio, sin dejarle a Cristo el honor de habernos salvado. Sobre este punto, que S. Pablo discutía con los "insensatos gálatas" (Gál. 3, 1 ss.), véase v. 23; 6, 2; Marc. 7, 4; Gál. 5, 18 y notas. El v. 5 sintetiza la ley de la carne, que expone en el presente capítulo; el v. 6, la "ley del Espíritu de vida", que explayará en el cap. 8. La primera es la del hombre natural, sin redentor y sometido a una ley que su naturaleza caída era incapaz de cumplir para salvarse (cf. I Cor. 2, 10). La segunda es la del que cuenta con un Redentor cuyos méritos puede invocar, mediante la fe en Él, para recibir la vida nueva del Espíritu que lo ilumina y lo hace vivir de amor. Esta es para los "enfermos" y "pecadores", que reconocen la necesidad del bondadoso Médico para poder vivir (Luc. 5, 32 y nota). Los que se creen "sanos" y "justos" se quedan con aquella y desprecian la gracia del Redentor (Gál. 2, 21), ignorando que sin Él "todos perecerán" miserablemente (Marc. 1, 15 y nota).

7. La Ley mosaica como tal era buena, pero dada la mala inclinación del hombre caído, el conocimiento de la Ley aumentaba la concupiscencia. De ahí que nadie fuese capaz de cumplir la Ley. Sólo el conocimiento de Cristo al darnos la gracia puede librarnos de ese trágico estado, como lo dice el Apóstol en el v. 24.

8. *Muerto*: no en cuanto no existiera el pecado, sino porque el hombre no tenía conciencia de él. (S. Agustín.)

11. Lo que los primeros padres experimentaron en el paraíso después del pecado, se repite en la vida de todo hijo de Adán: no sólo pierde la paz y la armonía entre su razón y su voluntad, sino que está incapacitado para producir, por sí mismo, obras agradables a Dios en el orden sobrenatural, las cuales sólo pueden provenir de la gracia divina. Cf. 5, 5 y nota.

13. *Por medio de lo que es bueno*: (cf. v. 12) ¡Triste condición la nuestra, que aún del bien saca el mal! Así también la bondad del prójimo suele ser ocasión de que abusemos de ella, y la belleza de la naturaleza no nos impide aprovecharla para ofender a Aquel que nos la dió. En cambio Él sabe, a la inversa, sacar bien del mal, y del pecado mismo nos brinda la humillación saludable que poco a poco nos lleva al amor.

a ser muerte para mí? Nada de eso; sino que el pecado, para mostrarse pecado, obró muerte en mí por medio de lo que es bueno, a fin de que, mediante el precepto, el pecado viniese a ser sobremanera pecaminoso.

OPOSICIÓN ENTRE LA CARNE Y EL ESPÍRITU.

¹⁴Porque sabemos que la Ley es espiritual, mas yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. ¹⁵Pues no entiendo lo que hago; porque no hago lo que quiero; sino lo que aborrezco, eso hago. ¹⁶Mas si lo que hago es lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. ¹⁷Ya no soy, pues, yo quien lo hago, sino el pecado que habita en mí. ¹⁸Que bien sé que no hay en mí, es decir, en mi carne, cosa buena, ya que tengo presente el querer el bien, mas el realizarlo no. ¹⁹Por cuanto el bien que quiero no lo hago; antes bien, el mal que no quiero, eso practico. ²⁰Mas si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien obro así, sino el pecado que vive en mí. ²¹Hallo, pues, esta Ley: que queriendo yo hacer el bien, el mal se me pone delante. ²²Cierto que me deleito en la Ley de Dios, según el hombre interior; ²³mas veo otra

14 ss. Como hombre espiritual va a describir el Apóstol la *disensión entre el espíritu y la carne*, y el poder del pecado en el hombre sometido a la Ley y aun no renovado por la gracia de la Redención. Véase el remedio en v. 24 y nota.

18 ss. "En otras religiones se necesita ser bueno para poder acercarse a Dios. No así en la cristiana. El cristianismo concuerda con la realidad de la vida: empieza por reconocer que el hombre, no importa cómo sea, no es lo que debiera ser. Si en el mundo todo fuese perfección no se necesitaría a Dios, porque nuestra perfección sería nuestra justificación. Dios, empero, es necesario porque existe el mal. El cristianismo empieza reconociendo que en nuestras vidas y en el mundo hay algo que no debiera ser, que no necesitaría ser y que muy bien podría ser de otra manera, si el hombre no se resolviese por el mal. Si el hombre quiere ser bueno, debe reconocer ante todo que no lo es" (Monseñor Sheen). Cf. Gál. 1, 4 y nota.

23. *La ley del pecado que está en mis miembros*: S. Pablo plantea aquí todo el problema moral del hombre, o sea, la tragedia del hombre caído, que se expresa por aquella fórmula que dice: "El acto sigue al deseo, si no se opone un amor, fundado en conocimiento, que da voluntad mejor". Es decir, que por el amor nos alejamos del pecado, cuyo deseo está en nuestros miembros y estará hasta la muerte, pues la carne nunca dejará de rebelarse contra el espíritu (Gál. 5, 17). Jesús enseña eso claramente al decir (Juan 14, 24, s.) que el que no lo ama no podrá guardar su doctrina, y que por eso él no se manifestará a todos (ibid. v. 22). La experiencia propia y ajena nos lo muestra también, pues son muchos los que temen al infierno, y sin embargo pecan. En cambio los que desean a Dios (como un bien deseable desde ahora, y no como la salvación de un mal), éstos no pecan, porque ese amor que les hace desear a Dios es el mismo Espíritu Santo (5, 5); amor que por consiguiente nadie tiene si no le es dado. pero que a nadie se le niega si lo pide, como que el Padre está deseando darlo (Luc. 11, 13). Y cuando lo tenemos, somos hijos de ese Padre (Gál. 4, 5) y él, mediante ese Espíritu, que es sople, impulso, nos mueve a obrar, como tales hijos (8, 14), y no ya como esclavos (8, 15); y entonces no podemos pecar (I Juan 3, 9) y hemos vencido al Maligno (I Juan 2, 14), pero no ciertamente con la carne sino con el espíritu (Gál. 5, 16), puesto que tenemos entonces el mismo Espíritu de Dios, más poderoso que el que está en el mundo (I Juan 4, 4). Gracias a este conocimiento espiritual que nos es dado por las palabras de Dios, esencialmen-

te santificadoras (Juan 17, 17), nos decidimos a aceptar esa vida de amor divino como cosa *deseable* y no sólo como obligatoria (I Juan 4, 18), y entonces no puede sorprender que este deseo sea más fuerte que aquellos deseos de la carne, que hay en nuestros miembros como aquí vemos, pues no se trata ya de desear cosas que Dios nos dará, sino de *desearlo a Él mismo*, como desea todo el que ama. Él mismo es nuestra recompensa (Sab. 5, 16 y nota; Apoc. 22, 12); es decir, que el ser amado de Él, y poder amarlo, es un bien infinito que poseemos desde ahora, y claro está que, si de veras creemos en tal maravilla, despreñaremos y odiamos, aun contra nuestros propios miembros, todo lo que pretenda quitarnos esa actual posesión y disgustarlo a Él que así nos amó hasta divinizarlos mediante el don de su propio Hijo y de su propio Espíritu.

CAPÍTULO VIII

FELICIDAD DEL CRISTIANO. ¹Por tanto, ahora no hay condenación alguna para los que están en Cristo Jesús. ²Porque la Ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha liberado de la ley del pecado, y de la muerte. ³Lo que era imposible a la Ley, por cuanto estaba debilitada por la carne, hizo Dios enviando a su Hijo en carne semejante a la del pecado, y en reparación por el pecado condenó el pecado en la carne, ⁴para que lo mandado por la Ley se cumpliera en nosotros, los que caminamos no según la carne, sino según el espíritu. ⁵Pues los que viven según la carne, piensan en las cosas de la carne; mas los que viven según el espíritu, en las del espíritu. ⁶Y el sentir de la carne es muerte; mas el sentir del espíritu es vida y paz. ⁷Pues el sentir de la carne es enemistad contra Dios, porque no se sujeta a la Ley de Dios ni puede en verdad hacerlo. ⁸Y los que viven en la carne no pueden, entonces, agradar a Dios. ⁹Vosotros, empero, no estáis en la carne sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, ese tal no es de Él. ¹⁰Si, en cambio, Cristo habita en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto por causa del pecado, mas el espíritu es vida a causa de la justicia.

te santificadoras (Juan 17, 17), nos decidimos a aceptar esa vida de amor divino como cosa *deseable* y no sólo como obligatoria (I Juan 4, 18), y entonces no puede sorprender que este deseo sea más fuerte que aquellos deseos de la carne, que hay en nuestros miembros como aquí vemos, pues no se trata ya de desear cosas que Dios nos dará, sino de *desearlo a Él mismo*, como desea todo el que ama. Él mismo es nuestra recompensa (Sab. 5, 16 y nota; Apoc. 22, 12); es decir, que el ser amado de Él, y poder amarlo, es un bien infinito que poseemos desde ahora, y claro está que, si de veras creemos en tal maravilla, despreñaremos y odiamos, aun contra nuestros propios miembros, todo lo que pretenda quitarnos esa actual posesión y disgustarlo a Él que así nos amó hasta divinizarlos mediante el don de su propio Hijo y de su propio Espíritu.

1. Comienza el Apóstol a pintar con expresiones entusiastas la imagen del *hombre redimido* y elevado a la libertad de Cristo mediante el Espíritu Santo.

2. *La ley del Espíritu de vida*: véase 3, 9 y nota. "Como el espíritu natural produce la vida natural, así el Espíritu Santo crea la vida de la gracia" (S. Tomás). "Jesucristo se hizo hombre para hacernos espirituales; en su bondad, se ha rebajado para elevarnos; ha salido para hacernos entrar; se ha hecho visible para enseñarnos las cosas invisibles" (S. Gregorio Magno).

3. Véase Hech. 15, 10; Hebr. 9, 15.

5. Véase sobre esto Gál. 5, 17, s. y nota.

6. He aquí el criterio para distinguir las tendencias que agitan al mundo: la sabiduría de la carne, que pretende salvarse sin Cristo, es muerte. San Pablo divide a los hombres en dos categorías: el hombre simplemente racional, que él llama "psíquico", y el hombre espiritual. Tanto aquí como en I Cor. 2, 10-16, nos muestra la manera de ser de cada uno de ellos.

LA VIDA ETERNA DEL CUERPO Y DEL ALMA. ¹¹Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, Aquel que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de ese Espíritu suyo que habita en vosotros. ¹²Así, pues, hermanos, somos deudores: no de la carne para vivir según la carne; ¹³pues si vivís según la carne, habéis de morir; mas si por el espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. ¹⁴Porque todos cuantos son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios, ¹⁵dado que no recibisteis el espíritu de esclavitud, para obrar de nuevo por temor, sino que recibisteis el espíritu de filiación, en virtud del cual clamamos: ¡Abba! (*esto es*), Padre. ¹⁶El mismo Espíritu da testimonio, juntamente con el espíritu nuestro, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo, si es que sufrimos juntamente (*con Él*), para ser también glorificados (*con Él*).

LA GRAN ESPERANZA DEL CRISTIANO Y DE TODA LA CREACIÓN. ¹⁸Estimo, pues que esos padecimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros. ¹⁹La creación está aguardando con ardiente anhelo esa manifestación de los hijos de Dios; ²⁰pues si la creación está sometida a la vanidad, no es de grado, sino por la voluntad de aquel que la sometió; pero con esperanza, ²¹porque también la crea-

ción misma será libertada de la servidumbre de la corrupción para (*participar de*) la libertad de la gloria de los hijos de Dios. ²²Sabemos, en efecto, que ahora la creación entera gime a una, y a una está en dolores de parto. ²³Y no tan sólo ella, sino que asimismo nosotros, los que tenemos las primicias del Espíritu, también gemimos en nuestro interior, aguardando la filiación, la redención de nuestro cuerpo. ²⁴Porque en la esperanza hemos sido salvados; mas la esperanza que se ve, ya no es esperanza; porque lo que uno ve, ¿cómo lo puede esperar? ²⁵Si, pues, esperamos lo que no vemos, esperamos en paciencia.

NUEVOS FAVORES DEL ESPÍRITU SANTO. ²⁶De la

Santos Padres hacen notar que el Hijo de Dios precisamente se hizo hombre porque en la naturaleza humana podía abrazar simultáneamente la sustancia material y espiritual de la creación. Es la promesa maravillosa de Ef. 1, 10. Véase allí la nota.

²³ La filiación: cf. Ef. 1, 5 y nota. La redención de nuestro cuerpo: su resurrección y transformación (I Cor. 15, 51) a semejanza de Cristo (Filip. 3, 20 s.). Véase Luc. 21, 28; Ef. 1, 10 y nota. "Como nuestro espíritu fué librado del pecado, así nuestro cuerpo ha de ser librado de la corrupción y de la muerte" (S. Tomás). Lo que se operará en nosotros ese día será como lo que se operó en Jesús cuando el Padre glorificó su Humanidad santísima (S. 2, 7 y nota) y lo sentó a su diestra (S. 109, 1; cf. Ef. 2, 6). Por eso también seremos reyes y sacerdotes (Apoc. 5, 10) como Él (S. 109, 3 y 4).

²⁶ Con esta palabra apostólica consuélense los que se lamentan de no poder orar con la perfección necesaria: ¡El Espíritu ora en nosotros! Como dicen los místicos, la oración es tanto más perfecta cuanto más parte tiene en ella Dios y menos el hombre: "¿No es cierto que solemos estar bien lejos de este concepto y que atribuimos la pasividad a Dios y la actividad al hombre?" Es decir, que para nosotros es una actividad más bien receptiva, pero incompatible con la distracción, pues ella está hecha precisamente de *atención* a lo que Dios obra en nosotros con su actividad divina fecundante. Esa atención no acusa modificaciones sensibles, sino que es nuestro acto de fe vuelto hacia las realidades inefables de misericordia, de amor, de perdón, de redención y de gracia que el Esposo obra en nosotros apenas se lo permitimos, pues sabemos que Él siempre está dispuesto, ya sea que lo busquemos —en cuyo caso no rechaza a nadie (Juan 6, 37)— o que simplemente lo dejemos entrar, porque Él siempre está llamando a la puerta (Apoc. 3, 20); y aun cuando no le abramos, atíbea Él al menos por las celosías (Cant. 2, 9), y aún nos persigue como un "lebré del cielo" (cf. S. 138, 7 y nota, y también el apéndice de nuestro estudio "Job, el libro del consuelo"). Cuanto más sabemos y creemos esto, más aumenta nuestra amorosa confianza y más se despierta nuestra atención a las realidades espirituales, hasta hallarse firme y habitualmente vuelta hacia el mundo interior (Ef. 3, 16), no ciertamente el mundo de la introspección psicológica (cf. I Cor. 2, 14 y nota), sino a la contemplación de Jesús "autor y consumidor de nuestra fe" (Hebr. 12, 2; S. 118, 37 y nota). Nuestra vida se vuelve entonces un acto cuasi permanente de esa "fe que es la vida del justo" (1, 17), animada por la caridad (Gál. 5, 6; Ef. 3, 17) y sostenida por la esperanza (5, 5; Fil. 3, 20 s.; I Tes. 4, 18; 5, 8; Tito 2, 13; I Juan 3, 3). Nuestro mayor empeño entonces, lejos de llevarnos en la oración a una gárrula e importuna actividad, está precisamente en no poner límites a cuanto Dios quiera obrar en nuestra alma (II Cor. 5, 13 y nota), aunque a veces no lo percibamos. Para ello no hay nada que ayude tanto como el trato continuo con la Escritura, pues en esa oración escuchamos constantemente a Dios. No es que se trate de nuevas o

¹⁴ s. *Son movidos*: Tanto en la Vulgata como en el griego, el verbo está en voz pasiva. No se trata, pues, aquí de una simple regla de moral, sino de revelarnos el asombroso misterio del Espíritu Santo que se digna tomar el timón de nuestra vida cuando nos le entregamos con la confiada docilidad de los que se saben hijos del Padre celestial. Véase la inefable promesa de Jesús en Luc. 11, 13, y su nota. "El espíritu de filiación o adopción divina se conoce en cuanto que aquel que lo recibe es movido por el Espíritu Santo a llamar a Dios su Padre" (S. Crisóstomo). Con esta adopción de hijos de Dios no solamente se recibe la gracia, la caridad y los dones del Espíritu Santo, sino también al mismo Espíritu, que es el don primero e increado (véase 5, 5 y nota). "Unidos a Cristo, nuestra Cabeza, como sarmientos a la vid, y circulando por todos una misma vida, podemos decir: ¡Padre! y alcanzaremos la misma herencia del Hijo" (Orígenes). Olvidar esta verdad sería negar la conciencia, que es ley aun para los paganos (2, 14), e incurrir en el espíritu de esclavitud, que el mismo S. Pablo declaró ajeno al dogma cristiano y sustituido por este espíritu de hijos de Dios (v. 21). Cf. Gál. 4, 3-7; II Tim. 1, 7; Sant. 1, 25; 2, 12; Juan 8, 32; I Cor. 12, 1 ss.; II Cor. 3, 17.

¹⁸ Palabras que deberían leerse a la entrada de cada hospital. No nos inquietaremos por un poco de dolor —que nunca nos tienta más allá de vuestras fuerzas (I Cor. 10, 13)— si de veras creemos y esperamos una gloria sin fin, igual a la de Aquel que, por conquistarla para su Humanidad santísima y para nosotros, no obstante ser el Unigénito de Dios, sufrió en la vida, en la pasión y en la cruz más que todos los hombres.

²¹ Hasta la creación inanimada, que a raíz del pecado de los primeros padres fué sometida a la maldición (Gén. 3, 17), ha de tomar parte en la felicidad del hombre. De la transformación de las cosas creadas nos hablan tanto los vates del Antiguo Testamento como los del Nuevo. Véase Is. 65, 17 y nota; II Pedro 3, 13; Apoc. 21, 1 ss.; Ef. 1, 10; Col. 1, 16 ss. Los

misma manera también el Espíritu ayuda a nuestra flaqueza; porque no sabemos qué orar según conviene, pero el Espíritu está intercediendo. El mismo por nosotros con gemidos que son inexpressables. ²⁷Más Aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Éste intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. ²⁸Sabemos, además, que todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios, de los que son llamados según su designio. ²⁹Porque Él, a los que preconizó, los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que Éste sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰Y a esos que predestinó, también los llamó; y a esos que llamó, también los justificó; y a esos que justificó, también los glorificó.

SEGURIDAD DE LA REDENCIÓN. ³¹Y a esto ¿qué diremos ahora? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³²El que aun a su propio Hijo no perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente todas las cosas con Él? ³³¿Quién podrá acusar a los escogidos de Dios? Siendo Dios el que justifica, ³⁴¿quién podrá condenar? Pues Cristo Jesús, el mismo que murió, más aún, el que fué resucitado, está a la diestra de Dios. Ése es el que intercede por nosotros. ³⁵¿Quién

milagrosas revelaciones individuales, sino que se actualizan en nuestra mente o en nuestra memoria las palabras que el Espíritu Santo "nos habló por los profetas" y por Jesús (Juan 14, 26 y nota; Hebr. 1, 1 s.), adquiriendo sentidos cada vez más claros, más atraerentes y más profundos, en esa rumia, que es lo que David llama la bienaventuranza del que día y noche medita la Palabra de Dios (S. 1, 1 ss.). No era otra la vida de oración de la Virgen María, según nos lo indica por dos veces S. Lucas en 2, 19 y 51, y una vez el mismo Jesús (Luc. 11, 28 y nota), y según lo revela ella misma en su himno el Magnificat (Luc. 1, 47 ss.), pues está hecho todo con palabras de la Escritura que Ella recordó en ese momento, por obra del Espíritu Santo. Y así, en la Vigilia de Pentecostés (Oración de la 3ª Profecía), se dice que "también a nosotros nos instruyó Dios por Moisés mediante su cántico". Cf. Deut. 31, 22-30.

²⁸ss. Vislumbramos aquí el misterio de la *predestinación*. Hay dos opiniones con respecto a estos vv. Los Padres griegos, y los latinos hasta San Agustín, los interpretan como predestinación a la gracia: a los que sabe que responderán con fidelidad, Dios los premia con la gracia de la fe. Los autores latinos después de S. Agustín se inclinan a ver aquí la predestinación a la gloria. Los *llamó: Llamados y escogidos* son los términos que usa Jesús en el banquete para decir que aquellos serán muchos (cf. Hech. 15, 14), y éstos, pocos (Mat. 24, 23; Luc. 21, 24; Rom. 11, 25). En Apoc. 17, 14 vemos a "los llamados, escogidos y fieles" combatiendo con Jesús contra el Anticristo (cf. Apoc. 19, 11 ss.; I Tes. 4, 16 s.; Judas 14, etc.).

³¹ss. Rebosando de confianza, seguro de la salvación, el Apóstol desafía al mundo, para entregarse por completo al amor de Dios. Imitémosle, principalmente en las horas de la tribulación cuando todos nos abandonan. En esas horas debemos recordar estas palabras, como lo hacía Santa Teresa, al decir: "Señor, Vos lo sabéis todo, Vos lo podéis todo, y Vos me amáis". Y también: "¿Quién a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta".

³⁴. *Ése es el que intercede por nosotros*: Es decir, nuestro Santo Patrono y Protector por excelencia. Véase Hebr. 7, 25 y nota.

³⁵ss. Como lo nota San Bernardo, "nuestra con-

nos separará del amor de Cristo? ¿la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? ³⁶según está escrito: "Por la causa tuya somos muertos cada día, considerados como ovejas destinadas al matadero". ³⁷Mas en todas estas cosas triunfamos gracias a Aquel que nos amó. ³⁸Porque persuadido estoy de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni cosas presentes, ni cosas futuras, ni potestades, ³⁹ni altura, ni profundidad, ni otra creatura alguna podrá separarnos del amor de Dios, que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

B. LA SITUACIÓN DEL PUEBLO JUDÍO (9,1-11,36)

CAPÍTULO IX

DIOS NO ELIGE SEGÚN LA CARNE. ¹Digo verdad en Cristo, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo, de que no miento: ²siento tristeza grande y continuo dolor en mi corazón. ³Porque desearía ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, deudos míos según la carne, ⁴los israelitas, de quienes es la filiación, la gloria, las alianzas, la entrega de la Ley, el culto y las promesas; ⁵cuyos son los padres, y de quienes, según la carne, descende Cristo, que es sobre todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén. ⁶No es que la palabra de Dios haya quedado sin efecto; porque no todos los que descienden de Israel, son Israel; ⁷ni por el hecho de ser del linaje de Abrahán, son todos hijos; sino que "en Isaac será llamada tu descendencia". ⁸Esto es, no los hijos de la carne son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son los considerados como descendencia. ⁹Porque ésta fué la palabra de la promesa: "Por este tiempo volveré,

formidad con el Verbo en el amor une con Él nuestra alma de un modo absolutamente indisoluble, como la esposa está unida a su esposo". El mismo Señor Jesús nos enseña esta verdad en Juan 10, 28 y 29. A través de este himno se ve la fe del Apóstol, que se siente seguro en el amor que Jesús le tiene, y ansía comunicarnos igual seguridad. "La confianza, la acción de gracias, la caridad —dice aquí Larange— brotan del fondo del alma de Pablo y se difunden como antorcha encendida para inflamar a todos los hombres, tan apasionadamente amados por Dios".

¹. Los tres capítulos siguientes explican *por qué fué desechado el pueblo judío*, a pesar de las grandes bendiciones y promesas que le fueron dadas.

³. *Por mis hermanos*: en bien de ellos o quizá en lugar de ellos. Es un bello rasgo de su caridad que ama a los hermanos más que a sí mismo (cf. 10, 1). Pero bien sabe Pablo —acaba de proclamarlo en 8, 35-39— que nada podría separarlo del amor de Cristo.

⁴. *La filiación*: cf. Ex. 4, 22; Deut. 14, 1; Jer. 31, 9; Os. 11, 1, etc. A esa filiación colectiva del pueblo sucedió otra más sobrenatural para cada uno de los elegidos (8, 15 ss.).

⁶ss. La promesa no fué para los descendientes carnales de Abrahán, pues desde luego no entraron en ella los árabes, hijos de Abrahán por Ismael (v. 7; Gén. 21, 12), ni los idumeos, hijos de Isaac por Esaú (v. 12 s.; Gén. 25, 23; Mal. 1, 2 s.).

⁹ s. Cf. Gén. 18, 10 y 14.

y Sara tendrá un hijo." ^{10Y} así sucedió no solamente con Sara, sino también con Rebeca, que concibió de uno solo, de Isaac nuestro Padre. ¹¹Pues, no siendo aún nacidos (*los hijos de ella*), ni habiendo aún hecho cosa buena o mala —para que el designio de Dios se cumpliera, conforme a su elección, no en virtud de obras sino de Aquel que llama— ¹²le fué dicho a ella: "El mayor servirá al menor"; ¹³según está escrito: "A Jacob amé, mas aborrecí a Esaú."

DIOS EJERCE SU SOBERANA LIBERTAD. ¹⁴¿Qué diremos, pues? ¿Qué hay injusticia por parte de Dios? De ninguna manera. ¹⁵Pues Él dice a Moisés: "Tendré misericordia de quien Yo quiera tener misericordia, y me apiadaré de quien Yo quiera apiadarme." ¹⁶Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. ¹⁷Porque la Escritura dice al Faraón: "Para esto mismo Yo te levanté, para ostentar en ti mi poder y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra." ¹⁸De modo que de quien Él quiere, tiene misericordia; y a quien quiere, le endurece. ¹⁹Pero me dirás: ¿Y por qué entonces vituperas? Pues ¿quién puede resistir a la voluntad de Él? ²⁰Oh, hombre, ¿quién eres tú que pides cuentas a Dios? ¿Acaso el vasa dirá al que lo modeló: "¿Por qué me has hecho así?" ²¹O es que el alfarero no tiene derecho sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honor y otro para uso vil? ²²¿Qué, pues, si Dios, queriendo manifestar su ira y dar a conocer su poder, sufrió con mucha longanidad los vasos de ira, destinados a perdición, ²³a fin de manifestar las riquezas de su gloria en los vasos de misericordia, que Él preparó de antemano para gloria, ²⁴a saber, nosotros, a los cuales Él llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles?

REPROBACIÓN DE LOS JUDÍOS. ²⁵Como también dice en Oseas: "Llamaré pueblo mío al que no es mi pueblo, y amada a la no amada." ^{26Y} suce-

derá que en el lugar donde se les dijo: No sois mi pueblo, allí mismo serán llamados hijos del Dios vivo." ²⁷También Isaías clama sobre Israel: "Aun cuando el número de los hijos de Israel fuere como las arenas del mar, sólo un resto será salvo; ²⁸porque el Señor hará su obra sobre la tierra rematando y cercenando." ²⁹El mismo Isaías ya antes había dicho: "Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado una semilla, habríamos venido a ser como Sodoma y asemejados a Gomorra."

¿CUÁL FUE EL EXTRAVÍO DE ISRAEL? ³⁰¿Qué diremos en conclusión? Que los gentiles, los cuales no andaban tras la justicia, llegaron a la justicia, a la justicia que nace de la fe; ³¹mas Israel, que andaba tras la Ley de la justicia, no llegó a la Ley. ³²¿Por qué? Porque no (*la buscó*) por la fe, sino como por obras, y así tropezaron en la piedra de tropiezo; ³³como está escrito: "He aquí que pongo en Sión una piedra de escándalo, y peñasco de tropiezo; y el que creyere en Él no será confundido."

CAPÍTULO X

LA JUSTICIA DE LA LEY Y LA JUSTICIA DE LA FE. ¹Hermanos, el deseo de mi corazón y la súplica que elevo a Dios, es en favor de ellos para que sean salvos. ²Porque les doy testimo-

²⁷ ss. *Sólo un resto será salvo*: corresponde a la voz hebrea *Schear Yashub*, nombre simbólico del hijo de Isaías (Is. 7, 3), quien con este simbolismo alude a la salvación de las reliquias de Israel, que alcanzarán por obra gratuita de la misericordia divina. Pero Isaías (10, 21) alude a los convertidos que se salvarán al fin (cf. 11, 25 s.; Jer. 30, 13 y notas). En cambio S. Pablo lo aplica a los de su tiempo (11, 5 s.), es decir, a los que, por divina elección, fueron discípulos fieles de Jesús y formaron el núcleo primitivo de la Iglesia de Pentecostés. Véase Gál. 6, 16 y nota. En su conjunto Israel se excluyó a sí mismo de la salud mesiánica (v. 31) porque, tanto la Sinagoga en el tiempo del Evangelio, cuanto el pueblo de la dispersión en el tiempo de los Hechos, no quisieron seguir el camino de la fe, sino salvarse por las obras de la Ley. Véase lo que sigue en 10, 3 ss.; cf. Filip. 3, 9.

³³. Véase Is. 8, 14; 28, 16; I Pedr. 2, 6 s.; Luc. 2, 34; Mat. 21, 42; Hech. 10, 43 s.

¹. *Para que sean salvos*: los judíos: cf. 9, 3; 11, 11 y notas.

². ¡Observemos esta notable enseñanza! Es decir, que no todo era maldad en los fariseos que condenaron al Señor. Era un celo. ¿Acaso no lo tuvo el mismo Saulo cuando perseguía a muerte a los cristianos y consentía en la lapidación de S. Esteban? Un celo fanático por la Ley, contra ese Cristo cuya doctrina hallaba "paradójica y revolucionaria"; hasta que Saulo, hecho Pablo, se convirtió en su más hondo intérprete y... pasó a ser tenido por paradójico y revolucionario, tal como él había mirado a los demás. Cf. Hech. 7, 52 y nota. El celo de Israel era falso, porque no se inspiraba en el recto conocimiento de Dios, sino más bien en la soberbia de tener el monopolio de la salvación entre todos los pueblos, y en la presunción de salvarse por sí mismo sin el Mesías Redentor. He aquí una de las más grandes lecciones que la caída de Israel nos da para nuestra vida espiritual. No les faltaba celo, pero no era según la Palabra de Dios (cf. Sab. 9, 10 y nota), sino apego a sus propias tradiciones (Hech. 6, 14 y nota) y soberbia colectiva (Juan 8, 33; Mat. 3, 9; etc.). "Es necesario no juzgar las cosas según nuestro gusto, sino según el de Dios. Esta es la gran palabra: Si somos santos según nuestra

¹⁴. La justicia distributiva nada tiene que hacer cuando se trata de cosas que son regaladas voluntaria y misericordiosamente (S. Tomás). Por libre gracia y misericordia nos llama Dios.

¹⁶ ss. *No del que quiere ni del que corre*: Cf. v. 11; 8, 29 ss. S. Crisóstomo y S. Gregorio Naz. hacen resaltar en estas formidables palabras la iniciativa de Dios en nuestra salvación y la soberana libertad que Él se reserva, sin tener que dar cuenta de ella a nadie. Véase Marc. 10, 27; S. 32, 17; 146, 10 s. y nota. De ahí comprendió Santa Teresa de Lisieux que el camino hacia Él no era tratar de justificarse a sí mismo, ya que esto es imposible (10, 2 s.; S. 142, 2 y notas) sino "ganarle el lado del corazón" (Is. 66, 13 y nota) haciéndose *pequeño* (Mat. 18, 1 ss.; Luc. 10, 21).

²¹. Confirmase en esta imagen el beneplácito con que Dios llama a unos, por pura misericordia, a la gloria, y reprueba a otros en justo aunque oculto juicio (S. Agustín).

²⁵ ss. Prueba con citas de los profetas que Dios va a llamar a los gentiles después de desear a los obstinados judíos, de los cuales, según los profetas, una parte será salvada (v. 27). Cf. Os. 1, 10; 2, 24; Is. 10, 22 s.; 1, 9; Jer. 49, 18; 50, 40; Am. 4, 11; I Pedr. 2, 10.

nio de que tienen celo por Dios, pero no según el conocimiento; ³por cuanto ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios; ⁴porque el fin de la Ley es Cristo para justicia a todo el que cree. ⁵Pues Moisés escribe de la justicia que viene de la Ley, que "el hombre que la practicare vivirá por ella". ⁶Mas la justicia que viene de la fe, habla así: "No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? —esto es, para bajarlo a Cristo— ⁷o ¿quién descenderá al abismo?" —esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos—. ⁸¿Mas qué dice? "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón"; esto es, la palabra de la fe que nosotros predicamos. ⁹Que si confesares con tu boca a Jesús como Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo; ¹⁰porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salud. ¹¹Pues la Escritura dice: "Todo aquel que creyere en Él, no será confundido." ¹²Puesto que no hay distinción entre judío y griego; uno mismo es el Señor de todos, rico para todos los que le invocan. ¹³Así que "todo el que invocare el nombre del Señor será salvo".

LA INCREULIDAD NO TIENE DISCULPA. ¹⁴Ahora bien, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? Y ¿cómo creerán en Aquel de quien nada han oído? Y ¿cómo oirán, sin que haya quien predique? ¹⁵Y ¿cómo predicarán, si no han sido enviados? según está escrito: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian cosas buenas!" ¹⁶Pero no todos dieron oído a ese Evangelio. Porque Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído a lo que nos fué anun-

ciado?" ¹⁷La fe viene, pues, del oír, y el oír por la palabra de Cristo. ¹⁸Pero pregunto: ¿Acaso no oyeron? Al contrario. "Por toda la tierra sonó su voz, hasta los extremos del mundo sus palabras." ¹⁹Pregunto además: ¿Por ventura Israel no entendió? Moisés, el primero, ya dice: "Os haré tener celos de una que no es nación, os haré rabiar contra una gente sin seso." ²⁰E Isaías se atreve a decir: "Fuí hallado de los que no me buscaban; vine a ser manifiesto a los que no preguntaban por Mí." ²¹Mas acerca de Israel dice: "Todo el día he extendido mis manos hacia un pueblo desobediente y rebelde."

CAPÍTULO XI

LAS RELIQUIAS DE ISRAEL. ¹Pregunto entonces: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? No, ciertamente, puesto que yo también soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín. ²No ha desechado Dios a su pueblo, al cual preconoció. ¿Acaso no sabéis lo que la Escritura dice de Elías, cómo él argue con Dios contra Israel: ³"Señor, ellos han dado muerte a tus profetas, han destruido tus altares; y yo he quedado solo, y ellos buscan mi vida." ⁴Mas ¿qué le dice la respuesta divina?: "Reservado me he siete mil hombres, que no han doblado la rodilla ante Baal." ⁵Así también en el tiempo presente ha quedado un resto según elección gratuita. ⁶Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia dejaría de ser gracia. ⁷¿Qué, pues? Que lo que Israel busca, eso no lo alcanzó; pero los

17. Hay aquí una luz de extraordinaria importancia para nuestra propia conversión y la del prójimo: Es la *Palabra divina* la que tiene fuerza sobrenatural para transformar las almas, como ya lo señalaba David en el Salmo 18, 8 ss. Véase I Cor. 4, 19 s. y nota; Hebr. 4, 12.

18. Es muy importante considerar esta rotunda afirmación que hace S. Pablo al citar aquí el Salmo 18, 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles (v. 19). La expresión *toda la tierra* no parece referirse aquí a la tierra de Palestina, ni abarcar los límites del Imperio Romano solamente (cf. 5, 19), sino la totalidad de las regiones conocidas hasta entonces. Esto, coincidiendo con la escasez de nuestras noticias sobre los lugares —sin duda lejanos— donde evangelizó la mayoría de los doce apóstoles, llevaría a pensar que Dios los condujo efectivamente hasta las extremidades del mundo conocido. Cf. Col. 1, 23; Sant. 1, 1. Sobre las diez tribus del Reino del norte, dispersas desde su cautiverio entre los Asirios (IV Rey. 17, 6) cf. Os. 3, 3; Is. 49, 6 y 10 y notas; IV Esdras 13, 39 ss.

19 ss. Véase Deut. 32, 21; Is. 65, 1 y 2; Hech. 13, 45.

1 s. *No todos los israelitas fueron desechados*: Pablo mismo es una prueba de ello (cf. v. 5). *Al cual preconoció*: Cf. la misma idea en 8, 29.

3. Véase III Rey. 9, 10 y 14. Es la queja de Elías que tuvo que huir de la presencia de Jezabel. El Señor le alienta con las palabras que siguen en el v. 4.

4. Aplicación para nosotros: Cuando la gran masa se aleja de Dios, un pequeño grupo, "la pequeña grey" (Luc. 12, 32), ha de ser el depositario de los misterios de la gracia. Véase Mat. 24, 11 ss. y 24.

5. *Un resto*: véase 9, 27 y nota. No era quizá tan pequeño como suponemos, pues muchos judíos creyeron en Cristo. Pero de todas maneras era una pequeña minoría (v. 12). Sobre el *resto* en sentido escatológico cf. Apoc. 7, 3 ss. y nota.

voluntad, nunca lo seremos; es preciso que lo seamos según la voluntad de Dios" (S. Francisco de Sales). Véase 9, 30 y nota.

3. Véase cómo Pablo se aplica esto a sí mismo en Filip. 3, 9.

4. *El fin de la Ley*: "Jesucristo es la perfección y la consumación de la Ley, porque lo que no ha podido hacer la Ley, como es justificar al pecador, lo ha hecho Jesucristo" (S. Crisóstomo).

5. Véase Lev. 18, 5, donde Moisés habla de la justificación por la Ley, mediante su cumplimiento.

6 ss. "No digas que es imposible saber la voluntad de Dios. Para buscar a Dios no es menester que hagas cosas difíciles; Dios ha puesto como Mediador a su Hijo." Tal es el ascensor de que habla Sta. Teresa de Lisieux, que nos permite subir rectamente adonde en vano pretenderíamos llegar por la escalera de nuestro puro esfuerzo. El v. 8 nos muestra cuán cerca la tenemos. Cf. v. 17 y nota; Deut. 30, 11, 14.

11. Véase Is. 28, 16. *No será confundido*: alcanzarán la vida eterna por lo que acabamos de ver en este capítulo; porque la fe en Cristo es "el principio de la salvación humana, fundamento y raíz de toda justificación" (Concilio de Trento).

13. Cita de Joel 2, 32, que hace también Pedro en Pentecostés (Hech. 2, 21).

15. Véase Is. 52, 7; Nah. 1, 15; Efé. 6, 15.

16. *No todos dieron oído*: Jesús nos aclara este punto en la parábola del sembrador (Mat. 13), donde nos muestra con terrible realidad, que de las cuatro tierras en que se siembra la divina Palabra, sólo una la retiene y llega a dar fruto. La causa de esto está señalada por el mismo Señor en Juan 3, 19.

escogidos lo alcanzan, mientras que los demás fueron endurecidos; según está escrito: "Díoles Dios un espíritu de aturdimiento, ojos para no ver, y oídos para no oír, hasta el día de hoy." ⁹Y David dice: "Conviértase su mesa en lazo y trampa, en tropiezo y en justo pago; ¹⁰oscurezcanse sus ojos para que no vean, y dóblégales, tú, siempre la espalda."

LA VOCACIÓN DE LOS GENTILES ES UN ESTÍMULO PARA LOS JUDÍOS. ¹¹Ahora digo: ¿Acaso tropezaron para que cayesen? Eso no; sino que por la caída de ellos vino la salud a los gentiles para excitarlos (a los judíos) a emulación. ¹²Y si la caída de ellos ha venido a ser la riqueza del mundo, y su disminución la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plenitud? ¹³A vosotros, pues, los gentiles, lo digo —en tanto que soy yo apóstol de los gentiles, honro mi ministerio— ¹⁴por si acaso puedo provocar a celos a los de mi carne y salvar a algunos de ellos. ¹⁵Pues si su repudio es reconciliación del mundo, ¿qué será su readmisión sino vida de entre muertos? ¹⁶Que si las primicias son santas, también lo es la masa; y si la raíz es santa, también lo son las ramas. ¹⁷Y si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú siendo acebuche, has sido ingerido en ellas,

y hecho partícipe con ellas de la raíz y de la grosura del olivo, ¹⁸no te engrías contra las ramas; que si te engrías (*sábetae que*), no eres tú quien sostienes la raíz, sino la raíz a ti.

GRAVE ADVERTENCIA A LOS GENTILES LLAMADOS A LA FE. ¹⁹Pero dirás: Tales ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado. ²⁰Bien, fueron desgajadas a causa de su incredulidad, y tú, por la fe, estás en pie. Mas no te engrías, antes teme. ²¹Que si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti perdonará. ²²Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: para con los que cayeron, la severidad; mas para contigo, la bondad de Dios, si es que permaneces en esa bondad; de lo contrario, tú también serás cortado. ²³Y en cuanto a ellos, si no permanecieren en la incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. ²⁴Porque si tú fuiste cortado de lo que por naturaleza era acebuche, y contra naturaleza injertado en el olivo bueno, ¿cuánto más ellos, que son las ramas naturales, serán injertados en el propio olivo?

SAN PABLO PROFETIZA LA CONVERSIÓN DE ISRAEL. ²⁵No quiero que ignoréis, hermanos, este mis-

8. Véase v. 25; Deut. 29, 3 s.; Is. 6, 9; 29, 10; Mat. 13, 14; Juan 12, 40; Hech. 28, 26.

9. Cita de David (S. 68, 23 s.): la mesa es la Ley, que para los judíos soberbios se volvió lazo. Así lo vemos en 10, 2 y nota.

11. Por la caída: cf. v. 30 s. y nota. A emulación: Tal fue entonces el empeño de la predicación de Pablo (v. 13) y de su Epístola a los Hebreos. Pero hubo de renunciar finalmente (Hech. 28, 23 ss.), quedando pendiente lo que anuncia en el v. 25 del presente capítulo.

12. Es decir: a) mediante el crimen de Israel tuvo el mundo la riqueza de Cristo Redentor; b) la disminución de Israel o sea su minoría reducida a un resto (v. 5) fué la base de la Iglesia por la cual se extendería la salvación a los gentiles (9, 27; Gál. 6, 16). ¿Cuánto mayor salvación no ha de traer cuando todo Israel (v. 25) se convierta a Cristo? Cf. v. 15 y nota.

15 s. Su repudio: cf. Is. 54, 1 ss. y nota. Reconciliación del mundo: cf. v. 12 y nota. Su readmisión: cf. v. 25 s. Vida, etc.: Buzi traduce *resurrección de entre los muertos*. Merk cita aquí I Tes. 4, 15. "El Redentor, a quien Sión no reconoció y a quien rechazaron los hijos de Jacob, va a volver hacia ellos para lavar sus pecados, y los restaurará para que entiendan las profecías que ya habían olvidado durante largo tiempo" (Bossuet). El mismo autor y muchos otros intérpretes creen que ese gran acontecimiento tendrá lugar antes de la muerte del "hombre de iniquidad" (II Tes. 2, 8) o derrota del Anticristo (Apoc. 19, 11-21) y que después, como opina S. Agustín, habrá un lapso antes que venga el fin. Cf. S. 9 A, 17 y nota de S. Tomás. Las primicias y la raíz significan los santos patriarcas, padres del pueblo judío. La masa y las ramas son el pueblo de Israel.

17 s. Admonición tremenda para los gentiles llamados a la salud mesiánica, es decir, para nosotros, Israel es el olivo de cuya raíz creció el cristianismo, y los gentiles son el olivo silvestre injertado en él. Adoremos la bondad de Dios que, entre tantos, nos ha elegido para hacernos herederos de las más preciosas riquezas (Ef. 2, 11 ss.) en el Misterio de Cristo Jesús, y miembros vivos de su Cuerpo místico,

20 ss. No te engrías: El Apóstol nos exhorta a los cristianos a no jactarnos por nuestra vocación y elección, a manera de los fariseos del tiempo de Jesucristo, ni despreciar a los judíos caídos, pues nuestra incredulidad nos arrastraría a la misma reprobación, con más motivo que a ellos. Esta advertencia resulta una gravísima perspectiva en presencia de las profecías de Jesucristo y de San Pablo que anunciaron, junto con la vuelta de los judíos (v. 25 s.), la apostasía de las naciones (II Tes. 2, 3 ss.) y la falta de fe en la tierra en el retorno de Cristo (Luc. 18, 8).

25. No quiero que ignoréis este misterio: El P. Sales hace notar que el Apóstol usa esta forma cuando quiere dar una enseñanza de gran importancia (1, 13; I Cor. 10, 1; 12, 1, etc.), y agrega: "De ahí que el nombre de misterio se use para significar los designios de Dios en la redención del mundo por medio de Jesucristo (Mat. 13, 11; Rom. 16, 25; I Cor. 2, 7, etc.), o para indicar ciertas verdades divinas más difíciles de comprender (I Cor. 2, 13) o para revelar un punto de doctrina, por ej., la resurrección gloriosa de los muertos (I Cor. 15, 51), el simbolismo del matrimonio cristiano" (Ef. 5, 25-32), etc. La plenitud de los gentiles significa, como explica Scio, "un número prodigioso de gentiles que Dios ha resuelto llamar a la fe antes de la última conversión de los judíos", con lo cual terminará lo que Jesús llama el tiempo de los gentiles (Luc. 21, 24), es decir: "los siglos destinados para su conversión llegarán a su fin y entonces habrá sonado la hora para los judíos" (Fillion). Es en tal sentido que se habla de una universalidad, o sea la integración del número de aquellos gentiles "llamados, escogidos y fieles" que Dios determinó "para escoger de entre los gentiles un pueblo consagrado a su Nombre" (cf. Hech. 15, 14 y nota). Esto concuerda con lo anunciado por el Señor y por el mismo S. Pablo (cf. Luc. 18, 8; Mat. 24, 21 ss.; II Tes. 2, 3 y notas). Una parte: Así era cuando Pablo escribió esta carta, es decir durante el tiempo de los Hechos: varias ramas del Olivo castizo (v. 18) habían sido cortadas sucesivamente, empezando por Jerusalén (Mat. 23, 39) y siguiendo por la dispersión en Antioquía de Pisidia

terio —para que no seáis sabios a vuestros ojos—: el endurecimiento ha venido sobre una parte de Israel hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado; ²⁶y de esta manera todo Israel será salvo; según está escrito: "De Sión vendrá el Libertador; Él apartará de Jacob las iniquidades; ²⁷y ésta será mi alianza con ellos, cuando Yo quite sus pecados." ²⁸Respecto del Evangelio, ellos son enemigos para vuestro bien, mas respecto de la elección, son amados a causa de los padres. ²⁹Porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables. ³⁰De la misma manera que vosotros en un tiempo erais desobedientes a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia, a causa de la desobediencia de ellos, ³¹así también ellos ahora han sido desobedientes, para que con motivo de la misericordia (*concedida*) a vosotros, a su vez alcancen misericordia. ³²Porque a todos los ha encerrado Dios dentro de la desobediencia, para poder usar con todos de misericordia.

HIMNO A LA ETERNA SABIDURÍA. ³³Oh, profundidad de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inscrutables son sus juicios, y cuán insondables sus caminos! ³⁴Porque ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor? O ¿quién ha sido su consejero? ³⁵O ¿quién le ha dado primero, para que en retorno se le dé pago? ³⁶Porque de Él, y por Él, y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén.

(Hech. 13, 46-51). Corinto (Hech. 18, 6), Éfeso (Hech. 19, 9). En Roma (Hech. 28, 26 ss.) la incredulidad de Israel se haría total de modo que la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, ya no estaría injertada en Israel porque no había ya distinción entre judío y gentil (Col. 3, 11) como cuando la Iglesia de Dios estaba formada por judío-cristianos que seguían guardando el culto del Templo (cf. Hebr. 8, 4 y nota). Sin embargo, como aquí se ve, el rechazo de Israel ni aun entonces fué definitivo, y el Olivo cortado reverdecerá.

26. *Todo Israel*, aquí en el sentido propio, Israel según la carne (I Cor. 10, 18) (Crampon). *Según está escrito*: en Is. 59, 20 y 27, 9. "En efecto, en esos dos lugares de su Libro, Isaías habla de los últimos tiempos del mundo y de los dichosos beneficios que obrará el Mesías en medio de Israel" (Fillion). Véase S. 13, 7.

27. "Será, dice Fillion, la obra segunda de Cristo. Gracias a Él, Dios establecerá con los judíos, una alianza nueva, aquella que está anunciada desde antiguo por los profetas. Cf. Jer. caps. 31-34, etc." Véase dichos textos citados por S. Pablo en Hebr. 8, 8 ss. y 10, 16 s. A este respecto observa Martini: "Esa profecía no se ha cumplido aún, porque el profeta habla de una liberación que se extienda a todos los descendientes de Jacob, lo que significa que se extienda a todas las tribus, las cuales abrazarán de un modo general la nueva alianza. Será, pues, cumplida, como explican todos los Padres, al fin de los tiempos." Cf. Os. 3, 3 y nota.

30 s. "Por el delito de los judíos la salud pasó a los gentiles; por la incredulidad de los gentiles volverá a los judíos" (S. Jerónimo).

32. Sobre este prodigio de la misericordia, que asombra a San Pablo, véase Gál. 3, 22.

34. Véase Is. 40, 13; Jer. 23, 18; Sab. 9, 13; I Cor. 2, 16.

II. PARTE EXHORTATORIA

(12,1-15,33)

CAPÍTULO XII

ESPIRITUALIDAD CRISTIANA. ¹Os ruego, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios (*en un*) culto espiritual vuestro. ²Y no os acomodéis a este siglo, antes transformaos, por la renovación de vuestra mente, para que experimentéis cuál sea la voluntad de Dios, que es buena y agradable y perfecta. ³Porque, en virtud de la gracia que me fué dada, digo a cada uno de entre vosotros, que no sienta de sí más altamente de lo que debe sentir, sino que rectamente sienta según la medida de la fe que Dios a cada cual ha dado. ⁴Pues así como tenemos muchos miembros en un solo cuerpo, y no todos los miembros tienen la misma función, ⁵del mismo modo los que somos muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, pero en cuanto a cada uno somos recíprocamente miembros. ⁶Y tenemos dones diferentes conforme a la gracia que nos fué dada, ya de profecía (*para hablar*) según la regla de la fe; ⁷ya de ministerio, para servir; ⁸ya de enseñar, para la enseñanza; ⁹ya de ex-

1. Aquí se da comienzo a la segunda parte de la Epístola, que trata de la espiritualidad evangélica y de la conducta que a ella corresponde en el orden individual y social. *Un culto espiritual*: en contraste con las ceremonias antiguas, pues "no ha quitado Dios un formulismo para caer en otro" (cf. Mat. 15, 8 y Juan 4, 23 s.). Comporta "sacrificios de alabanza" (Hebr. 8, 5; 13, 15; I Pedro 2, 4 ss.) y su característica es el amor y el sometimiento de nuestra inteligencia (II Cor. 10, 5).

2. *No os acomodéis*: es el no conformismo cristiano, que ambiciona mayor plenitud y no se resigna a contentarse con esto que es apenas "una noche pasada en una mala posada" (Sta. Teresa) (cf. Hech. 7, 52; 17, 6; 22, 14 y notas). Además, entre Cristo y el mundo hay un abismo (cf. Juan 14, 30; Apoc. 11, 15) que jamás se va a cerrar en "este siglo malo" (Gál. 1, 4). Sobre la *renovación de la mente*, que Jesús llama nuevo nacimiento (Juan 3, 3 ss.), véase Ef. 4, 23; Col. 3, 10; Juan 17, 17.

4. "Así como en la naturaleza no basta cualquier aglomeración de miembros para constituir un cuerpo, sino que necesariamente ha de estar dotado de los que se llaman órganos, o de miembros que ejercen diferente función y están dispuestos en un orden conveniente, así la Iglesia ha de llamarse cuerpo, principalmente por la razón de estar formada por una recta y bien proporcionada armonía y trabazón de sus partes y provista de diversos miembros que convenientemente se corresponden los unos a los otros" (Pío XII, Encíclica "El Cuerpo Místico de Cristo").

6. La profecía es el don de edificar, exhortar y consolar (cf. I Cor. 14, 3) y ha de practicarse de tal manera que la fe sea confirmada por medio de ella (S. Tomás). Sobre los diversos dones véase I Cor. 12, 1 ss.; Ef. 4, 11 ss.

8. Sobre la *alegría* en las obras de misericordia, véase I Cor. 9, 7; Filem. 14; Hebr. 13, 7. "La verdadera limosna consiste en dar de modo que sintamos alegría en aquel acto y nos consideremos más bien beneficiados que protectores; porque menos favor hacemos a los pobres que a nosotros mismos, si se tiene presente que recibimos más de lo que damos" (S. Crisóstomo). Véase las palabras de Jesús en Hech. 20, 35.

hortar, para la exhortación. El que da, (*bá-galo*) con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que usa de misericordia, con alegría. ⁹El amor sea sin hipocresía. Aborreced lo que es malo, apegaos a lo que es bueno.

NORMAS DE CARIDAD FRATERNA. ¹⁰En el amor a los hermanos sed afectuosos unos con otros; en cuanto al honor, daos preferencia mutuamente. ¹¹En la solicitud, no seáis perezosos; en el espíritu sed fervientes; para el Señor sed servidores; ¹²alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración; ¹³participes en las necesidades de los santos; solícitos en la hospitalidad. ¹⁴Benedicid a los que os persiguen; benedicid, y no maldecid. ¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. ¹⁶Tened el mismo sentir, unos con otros. No fomentéis pensamientos altivos, sino acomodaos a lo humilde. No seáis sabios a vuestros ojos. ¹⁷No devolváis a nadie mal por mal; procurad hacer lo bueno ante todos los hombres. ¹⁸Si es posible, en cuanto de vosotros depende, vivid en paz con todos los hombres. ¹⁹No os venguéis por vuestra cuenta, amados míos, sino dad lugar a la ira (*de Dios*), puesto que escrito está: "Mía es la venganza; Yo haré justicia, dice el Señor." ²⁰Antes por el contrario, "si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues esto haciendo amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza". ²¹No te dejes vencer por el mal, sino domina al mal con el bien.

CAPÍTULO XIII

DEBERES PARA CON LAS AUTORIDADES. ¹Todos han de someterse a las potestades superiores;

9 ss. Siguen *reglas prácticas*, que constituyen todo un programa de vida cristiana.

15. *Gozaos con los que se gozan*: "Aunque parezca corto obsequio éste de alegrarse con los que se alegran, no es pequeño, sino muy grande y prueba de un ánimo sumamente caritativo y generoso" (S. Crisóstomo). Cf. Fil. 3, 1; 4, 4; 1 Tes. 5, 16.

19. *No os venguéis*: Dios os vengará y castigará a los que os ultrajen. Cf. S. 65, 5 y nota; Ecl. 18, 1-3; Deut. 32, 35. *Dad lugar a la ira*: esperad hasta que la ira de Dios entre en acción. Cf. Ef. 4, 27.

20. *Amontonar ascuas encendidas sobre la cabeza*, podría significar que las obras de caridad que dispensas a tu enemigo, le encenderán en amor hacia ti, según la idea del v. 21 (cf. Prov. 25, 21 s.) y la célebre palabra de S. Agustín: "Ninguna mayor incitación al amor que adelantarse amando." Según otros, se refiere al v. 19, es decir a la ira de Dios que caerá sobre él si no se arrepiente con tu bondad. En este sentido es usada tal expresión en IV Esdras 16, 54 (libro no canónico), diciendo que el pecador que pretende no haber pecado se acumula carbones encendidos sobre su propia cabeza.

1. El presente capítulo inculca los deberes para con la *potestad civil*, y es de señalar que S. Pablo escribió estas amonestaciones en tiempos de Nerón, perseguidor en extremo cruel de los cristianos. Obedecer a las autoridades es una obligación independiente de las cualidades personales de los mandatarios. Véase Mat. 22, 21; 1 Pedr. 2, 13-15; Juan 19, 11. Los Padres de la Iglesia procuraron con toda diligencia profesar y propagar esta misma doctrina: "No atribuyamos sino al Dios verdadero la potestad de dar el reino y el imperio" (S. Agustín). Vemos una elo-

porque no hay potestad que no esté bajo Dios, y las que hay han sido ordenadas por Dios. ²Por donde el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten se hacen reos de juicio. ³Porque los magistrados no son de temer para las obras buenas, sino para las malas. ¿Queréis no tener que temer a la autoridad? Obra lo que es bueno, y tendrás de ella alabanza; ⁴pues ella es contigo ministro de Dios para el bien. Mas si obrares lo que es malo, teme; que no en vano lleva la espada; porque es ministro de Dios, vengador, para (*ejecutar*) ira contra aquel que obra el mal. ⁵Por tanto es necesario someterse, no solamente por el castigo, sino también por conciencia. ⁶Por esta misma razón pagáis también tributos; porque son ministros de Dios, ocupados asiduamente en este asunto. ⁷Pagad a todos lo que les debéis: a quien tributo, tributo; a quien impuesto, impuesto; a quien temor, temor; a quien honor, honor.

EL AMOR ES LA PLENITUD DE LA LEY. ⁸No tengáis con nadie deuda sino el amaros unos a otros; porque quien ama al prójimo, ha cumplido la Ley. ⁹Pues aquello de: "No cometerás adulterio; no matarás; no hurtarás; no codiciarás"; y cualquier otro mandamiento que haya, en esta palabra se resume: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." ¹⁰El amor no hace mal al prójimo. Por donde el amor es la plenitud de la Ley.

CONOCER EL TIEMPO. ¹¹Y (*obrad*) esto, conociendo el tiempo, que ya es hora de levantarnos del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. ¹²La noche está avanzada, y el día está cerca; desechemos por tanto las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. ¹³Andemos como de día, honestamente, no en banquetes y borracheras, no en lechos y lascivias,

cuenta confirmación de esta doctrina en Ef. 6, 5 ss. y en la sumisión de Pablo y de Pedro hasta la prisión y el martirio.

7. Es decir que el pago de los *impuestos* no es obligación meramente civil, de lo cual un cristiano pueda dispensarse en conciencia, sino un deber religioso. El Evangelio es así no sólo la fuerza de Dios para la salvación (1, 16), sino también el insuperable motor de cada alma para el orden y bienestar de la sociedad organizada.

8. Señala como ley básica de la vida cristiana el amor de *caridad*, que es el resumen y la cumbre de los mandamientos de la Ley. Cf. Éx. 20, 13 ss.; Deut. 5, 17 ss.; Lev. 19, 18; Gál. 5, 14; Col. 3, 14.

10. Es ésta una lección fundamental de doctrina y espiritualidad. El que tiene amor tiene todas las virtudes; si le falta el amor, no tiene ninguna que merezca tal nombre en el orden sobrenatural. Véase I Cor. 13, 1 ss.; Mat. 22, 39; Gál. 5, 14.

11 s. *Las obras de las tinieblas* son las propias de Satanás que es la potestad de las tinieblas (Col. 1, 13), es decir, del mundo (Juan 14, 30) "en este siglo malo" (Gál. 1, 4). Jesús se presentó como la luz que nos saca de esas tinieblas (Juan 12, 46; I Juan 1, 6 s.). El Apóstol mueve siempre a esperar el Retorno del Señor, el gran día próximo a amanecer (cf. Hebr. 10, 37 y nota) y exhorta como Él a vigilar (Marc. 13, 37) *conociendo el tiempo* esto es, a las señales que están anunciadas. Cf. Mat. 24; Luc. 17 y 21.

no en contiendas y rivalidades; ¹⁴antes bien, vestíos del Señor Jesucristo y no os preocupéis de servir a la carne en orden a sus concupiscencias.

CAPÍTULO XIV

DEBERES CON LOS DÉBILES EN LA FE. ¹Pero al que es débil en la fe, acógedlo sin entrar en disputas sobre opiniones. ²Hay quien tiene fe para comer de todo, mientras el que es débil (*de fe*) come hierbas. ³El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come, porque Dios le ha acogido. ⁴¿Quién eres tú para juzgar al siervo ajeno? Para su propio señor está en pie o cae. Será sostenido en pie, porque poderoso es el Señor para sostenerlo. ⁵Hay quien distingue entre día y día; y hay quien estima (*iguales*) todos los días. Cada cual abunde en su sentido. ⁶El que se preocupa del día, lo hace para el Señor; y el que come, para el Señor come, pues a Dios da gracias; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios. ⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí, ni nadie muere para sí; ⁸que si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor. Luego, sea que vivamos, sea que muramos, del Señor somos. ⁹Porque para esto Cristo murió y volvió a la vida, para ser Señor así de los muertos como de los vivos. ¹⁰Tú pues, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también ¿por qué desprecias a tu hermano? Que todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo; ¹¹pues escrito está: "Vivo Yo, dice el Señor, que ante Mí se doblará toda rodilla, y toda lengua ensalzará a Dios." ¹²De manera que cada uno de nosotros ha de dar a Dios cuenta de sí mismo. ¹³Por tanto no nos juzguemos ya más unos a otros; al contrario, juzgad mejor no causar al hermano tropiezo o escándalo.

1. La cuestión que el Apóstol trata en este capítulo agita mucho a los primeros cristianos. Los de procedencia judaica seguían observando escrupulosamente las *prescripciones rituales de los judíos* (cf. Hebr. 8, 4 y nota), absteniéndose a veces de comer carne, porque temían que pudiese proceder de los sacrificios paganos; en tanto que algunos cristianos de la gentilidad los increpaban por no haberse libertado de la Ley (cf. Gál. 3, 1 ss.). A los primeros los llama el Apóstol flacos (v. 2). Sin embargo a ambos exhorta a no escandalizarse mutuamente ni entrar en disputas.

4. *Para juzgar al siervo ajeno*: Cuando nos vemos en conflicto con el prójimo, sentimos una fuerte inclinación a formarnos un juicio sobre él: sea para condenarlo, satisfaciendo nuestro amor propio, o para justificarlo benévolamente. La verdad no está ni en una cosa ni en la otra. Está en el *abstenerse* de ese juicio. No es necesario que separemos a qué atenernos con respecto a una persona, sino con respecto a su doctrina (cf. Mat. 7, 1 y nota). En esto último sí que hemos de proceder con libertad de espíritu para aceptar o rechazar la que nos proponen. Pero esa tendencia a juzgar al prójimo debe abandonarse y dejarse el caso para que Dios lo resuelva, sin pretender justificarse uno mismo con las fallas del otro. No juzgar al siervo de otro es, pues, prescindir de la opinión propia (Luc. 6, 37 ss. y notas), resignarse a ignorar, sin condenar ni absolver (I Cor. 4, 3 y nota).

7. Véase 13, 10 y nota. "Cuando me olvidé de mí, fuí feliz" (Sta. Teresita).

10. Véase Hech. 17, 31; Mat. 25, 31 s.; II Cor. 5, 10; Is. 45, 23.

NO SEAMOS OCASIÓN DE ESCÁNDALO. ¹⁴Bien sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús, que nada es de suyo inmundo; mas para el que estima ser inmunda una cosa, para ése lo es. ¹⁵Si a causa de tu comida tu hermano se contrasta, tu proceder ya no es conforme a la caridad. No hagas se pierda por tu comida aquel por quien Cristo murió. ¹⁶No sea, pues, vuestro bien ocasión de blasfemia. ¹⁷Porque el reino de Dios no consiste en comer y beber, sino en justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. ¹⁸Por lo cual, quien en estas cosas sirve a Cristo, es agradable a Dios y probado ante los hombres. ¹⁹Así pues, sigamos las cosas que contribuyen a la paz y a la mutua edificación. ²⁰No anules la obra de Dios por causa de una comida. Todo, en verdad, es limpio; sin embargo, es malo para el hombre que come con escándalo. ²¹Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni (*hacer cosa alguna*) en que tu hermano tropiece [o se escandalice, o se debilite]. ²²Aquella fe que tú tienes, guárdala para contigo delante de Dios. Bienaventurado aquel que en lo que aprueba no se condena a sí mismo. ²³Mas el que tiene dudas, si come, es condenado, porque no obra según fe, y todo lo que no procede de fe, es pecado.

CAPÍTULO XV

PACENCIA A EJEMPLO DE CRISTO. ¹Los fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. ²Cada uno de nosotros procure agradar a su prójimo, en lo que es bueno, para edificarlo. ³Porque tampoco Cristo complacióse a sí mismo; antes bien, según está escrito: "Los oprobios de los que te vituperaban cayeron sobre mí." ⁴Pues todo lo que antes se escribió, fué escrito para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos la esperanza mediante la paciencia y la consolación de las Escrituras. ⁵El Dios de la paciencia y de la consolación os conceda unánime sentir entre vosotros según Cristo Jesús, ⁶para que con un mismo corazón y una sola boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. ⁷Seos mutuamente favorables, así como Cristo lo fué con vosotros

17. *Gozo en el Espíritu Santo*: "El Espíritu Santo no solamente disipa las tristezas, los pesares y los malos pensamientos, sino que nos da también el recuerdo de Dios, de modo que podamos decir con David: Me he acordado de Dios, y la alegría se ha apoderado de mí" (S. Ambrosio). Véase Juan 14, 26; I Cor. 4, 19 s. y notas.

20. Véase I Cor. 8, 11-13; 10, 28 s. El Apóstol recomienda renunciar a un manjar permitido, con tal de evitar el peligro de escandalizar al prójimo. Vemos así que no es el mero derecho, sino la *caridad* lo que debe gobernar nuestra conducta social. Cf. Mat. 7, 2; I Cor. 6, 7 y notas.

3. Véase Juan 5, 30; S. 68, 10.
4. *La consolación de las Escrituras*: En ellas nos habla el mismo Dios, cuya Palabra es el fundamento inquebrantable de nuestra esperanza porque está llena de promesas. Véase S. 118, 49 s.; I Tes. 5, 20 y notas. "Cuando descubrí el Evangelio, dice Sta. Teresa de Lisieux, los demás libros ya no me decían nada." Cf. S. 118, 85; I Cor. 9, 10; 10, 11; I Tim. 3, 16 y notas.

para gloria de Dios. ⁸Porque digo que Cristo se hizo ministro de la circuncisión en pro de la fidelidad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, ⁹y para que a su vez los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia; como está escrito. "Por eso te ensalzará entre los gentiles y cantaré a tu nombre." ¹⁰Y otra vez dice: "Alegraos, gentiles, con su pueblo." ¹¹Y asimismo: "Alabad al Señor, todos los gentiles, y alábenle todos los pueblos." ¹²Y otra vez dice Isaías: "Aparecerá la raíz de Jesé, y El que se levantará para gobernar a las naciones; en El esperarán las gentes." ¹³El Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

EL APÓSTOL JUSTIFICA ESTA CARTA. ¹⁴Yo también, hermanos míos, con respecto a vosotros, persuadido estoy de que igualmente estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, capaces también de amonestaros unos a otros. ¹⁵Con todo os he escrito un poco atrevidamente en cierto sentido, como para refrescaros la memoria, en virtud de la gracia que me fué dada por Dios, ¹⁶de ser ministro de Cristo Jesús entre los gentiles, ejerciendo el ministerio del Evangelio de Dios, para que la oblation de los gentiles sea aceptada, siendo santificada por el Espíritu Santo. ¹⁷Tengo, pues, esta gloria en Cristo Jesús, en las cosas que son de Dios. ¹⁸Porque no me atreveré a hablar de ninguna cosa que no haya hecho Cristo por medio de mí en orden a la obediencia de los gentiles, por palabra y por obra, ¹⁹mediante la

8. La circuncisión, o sea los circuncidados, es decir, Israel. Jesús, dice el P. Sales, "puede ser llamado de modo especial ministro, esto es, siervo de los judíos, porque a ellos solos predicó su doctrina en forma inmediata y a ellos solos dijo haber sido enviado (Mat. 15, 24); entre ellos vivió, y observó la Ley de ellos". Demostrando la fidelidad de Dios, Jesús confirmó a Israel las promesas hechas a los patriarcas (cf. 9, 4 s.; 11, 20) y les declaró expresamente que ni una iota de la Ley ni de los profetas dejaría de cumplirse "hasta que pasen el cielo y la tierra" (cf. Mat. 5, 17; 23, 39, etc.). Esas promesas, como observa Fillion, "anunciaban que el Mesías traería la salud especialmente al pueblo teocrático", y así lo recuerdan también los apóstoles. Cf. Hech. 3, 20 ss.; 23, 20 y notas; Hebr. 8, 8 ss.; 13, 20, etc.

⁹ss. Véase S. 17, 50; II Rey. 22, 50; Deut. 32, 43; S. 116, 1; Is. 11, 10.

¹³. El Dios de la esperanza: Volvemos a encontrar aquí el concepto del gozo anticipado que vimos en el v. 4. La virtud del Espíritu Santo: Véase los siete dones del divino Espíritu en Is. 11, 2 s. y sus frutos en Gál. 5, 22 s. "El Espíritu Santo da sombra al alma, templea el fuego de todas las tentaciones, y cuando toca el alma con el soplo de su suavidad, aparta de ella todo lo que la quemaba; renueva todo lo gastado; con El reverdece lo marchito y aquel soplo divino hace renacer la fuerza, y acrece el vigor con que corremos hacia la vida eterna" (S. Gregorio, In Exod.).

¹⁵. Discúlpase el Apóstol de su franqueza, invocando su misión de siervo de Jesucristo y misionero de los gentiles. Véase 1, 5; Hech. 13, 2 y 47; 26, 17 s.

¹⁹. Desde Jerusalén hasta el Ilírico (Dalmacia), es decir, un territorio cuyo diámetro es mayor de 1.500 kilómetros. Mas nada le bastaba a Pablo, porque su ansia era universal (II Cor. 10, 13 ss.). Movido por el Espíritu (v. 13 y nota), no habría descansado jamás mientras quedase un lugar, un alma a quien dar noti-

virtud de señales y maravillas, y en el poder del Espíritu de Dios, de modo que desde Jerusalén y sus alrededores, hasta el Ilírico he anunciado cumplidamente el Evangelio de Cristo; ²⁰empeñándome de preferencia en no predicar la buena Nueva en donde era conocido ya el nombre de Cristo, para no edificar sobre fundamento ajeno; ²¹sino antes, según está escrito: "Verán los que no habían recibido noticias de Él, y entenderán los que nada habían oído."

PROYECTOS DE VIAJES. ²²Esto principalmente me ha impedido llegar a vosotros. ²³Mas ahora, no teniendo ya campo en estos países, y anhelando desde hace muchos años ir a vosotros, ²⁴espero veros de paso cuando me dirija a España, y ser encaminado por vosotros hacia allá, después de haber disfrutado un poco de vosotros. ²⁵Por de pronto parto para Jerusalén para servir a los santos. ²⁶Porque Macedonia y Acaya han tenido a bien hacer una colecta para los pobres de entre los santos que están en Jerusalén. ²⁷Así les pareció bien, y son realmente deudores suyos; porque si los gentiles han participado de los bienes espirituales de ellos, deben también servirles con los bienes materiales. ²⁸Una vez cumplido esto y entregádoles este fruto, pasando por vosotros iré a España. ²⁹Y sé que yendo a vosotros, iré con la plenitud de la bendición de Cristo. ³⁰Entretanto os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo, y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo orando a Dios por mí, ³¹para que sea librado de los incrédulos en Judea, y para que mi socorro para Jerusalén sea grato a los santos. ³²De este modo, por la voluntad de Dios, llegaré (a vosotros) con gozo y me

cia, no de cosa alguna humana o personal suya (v. 18), sino de lo que Jesucristo había hecho por medio de Él. "Por cierto que nadie podría tildar su oficio de burocrático." Véase Hech. 20, 10; 22, 17 ss.; Col. 1, 25.

²⁰ s. La cita es de Is. 52, 15. Aprovechémos en nuestro apostolado esta norma de sabiduría sobrenatural, que según el mundo parecería ilógica. El Libro de los Proverbios confirma muchas veces cómo es más fácil enseñar al ignorante que al persuadido de saber algo, pues éste difícilmente se coloca en la situación del discípulo ávido de aprender. Cf. Juan 6, 45; Luc. 10, 21.

²⁴. Cuando me dirija a España: Tal era, como se ve, la firme intención del Apóstol, y si bien no tenemos información sobre lo ocurrido en los cuatro últimos años de S. Pablo (64-67), es de creer que lo realizó después de ganar su causa ante Nerón, saliendo de aquella primera cautividad en Roma con cuyo relato termina el libro de S. Lucas. Así lo atestigua S. Clemente Romano, diciendo que antes de dejar este mundo, Pablo fué a la extremidad del Occidente. También el canon de Muratori señala como notoria la partida de Pablo de la ciudad (Roma) en viaje a España. Así también lo afirmaron S. Epifanio, S. Crisóstomo, Teodosio, S. Jerónimo y otros.

²⁵. No obstante su propia pobreza, Pablo hallaba modo de ayudar a los cristianos pobres de Jerusalén. Cf. I Cor. 16, 1; II Cor. caps. 8 y 9.

³⁰ ss. Notamos en todo este final el perfume de caridad y sencillez que respiran las relaciones de Pablo con sus hijos espirituales. La solemnidad era cosa desconocida para aquel hombre que confesaba haber recibido su magisterio directamente de Jesucristo (Gál. 1, 1 y 12). Cf. 16, 22 y nota.

recrearé juntamente con vosotros. ³³El Dios de la paz sea con todos vosotros. Amén.

EPÍLOGO

(16,1-27)

CAPÍTULO XVI

RECOMENDACIONES Y SALUDOS. ¹Os recomiendo a nuestra hermana Febe, que es diaconisa de la Iglesia de Cencrea, ²para que la recibáis en el Señor, como conviene a los santos, y la ayudéis en cualquier asunto en que necesitare de vosotros; pues ella también ha ayudado a muchos y a mí mismo. ³Saludad a Prisca y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, ⁴los cuales por mi vida expusieron sus propias cabezas y a quienes no sólo doy gracias yo, sino también todas las Iglesias de los gentiles; ⁵y (saludad) a la Iglesia que está en su casa. Saludad a Epeneto, amado mío, primicias del Asia para Cristo. ⁶Saludad a María, que ha trabajado muchos por vosotros. ⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y compañeros de prisión, que son muy estimados entre los apóstoles y que creyeron en Cristo antes que yo. ⁸Saludad a Ampliato, mi amado en el Señor. ⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo, y a Estaquis, amado mío. ¹⁰Saludad a Apeles, probado en Cristo. Saludad a los que son de la casa de Aristóbulo. ¹¹Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, que son en el Señor. ¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, que trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, que ha trabajado mucho en el Señor. ¹³Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre, que también lo es mía. ¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos. ¹⁵Saludad a Filólogo y a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpas, y a todos los santos que están con ellos. ¹⁶Saludaos unos a otros en ósculo santo. Os saludan todas las Iglesias de Cristo.

1. Febe, la portadora de la carta, estaba al servicio de la Iglesia de Cencrea, el puerto de Corinto, y es la primera diaconisa que se menciona en la historia eclesiástica. Las diaconisas, así como las viudas, tenían que prestar servicios en el bautismo de mujeres y en la asistencia a los pobres. Cf. I Tim. 3, 11.

3. Prisca (a veces llamada con el diminutivo Priscila) y Aquila, que "expusieron sus cabezas", eran cooperadores del Apóstol en Corinto y Éfeso. Pablo nombra aquí a Prisca antes que a su marido, sin duda porque ella no desmerecía en nada como verdadera misionera (cf. v. 15 y nota). Véase sobre este admirable hogar Hech. 18, 2 y 26 y notas.

15. Además de Febe (v. 1) y Priscila (v. 3), se encuentran en la lista de las recomendaciones y saludos nueve mujeres más, lo que prueba que el sexo femenino tuvo una gran parte en la propagación del Evangelio. He aquí nombres olvidados, que debieran ser familiares a los cristianos de hoy, como el de Lidia, la de Tiátira (Hech. 16, 14 y nota). ¡Las madres honrarían a sus hijas si les pusieran estos nombres como un sello de amor al Evangelio y a las almas!

APÉNDICE CONTRA LAS FALSAS DOCTRINAS. ¹⁷Os exhorto, hermanos, que observéis a los que están causando las disensiones y los escándalos, contrarios a la enseñanza que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos; ¹⁸porque los tales no sirven a nuestro Señor Cristo, sino al propio vientre, y con palabras melosas y bendiciones embaucan los corazones de los sencillos. ¹⁹Vuestra obediencia (a la fe) es ya conocida de todos. Me alegro, pues, por vosotros; mas deseo que seáis sabios para lo que es bueno, y simples para lo que es malo. ²⁰Y el Dios de la paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. ²¹Os saluda Timoteo, mi colaborador, como también Lucio y Jasón y Sosipatro, parientes míos. ²²Yo Tercio, que escribo esta epístola, os saludo en el Señor. ²³Os saluda Gayo, el hospedador mío y de toda la Iglesia. Os saludan Erasto, tesoro de la ciudad, y el hermano Cuarto. ²⁴La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.]

DOXOLOGÍA FINAL. ²⁵A Aquel que puede confirmaros, según mi Evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio oculto desde tiempos eternos, ²⁶pero manifestado ahora a través de las escrituras de los profetas, por disposición del eterno Dios, (siendo) notificado a todos los gentiles para obediencia de fe — ²⁷a Dios, el solo Sabio, sea la gloria por Jesucristo, por los siglos de los siglos. Amén.

17. El Apóstol nos suministra datos para reconocer a los falsos pastores contra los cuales nos previno Jesús (Mat. 7, 15 y nota). Sobre estos mismos cf. Filip. 3; I Tim. 4; II Tim. 3, etc.

22. S. Pablo dictó la carta a Tercio, quien aprovecha la ocasión para agregar sus saludos. Esta interrupción permitida por el Apóstol, y la repetición que notamos en los vv. 20 y 24 muestran una vez más la encantadora sencillez que reinaba entre aquellos discípulos de Jesús. Cf. 15, 30 y nota.

25. Admirable elogio del Evangelio como alimento de la fe. S. Lucas, en el prólogo de su Evangelio, expresa igual concepto diciendo que escribe para que conozcamos la verdad de lo que se nos ha enseñado (Luc. 1, 4). Y Jesús nos confirma el valor de la Escritura en forma elocuentísima diciendo: "Si no creéis lo que Moisés escribió, ¿cómo habéis de creer lo que Yo os digo?" (Juan 5, 47). *Aquel que puede confirmaros, según mi Evangelio:* cf. Judas 24. *El misterio oculto:* el misterio de la Iglesia como Cuerpo místico, que el Apóstol explaya, como oculto hasta entonces, en las Epístolas de la cautividad (Ef., Col., etc.). Ef. 3, 9; 5, 32; Col. 1, 26 y notas.

27. En otros lugares vemos que Él (y Jesús como Él) es el solo bueno (Luc. 18, 19); el solo Santo (Apoc. 15, 4); el solo Señor (Is. 37, 20); el solo Altísimo (S. 82, 19); el solo justo (II Mac. 1, 25); el solo poderoso (I Tim. 6, 15); el solo que posee la inmortalidad (I Tim. 6, 16); el solo que salva (I Rey. 10, 19); el solo que conoce el corazón de todo hombre (III Rey. 8, 39); el solo Dios (Tob. 8, 19); el solo que extendió los cielos (Job 9, 8); el solo que hace maravillas (S. 135, 4), etc. En otros lugares vemos también que es el solo sabio. Por eso Él es también el único que debe ser alabado (S. 148, 13 y nota). Y si sólo Él es sabio, se comprende que el solo Maestro sea su Hijo Jesucristo (Mat. 23, 8-10), porque éste nos transmitió cuanto había recibido de Él (Juan 15, 15; 12, 49; 17, 8), porque Él es también y por encima de todo, el solo Padre (Ef. 3, 15; 4, 6).

PRIMERA CARTA A LOS CORINTIOS

PRÓLOGO

(1,1 - 9)

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Sóstenes, el hermano, ²a la Iglesia de Dios en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, santos por vocación, juntamente con todos los que, en cualquier lugar, invocan el nombre de Jesucristo Señor nuestro, de ellos y de nosotros: ³gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. ⁴Doy gracias sin cesar a mi Dios por vosotros, a causa de la gracia de Dios que os ha sido dada en Cristo Jesús; ⁵por cuanto en todo habéis sido enriquecidos en Él, en toda palabra y en todo conocimiento, ⁶en la medida en que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros. ⁷Por tanto no quedáis inferiores en ningún carisma, en tanto que aguardáis la revelación de Nuestro Señor Jesucristo; ⁸el cual os hará firmes hasta el fin e irreprehensibles en el día de Nuestro Señor Jesucristo. ⁹Fiel es Dios, por quien habéis sido llamados a la comunión de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor.

I. REFORMAS DE LOS ABUSOS

(1,10 - 6,20)

PERSONALISMOS. ¹⁰Os ruego, pues, hermanos,

1 s. El Apóstol escribió esta epístola durante su tercer viaje apostólico, en Éfeso, a principios del año 57. Entre los cristianos de Corinto se habían producido disensiones y partidos que se combatían mutuamente: uno de Apolo, otros de Pedro y de Pablo, y hasta uno que se proclamaba partido de Cristo. Además, cundían entre ellos grandes abusos y escándalos, procesos y pleitos, desórdenes en los ágapes, ciertas libertades de las mujeres en la iglesia, y otras cuestiones que llamaban la atención de San Pablo. Ningún otro documento apostólico pinta tan clásicamente las dificultades de la Iglesia en medio de un mundo pagano. *Sóstenes* parece ser la misma persona de que se habla en Hech. 18, 17. *El hermano*: así se llamaban entre ellos los discípulos de Cristo.

2. *Santificados*: "para siempre" (Hehr. 10, 10 y 14). *Santos por vocación*: por la vocación de Dios a todos los creyentes (Rom. 8, 29 ss.); I Tes. 4, 7 s. y nota).

5. *Enriquecidos en Él*: "Dios ha bajado, y el hombre ha subido; el Verbo (la palabra) se hizo carne para levantar al hombre y llevarlo a la diestra de Dios" (S. Ambrosio). En la *Palabra de Dios* y el conocimiento sobrenatural que ella nos trae, ve S. Pablo esas riquezas que nos fueron ganadas por la obra redentora de Cristo. Véase lo que Él mismo dice en Juan 17, 3 y 17.

7. Véase Luc. 17, 30; Filip. 3, 20; I Tes. 2, 19; 3, 13; II Tes. 1, 7; II Tim. 4, 8; Tito 2, 13. *La reve-*

por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya escisiones entre vosotros, sino que viváis perfectamente unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. ¹¹Porque me he enterado respecto de vosotros, hermanos míos, por los de Cloc, que entre vosotros hay banderías. ¹²Hablo así porque cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo", "yo de Apolo", "yo de Cefas", "yo de Cristo". ¹³¿Acaso Cristo está dividido? ¿Fue Pablo crucificado por vosotros, o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? ¹⁴Gracias doy a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado fuera de Crispo y Cayo; ¹⁵para que nadie diga que fuisteis bautizados en mi nombre. ¹⁶Bauticé también, verdad es, a la familia de Estéfanos; por lo demás, no me acuerdo de haber bautizado a otro alguno.

LA LOCURA DEL EVANGELIO. ¹⁷Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso no mediante sabiduría de palabras, para que no se inutilice la Cruz de Cristo. ¹⁸La doctrina de la Cruz es, en efecto, locura para los que perecen; pero para nosotros los que somos salvados, es fuerza de Dios. ¹⁹Porque escrito está: "Destruiré la sabiduría

lación, en griego: apocalipsis, es la segunda venida de Cristo, lo mismo que en Apoc. 1, 1.

12. Cf. 3, 3 ss. *Apolo* predicaba en Corinto después de San Pablo (Hech. 18, 24 ss.). *Cefas* es Pedro, jefe de los apóstoles. *Ni de Pablo ni de Apolo*: Esta es una fórmula eterna que nos enseña a no seguir a las personas sino en cuanto son fieles siervos del único Maestro Jesucristo. ¡Con Él sí que debemos ser "personalistas"! (Mat. 15, 3-9; 23, 8; Col. 2, 8; II Tes. 3, 6). Véase I Tes. 1, 13 y nota; Hech. 16, 34 y nota.

17. *Para que no se inutilice la Cruz*: para que no se atribuyese las conversiones al poder de la elocuencia, sino a la virtud de la cruz de Jesucristo (S. Tomás). De lo contrario, Cristo habría muerto en vano, como el mismo Pablo dijo a San Pedro (Gál. 2, 21), añadiendo, con enorme elocuencia, que él no quería desperdiciar la gracia de Dios. Los corintios, como buenos paganos, desconocían esa divergencia entre la doctrina cristiana y la sabiduría humana: que el cristianismo no es filosofía ni ciencia, sino virtud de Dios (Col. 2, 8). ¿No nos esforzamos, quizás, demasiado por demostrar la fe, en vez de mostrar la fuerza de la Palabra de Dios? Ella, dice Benedicto XV, "no necesita de afeites o de acomodación humana para mover y sacudir los ánimos, porque las mismas Sagradas Páginas, redactadas bajo la inspiración divina, tienen de suyo abundante sentido genuino; enriquecidas por divina virtud, tienen fuerza propia; adornadas con soberana hermosura, brillan por sí solas" (Encíclica "Spiritus Paraclitus"). Cf. Rom. 1, 16 y nota.

19. Véase Is. 29, 14; S. 32, 10. "Por el pecado del primer hombre, de tal manera se declinó y se deterioró el libre albedrío, que nadie desde entonces puede rectamente amar a Dios o creerle, u obrar por amor a Dios lo que es bueno, sino aquel que haya sido socorrido previamente por la gracia de la divina misericordia" (Denz. 199).

de los sabios, y anularé la prudencia de los prudentes." ²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el escriba? ¿Dónde el disputador de este siglo? ¿No ha trocado Dios en necedad la sabiduría del mundo? ²¹Pues en vista de que según la sabiduría de Dios el mundo por su sabiduría no conoció a Dios, plugo a Dios salvar a los que creyesen mediante la necedad de la predicación. ²²Así, pues, los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría; ²³en tanto que nosotros predicamos un Cristo crucificado: para los judíos, escándalo; para los gentiles, insensatez; ²⁴mas para los que son llamados, sean judíos o griegos, un Cristo que es poder de Dios y sabiduría de Dios. ²⁵Porque la "insensatez" de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

DIVINA PARADOJA. ²²Mirad, por ejemplo, hermanos, la vocación vuestra: no hay (*entre vosotros*) muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles, ²⁷sino que Dios ha escogido lo insensato del mundo para confundir a los sabios; y lo débil del mundo ha elegido Dios para confundir a los fuertes; ²⁸y lo vil del mundo y lo despreciado ha escogido Dios, y aún lo que no es, para destruir lo que es; ²⁹a fin de que delante de Dios no se glorie ninguna carne. ³⁰Por Él sois (*lo que sois*) en Cristo Jesús. Él fué hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención para nosotros, ³¹a fin de que, según

25. Esta sabiduría la encontramos, como observa S. Jerónimo, en primer lugar en la meditación y ciencia de las Sagradas Escrituras, que en medio de las tribulaciones y torbellinos del mundo conservan el equilibrio de nuestra alma. San Pablo la llama "nuestra consolación" (Rom. 15, 4).

29. *Carne* llama el Apóstol a todo hombre en sí mismo, para recordarnos, con saludable humillación, no sólo nuestro carácter de creaturas, sino también de seres caídos que de nada podrían gloriarse. Véase v. 19; 2, 14 y notas.

30. No es, pues, nuestra sabiduría la fuente de nuestra justificación, como tampoco nuestra bondad nos merece la santificación. "Es el amor de Dios el que derrama y crea la bondad en todas las cosas" (S. Tomás). Cf. v. 4. S. Pablo se aplica esto a sí mismo en 15, ¹⁰. Mons. Keppler, el aun llorado obispo de Rottenburgo, que unía a su celo de pastor la bondad espiritualidad bíblica del exegeta y la vocación apostólica del predicador del Evangelio, nos formuló un día esta verdad profundísima, que penetró para siempre en el espíritu de más de uno de sus discípulos: "En buena cuenta, el hombre quisiera que Dios lo admirase y premiase como reconocimiento de sus méritos. Y resulta al revés, que Dios lo ama a causa de su miseria, y tanto más cuanto más miseria tiene, como hace un padre con el hijo enfermo. El que sienta mortificada su "dignidad" en aceptar, como hombre insignificante, un amor gratuito de misericordia, no podrá entender la pequeñez (que es la verdadera humildad), ni la gracia de la Redención. ¡Y ay de él si, excluyéndose de la misericordia, cree poder contar con merecer un premio según la justicia!" Cf. Marc. 7, 4; Rom. 10, 3 y notas.

31. No dice que no nos gloriemos, sino que nos gloriemos en Dios. Con ello hacemos acto de verdadera infancia espiritual, que es el mejor modo para olvidarse a sí mismo, como lo hace el niño que camina ufantemente apoyado en el fuerte brazo de su padre. Cf. II Cor. 10, 17; Jer. 9, 23 a.

está escrito, "el que se gloria, gloriase en el Señor".

CAPÍTULO II

SAN PABLO NO PREDICA SINO A CRISTO, Y ÉSTE CRUCIFICADO. ¹Yo, hermanos, cuando fuí a vosotros, no llegué anunciándoos el testimonio de Dios con superioridad de palabra o de sabiduría, ²porque me propuse no saber entre vosotros otra cosa sino a Jesucristo, y Éste crucificado. ³Y, efectivamente, llegué a vosotros con debilidad, con temor, y con mucho temblor. ⁴Y mi lenguaje y mi predicación no consistieron en discursos persuasivos de sabiduría (*humana*), sino en manifestación de Espíritu y de poder; ⁵para que vuestra fe no se funde en sabiduría de hombres, sino en una fuerza divina.

LA VERDADERA SABIDURÍA ES SOBRENATURAL. ⁶Predicamos, sí, sabiduría entre los perfectos; pero no sabiduría de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales caducan, ⁷sino que predicamos sabiduría de Dios en misterio, aquella que estaba escondida y que predestinó Dios antes de los siglos para gloria nuestra; ⁸aquella que ninguno de los príncipes de este siglo ha conocido, pues si la hubiesen conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria.

1. Es imposible poner mayor elocuencia sobrenatural que en estas líneas donde se niega la elocuencia. En lugar de *testimonio de Dios* dice la Vulgata: *testimonio de Cristo*. En vez de *testimonio*, la última edición de Merk señala que el reciente P. 46 (Papyrus Chester Beatty, 1936) cuya antigüedad remonta al siglo II dice *misterio*. Esta palabra parece corresponder mejor aún al pensamiento del Apóstol, pues él nos dice en el v. 7 que la sabiduría de Dios se predica en misterio. Tal es también lo que Jesús nos enseña al decir que ella se oculta a los sabios y se revela a los niños de lenguaje sencillo (Luc. 10, 21). Véase v. 7 y nota.

3. Pablo no era persona de prestancia. Al contrario, su pequeña estatura y su falta de postura académica le quitaban todo prestigio externo como orador, de manera que se apoyaba únicamente en la virtud de la Palabra de Dios, y no en recursos humanos. Nada prueba mejor que su propio ejemplo la verdad aparentemente paradójica que aquí nos enseña: pues no ha habido desde él, en casi veinte siglos, palabra que arrastre tanto como la de este tímido.

4. *Discursos persuasivos*: Pío IX exhorta a los predicadores a no ejercer el ministerio evangélico en forma elegante de humana sabiduría, ni con el aparato y encanto profanos de vana y ambiciosa elocuencia, sino en la manifestación del espíritu y la virtud de Dios con fervor religioso, para que, exponiendo la palabra de la verdad, y no predicándose a sí mismo, sino a Cristo crucificado, anuncien con claridad y abiertamente los dogmas de nuestra santísima religión (Encíclica "Qui pluribus").

6. *Entre los perfectos*: Véase el sentido de esta expresión en los vv. 13-14 y sus notas.

7. *En misterio*: cf. v. 1 y nota. *La que estaba escondida*: aquellas cosas "que desde todos los siglos habían estado en el secreto de Dios (Ef. 3, 9); especialmente el misterio de la Redención y de la gracia, que comprende el misterio de la Iglesia. Cf. Rom. 16, 15; Col. 1, 25-27.

8. Satanás nunca habría inspirado la traición de Judas (Juan 13, 27), ni la condenación de Cristo, si hubiera podido conocer su divinidad y el valor de Redención que había de tener su muerte. De ahí que Jesús le ocultase siempre su carácter de Hijo de Dios (Luc. 4, 1 ss.).

9 Pero, según está escrito: "Lo que ojo no vió, ni oído oyó, ni entró en pensamiento humano, esto tiene Dios preparado para los que le aman." 10 Mas a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu, pues el Espíritu escudriña todas las cosas, aun las profundidades de Dios. 11 Quién de entre los hombres conoce lo que hay en un hombre sino el espíritu de ese hombre que está en él? Así también las cosas de Dios nadie llegó a conocerlas sino el Espíritu de Dios. 12 Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que apreciemos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente. 13 Estas las predicamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las aprendidas del Espíritu Santo, interpretando las (enseñanzas)

9. Cf. Is. 64, 4 y nota. *Tiene Dios preparado para los que le aman*: Es característico del hombre el hastío o el aburrimiento ante la monotonía o repetición de las mismas cosas. Y es que el hombre fué hecho a imagen de Dios. Bien podría Él desafiarse a cualquiera a que encontrara dos crepúsculos iguales. No hay panorama en la creación que no cambie de aspecto con la mañana y con la tarde; con la luna o el sol; con las cuatro estaciones del año. El hombre también cambia con la edad como cambia el día según las horas, y cambian los climas, y las flores se renuevan como los frutos. Y como todas estas cosas de la naturaleza no son sino imágenes de las realidades espirituales (Rom. 1, 20), al mismo tiempo que vemos en su variedad un recuerdo de su fugacidad (7, 31; II Cor. 4, 18) y una advertencia de que nuestro estado no es normal sino transitorio (Filip. 3, 20; Hebr. 13, 14; I Juan 3, 2; Is. 11, 1ss.; Col. 3, 2), vemos también en ello una figura y una prenda que el divino Padre nos da de la infinita variedad y riqueza de que Él mismo se jacta para colmar, sin bastio, nuestro corazón por todas las edades de la eternidad (Is. 48, 6ss. y nota). De la misma manera también su Palabra (que es su mismo Verbo o Sabiduría) colma sin medida el corazón de los que cada día buscan en ella su felicidad (Sab. 8, 16; Is. 48, 17; S. 36, 4; Ecl. 24, 38 s. y notas).

11 s. *Nadie llegó a conocerlas*: Sólo Dios, por su naturaleza, puede conocerse a Sí mismo; sólo su hijo Unigénito, "que es en el seno del Padre" (Juan 1, 18) lo ve cara a cara; sólo el Espíritu que escudriña las cosas más íntimas de Dios (v. 10) penetra y sondea su naturaleza. Ahora bien, ese mismo Espíritu que dentro de Dios conoce las cosas de Dios, es el que nos es dado (v. 12 y 16). Se explica, pues, que ese mismo Espíritu, dentro de nosotros, nos haga conocer también las profundidades de Dios (v. 10). He aquí revelado en uno de sus admirables aspectos, el del conocimiento, el Misterio del Espíritu Santo en nosotros (Juan 14, 17; Luc. 11, 13 y notas). De Él nos dice Jesús que "nos lo enseñará todo" (Juan 14, 26). El espíritu de este mundo es, según S. Tomás, la sabiduría del mundo y el amor al mundo, el cual incita al hombre a hacer y gustar lo que es del mundo (Marc. 8, 33). Según otros, es el mismo Satanás príncipe y animador del mundo (Juan 14, 30). Notemos que ese espíritu sobrenatural se nos da para que apreciemos la gratitud del don de Dios, pues el criterio de la lógica humana no nos dejaría comprender (v. 14) que Dios puede amarnos hasta tal punto.

13. S. Pablo insiste siempre sobre el origen y valor divino de su predicación. Véase Gál. 1, 1 y 11 s.; Ef. 3, 3. Destacando esta doctrina de que hemos de espiritualizarnos para entender las cosas espirituales —lo cual no significa ser eruditos sino ser niños. (Luc. 10, 21)— dice Filión: "San Pablo va a explicar aquí las palabras entre los perfectos del v. 6. Acaba de decir que en la predicación de los apóstoles todo es espiritual, tanto las palabras como los pensamientos".

espirituales para (hombres) espirituales, 14 porque el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, como que para él son una insensatez; ni las puede entender, por cuanto hay que juzgar de ellas espiritualmente. 15 El (hombre) espiritual, al contrario, lo juzga todo, en tanto que él mismo de nadie es juzgado. 16 Pues "¿quién ha conocido jamás el pensamiento del Señor para darle instrucciones?" Nosotros, en cambio, tenemos el sentido de Cristo.

CAPÍTULO III

DISCORDIAS Y BANDOS. 1 Yo, hermanos, no he

14. *El hombre natural*: Literalmente, el hombre psíquico. Buzy traduce: el hombre simplemente razonable. No se refiere, pues, al hombre entregado a los vicios, sino a todo hombre natural, a toda naturaleza caída que no haya nacido de nuevo por el Espíritu (Juan 3, 5 y nota), es decir, a todo el que no es espiritual y no vive la vida sobrenatural de la fe, aunque pueda haber sido bautizado, pues esto le quitó el pecado original, mas no la depravación natural (cf. 1, 19 y nota). Así también los sabios del paganismo, sin la luz de la revelación bíblica, sólo llegaron a ver la virtud como la concibe tristemente Horacio: "Virtus est medium vitorum utrimque reductum", es decir, como la simple resultante de los vicios opuestos entre sí y limitados unos por otros. Sólo nuestro Dios se nos revela como el Maestro de la virtud positiva, de la cual Él mismo es la fuente, y que Él comunica mediante su propio Espíritu a los que, dejando de ser siervos, se hacen hijos de Él, como vemos en Juan 1, 12 s. Cf. Rom. 8, 6; Judas 19.

15. *El hombre espiritual* es capaz de valorar las cosas profanas y las espirituales; el hombre carnal, empero, sólo puede discernir las cosas materiales; porque le falta el espíritu, la luz del Espíritu Santo. Véase 12, 3; Juan 14, 26; Rom. 15, 13. *De nadie es juzgado*: es decir, que los hombres en general, simplemente naturales (v. 14 y nota), no son capaces de comprenderlo ni de apreciarlo rectamente. De ahí las persecuciones que Jesús anuncia a todos sus discípulos, no obstante tratarse de hombres benéficos que, en lógica humana, debieran ser amados de todos.

16. *¿Quién ha conocido?* etc.: Véase Is. 40, 13; 55, 8 s.; Rom. 11, 34. *Nosotros*: es decir, los hombres espirituales, a que se refiere el v. 15 (cf. 7, 40). Esos tienen el instinto sobrenatural que les hace entender las cosas de Dios, porque se las muestra el Espíritu Santo que está en ellos (v. 12 y nota). No son así los corintios, aun carnales, como va a decirse el Apóstol en 3, 1. *Esta permanencia* en nosotros del Espíritu Santo, que nos da el sentido de Cristo, es, pues, un punto de suma importancia, y está fundada en la Palabra de Jesús que nos lo prometió para "que quede siempre con vosotros el Espíritu de verdad" (Juan 14, 16). Observe un autor que ésta ha de ser en el cristiano una situación permanente y, puesto que ya se nos ha dado (Rom. 5, 5), está cumplida la promesa de Luc. 11, 13, y hemos de creer en la ayuda del Espíritu Santo y que en esa fe ha de estar el íntimo resorte de nuestra rectitud, pues, sabiendo que a Dios no podríamos engañarlo, el aceptar esta situación creyendo ingenuamente a la promesa, lejos de ser presunción (como sería si creyésemos tener alguna capacidad propia), nos obliga a mantener nuestra alma bien desnuda en la presencia de Dios "como el que vuela en avión y sabe que la caída sería mortal".

1 ss. *Como a espirituales*: Véase 2, 12 ss., y notas. Los corintios, a pesar de la cultura que ostentaban, carecían de la verdadera sabiduría, y en tal sentido el Apóstol los llama niños (cf. Hebr. 5, 12-14). Guardémonos de confundir la infancia espiritual con esta imagen usada aquí como señal de ignorancia.

podido hablarlos como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. ²Leche os di a beber, no manjar (*sólido*), porque no erais capaces todavía, y ni aun ahora sois capaces; ³siendo como sois todavía carnales; puesto que mientras hay entre vosotros celos y discordias ¿no sois acaso carnales y vivís a modo de hombres? ⁴Cuando uno dice: "yo soy de Pablo"; y otro: "yo soy de Apolo", ¿no es que sois hombres? ⁵¿Qué es Apolo? Y ¿qué es Pablo? Servidores, según lo que a cada uno dió el Señor, por medio de los cuales creísteis. ⁶Yo planté, Apolo regó, pero Dios dió el crecimiento. ⁷Y así, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. ⁸El que planta y el que riega son lo mismo; y cada uno recibirá su galardón en la medida de su trabajo.

RESPONSABILIDAD DE LOS PREDICADORES. ⁹Nosotros somos los que trabajamos con Dios; vosotros sois la labranza de Dios, el edificio de Dios. ¹⁰Según la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, cual prudente arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica sobre él. Pero mire cada cual cómo edifica sobre él. ¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¹²Si, empero, sobre este fundamento se edifica oro, plata, piedras preciosas, (*o bien*) madera, heno, paja, ¹³la obra de cada uno se hará manifiesta, por-

puesto que Jesús enseña, muy al contrario, que en ser niños está la mayor santidad (Mat. 18, 1-4) y la más alta sabiduría (Luc. 10, 21 y nota). *Discordias* (v. 3): cf. 1, 10 ss.

9 ss. Pablo es, pues, el gran arquitecto del Evangelio, el gran expositor de sus bases, y esto no sólo para los de Corinto, sino para todos nosotros. El "otro" (v. 10), que edifica sobre el cimiento, era quizás aquí Apolo (v. 6), pero se aplica a todos los predicadores, de palabra o de pluma. Para esto dice Lacordaire que Santo Domingo, "viendo que el apostolado perecía en la Iglesia", propuso al Papa Inocencio III, la fundación de una Orden que fuese de Predicadores, es decir, "que tuviese como función perpetua y universal enseñar el Evangelio". El fundamento sobre el que edifican los predicadores, "es el mismo Jesucristo, su Persona y su obra, pero en cuanto encarna en sí todo el Evangelio, predicado a los Corintios por el Apóstol" (Bover) Cf. 1, 12 y nota. Oro, plata, piedras preciosas (v. 12) señalan la recta predicación del Evangelio según el Espíritu sobrenatural; *madera, heno, paja*, su predicación según las enseñanzas de la sabiduría humana, cuya vanidad viene explicando el Apóstol desde los capítulos que preceden (véase Mat. 7, 22 y nota). Cf. Ef. 2, 19-22, donde San Pablo muestra la buena edificación a base de los apóstoles y profetas.

13. *El fuego*: el día del Señor, o sea la venida de Cristo triunfante, el cual, como dice la Liturgia, vendrá a juzgar a este siglo por medio del fuego. Por el *fuego* entienden S. Agustín y S. Gregorio, las tribulaciones; o, como dice Allo, "el conjunto de pruebas y juicios" que acompañarán el día del Señor. El griego lleva el artículo (he hemera), el día por excelencia, conforme a otros muchos pasajes, Cf. 1, 8; 4, 3 ss.; Rom. 2, 16 y 13, 12; II Tes. 1, 10; II Tim. 1, 12 y 18; Hebr. 10, 35; II Pedr. 9, etc.). (Fillion). Bover, comparando este pasaje con II Pedr. 3, 7, que anuncia la conflagración de los elementos, pregunta: "Esta conflagración ¿debe entenderse en sentido propio o bien en sentido puramente metafórico?" Y agrega: "Esta pregunta merece estotra contrapregunta: ¿contra el sentido propio y verdadero

que el día la descubrirá, pues en fuego será revelado; y el fuego pondrá a prueba cuál sea la obra de cada uno. ¹⁴Si la obra que uno ha sobreedificado subsistiere, recibirá galardón; ¹⁵si la obra de uno fuere consumida, sufrirá daño; el mismo empero se salvará, mas como a través del fuego. ¹⁶¿No sabéis acaso que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? ¹⁷Si alguno destruyere el templo de Dios, le destruirá Dios a él; porque santo es el templo de Dios, que sois vosotros.

LA SABIDURÍA DEL MUNDO ES LOCURA ANTE DIOS. ¹⁸Nadie se engaña a sí mismo. Si alguno entre vosotros cree ser sabio en este siglo, hágase necio para hacerse sabio. ¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es necesidad para Dios. Pues escrito está: "El prende a los sabios en su misma astucia." ²⁰Y otra vez: "El Señor conoce los razonamiento de los sabios, que son vanos."

qué dificultad sería puede alegarse o se ha alegado?"

14. *Recibirá galardón*: Como dice Fillion, "esta recompensa no consistirá solamente en la salvación eterna, común a todos los justos, sino en algunos privilegios particulares". Véase, por una parte, Ef. 2, 8 s.; Rom. 6, 23; Juan 4, 10, etc., y, por otra, Mat. 10, 42; 19, 28; Luc. 19, 12; 19, 17; 22, 28-30; I Cor. 9, 25 y nota; II Tim. 4, 7 s.; I Pedr. 5, 4; Apoc. 2, 10; Dan. 12, 3, etc. Nuestro horizonte es, pues, más vasto que la expectativa de la muerte y el destino inmediato del alma sola. Jesús vendrá, como aquí vemos "trayendo su recompensa" (Apoc. 22, 12). Cf. 4, 8 ss. y nota; Filip. 3, 20 s.; Rom. 8, 23; Luc. 21, 28; I Pedr. 1, 5-7, etc.

15. *A través del fuego*, es decir, a duras penas, después de tanto trabajo perdido. He aquí un tema de profunda meditación. Según S. Gregorio, "esta doctrina se dirige a aquellos predicadores, que semejantes a los adúlteros, que no buscan en sus delitos la fecundidad, sino cómo satisfacer a su sensualidad, predicar por vanidad; y llevados de la gloria temporal, no se aprovechan de la gracia, que Dios les ha dado, para engendrar hijos espirituales para Dios, sino que abusan de ella, para hacer una vana ostentación de su saber". En este *fuego* suele verse una insinuación del purgatorio. En tal caso no sería el mismo fuego mencionado antes como propio del día del Señor. El P. Sales, citando a Fillion, Cornely, Corluy, etc., hace notar que el Apóstol no habla directamente del purgatorio; primero, porque sólo trata de los predicadores del Evangelio, y luego, porque se refiere al juicio universal.

17. El Espíritu de Dios que nos convierte en templo de Dios, habitando en nosotros (v. 16), ha de ser nuestro maestro (cf. 2, 12), sin lo cual no podemos entender las cosas de Dios ni, en consecuencia, edificar según ellas con oro y piedras preciosas (v. 12). "Destruye, pues, el templo de Dios quien pretende de escuchar como maestro al Espíritu Santo y pretende edificar sobre el fundamento de Cristo, según su propia iniciativa".

19. Cf. Job 5, 13. Es notable que la cita sea de Elifaz, el mal amigo de Job. Véase la explicación en la nota a Job 5, 9.

20. Véase S. 93, II y nota. Todas estas advertencias, como las del cap. 4, han de referirse en primer lugar a los predicadores de que trata aquí el Apóstol. Uno de los grandes secretos prácticos de la vida del cristiano está en comprender cómo se armoniza la caridad con la desconfianza que hemos de tener en los hombres. El más celoso amor de caridad, que desea en todo el bien del prójimo y nos impide hacerle el menor mal, no nos obliga en manera alguna a confiar en el hombre, ni a creer en sus afirmaciones para halagar su amor propio. Así el Evangelio nos libra de ser víctimas de engaño. Véase Juan 2, 24 y nota.

²¹Así pues, que nadie ponga su gloria en los hombres. Porque todo es ciertamente vuestro; ²²sea Pablo, sea Apolo, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir, todo es vuestro, ²³mas vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios.

CAPÍTULO IV

LOS APÓSTOLES SON SIERVOS DE CRISTO. ¹Así es preciso que los hombres nos miren: como a siervos de Cristo y distribuidores de los misterios de Dios. ²Ahora bien, lo que se requiere en los distribuidores es hallar que uno sea fiel. ³En cuanto a mí, muy poco me importa ser juzgado por vosotros o por tribunal humano; pero tampoco me juzgo a mí mismo. ⁴Pues aunque de nada me acusa la conciencia, no por esto estoy justificado. El que me juzga es el Señor. ⁵Por

22. Admirable felicidad. Somos dueños de todas las cosas con tal que pertenezcamos a Dios, porque, como dice S. Buenaventura "el Señor, el Amigo, el Padre no permitirá que falte nada a su servidor, a su amigo, a su hijo". Cf. I Pedro 5, 7.

23. Cristo es del Padre que lo engendró, y que es su Cabeza (11, 3), y así la voluntad de Jesús durante toda la eternidad será estar sometido. El mismo al Padre, junto con todo su reino. Véase en 15, 24-28 la revelación de este sublime misterio.

1 s. El Apóstol es depositario de los misterios de la fe. Por lo tanto no le es lícito predicar sus propias ideas, y tampoco está sometido a juicio humano alguno. Y puesto que nadie debe confiar en los hombres (3, 21) no ha de verse en los apóstoles valores propios, sino mirarlos solamente como agentes cuyo valor depende todo de la fidelidad con que cumplen aquel mandato que consiste en poner al alcance de las almas esos misterios revelados por Dios. *Distribuidores* (literalmente: *ecónomos*). Cf. Mat. 24, 45; Luc. 12, 42. Los misterios son "las verdades evangélicas predicadas por los apóstoles y los otros misioneros de C. sto. Cf. 2, 7. No puede tratarse aquí de los sacramentos sino de una manera muy indirecta" (Fillion).

3 ss. Dado que todo apóstol es siervo de Dios (v. 1), sólo por Él debe ser hallado fiel (v. 4), sin importarle los vanos juicios de los hombres (3, 20), ni el juicio propio, que podría ser parcial (II Cor. 10, 18). S. Pablo confirma esto elocuentemente en Rom. 14, 4. Entre los tesoros de doctrina que nos brinda a cada paso la Escritura, he aquí uno que es a un tiempo de virtud sobrenatural y de sabiduría práctica. S. Pablo no descuida su buen nombre, y aun lo defiende a veces con cruda sinceridad (Hech. 20, 33 s.; II Cor. cap. 11; I Tes. 2, 9, etc. Cf. Prov. 22, 1 y nota); pero conoce la lección del gran Maestro sobre la falacia de los hombres (Juan 2, 24 y nota) y sobre la inconveniencia de sus aplausos (Luc. 6, 26). Y entonces les fulmina aquí su desprecio por el "qué dirán", con una libertad de espíritu que "en sociedad" sería de muy mal tono y calificada de soberbia, en tanto que no es sino verdadera humildad cristiana que desprecia el mundo, empezando por despreciarse a sí mismo: No me importa nada lo que ustedes piensan de mí, porque no aspiro al elogio; ni creo merecerlo, pues nadie lo merece; ni lo aceptaré si me lo dieran, ni lo creería sincero, etc., por lo cual sólo me interesa "quedar bien" con mi buen Padre celestial, el único sabio, que me juzga con caridad porque me ama, y ha entregado mi juicio a su Hijo (Juan 5, 22 y nota) que es mi propio abogado (I Juan 2, 1), un abogado que se hizo matar por defenderme (I Juan 2, 2). *Por tribunal humano*: literalmente: *por humano día*: algunos piensan que el Apóstol alude más bien a la dispensación actual; queriendo decir que nada vale juzgar antes que venga el verdadero Juez (v. 5).

tanto, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor; el cual sacará a luz los secretos de las tinieblas y pondrá de manifiesto los designios de los corazones, y entonces a cada uno le vendrá de Dios su alabanza.

LOS APÓSTOLES SON "BASURA DEL MUNDO". ⁶Estas cosas, hermanos, las he aplicado figuradamente a mí mismo y a Apolo, por vuestra causa; para que aprendáis en nosotros a "no ir más allá de lo escrito"; para que no os infléis de orgullo como partidarios del uno en perjuicio del otro. ⁷Porque ¿quién es el que te hace distinguirse? ¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste ¿de qué te jactas, como si no lo hubieses recibido? ⁸Ya estás hartos; ya estáis ricos; sin nosotros habéis llegado a reinar... y ¡ojalá que reinaseis, para que nosotros también reinásemos con vosotros! ⁹Pues creo que Dios, a nosotros los apóstoles, nos exhibió como los últimos (*de todos*), como destinados a muerte; porque hemos venido a ser espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. ¹⁰Nosotros somos insensatos por Cristo, mas vosotros, sabios en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros gloriosos, nosotros despreciados. ¹¹Hasta la hora presente sufrimos hambre y sed, andamos desnudos, y somos abofeteados, y no tenemos domicilio. ¹²Nos afanamos trabajando con nuestras manos; afrentados, bendecimos; perseguidos, sufrimos; ¹³infamados, rogamos; hemos venido a ser como la basura del

7. Es decir: si tienes ventaja sobre otro, ¿quién te la da, sino Dios? Algunos traducen: ¿qué es lo que te distingue a tí o sea ¿qué tienes tú de propio? Cf. Gál. 6, 3 y nota.

8 ss. Los siguientes vv. son una amarga acusación contra los críticos y murmuradores, que en su altivez desprecian a los mensajeros de Dios. Las antítesis son tan cortantes y sarcásticas, que revelan la profundísima indignación del Apóstol. *Habéis llegado a reinar*: "Mordente ironía... Al fin de los tiempos, cada cristiano participará en el Reino de N. S. Jesucristo. Cf. II Tim. 2, 12; Apoc. 3, 21; 5, 10, etc. ¿Esta época gloriosa habría, pues, comenzado ya para los corintios?" (Fillion). "Al ver la suficiencia de los corintios, se diría que ya habían llegado a la plenitud de la realidad mesiánica" (Crampon). Véase 3, 14; 10, 11 y notas; Apoc. 1, 6; 5, 10.

9 ss. Traza aquí S. Pablo un cuadro elocuentísimo de cómo todo verdadero apóstol ha de ser despreciado a causa de Cristo, aun por aquellos por quienes se desvela. No es esto sino un comentario de lo que Jesús anunció mil veces como característica de sus verdaderos discípulos, y nos sirve para saber distinguir a éstos, de los falsos que arrebatan el aplauso del mundo. Cf. Luc. 6, 22-26; II Tim. 3, 11 s. *Espectáculo*: como las víctimas del circo, entregadas a las fieras. ¿No los envió Jesús como a "corderos entre lobos"? (Mat. 10, 16). Cf. Hech. 14, 18; 16, 22 ss.; Rom. 8, 36; II Cor. 1, 9; 11, 23, etc. *Para los ángeles*: ¿He aquí el consuelo dulcísimo! Mientras los hombres nos desprecian o juzgan mal, los ángeles obran como Rafael en Tob. 12, 12.

10. La ironía culmina en esta antítesis. ¿Vosotros recibís honores y creéis ser discípulos de Cristo? ¡Como si eso fuera posible! Cf. Juan, 5, 44 y nota. *12. Trabajando con nuestras manos*: Se refiere al trabajo manual que practicaba S. Pablo para ganarse la vida y para no ser molesto a las Iglesias por él fundadas. Cf. Hech. 18, 3; 20, 34; I Tes. 2, 9.

mundo, y el desecho de todos, hasta el día de hoy.

PREDICAR ES ENGENDRAR EN EL EVANGELIO. ¹⁴No escribo estas líneas para avergonzaros, sino que os amonesto como a hijos míos queridos. ¹⁵Pues aunque tuvierais diez mil pedagogos en Cristo, no tenéis muchos padres; porque en Cristo Jesús os engendré yo por medio del Evangelio. ¹⁶Por lo cual, os ruego, haceos imitadores míos como yo de Cristo. ¹⁷Por eso mismo os envié a Timoteo, el cual es mi hijo querido y fiel en el Señor. Él os recordará mis caminos en Cristo, según lo que por doquier enseño en todas las Iglesias. ¹⁸Algunos se han engreído, como si yo no hubiese ya de volver a vosotros. ¹⁹Mas he de ir, y pronto si el Señor quiere; y conoceré, no las palabras de esos hinchados, sino su fuerza. ²⁰Pues no en palabras consiste el reino de Dios, sino en fuerza. ²¹¿Qué queréis? ¿Que vaya a vosotros con la vara, o con amor y con espíritu de mansedumbre?

CAPÍTULO V

EXCOMUNIÓN DE UN INCESTUOSO. ¹Es ya del dominio público que entre vosotros hay fornicación, y fornicación tal, cual ni siquiera entre los gentiles, a saber: que uno tenga la mujer de su padre. ²Y vosotros estáis engreídos, en vez de andar de luto, para que sea quitado de en medio de vosotros el que tal hizo. ³Pero yo, aunque ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, he juzgado, como si estuviese presente, al que tal hizo. ⁴Congrega-

15. Es decir que por medio del Evangelio se engendran en Cristo hijos para que lo sean del Padre (Juan 1, 12 s.). ¿Puede concebirse misión más alta y divina que semejante predicción? En tal sentido Pablo llama "hijo" a Timoteo (v. 17), como Pedro a Marcos (I Pedr. 5, 13), convertidos por ellos. Cf. Mat. 23, 9.

17. Sobre esta fidelidad de Timoteo cf. Filip. 2, 20. 19 s. Contra esos hinchados de palabras, que ya motejaba de tales el apologista romano Minucio Félix, escribe San Cipriano: "Nosotros somos filósofos de hechos, no de palabras; ostentamos la sabiduría no en el manto de filósofo, sino mediante la verdad". *Su fuerza*: (en griego: dynamis). Otros traducen: poder, eficacia, realidades, etc. Debe notarse que es el mismo término que el Apóstol aplica al Evangelio en Rom. 1, 16. El reino de Dios (v. 20) no consiste, pues, en palabras, cuando ellas son de hombres, según esa sabiduría humana que S. Pablo acaba de desahuciar tan inexorablemente en los anteriores capítulos. Pero sí consiste en la Palabra divina, a la cual él mismo, en el citado pasaje, la llama fuerza de Dios para salvar. Esa fuerza de que aquí habla por oposición a las palabras de los hombres, es, pues, la del Verbo, o sea precisamente la palabra del Evangelio, de la cual viene la fe (Rom. 10, 17) y cuya suma eficacia quedó afirmada en el v. 15. Véase Rom. 14, 17, donde S. Pablo nos dice que el Reino de Dios consiste en los frutos que vienen de la Palabra.

1. La mujer de su padre: la madrastra. Como lo anotan los historiadores (Estrabón, Pausanias, etc.), la corrupción de Corinto era proverbial, al punto de que en toda la Grecia se usaba el verbo "corintiar" como sinónimo de vivir de manera disoluta. S. Pablo muestra aquí que algunos cristianos tampoco eran ajenos a esa corrupción (cf. 3, 1), aunque solían ser harto inflados, como vimos en el capítulo precedente.

dos en el nombre de nuestro Señor Jesús vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús, sea entregado ese tal a Satanás, para destrucción de su carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. ⁶No es bueno que os jactéis así. ¿Acaso no sabéis que poca levadura pudre toda la masa? ⁷Expurgad la vieja levadura, para que seáis una masa nueva, así como sois ázimos porque ya nuestra Pascua, Cristo, ha sido inmolada. ⁸Festejemos, pues, no con levadura añeja ni con levadura de malicia y de maldad, sino con ázimos de sinceridad y de verdad.

LOS ESCANDALOSOS QUE SE LLAMAN HERMANOS.

⁹Os escribí en la carta que no tuvieseis trato con los fornicarios. ¹⁰No digo con los fornicarios de este mundo en general, o con los avaros, ladrones o idólatras, pues entonces tendríais que salir del mundo. ¹¹Mas lo que ahora os escribo es que no tengáis trato con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con ese tal ni siquiera toméis bocado. ¹²Pues ¿qué tengo yo que juzgar a los de afuera? ¿No es a los de adentro a quienes habéis de juzgar? ¹³A los que son de afuera los juzgará Dios: "Quitad al malvado de en medio de vosotros."

5. Los tormentos y las vejaciones de Satanás (cf. I Tim. 1, 20) deben conducirlo al arrepentimiento para que se convierta y pida perdón. Sobre este castigo temporal para evitar la perdición eterna, cf. 11, 30; I Pedr. 3, 20; Sab. 12, 10 y notas. Es de recordar que este pecador es perdonado en II Cor. 2, 5 s. Véase allí el sentido de la excomunión.

6. El incestuoso es como una bacteria peligrosa que puede contagiar a toda la comunidad. Véase Ageo 2, 13 s. y nota.

7. Masa nueva: por la gracia del Bautismo. La levadura simboliza la corrupción, ya desde el Antiguo Testamento. "La razón principal que hacía proscribir el pan fermentado en la octava de Pascua y en las ofrendas (Ex. 29, 2; Lev. 2, 11; 7, 12; 8, 2; Núm. 6, 15) era que la fermentación es una manera de putrefacción" (Vigouroux). Los ázimos (panes sin levadura) se comían en la semana de Pascua. (Cf. Ex. 12, 21; 13, 7; Is. 53, 7; Luc. 13, 21; I Pedr. 1, 19). La Iglesia usa este pasaje en la Liturgia de esa misma semana para movernos a resucitar espiritualmente en Cristo y con Cristo. Véase Rom. 6, 4 ss.; Ef. 4, 22.

9. Esa carta no se encuentra entre los libros canónicos y se la considera perdida (cf. Col. 4, 16 y nota), aunque algunos, como el Crisóstomo, pensaban que se trataba de la Epístola presente.

11. Llamándose hermano: Los que son sólo cristianos de nombre, perjudican a la Iglesia más que los paganos. Por lo tanto no debemos tener trato con ellos. Véase las severas normas dadas en Col. 3, 14; II Tes. 3, 6 y 14; II Juan 10.

12 s. Gran lección de humildad colectiva, para que no queramos ver siempre el mal fuera de nuestra comunidad. Véase Lam. 3, 42 y nota. Quitad al malvado, etc. (v. 13): es una cita de Deut. 13, 5. Nótese que no es el caso de la cizaña, la cual no debe arrancarse hasta la siega (Mat. 13, 29 a.). La cizaña está en el campo del mundo (Mat. 13, 38), mientras que S. Pablo habla aquí de los que se dicen discípulos de Cristo, en la red (Mat. 13, 47 ss.). En el v. 10 nos dice claramente que no se trata de los del mundo, sino que su severidad se refiere a los nuestros. Cf. I Tim. 5, 20.

CAPÍTULO VI

NO HAYA PLEITOS ENTRE CRISTIANOS, Y MENOS ANTE JUECES PAGANOS. ¹¿Se atreve alguno de vosotros, si tiene pleito con otro, a acudir a juicio ante los inicuos, y no ante los santos? ²¿No sabéis acaso que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros el mundo ha de ser juzgado, ¿sois acaso indignos de juzgar las cosas más pequeñas? ³¿No sabéis que juzgaremos a ángeles? ¿Cuánto más unas cosas temporales! ⁴Cuando tenéis pleitos sobre negocios temporales, tomad por jueces a los más despreciables de la Iglesia. ⁵Para vuestra confusión os lo digo. ¿O es que acaso entre vosotros no hay ningún sabio, capaz de juzgar entre hermanos, ⁶sino que hermano contra hermano pleitea, y esto ante infieles? ⁷Ahora bien,

1. El Apóstol entiende por *inicuos* a los paganos (cf. v. 9), y llama *santos* a todos los verdaderos cristianos (cf. 1, 2 y nota). Deberían avergonzarse de ir en busca de jueces paganos en vez de escoger como tales a hermanos cristianos.

2s. He aquí una de las más estupendas promesas divinas: los *santos* juzgarán al mundo y a los ángeles. Así lo comentan S. Crisóstomo, Teofilacto, Teodoro, S. Ambrosio, S. Anselmo y otros expositores antiguos. Fundándose tanto en estos testigos de la tradición, como en el contexto, que habla del establecimiento de un juicio en sentido literal, se dirige Cornelio a Lapidé contra los que intentan diluir la promesa en una alegoría y expone que en aquel día del Señor los apóstoles y los que todo lo despreciaron por amor a Cristo estarán sentados más cerca del divino Juez, en calidad de príncipes y asesores del Reino. Más o menos explícitamente se encuentra la misma enseñanza consoladora en Sah. 3, 8; Dan. 7, 9 y 22; Luc. 19, 17 ss.; 22, 30; Judas 14; Apoc. 3, 21; 20, 4; etc. Cf. Didajé 10, 7. El P. Sales, con Filion y otros, considera esto como una extensión de la promesa hecha por Jesús a los apóstoles (Mat. 19, 28 y nota), "a todos los cristianos que hayan vivido su vocación", si bien es de observar que allí se habla de doce tronos y de las tribus de Israel, en tanto que en otros lugares se habla de juzgar a las naciones (véase Apoc. 2, 26 s.). De todas maneras vemos que S. Pablo levanta aquí buena parte del velo que cubre los Novísimos, como lo hace también en 15, 23; 15, 51; I Tes. 4, 12 ss.; II Tes. 2, 3 ss.; Rom. 11, 25 ss., etc., penetrando resueltamente en el campo de la profecía escatológica. De todo esto se sigue que aquel "día" en que Dios juzgará a la Humanidad y formará "nuevos cielos y nueva tierra" (II Pedr. 3, 13), no ha de medirse con el reloj humano, sino que, como observa S. Agustín, será uno de aquellos de que habla S. Pedro (II Pedr. 3, 8) y cabrán en él muchas cosas que nos son todavía oscuras. Cf. Mat. 24, 3 ss. y notas.

4. Según esto no valdría la pena ocupar en eso a los más sabios. Pero el v. es diversamente interpretado. Filion cree que S. Pablo habla aquí irónicamente. La solución estaría quizá en la forma interrogativa: ¿Acaso sentáis como jueces a los despreciables? Como si dijera: ¿Es que vais a otros jueces porque no sabéis elegir los vuestros? ¿No tenéis otros mejores?

7. ¿Por que más bien no soportáis la injusticia? Es la doctrina del Sermon de la Montaña, fundamental por lo tanto en el cristianismo, como todo lo que afecta a la caridad (Mat. 5, 39; Luc. 6, 29; Rom. 12, 17; I Tes. 4, 6; Tito 3, 2; Sant. 4, 2). Vemos así cuánto importa huir de los litigios y de cuántos males nos libraría Dios con ello, tanto en el orden colectivo como en el individual. Y si bien miramos tal doctrina afecta, más que a nuestros intereses, a nuestro amor propio. Sabemos que hay, por ejemplo, personas de corazón sensible, que con verdadero gusto dan importantes cantidades para los pobres, y que sin

si ya es una mancha en vosotros el que tenáis pleitos unos con otros ¿por qué más bien no soportáis la injusticia? ¿Por qué antes no os dejáis despojar? ⁸Pero sois vosotros los que hacéis injusticia y despojáis, y eso a hermanos. ⁹¿No sabéis que los inicuos no heredarán el reino de Dios? No os hagáis ilusiones. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapina, heredarán el reino de Dios. ¹¹Tales erais algunos; mas habéis sido lavados, mas habéis sido santificados, mas habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios.

LA CASTIDAD CRISTIANA. ¹²"Todo me es lícito"; pero no todo conviene. "Todo me es lícito"; pero yo no dejaré que nada me domine. ¹³"Los alimentos son para el vientre y el vientre para los alimentos"; pero Dios destruirá el uno y los otros. En tanto que el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. ¹⁴Y Dios, así como resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su poder. ¹⁵¿No sabéis acaso que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo para hacerlos miembros de una ramera? Tal cosa ¡jamás! ¹⁶¿Ignoráis que quien se junta con una ramera, un cuerpo es (*con ella*) porque dice

embargo se indignan furiosamente de que alguien les tome, sin su permiso, aunque sea una gallina, porque con esto se sienten burlados. ¿No valdría mucho más ante Dios, dejarse quitar la gallina, que entregar una suma, puesto que aquella cosa, materialmente pequeña, requiere una negación de sí mismo, una renuncia a la voluntad de la carne, mucho mayor que lo otro? Porque está claro que si uno no es capaz de dejarse tomar la gallina, menos tendrá la caridad sobrenatural necesaria para hacer una obra mayor; por donde se ve que una gran donación muchas veces no responde a la pura voluntad caritativa, sino que va mezclada con sentimentalismo y propia satisfacción. De ahí lo que el Apóstol nos dice en 4, 5. Sólo Dios conoce lo que vale cada alma, y por eso no hemos de pretender condenarlas ni canonizarlas desde ahora, porque nosotros tendemos a juzgar por las apariencias (Juan 7, 24). Cf. Mat. 23, 26 y nota.

8. Nótese la fuerza del contraste: lejos de soportar como víctimas, a imitación de Cristo (I Pedr. 2, 19-24), son ellos los victimarios.

11. *Tales erais*: es decir, cuando paganos (v. 1). Cf. Rom. 1, 18-32; Ef. 2, 12 ss.

13 ss. Decían algunos, a la manera de los materialistas modernos: fornicación y lujuria son cosas tan naturales y necesarias como satisfacer las exigencias del estómago. A ellos responde el Apóstol: En verdad el estómago es para los manjares, pero el cuerpo, como templo del Espíritu santo (v. 19), está destinado para la gloria eterna. La Iglesia rechaza, por consiguiente, el culto de la carne, tan fomentado en los teatros y en la literatura, y esto no porque desprecie el cuerpo (Col. 2, 16 y nota), sino porque respeta la dignidad del mismo. "Si tú dices: tengo derecho a llevar una vida regalada y entre placeres, respondedme el Apóstol: Ya no eres hombre libre y dueño de ti mismo; ya eres esclavo del regalo y del placer" (S. Crisóstomo). *El cuerpo es para el Señor*, etc.: Es decir, para hacerse uno mismo con Cristo, como miembro de Él. Véase Ez. 18, 4 y nota. Y Él es para el cuerpo, pues será Él quien lo resucitará y glorificará. Cf. Filip. 3, 20 s.

(la Escritura): "Los dos serán una carne"?¹⁷ Pero quien se allega al Señor, un mismo espíritu es (con, El).¹⁸ Huid, pues, la fornicación. Cualquiera pecado que cometa el hombre, queda fuera del cuerpo, mas el que fornicar, contra su mismo cuerpo peca.¹⁹ O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que ya no os pertenecéis a vosotros?²⁰ Porque fuisteis comprados por un precio (grande). Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo.

II. RESPUESTAS A VARIAS PREGUNTAS

(7,1 - 15,58)

A. MATRIMONIO Y VIRGINIDAD

(7,1 - 40)

CAPÍTULO VII

EL MATRIMONIO. ¹En cuanto a las cosas que escribisteis, bueno es al hombre no tocar mujer. ²Mas para evitar la fornicación, tenga cada uno su mujer, y cada una su marido. ³El marido pague a la mujer el débito, y así mismo la mujer al marido. ⁴La mujer no tiene potestad sobre su cuerpo, sino el marido; e igualmente, el marido no tiene potestad sobre su cuerpo, sino la mujer. ⁵No os privéis re-

17. *Un mismo espíritu*, por participar de la divina naturaleza mediante la gracia. Cf. 6, 23; II Pedr. 1, 4. "De la naturaleza del amor es transformar al amante en el amado; por consiguiente, si amamos lo vil y caduco nos hacemos viles e inestables... Si amamos a Dios nos hacemos divinos" (S. Tomás).

19. "La impureza es un materialismo grosero, un sacrilegio que deshonra los miembros de Cristo, una degradación del propio cuerpo, una profanación que viola el templo del Espíritu Santo, una injusticia que desconoce los derechos de Cristo sobre nosotros" (Bover).

20. *Por un precio grande*: El texto dice solamente: *por un precio*: el Apóstol quiere recalcar que en esa compra el precio fué enteramente pagado, de modo que no puede dudarse que ya no somos nuestros. Véase en 7, 23, cómo insiste en esa misma verdad para convencernos de que no podemos esclavizar tampoco a otros hombres. "No contento con purificarnos, el Salvador nos ha enriquecido, pues nos mereció con su muerte la gracia santificante y la felicidad celeste. Por lo tanto, considerando que la Sangre de Cristo ha sido el precio de nuestro rescate, ¿no nos sentimos inducidos a guardarnos más cuidadosamente de toda caída?" (S. Tomás).

3. "Existen algunos que enseñan que la unión del varón y la esposa no está libre de pecado, lo que es herético" (S. Tomás).

4. He aquí algo que probablemente ignora gran parte de los cónyuges. El recordarlo convertiría en caridad lo que antes era pura concupiscencia egoísta.

5. Contestando el Apóstol a las consultas que le habían sido presentadas, expone el ideal del *matrimonio cristiano* con admirable libertad de espíritu, previniendo a los cónyuges que si Dios los mueve a dejar, por algún tiempo, la cohabitación y dedicarse a la oración, lo hagan siempre atendiendo a la debilidad humana del modo que lo dijo en el v. 2, esto es, para evitar el peligro de la incontinencia, o sea para

recíprocamente, a no ser de común acuerdo por algún tiempo, para entregarnos a la oración; y después volved a cohabitar, no sea que os tienten Satanás por medio de vuestra incontinencia. ⁶Esto lo digo por condescendencia, no como precepto. ⁷Quisiera que todos los hombres fuesen así como yo, mas cada uno tiene de Dios su propio don, quien de una manera, y quien de otra. ⁸Digo, empero, a los que no están casados y a las viudas: bueno les es si permanecen así como yo. ⁹Mas si no guardan continencia, cásense; pues mejor es casarse que abrasarse.

MATRIMONIOS ENTRE CRISTIANOS Y PAGANOS.

¹⁰A los casados ordeno, no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe de su marido; ¹¹y que aun cuando se separare, permanezca sin casarse, o se reconcilie con su marido; y que el marido no despidar a su mujer. ¹²A los demás digo yo, no el Señor; si algún hermano tiene mujer infiel, y ésta consiente en habitar con él, no la despidar. ¹³Y la mujer que tiene marido infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone ella a su marido. ¹⁴Porque

que la presunción de ostentar ante Dios una virtud heroica, no los haga olvidar la miseria humana y caigan en adulterio u otros actos prohibidos, por evitar aquellos que no lo están. Véase el ejemplo de Tobías, y la promesa que él contiene de las más grandes bendiciones para el hogar (Tob. 6, 18 ss. y nota). Por encima del estado matrimonial, recomienda el Apóstol la virginidad (v. 26 ss. y nota).

9. Abrasarse, es decir, entregarse a malos pensamientos y pasiones "hasta consumirse en el oculto fuego" (S. Agustín).

10 s. *La indisolubilidad del matrimonio* es, como se ve, un mandamiento que viene del Señor, y del que no puede dispensar ninguna potestad. Cf. Mat. 5, 32; 9, 9; Marc. 10, 11; Luc. 16, 18.

12. Esta norma que se llama *Privilegio Paulino* o "privilegio de la fe" (v. 15), se observa aún hoy día cuando uno de los esposos infieles abraza la fe cristiana. Véase el Código de Derecho Canónico, cánones 1:20 ss. Admiramos el espíritu de caridad que la inspira: "pues Dios nos ha llamado a la paz". Se trata de una excepcional y verdadera disolución del vínculo, plenamente reconocida hoy (algunos autores antiguos la negaban) y se refiere, como vemos, al caso de un matrimonio preexistente, entre infieles, que resulta mixto por conversión ulterior de un cónyuge. Mas tal disolución requiere la libre voluntad del cónyuge infiel y no sólo la del creyente, pues sin aquella éste no sería dueño de su cuerpo (v. 4). Claro está que la voluntad de aquél presupone que admita una convivencia "sin injuria del Creador", pues de lo contrario el creyente no podría tener aquella paz. También, a la inversa, si el cónyuge creyente ha dado al otro un justo motivo de abandonarlo, la ley canónica declara improcedente este privilegio (canon 1123). Algunos ven aquí sólo un permiso o consejo (S. Agustín. S. Tomás. Cornely), otros un precepto (cf. Van Steenkiste). También discuten los autores si el privilegio se extiende o no a los bautizados en una secta disidente (O. Arendt).

14. El cónyuge convertido, santificado como miembro de Cristo (1, 2; 6, 15 y 19), santifica al otro por la íntima unión que con él tiene (14, 35 y nota). "La limpieza de la mujer fiel vence la inmundicia del varón infiel, y también la limpieza del varón fiel vence la inmundicia de la mujer infiel" (S. Crisóstomo). Es una notable excepción a la ley del contagio (cf. 5, 6 y nota), y coincide con lo que dice S. Pedro sobre la santidad de la misión de los cónyuges (I Pedr. 3, 1 y nota). La caridad aconseja no separarse en este caso, dice S. Agustín, porque la

el marido infiel es santificado por la mujer, y la mujer infiel es santificada por el hermano; de lo contrario vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. ¹⁵Más si la parte infiel se separa, sepárese; en tal caso no está sujeto a servidumbre el hermano o la hermana; pues Dios nos ha llamado a la paz. ¹⁶Porque (de lo contrario) ¿sabes tú, mujer, si salvarías a tu marido? ¿O sabes tú, marido, si salvarías a tu mujer?

CADA CUAL PERMANEZCA EN SU ESTADO. ¹⁷Cada cual, según el Señor le ha dado, y según Dios le ha llamado, así ande. Esto es lo que establezco en todas las Iglesias. ¹⁸¿Ha sido llamado alguno siendo circunciso? No se haga incircunciso. ¿Fue uno llamado incircunciso? No se circuncide. ¹⁹Nada es la circuncisión, y nada la incircuncisión; sino el guardar los mandamientos de Dios. ²⁰Cada cual persevere en el estado en que fué llamado. ²¹¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; antes bien, saca provecho de eso, aun cuando pudieses hacerte libre. ²²Porque el que fué llamado en el Señor, siendo esclavo, liberto es del Señor; así también el que fué llamado siendo libre, esclavo es de Cristo. ²³Comprados habéis sido por un precio (grande); no os hagáis esclavos de los hombres. ²⁴Hermanos, cada uno permanezca ante Dios en la condición en que fué llamado.

VENTAJAS DE LA VIRGINIDAD. ²⁵Respecto de las vírgenes, no tengo precepto del Señor; pero doy mi parecer, como quien ha alcanzado

separación dificultaría la salvación de los infieles (cf. v. 16 y nota). *Vuestros hijos:* Los PP. griegos (Crisóst., Teod., etc.) advierten que el cónyuge infiel por su unión con el fiel tiene mayor esperanza de salvación así como los hijos de padres cristianos más seguramente llegan a la fe (Cornely). Los autores coinciden hoy en señalar que S. Pablo, al decir aquí "vuestros", se refiere no ya a los hijos de aquellos matrimonios mixtos, sino a los de todos los cristianos de Corinto.

¹⁶ En este caso ya no podría seguirse sin presunción el caritativo empeño del v. 14. Por donde vemos la suavidad de los caminos que Dios abre a los rectos de corazón, que miran la amistad de Él como la preocupación central de su vida. Cf. S. 111, 4 y nota; Mat. 19, 14; Marc. 10, 14; Luc. 18, 16.

¹⁸ No se haga incircunciso: Por medio de una operación quirúrgica los judíos helenistas que apostataban de su Dios disimulaban la circuncisión para evitar la burla de los griegos en los gimnasios donde aparecían desnudos (*gimnasio* viene del griego *gymnós, desnudo*). Cf. I Mac. 1, 15-16.

²¹ El cristianismo remedia la lucha de clases y quiere que todos se hagan, voluntariamente, siervos de Cristo y hermanos entre sí.

²³ Por un precio (grande): esto es, con la preciosísima Sangre de Jesucristo. Habéis sido hechos libres por Jesucristo, y vuestro espíritu no puede ser esclavo de nadie, por lo tanto, no importa a qué condición social pertenecáis. Véase 6, 20 y nota; I Pedr. 1, 18 s.; Juan 8, 32 ss.

²⁵ Misericordia para ser fiel: He aquí un pasaje que, como muchas otras palabras reveladas, puede escandalizar al criterio humano, naturalmente opuesto al criterio esencialmente divino de la Sagrada Escritura (2, 14 y nota). La Iglesia lo cita, con algunos más (I Tim. 1, 13; Filip. 1, 29; Ef. 2, 8; I Cor. 4, 7; Sant. 1, 17; Juan 3, 27, etc.), para demostrar

la misericordia del Señor para ser fiel. ²⁶Juzgo, pues, que en vista de la inminente tribulación, es bueno para el hombre quedar como está. ²⁷¿Estás atado a mujer? No busques desatarte. ¿Estás desatado de mujer? No busques mujer. ²⁸Si te casares, no pecas; y si la doncella se casare no peca. Pero estos tales sufrirán en su carne tribulaciones, que yo quiero ahorráras. ²⁹Lo que quiero decir, hermanos, es esto: el tiempo es limitado; resta, pues, que los que tienen mujeres vivan como si no las tuviesen; ³⁰y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como si no poseyesen; ³¹y los que usan del mundo, como si no usasen, porque la apariencia de este mundo pasa. ³²Mi deseo es que viváis sin preocupaciones. El que no es casado anda solícito en las cosas del Señor, por cómo agradar al Señor; ³³mas el que es casado, anda solícito en

que la fidelidad del hombre a Dios, lejos de ser un favor que a Él le hacemos es un favor, el más grande, que recibimos de Él. (Denz. 199).

²⁶ ss. Las ventajas y excelencias de la virginidad por causa de Dios no se pueden destacar mejor que en este incisivo discurso, de un valor que no sufre menoscabo por el cambio de tiempos ni de circunstancias. La inminente tribulación, a saber, las cargas y cruces de la vida matrimonial, las persecuciones y la vanidad y fugacidad de este mundo (cf. v. 31 y nota), cuyo fin siempre puede estar cerca con el ansiado Retorno del Rey de Reyes (Fil. 4, 5; Sant. 5, 8; Apoc. 1, 3; 19, 11 ss.; I Tes. 5, 1 ss.; I Pedr. 4, 7). Sobre esto insiste también en el v. 29: *El tiempo es limitado*, y en 10. 1: *Ha venido el fin de las edades*. Como se ve, S. Pablo no presenta la virginidad como precepto (I Tim. 4, 3), sino que la ofrece como un estado más conveniente y feliz aún en esta vida, de acuerdo con lo que Jesús dijo en Mat. 19, 11 s. Lo mismo dice sobre el estado de viudez en el v. 40.

²⁹ Limitado: El griego usa una expresión náutica que significa cargar las velas; según observa Buzy, es para señalar que no podemos contar con largo tiempo, que estamos próximos a zarpas, lo cual es doblemente cierto, por la brevedad e incertidumbre de nuestra vida y por el eventual retorno del Señor en cualquier momento (v. 26 ss.; Marc. 13, 37 y notas).

³¹ La apariencia de este mundo pasa: El cristiano pleno, en vez de ser, pues, el tipo del hombre satisfecho, casi prosaico, según se lo imagina el mundo al verlo huir de sus oropeles, es el grande y audaz aventurero, que se juega el todo por el todo frente a lo infinito. Él ve que las bellezas temporales, según la carne, producen emociones intensas, y que lo espiritual no es emotivo sino tranquilo. Pero él sabe que aquello es apariencia, y que esto es "la verdad"; porque "las cosas que se ven son transitorias, mas las que no se ven son eternas" (II Cor. 4, 18). Entonces, al ver que todo esto es una apariencia, una escena como en el teatro, no se resigna a poner todo su destino en tan poca cosa, porque es ambicioso. Y entonces no tarda en descubrir que la realidad está escondida en el misterio (2, 7), y que ese misterio es todo de amor, como el mismo Dios, por lo cual sin el amor no podemos entender nada (I Juan 4, 8). Y cuando se entrega del todo al amor, es decir, a la felicidad de ser amado (Cant. 2, 7 y nota), empieza a sentirse satisfecho, tanto en su corazón como en su mente; y a medida que va hallando la sabiduría, va haciéndose cada día más pequeño delante de Dios, como un niño de pecho, y comprueba alborozado cómo es que el Padre muestra a los pequeños esas cosas que oculta a los que los hombres llaman sabios (Luc. 10, 21). Véase la introducción al libro de la Sabiduría.

³³ Está dividido: Tal es sin duda lo común.

las cosas del mundo (*buscando*), cómo agradar a su mujer, y está dividido. ³⁴La mujer sin marido, y la doncella piensan en las cosas del Señor, para ser santas en cuerpo y espíritu; mas la casada piensa en las cosas del mundo (*buscando*), cómo agradar a su marido. ³⁵Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos un lazo, sino en orden a lo que más conviene y os une mejor al Señor, sin distracción. ³⁶Pero si alguno teme deshonor por causa de su (*hija*) doncella, si pasa la flor de la edad y si es preciso obrar así, haga lo que quiera; no peca. Que se casen. ³⁷Mas el que se mantiene firme en su corazón y no se ve forzado, sino que es dueño de su voluntad y en su corazón ha determinado guardar a su doncella, hará bien. ³⁸Quien, pues, case a su doncella, hará bien; mas el que no la casa, hará mejor.

LAS VIUDAS. ³⁹La mujer está ligada todo el tiempo que viva su marido; mas si muere el marido, queda libre para casarse con quien quiera; sólo, que sea en el Señor. ⁴⁰Sin embargo, será más feliz si permaneciere así, según el parecer mío, y creo tener también yo espíritu de Dios.

B. ¿ES LÍCITO COMER DE LOS MANJARES CONSAGRADOS A LOS ÍDOLOS?

(8,1 - 10,33)

CAPÍTULO VIII

NO HAY IMPUREZA EN COMER CARNES OFRECIDAS A LOS ÍDOLOS. ¹En cuanto a las carnes ofrecidas a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. Pero la ciencia infla, en tanto que la caridad edifica. ²Si alguno se imagina que sabe

Podemos sin embargo agregar, para consuelo de los casados que quieren amar a Dios, aquello que Jesús dijo en Luc. 18, 27: "Las cosas imposibles para hombres, posibles para Dios son." Véase en Hech. 18, 2 y 26 y notas, el caso bellísimo de Aquila y Priscila, los cónyuges amigos de S. Pablo, que vivían sólo para el Evangelio.

³⁹ *Que sea en el Señor:* esto es, dentro del Cuerpo Místico (Ef. 5, 25 ss.), con un esposo cristiano. De ahí que la Iglesia prohíba los matrimonios mixtos y no los permita sino con ciertas precauciones. La forma externa actual del Matrimonio data del Concilio de Trento.

⁴⁰ Véase vv. 26, 28 y 32-35. El estado de viudez ha merecido siempre gran respeto en la Iglesia. Cf. I Tim. 5, 3 ss., etc.

¹ ss. Parte de los *sacrificios* que los paganos ofrecían a sus ídolos, se vendía en el mercado. Por lo tanto, algunos cristianos se sentían inquietos al comer carne, especialmente cuando eran convidados por algún pagano.

² s. Quiere decir: *nada sabe*; y esto no solamente porque la pura ciencia *infla* (v. 1) y nada vale sin la sabiduría sino también porque son tantos los misterios revelados por Dios en la Escritura, que jamás sabremos de ellos todo cuanto habría que saber. En cambio el que ama (v. 3), o sea el que tiene la caridad que edifica (v. 1), ése es conocido de Dios (v. 3). Y esto es lo que importa: lo que *él* conoce; porque la realidad es lo que sucede ante Dios y no

algo, nada sabe todavía como se debe saber. ³ Pero si uno ama a Dios, ése es de *él* conocido. ⁴ Ahora bien, respecto del comer las carnes ofrecidas a los ídolos, sabemos que ningún ídolo en el mundo existe (*realmente*), y que no hay Dios sino Uno. ⁵ Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, sea en la tierra —de esta clase hay muchos "dioses" y "señores"—. ⁶ Mas para nosotros no hay sino un solo Dios, el Padre, de quien vienen todas las cosas, y para quien somos nosotros; y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y por quien somos nosotros.

NO ESCANDALIZAR A LOS DÉBILES. ⁷ Mas no en todos hay esta ciencia; sino que algunos, acostumbrados hasta ahora a los ídolos, comen esas carnes como ofrecidas antes a los ídolos, y su conciencia, débil como es, queda contaminada. ⁸ Pero no es el alimento lo que nos recomienda a Dios; ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos. ⁹ Cuidad, empero de que esta libertad vuestra no sirva de tropiezo para los débiles. ¹⁰ Pues si alguno te viere a ti, que

lo que ocurre en el campo de la mente nuestra, sujeta a error y que puede ser víctima de la imaginación. Por eso es que las emociones propias no tienen tanto valor en la vida espiritual. Cf. 7, 31 y nota.

⁶ *Un solo Dios, el Padre*, etc.: Es ésta una de las grandes luces para el conocimiento del verdadero Dios, que hallamos en la Sagrada Escritura, donde el Padre siempre es llamado Dios por autononasia (cf. 1, 3; 8, 4 ss.; Juan 8, 54 y nota; Ef. 4, 6; I Tim. 2, 5, etc.). El Padre es amor, el Hijo es amor, el Espíritu Santo es amor, porque los tres son una sola Divinidad y Dios es amor (I Juan 4, 6). El Padre es el Principio del amor ("Caritas Pater"). El Hijo es el Don del amor ("Gratia Filius"), y al mismo tiempo su expresión (Verbo del amor), su conocimiento (la luz del amor que viene a este mundo: Juan 1, 9; 3, 19; 12, 46), y su contenido mismo: resplandor de la gloria del Padre y figura de su sustancia (Heb. 1, 3), y viene como "Dios con nosotros" o Emmanuel (Is. 7, 14). El Espíritu Santo es el Soplo del amor ("Communicatio Spiritus Sanctus") y da todavía un paso más que el Verbo Jesús, realizando la divinización de los hombres como hijos de Dios, si ellos aceptan a Jesucristo. El Padre es, diríamos, Dios Amor en Sí. El Hijo es ese Dios Amor con nosotros. El Espíritu Santo es ese Dios Amor en nosotros (Juan 14, 16), terminando así el proceso divino ad extra, es decir trayéndonos eficazmente, en virtud de la voluntad del Padre que nos dió al Hijo, y de los méritos del Hijo ante el Padre, la participación en la naturaleza divina (II Pedr. 1, 4), el nacimiento de Dios como hijos (Juan 1, 12-13; Ef. 1, 5), la vida de amistad con el Padre y el Hijo en virtud de ese amor (I Juan 1, 3) y la unidad, en fin, consumada con el Padre y el Hijo (Juan 17, 21-23). Cf. II Cor. 13, 13 y nota.

⁷ *Contaminada*, no por el hecho mismo, sino por la viciada intención del que lo hizo creyendo que era pecado. Vemos aquí la importancia capitalísima y decisiva que tiene ante Dios la rectitud de conciencia. Cf. 10, 25-29; Rom. 14, 14-23.

⁹ El cristianismo es la religión de la caridad, y no una tabla de derechos y fórmulas. Es, por consiguiente, deber nuestro renunciar a una cosa lícita para salvar un alma. Lo que en sí es cosa indiferente y lícita, puede redundar en perjuicio de otro, si para éste es ocasión de pecado. Véase nota anterior.

tienes ciencia, sentado a la mesa en lugar idólatrico, ¿no será inducida su conciencia, débil como es, a comer de las carnes ofrecidas a los ídolos? ¹¹Y así por tu ciencia parece el débil, el hermano por quien Cristo murió. ¹²Pecando de esta manera contra los hermanos, e hiriendo su conciencia que es flaca, contra Cristo pecáis. ¹³Por lo cual, si el manjar escandaliza a mi hermano, no comeré yo carne nunca jamás, para no escandalizar a mi hermano.

CAPÍTULO IX

EL EJEMPLO DEL APÓSTOL. ¹¿No soy yo libre? ²¿No soy yo apóstol? ³¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ⁴¿No sois vosotros mi obra en el Señor? ⁵¿Si para otros no soy apóstol, a lo menos para vosotros lo soy; porque el sello de mi apostolado sois vosotros en el Señor. ⁶Esta es mi defensa contra los que me juzgan. ⁷¿No tenemos acaso derecho a comer y beber? ⁸¿No tenemos derecho de llevar con nosotros una hermana, una mujer, como los demás apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? ⁹¿O es que sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? ¹⁰¿Quién jamás sirve en la milicia a sus propias expensas? ¹¹¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¹²¿O quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? ¹³¿Por ventura digo esto según el sentir de los hombres? ¹⁴¿No lo dice también la Ley? ¹⁵¿Pues escrito está en la Ley de Moisés: "No pondrás bozal al buey que trilla." ¹⁶¿Es que Dios se ocupa (aquí) de los bueyes? ¹⁷¿O lo dice principalmente por nosotros? ¹⁸Sí, porque a causa de nosotros fué escrito que el que ara debe arar con esperanza, y el que trilla, con esperanza de tener su parte. ¹⁹Si nosotros hemos sembrado en vosotros los bienes espirituales ¿será mucho que recojamos de vosotros cosas temporales? ²⁰¿Si otros tienen este derecho sobre vosotros ¿no con más razón nosotros? Sin embargo, no hemos hecho uso de este derecho; antes bien, todo lo sufrimos, para no poner obstáculo alguno al Evangelio de Cristo. ²¹¿No sabéis que los que

desempeñan funciones sagradas, viven del Templo, y los que sirven al altar, del altar participan? ²²¿Así también ha ordenado el Señor que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio.

EL APÓSTOL NO HACE USO DE SUS DERECHOS. ¹Yo, por mi parte, no me he aprovechado de nada de eso; ni escribo esto para que se haga así conmigo; porque mejor me fuera morir antes que nadie me prive de esta mi gloria. ²Porque si predico el Evangelio no tengo ninguna gloria, ya que me incumbe hacerlo por necesidad; pues ¡ay de mí, si no predicare el Evangelio! ³Si hago esto voluntariamente tengo galardón; mas si por fuerza (para eso) me ha sido confiada mayordomía. ⁴¿Cuál es pues mi galardón? Que predicando el Evangelio hago sin cargo el Evangelio, por no (exponerme a) abusar de mi potestad en el Evangelio. ⁵Porque libre de todos, a todos me esclavicé, por ganar un mayor número. ⁶Yo me hice: para los judíos como judío, por ganar a los judíos; para los que están bajo la Ley, como sometido a la Ley, no estando yo bajo la Ley, por ganar a los que están bajo la Ley; ⁷para los que están fuera de la Ley, como si estuviera yo fuera de la Ley —aunque no estoy fuera de la Ley de Dios, sino bajo la Ley de Cristo— por ganar a los que están sin Ley. ⁸Con los débiles me hice débil, por ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para de

nunció a tal derecho, ganándose la vida con su propio trabajo corporal, como acto ejemplar de caridad.

14. Se refiere a lo dicho por Jesús en Mat. 10, 10 s. y Luc. 10, 7, sobre el sustento de los obreros evangélicos. En cuanto a la generosidad de los fieles por una parte, y el desinterés de los pastores por otra, véase Mat. 10, 8 s.; I Pedr. 5, 2; Mal. 3, 8 ss. y notas. Cf. Hech. 8, 18 ss. y nota; Dante, Inf. 19, 115 ss.

15. La gloria consiste en haber trabajado gratuitamente por el Evangelio (Hech. 18, 3; 20, 34; II Cor. 11, 10). Así podía increpar a los que negociaban con las almas (II Cor. 11, 20). Cf. v. 18; Apoc. 18, 13.

16. ¡Ay de mí si no predicare el Evangelio!: Vemos una vez más la importancia capitalísima que los apóstoles atribuyen a la predicación de la Palabra de Dios. Cf. Hech. 6, 2; I Tim. 5, 17; II Tim. 4, 2. Vale la pena destacar cómo, al cabo de dos mil años, el amor a la verdad ha llevado a un escritor moderno —venido del judaísmo y que explotó antes muchos campos literarios con éxito tan brillante como su estilo— a esta misma conclusión de S. Pablo. En plena mitad del siglo XX, frente a los horrores de la guerra y del odio, tan parecidos a las señales del fin anunciadas por Jesús, René Schwob ha dicho que sólo un campo queda, sólo un asunto tiene sentido para ocupar al escritor de hoy: el comentario al Evangelio. Por lo demás, el Papa Pío XII corrobora el concepto en la Encíclica "Divino Afflante Spiritu", sobre la Biblia, al decir que, lejos de ser éste un campo ya agotado, está muy al contrario lleno de cosas que quedan por entender y explicar. De modo que puede vaticinarse el alcance insospechado que tendrá, con el favor de Dios, el movimiento bíblico católico que se ha iniciado en muchos países del mundo con una simultaneidad que responde a la sed universal de las almas. Cf. Amós. 8, 11; Juan 21, 25 y notas.

22. Para de todos modos salvar a algunos. La Vulgata dice: para salvarlos a todos. Véase II Cor. 11, 29; Rom. 11, 14.

12. Pecan contra Cristo porque son culpables de que muera un miembro de su Cuerpo Místico, un alma que Él amó hasta entregarse por ella (Gál. 2, 20) y cuyas ofensas Él mira como hechas a Sí mismo (Mat. 25, 40 y 45).

2. Cf. Gál. 1, 12; 2, 8; Rom. 1, 1 y notas.

5. No se trata de las mujeres casadas con los apóstoles, pues ellos habían abandonado sus familias, y S. Pablo practica y recomienda el celibato (cf. 7, 7 y 25 ss.), sino más bien de mujeres piadosas que los acompañaban y asistían con sus bienes, como lo hicieron con el mismo Señor (Luc. 8, 1-3).

6. Se refiere al trabajo manual o lucrativo para la propia subsistencia, lo cual le quitaría tiempo para el apostolado. Ello no obstante, bien sabemos que Pablo hacía aún esos trabajos, para no ser gravoso a las Iglesias y conservar su libertad de espíritu (v. 12 ss.; I Tes. 2, 6-10; II Tes. 3, 8 s., etc.).

9 s. Cf. Deut. 25, 4; I Tim. 5, 18; II Tim. 2, 6.

11 s. Los predicadores del Evangelio merecían como se ve, especial consideración (I Tim. 5, 17; Hech. 6, 2 y nota).

13. Los apóstoles tienen, pues, derecho a ser sustentados por los fieles a quienes sirven. Cf. Núm. 18, 8 y 31; Deut. 14, 22 ss.; 18, 1 ss. S. Pablo re-

todos modos salvar a algunos. ²³Todo lo hago por el Evangelio, para tener parte en él. ²⁴¿No sabéis que en el estadio los corredores corren todos, pero uno solo recibe el premio? Corred, pues, de tal modo que lo alcancéis. ²⁵Y todo el que entra en la liza se modera en todo; ellos para ganar una corona corruptible, y nosotros, en cambio, por una incorruptible. ²⁶Yo, por tanto, corro así, no como al azar; así luchó, no como quien hiere el aire; ²⁷sino que castigo mi cuerpo y lo esclavizo; no sea que, habiendo predicado a los demás, yo mismo resulte descalificado.

24. El Apóstol pinta en los siguientes versículos al *cristiano militante*, valiéndose de las comparaciones con los famosos juegos ístmicos: carrera (v. 24) y pugilismo (v. 26), donde todos se lanzan, se controlan y renuncian a cuanto pueda apartarlos de su objetivo. Así hemos de empeñarnos nosotros, y con tanto mayor razón, por obtener el premio de la eternidad, renunciando a la propia gloria y al propio interés y haciéndolo "todo por el Evangelio" (v. 23). Cf. Mat. 10, 38; 16, 24. La comparación recuerda la que hace Jesús entre el celo de los hijos de las tinieblas y el de los hijos de la luz (Luc. 16, 8).

25. Véase 3, 14 y nota. Las monedas que se conservan de Corinto, traen grabada la corona de aquellos efímeros triunfos, que era de pino, de perejil o de olivo. El apóstol nos lleva a fijar en cambio la atención sobre el premio que nos espera (Filip. 3, 8-14), para alegrarnos desde ahora (Rom. 5, 2; Tito 2, 13; Luc. 6, 23; 10, 20; Juan 16, 22) en la esperanza cierta de una felicidad, que si no nos cautiva el corazón es porque apenas tenemos una vaga idea del cielo, e ignoramos las innumerables promesas que Dios nos prodiga en la Sagrada Escritura. David dice que ellas le dieron esperanza. Y eso que aun no conocía todas las del Nuevo Testamento. He aquí algunas para nuestra meditación: 2, 9; 3, 8; 6, 2 s.; 15, 24 ss.; y 51 ss.; Rom. 8, 17 s.; Col. 3, 4; Filip. 3, 20 s.; Luc. 22, 29 s.; II Tim. 2, 12; 4, 8; I Pedr. 1, 4; 5, 4; Sant. 1, 12; 2, 5; Mat. 25, 34; Apoc. 2, 10 y 27 s.; 3, 21; 5, 10; 14, 3 s.; 20, 4; caps. 21 y 22; II Cor. 4, 17; 5, 1; Hebr. 9, 15; 10, 34; 11, 10; 12, 28; Dan. 7, 27; 12, 3; I Tes. 4, 16 s., etc.

27. He aquí el propósito del *ayuno*: Sabemos que los deseos naturales de la carne van *contra* el espíritu (Gál. 5, 17). Es necesario, entonces, que ella esté siempre sometida al espíritu, pues en cuanto le damos libertad nos lleva a sus obras que son malas (Gál. 5, 19 ss.; Juan 2, 24 y nota). S. Pablo nos revela el gran secreto de que nos libreremos de realizar esos deseos de la carne, si vivimos según el espíritu (Gál. 5, 16; cf. S. 118, 11 y nota). Importa mucho comprender bien esto, para que no se piense que las maceraciones corporales tienen valor en sí mismas, como si Dios se gozase en vernos sufrir (Col. 2, 16 ss.; Is. 58, 2 ss. y notas). Lo que le agrada ante todo son los "sacrificios de justicia" (S. 4, 6 y nota) y los "sacrificios de alabanza" (Hebr. 13, 15; I Pedr. 2, 4-9), es decir, la rectitud de corazón para obedecerle según Él quiere, y no según nuestro propio concepto de la santidad, que esconde tal vez esa espantosa soberbia por la cual Satanás nos lleva a querer ser gigantes, en vez de ser niños como quiere Jesús (Mat. 18, 1 ss.; Luc. 1, 49 ss. y nota) y a "despreciar la gracia de Dios" (Gál. 2, 21), queriendo santificarnos por nuestros méritos, como el fariseo del Templo (Luc. 18, 9), y no por los de Cristo (Rom. 3, 26; 10, 3; Filip. 3, 9, etc.). Bien explica S. Tomás que "la maceración del propio cuerpo no es acepta a Dios, a menos que sea discreta, es decir, para refrenar la concupiscencia, y no grave excesivamente a la naturaleza". Porque el espíritu del Evangelio es un espíritu de moderación, que es lo que más cuesta a nuestro orgullo.

CAPÍTULO X

LA IDOLATRÍA EN LA HISTORIA DEL PUEBLO DE ISRAEL. ¹No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos debajo de la nube, y todos pasaron por el mar; ²y todos en orden a Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar; ³y todos comieron el mismo manjar espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual, puesto que bebían de una piedra espiritual que les iba siguiendo, y la piedra era Cristo. ⁵Con todo, la mayor parte de ellos no agradó a Dios, pues fueron tendidos en el desierto. ⁶Estas cosas sucedieron como figuras para nosotros, a fin de que no codiciemos lo malo como ellos codiciaron. ⁷No seáis, pues, idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: "Sentóse el pueblo a comer y a beber, y se levantaron para danzar." ⁸No

1 ss. *Nuestros padres*: Los de Israel, que también lo son nuestros, como hijos que somos también de la promesa hecha a los Patriarcas (Rom. 4, 1 ss.; 9, 6; Gál. 3, 7; Ef. 2, 20, etc.). Alude S. Pablo al éxodo de los israelitas de Egipto bajo Moisés cuando pasaron el Mar Rojo, guiados por una nube que les daba sombra de día y luz de noche (Éx. 13, 21; S. 104, 39; Sab. 10, 17; 19, 7 y notas). *En orden a Moisés*, es decir, fueron incorporados a él, como nosotros a Cristo (cf. Ex. 14, 3). *Manjar y bebida*: los israelitas, dice S. Juan Crisóstomo, recibieron maná y agua; nosotros, el Cuerpo y la Sangre de Cristo. El adjetivo *todos* se repite cinco veces para acentuar que aunque todo Israel recibió aquellas bendiciones, sólo un pequeño número entró en la tierra prometida. Véase la tremenda Parábola del banquete nupcial (Mat. 22, 14). Cf. Mat. 13, 47 ss.

4. *Piedra* es, desde antiguo, uno de los nombres divinos (Deut. 32, 4; 15, 8; II Rey. 2, 22; S. 17, 3, etc.). *La piedra era Cristo*: Así le llama también el Príncipe de los Apóstoles (I Pedr. 2, 4 ss.) y el mismo Pablo en Ef. 2, 20. S. Justino, fundándose en los Evangelios (que él llama "Memorias de los Apóstoles") escribe a Trifón el judío: "Porque leemos (en ellos) que el Cristo es el Hijo de Dios, lo proclamamos y lo entendemos como Hijo, el mismo que en los libros de los Profetas es llamado la Sabiduría, el Día, el Oriente, la Espada, la Piedra, etc.". "Era el Mesías quien acordaba a la nación teocrática no solamente el agua para saciar su sed, sino también todas las demás gracias que necesitaba. Nada más bello y nada más real que esta actividad anticipada del Mesías en la historia judía (v. 9; Juan 12, 41, etc.). Ya un escritor sagrado del Ant. Test. había dicho (Sab. 10, 15 ss.) que la divina Sabiduría estaba con los judíos en el desierto; ahora bien, esa Sabiduría es el mismo Verbo de Dios" (Fillion). Cf. nuestra introducción al Libro de la Sabiduría; Ecli. 24, 15 y notas. Véase también el v. 17 y 12, 12; Judas 5 y notas.

5. Cita de Núm. 14, 16 y 29 según los LXX.

6. *Como figuras*: así como los israelitas fueron bautizados en la nube y en el mar (vv. 1 y 2) y alimentados con un manjar espiritual (vv. 3 y 4), así también nosotros recibimos las aguas del Bautismo y el Pan del cielo en la Eucaristía. *Lo malo*: alusión a los israelitas que codiciaron las carnes de Egipto. Pero mientras tenían aún la carne de las codornices entre los dientes, fueron castigados (Núm. 11, 4 ss.).

7. Cita de Ex. 32, 6. En los lugares mundanos de hoy, el baile entre las comidas parecería querer imitar esto al pie de la letra.

8. Cf. Núm. 25, 1 y 9. *Fornicar* se usa generalmente en la Sagrada Escritura para señalar cuánta infidelidad se esconde en la idolatría (Sant. 4, 4 s.; y nota; Apoc. 17, 2; 18, 3. Aquí se refiere a la for-

cometamos, pues, fornicación, como algunos de ellos la cometieron y cayeron en un solo día veintitrés mil. ⁹No tentemos, pues, al Señor, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. ¹⁰No murmuréis, pues, como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del Exterminador. ¹¹Todo esto les sucedió a ellos en figura, y fué escrito para amonestación de nosotros para quienes ha venido el fin de las edades. ¹²Por tanto, el que cree estar en pie, cuide de no caer. ¹³No nos ha sobrevenido tentación que no sea humana; y Dios es fiel y no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas, sino que aun junto a la tentación preparará la salida, para que podáis sobrellevarla.

LOS ÍDOLOS Y LA MESA DEL SEÑOR. ¹⁴Por lo cual, amados míos, huid de la idolatría. ¹⁵Os

nicación con las hijas de Moab. Núm. 25, 1 ss. 9 s. Véase Núm. 21, 5 s.; 11, 1; 14, 1 s.

11. *El fin de las edades*: Fórmula semejante a la hebrea *acharit hayamim* (Is. 2, 2); es aplicada, como observa Fillion, por oposición a los tiempos en que aun se esperaba la primera venida del Mesías. Véase expresiones semejantes en Gál. 4, 4; Ef. 1, 10; Hebr. 9, 26; I Pedr. 1, 5; I Juan 2, 18. Así también S. Pablo aplica en forma análoga el anuncio de Is. 49, 8 en II Cor. 6, 2. Cf. 3, 14; 4, 8 ss; II Tim. 3, 1 y notas.

12. Es decir que no estamos aún confirmados en la gracia (cf. Hebr. 8, 8 ss.), y que nuestra carne estará inclinada al mal hasta el fin, por lo cual, aunque ya somos salvos en esperanza (Rom. 8, 24), hemos de saber que sólo podremos vencer nuestras malas inclinaciones recurriendo a la vida según el espíritu (Gál. 5, 16 y nota), y que cada instante en que nos libramos de caer en la carne es un nuevo favor que debemos "a la gracia de la divina misericordia" (Filip. 1, 29; 2, 13 y notas), "para que no se gloríe ninguna carne", como dijo el Apóstol en 1, 29. Cf. Ef. 2, 9.

13. Es la consoladora doctrina que expone Santiago (Sant. 1, 13 y nota), añadiendo aún que de la tentación saldremos mejor que antes (Sant. 1, 12). "El que de la tentación hace que saquemos provecho, de manera que podamos sostenernos, él mismo nos asiste a todos y nos da su mano para que alcancemos las eternas coronas por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, con espléndida aclamación" (S. Crisóstomo). Véase S. 124, 3 y nota.

14 ss. Para evitar toda especie de idolatría, el Apóstol va a dar instrucciones sobre el misterio eucarístico. *Comunión* (v. 16): el griego dice *koinonía*, que la Vulgata traduce "comunión" y "participación" (cf. v. 17 s.). Con el ejemplo que S. Pablo pone, comparándola con la *participación en los sacrificios* (vv. 18 ss), les explica perfectamente este misterio sobrenatural, pues ya los judíos que aún seguían el antiguo culto (v. 18; cf. Hebr. 8, 4 y nota), y hasta los paganos en sus sacrificios idólatricos (v. 19 s.), creían que la manducación de la víctima los ponía en comunión con el altar (v. 18). Así vemos toda la realidad sobrenatural de la fracción del pan (cf. Hech. 2, 42 y nota) como verdadera comunión del Pan de vida que es Cristo, y de su Sangre derramada en el Calvario (cf. Juan 6, 48-58; Mat. 26, 27 y notas), y de ahí que declare el Apóstol la imposibilidad de mezclar ambos altares (vv. 19-21), lo cual notifica aquí a los gentiles de Corinto, como lo hará a los Hebreos en la carta para ellos (Hebr. 8, 5; 13, 10 y notas). S. Justino y S. Ireneo atestiguan a este respecto la fe de los primeros cristianos sobre esta unión con Cristo, Víctima del Calvario y Sacerdote Eterno, mediante el misterio eucarístico al cual llama por eso S. Agustín

hablo como a prudentes; juzgad vosotros mismos de lo que os digo: ¹⁶El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos ¿no es comunión del cuerpo de Cristo? ¹⁷Dado que uno es el pan, un cuerpo somos los muchos; pues todos participamos del único Pan. ¹⁸Mirad al Israel según la carne. ¿Acaso los que comen de las víctimas no entran en comunión con el altar? ¹⁹¿Qué es, pues, lo que digo? ¿Que lo inmolado a los ídolos es algo? ¿O que el ídolo es algo? ²⁰Al contrario, digo que lo que inmolan [los gentiles], a los demonios lo inmolan, y no a Dios, y no quiero que vosotros entréis en comunión con los demonios. ²¹No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ²²¿O es que queremos provocar a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que El?

LA NORMA EN TODO ES: DAR GLORIA A DIOS. ²³"Todo es lícito"; pero no todo conviene. "Todo es lícito"; pero no todo edifica. ²⁴Ninguno mire por lo propio sino por lo del prójimo. ²⁵De todo lo que se vende en el mercado, comed sin inquirir nada por motivos de conciencia; ²⁶porque "del Señor es la tierra y cuan-

"señal de unidad y vínculo de amor". La Didagé (escrita a fines del primer siglo cristiano), en su oración eucarística toma este concepto con trascendencia escatológica diciendo: "Así como este pan fraccionado estuvo disperso sobre las colinas y fué recogido para formar un todo, así también de todos los confines de la tierra sea tu Iglesia reunida para el reino tuyo... De los cuatro vientos réunela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Pase este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Maran Atha! Amén." Cf. 16, 22. Mediante esas comparaciones y la del maná del cielo como alimento espiritual (v. 3) y la bebida espiritual de la Piedra que es Cristo (v. 4 y nota), S. Pablo quiere llevarnos a penetrar el escondido misterio espiritual del "único Pan" (v. 17).

16. *El cáliz de bendición*: El cáliz eucarístico. Cf. Mat. 26, 27; Hech. 2, 42.

21. En 11, 17 volverá a hablarnos de la fracción del pan, como instituida por el mismo Jesús para memoria del Calvario, y se referirá a los *agapes* para condenar los abusos que en ellos se cometían.

23. Sigue el pensamiento de 6, 12.

24. Aquí concreta netamente el Apóstol, en una clara norma de vida (cf. 13, 5 y nota), esa verdadera obsesión que hemos de tener por la caridad fraterna según el Sermón de la Montaña. En 13, 5 nos dice él mismo que la caridad no busca sus propios intereses. Esto no quiere decir que el cristiano quede abandonado y sin recursos, sino todo lo contrario; porque para ellos precisamente dijo Jesús que el Padre les dará todo por añadidura si antes buscan ellos lo que a Dios agrada (Mat. 6, 33). Véase Mat. 6, 8 y nota.

25 ss. S. Pablo vuelve a tomar el hilo dando normas prácticas de cómo comportarse en los banquetes (caps. 8 y 9). Distingue tres casos, mostrando que la licitud en comer no estriba en lo que afecta a los manjares (cf. Col. 2, 16 ss.), sino en la caridad de que antes habló. La regla general es tener consideración con los flacos para no darles ocasión de tropiezo. Cf. Rom. 14, 2 ss.; 15, 2.

26. Nótese con qué hermosa elocuencia y libertad aplica aquí esta cita del S. 23, 1.

to ella contiepe". ²⁷Si os convida alguno de los infieles y aceptáis, comed de cuanto os pongan delante, sin inquirir nada por motivos de conciencia. ²⁸Mas si alguno os dijere: "esto fué inmolido", no comáis, en atención a aquel que lo señaló, y por la conciencia. ²⁹Por la conciencia digo, no la propia, sino la del otro. Mas ¿por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia ajena? ³⁰Si yo tomo mi parte con acción de gracias ¿por qué he de ser censurado por aquello mismo de que doy gracias? ³¹Por lo cual, ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier cosa, todo habéis de hacerlo para gloria de Dios, ³²y no seáis ocasión de escándalo, ni para los judíos, ni para los griegos, ni para la Iglesia de Dios; ³³así como yo también en todo procuro complacer a todos, no buscando mi propio provecho, sino el de todos para que se salven.

C. REGLAS PRÁCTICAS PARA LAS ASAMBLEAS CRISTIANAS

(11,1 - 34)

CAPÍTULO XI

LA MUJER EN LA IGLESIA. ¹Sed imitadores míos tal cual soy yo de Cristo. ²Os alabo de que en todas las cosas os acordéis de mí, y de que observéis las tradiciones conforme os las he transmitido. ³Mas quiero que sepáis que la

31. También ésta ha sido llamada *regla de oro de la caridad* (cf. Mat. 7, 12 y nota). Todo ha de hacerse por agradar a nuestro Padre (cf. Hech. 2, 46; S. 34, 28 y nota). Y como lo que más le agrada a Él es que tengamos caridad unos con otros, tal ha de ser nuestra constante preocupación (cf. v. 24 y nota). Recordemos para siempre que aquí estaría la solución —la única— de todos los problemas individuales, sociales e internacionales, y que en vano se la buscará sin la caridad en las grandes asambleas, las habilidades diplomáticas o las técnicas sociológicas. Todo será inútil, dice León XIII en *Rerum Novarum*, sin "una gran efusión de caridad". Mas no es tal cosa lo que anuncia Jesús, sino que nos previene que habrá toda suerte de guerras y odios entre hermanos, padres e hijos (Mat. 24, 6 ss.). De lo cual hemos de sacar una saludable desconianza en las soluciones humanistas (Juan 2, 24 y nota) y en el "simpático optimismo", que según la Biblia es la característica de los falsos profetas (Ez. cap. 13 y notas), que surgirán precisamente (Mat. 24, 11) cuando falte ese amor (Mat. 24, 12).

1. El Apóstol, que al terminar el capítulo anterior no ha vacilado en señalar su propia conducta para mostrar que ella no contradice lo que sus labios predicán, se apresura a completar aquí su pensamiento con el Nombre del divino Maestro. Sólo Él es santo, y nadie puede serlo sino gracias a Él. Cf. 10, 17; Juan 1, 16; Rom. 16, 27 y notas.

3. S. Pablo, que en las Epístolas de la cautividad nos presentará a Jesús como la Cabeza del Cuerpo Místico (Ef. 1, 22 s.; 4, 16, etc.) quiere aquí "que sepamos" que Jesús es Cabeza de cada varón, siendo éste para Cristo lo mismo que la esposa es para él, es decir, algo que, si bien le está sometido, no es una simple esclava sino el objeto de todo su amor, a quien él mismo se entrega totalmente. Este con-

cabeza de todo varón es Cristo, y el varón, cabeza de la mujer, y Dios, cabeza de Cristo. ⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, deshonra su cabeza. ⁵Mas toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza; porque es lo mismo que si estuviera rapada. ⁶Por donde si una mujer no se cubre, que se rape también; mas si es vergüenza para la mujer cortarse el pelo o raparse, que se cubra. ⁷El hombre, al contrario, no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios; más la mujer es gloria del varón. ⁸Pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ⁹como tampoco fué creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. ¹⁰Por tanto, debe la mujer llevar sobre su cabeza (*la señal de estar bajo*) autoridad, por causa de los ángeles. ¹¹Con todo, en el Señor, el varón no es sin la mujer, ni la mujer sin el varón. ¹²Pues como la mujer procede del varón, así también el varón (*nace*) por medio de la mujer; mas todas las cosas son de Dios. ¹³Juzgad por vosotros mismos: ¿Es cosa decorosa que una mujer ore a Dios sin cubrirse? ¹⁴¿No os enseña la misma naturaleza que si el hombre deja crecer la cabellera, es deshonra para él? ¹⁵Mas si la mujer deja crecer la cabellera es honra para ella; porque la cabellera le es dada a manera de velo. ¹⁶Si, con todo eso, alguno quiere disputar, sepa que nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las Iglesias de Dios.

LOS ÁGAPES Y LA EUCARISTÍA. ¹⁷Entretanto, al intimaros esto, no alabo el que vuestras reunio-

cepto del alma esposa de Cristo, que meditamos en el Cantar de los Cantares, es completado por S. Pablo en II Cor. 11, 2, donde dice que nos ha presentado a Cristo para desposarnos con Él como una casta virgen. *Dios es cabeza de Cristo*: Véase en 3, 22-23 y notas, cómo este misterio de amor y sumisión de la mujer al varón y del varón a Cristo, es el mismo que existe entre Jesús y el Padre.

5 ss. Tomen nota *las mujeres cristianas* del celo con que S. Pablo señala esta conveniencia de velarse la cabeza en el Templo, cosa que hoy está olvidada o deformada por el uso de sombreros que nada cubren y que no son signo de dependencia como ha de ser el velo (v. 10). En tiempo de S. Pablo, sólo las ramerías se atrevían a tener esa conducta.

7. "No se dice aquí que el *varón* sea la imagen y la gloria de Dios en atención solamente al cuerpo, alma y espíritu (I Tes. 5, 23) puesto que a este respecto lo es igualmente la mujer... No debe el varón cubrir su cabeza, porque el velo es señal de sujeción" (S. Crisóstomo). En esta época de excesivo feminismo conviene recordar que la sujeción de la mujer no es doctrina de tal o cual escuela, sino que fué impuesta expresamente por Dios: "Estarás bajo la potestad de tu marido y él te dominará" (Gén. 3, 16). Véase Ef. 5, 22; cf. Ez. 13, 17-19 y notas. "La tesis desarrollada en todo este capítulo es que la mujer, siendo inferior al hombre, debe guardar su rango y llevar el signo de su inferioridad" (Buzy). Cf. v. 10; 14, 34-35 y nota.

10. Es decir por respeto a los ángeles de la guarda, y quizá también por los que asisten invisiblemente a las asambleas de los cristianos (S. Crisóstomo y S. Agustín). Cf. v. 5 y nota.

17. Con motivo de la "fracción del pan" (Hech.

nes no sean para bien sino para daño vuestro. ¹⁸Pues, en primer lugar, oigo que al reuniros en la Iglesia hay escisiones entre vosotros; y en parte lo creo. ¹⁹Porque menester es que haya entre vosotros facciones para que se manifieste entre vosotros cuáles sean los probados. ²⁰Ahora, pues, cuando os reunís en un mismo lugar, no es para comer la Cena del Señor; ²¹porque cada cual, al comenzar la cena, toma primero sus propias provisiones, y sucede que uno tiene hambre mientras otro está ebrio. ²²Acaso no tenéis casas para comer y beber? ¿O es que despreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis a los que nada tienen? ¿Qué os diré? ¿He de alabaros? En esto no alabo. ²³Porque yo he recibido del Señor lo que también he transmitido a vosotros: que el Señor Jesús la misma noche en que fué entregado, tomó pan; ²⁴y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Este es mi cuerpo, el (entregado) por vosotros. Esto haced en memoria mía. ²⁵Y de la misma manera (tomó) el cáliz, después de cenar, y dijo: Este cáliz es la Nueva Alianza en mi sangre; esto haced cuantas veces bebáis, para memoria de Mí. ²⁶Porque cuantas veces co-

2. 42) se organizaba una comida, el *ágape* que en griego significa *amor*, acto de fraternidad y que beneficiaba a los pobres. En esta hermosa institución, que S. Crisóstomo llama "causa y ocasión para ejercer la caridad", el espíritu del mundo se había introducido, como siempre, mezclando las miserias humanas con las cosas de Dios. El Apóstol señala francamente esos abusos.

19. *Menester es que haya entre vosotros facciones*: esto es, disensiones. No es que sea necesario, sino que es inevitable, porque Jesús anunció que Él traería división (Mat. 10, 34) y que en un mismo hogar habría tres contra dos (Luc. 12, 51 s.) y a veces hay que odiar a la propia familia para ser discípulo de Él (Luc. 14, 26), porque no todos los invitados al banquete de bodas tienen el traje nupcial (Mat. 22, 14), y la separación definitiva de unos y otros sólo será en la consumación del siglo (Mat. 13, 47-49). Entretanto, en la lucha se manifiesta y se corrobora la fe de los que de veras son de Él (I Pedr. 1, 7; Sant. 1, 12). De ahí que el ideal de paz entre los que se llaman hermanos (Marc. 9, 49), no siempre sea posible (Rom. 12, 18) y que a veces los apóstoles enseñen la separación (cf. 5, 9-10). Véase 5, 11 ss. y nota; Hech. 20, 29; I Juan 2, 19, etc.

23 ss. *Yo he recibido del Señor*: En este pasaje vemos una vez más que el Apóstol, cual otro evangelista, nos transmite verdades recibidas directamente del Señor (cf. 15, 3; Hech. 22, 14; 26, 16; Gál. 1, 11 y notas). En efecto, como hace notar Fillion, este relato "ha debido servir de fuente a la relación que S. Lucas (discípulo de Pablo) consignó en su Evangelio" (Luc. 22, 19 s.). Sobre la Eucaristía, véase 10, 14 y nota. En este párrafo el Apóstol nos enseña las siguientes verdades como directamente recibidas del Señor (cf. 15, 3; Gál. 1, 11, etc.): a) la Eucaristía es realmente el Cuerpo y la Sangre de Cristo (24 s.); b) el Apóstol y sus sucesores están autorizados para perpetuar el acto sagrado (24-26); c) la Misa es un sacrificio (25); d) el mismo de la Cruz (26); e) la Eucaristía debe recibirse dignamente (27), es decir, con la plenitud de la fe y humildad del que severamente examina su conciencia (28-31).

26. *Anunciad la muerte del Señor*: Sólo en la Cena dijo Jesús que su Cuerpo se entregaría por nosotros. Antes, había tenido que revelar muchas veces, a los azorados ojos de sus discípulos, el misterio de su rechazo por la Sinagoga y de su Pasión. Muerte y Resurrección. Pero su delicadeza infinita lo

más este pan y bebáis el cáliz, anunciad la muerte del Señor hasta que Él venga. ²⁷De modo que quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸Pero pruébese cada uno a sí mismo, y así coma del pan y beba del cáliz; ²⁹porque el que come y bebe, no haciendo distinción del Cuerpo (del Señor), come y bebe su propia condenación. ³⁰Por esto hay entre vosotros muchos débiles y enfermos, y muchos que mueren. ³¹Si nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. ³²Mas siendo juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados con el mundo. ³³Por lo cual, hermanos míos, cuando os juntéis para comer, aguardaos los unos a los otros. ³⁴Si alguno tiene hambre, coma en su casa a fin de que no os reunáis para condenación. Cuando yo vaya arreglaré lo demás.

apartaba de decir que esa muerte era el precio que Él pagaba por el rechazo de Israel y la culpa de todos (Mat. 16, 13-21 y notas), y que ella había de brindar a todos la vida (Juan 11, 49-52). Sólo en el momento de la despedida les reveló este misterio de su amor sin límites, eco del amor del Padre, y, queriendo anticiparles ese beneficio de su Redención, esa entrega total de sí mismo (Luc. 22, 15), les entregó —y en ellos a todos nosotros, según lo dice Él mismo (Juan 13, 1 y nota)— la Eucaristía como algo inseparable de la Pasión. Tal es lo que enseña aquí San Pablo, lo mismo que en el v. 27. *Hasta que Él venga*: Es decir que el Memorial eucarístico subsistirá, como observa Fillion, hasta la segunda venida de Cristo, porque entonces habrá "nuevos cielos y nueva tierra" (II Pedr. 3, 13; Is. 65, 17; Mat. 28, 20; Apoc. 21, 1 y 5, etc.). Cf. Hebr. 10, 37 y nota.

27. *Quien comiere indignamente*: "El que no piensa como Cristo, no come su Carne ni bebe su Sangre, aun cuando todos los días reciba para su juicio tan magno Sacramento. No piensa como Cristo el que, apartando de Él el afecto de su corazón, se vuelve al pecado; y bien puede llamarse miserable a este tal, a quien un bien tan grande es dado frecuentemente y de ello no recibe ni percibe una ventaja espiritual" (S. Agustín). *Será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor*: Se deduce de estas palabras que Jesucristo está presente bajo cada una de las dos especies (pan y vino). De no ser así, el Apóstol no podría decir que cualquiera por tomar indignamente alguna de ellas sería reo del Cuerpo y también de la Sangre del Señor.

28. Cf. II Cor. 13, 5. Según Buzy, habría aquí una "alusión a la confesión pública o exomologesis practicada desde aquella época". Véase Sant. 5, 16. En el *Confiteor* que hoy se recita al principio de la Misa y antes de comulgar, tanto el sacerdote como los fieles hacemos confesión pública de que somos pecadores, gravemente de corazón, de palabra y de obra, y sin descargo alguno, al decir: "por mi culpa... mi máxima culpa". Véase S. 50, 6 y nota.

30. *Muchos débiles y enfermos*, etc. Vemos cómo S. Pablo observaba ese tristísimo fenómeno de las comuniones sin fruto que hoy notamos en los ambientes mundanos con apariencia de fe, que hallan compatible la unión eucarística con las desnutriciones, las conversaciones, las lecturas, los espectáculos y las costumbres del mundo, el cual está condenado (v. 32) y cuyo príncipe es Satanás (Juan 14, 30 y nota). San Pablo enseña también —cosa ciertamente insospechada— que tal es la causa de muchas enfermedades y aun de muchas muertes corporales y que en esto hemos de ver, no una severidad de Dios, sino al contrario, una misericordia que quiere evitar el castigo eterno. Cf. 5, 5 y nota.

D. LOS DONES ESPIRITUALES

Y SU USO

(12,1 - 14,40)

CAPÍTULO XII

LOS DONES ESPIRITUALES. ¹En orden a las cosas espirituales no quiero, hermanos, que seáis ignorantes. ²Bien sabéis que cuando erais gentiles se os arrastraba de cualquier modo en pos de los ídolos mudos. ³Os hago saber, pues, que nadie que hable en el Espíritu de Dios, dice: "anatema sea Jesús"; y ninguno puede exclamar: "Jesús es el Señor", si no es en Espíritu Santo. ⁴Hay diversidad de dones, mas el Espíritu es uno mismo, ⁵y hay diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo; ⁶y hay diversidad de operaciones, mas el mismo Dios es el que las obra todas ellas en todos. ⁷A cada uno, empero, se le otorga la manifes-

tación del Espíritu para el bien (*común*). ⁸Porque a uno, por medio del Espíritu, se le otorga palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu; ⁹a otro, en el mismo Espíritu, fe; a otro, dones de curaciones, en el único Espíritu; ¹⁰a otro, operaciones de milagros; a otro, profecía; a otro, discreción de espíritus; a otro, variedad de lenguas; a otro, interpretación de lenguas. ¹¹Pero todas estas cosas las obra el mismo y único Espíritu, repartiendo a cada cual según quiere.

UNIDAD DEL CUERPO MÍSTICO EN LA DIVERSIDAD DE SUS MIEMBROS. ¹²Porque así como el cuer-

parábola de los talentos (Mat. 25, 14 ss). Ello explica que haya habido profetas infieles a su misión, y nos muestra que la posesión de esos dones no es por sí misma un indicio suficiente de santidad.

8 ss. Trátase de los diversos carismas o inspiraciones y dones especiales, ministerios apostólicos y operaciones sobrenaturales. Véase vv. 28-30; Rom. 12, 6-8; Ef. 4, 11. Buzy hace notar cómo S. Pablo coloca por encima de la ciencia la sabiduría o conocimiento de los designios íntimos de Dios. Cf. 2, 10 ss. y notas.

9. Se refiere, como observan Fillion, Buzy, etc., no a la fe teológica sino a la fe que obra milagros, y cuyos efectos son enumerados a continuación (cf. Mat. 17, 20). Véase 13, 2 y nota.

11 ss. Como hay muchos miembros, pero un solo cuerpo, así hay también muchos carismas, pero un solo Espíritu. Ninguno se juzgue despreciado si otros están dotados de un don más apetecido. Cada uno guarde su puesto y el don que el Espíritu le ha concedido, pues que no se trata de dones personales (v. 7 y nota) y todos los carismas son inútiles sin la caridad (12-26). Véase Rom. 12, 3 y 6; Ef. 4, 7. "No hay felicidad mayor que la de saber que, de toda eternidad, Dios tenía un destino elegido especialmente para cada uno, por su infinito amor, de modo que en ese destino estará para nosotros el máximo de la dicha que a cada uno conviene, tanto en la eternidad como desde ahora. Pretender cambiar esa posición por iniciativa propia sería, no solamente querer superar el amor de Dios y su sabiduría, sino también alterar el fin que Él mismo se propuso al crear a cada uno. Véase 15, 38 ss. Por lo demás, si bien las palabras *según quiere* se refieren al divino Espíritu, también es, en cierta manera, según quiere cada cual, es decir según acepta y desea. Porque el mismo Dios nos advierte que Él llena de bienes a los hambrientos (Luc. 1, 53) y nos invita a abrir bien la boca para poderla colmar (S. 80, 11 y nota). En un mercado donde todo se da gratis, el que pide poco es un necio (cf. Is. 55, 1 y nota). Sólo se trata, pues, de hacerse pequeño como un niño para recibir lo que se niega a los sabios y a los prudentes (Luc. 10, 21). Tal es el sentido de las palabras de S. Agustín: "Si quieres ser predestinado, hazte predestinado".

12. Admiramos cómo se ensancha aquí la visión al mostrárenos la Iglesia de Dios como un cuerpo orgánico, pero místico. Lo que el Espíritu Santo hace al distribuir así diversamente sus dones, no es sino edificar el cuerpo de Cristo que hemos de formar todos los cristianos (v. 13). De manera que si cada uno de nosotros tiene dones distintos, es porque somos miembros de ese Cuerpo y entre todos hemos de hacer la armonía del conjunto (v. 14). Y esto, lejos de obstar al bien de cada uno, según lo que vimos en la nota anterior, lo confirma de una manera nueva, haciéndonos comprender que la mano no está hecha para ser usada como pie, ni el oído para ser ojo, etc., ni la mano podría ser feliz cortada del cuerpo, como si fuera ella misma una persona (v. 19), por lo cual la plenitud de nuestro bien

1. En los capítulos 12, 13 y 14 responde S. Pablo a la consulta sobre los *carismas* o *dones especiales* del Espíritu Santo (el griego dice literalmente los *pneumáticos*) concedidos abundantemente a los cristianos por el divino Espíritu, según era visible en la Iglesia. Véase Hech. 2, 1 ss; 8, 17; 19, 6 y notas. Fillion hace notar que esas manifestaciones espirituales "se han enrarecido poco y poco y aun desaparecieron casi completamente". Dejan de mencionarse en la Escritura desde el final del tiempo de los Hechos.

2. A los que mirasen nuestra fe como un ciego dogmatismo gregario y servil, opone S. Pablo aquí un verdadero alarde de vida espiritual. Jesús es la luz, y no quiso que se le siguiera en tinieblas con "la fe del carbonero" (Juan 12, 46), porque la vida eterna consiste en conocerlo bien a Él y por Él al Padre (Juan 17, 3). De ahí que el gran Apóstol no quiere que los cristianos ignoren los misterios del Espíritu (v. 1), y opone la Ley de Cristo (v. 3) —que no es *ídolo mudo*, porque habló y sus Palabras son la verdad que hace libres a los que las buscan y conservan (Juan 8, 31 ss.)— a la oscura esclavitud de los paganos que, sin vida espiritual propia, se dejaban pasivamente conducir a la superstición por mentores semejantes a aquellos sacerdotes de Bel cuyos subterfugios descubrió tan admirablemente el profeta Daniel (Dan. 14, 1-21). Cf. II Cor. 1, 23; 13, 4; Gál. 4, 8 y notas.

3. He aquí la regla general para distinguir los *espíritus*: todas las manifestaciones de palabra o de hecho que se oponen a Jesús, esto es, a su gloria o a su enseñanza, son malas. Nótese que el Espíritu Santo, que por voluntad del Padre es el glorificador de Jesús (Juan 16, 14), es también quien nos anima y capacita para confesar que Jesús es el Señor (cf. Marc. 9, 38; I Juan 5, 1 y 5; Fil. 2, 11 y nota). Las almas iluminadas por el Espíritu Santo se elevan a la iluminidad propia de los hijos de Dios (Rom. 8, 14) merced a la mansión en ellas del divino Espíritu (2, 11 ss.; 3, 17 ss. y notas). "El Espíritu Santo es fuente de un gozo sin fin que consiste en la asimilación de Dios. ¡Convertirse en Dios! Nada puede apetecerse de más bello" (S. Basilio).

4 ss. Los mejores autores señalan en los versículos 4-6 la mención sucesiva del Espíritu Santo, del Verbo encarnado y del Padre, de donde se deducen preciosas enseñanzas sobre la doctrina de la Santísima Trinidad y la distinción de las divinas Personas. Véase 8, 6 y nota.

7. Es decir, no para Él sino para toda la Iglesia (vv. 12 ss.), lo cual comporta gravísima responsabilidad en quien recibe los dones, como se ve en la

po es uno, mas tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, forman un mismo cuerpo, así también Cristo. ¹³Pues todos nosotros fuimos bautizados en un mismo Espíritu, para ser un solo cuerpo, ya judíos, ya griegos, ya esclavos, ya libres; y a todos se nos dio a beber un mismo Espíritu. ¹⁴Dado que el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. ¹⁵Si dijere el pie: porque no soy mano, no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. ¹⁶Y si dijere el oído: porque no soy ojo, no soy del cuerpo, no por esto deja de ser del cuerpo. ¹⁷Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde estaría el oído? Si todo él fuera oído ¿dónde estaría el olfato? ¹⁸Mas ahora Dios ha dispuesto los miembros, cada uno de ellos en el cuerpo, como Él ha querido. ¹⁹Y si todos fueran un mismo miembro ¿dónde estaría el cuerpo? ²⁰Mas ahora son muchos los miembros, pero uno solo el cuerpo. ²¹No puede el ojo decir a la mano: no te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies: no tengo necesidad de vosotros. ²²Muy al contrario, aquellos miembros que parecen ser más débiles, son los más necesarios; ²³y los que reputamos más viles en el cuerpo, los rodeamos con más abundante honra; y nuestras partes indecorosas, las tratamos con mayor decoro, ²⁴en tanto que nuestras partes honestas no tienen necesidad de ello; mas Dios combinó el cuerpo, de manera de dar decencia mayor a

lo que menos la tenía; ²⁵para que no haya disensión en el cuerpo, sino que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. ²⁶Por donde si un miembro sufre, sufren con él todos los miembros; y si un miembro es honrado, se regocijan con él todos los miembros. ²⁷Vosotros sois, pues, cuerpo de Cristo y miembros (*cada uno*) en parte. ²⁸Y a unos puso Dios en la Iglesia, primero apóstoles, segundo profetas, tercero doctores, a otros les dio el don de milagros, de curaciones, auxilios, gobiernos y variedades de lenguas. ²⁹Son todos apóstoles? Son todos profetas? Son todos doctores? Son todos obradores de milagros? ³⁰Tienen todos dones de curaciones? Hablan todos en lenguas? Son todos intérpretes? ³¹Aspirad a los dones más grandes. Pero os voy a mostrar todavía un camino más excelente.

CAPÍTULO XIII

TRATADO DE LA CARIDAD. ¹Aunque yo hable la lengua de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como bronce que suena

25 s. El Apóstol quiere acentuar, con toda razón, que esa solidaridad existe entre los miembros como un hecho real, o sea que no se trata de un precepto que deba cumplirse en sentido moral, sino de algo que afecta vitalmente al interés de todos y de cada uno, tanto en un cuerpo espiritual como en el físico. "De ahí han tomado los sociólogos, no solamente la concepción orgánica de la sociedad humana, sino también el concepto de la solidaridad social que sirvió de base para demostrar la conveniencia y la necesidad de la armonía entre los hombres."

27 ss. *Miembros (cada uno) en parte.* Es decir, no que unos seamos miembros de otros, según resultaría de la Vulgata, sino que nadie es más que una parte de esos miembros, o sea que necesita de los demás, según la solidaridad que antes vimos, y no puede pretender que él sólo es todo el Cuerpo de Cristo. Esas distintas partes son las que luego enumera (v. 28 ss.), y entre ellas hay que aspirar ambiciosamente a las más grandes (la Vulgata dice: mejores), que son el apostolado y la profecía (14, 1). El sentido de ésta se ve en 14, 3.

31. "Ya está Pablo ardiendo, llevado al amor", dice aquí S. Ambrosio. El amor es más que todo, y es lo que valoriza todo, como veremos en el cap. 13, y lo es todo en sí mismo, como que se confunde con el mismo Dios puesto que Él es amor (I Juan 4, 8 y 16). Por eso el discípulo amado debió al amor su Evangelio y su gran Epístola, y en ellos hallamos la cumbre de lo que Dios reveló en materia de espiritualidad, así como en el Apocalipsis, del mismo Juan, está la cumbre de los misterios revelados en cuanto a nuestro destino y al del universo.

1. Todo el capítulo es más que un sublime himno lírico a la caridad; es un retrato, sin duda el más auténtico y vigoroso que jamás se trazó del amor, el más alto de los dones y de las virtudes teologales, para librarnos de confundirlo con sus muchas imitaciones: el sentimentalismo, la beneficencia filantrópica, la limosna ostentosa, etc., San Pablo fija aquí el concepto de la caridad según sus características esenciales, pues son las que cualquiera puede reconocer simplemente en todo amor verdadero. Si no es así no es amor. Mas para poder pensar en la caridad como amor de nuestra parte a Dios y al prójimo, hemos de pensar antes en la caridad como amor que Dios nos tiene y que Él nos comunica, sin lo cual seríamos incapaces de amar (Denz. 198 s.). Dios es amor (I Juan 4, 8); y ese amor infinito del Padre por el Hijo nos es extendido a nosotros por la misión del Espíritu Santo (Rom. 5, 5), el cual

está en la armonía de ese Cuerpo, que es el Cristo total, cuya Cabeza o centro vital es el mismo Jesús (Ef. 4, 15 s.) de cuya plenitud lo recibimos todo (Juan 1, 16). Esta alegoría del cuerpo humano, acerca de la cual suele recordarse imágenes semejantes de autores paganos (Menenio Agripa, Séneca, Marco Aurelio, etc.), no es pues, según vemos, sino el desarrollo de la alegoría propuesta por el mismo Señor sobre la vid y los sarmientos: algo vital y orgánico, e infinitamente más real y profundo que toda figura literaria, como que los cuerpos físicos y todas las cosas creadas son imágenes visibles de las invisibles realidades espirituales, según lo vimos en Rom. 1, 20 y nota, y como lo señala aquí el v. 24 al mencionar la expresa disposición de Dios. S. Pablo presenta aquí el concepto de *cuerpo* especialmente en cuanto a la solidaridad entre los miembros, de donde se deduce también la comunidad de bienes espirituales (cf. II Cor. 10, 15). En las Epístolas de la cautividad esencialmente Cristológicas, explotó el gran misterio del *Cuerpo Místico* con relación a Aquel que resucitado de entre los muertos, sentado a la diestra del Padre y puesto sobre la casa de Dios (Hebr. 10, 21) como Sumo Sacerdote del Santuario celestial (Hebr. 8, 2; 9, 11 y 24), es a un tiempo la Cabeza y la vida de toda "la Iglesia que es su Cuerpo" (Ef. 1, 20-23; 2, 6; Col. 1, 18, etc.). Cf. Mat. 13, 47 y notas.

23 s. Así como en este gráfico análisis del cuerpo físico —en que el Apóstol señala expresamente las deliberadas voluntades del Creador— sucede en el Cuerpo Místico de Cristo: los que hayamos estado más bajos, según el mundo, seremos los privilegiados de la gloria, los preferidos de Aquel que estuvo entre nosotros como un sirviente (Luc. 22, 27). Tal es lo que S. Pablo nos ha dicho antes sobre la posición siempre despreciada de los apóstoles (4, 9 ss.; II Cor. 6, 4 ss. y notas), no obstante ser esa vocación la primera (v. 28), y la más deseable (v. 3). ¿Es que acaso no habrían de cumplirse las predicciones de Jesús sobre los apóstoles verdaderos? (Juan 15, 18 ss.; 16, 1-4). He aquí una piedra de toque para saber encontrarlos.

o címbalo que retiñe. ^{2Y} aunque tenga (*don de*) profecía, y sepa todos los misterios, y toda la ciencia, y tenga toda la fe en forma que traslade montañas, si no tengo amor, nada soy. ^{3Y} si repartiese mi hacienda toda, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, mas no tengo caridad, nada me aprovecha. ^{4El} amor es paciente; el amor es benigno, sin envidia; el amor no es jactancioso, no se engríe; ^{5no} hace nada que no sea conveniente, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; ^{6no} se regocija en la injusticia, antes se regocija con la ver-

pone entonces en nosotros esa capacidad de amar al Padre como lo amó Jesús, y de amarnos entre nosotros como Jesús nos amó (Juan 3, 34, 15, 12). Es de notar que S. Pablo usa siempre la voz griega *agapé*, que suele traducirse indistintamente por *caridad* o *amor*. Este último es el adoptado generalmente en las traducciones del griego para este capítulo y para pasajes muy vinculados al presente, como 16, 24; Rom. 12, 9 y 13, 10; II Cor. 2, 4 y 8, 7; Gál. 5, 13; Ef. 2, 4 y 3, 19; 5, 2; Col. 1, 4 y 8, etc., y también, sobre todo, para las palabras de Jesús, como por ejemplo Juan 5, 42; 13, 35; 15, 9, 10 y 13; 17, 26, etc., por lo cual hemos alternado en estas notas ambas voces, usando la última donde consideramos que contribuye mejor a la inteligencia espiritual del texto de acuerdo con los demás citados.

2. Como muy bien observa Fillion, la fe de que aquí se trata entre otros carismas, es lo que se llama "fides miraculosa" (12, 9) y no en manera alguna "la primera de las tres virtudes teologales", que sobrepasa los límites de aquella y que, siendo el "principio de la humana salvación, el fundamento y la raíz de toda justificación" (Conc. Trid.), es la base y condición previa de toda posible caridad, pues es cosa admitida que no pueda amarse lo que no se conoce. Según la expresión clásica, "el fuego de la caridad se enciende con la antorcha de la fe", o sea que en vano pretenderíamos ser capaces de proceder como en el v. 4 si antes no hemos buscado el motor necesario entregando el corazón al amor que viene del conocimiento de Cristo, como lo dice la Escritura. En ella se nos revela el Amor del Padre que "nos amó primero" (I Juan 4, 10) hasta darnos su Hijo (Juan 3, 16). Sólo ese conocimiento espiritual, admirativo y consolador (cf. Juan 17, 3 y 17 y notas), es decir, sólo la fe que obra por la caridad (Gál. 5, 6; Juan 14, 23 s. y notas), la fe en el amor y la bondad con que somos amados (I Juan 4, 16), podrá convertir nuestro corazón egoísta, a esa vida que aquí indica S. Pablo, en que el amor es el móvil de todos nuestros actos. Véase Col. 1, 9 y nota.

3. Esto es lo que ha sido llamado "lección formidable", es decir terrible: Antes que las obras materiales, hay que cuidar la sinceridad del amor con que las hacemos; amor que sólo puede venir de una fe viva (Gál. 5, 6), formada en el conocimiento espiritual de Dios, que Él mismo nos da por medio de su Palabra (Juan 17, 3; Rom. 10, 17). En 3, 10-15 y notas vimos, revelada por el Apóstol, la tragedia de las obras hechas sin amor, según parecerán en "el día del Señor" que debe juzgarlas y premiarlas.

5. *No busca lo suyo*: Nótese que esta admirable norma, sin la cual nuestro natural egoísmo viviría sembrando ruinas desenfrenadamente, no significa que hayamos de empeñarnos en buscar las cosas desagradables sino en cuidar ante todo que ninguna de nuestras ventajas pueda ser en detrimento de otro (10, 24). Hartas cosas agradables nos permite Dios que no son con daño ajeno. Más aún, todas nos las promete Él por añadidura si tenemos esta disposición, fundamental de caridad que no aceptaría nada que fuese con perjuicio del prójimo. ¡Que paraíso de paz y bienestar sería entonces el mundo! Pero si no podemos hacer que lo sea para todos, nadie puede impedirnos que lo hagamos un paraíso así entre nosotros. Cf. 10, 31 y nota.

dad; ⁷todo lo sobrelleva, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ^{8El} amor nunca se acaba; en cambio, las profecías terminarán, las lenguas cesarán, la ciencia tendrá su fin. ^{9Porque (sólo)} en parte conocemos, y en parte profetizamos; ^{10mas} cuando llegue lo perfecto, entonces lo parcial se acabará. ^{11Cuan-}do yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando llegué a ser hombre, me deshice de las cosas de niño. ^{12Porque} ahora miramos en un enigma, a través de un espejo; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, entonces conoceré plenamente de la manera en que también fui conocido. ^{13Al} presente permanecen la fe, la esperanza y la caridad, estas tres; mas la mayor de ellas es la caridad.

7. Apliquemos esto al amor que Dios tiene con nosotros y veremos hasta dónde llega su asombrosa bondad (Luc. 6, 36 y nota). *Todo lo cree*: a Dios (véase I Juan cap. 5). En cuanto al prójimo, S. Juan nos da la regla en I Juan 4, 1. Cf. Mat. 10, 16 ss.; Juan 2, 24; Hech. 17, 1; I Tes. 5, 21 y nota.

12. Sólo por el *espejo* de la fe, perfeccionada por el amor y sostenida por la esperanza (v. 13), podemos contemplar desde ahora el *enigma* de Dios. ¿Cómo podríamos de otra manera ver las realidades espirituales con los ojos de la carne, de una carne caída que no sólo es ajena al espíritu sino que le es contraria? (Gál. 5, 17). De ahí el inmenso valor de la fe, y el gran mérito que Dios le atribuye cuando es verdadera, haciendo que no sea imputada como justicia (cf. Rom. cap. 4). Porque es necesario realmente que concedamos un crédito sin límites, para que aceptemos de buena gana poner nuestro corazón en lo que no vemos, quitándolo de lo que vemos, sólo por creer que la Palabra de Dios no puede engañarnos cuando nos habla y nos ofrece su propia vida divina, mostrándonos que aquello es todo y que esto es nada. De ahí que nuestra fe, si es viva, honre tanto a Dios y le agrade tanto, como al padre agrada la total confianza del hijo que sin sombra de duda le sigue, sabiendo que en ello está su bien. Él nos da entonces evidencias tales de su verdad cuando escuchamos su lenguaje en las Escrituras, que ello, como dice Santa Ángela de Foligno, nos hace olvidar del mundo exterior y también de nosotros mismos. Pero, sin embargo, el deseo de *ver cara a cara*, ese anhelo de toda la Iglesia y de cada alma, con el cual termina toda la Biblia: "Ven, Señor Jesús" (Apoc. 22, 20 y nota), crece en nosotros cada vez más porque se nos ha hecho saber que ese día, al conocer *de la manera en que también fui conocido*, seremos hechos iguales a Jesús (Filip. 3, 20 s.; Rom. 8, 29; Gál. 4, 9; I Juan 3, 2). El mismo S. Juan nos revela que esta anhelosa esperanza de ver a Jesús, nos santifica, así como Él es santo (I Juan 3, 3; cf. Cant. 8, 14 y nota). Y S. Pablo nos muestra que no se trata de desear la muerte (II Cor. 5, 1 ss. y notas), sino la transformación que Él mismo revela nos traerá Cristo en su venida. Cf. 15, 51; I Tes. 4, 16 s. y notas.

13. S. Agustín, previniéndonos contra la vanidad del culto puramente exterior, nos dice que el culto máximo que Dios recibe de nosotros es el de nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor (cf. v. 1-3 y notas; Juan 6, 29). La caridad es, como dice Santo Tomás, la que, mientras vivimos, da la vida a la fe y a la esperanza, pero un día sólo la caridad permanecerá para siempre y, como dice el Doctor Angélico en otro lugar, la diferencia en la bienaventuranza corresponderá al grado de caridad y no al de alguna otra virtud. Por esta razón, entre mil otras, ella es la más excelente de las tres virtudes teológicas, si las miramos como distintas entre sí. Notemos que así cumplirá Él, de un modo infinitamente admirable y superabundante, aquella loca ambición de nuestros primeros padres (Gén. 3, 4), que Sata-

CAPÍTULO XIV

DON DE LENGUAS Y DON DE PROFECÍA. ¹Aspirad al amor. Anhelad también los dones espirituales, particularmente el de profecía. ²Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres sino a Dios, pues nadie le entiende, porque habla en espíritu misterios. ³Mas el que profetiza, habla a los hombres para edificación y exhortación y consuelo. ⁴El que habla en lenguas, se edifica a sí mismo; mas el que profetiza, edifica a la Iglesia. ⁵Deseo que todos vosotros habléis en lenguas, pero más aún que profeticeis; porque mayor es el que profetiza que quien habla en lenguas, a no ser que también interprete, para que la Iglesia reciba edificación. ⁶Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en lenguas ¿qué os aprovecharía si no os hablase por revelación, o con ciencia, o con profecía, o con enseñanza? ⁷Aun las cosas inanimadas que producen sonido, como la flauta o la cítara, si no dan voces distinguibles ¿cómo se sabrá qué es lo que se toca con la flauta y qué con la cítara? ⁸Así también si la trompeta diera un sonido confuso ¿quién se prepararía para la batalla? ⁹De la misma manera vosotros, si con la lengua no proferís palabras inteligibles, ¿cómo se conocerá lo que decís? Pues estáis hablando al aire. ¹⁰Por numerosos que sean tal vez en el mundo los diversos sonidos, nada hay, empero, que no sea una voz (*inteligible*). ¹¹Si,

nás les inspiró sin sospechar que en eso consistía el ansia del mismo Dios por prodigar su propia vida divina, mas no por vía de rebelión, que era innecesaria, sino por vía de Paternidad, haciéndonos hijos suyos iguales a Jesús y gracias a los méritos redentores de Jesús. Tal es la obra que hace en nosotros el Espíritu Santo. Cf. Ef. 1, 5; Rom. 8, 14 y notas.

1. *Aspirad al amor:* Fruto del grandioso capítulo precedente es esta norma que S. Pablo nos da a manera de conclusión y lema de toda vida cristiana. El amor es todo y sin él no hay nada. De ahí la audaz fórmula de S. Agustín: "Ama y haz lo que quieras" (*Dilige et quod vis fac*). Véase 13, 1 ss.; Juan 14, 23 ss.; Rom. 13, 10; Ef. 5, 2 y notas. *Particularmente el de profecía*, es decir, el don de entender la auténtica Palabra de Dios y hablarla para edificar a otros, para exhortarlos y consolarlos (v. 3). Los profetas son, pues, en primer lugar, predicadores. Cada predicador de la verdad sobrenatural revelada por Dios es un moderno profeta, cuya existencia en la Iglesia debe ser cosa normal, según enseña el Apóstol.

2. *Hablar en lenguas*, es decir, predicar o alabar a Dios en una lengua que los oyentes no entienden (glosolalia), según el Apóstol no es de provecho para el prójimo, porque así no se puede edificar ni estar unido a los oyentes (v. 16 y 19).

10. Notable observación que nos hace admirar las maravillas de la naturaleza no obstante haber caído ella también cuando pecó el hombre (Rom. 8, 21 y nota). Vemos, pues, que todo en ella es un lenguaje expresivo, desde el grito de los animales y el canto de los pájaros que alaban a Dios, hasta los ruidos que nos parecen puramente materiales como el trueno, en el cual la Biblia nos señala muchas veces la voz de Dios (S. 28, 3 ss.; 18, 4; 103, 7 y notas). El Apóstol se vale de este vigoroso contraste para mostrar cuánto más inteligible ha de ser el lenguaje de la oración, puesto que debe entenderse con la mente (v. 14).

¹¹ ss. Insiste el Apóstol sobre la necesidad de edi-

pues, el valor del sonido es para mí ininteligible, será para el que habla un bárbaro, y el que habla un bárbaro para mí. ¹²Así también vosotros, ya que anheláis dones espirituales, procurad tenerlos abundantemente para edificación de la Iglesia.

EL DON DE LENGUAS REQUIERE INTERPRETACIÓN. ¹³Por lo cual, el que habla en lenguas, ruegue poder interpretar. ¹⁴Porque si hago oración en lenguas, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto. ¹⁵¿Qué haré pues? Oraré con el espíritu, mas oraré también con la mente; cantaré con el espíritu, mas cantaré también con la mente. ¹⁶De lo contrario, si tú bendices sólo con el espíritu ¿cómo al fin de tu acción de gracias el simple fiel dirá el Amén? puesto que no entiende lo que tú dices. ¹⁷Tú, en verdad, das bien las gracias, mas el otro no se edifica. ¹⁸Gracias doy a Dios de que sé hablar en lenguas más que todos vosotros; ¹⁹pero en la Iglesia quiero más bien hablar cinco palabras con mi inteligencia, para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas. ²⁰Hermanos, no seáis niños en inteligencia; sed, sí, niños en la malicia; mas en la inteligencia sed hombres acabados. ²¹En la Ley está escrito: "En lenguas extrañas, y por otros labios hablaré a este pueblo; y ni aún así me oirán, dice el Señor." ²²De manera que el don de lenguas es para señal, no a los creyentes, sino a los que no creen; mas la profecía no es para los incrédulos, sino para los creyentes. ²³Si, pues, toda la Iglesia está congregada, y todos hablan en lenguas, y entran hombres sencillos o que no creen ¿no dirán que estáis locos? ²⁴Si en cambio todos profetizan, y entra un incrédulo o un hombre sencillo, es por todos convencido y juzgado por todos. ²⁵Los secretos de su corazón se hacen manifiestos; y así, cayendo sobre su rostro, adorará a Dios, confesando que realmente Dios está en medio de vosotros.

EL MODO DE USAR LOS CARISMAS DE CADA UNO.

ficar a la comunidad, y no a sí mismo; lo cual nos muestra cuánto desea S. Pablo que el pueblo esté unido a la oración litúrgica de la Iglesia. Así lo manifiesta el "Orate fratres", en que el sacerdote se dirige al pueblo diciéndole que la Misa es un sacrificio de él y de ellos ("meum ac vestrum sacrificium").

16. Tal fué precisamente el origen de la adopción, por la Iglesia Occidental, de la lengua latina, que entonces era la vulgar. Las Iglesias griegas vinculadas a la Sede romana continuaron usando el griego, y en los países orientales usan también el árabe, el armenio, siríaco, etc. De tiempo en tiempo se manifiesta, por parte de teólogos, liturgistas o canonistas, alguna tendencia, deseo o súplica en favor de los idiomas vernáculos. La Santa Sede ha accedido a dispensar del latín en el caso de algunos países, teniendo en cuenta diversas circunstancias particulares.

19. S. Pablo quiere decir: Lo que uno no entiende, no puede servir para la edificación. Por eso no debe omitirse ninguna diligencia para poner a los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas que ilustren su entendimiento, sostengan y fomenten su atención (Conc. Trid. Ses. XXII, cap. 8).

²⁶¿Qué hacer, hermanos? Pues cuando os reunís, cada uno tiene un salmo, o una enseñanza, o una revelación, o don de lenguas, o interpretación. Hágase todo para edificación.
²⁷Si alguno habla en lenguas, que sean dos, o cuando mucho, tres, y por turno; y que uno interprete.
²⁸Pero si no hay intérprete, calle en la Iglesia, y hable consigo y con Dios.
²⁹Cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y los otros juzguen.
³⁰Mas si algo fuere revelado a otro que está sentado, cállese el primero.
³¹Porque podéis profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean consolados;
³²pues los espíritus de los profetas obedecen a los profetas.
³³Puesto que Dios no es Dios de desorden, sino de paz. Como en todas las Iglesias de los santos,
³⁴las mujeres guarden silencio en las asambleas; porque no les compete hablar, sino estar sujetas, como también lo dice la Ley.
³⁵Y si desean aprender algo, pregunten a sus maridos en casa; porque es cosa indecorosa para la mujer hablar en asamblea.
³⁶O es que la Palabra de Dios tuvo su origen en vosotros, o ha llegado sólo a vosotros?
³⁷Si alguno piensa que es profeta o que es espiritual, reconozca que lo que os escribo es precepto del Señor.
³⁸Mas si alguno lo desconoce, será desconocido él.
³⁹Así que, hermanos míos, aspirad a la profecía, y en cuanto al hablar en lenguas, no lo impidáis.
⁴⁰Hágase, pues, todo honestamente y por orden.

E. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

(15,1-58)

CAPÍTULO XV

EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO. 1^oS

26. *La intervención de los fieles en la Iglesia*, como se ve, era frequentísima. El orden resultaba de la caridad del Espíritu Santo, que a todos los llenaba. Véase Hech. 13, 15. Hoy desgraciadamente la actitud de los fieles en el templo es demasiado pasiva.

32. *Obedecen a los profetas*: es decir, según bien explica Santo Tomás, que los profetas no se ponen fuera de sí (como aquellos a quienes un demonio enfurece con movimientos violentos y extraordinarios para decir sus falsas revelaciones) sino que saben moderar sus transportes según las conveniencias del auditorio. Cf. II Cor. 5, 13 y nota.

35. ¡Cuán lejos estamos de esta normalidad! En vez de que los hombres instruyan a sus mujeres, éstas suelen verse obligadas a catequizar a sus maridos. Pero el Apóstol deja firmemente constancia de que tal es el plan de Dios, para que lo conozcan quienes busquen agradarle según Él nos enseña y no según la ocurrencia propia. Cf. 7, 14; 11, 7 y notas.

36. Grave advertencia a los predicadores para que no crean que es palabra divina toda palabra que sale de sus labios, sino que busquen su inspiración en las Palabras reveladas por Dios, aunque éstas no les conquisten el aplauso del mundo. Cf. 16, 4 y nota; II Cor. 2, 7.

1. En este capítulo nos ilustra S. Pablo sobre lo que más nos interesa en nuestro destino eterno: el gran misterio de nuestra resurrección corporal, que es consecuencia de la de Cristo Redentor, y nos des-

recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué y que aceptasteis, y en el cual perseveráis, ²y por el cual os salváis, si lo retenéis en los términos que os lo anuncié, a menos que hayáis creído en vano.
³Porque os transmití ante todo lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; ⁴y que fué sepultado; y que fué resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras; ⁵y que se apareció a Cefas, y después a los Doce.
⁶Luego fué visto por más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayor parte vivió hasta ahora; mas algunos murieron ya.
⁷Posteriormente se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles.
⁸Y al último de todos, como al abortivo, se me apareció también a mí.
⁹Porque yo soy el infimo de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios.
¹⁰Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia que me dió no resultó estéril, antes bien he trabajado más copiosamente que todos ellos; bien que no yo, sino la gracia de Dios conmigo.
¹¹Sea, pues, yo, o sean ellos, así predicamos, y así creisteis.

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO ES PRENDA DE LA NUESTRA. ¹²Ahora bien, si se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos ¿cómo es que algunos dicen entre vosotros que no hay resurrección de muertos?
¹³Si es así que no hay resurrección de muertos, tampoco ha resucitado Cristo.
¹⁴Y si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe.
¹⁵Y entonces somos también hallados falsos testigos de Dios, por cuanto atestiguamos contrariamente a Dios que Él resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es así que los muertos no resucitan.
¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco ha resucitado Cristo; ¹⁷y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe; aun estáis en vuestros pecados.
¹⁸Por consiguiente, también los que ya murieron en Cristo, se perdieron.
¹⁹Si solamente para esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.
²⁰Más ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicia de los que durmieron.
²¹Puesto

cubre arcanos de inmenso consuelo, tristemente ignorados por muchos.

5. De esta aparición de Jesús a Cefas nos habla S. Lucas (24, 34). San Pablo recibió su Evangelio de boca del mismo Jesús, y no por otros conductos (Gál. 1, 1 y 12; Ef. 3, 3). Por eso su testimonio sobre la Resurrección vale tanto como el de los demás apóstoles. Véase Luc. 24, 34-43; Marc. 16, 14.

10. Santo Tomás, siguiendo a S. Basilio, nos explica los efectos de la gracia empleando la imagen del hierro: de sí rudo, frío e informe, se vuelve ardiente, luminoso, flexible, cuando se lo coloca en el fuego y éste lo penetra. La gracia es el fuego que nos transforma.

12. El siguiente párrafo quiere decir que, en Cristo Jesús, Él y los fieles son un mismo místico cuerpo, cuyos miembros participan del destino de la Cabeza. Niegan, pues, su propia resurrección quienes no creen en la del Señor.

21. Ese segundo hombre es Cristo. Nuestro Señor

que por un hombre vino la muerte, por un hombre viene también la resurrección de los muertos. ²²Porque como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. ²³Pero cada uno por su orden: como primicia Cristo; luego los de Cristo en su Parusía; ²⁴después el fin, cuando Él entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya derribado todo principado y toda potestad y todo poder. ²⁵Porque es necesario que Él reine "hasta que ponga a todos los enemigos bajo sus pies". ²⁶El último enemigo destruido será la muerte. ²⁷Porque "todas las cosas las sometió bajo sus pies". Mas cuando dice que todas las cosas están sometidas, claro es que queda exceptuado Aquél que se las sometió todas a Él. ²⁸Y cuando le hayan sido sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo también se someterá al que le sometió todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

¿QUÉ SERÍA SI NO HUBIERA RESURRECCIÓN? ²⁹De no ser así ¿qué hacen los que se bautizan por los muertos? Si los muertos de ninguna manera resucitan ¿por qué pues se bautizan por ellos? ³⁰¿Y por qué nosotros mismos nos exponemos a peligros a toda hora? ³¹En cuanto a mí,

Jesucristo, dice S. Ambrosio, es la vida en todo; su divinidad es la vida, su eternidad es la vida... Su carne es la vida, y su pasión es la vida... Su muerte es la vida, sus heridas son la vida, y su resurrección es también la vida del Universo. Cf. Ez. 16, 6 y nota.

23. S. Pablo toca el gran misterio de la Parusía o segunda venida del Señor, objeto de nuestra esperanza. Buzy traduce: "los que serán de Cristo en el momento de su venida". El Apóstol revela aquí un nuevo rasgo de la Escatología que se refiere a la resurrección. Muchos expositores antiguos y también muchos modernos niegan el sentido cronológico de las palabras "primicia", "luego" y "después". Según ellos no se trataría de una sucesión sino de una diferencia en la dignidad: los de Cristo alcanzarían más felicidad que los otros. Por su parte S. Crisóstomo, Teofilacto, y otros Padres interpretan que los justos resucitarán en el gran "día del Señor" antes que los réprobos en cuyo juicio participarán con Cristo (6. 2 s.). Cornelio a Lapide sostiene también el sentido literal y temporal: Cristo el primero, según el tiempo como según la dignidad; después los justos, y finalmente la consumación del siglo. Véase 6, 2 s.; 1 Tes. 4, 13 ss.; Apoc. 20, 4 ss. y notas. Como expresa Crampon en la nota al v. 51, también S. Jerónimo admite que este capítulo se refiere exclusivamente a la resurrección de los justos. La *Didagé* o Doctrina de los Apóstoles se expresa en igual sentido, citando a Judas 14 (Enchiridion Patristicum n° 10).

24. Derribado: Véase S. 109, 5 s. y nota.

25. *Hasta que ponga*, etc.: Después de haber triunfado completamente de todos sus enemigos, Jesucristo cambiará esta manera de reinar, en otra más sublime y más espiritual (S. Tomás). Cf. S. 9 A, 17; 109, 1 y notas; Hebr. 1, 13; 10, 13; 2, 8.

26. Véase vv. 51-55 y notas. Cf. Mat. 27, 52 y nota sobre la resurrección de los justos del Antiguo Testamento junto con Jesús. S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Cirilo Alejandrino, Rabano Mauro, Cayetano, Maldonado, etc., sostienen que aquella resurrección fué definitiva.

29. De aquí se deduce que algunos corintios se bautizaban en lugar de los difuntos que no habían recibido el Bautismo. El Apóstol no dice que apruebe tal cosa, antes señala el absurdo de practicarla si no se cree en la resurrección.

cada día me expongo a la muerte, y os aseguro, hermanos, que es por la gloria que a causa de vosotros tengo en Cristo Jesús, Señor nuestro. ³²Si por solos motivos humanos luché yo con las fieras en Éfeso ¿de qué me sirve? Si los muertos no resucitan "¿comamos y bebamos! que mañana morimos". ³³Mas no os dejéis seducir: malas compañías corrompen buenas costumbres. ³⁴Reaccionad con rectitud y no pequéis; porque —lo digo para vergüenza vuestra— a algunos les falta conocimiento de Dios.

NATURALEZA DE LOS CUERPOS RESUCITADOS. ³⁵Pero alguien dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? y ¿con qué cuerpo vienen? ³⁶Oh ignorante! Lo que tú siembras no es vivificado si no muere. ³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino un simple grano, como por ejemplo de trigo, o algún otro. ³⁸Mas Dios le da un cuerpo, así como Él quiso, y a cada semilla cuerpo propio. ³⁹No toda carne es la misma carne, sino que una es de hombres, otra de ganados, otra de volátiles y otra de peces. ⁴⁰Hay también cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero, uno es el esplendor de los celestes, y otro el de los terrestres. ⁴¹Uno es el esplendor del sol, otro el esplendor de la luna, y otro el esplendor de las estrellas; pues en esplendor se diferencia estrella de estrella. ⁴²Así sucede también en la resurrección de los muertos. Sembrado corruptible, es resucitado incorruptible; ⁴³sembrado en ignominia, resucita en gloria; sembrado en debilidad, resucita en poder; ⁴⁴sembrado cuerpo natural, resucita cuerpo espiritual; pues si hay cuerpo natural, lo hay también espiritual; ⁴⁵como está

36. Con imágenes tomadas de la naturaleza, expone San Pablo, en lo que sigue, la doctrina de la resurrección del cuerpo, explicando a la vez la glorificación del cuerpo mediante la vida que hemos recibido de Cristo.

41. Esta diferencia entre los destinos de las almas no significa que cada persona tenga su religión, como si adorase a distinto Dios, pero sí que cada uno tiene su religiosidad, es decir, su espiritualidad característica. Algunos oscilan entre la superstición y la fe, según el grado de conocimiento que tienen de Dios. Jesús nos muestra muchas veces estas diferencias, presentándonos tipos de esa distinta religiosidad y señalándonos cuál es la mejor, principalmente en el caso de Marta y María. (Luc. 10, 38 ss.). Véase también los paralelos que Él hace del fariseo con el publicano (Luc. 18, 9 y ss.); de los dos hermanos (Mat. 21, 28 ss.); de la pecadora con el fariseo (Luc. 7, 36-47) y hasta de Sodoma y Gomorra o de las ciudades paganas de Tiro y Sidón, con las ciudades elegidas de Betsaida y Cafarnaúm (Mat. 11, 21 ss.) y aún de los publicanos y las rameras, mejores que los orgullosos maestros y dinatarios de la Sinagoga (Mat. 21, 31 s.), que se habían apoderado de la llave del conocimiento de Dios que está en las Escrituras, sin explicar a los demás su sentido (Luc. 11, 52).

42 ss. Destaca el Apóstol las cualidades de incorruptibilidad, inmortalidad y espiritualidad o sutileza de los cuerpos glorificados, y nos revela que nuestro cuerpo así transformado tendrá un esplendor semejante al del mismo Cristo glorioso. Cf. Filip. 3, 20 s.

44. *Cuerpo natural*: el texto griego dice literalmente *psíquico*, como en 2. 14. Véase allí la nota.

escrito: "El primer hombre, Adán, fué hecho alma viviente", el postrer Adán, espíritu vivificante. ⁴⁶Mas no fué antes lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. ⁴⁷El primer hombre, hecho de tierra, es terrenal; el segundo hombre viene del cielo. ⁴⁸Cual es el terrenal, tales son los terrenales; y cual el celestial, tales serán los celestiales. ⁴⁹Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos la imagen del celestial.

MISTERIO CONSOLADOR. ⁵⁰Lo que digo, hermanos, es, pues, esto: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción puede poseer la incorruptibilidad. ⁵¹He aquí que os digo un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados ⁵²en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; porque sonará la trompeta y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. ⁵³Pues es necesario que esto corruptible se vista de incorruptibilidad, y esto mortal se vista de inmortalidad.

DEMOS GRACIAS A CRISTO POR SU TRIUNFO SOBRE LA MUERTE. ⁵⁴Cuando esto corruptible se haya vestido de incorruptibilidad, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: "La muerte es engullida en la victoria. ⁵⁵¿Dónde quedó,

47. "Mirabilis reformasti", dice la Misa. Cristo no sólo nos volvió, con su Redención, a la imagen y semejanza divinas en que fuimos creados y que perdimos por el pecado, sino que nos elevó más alto, hasta hacernos como Él, verdaderos hijos de Dios, si creemos en su nombre (Juan 1, 12; I Juan 3, 1). Ante semejante prodigio dice S. Crisóstomo: "Os ruego y os suplico que no permitáis que los más bellos dones, si los descuidamos, aumenten, a causa de su misma grandeza, nuestro pecado."

51. No todos moriremos, pero todos seremos transformados: Esta verdad expresa S. Pablo también en la primera carta a los tesalonicenses (I Tes. 4, 17). S. Agustín y S. Jerónimo siguen esta interpretación, según la cual se librarán de la muerte los amigos de Cristo que vivan en el día de su segunda venida (cf. v. 23 y 53 s.). Así lo indica también S. Tomás (I-II, Q. 81, art. 3 ad 1) y muchos teólogos modernos. El P. Bover dice al respecto: "Existen varios textos del Apóstol que parecen afirmar que los fieles de la última generación serán gloriosamente transformados, sin pasar por la muerte... Tratándose de textos suficientemente claros y de una interpretación hoy día corrientemente admitida por exégetas y teólogos, bastará citarlos." Y cita a continuación el presente pasaje con I Tes. 4, 15-17 y II Cor. 5, 1-4. Cf. la expresión "vivos y muertos" en el Credo, en Hech. 10, 42; Rom. 14, 9 y I Pedro 4, 5. Cf. también Marc. 13, 27.

52. Véase el pasaje paralelo en I Tes. 4, 13 ss. Cf. Filip. 3, 11; Hech. 4, 2; Luc. 20, 35; Juan 5, 25 y 28; Apoc. 20, 4.

53. O sea la resurrección gloriosa de los muertos y la transformación de los vivos. Cf. v. 55 y Juan 11, 25 s.

54. La muerte es engullida en la victoria: Esta cita suele atribuirse a Os. 13, 14, que alude al mismo misterio. En realidad corresponde a Is. 25, 8, que en la Vulgata dice "abismará la muerte para siempre" pero que en los LXX y algunas versiones del hebreo corresponde textualmente a la cita del Apóstol.

55. Es decir: tu victoria sobre los que ya matas-

oh muerte, tu victoria? ¿dónde, oh muerte, tu aguijón?" ⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. ⁵⁷Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! ⁵⁸Así que, amados hermanos míos, estad firmes, incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra fatiga no es vana en el Señor.

EPÍLOGO

(16,1-24)

CAPÍTULO XVI

ACERCA DE LA COLECTA. ¹En cuanto a la colecta para los santos, según he ordenado a las Iglesias de Galacia, haced también vosotros. ²El primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte para sí lo que sea de su agrado, reservándolo, no sea que cuando llegue yo, se hagan entonces las colectas, ³Y cuando yo haya llegado, a aquellos que vosotros tuviereis a bien, los enviaré con cartas, para que lleven vuestro don a Jerusalén; ⁴y si conviene que vaya también yo, irán conmigo.

PLANES DE VIAJE. ⁵Iré a veros después de recorrer la Macedonia; pues por Macedonia tengo que pasar. ⁶Y puede ser que me detenga entre vosotros y aun pase el invierno; para que me despedáis a dondequiera que vaya. ⁷Porque esta vez no quiero veros de paso, y espero permanecer algún tiempo entre vosotros, si el Señor lo permite. ⁸Me quedaré en Efeso hasta Pentecostés; ⁹porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y los adversarios son muchos. ¹⁰Si Timoteo llega, mirad que esté entre vosotros sin timidez, ya que él hace la obra del Señor lo mismo que yo. ¹¹Que nadie, pues, le menosprecie; despididle en paz para que venga a mí, porque le estoy esperando con los hermanos. ¹²En cuanto al hermano Apolo, mucho le encarecí que fuese a vosotros con los hermanos, mas no tuvo voluntad alguna de ir ahora; irá cuando tenga oportunidad.

EXHORTACIONES Y SALUDOS. ¹³Velad; estad firmes en la fe; portaos varonilmente; confortaos. ¹⁴Todas vuestras cosas se hagan con amor. ¹⁵Os exhorto, hermanos —porque co-

te, y tu aguijón para seguir matando en adelante. Así se entiende lo que dijo en el v. 26.

56. Es decir: "en cuanto el pecado se aumentó por la Ley y así alcanzó el máximo de su poder" (S. Tomás).

1. Los santos o cristianos a que se refiere el Apóstol, son los pobres de la Iglesia de Jerusalén. Cf. Hech. 24, 17; II Cor. cap. 8 y 9; Rom. 15, 26.

2. Como se ve, ya los primeros cristianos santificaban el primer día de la semana, o sea, el domingo, sustituyéndolo al sábado del Antiguo Testamento. Cf. Juan 20, 1 y nota.

6. El Apóstol pasó el invierno en Corinto (Hech. 20, 1-3).

15. Estefanas, Fortunato y Acaico eran los mensajeros enviados por los corintios a San Pablo.

nocéis la casa de Estéfanos, que es primicias de Acaya y que se han consagrado al servicio de los santos—, ¹⁶que también vosotros os pongáis a disposición de ellos y de todo el que colabore y se afane. ¹⁷Me regocijo de la llegada de Estéfanos, Fortunato y Acaico; porque ellos han suplido vuestra falta, ¹⁸recreando mi espíritu y el vuestro. Estimádselo, pues, a hombres como ellos.

¹⁹Os saludan las Iglesias de Asia. Os mandan muchos saludos en el Señor, Aquila y Prisca, junto con la Iglesia que está en su casa. ²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos unos a

19. *Aquila y Priscila* le habían dado hospedaje en Corinto y están ahora con él en Éfeso. Véase sobre estos cónyuges ejemplares, Hech. 18, 2 y 26 y notas; Rom. 16, 3 y 5.

otros en ósculo santo. ²¹Va la salutación de mi propio puño: Pablo. ²²Si alguno no ama al Señor, sea anatema. ¡Maran-atha! ²³La gracia del Señor Jesús sea con vosotros. ²⁴Mi amor está con todos vosotros, en Cristo Jesús.

21. Véase II Tes. 3, 17. La *firma de propio puño* era sello de autenticidad.

22. *Maran-atha*, palabras arameas que significan: Nuestro Señor viene. Así se saludaban los primeros cristianos para prepararse a la segunda venida del Señor. Véase Apoc. 22, 20: "Ven, Señor Jesús." Según la Didajé o Doctrina de los Apóstoles esta palabra formaba parte del rito de la Eucaristía. Cf. 10, 17 ss. y nota. El escritor judío Klagsner ha hecho la siguiente observación a este respecto: "Para los primeros cristianos esta parusia de Jesús y su palabra de saludo era *Marana tha* (¡Ven, Señor nuestro!), y no *Maran atha* (Nuestro Señor ha venido)."

SEGUNDA CARTA A LOS CORINTIOS

PRÓLOGO

(1,1 - 11)

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, por la voluntad de Dios apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a la Iglesia que está en Corinto, con todos los santos de toda la Acaya: ²gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.

ACCIÓN DE GRACIAS. ³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación; ⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios. ⁵Porque así como abundan los padecimientos de Cristo para con nosotros, así por Cristo abunda nuestra consolación. ⁶Si sufrimos, es para vuestra consolación y salud; si somos consolados, es para vuestra consolación, que se muestra eficaz por la paciencia con que sufrís los mismos padecimientos que sufrimos nosotros. ⁷Y nuestra esperanza sobre vosotros es firme, sabiendo que, así como participáis en los padecimientos, así también en la consolación. ⁸Pues no queremos,

hermanos, que ignoréis nuestra aflicción, que nos sobrevino en Asia, porque fuimos agravados muy sobre vuestras fuerzas hasta tal punto que desesperábamos aun de vivir; ⁹pero si tuvimos en nuestro interior esa respuesta de la muerte fué para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en el Dios que resucita a los muertos. ¹⁰El nos libró de tan peligrosa muerte, y nos librará aún; en Él confiamos que también en adelante nos librará; ¹¹cooperando igualmente vosotros en favor nuestro por la oración, a fin de que la gracia que nos fué concedida a nosotros a instancias de muchos, sea ocasión para que muchos la agradezcan por nosotros.

I. AUTODEFENSA DEL APÓSTOL

(1,12 - 7,16)

SINCERIDAD DEL APÓSTOL. ¹²Nuestra gloria es ésta: el testimonio de nuestra conciencia, según la cual nos hemos conducido en el mundo, y principalmente entre vosotros, con simplicidad y sinceridad de Dios, no según la sabiduría de la carne, sino con la gracia de Dios. ¹³Pues no os escribimos otras cosas que lo que leéis, o ya conocéis, y espero que lo reconoceréis hasta el fin, ¹⁴así como en parte habéis reconocido que somos motivo de vuestra gloria, como vosotros lo sois de la nuestra en el día de nuestro Señor Jesús.

CAMPIO DE ITINERARIO. ¹⁵En esta confianza quería ir primero a vosotros, para que recibierais una segunda gracia, ¹⁶y a través de vosotros pasar a Macedonia, y otra vez desde Macedonia volver a vosotros, y ser por vosotros encaminado a Judea. ¹⁷Al proponerme esto ¿acaso usé de ligereza? ¿o es que lo que resuelvo, lo resuelvo según la carne, de modo que haya en mí (*al mismo tiempo*) el sí, sí y el no, no? ¹⁸Mas Dios es fiel, y así también nuestra palabra dada a vosotros no es sí y no. ¹⁹Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, el que entre vosotros fué predicado por nosotros: por mí, Silvano y Timoteo, no fué sí y no,

saludable resulta, para el aumento de nuestra fe, esa comprobación de nuestra debilidad.

^{14.} *El día de N. S. Jesús:* el día del juicio. Cf. Mat. 7, 22; I Cor. 3, 13; Fil. 1, 6 y 10; II Pedr. 3, 12; Judas 6.

¹⁵ ss. Los intrigantes le habían acusado de *inconstancia*, por el simple hecho de haber cambiado el plan de viaje. El Apóstol se defiende diciendo que lo hizo por ser indulgente con ellos (v. 23). Las divinas promesas se han confirmado y cumplido en Cristo que es el Sí absoluto (v. 19). El *Amén* (v. 20) es nuestra respuesta, profesión de fe y sumisión al llamado de Dios.

1. Esta segunda epístola fué escrita poco después de la primera, a fines del año 57, en Macedonia, durante el viaje del Apóstol de Éfeso a Corinto. Tito, colaborador de S. Pablo, le trajo buenas noticias de Corinto, donde la primera carta había producido excelentes resultados. La mayoría acataba las amonestaciones de su padre espiritual. No obstante, existían todavía intrigas que procedían de judíos y judío-cristianos. Para deshacerlas les escribió el Apóstol por segunda vez antes de llegarse personalmente a ellos. *Santos:* los cristianos. Cf. Hech. 9, 13; I Tes. 5, 27.

2. s. Notemos la preocupación del Apóstol por enseñarnos siempre a distinguir entre las divinas Personas del *Padre* y del *Hijo* (véase Juan 17, 3; I Juan 1, 3; I Cor. 3, 6 y nota).

3. *Padre de las misericordias y Dios de toda consolación:* Recordemos este admirable título que él da a nuestro Padre celestial, tan distinto del de un severo gobernante o de un simple Creador. Cf. Ef. 1, 3; I Pedro 1, 3.

4. Lo que aquí dice del consuelo, lo dice de los bienes en 9, 8-11: Dios nos da una y otra cosa sobradamente, para que pueda alcanzar hasta nuestro prójimo, y recibamos así, además del don mismo, el beneficio aun mayor de hacerlo servir para nuestra santificación.

5. Véase un ejemplo de esto en 7, 4 ss.

8. s. En Éfeso, donde el platero Demetrio, con apariencia de piedad, promovió un ruidoso alboroto contra el Apóstol, por defender su negocio de imágenes de la diosa Diana (Hech. 19, 23 ss.). *La respuesta de muerte:* Se cree que el Apóstol alude a una grave enfermedad o a la persecución de I Cor. 15, 32. S. Pablo no vacila en mostrarnos su flaqueza para enseñarnos, como tantas veces lo hace David en los Salmos, que sólo de Dios viene el remedio, y cuán

sino que en Él se ha realizado el sí. ²⁰Pues cuantas promesas hay de Dios, han hallado el sí en Él; por eso también mediante Él (*decimos*) a Dios: Amén, para su gloria por medio de nosotros. ²¹El que nos confirma juntamente con vosotros, para Cristo, y el que nos ungió es Dios; ²²el mismo que nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones. ²³Yo tomo a Dios por testigo sobre mi alma de que si no he ido a Corinto, es por no heriros; ²⁴porque no queremos ejercer dominio sobre vuestra fe, sino que somos cooperadores de vuestro gozo; pues por la fe estáis firmes.

CAPÍTULO II

OBJETO DE ESTA CARTA. ¹Me he propuesto no volver a visitaros con tristeza. ²Porque si yo os contristo ¿quién será entonces el que me alegre a mí, sino aquel a quien yo contristé? ³Esto mismo os escribo para no tener, en mi llegada, tristeza por parte de aquellos que debieran serme motivo de gozo, y con la confianza puesta en todos vosotros, de que todos tenéis por vuestro el gozo mío. ⁴Porque os escribo en medio de una gran aflicción y angustia de corazón, con muchas lágrimas, no para que os contristéis, sino para que conozcáis el amor sobrealundante que tengo por vosotros.

EL APÓSTOL PERDONA AL INCESTUOSO. ⁵Si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en cierta manera —para no cargar la mano— a todos vosotros. ⁶Bástele al tal

21 s. Sto. Tomás, comentando estos vers. en la Suma contra los Gentiles, dice que el *sello* es la semejanza, la *unción*, el poder de obras perfectas, y las *arras*, la esperanza segura del Reino, que actualiza desde ahora en nosotros la beatitud de Dios. Cf. Ef. 1, 13. El P. Prat llama la atención sobre el concurso de las tres Divinas Personas en la obra del Apostolado: "Véase cómo contribuyen las Divinas Personas a dotar a los predicadores de la fe: el Padre, como primer autor de los Donos espirituales; el Hijo, como fuente de la vida sobrenatural de esos predicadores, y el Espíritu Santo, como sello de la misión de ellos y como prenda del éxito que alcanzarán."

23. *Si no he ido todavía*, etc.: Es de admirar el espíritu sobrenatural y la humildad verdadera de S. Pablo, que lejos de creerse indispensable, se abstiene de ir, convencido de que así convenía más a los fieles en tal caso. Veamos también el altísimo concepto que el Apóstol tiene de la misión del pastor de almas y de la delicadeza con que ha de tratárselas sabiendo que nadie es dueño de la salvación de otros. Véase a este respecto la lección de S. Pedro (I Pedr. 5, 2), y el notable ejemplo de impersonalidad que da Moisés en el episodio de Eldad y Medad (Núm. 11, 29), como también su celo sublime por la pura gloria de Yahvé y el bien de su pueblo, en contra de las ventajas personales que el mismo Dios le ofrece (Núm. 14, 10 ss.).

5. Parece que la *excomunión* infligida al incestuoso en la primera carta (I Cor. 5) ha producido buenos efectos, de modo que la *comunidad* le puede recibir de nuevo. Esta exclusión se llamó *excomunión*, no en cuanto quedaba privado de la *fracción del pan*, sino en cuanto se le excluía de la *comunidad* de los fieles o Iglesia (Mat. 18, 18 ss.) que era llamada *comunidad* por su vida de fraternidad en la caridad (Fillion). Cf. Hech. 2, 42 y nota.

esta corrección aplicada por tantos. ⁷Más bien debéis, pues, al contrario, perdonarlo y consolarlo, no sea que este tal se consuma en excesiva tristeza. ⁸Por lo cual os exhorto que le confirméis vuestra caridad. ⁹Pues por esto escribo, a fin de tener de vosotros la prueba de que en todo sois obedientes. ¹⁰A quien vosotros perdonáis algo, yo también; pues lo que he perdonado, si algo he perdonado, por amor a vosotros ha sido, delante de Cristo, ¹¹para que no nos saque ventaja Satanás, pues bien conocemos sus maquinaciones.

SOLICITUD PATERNAL. ¹²Llegado a Tróade para predicar el Evangelio de Cristo, y habiéndome abierto una puerta en el Señor, ¹³no hallé reposo para mi espíritu, por no haber encontrado a Tito, mi hermano, y despidiéndome de ellos partí para Macedonia. ¹⁴Pero gracias a Dios siempre Él nos hace triunfar en Cristo, y por medio de nosotros derrama la fragancia de su conocimiento en todo lugar, ¹⁵porque somos para Dios buen olor de Cristo, entre los que se salvan, y entre los que se pierden; ¹⁶a los unos, olor de muerte para muerte; y a los otros, olor de vida para vida. ¹⁷Y para semejante ministerio ¿quién puede creerse capaz? Pues no somos como muchísimos que prostituyen la Palabra de Dios; sino que con ánimo sincero, como de parte de Dios y en presencia de Dios, hablamos en Cristo.

CAPÍTULO III

EXCELENCIA DEL MINISTERIO APOSTÓLICO. ¹¿Es que comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O es que necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para vosotros o de vuestra parte? ²Nuestra carta sois vosotros, escrita en nuestro corazón, conocida y leída de todos los hombres; ³siendo notorio que sois una carta de Cristo mediante nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablás de piedra, sino en tablás que son corazones de carne. ⁴Tal confianza para con Dios la tenemos por

12. *Tróade*, ciudad del Asia Menor, situada cerca de la antigua Troya. *Una puerta*: una ocasión para predicar el Evangelio.

15 s. La *predicación del Evangelio* produce distintos efectos, según la rectitud de los oyentes. No hay que olvidar ese gran misterio de que Cristo fué también presentado como piedra de tropiezo y signo de contradicción "para ruina y resurrección de muchos" (Luc. 2, 34; Rom. 9, 33; I Pedr. 2, 6 s.; S. 117, 22 y nota). El que rechaza la Palabra está peor que si no se le hubiera dado (Juan 12, 48), porque se pedirá más cuenta al que más se le dió (Luc. 12, 48). Recordemos, pues, la necesidad, enseñada por Jesús, de no dar el pan a los perros ni las perlas a los cerdos (Mat. 7, 6). S. Pablo nos enseña que Dios nos prepara de antemano las obras para que las hagamos (Ef. 2, 10). A esas obras hemos de atender, sin creernos con arrestos de quijote capaz de salvar al mundo (cf. S. 130 y notas). El efecto de tal suficiencia lo muestra el Señor en Mat. 23, 15. Cf. 8, 10 s.; I Cor. 1, 30 y nota.

17. Véase sobre este punto I Cor. 16, 26 y nota.
3. Los frutos que mi predicación del Evangelio ha producido entre vosotros son la mejor recomendación.

Cristo; ⁵no porque seamos capaces por nosotros mismos de pensar cosa alguna como propia nuestra, sino que nuestra capacidad viene de Dios. ⁶El es quien nos ha hecho capaces de ser ministros de una nueva Alianza, no de letra, sino de espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu da vida. ⁷Pues si el ministerio de la muerte, grabado con letras en piedras, fué con tanta gloria, que los hijos de Israel no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, la cual era perecedera, ⁸¿cómo no ha de ser de mayor gloria el ministerio del Espíritu? ⁹Porque si el ministerio de la condenación fué gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de la justicia. ¹⁰En verdad, lo glorificado en aquel punto dejó de ser glorificado a causa de esta gloria que lo sobrepujó. ¹¹Por lo cual, si lo que está pereciendo fué con gloria, mucho más será con gloria lo que perdura.

EL VELO DE MOISÉS Y LA LIBERTAD DEL APÓSTOL.
¹²Teniendo, pues, una tan grande esperanza, hablamos con toda libertad; ¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no contemplasen lo que se acaba porque es perecedero. ¹⁴Pero sus entendimientos fueron embotados, porque hasta el día de hoy en la lectura de la Antigua Alianza permanece ese mismo velo, siéndoles encubierto que en Cristo está pereciendo (*la Antigua Alianza*). ¹⁵Y así, hasta el día de hoy, siempre que es leído Moisés, un velo cubre el corazón de ellos. ¹⁶Mas cuando vuelvan al Señor, será quitado el velo. ¹⁷Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu

5. "Nadie, dice S. Agustín, es fuerte por sus propias fuerzas, sino por la indulgencia y misericordia de Dios". Es éste ciertamente uno de los puntos más fundamentales, y muchas veces olvidados, de la espiritualidad cristiana.

6. Como *ministro del Nuevo Testamento*, el Apóstol está por encima de Moisés, pues en el Antiguo fué dada la Ley, en tanto que Cristo nos trajo la gracia y la ley del espíritu de vida (Rom. 7, 6; 8, 2; Juan 1, 17; I Juan 1, 1 y 5).

7. Después de conversar con Dios, el rostro de Moisés se revestía de un resplandor tal que el pueblo lo advertía mientras le transmitía las palabras de Dios. Al terminar cubría su rostro con un velo, que sólo se quitaba cuando volvía a hablar con Dios. (Éx. 34, 33).

8 s. *El ministerio del Espíritu*: la nueva Ley, el Evangelio. A esto opone el Apóstol el *ministerio de la condenación* (v. 9), esto es, la Ley Antigua. Así lo llama por la falta de cumplimiento de la Ley por parte del pueblo escogido.

14. Todavía hoy, en las sinagogas, el Libro Sagrado está cubierto con un lienzo. S. Páholo refiere este hecho a la triste ceguera de los judíos, que no habiendo aceptado la luz de Cristo que es la llave de toda la Escritura (Juan 12, 32 y nota), han quedado sin poder entender sus propios libros santos. Cf. Rom. 11, 25; Hebr. 5, 11.

16. *Cuando vuelvan al Señor*: "Esta última expresión, que en el Éxodo (34, 34) se dice de Moisés cuando se volvía al Señor para hablar con Él, aplica S. Pablo a los judíos cuando por la fe se vuelvan al Señor" (Bayer). Véase Rom. 11, 25 ss.; Mat. 23, 39; Juan 19, 37; Zac. 12, 10.

17. "El desacuerdo de los exégetas (sobre este pasaje) no puede ser más completo" (Prat.). Por eso pusimos la traducción literal de este texto difícil que,

del Señor hay libertad. ¹⁸Y todos nosotros, si a cara descubierta contemplamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria, en la misma imagen como del Señor que es Espíritu.

CAPÍTULO IV

EL APÓSTOL Y SU MINISTERIO. ¹Por lo cual, investidos de este ministerio, según la misericordia que se nos ha hecho, no decaemos de ánimo. ²Antes bien, hemos desechado los vergonzosos disimulos, no procediendo con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino recomendándonos por la manifestación de la verdad a la conciencia de todo hombre en presencia de Dios. ³Si todavía nuestro Evangelio aparece cubierto con un velo, ello es para los que se pierden; ⁴para los incrédulos, en los cuales el dios de este siglo ha cegado los entendimientos a fin de que no resplandezca (*para ellos*) la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios; ⁵porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por Jesús, ⁶pues Dios que dijo: "Brille la luz desde las tinieblas" es quien resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Cristo.

según los Padres griegos se refiere al Espíritu Santo, según otros a Cristo. Éste, al revelarnos el carácter espiritual de su mensaje (Juan 4, 23 s.) y de nuestro destino, nos ha librado de toda esclavitud de la Ley (Juan 8, 31 s.; Gál. 4, 3; Sant. 2, 12). La falsa libertad consiste en querer obrar a impulsos de nuestra voluntad propia, porque "haciendo lo que quería, dice S. Agustín, llegaba adonde no quería". Cf. Rom. cap. 7.

18. Como aquí vemos, esa transformación nos convierte en imagen del mismo Espíritu que nos conforma. Véase en Rom. 8, 1, cómo nuestra resurrección corporal a semejanza de Cristo será también obra del Espíritu.

1. *La misericordia que se nos ha hecho*: La vocación sobrenatural del Apóstol a predicar el Evangelio (Hech. 9, 15; 13, 2).

2. Viril retrato del verdadero apóstol.

3. Se refiere al velo de que habló en 3, 12 ss. *Para los que se pierden*: véase este tremendo misterio tratado nuevamente en II Tes. 2, 10.

4. *El dios de este siglo*: El espíritu mundano ciega sus corazones para que oigan y no entiendan. *La imagen de Dios*: Cristo es imagen de Dios por tener la misma naturaleza que el Padre, siendo su Hijo unigénito y consubstancial (Hebr. 1, 3; Col. 1, 15; Juan 6, 46; 14, 9; Sab. 7, 26 y nota).

5. *Siervos vuestros por Jesús*: S. Pablo no cesa de insistir (cf. 1, 23 s. y nota) en la humildísima misión de todo verdadero apóstol, que no ha sido puesto para dominar, ni ser admirado o servido, sino para servir según la expresa instrucción de Cristo, que se presentó Él mismo como sirviente (Luc. 23, 25-27 y nota).

6. Es decir que es el mismo Espíritu Santo quien nos hace descubrir al Padre, en el rostro de Cristo, que es su perfecta imagen (v. 4). Por esto dice S. Juan que el que niega al Hijo tampoco tiene al Padre (I Juan 2, 23), y que todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, en Dios permanece y Dios en él (I Juan 4, 15). El cristiano, una vez adquirida esta luz, se hace a su vez *luz* en las tinieblas para manifestar a otros la gloria de Dios. Es lo que Jesús enseña en el Evangelio. Véase Luc. 11, 34 ss.; Ef. 5, 8 s.

CONFIESA SU PROPIA FRAGILIDAD. ⁷Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. ⁸De todas maneras atribulados, mas no abatidos; sumergidos en apuros, mas no desalentados; ⁹perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no destruidos, ¹⁰siempre llevamos por doquiera en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. ¹¹Porque nosotros, los que (*realmente*) vivimos, somos siempre entregados a la muerte por causa de Jesús, para que de igual modo la vida de Jesús sea manifestada en nuestra carne mortal. ¹²De manera que en nosotros obra la muerte, mas en vosotros la vida.

CONSUELO EN LOS SUFRIMIENTOS. ¹³Pero, teniendo el mismo espíritu de fe, según está escrito: "Cree, y por esto hablé"; también nosotros creemos, y por esto hablamos; ¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús nos resucitará también a nosotros con Jesús y nos pondrá en su presencia con vosotros. ¹⁵Porque todo es por vosotros, para que abundando más y más la gracia, haga desbordar por un mayor número (*de vosotros*) el agradecimiento para gloria de Dios. ¹⁶Por lo cual no desfa-

llecemos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior vaya decayendo, el hombre interior se renueva de día en día. ¹⁷Porque nuestra tribulación momentánea y ligera va labrándonos un eterno peso de gloria cada vez más inmensamente; ¹⁸por donde no ponemos nosotros la mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mas las que no se ven, eternas.

CAPÍTULO V

LA ESPERANZA DE LA INMORTALIDAD. ¹Sabemos que si esta tienda de nuestra mansión terrestre se desmorona, tenemos de Dios un edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos. ²Y en verdad, mientras estamos en aquella, gemimos, porque anhelamos ser sobrevestidos de nuestra morada del cielo; ³pero con tal de ser hallados (*todavía*) vestidos, no desnudos. ⁴Porque los que estamos en esta tienda suspiramos preocupados, no queriendo desnudarnos, sino sobrevestirnos, en forma tal que lo mortal sea absorbido por la vida. ⁵Para esto mismo nos hizo Dios, dándonos las arras del Espíritu. ⁶Por eso confiamos siempre, sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo, vivimos ausentes del Señor —⁷puesto que sólo

7. La fe es un tesoro que llevamos en vasijas de barro, por lo cual a cada rato necesitamos cerciorarnos de que no la vamos perdiendo cada día, sin darnos cuenta, por haberse roto la vasija al contacto del mundo y de su atraente espíritu, que es contrario al Evangelio y constantemente tiende a deformar la fe, dejándonos sólo la apariencia de ella. De ahí que la fe necesite ser probada como el oro en el crisol (I Pedr 1, 7; cf. IV Esdr. 16, 74), y Dios enseñe también bondadosamente por boca del mismo S. Pablo, la suma conveniencia de que seamos nosotros mismos quienes nos preocupemos por mantener viva esa fe que tan fácilmente se adormece (13, 5; I Cor. 11, 31). De lo contrario Él se vería obligado a mandarnos pruebas de carácter doloroso, en tanto que nosotros podemos hacerlo con insuperable dulzura por el contacto continuo de nuestro pensamiento con la divina Palabra, la cual nos mantiene atentos a la verdadera realidad, que es la sobrenatural, oculta a nuestros sentidos y tan ajena a las habituales preocupaciones del hombre de hoy. Así es como la divina Palabra libra de las pruebas, según enseñó Jesús. Cf. Juan 15, 2 s. y nota.

10. Cf. 1, 5. Expuestos todos los días a mil tormentos y a la misma muerte, representamos en nuestros cuerpos la imagen de Jesucristo, paciente y muerto (S. Tomás). Y esto será mientras la cizaña esté mezclada con el trigo, es decir, hasta el fin (Mat. 13, 30 y 39). En vano, pues, pretenderíamos para la Iglesia militante en este mundo un triunfo que sería todo lo contrario de lo que anunció su divino Fundador. Cf. Luc. 18, 8.

13. Véase S. 115, 1. Los predicadores y creyentes al Evangelio tienen la misma fe que los justos del Antiguo Testamento: éstos, como dice S. Agustín, creían en el Cristo que había de venir, y nosotros que Él ha venido ya, mas nuestra fe no se detiene en los misterios pasados, sino que abarcando "lo nuevo y lo viejo" (Mat. 13, 52), nos lleva a los misterios de la resurrección, contemplando a Jesús, como dice S. Pedro, en sus pasiones y posteriores glorias (I Pedr. 1, 11).

16. De ahí que el mismo Apóstol nos enseñe que en su debilidad está su fortaleza (10, 10; I Cor. 1, 25-27; 12, 10).

18. ¡He aquí algo que puede ser definitivo para curarnos de todo amor efímero! Dios quiere lo que es y no parece: la Eucaristía. El hombre, a la inversa, quiere lo que parece y no es (cf. Mat. 15, 8). Por eso busca tanto las obras exteriores, sin comprender que Dios no las necesita y que ellas valen sólo en proporción del amor que las inspira. Como por desgracia no es normal que tengamos siempre ese amor en nosotros, debemos previamente preparar el espíritu por la meditación y la oración, que aumentan la fe y la caridad (4, 7 y nota). Entonces todo lo que hagamos inspirados por ese amor tendrá la certeza de ser agradable a Dios. De ahí la lección fundamental de los Proverbios (4, 23): "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón." Porque del estado de éste depende el valor de todo lo que hagamos. Sobre la fugacidad de lo visible, cf. I Cor. 7, 31 y nota.

1. Esta tienda de nuestra mansión terrestre: el cuerpo. Nuestra verdadera habitación es el cielo (v. 2; Filip. 3, 20).

2 ss. "Querriamos llegar a la vida eterna sin pasar por la muerte. Este deseo sólo es realizable con la condición de hallarnos vivos en el momento de la Parusía (I Tes. 4, 13-18; I Cor. 15, 50-54)" (Buzy). Cf. la nota en I Cor. 15, 51.

3. Es decir, anhelamos la glorificación de nuestro cuerpo, mas no a través de la muerte, que nos desnudaría del mismo (v. 2 y nota). Es muy de notar que el Apóstol no nos señala como prueba de amor y esperanza el deseo de la muerte, sino el de la segunda venida de Jesús, y bien se explica, puesto que sólo entonces la visión será plena (Filip. 3, 20 s.; Juan 3, 2; Apoc. 6, 9 ss.; Luc. 21, 28; Rom. 8, 23, etc.). Este misterio en que lo mortal será absorbido por la vida, lo explica el mismo Apóstol en I Cor. 15, 51-55. Sobre la muerte de los mártires, véase Apoc. 2, 10 y nota.

5. Cf. 1, 22. El Espíritu Santo que hemos recibido en el bautismo es el principio vital de la resurrección en Cristo. S. Crisóstomo acentúa la verdad contenida en este v., diciendo: "Dios es el que nos ha creado para este fin, esto es, para hacernos inmortales e incorruptibles, dándonos su Espíritu y su gracia como prenda y arras de esta inmortalidad y gloria venidera."

por fe andamos y no por visión—⁸pero con esa seguridad nos agradaría más dejar de habitar en el cuerpo, y vivir con el Señor. ⁹Y por esto es que nos esforzamos por serle agradables, ya presentes, ya ausentes. ¹⁰Pues todos hemos de ser manifestados ante el tribunal de Cristo, a fin de que en el cuerpo reciba cada uno según lo bueno o lo malo que haya hecho.

EL AMOR DE CRISTO, ALMA DEL MINISTERIO APOSTÓLICO. ¹¹Penetrados, pues, del temor del Señor, persuadimos a los hombres, pero ante Dios estamos patentes, y espero que también estamos patentes en vuestras conciencias. ¹²No es que otra vez nos recomendemos a vosotros, sino que os estamos dando motivo para gloriaros de nosotros de modo que tengáis (*como replicar*) a quienes se glorían en lo exterior y no en el corazón. ¹³Porque si somos locos, es para con Dios; y si somos cuerdos, es por vosotros. ¹⁴Porque el amor de Cristo nos apremia

8. Continúa el Apóstol insistiendo sobre el mismo admirable misterio de nuestra dichosa esperanza (Tito. 2. 13). Después de mostrarnos que, lejos de ser ella una ambición ilegítima, es un deseo que el mismo Espíritu Santo nos pone en el alma (v. 5), nos muestra ahora, como S. Juan en I Juan 3, 3, la eficacia santificadora de este deseo, único capaz de hacernos despreciar todo afecto terreno (I. uc. 17. 32 s. y nota) y preferir el abandono de la presente vida, cosa que se nos hace harto difícil cuando se trata de pasar por la muerte. Sólo la falta de conocimiento de estos misterios puede explicar quizá la sorprendente indiferencia en que solemos vivir con respecto al sumo acontecimiento, tan inefablemente feliz para el fiel cristiano. Cf. Apoc. 22, 20 y nota.

9. Como observa Filion, es este deseo y esta esperanza de gozar de N. S. Jesucristo por toda la eternidad, lo que nos excita poderosamente a hacer desde ahora lo que a Él le agrada.

10. Cristo ha sido, en efecto, constituido por el Padre como Juez de vivos y muertos. Cf. Hech. 10, 40; Rom. 14, 10; I Pedr. 4, 5 s.; Apoc. 19, 11 ss. La concreta referencia a nuestros cuerpos, que se hace en este versículo, contribuye grandemente a la preparación señalada en la nota anterior. Ya no se trata solamente de la hora de nuestra muerte y el misterioso destino del alma sola, sino del inmenso acontecimiento del retorno de Jesús como Juez, cuando vendrá "como ladrón de noche" (I Tes. 5, 2 y nota) a salvar a los suyos y destruir las cabezas de sus enemigos (S. 109, 5 s. y nota), "como vasos de alfarero" (S. 2, 9; I Cor. 15, 25). Esta reflexión, la más grave que un hombre puede hacerse en la presente vida, explica la insistencia con que el mismo Juez, hablándonos como Salvador, nos dice amorosamente: "no sea que volviendo de improviso os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad! (Marc. 13, 36 s.)."

11. *Ante Dios estamos patentes:* Los apóstoles no necesitan protestar de su sinceridad ante Dios que conoce sus corazones, pero sí delante de los hombres (I Cor. 2, 14), cuyo juicio carnal difícilmente entiende la lógica sobrenatural del Evangelio, en el cual tanto se escandalizaban de Jesús (I. uc. 7, 23 y nota). De ahí que el Apóstol tenga que ser cuerdo para con ellos, como les dice en el v. 13 (cf. I Cor. 14, 32 y nota), dejando para el trato con Dios aquella locura que no tiene límites ante el misterio del amor con que somos amados (v. 14 y nota).

14. *El amor que Cristo nos mostró, muriendo por nosotros y haciendo que su muerte nos redimiese como si cada uno de nosotros hubiese muerto como Él,* es algo tan inmenso que reclama irresistiblemente nuestra correspondencia. "Al que así nos amó, cómo no amarlo", dice S. Agustín, y lo repite un himno

cuando pensamos que Él, único, sufrió la muerte por todos y que así (*en Él*) todos murieron. ¹⁵Y si por todos murió, es para que los vivos no vivan ya para sí mismos, sino para Aquél que por ellos murió y resucitó. ¹⁶De manera que desde ahora nosotros no conocemos a nadie según la carne; y aun a Cristo si lo hemos conocido según la carne, ahora ya no lo conocemos (*así*). ¹⁷Por tanto, si alguno vive en Cristo, es una creatura nueva. Lo viejo pasó: he aquí que se ha hecho nuevo. ¹⁸Y todo esto es obra de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación; ¹⁹como que en Cristo estaba Dios, reconciliando consigo al mundo, no imputándoles los delitos de ellos, y poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación. ²⁰Somos pues, embajadores (*de Dios*) en lugar de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros. De parte de Cristo os suplicamos: Reconciliaos con Dios. ²¹Por

de la Liturgia (Adeste, fideles). Este es el pensamiento que según el Apóstol nos lleva a enloquecer de gozo (v. 13).

6. *Según la carne,* esto es, según miraba cuando no conocía a Cristo. Se refiere al tiempo antes de su conversión. Mas ahora, dice, ha comenzado nuestra resurrección en Cristo. "No dudamos con desconfianza, ni aguardamos con incredulidad, sino que habiendo empezado a recibir el cumplimiento de nuestra promesa, empezamos a ver las cosas venideras con los ojos de la fe, y alegrándonos de la futura exaltación de nuestra naturaleza, de modo que lo que creemos ya es como si lo tuviéramos (S. León Magno)."

17. Sobre esta nueva creatura, véase Juan 3, 5 y nota; Ef. 4, 13 ss. "El intento de hacer vida «cristiana», tomando como base la vida natural propia, es impracticable; pues el plano de la vida de Cristo, frente a la forma humana de vida, es totalmente diferente y nuevo. El «nuevo hombre» se forma mediante la transposición del hombre natural a nueva forma de vida fundada en la vida de Cristo. Pero si esta nueva forma de vida ha de lograrse, debe realizarse una real transposición de sí mismo. Debe realizarse, por así decir, una incorporación mediante la cual se establezca la unión con esa otra nueva vida." (P. Pinsk). Cf. Rom. 6, 6; Ef. 4, 22; Col. 3, 9.

18 ss. Tan sólo Dios pudo renovarlos; no hay redención hecha por hombres; no hay redención sino en Cristo. S. Crisóstomo, contemplando el amor de Dios en la obra de la reconciliación, exclama: "¿Qué ha dejado de hacer Dios para que lo amemos? ¿Qué no ha hecho? ¿Qué ha omitido? ¿Qué mal nos ha hecho nunca? Gratuitamente le hemos ofendido y deshonrado, habiéndonos Él colmado de innumerables beneficios. De mil modos nos llamaba y atraía, y en vez de hacerle caso proseguimos en ultrajarle y ofenderle, y ni aun así quisimos vengarse, sino que corrió tras nosotros y nos detuvo cuando huíamos... Después de todo esto apedreamos y matamos a los profetas y perpetramos otros infinitos crímenes. Y ¿qué hizo Él entonces? No envió más profetas, no ángeles, no patriarcas, sino a su mismo Hijo... y después de matado el Hijo, persevera exhortando, rogando, y nada omite para que nos convirtamos".

19 s. Nótese la sublimidad de la misión confiada al verdadero predicador evangélico: al ofrecer a los hombres la reconciliación conquistada por Cristo, es como si el mismo Dios hablase por su boca (v. 20). Cf. I Pedr. 4, 11.

21. *Para que fuéramos justicia:* "Para que este beneficio nuestro fuera simplemente posible, era menester que Cristo se compenetrase e identificase tan íntimamente con nosotros, que nuestro pecado pudiera llamarse suyo. Y esto significa *por nosotros*: en representación nuestra. Cristo se hizo como la personificación de toda la Humanidad; y como la Huma-

nosotros hizo Él pecado a Aquel que no conoció pecado, para que en Él fuéramos nosotros hechos justicia de Dios.

CAPÍTULO VI

CUADRO DE LA VIDA APOSTÓLICA. ¹En cumplimiento de esa cooperación, a vosotros exhortamos también que no recibáis en vano la gracia de Dios, ²porque Él dice: "En el tiempo aceptable te escuché, y en el día de salud te socorrí." He aquí ahora tiempo aceptable. He aquí ahora día de salud. ³Pues no (os) damos en nada ninguna ocasión de escándalo, para que no sea vituperado el ministerio; ⁴al contrario, en todo nos presentamos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, ⁵en azotes, en prisiones, en alborotos, en fatigas, en vigili-
as, en ayunos; ⁶en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en el Espíritu Santo, en caridad no fingida, ⁷con palabras de verdad, con poder de Dios, por las armas de la justicia, las de la diestra y las de la izquierda, ⁸en honra y deshonra, en mala y buena fama; cual impostores, siendo veraces; ⁹cual desconocidos, siendo bien conocidos; cual moribundos, mas mirad que vivimos; cual castigados, mas no muertos; ¹⁰como tristes, mas siempre alegres; como pobres, siendo así que enriquecemos a muchos; como que nada tenemos aunque lo poseemos todo. ¹¹Nuestra boca, como veis, se ha abierto a vosotros, oh corintios. Nuestro corazón se ha ensanchado hacia vosotros. ¹²No estáis apretados en nosotros; es en vuestros corazones donde estáis apretados. ¹³Así, pues, para pagar con la misma moneda —como a hijos lo digo— ensanchaos también vosotros.

nidad entera era como una masa de puro pecado, Cristo vino a ser como la personificación de nuestro pecado" (Hoyer). Cf. Ez. 4, 4 y nota.

2. *En el tiempo aceptable, etc.*: Es una cita tomada de Is. 49, 8, según los Setenta, donde, como observa Crampon, se refiere a la liberación de Israel (cf. I Cor. 10, 11 y nota). También observa el mismo autor que allí estas palabras se dirigen no al pueblo, sino al Siervo de Yahvé, es decir, al Mesías, en respuesta a su oración. De ahí que S. Pablo las aplique igualmente a sí mismo y a los que ejercen el ministerio, como se ve en todo lo que sigue.

3. *Para que no sea vituperado el ministerio*: Señala el Apóstol cómo la fe sufre detrimento porque las almas le imputan a ella las fallas de los pastores. De ahí la tremenda responsabilidad de los que haciendo profesión de difundir la buena doctrina, le sirven, al contrario, de tropiezo.

4. *He aquí el retrato auténtico de la vida apostólica*, que se completa con el trazado por el mismo S. Pablo en I Cor. 4, 1 ss., con una elocuencia que no necesita comentario, pero sí mucha meditación.

10. *Lo poseemos todo*: Véase I Cor. 3, 22 y nota.

11. *El gran Apóstol* después del claro desahogo que precede, trata de despertar un eco de caridad fraterna en el mezquino corazón de aquellos corintios, que es el mismo de todos nosotros.

13. *Para muchos cristianos el trato con los paganos era peligroso*. No quedaba otro remedio que huir de la ocasión próxima de pecado. S. Jerónimo cree que S. Pablo prohíbe aquí los matrimonios con los infieles.

PREVENCIÓN SOBRE LOS PAGANOS. ¹⁴No os juntéis bajo un yugo desigual con los que no creen. Pues ¿qué tienen de común la justicia y la iniquidad? ¹⁵¿O en qué coinciden la luz y las tinieblas? ¹⁶¿Qué concordia entre Cristo y Belial? ¹⁷¿O qué comunión puede tener el que cree con el que no cree? ¹⁸¿Y qué transacción entre el templo de Dios y los ídolos? Pues templo del Dios vivo somos nosotros, según aquello que dijo Dios: "Habitare en ellos y andaré en medio de ellos; y Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo." ¹⁹Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y Yo os acogeré; ²⁰y seré Padre para vosotros, y vosotros seréis para Mí hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso."

CAPÍTULO VII

SATISFACCIÓN Y GOZO DEL APÓSTOL. ¹Teniendo, pues, carísimos, tales promesas, purifiquémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, santificándonos cada vez más con un santo temor de Dios. ²Dadnos acogida. A nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos explotado. ³No lo digo para condenar; pues ya he dicho que estáis en nuestros corazones, para morir juntos, y juntos vivir. ⁴Mucha es mi franqueza con vosotros; mucho lo que me glorio de vosotros; estoy lleno de consuelo, reboso de gozo en medio de toda nuestra tribulación. ⁵Porque llegados nosotros a Macedonia, no tuvo nuestra carne ningún reposo, sino que de todas maneras éramos atribulados; por fuera luchas, por dentro temores. ⁶Pero Dios, el que consuela a los humildes, nos ha consolado con la llegada de Tito; ⁷y no tan sólo con su llegada, sino tam-

15. *Belial* o Beliar: palabra que significa la causa de los malos: nombre de Satanás, príncipe de los demonios.

16. Cita libre de Lev. 26, 12, hecha en forma análoga; pues, como observa Fillion, se ve aquí un eco de la promesa hecha a Israel en Ez. 37, 27 (cf. II Rey. 7, 14; Is. 43, 6; 52, 11; Jer. 31, 9; 32, 38; 51, 45; Ez. 20, 34 y 41; Os. 1, 10). Para el cristiano es aún más íntima y ya presente la habitación de Dios en su alma, que debe alejarla con repugnancia de toda contaminación exterior (I Cor. 3, 16; 6, 19). "Si en vez de mirar a Dios como un objeto exterior a mí, lo considero en mí, hallo ya cumplida y colmada mi oración, pues nunca soñaría yo en llegar a pedirle que habitase en mí y me transformase a la imagen de su Hijo Jesús. Eso es lo que ya ha hecho Él conmigo, y continúa haciéndolo a cada instante por la gracia de su bondad "a causa del excesivo amor con que nos ama" (Ef. 2, 4 ss.). Basta esa consideración inicial: "yo estoy ya divinizado por la gracia", para que inmediatamente el alma entre en la paz, superando por un lado toda inquietud o escrúpulo, y por otro lado evitando con el mayor esfuerzo posible todos los peligros de pecado, y quedando así en el estado de ánimo propicio para crecer en la fe y en el amor. He aquí la que hemos de recordar especialmente cuando nos sentimos incapaces de orar."

2. El Apóstol, que tanto ama a los corintios, les pide nuevamente amor y confianza.

4. Como vemos en el v. 6. s., S. Pablo se refiere al gran consuelo que tuvo con la llegada de Tito. Bello ejemplo de lo que el mismo Apóstol enseña en 1, 5.

bién con el consuelo que Él experimentó por causa de vosotros, cuando nos contó vuestra ansia, vuestro llanto, vuestro celo por mí; de suerte que creció aún más mi gozo. ⁸Porque, aunque os contristé con aquella carta, no me pesa. Y aun cuando me pesaba —pues veo que aquella carta os contristó, bien que por breve tiempo— ⁹ahora me alegro; no de que os hayáis contristado, sino que os contristasteis para arrepentimiento; porque os contristasteis según Dios, y así en nada sufristeis daño de nuestra parte. ¹⁰Puesto que la tristeza que es según Dios, obra arrepentimiento para salvación, que no debe apenarnos; en cambio, la tristeza del mundo obra muerte. ¹¹Pues ved, esto mismo de haberos contristado según Dios, ¿qué solicitud ha producido en vosotros, y qué empeño por justificaros; qué indignación, qué temor, qué anhelos, qué celo y qué vindicación! En toda forma os mostrasteis intachables en aquel asunto.

NUEVA CONSOLACIÓN. ¹²Así, pues, si os escribí, no fué por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que vuestra solicitud por nosotros se manifestase entre vosotros en la presencia de Dios. ¹³Por eso nos hemos consolado; y además del consuelo nuestro nos regocijamos aún mucho más por el gozo de Tito; pues su espíritu fué confortado por todos vosotros. ¹⁴Porque si delante de él en algo me precié de vosotros, no quedé avergonzado; sino que así como fué verdad todo lo que hemos hablado con vosotros (*reprochándoos*), así también resultó verdad el preciarlos de vosotros ante Tito. ¹⁵Y su entrañable afecto para con vosotros va todavía en aumento al recordar la obediencia de todos vosotros, cómo con temor y temblor lo recibisteis. ¹⁶Me alegro de poder en todo confiar en vosotros.

II. LA COLECTA PARA LOS CRISTIANOS DE JERUSALÉN

(8,1-9,15)

CAPÍTULO VIII

DOCTRINA SOBRE LA LIMOSNA. ¹Os hacemos también saber, hermanos, la gracia que Dios

6. Tito, llegado de Corinto, lo consuela relatándole los preciosos frutos de la I Epístola.

10. De la contrición cristiana del corazón, nacen santos (cf. Mat. 5, 5; Hech. 11, 18; I Pedr. 2, 19); de la *tristeza* del siglo, que es la consecuencia del abuso de los bienes, salen, en cambio, hombres débiles, malignos, suicidas. Cf. Ecli. 38, 18 ss.

12. Del que lo padeció: Se supone que alude al padre del incestuoso de I Cor. 5, 1 ss. Algunos piensan que se refiere a otro caso, o quizás al mismo Pablo que había sido ofendido por uno o algunos de la comunidad.

1. Empieza la segunda parte de la carta, que trata de la organización de una colecta para los cristianos de Jerusalén. El Apóstol misionero es aquí

ha dado a las Iglesias de Macedonia; ²porque en la grande prueba de la tribulación, la abundancia de su gozo y su extremada pobreza han redundado en riquezas de generosidad por parte de ellos. ³Doyle testimonio de que según sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas, de propia iniciativa, ⁴nos pidieron con mucha instancia la gracia de poder participar en el socorro en bien de los santos; ⁵y no como habíamos esperado, sino que se entregaron ellos mismos primeramente al Señor y luego a nosotros por voluntad de Dios. ⁶Así, pues, hemos rogado a Tito que tal como comenzó, de la misma manera lleve a cabo entre vosotros también esta gracia. ⁷Y así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, y en toda solicitud, y en vuestro amor hacia nosotros, abundad también en esta gracia. ⁸No hablo como quien manda, sino por solicitud en favor de otros, y para probar la sinceridad de vuestra caridad. ⁹Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros por su pobreza os enriquezcáis. ¹⁰Y en ello os doy consejo, porque esto conviene a vosotros, como quienes os adelantasteis desde el año pasado, no sólo en hacer sino también en querer. ¹¹Ahora, pues, cumplido de hecho, para que, como hubo prontitud en el querer, así sea también el llevarlo a cabo en la medida de lo que poseáis. ¹²Pues cuando hay prontitud se acepta conforme a lo que uno tiene, no a lo que no tiene. ¹³No de tal modo que otros tengan

organizador de obras de beneficencia cristiana. Es de notar que huye como con repugnancia de nombrar el dinero. Aquí, por ejemplo, llama a la colecta "gracia de Dios", en el v. 19, "beneficio", en 9, 5, "bendición", como para mostrar que "más dichoso es dar que recibir" (Hech. 20, 35). Véase Gál. 2, 10.

4. Los santos: los cristianos (1, 1 y nota). La colecta estaba destinada para alivio de los judío-cristianos de Jerusalén, cuna de la religión cristiana y primera residencia de los apóstoles.

5. Primeramente al Señor: Como hace notar Fillion, el Apóstol destaca la rectitud de intención sobre-natural de aquellos fieles, mostrando que antes de tomar la empresa de ningún hombre (I Cor. 1, 12 s.), se habían entregado a Dios, por lo cual sus obras eran de verdadera caridad. Cf. I Cor. 13, 1 ss.

8. En 9, 7 vemos por qué S. Pablo no quiere obrar como quien manda.

9. Notemos que no habla de hacernos ricos por la riqueza del poderoso Redentor, sino ante todo por su pobreza. Nunca quiso Él ser rico, para que nadie pudiese atribuir su predicación al afán de lucro. "Si los discípulos hubieran tenido riquezas, dice S. Jerónimo, creeríamos que predicaron, no por la salvación de los hombres, sino por aumentar sus haberes."

10. En este caso práctico nos muestra precisamente el Apóstol cómo lo que importa es tener siempre la buena disposición en el corazón (Prov. 4, 23 y nota), pues, habiendo ésta, la ejecución de las buenas obras vendrá en el momento oportuno, cuando Dios nos muestre su voluntad para que las hagamos, ya que es Él mismo quien las prepara (Ef. 2, 10).

13 ss. Esta igualdad es el equilibrio de que habla en el v. 14, según lo confirma en 9, 12 y en Rom. 15, 27, es decir, de manera que "en esta ocasión" los corintios participen de los bienes espirituales de los santos de Jerusalén a quienes ayudan con sus bienes materiales. Claro está que este elevado pen-

holgura, y vosotros estrechez, sino que por razón de igualdad, ¹⁴en esta ocasión vuestra abundancia supla la escasez de ellos, para que su abundancia, a su vez, supla la escasez vuestra, de manera que haya igualdad, ¹⁵según está escrito: "El que (*recogió*) mucho no tuvo de sobra; y el que poco, no tuvo de menos."

RECOMENDACIÓN CRISTIANA. ¹⁶Gracias sean dadas a Dios que puso la misma solicitud (*mía*) por vosotros en el corazón de Tito. ¹⁷Pues no sólo acogió nuestra exhortación, sino que, muy solícito, por propia iniciativa partió hacia vosotros. ¹⁸Y enviamos con él al hermano cuyo elogio por la predicación del Evangelio se oye por todas las Iglesias. ¹⁹Y no sólo esto, sino que además fué votado por las Iglesias para compañero nuestro de viaje en esta gracia administrada por vosotros para gloria del mismo Señor y para satisfacer la prontitud de nuestro ánimo. ²⁰Con esto queremos evitar que nadie nos vitupere con motivo de este caudal administrado por nuestras manos; ²¹porque procuramos hacer lo que es bueno, no sólo ante el Señor, sino también delante de los hombres. ²²Con ellos enviamos al hermano nuestro a quien en muchas cosas y muchas veces hemos probado solícito, y ahora mucho más solícito por lo mucho que confía en vosotros. ²³En cuanto a Tito, él es mi socio y colaborador entre vosotros; y nuestros hermanos son enviados de las Iglesias, gloria de Cristo. ²⁴Dadles, pues, a la faz de las Iglesias, pruebas de vuestra caridad y de la razón con que nos hemos preciado de vosotros.

CAPÍTULO IX

PREPARATIVOS PARA LA COLECTA. ¹Respecto al socorro en favor de los santos no necesito escribiros. ²Pues conozco vuestra prontitud de

samamiento de S. Pablo no impedía, antes bien favorecía una generosidad material tan amplia como libre, según nos muestran los Hechos de los Apóstoles (Hech. 4, 34 s. y notas). Cf. I Cor. 9, 11; Gál. 6, 6.

15. Véase Ex. 16, 18. Se refiere al maná que caía del cielo en forma que a nadie faltaba y a nadie sobraba. Los que recogían mucho no tenían más que los que recogían poco, por donde se ve que la superabundancia era estéril como la del avaro que se llena de lo que él no puede aprovechar e impide que lo aprovechen los otros. Véase lo que sucedía a este respecto con el mismo maná (Ex. 16, 19 s.). Cf. Ecl. 27, 1 y nota.

18. Este hermano parece ser S. Lucas, aunque podría tratarse también de Bernabé o Silas, y aun de alguno de los que acompañaban a S. Pablo en Hech. 20, 4. Sobre el v. 19 cf. Hech. 15, 22 s. y notas.

20. En la administración de fondos y limosnas el ministro de Dios debe cuidarse aún de la apariencia de enriquecerse a sí mismo. Por lo cual S. Pablo delega en otros tales funciones.

1. Delicada fórmula que muestra cuánto confía el Apóstol en la fidelidad de los hijos que había engendrado por el Evangelio, lo cual no le impide hablarles con toda franqueza (v. 3 ss.).

2. *Acaya*: nombre de la provincia cuya capital era Corinto.

ánimo, por la cual me glorío de vosotros entre los macedonios (*diciéndoles*), que Acaya está ya pronta desde el año pasado, y vuestro celo ha estimulado a muchísimos. ³Envío, empero, a los hermanos, para que nuestra gloria acerca de vosotros no quede vana en este punto y para que, según he dicho, estéis preparados; ⁴no sea que si vinieren conmigo macedonios y os hallaren desprevenidos, tengamos nosotros —por no decir vosotros— que avergonzarnos en esta materia. ⁵Tuve, pues, por necesario rogar a los hermanos que se adelantasen en ir a vosotros, y preparasen de antemano vuestra bendición ya prometida, de manera que esté a punto como bendición y no como avaricia.

DADOR ALEGRE AMA DIOS. ⁶Pues digo: El que siembra con mezquindad, con mezquindad cosechará, y el que siembra en bendiciones, bendiciones recogerá. ⁷Haga cada cual según tiene determinado en su corazón, no de mala gana, ni por fuerza; porque dador alegre ama Dios. ⁸Y poderoso es Dios para hacer abundar sobre vosotros toda gracia a fin de que, teniendo siempre todo lo suficiente en todo, os quede abundantemente para toda obra buena, ⁹según está escrito: "Desparramó, dando a los pobres; su justicia permanece para siempre." ¹⁰Y el que suministra semilla al que siembra, dará también pan para alimento, y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra justicia, ¹¹de modo que seáis en todo enriquecidos para toda liberalidad, la cual por medio de nosotros produce acción de gracias a Dios. ¹²Porque el ministerio de esta oblation no sólo remedia las necesidades de los santos, sino que también redundará en copiosas acciones de gracias a Dios. ¹³Pues al experimentar este servicio glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad con que comunicáis lo vuestro a ellos y a todos. ¹⁴Y ellos, a su vez, ruegan por vosotros, amándoseos ardentemente a causa de la sobreexcelente gracia de Dios derramada sobre vosotros. ¹⁵Gracias a Dios por su inefable don!

7. En I Cor. 13, 3 ha mostrado el Apóstol que sin el amor nada valen las obras. El que ama da con gusto, porque está deseando dar (Filem. 14; Hebr. 13, 17; Ecl. 35, 11). "Si podéis dar, dad; si no podéis mostraos afebles. Dios recompensa la bondad de corazón del que nada tiene que dar. Nadie diga, pues, que no tiene; la caridad no necesita bolsa" (S. Agustín) Cf. 12, 15; Rom. 12, 8 y nota.

8. El mismo Dios nos da, tanto los bienes para la limosna cuanto el deseo de darla. Véase 1, 4 y nota; 8, 16; Ef. 2, 10; Filip. 2, 13.

9. Véase Salmo 111, 9 y nota.

12. La *gratitud* más agradable a Dios, consiste en glorificarle a Él que es el Padre de quien proceden todos los bienes (Sant. 1, 17). No es cristiana la costumbre de colocar placas recordatorias para honrar a los hombres que han hecho obras de beneficencia, puesto que el honor sólo ha de ser para Dios (S. 148, 13 y nota). Por lo demás, lejos de favorecerles se les hace el mayor daño, pues Jesús enseña que el que buscó y aceptó aplauso ya tuvo su recompensa y no tendrá otra (Mat. 6, 1-5).

III. EL APÓSTOL Y SUS ADVERSARIOS

(10,1 - 13,10)

CAPÍTULO X

LA ENERGÍA APOSTÓLICA ES "PARA EDIFICACIÓN".
 1Yo mismo, Pablo, os ruego, por la mansedumbre y amabilidad de Cristo, yo que presente entre vosotros soy humilde, pero ausente soy enérgico para con vosotros, 2os suplico que cuando esté entre vosotros no tenga que usar de aquella energía que estoy resuelto a aplicar contra algunos que creen que nosotros caminamos según la carne. 3Pues aunque caminamos en carne, no militamos según la carne, 4porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios, para derribar fortalezas, aplastando razonamientos 5y to-

1. San Pablo se defiende categóricamente contra algunos agitadores, que sembraban *desconfianza* ridiculizándolo por su fragilidad corporal y lo que llamaban "su lenguaje despreciable" (v. 10), que contrastaba con la elocuencia de su pluma. Véase 11, 6.

4. Aprendamos que no hemos de combatir al mundo con sus propias armas, ni en su propio terreno, sino con las armas espirituales y en el terreno del espíritu. En aquel siempre seremos vencidos, porque en el mundo seguirá dominando Satanás (Juan 14, 30); en éste venceremos con la omnipotencia de Dios. Véase Filip. 4, 13. Rom. 13, 12; II Cor. 13, 10; Ef. 6, 13-17.

5. *Cautivamos todo pensamiento*, empezando por el propio. Cuando el tentador nos presenta la idea de un pecado revestido de toda la belleza que él sabe ponerle, sea de soberbia o de concupiscencia, sentimos que estamos espontáneamente inclinados a dar nuestra aprobación, y sólo la condenamos después de reflexión que tiene que ser cosa mala, puesto que está prohibida por Dios. Esta experiencia que todos hemos hecho, debería alarmarnos hasta el extremo, pues nos demuestra la debilidad de nuestro entendimiento. Y desde entonces ¿qué fe podemos tenerle, como guía de nuestros actos, a un entendimiento que formula juicios favorables a lo que Dios condena? Por eso S. Pablo nos dice que nos renovemos en el espíritu de nuestra mente (Ef. 4, 23) y seamos transformados por la renovación de nuestra mente (Rom. 12, 2), o sea, como aquí dice, cautivando todo pensamiento a la obediencia de Cristo. Entonces podremos ser árbol bueno, y de suyo los frutos serán buenos todos (Mat. 12, 33). Cf. Luc. 6, 44 s.; 11, 13 y 28 y 34. Esto se entiende fácilmente, pues ¿cómo vamos a odiar un acto, mientras lo miramos como cosa deseable? ¿Cómo vamos, por ejemplo, a juzgar con el criterio de la Verdad cristiana una ofensa recibida del prójimo, mientras conservamos nuestra lógica humana, que nos dice que una ofensa necesita reparación porque eso es lo justo. El mismo Cristo nos está diciendo que lo justo y lo lógico no es eso sino todo lo contrario, es decir, el perdonar una, y siete, y quinientas veces por día a cuantos nos ofendan; y que sólo así podremos pretender que Dios nos perdone nuestras deudas, si "nosotros perdonamos a nuestros deudores". Para eso el Evangelio nos enseña que necesitamos nada menos que nacer de nuevo (Juan 3, 3), y S. Pablo no hace sino desarrollar esa doctrina explicándonos que la renovación ha de ser por el conocimiento y según la imagen de Cristo, como Cristo lo es del Padre (Col. 3, 10) y que para poder imitar a Cristo en sus actos, es necesario que primero nos pongamos de acuerdo con Él en sus pensamientos, y como Él es signo de Contradicción y opuesto a esa lógica nuestra,

da altanería que se levanta contra el conocimiento de Dios. (Así) cautivamos todo pensamiento a la obediencia de Cristo, 6y estamos dispuestos a vengar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia haya llegado a perfección. 7Vosotros miráis según lo que os parece. Si alguno presume de sí que es de Cristo, considere a su vez que, así como él es de Cristo, también lo somos nosotros. 8Pues no seré confundido, aunque me gloriare algo más todavía de nuestra autoridad, porque el Señor la dió para edificación y no para destrucción vuestra. 9Y para que no parezca que pretendo intimidaros con las cartas —10porque: "Sus cartas, dicen, son graves y fuertes; mas su presencia corporal es débil, y su palabra despreciable"— 11piensen esos tales que cual es nuestro modo de hablar por medio de cartas, estando ausentes, tal será también nuestra conducta cuando estemos presentes.

COMUNICACIÓN DE BIENES ESPIRITUALES. 12Porque no osamos igualarnos ni compararnos con algunos que se recomiendan a sí mismos. Ellos, midiéndose a sí mismos en su interior y comparándose consigo mismos, no entienden nada, 13en tanto que nosotros no nos apreciaremos sin medida, sino conforme a la extensión del campo de acción que Dios nos asignó para hacernos llegar hasta vosotros. 14Y hasta vosotros hemos llegado ciertamente en la predicción del Evangelio de Cristo; no estamos, pues, extralimitándonos, como si no llegásemos hasta vosotros. 15Y según esto, si nos gloriamos (*aun en vuestros trabajos*) no es fuera de medida en labores ajenas, pues esperamos que con el aumento de vuestra fe que se produce en vosotros, también nosotros crezcemos más y más conforme a nuestra medida, 16llegando a predicar el Evangelio hasta más allá de vosotros, no para gloriamos en medida ajena, por cosas ya hechas. 17Porque "el que se gloria, gloríese en el Señor". 18Pues no es aprobado el que se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien recomienda el Señor.

CAPÍTULO XI

IRONÍA CON LOS FALSOS APÓSTOLES. 1; ¡Ojalá me toleréis un poco de fatuidad! Sí, ¡tolerád-

nada válido haremos en el orden de la conducta, mientras no hayamos "cautivado todo nuestro pensamiento a la obediencia de Cristo" (véase I Cor. caps. 1-3).

12. No sin ironía fustiga el Apóstol a ciertos sujetos, cuya única fuerza consistía en ensalzarse a sí mismos.

15. Admirable ejemplo de la comunicación de bienes espirituales. Cf. I Cor. 12, 2 y nota.

18. Por eso S. Pablo no se preocupa del juicio ajeno, ni tampoco del propio, como lo vimos en I Cor. 4, 3 ss. y nota.

1. *Fatuidad*: En sentido irónico les pide que lo dejen hablar de sí mismo como suelen hacer los otros. Bien puede él hacerlo sin ser sospechoso de vanagloria, puesto que tanto les ha probado amarlos con tanto celo, con el celo de Dios (v. 2), y que su amor está en vivo contraste con la frialdad de los corintios y con la hipocresía de los falsos apóstoles.

mela! ²Porque mi celo por vosotros es celo de Dios, como que a un solo esposo os he desposado, para presentaros cual casta virgen a Cristo. ³Sin embargo, temo que, como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así vuestras mentes degeneren de la simplicidad y pureza que han de tener con Cristo. ⁴Porque si alguno viene y predica otro Jesús que al que nosotros hemos predicado, o si recibís otro Espíritu que el que recibisteis, u otro Evangelio que el que abrazasteis, bien lo toleraríais, y yo estimo que en nada soy inferior a tales superapóstoles. ⁵Pues aunque rudo soy en el hablar, no por cierto en el conocimiento, el cual hemos manifestado ante vosotros de todas maneras y en todas las cosas.

A NADIE FUI GRAVOSO. ⁷¿O acaso pequé porque me humillé a mí mismo para que vosotros fueseis elevados y porque os prediqué el Evangelio de Dios gratuitamente? ⁸A otras Iglesias despojé recibiendo (*de ellas*) estipendio para servirlos a vosotros. ⁹Y estando entre vosotros y hallándome necesitado, a nadie fui gravoso; pues mi necesidad la suplieron los hermanos venidos de Macedonia; y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso. ¹⁰Por la verdad de Cristo que está en mí (*os juro*) que esta gloria no sufrirá mengua en las regiones de Acaya. ¹¹¿Por qué? ¿Es que no os amo? Dios lo sabe. ¹²Mas lo que hago, seguiré haciéndolo para cortar el pretexto a los que buscan una ocasión de ser como nosotros en el gloriarse. ¹³Porque los tales son falsos apóstoles, obreros engañosos que se disfrazan de apóstoles de Cristo. ¹⁴Y no es de extrañar, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. ¹⁵No es, pues, gran cosa que sus ministros se disfrazen de ministros de justicia. Su fin será correspondiente a sus obras.

2. *A un solo Esposo*: es decir, no os busco para mí, sino para Él. Bellísima expresión de fidelidad que hallamos también en boca del Bautista, cuando declara que no es el Esposo, sino simple amigo de Este (Juan 3, 28-30). Vemos también aquí, como en el Cantar de los Cantares, que no sólo la Iglesia en su conjunto (Ef. 5, 27 ss.; Apoc. 19, 6 ss.), sino también cada alma es personalmente la esposa de Cristo. Cf. 17, 14; I Cor. 11, 3 y notas.

4 s. *Bien lo toleraríais*. Es exactamente lo que dice Jesús en Juan 5, 43 para mostrar que los falsos profetas son mejor recibidos que los verdaderos. *Superapóstoles*: Claro está que S. Pablo habla con ironía, y no se refiere en manera alguna a Pedro, Santiago y Juan como algunos han pensado, sino a sus jactanciosos adversarios, los falsos apóstoles (v. 13), según lo confirma todo el contexto. Vemos aquí, como en muchos otros pasajes, el gran peligro de apartarse de la primitiva y verdadera tradición apostólica, sobre todo si perdemos la primitiva sencillez propia de Cristo (v. 3), para caer en manos de los falsos apóstoles. Véase la fuerza con que habla de esto en Gál. 1, 6 ss.

9. Aquellos críticos cobraban remuneraciones por el ministerio que ejercían en Corinto, en tanto que Pablo jamás pidió dinero por la predicación del Evangelio, sino que se sustentaba con el trabajo de sus manos (Hech. 20, 34). Cf. III Juan 7.

13 ss. Véase I Tes. 2, 7 ss.; I Juan 2, 18; Mat. 7, 15; I Tim. 4, 1; II Tim. 3, 5; 4, 3 ss.; II Pedr. 3, 3; Judas 18.

EL APOSTOL SE COMPARA CON SUS ADVERSARIOS. ¹⁶Digo otra vez: Nadie crea que soy fatuo; y si no, aunque sea como fatuo, admitidme todavía que yo también me glorie un poco. ¹⁷Lo que hablo en este asunto de la jactancia no lo hablo según el Señor, sino como en fatuidad. ¹⁸Ya que muchos se glorian según la carne, también (*así*) me gloriaré yo; ¹⁹pues toleraréis con gusto a los fatuos, siendo vosotros sensatos. ²⁰Vosotros, en efecto, soportáis si alguno os reduce a servidumbre, si os devora, si os defrauda, si se engríe, si os hiere en el rostro. ²¹Para deshonra mía digo esto como si nosotros hubiéramos sido débiles. Sin embargo, en cualquier cosa en que alguien alardee —hablo con fatuidad— alardeo también yo. ²²¿Son hebreos? También yo. ¿Son israelitas? También yo. ¿Son linaje de Abraham? También yo. ²³¿Son ministros de Cristo? —¡hablo como un loco!— yo más; en trabajos más que ellos, en prisiones más que ellos, en heridas muchísimo más, en peligros de muerte muchas veces más: ²⁴Recibí de los judíos cinco veces cuarenta azotes menos uno; ²⁵tres veces fui azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, una noche y un día pasé en el mar; ²⁶en viajes muchas veces (*más que ellos*); con peligros de ríos, peligros de saltadores, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; ²⁷en trabajos y fatigas, en vigiliadas muchas veces (*más que ellos*), en hambre y sed, en ayunos muchas veces, en frío y desnudez. ²⁸Y aparte de esas

18. Los continuos ataques obligan al Apóstol a hablarles de sí mismo, pero no por vanidad, como sus adversarios, sino para sostener su autoridad apostólica. La continua ironía de su lenguaje, tan ajena a su habitual mansedumbre, muestra cuán a disgusto se ve obligado a descender a tal defensa.

23. *Hablo como un loco*: S. Pablo extrema el sarcasmo, diciendo que habría que estar loco para afirmar que tales hombres son ministros de Cristo. A continuación añade el Apóstol una impresionante lista de sus aventuras que podría formar un film maravilloso, titulado: el aventurero de Cristo. En los pasajes que citamos más adelante pueden verse muchos de ellos, tan apasionantes, que han tentado la pluma de muchos biógrafos buenos y malos, siendo solamente de lamentar que el interés biográfico y anecdótico, o el de la erudición histórica, hayan primado por lo general sobre el de la admirable doctrina sobrenatural revelada y predicada por el Apóstol y sobre el carácter netamente bíblico del personaje dentro de ese plan de Dios que lo suscita a él solo, sin que forme parte de los Doce (Gál. 2, 7 ss.; Rom. 1, 1 ss.; Ef. 3, 8 ss., etc.), para descubrir los más recónditos arcanos de su eterna misericordia. Cf. 6, 5; Hech. 16, 23; Rom. 3, 36; I Cor. 15, 30, 32.

24. La Ley permitía dar *cuarenta azotes*, y para no sobrepasar ese número, los judíos por precaución daban solamente 39. Tal era el premio que recibía de los hombres, por los cuales se desvivía haciéndoles el bien. Véase Deut. 25, 3.

25. Véase Hech. 14, 19; 16, 22; 2 y 41.

26 s. Véase por su orden: Hech. 13, 4 ss.; Rom. 15, 9; Gál. 1, 17; Hech. 9, 23; 13, 50; 14, 5; 17, 5; I Tes. 2, 15; Hech. 14, 5; 19, 23; 27, 42; Gál. 2, 4; I Tes. 2, 9; II Tes. 3, 8; I Cor. 4, 11; Filip. 4, 12.

28. Llama *exteriores* las pruebas que le afectan

(*pruebas*) exteriores, lo que cada día me persigue: la solicitud por todas las Iglesias. ²⁹¿Quién desfallece sin que desfallezca yo? ¿Quién padece escándalo, sin que yo arda? ³⁰Si es menester gloriarse, me gloriaré de lo que es propio de mi flaqueza. ³¹El Dios y Padre del Señor Jesús, el eternamente Bendito, sabe que no miento. ³²En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía custodiada la ciudad de los damascenos para prenderme; ³³y por una ventana fui descolgado del muro en un canasto, y escapé a sus manos.

CAPÍTULO XII

SUS VISIONES Y REVELACIONES. ¹Teniendo que gloriarme, aunque no sea cosa conveniente, vendré ahora a las visiones y revelaciones del Señor. ²Conozco a un hombre en Cristo, que catorce años ha —si en cuerpo, no lo sé, si fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fué arrebatado hasta el tercer cielo. ³Y sé que el tal hombre —si en cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, Dios lo sabe— fué arrebatado al Paraíso y oyó palabras inefables que no es dado al hombre expresar. ⁴De ese tal me gloriaré, pero de mí no me gloriaré sino en mis flaquezas. ⁵Si yo quisiera gloriarme, no sería fatuo, pues diría la verdad; mas me abstengo, para que nadie me considere superior a lo que ve en mí u oye de mi boca. ⁶Y a fin de que por la grandeza de las revelaciones, no me levante sobre lo que soy, me ha sido clavado un aguijón en la carne, un ángel de Satanás que me abofetea, para que no me engría. ⁷Tres veces rogué sobre esto al Señor para que se apartase de mí. ⁸Mas Él me dijo: "Mi gracia te

personalmente, y sobrepone a ellas la lucha espiritual en que lo mantiene su celo por las Iglesias y por cada alma.

30. He aquí un pensamiento genuinamente paulino: no gloriarse de las virtudes sino de la flaqueza, porque esto es lo que provoca la misericordia de Dios a ayudarnos. Cf. 12, 9 s. y notas.

32. *Etnarca*: Gobernador de un distrito o pueblo.

33. S. Pablo nos enseña a no perder, en una estéril muerte, la vida que Dios nos ha dado para glorificarle. Cf. Apoc. 2, 10 y nota.

2. S. Pablo habla de sí mismo en tercera persona, para destacar que en tales visiones, todo fué obra de Dios, sin mérito alguno de su parte. *El tercer cielo*: Los rabinos distinguían tres cielos: el atmosférico, el astral, y el empíreo. S. Pablo se refiere al último, pero entendiéndolo como cielo espiritual, la morada de Dios. Cf. S. 113 b, 6 y nota.

7. *Un aguijón*: más exactamente una espina en la carne, como un dolor prolongado. Algunos entienden que el Apóstol alude a una enfermedad o dolencia física (cf. Gál. 4, 13); otros piensan en la rebeldía de la concupiscencia de la que habla en Rom. 7, 23.

8. *Tres veces rogué*: Es para que no nos desalentemos en nuestras peticiones. Es lo que Jesús enseña en las parábolas del amigo (Luc. 11, 5 ss.) y de la viuda (Luc. 18, 1-8).

9. *En la flaqueza se perfecciona la fuerza*: S. Pablo ha entendido bien a Cristo en el misterio de la pequeñez, según el cual Dios da a los débiles y pequeños lo que niega a los grandes y a los fuertes (mejor dicho, a los que se creen tales). *Con sumo gusto* se niega a sí mismo, para que así, hallándolo bien vacío, pueda llenarlo más totalmente la fuerza del Dios esencialmente poderoso y activo, que sólo desea vernos dispuestos a recibir, para poderlos

basta, pues en la flaqueza se perfecciona la fuerza." Por tanto con sumo gusto me gloriaré de preferencia en mis flaquezas, para que la fuerza de Cristo habite en mí. ¹⁰Por Cristo, pues, me complazco en las flaquezas, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

ABNEGACIÓN POR LA GREY. ¹¹Me volví fatuo, vosotros me forzasteis; pues por vosotros debía yo ser recomendado, porque si bien soy nada, en ninguna cosa fui inferior a aquellos superapóstoles. ¹²Las pruebas de ser yo apóstol se manifestaron entre vosotros en toda paciencia por señales, prodigios y poderosas obras. ¹³Pues ¿qué habéis tenido de menos que las demás Iglesias, como no sea el no haberos sido yo gravoso? ¿Perdonadme este agravio! ¹⁴He aquí que ésta es la tercera vez que estoy a punto de ir a vosotros; y no os será gravoso porque no busco los bienes vuestros, sino a vosotros; pues

colmar (S. 80, 11 y nota). No es otra la doctrina de la vid y los sarmientos (Juan 15, 1 ss.), según la cual éstos no pueden tener ni una gota de savia que no les venga del tronco, o sea de Cristo, "de cuya plenitud recibimos todos" (Juan 1, 16).

10. Sobre esta paradoja, que no puede explicarse sino por el misterio de la gracia, véase 4, 16 y nota. De aquí sacó Santa Teresa de Lisieux su célebre y profunda sentencia: "Amad vuestra pequeñez", idea que parecería tanto más paradójica cuanto que no se trata aquí de la pobreza o humildad en lo material sino de nuestra incapacidad para las grandes virtudes, de nuestra insignificancia y debilidad espiritual, que nos obliga a vivir en permanente reconocimiento de la propia nada y en continua actitud de mendigos delante de Dios. Pero ahí está lo profundo. Porque si Él nos dice, por boca de su Hijo Jesús, que nos quiere niños y no gigantes, no hemos de pretender complacerle en forma distinta de la que Él quiere, creyendo neciamente que vamos a hacer o a descubrir algo más perfecto que su voluntad. Esta presunción que el mundo ciego suele elogiar llamándola "la tristeza de no ser santo" encierra, como vemos, una total incompreensión del Evangelio.

11. *Me volví fatuo*: Véase 11, 1 ss. y notas, sobre el sentido de esa insensatez frente a tales falsos apóstoles.

14. *No busco los bienes vuestros, sino a vosotros*: Cualquiera que ama entenderá esto. Podemos hacer la experiencia de preguntar a una madre, la más ignorante campesina, cuál de sus hijos le da mayor gusto: si el que le da muchos regalos, o el que le dice que ha estado todo el día pensando en ella. No dudará en declarar que se siente mil veces más feliz con este último, que le dedica sus pensamientos, es decir, algo de sí mismo. He aquí por qué María vale más que Marta. Si en cambio hacemos la pregunta a un simple negociante, dirá sin duda que prefiere los regalos a los pensamientos. Por eso el que no ama, no entiende nada de Dios, dice S. Juan, porque Dios es amor (I Juan 4, 8). El que no ama, no concibe otra norma que la lógica comercial del "do ut des". Y eso es precisamente lo que Jesús quiso destruir con el ejemplo de su amor, pagando Él, inocente, para que no pagásemos nosotros, los culpables. Eso es lo que quiso inculcarnos en el sermón de la montaña, cuando impuso como obligatoria la Ley de la caridad, tan distinta de aquella norma de la justicia humana (Mat. 7, 2 y nota). Si bien miramos, aquí está sintetizado todo el problema de la espiritualidad. Por lo demás, S. Pablo ha dejado antes bien establecido que, al buscar las almas, no las pretende para él sino para el Esposo. Cf. 11, 2 y nota.

no son los hijos quienes deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. ¹⁵Y yo muy gustosamente gastaré, y a mí mismo me gastaré todo entero por vuestras almas, aunque por amaros más sea yo menos amado. ¹⁶Sea, pues. Yo no os fui gravoso; mas como soy astuto (*dirá alguno*) os prendí con dolo. ¹⁷¿Es que acaso os he explotado por medio de alguno de los que envíe a vosotros? ¹⁸Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Por ventura os ha explotado Tito? ¿No procedimos según el mismo espíritu? ¿en las mismas pisadas?

TEMORES DEL APÓSTOL. ¹⁹Pero ¿estaréis pensando, desde hace rato, que nos venimos defendiendo ante vosotros? En presencia de Dios hablamos en Cristo, y todo, amados míos, para vuestra edificación. ²⁰Pues temo que al llegar yo no os halle tales como os quiero, y vosotros me halléis cual no deseáis; no sea que haya contiendas, envidias, iras, discordias, detracciones, murmuraciones, hinchazones, sediciones; ²¹y que cuando vuelva a veros me humille mi Dios ante vosotros, y tenga que llorar a muchos de los que antes pecaron y no se han arrepentido de la impureza y fornicación y lascivia que practicaron.

CAPÍTULO XIII

AMENAZAS Y EXHORTACIONES. ¹Por tercera vez voy a vosotros. "Por el testimonio de dos testigos, o de tres, se decidirá toda cuestión." ²Lo he dicho antes y lo repito de antemano — ausente ahora, como en la segunda visita hallándome presente — a los que antes pecaron y a todos los demás, que si voy otra vez no perdonaré, ³ya que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, pues Él no es débil con vosotros, pero sí fuerte en vosotros. ⁴Porque fué crucificado como débil, mas vive del poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él en virtud del poder de Dios en orden a vosotros. ⁵Probaos a

¹⁵. Vemos cómo el Apóstol cumplía él mismo lo que nos enseña en 9, 7.

¹⁶s. Contesta a la última y más insolente calumnia. Los falsos doctores decían que si bien el Apóstol no se enriquecía por sí mismo, lo hacía por medio de sus compañeros en el apostolado, Tito y otros, que organizaban la colecta para los pobres de Jerusalén.

¹. La Ley de Moisés exigía tres o por lo menos dos testigos, para condenar a un acusado, (Deut. 19, 15; Mat. 18, 16).

⁴. Nosotros, como miembros suyos, participamos de sus debilidades, de sus abatimientos y penas; mas participaremos también de su poder, y de esto os daremos pruebas muy claras, juzgando y castigando a los incorregibles (Santo Tomás). Cf. 1, 5.

⁵. Éste es el verdadero examen de conciencia sobre la fe viva, pues sin ella no podremos tener ninguna virtud sobrenatural. El Apóstol insiste en que sea cada uno quien haga tal examen de sí mismo (I Cor. 11, 28 y 31), pues el Espíritu Santo da testimonio a nuestra conciencia sobre nuestra sinceridad (Rom. 9, 1), y las almas no han de ser esclavos en su fe, sino libres (1, 23; I Cor. 12, 2). ¿O no reconocéis, etc.? Como enseña el mismo Apóstol, Cristo ha de habitar en nosotros si nuestra fe es verdadera (Ef. 3, 17). Nótese la gravedad con que S. Pablo

vosotros mismos para saber si tenéis la fe. Vosotros mismos examinaos. ¿O no reconocéis vuestro interior como que Jesucristo está en vosotros? A no ser que estéis reprobados. ⁶Espero conoceréis que nosotros no estamos reprobados. ⁷Y rogamos a Dios que no hagáis ningún mal, no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis el bien, aunque nosotros pasemos por réprobos. ⁸Porque nada podemos contra la verdad, sino en favor de la verdad. ⁹Nos regocijamos cuando nosotros somos flacos y vosotros fuertes. Lo que pedimos (*en nuestra oración*) es vuestro perfeccionamiento. ¹⁰Por eso escribo estas cosas ausente, para que presente no tenga que usar de severidad conforme a la potestad que el Señor me dió para edificar y no para destruir.

EPÍLOGO

¹¹Por lo demás, alegraos, hermanos, y perfeccionaos; consolaos, tened un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de la caridad y de la paz será con vosotros. Saludaos unos a otros en ósculo santo. ¹²Os saludan todos los santos. ¹³La gracia del Señor Jesucristo y la caridad de Dios (*Padre*) y la comunicación del Espíritu Santo sea con todos vosotros.

exige a los cristianos este estado de espíritu, al extremo de agregar las palabras: *a no ser que estéis reprobados*. Cf. Juan 14, 20; 17, 26; Rom. 8, 10 y 39; I Juan 5, 20.

⁸. Véase las notas en 10, 4 y 11, 2; Hebr. 11, 36 ss.

⁹. He aquí uno de esos alardes de la inmensa caridad del Apóstol, que llega a olvidarse totalmente de sí mismo, como en Rom. 9, 3.

¹⁰. Para edificar y no para destruir: es decir, que S. Pablo quería adoctrinarnos siempre positivamente, dándonos un mayor conocimiento de Cristo para aumento de su fe y de su caridad, sin verse obligado a interrumpir su enseñanza con reprimendas dolorosas para su corazón de pastor.

¹³. La *comunicación del Espíritu Santo*: "El Padre es amor; el Hijo, gracia; el Espíritu Santo, *comunicación*"; así reza la Antífona del Jer. nocturno en el Oficio de la Santísima Trinidad. Porque Él habitará en nosotros y estará siempre con nosotros (Juan 14, 16 s.). Sin Él las maravillas del Padre y de Cristo existirían objetivamente, pero fuera de nosotros. No serían nuestras. Antes de la inmolación de Jesús "aun no había Espíritu" (Juan 7, 39). Él es, pues, la *comunicación*, la entrega efectiva del bien que nos ganó Cristo. ¿Y cuál es ese bien? La divinidad misma, dice S. Pedro (II Pedr. 1, 4), o sea, todo lo que Él había recibido del Padre: "La gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros" (Juan 17, 22). Y agrega: "Yo en ellos y Tú en Mí, para que sean consumados en la unidad" (ibid. v. 23) y "el amor con que me has amado sea en ellos y Yo en ellos" (ibid. v. 26). Esto, que Jesús nos conquistó y mereció, es lo que el Espíritu Santo realiza *comunicándonos* eso que el Padre dió a Jesús: la calidad de hijo (Ef. 1, 5; Juan 1, 12 s.; Rom. 8, 29; Gál. 4, 4 ss.; I Juan 3, 1ss.), y su propia gloria que es la máxima promesa (II Pedr. 1, 3-4), con su misma vida eterna (Juan 17, 2), que algún día poseeremos en cuerpo y alma (Filip. 3, 20 s.; Luc. 21, 28; Rom. 8, 23) y que se nos anticipa en la Comunión (Juan 6, 57 y nota). ¡Parece mentira que podamos creer estas cosas sin morir de felicidad! Tal es lo que imploramos cada día en el Padrenuestro al pedir el pan *supersustancial* (Mat. 6, 11 y Luc. 11, 3, texto griego).

CARTA A LOS GÁLATAS

PRÓLOGO

(1,1-5)

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, apóstol —no de parte de hombres, ni por mediación de hombre alguno, sino por Jesucristo, y por Dios Padre que levantó a El de entre los muertos— ²y todos los hermanos que conmigo están, a las Iglesias de Galacia: ³gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo; ⁴el cual se entregó por nuestros

1. Los habitantes de Galacia, provincia del Asia Menor, fueron ganados al Evangelio por S. Pablo en su segundo y tercer viaje apostólico. Poco después llegaron judíos o judío-cristianos que les enseñaban "otro Evangelio", es decir, un Jesucristo deformado y estéril, exigiendo que se circuncidasen y cumpliesen la Ley mosaica, y pretendiendo que el hombre es capaz de salvarse por sus obras, sin la gracia de Cristo. Además sembraban de-confianza contra el Apóstol, diciendo que él no había sido autorizado por los primeros Apóstoles y que su doctrina no estaba en armonía con la de aquéllos. Para combatir la confusión causada por esos doctores judaizantes, S. Pablo, escribió esta carta probablemente desde Efeeso, según suele creerse, entre los años 49 y 55 (cf. 2, 1 y nota). Su doctrina principal es: El cristiano se salva por la fe en Jesucristo, y no por la Ley mosaica.

4. *Este siglo malo:* Es ésta una de las orientaciones básicas de la espiritualidad que nos enseña la Escritura en oposición al mundo. Jesús nos la hace recordar continuamente al darnos la afanosa petición del Padrenuestro: "venga tu Reino" (Mat. 6, 10), protesta ésta que los cristianos del siglo I parafraseaban diciendo en la Didajé, al rogar por la Iglesia: "redúcela santificada en tu Reino... Pase este mundo. Venga la gracia". "Este mundo" es pues *este siglo malo*, con el cual no hemos de estar nunca conformes (Rom. 12, 2), porque en él tiene su reino Satanás (Juan 14, 30 y nota); en él serán perseguidos los discípulos de Cristo (Juan 15, 18 y nota) y en él la cizaña estará ahogando el trigo hasta que venga Jesús (Mat. 13, 30) y no encuentre la fe en la tierra (Luc. 18, 8); pues El no vendrá sin que antes prevalezca la apostasía y se revele el Anticristo (II Tes. 2, 3 ss.), a quien Jesús destruirá con la manifestación de su Parusia" (ibid. 8). Nunca podrá, pues, triunfar su Reino mientras no sea quitado el poder de Satanás (Apoc. 20, 1 ss.) y Cristo celebre las Bodas con su Iglesia (Apoc. 19, 7), libre ya de toda arruga. (Ef. 5, 27; Apoc. 19, 8) después de la derrota del Anticristo (Apoc. 19, 11-20), cuando la cizaña haya sido cortada (Mat. 13, 39-40), los peces malos estén separados de los buenos (Mat. 13, 47 ss.) y sea expulsado del banquete el que no tiene traje nupcial (Mat. 22, 11 ss.). Tal es la dichosa esperanza del cristiano (Tito 2, 13) sin la cual nada puede satisfacerle ni ilusionarle sobre el triunfo del bien (Apoc. 13, 7; 16, 9 y 11) Tal es lo que el Espíritu Santo y la Iglesia novia dicen y anhelan hoy, llamando al Espozos: "El Espíritu y la Iglesia dicen: Ven... Ven Señor Jesús" (Apoc. 22, 17 y 20), mientras lo aguardamos con ansia en *este siglo malo*, llevando, según S. Pedro, las esperanzas proféticas como antorcha que nos alumbrará en este "lugar obscuro" (II Pedr. 1, 19). Cf. I Tim. 6, 13 y nota.

pecados, para sacarnos de este presente siglo malo, según la voluntad de Dios y Padre nuestro, ⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

I. APOLOGÍA DE SU APOSTOLADO

(1,6-2,21)

AUTORIDAD SOBRENATURAL DEL EVANGELIO DE SAN PABLO. ⁶Me maravillo de que tan pronto os apartéis del que os llamó por la gracia de Cristo, y os paséis a otro Evangelio. ⁷Y no es que haya otro Evangelio, sino es que hay quienes os perturban y pretenden pervertir el Evangelio de Cristo. ⁸Pero, aun cuando nosotros mismos, o un ángel del cielo os predicase un Evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema. ⁹Lo dijimos ya, y ahora vuelvo a decirlo: Si alguno os predica un Evangelio distinto del que recibisteis, sea anatema. ¹⁰¿Busco yo acaso el favor de los hombres, o bien el de Dios? ¿O es que procuro agradar a los hombres? Si aun tratase de agradar a los hombres no sería siervo de Cristo. ¹¹Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es de hombre. ¹²Pues yo no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. ¹³Habéis ciertamente oído hablar de cómo yo en otro tiempo vivía en el judaísmo, de cómo perseguía sobremanera a la Iglesia de Dios y la devastaba, ¹⁴y aventajaba en el judaísmo a muchos coetáneos míos de mi nación, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres.

8. El Evangelio no debe ser acomodado al siglo so pretexto de adaptación. La verdad no es condescendiente sino intransigente. El mismo Señor nos previene contra los falsos Cristos (Mat. 24, 24), los lobos con piel de oveja (Mat. 15, etc.), y también S. Pablo contra los falsos apóstoles de Cristo (II Cor. 11, 13) y los falsos doctores con apariencia de piedad (II Tim. 3, 1-5). Es de admirar la libertad de espíritu que el Apóstol nos impone al decirnos que ni siquiera un ángel debe movernos de la fe que él enseñó a cada uno con sus palabras inspiradas. Véase II Cor. 11, 14; 13, 5 y nota. Cf. 2, 4 ss.

10. Es decir, que la mínima parte de gloria que pretendiésemos para nosotros mismos, bastaría para falsear totalmente nuestro apostolado y convertirnos por tanto en instrumento de Satanás. De ahí la gran preocupación que S. Pablo muestra a este respecto. Cf. Juan 5, 44 y nota.

11. El orador sagrado, agrega aquí S. Jerónimo, está expuesto cada día al grave peligro de convertir, por una interpretación defectuosa, el Evangelio de Cristo en el evangelio del hombre. Cf. S. 11, 2; 16, 4; I Cor. 15, 1; Tito 1, 10; 3, 9 y notas.

12. S. Pablo va a destacar netamente su vocación excepcional y directa de Jesús. Cf. Ef. 3, 3.

ESPECIAL VOCACIÓN DIVINA DEL APÓSTOL DE LOS GENTILES. ¹⁵Pero cuando plugo al que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, ¹⁶para revelar en mí a su Hijo, a fin de que yo le predicase entre los gentiles, desde aquel instante no consulté más con carne y sangre; ¹⁷ni subí a Jerusalén, a los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui a Arabia, de donde volví otra vez a Damasco. ¹⁸Después, al cabo de tres años, subí a Jerusalén para conversar con Cefas, y estuve con él quince días. ¹⁹Mas no vi a ningún otro de los apóstoles, fuera de Santiago, el hermano del Señor. ²⁰He aquí delante de Dios que no miento en lo que os escribo. ²¹Luego vine a las regiones de Siria y de Cilicia. ²²Mas las Iglesias de Cristo en Judea no me conocían de vista. ²³Tan sólo oían decir: "Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fe que antes arrasaba." ²⁴Y en mi glorificaban a Dios.

CAPÍTULO II

CÓMO LOS DOCE RECONOCIERON EL LLAMADO PARTICULAR DE SAN PABLO. ¹Más tarde, transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén, con Bernabé, y llevando conmigo a Tito. ²Mas subí a raíz de una revelación, y les expu-

15 ss. Habla de su *predestinación al apostolado* y a la predicación del Evangelio (Hech. 13, 2; Rom. 1, 1), para lo cual Dios lo tenía escogido y predeterminado personalmente.

17. *A Arabia*: Debe entenderse que los tres años mencionados en el vers. siguiente, fueron los que pasó en Arabia, estudiando las Escrituras y recibiendo las instrucciones del mismo Jesucristo.

18. *Para conversar con Cefas*: no para instruirse, como observa S. Jerónimo, pues tenía consigo al mismo Autor de la predicación, sino para cambiar ideas con el primero de los Apóstoles. Véase 2, 1 ss.

19. Este *Santiago*, o *Jacobo*, Obispo de Jerusalén, era el Apóstol Santiago el Menor, hijo de Alfeo y María, hermana de la Santísima Virgen. Ya por eso se entiende que "hermano" significa aquí "pariente".

24. Bien vemos por qué el Apóstol prefería gloriarse en sus miserias (II Cor. 11, 30). De ellas resultaba especial gloria para Dios, pues veían todos que lo sucedido en él no podía ser sino un prodigio de la gracia. Cf. Juan 17, 10; Rom. 8, 28 y nota.

1. *Catorce años* después de su conversión. Se trata tal vez del viaje al cual se refieren los Hechos en 11, 30 y 12, 25. Según ello, las conferencias que celebró entonces con los jefes de la Iglesia de Jerusalén, no deben confundirse con el Concilio de Jerusalén, el cual, según opinan varios exegetas, no tuvo lugar sino después de compuesta la Epístola a los Gálatas. La argumentación que hace S. Pablo exige que no pase inadvertido este segundo viaje efectuado a Jerusalén. De otra suerte no se explicaría que no haga mención alguna en esta Epístola del Concilio de Jerusalén, que resolvía la cuestión debatida, sino porque hasta ese momento no había tenido lugar (Crampon). Otros opinan, a la inversa, que estos catorce años no se contarían desde la conversión de Saulo, sino desde su viaje a Siria (1, 21), y que se trata aquí del viaje que S. Pablo y Bernabé hicieron para asistir al Concilio (Hech. 15, 2). La disidencia sobre este punto se vincula a la cuestión relativa a la fecha de la Epístola a los Gálatas, que varía, según las opiniones, desde el año 49 hasta después de la primera cautividad del Apóstol en Roma.

2. *Los más autorizados* eran los Apóstoles colum-

se, pero privadamente a los más autorizados, el Evangelio que predico entre los gentiles, por no correr quizá o haber corrido en vano. ²Pero ni siquiera Tito, que estaba conmigo, con ser griego, fué obligado a circuncidarse, ³a pesar de los falsos hermanos intrusos, que se habían infiltrado furtivamente, para espiar la libertad que nosotros tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a servidumbre. ⁴Mas queriendo que la verdad del Evangelio permanezca para vosotros, no cedimos, ni por un instante nos sujetamos a ellos. ⁵Y en cuanto a aquellos que significaban algo —lo que hayan sido anteriormente nada me importa, Dios no acepta cara de hombre— a mí esos que eran reputados, nada me añadieron; ⁶sino al contrario, viendo que a mí me había sido encomendado el evangelizar a los incircuncisos, así como a Pedro la evangelización de los circuncisos ⁷—pues el que dió fuerza a Pedro para el apostolado de los circuncisos, me la dió también a mí para el apostolado de los gentiles—, ⁸y reconociendo la gracia que me fué dada, Santiago, Cefas y Juan, que eran reputados como columnas, dieron a mí y a Bernabé la mano en señal de comunión, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a los circuncisos, ⁹con tal que nos acordásemos de los pobres, lo mismo que yo también procuré hacer celosamente.

EL INCIDENTE DE ANTIOQUÍA. ¹¹Mas cuando

nas (vers. 9): Pedro, Santiago y Juan, los cuales se habían convencido de que el Evangelio de Pablo estaba de acuerdo con el suyo. *Por no correr*: "No es que S. Pablo, instruido directamente por N. S. Jesucristo, sintiese la menor duda acerca de lo que él llama su Evangelio. Pero los judaizantes le discutían su legitimidad, y por eso él quería hacer cortar la cuestión por los apóstoles, a fin de mostrar que no había estado en error, y de no comprometer el fruto de su predicación futura" (Fillion). El resultado no pudo ser más consolador (v. 6-10).

4. *Falsos hermanos*, a saber, judío-cristianos, que decían que la circuncisión era necesaria para todos los cristianos. *La libertad*: la derogación de la Ley mosaica para los que creen en Cristo. *La servidumbre*: la sumisión a la Ley, mediante la cual querían impedir la predicación de S. Pablo (v. 5; 5, 9 y notas). Cf. Hech. 15, 1 y 24.

5. Como observa Fillion, el Apóstol se apresura a añadir que mantuvo con vigor los derechos de la verdad, siguiendo el ejemplo de su divino Maestro (II Cor. 7, 8; I Tes. 2, 17; Filem. 15).

6. *No acepta cara de hombre*; es decir, no hace acepción de personas. Cf. Sant. 2, 1 ss. y nota.

8. Era el mismo Cristo quien había instituido a ambos, por diversos modos. ¿Quién podría rectificarlo a Él? Por lo demás, la vocación de Pablo hacia los gentiles (Hech. 9, 15) no le impidió evangelizar también a los judíos, así como Pedro fué el primero en admitir a los gentiles en la Iglesia (Hech. cap. 10).

9. S. Pablo nombra a Santiago antes que a Pedro probablemente porque aquél era el que más se había caracterizado en su celo por la Ley (v. 12; Hech. 21, 19 ss.). Nótese sin embargo que eso no le impidió su gran actuación en el Concilio de Jerusalén, para resolver precisamente esta cuestión (Hech. 15, 13 ss.).

11. En Antioquía se había levantado una disputa entre Cefas (Pedro) y Pablo, porque aquél se retiró de la mesa de los cristianos gentiles, para no escan-

Cefas vino a Antioquía le resistí cara a cara, por ser digno de reprensión. ¹²Pues él, antes que viniesen ciertos hombres de parte de Santiago, comía con los gentiles; mas cuando llegaron aquéllos se retraía y se apartaba, por temor a los que eran de la circuncisión. ¹³Y los otros judíos incurrieron con él en la misma hipocresía, tanto que hasta Bernabé se dejó arrastrar por la simulación de ellos. ¹⁴Mas cuando yo vi que no andaban rectamente, conforme a la verdad del Evangelio, dije a Cefas en presencia de todos: "Si tú, siendo judío, vives como los gentiles, y no como los judíos, ¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?" ¹⁵Nosotros somos judíos de nacimiento, y no pecadores procedentes de la gentilidad; ¹⁶mas, sabiendo que el hombre es justificado, no por obras de la Ley, sino por la fe en Jesucristo, nosotros mismos hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo, y no por las obras de la Ley; puesto que por las obras de la Ley no será justificado mortal alguno. ¹⁷Y si nosotros, queriendo ser justificados en Cristo, hemos sido hallados todavía pecadores ¿entonces Cristo es ministro de pecado? De ninguna manera. ¹⁸En cambio, si yo edifico de nuevo lo que había destruido, me presento a mí mismo como trans-

gresor. ¹⁹Porque yo, por la Ley, morí a la Ley a fin de vivir para Dios. Con Cristo he sido crucificado, ²⁰y ya no vivo yo, sino que en mí vive Cristo. Y si ahora vivo en carne, vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó por mí. ²¹No inutilizo la gracia de Dios. Porque si por la Ley se alcanza la justicia, entonces Cristo murió en vano."

19 a. Si la misma Ley me dice que no tenía otro objeto más que el de llevarme a Cristo (3, 23 s.), que es el fin de la Ley, está claro que, gracias a la misma Ley estoy ahora libre de ella por la muerte de Cristo. Sus méritos se me aplican por la gracia como si yo estuviese con Él clavado en la Cruz, y muerto con Él a la Ley (cf. 3, 13 s.; Rom. 6, 3 ss.), de modo que si aun vivo (debiendo estar muerto), es el Resucitado quien me hace vivir de su propia vida, es decir, quien vive en mí mediante mi fe en Él (Ef. 3, 17), la cual es la vida del justo (3, 1). *Me amó y se entregó por mí* (v. 20): Todo entero por mí, y lo habría hecho aunque no hubiese nadie más. También ahora me mira constantemente (Cant. 7, 11 y nota), como si no tuviera a otro a quien amar. Es muy importante para nuestra vida espiritual el saber que "el amor de Cristo no pierde nada de su ternura al abarcar todas las almas, extendiéndose a todas las naciones y a todos los tiempos". Véase Cant. 4, 1 y nota sobre la elección individual de cada alma. *¿Y por qué se entregó por mí?* [Para llevarme a su propio lugar! (Juan 14, 2 s.). La caridad más grande del Corazón de Cristo ha sido, sin duda alguna, el deseo de que su Padre nos amase tanto como a Él (Juan 17, 26). Lo natural en el hombre es la envidia y el deseo de conservar sus privilegios. Y más aún en materia de amor, en que queremos ser los únicos. Jesús, al contrario de los otros, se empeña en dilapidar el tesoro de la divinidad que trae a manos llenas (Juan 17, 22) y nos invita a vivir de Él por la fe (Juan 1, 16; 15, 1 ss.) y por la Eucaristía (Juan 6, 57), esa plenitud de vida divina, como Él la vive del Padre. Todo está en creerle (Juan 6, 29), sin escandalizarnos de ese asombroso exceso de caridad (Juan 6, 60 y nota), que llega hasta entregarse por nosotros a la muerte para poder proporcionarnos sus propios méritos y hacernos así vivir su misma vida divina de Hijo del Padre, como "Primogénito de muchos hermanos" (Rom. 8, 29). Cf. Ef. 1, 5 y nota.]

21. *No inutilizo la gracia de Dios*: [Expresión de profunda elocuencia! No será tan insensato como para desperdiciar semejante don de Dios. No soy tan opulento como para despreciar la salvación que el Hijo de Dios me ofrece a costa de toda su Sangre (I Tim. 2, 6). Si el Padre quiere aplicarme gratis los méritos de su Hijo, que son infinitos, ¿acaso habría de decirle yo que no se incomode, y que prefiero tratar de ser bueno por mi propio esfuerzo? Tal soberbia, disfrazada de virtud, sería tanto más abominable cuanto que por sí mismo nadie es capaz de ser bueno aunque quiera, y las grandes promesas heroicas acaban siempre si Dios no nos ayuda... en las tres grandes negaciones de Pedro. Esta es no solamente la espiritualidad de S. Pablo y la doctrina que él enseña (Rom. 3, 20 y 26; 10, 3; Filip. 3, 9), deducida del Evangelio (Mat. 9, 12 s.), sino que es también la espiritualidad de toda la Escritura. David la expresa a cada paso, y Job, además de ser consciente de que nadie puede aparecer justo ante Dios (Job 7, 21; 14, 4 y notas), añade que, aun cuando tuviese algo que alegar en su defensa, preferiría implorar la clemencia de su juez, porque "¿quién soy yo para poder contestarle y hablar con Él?" El que no piensa así, no ha entendido el misterio de la Redención y no puede decir que tiene fe en Jesucristo, el cual no vino a buscar a los que ya son justos, sino a los que necesitamos a Él para poder ser buenos (Hebr. 7, 11). Gramática cita aquí los cánones 16 y 21 del II Concilio Araus., del año 529.

dalizar a los judío-cristianos. S. Pablo no tardó en censurar tal proceder como inconsecuente y peligroso. A esta escena (que algunos suponen ocurrida en la época señalada en Hech. 15, 35 ss.) se refiere el Apóstol en el siguiente discurso que dirige públicamente a S. Pedro, señalándole la contradicción con su propia conducta, dictada por la idea fundamental de que los preceptos rituales de la Ley mosaica habían perdido su valor para los cristianos, y recordando sin duda la Palabra del Maestro contra toda levadura de doblez (Luc. 12, 1). S. Agustín, comentando este pasaje en una de sus Epístolas, alaba a ambos apóstoles: a Pablo por su franqueza, a Pedro por la humildad con que acepta el reproche del "queridísimo hermano Pablo", cuya sabiduría celestial alaba en II Pedr. 3, 15. El mismo Doctor de Hipona reprendre a S. Jerónimo que explicaba este encuentro como maniobra táctica convenida de antemano entre los dos apóstoles con el fin de aclarar la verdad, y le dice que Dios no necesita de nuestras ficciones. *Digno de reprensión*: algunos traducen: *criticado* (por los fieles).

14. *No andaban rectamente*: No se trataba de un error de doctrina. Más aún, "todo judío convertido tenía el derecho de observar la Ley. Lo que S. Pablo censura es la duplicidad en la conducta, tratándose del Jefe de la Iglesia, que podía inducir a error a las almas". Millón hace notar que el discurso de Pablo a Pedro no termina en este v. sino que continúa hasta el v. 21, como se ve en el v. 15, el cual no puede dirigirse a los galatas, pues ellos no eran judíos sino paganos de nacimiento. "Las palabras *¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?*" podrían repetirse como un refrán al final de cada uno de los vers. que siguen."

16. *Las obras de la Ley* no tenían por sí mismas la virtud de salvar al hombre porque el proceso de la justificación es obra de la gracia y de la fe en Jesucristo (3, 1 ss.; Rom. 3, 20 ss.; 4, 1 ss.). Las palabras finales son como un eco del S. 142, 2.

17. Es decir: ¿qué te importa que te llamen pecador contra la Ley por seguir a Cristo, si tú sabes que siguiéndolo a Él no puedes pecar? En cambio (v. 18) si tú vuelves a cumplir la Ley que habías abandonado, es como si confesaras que pecaste al abandonarla, lo cual no es verdad.

II. LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

(3,1-4,31)

CAPÍTULO III

LA LEY NO ES CAPAZ DE JUSTIFICARNOS. ¹Oh, insensatos gálatas! ¿cómo ha podido nadie fascinaros a vosotros, ante cuyos ojos fué presentado Jesucristo clavado en una cruz? ²Quisiera saber de vosotros esto solo: si recibisteis el Espíritu por obra de la Ley o por la palabra de la fe. ³Tan insensatos sois que habiendo comenzado por Espíritu, acabáis ahora en carne? ⁴¿Valía la pena padecer tanto si todo fué en vano? ⁵Aquel que os suministra el Espíritu y obra milagros en vosotros ¿lo hace por las obras de la Ley o por la palabra de la fe?

EL EJEMPLO DE ABRAHÁN. ⁶Porque (está escrito): "Abrahán creyó a Dios, y le fué imputado a justicia." ⁷Sabed, pues, que los que viven de la fe, ésos son hijos de Abrahán. ⁸Y la Escritura, previendo que Dios justifica a los

1. Empieza aquí la *parte dogmática* de la carta, que comprende los capítulos 3 y 4. La propia experiencia debe demostrar a los gálatas, que recibieron la justificación sin las obras de la Ley, de lo cual son testimonio los carismas del Espíritu Santo que se derramaron sobre ellos.

3. *Acabáis ahora en carne*: ¿Cómo el esfuerzo del hombre caído podría ir más lejos que el Don redentor de Dios, de un valor infinito?

5. Una de las cosas más sorprendentes del Cristianismo, para el que lo mirase como una mera regla moral sin espiritualidad, es ver cuántas veces los reprobados por Dios son precisamente los que quieren multiplicar los preceptos, como los fariseos de austeridad y honorable apariencia. Toda esta Epístola a los gálatas, en que el Apóstol de Cristo parece escandaloso porque lucha por quitar preceptos en vez de ponerlos (2, 4 y 14; 5, 18 ss., etc.), es un ejemplo notable para comprender que lo esencial para el Evangelio está en nuestra espiritualidad, es decir, en la disposición de nuestro corazón para con Dios. Lo que Él quiere, como todo padre, es vernos en un estado de espíritu amistoso y filial para con Él, y de ese estado de confianza y de amor hace depender, como lo dice Jesús (Juan 6, 29; 14, 23 s.), nuestra capacidad —que sólo de Él nos viene (Juan 15, 5)— para cumplir la parte preceptiva de nuestra conducta. Desde el Antiguo Testamento, que aun ocultaba bajo el velo de las figuras los insondables misterios de su amor que el Padre había de revelarnos en Cristo (Ef. 3, 2 ss.), descubrimos ya, a cada paso, ese Dios paternal y espiritual cuya contemplación nos llena de gozo y que conquista nuestro corazón con la única fuerza que es capaz de hacernos despreciar al mundo: el amor. Véase, con sus respectivas notas, Jer. 23, 33; Is. 1, 11; 58, 2; 66, 2; Os. 6, 6; Mat. 7, 15; 12, 1 ss.; 23, 2 s. y 13 y 23 ss.; Marc. 7, 3 ss.; Luc. 11, 46; 13, 14; Juan 4, 23 s.; 5, 10 ss.; 8, 3 ss.; II Cor. 11, 13 ss.; Col. 2, 16 ss.; I Tim. 4, 3; II Tim. 3, 5, etc.

6. Véase Gén. 15, 6. Como en la Epístola a los Romanos, S. Pablo toma por ejemplo a *Abrahán*, a quien dió Dios la promesa para todos los pueblos, y el cual fué justificado no por la circuncisión, sino por la fe. Así como Abrahán recibió la santificación únicamente por la fe, así los verdaderos hijos de Abrahán son los que tienen la fe en Cristo. Cf. 4, 22 s.; Rom. 4, 3 ss. y notas.

8. Cf. Gén. 12, 3; 18, 18; Ecli. 44, 20; Hech. 3, 25.

gentiles por la fe, anunció de antemano a Abrahán la buena nueva: "En ti serán bendecidas todas las naciones." ⁹De modo que, junto con el creyente Abrahán, son bendecidos los que creen. ¹⁰Porque cuantos vivan de las obras de la Ley, están sujetos a la maldición; pues escrito está: "Maldito todo aquel que no persevera en todo lo que está escrito en el Libro de la Ley para cumplirlo." ¹¹Por lo demás, es manifiesto que por la Ley nadie se justifica ante Dios, porque "el justo vivirá de fe"; ¹²en tanto que la Ley no viene de la fe, sino que: "El que hiciere estas cosas, vivirá por ellas." ¹³Cristo, empero, nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose por nosotros maldición, porque escrito está: "Maldito sea todo el que pende del madero", ¹⁴para que en Cristo Jesús alcanzase a los gentiles la bendición de Abrahán, y por medio de la fe recibiésemos el Espíritu prometido.

LEY Y PROMESA. ¹⁵Hermanos, voy a hablaros al modo humano: Un testamento, a pesar de ser obra de hombre, una vez ratificado nadie puede anularlo, ni hacerle adición. ¹⁶Ahora bien, las promesas fueron dadas a Abrahán y a su descendiente. No dice: "y a los descendientes" como si se tratase de muchos, sino como de uno: "y a tu Descendiente", el cual es Cristo. ¹⁷Digo, pues, esto: "Un testamento ratificado antes por Dios, no puede ser anulado por la Ley dada cuatrocientos treinta años después, de manera que deje sin efecto la promesa. ¹⁸Porque si la herencia es por Ley, ya no es por promesa. Y sin embargo, Dios se la dió gratuitamente por promesa."

LA LEY, PREPARACIÓN PARA CRISTO. ¹⁹Enton-

10. Cf. Deut. 27, 26; Santiago 2, 10; Mat. 5, 19. 11. Cf. Hab. 2, 4; Rom. 1, 17; 3, 21 s.; Hebr. 10, 38.

12. Cita de Lev. 18, 5. Como en realidad nadie fué capaz de cumplir la Ley, resultó que nadie pudo vivir por ella y todos cayeron en la maldición del vers. 10, salvo los que se justificaron por la fe en Jesucristo.

13. Para librarnos de la *maldición* se hizo *Él maldición* (cf. Deut. 21, 23). Esto muestra el abismo que significa la Redención de Cristo. Dios pudo perdonarnos gratis, pero el Hijo quiso devolverle toda la gloria accidental que el pecado le quitaba. Entonces no se limitó a pagar nuestra deuda como un tercero, sino que quiso sustituirse a nosotros de tal modo que Él fuese el pecador y nosotros los inocentes, lavados por su Sangre. Cf. Ez. 4, 4 y nota.

16. Cf. Gén. 12, 7; 13, 15; 17, 7 s.; 22, 18; 24, 7. 17. Cf. Ex. 12, 40. Las *promesas* de Dios a Abrahán de santificar en él a todos los pueblos, son anteriores a la Ley. Anularlas por las prescripciones posteriores de ésta, sería contrario a la fidelidad de Dios, sería exigir un precio por lo que había ofrecido gratuitamente (v. 18).

19. *Fué añadida*. No olvidemos esta revelación que debe estar en la base de nuestra vida espiritual si queremos ser cristianos y no judaizantes: la Ley fué añadida a la promesa hasta que viniera el que había de cumplirla. Desde entonces lo prometido se da por la fe en Jesús (v. 22), es decir a los que, creyendo en Él, se hacen como Él hijos de Dios (4, 6; Juan 1, 11 s.). Luego nuestra vida no es ya la del siervo que obedece a la Ley (4, 7) sino la del hijo y heredero que sirve por amor (I Juan 3, 1).

ces ¿para qué la Ley? Fué añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese el Descendiente a quien fué hecha la promesa, y fué promulgada por ángeles por mano de un mediador. ²⁰Ahora bien, no hay mediador de uno solo, y Dios es uno solo. ²¹Entonces ¿la Ley está en contra de las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si se hubiera dado una Ley capaz de vivificar, realmente la justicia procedería de la Ley. ²²Pero la Escritura lo ha encerrado todo bajo el pecado, a fin de que la promesa, que es por la fe en Jesucristo, fuese dada a los que creyesen. ²³Mas antes de venir la fe, estábamos bajo la custodia de la Ley, encerrados para la fe que había de ser revelada. ²⁴De manera que la Ley fué nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe. ²⁵Mas venida la fe, ya no estamos bajo el ayo, ²⁶por cuanto todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. ²⁷Pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo estáis vestidos de Cristo. ²⁸No hay ya judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón y mujer; porque todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús. ²⁹Y siendo vosotros de Cristo, sois por tanto descendientes de Abrahán, herederos según la promesa.

CAPÍTULO IV

CRISTO, FIN DE LA LEY. ¹Digo, pues, ahora: Mientras el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo, ²sino que está bajo tutores y administradores, hasta el

El mediador de la Ley antigua fué Moisés; la promesa, empero, se dió a Abrahán, sin mediador, por Dios mismo; es, pues, superior a la Ley de Moisés. No se trata de un contrato bilateral, sino de una promesa espontánea.

²² *La Escritura, etc.: Cf. Rom. 11, 32 y nota.*
²⁴ *Nuestro ayo: nuestro instructor, por cuanto dió testimonio en favor de la fe (3, 19 s.) y no cesó de inculcar la necesidad de la fe. "Repara, dice el Crisóstomo, cuán fuerte y poderoso es el ingenio de Pablo, y con cuánta facilidad prueba lo que quiere. Pues aquí muestra que la fe no sólo no recibe daño ni descrédito alguno de la Ley, sino que ésta le sirve de ayuda, introductora y pedagoga, preparándole el camino". Recordemos, empero, que en todo esto hay, más que el ingenio de Pablo, la sabiduría del Espíritu Santo.*

²⁶ *"Nadie es hijo adoptivo de Dios, si no está unido al Hijo natural de Dios" (S. Tomás). Nótese aquí la necesidad de la filiación divina, cuyo sello es la fe. La Ley solamente preparaba para Cristo, pero no supo proporcionar en ningún momento la injercción en un tronco divino. El Antiguo Testamento no conocía la grandiosa idea del Cuerpo Místico, porque este misterio, reservado para la revelación de S. Pablo, estaba escondido de toda eternidad, aun para los ángeles. Cf. Ef. 3, 9 ss.; Col. 1, 25 ss. y notas.*

² *s. Antes de la venida de Jesucristo la humanidad necesitaba de un tutor puesto que todos sin excepción estaban caídos y esclavos del pecado (S. 24, 8 y nota). Los judíos tuvieron como ayo la Ley (cf. 3, 24), mas se hicieron esclavos de las fórmulas, y para ellos la Ley fué letra muerta, "letra que mata" (II Cor. 3, 6). También los paganos estaban sujetos a la rudimentaria sabiduría del mundo. Con Cristo nos llegó la libertad de los hijos de Dios (Juan 8, 36; Mat. 16, 25), por la "Ley del espíritu de vida" (Rom. 8, 2).*

tiempo señalado anticipadamente por su padre. ³Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos bajo los elementos del mundo, sujetos a servidumbre. ⁴Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, formado de mujer, puesto bajo la Ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la Ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. ⁶Y porque sois hijos, envió Dios a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: "¡Abba, Padre!" ⁷De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por merced de Dios.

¿VOLVEREMOS A LA SERVIDUMBRE? ⁸En aquel tiempo, cuando no conocíais a Dios, servisteis a los que por su naturaleza no son dioses. ⁹Mas ahora que habéis conocido a Dios, o mejor, habéis sido conocidos de Dios, ¿cómo los volvéis de nuevo a aquellos débiles y pobres elementos, a que deseáis otra vez servir como antes? ¹⁰Manteneis la observancia de días, y meses, y tiempos, y años. ¹¹Tengo miedo de vosotros, no sea que en vano me haya afanado

⁴ *Este vers. y el siguiente encierran toda la Cristología: la preexistencia eterna de Cristo, su venida en la plenitud del tiempo como Enviado de Dios, su nacimiento de la Virgen y sumisión a la Ley para redimirnos y hacernos partícipes de la filiación divina. Cf. Juan 11, 51 s.; Rom. 15, 8 y notas.*

⁶ *Abba: voz aramaica que significa Padre. Así llamaba Jesús al Padre Celestial. Parece que los primeros cristianos conservaban este nombre como herencia sagrada, y así lo era para el mismo Cristo, que sintetizaba todas sus virtudes en ser un hijo ejemplar de su Padre; por eso vemos aquí que el Espíritu de Jesús es eminentemente un espíritu filial. Y como ese Espíritu de El, que nos es dado, es el mismo Espíritu Santo (Rom. 5, 5) que nos hace hijos del Padre (Ef. 1, 5), es claro que el amor con que los hijos de Dios lo amamos a El, no puede nacer en nosotros mismos, "hijos de ira" (Ef. 2, 3), siendo, como es, cosa esencialmente divina (I Juan 4, 8). Ese divino espíritu de amor, que se llama Espíritu Santo, es en el Padre, amor paternal, y en Jesús amor filial. El Padre es el gran dador, y sólo a El está reservado, ese amor de índole paterna, de protección, de generosidad, que da y nada recibe. A nosotros se nos da el mismo Espíritu de amor para que podamos corresponder al amor del Padre, y por eso no se nos da, claro está, como amor paternal, sino como amor filial, es decir, de gratitud, de reverencia, de gozo infantil. Así, pues, S. Pablo nos revela expresamente que recibimos de Dios Padre, gracias a la Redención del Hijo que El mismo nos dió (Juan 3, 16), el Espíritu de ese Hijo que nos lleva a llamarlo Padre nuestro y santificar su Nombre, como Jesús lo llamó su "Padre Santo" (Juan 17, 11; 20, 17), es decir, que nos permite amarlo como lo amó el mismo Jesús. Y ese amor filial, que fué la suma virtud de Jesús, es la infinita maravilla que Dios nos da gratis con la sola condición de no despreciarlo (I Tes. 4, 8 y nota). Bien vemos así cómo es verdad que desde ahora podemos vivir vida divina (II Pedr. 1, 4), que es vida eterna, incorporándonos, por la gracia, a esa misma vida de amor con que se aman entre sí las divinas Personas. Cf. II Cor. 13, 13 y nota.*

⁸ *Sobre esta servidumbre contraria a la libertad cristiana, cf. I Cor. 12, 2 y nota.*

⁹ *Habéis sido conocidos de Dios: Véase I Cor. 13, 12 y nota.*

¹⁰ *Manteneis la observancia de los días, etc.: Las fiestas de la Ley de Moisés, las neoménias, el año sabático, etc.*

con vosotros. ¹²Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, pues yo también soy como vosotros. No me habéis hecho ninguna injusticia. ¹³Ya sabéis que cuando os prediqué la primera vez el Evangelio lo hice en enfermedad de la carne; ¹⁴y lo que en mi carne era para vosotros una prueba, no lo despreciasteis ni lo escupisteis, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús. ¹⁵¿Dónde está ahora vuestro entusiasmo? Porque os doy testimonio de que entonces, de haberos sido posible, os habríais sacado los ojos para dárme los. ¹⁶De modo que me he hecho enemigo vuestro por deciros la verdad? ¹⁷Aquellos tienen celo por vosotros, pero no para bien; al contrario, quieren sacaros fuera para que los sigáis a ellos. ¹⁸Bien está que se tenga celo en lo bueno, pero en todo tiempo, y no solamente mientras estoy presente con vosotros, ¹⁹hijos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. ²⁰Quisiera en esta hora estar presente entre vosotros y cambiar de tono, porque estoy preocupado por vosotros.

HIJOS DE LA SERVIDUMBRE E HIJOS DE LA LIBERTAD. ²¹Decidme, los que deseáis estar bajo ley, ¿no escucháis la Ley? ²²Porque escrito está que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. ²³Mas el de la esclava nació según la carne, mientras que el de la libre, por la promesa. ²⁴Esto es una alegoría, porque aquellas mujeres son dos testamentos: el del monte Sinaí, que engendra para servidumbre, el cual es Agar. ²⁵El Sinaí es un monte en

Arabia y corresponde a la Jerusalén de ahora, porque ella con sus hijos está en esclavitud. ²⁶Mas la Jerusalén de arriba es libre, y ésta es nuestra madre. ²⁷Porque escrito está: "Regójate, oh estéril, que no das a luz; prorrumpe en júbilo y clama, tú que no conoces los dolores de parto; porque más son los hijos de la abandonada que los de aquella que tiene marido." ²⁸Vosotros, hermanos, sois hijos de la promesa a semejanza de Isaac. ²⁹Mas así como entonces el que nació según la carne perseguía al que nació según el Espíritu, así es también ahora. ³⁰Pero ¿qué dice la Escritura? "Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre." ³¹Por consiguiente, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

III. LA LIBERTAD CRISTIANA

(5,1 - 6,10)

CAPÍTULO V

PRESERVAR LA LIBERTAD CRISTIANA. ¹Cristo nos ha hecho libres para la libertad. Estad, pues, firmes, y no os sujetéis de nuevo al yugo de la

tual, en la región de Farán y Seir, esto es, cerca del golfo de Akaba (Arabia). Allí nació la Ley, que simboliza a la Jerusalén actual. Cf. Ez. 25, 4 y nota.

²⁷. Véase Is. 54, 1 y nota. El Profeta habla de la Jerusalén abandonada que será perdonada y fecunda. Lo mismo dice Os. 2, 1-23 de la Israel adúltera (cf. Miq. 5, 2), refiriéndose especialmente a las diez tribus del Norte. S. Pablo aplica en forma análoga esa expresión al paralelo que viene haciendo entre Agar, fecunda según la carne, y Sara, la que parecía estéril, y cuya fecundidad será grande, sobre todo espiritualmente, entre los hijos de Isaac según la promesa (v. 28), o sea los descendientes de Abrahán por la fe (cf. también Is. 54, 1 ss.). Estos serán hijos de la Jerusalén celestial (v. 26; Hebr. 12, 22 ss.), o sea de la libre (v. 30 ss.), que el Apóstol contraponen a la Jerusalén actual. Es frecuente en la Escritura, como vemos en los textos citados, y especialmente en el Cantar de los Cantares, el misterio de Israel como esposa adúltera y perdonada por Yahvé, y el de la Iglesia como virgen prometida a un solo Esposo (II Cor. 11, 1 ss.), el Cordero (Apoc. 19, 6 ss.; Juan 3, 29; Rom. 7, 4; Ef. 5, 23-27). Este misterio, unido sin duda al de los hijos de Dios (3, 26 y nota; Juan 10, 16; 11, 51 ss.; Ef. 1, 5; Apoc. 21, 7) y al del pueblo "escogido para su Nombre de entre los gentiles" (Hech. 15, 14), aparece por dos veces descubierto al final del Apocalipsis, donde Juan ve "la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendir del cielo, de Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo" (Apoc. 21, 2), y más adelante el ángel le dice: "Ven y te mostraré la novia, la Esposa del Cordero", y le muestra, desde un monte grande y elevado, "la ciudad santa de Jerusalén que descendía del cielo y venía de Dios, con la gloria de Dios" (Apoc. 21, 9 ss.), de la cual hace entonces S. Juan una maravillosa descripción. Cf. sobre el Israel de Dios, 6, 16 y nota.

³⁰. Cf. Gén. 21, 10. En todo este párrafo Agar representa la Ley antigua, y Sara e Isaac, la Ley de Cristo, el Evangelio.

¹. Insiste el Apóstol en que no hemos de perder la libertad que nos ganó Cristo con su gracia. Los que se circuncidan, se someten a la Ley, y no tienen parte en Cristo ni en la gracia redentora.

¹². El Apóstol comienza a hablar con la ternura de una madre. Las fuertes censuras de los capítulos anteriores no eran más que expresión del amor a sus hijos espirituales, los galatas.

¹³. En enfermedad de la carne: la enfermedad de que padecía el Apóstol y que le obligó a permanecer en Galacia (II Cor. 12, 7). Algunos piensan que era una enfermedad de la vista, por lo que dice en el v. 15 y por las grandes letras con que escribe cuando no tiene a quien dictar (6, 11).

¹⁶. Hay aquí todo un examen de conciencia sobre el apostolado, tanto para el predicador como para el oyente. Los Libros sapienciales nos muestran reiteradamente cómo el necio aborrece la enseñanza, no obstante la gran necesidad que tiene de ella, en tanto que el sabio, menos necesitado, la desea y la busca apasionadamente. El Apóstol recrimina a los "insensatos galatas" (3, 1) que rechazan como un acto de enemistad sus esfuerzos henchidos de caridad por revelarles las maravillas de Cristo. Tal es la ingratitud que espera a los verdaderos apóstoles, según lo anunció Jesús. Cf. S. 16 y notas.

²¹ ss. Para a ilustrar nuevamente lo imperfecto del Antiguo Testamento, aludiendo a Agar y a Sara, Agar, la esclava, y su hijo Ismael, son los tipos de la Ley, la que no conoce más que la esclavitud. Sara, en cambio, es el tipo de la "Jerusalén de arriba" (v. 26), Esposa del Cordero (Apoc. 19, 6-9; 21, 9 ss.; 22, 1 ss.). Esa es nuestra Madre. Su hijo es libre e hijo de la promesa de Dios, pero también objeto de persecución, así como Isaac fué perseguido por Ismael. Notable argumento. Los que pretenden invocar la Ley olvidan que ella misma no pretendía ser un fin sino un ayo para llevarnos a Cristo (3, 24).

²⁵. Un monte en Arabia: La tradición judía localizaba el monte Sinaí más al norte del Sinaí ac-

servidumbre. ²Mirad, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, Cristo de nada os aprovechará. ³Otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que queda obligado a cumplir toda la Ley. ⁴Destituidos de Cristo quedáis cuantos queréis justificaros por la Ley; caísteis de la gracia. ⁵Pues nosotros, en virtud de la fe, esperamos por medio del Espíritu la promesa de la justicia. ⁶Por cuanto en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe, que obra por amor. ⁷Corríais bien ¿quién os atajó para no obedecer a la verdad? ⁸Tal sugestión no viene de Aquel que os llamó. ⁹Poca levadura pudre toda la masa. ¹⁰Yo confío de vosotros en el Señor que no tendréis otro sentir. Mas quien os perturba llevará su castigo, sea quien fuere. ¹¹En cuanto a mí,

2. Es decir que la rectitud está en aceptar y amar la verdad tal como ella es, sin querer imponerle condiciones. La sabiduría está en descubrir que esa verdad consiste en la aceptación gustosa de nuestra nada propia, para recibir en cambio el todo, gracias a la generosísima Redención de Cristo.

4. La santidad no consiste, pues, en hacer tales o cuales cosas, sino en estar unido a Jesús (Juan 15, 1 ss.). Estando con Él no podemos sino hacer lo mejor y con la ventaja de que en todo quedará honrado Él, de cuya plenitud todos recibimos (Juan 1, 16), y no correremos peligro de creer, como el fariseo, que nuestras obras se deben a méritos propios, en cuyo caso sería mucho mejor no haberlas hecho.

6. La fe obra por el amor, esto es: las obras del verdadero amor brotan espontáneamente del verdadero conocimiento. "No sería tan grande la osadía de los malos, ni habría sembrado tantas ruinas, si hubiese estado más firme y arraigada en el pecho de muchos la fe que obra por medio de la caridad, ni habría caído tan generalmente la observancia de las leyes dadas al hombre por Dios" (León XIII, en la Encíclica "Sapientia Christiana"). Cf. II Tes. 1, 11; I Tim. 5, 8; Sant. 2, 22; II Pedr. 1, 5; I Juan 2, 24.

8. Porque Jesucristo no nos llamó para esclavitud sino para libertarnos mediante la verdad (v. 18 y nota; 2, 4). Cf. Juan 8, 31 s.; II Cor. 3, 17; 11, 10; Sant. 1, 25; 2, 12; Rom. 8, 15; II Tim. 1, 7, etc.

9. S. Pablo usa siempre la idea de la levadura en el sentido del fermento de corrupción y putrefacción, como lo hace el Ant. Testamento. "La razón principal que hacía proscribir el pan fermentado en la octava de Pascua y en las ofrendas (Éx. 29, 2; Lev. 2, 11; 7, 12; 8, 2; Núm. 6, 15) era que la fermentación es una manera de corrupción" (Vigou-roux). Aquí la refiere S. Pablo, lo mismo que Jesús (Luc. 12, 1) a la levadura o hipocresía de los fariseos, que so capa de austeridad querían someter las almas al rigor de la Ley (Luc. 11, 46), para tenerlas en realidad sujetas a ellos mismos (2, 4 s.; 6, 12 s.). Contra ellos lucha S. Pablo denodadamente en toda esta Epístola, como lo hace en Corinto contra los "superapóstoles" (II Cor. 11, 5; 12, 11). Se le desacreditaba queriendo negarle autoridad legítima para predicar por el hecho de que su elección fuese tan extraordinaria, no figurando él entre los doce apóstoles del Evangelio, como si Cristo no tuviera el derecho y la libertad absoluta de elegir a quien quisiere y hacer de este antiguo perseguidor de la Iglesia el encargado de revelar los misterios más ocultos de nuestra fe (Ef. 3, 2-9). En I Cor. 5, 6 la levadura no es como aquí un punto de falsa doctrina que llega a corromper toda nuestra fe, sino una persona que por su influencia corrompe a los que le rodean.

11. Parece que los adversarios decían que también el Apóstol predicaba la necesidad de la circuncisión, a lo cual éste contesta: Si yo hiciera tal co-

hermanos, si predico aún la circuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido? ¿Entonces se acabó el escándalo de la cruz! ¹²¡Ojalá llegasen hasta amputarse los que os trastornan!

LIBERTAD, NO LIBERTINAJE. ¹³Vosotros, hermanos, fuisteis llamados a la libertad, mas no uséis la libertad como pretexto para la carne; antes sed siervos unos de otros por la caridad. ¹⁴Porque toda la Ley se cumple en un solo precepto, en aquello de "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." ¹⁵Pero si mutuamente os mordéis y devoráis, mirad que no os aniquiléis unos a otros. ¹⁶Digo pues: Andad según el Espíritu, y ya no cumpliréis las concupiscencias de la carne. ¹⁷Porque la carne desea en contra del espíritu, y el espíritu en contra de la carne, siendo cosas opuestas entre sí, a fin de que no hagáis cuanto querriais. ¹⁸Porque si os dejáis

sa, los judíos no me perseguirían; pero entonces dejaría de ser escandaloso el misterio de la Cruz según el mismo lo había dicho tantas veces (I Cor. 1, 22 s.). La verdad es que S. Pablo circuncidó a Timoteo, por razones meramente prácticas (para que éste pudiese predicar en las sinagogas), y no porque creyese que la circuncisión era necesaria para la salud.

12. Frase sarcástica. El sentido, como anotan S. Justino, S. Jerónimo, S. Agustín, etc., es que se mutilasen del todo tales hombres que tanta importancia daban a esa pequeña operación de la carne.

13. *Siervos unos de otros por la caridad*: ¡Qué programa social! Vivir amándonos y sirviéndonos libremente por amor de Aquel que nos amó y nos lavó los pies (Juan 13, 4 ss. y 14 ss.) y declaró que Él era nuestro sirviente (Luc. 22, 27 y nota). He aquí el gran motor, el único, para no servir "al ojo" (Ef. 6, 6 s.; Col. 3, 22), esto es para que esas expresiones que el mundo suele usar por cortesía: "servidor de usted"; "a sus órdenes"; "su seguro servidor", etc., no sean una mentira, pues todos los mentirosos, dice el Apocalipsis (21, 28), quedarán fuera de la Jerusalén celestial (cf. 4, 27 y nota). Alguien ha hecho, notar con acierto que no en vano el verbo "servir", además del humilde sentido de *ser siervo* de otro, tiene también el honroso significado de *ser eficaz*. Porque el hombre que no es capaz de *hacer un servicio a otro*, es sin duda un hombre que no sirve para nada. Notemos que esta norma de santa servidumbre en materia de caridad la da S. Pablo a los galatas después de haber insistido tanto por librarlos de toda servidumbre en materia de espíritu. Cf. v. 9 y nota.

14. ¿No bastaría este descubrimiento para inspirarnos la verdadera obsesión de la caridad fraterna? Cf. v. 6; Rom. 13, 8-10 y notas.

16. También el hombre redimido tiene que luchar con los apetitos de la carne, y eso será hasta el fin, pues en vano querriamos vencerla con la misma carne. S. Pablo nos descubre aquí el gran secreto: la venceremos si nos dejamos guiar fielmente por el Espíritu (v. 18; 4, 6; Rom. 8, 14; Luc. 11, 13 y notas). Él producirá en nosotros los frutos del Espíritu (v. 22) que se sobrepondrán a toda concupiscencia enemiga. Cf. Rom. 13, 14; I Pedr. 2, 11.

18. El *Esprítu Santo*, que es espíritu de hijo, porque es también el Espíritu de Jesús, nos hace sentirnos, como Jesús, hijos del Padre (4, 6; Rom. 8, 14 s.; Juan 20, 17) y serlo de verdad, como nacidos de Dios (3, 26; Juan 1, 12 s.; I Juan 3, 1), permaneciendo en nosotros la semilla de Dios, por la cual, dice resueltamente S. Juan, un tal hombre "no hace pecado" (I Juan 3, 9; 5, 18). De ahí que el que escucha la Palabra de Jesús y cree a Aquel que Dios ha enviado, "tiene la vida eterna y no viene

guiar por el Espíritu no estáis bajo la Ley. ¹⁹Y las obras de la carne son manifestadas, a saber: fornicación, impureza, lascivia, ²⁰idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos, ira, litigios, banderías, divisiones, ²¹envidias, embriagueces, orgías y otras cosas semejantes, respecto de las cuales os prevengo, como os lo he dicho ya, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. ²²En cambio, el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, ²³mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley. ²⁴Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con las pasiones y las concupiscencias. ²⁵Si vivimos por el Espíritu, por el Espíritu también caminemos. ²⁶No seamos codiciosos de vanagloria, provocándonos unos a otros, envidiándonos mutuamente.

CAPÍTULO VI

CONSEJOS Y AMONESTACIONES. ¹Hermandades, si alguien fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales enderezad al tal con espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. ²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la Ley de Cristo. ³Pues si al-

a juicio, sino que ha pasado ya de muerte a vida" (Juan 5, 24; 12, 47). Las leyes son para los delincuentes, dice S. Pablo (3, 19; I Tim. 1, 9), y ya lo había dicho David (S. 24, 8). Esto es, para el hombre simplemente natural, que no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios (I Cor. 2, 14). Los creyentes "no estamos bajo la Ley sino bajo la Gracia" (Rom. 7, 14 ss.).

²² Donde brotan los frutos del Espíritu, no es menester la Ley, la cual se dirige únicamente contra el pecado (v. 18 y nota). "La Ley amenazaba, no socorría; mandaba, no ayudaba" (S. Agustín). Este pasaje nos revela los frutos del Espíritu Santo, el cual es, como dice S. Crisóstomo, el lazo de nuestra unión con Cristo. El texto original sólo enumera nueve (y no doce como la Vulgata) y los llama en singular: "el fruto", indicando, como observa Filión, que todos salen del amor que es el primero.

²⁵ s. Esto es: si tal es nuestra vida interior, tales serán nuestras actividades, mas nos previene el Apóstol que para ello el peor impedimento será el deseo de alabanza, cosa evidente, pues no podrá vivir según el Espíritu quien no se haya persuadido de su propia nada y miseria, detestando por tanto la alabanza. Cf. Juan 5, 44 y nota.

¹ Con espíritu de mansedumbre: Pues cuando el pecador, dice S. Jerónimo, conociendo su llaga se entrega al médico para ser curado, entonces no es necesaria la vara, sino el espíritu de dulzura (Juan 6, 37). Lo que ejecutaréis sin duda, añade S. Agustín, si reflexionáis que sois del mismo barro y que estáis expuestos a las mismas tentaciones y caídas. Véase lo indicado por Jesús en Mat. 18, 15 ss. Cf. II Cor. 2, 5 y nota.

² Basta recordar las palabras que Él dijo: "El precepto mío es, que os améis unos a otros, como Yo os he amado a vosotros" (Juan 15, 12). ¿Y cómo nos amó Él? "Cargará con las iniquidades de ellos... llevaba sobre sí los pecados de todos e intercedía por los pecadores" (Is. 53, 11 s.).

³ Terminante afirmación de que todo hombre es nada. Peor aún, "ningún hombre tiene de propio más que la mentira y el pecado", dice el segundo Concilio Araucano (Denz. 195), pues la imagen y semejanza de Dios se perdió por el pecado original, y sólo la recupera en Cristo el hombre que renace de Él por el agua y por el Espíritu (5, 16; Juan 3,

guien piensa que es algo, él mismo se engaña en su mente, siendo como es nada. ⁴ Mas pruebe cada cual su propia obra, entonces el motivo que tenga para gloriarse lo tendrá para sí mismo solamente, y no delante de otro. ⁵ Porque cada uno llevará su propia carga. ⁶ El que es enseñado en la Palabra, comparta todos los bienes con el que le instruye. ⁷ No os engaños: Dios no se deja burlar: pues lo que el hombre sembrare, eso cosechará. ⁸ El que siembra en su carne, de la carne cosechará corrupción; mas el que siembra en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. ⁹ No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo cosecharemos, si no desmayamos. ¹⁰ Por tanto, según tengamos oportunidad, obremos lo bueno para con todos, y mayormente con los hermanos en la fe.

EPÍLOGO

¹¹ Mirad con qué grandes letras os escribo de mi propia mano: ¹² Todos los que buscan agradar según la carne, os obligan a circuncidarlos, nada más que para no ser ellos perseguidos a causa de la cruz de Cristo. ¹³ Porque tampoco esos que se circuncidan guardan la Ley, sino que quieren que vosotros os circuncideis, para gloriarse ellos en vuestra carne. ¹⁴ Mas en cuanto a mí, nunca suceda que me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo para mí ha sido crucificado y yo para el mundo. ¹⁵ Pues lo que vale no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva creatura. ¹⁶ A todos cuantos vivan según esta

5), para lo cual es necesario negarse a sí mismo (Mat. 16, 24; Luc. 9, 23). Todo el horrible daño que la fe ha sufrido del orgullo humano le viene del olvido de esta doctrina elemental (Juan 2, 24 y nota). Por donde quien creyese que el cristiano ha de ser un hombre orgulloso de sus cualidades personales, iría directamente contra la doctrina del santo Apóstol, pues la nada nunca puede estar orgullosa. Y si se trata de lo que hemos recibido por gracia de Cristo, no es sino mayor motivo para humillarnos, como hace la Virgen Santísima en Luc. 1, 48, pues de lo contrario se opondría también al Apóstol que dice: "¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorias como si no lo hubieses recibido?" (I Cor. 4, 1).

⁶ Véase Rom. 16, 27; I Cor. 9, 11; II Cor. 8, 13 y nota.

¹⁰ Si toda verdadera caridad con el prójimo consiste en amarlo por amor de Cristo, es perfectamente comprensible que amemos más a los que son sus amigos. Cf. Edic. 12, 1 ss. y notas.

¹¹ Lo que sigue, lo escribió el Apóstol de propio puño y aun hace notar que lo hace en grandes letras como para dar más relieve a ese pasaje que es una recapitulación de toda la carta. Véase 5, 9 y nota.

¹⁵ Nueva creatura en Cristo, transformada por la gracia de servo en hijo (5, 6; II Cor. 5, 17; Juan 3, 3). La Palabra tiene en ello, según Jesús, una parte esencial. Véase Juan 15, 3 y 15; 6, 36; 8, 31 s.; 17, 17. Cf. Rom. 1, 16; Sant. 1, 21; I Pedr. 1, 23.

¹⁶ El Israel de Dios: Concordante con lo dicho en el v. anterior sobre la nueva creatura. S. Pablo alude aquí a los que circuncidan su corazón y no su carne (Rom. 2, 29) y tienen la fe que tuvo Abraham aun antes de ser circuncidado (Rom. 4, 12). Son,

norma, paz y misericordia sobre ellos y sobre el Israel de Dios. ¹⁷En adelante nadie me im-

pues, todos los hijos de la promesa (4, 23), por oposición al Israel según la carne (I Cor. 10, 18; Rom. 9, 6-8); y los que por la fe en Jesús fueron hechos hijos de Dios (Juan 1, 13). S. Pablo los menciona aquí junto a los gentiles cristianos de Galacia, a quienes escribe, como recordando a éstos que, no obstante cuanto les deja dicho contra los judaizantes, no se refiere a aquella parte fiel que formó el núcleo primitivo de la Iglesia de Dios, el olivo en que se hizo el injerto de los gentiles (Rom. 11, 17 ss.). Cf. Ef. 3, 6.

17. Recuerda, como dice S. Crisóstomo, las *señales* que dejaron en su cuerpo las heridas y golpes recibidos en las persecuciones. Por lo cual la autenticidad de su misión, tan evidente por su espíritu y

portune más, pues las señales de Jesús las llevo yo (*basta*) en mi cuerpo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

por su ciencia de Dios (Ef. 3, 4), resultaba confirmada por esos signos exteriores de la persecución, que es el sello del verdadero apóstol (I Cor. 4, 9 ss.; II Cor. 4, 11; II Tim. 3, 12, etc.). Muchos comentaristas creen que S. Pablo llevaba los estigmas de Cristo, como más tarde S. Francisco de Asís, pero no parece ser éste el sentido del texto, y, como bien expresa Fillion, la palabra *stigma*, o marca de fuego llevada por los esclavos como señal indeleble del amo a que pertenecían, "nada tiene aquí de común con el fenómeno místico y patológico que se designa con tal nombre desde la edad media".

CARTA A LOS EFESIOS

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: ²gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

I. EL MISTERIO DEL CUERPO MÍSTICO (1,3 - 3,21)

LA VIDA NUEVA EN CRISTO. ³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos bendijo con toda bendición espiritual ya en los cielos, ⁴pues desde antes de la fundación del mundo nos escogió en Cristo, para que delante de Él seamos santos e irreprehensibles; y en su amor ⁵nos predestinó como hijos suyos por Jesucristo en Él mismo (*Cristo*), conforme a la benevolencia de su volun-

1. Toda esta epístola es un insondable abismo de misterios divinos que hemos de conocer porque nos revelan el plan de Dios sobre nuestro destino, e influyen de un modo decisivo en nuestra vida espiritual, situándonos en la verdadera posición, infinitamente feliz, que nos corresponde gracias a la Redención de Cristo. Frente a tales misterios, dice el Card. Newman, "la conducta de la mayoría de los católicos dista muy poco de la que tendrían si creyeran que el cristianismo era una fábula". *Efeso*, capital de Asia Menor, donde más tarde tuvo su sede el Apóstol S. Juan, es la ciudad en la que S. Pablo, en su tercer viaje apostólico, predicó el Evangelio durante casi tres años. La carta, escrita en Roma en el primer cautiverio (61-63), se dirige tal vez no sólo a los efesios sino también a las demás Iglesias, lo que se deduce por la ausencia de noticias personales y por la falta de las palabras "en Éfeso" (v. 1), en los manuscritos más antiguos. Algunos han pensado que tal vez podría ser ésta la enviada a Laodicea según Col. 4. 16.

3. Los vers. que siguen, asombrosamente densos y ricos de doctrina, parecen una catarata incontenible de ideas que desbordan del alma del Apóstol, y deben ser estudiadas, comprendidas y recordadas de memoria por todo cristiano como una síntesis del misterio de Cristo, pasado, presente y futuro. Su tema es la nueva vida, nuestra incorporación al Cuerpo Místico de Cristo. Vuelva su doctrina mística en tres estrofas. El Eterno Padre nos predestinó para ser hijos suyos (v. 3-6), el Hijo llevó a cabo la incorporación mediante la Redención (v. 7-12), el Espíritu Santo la completa (v. 13-14).

5. La palabra griega: *Huiothesia* que la Vulgata traduce *adopción de hijo*, significa exactamente filiación, es decir, que somos destinados a ser hijos verdaderos y no sólo adoptivos, como lo dice S. Juan (I Juan 3. 1), tal como lo es Jesús mismo. Pero esto sólo tiene lugar por Cristo, y en Él (cf. Juan 14. 3 y nota). Es decir que "no hay sino un Hijo de Dios, y nosotros somos hijos de Dios por una inserción vital en Jesús. De ahí la bendición del Padre (v. 3), que ve en nosotros *al mismo Jesús*, porque no tenemos filiación propia sino que estamos

tad, ⁶para celebrar la gloria de su gracia, con la cual nos favoreció en el Amado. ⁷En Él, por su Sangre, tenemos la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia,

sumergidos en su plenitud". Este es el sublime misterio que estaba figurado en la bendición que Jacob, el menor, recibió de Isaac como si fuera el mayor (Gén. 27, 19 y nota). Pero este nuevo nacimiento (Juan 1, 12 s.) que Jesús nos obtuvo (Gál. 4, 4-6), debe ser aceptado mediante una fe viva en tal Redención (Juan 1, 11). Es decir que gustosos hemos de dejar de ser lo que somos (Mat. 16, 24; Rom. 6, 6) para "nacer de nuevo" en Cristo (Juan 3, 3 ss.) y ser "nueva creatura" (II Cor. 5, 17; Gál. 6, 15). Esta divina maravilla se opera desde ahora en nosotros por la gracia que viene de esa fe (2, 8). Su realidad aparecerá visible el día en que: "Él transformará nuestro vil cuerpo haciéndolo semejante al suyo glorioso" (Fil. 3, 20 s.). Véase v. 14; Rom. 8, 23; I Tes. 4, 14 ss.; I Juan 3, 2; Luc. 21, 28; I Cor. 15, 51 ss., etc. ¿Qué otra cosa, sino esto, quiso enseñar Jesús, al decir que Él nos ha dado aquella gloria que para sí mismo recibió del Padre, esto es la gloria de ser Su hijo, para que Él sea en nosotros, y nosotros seamos consumados en la unidad que Él tiene con el Padre, el cual nos ama por Él y en Él? (Juan 17, 22-26). ¿Qué otra cosa significa su promesa de que, desde ahora, quien comulga vivirá de su misma vida, como Él vive la del Padre? (Juan 6, 58). Es la verdadera divinización del hombre en Cristo, que S. Agustín expresa diciendo que el Verbo se humanó para que el hombre se divinice. Jesús nos lo confirma literalmente, al citar con ilimitada trascendencia las palabras del S. 81: "Sois dioses, hijos todos del Altísimo" (Juan 10, 34). No hay sueño panteísta que pueda compararse a esta verdadera realidad. Cf. Gál. 2, 20 y nota.

6. *Para celebrar la gloria de su gracia.* Es éste un vers. llave de toda la espiritualidad cristiana. Nosotros podríamos pensar: ¿Qué le importa a Dios que lo alabemos o no? Ciertamente que Él no puede ganar ni perder nada con ello. Pero ahí está el fondo de la Revelación que Dios nos hace sobre Él mismo: "Mi gloria no la cederé a otro" (Is. 42, 8 y 48, 11). No es ya sólo la alabanza de lo que es Él, maravilla infinita, digna de eterna adoración: es la *alabanza de su gracia*, de su bondad, de sus beneficios contenidos todos en el Amado, en Cristo, en el cual Él ha puesto toda su complacencia (cf. Hebr. 13, 15 y nota). Si un hijo desconoce todo lo que su padre hace por él, no sólo lo desprecia a él, sino que no se interesará por aprovechar sus favores, y sin ellos perecerá. He aquí por qué Dios, ese Corazón exquisito, quiere ser alabado en su bondad. No por Él: por nosotros, por nuestro bien (Juan 17, 2 y nota). Ahora bien, está claro que esa alabanza de la gracia que recibimos, es incompatible con la orgullosa complacencia del hombre en sí mismo y con toda suficiencia de su parte. Porque ésta sólo se concibe en un hijo ignorante de que todo lo debe a su padre. En tal caso, no tenemos derecho de decir que creemos en la Redención. Y entonces, al despreciar la Hazaña infinita del Amado, hacemos el agravio más sangriento al Corazón del Padre que, como aquí se dice, nos lo dió según el designio de su eterna misericordia (Juan 3, 16), dándonos en Él, con Él y por Él, participación de la propia divinidad que nos ofrece a sus hijos, igualándonos al Unigénito (v. 5; Juan 1, 12; 17, 22; Rom. 8, 29; Filip. 3, 20 s.; I Juan 3, 1 s., etc.).

⁸la cual abundantemente nos comunicó en toda sabiduría y conocimiento, ⁹haciéndonos conocer el misterio de su voluntad; el cual consiste en la benevolencia suya, que se había propuesto (*realizar*) en Aquel ¹⁰en la dispensación de la plenitud de los tiempos: reunirlo todo en Cristo, las cosas de los cielos y las de la tierra. ¹¹En Él también fuimos elegidos nosotros para herederos predestinados, según el designio del que todo lo hace conforme al consejo de su voluntad, ¹²para que fuésemos la alabanza de su gloria los que primero pusimos nuestra esperanza en Cristo. ¹³En Él tam-

bién vosotros, después de oír la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, habéis creído, y en Él fuisteis sellados con el Espíritu de la promesa; ¹⁴el cual es arras de nuestra herencia a la espera del completo rescate de los que Él se adquirió para alabanza de su gloria.

ALABANZAS Y ACCIÓN DE GRACIAS. ¹⁵Por esto, también yo, habiendo oído de la fe que tenéis en el Señor Jesús, de vuestra caridad para con todos los santos, ¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones, ¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación, en el conocimiento de Él; ¹⁸a fin de que, iluminados los ojos de vuestro corazón, conozcáis cuál es la esperanza a que Él os ha llamado, cuál la riqueza de la gloria de su herencia en los santos, ¹⁹y cuál la soberana grandeza de su poder para con nosotros los que creemos; conforme a la eficacia de su poderosa virtud, ²⁰que obró en Cristo resucitándolo de entre los muertos, y sentándolo a su diestra en los cielos ²¹por encima de todo principado y potestad y poder y dominación, y sobre todo nombre que se nombre, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. ²²Y todo lo sometió bajo sus pies, y lo dió por cabeza suprema de todo a la Iglesia, ²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todos.

CAPÍTULO II

LA MISERICORDIA DE DIOS PARA CON NOSOTROS.
¹También vosotros estabais muertos por vuestro

10. *¡Reunirlo todo en Cristo!* (Así el Crisóstomo y muchos modernos). Otros vierten: *recapitular o restaurar*. Es el mismo verbo que el griego usa en Rom. 13, 9 para decir que todos los mandamientos se resumen en el amor. Así Cristo es, tanto en el mundo cósmico cuanto en el sobrenatural "centro y lazo de unión viviente del universo, principio de armonía y unidad" (D'Alès). Todo lo que estaba separado y disperso por el pecado, "en el mundo sensible y en el mundo de los espíritus", Dios lo reunirá y lo volverá definitivamente a Sí por Cristo, el cual, como fué por la creación principio de existencia de todas las cosas, es por la Redención en la plenitud de sus frutos (v. 14; Luc. 21, 28; Rom. 8, 23) "principio de reconciliación y de unión para todas las creaturas". Así Knabenbauer y muchos otros y así puede entenderse, en su sentido final, la palabra de Jesús en Juan 12, 32: "lo atraeré todo a Mí", puesto que en Él han de unirse a un tiempo el cielo y la tierra como en el "principio orgánico de una nueva creación". Pirot nota con Westcott que tal extensión de la Redención a todas las creaturas, materiales y espirituales, "no es expresada con esta claridad y esta fuerza sino en las Epístolas de la cautividad: cf. Filip. 2, 9-10; Col. 1, 20; Ef. 1, 10-21". En la dispensación de la plenitud de los tiempos (cf. vv. 11 y 14 sobre la herencia y el completo rescate): Es la consumación que nos muestra S. Pedro en Hech. 3, 20 ss. Véase Mat. 19, 28; Rom. 8, 19 ss.; II Pedro 3, 13; Apoc. 21, 1; Is. 65, 17; 66, 22, etc. Como contraste cf. Gál. 1, 4 y nota sobre este mundo, y Filip. 2, 7 sobre la humillación de Aquel que aquí tendrá tal gloria.

11. *Nosotros*: los judíos, por oposición a *vosotros* (v. 13) los gentiles. *Herederos*: versión preferible a *herencia*, según el contexto (v. 14). Cf. Rom. 8, 17; Gál. 3, 29; Tito 3, 7. *Conforme al consejo de su voluntad*: es decir, procediendo con absoluta libertad según la benevolencia propia de su amor (cf. 2, 4) que se extiende aún "a los desagradecidos y malos" (Luc. 6, 35).

12. *Los que primero*: esto es, el núcleo de Israel que fué el origen de la Iglesia en Pentecostés (Gál. 6, 16 y nota). A continuación (v. 13) habla de los gentiles.

13 s. *Sellados con el Espíritu de la promesa*: el valor y el mérito de nuestras acciones se mide, según dice S. Tomás, "no de acuerdo con nuestras fuerzas y nuestra dignidad naturales, sino teniendo en cuenta la fuerza infinita y la dignidad del Espíritu Santo que está en nosotros. He aquí una de las razones por las que el Apóstol llama tan frecuentemente al Espíritu Santo el Espíritu de la promesa, las arras de nuestra herencia y la garantía de nuestra recompensa". Dios es en hebreo *El* (el Padre). Jesús es *Emmanuel* —Dios con nosotros (Is. 7, 14)— es decir, el Hijo humanado "que conversó con los hombres" (Bar. 3, 38), porque es la Sabiduría hecha hombre (Ecl. 1, 1 y nota). El Espíritu Santo puede llamarse *Lanuel* (L'anú El), o sea, Dios para nosotros y en nosotros: las arras, es decir, más que una prenda, el principio de cumplimiento de esa divinización que desde ahora se opera invisiblemente por la gracia (Rom. 5, 5) y que se hará visible "el día de la manifestación de la gloria de los hijos de Dios" (Rom. 8, 23; I Cor. 13, 12). Entre estas arras presentes y aquella realidad futura (v. 10 y nota) está todo el programa de nuestra vida. Para alabanza de su gloria (v. 14), es decir, eternamente, a los que hayan aceptado y celebrado aquí la alabanza de su gracia (v. 6).

15. *Los santos*, es decir, los cristianos. Cf. II Cor. 1, 1.

17 s. S. Pablo nos señala y nos desea los bienes que necesitamos para entender y disfrutar de tan grandes misterios. Cf. 3, 7.

22 s. El Apóstol presenta a nuestra admiración el misterio sumo: el del *Cuerpo Místico*. Aquel que todo lo llena (v. 23) se ha dignado incorporarnos a Sí mismo como el Cuerpo a la Cabeza. Toda nuestra vida adquiere así, en Cristo, un valor de eternidad. Pero Él sigue siendo la Cabeza, el tronco de la vida (Juan 15, 1 ss.), de manera que nada vale el cuerpo separado de la Cabeza, así como el sarmiento separado de la vid se muere. Cf. Rom. 12, 5; I Cor. 12, 27; Col. 1, 19. Bover propone otra traducción del vers. 23, a saber: *la cual es el cuerpo suyo, la plenitud del que recibe de ella su complemento total y universal*; y le da esta explicación: "Cristo recibe su último complemento o consumada plenitud de la Iglesia. Desde el momento que Cristo quiso ser Cabeza de la Iglesia, la Cabeza necesitaba ser completada por los demás miembros para formar el cuerpo íntegro, el organismo completo, el Cristo integral."

tros delitos y pecados, ²en los cuales en otro tiempo anduvisteis conforme al curso de este mundo, conforme al príncipe de la autoridad del aire, el espíritu que ahora obra en los hijos de la incredulidad. ³Entre ellos vivíamos también nosotros todos en un tiempo según las concupiscencias de nuestra carne, siguiendo los apetitos de la carne y de nuestros pensamientos; de modo que éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. ⁴Pero Dios, que es rico en misericordia por causa del grande amor suyo con que nos amó, ⁵cuando estábamos aún muertos en los pecados, nos vivificó juntamente con Cristo —de gracia habéis sido salvados— ⁶y juntamente con Él nos resucitó y nos hizo sentar en los cielos en Cristo Jesús, ⁷para que en las edades venideras se manifieste la sobreabundante riqueza de su gracia mediante la bondad que tuvo para nosotros en Cristo Jesús. ⁸Porque habéis sido salvados gratuitamente por medio de la fe; y esto no viene de vosotros: es el don de Dios; ⁹tampoco viene de las obras, para que ninguno pueda gloriarse. ¹⁰Pues de Él somos hechura, creados (de nue-

2. s. *Príncipe*: Así lo llama también Jesús (Juan 14, 30 y nota) y en toda la Escritura abundan los pasajes como éste, que muestra la importancia y extrema gravedad de la doctrina revelada sobre el misterioso poder diabólico. "No se conoce el mal en su naturaleza profunda y en todas sus consecuencias más que cuando se le considera no como aislado en el mundo moral, como un vacío, una falta en relación al bien, ni siquiera únicamente como el efecto de la corrupción de la naturaleza humana, sino en su inevitable conexión con esta potencia de las tinieblas, de que la revelación nos habla sin cesar, desde el principio del Génesis hasta el fin de Apocalipsis." Véase 6, 12; Juan 12, 31; 14, 30; Col. 1, 13.

4. Este vers. contiene la revelación más íntima que poseemos sobre Dios nuestro Padre, al mostrarnos, no sólo el carácter misericordioso del amor que Él nos tiene, sino también que, como hace notar S. Tomás, "Dios no hace misericordia sino por amor". En vano buscaríamos una noción más precisa para base de nuestra vida espiritual, pues, como expresa S. Agustín según revelación del mismo S. Pablo (Rom. 5, 5), nada nos mueve tan eficazmente a devolver a Dios amor, como el conocimiento que tenemos del amor con que Él nos ama. Véase I Juan 4, 16.

5. Cf. 1, 22 y nota. Como un muerto no puede por sí mismo volver a la vida, así tampoco el pecador es capaz de darse la nueva vida espiritual. Solamente la Redención gratuita de Cristo es causa y garantía de esa vida, que comienza en la justificación y termina en la resurrección y en la felicidad del cielo. El Apóstol rechaza así una vez más la teoría de que el hombre pueda redimirse a sí mismo, tan divulgada no solamente entre los judaizantes de entonces, sino también entre los filósofos modernos.

6. *Nos hizo sentar en los cielos*: Los miembros compartan la condición de la cabeza. Es lo que Jesús pidió para nosotros en Juan 17, 24. Ese triunfo suyo es, pues, nuestra esperanza, dice S. Agustín, pero una esperanza anticipada: "El empleo del pretérito es muy significativo; la redención es ya como un hecho cumplido, y sólo de cada uno depende el apropiársela, respondiendo al divino gaje" (Fillion).

8. *Gratuitamente salvados*: Véase Tito 2, 14; 3, 5 ss.; Rom. 3, 24; Hech. 15, 11; Juan 1, 17, etc.

9. *Para que ninguno pueda gloriarse*: Si el hombre no es el forjador de su salvación eterna, claro está que todo el que se gloria de haberse justificado por sus propios méritos, y no mediante la gracia, usurpa la gloria que sólo corresponde a Dios. Cf. I Cor. 1, 29; S. 148, 13; Ez. 18, 21 y notas.

10 s. *De Él somos hechura*: esto es, una nueva

vo) en Cristo Jesús para obras buenas que Dios preparó de antemano para que las hagamos.

UNIÓN E IGUALDAD DE JUDÍOS Y GENTILES EN CRISTO. ¹¹Por tanto, acordaos vosotros, los que en otro tiempo erais gentiles en la carne, llamados "incircuncisión" por aquellos que se llaman circuncisión —la cual se hace en la carne por mano del hombre— ¹²(*acordaos digo*) de que entonces estabais separados de Cristo, extraños a la comunidad de Israel, y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³Más ahora, en Cristo Jesús, vosotros los que en un tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo. ¹⁴Porque Él es nuestra paz: El que de ambos hizo uno, derribando de en medio el muro de separación, la enemistad; anulando por medio de su carne ¹⁵la Ley con sus mandamientos y preceptos, para crear en Sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, haciendo paz, ¹⁶y para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo por medio de la Cruz, matando en ella la enemistad. ¹⁷Y viniendo, evangelizó paz a vosotros los que estabais lejos, y paz a los de cerca. ¹⁸Y así por Él unos y otros tenemos el acceso al Padre, en un mismo Espíritu; ¹⁹de modo que ya no sois extranjeros ni advenedizos sino que

creación (Gál. 6, 15 y nota). "Cristo se ha formado en nosotros de una manera inefable y no como una creatura en otra, sino como Dios en la naturaleza creada, transformando por el Espíritu Santo la creación, o sea a nosotros mismos, en su imagen, elevándola a una dignidad sobrenatural" (S. Cirilo de Alejandría). *Que Dios preparó*: Nótese la suavidad de esta doctrina para las almas rectas que en todo momento desean hacer sin equivocarse la voluntad de Dios, y no buscar su propia gloria saliendo a la ventura, como campeones que se sintieran capaces de salvar a toda la humanidad, y suprimir de la tierra el sufrimiento que Dios permite. Véase la aplicación de esta doctrina en II Cor. 8, 10 y nota. De ahí que "aun el gran mandamiento de la caridad fraternal nos hable ante todo de amar al prójimo, es decir, al que tenemos más cerca, a aquel que en cada momento ha colocado Dios a nuestro alcance como objeto de nuestra caridad. Si siempre velamos por cumplir ese deber máximo, viviremos en estado de caridad y unión con Dios (I Juan 4, 16), sin pretender juzgar a Dios por el espectáculo de los males del mundo, ni poner con ello a prueba nuestra fe, ya que no es éste sino un mundo malo y pasajero en el cual la cizaña estará siempre mezclada con el trigo" (Mat. 13, 39 ss.).

11 s. Por su muerte Cristo unió a judíos y gentiles, derribando el muro de la Ley que los separaba (v. 14). *En la carne*: lo dice para distinguirla de la circuncisión del corazón, propia del Evangelio. Véase Col. 2, 11. En este pasaje insiste S. Pablo sobre la tristísima condición en que estaríamos los que no descendemos del pueblo elegido, sin el favor que nos hizo hijos de Abrahán por la fe. Cf. Rom. 11, 17 ss.

14. *El muro* que representaba materialmente esta separación era la balaustrada de mármol que en el Templo separaba el atrio de los gentiles, manteniéndolos a gran distancia del altar de los holocaustos.

17 s. Los de lejos, son los paganos; los de cerca, los judíos. Por Jesucristo fueron todos llamados hacia el Padre por medio de la Iglesia, en la cual "no hay ya griego y judío" (Col. 3, 11), sino "la nueva creatura" (Gál. 6, 15).

19. Los extranjeros y los advenedizos (forasteros de paso) no gozaban de los derechos de ciudadanos.

sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo piedra angular el mismo Cristo Jesús, ²¹en quien todo el edificio, armónicamente trabado, crece para templo santo en el Señor. ²²En Él sois también vosotros coedificados en el Espíritu para morada de Dios.

CAPÍTULO III

PABLO ANUNCIA EL "MISTERIO ESCONDIDO". ¹Por esto (*os escribo*) yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por amor de vosotros los gentiles; ²pues habréis oído la dispensación de la gracia de Dios, que me fué otorgada en beneficio vuestro: ³cómo por revelación se me ha dado a conocer el misterio, tal como acabo de escribirlo en pocas palabras —⁴si lo leéis podéis entender el conocimiento que tengo en

20. Pocas veces meditamos en esta raíz que nuestra religión tiene en los Profetas del Ant. Testamento, y aun hay quien lo mira como un libro judío, ajeno al cristianismo, y prefiere inspirarse en las fuentes del paganismo greco-romano, que dieron lugar a un humanismo anticristiano. Pio XI condena rigurosamente esa ideología en la Encíclica "Mit brennender Sorge". "Se atrevería alguien a negar que el cristianismo tiene mucho más que ver con el Ant. Testamento que con la filosofía griega y el derecho romano? Nadie, sin duda. Pero ¿somos consecuentes con esta verdad?". "Muchos son, decía un célebre predicador, los que se indignarían si les dijese que la Biblia no es verdaderamente un Libro divino y defenderían apasionadamente su autenticidad. Y entonces, ¿por qué no la estudian?". Entre los *apóstoles y profetas* se comprende tanto los del Ant. Testamento (Luc. 24, 25; Hech. 3, 18 y ss.; 10, 43; Rom. 16, 26, etc.; y especialmente, II Pedr. 1, 19, y 3, 1) como los del Nuevo (3, 5; 4, 11; Hech. 13, 1; 15, 22 y 32; I Cor. 12, 10 y 29; 13, 2, etc.). Debe, sin embargo, considerarse la opinión del P. Joñon y otros, según los cuales el Apóstol se refiere aquí a estos últimos como en 3, 5 y 4, 11, pues envuelve en el mismo artículo a apóstoles y profetas y cita después a éstos como para evitar que sean confundidos con los profetas antiguos. Cf. I Cor. 14, 39; Didajé XI. *Piedra angular* (Mat. 21, 42; Hech. 4, 11; I Cor. 10, 4 y nota). Se trata aquí de Jesús como coronamiento de la Revelación (Hebr. 1, 1 s.) y cabeza de la Iglesia que es el cuerpo Suyo (1, 22; 4, 16). Véase I Pedr. 2, 4 ss. S. Jerónimo, recordando sin duda ese pasaje de S. Pedro, dice: "Para ser parte de este edificio has de ser piedra viva, cortada por mano de Cristo."

21. *Todo el edificio... trabado*: parece indicar, según observa el Cardenal Hofbauer, que, como la *Piedra angular* (v. 20) o "llave de bóveda" sustenta la unión de ambos muros en el vértice superior, así en Cristo se juntan los judíos y los gentiles (v. 14 ss.).

22. Es decir, que también con respecto a cada uno, individualmente, es Jesús a un tiempo el coronamiento y el "fundamento único" sobre el cual podemos edificar y arraigar (I Cor. 10, 4 y nota; Col. 2, 7.).

1. *El prisionero*: En su primera cautividad de Roma. Véase Hech. 28, 31 y nota. *Por amor de los gentiles*: Por sostener su parte en la Redención (v. 6) había incurrido en el odio de sus compatriotas judíos que lo hicieron encarcelar. Cf. vers. 13; Hech. 22, 22; 25, 24 y notas.

2. *El Apóstol se ve obligado a decir algunas palabras sobre su ministerio de predicar el Evangelio a los gentiles, especialmente sobre la revelación del misterio de que los gentiles serán herederos del reino de Dios.*

4. *Si lo leéis podéis entender*: Notemos la elocuen-

este misterio de Cristo—⁵el cual (*misterio*) en otras generaciones no fué dado a conocer a los hijos de los hombres como ahora ha sido revelado por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas; (*esto es*) ⁶que los gentiles sois coherederos, y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, ⁷del cual yo he sido constituido ministro, conforme al don de la gracia de Dios a mí otorgada según la eficacia de su poder. ⁸A mí, el infimo de todos los santos, ha sido dada esta gracia: evangelizar a los gentiles la insondable riqueza de Cristo, ⁹e iluminar a todos acerca de la dispensación del misterio, escondido desde los siglos en Dios creador de todas las cosas; ¹⁰a fin de que sea dada a conocer ahora a los principales y a las potestades en lo celestial, a través de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios, ¹¹que se muestra en el plan de las edades que Él realizó en Cristo Jesús, Señor nuestro, ¹²en quien, por la fe en Él, tenemos libertad y confiado acceso (*al Padre*). ¹³Por tanto ruego que no os desaniméis en mis tribulaciones por vosotros, como que son gloria vuestra.

HIMNO DE ALABANZA. ¹⁴Por esto doblo mis rodillas ante el Padre, ¹⁵de quien toma su

cia de este insinuante paréntesis. Si no lo leemos ¿cómo podríamos entender? S. Crisóstomo releía íntegramente a S. Pablo cada semana. Y los hombres del mundo, decía, con mayor razón han de hacerlo, pues se confiesan ignorantes.

8. S. Pablo, antes fariseo y defensor de los privilegios de Israel, sin haber pertenecido a los Doce ni haber siquiera conocido a Jesús personalmente, es el elegido por la libérrima voluntad de Dios para cambiar el panorama espiritual del mundo y comunicar a todos los pueblos no sólo el carácter universal de la Redención, que en adelante se extendería a todos los pueblos, sino también los inefables misterios del amor de Cristo y sus riquezas, que nos deparan un destino superior aun a lo previsto en el Ant. Testamento, puesto que estaba escondido de toda eternidad, como lo dice en los vv. 9 y 10. Véase Mat. 13, 35; Rom. 16, 25; Col. 1, 26; I Pedr. 1, 20; Juan 12, 32 y nota. De ahí las grandes luchas que tuvo que sufrir el Apóstol de parte de los que desconocían la legitimidad de su misión. Cf. Gál. 2, 2 y nota.

10. Cf. 6, 12 y nota.

12. *Acceso*: Cf. Juan 14, 6 y 23. "El que se hace amigo del Príncipe será admitido a la mesa del Rey". Aquí hay más aun: véase 1, 5; Gál. 2, 20 y notas.

14 ss. S. Pablo ruega a Dios se digne fortalecer a los fieles en la fe, que es la nueva vida con Cristo, y arraigarlos definitivamente en el amor. La súplica, que constituye la cumbre de esta carta, es a la vez un modelo de oración.

15. Toda *paternidad* procede del Gran Padre (6, 2 y nota), así como toda la familia y todas las cosas le deben el ser (4, 6). El Nombre de Dios es "Padre", dice Joñon (Juan 17, 6 y nota). S. Tomás piensa que así se llamará aun cuando no tuviera un Hijo. Sobre el conocimiento y la devoción al divino Padre—que es la cumbre de todas porque era la de Jesús (Juan cap. 17 y notas)—recomendamos el precioso libro de Mons. Guerry "Hacia el Padre", todo hecho con textos bíblicos. Sobre algunas de las maravillas del Padre—(cuya Persona, la Primera de las Tres, no ha de confundirse con la Esencia divina o con una vaga Deidad impersonal (Denz. 431)—puede verse 1, 3-5; Mat. 5, 45; 6, 18, 26 y 32; 10, 29; 11, 25; Juan 4, 23; 5, 26; 6, 32 y 40;

nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, ¹⁶para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis poderosamente fortalecidos por su Espíritu en el hombre interior; ¹⁷y Cristo por la fe habite en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor, ¹⁸seáis hechos capaces de comprender con todos los santos qué cosa sea la anchura y largura y alteza y profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo (*por nosotros*) que sobrepuja a todo conocimiento, para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios. ²⁰A Él, que es poderoso para hacer en todo, mediante su fuerza que obra en nosotros, incomparablemente más de lo que pedimos y pensamos, ²¹a Él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de la edad de las edades. Amén.

II Cor. 1, 3; Gál. 4, 6; Col. 1, 12 s.; II Tes. 2, 16; Sant. 1, 17; I Pedr. 1, 3; I Juan 3, 1; 4, 9; 5, 22; Apoc. 5, 13, etc.

16. Cf. Rom. 8, 26 y nota.

17. *Y Cristo por la fe habite*, etc.: "Creer es recibir a Cristo, porque Él habita en nuestros corazones por la fe" (S. Tomás). Véase II Cor. 13, 5 y nota. Para disfrutarlo, para vivir esa inefable realidad, sólo requiere acordarse de que existe. Tal es exactamente la vida de oración, y así nos la desea aquí S. Pablo, de modo que estemos fijos, arraigados en el amor. La ventaja es que Jesús, nuestro amante, nunca está ausente, sino al contrario, está llamando a nuestra puerta para ofrecernos su intimidad (Apoc. 3, 20), y habitar en nuestros corazones, si así lo creemos, junto con el Padre y el Espíritu Santo (Juan 14, 16 s. y 21-23; I Cor. 3, 16 s.; 6, 19; II Cor. 6, 16).

8. Estas cuatro dimensiones las refieren S. Jerónimo y S. Agustín, en sentido alegórico, a la Cruz que también las tiene. S. Crisóstomo lo interpreta del misterio de la vocación y de la predestinación de los gentiles. En el v. 19 muestra el Apóstol que se refiere a la grandeza incommensurable del amor que Cristo nos tiene (Rom. 8, 35 ss.; 11, 33), lo mismo que antes vimos del Padre. Cf. 2, 4 y nota.

19. *Conocer el amor... para que seáis colmados de toda la plenitud de Dios*: He aquí el más sólido fundamento de la espiritualidad (Juan 17, 3 y 17; I Juan 4, 16 y nota; 5, 20, etc.) que se alimenta con los misterios que el Espíritu Santo nos revela en la S. Escritura. Porque Dios, a diferencia de nuestro miserable corazón, siempre está dispuesto a hablar de amor, ya que su vida entera es, como su esencia, puro amor, y no tiene nada que lo distraiga de él, como tenemos nosotros en esta vida transitoria. Por eso, cuando estemos con Cristo, el éxtasis será sin fin porque también nosotros seremos capaces de permanecer sin distracciones, en el puro goce del amor (I Juan 3, 2; I Cor. 13, 12). Tal es lo que Él quiere anticiparnos desde ahora cuando nos dice que permanecemos en su amor (Juan 15, 9 y nota), es decir, arraigados en Él (v. 17). Todo este admirable pasaje (v. 8-19) forma la Epístola de la Misa del Sagr. Corazón.

20. Cf. Rom. 16, 25; Judas 24; II Cor. 9, 8. *Más de lo que pedimos*, etc.: ¡Qué luz para la confianza en la oración! Es lo que la Iglesia ha recogido en la oración (colecta) del Domingo XI después de Pentecostés.

21. Es decir, como explica Fillion, que la Iglesia ha de glorificar al Padre, y debe hacerlo "en Jesu-cristo", es decir, unida a Él y con Él. Así se expresa en el Canon de la Misa: "Per Ipsum, etc." El Concilio III de Cartago dispuso al efecto que "nadie en las oraciones nombre al Padre en lugar del Hijo o al Hijo en lugar del Padre. Y en el altar dirijase la oración siempre al Padre". Véase 5, 20 y nota. *La edad de las edades*: la eternidad, que se

II. EXHORTACIONES A LOS DIVERSOS ESTADOS

(4,1-6,9)

CAPÍTULO IV

LA UNIDAD DEL ESPÍRITU Y DIVERSIDAD DE DONES.

¹Os ruego, pues, yo, el prisionero en el Señor, que caminéis de una manera digna del llamamiento que se os ha hecho, ²con toda humildad de espíritu y mansedumbre, con longanimidad, sufriendoos unos a otros con caridad, ³esforzándoos por guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. ⁴Uno es el cuerpo y uno el Espíritu, y así también una la esperanza de la vocación a que habéis sido llamados; ⁵uno el Señor, una la fe, uno el bautismo, ⁶uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todo, en todo y en todos. ⁷Pero a cada uno de nosotros le ha sido dada la gracia en la medida del don de Cristo. ⁸Por esto dice: "Subiendo hacia lo alto llevé a cautivos consigo, y dió dones a los hombres." ⁹Eso de subir, ¿qué significa sino que (*antes*) bajó a lo que está debajo de la tierra? ¹⁰El que bajó es el mismo que también subió por encima de todos los cielos, para complementarlo todo. ¹¹Y Él a unos constituyó apóstoles, y a otros profetas, y a otros evangelistas, y a otros pastores y doctores, ¹²a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³hasta

nos presenta como una sucesión de edades, que a su vez se componen de generaciones (Fillion).

3. *La unidad del Espíritu*: Es el misterio que nos explica S. Cirilo Alejandrino diciendo: "Al hablar de la unión espiritual seguiremos el mismo camino y diremos que cuando recibimos al Espíritu Santo, nos unimos entre nosotros y con Dios en una sola unidad. Tomados individualmente, somos numerosos, y Cristo derrama en el corazón de cada cual su Espíritu y el del Padre; pero este Espíritu es indiviso, reúne en una sola unidad a los espíritus separados de los hombres, de modo que todos aparezcan formando como un solo espíritu. De la misma manera que la virtud del Sagrado Cuerpo de Cristo forma un cuerpo de todos aquellos en que ha penetrado, así también el Espíritu de Dios reúne en una sola unión espiritual a todos aquellos en quienes habita".

4 ss.: "Este texto recuerda a I Cor. 12, 4-6, en que el orden de las Divinas Personas es el mismo: el Espíritu, el Señor, Dios" (Prat).

7. *Las gracias o carismas* son particulares del que los recibe, y enriquecen al Cuerpo místico sin afectar su unidad, porque todos son dones del mismo Espíritu. Véase Rom. 12, 3 y 6; I Cor. 12, 11; II Cor. 10, 13.

8. Es una cita tomada del S. 67, para aplicarla a la *Ascensión* del Señor. Antes había bajado a los lugares más bajos de la tierra (v. 9), es decir, a los infiernos, al limbo de los Padres, donde libró a los "cautivos". Cf. S. 67, 19 y nota.

11. Jesucristo es la fuente de todas las energías vitales del Cuerpo Místico. De Él se derivan y dependen todas las capacidades, vocaciones o ministerios que contribuyen a su desenvolvimiento. Cf. v. 16 y nota.

13. Quiere decir: no debe haber *estancamiento* en la vida espiritual. Todos deben alcanzar la plena madurez "que llegue aún a la ciencia profundizada

que todos lleguemos a la unidad de la fe y del (*pleno*) conocimiento del Hijo de Dios, al estado de varón perfecto, alcanzando la estatura propia del Cristo total, ¹⁴para que ya no seamos niños fluctuantes y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, al antojo de la humana malicia, de la astucia que conduce engañosamente al error, ¹⁵sino que, andando en la verdad por el amor, en todo crezcamos hacia adentro de Aquel que es la cabeza, Cristo. ¹⁶De El todo el cuerpo, bien trabado y ligado entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en el amor.

RENOVARSE EN CRISTO. ¹⁷Esto, pues, digo y testifico en el Señor, que ya no andéis como andan los gentiles, conforme a la vanidad de su propio sentir, ¹⁸pues tienen entenebrecido el entendimiento, enajenados de la vida de Dios por la ignorancia que los domina a cau-

(*epignosis*) de la revelación de Cristo" (Pirrot). Y el crecimiento de cada uno debe ser en ese *conocimiento de Cristo* (3, 19) hasta llegar a la edad perfecta de Cristo, o sea a la plenitud de sus dones. S. Pablo nos muestra así el carácter creciente (v. 15) y orgánico de nuestra fe. Una piedra puede permanecer inmutable, pero un ser vivo no puede estancarse sin morir (Col. 1, 28). Cuán lejos estamos de vivir tal realidad, nos lo recuerda Mons. Landrieux al decir que la formación religiosa de la gran mayoría de los adultos, "tiene siempre la edad de su primera comunión", por no haber conocido el Evangelio desde niños.

14. San Pablo da extraordinaria importancia a la ilustración de nuestra fe por el conocimiento (v. 22 ss.) para que pueda ser firme contra los embates del engaño, principalmente cuando éste reviste las apariencias de la virtud, según suele hacerlo Satanás (Mat. 7, 15; II Cor. 11, 14; II Tim. 3, 5, etc.). En II Tes. 2, 9-12 nos confirma que será precisamente la falta de amor a esa verdad libertadora, lo que hará que tantos sigan al Anticristo, creyendo en él para propia perdición. Cf. 5, 12; I Cor. 12, 2 y notas.

15 s. Claro está que quien vive en el amor de Dios, anda en la verdad, como que aquél procede de ésta (Gál. 5, 6), y no se podría tener el coronamiento del edificio, que es el amor, sin tener antes el cimiento, que es la verdad revelada, en la cual S. Pablo quiere que estemos firmes contra las seducciones intelectuales o sentimentales de los falsos doctores (v. 14). Pero, como muy bien lo observa el P. Bover en "Estudios Bíblicos" (julio de 1944), aquí se trata de mostrar que el crecimiento es por el amor, según se confirma al fin del v. 16. Hemos, pues, preferido traducir en tal sentido, como lo hace análogamente Buzzy. Esto se corrobora en II Tes. 2, 10, donde el Apóstol, hablando del Anticristo, nos enseña que los que serán seducidos por error, como aquí se dice en el v. 14, se perderán "porque no recibieron el amor de la verdad". Tal es el sentido en que hemos tomado el participio *alcheuóntes*, que suele traducirse de muy diversas maneras. Véase 3, 17 y nota sobre el arraigo en el amor. Aplicando este pasaje al mundo económico social, dice Pío XI en la Encíclica "Quadragesimo Anno": "Hay, pues, que echar mano de algo superior y más noble para poder regir con severa integridad ese poder económico de la justicia social y de la caridad social. Por tanto... la caridad social debe ser como el alma de ese orden; la autoridad pública no debe desmayar en la tutela y defensa eficaz del mismo, y no le será difícil lograrlo si arroja de sí las cargas que no le competen". Cf. Col. 2, 19.

sa del endurecimiento de su corazón, ¹⁹y habiéndose hecho insensibles (*espiritualmente*) se entregaron a la lascivia, para obrar con avidez toda suerte de impurezas. ²⁰Pero no es así como vosotros habéis aprendido a Cristo, ²¹si es que habéis oído hablar de El y si de veras se os ha instruido en El conforme a la verdad que está en Jesús, a saber: ²²que dejando vuestra pasada manera de vivir os desnudéis del hombre viejo, que se corrompe al seguir los deseos del error; ²³os renovéis en el espíritu de vuestra mente, ²⁴y os vistáis del hombre nuevo, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. ²⁵Por esto, despojándoos de la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, pues somos miembros unos respecto de otros. ²⁶Aíraos, sí, mas no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestra ira; ²⁷no déis lugar al diablo. ²⁸El que hurtaba, no hurte más, antes bien trabaje obrando con sus manos lo bueno, para que pueda aún partir con el necesitado. ²⁹No salga de vuestra boca ninguna palabra viciosa, sino la que sirva para edificación, de modo que comuniqué gracia a los que oyen. ³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios,

22 ss. Cf. Rom. 8, 13; 12, 2; Col. 3, 9; Gál. 6, 8. *Los deseos del error*, expresión de enorme elocuencia para mostrarnos la parte principal que en nuestras malas pasiones corresponde a la deformación de nuestra inteligencia. Cf. v. 24; 5, 9 y 14; I Tes. 4, 5; II Tim. 1, 10, etc.

24. Véase Rom. 8, 13; Col. 3, 9; Gál. 6, 8. Quiere decir. Renovaos interiormente en vuestro espíritu, conformándoos a la imagen de Jesucristo. Así os desnudaréis del hombre viejo (v. 22), que es corrompido y sometido al pecado (Gál. 5, 16). *Creado según Dios*, "lo cual no es otra cosa sino alumbrarle el entendimiento con lumbr sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino, unido con el divino, y, ni más ni menos, informarle la voluntad con amor divino" (S. Juan de la Cruz). Esto nos coloca en la *justicia y santidad de la verdad*, que es, como dice Huby, "el ambiente vital y el clima espiritual" propio del hombre nuevo. Vemos así una vez más la importancia básica insustituible que, para la vía unitiva del amor, tiene la vía iluminativa del conocimiento espiritual de Dios. Cf. Juan 17, 3 y 17.

26. Cf. S. 4, 5. *No se ponga el sol sobre vuestra ira*. Aquí vemos que el acto primero de la cólera es una flaqueza inevitable de nuestra carne "y aun puede haber ocasiones en que una santa ira sea un deber" (Fillion) Véase Marc. 3, 5; Juan 2, 15. Lo que S. Pablo quiere es que no consintamos en esa mala tendencia de nuestra naturaleza caída. Cf. v. 31; Mat. 5, 22; Gál. 5, 20; I Tim. 2, 8; Tit. 1, 7; Sant. 1, 19, etc.

27. "En donde hay ira, no está el Señor, sino esta pasión amiga de Satanás" (S. Clemente). Cf. Sant. 1, 20. S. Crisóstomo llama por eso a la ira "demonio de la voluntad"; y S. Basilio dice también que el que se deja dominar de la ira aloja en su interior a un demonio. Sobre esta expresión "dar lugar", véase Rom. 12, 19 y nota.

30. *No contristéis al Espíritu Santo*: El es, dicen S. Agustín y S. Gregorio, el que nos hace desear las cosas celestiales y nos llena con los consuelos de su gracia. ¿Puede haber mayor motivo para mirarlo en nuestra devoción como al Santo por antonomasia? En efecto, la misión que atribuimos más comúnmente a los santos es la de intercesores delante de Dios para que ruegen por nosotros. Y S. Pablo nos enseña que el Espíritu Santo *rueda por nosotros*, y precisamente cuando no sabemos y para suplicar lo que no sabemos (Rom. 8, 26 s.).

con el cual habéis sido sellados para el día de la redención. ³¹Toda amargura, enojo, ira, gritería y blasfemia destiérrese de vosotros, y también toda malicia. ³²Sed benignos unos para con otros, compasivos, perdonándoos mutuamente de la misma manera que Dios os ha perdonado a vosotros en Cristo.

CAPÍTULO V

IMITAR EL AMOR DE CRISTO. ¹Imitad entonces a Dios, pues que sois sus hijos amados; ²y vivid en amor así como Cristo os amó, y se entregó por nosotros como oblación y víctima a Dios cual (*incienso de*) olor suavísimo. ³Fornicación y cualquier impureza o avaricia, ni siquiera se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ⁴ni torpeza, ni vana palabrería, ni bufonías, cosas que no convienen, antes bien acciones de gracia. ⁵Porque tened bien entendido que ningún fornicario, impuro o avaro, que es lo mismo que idólatra,

Y también cuando sabemos, pues en tal caso es Él mismo quien nos lo está enseñando todo, como luz de los corazones ("Lumen cordium") (Juan 14, 26), y nos está animando a orar como a Dios agrada (v. 28; Luc. 11, 3; Rom. 5, 5 y nota), es decir, con la confianza de niños pequeños que le dicen "Padre" (Gál. 4, 6). Jesús nos señala especialmente este papel de intercesor que tiene el Santo Espíritu, cuando lo llama el Paráclito, que quiere decir el intercesor y también el que consuela (Juan 14, 16), y nos dice que para ello estará siempre con nosotros (ibid.), y aun dentro de nosotros (Juan 14, 17), es decir, a nuestra disposición en todo momento para invocarlo como al Santo por excelencia de nuestra devoción, porque Él es, como aquí se dice, el sello de nuestra redención, y la prenda de la misma (II Cor. 1, 22), por ser Él quien, aplicándonos los méritos del Hijo Jesús, nos hace hijos del Padre como es Jesús (1, 5), y por tanto sumamente agradables al Padre, para poder rogarle con confianza. Todo lo cual se comprende muy bien si pensamos que ese Santo Espíritu es precisamente aquel por quien el Padre y el Hijo nos aman a nosotros, el mismo Amor con que se aman entrambas Personas. La maravilla es que este Amor no sea aquí un simple sentimiento, sino también una tercera Persona divina, el Amor Personal, propiamente dicho. De ahí que, siendo una Persona, podamos dirigirnos a Él como a los santos, recordando que, aun aparte de ser infinitamente poderoso como Intercesor, tiene hacia nosotros una benevolencia que ninguno podría igualar, una benevolencia infinita, como que Él es el Amor con que se aman el Padre y el Hijo.

32. Aquí está sintetizado el Evangelio, desde el Sermón de la Montaña (Mat. 5 ss.) hasta el Mandamiento Nuevo de Jesús (Juan 13, 34).

1. Sobre la imitación de Dios. Cf. Mat. 5, 44-48; Luc. 6, 35 s. y notas.

2. Vivid en amor: Cf. I Cor. 14, 1 y nota.

4. Ni bufonías: Gran enseñanza: las bromas no agradan a Dios (I Tim. 1, 4; 4, 7; II Tim. 2, 23; Mat. 12, 36 s.) y menos si son contra la caridad (IV Rey. 2, 24 y nota).

5. Llama la atención que el Apóstol equipare la avaricia a la idolatría. Es que el avaro mira las riquezas como a su Dios: primero, porque en ellas fija toda su esperanza, y luego, porque en vez de servirse de ellas, es él quien las sirve (Mat. 6, 24 y nota). "Aquel que no sabe servirse de oro, es tiranizado por él. Sed dueños del oro, y no sus esclavos; porque Dios, que ha hecho el oro, os ha creado superiores a este metal; ha hecho el oro para uso vuestro, mas a vosotros os ha hecho a imagen Suya y sólo para Él." (S. Agustín). Cf. I Tim. 6, 10.

tiene parte en el reino de Cristo y de Dios. ⁶Nadie os engañe con vanas palabras, pues por estas cosas descarga la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. ⁷No os hagáis, pues, copartícipes de ellos.

COMO HIJOS DE LA LUZ. ⁸Porque antes erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Andad, pues, como hijos de la luz —⁹el fruto de la luz consiste en toda bondad y justicia y verdad— ¹⁰aprendiendo por experiencia qué es lo que agrada al Señor; ¹¹y no toméis parte con ellos en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien manifestad abiertamente vuestra reprobación; ¹²porque si bien da vergüenza hasta el nombrar las cosas que ellos hacen en secreto, ¹³sin embargo todas las cosas, una vez condenadas, son descubiertas por la luz, y todo lo que es manifestado es luz. ¹⁴Por eso dice: "Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará." ¹⁵Mirad, pues, con gran cautela cómo andáis; no como necios, sino como sabios, ¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. ¹⁷Por lo tanto, no os hagáis los desentendidos, sino entendid cuál sea la voluntad del Señor. ¹⁸Y no os embriaguéis con vino, en el cual hay luj-

8. Tinieblas, por vosotros mismos. Luz, en Cristo y gracias a Cristo. "La verdadera ciencia del hombre consiste en saber bien que él es la nada y que Dios es el todo" (S. Buenaventura).

9. Admirable revelación que nos muestra cómo la buena conducta procede del conocimiento sobrenatural de la luz de Cristo. Cf. v. 14; 4, 22 y nota; II Tim. 3, 16; Hebr. 4, 12.

10. He aquí la "experiencia religiosa" que cada uno debe realizar en su propia vida. Investigar lo que agrada a Dios es, según los Libros Sapientiales, el sumo objeto de la Sabiduría. (Ecli. 1, 34; 2, 16; 4, 15 y notas). Examinado, dice S. Jerónimo, "a la manera de un prudente cambista, que no sólo echa una mirada a una moneda, sino que la pesa y la hace sonar".

11. No toméis parte: S. Cipriano observa que Jesucristo es nuestra luz, no sólo porque nos revela los secretos de la salvación, y la eficacia de una vida nueva, sino también porque nos descubre todos los proyectos, la malicia y los fraudes del diablo para preservarnos de ellos.

12. Denunciado el mal hábito públicamente (v. 11), lo que era un peligro, mientras estaba oculto, se convierte en saludable advertencia y luminosa lección para evitarlo (I Tim. 5, 20). S. Pablo destruye así un concepto equivocado que suele tenerse del escándalo, mostrando que la pública reprobación de los males —como lo hacía Jesús tantas veces— puede ser muy conveniente, porque Satanás es "el padre de la mentira" (Juan 8, 44), y sus grandes engaños son tanto más peligrosos y difíciles de evitar cuanto más se disimulan por las tinieblas y la ignorancia (4, 14 y nota), en tanto que la verdad liberata a las almas (Juan 8, 32; 12, 46 y notas). Tal es el sentido del v. 14, y lo confirman las recomendaciones de los vv. 15 y 17.

14. Esta cita parece ser un fragmento de un himno cristiano primitivo. Cf. Is. 26, 19; 60, 1; Rom. 13, 11.

18. Es decir, que en el Espíritu hay también una hartura, y más exquisita que la de cualquier vino (cf. Hech. 2, 4 y 13 ss.; II Cor. 5, 13 y nota). Pero en vez de llevarnos a la lujuria, nos lleva al amor y sus frutos (Gál. 5, 22). El v. 19 nos muestra cómo se obtiene esta divina embriaguez mediante la palabra de Dios, que ha de habitar en nosotros "con opulencia" (Col. 3, 16 y nota).

ria, sino llenaos en el Espíritu, ¹⁹entreteniéndolos entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando de todo corazón al Señor, ²⁰dando gracias siempre y por todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ²¹sujetándoos los unos a los otros en el santo temor de Cristo.

EL MATRIMONIO CRISTIANO. ²²Las mujeres sujetense a sus maridos como al Señor, ²³porque el varón es cabeza de la mujer, como Cristo cabeza de la Iglesia, salvador de su cuerpo. ²⁴Así como la Iglesia está sujeta a Cristo, así también las mujeres lo han de estar a sus maridos en todo. ²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó El mismo por ella, ²⁶para santificarla, purificándola con la palabra en el baño del agua, ²⁷a fin de presentarla delante de Sí mis-

mo como Iglesia gloriosa, sin mancha, ni arruga, ni nada semejante, sino santa e inmaculada. ²⁸Así también los varones deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. ²⁹Porque nadie jamás tuvo odio a su propia carne, sino que la sustenta y regala, como también Cristo a la Iglesia, ³⁰puesto que somos miembros de su cuerpo. ³¹"A causa de esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se adherirá a su mujer, y los dos serán una carne." ³²Este misterio es grande; mas yo lo digo en orden a Cristo y a la Iglesia. ³³Con todo, también cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer a su vez reverencie al marido.

CAPÍTULO VI

HIJOS Y PADRES. ¹Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor; porque esto es lo justo. ²"Honra a tu padre y a tu madre" —es el

20. En el nombre de N. S. Jesucristo: Cf. Hech. 13, 15 y el Canon de la Misa, donde en el momento final y culminante, llamado "pequeña elevación", de la Hostia y el Cáliz juntamente, se dice al Padre que todo honor y gloria le es tributado *por Cristo y en El y con El* (cf. la forma paulina de acción de gracias en Hech. 2, 46 y nota). Mucho importa no pronunciarse esas palabras sin sentir la riqueza infinita de su contenido. Gracias y honor al Padre *por Cristo*, es agradecerle el infinito don que el Padre nos hizo de su Hijo (Juan 3, 16). Gracias y honor al Padre *en Cristo*, es identificarnos con Jesús, cuyo Cuerpo Místico formamos, y tomándolo como el único instrumento infinitamente digno, ofrecérselo al Padre como retribución por todo el bien que recibimos. Y también *con Cristo* le agradecemos y lo glorificamos solidarizándonos así con Jesús en la gratitud y alabanza que El mismo —el Hijo agradecido por excelencia— tributa eternamente al Padre (Juan 14, 28 y nota). Tan agradecido, que por ello se ofreció a encarnarse e inmolarse (S. 39, 8 y nota) para dar a su Padre muchos otros hijos que compartiesen la misma gloria que El recibió. Cf. 1, 5; 3, 21 y notas.

21. Según los mejores autores este v. pertenece al pasaje siguiente, del cual es como un resumen. En efecto, en el v. 22 la palabra *sujetense* falta en algunos códices griegos.

22. Empezan aquí las instrucciones para cada estado (cf. 6, 1 y 5): primero para los *esposos cristianos*, cuya unión es una figura de la de Cristo, como Cabeza, con la Iglesia. Este gran misterio (v. 32) del cual fluye la santificación más alta del matrimonio, muestra su carácter sagrado, y prohíbe considerarlo como un contrato puramente civil, sujeto a la fluctuación de las voluntades. Jesús dice terminantemente: "Lo que Dios ha unido" (Mat. 19, 6; Marc. 10, 9). Por eso la Iglesia no reconoce el enlace civil como matrimonio legítimo. Sobre la *sumisión de la mujer*, véase I Cor. 11, 7 y nota.

24. Esta sumisión no implica que la mujer haya de cumplir todos los deseos del marido, aun con detrimento de su conciencia. Léase al respecto la Enciclica "Casti Connubii" de Pío XI.

25 ss. El amor de Cristo a su *Iglesia* es desinteresado y santo. El divino Esposo se entrega a Sí mismo para lavar a su Esposa con su Sangre y hacerla digna de El. De la misma manera el marido ha de amar a su mujer, con el fin de protegerla, dignificarla y favorecer su santificación. Tal es el altísimo sentido del matrimonio cristiano. Cf. I Cor. cap. 7.

27. A fin de presentarla delante de Sí: en las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6-9). Este es el misterio que S. Pablo llama "grande" (v. 32) por el cual Dios resuelve formarse de los gentiles un pueblo (Hech. 15, 14), antes separados de Israel (2, 14), a fin de reunir en la Iglesia a todos los hijos de

Dios (Juan 11, 52), incluso los de Israel, bajo un solo Pastor: Jesucristo (Juan 10, 6), en el cual Dios se propuso recapitular todas las cosas (1, 10). Se llama misterio porque en vano se habría pretendido descubrirlo en el Ant. Testamento, ya que sólo a Pablo le fué dado revelar el designio eterno y oculto (3, 9 ss.; Col. 1, 26; Rom. 16, 25), por el cual la benevolencia de Dios nos destinaba a ser sus hijos por obra de Jesucristo (1, 4 ss.) e iguales a El (Rom. 8, 29), un día en nuestro cuerpo glorificado (Filip. 3, 20 ss.). Sobre otros "misterios" enseñados por S. Pablo puede verse el misterio de la Sabiduría de Dios (I Cor. 2, 7 ss.); el misterio de iniquidad (II Tes. 2, 7 ss.); el misterio de la transformación (I Cor. 15, 51 ss.); el misterio de la salvación de Israel (Rom. 11, 25 ss.).

29. Nadie jamás tuvo odio a su propia carne: Y la mujer es la propia carne (v. 31), es decir, que la misma naturaleza coadyuva a esa solidaridad, en tanto que otros amores, como el de los hijos a los padres, requieren ser más espirituales para poder sobreponerse a los impulsos del egoísmo natural. En cuanto a su sentido literal, esta sentencia de S. Pablo nos previene contra el suicidio, el deseo de la muerte ajena a la voluntad de Dios, y el fakirismo o la falsa ascética que perjudica a la salud faltando a la caridad consigo mismo. Cf. II Cor. cap. 5; Apoc. 6, 10; Col. 2, 16-23 y notas.

30 ss. El misterio del Cuerpo Místico (v. 30) se aplica a la unión matrimonial (v. 31; cf. Gén. 2, 24 y nota), y de ahí lo que expresa el v. 32.

32. El misterio aludido, dice el Apóstol, es la unión de Cristo con la Iglesia, de la cual el matrimonio cristiano es figura. "¿Cómo podría ser y decirse símbolo de tal unión el amor conyugal, cuando fuera deliberadamente limitado, condicionado, desatenable, cuando fuese una llama solamente de amor temporal?" "En este bien *la sacramental*, además de la indisoluble firmeza están contenidas otras utilidades mucho más excelsas y aptísimamente designadas por la misma palabra "sacramento": pues tal nombre no es para los cristianos vano y vacío, ya que Cristo Nuestro Señor, fundador y perfeccionador de los venerandos sacramentos, elevando el matrimonio de sus fieles a verdadero y propio sacramento de la Nueva Ley, lo hizo signo y fuente de una peculiar gracia interior, por la cual aquel su natural amor se perfeccionase, confirmase su indisoluble unidad y los conyuges fueran santificados" (Pío XI en la Enciclica "Casti Connubii").

2. Es notable el parentesis que S. Pablo introduce aquí en la cita del cuarto Mandamiento (Ex 20, 12; Deut. 5, 16) para destacar que es el primero (y único) a cuyo amor nos estimula Dios por una promesa de felicidad aun temporal (5, 29 y nota). Sin duda interesa especialmente al divino Padre ver

primer mandamiento con promesa—, ³“para que te vaya bien y tengas larga vida sobre la tierra”. ⁴Y vosotros, padres, no exasperéis a vuestros hijos, sino educadlos en la disciplina y amonestación del Señor.

SERVOS Y AMOS. ⁵Servos, obedeced a los amos según la carne en simplicidad de corazón, con respetuoso temor, como a Cristo. ⁶No (sólo) sirviéndoles cuando os ven, como los que buscan agradar a hombres, sino como siervos de Cristo que cumplen de corazón la voluntad de Dios; ⁷haciendo de buena gana vuestro servicio, como al Señor, y no a hombres; ⁸pues sabéis que cada uno, si hace algo bueno, eso mismo recibirá de parte del Señor, sea esclavo o sea libre. ⁹Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, y dejad las amenazas, considerando que en los cielos está el Amo de ellos y de vosotros, y que para él no hay acepción de personas.

EPÍLOGO

LAS ARMAS DEL CRISTIANO. ¹⁰Por lo demás, hermanos, confortaos en el Señor y en la fuerza de su poder. ¹¹Vestíos la armadura de Dios, para poder sosteneros contra los ataques engañosos del diablo. ¹²Porque para nosotros

honrada la paternidad que es una imagen de la Suya (3, 15).

⁵ss. “Que los amos no se ensoberbezcan por su autoridad en el mando; de lo alto viene toda autoridad. Y por eso la mirada del cristiano se levanta para contemplar en toda autoridad, en todo superior, aun en el amo, un reflejo de la autoridad divina, la imagen de Cristo, que se humilló desde su forma de Dios (Filip. 2, 7 s.), adoptando la forma de siervo nuestro, hermano según la naturaleza humana” (Pío XII, Alloc. del 5 de agosto de 1943 a los recién casados). Para el problema social, que no se resolverá levantando a unos contra otros, sino haciendo que cada uno conozca la voluntad de Dios a su respecto para sembrar la paz (Mat. 5, 9), podría hacerse un juicioso e instructivo estudio consultando textos como los siguientes: sobre el plan de Dios: Ecl. 11, 14 y 23; S. 36, 25; Apoc. 3, 19; Juan 12, 5 y 8; sobre los amos: I Tim. 6, 9 s. y 17 ss.; Sant. 5, 1-6; Lev. 19, 13; Mal. 3, 5; I Cor. 13, 1 ss.; sobre los servidores: Dent. 32, 35; Rom. 12, 19; Sant. 5, 7-11; Ecl. 28, 1-14; Tito 2, 9 s.; Col. 3, 22-25; I Pedr. 2, 18-24; I Juan 4, 11; Mat. 6, 33; Luc. 3, 14, etc.

⁹ Cf. Col. 4, 1. El Apóstol deja el aspecto temporal de la esclavitud como institución existente entonces según el derecho civil romano (Luc. 12, 13 s.; 20, 25; Mat. 22, 21; Marc. 12, 17; Juan 18, 36), y proporciona, como predicador del Evangelio (Marc. 16, 15), los motivos sobrenaturales para que también los esclavos amen su estado, que los asemeja al Hijo de Dios (Luc. 22, 27; I Pedr. 2, 18-24). Cf. Filip. 2, 7 s. y nota.

¹² *Poderes mundanos:* “S. Pablo toma este mundo

la lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las potestades, contra los poderes mundanos de estas tinieblas, contra los espíritus de la maldad en lo celestial. ¹³Tomad, por eso, la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo cumplido todo, estar en pie. ¹⁴Tenéos, pues, firmes, ceñidos los lomos con la verdad y vestidos con la coraza de la justicia, ¹⁵y calzados los pies con la prontitud del Evangelio de la paz. ¹⁶Embrazad en todas las ocasiones el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos del Maligno. ¹⁷Recibid asimismo el yelmo de la salud, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios; ¹⁸orando siempre en el Espíritu con toda suerte de oración y plegaria, y velando para ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos, ¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca se me den palabras para manifestar con desnudo el misterio del Evangelio, ²⁰del cual soy mensajero entre cadenas, y sea yo capaz de anunciarlo con toda libertad, según debo hablar.

NOTICIAS PERSONALES. ²¹Para que también vosotros sepáis el estado de mis cosas, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el amado hermano y fiel ministro en el Señor, ²²a quien he enviado a vosotros para esto mismo, para que tengáis noticias de nosotros y para que él consuele vuestros corazones. ²³Paz a los hermanos y amor con fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo. ²⁴La gracia sea con todos los que aman con incorruptible amor a nuestro Señor Jesucristo. Amén.

en el sentido moral. Son los hombres hundidos en las tinieblas de la ignorancia religiosa y del pecado. Tal es la *tiniebla*, sobre la cual reinan los demonios” (Pírot). En lo celestial: Fillion hace notar que, según traducen los antiguos comentaristas griegos, esto significa que nuestra lucha es en lo relativo al Reino de los cielos. Cf. 3, 10; Mat. 11, 12; Luc. 16, 16; Rom. 8, 38; Col. 1, 16; II Tes. 2, 10.

¹³ *Estar en pie:* sobre esta expresión, véase S. 1, 5 y nota.

¹⁶ El Apóstol tiene presentes las *armas* de los soldados romanos y las toma como un símbolo de las espirituales que el cristiano ha de usar en su lucha contra el diablo y el pecado. Entre esas armas había también *dardos encendidos* que recuerdan al Apóstol los malos apetitos y concupiscencias. Sobre todo este pasaje (v. 13-17) dice S. Crisóstomo: “No hemos de estar preparados para una sola clase de lucha... por lo cual es necesario que quien ha de entrar en la lucha con todos (los enemigos), conozca las maquinaciones y tácticas de todos; que sea a la vez sagitario y hondero y conductor, jefe y soldado de infantería y caballería, marino y agresor de muros.”

CARTA A LOS FILIPENSES

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos con los obispos y diáconos: ²gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

AMOR DE PABLO A LOS FILIPENSES. ³Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, ⁴y ruego siempre con gozo por todos vosotros en todas mis oraciones, ⁵a causa de vuestra participación en el Evangelio, desde el primer día hasta ahora. ⁶Tengo la firme confianza de que Aquel que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. ⁷Y es justo que yo piense así de todos vosotros, por cuanto os llevo en el corazón; pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del Evangelio todos vosotros sois partícipes de mi gracia. ⁸Porque testigo me es Dios de mi anhelo por todos vosotros en las entrañas de Cristo Jesús. ⁹Lo que pido en mi oración es que vuestro amor abunde más y más en conocimiento y en todo discernimiento, ¹⁰para que sepáis apreciar lo mejor y seáis puros e irreprochables hasta el día de Cristo, ¹¹llenos de frutos de justicia, por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

PROGRESO DEL EVANGELIO. ¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado en mayor progreso del Evangelio, ¹³de tal manera que se ha hecho notorio, en todo el pretorio y entre todos los demás, que llevo mis cadenas por Cristo. ¹⁴Y los más de mis hermanos en el Señor, cobrando ánimo con mis prisiones, tienen mayor intrepidez en anunciar sin temor la Palabra de Dios. ¹⁵Algunos, es cierto, predicán a Cristo por envidia y rivalidad, mas otros con buena intención; ¹⁶unos por amor, sabiendo que estoy consti-

tuido para la defensa del Evangelio, ¹⁷mas otros predicán a Cristo por emulación, no con recta intención, ya que creen causar tribulación a mis cadenas. ¹⁸¿Mas qué? De todas maneras, sea con pretexto, sea con verdad, es predicado Cristo. En esto me regocijo y no dejaré de regocijarme. ¹⁹Porque sé que esto resultará en mi provecho gracias a vuestra oración y a la asistencia del Espíritu de Jesucristo, ²⁰según mi firme expectación y esperanza de que en nada seré confundido; sino que, con toda libertad, ahora lo mismo que siempre, Cristo será enaltecido en mi cuerpo, sea por vida, o por muerte.

ESPERANZA DEL APÓSTOL. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir ganancia. ²²Mas si el vivir en la carne significa para mí trabajo fecundo, no sé qué escoger. ²³Estrechado estoy por ambos lados: tengo deseo de morir y estar con Cristo, lo cual sería mucho mejor; ²⁴por otra parte el quedarme en la carne es más necesario por vosotros. ²⁵Persuadido, pues, de esto ya sé que me quedaré y permaneceré para todos vosotros, para vuestro provecho y gozo en la fe, ²⁶a fin de que abunde vuestra gloria en Cristo Jesús, a causa mía, con motivo de mi reparación entre vosotros. ²⁷Sólo que vuestra manera de vivir sea digna del Evangelio de Cristo; para que, sea que yo vaya y os vea, o que me quede ausente, oiga decir de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu y lucháis juntamente, con una misma alma, por la fe del Evangelio, ²⁸sin amedrentaros por nada ante los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, mas para vosotros de salvación, y esto por favor de Dios. ²⁹Porque os ha sido otorgado, por la gracia

17 s. La envidia se infiltra aún en las cosas santas y despierta la rivalidad entre los ministros de Dios. Aunque otros se habrían desalentado por ese triste fenómeno. S. Pablo muestra su espíritu sobrenatural prescindiendo de todo lo humano y alegrándose con tal que se predique el Evangelio de Cristo (v. 18). Cf. Marc. 9, 38; Núm. 11, 29.

22. Si me es útil vivir para que muchos se conviertan a Jesucristo, no sé a la verdad qué partido tomar, si el de vivir o el de morir. Para mí sería mucho mejor el morir, porque me uniría con Cristo; mas el permanecer en esta carne mortal es más necesario para vuestra salud y la de todos los fieles. De estas dos cosas desea la una el Apóstol ardientemente, y sufre la otra por amor a sus hermanos (S. Tomás). Véase Hebr. 9, 27; II Cor. 5, 8; I Tes. 5, 10; II Tim. 4, 6-8, de donde se deduce la inmediata visión beatífica de las almas justificadas, aun antes de la resurrección de los cuerpos, como lo definió el Concilio de Florencia.

25. Se trata de la primera prisión de S. Pablo que se acercaba a su fin y terminó con la restitución de su libertad.

29. *Padece* por la causa de Cristo es una gracia, puesto que al mismo tiempo se nos da el mérito de la prueba y la capacidad para soportarla. Cf. Mat. 5, 10-12; Hech. 5, 41.

1. La cristiandad de *Filipos*, ciudad principal de Macedonia, y primicias de la predicación de S. Pablo en Europa, había enviado una pequeña subvención para aliviar la vida del Apóstol durante su prisión en Roma. Conmovido por el gran cariño de sus hijos en Cristo, el Apóstol, desde lo que él llama sus cadenas por el Evangelio, les manda una carta de agradecimiento, que es, a la vez, un modelo y un testimonio de la ternura con que abrazaba a cada una de las Iglesias por él fundadas. La Epístola fué escrita en Roma hacia el año 63.

6. *El día de Cristo Jesús*: el día del juicio en su segunda Venida. Cf. v. 10; 3, 20; Mat. 7, 22; Rom. 2, 5; I Cor. 3, 13; II Cor. 1, 14, etc.

13. *El Pretorio*: El lugar donde el Apóstol estaba internado en un aposento, junto a los soldados de la guardia de Nerón. Allí, en Roma, no perdía ocasión para dar a conocer las maravillas de Jesucristo. Véase Hech. 28, 23 s. y notas.

de Cristo, no sólo el creer en Él, sino también el padecer por la causa de Él, ³⁰teniendo la misma lucha que visteis en mí y ahora oís que sufro.

CAPÍTULO II

LA IMITACIÓN DE CRISTO. ¹Si tenéis, pues, (para mí) alguna consolación en Cristo, algún consuelo de caridad, alguna comunicación de Espíritu, alguna ternura y misericordia, ²poned el colmo a mi gozo, siendo de un mismo sentir, teniendo un mismo amor, un mismo espíritu, un mismo pensamiento. ³No hagáis nada por emulación ni por vanagloria, sino con humilde corazón, considerando los unos a los otros como superiores, ⁴no mirando cada uno por su propia ventaja, sino por la de los demás. ⁵Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús; ⁶el cual, siendo su naturaleza la de Dios, no miró como botín el ser igual a Dios, ⁷sino que se despojó

a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallándose en la condición de hombre ⁸se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. ⁹Por eso Dios le sobreensalzó y le dió el nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰para que toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se doble en el nombre de Jesús, ¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Es DIOS QUIEN DA EL QUERER Y EL OBRAR. ¹²Así, pues, amados míos, de la misma manera como siempre obedecisteis, obrad vuestra salud con temor y temblor, no sólo como cuando estaba yo presente, sino mucho más ahora en mi ausencia; ¹³porque Dios es el que, por

1. s. Este capítulo, que nos presenta el Sumo Ejemplo que hemos de imitar en nuestra conducta, empieza, como vemos, con la más florida efusión de un corazón apostólico.

3. La conducta propia de la caridad fraterna, que el Apóstol jamás deja de inculcar a los nuevos cristianos, es a los ojos de los paganos la mejor recomendación de la fe. Cf. Rom. 12, 10; Gál. 5, 26. Así lo había anunciado el Señor en Juan 13, 35 y 17, 21.

7 s. S. Pablo nos descubre aquí la inmensa, la infinita paradoja de la humillación de Jesús, en la cual reside todo su misterio íntimo, que es de amorosa adoración a su Padre, a quien no quiso disputar ni una gota de gloria entre los hombres, como habría hecho si hubiera retenido ávidamente, como una rapiña o un botín que debiera explotar a su favor, la divinidad que el Padre comunicara a su Persona al engendrarle eternamente igual a Él. Por eso, sin perjuicio de dejar perfectamente establecida esa divinidad y esa igualdad con el Padre (Juan 3, 13; 5, 18-23; 6, 27, 33, 40, 46, 51 y 57; 7, 29; 8, 23, 38, 42, 54 y 58; 10, 30; 12, 45; 14, 9-11, etc.), para lo cual el Padre mismo se encarga de darle testimonio de muchas maneras (Mat. 3, 17; 5, 17; Juan 1, 33; 3, 35; 5, 31-37; 8, 18 y 29; 11, 46 s.; 12, 28 ss.; Luc. 22, 42 s., etc.), Jesús renuncia, en su aspecto exterior, a la igualdad con Dios, y abandona todas sus prerrogativas para no ser más que el Enviado que sólo repite las palabras que el Padre le ha dicho y las obras que le ha mandado hacer (Juan 3, 34; 4, 26 y 34; 5, 19 y 30; 6, 38; 7, 16 y 28; 8, 26, 28 y 40; 12, 44 y 49; 15, 15; 17, 4, etc.). Y, lejos de ser "un mayordomo que se hace alabar so pretexto que redundará la gloria en favor del amo", Él nos enseña precisamente que "quien habla por su propia cuenta, busca su propia gloria, pero quien busca la gloria del que lo envió, ése es veraz y no hay en él injusticia" (Juan 7, 18). Y así Jesús es, tal como lo anunció Isaías, el Siervo de Yahvé, a quien alaba y adora postrado en tierra (Mat. 26, 39; Luc. 6, 12; 10, 21; 22, 42-44) y a quien llama su Dios (Juan 20, 17, etc.), declarándolo "más grande" que Él (Juan 14, 28 y nota); a quien sigue rogando por nosotros (Hebr. 5, 7; 7, 25; 10, 12), y a quien se someterá eternamente (I Cor. 15, 28), después de haberle entregado el reino conquistado para Él (I Cor. 15, 24). Pero hay más aún. Jesús no sólo es el siervo de su Padre, que vive como un simple israelita sometido a la Ley (Rom. 15, 8) y pasando por hijo del carpintero (Marc. 6, 3), sino que, desprovisto de toda pompa de su Sumo Sacerdocio, no tiene donde reclinarse su cabeza (Luc. 9, 57 s.) y declara que es el sirviente nuestro (Luc. 22, 27) y que lo será también cuando venga a recompensar a sus servidores (Luc. 12, 37). ¿Qué deducir ante tales abismos de humillación divina? Un horror

instintivo a la alabanza (Juan 5, 44 y nota), que es la característica del Anticristo (Juan 5, 43; II Tes. 2, 4; Apoc. 4 y 7 ss.). Porque Jesús dijo que sus discípulos no éramos más que Él (Mat. 10, 24 ss.) y que, por lo tanto, también entre nosotros, el primero debe ser el sirviente de los demás (Mat. 23, 11; 20, 26 ss., etc.). Fácil es así explicarse por qué Pablo enseña que los apóstoles están puestos como basura del mundo (I Cor. 4, 13), y por qué conservando él su trabajo manual de tejedor, lejos de todos los poderosos del mundo, ajeno a sus cuestiones temporales y perseguido de ellos por su predicación de este misterio de Cristo, puede decir a sus oyentes lo que pocos podríamos decir hoy: "Sed imitadores míos como yo soy de Cristo" (I Cor. 4, 16 y 11, 1). Ante estos datos que Dios nos muestra en la divina Escritura, quedamos debidamente habilitados para descubrir a los falsos profetas que son lobos con piel de oveja (Mat. 7, 15), y de los cuales debemos guardarnos, porque así lo dice Jesús, y a quienes Él caracteriza diciendo: "Guardaos de los escribas que se complacen en andar con largos vestidos, en ser saludados en las plazas públicas, en ocupar los primeros sitios en la sinagoga y los primeros puestos en los convites (Marc. 12, 38-39). Cf. III Juan 9.

9. S. Pablo emplea la expresión *nombre* en el sentido antiguo. Entre los judíos y también entre los paganos, el nombre de Dios participaba del carácter sagrado de la divinidad y era considerado como una representación de la misma.

11. *Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre*: Este pasaje, que forma el Introito en la misa del Miércoles Santo, tal como se presenta en la Vulgata ("N. S. J. C. está en la gloria de Dios Padre") "parecería afirmar, como una gran cosa, que Jesús salvó su Alma y participa de la gloria". Por desgracia muchos tienen esa idea de que la divina Escritura está llena de cosas aburridas a fuerza de resabidas, y toman v. g. las parábolas del Evangelio como cuentitos para niños, sin sospechar el abismo de profundidad y grandeza, de belleza y consuelo que ha puesto en ellos el divino genio de Cristo, o sea (para hablar menos humanamente y más exactamente), el Espíritu Santo. El original griego expresa el sublime misterio del amor del Padre a su Hijo, que hace que el Padre se sienta glorificado en que confesemos como Señor a Cristo, "por quien, y con quien y en quien" recibe el Padre todo honor y gloria, como se proclama en el Canon de la Misa.

12. *Con temor y temblor*, o sea con total desconfianza de nosotros mismos, como se ve en el v. 13. Cf. I Juan 4, 18 y nota.

13. *¡El querer y el hacer!* He aquí lo suficiente para que nadie pueda nunca atribuirse ningún mérito a sí mismo; y también para que nadie se desanime, puesto que aun la voluntad que nos falta puede sernos dada por la bondad de nuestro divino Padre. Es lo que expresa la oración del Domingo XII después de Pentecostés: "Dios misericordioso, de cuyo don viene el que sus fieles puedan servirte digna y provechosamente". S. Bernardo circunscribe la coope-

su benevolencia, obra en vosotros tanto el querer como el hacer. ¹⁴Haced todas las cosas sin murmuraciones ni disputas, ¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha, en medio de una generación torcida y perversa, entre los cuales resplandecéis como antorchas en el mundo, ¹⁶al presentarles la palabra de vida, a fin de que pueda yo gloriarme para el día de Cristo de no haber corrido en vano ni haberme en vano afanado. ¹⁷Y aun cuando se derrame mi sangre como libación sobre el sacrificio y culto de vuestra fe, me gozo y me congratulo con todos vosotros. ¹⁸Gozaos asimismo vosotros y congratulaos conmigo.

PABLO RECOMIENDA A DOS COMPAÑEROS. ¹⁹Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también tenga buen ánimo al saber de vosotros. ²⁰Pues a ninguno tengo tan concorde conmigo, que se interese por vosotros tan sinceramente, ²¹porque todos buscan lo de ellos mismos, no lo que es de Cristo Jesús. ²²Vosotros conocéis la prueba que he dado, como que, cual hijo al lado de su padre, ha servido conmigo para propagación del Evangelio. ²³A éste, pues, espero enviar tan pronto como vea yo la marcha de mis asuntos. ²⁴Y aun confío en el Señor que yo mismo podré ir en brevec. ²⁵Entretanto he juzgado necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano, colaborador y compañero de armas, vuestro mensajero y ministro en mis necesidades; ²⁶pues añoraba a todos vosotros, y estaba desconsolado por cuanto habíais oído de su enfermedad. ²⁷Estuvo realmente enfermo y a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia de él, y no tan sólo de él, sino también de mí, para que no tuviese yo tristeza sobre tristeza. ²⁸Lo envió por eso con mayor premura para que, al verle de nuevo, os alegréis y yo me quede sin más pena. ²⁹Acogedle, pues, en el Señor con todo gozo, y tened en estima a los que son como él, ³⁰puesto que por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, poniendo en peligro su vida, para suplir lo que faltaba de vuestra parte en mi ministerio.

CAPÍTULO III

LA GRAN AMBICIÓN DE SAN PABLO. ¹Por lo demás, hermanos, alegraos en el Señor. No me

ración humana a la siguiente fórmula: Dios obra en nosotros el pensar, el querer y el obrar. Lo primero sin nosotros. Lo segundo con nosotros. Lo tercero por medio de nosotros. Cf. Conc. Trid. Ses. 6, cap. 5.

17. S. Pablo, a ejemplo de Jesús, no solamente se desvía por sus hermanos, sino también está dispuesto a dar la vida (Juan 10, 11; II Cor. 12, 15; I Juan 3, 16), no ya como víctima de redención, pues ya está pago el precio, sino como testimonio de Cristo y si es necesario en pro de la fe de ellos. Véase v. 30.

20. Insuperable elogio que contrasta con el tremendo v. sig., propio de todos los tiempos.

23 s. El Apóstol espera ser puesto en libertad, lo que se había de cumplir muy pronto.

30. Ministerio: literalmente *liturgia*. Las obras de caridad hacia los amigos de Cristo ¿no son acaso un ministerio sagrado que se hace a Él mismo?

pesa escribiros las mismas cosas, y para vosotros es de provecho; ²guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutilados. ³Porque la circuncisión somos nosotros los que adoramos a Dios en espíritu y ponemos nuestro orgullo en Cristo Jesús, sin poner nuestra confianza en la carne, ⁴aunque yo tendría motivos para confiar aún en la carne. Si hay alguien que cree que puede confiar en la carne, más lo puedo yo: ⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; ⁶en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; e irrepreensible en cuanto a la justicia de la Ley. ⁷Pero estas cosas que a mis ojos eran ganancia, las he tenido por daño a causa de Cristo. ⁸Más aún, todo lo tengo por daño a causa de la preexcelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo perdí todo; y todo lo tengo por basura con tal de ganar a Cristo ⁹y en Él hallarme —no te-

2. Previene a los Filipenses, como lo había hecho muchas veces (cf. v. 18) contra los *judaizantes*, los que, como perros, ladran por todas partes y muerden cobardemente. *Mutilados* llama despectivamente (cf. Lev. 21, 5; III Rey. 18, 28; Is. 15, 2) a los falsos doctores porque tenían sólo la circuncisión de la carne y no la del corazón. Véase Gál. 5, 6 y 11.

3 ss. *En espíritu*: S. Pablo aplica aquí —en oposición a los vv. 2 y 18 s.— la revelación fundamental de Jesús a la samaritana (Juan 4, 23) que nos servirá como piedra de toque para distinguir entre unos y otros. El resto del pasaje contiene una importante enseñanza para la cual vemos que la confianza en Dios está en razón directa de la desconfianza en la carne, esto es, en nosotros mismos y en nuestros recursos. "Si un niño camina en una calle oscura, de la mano de su robusto padre, y confía en la fuerza y en el amor de éste para defenderlo contra cualquiera, todo su empeño estará en no soltarse de la mano del padre y en seguir sus pasos, sin ocurrírsele la idea de llevar él también un pequeño bastón para su defensa." Y si lo hiciera, demostraría que vacila su confianza en el padre y lo disgustaría gravemente con ello y con su presunción de valiente al empuñar ese objeto ridículo e ineficaz. Toda la Escritura y principalmente los Salmos (por ej. el 32) están llenos de textos que nos muestran que así piensa Dios, como ese padre. No se trata ciertamente de no hacer nada, sino al contrario de hacer lo que aquí enseña el gran Apóstol en su empeñosa carrera por seguir de la mano del Padre celestial, las huellas que Él nos señala con el ejemplo de su Hijo, diciéndole lo mismo que Jesús: "no como yo quiero sino como Tú".

7. He aquí el "amor de preferencia". La expectativa de una espléndida carrera lo alejaba de penetrar a fondo en lo más apetecible: el misterio de amor que hay en Cristo. Entonces nada le costó despreciar lo que ofrece el mundo (Cant. 8, 7).

9. *No justicia mía*: Concepto fundamental que, expresado ya en Rom. 10, 3 (cf. Rom. 3, 20-26), muestra que ser bueno según Dios, es decir, en el orden sobrenatural, no es serio según nos parece a nosotros (cf. Is. 1, 11; 66, 3 y notas). En efecto, el hombre busca en su amor propio la satisfacción de darse a sí mismo un bill de aprobación y poder decir: soy bueno, como el fariseo del templo (Luc. 18, 11 ss.). Pero Dios enseña que nadie puede ser justo delante de Él (S. 142, 2 y nota), y bien se entiende esto, pues de lo contrario nada tendría que hacer el Redentor. Es una gran lección de fe que distingue fundamentalmente al cristiano del estoico. Este lo espera todo de su esfuerzo; aquél acepta a Cristo como su Salvador (Rom. 3, 20; 10, 3; Gál. 3, 1 ss.). La Biblia no enseña, pues, a poseer virtudes propias, como quien llevase en su automóvil un de-

niendo justicia mía, la de la Ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios fundada sobre la fe ¹⁰de conocerlo a Él y la virtud de su Resurrección y la participación de sus padecimientos— conformado a la muerte Suyá, ¹¹por si puedo alcanzar la resurrección, la que es de entre los muertos.

MARAVILLAS DE NUESTRA ESPERANZA. ¹²No es que lo haya conseguido ya, o que ya esté yo perfecto, antes bien sigo por si logro asir aquello para lo cual Cristo Jesús me ha asido a mí. ¹³No creo, hermanos, haberlo asido; mas hago una sola cosa: olvidando lo que dejé atrás y lanzándome a lo de adelante, ¹⁴corro

pósito de nafta que se acaba pronto. Ella nos enseña a conectar directamente el motor de nuestro corazón con el "surtidor" que es el Corazón de Cristo (Juan 15, 1 ss.), el cual nos da de lo suyo (Juan 1, 16), en porción tanto mayor cuanto más vacíos y necesitados nos encuentra, porque no vino para justos sino para pecadores (Mat. 9, 10-13). Tal nos enseña la Virgen cuando dice que el Padre "lleno de bienes a los hambrientos y dejó a los ricos sin nada" (Luc. 1, 53). No queremos *poseer* virtudes, como si fuésemos dueños de ellas, porque el día que creyéramos haberlo conseguido, las *pregonariáramos* como el fariseo (Luc. 18, 9 ss.). Jesús quiere que nuestra propia izquierda no sepa el bien que hacemos, como los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos saben que lo son. Vivamos, pues, unidos a Él por la fe y el amor, y de allí surgirán entonces obras buenas de todas clases, pero no como conquistas nuestras, "para que no se glorie ninguna carne delante de Él" (II Cor. 1, 29). Bien vemos en esto que la Sagr. Escritura no enseña a ser capitalista, poseedor de virtudes, sino a ser eterno mendigo, pues en esto se complace Dios cuando ve "la nada de su sierva", como María (Luc. 1, 48). Por eso la Biblia suele tener tan poca acogida, porque no nos ofrece cosas como "la satisfacción del deber cumplido" ni esas otras fórmulas con que el mundo alienta nuestro orgullo so capa de virtud. Véase v. 10; I Cor. 10, 12 y notas.

10. Conformado a la muerte Suyá: La espiritualidad cristiana no busca la aniquilación de la vida sino la participación en la muerte de Cristo, que es una vida sobrenatural. Véase la doctrina del Bautismo en Rom. 6, 3-5; Col. 2, 12 y notas. "Nuestro trato con Dios es una *sociedad* en que el hombre pone lo malo y Él pone lo bueno. Pero, como se trata de explotar un Producto que limpia (la Sangre de Cristo), apenas entramos a ocuparnos de él sentimos que él nos ha limpiado y sigue limpiándonos constantemente. Y el Capitalista se siente feliz en su bondad, pues ¿de qué le serviría tener ese producto si nadie lo aprovechara? Él no quiere ganar nada en cambio, ni lo necesita. Sólo quiere acreditar y difundir el Producto, por amor a su Hijo admirable, a quien este Producto le costó la vida. Cf. 1, 29; 3, 9 y notas.

11. Resurrección de entre los muertos: Cf. v. 21; Juan 6, 55; 11, 25; Hech. 4, 2; I Cor. 15, 23 y 52; Luc. 14, 14; 20, 35; Apoc. 20, 4 ss., etc. Véase la nota en Juan 6, 39.

12 s. El hombre, mientras está en vida, jamás es perfecto. La inquietud hacia Dios nunca le deja descansar sobre lo que ha alcanzado. "Nuestro corazón está inquieto hasta que no repose en Ti" (S. Agustín). Aquello para lo cual, etc. El Apóstol alude aquí al fin que se propone en el v. 11. Para eso lo convirtió Jesús dándole pruebas de extraordinaria providencia. Aprendamos que para eso hay que olvidar lo que dejamos atrás, tanto nuestros afectos mundanos (v. 7 s.) cuanto nuestro pretendido capital de méritos (Mat. 20, 8 ss.; Luc. 17, 10), y también nuestros pecados (Luc. 7, 47 y nota).

14. Corro derecho: La vida cristiana es esencial-

mente progreso hacia la unión con Dios. Si no, es muerte. "Si tú dices: basta, ya estás muerto" (S. Agustín). Véase I Cor. 9, 24; II Tim. 4, 7. *Vocación superior:* Fillion hace notar que el Apóstol usa aquí una "locución extraordinaria", que otros traducen por *superna, altísima, suprema*, etc., porque es la más alta de cuantas pueden darse, ya que nos identifica con Cristo (v. 21; Ef. 1, 5 y nota). *Os ilustrará Dios:* El Maestro que Dios nos envió para ello es Jesucristo, y Él "no nos extravió por que es el Camino; no nos engaña porque es la Verdad" (S. Hilario). De ahí que Pablo promete así la plenitud del progreso espiritual a los que sean fieles a la luz (gran consuelo para las almas pequeñas), enseñando de paso (v. 16) que no rechacemos a los que aun no han llegado.

CAPÍTULO IV

PAZ Y ALEGRÍA ESPIRITUAL. ¹Por tanto, her-

mente progreso hacia la unión con Dios. Si no, es muerte. "Si tú dices: basta, ya estás muerto" (S. Agustín). Véase I Cor. 9, 24; II Tim. 4, 7. *Vocación superior:* Fillion hace notar que el Apóstol usa aquí una "locución extraordinaria", que otros traducen por *superna, altísima, suprema*, etc., porque es la más alta de cuantas pueden darse, ya que nos identifica con Cristo (v. 21; Ef. 1, 5 y nota). *Os ilustrará Dios:* El Maestro que Dios nos envió para ello es Jesucristo, y Él "no nos extravió por que es el Camino; no nos engaña porque es la Verdad" (S. Hilario). De ahí que Pablo promete así la plenitud del progreso espiritual a los que sean fieles a la luz (gran consuelo para las almas pequeñas), enseñando de paso (v. 16) que no rechacemos a los que aun no han llegado.

17. Sed conmigo imitadores: es decir, imitadores de Cristo, como lo soy yo. Cf. 2, 7 y nota; Ef. 5, 1.

18 s. Son muchos, y el Apóstol habla de ellos a menudo (cf. v. 1). Es que, aunque el tema sea triste y negativo, no puede prescindirse de él por el interés de las almas que serían engañadas (Mat. 7, 15; Juan 2, 24 y notas).

20 s. La ciudadanía nuestra: Nuestra patria o morada (Vulg. *conversación*) donde habitamos espiritualmente. Véase Ef. 2, 6; Col. 3, 1 s.; Hebr. 12, 22; 13, 14. *Como Salvador:* cf. Luc. 21, 28; Rom. 8, 23. Aquí se nos llama la atención sobre la maravillosa gloria de esta Resurrección que nos traerá Jesús, mostrándonos que la plenitud de nuestro destino eterno no se realiza con el premio que el alma recibe en la hora de la muerte (Apoc. 6, 9 ss.; I Cor. 15, 25 ss. y 51; II Cor. cap. 5; I Tes. 4, 13 ss.; Col. 3, 4). *Estamos aguardando al Señor:* Es la inscripción que se lee en el frontispicio interior del cementerio del Norte de Buenos Aires, como palabra de dichosa esperanza puesta en boca de los muertos. Cf. Job 19, 25 s. y nota. *Del poder de Aquel:* Así también Buz y otros, concordando con I Cor. 15, 25; S. 109, 1 ss., etc. Otros vierten: "del poder con que es capaz de someterse a Si mismo todas las cosas".

1. El sentido de este v. parece ser: Puesto que sois tan amados míos, así también manteneos en el Señor como amados de Él. Es lo que dice Jesús en Juan 15, 9: *Permaneced en mi amor*, o sea, como amados míos (véase allí la nota). Es mejor ver aquí esa gran lección de doctrina que nos lleva a vivir sabiendolos

manos míos, amados y muy deseados, gozo mío y corona mía, manteneos así en el Señor: amados. ²Ruego a Evodia, y ruego a Sintique, que tengan el mismo sentir en el Señor. ³Y a ti también te ruego, noble compañero, que ayudes a éstas que lucharon por el Evangelio conmigo y con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida. ⁴Alegraos en el Señor siempre; otra vez lo diré: Alegraos. ⁵Sea de todos conocida vuestra sencillez. El Señor está cerca. ⁶No os inquietéis por cosa alguna, sino que en todo vuestras peticiones se den a conocer a Dios mediante la oración y la súplica, acompañadas de acción de gracias. ⁷Y entonces la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, custodiará vuestros corazones

muy amados de Jesús y del Padre (espiritualidad bien paulina, como vemos en Ef. 5, 1, donde se habla también de imitación, como aquí en 3, 17), antes que suponer una simple repetición del adjetivo "carísimo" al final. Bien sabemos que S. Pablo no obstante su corazón ardiente y lleno de caridad, no era nada inclinado a lo sentimental. La lección consiste, pues, en que, para facilitarnos la imitación de un modelo, sea el mismo Dios, o sea Pablo como fiel discípulo, se nos recuerda que ese modelo nos ama especialmente, pues eso nos inclina a querer ser como él. No otra cosa hace Jesús cuando nos pone por modelo a su Padre "que es bueno con los desahuciados y malos" (Luc. 6, 35), y cuando se pone El mismo para que lo imitemos en amar a los hermanos como El nos amó a nosotros (Juan 13, 34).

2. Las dos eran, según la opinión de varios expositores, diaconisas de la Iglesia de Filipos; pero vivían en discordia dando un ejemplo poco edificante. El Apóstol les recuerda la unidad de espíritu que antes predicó en 2, 2.

3. *Compañero*: Algunos creen que en el griego esta palabra indica un nombre propio. Clemente es tal vez aquel que más tarde fué Pontífice de la Iglesia de Roma (S. Jerónimo).

4. S. Pablo proclama la gran excelencia de la alegría, la cual en la Vulgata es llamada tesoro inagotable de santidad (Ecl. 30, 23). Mas debemos evitar que esa hermosa fuerza de la alegría descienda del espíritu a la carne. ¡Cuántas veces sucede que un banquete para celebrar algo espiritual concluye con la ebriedad que nos bestializa y nos mueve al pecado! Véase I Cor. 11, 17 y nota.

5. *El Señor está cerca*, esto es, su segunda venida. Cf. I Cor. 7, 29; Hebr. 10, 37; Sant. 5, 8; Apoc. 1, 3; 22, 7 y 10.

6. *No os inquietéis*: "Proviene la inquietud de un immoderado deseo de librarse del mal que se padece o de alcanzar el bien que se espera, y con todo, la inquietud o el desasosiego es lo que más empeora el mal y aleja el bien, sucediendo lo que a los pajarillos, que al verse entre redes y lazos, se agitan y baten las alas para salir, con lo cual se enredan cada vez más y quedan presos. Por tanto, cuando quieras librarte de algún mal o alcanzar algún bien, ante todas las cosas tranquiliza tu espíritu y sosiega el entendimiento y la voluntad (S. Francisco de Sales). La vida del que espera al Señor en "la dichosa esperanza" (Tito 2, 13) excluye, como enseña Jesús, todo apego como el de la mujer de Lot. Cf. Luc. 18, 32.

7. *Sobrepuja todo entendimiento*: "Por lo mismo domina las ciegas pasiones y evita las disensiones y discordias que necesariamente brotan del ansia de tener" (Pío XI, Encíclica "Ubi arcano Dei Consilio").

y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. ⁸Por lo demás, hermanos, cuantas cosas sean conformes a la verdad, cuantas serias, cuantas justas, cuantas puras, cuantas amables, cuantas de buena conversación, si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a tales cosas atended. ⁹Lo que habéis aprendido y aceptado y oído y visto en mí, practicadlo; y el Dios de la paz será con vosotros.

ALEGRÍA POR LA GENEROSIDAD DE LOS FILIPENSES. ¹⁰Me regocijé grandemente en el Señor de que por fin retoñasteis en vuestros sentimientos hacia mí. A la verdad estabais solícitos, pero no teníais la oportunidad. ¹¹No os lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a estar contento con lo que tengo. ¹²Sé vivir en humildad, y sé vivir en abundancia; en todo y por todo estoy azeado a tener hartura y a sufrir hambre; a tener sobra y a tener falta. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me conforta. ¹⁴Sin embargo, habéis hecho bien en haceros copartícipes de mi estrechez. ¹⁵Bien sabéis también vosotros, oh filipenses, que en los comienzos del Evangelio, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia abrió conmigo cuentas de dar y recibir, sino vosotros solos. ¹⁶Pues hasta en Tesalónica, más de una vez enviasteis con qué atender mi necesidad. ¹⁷No es que busque yo la dádiva; lo que deseo es que el rédito abunde a cuenta vuestra. ¹⁸Tengo de todo y me sobra. Estoy repleto, después de recibir de Epafrodito las cosas enviadas de vuestra parte, como olor suavísimo, sacrificio acepto, agradable a Dios. ¹⁹El Dios mío atenderá toda necesidad vuestra, conforme a la riqueza suya, con gloria en Cristo Jesús. ²⁰Gloria al Dios y Padre nuestro por los siglos de los siglos. Amén. ²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo. ²²Todos los santos os saludan, especialmente los de la casa del César. ²³La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

12. Véase II Cor. 6, 10; 11, 27; I Cor. 4, 11. 13. "Nada prueba mejor el poder del Verbo, dice S. Bernardo, que la fuerza que comunica a los que en Él esperan. El que así está apoyado en el Verbo y revestido de la virtud de lo alto no se deja abatir ni subyugar por fuerza alguna, por ningún fraude ni ningún peligroso atractivo; siempre es vencedor." Véase II Cor. 12, 10 y nota.

15. *Cuentas de dar y recibir*: Con esta expresión, tomada de la vida comercial, S. Pablo quiere indicar que los filipenses como deudores suyos le devuelven en bienes materiales lo que le deben espiritualmente por la predicación del Evangelio, y les recuerda con exquisita caridad que ellos son los compañeros de las difíciles horas iniciales (Hech. 16, 40). Cf. II Cor. 8, 13 y nota.

19. *Conforme a la riqueza suya*: Cf. S. 50, 2 s. y nota.

22. Como se ve, el cristianismo ha penetrado ya en la casa del César, siendo probablemente servidores, soldados y cortesanos los que recibieron la fe.

CARTA A LOS COLOSENSES

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, ^{2a} a los santos y fieles hermanos en Cristo que viven en Colosas: gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre. ³Damos gracias al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, rogando en todo tiempo por vosotros, ⁴pues hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis hacia todos los santos, ^{5a} causa de la esperanza que os está guardada en los cielos y de la cual habéis oído antes por la palabra de la verdad del Evangelio, ⁶que ha llegado hasta vosotros, y que también en todo el mundo está fructificando y creciendo como lo está entre vosotros desde el día en que oísteis y (así) conocisteis en verdad la gracia de Dios, ⁷según aprendisteis de Epafro, nuestro amado consero, que es un fiel ministro de Cristo para vosotros, ^{8y} nos ha manifestado vuestro amor en el Espíritu.

ORACIÓN DEL APOSTOL POR LOS FIELES. ⁹Por esto también nosotros, desde el día en que lo oímos, no cesamos de rogar por vosotros y de pedir que seáis llenados del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, ¹⁰para que andéis de una manera digna del Señor, a fin de serle gratos en todo, dando frutos en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, ¹¹confortados con toda fortaleza, según el poder de su gloria, para practicar con gozo toda paciencia y lon-

ganidad, ¹²dando gracias al Padre, que os capacitó para participar de la herencia de los santos en la luz. ¹³El nos ha arrebatado de la potestad de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, ¹⁴en quien tenemos la redención, la remisión de los pecados.

EL MISTERIO DE CRISTO. ¹⁵El (Cristo) es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación; ¹⁶pues por Él fueron creadas todas las cosas, las de los cielos y las que están sobre la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, sean dominaciones, sean principados, sean potestades. Todas las cosas fueron creadas por medio de Él y para Él. ¹⁷Y Él es antes de todas las cosas, y en Él subsisten todas. ¹⁸Y Él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, siendo Él mismo el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo sea Él lo primero. ¹⁹Pues plugo (al Padre) hacer habitar en Él toda la plenitud, ^{20y} por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

14. Algunos añaden como en la Vulgata: *por su sangre*.

15. Los siguientes vers. de esta Epístola, esencialmente cristológica, muestran la singularidad y absoluta majestad de la persona de Jesús. Jesús no es sólo infinitamente superior a los ángeles y otras creaturas sino que Él constituye el principio y fin del universo, por quien Dios lo ha creado todo. Cristo es, por consiguiente, cabeza de todas las cosas y especialmente de la Iglesia. Véase el Prólogo del Evangelio de San Juan (Juan 1, 1-14). Cf. Hebr. 1, 1-15; Gál. 6, 15; II Cor. 5, 17; Ef. 1, 10 y 22; 5, 23-32, etc.

16. Según suele entenderse estas expresiones se aplican a distintos órdenes de ángeles (cf. 2, 10 y 15; Rom. 8, 38; Ef. 1, 21) y también de demonios (cf. 2, 15; Ef. 3, 10 y 6, 12).

18. Cf. 2, 19; I Cor. 15, 20; Gál. 3, 28; Apoc. 1, 5. "Si la Iglesia es un cuerpo, necesariamente ha de ser una sola cosa indivisa, según aquello de S. Pablo: "Muchos formamos en Cristo un solo cuerpo" (Rom. 12, 5). Por lo cual se apartan de la verdad divina aquellos que se forjan la Iglesia de tal manera que... muchas comunidades cristianas, aunque separadas mutuamente en la fe, se juntan, sin embargo, por un lazo invisible" (Enciclica de Pío XII "Cuerpo Místico de Cristo").

20. Véase Ef. 1, 7 y 10; 2, 13 ss.; I Juan 2, 2; I Pedr. 3, 19; 4, 6. *Reconciliar consigo todas las cosas*: "Con cuya expresión fácilmente se desliza un sentido restringido exclusivamente al dominio ético. En realidad no se trata solamente de que sean "renovados" los actos morales del hombre por el cumplimiento de la Ley de Cristo sino más bien que el cosmos total, aun en su existencia y actividad, sea "incluido" en Cristo. Así como al final de un libro todos los capítulos antecedentes toman una forma nueva, concentrada, que los abarca todos, en un capítulo final y son "recapitulados" en él, así también el cosmos completo, el espiritual y el material, ha sido realmente construido de nuevo en el Hombredios, Jesucristo" (P. Pinsk).

1. El Apóstol escribe esta carta desde Roma donde estaba preso, hacia el año 62, con el fin de explayarles, como a los Efesios, aspectos siempre nuevos del Misterio de Cristo, y de paso desenmascarar a los herejes que se habían introducido en la floreciente comunidad cristiana, "con apariencia de piedad" (II Tim. 3, 5), inquietándola con doctrinas falsas tomadas del judaísmo y paganismo (necesidad de la Ley, de la observancia de los novilunios y de la circuncisión, culto exagerado de ángeles, gnosticismo, falso ascetismo). A este respecto véase, con sus notas, la Epístola a los Gálatas, especialmente el cap. 2.

5. Sobre esta *esperanza* véase 3, 4; Tito 2, 13; Hech. 3, 21; Fil. 3, 20 s. y notas.

9. A pesar de no conocer personalmente a la Iglesia de Colosas, fundada por un discípulo suyo (Epafro), el Apóstol no cesa de recordarla en sus oraciones, descándole los más altos bienes del espíritu, e insistiendo en hacer notar que ellos nos vienen siempre del conocimiento espiritual de Dios (v. 6 y 10). A esto lo llama "el poder de la gloria" (v. 11), que sostiene nuestra conducta y nuestro gozo en la paciencia. Véase igual concepto en II Tim. 3, 16 s. "No se debe hablar de las cosas de Dios según nuestro sentir humano. Nosotros debemos leer lo que está escrito, y comprender lo que leemos. Sólo entonces habremos cumplido con nuestra fe" (S. Hilario). Véase 2, 8 y nota.

²¹También a vosotros, que en un tiempo erais extraños y en vuestra mente erais enemigos a causa de las malas obras, ²²ahora os ha reconciliado en el cuerpo de la carne de Aquél por medio de la muerte, para que os presente santos e inmaculados e irreprochables delante de Él. ²³Si es que en verdad permanecéis fundados y asentados en la fe e inmovibles en la esperanza del Evangelio que oísteis, el cual ha sido predicado en toda la creación debajo del cielo y del cual yo Pablo he sido constituido ministro. ²⁴Ahora me gozo en los padecimientos a causa de vosotros, y lo que en mi carne falta de las tribulaciones de Cristo, lo cumplo en favor del Cuerpo Suyo, que es la Iglesia. ²⁵De ella fui yo constituido siervo, según la misión que Dios me encomendó en beneficio vuestro, de anunciar en su plenitud el divino Mensaje, ²⁶el misterio, el que estaba escondido desde los siglos y generaciones, y que ahora ha sido revelado a sus santos. ²⁷A ellos Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. ²⁸A Éste

predicamos, amonestando a todo hombre e instruyendo a todo hombre en toda sabiduría, para presentar perfecto en Cristo a todo hombre. ²⁹Por esto es que me afano luchando mediante la acción de Él, la cual obra en mí poderosamente.

CAPÍTULO II

ADVERTENCIA CONTRA LA SABIDURÍA HUMANA.

¹Porque quiero que sepáis cuán fuertemente tengo que luchar por vosotros y por los de Laodicea, y por cuantos nunca han visto mi rostro en la carne, ²a fin de que sean consolados sus corazones, confirmados en el amor y en toda la riqueza de la plenitud de la inteligencia, de modo de llegar al conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, ³en quien los tesoros de la sabiduría y del conocimiento están todos escondidos. ⁴Esto lo digo, para que nadie os seduzca con argumentos de apariencia lógica. ⁵Pues si bien estoy ausente con el cuerpo, sin embargo en espíritu estoy entre vosotros, gozándome al mirar vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo. ⁶Por tanto, tal cual aprendisteis a Cristo Jesús el Señor, así andad en Él, ⁷arraigados en Él y edificados sobre Él, y confirmados en la fe según fuisteis enseñados, y rebosando de agradecimiento. ⁸Mirad, pues, no haya alguno que

23 s. Sobre la *esperanza del Evangelio*, véase v. 27; Rom. 8, 25; Filip. 3, 20 y nota; Hebr. 3, 6; 7, 19; 11, 1, etc. *Ha sido predicado... debajo del cielo*: Sobre la amplitud de esta expresión, véase Rom. 10, 18 y nota. *Ministro*: S. Pablo, que poco antes sufría cadenas "por la esperanza de Israel" (Hech. 28, 20), está ahora, desde el rechazo total de los judíos (Hech. 28, 26 ss.), plenamente entregado a la Iglesia cuerpo místico, en que ya no hay judío ni gentil (3, 11), de la cual se llama *ministro*, en griego *diácono*. Ahora sus cadenas son "por vosotros, gentiles" (Ef. 3, 1), y por esta Iglesia acepta gozoso (v. 24) lo que en su carne le toque aún, por designio de Dios, padecer con Cristo (Rom. 6, 3 s.; 8, 17 s.; Filip. 3, 10). *Lo que en mi carne falta de las tribulaciones de Cristo*: "Los sufrimientos de la Iglesia y de cada uno de sus miembros son sufrimientos de Cristo" (Hech. 9, 5; Apoc. 7, 4) (Crampon). No quiere decir, pues, que faltase nada en la pasión sobrepasante de Nuestro Señor, "de cuya Sangre habría bastado una gota para redimir a todo el mundo de todo delito" (S. Tomás). Sabido es que "la carne desea contra el espíritu" (Gal. 5, 17); por eso el Apóstol la tiene reducida a servidumbre (I Cor. 9, 27) y acepta con gozo (II Cor. 7, 4), en unión con Jesús (Rom. 8, 17), las tribulaciones que le sobrevienen o puedan sobrevinirle (II Cor. 1, 5), como ministro de la Iglesia (v. 25), y por amor a la misma a ejemplo de Cristo (Ef. 5, 25).

25. *Anunciar en su plenitud el divino Mensaje*: Otros traducen: Completar la palabra de Dios, es decir revelar el misterio de que habla a continuación, el cual hasta entonces había estado escondido, siendo sin duda una de esas cosas que Jesús no reveló a los Doce porque ellos no estaban preparados para recibirla (Juan 16, 12). Es muy notable que Dios eligiera para esto a Pablo, que no era de los Doce, "como prototipo de los que después habían de creer en Él" (I Tim. 1, 16), y que Pablo sólo expusiera este misterio en las Epístolas de la cautividad (Ef. cap. 1 y notas), es decir, terminado el período de los Hechos de los Apóstoles (Hech. 28, 21 y nota), de modo que la plenitud de su revelación a los gentiles sólo llegó cuando Israel desoyó la predicación apostólica, como había de desoir también la Epístola de los Hebreos. Más tarde el Apóstol hará a Tito una confirmación de lo expuesto aquí. Véase Tito 1, 2 s.

26. Sobre este misterio escondido, véase Ef. 3, 9 y nota.

3. *Escondidos*: Cf. 1, 26; Cor. 2, 7 y nota. Por lo cual en vano se pretendería investigarlos fuera del estudio de la divina Revelación (v. 4 y 8), para el cual más bien que la agudeza del dialéctico, se requiere la espiritualidad (I Cor. 2, 3) y la simplicidad propia de los humildes (Luc. 10, 21).

7. Jesucristo es la "piedra" sobre la cual el alma está edificada y elevada por encima de sí misma, de los sentidos, de la naturaleza, por encima de los consuelos y de los dolores, por encima de lo que no es únicamente Él. Y allí, en su plena posesión, ella se domina, se supera a sí misma y sobrepasa de este modo todas las cosas (Sor Isabel de la Sma. Trinidad). Véase Ef. 2, 20-22 y notas. Esto dice el mismo Señor refiriéndose al que edifica sobre sus Palabras (Mat. 7, 24).

8. *Fundadas en la tradición de los hombres*: Es ésta una de las frases más expresivas de S. Pablo. Pone el dedo en la llaga sobre la prudencia de los hombres, y el espíritu meramente humano, como predicador de una doctrina que no sólo es toda sobrenatural y divina, recibida por él de Cristo y "no de los hombres", "ni según los hombres", "ni para agradar a los hombres" (Gál. 1, 1-2), sino que, como tal, es contraria a toda sabiduría humana, y tan despreciada y perseguida por los carnales cuanto por los intelectualistas (I Cor. cap. 1-3) y por los que se jactan de sus "virtudes" (Luc. 10, 21; 18, 9, etc.). Todo esto forma lo que Cristo llama "el mundo", que es necesariamente su enemigo (Juan 7; 7). Por el solo hecho de no estar con Él, está contra Él (Luc. 11, 23), y no pudiendo recibir la verdadera sabiduría del Espíritu Santo, porque "no lo ve ni lo conoce" (Juan 14, 17), considera "altamente estimable lo que para Dios es despreciable" (Luc. 16, 15), y se constituye, a veces so capa de piedad y buen sentido, en el más fuerte opositor de las "paradojas" evangélicas, porque le escandalizan (Luc. 7, 23; Mat. 13, 21 y notas). El gran Apóstol que fue burlado en la mayor academia clásica del mundo (Hech. 17, 32 y nota), nos previene aquí contra el más peligroso de todos los virus porque es el más "honorable". Al terminar la segunda guerra mundial, se anunció que el campo de la cultura, para

os cautivo por medio de la filosofía y de vana falacia, fundadas en la tradición de los hombres sobre los elementos del mundo, y no sobre Cristo. ⁹Porque en Él habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente; ¹⁰y en Él estáis llenos vosotros, y Él es la cabeza de todo principado y potestad.

EN EL BAUTISMO MORIMOS Y RESUCITAMOS CON CRISTO. ¹¹En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre mediante el despojo del cuerpo de la carne, sino con la circuncisión de Cristo, ¹²habiendo sido sepultados con Él en el bautismo, donde así mismo fuisteis resucitados con Él por la fe en el poder de Dios que le resucitó de entre los muertos. ¹³Y a vosotros, los que estabais muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, os dió vida juntamente con Él, perdonándoos todos los delitos, ¹⁴habiendo cancelado la escritura presentada contra nosotros, la cual con sus orde-

orientar a la humanidad, se disputará entre dos tendencias: la humanista por una parte, y por otra la pragmatista, utilitarista y positivista. S. Pablo, que otras veces nos previene contra esta última y contra aquellos "cuyo dios es el vientre" (Filip. 3, 19), señalándonos la inanidad de esta vida efímera (I Cor. 6, 13; 7, 31; II Cor. 4, 18; Hebr. 11, 1, etc.), nos previene aquí también contra la primera, recordándonos que "todo el que se cree algo se engaña, porque es la nada" (Gál. 6, 3), y que "uno solo es nuestro Maestro": Jesús de Nazaret (Mat. 23, 8), el cual fué acusado precisamente porque "cambiaba las tradiciones" (Hech. 6, 4). Véase Marc. 7, 4; Mat. 15, 3; Neh. 9, 6 y notas. "Si Babel trata de alzar más y más su torre, decía un Santo, cavemos nosotros más profundo aún nuestro pozo, hasta la nada total, hasta el infinito no ser, para compensar en cuanto se pueda el desequilibrio."

9 ss. S. Pablo defiende contra los falsos doctores tres grandes verdades: 19) Cristo es superior a los ángeles, porque en Él reside plenamente la naturaleza divina, y no en los ángeles; 29) nuestros pecados son perdonados por Él, en la circuncisión espiritual, el Bautismo (v. 11), y no por los ángeles (v. 11-13); 39) Cristo puso término al dominio de Satanás (v. 14 s.).

11. Nótese el contraste con Ef. 2, 11.

12. *Scpultados con Él*: Filion hace notar que el mejor comentario de este pasaje lo da el mismo S. Pablo en Rom. 6, 3 s., y que el Bautismo era administrado originariamente por inmersión y figuraba así, primero la muerte y sepultura del hombre viejo, y luego la resurrección del hombre nuevo (cf. Const. Apost. 3, 17). *Por la fe*, etc.: es decir, que esta fe en la resurrección del Hijo hecha por el Padre ha de ser anterior al Bautismo. Así lo dice el Señor en Marc. 16, 16 y lo vemos en Hech. 2, 41; 8, 36 s., etc. Como observa el Cardenal Gomá, el Bautismo es posterior a la profesión de fe, y esta fe viene de la palabra, la cual es, como él dice, "la primera función ministerial". En el bautismo de los párvulos se supone que éstos piden previamente esa fe a la Iglesia, y luego hacen profesión de ella por medio de los padrinos.

13 ss. El argumento de S. Pablo es: Jesús, nuestro divino Campeón humilló hasta la infamia a los espíritus infernales (1, 16 y nota), arrebatándoles la escritura donde constaban nuestras culpas y dejándolos así en descubierto al despojarlos de la prueba en que se fundaban para acusarnos como enemigos nuestros. Manera tan sublime como audaz de presentar todo cuanto debemos a nuestro divino Abogado (I Juan 2, 1 s.). Cf. 3, 4; Luc. 21, 28; Juan 14, 31 y notas; Rom. 8, 23; Apoc. 12, 10, etc.

nanzas nos era adversa. La quitó de en medio al clavarla en la Cruz; ¹⁵y despojando (*así de aquélla*) a los principados y potestades de-nodadamente los exhibió a la infamia, triunfando sobre ellos en la Cruz.

FALSO ASCETISMO. ¹⁶Que nadie, pues, os juzgue por comida o bebida, o en materia de fiestas o novilunios o sábados. ¹⁷Estas cosas son sombra de las venideras, mas el cuerpo es de Cristo. ¹⁸Que nadie os defraude de vuestro premio con afectada humildad y culto de los ángeles, haciendo alarde de las cosas que pretende haber visto, vanamente hinchado por su propia inteligencia carnal, ¹⁹y no manteniéndose unido a la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado por medio de coyunturas y ligamentos, crece con crecimiento que viene de Dios. ²⁰Si con Cristo moristeis a los elementos del mundo ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sujetáis a tales preceptos: ²¹"No tomes", "no busques", "no toques" — ²²cosas todas que han de perecer con el uso — según los mandamientos y doctrinas de los hombres? ²³Las cuales cosas tienen ciertamente color de sabiduría, por su afectada piedad, humildad y severidad con el cuerpo; mas no son de ninguna estima: sólo sirven para la hartura de la carne.

CAPÍTULO III

NUESTRA VIDA CRISTIANA CON DIOS EN EL ESPÍRITU. ¹Si, pues, fuisteis resucitados con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. ²Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra; ³porque ya moristeis (*con Él*) y vuestra

16. Los falsos doctores predicaban muchas prácticas exteriores como indispensables para la salud; ciertos manjares, fiestas, sábado judío, celebración de novilunios, etc. Semajantes cosas no valen más que la sombra en comparación con el sol. *Sábados*: Aquí se confirma la sustitución del antiguo sábado por el domingo, día de la Resurrección del Señor. Véase I Tim. 4, 4 ss. y nota.

18. El culto de los ángeles como otras tantas divinidades menores, semejantes a los "eones" de Valentino que menciona S. Ireneo, era una característica de los gnósticos. Parece que éstos, ya en tiempo de S. Pablo, se infiltraron en las comunidades cristianas del Asia Menor. Cf. Mat. 24, 4.

19. Véase Ef. 4, 16 y nota. "A la manera como en el cuerpo el cerebro es centro de los nervios, los que para él son instrumentos de los sentidos, así también el Cuerpo de la Iglesia recibe del Señor Jesucristo las fuentes de la doctrina y las causas que obran la salud" (Teodoreto).

23. *Para la hartura de la carne*: Así también el P. Bover. "Las prácticas en cuestión no tienen ningún valor ante Dios, porque provienen del orgullo y carecen de sinceridad; por otra parte, lejos de mortificar y someter a la carne, es decir, la naturaleza caída, le brindan un nuevo pasto, porque ella cree fácilmente que hasta infringirse algunas maceraciones para hacer grandes progresos en la virtud" (Filion). Es de advertir que este vers. ha sido traducido erróneamente por algunos, haciéndole decir, al revés, que en ese falso ascetismo hay algo de verdadera virtud.

3. He aquí la profunda realidad del Cuerpo Místico: estamos ya muertos al mundo por el Bautismo

vida está escondida con Cristo en Dios. ⁴Cuando se manifieste nuestra vida, que es Cristo, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria. ⁵Por tanto, haced morir los miembros que aun tengáis en la tierra: fornicación, impureza, pasiones, la mala concupiscencia y la codicia, que es idolatría. ⁶A causa de estas cosas descarga la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia. ⁷Y en ellas habéis andado también vosotros en un tiempo, cuando vivíais entre aquéllos. ⁸Mas ahora, quitados de encima también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras deshonestas de vuestra boca. ⁹No mintáis unos a otros. Despojaos del hombre viejo con sus obras, ¹⁰y vestíos del nuevo, el cual se va renovando para lograr el conocimiento según la imagen de Aquel que lo creó; ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, ni bárbaro, ni escita, ni esclavo, ni libre, sino que Cristo es todo y en todos.

VIVIR PARA CRISTO. ¹²Vestíos, pues, como

(2, 12; Rom. 6, 3 ss. y notas). No podemos aún salir del mundo, pero necesitamos librarnos de todas las cosas que se oponen al orden sobrenatural (v. 5), porque ya no somos del mundo. "Preceda el corazón al cuerpo. Hazte sordo para no oír. Los corazones, allá arriba" (S. Agustín). Cf. Juan 17, 14-16; I Juan 2, 15.

4. "La vida de la gracia está escondida en el fondo del alma: así como nuestros ojos mortales no perciben a Cristo en el seno del Padre, nada tampoco manifiesta exteriormente nuestra unión a Cristo y a su Padre. Pero el día en que Cristo vendrá a inaugurar la fase definitiva de su reino, la gracia florecerá en gloria y nosotros seremos asociados a su triunfo" (Pirot). Cf. 1, 5 y nota; I Cor. 15, 43; Filip. 3, 20; I Juan 3, 2.

7. También vosotros: los gentiles. Cf. Ef. 2, 11 ss. y notas.

9 s. Debemos cuidar la exactitud de una expresión que suele repetirse, según la cual para el cristianismo todos los hombres son hermanos, como hijos del mismo Padre. Lo son, ciertamente, como creaturas. Pero hijo de Dios, en el sentido sobrenatural, no es sino el que ha "nacido de nuevo" (Juan 3, 3), es decir, el que vive su fe y su bautismo, convertido totalmente a Cristo, o sea el que ya no es del mundo (v. 3), el que ha renunciado a sí mismo y es un "hombre nuevo" (Ef. 4, 21-24). Quizás nos asombráramos si pudiéramos ver cuántos son los que realmente viven la ley de gracia que nos hace, no sólo llamarnos hijos de Dios, sino serlo de veras (I Juan 3, 1). Estos, dice S. Juan, no pecan más, porque han nacido de Dios y la semilla divina permanece en ellos (I Juan 3, 9). Nótese que, según la doctrina central de esta Epístola, nuestro "hombre viejo" se renueva por el conocimiento, el cual no puede ser sustituido por ningún mecanismo meramente exterior (v. 10; 1, 9 y nota; Ef. 4, 24, etc.). Es, pues, de trascendental importancia sembrar la Palabra de la cual nace el conocimiento sobrenatural de Dios (Juan 17, 3 y 17), que es, como dice S. Tomás, una participación al conocimiento que Dios tiene de Sí mismo. Cf. II Tim. 2, 19 s. y notas.

12 ss. La caridad es algo más que un uniforme con que estamos vestidos: es la señal de nuestra elección. El mundo debe conocerlos por las obras de nuestra caridad. Jesús puso como señal para sus discípulos el mutuo amor y enseñó que este espectáculo es el que puede convertir al mundo (Juan 13, 34; 15, 12; 17, 21). Por eso dice: el vínculo de la perfección (v. 14), es decir, el lazo de unión que vincula y caracteriza a los perfectos (Filip. 3, 3). "En verdad que la caridad es el vínculo de la perfección, porque

elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, longanimidad, ¹³sufriéndoos unos a otros, y perdonándoos mutuamente, si alguno tuviere queja contra otro. Como el Señor os ha perdonado, así perdonad también vosotros. ¹⁴Pero sobre todas estas cosas, (vestíos) del amor, que es el vínculo de la perfección. ¹⁵Y la paz de Cristo, a la cual habéis sido llamados en un solo cuerpo, prime en vuestros corazones. Y sed agradecidos: ¹⁶La Palabra de Cristo habite en vosotros con opulencia, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando a Dios con gratitud en vuestros corazones, salmos, himnos y cánticos espirituales. ¹⁷Y todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en nombre del Señor Jesús, dando por medio de Él las gracias a Dios Padre.

NORMAS PARA LOS DIVERSOS ESTADOS. ¹⁸Mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. ¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres, y no las tratéis con aspereza. ²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es lo agradable en el Señor. ²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se desalienten. ²²Siervos, obedeced en todo a vuestros amos según la carne, no sirviendo al ojo, como para agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. ²³Cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres, ²⁴sa-

une con Dios estrechamente a aquellos entre quienes reina, y hace que los tales reciban de Dios la vida del alma, vivan con Dios, y que dirijan y ordenen a Él todas sus acciones" (León XIII, en la Encíclica "Sapientia Christiana").

15. Véase Rom. 12, 5; I Cor. 12, 13.

16. Con opulencia: es decir, que nadie puede pretender que conoce bien la Palabra de Dios si ignora el Evangelio y confía en los pocos recuerdos que puedan quedarle del Catecismo de su infancia (cf. I Tes. 2, 13 y nota). Santa Paula cuenta que, todavía en su tiempo, "el labriego conduciendo su arado cantaba el "aleluya"; el segador sudando se recreaba con el canto de los salmos, y el vendimiador, manejando la corva podadora, cantaba algún fragmento de las poesías davidicas".

18 ss. De la idea principal de la caridad se desprenden los deberes de cada uno, particularmente los de los padres, hijos, esclavos y amos. Hay un paralelismo entre todo este pasaje y el que empieza en Ef. 5, 22. Véase 4, 16 y nota.

21. La autoridad paterna, por lo mismo que es la más elevada como reflejo de la divina Paternidad (Ef. 3, 15 y nota), ha de tomar ejemplo del Padre celestial, que no quiere movernos como autómatas, ni nos ha dado el espíritu de esclavitud (Gál. 5, 8 y nota), sino de hijos como Jesús (Gál. 4, 6 y nota), y lejos de querer abrumarnos (Gál. 3, 5 y nota), se preocupa especialmente de evitar que caigamos en esa desesperación o pusilanimidad que aquí señala S. Pablo. Cf. Ef. 6, 4; 5, 21 ss.; I Cor. 7, 20; I Pedr. 3, 1. De lo contrario, la obediencia del hijo nunca se haría consciente y voluntaria, y llegado a ser adulto sacudiría el yugo paterno en vez de asimilarse sus enseñanzas. De ahí que la Iglesia nos lleve a renovar, en la edad adulta, las promesas del Bautismo, que no pudimos formular por nosotros mismos cuando párvulos.

22. Véase sobre este importante punto la nota en Ef. 6, 5 ss y las citas correspondientes.

biendo que de parte del Señor recibiréis por galardón la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís. ²⁵Porque el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hizo; y no hay aceptación de personas.

CAPÍTULO IV

ORACIÓN Y PRUDENCIA. ¹Amos, proveed a los que os sirvan, de lo que es según la justicia e igualdad, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en el cielo. ²Perseverad en la oración, velando en ella y en la acción de gracias, ³orando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de anunciar el misterio de Cristo, por el cual me hallo preso, ⁴para que lo manifieste hablando como debo. ⁵Comportaos prudentemente con los de afuera; aprovechad bien el tiempo. ⁶Sea vuestro hablar siempre con buen modo, sazonado con sal, de manera que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

1. "Elevemos, pues, los ojos al cielo: es a la luz de este pensamiento cómo amos y siervos han de considerarse iguales ante la faz de su común Amo y Señor" (Pío XII, *Allocución del 5-VIII-1943*).

3. *¡Una puerta para la Palabra!* Es todo lo que ambiciona el Apóstol: poder entrar con la Palabra de Dios donde lo escuchan. Véase I Cor. 16, 9; Hech. 19, 22 y nota; II Cor. 2, 12; Ef. 6, 18-20; Rom. 12, 12; I Tes. 5, 17; II Tes. 3, 1.

5. *Los de afuera:* los que no son miembros de la Iglesia. Nuestra conducta sea tal que el mundo pueda palpar la verdad de nuestra religión, y decir, como de los primeros cristianos: "¡Mirad cómo se aman!" (cf. 3, 12 ss. y nota; I Cor. 13). *Aprovechad bien el tiempo:* Literalmente: "redimiendo el tiempo", aprovechando intensamente los fugaces días de nuestra vida para hacer el bien y edificar a otros. El que antes no lo hubiese hecho, tiene en Jesús el secreto único para recobrarlo con ventaja, pues El nos descubrió, no sólo en la Parábola del Hijo Pródigo que el Padre celestial, lejos de rechazar al que se arrepiente, o castigarlo o disminuirlo, lo viste con las mejores galas y le da un banquete (Luc. 15), sino también en la Parábola de los Obreros, que al de la última hora se le pagó antes (Mat. 20, 13 s.), porque amará más aquel a quien más se perdonó (Luc. 7, 41 ss.), y S. Pablo enseña que "todas las cosas cooperan al mayor bien de los que aman" (Rom. 8, 28). *¡Meditemos en esta maravilla que significa poder entregarnos hoy a Dios como si jamás hubiésemos pecado ni perdido un instante.* Dios concedió esta gracia a Santa Gertrudis de un modo expreso, pero le mostró que la misma está al alcance de todos, como acabamos de verlo. Véase S. 50 y notas.

6. La *sal* simboliza la sabiduría cristiana (cf. el rito del Bautismo, en que se administra al bautizando "la sal de la sabiduría").

CONCLUSIÓN. ⁷En cuanto a mi persona, de todo os informará Tíquico, el amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor; ⁸a quien he enviado a vosotros con este mismo fin, para que conozcáis mi situación y para que él conforte vuestros corazones, ⁹juntamente con Onésimo, el hermano fiel y amado, que es de entre vosotros. Ellos os informarán de todo lo que pasa aquí. ¹⁰Os saluda Aristarco, mi compañero de cautiverio, y Marcos, primo de Bernabé, respecto del cual ya recibisteis avisos—si fuere a vosotros, recibidle—¹¹y Jesús, llamado Justo. De la circuncisión son éstos los únicos que colaboran conmigo en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo. ¹²Os saluda Epafras, que es uno de vosotros, siervo de Cristo Jesús, el cual lucha siempre a favor vuestro en sus oraciones, para que perseveréis perfectos y cumpláis plenamente toda voluntad de Dios. ¹³Le doy testimonio de que se afana mucho por vosotros y por los de Laodicea y los de Hierápolis. ¹⁴Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas. ¹⁵Saludad a los hermanos de Laodicea, a Ninfas, y a la Iglesia que está en su casa. ¹⁶Y cuando esta epístola haya sido leída entre vosotros, haced que se la lea también en la Iglesia de los laodiceenses; y leed igualmente vosotros la que viene de Laodicea. ¹⁷Y a Arquipo decide: "Atiende al ministerio que has recibido en el Señor para que lo cumplas. ¹⁸El saludo es de mi mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros."

9. *Onésimo*, el mismo de quien trata la carta de San Pablo a Filemón.

10. Cf. 1, 5 y nota; Hebr. 10, 37; Luc. 21, 37.

11. *¡Triste experiencia!* Marcos y Jesús "el Justo" son los dos únicos israelitas que quedan fieles al Apóstol de los gentiles cuando se produce el retiro de los demás (Hech. 28, 29 y nota). Por otra parte es hermoso ver la fidelidad de Marcos a pesar del vivo incidente de Hech. 15, 39, y no obstante que Marcos era más bien discípulo de Pedro (II Pedro 5, 13).

14. *Lucas, el médico amado:* el Evangelista y acompañante del Apóstol en la prisión. Cf. Hech. 27, 1 y nota. Era sirio (de Antioquía) y vemos que Pablo no lo cuenta entre los de la circuncisión (v. 11).

16. La carta a los de *Laodicea*, de la que habla S. Pablo, se ha perdido, a no ser que se trate de la carta a los *Efesios*, la cual, tal vez, estaba dirigida también a los de Laodicea (Ef. 1, 1 y nota). Comprendese aquí el empeño de S. Crisóstomo para que los creyentes lean constantemente las Cartas de S. Pablo (cfr. Hech. 28, 31 y nota) puesto que el mismo Apóstol así lo recomienda (I Cor. 5, 9; I Tes. 5, 27; II Tes. 2, 15; 3, 14).

PRIMERA CARTA A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA Y CONGRATULACIONES.

¹Pablo y Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: gracia a vosotros y paz. ²Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo sin cesar memoria de vosotros en nuestras oraciones. ³Nos acordamos ante Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, y del trabajo de vuestra caridad, y de la paciencia de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo, ⁴porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección. ⁵Pues nuestro Evangelio llegó a vosotros no solamente en palabras, sino también en poder, y en el Espíritu Santo, y con toda plenitud, y así bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor vuestro. ⁶Vosotros os hicisteis imitadores nuestros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de grande tribulación con gozo del Espíritu Santo; ⁷de modo que llegasteis a ser un ejemplo para todos los fieles de Macedonia y de Acaya. ⁸Así es que desde vosotros ha repercutido la Palabra del Señor, no sólo por Macedonia y Acaya, sino que en todo lugar la fe vuestra, que es para con Dios, se ha divulgado de tal manera que nosotros no tenemos necesidad de decir pala-

bra. ⁹Pues ellos mismos cuentan de nosotros cuál fue nuestra llegada a vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, ¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, a quien Él resucitó de entre los muertos: Jesús, el que nos libra de la ira venidera.

CAPÍTULO II

PREOCUPACIONES DEL APOSTOL. ¹Vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra llegada a vosotros no ha sido en vano, ²sino que, después de ser maltratados y ultrajados, como sabéis, en Filipos, nos llenamos de confianza en nuestro Dios, para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de muchas contrariedades. ³Porque nuestra predicación no se inspira en el error, ni en la inmundicia, ni en el dolo; ⁴antes, por el contrario, así como fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara el Evangelio, así hablamos, no como quien busca agradar a hombres, sino a Dios, que examina nuestros corazones. ⁵Porque nunca hemos recurrido a lisonjas, como bien sabéis, ni a solapada codicia, Dios es testigo; ⁶ni hemos buscado el elogio de los hombres, ni de parte vuestra, ni de otros. ⁷Aunque habríamos podido, como apóstoles de Cristo, ejercer autoridad, sin embargo nos hicimos pequeños entre vosotros; y como una madre que acaricia a sus hijos, ⁸así nosotros por amor vuestro nos complacíamos en daros no solamente el Evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas, por cuanto habíais llegado a sernos muy queridos. ⁹Ya recordáis, herma-

1. *Tesalónica* (hoy Salónica), capital de Macedonia, recibió la luz del Evangelio en el segundo viaje apostólico de S. Pablo. No pudiendo detenerse allí a causa de la sedición de los judíos, el Apóstol se dirige a ellos mediante esta carta, escrita en Corinto hacia el año 52 —es decir, que es la primera de todas las epístolas— para confirmarlos en los fundamentos de la fe y la vocación de la santidad, y consolarlos acerca de los muertos con los admirables anuncios que les revela sobre la resurrección y la segunda venida de Cristo.

5. *En poder y en el Espíritu Santo.* El Papa León XIII agrega a estas palabras el siguiente comentario: "Hablan fuera de tono y neciamente quienes al tratar asuntos religiosos y proclamar los divinos preceptos no proponen casi otra cosa que razones de ciencia y prudencia humanas, fiándose más en sus propios argumentos que en los divinos" (Enciclica "Providentissimus Deus").

6. *Con gozo del Espíritu Santo:* "El Espíritu Santo es la alegría de nuestra alma, el regocijo del corazón... el consuelo de los que lloran, el paño de lágrimas de la tristeza, el reposo del espíritu (S. Crisóstomo)."

8. *No tenemos necesidad de decir palabra:* Como elocuente testimonio a esos fieles recientemente convertidos (v. 9) S. Crisóstomo da aquí esta explicación: "Porque convertidos los discípulos en maestros y doctores, hablaban e instruían con tanto valor y confianza a todos, que los arrastraban y convertían. No había dique capaz de contener la predicación, sino que, más vehementemente que el fuego, avasallaba el orbe entero. Cf. Rom. 15, 23; II Tim. 2, 2. *La fe vuestra que es para con Dios:* Fillion señala la singularidad de esta expresión y la explica así: "Vuestra fe que se dirige hacia Dios, que tiene como fin a Dios". Es decir, fe en Dios y no en los hombres, como la que el Apóstol censura en I Cor. 1, 12 ss.

9 s. "La conversión al Cristianismo es resumida en tres puntos concretos: el abandono del culto de los ídolos, la adhesión al Dios único, que es llamado vivo y verdadero por oposición a las divinidades sin vida y sin realidad del paganismo, y la espera de la segunda venida de Jesucristo, juez futuro de los vivos y de los muertos" (Fillion) Cf. 2, 19; 4, 16 s.; 5, 1 ss. "Si entonces había que superar la dificultad de una religión completamente nueva y repugnante a la mentalidad pagana o judaica, amén de la hostilidad del poder político que divinizaba al César y condenaba a muerte a quien se negaba a adorarlo, hoy, después de veinte siglos de cristianismo, los obstáculos a vencer no son menores. La idolatría práctica es harto más peligrosa que la idolatría teórica y es más difícil hacer cristiano a quien ha renegado de su bautismo que convertir a un pagano o a un ignorante de buena fe" (P. J. B. Pencon).

2. Cf. Hech. 16, 19 ss. y 17, 5 ss.

3. Defendiéndose contra las *calumnias* que sus adversarios esparcían, y destaca, como la más clara refutación, la labor realizada con desinterés y abnegación en bien de la comunidad de Tesalónica.

4. Para que nuestra predicación produzca fruto sobrenatural hemos de renunciar a la elocuencia mundana. Véase 1, 5 y nota; I Cor. 1, 17; Gál. 1, 10, etc.

7. S. Pablo vive plenamente el precepto de Cristo de que el mayor sirva al menor. Cf. Mat. 20, 26 s.; Marc. 10, 43 s.; Luc. 22, 27; Juan 13, 12-17.

9. El Apóstol trabajaba manualmente, haciendo tiendas de campaña, para ganarse el sustento, lo que

nos, nuestro trabajo y fatiga, cómo trabajando noche y día por no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el Evangelio de Dios. ¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprensiblemente nos comportamos para con vosotros los que creéis. ¹¹Y sabéis que a cada uno de vosotros, como un padre a sus hijos, ¹²así os exhortábamos y alentábamos y os conjurábamos a vivir de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su propio reino y gloria.

FERVOR DE LOS TESALONICENSES. ¹³Por esto damos sin cesar gracias a Dios de que recibisteis la palabra divina que os predicamos, y la aceptasteis, no como palabra de hombre, sino tal cual es en verdad: Palabra de Dios, que en vosotros los que creéis es una energía. ¹⁴Porque vosotros, hermanos, os habéis hecho imitadores de las Iglesias de Dios que hay por Judea en Cristo Jesús; puesto que habéis padecido de parte de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de los judíos; ¹⁵los cuales dieron muerte al Señor Jesús y a los profetas, y a

es de valorar tanto más si pensamos en su inmensa actividad espiritual. Cf. Hech. 18, 3 y nota; I Cor. 4, 12; II Cor. 11, 28; II Tes. 3, 8, etc.

¹³. *No como palabra de hombre*: S. Agustín, escribiendo sobre esto a S. Jerónimo, le dice: "Con toda franqueza te confieso que sólo a los Libros de la Sagrada Escritura, llamados canónicos, venero hasta creerlos infalibles. De modo que si en estos Libros veo algo que me parezca contrario a la verdad, digo sin vacilar que el ejemplar está errado o que el traductor no entendió el sentido, o que yo no lo entiendo. Mas a todos los otros autores, por santos e ilustrados que puedan ser, me cuido bien de creer verdadero lo que dicen porque lo digan ellos, sino porque, con la autoridad de aquellos autores canónicos o con razones de peso, me persuaden que es conforme a la verdad. Y estoy seguro que tal es la regla que tú sigues como yo, y que no pretendes ciertamente que se lea tus libros con la misma deferencia que a los Profetas y los Apóstoles, a quienes no se podría sin delito atribuir el más pequeño error" (Carta 82). En otro lugar confirma esto diciendo: "Tal soy yo con los escritos ajenos. Y así quiero que sean con los míos" (cf. 1, 8; Hech. 16, 34; I Cor. 1, 12 y notas). Y consecuente con tal criterio, fulmina también este apóstrofe: "Vosotros, que creéis lo que queréis y rechazáis lo que no queréis, a vosotros os creéis, y no lo que dice el Evangelio. Queréis ser la autoridad y ocupar el sitio que corresponde al Libro Santo". Cf. Juan 21, 25 y nota. *Palabra de Dios que es una energía*: Las palabras divinas de la Sagrada Escritura, escuchadas y leídas constantemente, meditadas día y noche, como dice el Profeta David en el Salmo primero, son de extraordinario provecho para la plenitud de nuestra vida espiritual, pues en ellas está la sustancia que Dios nos ha dado para nuestra oración. Para cada cristiano llega el peligro de que sus oraciones se conviertan en frías fórmulas, intelectuales, y si le falta entonces a la oración ese contenido espiritual de las Palabras divinas, que son *espíritu y vida*, cae insensiblemente en el ritualismo verbal, o sea, como dice Jesús, en el rezo a fuerza de palabras y en la alabanza que sólo honra a Dios con los labios, mientras el corazón está lejos de Él (Mat. 6, 7 ss.; 15, 8).

¹⁴ ss. *De parte de nuestros compatriotas*: Parece aludir a los que vemos en Hech. 17, 5. *De los judíos*: cf. Hech. 6, 9 ss.; 8, 1 ss.; 9, 1 s. En el v. 15 evoca también sus culpas anteriores, como hacía el Señor. Cf. Mat. 5, 12; 23, 31 y 37; Hech. 3, 15; 7, 52; Hebr. 11, 38.

nosotros nos persiguieron hasta afuera. No agradan a Dios y están en contra de todos los hombres, ¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que se salven. Así están siempre colmando la medida de sus pecados; mas la ira los alcanzó hasta el colmo.

AFFECTOS DEL APÓSTOL HACIA LOS TESALONICENSES. ¹⁷Mas nosotros, hermanos, privados de vosotros por un tiempo, corporalmente, no en el corazón, nos esforzamos grandemente por ver vuestro rostro con un desco tanto mayor. ¹⁸Por eso quisimos ir a vosotros una y otra vez, en particular yo, Pablo, pero nos atajó Satanás. ¹⁹Pues ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de gloria delante de nuestro Señor Jesucristo en su Parusía? ¿No lo sois vosotros? ²⁰Sí, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

CAPÍTULO III

LA MISIÓN DE TIMOTEO. ¹Por esto, no pudiendo ya soportarlo más, nos pareció bien quedarnos solos en Atenas, ²y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el Evangelio de Cristo, con el fin de fortaleceros y exhortaros en provecho de vuestra fe, ³para que nadie se conturbase en medio de estas tribulaciones. Pues vosotros mismos sabéis que para esto hemos sido puestos. ⁴Porque ya cuando estábamos con vosotros, os preveníamos que hemos de padecer tribulación, como realmente sucedió; bien lo sabéis. ⁵Así que también yo, no pudiendo más, envié para informarme de vuestra fe, no fuera que os hubiese tentado el tentador y nuestro trabajo resultase sin fruto. ⁶Mas ahora, después de la llegada de Timoteo, que regresó de vosotros, y nos trajo buenas noticias de vuestra fe y caridad, y cómo conserváis siempre buena memoria de nosotros, deseosos de vernos, así como nosotros también a vosotros, ⁷por eso, en medio de todo nuestro aprieto y tribulación, nos hemos consolado, hermanos, en cuanto a vosotros, por causa de

¹⁶. *Hasta el colmo*: "Más simplemente la cólera divina llegó a su término, porque pronto va a desencadenarse completamente sobre los judíos" (Fillion). Así les sucedió, por su oposición a los designios de Dios, cuando los romanos destruyeron Jerusalén el año 70, y empezó la dispersión de Judá que duraba todavía hasta el tiempo de que habla S. Pablo en Roma. 11, 11-25. Cf. Hech. 13, 50 ss.; 14, 4 ss., y 18 ss.; 17, 5 ss.

¹⁸. *Satanás*, sin duda por medio de sus agentes empeñados en sofocar la expansión del Evangelio. Nada preocupa tanto al padre de la mentira (Juan 8, 44) y "príncipe de este mundo" (Juan 14, 30) como impedir la obra netamente sobrenatural de penetración de la palabra del Evangelio en las almas, porque sabe que ella es la fuerza de Dios para salvar a los que creen (Rom. 1, 16).

¹⁹. *Sobre la Parusía* o segunda venida de Cristo triunfante. Cf. 1, 9 y nota; 3, 13; 4, 15; 5, 23, etc.

³. Notable observación que S. Pablo aplica a sí mismo (Hech. 9, 16; 14, 21) y que repiten también S. Pedro (I Pedr. 4, 12) y el mismo Señor (Juan 16, 2) para que nadie se sorprenda. Véase I Cor. 4, 19; II Tim. 3, 12, etc.

⁶. *Timoteo*, enviado por Pablo a Tesalónica, trajo buenas noticias a Corinto donde estaba el Apóstol.

vuestra fe. ⁸Ahora sí que vivimos si vosotros estáis firmes en el Señor.

GRATITUD A DIOS Y VOTOS DEL APÓSTOL. ⁹Pues ¿qué gracias podemos dar a Dios por vosotros en retorno de todo el gozo con que nos regocijamos por causa vuestra ante nuestro Dios, ¹⁰rogando noche y día con la mayor instancia por ver vuestro rostro y completar lo que falta a vuestra fe? ¹¹El mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesús dirijan nuestro camino hacia vosotros. ¹²Y haga el Señor que crezcáis y abundéis en el amor de unos con otros, y con todos, tal cual es el nuestro para con vosotros; ^{13a} fin de confirmar irrepreensibles vuestros corazones en santidad, delante de Dios y Padre nuestro, en la Parusía de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

CAPÍTULO IV

SOMOS LLAMADOS A LA SANTIDAD. ¹Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que según aprendisteis de nosotros el modo en que habéis de andar y agradar a Dios —como andáis ya— así abundéis en ello más y más. ²Pues sabéis qué preceptos os hemos dado en nombre del Señor Jesús. ³Porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de la fornicación; ⁴que cada uno de vosotros sepa poseer su propia mujer en santificación y honra, ⁵no con pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; ⁶que nadie engañe ni explote a su hermano en los negocios, porque el Señor es vengador de todas estas cosas, como también os dijimos antes y atestiguamos; ⁷porque no nos ha

llamado Dios a vivir para impureza, sino en santidad. ⁸Así pues el que esto rechaza, no rechaza a un hombre, sino a Dios, que también os da su santo Espíritu.

AMOR AL PRÓJIMO Y LABORIOSIDAD. ⁹En cuanto al amor fraternal, no tenéis necesidad de que os escriba, puesto que vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros mutuamente. ¹⁰Pues en realidad eso practicáis para con todos los hermanos que viven en toda la Macedonia. Os rogamos, hermanos, que lo hagáis más y más, ¹¹y que ambicionéis la tranquilidad, ocupándoos de lo vuestro y trabajando con vuestras manos, según os lo hemos recomendado, ^{12a} fin de que os comportéis decorosamente ante los de afuera, y no tengáis necesidad de nadie.

RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS. ¹³No queremos, hermanos, que estéis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os contristéis como los demás, que no tienen esperanza. ¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también (*creemos que*) Dios llevará con Jesús a los que durmieron en Él. ¹⁵Pues esto os decimos con palabras del Señor: que nosotros, los vivientes que quedemos hasta la Parusía del Señor, no nos adelantaremos a los que durmieron. ¹⁶Porque el mismo Señor, dada la señal, descenderá del cielo, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. ¹⁷Después, nosotros los vivientes que quedemos, seremos arrebatados juntamente con ellos en nubes hacia el aire al encuentro del Señor; y así

9. La oración que sigue atestigua el amor del Apóstol a sus hijos espirituales, en particular su interés por el acrecentamiento de la fe.

11. S. Pablo nos enseña a cada paso a distinguir las Divinas personas en la oración.

12. La *caridad fraterna*, señal característica del verdadero cristiano y de su elección (Juan 13, 35; cf. Col. 4, 5 y nota), debe crecer constantemente sin menguar.

13. Es la advertencia que constantemente nos da Jesús de estar preparados no sólo para la hora final de nuestra muerte, sino para su venida que puede ser en cualquier momento, "como la de un ladrón". Cf. 5, 2 y nota; Sant. 5, 8. *Con todos sus santos*: Judas 14; I Cor. 5, 23 y nota.

1. Informado por Timoteo sobre el estado espiritual de aquella cristiandad (3; 6), el Apóstol añade aquí sus exhortaciones sobre la santidad de vida, enseñándoles a huir la deshonestidad, la doblez y la holganza.

4. Que se abstengan de la *fornicación* con aquella pureza y honestidad que corresponde a la condición de nuestro cuerpo, que debe ser templo de Dios (I Cor. 3, 16 s.; 6, 19; I Pedr. 3, 17). El fin inmediato del matrimonio es la procreación de los hijos para que lo sean de Dios, y miembros de Cristo; el fin último, la gloria de Dios. Ambos fines han de guiar la vida y la conducta de los casados (Sto. Tomás).

7. *Sino en santidad*, es decir, que la santidad es para todos los hijos de Dios (Cf. I Cor. 1, 2 y nota), y esto porque Él nos ha dado también su santo Espíritu (v. 8). Aquí, como en Rom. 5, 5, vemos terminantemente destruida nuestra abominable suficiencia. El mismo Apóstol, por la forma de hablar, nos muestra su asombro ante la maravilla que nos está

revelando. Porque según esto la santidad es un ofrecimiento de Dios que nos invita a ser santos como Él es santo (Lev. 11, 44; 19, 2; 20, 26; 21, 8; I Pedr. 1, 15 s.; Luc. 6, 36 y nota). Si aceptamos, si lo deseamos con sinceridad, Él mismo nos da entonces su propio Espíritu, que es el Espíritu de santidad (Rom. 5, 5), de la propia santidad de Dios. Si el sol mira a la tierra, la verá luminosa, como nosotros vemos a la luna, pero esa luz es la que le da Él, nada más que Él. Y más aún la luminosidad será tanto mayor cuanto más lisa sea la superficie que la refleja, es decir, cuanto más quitemos nuestros propios inventos para vivir y obrar según todo lo que nos viene de Él. De ahí que quien esto rechaza, no desprecia a un hombre sino a Dios.

13 ss. A los primeros cristianos, más que a nosotros, les preocupaba la *segunda venida de Cristo*, especialmente en cuanto a la suerte de los muertos. Creían que éstos, tal vez, fueran remitidos al último lugar en la resurrección o que la resurrección ya había pasado (II Tim. 2, 16 ss. y nota). Contesta S. Pablo: De ninguna manera habéis de angustiarnos; ellos resucitarán los primeros, y los otros justos que estén vivos serán arrebatados al encuentro de Cristo en el aire. Los Padres griegos, y de los latinos S. Jerónimo y Tertuliano, opinan que esto sucederá sin que antes sea necesaria la muerte física. Lo admiten también S. Anselmo y Sto. Tomás, etc. Véase 3, 13; I Cor. 6, 2 s.; 15, 23 y 51; II Tim. 4, 8 y notas.

16. El *Arcángel*: probablemente S. Miguel, pues es el único que en la Sagrada Escritura lleva este título. Véase Judas v. 9; Dan. 10, 13 y notas. Acerca de la *trompeta de Dios* cf. Zac. 9, 14, donde el mismo Dios hace sonar la trompeta. *Resucitarán primero*: cf. I Cor. 15, 23.

estaremos siempre con el Señor. ¹⁸Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

CAPÍTULO V

EXHORTACIÓN A LA VIGILANCIA. ¹Por lo que toca a los tiempos y a las circunstancias, hermanos, no tenéis necesidad de que se os escriba. ²Vosotros mismos sabéis perfectamente que, como ladrón de noche, así viene el día del Señor. ³Cuando digan: "Paz y seguridad", entonces vendrá sobre ellos de repente la ruina, como los dolores del parto a la que está encinta; y no escaparán. ⁴Mas vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón, ⁵siendo todos vosotros hijos de la luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. ⁶Por lo tanto, no durmamos como los demás; antes bien, velemos y seamos sobrios. ⁷Pues los que duermen, duermen de noche; y los que se embriagan, de noche se embriagan. ⁸Nosotros, empero, que somos del día, seamos sobrios, vistiendo la coraza de fe y caridad y como yelmo la esperanza de salvación; ⁹porque Dios no nos ha destinado para la ira, sino para adquirir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁰el cual murió por nosotros, para que, ora velando, ora durmiendo, vivamos con Él. ¹¹Por esto exhorta unos a otros, y edificaos recíprocamente como ya lo hacéis.

RECOMENDACIONES Y SALUDOS. ¹²Os rogamos, hermanos, que tengáis consideración a los que trabajan en medio de vosotros, y os dirigen en el Señor y os amonestan; ¹³y que los estiméis muchísimo en caridad, a causa de su obra. Y entre vosotros mismos vivid en paz. ¹⁴También os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los desordenados, que alentéis a los pusilánimes, que sostengáis a los débiles, y que seáis sufridos para con todos. ¹⁵Ved que nadie vuelva al otro mal por mal; antes bien, seguid haciendo en todo tiempo lo bueno el uno para con el otro y para con todos. ¹⁶Gozaos siempre. ¹⁷Orad

2. Cf. Mat. 24, 36; Marc. 13, 32; Luc. 12, 39; Sant. 5, 8; II Pedr. 3, 10; Apoc. 3, 3; 16, 15. El Apóstol se refiere a la Parusía de Cristo, no a la muerte individual de cada uno.

3. *Paz y seguridad* ha sido siempre, a través de toda la Biblia, el mensaje de los falsos profetas, cuyo éxito, superior al de los verdaderos, se funda precisamente en ese agradable optimismo (véase la introducción general a los Libros Proféticos). De ahí que el que ignora las profecías bíblicas fácilmente vive en la ilusión, no percibe el sentido trágico de la vida presente, ni el destino tremendo a que marchan las naciones. Véase Luc. 18, 8; Apoc. 9, 21; 16, 9; 19, 19, etc. Nada más consolador que la excepción contenida en el v. 4 para aquellos que viven a la luz de la Palabra divina (S. 118, 105).

6. *No durmamos como los demás*, en la desocupación e indiferencia. La embriaguez señala el aturdimiento espiritual en que vive el mundo.

16. *Gozaos siempre*: Este es el versículo más corto de la Biblia. No podemos quejarnos de su contenido. Él resume lo que todo el divino Libro desea, ofrece y realiza, con infalible eficacia, en todo amigo que frecuenta su intimidad.

17. *Orad sin cesar*: S. Agustín hace notar que esto no significa "rezad todo el día", y menos con pu-

sin cesar. ¹⁸En todo dad gracias, pues que tal es la voluntad de Dios en Cristo Jesús en orden a vosotros. ¹⁹No apaguéis el Espíritu. ²⁰No menospreciéis las profecías. ²¹Examinadlo todo

ra oración vocal, sino mantenerse incesantemente en la presencia y el amor de Aquel cuyo culto máximo es nuestra fe, nuestro amor y nuestra esperanza. Nuestros trabajos y toda nuestra vida deben ser oración. Véase I Cor. 10, 31 y nota. Decía alguien, como una broma casi inocente, que sus mejores negocios los había planeado durante el Rosario. ¿No le habría valido mucho más planearlos en su escritorio? He aquí cosas que no se entienden sino a la luz del amor. Porque no es obligación visitar a un amigo ni es prohibido ocuparse de un negocio; pero si yo me pongo a pensar en el negocio durante la visita a mi amigo y desatiendo su conversación, ciertamente le daré un disgusto mucho mayor que si no hubiese ido a verlo. Y así comprobamos una vez más que lo único que Dios nos pide es que no tengamos doblez, pero esto lo exige en absoluto. De ahí que toda la Biblia nos muestra como mucho más abominable a Dios la falsa religiosidad y el fariseísmo que los extravíos de los pecadores. Cfr. Lev. 19, 19; Deut. 22, 11, sobre el horror de Dios a las mezclas.

18. He aquí un gran secreto de espiritualidad: vivir ofreciendo el Hijo al Padre en acción de gracias por el don que nos hizo de este Hijo (Juan 3, 16), y recibiendo constantemente ese don por la Eucaristía y por la fe (Ef. 3, 17), como el "pan supersustancia" del Padrenuestro (Mat. 6, 11). Esta doble y continua actitud de recibir y entregar a Cristo, Mediador entre el Padre y nosotros y luego entre nosotros y el Padre, ha sido llamada con acierto "la respiración del alma".

19. *No apaguéis el Espíritu*: "Y si el Espíritu se apaga, ¿cuál será la consecuencia? ¿Lo saben todos aquellos que se han encontrado en una noche oscura. Y si resulta difícil trasladarse durante la noche de una parte de la tierra a otra, ¿cómo recorrer de noche el camino que va de la tierra al cielo? ¿No sabéis cuántos demonios ocupan el intervalo, cuántas bestias salvajes, cuántos espíritus del mal se hallan apostados! Mientras tengamos la luz de la gracia, no pueden dañarnos; pero si la tenemos apagada, se arrojarán sobre nosotros, nos asirán y nos despojarán de cuanto llevamos. Los ladrones tienen por costumbre echar mano cuando han apagado la linterna, ven claro en estas tinieblas, en tanto que nosotros no estamos habituados a la luz de la oscuridad" (S. Crisóstomo). Cf. I Cor. cap. 12 y 14.

20. *No menospreciéis las profecías*: Cf. I Cor. 14, 39. Hoy solemos interesarnos poco por las profecías, a las cuales la Sagrada Escritura dedica, sin embargo, gran parte de sus páginas. En el Eclesiástico (39, 1) se nos muestra el estudio de las profecías como ocupación característica del que es sabio según Dios (cfr. Amós 3, 7 ss. y notas). "Doctrina y profecía tienen la misma íntima relación que conocimiento y deseo. Lo primero es doctrina, o sea conocimiento y fe; lo segundo es profecía, o sea esperanza y deseo veheméntísimo, ambicioso anhelo de unión que quisiera estar soñando en ello a toda hora, y que con sólo pensar en la felicidad esperada, nos anticipa ese gozo tanto más eficazmente cuanto mayor sea el amor. ¿Cómo podría entonces concebirse que hubiera caridad verdadera en un alma desprecupada e indiferente a las profecías?". Véase Rom. 15, 4 y nota.

21. *Examinadlo todo*: No todo lo que parece ser bueno, lo es en efecto. Hay que examinarlo a la luz de la fe. Véase I Juan 4, 1; Hech. 17, 11, donde se muestran los de Berea mejores que los tesalonicenses, porque recibían ávidamente la palabra de S. Pablo y constantemente la comprobaban con las Escrituras. El Apóstol nos da así una vez más la noción del tesoro que es nuestra alma para que no la abandonemos a la opinión de cualquiera. Ciertamente, dice Clemente Alejandrino, no somos incautos cuando se trata de bienes materiales. Cf. I Cor. 12, 2; Ef. 4, 14. La Escritura nos enseña claramente a

y quedaos con lo bueno. ²²Absteneos de toda clase de mal. ²³El mismo Dios de la paz os santifique plenamente; y vuestro espíritu, vues-

desconfiar de nosotros mismos en nuestras determinaciones, y buscar el consejo del prudente (Prov. 12, 15; 13, 10; Ecli. 6, 35 s., y notas), pero con la libertad del hombre espiritual (Ecli. 37, 17-19 y nota). Tal es el testimonio de la propia conciencia (Rom. 8, 16 y nota) que Dios da aún a los paganos (Rom. 2, 14) y sin el cual el hombre no podría ser recto, pues nunca podría saber que lo era (Rom. 9, 1).

²². *Absteneos de toda clase de mal*: no sólo de lo que en realidad lo es. De este modo cortaréis todas las ocasiones de escándalo y de murmuración (S. Basilio). Véase Ecli. 9, 4 y nota.

²³. La caridad de S. Pablo nos desea, aun para el cuerpo, la dicha de disfrutar el misterio que nos anunció en 4, 16 y en Filip. 3, 20 s. S. Ireneo, siguiendo al Apóstol, distingue también en el cristiano *cuerpo, alma y espíritu*. Son tres dominios superpuestos: el del cuerpo es el animal o físico; el del alma es el psíquico (I Cor. 2, 14 y nota); el del espíritu es el sobrenatural, único verdaderamente espiritual. Véase I Cor. 15, 44; Hebr. 4, 12.

tra alma y vuestro cuerpo sean conservados sin mancha para la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴Fiel es El que os llama, y El también lo hará. ²⁵Hermanos, orad por nosotros. ²⁶Saludad a todos los hermanos en ósculo santo. ²⁷Os conjuro por el Señor que sea leída esta epístola a todos los hermanos. ²⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

²⁶. *En ósculo santo*: Esta fórmula espiritual es grata a S. Pablo (Rom. 16, 16; I Cor. 16, 20; II Cor. 13, 12) y a S. Pedro (I Pedr. 5, 14). Sin duda viene de que el beso era, entre los judíos, parte de la salutación (Mat. 26, 48; Luc. 7, 45; 22, 48, etc.). S. Justino y otros atestiguan que pasó a los primeros cristianos, y aun lo vemos conservado en la Liturgia como señal de paz.

²⁷. *Os conjuro por el Señor*: No puede ser más apremiante el reclamo que el mismo Apóstol hace de que todos lo lean. El Crisóstomo que no dejaba pasar una semana sin releer el mismo a todo San Pablo, dice que los laicos deben hacerlo aun con mayor razón que los sacerdotes, por lo mismo que son más ignorantes en materia espiritual.

SEGUNDA CARTA A LOS TESALONICENSES

CAPÍTULO I

SALUDO APOSTÓLICO. ¹Pablo y Silvano y Timoteo, a la Iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo; ²gracia a vosotros y paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA FE DE LOS TESALONICENSES. ³Hermanos, siempre hemos de dar gracias a Dios por vosotros, como es justo, por cuanto crece sobremanera vuestra fe, y abunda la mutua caridad de cada uno de todos vosotros, ⁴de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, con motivo de vuestra constancia y fe en medio de todas vuestras persecuciones y de las tribulaciones que sufrís. ⁵Esta es una señal del justo juicio de Dios, para que seáis hechos dignos del reino de Dios por el cual padecéis; ⁶si es que Dios encuentra justo dar en retorno tribulación a los que os atribulan, ⁷y a vosotros, los atribulados, descanso, juntamente con nosotros, en la revelación del Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder ⁸en llamas de fuego, tomando venganza en los que no conocen a Dios y en los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo; ⁹los cuales sufrirán la pena de la eterna perdición, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ¹⁰cuando Él venga en aquel día a ser glorificado en sus santos y ofrecerse a la admiración de todos los que creyeron, porque nuestro testimonio ante vosotros fué creído. ¹¹Por esto oramos sin cesar por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de vuestra vo-

1. Esta segunda carta fué también escrita en Corinto, poco después de la anterior, como lo acredita la permanencia de Silvano y Timoteo (cf. I Tes. 1, 1), para tranquilizar a los tesalonicenses que, por lo que se ve (2, 2 y nota), eran engañados por algunos sobre el alcance de aquella carta, cuyo contenido, lejos de rectificarlo, confirma el Apóstol en 2, 15 (Vulg. 2, 14). Porque no faltaban quienes descuidaban sus deberes cotidianos, creyendo que el día de Cristo había pasado ya, y que por consiguiente, el trabajo no tenía valor (cf. I Tes. 4, 16), o que las persecuciones que sufrían (v. 4; I Tes. 2, 14) pudiesen ser ya las del "día grande y terrible del Señor" sin que ellos hubiesen sido librados por el advenimiento de Cristo y la reunión con Él (2, 1). S. Pablo los confirma en su esperanza (v. 5-12) y les da las aclaraciones necesarias refiriéndose en forma sucinta a lo que largamente les había conversado en su visita. De ahí que, para nosotros, el lenguaje de esta carta tenga boy algún punto oscuro que no lo era entonces para los tesalonicenses (cf. 2, 5). "¿No debe esto despertarnos una santa emulación para no saber boy menos que aquellos antiguos?"

8. En llamas de fuego: La Liturgia de Difuntos (Dies irae) nos recuerda constantemente aquel día en que el Señor volverá "a juzgar al mundo por el fuego". Véase I Cor. 3, 13 y nota; II Pedr. 3, 10 ss.; Apoc. 19, 12.

cación y cumpla poderosamente todos (sus) propósitos de bondad y toda obra de (vuestra) fe, ¹²para que sea glorificado el nombre de nuestro Señor Jesús en vosotros, y vosotros en Él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

CAPÍTULO II

MISTERIO DE INIQUIDAD. ANTICRISTO. PARUSÍA. ¹Pero, con respecto a la Parusía de nuestro Señor Jesucristo y nuestra común unión a Él, os rogamos, hermanos, ²que no os apartéis con ligereza del buen sentir y no os dejéis perturbar, ni por espíritu, ni por palabra, ni por pretendida carta nuestra en el sentido de que el día del Señor ya llega. ³Nadie os engañe en

2. Ni por pretendida carta: No bien había S. Pablo fundado la Iglesia en Tesalónica y partido de allí —dice un autor moderno— aparecieron falsos maestros inquietando los ánimos de sus convertidos. En este caso vemos que llegaron a forjar una falsa carta de S. Pablo. Y el lenguaje de esos falsos maestros parece haber sido el de Himeneo y Fileto, contra los cuales el Apóstol previene en II Tim. 2, 17. ¿Vosotros estáis esperando el segundo Advenimiento? ¡Pobres ingenuos! Ya ha sucedido. Cristo ha venido y congregado a sus santos con Él. Y vosotros habéis sido dejados! También pudo referirse esa falsa carta al segundo Advenimiento como cosa futura, pero con exclusión de los que ya hubiesen muerto. (Cf. I Tes. 4, 13 ss.). De ahí que los creyentes se sintieran tan terriblemente conmovidos. Véase II Tim. 2, 16 ss. y nota.

3 s. Es decir, que la apostasía ha de preceder al hombre de iniquidad, como culminación del "misterio de iniquidad" (v. 6) y clima favorable a la desembozada aparición del v. 8 (S. Tomás, Estio, C. a Lapide, S. Belarmino, Suárez, etc.). Nadie niega que la apostasía (Luc. 18, 8) ha comenzado ya (cf. v. 7), no sólo en los ambientes intelectuales, sino también en los populares, lo que Pío XI caracterizaba como el gran escándalo de nuestro tiempo. Lo peor es que los apóstatas en gran parte se quedan dentro de la Iglesia (II Tim. 3, 1-5; cf. I Juan 2, 18 s.) e infecten a otros (cf. Ageo 2, 12 ss.; Gál. 5, 9 y notas). De ahí la tremenda advertencia de los vv. 10 y 11. "He aquí desde ahora la apostasía —dice S. Cirilo de Jerusalén— porque los hombres abandonan la verdadera fe de manera que confunden en Dios al Padre con el Hijo." El hombre de iniquidad (tes anomías), lección preferible a tes hamartías (de pecado), pues coincide con el "misterio de la iniquidad" (v. 7) ligado íntimamente a él. Judas Iscariote recibe un nombre semejante en Juan 17, 12. Es creencia general que se trata del Anticristo, si bien algunos dan este nombre a la bestia del mar (Apoc. 13, 1 ss.) y otros a la bestia de la tierra o falso profeta (Apoc. 18, 11 ss.). Se discute si será una persona singular o una colectividad. En todo caso parece que ésta necesitaría siempre de un caudillo o cabeza que la inspire y guíase. Pirot, después de recordar muchos testimonios y especialmente el de S. Agustín que trae como definición del Anticristo "una multitud de hombres que forman un cuerpo bajo la dirección de un jefe" (cf. Dan. 9, 26), concluye que "el adversario es una serie ininterrumpida de agentes del mal que se oponen y se opondrán a la doctrina y a la obra de Cristo desde la fundación de la Iglesia hasta el último día". Véase I Juan 2, 18, 19 y 22; 4, 3; II Juan 7; II

manera alguna, porque primero debe venir la apostasia y hacerse manifiesto el hombre de iniquidad, el hijo de perdición; ⁴el adversario, el que se ensalza sobre todo lo que se llama Dios o sagrado, hasta sentarse el mismo en el templo de Dios, ostentándose como si fuera Dios. ⁵—¿No os acordáis que estando yo todavía con vosotros os decía estas cosas?— ⁶Y ahora ya sabéis qué es lo que (*le*) detiene para que su manifestación sea a su debido tiempo. ⁷El misterio de la iniquidad ya está obrando

Pedro 3, 3; Judas 18; Mat. 24, 24. En el templo de Dios (v. 4): según S. Crisóstomo, Teofilacto, Eumenio y Teodoro: la Iglesia. S. Hilario escribe a este respecto: "Hacéis mal en amar tanto los muros, en fincar así en los edificios vuestro respeto por la Iglesia, y cubriros de este pretexto para invocar una pretendida paz: ¿Puede dudarse que el Anticristo se sentará en los mismos lugares?" S. Hipólito cree que en los últimos tiempos el Anticristo tendrá su imagen en todas las iglesias. Otros piensan en un nuevo Templo de Jerusalén. Varios autores llaman la atención sobre el hecho de que no se caracteriza el Anticristo por sus crímenes o immoralidades, sino como "el gran usurpador de la gloria". que querrá ser adorado él solo, como el príncipe de Dan. 11, 36 s. "En verdad, si se considera los muchos pasajes que el Apocalipsis reproduce de los antiguos profetas, se tiene la impresión creciente de que, en los fenómenos escatológicos, Israel juega un papel mayor de lo que solemos pensar".

5. Véase la nota en 1, 1.

6. El misterio de la iniquidad, que culminará en el Anticristo y su triunfo sobre todos los que creerán a la mentira (v. 11) por no haber aceptado el "misterio de la sabiduría" (I Cor. 2, 7), ya está operando desde el principio, en forma subrepticia de cizaña mezclada con el trigo y de peces malos entre la red (Mat. 13, 47 s.), a causa del dominio adquirido por Satanás sobre Adán, y mantenido sobre todos sus descendientes que no aprovechan plenamente la redención de Cristo. Es, no sólo el gran misterio de la existencia del pecado y del mal en el mundo, no obstante la omnipotente bondad de Dios, sino principalmente, y en singular, ese misterio de la apostasia (v. 3), que llevará al triunfo del Anticristo sobre los santos (Apoc. 13, 7), a la falta de fe en la tierra (Mat. 24, 24; Luc. 18, 8), y, en una palabra, a la aparente victoria del diablo y aparente derrota del Redentor hasta que Él venga a triunfar gloriosamente en los misterios más adelante señalados para el fin. Las armas del Anticristo son falsas ideologías y doctrinas que Satanás, "el príncipe de este mundo", va introduciendo desde ahora bajo etiquetas de cultura, progreso y aun de virtudes humanas que matan la fe, y gracias a los medios que la técnica moderna le da para monopolizar la opinión pública. Un autor americano reciente ve el misterio de iniquidad en el "conformismo", o sea en la acomodación de los cristianos al mundo, en la infiltración del mundo en las filas de los discípulos de Cristo (Hanley Furley, *The Mystery of Iniquity*). Cf. Gál. 1, 4 y nota.

7. El que ahora detiene: En el v. 6 este masculino es un neutro: lo que le detiene. Son variadísimas las interpretaciones que se dan a este oscuro lugar. La antigua creencia de que ese obstáculo sería el Imperio Romano, quedó desvirtuada por la experiencia histórica y no parece posible mantenerla, pues todos los Padres y autores están de acuerdo en que se trata de un hecho escatológico, es decir, para los últimos tiempos, puesto que el mismo Jesús anuncia que cuando Él venga, no encontrará fe en la tierra (Luc. 18, 8). De ahí que S. Agustín presente como inseparables estos cuatro fenómenos: "Elias Tesbita (Mal. 4, 5 s.; Mat. 17, 11); fe de los judíos (Mat. 23, 39; Juan 19, 37; Rom. 11, 25 s.; II Cor. 3, 16); persecución del Anticristo (Apoc. 13, 1 s.; 19, 1-21) y venida de Cristo." Teodoro

ciertamente, sólo (*hay*) el que ahora detiene hasta que aparezca de en medio. ⁸Y entonces se hará manifiesto el inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusia; ⁹(*aquel inicuo*) cuya aparición es obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios de mentira, ¹⁰y con toda seducción de iniquidad para los que han de perderse en retribución de no haber aceptado para su salvación el amor de la verdad. ¹¹Y por esto Dios les envía poderes de engaño, a fin de que crean la mentira, ¹²para que sean juzgados todos aquellos incrédulos a la verdad, los cuales se complacen en la injusticia.

EXHORTACIÓN A LA CONSTANCIA. ¹³Mas nosotros

y otros piensan que el obstáculo que detiene la aparición desembazada del Anticristo es el decreto divino (S. 2, 7 ss.). No significa ello que el decreto haya de aparecer de en medio, sino que el mismo comporta esperar (II Pedr. 3, 9) hasta que el Padre resuelva poner todos los enemigos a los pies de su Hijo (S. 109, 1 ss.; Hebr. 2, 8; 10, 13), y entonces aparecerá el inicuo a quien Él destruirá (v. 8) después de su breve triunfo (Apoc. 13, 5). En última instancia sabemos que es el Espíritu Santo quien detiene los poderes del mal y vence al Anticristo (I Juan 4, 3-4) y al Maligno (I Juan 2, 13-14). *Hasta que aparezca de en medio:* Otros traducen: *hasta que sea quitado de en medio*, lo cual aumenta aún más la oscuridad de ese misterioso pasaje, siendo difícil saber a quién se refieren cada vez los distintos verbos. Hemos de pensar que si Dios ha querido dejar este lugar en la penumbra, ella es sin duda porque hay cosas que sólo se entenderán a su hora (Jer. 30, 24; Dan. 12, 1-10; Apoc. 10, 4). No obstante lo cual poseemos ya, para nuestra vida espiritual, mil otros anuncios claros y reiterados que nos sirven colmadamente para alimentar nuestra esperanza y para conocer las señales de los tiempos tal como nos previene el mismo Señor. Cf. Mat. 24, 33; Luc. 21, 28, etc.

8. Cf. Is. 11, 4; Dan. 7, 11; 8, 25; I Juan 2, 18 s.; Apoc. 19, 15 y 20 y notas.

10. Los que han de perderse: Este pasaje (v. 9-12) es tal vez uno de los más terribles de la Escritura y digno de grave meditación. Dios que es la misericordia misma, es también la verdad, cuya expresión nos da en su Hijo Jesucristo, que es su Verbo o Palabra encarnada, y que no cesa de presentarse como la Verdad y la Luz. Así, pues, como habrá una tremenda venganza del Amor despreciado (Cant. 8, 6 y nota), así también vemos aquí la venganza de la verdad deseada. Vemos en S. 80, 13 que Dios abandonó a sus devaneos al pueblo de Israel que no quiso escucharle; así hará aquí entregándolos desarmados "para que crean a la mentira, ya que no tuvieron interés en armarse de la espada del espíritu que es la Palabra de Dios" (Ef. 6, 11, 13 y 17). Y se cumplirá entonces trágicamente—como hace tiempo se está cumpliendo—aquella palabra de Jesús en Juan 5, 43, que algunos interpretan precisamente como un anuncio del Anticristo. Véase también Amós, 8, 11 y nota.

12. El que es incrédulo a la verdad, se complacerá en la maldad por lo mismo que vimos, a la inversa, en Ef. 5, 9 y nota.

13. Sobre la santificación del Espíritu véase I Tes. 4, 6 y nota. *El crédito a la verdad:* Obsérvese que el crédito—también en el lenguaje bancario—se da en proporción a la estima que inspira cada persona. Por eso no hay mayor ofensa que dudar de la palabra. ¿Dónde hallaremos, dice un autor moderno, quien quiera apostar en favor de la fidelidad de Dios? Jesús nos había revelado ya que todo el que obra mal, odia la luz (Juan 3, 20). Aquí

hemos de dar en todo tiempo gracias a Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, por cuanto os ha escogido Dios como primicias para salvación, mediante santificación de espíritu y crédito a la verdad; ¹⁴a ésta os llamó por medio de nuestro Evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. ¹⁵Así pues, hermanos, estad firmes y guardad las enseñanzas que habéis recibido, ya de palabra, ya por carta nuestra. ¹⁶El mismo Señor nuestro Jesucristo, y Dios nuestro Padre, el cual nos ha amado, y nos ha otorgado por gracia consolación eterna y buena esperanza, ¹⁷consuele vuestros corazones y los confirme en toda obra y palabra buena.

CAPÍTULO III

EL APÓSTOL PIDE ORACIONES. ¹Entretanto, hermanos, orad por nosotros, para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada como lo es entre vosotros, ²y para que seamos librados de los hombres perversos y malignos, pues no todos tienen la fe. ³Pero fiel es el Señor, el cual os fortalecerá y os guardará del Malo. ⁴Y por vuestra parte confiamos en el Señor que hacéis y seguiréis haciendo lo que os encomendamos. ⁵El Señor dirija vuestros corazones hacia el amor de Dios y la paciencia de Cristo.

vemos que, a la recíproca, todo el que odia la luz, obra mal. Bastaría esta doble norma para guiar hacia la sabiduría una vida entera. Porque el hombre sincero, que tiene a su disposición el Evangelio, no tiene por qué preguntar dónde está la sabiduría, y por tanto la santidad. "Mis Palabras, dice Jesús, son espíritu y son vida" (Juan 6, 64). Cf. S. 118, 105 y nota.

1. *Que la Palabra... corra*, etc.: Este ideal del grande amigo de Dios se reproduce textualmente en la oración de la preciosa Misa votiva "de propagación fidei" cuya celebración en los días de rito simple nunca podría recomendarse bastante como acto y anhelo de apostolado, insuperablemente grato a nuestro Padre celestial.

3. *Os guardará del Malo* o del Maligno, es decir, de Satanás. Es lo que pedimos en el Padrenuestro. Véase Mat. 6, 13 y nota.

CONTRA LA PEREZA Y LA VIDA DESORDENADA. ⁶Os mandamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os retiréis de todo hermano que viva desordenadamente y no según las enseñanzas que recibió de nosotros. ⁷Pues bien sabéis cómo debéis imitarnos; porque no anduvimos desordenados entre vosotros. ⁸De nadie comimos de balde el pan, sino que con fatiga y cansancio trabajamos noche y día para no ser gravosos a ninguno de vosotros; ⁹y no por no tener derecho, sino para presentarnos a vosotros como ejemplo que podáis imitar. ¹⁰Por eso, cuando estábamos con vosotros, os mandábamos esto: Si uno no quiere trabajar, tampoco coma. ¹¹Porque hemos oído que algunos de vosotros viven en el desorden, sin trabajar, sólo ocupándose en cosas vanas. ¹²A los tales les ordenamos y exhortamos en el Señor Jesucristo que, trabajando tranquilamente, coman su propio pan. ¹³Vosotros, empero, hermanos, no os canséis de hacer el bien. ¹⁴Si alguno no obedece lo que ordenamos en esta epístola, a ése señaladle para no juntaros con él, a fin de que se avergüence. ¹⁵Mas no le miréis como enemigo, antes bien amonestadle como a hermano. ¹⁶El mismo Señor de la paz os conceda la paz en todo tiempo y en toda forma. El Señor sea con vosotros todos. ¹⁷La salutación va de mi propia mano, Pablo, que es la señal en todas las epístolas. Así escribo. ¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros.

6. Las *exhortaciones finales* tienden, ante todo, a inculcar la obligación de trabajar y guardarse de una vida desordenada. El Apóstol invoca el ejemplo que él mismo dió a los tesalonicenses, trabajando entre ellos aun de noche, para no comer el pan de otros (v. 8). Cf. Hech. 20, 34; I Cor. 4, 12; II Cor. 11, 7; I Tes. 2, 9.

15. Tratándose de un pecador, la severidad del v. 14 se suaviza aquí por la caridad. Más grave es cuando se trata de los que no aceptan la buena doctrina. Cf. Rom. 16, 17; II Juan 10. Véase también I Cor. 5, 10 ss.; II Tim. 4, 14 y 16.

17. *De mi propia mano*: la firma del Apóstol tuvo especial importancia para los tesalonicenses, ya que entre ellos circulaban palabras o cartas apócrifas de Pablo, como se deduce de 2, 2.

PRIMERA CARTA A TIMOTEO

CAPÍTULO I

SALUDO APOSTÓLICO. ¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por el mandato de Dios nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, ^{2a} Timoteo, verdadero hijo en la fe: gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor.

CONTRA LOS DOCTORES JUDAIZANTES. ³Al irme a Macedonia te pedí que te quedaras en Éfeso para mandar a ciertas personas que no enseñen diferente doctrina, ⁴ni presten atención a fábu-

1. *Timoteo*, hijo de padre pagano y madre judía, era el discípulo más querido de Pablo, socio en su segundo viaje apostólico y compañero durante el primer cautiverio en Roma. Después de ser puesto en libertad, Pablo le llevó al Asia Menor, donde le confió la dirección de la Iglesia de Éfeso. Esta primera carta, escrita probablemente hacia el año 65, quiere alentar al Obispo Timoteo en su lucha contra las falsas doctrinas y darle instrucciones referentes al culto y a las cualidades de los ministros de la Iglesia, por lo cual constituye una lección permanente de espíritu pastoral, dada por el mismo Espíritu Santo, junto con la segunda a Timoteo, que es un doloroso cuadro de la apostasía, y la de Tito, análoga a la presente y que contempla más el ordenamiento particular de cada Iglesia, que hoy llamaríamos diócesis.

4. Alude tal vez a los judíos que, llevando consigo las tablas genealógicas, se jactaban de su descendencia de Abraham, y cuyo orgullo provocaba muchas disputas dentro de la comunidad. Hay aquí una lección contra el orgullo de raza o familia, que, como todos los orgullos, es necesidad, según lo muestra el Apóstol en Gál. 6, 3 y I Cor. 4, 7. El mismo S. Pablo nos dice que entre los creyentes no había muchos poderosos ni muchos nobles (I Cor. 1, 26), cosa explicable por lo que Jesús señala el especial peligro en que los ricos están de caer en el amor del mundo, que no es compatible con el amor de Dios (I Juan 2, 15). De ahí que el mismo Señor eligiese también en general a hombres modestos, y figurase Él mismo como hijo del carpintero (Mat. 13, 55; Marc. 6, 3), siendo como era Hijo de Dios y descendiente del Rey David. El orgullo por la descendencia carnal de Abraham es claramente condenado por el Señor (Juan 8, 33-47) y por el Bautista (Mat. 3, 9), y también reprueba Jesús el apego a las tradiciones humanas, porque son otros tantos ídolos que rivalizan con Dios (Mat. 15, 2 ss.; Marc. 7, 3 ss.). Muy al contrario, los pecados de los antepasados son aludidos a menudo, tanto por Dios en sus reconvenciones (II Par. 30, 7 s.; Bar. 2, 33; Núm. 32, 8; Hebr. 3, 9, etc.), cuanto por los mismos israelitas en sus actos de contrición (II Par. 29, 6; Neh. 9, 29; Dan. 9, 8; cf. Lam. 3, 42 y nota). El único buen orgullo genealógico que vemos en la Biblia —donde tanto nos humilla la común descendencia de Adán—, es el que invoca Tobias como una responsabilidad —porque somos hijos de santos— (Tob. 2, 18). Por lo demás, si observamos “cómo se escribe la historia”, vemos que el orgullo racista de pertenecer a esa prosapia de Abraham (como lo deseaba S. Ignacio de Loyola para tener la misma sangre que Jesús), la más ilustre de la tierra por su elección directa de parte de Dios, se ha convertido hoy, según el reiterado anuncio de los profetas, en “fábula y ludibrio de la tierra” (Donoso Cortés). Sin embargo, no se excluye en este pasaje una posible referencia a los gnósticos.

las y genealogías interminables, que sirven más bien para disputas que para la obra de Dios por medio de la fe. ⁵El fin de la predicación es el amor de un corazón puro, de conciencia recta y cuya fe no sea fingida; ⁶de la cual desviándose algunos han venido a dar en vana palabrería. ⁷Deseaban ser maestros de la Ley, sin entender ni lo que dicen ni lo que con tanto énfasis afirman. ⁸Sabemos que la Ley es buena, pero si uno la usa como es debido, ⁹teniendo presente que la Ley no fué dada para los justos, sino para los prevaricadores y rebeldes, para los impíos y pecadores, para los facinerosos e irreligiosos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, ¹⁰fornicarios, sodomitas, secuestradores de hombres, mentirosos, perjuros, y cuanto otro vicio haya contrario a la sana doctrina, ¹¹la cual es según el Evangelio de la gloria del bendito Dios, cuya predicación me ha sido confiada.

EL APOSTOL DA GRACIAS POR SU VOCACIÓN. ¹²Doy gracias a Aquel que me fortaleció, a Cristo Jesús, Señor nuestro, de haberme tenido por fiel, poniéndome en el ministerio; ^{13a} mí, que antes fui blasfemo y perseguidor y violento, mas fui objeto de misericordia, por haberlo hecho con ignorancia, en incredulidad; ¹⁴y la gracia de

cuya especialidad consistía en hacer genealogías de los ángeles y cones. Véase 4, 7; II Tim. 2, 23; Tito 3, 9.

5. No se puede expresar más terminantemente la diferencia del mensaje de amor que Cristo nos trajo de su Padre, con cualquier otra legislación puramente preceptiva. Dios no da órdenes como un simple soberano que exige obediencia, sino como un Padre que busca hijos amantes, según lo expresa Cristo en el gran mandamiento que no reclama sino amor. Véase Mat. 22, 37 ss.; Rom. 13, 10; Gál. 5, 14 y nota. Como comentario a tan preciosa norma que S. Pablo da al Obispo Timoteo sobre la predicación, nada mejor que las siguientes líneas de un piadoso obispo alemán: “El concepto de un Dios legislador no es cosa singular del cristianismo y está en todas las religiones, aun las más groseras. En cambio, el sublime dogma revelado de un Dios Padre que no necesita de nuestros favores, que amó a los hombres hasta entregarles su Hijo único, y que sólo nos pide un amor, que Él mismo nos da con su santo Espíritu, para llegar a divinizarlos como Él, eso sí que es exclusivo del cristianismo. De ahí que lo que debe enseñarse y predicarse para transformar sustancialmente los espíritus es sobre todo esa concepción espiritual de Dios. Por eso dijo Jesús que la vida eterna consiste en conocer al Padre y a su Hijo y Enviado el Cristo. Porque el saber las reglas morales no hasta para cumplirlas si no hay ese amor que nace del conocimiento espiritual de Aquel que es amable sobre todas las cosas”.

7. Característica no sólo de los falsos doctores de entonces, sino también de los charlatanes modernos, que hablan de la religión cristiana sin estudiar sus fuentes.

9. *La Ley no fué dada para los justos.* Sobre esta notable doctrina véase Gál. 5, 18 y 22 y notas.

14. *La gracia... sobreabundó.* Es decir: más poderoso que nuestra miseria y nuestras culpas fué el

nuestro Señor sobreabundó con fe y amor en Cristo Jesús. ¹⁵Fiel es esta palabra y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo. ¹⁶Mas para esto se me hizo misericordia, a fin de que Jesucristo mostrase toda su longanidad en mí, el primero, como prototipo de los que después habían de creer en Él para (alcanzar la) vida eterna. ¹⁷Al rey de los siglos, al inmortal, invisible, al solo Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

FIDELIDAD EN EL MINISTERIO. ¹⁸Este mandato te transfiero, hijo mío, Timoteo, conforme a las profecías hechas anteriormente sobre ti, a fin de que siguiéndolas milites la buena milicia, ¹⁹conservando la fe y la buena conciencia, la cual algunos desecharon naufragando en la fe; ²⁰entre ellos Himeneo y Alejandro, a los cuales he entregado a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

CAPÍTULO II

ORAD POR TODOS LOS HOMBRES. ¹Exhorto ante todo a que se hagan súplicas, oraciones, rogativas y acciones de gracias por todos los hombres, ²por los reyes y por todas las autoridades, para que llevemos una vida tranquila y quieta, en toda piedad y honestidad. ³Esto es bueno y grato delante de Dios nuestro Salvador, ⁴el cual

amor triunfante de Cristo, que se sobrepuso a toda consideración de justicia y no reparó en medios con tal de salvarnos. Véase S. 50, 9 y nota.

^{15.} Es la maravillosa doctrina expuesta por el Salvador en Mat. 9, 10 ss.; 18, 11; Luc. 19, 10, etc. Como muy bien observa Mons. Sheen, "en otras religiones se necesita ser bueno para poder acercarse a Dios. No así en la cristiana". "Jesucristo ha venido a tomar nuestras debilidades para armarnos con su fuerza; a revestirse de la humanidad para darnos la divinidad; a aceptar las humillaciones para hacernos dignos de los honores; a sufrir las pesadumbres para alcanzarnos la paciencia" (S. Pedro Crisólogo).

^{16.} Para estímulo de todos los pecadores y convertidos "obreros de la hora undécima" (Mat. 20, 8), S. Pablo no pierde ocasión de destacar la gratuita misericordia que con él se tuvo al confiarle una misión única en la revelación del misterio escondido de Cristo (Ef. caps. 1 y 3), a pesar de haber perseguido a la Iglesia (Gál. 1, 13) y de no pertenecer siquiera al grupo de los doce que conocieron y siguieron al Señor (Hech. 1, 15 ss.). Pablo se nos presenta así como el primogénito de los convertidos. De ahí la explosión de gratitud y alabanza en el v. 17.

^{17.} Sobre este punto esencial, cf. Rom. 16, 27.

^{20.} Sobre *Himeneo* cf. II Tim. 2, 17 s. Sobre *Alejandro* cf. II Tim. 4, 14. En un caso se trataba de mala doctrina, y en otro de oposición a la buena. Tal es quizá lo que S. Pablo llama blasfemia, pues antes habla de naufragar en la fe (v. 19). *Entregado a Satanás*: según S. Crisóstomo, para que Satanás los castigara en su cuerpo a fin de que no perecieran eternamente. Cf. I Cor. 5, 5 y nota.

^{1.} Pasa a dar instrucciones sobre el culto, y destaca la importancia de rogar por los que tienen la tremenda responsabilidad del mando (v. 2 s.).

^{4.} Aquí se nos revela el fondo del corazón de Dios. Su voluntad salvífica era ya conocida en el Antiguo Testamento (Ex. 18, 23; 33, 11 y notas). Cristo al confirmarla (Luc. 19, 10; Mat. 18, 11; 21, 31; Juan 3, 17), nos descubrió que esa salvación nos llega, como aquí dice S. Pablo, mediante el conocimiento de la verdad contenida en la Palabra del

quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad. ⁵Pues hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, ⁶que se entregó a sí mismo en rescate por todos, según fué atestiguado en su mismo tiempo. ⁷Para este fin he sido yo constituido heraldo y apóstol —digo la verdad, no miento— doctor de los gentiles en la fe y la verdad.

ORACIÓN DE LOS VARONES Y CONDUCTA DE LAS MUJERES. ⁸Deseo, pues, que los varones oren en todo lugar, alzando manos santas sin ira ni disensión. ⁹Asimismo que las mujeres, en traje decente, se adornen con recato y sensatez, no con cabellos rizados, u oro, o perlas, o vestidos lujosos, ¹⁰sino con buenas obras, cual conviene a mujeres que hacen profesión de servir a Dios. ¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sumisión. ¹²Enseñar no le permito a la mujer, ni que domine al marido, sino que permanezca en silencio. ¹³Porque Adán fué formado primero y después Eva. ¹⁴Y no fué engañado Adán, sino que la mujer, seducida, incurrió en la transgresión; ¹⁵sin embargo, se salvará engendrando hijos, si con modestia permanece en fe y amor y santidad.

CAPÍTULO III

CÓMO HAN DE SER LOS OBISPOS. ¹Fiel es esta palabra: si alguno desea el episcopado, buena

Padre que nos fué traída por el Hijo (Juan 15, 15; 17, 17), mostrándonos así que en su doctrina no hay nada esotérico ni secretos exclusivos para los iniciados. Véase Mat. 10, 27.

^{5.} "Sólo Jesucristo, por derecho propio, por representación propia, por méritos propios, es el Mediador entre Dios y los hombres. Los santos, y singularmente la Virgen María, lo son en cuanto son asociados a la mediación única de Jesucristo" (Bover).

^{8.} *Levantar las manos* era la hermosa actitud del orante en el Ant. Testamento (III Rey. 8, 22; Neh. 8, 6; II Mac. 3, 20). *Sin ira ni disensión*: es decir, que para orar necesitamos antes perdonar a todo enemigo, tal como Jesús lo exige al que presenta una ofrenda ante el altar (Mat. 5, 23 ss.). *En todo lugar*: Véase Juan 4, 21 ss.; Mat. 6, 6.

⁹s. ¿No parece esto escrito a propósito para grabarlo visiblemente en los muros de todos los templos? A fuerza de leer esta palabra de Dios, se penetrarán de ella las almas rectas (II Tim. 3, 16 s.).

^{12.} "En la primitiva Iglesia era permitido a cada uno de los fieles que se sintiera impulsado a ello, dirigir la palabra a la asamblea congregada para asistir a los divinos oficios. También se les permitía orar en voz alta (I Cor. 14, 26 ss.). Las mujeres reclamaban para sí igual derecho (I Cor. 11, 1 s.); pero S. Pablo se lo rehusa (I Cor. 14, 34 s.)." (Don Penco). La prohibición aquí dada se refiere en primer lugar a la predicación. Por eso, la Iglesia jamás permitió que mujeres tomasen la palabra desde la cátedra. Esto no excluye que privadamente puedan instruir a otros en el Evangelio, como vemos en el hermoso caso de Priscila (Hech. 18, 26 y nota) y en las catequistas de hoy.

^{15.} La vocación de la mujer es la *maternidad* que también puede extenderse, en sentido espiritual, a las almas que se entregan al apostolado o al servicio de los que sufren. Cf. Ex. 3, 19 y nota.

^{1.} S. Agustín, comentando este pasaje, hace notar que S. Pablo dice *obra* y no *honra*, porque la Escritura acentúa especialmente la humildad que hemos de guardar en todo alto cargo. Cf. Ecl. 3, 20; 7, 4; 31, 8; Luc. 22, 24-27; Filip. 2, 7 s. y notas.

obra desea. ²Mas es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, modesto, hospitalario, capaz de enseñar; ³no dado al vino, no violento sino moderado; no pendenciero, no codicioso, ⁴que sepa gobernar bien su propia casa, que tenga sus hijos en sumisión con toda decencia; ⁵—pues si uno no sabe gobernar su propia casa ¿cómo podrá cuidar de la Iglesia de Dios?— ⁶no neófito, no sea que —hinchado— venga a caer en el juicio del diablo. ⁷Debe, además, tener buena reputación de parte de los de afuera, para que no sea infamado ni caiga en algún lazo del diablo.

DIÁCONOS Y DIACONISAS. ⁸Así también los diáconos tienen que ser hombres honestos, sin doblez en su lengua, no dados a mucho vino, no codiciosos de vil ganancia, ⁹y que guarden el misterio de la fe en una conciencia pura. ¹⁰Sean probados primero, y luego ejerzan su ministerio si fueren irreprochables. ¹¹Las mujeres igualmente sean honestas, no calumniadoras; sobrias, fieles en todo. ¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer; que gobiernen bien a sus hijos y sus propias casas. ¹³Porque los que desempeñan bien el oficio de diácono, se ganan un buen grado, y mucha seguridad en la fe que es en Cristo Jesús.

EL MISTERIO DE LA PIEDAD. ¹⁴Esto te escribo, aunque espero ir a ti dentro de poco, ¹⁵para

2. En la antigüedad cristiana no había aún precepto de celibato para los obispos y presbíteros, sino que se ordenaban también casados; mas estaban excluidos de la ordenación los casados en segundas nupcias. Esto quiere expresar el término *marido de una sola mujer*. Cf. Tito 1, 7; I Cor. 7, 25-40.

5. Aplicando esto también a lo espiritual, dice S. Crisóstomo: "Mas cercanos y más próximos somos nosotros de nosotros mismos que de cualquier prójimo. Pues si a nosotros mismos no nos persuadimos ¿cómo pensamos persuadir a otros?... ¿Cómo es posible que el que no guarda ni protege su alma tenga cuidado de la ajena y procure convertirla y mejorarla?"

10. *Sean probados primero*: En la vida de S. Vicente de Paul; cuya Misa proclama que "promovió el decoro del orden eclesiástico" (colecta del 19 de julio), se refiere que formaba a su clero al lado suyo, entregándoles, desde jovencitos, la Sagrada Escritura para formarlos en la piedad y poniéndolos en contacto con los pobres para probarlos en la caridad.

11. Se trata aquí probablemente de las mujeres de los diáconos (v. 8).

15. "En el Ant. Testamento era el templo lo que llevaba ordinariamente el nombre de *Casa de Dios*. Sin embargo, desde el Libro de los Números 12, 7, esta locución es empleada en sentido figurado para representar la familia espiritual de Jehová, es decir, su pueblo. Así también aquí. Cf. Hebr. 10, 21; I Pedr. 2, 5; 4, 17. *La Iglesia*: En la acepción más amplia, la asamblea de los fieles de todos los países... Al destacar así la grandezza de la Iglesia, el Apóstol insinúa con qué celo deben servir la sus ministros" (Fillion). En cuanto a la jerarquía, su sagrada misión consiste ante todo en transmitir fielmente y plenamente a la grey de Cristo las palabras de la Verdad eterna (Mat. 28, 20; Hech. 3, 22; Mal. 2, 7 ss.), que S. Pablo llama "el depósito" (6, 20 y nota). En efecto, la palabra *jerarca* viene de "híerarches" = guarda, custodio de un santuario o de cosas sagradas. "Jerarquía", "Híerarquía" es el oficio de un "híerarches", de un "custodio de cosas sagradas"... La palabra no figura entre los clásicos griegos, pero

que, si tardare, sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y cimiento de la verdad. ¹⁶Y sin duda alguna, grande es el misterio de la piedad:

Aquel que fué manifestado en carne, justificado en espíritu, visto de ángeles, predicado entre gentiles, creído en (*este*) mundo, recibido en la gloria.

CAPÍTULO IV

ANUNCIA LOS FALSOS DOCTORES. ¹Sin embargo, el Espíritu dice claramente que en posteriores tiempos habrá quienes apostatarán de la fe, prestando oídos a espíritus de engaño y a doctrinas de demonios, ²(*enseñadas*) por hipócritas impostores que, marcados a fuego en su propia conciencia, ³prohíben el casarse y el uso de manjares que Dios hizo para que con acción de gracias los tomen los que creen y han llegado al conocimiento de la verdad. ⁴Porque

se la encuentra en inscripciones. Su uso corriente se debe a los escritos de Dionisio Sseudo-Areopagita, presumiblemente de la época de Justiniano" (S. Huber). San Pablo insiste en el carácter esencialmente sobrenatural de la función de los "presbíteros" (II Tim. 2, 4 y nota), y Pío XI quiso extenderlo aún a las actividades de la Acción Católica, que son consideradas como participación en el apostolado jerárquico, al alejarlas de toda intervención de orden meramente político o temporal.

16. El v. 16 parece ser una estrofa de un himno cristiano que resume en versos el misterio de Cristo, llamándolo *misterio de la piedad* (fe) digno de toda veneración. *Manifestado en carne*: véase Juan 1, 14. *Justificado en espíritu*: El Espíritu Santo testificó la santidad de Jesús (Juan 16, 8 ss.), y completó su obra en el día de Pentecostés y en las variadas manifestaciones carismáticas de que gozaban los fieles (I Cor. 14). *Visto de ángeles*: ¿Podría esto ser un eco de Ef. 3, 10, como supone Bover? Cf. Ef. 6, 12.

1 ss. En II Tim. 3 1 ss., vuelve S. Pablo a hablar gravemente de la apostasía con relación a los "posteriores días" en tanto que aquí se refiere como observa Fillion a un porvenir más o menos próximo y no a los últimos tiempos.

3. Es de notar la suavidad del Apóstol que, después de tan tremenda introducción (vv. 1 y 2), no se refiere a miserias y fallas de nuestra concupiscencia sino a la inversa a los que imitando a los fariseos quieren imponer otro yugo que el de Cristo, sabio recurso de Satanás para alejar del amor "con apariencia de piedad" (II Tim. 3, 5). Ya en los primeros tiempos observaban esto las Constituciones Apostólicas diciendo que el que no ama a Cristo es porque considera su yugo "más pesado que el hierro". La secta de los encratitas y otros gnósticos consideraban el *matrimonio* como un estado pecaminoso y obligaban a sus adeptos a abstenerse también de comer carne es decir, imponiendo un ascetismo inventado por ellos (Col. 2, 16 ss.) mientras su conciencia les permitía a ellos todos los excesos (v. 2). Véase lo que dice Jesús en Luc. 11, 46. S. Pablo nos previene contra tales hipocresías, enseñándonos que la palabra de Dios y las oraciones de los fieles quitan a las cosas materiales la maldición, fruto del pecado (v. 4 y 5). Aprendamos de aquí a no sentarnos ni levantarnos de la mesa sin hacer oración al Padre de quien todo lo recibimos (6, 17; Col. 2, 17; Sant. 1, 17). Véase una bella fórmula en Hech. 2, 46 y nota.

4 ss. *Todo lo que Dios ha creado es bueno*: "Una sola cosa interesa y es que el Nombre de Dios sea

todo lo que Dios ha creado es bueno, y nada hay desechable, con tal que se tome con acción de gracias, ²pues queda santificado por medio de la Palabra de Dios y por la oración.

AVISOS Y CONSEJOS PARA TIMOTEO. ⁶Propo- niendo estas cosas a los hermanos, serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las pa- labras de la fe y de la buena doctrina que has seguido de cerca. ⁷Las fábulas profanas e (*historias*) de viejas deséchalas y ejercítate para la piedad. ⁸Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; pero la piedad es útil para todo, teniendo la promesa de la vida presente y de la venidera. ⁹Fiel es esta palabra, y digna de ser recibida de todos. ¹⁰Pues para esto tra- bajamos y luchamos, porque ponemos nuestra esperanza en el Dios vivo, que es salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. ¹¹Predica y enseña estas cosas. ¹²Que nadie te menosprecie por tu juventud; al con- trario, sé tú modelo de los fieles en palabra, en conducta, en caridad, en fe, en pureza. ¹³Appli-

honrado y glorioso". Si miramos nuestro cuerpo y sus alimentos sistemáticamente como cosa odiosa en si misma, no veremos en ellos dones de Dios, como en verdad son, sino otros tantos lazos que Él nos pusiera para hacernos pecar. ¿Cómo podríamos hon- rarlo entonces, y agradecerle esos alimentos que Él nos da con abundancia (cf. 6, 17) y los santifica con su palabra? (v. 6) ¡No! Lo que hay que cuidar es el tomarlos con *gratitud*, como aquí enseña el Apóstol, y en el nombre de Cristo (Ef. 5, 20), es decir, de modo que esos dones nos sirvan para honrar a tal Padre (I Cor. 10, 31), y que nunca jamás los bienes que Él nos hace puedan sernos instrumentos de ingratitud y pecado, como sería si los tomáramos con gula, mirándolos *por sí mismos* como un bien que sedujese nuestro corazón, y así llegasen a ser como ídolos, rivales de Aquel que nos los dió. Esta reflexión fundamental se aplica a todos los bienes temporales que nos agradan en esta vida. Del Padre proceden todos los bienes (Sant. 1, 17), y es Él mismo quien nos enseña que la carne desea contra el espíritu (Gál. 5, 17), y por lo cual no hemos de po- ner nuestro corazón en los dones sino en el amante Padre que nos lo dió, de modo que ellos nos sirvan santamente para agradecerle y amarlo más. Las cosas en si mismas no son odiosas, porque ellas no pecaron, sino que sufren de estar sometidas "mal de su grado" (Rom. 8, 20 ss.) a una naturaleza que cayó por culpa del pecado nuestro (Gén. 3, 17 s.). No son ellas lo odioso, sino nuestro ánimo malvado, que tiende a valerse de ellas para apartarse de su Creador. S. Pablo condena aquí, pues, lo mismo que en el v. 3, el ascetismo de los falsos doctores que se sienten más santos que Dios. Lo mismo vemos en Col. 2, 16-23.

8. No prohíbe los ejercicios *corporales*, deportes, gimnasia, etc., pero los pone en su lugar: Primero, el ejercicio del espíritu que "sirve para todo" (Sab. 10, 12 y nota); luego, el deporte que "sirve para pocas cosas". Sería conveniente colocar este texto en todas las canchas, estadios, rings, hipódromos, etc., y recordar que el término gimnasia viene del griego *gymnós*, esto es, "desnudo", y que la decadencia y corrupción de Israel vino de imitar los gimnasios de los griegos y sus costumbres paganas (I Mac. 1, 15; II Mac. 4, 9 y notas).

13 ss. Los discípulos de S. Pablo se alimentaban con la Sagrada Escritura para poder luego transmitirla a los fieles: es el mismo programa que Santo Tomás expresa en su fórmula: "Contemplata aliis tradere": transmitir a otros lo que hemos contemplado. Cuando oramos, dice S. Agustín, hablamos a Dios, mas cuando leemos la Sagrada Escritura, Dios nos habla a nosotros. Si el discípulo se encuentra en presencia

cate a la lectura, a la exhortación, a la ense- ñanza, hasta que yo llegue. ¹⁴No descuides el carisma que hay en ti y que te fué dado en virtud de profecía, mediante imposición de las manos de los presbíteros. ¹⁵Medita estas co- sas, vive entregado a ellas de modo que sea ma- nifiesto a todos tu progreso. ¹⁶Vigílate a ti mismo y a la doctrina; insiste en esto. Hacién- dolo, te salvarás a ti mismo y también a los que te escuchan.

CAPÍTULO V

DEL TRATO CON LOS ANCIANOS. ¹Al anciano no le reprendas con aspereza, sino exhortáale como a padre; a los jóvenes, como a hermanos; ²a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas con toda pureza.

LAS VIUDAS. ³A las viudas hónralas si lo son de verdad. ⁴Pero si una viuda tiene hijos o nietos, aprendan éstos primero a mostrar la piedad para con su propia casa y a dar en retorno lo que deben a sus mayores, porque esto es grato delante de Dios. ⁵La que es verdadera viuda y desamparada tiene puesta la esperanza en Dios y persevera en súplicas y en oraciones noche y día. ⁶Mas la que se entrega a los pla- ceres, viviendo está muerta. ⁷Intima esto para que sean irreprochables. ⁸Si alguien no tiene provi- dencia para los suyos, y particularmente para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo. ⁹Como viuda sea in- crita solamente aquella que tenga sesenta años y haya sido mujer de un solo marido, ¹⁰que esté acreditada por buenas obras: si educó hi- jos, si practicó la hospitalidad, si lavó los pies a los santos, si socorrió a los atribulados, si se dedicó a toda buena obra. ¹¹Mas no admitas

del maestro, ¿se pondrá a hablar todo el tiempo, o le convendría escuchar? Bello programa para un culto eucarístico bíblico que dijese como Samuel: "Hablad Señor, que vuestro siervo escucha" (I Rey. 3, 10), y se dedicase como María (Luc. 10, 39 ss.) a oír hablar a Jesús (Mat. 17, 5), que nos ofrece las Palabras del Padre (Juan 15, 15), para santificarnos (Juan 17, 17) y darnos paz (S. 84, 9), mostrándonos su Corazón (Luc. 6, 45) como a los que lo oyeron en su tiempo (Luc. 10, 24), pues para eso dice San Juan que escribió su Evangelio (I Juan 1, 3 s.).

14. *En virtud de profecía*: cf. 1, 18. Sobre la imposición de las manos cf. II Tim. 1, 6.

3. *Verdaderas viudas* son las que, conservando su estado de castidad y de luto, están desamparadas y necesitan socorro.

4. *Aprendan éstos*: Saludable lección: Los hijos y nietos no deben abandonar a padres o abuelos, ni entregarlos sin necesidad a la asistencia pública.

9. El Apóstol se refiere a aquellas *viudas* que se prestaban, como diaconisas, para el servicio de la Iglesia. Su cargo consistía en asistir al bautismo de las mujeres, que era de inmersión (Col. 2, 12 y nota), en atender a los pobres y huérfanos, y en otras obras de caridad. En el Concilio de Calcedonia se resolvió reducir a cuarenta años la edad mínima para recepción de esas viudas.

11. Las *viudas* que estaban al servicio de la Igles- ia no debían casarse en segundas nupcias. Por lo cual habla el Apóstol de la violación de la fe, y aun del voto que quizás habían hecho, cosa frecuente en las viudas jóvenes que llevadas por su sentimentalismo buscaban a Cristo para consolar su viudez y luego lo dejaban, posponiéndolo al mundo y a Satanás

a las viudas jóvenes; pues cuando se disgustan del primer amor con Cristo, desean casarse. ¹²y se hacen culpables porque le quebrantaron la primera fe. ¹³Aprenden, además, a ser ociosas, andando de casa en casa; y no sólo ociosas, sino chismosas e indiscretas, hablando de lo que no deben. ¹⁴Quiero, pues, que aquellas que son jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen la casa, y no den al adversario ningún pretexto de maledicencia; ¹⁵porque algunas ya se han apartado yendo en pos de Satanás. ¹⁶Si alguna cristiana tiene viudas, déles lo necesario, y no sea gravada la Iglesia, para que pueda socorrer a las que son viudas de verdad.

¿CÓMO PROCEDER CON LOS PRESBITEROS? ¹⁷Los presbíteros que dirigen bien sean considerados dignos de doble honor, sobre todo los que trabajan en predicar y enseñar. ¹⁸Pues dice la Escritura: "No pondrás bozal al buey que trilla" y "Digno es el obrero de su jornal." ¹⁹Contra un presbítero no admitas acusación si no es por testimonio de dos o tres testigos. ²⁰A aquellos que pequen repréndelos delante de todos, para que los demás también cobren temor. ²¹Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús y de los ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicio, no haciendo nada por parcialidad. ²²A nadie impongas las manos precipitadamente, y no te hagas cómplice de pecados ajenos. Guárdate puro. ²³No bebas más agua sola, sino toma un poco de vino a causa del estómago y de tus frecuentes enfermedades. ²⁴Los pecados de ciertos hombres son manifies-

tos ya antes de (*nuestro*) juicio, aunque en algunos siguen también después. ²⁵Asimismo, también las obras buenas son manifiestas. Y (*en cuanto a*) las que no lo son, no podrán quedar ocultas.

CAPÍTULO VI

DEBERES DE LOS SIERVOS. ¹Todos los que están bajo el yugo de la servidumbre tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados. ²Y los que tienen amos creyentes, no por ser hermanos les tributen menos respeto, antes sirvanles mejor, por lo mismo que son fieles y amados los que reciben su servicio. Esto enseña y a esto exhorta.

CONTRA LAS DOCTRINAS MALSANAS. ³Si uno enseña otra cosa y no se allega a las palabras saludables de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es según la piedad, ⁴este es un hombre hinchado que no sabe nada, antes bien tiene un enfermizo afecto por cuestiones y disputas de palabras, de donde nacen envidias, contiendas, maledicencias, sospechas malignas, ⁵altercaciones de hombres corrompidos en su

bres en disimular sus pecados, que difícilmente les afectan las consecuencias desagradables de éstos ante la opinión pública. Que Timoteo tenga pues los ojos bien abiertos para no tomar con demasiada facilidad por inocentes a los presbíteros culpables" (Filion).

1. Los cristianos *esclavos* o servidores han de obedecer con todo respeto a sus amos paganos y evitar que éstos atribuyan a la Ley de Dios la desobediencia de ellos. Tampoco descuide el esclavo sus deberes para con el amo cristiano. La adopción de la fe cristiana no dispensa a los súbditos de la obediencia, aunque siervos y amos son hermanos en la fe. Véase la nota y citas de Ef. 6, 5 ss.

3. La doctrina que es según la piedad: es decir, que es sobrenatural y no se detiene en lo terreno. Cf. Tito 1, 1. La apostasía de Babilonia (Apoc. 17, 2) consistirá precisamente en esa actitud mundanal (Juan 14, 30 y nota) de poner a Dios principalmente como agente de bienes temporales, convirtiendo la "vida eterna" traída por Jesús en programa de puros valores humanos, sea con carácter de cultura o de bienestar económico o de influencia política, etc. La conducta de los santos apóstoles Pedro y Pablo será siempre un modelo para nosotros, como dice el Prefacio de los Apóstoles. A ellos hemos de imitar (Hebr. 13, 7), pues "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos" (Hebr. 13, 8). Cf. Gál. 1, 4 y nota. Benedicto XV se refiere muy severamente a los predicadores que "tratan cosas que sólo tienen de sagrado el lugar donde se predicán", y agrega: "Y acontece no pocas veces que de la exposición de las verdades eternas se pase a la política, sobre todo si algo de esto cautiva más la atención de los oyentes. Parece que una sola cosa ambicionan: agradar a los oyentes y complacerles. A estos tales les llama S. Pablo *halagadores de oídos* (II Tim. 4, 3). De ahí esos gestos nada reposados y descensos de la voz unas veces, y otras, esos trágicos esfuerzos; de ahí esa terminología propia únicamente de los periódicos; de ahí esa multitud de sentencias sacadas de los escritos de los impíos y no de la Sagrada Escritura ni de los santos Padres" (Enciclica Humani Generis Redemptionem).

5. Que piensan que la piedad es una granjería: dirígese contra los que predicaban para hacer ganancias, "sorprendiendo a los simples con sus apariencias para reduciendo todo a su provecho" (Scto). No hay cosa más repugnante que la mezcla de piedad y negocio (cf. Deut. 22, 11). Por eso S. Pablo muestra a su querido discípulo en qué consiste la

(v. 15). Por eso S. Pablo les dice que se casen directamente (v. 14). Es indudable la semejanza del estado de las viudas con el de las religiosas de hoy. Algunas de ellas vivían en común.

16. Nótese el alto concepto de *caridad* que tenían las comunidades cristianas. Hacerse cargo del sustento de las viudas pobres les parecía natural obligación, cuando no tenían quien las amparase. Los sacerdotes o diáconos reservaban para los pobres una porción de los ingresos, otra porción para el culto, y otra para el propio sustento. A los paganos les impresionaba fuertemente ese ejemplo de amor fraternal que no veían en sus templos y sacerdotes.

17. Doble honor: El Apóstol exhorta a contribuir al sustento de los sacerdotes, y no dejarlos en la miseria (cf. II Cor. 8, 13 y nota). Nótese que en primer lugar son recomendados los que *trabajan en predicar y enseñar*. Véase I Cor. 1, 17; 9, 14; Hech. 6, 2; Dan. 12, 3.

20. Delante de todos: Admiremos la libertad de espíritu que aconseja S. Pablo en esta actitud que él mismo usó en Gál. 2, 11 ss., y que coincide con la pública actitud del divino Maestro (Mat. 7, 15 ss.; 14, 3; 23, 1-37; Luc. 11, 37-54; 12, 1 ss. y nota; Juan caps. 5-10, etc.), y con lo que más de una vez han declarado los Sumos Pontífices combatiendo la pusilanimidad: "La Iglesia no ha de temer nada sino la ignorancia." Cf. Hech. 15, 39; Ef. 5, 12 y nota.

23. Delicado rasgo de caridad apostólica, que contrasta con 4, 1-3. ¿Por qué no lo curó Pablo, por quien tantos milagros había hecho Dios? Llama la atención de los comentaristas el que, terminado el tiempo de los Hechos de los Apóstoles, ninguno de ellos haga en adelante mención de prodigios ni de carismas visibles que en aquel tiempo eran cosa normal en los que recibían el Espíritu Santo. Cf. Hech. 2, 8; 5, 12; 8, 17, y nota, etc.

24. Normas para el examen de los que aspiran a órdenes sagradas. "Tan hábiles son ciertos hom-

mente y privados de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería. ⁶En verdad, grande granjería es la piedad con el contento (*de lo que se tiene*).

CONTRA LA AVARICIA. ⁷Porque nada trajimos al mundo, ni tampoco podemos llevarnos cosa alguna de él. ⁸Teniendo pues qué comer y con qué cubrirnos, estemos contentos con esto. ⁹Porque los que quieren ser ricos caen en la tentación y en el lazo (*del diablo*) y en muchas codicias necias y perniciosas, que precipitan a los hombres en ruina y perdición. ¹⁰Pues raíz de todos los males es el amor al dinero; por desearlo, algunos se desviaron de la fe y se torturaron ellos mismos con muchos dolores.

EXHORTACIÓN A LA PERSEVERANCIA. ¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y anda tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. ¹²Lucha la buena lucha de la fe; echa mano de la vida eterna,

verdadera granjería de los apóstoles (v. 6 ss.). El negociar con la religión su capa de piedad como los plateros de Éfeso (Hech. 19, 27 y nota), o los sacerdotes de Bel (Dan 14, 1-21), o como los de Israel que obligaron a los reyes Joás y Josías a fiscalizar los dineros del culto (IV Rey. 12, 4-8; 22, 4 y 9). es lo más abominable para Dios, tanto por la doblez que ello encierra (Juan 1, 47; Deut. 22, 9; Mat. 15, 8; 23, 24, etc.), cuanto por el desprecio de su Majestad y la burla de su amor que implica el posponerlo a Él, el Sumo Bien, y colocarlo al servicio de mezquinos negocios del momento, sean financieros o políticos. Cf. Ecli. 46, 22 y nota.

9. *Los que quieren ser ricos*: S. Pablo nos da en esto una gran luz y orden práctico. No dice "los que tienen bienes". Estos, con tal que cuiden muchísimo de no poner el corazón en su hacienda (S. 61, 11 y nota; Luc. 12, 34; 18, 24 s., etc.), pueden aún ser objeto de una bienaventuranza (Ecli. 31, 8 ss., y nota), pero lo serán precisamente si *no corren tras el oro*, como allí dice el Eclesiástico, o sea si no están dominados por la ambición de enriquecimiento que hoy parece ser el ideal de tantas vidas (Ecli. 27, 1 s. y nota). S. Pablo muestra aquí que no sólo la conducta peligra, con esto, sino también la fe (v. 10), lo que no es de extrañar pues que el amor al dinero es idolatría. (Efi. 5, 5; Col. 3, 5). De ahí que se caiga también en lo que vimos en el v. 5, con lo cual la "fe que queda ya no es más que una sombra vana que sólo sirve para más ofender a Dios". Esto, aparte de los dolores que el Apóstol les anuncia (v. 10). "¿Por qué —se pregunta un autor— hay tan pocos hombres que se retiren de los negocios cuando ya no necesitan más? Porque sus vidas están vacías espiritualmente, y les aterra el no saber con qué llenarlas. Hay una vocación que llenaría una y mil vidas: dedicarse a conocer la Palabra de Dios". Nótese, en efecto, que es éste un campo sin límites (Ecli. 24, 38 y nota), propio del verdadero sabio (Ecli. 39, 1 y nota) y del mayor santo (Luc. 10, 42), y sin embargo al alcance de todos, especialmente de los más pequeños (Luc. 10, 21). Cf. S. 118, 97 ss. y notas.

10. "Por amor a las riquezas transitorias el *avar* sacrifica las riquezas celestiales e imperecederas. Tiene ojos y no ve; abandona los bienes verdaderos por los falsos, lo que dura por lo que pasa, el cielo por la tierra; trueca tesoros infinitos por la pobreza, la gloria por la miseria, lo cierto por lo dudoso, el bien por el mal, la alegría real por la aflicción. Recoge por fuera nimiedades y se empobrece interiormente; se aficiona a bagatelas que desaparecen, elige la tierra y es esclavo de infierno" (S. Cirilo de Jerusalén).

para la cual fuiste llamado, y de la cual hiciste aquella bella confesión delante de muchos testigos. ¹³Te ruego, en presencia de Dios que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús —el cual hizo bajo Poncio Pilato la bella confesión— ¹⁴que guardes tu mandato sin mancha y sin reproche hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵que a su tiempo hará ostensible el bendito y único Dominador, Rey de los reyes y Señor de los señores; ¹⁶el único que posee inmortalidad y habita en una luz inaccesible que ningún hombre ha visto ni puede ver. A Él sea honor y poder eterno. Amén.

ADMONICIÓN A LOS RICOS. ¹⁷A los que son ricos en este siglo exhortalos a que no sean altivos, ni pongan su esperanza en lo inseguro de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da abundantemente de todo para disfrutarlo; ¹⁸que hagan el bien; que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos, ¹⁹atesorándose un buen fondo para lo porvenir, a fin de alcanzar la vida verdadera.

CUIDAR EL DEPÓSITO DE LA FE. ²⁰Oh, Timoteo, cuida el depósito, evitando las palabrerías profanas y las objeciones de la seudociencia. ²¹Por profesarla algunos se han extraviado de la fe. La gracia sea con vosotros.

13. *La bella confesión*: como observa Pirot, estas palabras que se encuentran en todos los manuscritos, hacen pensar, más que en el martirio del Señor, en un testimonio oral dado por Él (v. 12). El contexto (v. 15) muestra que se trata de Juan 18, 37, donde Jesús, en medio de la suma humillación de aquel momento, hizo la majestuosa declaración de sus derechos a la realeza, que entonces no ejerció porque su reino no era de este mundo (Juan 18, 36). Cf. Juan 14, 30; Gál. 1, 4; Apoc. 11, 15.

14. Porque Él, como dice S. Pablo, es el Príncipe de los Pastores y cuando aparezca traerá para los que hayan sido fieles la corona inmarcescible (I Pedro 5, 4). Cf. Apoc. 22, 12.

15 s. *A su tiempo hará ostensible*: presentándose en su Parusía "con gran poder y gloria" (Luc. 21, 27) y visible a todos (Apoc. 1, 7) "como el relámpago fulgurando desde una parte del cielo resplandece hasta la otra" (Luc. 17, 24), en contraste con su primera venida, como lo dijo a los fariseos (Luc. 17, 20 y nota). *Rey de los reyes*, etc.: así nos lo muestra también el Apocalipsis en su segunda venida (Apoc. 19, 16).

16. *Posee la inmortalidad*: también como Hombre, porque ya murió y resucitó inmortal (Rom. 6, 9; Hebr. 7, 16 y 23 ss.). A Él etc.: Cf. S. 109, 3 y nota.

20. Con esta expresión *cuida el depósito* nos da Pablo el verdadero concepto de la Tradición, mostrándonos que ella consiste en conservar fielmente lo mismo que se nos entregó en un principio, y que lo que importa, no es el tiempo más o menos largo que tiene una creencia o una costumbre, sino que ella sea la misma que se recibió originariamente. Sin esto ya no habría tradición, sino rutina y apego a esas "tradiciones de hombres" que tanto despreciaba Jesús en los fariseos (Mat. 15, 3-6). De ahí el empeño de S. Pablo porque se conservase lo mismo que se había recibido (4. 6) sin abandonarlo aunque un ángel del cielo nos dijese algo distinto (Gál. 1, 6 ss.). Véase la definición de la tradición por S. Vicente de Lerins: "lo que ha sido creído en todas partes, siempre y por todos". Cf. II Tes. 2, 14 y nota; I Juan 2, 24.

21. En el v. 9 s. (cf. notas) señalase un peligro para la fe: la ambición de riqueza. Aquí se nos muestra otro: la falsa ciencia (Col. 2, 8 y nota; I Juan 2, 24).

SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

CAPÍTULO I

SALUDO APOSTÓLICO. ¹Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la voluntad de Dios, según la promesa de vida en Cristo Jesús, ²a Timoteo el hijo amado: gracia, misericordia, paz, de parte de Dios Padre, y de Cristo Jesús nuestro Señor. ³Doy gracias a Dios, a quien sirvo desde mis mayores con conciencia pura, de cómo sin cesar hago memoria de ti en mis oraciones, noche y día, ⁴anhelando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo; ⁵porque traigo a la memoria la fe, que en ti no es fingida, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice y que estoy seguro habita también en ti. ⁶Por esto te exhorto a que reavives el carisma de Dios que por medio de la imposición de mis manos está en ti. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de timidez, sino de fortaleza y de amor y de templanza.

INTREPIDEZ EN LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO.

⁸No te avergüences, pues, del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, su prisionero, antes bien comparte mis trabajos por la causa del Evangelio mediante el poder de Dios; ⁹el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa, no en virtud de nuestras obras, sino en virtud de su propio designio y de la gracia que nos dio en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos, ¹⁰y que ahora ha manifestado por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, que aniquiló la muerte e irradió la vida e inmortalidad por medio del Evangelio, ¹¹del cual yo fui

constituído heraldo y apóstol y doctor. ¹²Por cuya causa padezco estas cosas, mas no me avergüenzo, puesto que sé a quién he creído, y estoy cierto de que Él es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día. ¹³Conserva las palabras saludables en la misma forma que de mí las oíste con fe y amor en Cristo Jesús. ¹⁴Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros.

EL APÓSTOL ELOGIA LA CASA DE ONESÍFORO. ¹⁵Ya sabes que me han abandonado todos los de Asia, de cuyo número son Figelo y Hermógenes. ¹⁶Conceda el Señor misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me alivió y no se avergonzó de mis cadenas; ¹⁷antes, llegado a Roma, me buscó diligentemente hasta dar conmigo. ¹⁸Concédele el Señor que halle misericordia delante del Señor en aquel día. ¡Y cuántos servicios me prestó en Efeso! Tú lo sabes muy bien.

12. *Sé a quién he creído y estoy cierto, etc....* San Pablo nos llama aquí la atención sobre la diferencia entre creer a las palabras de los hombres y creer a las de Dios. La fe es más que una creencia; es un saber. En el lenguaje usual, que ha depravado tantas cosas sagradas, "yo creo", significa "opino, sospecho, me parece". En la vida religiosa y espiritual no se podría decir, por ejemplo: *opino* que el mundo fue creado por Dios, y *me parece* que la Biblia dice la verdad y que el Padre me envió su Hijo para que fuese mi salvación porque yo estaba perdido, y *supongo* que Jesús volverá un día, etc. Job (19, 25) dice, con una fuerza inmensa: "Yo sé que vive mi Redentor y que he de resucitar de la tierra en el último día, y de nuevo he de ser revestido de esta piel mía y en mi carne veré a mi Dios, a quien he de ver yo mismo en persona y no otro." Es decir, no sólo tengo la certeza de esto, sino que lo afirmo exteriormente; lo sé con mayor firmeza que lo que me dicen mis sentidos, pues éstos pueden engañarme, pero la Palabra de Dios no. Y por eso, el saberlo, significa confiarme en ello sin límites, apoyando y arriesgando todo sobre esa verdad. Y el afirmarlo, significa sostenerlo, difundirlo y dar testimonio hasta el fin de la vida y hasta dar la vida (Mat. 10, 22; 24, 13) —mártir significa en griego testigo— puesto que el bien de saber y poseer lo definitivo no puede compararse con ningún otro bien transitorio. Esta certidumbre de la fe es la condición para llegarse a Dios y bien se explica que así sea, pues de lo contrario sería ofender a Dios negándole crédito o dudando de su palabra. De ahí que nada sea más necesario que el examen de conciencia sobre la sinceridad de nuestra fe... que es tal vez el único que nunca hacemos suficientemente. Véase II Cor. 13, 5 y nota; Hebr. 10, 22; Ef. 3, 12; Sant. 1, 6 s.; Mat. 17, 20; Marc. 11, 23, etc. Cristo habló y sabemos que es fiel y podemos adherirnos sin peligro a todo cuanto Él ha dicho (Tito 1, 2). Sobre el final del vers. véase Judas 24; Rom. 14, 4; 16, 26; I Cor. 1, 8. *Aquel día*: el día de su Advenimiento.

14. Sobre esta fidelidad en guardar el depósito de la tradición tal como vino de los apóstoles (v. 13), cf. II Tes. 2, 14; I Tim. 6, 20 y notas.

1. El instrañable amor de S. Pablo a su "bijo carísimo" es el móvil ocasional de esta segunda carta, escrita en Roma en el año 66 ó 67, que contiene, podemos decir, el testamento espiritual de Pablo como Apóstol y Mártir. Estaba de nuevo en cadenas, esta vez en la cárcel mamertina, y sentía la proximidad del martirio, por lo cual pide a Timoteo que se llegue a Roma tan pronto como le fuese posible, y con tal motivo exhorta a sus discípulos a la constancia en la fe, les anuncia la apostasía y los previene contra las deformaciones de la doctrina y la defección de muchos pretendidos apóstoles.

5. Desilusionado al ver que "todos buscan sus propios intereses (Filip. 2, 21). Pablo se complace en destacar que al menos en Timoteo la fe no es fingida. A nadie tenía tan unido en espíritu como a él (Filip. 2, 20). Sobre esta defección de los amigos, véase v. 15; 4, 9 ss.

6. Le recuerda el día de su consagración a Dios. Cf. I Tim. 4, 14 y nota.

10. *Aparición*: La Vulgata se refiere a Cristo como *iluminación* (Juan 1, 4; II Cor. 4, 6; Ef. 5, 14; Tito 2, 12). El Apóstol señala aquí dos causas de nuestra salvación que son la predestinación o propósito eterno que tuvo Dios de usar con nosotros de misericordia, y la gracia justificante; porque así como Dios quiso nuestra salvación, quiso también el modo con que pudiésemos llegar a lograrla; no precisamente por nuestras obras, sino por la gracia de Jesucristo (S. Tomás).

CAPÍTULO II

PERSEVERANCIA EN EL MINISTERIO APOSTÓLICO.

¹Tú, pues, hijo mío, vigorízate en la gracia que se halla en Cristo Jesús. ²Y lo que me oíste en presencia de muchos testigos, eso mismo trasmitelo a hombres fieles, los cuales serán aptos para enseñarlo a otros. ³Sufre conmigo los trabajos como buen soldado de Cristo Jesús. ⁴Ninguno que milita como soldado se deja enredar en los negocios de la vida; así podrá complacer al que le alistó. ⁵Asimismo, el que combate como atleta, no es coronado si no combate en regla. ⁶El labrador que se fatiga debe ser el primero en participar de los frutos. ⁷Entiende lo que digo, ya que el Señor te dará inteligencia en todo.

EL EJEMPLO DE CRISTO. ⁸Acuérdate de Jesucristo, de la estirpe de David, resucitado de entre los muertos, según mi Evangelio. ⁹En Él sufro hasta cadenas como malhechor; mas la Palabra de Dios no está en cadenas. ¹⁰Por eso todo lo soporto a causa de los escogidos, para que ellos también alcancen la salvación en Cristo Jesús con gloria eterna. ¹¹Fiel es esta palabra: "Si hemos muerto con Él, también con Él viviremos; ¹²si sufrimos, con Él también reinaremos; si le negamos, Él nos negará también; ¹³si somos infieles, Él permanece fiel, pues no puede negarse a sí mismo.

ADVERTENCIA CONTRA LOS HEREJES. ¹⁴Recuérdales, dando testimonio delante del Señor, que no hagan disputas de palabras; de nada sirven sino para perdición de los oyentes. ¹⁵Empéñate en presentarte ante Dios como hombre probado, como obrero que no se avergüenza y que con rectitud dispensa la palabra de la verdad. ¹⁶Evita las vanas palabrerías profanas; sólo ser-

virán para mayor impiedad, ¹⁷y su palabra cundirá cual gangrena. De los tales son Himeneo y Fileto, ¹⁸que aberrando de la verdad dicen que la resurrección ya ha sucedido y subvierten así la fe de algunos. ¹⁹Pero el fundamento de Dios se mantiene sólido y tiene este sello: "Conoce el Señor a los que son suyos" y "Apártese de la iniquidad todo aquel que pronuncia el nombre del Señor." ²⁰Es que en una casa grande no hay solamente vasos de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y algunos son para uso honroso, otros para uso vil. ²¹Si pues uno se purificare de estas cosas será un vaso para uso honroso, santificado, útil al dueño y preparado para toda obra buena.

REGLAS PASTORALES. ²²Huye de las inclinaciones juveniles; sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz con aquellos que de corazón puro invocan al Señor. ²³Rechaza las discusiones necias e indisciplinadas, sabiendo que engendran altercados. ²⁴El siervo del Señor no debe ser litigioso sino manso para con todos,

de los cuales, *Himeneo* (I Tim. 1, 20) y *Fileto*, son mencionados nominalmente. Enseñaban que la resurrección ya pasó (v. 18; cf. II Tes. 2, 2 y nota). No se trata, pues, de la negación de la resurrección, sino de la inversión de su fecha, con lo cual se arrebatava a los cristianos su más cara esperanza (I Tes. 4, 13-17 y notas). Según la doctrina de S. Pablo, los que son de Cristo, los santos, tienen preferencia en el día de la resurrección (I Cor. 15, 23; Apoc. 20, 5 y notas), y juzgarán con Cristo al mundo y hasta a los ángeles (I Cor. 6, 2 s. y nota). Por lo cual los cristianos debemos aguardar con paciencia Su venida (4, 8; II Tes. 3, 5; Tito 2, 13, etc.). Himeneo y Fileto negaban esa esperanza y parece que "la reducían a la resurrección espiritual de la muerte del pecado a la vida de la gracia" (Nácar-Colunga), en tanto que S. Pablo, especialmente en la segunda carta a los Tesalonicenses, defiende el carácter futuro y real de semejante privilegio. Cf. II Tes. 2, 2 y nota. Acerca del éxito obtenido ya entonces por esos "hombres de mentira", anota sabiamente Fillion: "El espíritu humano es tan fácil de extraviar, que basta enseñar un error, para que en seguida halle adherentes." De ahí la insistencia de S. Pablo en 1. 14.

¹⁹ *El fundamento:* La Iglesia (I. Tim. 3, 14 s.). *Conoce el Señor*, etc.; cita de Núm. 16, 5. Es decir, que a Él no puede engañársele con apariencia como a los hombres (Juan 10, 14 y 16). *Apártese*, etc. (cf. Núm. 16, 26; Is. 52, 1). Esto parece complementar la cita anterior. Fillion se adhiere a los que ven aquí la palabra de Jesús: "Apartaos de Mí todos los operarios de la maldad" (Luc. 13, 27, cita del S. 6, 9). Cf. S. 49, 16 ss.; Col. 3, 9 y notas.

²⁰ Véase Rom. 9, 21 ss. En Mat. 13, 24 se habla de una mezcla semejante que ocurre en el campo del mundo (ibid. v. 38).

²² "El máximo culto le es dado a Dios por la fe, la esperanza y la caridad" (S. Agustín, Cf. I Cor. 3, 13).

²³ He aquí un programa de *pedagogía cristiana*: La acumulación de palabras, como medio de la predicación, aunque pueda conseguir éxitos momentáneos y personales, de nada sirve para los fines sobrenaturales del apostolado (Juan 21, 15 ss. y nota). Lo mismo ha de decirse de las disputas y "contiendas de palabras" (v. 14), porque no dan fruto espiritual, sino que, al contrario, enojan a los oyentes. Hay que dejar caer simplemente la Palabra del Evangelio, puesto que Jesús nos enseña que ésta es una semilla (Mat. 13, 24; Luc. 8, 11).

4. Fiel a la exhortación del Apóstol, la Iglesia prohíbe a los sacerdotes los negocios seculares. Por otra parte, los ministros de Dios tienen derecho a ser sustentados por los fieles (v. 6). *Ninguno que milita*, es decir, ningún soldado o militar puede agradar a su jefe, si con otra clase de asuntos, sean comerciales, políticos, etc., se distrae de la milicia, pues ésta le exige su vida entera. También a este respecto los Pontífices, y singularmente Pío XI, han recordado que la misión de la Jerarquía eclesiástica es para las almas y no para "lo que es del César", y que aun los laicos de Acción Católica, en su actuación política, no obran en cuanto tales miembros sino en cuanto simples ciudadanos. Por lo demás, es evidente que las cosas "de esta vida" distraen tiempo y atención, y por eso, aunque no sean malas en sí mismas, lo son para aquellos que hacen profesión de dejarlo todo para seguir a Cristo. Véase Luc. 9, 57-62.

9. *La palabra de Dios no está en cadenas:* ¡Supremo consuelo del alma apostólica! Podrán hacermelo cuánto quieran —lo cual será un gran honor para mí (Hech. 5, 41; I Pedr. 2, 19-25; 4, 12 ss., etc.—, pero las verdades que yo he dicho, según la Palabra de Dios, ya están obrando en el fondo de los espíritus (3, 16 s.; Hebr. 4, 12), como la semilla viva del Evangelio (Mat. 13), y nada ni nadie podrá impedir que esa Palabra "corra y sea glorificada" (II Tes. 3, 1 y nota) ni separar las almas del amor de Cristo (Rom. 8, 35 ss.; Juan 10, 28 y 29).

13. Admirable retrato de Dios.

16. Alude a la doctrina de los falsos doctores, dos

pronto para enseñar, sufrido, ²⁵que instruya con mansedumbre a los que se oponen, por si acaso Dios les concede arrepentimiento para que conozcan la verdad, ²⁶y sepan escapar del lazo del diablo, quien los tenía cautivos para someterlos a su voluntad.

CAPÍTULO III

CORUPCIÓN EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS. ¹Has de saber que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles. ²Porque los hombres serán amadores de si mismos y del dinero, jactanciosos, soberbios, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, ³inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, ⁴traidores, temerarios, hinchados, amadores de los placeres más que de Dios. ⁵Tendrán ciertamente apariencia de piedad, mas negando lo que es su fuerza. A esos apártalos de ti. ⁶Porque de ellos son los que se infiltran en las casas y se ganan mujercuelas cargadas de pecados, juguetes de las más diversas pasiones, ⁷que siempre están aprendiendo y nunca serán capaces de llegar al conocimiento de la verdad.

⁸Así como Jannes y Jambres resistieron a Moisés, de igual modo resisten éstos a la verdad; hombres de entendimiento corrompido, réprobos en la fe. ⁹Pero no adelantarán nada, porque su insensatez se hará notoria a todos como se hizo la de aquéllos.

25 s. Muestra S. Pablo la grande caridad y prudencia que se debe tener en toda polémica sobre asuntos religiosos, y también cómo lo que parece incompreensión suele venir de que falta el arrepentimiento (Juan 3, 19), que Jesús declaró indispensable para todos sin excepción. Cf. Marc. 1, 15 y nota. Estos arrepentidos parecen ser los mencionados en el v. 21.

1 ss. *En los últimos días*, esto es, en los tiempos que preceden a la segunda venida del Señor. Es un término que abarca todo el tiempo de la Ley Nueva, porque a nosotros, como dice S. Pablo en I Cor. 10, 11, nos ha tocado el vivir al fin de las edades. Recuérdese que, según la parábola de los obreros de la última hora (Mat. 20, 6), nosotros, los gentiles, somos los últimos llamados. Es pues, erróneo referir este pasaje solamente a los que vendrán después de nosotros, como si hoy fuéramos mejores que ellos. Véase I Tim. 4, 1; II Pedr. 3, 3; Judas 18.

3. *Inhumanos... despiadados*: Es impresionante ver aplicado este pasaje al mundo de hoy. En su alocución del 17 de julio de 1940, dice Pío XII: "Es verdad que la fuerza sigue siendo la dominadora indiscutida de la naturaleza irracional de las almas paganas de hoy, semejantes a las que desde su tiempo llamaba el Apóstol S. Pablo: *sin corazón y despiadadas hacia los pobres y los débiles* (II Tim. 3, 3)."

5. Lo que hace más peligrosos a los falsos profetas es precisamente esta característica de que no se presentan como defensores del mal "sino con piel de oveja" (Mat. 7, 15; I. Tim. 4, 3). S. Pablo enseña que ya está obrando ese "misterio de iniquidad" (II Tes. 2, 7) que sólo aparecerá sin disimulo cuando se presente triunfante el Anticristo. Cf. II Tes. 2, 8; Apoc. 13.

6. El Apóstol vuelve sobre este tema en Tit. 1, 11. Véase Mat. 23, 14, donde Jesucristo dice lo mismo de los fariseos.

8. *Jannes y Jambres* (la Vulgata dice *Mambres*). dos hechiceros egipcios, que en tiempos de Moisés deslumbraron con sus artificios a Faraón. Véase Ex. 7, 1.

EL EJEMPLO DEL APÓSTOL. ¹⁰Tú, empero, me has seguido de cerca en la enseñanza, en la conducta, en el propósito, en la fe, la longanidad, la caridad, la paciencia; ¹¹en las persecuciones y padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Lистра; persecuciones tan grandes como sufrí, y de todas las cuales me libró el Señor. ¹²Y en verdad todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús serán perseguidos. ¹³Por su parte, los hombres malos y los embaucadores irán de mal en peor, engañando y engañándose.

RECOMIENDA EL ESTUDIO DE LA SAGRADA ESCRITURA. ¹⁴Pero tú persevera en lo que has aprendido y has sido confirmado, sabiendo de quienes aprendiste, ¹⁵y que desde la niñez conoces las santas Escrituras que pueden hacerte sabio para la salud mediante la fe en Cristo Jesús. ¹⁶Toda la Escritura es divinamente inspirada y eficaz para enseñar, para convencer (*de culpa*), para corregir y para instruir en justicia, ¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, bien provisto para toda obra buena.

12. No dice por cierto que los amigos de Dios serán desdichados, o enfermos o indigentes; antes bien se les promete el gozo cumplido que tenía el mismo Jesús (Juan 17, 17), la misma paz de Él (Juan 14, 27) y aun todo lo necesario por añadidura (Mat. 6, 33). Pero la persecución, consecuencia inevitable del misterio de iniquidad (v. 5; Juan 16, 1 s.), será siempre el sello propio de los verdaderos discípulos de Cristo (Juan 15, 18 ss.), y de ahí que el premio sea prometido al que, a pesar de ella, guarda la fe (4, 7 s.) no fingida (1, 5) confesando a Cristo delante de los hombres (Mat. 10, 32 s.), cuya impostura seguirá creciendo *de mal en peor* (v. 13).

14. *De quienes*: La Vulgata dice *de quien*, para expresar que lo fué el mismo Pablo.

16. Este pasaje es un testimonio de que la *lectura de la Sagrada Escritura* es de suma utilidad para la vida cristiana, principalmente para la formación del espíritu y para la enseñanza de la fe. Es a la vez uno de los textos clásicos para probar la divina inspiración de la Escritura (cf. II Pedr. 1, 21). El mismo Jesús apelaba constantemente a la autoridad de las Escrituras; y los discursos y libros de los apóstoles "están como tejidos con textos del Antiguo Testamento usados como argumentos firmísimos en favor de la Nueva Ley" (Enc. "Providentissimus Deus" de León XIII.) Cf. Hebr. 4, 12.

17. He aquí el fruto de la Palabra de Dios en el alma: la *perfección interior*, en la fe, el amor y la esperanza. Y ello es lo que trae a su vez la disposición *para toda obra buena* (Ef. 5, 9 y nota). Tanto confiaba la Iglesia en ese poder sobrenatural de la Palabra divina (Rom. 1, 16) que, aun tratándose de personas consideradas fuera de su seno, el Concilio IV de Cartago dispuso en su canon 84 que los Obispos "no prohibieran oír la Palabra de Dios a los gentiles, heréticos y judíos durante la Misa de los Catecúmenos". El Papa Pío VI, escribiendo en 1769 a Mons. Martini, le manifestaba su deseo de que se excitara "en gran manera a los fieles a la lección de las Santas Escrituras, por ser ellas las fuentes que deben estar abiertas para todos, a fin de que puedan sacar de allí la santidad de las costumbres y de la doctrina". De ahí que, como lo hace notar Scio, el Tribunal de la Inquisición española declaraba en 20 de diciembre de 1782 que los deseos de la Iglesia son "que el pan de la divina Palabra sea el alimento cotidiano y común de los fieles".

CAPÍTULO IV

PREDICAR LA PALABRA AUNQUE NO LA ESCUCHEN.

¹Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, el cual juzgará a vivos y a muertos, tanto en su aparición como en su reino: ²predica la Palabra, insta a tiempo y a destiempo, reprende, censura, exhorta con toda longanimidad y doctrina. ³Porque vendrá el tiempo en que no soportarán más la sana doctrina, antes bien con prurito de oír se amontonarán maestros con arreglo a sus concupiscencias. ⁴Apartarán de la verdad el oído, pero se volverán a las fábulas. ⁵Por tu parte, sé sobrio en todo, soporta lo adverso, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

EL MARTIRIO ESTÁ CERCA. ⁶Porque yo ya estoy a punto de ser derramado como libación, y el tiempo de mi disolución es inminente. ⁷He pecado el buen combate, he terminado la carrera, he guardado la fe. ⁸En adelante me está reservada la corona de la justicia, que me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día, y no sólo a mí sino a todos los que hayan amado su venida.

ENCARGOS Y AVISOS. ⁹Date prisa y ven pronto a mí, ¹⁰porque Demas me ha abandonado

1 ss. Este célebre pasaje (1-8) se lee como Epístola en la misa de los santos doctores mostrando que su oficio por excelencia es la predicación del Evangelio, y cuán grandes son los obstáculos que se le oponen según tantas veces lo anunció el mismo Jesús (3, 12; Juan 15, 20 y nota). "Conjura a su discípulo, tomando por testigos a Dios y a su Cristo. Este es el Juez de los vivos y de los muertos (cf. I Pedr. 4, 5; Hech. 10, 42), es decir, no de los justos y de los pecadores, sino de los hombres que estarán aún vivos en el día de su venida y de los que habrán muerto. La fórmula entró en el Símbolo, y es posible que ya S. Pablo la haya tomado de un Kerygma. La manifestación del Señor de que aquí se trata, es la que debe preceder al gran Juicio. Cf. I Tim. 6, 14; II Tim. I, 10" (Pirrot).

2. *Predica la Palabra:* el Evangelio. "Los sacerdotes... después de haber investigado ellos por sí con diligente estudio las Sagradas Páginas, y haberlas hecho suyas en la oración y la meditación, tomen diligentemente en sus sermones, homilias y exhortaciones las riquezas celestiales de la Palabra divina, confirmen la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Libros Sagrados e ilústrenla con los claros ejemplos de la Historia Sagrada y especialmente del Evangelio de Cristo N. Señor" (Pío XII, Encíclica "Divino Afflante Spiritu"). Cf. I Cor. 2, 4 y nota.

3. Son los maestros que nos ha descrito en 3, 1 ss. Véase I Tim. 6, 3 y nota.

8. *Amar su venida!* Cada uno de nosotros puede examinar su corazón a ver si en verdad tiene este amor, con el cual debemos esperar a nuestro Salvador bora por hora, según la expresión de S. Clemente Romano, o si tiene la triste idea de que Él vendrá como un verdugo. Véase vers. 1; I Cor. 15, 23; II Tes. 1, 10; Hebr. 9, 20; Apoc. 1, 7; 19, 11 ss.; 22, 20 y nota.

por amor a este siglo y se ha ido a Tesalónica. Crescente se fué a Galacia, Tito a Dalmacia. ¹¹Sólo Lucas está conmigo. Toma contigo a Marcos y tráelo; me es muy útil para el ministerio. ¹²A Tíquico le envíe a Efeso. ¹³Cuando vengas tráeme la capa que dejé en Tróade, en casa de Carpo, y también los libros, sobre todo los pergaminos. ¹⁴Alejandro, el herrero, me causó muchos perjuicios. El Señor le dará el pago conforme a su obra. ¹⁵Guárdate tú también de él, porque se ha opuesto en gran manera a nuestras palabras. ¹⁶En mi primera defensa nadie estuvo de mi parte, sino que me abandonaron todos. No se les cargue en cuenta. ¹⁷Mas el Señor me asistió y me fortaleció para que por mí quedase completo el mensaje y lo oyese todos los gentiles. Y así fui librado de la boca del león. ¹⁸El Señor me librará de toda obra mala y me salvará para su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

SALUDOS Y BENDICIÓN. ¹⁹Saluda a Prisca y a Aquila y a la casa de Onesiforo. ²⁰Erasto se quedó en Corinto; a Trófimo le dejé enfermo en Mileto. ²¹Date prisa para venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos. ²²El Señor sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

13. *La capa:* Detalle íntimo que nos deja suponer la estrechez en que vivía el Apóstol, y los frios que habrá pasado esperándola.

14. Se trata probablemente de aquel *Alejandro* que es mencionado en Hech. 19, 33, o del que fué excomulgado por el Apóstol (I Tim. 1, 20). Nótese el admirable contraste con el v. 16: Cuando se trata de los que dañaron a él personalmente, S. Pablo pide a Dios que los perdone; pero a los que dificultaron su obra apostólica, les anuncia el terrible castigo del Señor.

17. *Todos los gentiles;* pues los judíos ya se habían apartado de él (Hech. 28, 25 ss. y notas). *La boca del león:* El sumo peligro en que se hallaba. Todos los testigos que había presentado le desampararon, como los Doce al Señor (Mat. 26, 56). Tomemos nota de esto para librarnos de ilusiones, y desilusiones. Cf. Juan 2, 24 y nota.

18. *Me librará:* Lo cual concuerda con Rom. 16, 25; I Cor. 1, 8; Judas 24, etc., y bastaría por sí solo para colmarnos de gozo, gratitud y esperanza. "Si no tuviésemos la revelación escrita y hablada de Dios y de su Hijo Jesucristo, dice un escritor, me bastaría ver mi propia impotencia y miseria espiritual, y mi debilidad física en la enfermedad o en la vejez —que todos palpamos tarde o temprano— para comprender que el Creador no pudo poner en tal situación al hombre, a quien hizo para rey del mundo, sino a causa de una gran caída; y también, que no pudo dejarlo en esa situación sino para redimirlo, pues de lo contrario cuando cayó lo habría destruido y no conservado. Desde entonces me alegro de mi inutilidad, pues cuanto más necesito de Cristo para todo, mayor es su gloria como mi Salvador." Cf. S. 22, 6 y nota.

21. S. Ireneo nos hace saber que este *Lino* iba a ser el primer sucesor de Pedro, y así lo menciona el Canon de la Misa.

CARTA A TITO

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, para la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es conforme a la piedad ²en la esperanza de la vida eterna, que Dios, el que no miente, prometió antes de los tiempos eternos, ³que a su debido tiempo ha dado a conocer su palabra por la predicación a mí confiada por el mandato de Dios nuestro Salvador: ⁴a Tito, hijo verdadero según la fe que nos es común: gracia y paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador.

CÓMO DEBEN SER LOS PRESBITEROS Y OBISPOS. ⁵Por esta causa te he dejado en Creta, para que arregles las cosas que faltan y para que constituyas presbíteros en cada ciudad, como yo te ordené, ⁶si hay quien sea irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebel-

1. La presente carta, contemporánea de la primera a Timoteo, fué dirigida, hacia el año 65, a Tito compañero apostólico de Pablo en varios viajes y más tarde obispo de la Isla de Creta. Tito, nacido de padres paganos, era "hijo querido según la fe", lo que quiere decir que el Apóstol mismo lo había ganado para Cristo. La situación religiosa en la isla era muy triste: los cretenses se entregaban a muchos vicios, eran mentirosos, perezosos, inmorales; sin hablar de los herejes que allí se habían infiltrado. Por lo cual Pablo escribe aquí otra de sus Epístolas llamadas pastorales, para consolar a su hijo en la fe, dándole a la vez instrucciones para el ejercicio del ministerio episcopal. *Conforme a la piedad:* Vemos una vez más cómo el Apóstol relaciona íntimamente, desde el principio, la piedad con el exacto conocimiento de la verdad, porque una cosa depende de la otra. Véase Ef. 5, 9 y nota; I Tim. 6, 3; II Tim. 3, 16 y notas.

2. *El que no miente:* Véase II Tim. 1, 12; 3, 14; S. 118, 49 y notas. Es éste uno de los títulos que más honran a Dios, porque El es ante todo la Verdad, la Luz (I Tim. 6, 16; I Juan 1, 5). Así también se llamó su Hijo Jesucristo: la verdad y la luz (Juan 1, 4, 14 y 17; 3, 19, 8, 12; 12, 35; 14, 6; Apoc. 21, 23, etc.), es decir, lo contrario de Satanás que es el padre de la mentira (Juan 8, 44) y posestador de la tiniebla (Luc. 22, 53; Ef. 5, 11; 6, 12; Col. 1, 13).

3. San Pablo se declara especial predicador de la esperanza cristiana (2, 13), escondida desde los tiempos eternos (v. 2) y revelada por él (Ef. 1, 10; 3, 8 ss. y nota), que nos da a conocer sobre ella cosas antes ignoradas (I Tes. 4, 13-17; I Cor. 15, 51 ss.; II Tes. 2, 8, etc.). Entre los judíos se declaró también muchas veces predicador de la esperanza de Israel (Hech. 28, 20 y nota). Cf. Col 1, 25 s.; Hebr. 10, 23 y notas.

5. Véase I Tim. 3, 1 ss.

6. Este precepto no prohíbe del todo las segundas nupcias, sino solamente para los ministros de la Iglesia. Hoy día todos los sacerdotes del rito latino viven célibes; los del rito oriental tienen la facultad de seguir la costumbre antigua tal cual aquí se describe. Véase I Tim. 3, 2.

7. *El obispo:* "Para indicar el matiz que existe

día. ⁷Porque el obispo ha de ser irreprochable, como que es dispensador de Dios; no arrogante, no colérico, no dado al vino, no pendero, no codicioso de vil ganancia; ⁸sino hospitalario, amador del bien, prudente, justo, santo, continente. ⁹Debe atenerse a la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza, a fin de que pueda instruir en la sana doctrina y refutar a los que contradicen.

CONTRA LOS CHARLATANES. ¹⁰Porque hay muchos rebeldes, vanos habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, ¹¹a quienes es menester tapan la boca; hombres que trastornan casas enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben. ¹²Uno de ellos, su propio profeta, dijo: "Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, vientres perezosos." ¹³Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos severamente, a fin de que sean sanos en la fe, ¹⁴y no den oídos a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres apartados de la verdad. ¹⁵Para los limpios todo es limpio; mas para los contaminados e incrédulos nada hay limpio, pues su mente y conciencia están manchadas. ¹⁶Profesan conocer a Dios, mas con sus obras le niegan, siendo abominables y rebeldes y réprobos para toda obra buena.

entre este nombre y el de *Presbítero*, puede decirse que el primero es de origen cristiano y el segundo de origen hebraico (presbítero significa *anciano*, y los ancianos eran los jefes de las comunidades judías); que el primero expresa la naturaleza de los deberes asignados a los ministros sagrados, deberes que se resumen en la supervigilancia pastoral, en tanto que el segundo denota más bien la situación general y el carácter" (Fillion). Cf. Hech. 20, 28 y nota.

9 s. Fillion traduce: "*Fuertemente apegado a la palabra auténtica*", es decir, tanto más íntimo conocedor y amante de las Sagradas Escrituras cuanto más necesita sobreponerse a los embaucadores (v. 11). Esta severidad de lenguaje contra los que deforman la doctrina es usada también por S. Judas (12 s.), y por S. Pedro (II Pedr. 2, 17). Véase 3, 9 y nota.

11. *Por torpe ganancia:* "No hay cosa más detestable que un avaro; no hay cosa más inicua que el que codicia el dinero, porque vende hasta su alma" (Ecl. 10, 9 s.).

12. Es un verso del poeta Epiménides, natural de Creta, que vivió en el siglo VI a. C.

14. Se refiere a ciertos judíos que anteponían la Ley mosaica y sus prescripciones ceremoniales a la doctrina de Jesucristo.

15. *Para los limpios todo es limpio:* frase que algunos suelen citar aplicándola a la castidad o pudor, como si los que la citan pudiesen pretenderse naturalmente puros en tal materia. El Apóstol habla de la pureza de la intención y quiere decir: Las cosas que Dios ha creado son limpias para los que no las usan con depravada intención. Cf. Rom. 14, 20; I Tim. 4, 4 ss. y nota.

16. S. Pablo no se cansa de insistir sobre esta duplicidad farisaica que también señaló a Timoteo (II Tim. 3, 5).

CAPÍTULO II

ENSEÑANZAS PARA CADA EDAD DE LA VIDA. ¹Tú, empero, enseña lo que es conforme a la sana doctrina: ²que los ancianos sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia; ³que las ancianas asimismo sean de porte venerable, no calumniadoras, no esclavas de mucho vino, maestras en el bien, ⁴para que enseñen a las jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos, prudentes, ⁵castas, hacendosas, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que no sea blasfemada la Palabra de Dios. ⁶Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean prudentes. ⁷En todo muéstrate como ejemplo de buenas obras. En la enseñanza (*muestra*) incorrupción de doctrina, dignidad, ⁸palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros. ⁹(*Exhorta*) a los siervos a que obedezcan en todo a sus amos, agradándoles y no contradiciéndoles, ¹⁰que no los defrauden, antes bien muestren toda buena fe, a fin de que acrediten en todo la doctrina de Dios nuestro Salvador.

LA DICHOSA ESPERANZA. ¹¹Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, ¹²la cual nos ha instruido para que renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo actual, ¹³aguardando la dicho-

2. *Los ancianos*: No habla aquí de los presbíteros (1, 7 y nota), sino de los fieles de edad madura.

3. Nótese bien que el Apóstol no considera a las *ancianas* como personas que no tienen valor, sino muy al contrario, como misioneras del hogar, educadoras de las hijas casadas y modelos de virtud. Consuélese, pues, las ancianas que a veces creen estar de sobra. Su campo de acción es estrecho según las apariencias, pero es muy grato a Dios porque responden a su clara Voluntad. "Es necesario no juzgar las cosas según nuestro gusto, sino según el de Dios. Esta es la gran palabra: si somos santos según nuestra voluntad, nunca lo seremos; es preciso que lo seamos según la voluntad de Dios (S. Francisco de Sales).

8. *Para que el adversario se avergüence*, esto es, que al verte irreprochable, encuentre motivo de humillarse interiormente para su propia y saludable edificación. No se trata, pues, en manera alguna, de que busquemos hundir al adversario en la derrota humillante, faltando a la caridad para con él y moviéndolo al odio más que a la contricción, sino como decía Ozanam, de hacerle amable esa religión cuya verdad queremos demostrar, pues que el apostolado no es una cuestión de dialéctica a lo humano (I Cor. 2, 5; Col. 2, 8), sino de espíritu, es decir, de rectitud interior (3, 10 s. y nota; Juan 3, 19; 7, 17 y nota) para recibir la semilla que es la Palabra de Dios. Véase Mat. 13, 19 y nota.

9. Cf. Ef. 6, 5-9; Col. 3, 22-25; I Tim. 6, 1 s., etc. 11 ss. En este pasaje usado como Epístola de Navidad, S. Pablo vincula según se ve la primera venida de Jesús como Maestro (v. 11 y 12) con su Parusía o segunda venida como premio (v. 13). "He aquí que vengo presto, y conmigo mi recompensa" (Apoc. 22, 12).

13. *La dichosa esperanza*: Así se llama el segundo advenimiento de Cristo en gloria y majestad (II Tes. 2, 8; I Tim. 6, 14; II Tim. 1, 10; 4, 1; 4, 8). *Dios y Salvador*: No se refiere esta vez al Padre, sino, según el contexto, sólo a Jesucristo.

sa esperanza y la aparición de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo; ¹⁴el cual se entregó por nosotros a fin de redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo peculiar suyo, fervoroso en buenas obras. ¹⁵Esto es lo que has de enseñar. Exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie.

CAPÍTULO III

SUMISIÓN A LAS AUTORIDADES. ¹Amonéstales para que se sometan a los gobiernos y a las autoridades, que las obedezcan y estén listos para toda obra buena; ²que no digan mal de nadie, que no sean pendenciosos sino apacibles, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. ³Pues también nosotros éramos en un tiempo necios, desobedientes, descarriados, esclavos de toda suerte de concupiscencias y placeres, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos unos a otros. ⁴Mas cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres, ⁵él nos salvó, no a causa de obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros, sino según su misericordia, por medio del lavacro de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, ⁶que él derramó sobre nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador; ⁷para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos, conforme a la esperanza, herederos de la vida eterna. ⁸Palabra fiel es ésta, y quiero que en cuanto a estas cosas te pongas firme, a fin de que los que han creído a Dios cuiden de ser los primeros. Esto es bueno y provechoso para los hombres.

CÓMO TRATAR A LOS SECTARIOS. ⁹Evita cues-

Así lo han interpretado los Padres griegos y latinos.

14. "El hombre, dice S. Tomás, necesitaba dos cosas en su triste estado de perdición: Necesitaba la participación a la Divinidad, y ser despojado del hombre viejo. Jesucristo nos ha dado una y otra cosa: la primera al hacernos partícipes de la naturaleza divina con su gracia, y la segunda cuando nos regenera por medio del Bautismo. Cf. Marc. 16, 16. *Un pueblo peculiar suyo*: Cf. Hech. 15, 17 y nota.

1. En virtud de esta palabra, la religión cristiana es el mejor apoyo del orden social, prohibiendo las sediciones o inculcando el respeto a las autoridades, no por miedo sino por conciencia. Cf. 2, 9; Rom. 13, 1; Ef. 2, 10; 6, 5; Col. 3, 22; I Pedr. 2, 18.

4 ss. Es éste uno de los pasajes en que S. Pablo sintetiza magistralmente la obra de las *Tres Divinas Personas* respecto a nosotros. El Padre, movido por su infinito amor, nos salva (Ef. 2, 4 y nota), siendo Jesucristo el Mediador entre Dios y los hombres, y el Espíritu Santo el Agente inmediato de nuestra santificación. Véase II Cor. 13, 13 y nota.

9. Cf. I Tim. 1, 4 y nota. Sobre las *genealogías* de las cuales solían abusar los judíos (1, 14) escribe un autor moderno: "El nieto de un criminal no pensaría en gloriarse de su familia, aunque su padre haya sido honrado. Y bien, todos somos nietos de Eva y de Adán, los grandes rebeldes que, teniendo por mentiroso al Dios que los hizo, se sublevaron contra él de acuerdo con la serpiente. Y así pactaron libremente con Satanás, entregándose al dominio de éste junto con todos nosotros sus nietos, y nosotros seguimos siendo suyos cada vez que el corazón nos

ciones necias, y genealogías, y contiendas, y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y va-

aparta un instante de Jesús, pues en cuanto el sarmiento se separa del tronco deja de recibir la savia, y no estando con Él, estamos contra Él con Satanás. Tales fueron, pues, los verdaderos fundadores de la familia humana. ¡Tal fué el tronco de su árbol genealógico! En cuanto a los hijos de Adán y Eva, nacieron después que ambos fueron expulsados, y el mayorazgo fué Cain, que asesinó a su hermano. En este breve cuadro que podríamos multiplicar sin límites, vemos cómo el mundo no puede amar la Biblia, que contiene la Palabra de Dios, sino que la odia —como odió a Cristo (Juan 7, 7; 15, 18)— porque ella le recuerda sus vergüenzas para traerlo a la saludable humildad, en tanto que él se empeña en construir la Babel de la gloria humana para robarle a Dios esa gloria, lo mismo que intentó su abuelo Adán. Pero esta vez no habrá otro Mesías, sino el mismo que “volverá después de recibido el reino” (Luc. 19, 12 y 15), a vengar los fueros de su Padre. Y el mundo terminará en la batalla de Armagedón”. S. Jerónimo aprovecha la crítica de estas vanidades para insistir sobre el valor de la *lectura bíblica*: “Libremos nuestro cuerpo del pecado y se abrirá nuestra alma a la sabiduría; cultivemos nuestra inteligencia mediante la lectura de los Libros Santos: que nuestra alma encuentre allí su alimento de cada día.” Véase 1, 10 y nota.

nas. ¹⁰Al hombre sectario, después de una y otra amonestación, rehúyelo, ¹¹sabiendo que el tal se ha pervertido y peca, condenándose por su propia sentencia.

RECOMENDACIONES Y SALUDOS. ¹²Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, date prisa en venir a Nicópolis porque he pensado pasar allí el invierno. ¹³Despacha con toda solicitud a Zenas, el perito en la Ley, y a Apolos, de modo que nada les falte. ¹⁴Y aprendan también los nuestros a ser los primeros en buenas obras, atendiendo los casos de necesidad, para no ser estériles. ¹⁵Te saludan todos los que están conmigo. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros.

10 s. Sapientísima norma para el apostolado. Son los sordos que no quieren oír, tantas veces calificados por Jesús. Véase 2, 8 y nota.

12. *Nicópolis*: ciudad de la Grecia septentrional (Epiro); según S. Crisóstomo, sería una ciudad de Tracia. De Nicópolis escribió el Apóstol probablemente esta carta a Tito, en cuyo caso el uso del “allí” en sentido de “aquí” se explicaría quizás por el estilo epistolar de la época, según el cual el que escribía se colocaba en la situación del destinatario.

CARTA A FILEMÓN

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, al querido Filemón, colaborador nuestro, ^{2y} a Apia, la hermana, y a Arquipo nuestro compañero de armas, y a la Iglesia que está en tu casa: ³gracia a vosotros y paz, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

ELOGIO DE FILEMÓN. ⁴Doy gracias a mi Dios, haciendo sin cesar memoria de ti en mis oraciones, ⁵porque oigo hablar de tu caridad y de la fe que tienes para el Señor Jesús y para con todos los santos; ^{6a} fin de que la participación de tu fe sea eficaz para que se conozca todo el bien que hay en vosotros en relación con Cristo. ⁷Tuve mucho gozo y consuelo con motivo de tu caridad, por cuanto los corazones de los santos han hallado alivio por ti, hermano.

EL APÓSTOL INTERCEDE POR ONÉSIMO. ⁸Por lo cual, aunque tengo toda libertad en Cristo para mandarte lo que convenga, ⁹prefiero, sin em-

bargo, rogarte a título de amor, siendo como soy, Pablo, el anciano y ahora además prisionero de Cristo Jesús. ¹⁰Te ruego, pues, por mi hijo Onésimo, a quien he engendrado entre cadenas, ¹¹el cual en un tiempo te fué inútil, mas ahora es muy útil para ti y para mí. ¹²Te lo devuelvo; tú, empero, recíbelo a él como a mi propio corazón. ¹³Quisiera retenerlo junto a mí, para que en tu nombre me sirviese en las cadenas por el Evangelio; ¹⁴pero sin consultarte no quise hacer nada, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario. ¹⁵Quizás por esto él se ha apartado por un tiempo, a fin de que lo tengas para siempre, ¹⁶no ya como siervo, sino más que siervo como hermano amado, amado para mí en particular, pero ¡cuánto más para ti, no sólo en la carne sino en el Señor! ¹⁷Si pues me tienes a mí por compañero, acógelo como a mí mismo. ¹⁸Si en algo te ha perjudicado o te debe, ponlo a mi cuenta. ¹⁹Yo Pablo lo escribo con mi propia mano; yo lo pagaré, por no decirte que tú, tú mismo, te me debes. ²⁰Si, hermano, obtenga yo de ti gozo en el Señor, alivia mi corazón en Cristo. ²¹Te escribo, confiando en tu obediencia, sabiendo que harás todavía más de lo que digo. ²²Y al mismo tiempo prepara hospedaje para mí; pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituído.

SALUDOS Y BENDICIÓN. ²³Te saluda Epafras, mi compañero de cautiverio, en Cristo Jesús, ^{24y} Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores. ²⁵La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

I Tes. 2, 11; II Tim. 2, 24; II Cor. 10, 8 etc.

^{10.} *Engendrado entre cadenas:* bautizado por el Apóstol que estaba en la cárcel.

^{11.} Alude a la significación del nombre de *Onésimo*, que quiere decir "hombre útil".

^{16.} *Como hermano:* No nos enfurezcamos con nuestros siervos, sino aprendamos a perdonar sus faltas; no seamos siempre ásperos, ni nos ruboricemos de vivir con ellos si son buenos (cf. Deut. 12, 18). Cualquiera que haya visto, a la luz de la Sagrada Escritura, cómo la única amistad durable es la que se funda en la comunidad de espíritu (Ecli. 6, 16; 13, 19 s.; 25, 2; 37, 15; 40, 23 y notas) y cuán deleznable es la que sólo se funda en la carne y sangre (Mat. 10, 36; 12, 48; 13, 57; Luc. 12, 52; Juan 7, 5 etc. y notas) comprenderá muy bien que S. Pablo estuviese tan seguro de esa fraternal intimidad en Cristo que debía reinar entre amo y siervo (S. Crisóstomo).

^{19.} Filemón se debe todo a S. Pablo, que lo convirtió al cristianismo. Por lo que es ilusorio apuntar algo en la cuenta, dice con buen humor el Apóstol. *De mi puño:* El dictaba sus cartas, y sólo escribía por excepción, lo que ha hecho pensar que la enfermedad que lo aquejaba (II Cor., 12, 7) fuese quizás oftalmía.

^{21.} *Harás todavía más:* El Apóstol sabe que Filemón, por ser su hijo espiritual, no sólo recibirá a Onésimo como hermano sino que también le pondrá en libertad. Cf. Éx. 21, 1-5; Deut. 15, 12-18.

1. Una mera carta privada, casi una esquela; pero sin embargo una joya de la Sagrada Escritura. Tal es esta Epístola, escrita por S. Pablo en Roma, por el año 63. Su objeto es interceder por el esclavo *Onésimo* que había huido de la casa de su amo Filemón de Colosas. La huida contribuyó a salvar el alma del fugitivo que se hizo esclavo de Jesucristo y entonces volvió voluntariamente a su dueño, sin preocuparse de la servidumbre material pues ya era libre en el alma, según lo que Pablo enseña en I Cor. 7, 20-24. La carta es un documento clásico para demostrar la posición de la Iglesia primitiva respecto de los esclavos (Tito 2, 9 s. y nota). *"Filemón"*, el destinatario de la epístola, parece haber sido uno de los principales cristianos de la ciudad, dado que en su casa tenían los fieles sus reuniones; por otra parte, es llamado colaborador del apóstol, es decir, uno de aquellos que le prestaron ayuda en la difusión del Evangelio. Seguidamente son nombrados: *Apia* y *Arquipo*. La primera es llamada hermana, en la acepción cristiana de la palabra; el segundo, compañero de armas en el trabajo del apostolado y la predicación (II Tim. 2, 3), parece haber sido el jefe (Col. 4, 17) o por lo menos uno de los jefes de la comunidad que tenía sus habituales reuniones en casa de Filemón. Aunque del mismo texto no pueda deducirse con seguridad, algunos han unido a estas tres personas con vínculos más estrechos, haciendo a Arquipo hijo de Filemón y Apia. Sostienen también, unánimemente los comentaristas, que la Iglesia a que se hace aquí referencia es la Iglesia de Colosas, ciudad de Frigia, evangelizada por los discípulos del Apóstol; en efecto, en la carta a los Colosenses, escrita en esta misma época, aparecen nombradas las mismas personas que en la nuestra, y en tratándose de Onésimo, se dice que es de dicha ciudad y que acompaña al portador de la carta Tíquico. (Col. 4, 7 ss.) llevando a su vez, concluimos nosotros, la carta comendaticia para su dueño" (Primatesta).

7. He aquí una bella y lapidaria fórmula para honrar la caridad de un cristiano.

9. Suplicar en vez de mandar es norma apostólica de S. Pablo (II Cor. 1, 23) y de S. Pedro (I Pedr. 5, 2-3), pues ellos mismos nos enseñan a ser libres en Cristo (I Cor. 12, 2 y nota). Véase

CARTA A LOS HEBREOS

I. SUPERIORIDAD DE LA RELIGIÓN CRISTIANA SOBRE LA LEY ANTIGUA

(1,1-10,18)

CAPÍTULO I

JESUCRISTO IGUAL AL PADRE. ¹Dios que en los tiempos antiguos habló a los padres en muchas ocasiones y de muchas maneras por los profetas, ²en los últimos días nos ha hablado

1. ¿Por qué una carta a los *Hebreos*? Véase la explicación en 8, 4 y nota. Si bien el final de la carta muestra que fue para una colectividad determinada, su doctrina era para los judío-cristianos en general. También Santiago, y S. Pedro se dirigen epistolarmente, y en varios discursos de los Hechos, a todos los Hebreos de la dispersión (Sant. 1, 1; I Pedr. 1, 1), muchos de los cuales se hallaban en peligro de perder la fe y volver al judaísmo, no sólo por las persecuciones a que estaban expuestos, sino más bien por la lentitud de su progreso espiritual (5, 12 y nota) y la atracción que ejercía sobre ellos la magnificencia del Templo y el culto de sus tradiciones. El amor que el Apóstol tiene a sus compatriotas (Rom. 9, 1 ss.) le hace insistir aquí en predicarles una vez más como lo hacía en sus discursos de los Hechos, no obstante su reiterada declaración de pasarse a los gentiles (Hech. 13, 46; 18, 6 y notas. Su fin es inculcarles la preexcelencia de la Nueva Alianza sobre la Antigua y exhortarlos a la perseverancia —pues no los mira aún como maduros en la fe (3, 14 y nota), con la cual tendían a mezclar lo puramente judaico (Hech. 21, 17 ss., etc.)— y a la esperanza en Cristo resucitado (cap. 8 ss.) en quien se cumplirían todas las promesas de los Profetas (Hech. 3, 19-26 y notas). Aun la exégesis no católica, que solía desconocerla por falta del usual encabezamiento y firma, admite hoy la paternidad paulina de esta Epístola, tanto por su espíritu cuanto por indicios, como la mención de Timoteo en 13, 23, y consideran que S. Pedro, al mencionar las Epístolas de S. Pablo (II Pedr. 3, 15 s.), se refiere muy principalmente a esta carta a los Hebreos. El estilo acusa cierta diferencia con el de las demás cartas paulinas, por lo cual algunos exegetas suponen que Pablo pudo haberla escrito en hebreo (cf. Hech. 21, 40) para los hebreos, siendo luego traducida por otro, o bien valerse de un colaborador, hombre espiritual, como por ejemplo Bernabé, que diera forma a sus pensamientos. Fue escrita probablemente en Italia (13, 24), y todos admiten que lo fue antes de la tremenda destrucción del Templo de Jerusalén por los romanos el año 70, atribuyéndosele comúnmente la fecha de 63-66, si bien algunos observan que, por su contenido, es coetánea de la predicación que Pablo hacía aún a los judíos en tiempo de los Hechos de los Apóstoles, es decir, antes de apartarse definitivamente de aquéllos, para dedicarse por entero a su misión de Apóstol de los gentiles (Hech. 28, 23 ss.; II Tim. 4, 17 y notas) y explayarles el misterio escondido del Cuerpo Místico, como lo hizo especialmente en las Epístolas que escribió en su primera cautividad en Roma.

2. *Hisso las edades* (cf. 9, 26; 11, 3): es decir, salió de la eternidad pura en que vivía unido con su Verbo en el amor del Espíritu Santo, para realizar en la creación *ad extra* el plan de las edades (*tas aionas*) que conduciría a la glorificación de Cristo-Hombre (cf. Marc. 16, 11 y nota). *Impronta*

a nosotros en su Hijo, a quien ha constituido heredero de todo y por quien también hizo las edades; ³el cual es el resplandor de su gloria y la impronta de su substancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, después de hacer la purificación de los pecados se ha sentado a la diestra de la Majestad en las alturas, ⁴llegado a ser tanto superior a los ángeles cuanto el nombre que heredó es más eminente que el de ellos.

CRISTO SUPERIOR A LOS ÁNGELES. ⁵Pues ¿a cuál de los ángeles dijo (*Dios*) alguna vez: "Hijo mío eres Tú, hoy te he engendrado"; y también: "Yo seré su Padre, y Él será mi Hijo"? ⁶Y al introducir de nuevo al Primogénito en el mundo dice: "Y adórenlo todos los ángeles de Dios." ⁷Respecto de los ángeles (*sólo*) dice: "El que hace de sus ángeles vientos y de sus ministros llamas de fuego." ⁸Mas al Hijo le dice:

(literalmente "*carácter*") de su *substancia*: consustancialmente igual al Padre. Cf. Sab. 7, 26 y nota. *Se ha sentado a la diestra*: cf. S. 109, 1 y nota.

4. Después de consumada su Hazaña redentora (v. 3) Jesús-Hombre fue, en la gloria del Padre, hecho superior a los ángeles, a los cuales parecía inferior por un momento (2, 6) mientras asumió la naturaleza caída del hombre mortal. *Más eminente* (cf. Filip. 2, 9): es decir, recibió la gloria de Hijo de Dios también para su Humanidad santísima como dice el v. 5. De ahí que Jesús insistiese antes en llamarse "el Hijo del hombre". Cf. Luc. 1, 32; Juan 5, 25 y 27 donde Él alude alternativamente al "Hijo de Dios" y al "Hijo del hombre".

5. En estas palabras del S. 2, 7 "la tradición católica constante y unánime desde el tiempo de los apóstoles (Hech. 4, 27; 13, 33; Apoc. 2, 27; 19, 15) ve una profecía relativa directamente al Mesías" (Pirrot), es decir, al Verbo, no ya en su generación eterna (Juan 1, 1 ss.) sino en su Humanidad santísima (cf. v. 2 ss.) glorificada a la diestra del Padre (v. 3). Así lo vemos aplicado en esos pasajes citados por Pirrot, y lo confirma la cita que añade el Apóstol: "*El será mi Hijo*", tomada de II Rey. 7, 14 y S. 88, 27. Cf. 5, 5; Rom. 1, 2 ss. y notas.

6. S. Pablo interpreta este v. del S. 96, 7 refiriéndose al triunfo de Cristo en la Parusía, cuando el Padre le introduzca de nuevo en este mundo. Cf. 2, 5-8. Como S. 44, 3 ss.; 71, 11; 109, 3, etc., es éste uno de los pasajes de más inefable gozo para el espíritu creyente que, colmado por su "dichosa esperanza" (Tito 2, 13), pone los ojos en Jesús (3, 1; 12, 2) y piensa despaacio en lo que significará verlo de veras aclamado y glorificado para siempre —como en vano esperaríamos verlo en "este siglo malo" (Gál. 1, 4 y nota)— a ese Salvador, tan identificado en su primera venida con el dolor (Is. 53, 3) y la humillación (Filip. 2, 7 s.), que nos cuesta concebirlo glorioso. ¡Y lo será tanto más cuanto menos lo fue antes! Véase Filip. 2, 9; Apoc. 5, 9; I Pedr. 1, 11; S. 109, 7.

7. Cf. S. 103, 4, tomado, como todas las citas que hace S. Pablo, de la versión griega de los LXX.

8. Esta cita constituye un valioso testimonio de la realza de Jesucristo. Está tomada del S. 44, 7 s., para cuya interpretación es un documento preciosísimo, pues muestra que quien habla en este S., es el Padre celestial dirigiéndose a Jesús.

"Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; y cetro de rectitud el cetro de tu reino. ⁹Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió, oh Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría más que a tus coparticipes." ¹⁰Y también: "Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra, y obra de tu mano son los cielos; ¹¹ellos perecerán, mas Tú permaneces; y todos ellos envejecerán como un vestido; ¹²los arrollarás como un manto, como una capa serán mudados. Tú empero eres el mismo y tus años no se acabarán." ¹³Y ¿a cuál de los ángeles ha dicho jamás: "Siéntate a mi diestra hasta que Yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies"? ¹⁴¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para servicio a favor de los que han de heredar la salvación?

CAPÍTULO II

EXHORTACIÓN A LA PERSEVERANCIA EN LA FE. ¹Por lo cual debemos prestar mayor atención a las cosas que (*ahora*) hemos oído, no sea que nos deslicemos. ²Porque si la palabra anunciada por ángeles fué firme y toda transgresión y desobediencia recibió su justa retribución, ³¿cómo escaparemos nosotros si tenemos en poco una salud tan grande? La cual habiendo principiado por la Palabra del Señor, nos fué confirmada por los que la oyeron; ⁴dando testimonio juntamente con ellos Dios, por señales, prodigios y diversos milagros y por dones del Espíritu Santo conforme a su voluntad. ⁵Porque no a ángeles sometió Él el orbe de la tierra venidero de que estamos hablando. ⁶Mas alguien testificó en cierto lugar diciendo: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que lo visites? ⁷Lo rebajaste un momento por debajo de los ángeles; lo coronaste de gloria y honor, y lo pusiste sobre las obras de tu manos; ⁸todo sujetaste bajo sus pies." Porque al someter a Él todas las cosas nada dejó que no le hubiera sometido. Al presente, empero, no vemos todavía sujetas a Él todas las cosas; ⁹pero si vemos a Aquel que fué hecho un momento me-

nor que los ángeles: a Jesús, coronado de gloria y honor, a causa de la pasión de su muerte, para que por la gracia de Dios padeciese la muerte por todos.

JESÚS "CONSUMADO" POR LOS PADECIMIENTOS. ¹⁰Pues convenía que Aquel para quien son todas las cosas, y por quien todas subsisten, queriendo llevar muchos hijos a la gloria, consumase al autor de la salud de ellos por medio de padecimientos. ¹¹Porque todos, tanto el que santifica, como los que son santificados, vienen de uno solo, por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹²diciendo: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea cantaré tu alabanza." ¹³Y otra vez: "Yo pondré mi confianza en Él." Y de nuevo: "Heme aquí a mí y a los hijos que Dios me ha dado." ¹⁴Así que, como los hijos participan de sangre y carne, también Él participó igualmente de ellas, a fin de que por medio de la muerte destruyese a aquel que tiene el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵y librase a todos los que, por temor de la muerte, durante toda su vida estaban sujetos a servidumbre. ¹⁶Porque en manera alguna toma sobre sí a los ángeles, sino al linaje de Abrahán. ¹⁷Por lo cual tuvo que ser en todo semejante a sus hermanos a fin de que, en lo tocante a Dios, fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel para expiar los pecados del pueblo, ¹⁸pues, en las mismas cosas que Él padeció siendo tentado, puede socorrer a los que sufren pruebas.

CAPÍTULO III

PREEXCELENCIA DE CRISTO SOBRE MOISÉS. ¹Por tanto, hermanos santos, participes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo

12 s. Cf. S. 21, 23; II Rey. 22, 3; S. 17, 3; Is. 8, 18.

16. "No solamente asumió Cristo la naturaleza humana, sino que, además, en un cuerpo frágil, pasible y mortal, se ha hecho consanguíneo nuestro. Pues si el Verbo se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo (Fil. 2, 7), lo hizo para hacer participantes de la naturaleza divina a sus hermanos según la carne, tanto en este destierro terrenal por medio de la gracia santificante cuanto en la patria celestial por la eterna bienaventuranza" (Encíclica de Pío XII sobre el Cuerpo Místico de Cristo).

17. Por disposición de Dios el Hijo se humilló, asemejándose a nosotros para hacerse Mediador entre Dios y los hombres. Sólo de esta manera pudo ser el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza, es decir, nuestro Redentor.

18. Difícilmente podría darse un motivo y argumento más concreto para confiar en la protección de Jesús, aun en todas las pruebas temporales. Por lo cual nos exhorta S. Crisóstomo: "Quien se deja agobiar por el dolor y pierde el ánimo en las pruebas, no tiene gloria; quien abrumado por la vergüenza se esconde, no tiene confianza." Cf. 3, 6; 4, 15; 7, 19; Col. 1, 23 y notas.

1. Sigue en los v. 1-6 la comparación entre Moisés y Cristo. Ambos son mediadores, mas el Mediador del Nuevo Testamento supera incomparablemente a Moisés, pues el Padre, fundador de la Alianza de Moisés, la hizo, como hace todas las cosas, por Cristo su Hijo, "por quien creó también los siglos" (1, 2; Judas 5).

10 ss. Cf. S. 101, 26-28; Is. 34, 4; Apoc. 6, 14; 20, 11; Hebr. 2, 8; 10, 13; Mat. 22, 44; S. 109, 1; I Cor. 15, 25; Ef. 1, 22.

14. Cf. Dan. 7, 10; Apoc. 5, 11.

1. De lo dicho en el cap. 1 el Apóstol brinda, como fruto espiritual, esta recomendación que fluye de la superioridad de los nuevos misterios sobre los antiguos, tema que desarrollará en los capítulos siguientes.

2. La palabra anunciada por ángeles: La Ley del Antiguo Testamento. Cf. Hech. 7, 53; Gál. 3, 19.

5. Cf. v. 8; 1, 6 y nota; I Cor. 15, 25.

6 ss. Alguien: David, en S. 8, 5-8, donde este texto, según el hebreo, presenta otros matices que señalamos en las notas respectivas. S. Pablo lo cita según los LXX y lo aplica a Cristo. Lo rebajaste (asi también Pírot y otros); cf. 1, 4; Filip. 2, 7 y notas.

8. S. Pablo explica que la omnímoda potestad que pertenece a Jesús no se ejerce ahora plenamente. Es que Jesús anunció que la cizaña estaría mezclada con el trigo hasta el fin del siglo (Mat. 13, 38-43), no obstante hallarse Él desde ahora coronado de gloria a la diestra del Padre, como lo dice en el v. 9. Cf. 1, 5; S. 109, 1 y 3; Luc. 20, 25; Juan 18, 36; Rom. 1, 4; I Cor. 15, 25.

Sacerdote de la fe que profesamos: Jesús; ²el cual es fiel al que lo hizo (*sacerdote*), así como lo fué Moisés en toda su casa. ³Porque él fué reputado digno de tanto mayor gloria que Moisés, cuanto mayor gloria tiene sobre la casa quien la edificó; ⁴dado que toda casa es edificada por alguno, y quien edificó todas las cosas es Dios. ⁵Y a la verdad, Moisés fué fiel como siervo, en toda la casa de él, a fin de dar testimonio de las cosas que habían de ser dichas; ⁶mas Cristo lo fué como Hijo, sobre su propia casa, que somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.

ADVERTENCIA CONTRA LA INCREDULIDAD. ⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: "Hoy, si oyereis su voz, ⁸no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹donde me tentaron vuestros padres y me pusieron a prueba, aunque vieron mis obras ¹⁰durante cuarenta años. Por eso me irrité contra aquella generación, y dije: siempre yerran en su corazón; no han conocido ellos mis caminos. ¹¹Y así juré en mi ira: No entrarán en mi reposo." ¹²Mirad, pues, hermanos, no sea que en alguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad, de modo que se aparte del Dios vivo; ¹³antes bien, exhortaos unos a otros, cada día, mientras se dice: "Hoy"; para que no se endurezca ninguno de vosotros por el engaño del pecado. ¹⁴Pues hemos venido a ser participantes de Cristo, si de veras retenemos hasta el fin la segura confianza del principio, ¹⁵en tanto que se dice: "Hoy, si oyereis su voz, no endurezáis vuestros corazones, como en la provocación." ¹⁶¿Quiénes fueron los que oyeron y provocaron? No fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés. ¹⁷¿Contra quiénes se irritó por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¹⁸Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a los rebeldes? ¹⁹Vemos, pues, que éstos no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

6. Insiste sobre la confianza (2. 18 y nota), pero esta vez en el sentido sobrenatural (v. 14).

7ss. Recuerda aquel lugar de *contradicción* en el desierto, donde los israelitas murmuraban contra Moisés y contra Dios, porque les faltaba el agua. Cf. Núm. 14, 21 ss.; S. 94, 8 ss.; Ex. 17, 7; Núm. 20, 25.

14. S. Pablo enseña aquí que la *fe viva* es como un nuevo ser espiritual en Cristo y nos hace despreciar las cosas de abajo que nos roban este privilegio por el cual somos verdaderamente divinizados en Cristo. Pero a los Hebreos no les da aquí doctrina tan sobrenatural como a los Efesios, Colosenses, etc., por las razones que vimos en 1, 1 y nota. Cf. Juan 10, 34; S. 81, 6; II Pedr. 1, 4.

19. *A causa de su incredulidad*: Conclusión semejante a la que expone en Rom. 11, 30-32. Véase Juan 16, 9, donde Jesús muestra que el pecado por antonomasia está en no creerle a él como Enviado del Padre porque si fueran rectos le creerían (Juan 3, 19; 7, 17 y nota), y esto es todo lo que Dios les pide (Mat. 17, 5; Juan 6, 29, etc.). Cf. 4, 1; 6, 4 ss. y notas.

CAPÍTULO IV

LA ENTRADA EN EL REPOSO DE DIOS. ¹Tenemos, pues, no sea que, subsistiendo aún la promesa de entrar en el reposo, alguno de vosotros parezca quedar rezagado. ²Porque igual que a ellos también a nosotros fué dado este mensaje; pero a ellos no les aprovechó la palabra anunciada, por no ir acompañada de fe por parte de los que la oyeron. ³Entramos, pues, en el reposo los que hemos creído, según dijo: "Como juré en mi ira: no entrarán en mi reposo"; aunque estaban acabadas las obras desde la fundación del mundo. ⁴Porque en cierto lugar habló así del día séptimo: "Y descansó Dios en el día séptimo de todas sus obras." ⁵Y allí dice otra vez: "No entrarán en mi reposo." ⁶Resta, pues, que algunos han de entrar en él; mas como aquellos a quienes primero fué dada la promesa no entraron a causa de su incredulidad ⁷señala él otra vez un día, un "hoy", diciendo por boca de David, tanto tiempo después, lo que queda dicho arriba: "Hoy, si oyereis su voz, no endurezáis vuestros corazones." ⁸Pues si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría (*Dios*), después de esto, de otro día. ⁹Por tanto, aun queda un descanso sabático para el pueblo de Dios. ¹⁰Porque el que "entra en su reposo", descansa él también de sus obras, como Dios de las suyas. ¹¹Esforcémonos, pues, por entrar en aquel descanso, a fin de que ninguno caiga en aquel ejemplo de incredulidad. ¹²Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz y más tajante que cualquiera espada de dos filos, y penetra hasta dividir alma de espíritu, coyunturas de tuétanos, y discierne entre los afectos del corazón y los pensamientos. ¹³Y no hay creatura que no esté manifiesta delante de

1. En el presente capítulo el Apóstol prueba que la promesa de que los israelitas entrarían en el *reposo*, no se cumplió en aquel pueblo obstinado. De lo contrario, Dios no la habría repetido por medio de David (3, 7-8). Las palabras tienen, pues, un sentido mesiánico y se cumplirán tan sólo en el Nuevo Testamento, siendo la fe la condición para entrar en el reino de Dios.

3. Véase S. 94, 11. *Los que hemos creído*: Nótese con qué insistencia presenta S. Pablo la fe como la llave del reino de Dios. Cf. v. 6; 3, 19 y nota. A esto dedicará también todo el grandioso cap. 11 (cf. 10, 38 y nota).

8 ss. Se refiere a las promesas que aun quedan por cumplirse a favor del pueblo de Dios. Cf. 8, 8 ss.; 10, 16 ss.; S. 104, 8; Hech. 3, 19 ss. y notas.

11. Así como el reposo prometido al pueblo de Dios consiste en el reino mesiánico, hay también un reposo para cada creyente redimido por Cristo en aquel completo abandono que nada busca sino a él.

12. He aquí un extraordinario testimonio de la fuerza penetrante de la *Sagrada Escritura* (II Tim. 3, 16 s. y nota). Por eso dice S. Gregorio Magno: "Es necesario que quienes se dedican al ministerio de la predicación no se aparten del estudio de la Biblia"; y S. Agustín: "Quien no se aplica a oír en su interior la Palabra de Dios será ballado vacío en su predicación externa". Es lo que no han cesado de inculcar en sus Encíclicas los últimos Pontífices: León XIII en *Providentissimus Deus*, Benedicto XV en *Spiritus Paracliticus y Humani Generis*, Pio XII en *Divino Afflante*.

Él; al contrario, todas las cosas están desnudas y patentes a los ojos de Aquel a quien tenemos que dar cuenta.

CRISTO, SUMO SACERDOTE CELESTIAL. ¹⁴Teniendo, pues, un Sumo Sacerdote grande que penetró los ciclos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengamos fuertemente la confesión (*de la fe*). ¹⁵Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que sea incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que, a semejanza nuestra, ha sido tentado en todo, aunque sin pecado. ¹⁶Lleguémonos, por tanto, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

CAPÍTULO V

MISIÓN DEL SUMO SACERDOTE. ¹Todo Sumo Sacerdote tomado de entre los hombres es constituido en bien de los hombres, en lo concerniente a Dios, para que ofrezca dones y sacrificios por los pecados, ²capaz de ser compasivo con los ignorantes y extraviados, ya que también él está rodeado de flaqueza; ³y a causa de ella debe sacrificar por los pecados propios lo mismo que por los del pueblo. ⁴Y nadie

14. Nueva incitación a permanecer en la fe. En 6, 4 ss. les expondrá las tremendas consecuencias de abandonarla.

15. Para que nuestra confianza en Él no tuviera límites, Jesús quiso ponerse a nuestro nivel experimentando todas nuestras miserias menos el pecado (2, 18 y nota). "Cuando miro a Jesús 'no como a mi Juez sino como a mi Salvador' (según reza la jaculatoria), esto me parece a primera vista una grande insolencia, por la cual Él debería indignarse. ¿Qué diría de eso un juez de los Tribunales? ... Pero luego recuerdo que esa confianza es precisamente lo que a Jesús le agrada y que en eso consiste la divina paradoja de que 'la fe es imputada a justicia', o sea, es tenida por virtud, como nos lo revela S. Pablo. Entonces comprendo que tal paradoja se explica por el amor que Él tiene a los pecadores como yo y que al creer en ese amor —cosa dura para mi orgullo— lejos de incurrir en aquella insolencia culpable, me coloco en la verdadera posición de odio al pecado. Porque lo único capaz de hacerme odiar eso que tanto atrae a mi natural maldad, es el ver que ello me hace olvidar un bien tan inmenso y asombroso como es el de ser amado sin merecerlo."

16. *Al trono de la gracia*: es decir, al Santuario celestial (v. 14). "Recuerdas cuánto consuelo has recibido cada vez que has abierto tu corazón, y desahogado en otro corazón amigo tus íntimos deseos y preocupaciones, tus penas y tus culpas. Eso es lo que aquí se nos enseña a hacer en la oración. Nuestra fe será plena si aprendemos a obrar así con el Padre Celestial, invocando a su Hijo Jesucristo como Mediador". "¿Cuál oración —pregunta Santo Tomás— puede ser más segura que la dictada por Aquel en quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría (Col. 2, 3) y que, según lo dice S. Juan, es nuestro abogado delante del Padre?" "Puesto que es Cristo quien aboga por nosotros ante su Padre ¿qué mejor que implorar nuestro perdón en los términos que nos ha dictado nuestro abogado?" (S. Cipriano).

1. Requisitos indispensables en el Sumo Sacerdote deben ser la *compasión* hacia el prójimo y la *vocación* de Dios. Cristo es el supremo modelo de ambas. Cf. I Tim. 1, 16. Pontífice significa el que hace puente, esto es, el mediador entre Dios y los hombres.

4. *Aarón*, el primer Sumo Sacerdote a quien eligió Dios mismo. Cf. Éx. 28, 1; II Par. 26, 18; S. 104, 26.

se toma este honor sino el que es llamado por Dios, como lo fué Aarón.

CRISTO, SACERDOTE SEGÚN EL ORDEN DE MELQUISEDEC. ⁵Así Cristo no se exaltó a Sí mismo en hacerse Sumo Sacerdote, sino Aquel que le dijo: "Mi Hijo eres Tú, hoy te he engendrado." ⁶Así como dice también en otro lugar: "Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec." ⁷El cual (*Cristo*) en los días de su carne, con grande clamor y lágrimas, ofreció ruegos y súplicas a Aquel que era poderoso para salvarle de la muerte; y habiendo obtenido ser librado del temor, ⁸aunque era Hijo, aprendió la paciencia por sus padecimientos ⁹y, una vez perfeccionado, vino

5. "La idea dominante, dice Pírot, es, junto a la perfección personal, la del poder de salvación que le viene desde entonces en calidad de Pontífice según el orden de Melquisedec, es decir, de Pontífice perfecto" (S. 2, 7; 109, 4). Claro está que el término *personal* sólo ha de referirse aquí a la Humanidad santísima de Jesús, ya que la Persona divina del Verbo no podía perfeccionarse. Así lo añade a continuación el mismo autor refutando a disidentes que ponían en duda la divinidad de la Persona de Jesús: "No en cuanto Dios se instruye y se perfecciona Jesús por el sufrimiento, sino en cuanto hombre, venido para salvar a los hombres". Cf. 1, 5 y nota.

6. *Melquisedec*, sacerdote y rey de Jerusalén, tipo de Jesucristo (cap. 7). Cf. S. 109, 4.

7. *Para salvarle de la muerte*: No se trata de oraciones por otros, pues "en este pasaje el Apóstol quiere mostrar que Cristo compartió nuestras debilidades" (Pírot). Cf. Mat. 26, 39 ss.; Marc. 14, 35 s.; Luc. 22, 42 ss.; S. 68, 21 y nota. Entonces obtuvo *ser librado del temor* (así S. Ambrosio y muchos modernos) y se hizo, como Él quería, instrumento de propiciación para que el Padre se demostrase justo no obstante haber "disimulado antes los pecados". Véase sobre esto la asombrosa revelación de Rom. 3, 21 ss. Así se comprende por qué no fué posible librarlo de la muerte, aunque el Padre le habría mandado, si Jesús hubiese querido, más de doce legiones de ángeles. Cf. Mat. 26, 42; Juan 14, 31 y notas.

8. "El más amado y el más obediente de los hijos se sometió —por evitarnos a nosotros— a ese duro camino del castigo, como si Él lo hubiera merecido por desobediencia, o como si su Padre no lo amase y lo tratase rudamente. No falló, empero, el amor del Padre, ni la obediencia del Hijo: fuimos nosotros los que fallamos, y el Amor misericordioso lo que triunfó".

9. *Perfeccionado*: ¿Es posible esto? Tratándose de la Humanidad santísima del Señor, solemos inclinarnos a pensar que su Cuerpo fué como el de Adán antes de la caída. Pero S. Pablo insiste en mostrarnos que no es así. Para poder *condonarse* de nuestra flaqueza (v. 2 y 4, 15) y ser ahora un Pontífice misericordioso (v. 10; 4, 16; 6, 20; 7, 28) tuvo que tener carne mortal, pues vemos que sólo recibió después de resucitado la inmortalidad que le permitió ser hecho Sacerdote para siempre a diferencia de los demás (7, 23-25) y encumbrado sobre los cielos (7, 26) a la diestra del Padre (S. 109, 4). Es decir que Jesús, "hecho de mujer" (Gál. 4, 4) y descendiente de Adán (Luc. 3, 37), fué en todo igual a nosotros salvo en el pecado (4, 15), o sea que sin tener pecado heredó y soportó como nosotros las consecuencias del pecado, esto es, la naturaleza sujeta a la muerte, al hambre (Luc. 4, 2), al cansancio (Juan 4, 6), a la tristeza (Mat. 26, 38), al llanto (Luc. 19, 41; Juan 11, 35), al miedo (v. 7) y aun a la tentación de Mat. 4, 1 ss., aunque no al pecado ni a nuestra inclinación al mal; y también a la pérdida de fuerzas físicas, pues que lo hicieron

a ser causa de sempiterna salud para todos los que le obedecen, ¹⁰siendo constituido por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

ESTADO IMPERFECTO DE LOS HEBREOS. ¹¹Sobre Él tenemos mucho que decir, y difícil de expresar por cuanto se os han embotado los oídos. ¹²Debiendo ya ser maestros después de tanto tiempo, tenéis otra vez necesidad de que alguien os enseñe los primeros rudimentos de los oráculos de Dios y habéis venido a necesitar de leche, y no de alimento sólido. ¹³Pues todo el que se cría con leche es rudo en la palabra de justicia, como que es niño. ¹⁴El alimento sólido, en cambio, es para los hombres hechos, para aquellos que por el uso tienen sus sentidos ejercitados para discernir lo bueno de lo malo.

CAPÍTULO VI

EL PROGRESO EN LA DOCTRINA Y LA APOSTASÍA.
¹Por lo cual, dejando la doctrina elemental

ayudar por el Cireneo (cf. S. 68, 21). El poderoso grito que dió al morir (Mat. 27, 50), para mostrar que nadie le quitaba la vida sino que Él la entregaba voluntariamente (Juan 10, 18; 19, 30), fué sin duda milagroso como fué milagrosa la Transfiguración en que Él mostró anticipadamente la gloria que tendrá el día de su Parusía (Marc. 9, 1). Vemos que, aun resucitado, lo confunde Magdalena con un jardinero (Juan 20, 14 s.) y que sólo entró en la gloria cuando el Padre lo sentó a su diestra (cf. Marc. 16, 11 y nota), dándole como hombre, es decir, también en su Cuerpo, la gloria que tenía como Verbo de Dios igual al Padre (v. 5; 1, 5 y notas; Juan 17, 5; S. 2, 7; 109, 1 y 3 y notas). Esta glorificación es la que Él pidió también para nosotros (Juan 17, 21-26; cf. Juan 14, 2 s. y notas) y que nos dará el día que venga a ser glorificado también aquí (II Tes. 1, 10; S. 109, 5 ss.) haciéndonos "semejantes al cuerpo de su gloria" (Filip. 3, 20 s.). Este conocimiento de Cristo en su Humanidad que "*vino a ser causa de sempiterna salud*" es lo que nos une a Él con fe y amor sin límites, mostrándonos que Él es el Santo por excelencia de nuestra admiración y devoción, sin ocurrirnos más ese pensamiento, que se oye a veces con apariencias de piedad: "Claro está que Jesús hizo maravillas, pero... era Dios", como diciendo que los ejemplos del Evangelio no son para imitarlos nosotros.

¹⁰. Véase 6, 20.

¹¹. *Se os han embotado los oídos*: Véase Rom. 11, 10; II Cor. 3, 14 ss.

¹². Reproche análogo a éste de los hebreos hace a los gentiles de Galacia (Gál. 4, 9) y de Corinto (I Cor. 3, 1). Hay aquí una indiferencia y lentitud espiritual que impide al Apóstol darles, como quisiera, la plenitud del misterio de Cristo (Cf. 1, 1; 3, 14 y notas).

¹³. ¡Cuidado con tomar esta ceguera como infancia espiritual! Cf. I Cor. 3, 1 ss. y nota.

¹ s. Recordando la necesidad de la perfección en la enseñanza, el Apóstol, como observa Dom Delatte, se esfuerza aquí, no obstante lo dicho antes (5, 11 s. y notas), por arrastrar consigo a sus compatriotas (véase la confesión que él nos hace en Rom. 11, 14). Notemos que considera como rudimentos la necesidad del arrepentimiento para todos (*conversión de las obras muertas*) y de la fe (Marc. 1, 15; Hech. 2, 38). Habla de bautismos (v. 2), en plural, tal vez porque se hacían tres inmersiones (cf. Col. 2, 12), o abarcando quizás el bautismo de Juan (Hech. 19, 4 y nota) y las abluciones judaicas. *Imposición de las manos* es el sacramento de la Confirmación

acerca de Cristo, elevémonos a la perfección, no tratando de nuevo los artículos fundamentales que se refieren a la conversión de las obras muertas y a la fe en Dios, ²a la doctrina de los bautismos, a la imposición de las manos, a la resurrección de los muertos y al juicio eterno. ³Y así procederemos con el favor de Dios. ⁴Porque a los que, una vez iluminados, gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵y experimentaron la bondad de la palabra de Dios y las poderosas maravillas del siglo por venir, ⁶y han recaído, imposible es renovarlos otra vez para que se arrepientan, por cuanto crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen a la ignominia pública. ⁷Porque la tierra que bebe la lluvia, que cae muchas veces sobre ella, produce plantas útiles para aquellos por quienes es labrada, y participa de la bendición de Dios; ⁸pero la que produce espinas y abrojos es reprobada y está próxima a la maldición y su fin es el fuego.

PERSEVERAR EN LA ESPERANZA. ⁹Mas de vosotros, carísimos, esperamos cosas mejores y conducentes a la salvación, aunque hablamos

(Hech. 8, 17 s.; 19, 6) y del Orden (Hech. 6, 6; I Tim. 4, 14, etc.). Sobre la *resurrección y juicio eterno* (v. 2) cf. Hech. 17, 31; I Cor. 15; I Tes. 4, 12 ss., etc. Parece que el Apóstol alude así a la catequesis primitiva y a la preparación al Bautismo, sosteniendo que un bautizado no puede contentarse ya con la enseñanza de un catecúmeno. Véase sobre estas cosas la "Didajé", manual cristiano del primer siglo.

². Más que del *juicio eterno* prefiere el Apóstol hablarles de *eterna salvación* (5, 9); *eterna redención* (9, 12); *eterno espíritu* (9, 14); *eterna herencia* (9, 15); *eterna alianza* (13, 20). Cf. 7, 19 y nota.

³. Es decir que S. Pablo se confirma en ese propósito de ir más lejos en la exposición de la doctrina, empezando por mostrarles a continuación la gravedad que entraña la apostasia (v. 4 ss.), luego los estimula con paternal confianza (v. 9 ss.) reconociendo su caridad, y en fin les muestra como meta la esperanza en Cristo resucitado. Cf. 7, 19; 10, 23 y notas.

⁴ ss. El Apóstol muestra aquí a los judíos (y lo confirma en 10, 26 s.) el peligro de la *apostasia de la fe*, la cual comporta el pecado contra el Espíritu Santo, porque rechaza la luz (3, 19 y nota) y que por tanto los dejaría privados de la gracia que viene de la fe, y entregados sin defensa en manos de Satanás, padre de la mentira. Así lo muestra también S. Pablo, respecto de los gentiles, en II Tes. 2, 11 s. De ahí la imposibilidad de levantarse de este pecado, que reniega del Bautismo y del Espíritu Santo y es semejante a un nuevo pecado de Adán, que elige libremente a Satanás antes que a Dios. Tampoco puede borrarse por un nuevo Bautismo, porque éste se da una sola vez. A lo mismo parece aludir también S. Juan cuando habla del que comete pecado *de muerte* (I Juan 5, 16 y nota). Hasta aquí llega lo que puede entender el hombre. Más allá es indudable que subsiste el misterio de la infinita y libérrima misericordia de Dios, que puede siempre aplicarla a quien quiera y como quiera, sin dar cuenta a nadie de su conducta (Rom. 9, 15 s.; Sant. 4, 12). Algunos ven figurada la actitud de tales hebreos, que así retroceden hallándose al borde de la salvación, en la de aquellos que en Cadesbarne, no obstante haber visto los frutos de la Tierra prometida, no quisieron subir hasta ella por incredulidad a la Palabra de Dios (Deut. 1, 25 ss.).

⁷. Cf. la Parábola del Sembrador (Mat. 13, 1 ss.).

de esta manera. ¹⁰Porque no es Dios injusto para olvidarse de vuestra obra y del amor que habéis mostrado a su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndolos aún. ¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros manifieste hasta el fin el mismo interés en orden a la plenitud de la esperanza, ¹²de manera que no seáis indolentes, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia son herederos de las promesas. ¹³Porque cuando Dios hizo promesa a Abrahán, como no pudiese jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴diciendo: "Por mi fe, te bendeciré con abundancia, y te multiplicaré grandemente." ¹⁵Y así, esperando con paciencia, recibió la promesa. ¹⁶Pues los hombres juran por el que es mayor y el juramento es para ellos el término de toda controversia, por cuanto les da seguridad. ¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar, con mayor certidumbre, a los que serían herederos de la promesa, la inmutabilidad de su designio, interpuso su juramento; ¹⁸para que mediante dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, tengamos un poderoso consuelo los que nos hemos refugiado en aferrarnos a la esperanza que se nos ha propuesto, ¹⁹la cual tenemos como áncora del alma, segura y firme, y que penetra hasta lo que está detrás del velo; ²⁰adonde, como precursor, Jesús entró por nosotros, constituido Sumo Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

CAPÍTULO VII

EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC Y EL DE LÉVI.
¹Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, es el que salió al encuentro de Abrahán, cuanto éste volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo. ²A él también repartió Abrahán el diezmo de todo; y su nombre se interpreta, primero, rey de justicia, y luego también, rey de Salem, que es rey de paz. ³El cual, sin padre, sin madre, sin genea-

logía, sin principio de días ni fin de vida, fue asemejado al Hijo de Dios y permanece sacerdote eternamente. ⁴Y considerad cuán grande es éste a quien el patriarca Abrahán dió una décima parte de los mejores despojos. ⁵Cierto que aquellos de los hijos de Leví que reciben el sacerdocio tienen el precepto de tomar, según la Ley, el diezmo del pueblo, esto es, de sus hermanos, aunque éstos también son de la estirpe de Abrahán; ⁶pero aquel que no es del linaje de ellos tomó diezmos de Abrahán y bendijo al que tenía las promesas. ⁷Ahora bien, no cabe duda de que el menor es bendecido por el mayor. ⁸Y aquí por cierto los que cobran diezmos son hombres que mueren, mas allí uno de quien se da testimonio que vive. ⁹Y por decirlo así, también Leví, el que cobra diezmos, los pagó por medio de Abrahán, ¹⁰porque estaba todavía en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

IMPERFECCIÓN DEL SACERDOCIO LEVÍTICO. ¹¹Si, pues, la perfección se hubiera dado por medio del sacerdocio levítico, ya que bajo él recibió el pueblo la Ley ¿qué necesidad aún de que se levantase otro sacerdote según el orden de Melquisedec y que no se denominase según el orden de Aarón? ¹²Porque cambiándose el sacerdocio, fuerza es que haya también cambio de la Ley. ¹³Pues aquel de quien esto se dice, pertenecía a otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. ¹⁴En efecto, manifiesto es que de Judá brotó el Señor nuestro, de la cual tribu nada dice Moisés cuando habla de sacerdotes. ¹⁵Esto es todavía mucho más manifiesto si a semejanza de Melquisedec se levanta otro sacerdote, ¹⁶constituido, no

12. Cf. Apoc. 13, 10 y nota.

18. Las dos cosas inmutables son la promesa de Dios y su juramento a Abrahán. El v. 20 aludirá al juramento que también Jesús había recibido en S. 109, 4, sobre su Sacerdocio para siempre. Cf. 7, 28.

19. El velo es la carne mortal de Jesús (10, 20). El velo que ocultaba al Santo de los Santos en el Templo de Jerusalén (9, 3. s.) simbolizaba esa Carne, es decir, la Humanidad santísima de Jesús (cf. 5, 9 y nota) y por eso se rasgó al momento de su muerte (Mat. 27, 51). Era necesario que Él muriese (Hech. 3, 22 y nota) y fuese glorificado para que se cumpliesen las promesas dadas a los Patriarcas (Rom. 15, 8). Como áncora: de aquí que el ancla sea el signo de la esperanza.

1. Sigue la comparación con Melquisedec, rey de Salem (Jerusalén), que es en el Antiguo Testamento tipo de Cristo Sacerdote y Rey (S. 109, 3 y 4; Is. 11; Zac. 6, 11 ss., etc.). Como aquél, así también Cristo es "rey de paz" y "sin padre", es decir, sacerdote por vocación de Dios y no por herencia de familia levítica; y así como Melquisedec desuella sobre Abrahán y Leví, así también la Persona de Cristo tiene preeminencia sobre la persona de aquél. Para hacernos comprender su argumentación, el Apóstol aduce los diezmos que Abrahán dió a Melquisedec, mostrando así la superioridad de éste. Cf. Gén. 14, 18 y nota.

3. Sin padre, sin madre, etc.: modelo del sacerdote en general, que no pertenece a ninguna familia sino sólo a Dios. Ni fin de vida: No parece esto afirmar que Melquisedec continuó viviendo (como lo sabemos de Elías y Enoc), sino que su muerte permanece tan ignorada como todas las demás circunstancias de su vida que enumera S. Pablo sobre este misterioso personaje. Algunos lo creían de naturaleza angélica y querían así explicar que "el orden de Melquisedec" se aplicase al sacerdocio de Jesús (5, 6). De todos modos realca S. Pablo el carácter celestial del divino Pontífice, que fué "nombrado por Dios" (5, 10), que penetró los cielos (4, 14) y dijo a los sacerdotes de Israel: "Vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba" (Juan 8, 23).

8. Aquí: en el sacerdocio de Leví; allí: en el sacerdocio de Melquisedec, donde tenemos un sacerdote inmortal: Cristo.

11. Aarón, el primer Sumo Sacerdote, representa el sacerdocio levítico que no era capaz de ofrecer un don perfecto, cual es hoy el sacrificio eucarístico, memorial de la Nueva Alianza sellada con la sangre de Cristo (I Cor. 11, 25).

13. Porque Cristo, a quien miraban estos vaticinios de David, no fué de la tribu de Leví, de la que eran tomados los sacerdotes, sino de la de Judá, a quien no pertenecía la función sacerdotal. Cf. 8, 4 y 13; Ez. 44, 15 y nota.

16. Indestructible (Buzy traduce: con el privilegio de la inmortalidad): porque Jesús resucitado no es mortal como antes y ya no puede morir (v. 24; Rom. 6, 9). De ahí que sea constituido Sacerdote "para siempre" (vv. 17 y 20). Cf. 5, 6; S. 109, 4 y nota.

según la ley de un mandamiento carnal, sino conforme al poder de una vida indestructible; ¹⁷pues tal es el testimonio: "Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melchisedec." ¹⁸Queda, por tanto, abrogado el mandamiento anterior, a causa de su flaqueza e inutilidad, ¹⁹pues la Ley no llevaba nada a la perfección, sino que introdujo una esperanza mejor, por medio de la cual nos acercamos a Dios.

SUPERIORIDAD DEL SACERDOCIO DE CRISTO. ²⁰Y por cuanto no fué hecho sin juramento, ²¹pues aquéllos fueron constituidos sacerdotes sin juramento, mas Éste con juramento, por Aquel que le dijo: "Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre—" ²²de tanto mejor pacto fué constituido fiador Jesús. ²³Y aquéllos fueron muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer, ²⁴mas Éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio sempiterno. ²⁵Por lo cual puede salvar perfectamente a los que por Él se acercan a Dios, ya que vive siempre para interceder por ellos. ²⁶Y tal Sumo Sacerdote nos convenía: santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores y encumbrado sobre los cielos, ²⁷que no necesita diariamente, como los Sumos Sacerdotes, ofrecer víctimas, primero por su propios pecados, y después por los del pueblo, porque esto lo hizo de una vez, ofreciéndose a sí mismo. ²⁸Pues la Ley constituye Sumos Sacerdotes a hombres sujetos a la flaqueza; pero la pala-

bra del juramento, posterior a la Ley, constituye al Hijo llegado a la perfección para siempre.

CAPÍTULO VIII

EL SUMO SACERDOTE DEL CIELO. ¹Lo capital de lo dicho es que tenemos un Pontífice tal que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos; ²ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, que hizo el Señor y no el hombre. ³Ahora bien, todo Pontífice es constituido para ofrecer dones y víctimas; por lo cual también Éste debe necesariamente tener algo que ofrecer. ⁴Si pues Él habitase sobre la tierra, ni siquiera podría ser sacerdote, pues hay ya quienes ofrecen dones según la Ley; ⁵los cuales dan culto en figura y

1 ss. La preexcelencia del sacerdocio de Cristo se muestra, además, por el lugar donde ejerce sus funciones, es decir, no en la tierra, en el Sancta Sanctorum, sino en el cielo (9, 11 y 24; 10, 19). Esto quiere decir que, allá en lo Alto, Jesucristo presenta perpetuamente a su Padre el mérito de su pasión y de su muerte consumada ya en la cruz (5, 7 y nota), misterio que repetimos cada día en el sacrificio eucarístico. Inmensa novedad para los destinatarios de esta carta. Según el judaísmo talmúdico, dice Klausner, el Mesías sólo libraría a Israel de la sujeción política, haría prosélitos de los gentiles y juzgaría a las naciones con rectitud y equidad.

4. *Pues hay:* Fillion hace notar que el griego, a diferencia de la Vulgata, usa el presente (cf. 13, 11) "de donde se concluye, con justificada razón —añade— que el culto judío aun subsistía cuando fué compuesta la Epístola y que ella apareció, por consiguiente, antes de la ruina de Jerusalén. El detalle según la Ley —prosigue— es importante: aquí abajo ya se ofrecía a Dios los sacrificios exigidos por Él; era, pues, menester que el nuevo Pontífice ofreciera el suyo en el cielo". La actitud de S. Pablo frente al culto judío, continuado en el Templo de Jerusalén hasta su destrucción el año 70, así como su conducta en las sinagogas judías donde el mismo predicaba (Hech. 13, 14 y 44; 14, 1; 18, 4, etc.), confirma la verdad, a menudo olvidada de que el rechazo definitivo de Israel fué al fin del tiempo de los Hechos de los Apóstoles (Hech. 28, 28). Este tiempo le fué acordado a Israel, según la Parábola de la higuera infructuosa (Luc. 6, 13 ss.) para que los judíos de la Dispersión reconocieran, mediante la predicación apostólica, al Mesías resucitado, a quien los jefes de la nación judía rechazaron mientras Él vivió (Hech. 3, 17-26 y notas). El mismo Jesús había aludido a esto al anunciar la necesidad de su Muerte y Resurrección (Luc. 24, 44 ss.), pues sin ello la semilla no daría fruto (Juan 12, 24 y 32), ya que antes de eso "aun no había Espíritu" por cuanto Jesús no había sido todavía glorificado (Juan 7, 39). De ahí, pues, que durante "esos días anunciados por los Profetas" (Hech. 3, 24), los judíos, aun cristianos, frecuentaran el templo y observaran la Ley, continuando sin embargo las señales milagrosas y los carismas visibles del Espíritu Santo. Mas desoída por Israel la predicación de los apóstoles, no sólo en Jerusalén, sino también en Antioquía de Pisidia (Hech. 13, 14-48), en Tesalónica (Hech. 17, 5-9), en Corinto (Hech. 18, 6) y finalmente en Roma, donde Pablo les habla por última vez de Jesús, "según la Ley de Moisés y los Profetas" (Hech. 28, 23), el Apóstol, al verlos apartarse (ibid. v. 25), les anuncia solemnemente que "esta salud de Dios ha sido transmitida a los gentiles" (ibid. 28, 28 ss. y notas), a quienes en adelante explotará principalmente el misterio del Cuerpo Místico escondido desde todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26).

5. Cf. Ex. 25, 40. En 13, 10 vemos el contraste entre estas figuras materiales y la realidad celestial y espiritual (cf. 13, 9; Juan 4, 23 s.). En el monte: figura del cielo (v. 2) donde está Cristo el eterno

19. La Ley (dada en Ex. caps. 19 ss.), fué superada por el Evangelio, como doctrina (Mat. 5, 17-48) y como espiritualidad (Gál. 3, 1 ss.). Una esperanza mejor: la Nueva Alianza de los creyentes en Cristo, la Ley de la gracia y las promesas que superan a las esperanzas puramente terrenales de Israel. Véase 11, 10; 12, 18 ss.; I Tes. 4, 16 s.; Gál. 4, 24 ss.; Apoc. 21, 10. Cf. 8, 8 ss.; 10, 23 ss. Otros traducen en el sentido de que la perfección no vino de la Ley, pero sí vino al introducirse una mejor esperanza (Rom. 5, 2). Junto con esta mejor esperanza Pablo anuncia a los hebreos mejor pacto (8, 6); mejor posesión (10, 34); mejor patria (11, 16); mejor resurrección (11, 35); algo mejor (11, 40); sangre que habla mejor que la de Abel (12, 24). Cf. 6, 2 y nota.

25. ¡Qué consuelo no significa para nosotros el saber que podemos contar permanentemente con la oración todopoderosa de Cristo por nosotros y por nuestro ideal apostólico! Cf. 5, 7 y nota; 10, 4; Juan 17, 20; Rom. 8, 34. Solemos pensar que a Jesús, por ser Dios, no debemos pedirle que ruegue por nosotros, como si fuera impropia de Él tal cosa. Aquí vemos, con más claridad aún que respecto de los santos y la Santísima Virgen, cómo Jesús no sólo rogó por nosotros en vida (Juan 17, 9 ss.) y prometió rogar después (Juan 14, 16) sino que está rogando permanentemente por nosotros, siendo ésta precisamente su misión como Sacerdote (v. 26).

26. Bellísimo retrato sacerdotal de Jesús, a quien S. Pedro llama el Pastor y Obispo de nuestras almas (I Pedr. 2, 25). Cf. 13, 20; Juan 10, 11.

27. "Este sacrificio único bastó a causa de su valor infinito. Cf. 9, 12, 25-28; 10, 10. En efecto, consistió en la inmolación de Jesucristo mismo. Por primera vez en los escritos del Nuevo Testamento se presenta aquí abiertamente a Jesús como sacerdote y víctima a un tiempo." (Fillion).

28. Llegado a la perfección (así también Pirot). Cf. 5, 9 y nota.

sombra de las realidades celestiales, según le fué significado a Moisés cuando se puso a construir el Tabernáculo: "Mira, le dice, que hagas todas las cosas conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte." ⁶Mas ahora Él ha alcanzado tanto más excelso ministerio cuanto mejor es la alianza de que es mediador, alianza establecida sobre mejores promesas.

SUPERIORIDAD DE LA NUEVA ALIANZA. ⁷Porque si aquella primera hubiese sido sin defecto, no se habría buscado lugar para una segunda. ⁸Pues en son de reproche les dice: "He aquí que vienen días, dice el Señor, en que concluiré una alianza nueva con la casa de Israel y con la casa de Judá; ⁹no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto; pues ellos no perseveraron en mi pacto, por lo cual Yo los abandoné, dice el Señor. ¹⁰Porque ésta es la alianza que haré con la casa de Israel, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, y las escribiré en su corazón; Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo; ¹¹y no enseñaré más cada uno a su vecino, ni cada cual a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, ¹²pues tendré misericordia de sus iniquidades y de sus pecados no me acordaré más." ¹³Al decir una (alianza) nueva, declara anticuada la primera; de modo que lo que se hace anticuado y envejece está próximo a desaparecer.

CAPÍTULO IX

IMPERFECCIÓN DEL CULTO ANTIGUO. ¹También el primer (pacto) tenía reglamento para el

Sacerdote. El Apóstol, "después de haber probado, por la naturaleza del Sacerdocio de Jesucristo, que su teatro es el cielo, lo prueba una vez más por la tipología." (Pírot). Cf. Hebr. 9, 23; 10, 1; Col. 2, 17. "En las palabras de S. Pablo hay que dar no pequeña parte a la metáfora. Como sería ridículo afirmar que existe en el cielo un "tabernáculo verdadero" que sirviera de modelo al construido por Moisés, así sería irracional pretender deducir de las palabras del Apóstol que Jesucristo solamente en el cielo consumó su sacrificio. Lo único que inculca S. Pablo es que el sacerdocio y el sacrificio de Jesucristo no son terrenos a la manera de los levíticos, ni están vinculados a un santuario material" (Bover).

8. Vemos aquí que Jesucristo es también mediador de las promesas referentes a la salvación de Israel, a quien fué prometido antes que a los gentiles (10, 16; Ez. 34, 25 y nota; 37, 21-28; II Cor. 3, 15 s.). Es de notar que las profecías mesiánicas de Jer. 31, 31 ss., que aquí reproduce S. Pablo y que corresponden a Israel y a Judá, son paralelas a las de Is. 59, 20 s., que el mismo reproduce en Rom. 11, 25 ss., como anuncio de la conversión final de Israel (cf. Jer. 30, 3 y nota). Lo mismo vemos en otros pasajes del Nuevo Testamento (10, 29; 12, 26 ss.; Hech. 2, 17 ss.; 3, 22 ss.; 15, 16 ss.; Rom. 9, 25 ss., etc. y notas). Se admite comúnmente la aplicación de estas promesas al período actual de la gracia, en que no hay "ni judío ni griego" (Gál. 3, 28 s.).

13. El Apóstol se refiere a los sacrificios antiguos (cf. v. 4; 7, 13 y 19 y notas) y no a las divinas Escrituras del Antiguo Testamento. "Los Libros santos del Antiguo Testamento son Palabra de Dios

culto y un santuario terrestre; ²puesto que fué establecido un tabernáculo, el primero, en que se hallaban el candelabro y la mesa y los panes de la proposición —éste se llamaba el Santo—; ³y detrás del segundo velo, un tabernáculo que se llamaba el Santísimo, ⁴el cual contenía un altar de oro para incienso y el Arca de la Alianza, cubierta toda ella de oro, en la cual estaba un vaso de oro con el maná, y la vara de Aarón que reverdecía, y las tablas de la Alianza; ⁵y sobre ella, Querubines de gloria que hacían sombra al propiciatorio, acerca de lo cual nada hay que decir ahora en particular. ⁶Dispuestas así estas cosas, en el primer tabernáculo entran siempre los sacerdotes para cumplir las funciones del culto; ⁷mas en el segundo una sola vez al año el Sumo Sacerdote, solo y no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; ⁸dando con esto a entender el Espíritu Santo no hallarse todavía manifestado el camino del Santuario, mientras subsiste el primer tabernáculo. ⁹Esto es figura para el tiempo presente, ofreciéndose dones y víctimas, impotentes para hacer perfecto en la conciencia al que (así) practica el culto, ¹⁰consistentes sólo en manjares, bebidas y diversos géneros de abluciones; preceptos carnales, impuestos hasta el tiempo de reformarlos.

EXCELENCIA DEL SACRIFICIO DE LA NUEVA ALIANZA. ¹¹Cristo, empero, al aparecer como Sumo

y parte orgánica de su revelación" (Encíclica "Mit brennender Sorge").

2 ss. Describe el Santuario terrestre, es decir, el tabernáculo, que Moisés hizo por orden de Dios en el desierto, y cuya continuación era el Templo de Jerusalén. Cf. Ez. 25 y 26; 36, 8; Lev. 16. Sobre el velo cf. 6, 19 s. y nota.

4. El detalle de la conservación de la vara de Aarón en el Arca nos es dado solamente por S. Pablo. Nótese la suma veneración con que se guardaban las tablas de la Ley. Con el mismo espíritu solíase conservar antiguamente el sagrado Libro del Evangelio al lado de la Eucaristía. Cf. v. 19.

5. *Propiciatorio*: Así se llamaba la plancha de oro con que estaba cubierta el Arca de la Alianza. Sobre ella se derramaba la sangre de las víctimas en el día de la Expiación. Cf. v. 12 y nota.

11 s. *Los bienes venideros*: cf. v. 15. Pírot hace notar la lección de S. Efrén: "Pontífice futuro, no de los sacrificios sino de los bienes". Después de haber obtenido: otra diferencia entre el Sacerdote celestial y los de la Ley: el Sumo Pontífice entraba una vez al año en el santuario (Santo de los Santos) del Tabernáculo (y luego del Templo único) de Jerusalén; y, después de entrar, derramaba sobre el *Propiciatorio* sangre de animales por los pecados del pueblo y los suyos (Lev. 16, 14 ss.; Núm. 19, 9 y 17). En cambio Jesucristo, antes de entrar, y por única vez, al Santuario celestial (10, 19), constituido Sacerdote para siempre (5, 9; 6, 20; 8, 2; 10, 21), había derramado como Víctima, en este mundo, su Sangre de infinito valor, y así obtenido *redención eterna* (v. 12), pues el Padre "lo puso como instrumento de propiciación por medio de la fe en su Sangre" (Rom. 3, 25), con esa eficacia definitiva (10, 10) que no tuvo aquel antiguo *propiciatorio*. De aquí deducen los sectarios la objeción de que la *misa* sería una repetición innecesaria del Sacrificio de Cristo ya consumado en el Calvario y ofrecido en el cielo. La verdad es que Jesús mandó hacer en memoria suya lo que Él realizó en la Cena, y el mismo S. Pablo (I Cor. 11, 20 ss.) y S. Lucas

Sacerdote de los bienes venideros, entró en un tabernáculo más amplio y más perfecto, no hecho de manos, es decir, no de esta creación; ¹²por la virtud de su propia sangre, y no por medio de la sangre de machos cabrios y de becerros, entró una vez para siempre en el Santuario, después de haber obtenido redención eterna. ¹³Porque si la sangre de machos cabrios y de toros y la ceniza de la vaca santifica con su aspersion a los inmundos y los purifica en la carne, ¹⁴cuánto más la sangre de Cristo, que por su Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mácula a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis a Dios vivo?

CRISTO MEDIADOR POR SU SANGRE. ¹⁵Por esto Él es mediador de un pacto nuevo a fin de que, una vez realizada su muerte para la redención de las transgresiones cometidas durante el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. ¹⁶Porque donde hay un testamento, necesario es que se compruebe la muerte del testador. ¹⁷Pues el testamento es valadero en caso de muerte, siendo así que no tiene valor mientras vive el testador. ¹⁸Por lo cual tampoco el primer (pacto) fué inaugurado sin sangre, ¹⁹sino que Moisés, después de leer a todo el pueblo todos los mandamientos de la Ley, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabrios y roció con agua y lana teñida de grana e hisopo, el libro y a todo el pueblo, ²⁰diciendo: "Esta es la sangre del pacto que Dios ha dispuesto en orden a vosotros." ²¹También el tabernáculo y todos los instrumentos del culto, los roció de la misma manera con la sangre. ²²Así, pues, según la Ley casi todas las cosas son purificadas con sangre, y sin efusión de sangre no hay perdón.

(Hech. 2, 42) nos muestran que, en su cumplimiento, los primeros cristianos "perseveraban en la fracción del pan" y "en la Cena del Señor". S. Justino y S. Ireneo recogen en igual sentido la tradición primitiva de la Iglesia. Y lo mismo hicieron S. Ignacio Mártir y S. Clemente Romano. El cristiano de fe ilustrada sabe que en la misa no se ofrece una víctima distinta de la que fué inmolada en el Calvario (v. 26) y que todos nuestros ruegos, como los del celebrante, han de unirse a los de la divina Víctima Jesús, el Sumo Sacerdote para siempre, que allí en el Santuario celestial, "con su intercesión incesante, con la aplicación de los frutos de la cruz y con la continuada renovación del sacrificio eucarístico, da cierta perpetuidad moral al sacrificio del Calvario" (Boyer).

13. La ceniza de la vaca sacrificada y quemada se mezclaba con agua y se la esparcía sobre los que tenían que purificarse.

14. Por su Espíritu eterno: como observa Pírot, más que el Espíritu Santo parece entenderse aquí el Verbo, o sea la naturaleza divina de Jesús que ofrece al Padre su Humanidad como víctima (cf. Rom. 1, 4; I Cor. 15, 45; I Tim. 3, 16). "Este espíritu, siendo poderoso y eterno, comunica a la efusión de la sangre en la Cruz un valor infinito y una eficacia eterna" (10, 10).

17. El testamento, o sea la promesa (en hebreo *berith*) de la nueva alianza que tendría por Mediador al Mesías (v. 15; 8, 6-13; 10, 15-18), no pudo entrar en vigor sino por su muerte. Cf. Hech. 3, 22 y nota.

NECESIDAD DEL SACRIFICIO DE CRISTO. ²³Es, pues, necesario que las figuras de las realidades celestiales se purifiquen con estos (*ritos*), pero las realidades celestiales mismas requieren mejores víctimas que éstas. ²⁴Porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora delante de Dios a favor nuestro, ²⁵y no para ofrecerse muchas veces, a la manera que el Sumo Sacerdote entra en el santuario año por año con sangre ajena. ²⁶En tal caso le habría sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo; mas ahora se manifestó una sola vez en la consumación de las edades, para destruir el pecado por medio del sacrificio de sí mismo. ²⁷Y así como fué sentenciado a los hombres morir una sola vez, después de lo cual viene el juicio, ²⁸así también Cristo, que se ofreció una sola vez para llevar los pecados de muchos, otra vez aparecerá, sin pecado, a los que le están esperando para salvación.

CAPÍTULO X

EL ÚNICO Y VERDADERO SACRIFICIO. ¹La Ley no es sino una sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, por lo cual nunca puede con los mismos sacrificios, ofrecidos sin cesar año tras año, hacer perfectos a los que se le acercan. ²De lo contrario ¿no habrían cesado de ofrecerse? puesto que los oferentes una vez purificados no tendrían más conciencia del pecado. ³Sin embargo, en aquellos (*sacrificios*) se hace memoria de los pecados año por año. ⁴Porque es imposible que la sangre de toros y de machos cabrios quite pecados. ⁵Por lo cual dice al entrar en el mundo: "Sa-

23. Véase este contraste en 8, 5 y 13, 10. Cf. 10, 1.

26. En la consumación de las edades: en esta última edad del mundo, pues su muerte borra los pecados de todas las generaciones. Cf. I Cor. 10, 11; Gál. 4, 4; I Juan 2, 18.

28. Véase v. 12 y nota. "Aparecerá, no ya para ofrecerse en sacrificio por el pecado, sino para dar la salud eterna a todos aquellos que le esperan con amorosa impaciencia, deseando su eterna libertad" (S. Crisóstomo). Cf. Luc. 21, 28; Rom. 8, 23; Filip. 3, 20 s.; II Tim. 4, 8; I Pedr. 3, 18; II Juan 7.

5 ss. Cita del S. 39, 7 s. (según los LXX). Véase allí las notas. El Apóstol ve en esta oración la de Cristo que motiva su presencia en la tierra por el deseo de cumplir la voluntad de su Padre (véase Mat. 26, 42; Juan 14, 31 y notas). Para ello se ofreció Él como víctima y sufrió todo lo que de Él estaba escrito en el *rollo del libro*, esto es, en la Escritura. En estas palabras ha de admirarse, pues, la primera oración del "Hijo del hombre" "al entrar en el mundo", o sea en el momento de la Encarnación del Verbo. Es digno de nuestra mayor atención que la primera oración del Dios Hombre sea tomada del Salterio, como también su última: "en tus manos encomiendo mi espíritu" (S. 30, 6; Luc. 23, 46). Véase Juan 4, 34; 10, 17 s.; Is. 53, 7. Comentando estas palabras misteriosas dice el Papa Pío XI: "Aun en la Cruz no quiso Jesús entregar su alma en las manos del Padre antes de haber declarado que estaba ya cumplido todo cuanto las Sagradas Escrituras habían predicho de Él, y así toda la misión

crificio y oblación no los quisiste, pero un cuerpo me has preparado. ⁶Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. ⁷Entonces dije: He aquí que vengo —así esta escrito de Mí en el rollo del Libro— para hacer, oh Dios, tu voluntad.”

⁸Habiendo dicho arriba: “Sacrificios y oblaciones, y holocaustos por el pecado no los quisiste, ni te agradaron estas cosas que se ofrecen según la Ley”, ⁹continuó diciendo: “He aquí que vengo para hacer tu voluntad”; con lo cual abroga lo primero, para establecer lo segundo. ¹⁰En virtud de esta voluntad hemos sido santificados una vez para siempre por la oblación del cuerpo de Jesucristo.

EFICACIA DEL SACRIFICIO ÚNICO. ¹¹Todo sacerdote está ejerciendo día por día su ministerio, ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, los cuales nunca pueden quitar los pecados; ¹²Este, empero, después de ofrecer un solo sacrificio por los pecados, para siempre “se sentó a la diestra de Dios”, ¹³aguardando lo que resta “hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies”. ¹⁴Porque con una sola oblación ha consumado para siempre a los santificados. ¹⁵Esto nos lo certifica también el Espíritu Santo, porque después de haber dicho: ¹⁶“Este es el pacto que concluiré con ellos, después de aquellos días, dice el Señor, pondré mis leyes en su corazón, y las escribiré en su mente”, ¹⁷(añade): “Y de sus pecados y sus iniquidades no me acordaré más.” ¹⁸Ahora bien, donde hay perdón de éstos, ya no hay más oblación por el pecado.

II. EXHORTACIONES DEDUCIDAS DE LAS ENSEÑANZAS PRECEDENTES

(10,19 - 13,17)

FE Y PACIENCIA. ¹⁹Teniendo, pues, hermanos, libre entrada en el santuario, en virtud de la sangre de Jesús; ²⁰un camino nuevo y vivo, que Él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, ²¹y un gran sacerdote sobre la casa

que el Padre le había confiado, hasta aquel último tan profundamente misterioso “sed tengo” que pronunció “para que se cumpliese la Escritura” (Juan 19, 28). (Enciclica “Ad Catholici Sacerdotii”).

^{13. Aguardando lo que resta: Véase 2, 8; II Tes. 2, 6; S. 109, 1-4 y notas.}

^{16. Véase} 8, 10 y 12; Jer. 31, 33 s. y notas.

^{19 s.} “Las alusiones y atrevidas metáforas de este pasaje reclaman alguna declaración. Ante todo hay una alusión, que pudiéramos llamar fundamental, al segundo velo del Templo, a través del cual penetraba el Pontífice con la sangre de las víctimas en el Lugar Santísimo. Otra segunda alusión recuerda el velo del Templo que se rasgó de alto a bajo al morir el Redentor. Luego, una osada metáfora presenta la carne del Salvador, rasgada con los clavos y principalmente con la lanza, como el velo rasgado, a través del cual entramos en el Santuario celeste” (Bover).

^{21. La casa de Dios.} Cf. I Pedro 2, 5; Judas 20.

de Dios. ²²lleguémonos con corazón sincero, en plenitud de fe, limpiados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura. ²³Mantengamos firme la confesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa; ²⁴y miremos los unos por los otros, para estímulo de caridad y de buenas obras, ²⁵no abandonando la común reunión, como es costumbre de algunos, sino antes animándonos, y tanto más, cuanto que veis acercarse el día.

CASTIGO DE LA APOSTASÍA. ²⁶Porque si pecamos voluntariamente, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no quedá ya sacrificio por los pecados, ²⁷sino una horrenda expectación del juicio, y un celo abrasador que ha de devorar a los enemigos. ²⁸Si uno desacata la Ley de Moisés, muere sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos, ²⁹de cuánto más severo castigo pensáis que será juzgado digno el que pisotea al Hijo de Dios, y considera como inmundada la sangre del pacto con que fué santificado, y ultraja al Espíritu de la gracia? ³⁰Pues sabemos quién dijo: “Mía es la venganza; Yo daré el merecido”, y otra vez: “Juzgará el Señor a su pueblo.” ³¹Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

PERSEVERANCIA HASTA EL FIN. ³²Recordad los días primeros, en que, después de iluminados,

^{23. Nuestra esperanza:} es decir, la meta que propuso como perfección (7, 19; Tito 2, 3 y notas) y cuyo objeto supremo, Cristo, señala en el v. 25 Cf. 6, 3; 9, 28 y notas.

^{25. La común reunión:} En griego “episynagagē”, palabra sólo usada aquí y en II Tes. 2, 1 para indicar la unión de todos en Cristo el día de su venida. Cf. I Tes. 4, 16 s. Esta reunión de los fieles es la Iglesia (Mat. 13, 47 ss. y notas). *El día:* “El día de la segunda venida de Jesucristo, que los primeros cristianos miraban como próximo. Cf. v. 37” (Crampon). Cf. S. 117, 24 y nota. Fillion observa que el griego dice: “*Ten hemeran*, con el artículo: el día bien conocido. Es cosa cierta que el autor ha querido designar aquí el segundo advenimiento de Jesucristo (cf. I Cor. 3, 13; I Tes. 5, 4; II Tim. 1, 12 y 18, etc.).” El mismo autor hace notar el importante papel que la esperanza ocupa en toda esta Epístola destinada a luchar contra el desaliento, y cita 3, 6; 6, 11 y 18 s.; 7, 19, etc. La esperanza mesiánica sería también hoy el lazo de unión para cristianos y judíos (cf. Hech. 23, 6; 26, 65; 28, 20), pues entre éstos “se ha llegado poco a poco a negar la creencia en el advenimiento de un Mesías personal, sustituyéndolo por la idea de la misión mesiánica del pueblo de Israel, que habrá de realizarse en la era mesiánica de la humanidad”. Cf. Am. 8, 12 y nota.

^{26. Véase} 6, 4 y nota.

^{29. S. Pablo insiste en mostrar a los hebreos que es más grave despreciar los dones de la Nueva Alianza en la sangre de Cristo (9, 17 y nota; Luc. 22, 20), por lo mismo que son más preciosos que los de la Antigua. Véase Cant. 8, 6.}

^{30. Cf. Deut. 32, 35 s.; S. 134, 14; Rom. 12, 19.}

^{32. Iluminados por Cristo} (6, 4; II Cor. 4, 4; Ef. 1, 18; II Tim. 1, 10). Algunos lo refieren concretamente al Bautismo, el cual, por esto se llama también, especialmente en la Iglesia oriental, Sacramento de la Iluminación. “Los iluminados en la primitiva Iglesia eran los bautizados (entonces adultos) que estaban en “novedad de vida” (Rom. 6, 6) porque se habían revestido de Cristo”. Cf. Juan 12, 46.

soportasteis un gran combate de padecimientos. ³³Por una parte habéis servido de espectáculo por la afrenta y tribulación que padecisteis; por la otra, os habéis hecho partícipes de los que sufrían tal tratamiento. ³⁴Porque no solamente os compadecisteis de los encarcelados, sino que aceptasteis gozosamente el robo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis una posesión mejor y duradera. ³⁵No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene una grande recompensa, ³⁶puesto que tenéis necesidad de paciencia, a fin de que después de cumplir la voluntad de Dios obtengáis lo prometido: ³⁷"Porque todavía un brevísimo tiempo, y el que ha de venir vendrá y no tardará." ³⁸Y "El justo mío vivirá por la fe; mas si se retirare, no se complacerá mi alma en él." ³⁹Pero nosotros no somos de aquellos que se retiran para perdición, sino de los de fe para ganar el alma.

CAPÍTULO XI

LOS GRANDES EJEMPLOS DE FE. ABEL, ENOC, NOÉ. ¹La fe es la sustancia de lo que se espera,

37 s. Cita de Hab. 2, 3 s. *Brevísimo tiempo*: esta idea, frecuentemente expresada (cf. v. 25 y nota; Rom. 13, 11; I Cor. 1, 7; I Tes. 1, 10; II Tes. 1, 7 y 10; 2, 13; Sant. 5, 8; I Pedr. 4, 7, etc.) ha hecho suponer a algunos que tal vez la defección de Israel (Luc. 13, 6; Hech. 28, 23 ss.; Rom. 11, 30) retardó el plan divino el cumplimiento de esa promesa. Cf. II Pedr. 3, 4 y 9; Rom. 11, 25 s. *El que ha de venir*: Crampon hace notar que el griego "nombra al Mesías: *Ho erjóménos* (Dan. 7, 13; Zac. 9, 9; Mal. 3, 1; Mat. 11, 3; Luc. 7, 19) y aplica el oráculo a los tiempos mesiánicos". (cf. Juan 11, 27 y nota). *El justo mío vivirá por la fe* (v. 38): El justo vive de la fe por todos conceptos: en cuanto sólo la fe puede hacerlo justo según Dios; en cuanto sólo la confianza que da esa fe puede sostenerlo en medio de las persecuciones anunciadas a los creyentes; y en cuanto esa misma fe es la prenda de la promesa de vida eterna. Por tres veces S. Pablo cita este texto, y —cosa admirable— cada vez saca de él una nueva luz. En Rom. 1, 17 presenta la fe del Evangelio como don universal a judíos y griegos, y muestra en consecuencia la inexcusabilidad de los que no lo aceptan. En Gál. 3, 11 presenta la fe en Cristo por oposición a las obras de la Ley, mostrando que ya nadie se justificará por éstas sino por aquélla. Aquí presenta a los hebreos la fe en el sentido de confiada esperanza, como la actitud que corresponde necesariamente a todo el que vive en un período de expectación y no de realidad actual, es decir, el que va persiguiendo un fin y no se detiene en los accidentes del camino sino que mira y goza anticipadamente aquel deseado objeto, que ya poseemos y disfrutamos "en esperanza" (Rom. 5, 2; 8, 24; 12, 12). Los dos maravillosos capítulos que siguen (11 y 12) no son sino el desarrollo de este concepto, de esta visión, a través de innumerables ejemplos, hasta culminar (12, 26 ss.) en la cita de Ageo 2, 6 aplicándola al gran cambio que espera a las cosas transitorias (12, 27).

39. *Aquellos que se retiran*: Alude a la deserción de la esperanza, que señaló en el v. 25. *Alma*: puede traducirse también *vida*. Cf. Luc. 21, 19.

1 as. La seguridad que la fe nos proporciona de las cosas invisibles es incomparablemente mayor que la alcanzada por medio de la ciencia humana. De ahí que la fe viva sea el único fundamento (el griego dice *sustancia*) sobre el cual se puede apoyar la esperanza de los bienes venideros, para lo cual ha de estar animada por el amor, ya que sin éste no deseáramos esos bienes (3, 6; 7, 19; 8, 6; 10, 23, etc.). Muy necesario es, pues, avivar la fe. Tal es

la prueba de lo que no se ve. ²Por ella se dió testimonio a los padres. ³Por la fe entendemos cómo las edades han sido dispuestas por la Palabra de Dios, de modo que lo existente no tiene su origen en lo visible. ⁴Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín, a causa del cual fué declarado justo, dando Dios testimonio a sus ofensas; y por medio de ellas habla aún después de muerto. ⁵Por la fe, Enoc fué trasladado para que no viese la muerte, y no fué hallado porque Dios le trasladó; pues antes de su traslación recibió el testimonio de que agradaba a Dios. ⁶Sin fe

el objeto de todo este admirable capítulo y no es otro el de toda la Epístola y aún el de toda la Sagrada Escritura. El único reproche que Jesús hacía a sus discípulos era la falta de fe (Luc. 17, 5 s. y nota). ¡Son tantas y tan distintas de la lógica humana las maravillas que Él nos propone creer en cada página del Evangelio! (Luc. 17, 23 y nota). Por eso la fe es la vida del justo (10, 38) porque, si no es fingida (I Tim. 1, 5), nos lleva a obrar por amor (Gál. 5, 6). La *prueba de lo que no se ve* (cf. vv. 3 y 7), es sinónimo de seguridad y certeza, de confianza total, de crédito ilimitado a la Palabra de Dios, aunque a veces nos parezca un crédito en descubierto; de entrega sin condiciones, como la desposada que se juega toda su vida al dejar el hogar de sus padres para entregarse a un extraño (Gén. 2, 24; Ef. 5, 31; S. 44, 11 s.). "¡Dichosos los que no vieron y creyeron!" (Juan 20, 29). ¿Y nosotros? ¿Es así como hemos creído a Cristo? ¿Quién se atrevería a pretenderlo? Mientras así no sea, estamos en falta de fe y necesitamos crecer en ella cada día, a cada instante. Tenemos, pues, que pedirle, porque es un don de Dios (Marc. 9, 23), y buscarla especialmente en las Sagradas Escrituras, pues la fe viene de la palabra (Rom. 10, 17); y no averiguar otra explicación para nuestras tristezas y nuestras faltas de espíritu o de conducta: todas vienen de que no le creemos a Jesús, pues si le creemos, Él habita en nuestros corazones (Ef. 3, 17) y vivimos de Él como el sarmiento de la vid (Juan 15, 1 ss.). Sobre esto de creerle a Cristo decía con fuerte ironía un predicador: "Conviene recordar bien de memoria todas y cada una de las Palabras de Jesús. A lo mejor resulta que son ciertas y que perdemos lo que en ellas se nos promete por no haberlo sabido o no haberlos interesados en recordar lo que escuchamos con frialdad y escepticismo."

2. Testimonio: cf. 5 y 39.

3. Las edades: cf. 1, 2; 9, 26 y nota.

4. El Apóstol va a mostrar a los hebreos muchos ejemplos de fe, aun desde antes de Israel, comenzando por Abel, quien por su fe habla todavía, y cuya sangre clama a Dios (Gén. 4, 8; Mat. 23, 35). Aquí se nos muestra por qué el sacrificio de Abel, figura del Cordero, fué más grato a Dios que el de Caín (Gén. 4, 4).

5. Sobre Enoc, cf. Gén. 5, 24; Ecl. 44, 16; 49, 16.

6. *Crea su ser*: "Al que se ba de ir uniendo a Dios, conviéndole que *crea su ser*. Como si dijera: el que se ha de venir a juntar en una unión con Dios, no ha de ir entendiendo ni arimándose al gusto, ni al sentido ni a la imaginación, sino creyendo su ser, que no cae en entendimiento, ni apetito, ni imaginación ni otro algún sentido, ni en esta vida se puede saber" (San Juan de la Cruz). Para eso no basta la creencia de que hay una deidad creadora del universo (Rom. 1, 20). Eso lo creen también los demonios, y no se salvan (Sant. 2, 19). Es necesario mirar a Dios tal como Él se ha revelado, es decir, conocerlo tal como Él quiere ser conocido (Juan 17, 3) para poder pensar bien de Él (Sab. 1, 1) y tenerle entonces esa fe absolutamente confiada que vimos en el v. 1. Tal es lo que entiende el Apóstol al decir "que Él es remunerador de los que le buscan", o sea, no un simple juez de justicia sino un Salvador que hace misericordia a cuantos confían en

es imposible ser grato, porque es preciso que el que se llega a Dios crea su ser y que es remunerador de los que le buscan. ⁷Por la fe, Noé, recibiendo revelación de las cosas que aun no se veían, hizo con piadoso temor un arca para la salvación de su casa; y por esa (*misma fe*) condenó al mundo y vino a ser herebero de la justicia según la fe.

ABRAHÁN Y SARA. ⁸Llamado por la fe, Abrahán obedeció para partirse a un lugar que había de recibir en herencia, y salió sin saber adónde iba. ⁹Por la fe habitó en la tierra de la promesa como en tierra extraña, morando en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa, ¹⁰porque esperaba aquella ciudad de fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. ¹¹Por la fe, también la misma Sara, a pesar de haber pasado ya la edad propicia, recibió vigor para fundar una descendencia, porque tuvo por fiel a Aquel que había hecho la promesa. ¹²Por lo cual fueron engendrados de uno solo, y ése ya amortecido, hijos "como las estrellas del cielo en multitud y como las arenas que hay en la orilla del mar". ¹³En la fe murieron todos éstos sin recibir las cosas prometidas, pero las vieron y las saludaron de lejos, confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴Porque los que así hablan dan a entender que van buscando una patria. ¹⁵Que si se acordaran de aquella de donde salieron, habrían tenido oportunidad para volverse. ¹⁶Mas ahora anhelan otra mejor, es decir, la celestial. Por esto Dios no se

él. Cf. S. 32, 22; Luc. 1, 50; Ef. 2, 4; Juan 3, 16; 6, 37, etc.

7. *Por la fe*: Construyendo el arca y creyendo a la Palabra de Dios, condenó la incredulidad de sus contemporáneos (Gén. 6, 8-22; Ecli. 44, 17; I Pedr. 3, 20). Jesús pone aquella fe y esta incredulidad como ejemplo de lo que ocurrirá con las señales de su segunda Venida (Luc. 17, 26 ss.).

8 ss. Cf. Gén. 12, 1-4; 15, 5; 17, 19; 21, 2; 22, 17; 23, 4; 26, 3; 32, 12; 35, 12 y 27; Ecli. 44, 20-23; Hech. 7, 2-8; Rom. 4, 16-22.

12. Azarias recuerda a Dios esta promesa en Dan. 3, 36, baciéndole presente la escasez del pueblo durante el cautiverio de Babilonia. Según algunos, *las estrellas del cielo* serían los descendientes fieles de Abrahán, y *las arenas del mar* los que sólo descendían de él según la carne (Rom. 9, 6 ss.; Gál. 4, 28).

13. En la tierra de Canaán los patriarcas encontraron sólo una figura de la patria que buscaban (v. 16), y se consideraron peregrinos (Gén. 23, 4; 27, 9; I Par. 29, 15) como todos lo somos en esta vida (S. 38, 13). S. Ireneo hace notar que entonces no recibieron ellos el cumplimiento de las promesas (Gén. 13, 14 ss.; 15, 18; 27, 23, etc.) y tanto Abrahán (Gén. 12, 10) como Jacob (Gén. 42, 10; 43, 1, etc.) tuvieron que recurrir a Egipto a causa del hambre.

Y agrega respecto al primero: "y entonces no recibió su herencia en aquella tierra, ni siquiera un palmo, sino que siempre fué en ella peregrino y extranjero. Y cuando murió Sara su esposa, queriendo voluntariamente los hebreos darle lugar para sepultarla, no quiso recibirla sino que compró un monumento a Efrén hijo de Seor, hebreo, entregando cuatrocientos siclos de plata (Gén. 23, 10), prefiriendo atenerse a la promesa de Dios y no queriendo aparecer como que recibía de los hombres lo que le había prometido Dios, el cual en otro lugar (ib. 15, 18) le había dicho: "A tu posteridad daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el grande río Eufrates".

avergüenza de ellos para llamarse su Dios, como que les tenía preparada una ciudad. ¹⁷Por la fe, Abrahán, al ser probado, ofreció a Isaac. El que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, ¹⁸respecto del cual se había dicho: "En Isaac será llamada tu descendencia." ¹⁹Pensaba él que aun de entre los muertos podía Dios resucitarlo, de donde realmente lo recobró como figura. ²⁰Por la fe, Isaac dió a Jacob y a Esaú bendiciones de cosas venideras.

ISAAC, JACOB, JOSÉ. ²¹Por la fe Jacob, a punto de morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró (*apoyado*) sobre la extremidad de su báculo. ²²Por la fe, José, moribundo, se acordó del éxodo de los hijos de Israel, y dió orden respecto de sus huesos.

MOISÉS. ²³Por la fe Moisés, recién nacido, fué escondido tres meses por sus padres, pues vieron al niño tan hermoso, y no temieron la orden del rey. ²⁴Por la fe, Moisés, siendo ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón, ²⁵eligiendo antes padecer aflicción con el pueblo de Dios que disfrutar de las delicias pasajeras del pecado, ²⁶y juzgando que el oprobio de Cristo era una riqueza más grande que los tesoros de Egipto; porque tenía su mirada puesta en la remuneración. ²⁷Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey, pues se sostuvo como si viera ya al Invisible. ²⁸Por la fe celebró la Pascua y la efusión de la sangre para que el exterminador no tocase a los primogénitos (*de Israel*). ²⁹Por la fe atravesaron el Mar Rojo, como por tierra enjuta, en tanto que los egipcios al intentar lo mismo fueron anegados.

OTROS EJEMPLOS DE FE. ³⁰Por la fe cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados por siete días. ³¹Por la fe, Rahab, la ramera, no pereció con los incrédulos, por haber acogido en paz a los exploradores. ³²Y qué más diré? Porque me faltará el tiempo para hablar

19. "Abrahán era figura del Padre celestial e Isaac la de Jesús (Buzy). Isaac es también figura del Señor resucitado, por cuanto Dios lo devolvió a su padre que estaba a punto de inmolarlo como sacrificio (Gén. cap. 22). En esto consistió el ejemplo admirable de la fe de Abrahán, que creyó esperando contra toda esperanza (Rom. 4, 18 ss.). Así creyó la Virgen María al pie de la Cruz (Juan 19, 25 y nota).

21. Cf. Gén. 47, 31. S. Pablo sigue la versión de los Setenta, cuyo sentido sería que Jacob acataba el señorío de José y en él, como figura, la realeza de Cristo.

24. Moisés es modelo de los que por la fe desprecian los honores y seducciones del mundo. Así lo hizo el mismo Apóstol. Véase Filip. 3, 8; cf. Núm. 11, 28 s.

26. *El oprobio de Cristo*: S. Pablo toma como tipo de Jesucristo al pueblo de Israel por los oprobios que sufrió en Egipto.

27. *Como si viera ya*: He aquí el secreto de la esperanza, que permite evadirse del presente doloroso y vivir en el gozo anticipado de lo que se espera, manteniéndose firme en esa confianza y sabiendo que el Padre está presente aunque no se le vea con los ojos de la carne. Cf. Juan 14, 23.

28 ss. Cf. Ex. 12, 21; 14, 22; Jos. 6, 20; 2, 3.

de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel y de los profetas; ³³los cuales por la fe subyugaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, obstruyeron la boca de los leones, ³⁴apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, cobraron fuerzas de su flaqueza, se hicieron poderosos en la guerra y pusieron en fuga a ejércitos enemigos. ³⁵Mujeres hubo que recibieron resucitados a sus muertos; y otros fueron estirados en el potro, rehusando la liberación para alcanzar una resurrección mejor. ³⁶Otros sufrieron escarnios y azotes, y también cadenas y cárceles. ³⁷Fueron apedreados, expuestos a prueba, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, faltos de lo necesario, atribulados, maltratados ³⁸—ellos, de quienes el mundo no era digno—, extraviados por desiertos y montañas, en cuevas y cavernas de la tierra. ³⁹Y todos éstos que por la fe recibieron tales testimonios, no obtuvieron la (realización de la) promesa, ⁴⁰porque Dios tenía provisto para nosotros algo mejor, a fin

33. Los vv. 33-39 son un resumen de manifestaciones de fe que los lectores de esta Carta conocían bien; por eso no traen nombres. Hay referencias a Daniel cerrando la boca de los leones (Dan. 6, 22); a Jeremías torturado (Jer. 20, 2); a Elías y Eliseo resucitando muertos (III Rey. 17; IV Rey. 4); a Zacarías lapidado (II Par. 24, 21); a Isaías, aserrado por medio (según es tradición judía), etc.

40. El Mesías trajo la salud también para los justos del A. T. Según algunos, Dios habría querido que esperasen para entrar en el cielo hasta que fuese abierto por la Ascensión del Salvador para que sus almas recibiesen con nosotros esa eterna recompensa. Pero aquí se trata de una perfección o consumación definitiva (cf. Ef. 4, 12 s.) y no del destino del alma solamente (cf. Apoc. 6, 10). De ahí que S. Crisóstomo, S. Agustín, Estio y otros antiguos y modernos reconozcan aquí la resurrección corporal, que se efectuaría para los justos del A. T. (Dan. 12, 2) como para los del Nuevo (Luc. 14, 14; I Cor. 15, 23 y 51 ss.; I Tes. 4, 16, etc.)—al mismo tiempo, esto es, en el Advénimiento de Cristo al juicio. *Tenía provisto algo mejor:* Esta mejor provisión podría consistir simplemente en esa espera de los antiguos. Véase sin embargo Mat. 27, 52 s. y nota. Algunos deducen de aquí un destino superior para los cristianos que para los justos de la Antigua Alianza, considerando a éstos como "amigos del Esposo" (Juan. 3, 29 y nota), y a la Iglesia como Esposa del Cordero (Apoc. 19, 6 ss.). Con todo, en el v. 16 y en 12, 22 vemos que los patriarcas están llamados a la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 2 y 10). Cf. 10, 25 y notas; 13, 14. Son éstos, puntos de escatología muy difíciles de precisar, que envuelven el misterio de Israel como Esposa de Yahvé y de la Iglesia como Esposa de Cristo, y que Dios parece haber dejado en el arcano (Gál. 6, 16 y nota) hasta el momento propicio en que se han de entender (Jer. 30, 24; Dan. 12, 4 y 9). Compárese al respecto el misterio de los siete truenos (Apoc. 10, 4) que es el único que a S. Juan se le mandó sellar (Apoc. 22, 10), por lo cual parecería lógico suponer que en él se encierra la llave para la plena inteligencia del plan de Dios según esa grande y definitiva profecía del Nuevo Testamento. Entretanto, algo parece cierto y es: que si el Cordero que subió a lo más alto de los cielos (Ef. 1, 20) será la *lumbre* que ilumine la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 23), los que estemos incorporados a Él (Juan 14, 3), como su Cuerpo místico (Ef. 1, 23) asimilados "al cuerpo de su gloria" (Filip. 3, 20 s.), tendremos en Él una bendición superior a toda otra. Cf. Juan 17, 24 y nota.

de que no llegasen a la consumación sin nosotros.

CAPÍTULO XII

JESÚS, AUTOR Y CONSUMADOR DE NUESTRA FE. ¹Por esto también nosotros, teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, arrojemus toda carga y pecado que nos asedia, y corramos mediante la paciencia la carrera que se nos propone, ²poniendo los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual en vez del gozo puesto delante de Él, soportó la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y se sentó a la diestra de Dios. ³Considerad, pues, a Aquel que soportó la contradicción de los pecadores contra sí mismo, a fin de que no desmayéis ni caigáis de ánimo.

EL SENTIDO DE LAS PRUEBAS. ⁴Aun no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado, ⁵y os habéis olvidado de la consolación que a vosotros como a hijos se dirige: "Hijo mío, no tengas en poco la corrección del Señor, ni caigas de ánimo cuando eres reprendido por Él; ⁶porque el Señor corrige a quien ama, y a todo el que recibe por hijo, le azota." ⁷Soportad, pues, la corrección. Dios os trata como a hijos. ¿Hay hijo a quien su padre no corrija? ⁸Si quedáis fuera de la corrección, de la cual han participado todos, en realidad sois bastardos y no hijos. ⁹Más aún, nosotros hemos tenido nuestros padres según la carne que nos corregían, y los respetábamos. ¿No nos hemos de someter mucho más al Padre de los espíritus, para vivir? ¹⁰Y a la verdad, aquéllos castigaban para unos pocos días, según su arbitrio, mas Éste lo hace en nuestro provecho, para que participemos de su santidad. ¹¹Ninguna corrección parece por el momento cosa de gozo, sino de tristeza; pero más tarde da a los ejercitados por ella el apacible fruto de justicia. ¹²Por lo cual "enderezad las manos caídas y las rodillas flojas, ¹³y haced derechas las sendas para vuestros pies", a fin de que no se descamine lo que es cojo, antes bien sea sanado.

PAZ Y SANTIDAD. ¹⁴Procurad tener paz con

1 ss. Siguiendo el ejemplo de tan grandes santos que supieron evadirse de sí mismos (11, 27 y nota), pongamos los ojos en Jesús, *autor y consumador de la fe*. Véase al respecto S. 118, 37 y nota y la introducción al Libro de la Sabiduría.

6 s. Todo este pasaje es el más eficaz *consuelo* en las pruebas de esta vida. "No lleguemos a figurarnos, dice S. Crisóstomo, que las aflicciones sean una prueba de que Dios nos ha abandonado y de que nos desprecia, pues son, al contrario, la señal más manifiesta de que Dios se ocupa de nosotros; porque nos purifica de nuestros vicios, y nos facilita los medios de merecer su gracia y protección". Cf. nuestro estudio sobre "Job, el libro del consuelo".

11. Cf. I Cor. 4, 17 s.; Sab. 3, 5; Juan 16, 20; I Pedr. 1, 6; Sant. 3, 18; Is. 35, 3; Job. 4, 4.

12. Cf. Is. 35, 3 ss. de donde está tomada la cita.

13. Los lectores de la carta andaban claudicando entre judaísmo y cristianismo (1, 1 y nota). Por lo cual les amonesta a marchar directamente hacia el fin, que es la salvación en Jesucristo.

14. Vemos una vez más que, para Pablo, la santidad es en el cristiano el estado normal y necesario. Véase I Tes. 4, 8 y nota.

todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. ¹⁵Atienda a que ninguno quede privado de la gracia de Dios; que no brote ninguna raíz de amargura, no sea que cause perturbación y sean por ella inficionados los muchos; ¹⁶que no haya ningún fornicario o profanador, como Esaú, el que por una comida vendió su primogenitura. ¹⁷Pues ya sabéis que aun cuando después deseaba heredar la bendición, fué desechado y no pudo cambiar los sentimientos (de su padre), por más que lo solicitase con lágrimas.

DEL MONTE SINAI AL MONTE SIÓN. ¹⁸Porque no os habéis acercado a monte palpable, fuego encendido, nube, tinieblas, tempestad, ¹⁹sonido de trompeta y voz de palabras, respecto de la cual los que la oyeron pidieron que no se les hablase más; ²⁰porque no podían soportar lo mandado: "Aun una bestia que tocara el monte será apedreada." ²¹Y era tan espantoso lo que se veía, que Moisés dijo: "Estoy aterrado y temblando." ²²Vosotros, empero, os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, miriadas de ángeles, asamblea general, ²³e Iglesia de primogénitos, inscritos en el cielo, a Dios, Juez de todos, a espíritus de justos ya perfectos, ²⁴a Jesús, Mediador de nueva Alianza, y a sangre de aspersión, que habla mejor que la de Abel. ²⁵Mirad que no

16 s. Cf. Gén. 27, 38. No pudo cambiar (v. 17), esto es: Esaú no pudo mover a su padre Isaac a que se arrepintiese de la bendición dada a Jacob ni volviese sobre sus pasos. El desprecio de la privilegiada elección de Dios que significaba la primogenitura (v. 23), es lo que más ofende al amor (Cant. 8, 6 y nota). Véase en Revista Bíblica N° 39, pág. 29, un estudio intitulado "Primogenitura", sobre este caso de Esaú.

18 ss. Recuerda los acontecimientos tremendos que se produjeron cuando la manifestación de Dios en el monte Sinai. Vemos cuánto más suave es la Ley de gracia y de amor traída por Jesús, y cuánto debemos apreciar las palabras de confianza que se nos dan en el Evangelio. Así también es mayor la responsabilidad del que las conculca (10, 29) o las menosprecia desdeñando escucharlas (Juan 12, 47-48). Cf. v. 25.

22. "El Apóstol señala sucesivamente el teatro de la Nueva Alianza (v. 22) y las promesas que ella aporta (vv. 22-24)... Sobre las promesas gloriosas vinculadas a Sión y a Jerusalén, cf. S. 2, 6; 47, 2; 77, 68 ss.; 124, 1; Is. 52, 1; Miq. 4, 7; Gál. 4, 26; Apoc. 21, 2 y 10, etc." (Fillion). Véase el paso del Sinai al Sión en S. 67, 18 y nota.

23. Primogénitos: cf. v. 16 y nota. Según algunos, los justos del Antiguo Testamento. Según Fillion, todos los fieles, porque "en la familia cristiana todos los hijos son primogénitos, pues participan todos de las mismas ventajas, que son la realeza y el sacerdocio." Véase I Pedr. 2, 9; Apoc. 1, 6; 5, 10 etc.

24. La sangre de Abel clamaba venganza (11, 4; Gén. 4, 10); la sangre de Cristo, en cambio, pide perdón y misericordia, porque es también sangre de una alianza (9, 18; 13, 11 s.) pero mejor que la antigua. Cf. 8, 6; 13, 20 y nota.

25. Vemos que la condenación de aquéllos se funda en que no quisieron oír la Palabra. Gran lección para nosotros. El que no oye la divina Palabra no puede amar a Dios, pues no lo conoce. Y si no lo ama, no puede cumplir sus mandamientos (Juan 14, 23 s.). Leamos, pues, esa carta (la Sagrada Escritura) que Dios —dice S. Gregorio— escribió al género humano; oigamos atentos el Mensaje que El nos mandó por medio de su Hijo, para que no se

recuséis al que habla: si aquellos que recusaron al que sobre la tierra promulgaba la revelación no pudieron escapar (al castigo), mucho menos nosotros, si rechazamos a Aquel que nos habla desde el cielo: ²⁶cuya voz entonces sacudió la tierra y ahora nos hace esta promesa: "Una vez todavía sacudirá no solamente la tierra, sino también el cielo." ²⁷Eso de "una vez todavía" indica que las cosas sacudidas van a ser cambiadas, como que son creaturas, a fin de que permanezcan las no conmovibles. ²⁸Por eso, aceptando el reino incommovible, tengamos gratitud por la cual tributemos a Dios culto agradable con reverencia y temor. ²⁹Porque nuestro Dios es fuego devorador.

CAPÍTULO XIII

NORMAS DE CONDUCTA. ¹Perseverad en el amor fraternal. ²No os olvidéis de la hospitalidad; por ella algunos sin saberlo hospedaron a ángeles. ³Acordaos de los presos como si estuvierais presos con ellos, y de los maltratados, como que también vosotros vivís en cuerpo. ⁴Cosa

apague nuestro amor. Cf. v. 18 ss. y nota; I Rey. 12, 15; Jer. 6, 10; 7, 23; Os. 9, 7 y nota; Juan 12, 48.

26 ss. Cita de Ageo 2, 6, según los Setenta, que coincide con el texto hebreo. En la Vulgata es Ageo 2, 7 (véase allí la nota). El Apóstol acentúa las palabras "una vez todavía", queriendo mostrar a los hebreos que los bienes definitivos que Israel esperaba del Mesías, a quien luego rechazó (cf. Is. 35, 5 y nota), se cumplirán plenamente en Cristo resucitado (13, 20; Hech. 3, 22 y notas). Para entender bien este pasaje, que es la conclusión de todo lo que precede, véase 8, 4; 10, 38 y nota. Cf. Is. 13, 13; Ez. 21, 27; Joel 3, 16; Mat. 24, 29; II Pedr. 3, 10 ss. Reino incommovible (v. 28): De él habla el Credo: "cuyo Reino no tendrá fin".

28. Tengamos gratitud (así el Crisóstomo). Cf. 13, 15 y nota, donde se habla también del culto agradable a Dios en el sentido de alabanza, fruto de la gratitud. Otros vierten: retengamos la gracia (cf. v. 15).

29. Dios consume como un fuego a sus amigos, para fundirlos consigo; a sus enemigos, para destruirlos. Cf. Deut. 4, 24; 9, 3; Is. 33, 14, etc.

2. Alude a Abraham, Tobias y otros, de los que la Biblia narra que hospedaron a ángeles (Gén. 18, 2 ss.; 19, 1 ss.; etc.). Cf. I Pedro 4, 9; Rom. 12, 13; Filip. 2, 14, etc.

3. Consecuencia de la caridad fraterna (v. 1) es acordarse de los que sufren y estar con ellos en espíritu, como hacía S. Pablo (II Cor. 11, 29). Y después de hacer por ellos cuanto el Señor nos muestra (Ef. 2, 10) hemos de saber que no está en nuestra mano el suprimir de la tierra los dolores —sin duda necesarios para prueba de la fe (I Pedro 1, 6 s.)— y así, sin perder la paz y la alegría, encomendáremos al Padre celestial, según las intenciones de Cristo, a esos hermanos doloridos y desdichados que sufren a ejemplo de Él (I Pedro, 2, 21; 3, 14; 4, 14) y cuya existencia nos consuela a su vez en las pruebas nuestras.

4. Es decir, todos honren el matrimonio respetando el tálamo, sea propio o ajeno, para no ser fornicarios o adúlteros. No puede sostenerse la interpretación de algunos disidentes, según la cual el matrimonio debe ser obligatorio para todos (cf. I Tim. 3, 2; Tito 1, 6). Porque, si bien S. Pablo condena a los que prohíben el matrimonio como si fuese pecado (I Tim. 4, 3; I Cor. 7, 25), no es menos cierto que el mismo Apóstol aconseja la virginidad como más conveniente (I Cor. 7, 27 ss.) y el Señor nos enseña que, aunque no todos lo entienden, hay

digna de honor para todos sea el matrimonio y el lecho conyugal sin mancha, porque a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios. ⁵Sed en vuestro trato sin avaricia, estando contentos con lo que tenéis, puesto que Él mismo ha dicho: "No te abandonaré ni te desampararé." ⁶De manera que podemos decir con confianza: "El Señor es mi auxiliador, no temeré; ¿qué me podrá hacer el hombre?"

OBEEDIENCIA A LAS ENSEÑANZAS APOSTÓLICAS.

⁷Acordaos de vuestros prepositos que os predicaron la Palabra de Dios. Considerad el fin de su vida e imitad su fe. ⁸Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos. ⁹No os dejéis llevar de acá para allá por doctrinas abigarradas y extrañas; mejor es corroborar el corazón con gracia y no con manjares, los cuales nunca aprovecharon a los que fueron tras ellos. ¹⁰Tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que dan culto en el tabernáculo. ¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya

eunucos que se hacen tales a causa del Reino de los cielos (Mat. 19, 12).

5. Cf. Deut. 31, 6; I Par. 28, 20; Jos. 1, 5. Cf. S. 33, 4 ss.; Filip. 4, 19.

6. Cita del S. 117, 6. Este salmo contiene las grandes esperanzas de Israel y Jesús lo cita también en su despedida del Templo (Mat. 23, 39 y nota).

7. Cf. v. 17 y 24. Las expresiones *acordaos y fin de su vida* muestran que se refiere a los primeros apóstoles, ya mártires entonces, como Esteban (Hech. 7) y Santiago (Hech. 12, 1 s.). El Apóstol destaca una vez más como distintivo y mérito esencial de los pastores el haber transmitido la Palabra de Dios (Hech. 6, 2 y nota). "Mucho se debe a aquellos de quienes se ha recibido la palabra evangélica" (Fillion). Cf. I Tes. 5, 12 s.; I Pedro 4, 11.

8. Si Cristo siempre es el mismo, su Evangelio es invariable, y también las tradiciones apostólicas (I Tim. 6, 20; Gál. 1, 8 ss. y notas). "Es, pues, falso que se deba modernizar la doctrina de Cristo, y adaptar su mensaje, esencialmente sobrenatural, a una propaganda puramente sociológica o política, como si el Señor fuese un pensador a la manera de tantos otros que se ocuparon de cosas temporales, y no un Profeta divino que nos llamó de parte del Padre a su Reino eterno, prometiendo darnos lo demás por añadidura y dejando al César el reino de este mundo." Cf. Mat. 6, 33; 22, 21; Luc. 12, 14; Juan 18, 36; II Tim. 2, 4, etc.

9. Advertencia semejante a la que hace a los gentiles en I Cor. 10, 14. Cf. nota.

10. *Tenemos un altar*: Pírot, refiriéndose a la opinión de los que ven aquí la mesa eucarística, dice: "Es no tener en cuenta la doctrina general de la Epístola, para la cual el sacrificio cristiano es siempre el Sacrificio de la Cruz." Y añade que los vv. siguientes son la explicación del presente. En efecto, el v. 15 (cf. nota) habla de que ofrecemos "un continuo sacrificio de alabanza", y que ello sea *por medio de Jesús*. Y que sea "fuera del campamento" (v. 13). ¿Cuál es ese campamento? Este mundo, "porque aquí no tenemos ciudad permanente sino que buscamos la futura" (v. 14) es decir, el cielo, donde está donde ahoja nuestra habitación (Ef. 2, 6; Filip. 3, 20; Col. 3, 1, 3). Así, pues, las palabras *tenemos un altar* corresponden a las anteriores: "Tenemos un Pontífice... en los cielos, Ministro del Santuario" (8, 1 s.) al cual Santuario "tenemos libre acceso" por la sangre de Jesús (10, 19), y allí "tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios" (10, 21) al cual hemos de llegarnos con confianza (10, 22). No es otra la opinión de S. Tomás, pues dice: "Este altar, o es la cruz de Cristo en la cual Él se inmoló por nosotros, o es el mismo Cristo en el cual y por el cual ofrecemos nuestras preces."

sangre es introducida por el Sumo Sacerdote en el santuario (*como sacrificio*) por el pecado, son quemados fuera del campamento. ¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³Salgamos, pues, a Él fuera del campamento, llevando su oprobio. ¹⁴Porque aquí no tenemos ciudad permanente, sino que buscamos la futura. ¹⁵Ofrezcamos a Dios por medio de Él un continuo sacrificio de alabanza, esto es, el fruto de los labios que bendicen su Nombre. ¹⁶Y del bien hacer, y de la mutua asistencia, no os olvidéis; en sacrificios tales se complace Dios. ¹⁷Obedeced a vuestros prepositos y sujetaos, porque velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta, a fin de que lo hagan con alegría y no con pena, pues esto no os sería provechoso.

Epílogo. ¹⁸Orad por nosotros, porque confiamos tener buena conciencia, queriendo comportarnos bien en todo. ¹⁹Tanto más ruego

12. *Fuera de la puerta*: el Calvario quedaba entonces fuera del recinto de Jerusalén (Mat. 27, 32; Juan 19, 17 y 20), esto es, dice Teodoreto, fuera del sistema teocrático.

13. Alusión al "macho cabrio emisario" que simbólicamente llevaba los pecados del pueblo al desierto en el gran día de la Expiación. Salgan así también de su pueblo los hebreos cristianos, disponiéndose a separarse de quienes en Israel no acepten el nuevo sacrificio redentor de Cristo. Este es tal vez el misterioso sentido del S. 44, 11 s., cuando dice: Abandona la casa de tu padre, etc. *Llevando su oprobio*; porque los judíos cristianos eran despreciados por sus compatriotas, como lo fué el Maestro (10, 32 ss.; 11, 26; 12, 11). Cuando recordamos la Pasión de Jesús, sintamos que nada puede ser más deseable para el corazón que ser humillado en compañía del divino Rey escupido, abofeteado y coronado como rey de burlas. Cf. Filip. 2, 7 y nota, Hech. 5, 41.

14. *La futura*: Alude sin duda a la Jerusalén celestial, como vimos en 11, 40 y nota. Allí está escondida nuestra vida que es Cristo (Col. 3, 4). De allí esperamos que Él venga y en eso ha de consistir nuestra conversación (Filip. 3, 20 s.). Eso hemos de buscar (Col. 3, 1 s.) y saborear anticipadamente en esperanza (Tito 2, 13). Véase en Jer. 35, 7 s. el ejemplo de los Recabitas que vivían como peregrinos en la tierra. Cf. 11, 14 y nota.

15. He aquí para todos una gran luz acerca de la oración: *El sacrificio de alabanza* es lo propio de todo creyente, sacerdote en cierto modo, según enseña San Pedro (I Pedro 2, 4 ss.); y hemos de ofrecerlo *continuadamente y por medio de Él*, pues es el Sacerdote del Santuario celestial (5, 9; 6, 20; 7, 24 s.; 8, 2; 9, 11 y 24; 10, 19 s.). Cf. v. 10; Rom. 12, 1 y notas. Dios se digna recibir nuestra alabanza como un obsequio precioso (S. 49, 23 y nota; 68, 31 s.). Y no es porque su infinita Majestad divina tenga nada que ganar con que lo alabemos, sino porque ello es, para nosotros y para nuestro bien, el mayor acto de justicia y santidad que podemos hacer: alabar al Único que es digno de alabanza (S. 148, 13; Rom. 16, 27 y notas), y tal será el lenguaje de los santos el día de la glorificación final de Cristo (S. 149, 6). De ahí que la patente señal del extravío del mundo sea —aunque él naturalmente no lo cree así— haber sustituido la alabanza de Dios por la de los hombres. Tal será el sumo pecado del Anticristo y el misterio de la iniquidad: ocupar el hombre el lugar de Dios como quiso Lucifer (II Tes. 2, 6 ss. Is. 14, 2-15 y notas).

17. Como observa Fillion, el v. 7 se refiere a los pastores antiguos, y éste a los de entonces.

19. Esta referencia personal y la mención de Ti-

que hagáis esto, a fin de que yo os sea restituido más pronto. ²⁰El Dios de la paz, el cual resucitó de entre los muertos al (*que es el*) gran Pastor de las ovejas, "en la sangre de la Alianza eterna", el Señor nuestro Jesús, ²¹os

moteo (v. 23) muestran bien que la Epístola es de S. Pablo aunque no lleve su firma.

20. Alusión a la promesa de Ez. 34, 25 (véase allí la nota). Jesús anunció en Juan 10, 12 que el buen Pastor pone la vida por sus ovejas y en Luc. 22, 20 enseñó que la Nueva Alianza era *en su Sangre derramada*. Ahora vemos cómo esa función de "Pastor y Obispo de las almas" (I Pedr. 2, 25), que Cristo resucitado asumirá en la Nueva Alianza (I Pedr. 5, 4), se funda *en la sangre que derramó*. Fillion hace notar que el epíteto *eterna*, aplicado a esta alianza, resume lo que el Apóstol ha dicho antes en 8, 8 ss. y 12, 26 s. Merk cita además los siguientes lugares: Is. 63, 11; Zac. 9, 11; Is. 55, 3; Jer. 32, 4 y Ez. 37, 26.

21. Es, pues, Dios quien nos hace capaces de cumplir su propia voluntad. Véase Filip. 2, 13; Rom. 5, 5; Judas 24, etc. Hasta entonces los hebreos ignoraban esto, pues no contaban con la Sangre redentora de Cristo (v. 10 ss. y nota). Lo mismo reprocha S. Pablo a los gentiles de Galacia (Gál. 3, 1 ss. y notas), y aun podría reprocharlo a muchos de nosotros cuando miramos a Jesús como un simple moralista, ignorando el misterio de la Redención o inutilizando los méritos que Él nos ganó (Gál. 2, 21), con lo cual, imposibilitados de amar a Cristo porque no tenemos conciencia de lo que le debemos, no pensamos en la amistad con Él y sólo nos preocupamos como el fariseo del Templo (Luc. 18, 9 ss.)

perfeccione en todo bien para que cumpláis su voluntad, obrando Él en vosotros lo que es grato a sus ojos, por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. ²²Os ruego, hermanos, que soportéis esta palabra de exhortación, pues os he escrito sólo brevemente. ²³Sabed de nuestro hermano Timoteo que ha sido puesto en libertad; cor el cual si viniere presto iré a veros. ²⁴Saludad a todos vuestros prepositos y a todos los santos. Os saludan los de Italia. ²⁵La gracia sea con todos vosotros. Amén.

de elaborar presuntuosamente virtudes propias como si eso fuera posible sin Él (Juan 15, 5; cf. Marc. 7; 4 y nota). En la Sagrada Escritura la palabra *virtud* es aplicada a Dios, pues significa *fuerte*, y a Él le corresponde plenamente, porque "nadie es bueno sino sólo Dios" (Luc. 18, 19). Cf. Luc. 1, 35; 5, 17; 6, 19; Hech. 8, 10; Rom. 1, 16 y 20; I Cor. 1, 18; II Cor. 12, 9, etc.

23. *Sabed*, etc. Según Santo Tomás, el Apóstol quiere decir a los hebreos que reciban a Timoteo con benevolencia, tanto más cuanto que había sido circuncidado no obstante ser hijo de padre gentil (Hech. 16, 3).

24. Se refiere a los apóstoles aun vivientes (cf. vv. 7 y 17) y a todos los hebreos creyentes. ¿Quiénes serían? Es un punto digno de meditación el que de tantos discípulos directos del Señor, incluso los 72 primeros, entre los cuales ha de haber tantas almas escogidas, no nos haya quedado memoria alguna. No anunció Jesús que sus amigos tendrían gloria aquí abajo.

CARTA DEL APÓSTOL SANTIAGO

NOTA INTRODUCTORIA

La carta de Santiago es la primera entre las siete Epístolas no paulinas que, por no señalar varias de ellas un destinatario especial, han sido llamadas genéricamente católicas o universales, aunque en rigor la mayoría de ellas se dirige a la cristiandad de origen judío, y las dos últimas de S. Juan tienen un encabezamiento aún más limitado. S. Jerónimo las caracteriza diciendo que "son tan ricas en misterios como sucintas, tan breves en palabras como largas en sentencias".

El autor, que se da a sí mismo el nombre de "Santiago, siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo", es el Apóstol que solemos llamar Santiago el Menor, hijo de Alfeo o Cleofás (Mat. 10, 3) y de María (Mat. 27, 56), "hermana" (o pariente) de la Virgen. Es, pues, de la familia de Jesús y llamado "hermano del Señor" (Gál. 1, 19; cf. Mat. 13, 55 y Marc. 6, 3).

Santiago es mencionado por S. Pablo entre las "columnas" o apóstoles que gozaban de mayor autoridad en la Iglesia (Gál. 2, 9). Por su fiel observancia de la Ley tuvo grandísima influencia, especialmente sobre los judíos, pues entre ellos ejerció el ministerio como Obispo de Jerusalén. Murió mártir el año 62 d.C.

Escribió esta carta no mucho antes de padecer el martirio y con el objeto especial de fortalecer a los cristianos del judaísmo que a causa de la persecución estaban en peligro de perder la fe (cf. la introducción a la Epístola a los Hebreos). Dirígete por tanto a "las doce tribus que están en la dispersión" (cf. 1, 1 y nota), esto es, a todos los hebreo-cristianos dentro y fuera de Palestina (cf. Rom. 10, 18 y nota).

Ellos son de profesión cristiana, pues creen en el Señor Jesucristo de la Gloria (2, 1), esperan la Parusía en que recibirán el premio (5, 7-9), han sido engendrados a nueva vida (1, 18) bajo la nueva ley de libertad (1, 25; 2, 12), y se les recomienda la unción de los enfermos (5, 14 ss.).

La no alusión a los paganos se ve en que Santiago omite referirse a lo que S. Pablo suele combatir en éstos: idolatría, impudicia, ebriedad (cf. 1 Cor. 6, 9 ss.; Gál. 5, 19 ss.). En cambio, la Epístola insiste fuertemente contra la vana palabrería y la fe de pura fórmula (1, 22 ss.; 2, 14 ss.), contra la maledicencia y los estragos de la lengua (3, 2 ss.; 4, 2 ss.; 5, 9), contra los falsos doctores (3, 1), el celo amargo (3, 13 ss.), los juramentos fáciles (5, 12).

El estilo es conciso, sentencioso y extraordinariamente rico en imágenes, siendo clásicas por su elocuencia las que dedica a la lengua

en el capítulo 3 y a los ricos en el capítulo 5 y el paralelo de éstos con los humildes en el capítulo 2. Más que en los misterios sobrenaturales de la gracia con que suele ilustrarnos S. Pablo, especialmente en las Epístolas de la cautividad, la presente es una vigorosa meditación sobre la conducta frente al prójimo y por eso se la ha llamado a veces el Evangelio social.

CAPÍTULO I

¹Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: salud.

VALOR DE LAS PRUEBAS. ²Tenedlo, hermanos míos, por sumo gozo, cuando cayereis en pruebas de todo género, ³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. ⁴Pero es necesario que la paciencia produzca obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales sin que os falte cosa alguna.

PEDID LA SABIDURÍA. ⁵Si alguno de vosotros

1. A las doce tribus: véase la nota introductoria. La mención del número total de las tribus indica que Santiago, designado Apóstol "de la circuncisión", como Pablo para los gentiles (Gál. 2, 8 y 9), entendía abarcar aquí a los cristianos procedentes de toda la casa de Jacob, es decir, tanto a los del antiguo reino meridional de Judá, que volvió de Babilonia con las tribus de Judá y de Benjamín, cuanto a los del reino de Israel que, formado por las diez tribus del norte, con capital en Samaria, fué llevado cautivo a Asiria y permaneció desde entonces en dispersión (IV Rey. 17, 6; 25, 12 y notas). Hasta qué punto esas diez tribus llegaron a tener noticias de Jesucristo es cosa que Dios parece haber querido dejar en la penumbra (cf. Rom. 10, 18 y nota), quizá con miras a la futura salvación de las doce tribus que S. Pablo anuncia como un misterio en Rom. 11, 25 s.; cf. Ex. 37, 15 ss.; IV Esd. 13, 39 ss. Entretanto es de notar que Jesús empezó su predicación en tierras de Zabulón y Neftalí (Mat. 4, 15; Is. 9, 1) y que los Once (excluido ya Judas Iscariote) son todos llamados galileos por el Ángel (Hech. 1, 11).

3. Paciencia en sentido de perseverancia, resistiendo frente a las tentaciones y tribulaciones. Cf. Rom. 5, 3; II Pedr. 1, 5-7.

5. Sin echarlo en cara: sin zaherir a nadie. No temos la suavidad inefable de esta actitud: al revés de un padre gruñón que, antes de darnos el dinero que necesitamos, nos reprochase porque no sabemos ganarlo etc. (quitándonos así las ganas de recurrir a él). Nuestro divino Padre, que es aquel "Padre admirable" del hijo pródigo (Luc. 15, 20 ss.), no se sorprende, ni menos se fastidia ni se incomoda de que le pidamos mucho de ese "dinero" insuperable que es la sabiduría, ni encuentra mal que no seamos capaces de tenerla ni de adquirirla por nosotros mismos. No desdénemos el maravilloso ofrecimiento que aquí se nos hace gratuitamente, de ese divino don de la sabiduría "con la cual nos vienen todos los bienes" (Sab. 7, 11). Repitémosle sin cesar, con o sin palabras, la súplica de Salomón: "Dame aquella sabiduría que tiene su asiento junto a tu trono" (Sab. 9, 4). ¿No es ella acaso el mismo Cristo, que es la Sabiduría del Padre y se hizo carne (Sab. 7, 26 ss.

está desprovisto de sabiduría, pídale a Dios, que a todos da liberalmente sin echarlo en cara, y le será dada. ⁸Más pida con fe, sin vacilar en nada; porque quien vacila es semejante a la ola del mar que se agita al soplar el viento. ⁹Un hombre así no piense que recibirá cosa alguna del Señor. ¹⁰El varón doble es inconsistente en todos sus caminos.

LOS MOTIVOS DE GLORIA. ⁹Gloríese el hermano: el humilde, por su elevación; ¹⁰el rico, empero, por su humillación, porque pasará como la flor del heno: ¹¹se levanta el sol con su ardor, se seca el heno, cae su flor, y se acaba la belleza de su apariencia. Así también el rico se marchitará en sus caminos.

y notas) y cuyo don espiritual nos enseña Él mismo a pedir en el Padrenuestro al decir: "Danos cada día nuestro pan supersustancial" (cf. Luc. 11, 3; Mat. 6, 11). Sepamos bien que esta sabiduría es la que el mundo desprecia llamándola necedad (cf. v. 27 y nota); la que los fariseos pretenden poseer ya con su prudencia, sin necesidad de pedirla; y la que el Padre nos prodiga cuando nos hacemos como niños (Luc. 10, 21).

6. *Sin vacilar*: significa, por una parte, *sin dudar* o sea creyendo firmemente que la bondad de Dios nos la concederá. Esta fe o confianza es la condición previa de toda oración y es también la medida de todo lo que recibimos en ella (S. 32, 22 y nota; Mat. 7, 7; 21, 22; Marc. 11, 24; Luc. 11, 9; Juan 14, 13; 16, 23 s. etc.). Pero el Apóstol se refiere especialmente al que no tiene ánimo dividido (v. 8), es decir, al que no vacila en *querer recibir* la sabiduría, en desecharla y buscarla (Sab. 6, 14 ss.), lo cual presupone la rectitud del que quiere la verdad, sean cuales fueren sus consecuencias, y presupone la humildad del "pobre en el espíritu" (Mat. 5, 1) que se reconoce falto de sabiduría (v. 5). Un caso ejemplar de esto fué el de S. Justino, que después de buscar en vano la verdad pasando por todas las escuelas de la filosofía (cf. Col. 2, 8), la halló en el Libro de la Sagrada Escritura, cuyas palabras de divina eficacia lo llenaron de admiración y amor hacia Cristo, convirtiéndolo a Él que es la misma Sabiduría encarnada. La vacilación en desear la sabiduría y buscarla en las Palabras de Dios viene del apego a nuestros obras —pero no sólo a los vicios sino también a nuestras rutinas o pretendidas virtudes— y muestra que esas obras son malas, pues el que buye de la luz es porque obra mal (Juan 3, 20). En esto precisamente consiste, dice Jesús, el juicio que Él vino a hacer (Juan 3, 19). De ahí la gravedad de lo que revela en Juan 12, 48 al decir que lo desprecia el que no quiere oír sus amorosas palabras. ¿Es de extrañar que Dios tome como un desprecio el rechazo del tesoro de la sabiduría que nos ofrece gratis? (Is. 55, 1 ss.; Apoc. 22, 17). ¿No significa eso decirle que se guarde sus lecciones pues nosotros ya sabemos más que Él?

7. Véase 4, 3.

8. Consecuencia de la v. 6. La fidelidad es una voluntad que cree. Si vacila pues la fe, vacilará la voluntad y por tanto la constancia en el obrar.

9. *Por su elevación*, esto es por el privilegio especial con que Él exalta a los pequeños y humildes, como lo vemos especialmente en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 1 ss.) y en el Magnificat (Luc. 1, 49 ss. y notas). El rico sólo puede gloriarse si reconoce como humillante su posición. Por aquí se ve a qué distancia solemos estar de estas verdades sobrenaturales.

10. "El rico ponga su gloria en la humildad, pensando humildemente de sí mismo y considerando que estas riquezas, en cuanto le granjean la veneración y el respeto de los hombres, le hacen pobre y despreciable a los ojos de Dios" (S. Agustín). Cf. Eccl. 14, 18; Is. 40, 6; I Pedr. 1, 24.

LA TENTACIÓN. ¹²Bienaventurado el varón que soporta la tentación porque, una vez probado, recibirá la corona de vida que el Señor tiene prometida a los que le aman. ¹³Nadie cuando es tentado diga: "Es Dios quien me tienta." Porque Dios, no pudiendo ser tentado al mal, no tienta Él tampoco a nadie. ¹⁴Cada uno es tentado por su propia concupiscencia, cuando se deja arrastrar y seducir. ¹⁵Después la concupiscencia, habiendo concebido, pare pecado; y el pecado consumado engendra muerte.

TODO BIEN ES UN DON DE DIOS. ¹⁶No os engañéis, hermanos míos carísimos: ¹⁷De lo alto es todo bien que recibimos y todo don perfecto, descendiendo del Padre de las luces, en quien no hay mudanza ni sombra (*resultante*) de variación. ¹⁸De su propia voluntad Él nos engendró por la palabra de la verdad, para que seamos como primicias de sus creaturas.

VIVIR LA PALABRA. ¹⁹Ya lo sabéis, queridos hermanos. Mas todo hombre ha de estar pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; ²⁰porque ira de hombre no obra justicia de Dios. ²¹Por lo cual, deshaciéndoos de toda mancha y resto de malicia, recibid en suavidad

12. Recapitula lo dicho en el v. 2. Cf. Job. 5, 17 ss. Aquí se encierra toda la espiritualidad del dolor. Y también una gran luz contra los escrúpulos, pues nos muestra el abismo que hay entre tentación y pecado, al punto de ser ella una bendición para los de corazón recto.

13. No pudiendo Dios ser tentado al mal, claro está que no podría tentar a otros sin dejar de ser Él mismo la fuente de todo bien. Cuanto Él hace es infinitamente santo por el solo hecho de ser suyo (Mat. 19, 16 y nota). El hecho de que a veces no lo veamos, muestra hasta dónde está caída nuestra naturaleza y cómo la carne lucha contra el espíritu (Gál. 5, 17).

15. *Habiendo concebido*: es decir, cuando la tentación ha ganado el corazón, ya es seguro el triunfo del maligno. De ahí la lección de Jesús en Luc. 22, 40 y 46 y lo que Él nos enseñó a pedir en el Padrenuestro. Véase Luc. 11, 4. *Engendra muerte*: cf. I Cor. 15, 56.

17. Cosa bien natural y al mismo tiempo bien admirable. Del padre procede todo cuanto recibe un hijo, y así viene de nuestro divino Padre también todo el bien que recibimos y nunca el mal (v. 13). Véase en Hech. 2, 46 y nota una bella oración de agradecimiento. Jesús es el primero en proclamar que todo lo recibe de su Padre (Juan 3, 35; 5, 19 ss., etc.). El Apóstol, para colmar nuestro consuelo, recuerda que la inmutabilidad del Padre, como diciendo que no corremos ningún peligro de perder tal Bienhechor. Cf. Juan 10, 29; Ef. 2, 4 y nota. Siempre será Él la "luz sin tiniebla alguna" (I Juan 1, 5).

18. Nótese el vigor de la expresión: *la palabra de la verdad* nos engendra de nuevo (I Pedro 1, 23). Tal es la virtud propia de esa palabra, al entrar en nuestra alma como semilla de vida (Mat. 13, 1 ss.), que, como añade el Apóstol en el v. 21, "esa palabra ingerida" es capaz de salvar nuestras almas (Rom. 1, 16).

19. Santiago abunda en estas preciosas normas de sabiduría práctica, que recuerdan los Libros sapienciales. Cf. Prov. 17, 27.

20. *La justicia de Dios* significa aquí la santidad: todo lo que agrada a Dios (S. 4, 6 y nota). La ira del hombre es una rebeldía contra Él, pues encierra

la palabra ingerida (*en vosotros*) que tiene el poder de salvar vuestras almas. ²²Pero haceos ejecutores de la palabra, y no oidores solamente, engañándoos a vosotros mismos. ²³Pues si uno oye la palabra y no la practica, ese tal es semejante a un hombre que mira en un espejo los rasgos de su rostro: ²⁴se mira, y se aleja (*del espejo*), y al instante se olvida de cómo era. ²⁵Mas el que persevera en mirar atentamente la ley perfecta, la de la libertad, no como oyente olvidadizo, sino practicándola efectivamente, éste será bienaventurado en lo que hace. ²⁶Si alguno se cree piadoso y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, vana es su piedad. ²⁷La piedad pura e inmaculada ante el Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y preservarse de la contaminación del mundo.

CAPÍTULO II

CÓMO MIRA DIOS LA ACEPCIÓN DE PERSONAS.

¹Hermanos míos, no mezcléis con acepción de

una voluntad de protesta contra algo que Él permite. Jesús quería que su voluntad coincidiese siempre con la del Padre (Mat. 26, 39). Véase Ef. 4, 26.

²²Oír la Palabra del Evangelio y no ajustarse a ella es prueba de que no se la ha recibido rectamente, según vemos en los vv. 18 y 21. Así lo enseña Jesús en la parábola del sembrador (Mat. 13, 23 y nota). Cf. Mat. 7, 24; Rom. 2, 13.

²³s. Conviene entender bien todo lo que significa esta comparación. Cuando estamos frente al espejo, vemos nuestra imagen con extraordinario relieve, al punto que ella parece existir realmente detrás del cristal. Y sin embargo, apenas nos retiramos, desaparece totalmente, sin dejar el menor rastro, como las aves de que habla el Libro de la Sabiduría no dejan huella alguna de su vuelo en el espacio. Es decir, pues, que necesitamos tener permanentemente la Palabra de Dios, para que ella obre su virtud en nosotros (Col. 3, 16), pues si la olvidamos, nuestra miserable naturaleza vuelve automáticamente a hacernos pensar y sentir según la carne, llevándonos a obrar en consecuencia. Por eso Jesús nos dice que sólo seremos discípulos suyos y conoceremos la verdad, si sus palabras *permanecen en nosotros* (Juan 8, 31).

²⁵La Ley perfecta de la libertad es el Evangelio, cuya verdad nos hace obrar como libres (Juan 8, 32). Véase la comparación que hace S. Pablo en Gál. 4, 21 ss. Cf. I Cor. 12, 2 y nota.

²⁷ Nótese que *preservarse de la contaminación del mundo* no significa solamente abstenerse de tal o cual pecado concreto, sino vivir divorciado en espíritu del ambiente y modo de pensar que nos rodea (cf. v. 5 y nota). Es vivir como peregrino en "este siglo malo" (Gál. 1, 4 y nota) con la mirada vuelta a lo celestial (Juan 8, 23 y nota).

¹ss. Es de notar la tremenda severidad con que se condena como pecado (v. 9) la *acepción de personas*, la cual consiste, como se desprende de los vv. siguientes, en dar preferencia a los poderosos del mundo y despreciar a la gente humilde. Es ésta una preocupación que Dios no cesa de inculcarlos a través de toda la sagrada Escritura (cf. Lev. 19, 15; Deut. 1, 17; 16, 19; Prov. 24, 23; Ecl. 42, 1, etc.). No es otra cosa que lo que S. Juan llama *fornicación* con los reyes de la tierra (Apoc. 17, 2). Santiago escribía esto como Obispo de Jerusalén, pocos años antes de la terrible catástrofe del 70, en que esta ciudad fué definitivamente aislada por los Romanos, es decir, cuando existía ese enfriamiento general de la caridad, que Jesús había anunciado para entonces y también para los últimos tiempos (Mat. 24, 12). Véase el apóstrofe a los ricos en el cap. 5.

personas la fe en Jesucristo, nuestro Señor de la gloria. ²Si, por ejemplo, en vuestra asamblea entra un hombre con anillo de oro, en traje lujoso, y entra asimismo un pobre en traje sucio, ³y vosotros tenéis miramiento con el que lleva el traje lujoso y le decís: "Siéntate tú en este lugar honroso"; y al pobre le decís: "Tú estate allí de pie" o "siéntate al pie de mi escabel", ⁴no hacéis entonces distinción entre vosotros y venís a ser jueces de inicuos pensamientos? ⁵Escuchad, queridos hermanos: ¿No ha escogido Dios a los que son pobres para el mundo, (*a fin de hacerlos*) ricos en fe y herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? ⁶Y vosotros despreciáis al pobre! ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribunales? ⁷¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros? ⁸Si en verdad cumplís la Ley regia, conforme a la Escritura: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", bien obráis; ⁹pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado y sois convictos como transgresores por esa Ley. ¹⁰Porque si uno guarda toda la Ley, pero tropieza en un solo (*mandamiento*), se ha hecho reo de todos. ¹¹Pues

² Asamblea: literalmente: *Sinagoga*. Véase la nota introductoria. Cf. Hebr. 8, 4 y nota.

³ El Apóstol nos hace ver uno de los abismos de mezquindad que hay en nuestro corazón siempre movido por estímulos que no son según el espíritu sino según la carne. Damos gustosos cuando nos seduce el atractivo de la belleza, de la simpatía, de la cultura, inteligencia, posición, etc., o sea, cuando de lo que damos esperamos algo que sea para nosotros deleite o ventaja o estima o aplauso o afecto. Jesús nos enseña no sólo a dar sin esperar nada, a amar y a hacer bien a nuestros enemigos (Luc. 6, 35), sino que nos describe la ventaja que hay en convivir especialmente, no a amigos, parientes y ricos, sino a pobres, lisiados, etc. (Luc. 14, 12 ss.). no ya sólo porque éstos son lógicamente los que necesitan misericordia sino también porque en eso está la gran recompensa que "en la resurrección de los justos" (Luc. 14, 14) dará el Padre a los que son como Él, prodigándonos la misericordia según la hayamos usado con los demás (Mat. 7, 2 y nota); y la misericordia está en dar no según los méritos —que sólo Dios conoce (Mat. 7, 1)—, sino según la necesidad. "Señor —escribía un alma humilde— no me extraño ni me escandalizo de no saber cumplir tu sublime Sermón de la Montaña; sé que mi corazón es fundamentalmente malo. Pero Tú puedes hacer que lo cumpla en la medida de tu agrado, que es la voluntad del Padre, dándome el Espíritu que necesito para ello: tu Santo Espíritu que conquistaste con tus infinitos méritos" (Luc. 11, 13 y nota).

⁵ El Apóstol acentúa con su habitual elocuencia la predilección de Dios por los *humildes y pequeños*, que el divino Maestro enseñó en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 1 ss.; Luc. 6, 20-26), y que S. Pablo expuso en los tres primeros capítulos de I Corintios. La explicación de esto la da el presente v. mostrando cómo los pobres en valores mundanos suelen ser los *ricos en fe*. Cf. I Cor. 1, 26; I Tim. 1, 4; Tito 3, 9 y notas.

⁷ El *hermoso nombre*: el de Jesús, en quien habían sido bautizados (Hech. 2, 38; 8, 16; 10, 48). Sobre el nombre de *crístianos*, cf. Hech. 11, 26.

⁸ Ley regia: destaca la majestad del gran mandamiento. Cf. Lev. 19, 18; Mat. 22, 39; Marc. 12, 31; Rom. 13, 10; Gál. 5, 14.

¹¹ Con esta alusión al criterio legalista que nunca alcanza la verdad plena (Gál. 3, 2), Santiago nos ofrece la contraprueba de lo que S. Pablo enseña

Aquel que dijo: "No cometerás adulterio", dijo también: "No matarás." Por lo cual, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la Ley. ¹²Hablad, pues, y obrad como quienes han de ser juzgados según la Ley de libertad. ¹³Porque el juicio será sin misericordia para aquel que no hizo misericordia. La misericordia se ufana contra el juicio.

LA FE NO VIVE SIN LAS OBRAS. ¹⁴De qué sirve, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¹⁵Por ventura la fe de ese tal puede salvarle? ¹⁶Si un hermano o hermana están desnudos y carecen del diario sustento, ¹⁷y uno de vosotros les dice: "Id en paz, calentaos y saciaos", mas no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿qué aprovecha aquello? ¹⁸Así también la fe, si no tiene obras, es muerta como tal. ¹⁹Mas alguien podría decir: "Tú tienes fe y yo tengo obras." Pues bien, muéstrame tu (*pretendida*) fe sin las obras, y yo, por mis obras, te mostraré mi fe. ²⁰Tú crees que Dios es uno. Bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.

EL EJEMPLO DE ABRAHÁN Y DE RAHAB. ²⁰¿Quieres ahora conocer, oh hombre insensato, que la fe sin las obras es inútil? ²¹Abrahán, nuestro padre, ¿no fué justificado acaso mediante obras, al ofrecer sobre el altar a su hijo Isaac? ²²Ya ves que la fe cooperaba a sus obras y que por las obras se consumó la fe; ²³y así

en Rom. 13, 8-10: sólo en el amor puede estar el cumplimiento de la Ley (cf. Juan 14, 23 s.). Tal es la *Ley regia* (v. 8) y *Ley de la perfecta libertad* (v. 12; 1, 25), la que se ufana contra el juicio (v. 13).

13. "No recuerdo haber leído nunca que el que haya ejercido con agrado la limosna tuviese mala suerte" (S. Jerónimo). *Se ufana*: no lo teme porque el juicio no la alcanza. Es la bienaventuranza de los misericordiosos (Mat. 5, 7), que a su vez son perdonados (Mat. 7, 2 y nota). Cf. Juan 5, 24.

18. Lejos de oponerse a la doctrina de S. Pablo sobre la *justificación* (Rom. 3, 28; 4, 8 ss.), Santiago nos confirma en este pasaje, con la más viva elocuencia, que la fe obra por la caridad, según enseña también S. Pablo en Gál. 5, 6. S. Pablo en los lugares citados opone la ley judía a la fe de Cristo, en tanto que Santiago habla de la fe práctica, animada por la caridad, en oposición a la fe muerta que no produce obras. En I Tes. 1, 3 el Apóstol de los gentiles nos dice, como aquí, que recordemos las obras de nuestra fe. Y Santiago no nos habla del que tiene fe sin obras, sino del que dice que tiene fe, pero no obra según la fe (Cf. II Tim. 3, 5), con lo cual muestra que se engaña o es un impostor. Si tuviera fe, ella se manifestaría por el amor, y de ahí el desafío del Apóstol: ¡Muéstrame, si puedes, tu fe sin obras! Cf. Hebr. 11, 4.

19. *Los demonios creen*, dice S. Tomás, pero como unos esclavos que aborrecen a su Señor, cuyos castigos no pueden evitar. Pero así como de nada sirve a los demonios este conocimiento que tienen, porque su voluntad es perversa, de la misma suerte de nada sirve a un cristiano esa creencia si no lo mueve el amor de Dios que se manifiesta en la conducta. Sobre lo que es la verdadera fe, véase Rom. 1, 20; Hebr. 11, 1 ss. y notas.

20. Véase v. 18 y nota; Filem. 6.

21. Cf. Gén. 22, 9-18; Rom. 4, 13 ss.

22. Es una vez más la doctrina de Gál. 5, 6. Porque, como vimos en la nota al v. 11, esas obras de que aquí se habla son las del amor y misericordia.

se cumplió la Escritura que dice: "Abrahán creyó a Dios, y le fué imputado a justicia", y fué llamado "amigo de Dios". ²⁴Veis pues que con las obras se justifica el hombre, y no con (*aquella*) fe sola. ²⁵Así también Rahab la ramera ¿no fué justificada mediante obras cuando alojó a los mensajeros y los hizo partir por otro camino? ²⁶Porque así como el cuerpo aparte del espíritu es muerto, así también la fe sin obras es muerta.

CAPÍTULO III

EL TERRIBLE MAL DE LA LENGUA. ¹Hermanos míos, no haya tantos entre vosotros que pretendan ser maestros, sabiendo que así nos acreamos un juicio más riguroso; ²pues todos tropezamos en muchas cosas. Si alguno no tropieza en el hablar, es hombre perfecto, capaz de refrenar también el cuerpo entero. ³Si a los caballos, para que nos obedezcan ponemos frenos en la boca, manejamos también todo su cuerpo. ⁴Ved igualmente cómo, con un pequeñísimo timón, las naves, tan grandes e impelidas de vientos impetuosos, son dirigidas a voluntad del piloto. ⁵Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. Mirad cuán pequeño es el fuego que incendia un bosque tan grande. ⁶También la lengua es fuego: es el mundo de la iniquidad. Puesta en medio de nuestros miembros, la lengua es la que contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la vida, siendo ella a su vez inflamada por el infierno. ⁷Todo género de fieras, de aves, de reptiles y de animales marinos se doma y se amansa por el género humano; ⁸pero no hay hombre que pueda domar la lengua: incontenible azote, llena está de ve-

25. Véase Hebr. 11, 31. Rahab acogió a los exploradores israelitas en Jericó y así mostró su fe (Jos. 2, 4 ss.).

1. El Maestro es uno solo (Mat. 23, 8). El afán de enseñar a otros implica gran responsabilidad porque la lengua es difícil de domar (v. 8), y de ella, no obstante su pequeñez (v. 3-5), proceden calamidades tan grandes (v. 6). Por lo cual nadie puede ejercer semejante ministerio si no es llamado (I Cor. 12, 8; Ef. 4, 11) y si no enseña las palabras de Cristo (I Pedr. 4, 11; Juan 10, 27). Cf. Rom. 16, 18; Filip. 3, 2 y 18 s.; Gál. 6, 12; II Pedr. 2, 1 ss. Véase el ejemplo de Jesús según Hebr. 5, 4 ss.

5. "Ningún órgano le sirve tan bien al diablo para matar el alma y llevarnos al pecado" (S. Crisóstomo).

6. El mundo de la iniquidad; pues, como observa S. Basilio, la lengua encierra todos los males, enciende el fuego de las pasiones, destruye lo bueno, es un instrumento del infierno. La rueda: otros: el ciclo, o sea todo el curso de la existencia. Figura semejante a la usada en los horóscopos.

7 ss. El hombre, dice S. Agustín, doma la fiera, y no doma la lengua. De manera que sería inútil pretender frenarla por propio esfuerzo (v. 8). El remedio está en entregarse a la moción del Espíritu Santo (Luc. 11, 13; Rom. 5, 5; 8, 14). Entonces, cuando nos inspire el amor en vez del egoísmo, podremos hablar cuanto queramos, oportuna e inopportunamente (II Tim. 4, 2). No es otro el pensamiento del mismo Obispo de Hipona cuando nos dice en su célebre máxima: "Dilige et quod vis fac". Ama y haz lo que quieras. Entonces será la misma lengua el mejor instrumento de los mayores bienes (v. 9 ss.). Cf. Ecli. 28, 14.

нено mortífero. ⁹Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a semejanza de Dios. ¹⁰De una misma boca salen bendición y maldición. No debe, hermanos, ser así. ¹¹Acaso la fuente mana por la misma vertiente agua dulce y amarga? ¹²Puede, hermanos míos, la higuera dar aceitunas, o higos la vid? Así tampoco la fuente salada puede dar agua dulce.

MANSEDUMBRE DE LA SABIDURÍA. ¹³Hay alguno entre vosotros sabio y entendido? Muestre sus obras por la buena conducta con la mansedumbre (*que es propia*) de la sabiduría. ¹⁴Pero si tenéis en vuestros corazones amargos celos y espíritu de contienda, no os gloriéis al menos, ni mintáis contra la verdad. ¹⁵No es ésa la sabiduría que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. ¹⁶Porque donde hay celos y contiendas, allí hay desorden y toda clase de villanía. ¹⁷Mas la sabiduría de lo alto es ante todo pura, luego pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad, sin hipocresía. ¹⁸Fruto de justicia, ella se siembra en paz, para bien de los que siembran la paz.

CAPÍTULO IV

¿DE DÓNDE LAS GUERRAS? ¹De dónde las guerras, de dónde los pleitos entre vosotros? ¿No es de eso, de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros? ²Deseáis y no tenéis; matáis y codiciáis, y sin embargo no podéis alcanzar; peleáis y hacéis guerra. Es que no tenéis porque no pedís. ³Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de saciar vuestras pasiones.

12. Véase Mat. 7, 16.

14 ss. Los *amargos celos* son la envidia y la aspe-
reza; es el espíritu de disensión y discordia. Y donde
domina la envidia y la discordia allí viven de asiento
todos los vicios (S. Ambrosio).

17 s. Precioso retrato de la tranquila sabiduría
celestial. ¡Qué dicha si sacáramos de aquí el fruto
de no discutir! Véase, según el texto hebreo, el
S. 36 y nota. La Palabra de la Sabiduría es semilla
(v. 18; Luc. 8, 11; Marc. 4, 14). Es, pues, cuestión
de dejarla caer solamente. A los que no la recojan,
vano sería querer forzarlos (véase Mat. 13, 19 y 23
y notas), pues les falta la disposición interior (Juan
3, 19; 12, 48). Quizá no ha sonado aún para ellos
la hora que sólo Dios conoce. Cf. Juan 7, 5 y Hech.
1, 14.

1. S. Gregorio hace notar que cuando el fuego de
la concupiscencia se apodera de alguno ya no puede
ver el sol de la inteligencia. Es, la doctrina de
S. Agustín sobre la "mens munda" (cf. Mat. 5, 8
y nota). Vemos aquí explicado, sin ir más lejos,
cómo hombres dirigentes y naciones caen en la
monstruosa ceguera de las guerras. Y sabemos que
seguirán cayendo, pues las guerras serán la primera
señal del fin (Mat. 24, 6 ss.) y los hombres no se
convertirán (Apoc. 9, 15-21; 16, 9, etc.). Cf. I Cor.
6, 7.

3. "Dios oye las oraciones de la creatura racional,
en cuanto desea el bien. Pero ocurre tal vez que lo
que se pide no es un bien verdadero, sino aparente,
y hasta un verdadero mal. Por eso esta oración
no puede ser oída por Dios" (S. Tomás). Cf. I
Juan 5, 14. Nótese que el Apóstol dirige sus exhor-
taciones a quienes se llaman cristianos. Y no excluye
a los de todos los tiempos. Cf. 1, 6 s.; Mat. 7, 7.

DIOS TIENE CELOS DEL MUNDO. ⁴Adúlteros,
¿no sabéis que la amistad con el mundo es ene-
mistad contra Dios? Quien, pues, quiere ser
amigo del mundo, se constituye enemigo de
Dios. ⁵O pensáis que en vano dice la Escri-
tura: "El Espíritu que (*Dios*) hizo morar en
nosotros ama con celos?" ⁶Mayor gracia nos
otorga (*con ello*). Por eso dice: "A los sober-
bios resiste Dios, mas a los humildes da gracia."
⁷Someteos, pues, a Dios; al diablo resistidle, y
huirá de vosotros. ⁸Acercaos vosotros a Dios y
Él se acercará a vosotros. Limpiaos las manos,
pecadores; purificad vuestros corazones, hipó-
critas. ⁹Sentid vuestra miseria, lamentaos y llo-
rad. Truéquese vuestra risa en llanto y vuestro
regocijo en pesadumbre. ¹⁰Abajaos delante del
Señor y Él os levantará.

No JUZGAR. ¹¹No habléis mal, hermanos,
unos de otros. El que murmura de su hermano
o juzga a su hermano, de la Ley murmura y
juzga a la Ley. Y si tú juzgas a la Ley, no eres
cumplidor de la Ley, sino que te eriges en
juez. ¹²Uno solo es el Legislador y Juez: el
que puede salvar y destruir. Tú, en cambio,
¿quién eres que juzgas al prójimo?

"SI DIOS QUIERE". ¹³Ahora a vosotros los
que decís: "Hoy o mañana iremos a tal ciudad
y pasaremos allí un año y negociaremos y ha-
remos ganancias", ¹⁴¿vosotros que no sabéis ni
lo que sucederá mañana! Pues ¿qué es vuestra
vida? Sois humo que aparece por un momento
y luego se disipa. ¹⁵Deberíais en cambio decir:
"Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o
aquello." ¹⁶Mas vosotros os complacéis en
vuestras jactancias. Maligna es toda compla-

4. *Adúlteros*: En el lenguaje de la Biblia la apos-
tasia se llama adulterio, porque la unión del alma
con Dios es como un matrimonio, y el esposo que
ama de veras es necesariamente celoso (Deut. 32, 21;
Sab. 5, 18; Hebr. 10, 27, etc.). De ahí que el
Espíritu de Dios que mora en nosotros (Juan 14,
16 s.) tenga celos (v. 5) y no permita que nos en-
treguemos a las cosas del mundo, porque es verdad
revelada que si alguno ama el mundo no puede amar
al Padre (I Juan 2, 15). Cf. 6, 24 y nota. El Apóstol
alude aquí a Ez. 23, 25.

6 Cf. Prov. 3, 34; I Pedr. 5, 5; Luc. 1, 51-52.
Y lo más admirable es que esa humildad es también,
según está definido, un don previo del mismo Dios.
Véase Denz. 179.

7. ¡Gran secreto! El diablo, con todo su poder,
es cobarde. Si nos ve decididos, huye. Cf. Ef. 4, 27.

8 ss. *Acercaos a Dios*: ¿Por qué camino podemos
acercarnos al Omnipotente? S. Agustín responde:
Ved, hermanos míos, un gran prodigio: Dios es infi-
nitamente elevado; si quieres elevarte, se aleja de tí;
y si te humillas, desciende hacia tí. Así lo dice
el Apóstol en el v. 9. Notemos cuán fácil es esta
humildad en la presencia del Señor, es decir, toda
interior, y no con un espíritu de servilismo, sino con
la pequeñez de un niño delante del Padre que lo
ama. Cf. I Pedro 5, 6.

12. Hay aquí una gran luz para comprender que
Dios, autor de la Ley, no está sujeto a ella, y con-
serva su omnimoda libertad para proceder en todo
según su beneplácito. Véase S. 147, 9 y nota; Eclí.
18, 8; Is. 46, 10; Mat. 20, 13; Rom. 9, 15; Ef. 1, 11;
Hebr. 2, 4, etc. Sobre el juicio del prójimo, véase
Rom. 14, 4.

13 ss. Vemos cuán bueno es el decir siempre: *si
Dios quiere* (v. 15; cf. Hech. 8, 21).

cencia de tal género. ¹⁷Pues, a quien no hace el bien, sabiendo hacerlo, se le imputa pecado.

CAPÍTULO V

¡AY DE LOS RICOS! ¹Y ahora a vosotros, ricos: Llorad y planíos por las calamidades que os tocan. ²La riqueza vuestra es podrida, vuestros vestidos están roídos de polilla; ³vuestro oro y vuestra plata se han enmohecido y su moho será testimonio contra vosotros, y devorará vuestra carne como un fuego. Habéis atesorado en los días del fin. ⁴He aquí que ya clama el jornal sustraído por vosotros a los trabajadores que segaron vuestros campos, y el clamor de los segadores ha penetrado en los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵Sobre la tierra os regalasteis y os entregasteis a los placeres: ¡habéis cebado vuestros corazones en día de matanza! ⁶Habéis condenado, habéis matado al justo, sin que éste se os opusiera.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES. ⁷Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la Parusía del Señor. Mirad al labrador que espera el precioso fruto de la tierra aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia de otoño y de primavera. ⁸También vosotros tened paciencia: confirmad vuestros corazones, porque la Parusía del Señor está cerca. ⁹No os quejéis, hermanos, unos

contra otros, para que no seáis juzgados; mirad que el juez está a la puerta. ¹⁰Tomad ejemplo, hermanos, en las pruebas y la paciencia de los profetas que hablaron en nombre del Señor. ¹¹Ved cómo proclamamos dichosos a los que soportan. Oísteis la paciencia de Job y visteis cuál fué el fin del Señor; porque el Señor es lleno de piedad y misericordia.

INSTRUCCIONES. ¹²Pero ante todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo ni por la tierra, ni con otro juramento alguno; que vuestro sí sea sí y vuestro no sea no, para que no incurráis en juicio. ¹³Hay entre vosotros alguno que sufre? Haga oración. ¿Está uno contento? Cante Salmos.

UNCIÓN DE LOS ENFERMOS, CONFESIÓN Y ORACIÓN. ¹⁴¿Está alguno enfermo entre vosotros? Haga venir a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él ungiéndole con óleo en nombre del Señor; ¹⁵y la oración de fe salvará al enfermo, y lo levantará el Señor; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶Por

11. Véase Tob. 2, 15.

12. Véase Mat. 5, 34. Según nos lo muestra la conducta del Señor (Mat. 23, 63 ss.) y de S. Pablo (II Cor. 1, 23; Gál. 1, 20) no se condena todo juramento, sino el abuso y la tendencia a prometer presuntuosamente. Véase Mat. 21, 31; Juan 13, 38 y notas.

13. Norma para todos los momentos de la vida.

14. Es la unción de enfermos o Santa Unción insinuada ya en Marc. 6, 13, como dice el Conc. de Trento. Se supone que el enfermo está en cama, pues no puede salir, y luego se dice: *lo levantará* (v. 15); pero no se habla en manera alguna de moribundos como muchos piensan; de modo que por falso prejuicio, que hace mirar con temor esta unción, se pierden quizá muchas curaciones tanto corporales como espirituales. En Ecli. 38, 1-15 vemos que la oración ha de preceder al médico y al farmacéutico. El plural *los presbíteros* parece indicar sólo la categoría, así como en Luc. 17, 14 Jesús dice: "mostraos a los sacerdotes" (de Israel). Según la tradición judía cada sinagoga tenía, como observa Lagrange, además del jefe o archisinagogo "un consejo de ancianos (presbíteros), prototipo de los que tomarán rango en la Iglesia cristiana" (cf. Hech. 14, 23; 15, 23; 20, 17 y 28; I Tim. 5, 17; Tito 1, 5; I Pedro 5, 1). El Concilio Tridentino declaró que no compete a los laicos hacer esta unción.

15. *La oración de la fe*: en Luc. 5, 20 se dice: "viendo la fe de ellos." *Salvará (soses)* es usado siempre en sentido espiritual (v. 20; 1, 21; 2, 14; 4, 12). ¿Tiene aquí sentido de curación? El v. 16 usa otro verbo que significa literalmente *sanar*. *Lo levantará* se refiere indudablemente al lecho. *Le serán perdonados*: como observa Pirot, "el pensamiento del autor no hace reserva alguna" y comprende todos los pecados graves o leves.

16. *Confesados unos a otros*: la expresión "por tanto" vincula este v. al anterior y parece, como piensa Pirot, exhortar al grupo presente junto al enfermo para que antes de orar por él y a fin de valorizar su oración, disponga cada uno su alma (cf. Ecli. 18, 23) por el arrepentimiento, confesándose pecador delante de todos, como se hace en el Confiteor (cf. I Cor. 11, 28; I Juan 1, 7-10). Fillion dice que el pronombre *allemus* (unos a otros) muestra que no se trata aquí de confesión sacramental. Chaine, como otros modernos, lo entiende de una confesión hecha en grupo, como la oración que le sigue, y observa que "no es hecha especialmente a los presbíteros, aunque ellos están presente y la oyen". Añade que "no está dicho que la confesión sea detallada",

17. Cf. Rom. 14, 23. Toda la Escritura nos muestra que la responsabilidad ante Dios es mayor cuando hay más conocimiento (cf. Luc. 12, 47 s.). De ahí la gravísima posición de los que dirigen. Cf. Ecli. 3, 20; 7, 4; 31, 8, etc.

1 ss. *Llorad y planíos*: ¡Elocuente apóstrofe! (Cf. 1, 9 s.), pues os creéis felices y no sabéis que es todo lo contrario (Apoc. 3, 17): lo que llamáis opulencia es podredumbre (v. 2) y será causa de vuestra ruina (vv. 4 y 5). Sobre el mal uso de las riquezas y la avaricia, cf. 2, 5 s.; Is. 58, 3 ss. y notas; Mat. 19, 23 s.; Luc. 6, 24; I Tim. 6, 9, etc.

3. El moho por falta de uso es lo que convierte la avaricia en idolatría (Ef. 5, 5; Col. 3, 5). León Bloy la llama "la crucifixión del oro", el cual, retirado de su fin natural, aparece levantado entre la tierra y el cielo, como un blasfemo remedo de Cristo.

4. Véase Ef. 6, 5 ss. y nota.

5. *El día de la matanza*, o sea la venida del juez (v. 7). La expectativa de la venganza inminente da extraordinaria fuerza a esta figura. ¡Querer arrastrarse en el destierro y hartarse como quien ceba un animal para matarlo en seguida, sin tener siquiera tiempo de gozar la hartura!

7 ss. Después de la severa admonición precedente, el Apóstol alecciona también a los que obedecen (v. 4 y nota), enseñándonos a buscar así la paz social y no el odio. Su lenguaje es todo sobrenatural, como un eco del Sermón de Jesús (Luc. 6, 20 y nota). Compadece a los poderosos (v. 1) y envidia a los que, pareciendo débiles, son los grandes afortunados (S. 71, 2 y nota).

8. *La Parusía del Señor está cerca*: véase Rom. 13, 11; I Cor. 7, 29; Filip. 4, 5; Hebr. 10, 25 y 37; Apoc. 1, 3; 22, 7 y 10. Lagrange y Pirot, citando a de Maistre a propósito de este último texto, dicen que esa impresión de que Jesús volvería en cualquier momento, "es lo que hizo la fuerza de la Iglesia primitiva. Los discípulos vivían con los ojos puestos en el cielo, velando para no ser sorprendidos por la llegada del Señor, regulando su conducta ante el temor de su juicio... y de esa intensidad de su esperanza vino su heroísmo en la santidad, su generosidad en el sacrificio, su celo en difundir por doquiera la vida nueva, según el Evangelio.

tanto, confesaos unos a otros los pecados y orad unos por otros para que seáis sanados: mucho

y la relaciona con la institución del "día del perdón" (Lev. 16, 30) que aun conservan los judíos con su nombre de *Yom Kippur*, en que el Sumo Sacerdote hacía a nombre del pueblo (Lev. 16, 21) una confesión dirigida a Dios (cf. S. 32, 5; Dan. 9, 4 ss.; Esdr. 9, 6-15; Prov. 28, 13; Ecli. 4, 26). La Didajé dice también: "Confesarás tus pecados en la asamblea (Iglesia) y no te pondrás en oración con mala conciencia" (4, 14; 16, 1). Lo mismo dice la Epístola de Bernabé (19, 12). Entre los intérpretes antiguos, empero, la mayoría refiere estas palabras de Santiago a la confesión sacramental (S. Crisóstomo, S. Alberto Magno, Sto. Tomás, etc.), mientras una minoría sostiene que se trata de la confesión pública hecha por humildad entre los hermanos con el fin de despertar la contrición y obtener la ayuda espiritual de las oraciones de los otros. Sobre este v. versaron, como recuerda Pirot, las controversias de la Edad Media acerca de la confesión hecha a los laicos.

puede la oración vigorosa del justo. ¹⁷Elías, que era un hombre sujeto a las mismas debilidades que nosotros, rogó fervorosamente que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por espacio de tres años y seis meses. ¹⁸Y de nuevo oró; y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto. ¹⁹Hermanos míos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad y otro lo convierte, ²⁰sepa que quien convierte a un pecador de su errado camino salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados.

El Concilio de Trento puso fin a las discusiones condenando solemnemente a quien desconociera como precepto de Jesucristo "el modo de confesar en secreto con el sacerdote, que la Iglesia católica ha observado siempre desde su principio y al presente observa" (Ses. 14, can. 6).

17. Véase III Rey. 17, 1 ss.; 18, 42-45; Luc. 4, 25.
20. Véase Prov. 10, 12.

CARTAS DEL APÓSTOL SAN PEDRO

NOTA INTRODUCTORIA

Simón Bar Jona (hijo de Jonás), el que había de ser San Pedro (Hech. 15, 14; II Pedro 1, 1), fué llamado al apostolado en los primeros días de la vida pública del Señor, quien le dió el nombre de Cefas (en arameo Kefa), o sea, "piedra", de donde el griego Petros, Pedro (Juan 1, 42). Vemos en Mat. 16, 17-19, cómo Jesús lo distinguió entre los otros discípulos, haciéndolo "Príncipe de los Apóstoles" (Juan 21, 15 ss.). S. Pablo nos hace saber que a él mismo, como Apóstol de los gentiles, Jesús le había encomendado directamente (Gál. 1, 11 s.) el evangelizar a éstos, mientras que a Pedro, como a Santiago y a Juan, la evangelización de los circuncisos o israelitas (Gál. 2, 7-9; cf. Sant. 1, 1 y nota). Desde Pentecostés predicó Pedro en Jerusalén y Palestina, pero hacia el año 42 se trasladó a "otro lugar" (Hech. 12, 17 y nota), no sin haber antes admitido al bautismo al pagano Cornelio (Hech. 10), como el diácono Felipe lo había hecho con el "prosélito" etiope (Hech. 8, 26 ss.). Pocos años más tarde lo encontramos nuevamente en Jerusalén, presidiendo el Concilio de los Apóstoles (Hech. 15) y luego en Antioquía. La Escritura no da más datos sobre él, pero la tradición nos asegura que murió mártir en Roma el año 67, el mismo día que S. Pablo.

Su primera Carta se considera escrita poco antes de estallar la persecución de Nerón, es decir, cerca del año 63 (cf. II Pedro 1, 1 y nota), desde Roma a la que llama Babilonia por la corrupción de su ambiente pagano (5, 13). Su fin es consolar principalmente a los hebreos cristianos dispersos (1, 1) que, viviendo también en un mundo pagano, corrían el riesgo de perder la fe. Sin embargo, varios pasajes atestiguan que su enseñanza se extiende también a los convertidos de la gentilidad (cf. 2, 10 y nota). A los mismos destinatarios (II Pedro 3, 1), pero extendiéndola "a todos los que han alcanzado fe" (1, 1) va dirigida la segunda Carta, que el Apóstol escribía, según lo dice, poco antes de su martirio (II Pedro 1, 14), de donde se calcula su fecha por los años de 64-67. "De ello se deduce como probable que el autor escribió de Roma", quizá desde la cárcel. En las comunidades cristianas desamparadas se habían introducido ya falsos doctores que despreciaban las Escrituras, abusaban de la grey y, sosteniendo un concepto perverso de la libertad cristiana, decían también que Jesús nunca volvería. Contra éstos y contra los muchos imitadores

que tendrán en todos los tiempos hasta el fin, levanta su voz el Jefe de los Doce, para prevenir a las Iglesias presentes y futuras, siendo de notar que mientras Pedro usa generalmente los verbos en futuro, Judas, su paralelo, se refiere ya a ese problema como actual y apremiante (Judas 3 s.; cf. II Pedro 3, 17 y nota).

En estas breves cartas —las dos únicas "Encíclicas" del Príncipe de los apóstoles— llenas de la más preciosa doctrina y profecía, vemos la obra admirable del Espíritu Santo, que transformó a Pedro después de Pentecostés. Aquel ignorante, inquieto y cobarde pescador y negador de Cristo es aquí el apóstol lleno de caridad, de suavidad y de humilde sabiduría, que (como Pablo en II Tim. 4, 6), nos anuncia la proximidad de su propia muerte que el mismo Cristo le había pronosticado (Juan 21, 28). San Pedro nos pone por delante, desde el principio de la primera Epístola hasta el fin de la segunda, el misterio del futuro retorno de nuestro Señor Jesucristo como el tema de meditación por excelencia para transformar nuestras almas en la fe, el amor y la esperanza (cf. Sant. 5, 7 ss.; y Jud. 20 y notas). "La principal enseñanza dogmática de la II Pedro —dice Pirot— consiste incontestablemente en la certidumbre de la Parusía y, en consecuencia, de las retribuciones que la acompañarán (1, 11 y 19; 3, 4-5). En función de esta espera es como debe entenderse la alternativa entre la virtud cristiana y la licencia de los "burladores" (2, 1-2 y 19). Las garantías de esta fe son: los oráculos de los profetas, conservados en la vieja Biblia inspirada, y la enseñanza de los apóstoles testigos de Dios y mensajeros de Cristo (1, 4 y 16-21; 3, 2). El Evangelio es ya la realización de un primer ciclo de las profecías, y esta realización acrece tanto más nuestra confianza en el cumplimiento de las posteriores" (cf. 1, 19). Es lo que el mismo Jesús Resucitado, cumplidas ya las profecías de su Pasión, su Muerte y su Resurrección, reiteró sobre los anuncios futuros de "sus glorias" (I Pedro 1, 11) diciendo: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito acerca de Mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos" (Luc. 24, 44).

Poco podría prometerse de la fe de aquellos cristianos que, llamándose hijos de la Iglesia, y proclamando que Cristo está donde está Pedro, se resignasen a pasar su vida entera sin preocuparse de saber qué dijeron, en sus breves cartas, ese Pedro y ese Pablo, para poder, como dice la Liturgia, "seguir en todo el precepto de aquellos por quienes comenzó la religión". (Colecta de la Misa de San Pedro.)

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

CAPÍTULO I

PRÓLOGO. ¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los advenedizos de la diáspora en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, ²elegidos conforme a la presciencia de Dios Padre, por la santificación del Espíritu, para obedecer a Jesucristo y ser rociados con su sangre: gracia y paz os sean dadas en abundancia.

ACCIÓN DE GRACIAS. ³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que, según la abundancia de su misericordia, nos ha engendrado de nuevo para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; ⁴para una herencia que no puede corromperse, ni mancharse, ni marchitarse, y que está reservada en los cielos para vosotros ⁵los que, por el poder de Dios, sois guardados mediante la fe para la salvación que está a punto de manifestarse en (este) último tiempo. ⁶En lo cual os llenáis de gozo, bien que ahora, por un poco de tiempo seáis, si es menester, apenados por varias pruebas; ⁷a fin de que vuestra fe, saliendo de la prueba mucho más preciosa que el oro percedero —que también se acrisola por el fuego— redunde en alabanza, gloria y honor cuando aparezca Jesucristo. ⁸A Él amáis sin haberlo visto; en Él ahora, no viéndolo, pero sí creyendo, os regocijáis con gozo inefable y gloriosísimo, ⁹porque lográis el fin de vuestra fe, la salvación de (vuestras) almas.

LA VOZ DE LOS PROFETAS. ¹⁰Sobre esta salva-

2. Obsérvese la exposición del misterio de la *Santisísima Trinidad*: el Padre nos eligió, el Hijo nos roció con Su Sangre, y el Espíritu Santo es quien nos santifica aplicándonos los méritos de Jesús que son la prenda y el germen de nuestra *herencia incorruptible* (v. 4).

5. La *salvación* significa para el Apóstol la gloriosa resurrección de entre los muertos que, a semejanza de la Suya (v. 3) nos traerá Jesús el día de su Parusía (vv. 7, 9 y 10 ss.), que Él llama de nuestra redención (Luc. 21, 28), y que nos está reservada en los cielos (v. 4) porque de allí “esperamos al Señor que transformará nuestro vil cuerpo conforme al Suyo glorioso” (Filip. 3, 20 s.).

6. Cf. 5, 1 y 10.
7. Cf. Prov. 17, 3; Sab. 3, 6; Ecl. 2, 5; Mal. 3, 3; Rom. 2, 7 y 10; Sant. 1, 3; Apoc. 1, 1.

8. S. Pedro se dispone a comentarnos el misterio de esa *segunda venida de Jesús* y nos anticipa el gozo inmenso contenido en esa expectativa que S. Pablo llama la bienaventurada esperanza (Tito 2, 13). Es, en efecto, propio del hombre el alegrarse de antemano con el pensamiento de los bienes que espera. De ahí que esta esperanza supone el amor, pues nadie puede desear el advenimiento de aquello que no ama.

10. Ya los profetas del Antiguo Testamento habían anunciado la salud que nos vendría por Jesucristo mediante sus padecimientos y glorias posteriores (v. 11), porque el Espíritu de Cristo (el Espíritu Santo), los iluminaba.

ción inquirieron y escudriñaron los profetas, cuando vaticinaron acerca de la gracia reservada a vosotros, ¹¹averiguando a qué época o cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo que profetizaba en ellos, al dar anticipado testimonio de los padecimientos de Cristo y de sus glorias posteriores. ¹²A ellos fué revelado que no para sí mismos sino para vosotros, administraban estas cosas que ahora os han sido anunciadas por los predicadores del Evangelio, en virtud del Espíritu Santo enviado del cielo; cosas que los mismos ángeles desean penetrar.

SED SANTOS, PUES FUISTEIS REDIMIDOS POR LA SANGRE DE CRISTO. ¹³Por lo cual ceñid los lomos de vuestro espíritu y, viviendo con sobriedad, poned toda vuestra esperanza en la gracia que se os traerá cuando aparezca Jesucristo. ¹⁴Como hijos obedientes, no os conforméis con aquellas anteriores concupiscencias del tiempo de vuestra ignorancia; ¹⁵sino que, conformes al que os llamó, que es Santo, sed también vosotros santos en toda conducta. ¹⁶Pues escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo.” ¹⁷Y si llamáis Padre a Aquel que, sin acepción de personas, juzga según la obra de cada uno, vivid en temor el tiempo de vuestra peregrinación, ¹⁸sabiendo que de vuestra vana manera de vivir, herencia de vuestros padres, fuisteis redimidos, no con cosas corruptibles, plata u oro, ¹⁹sino con la preciosa sangre de Cristo, como de cordero sin tacha y sin mancha, ²⁰conocido ya antes de la creación del mundo, pero manifestado al fin de los tiempos por amor de vosotros, ²¹los que por Él creéis en Dios que le resucitó de entre los muertos y le dió gloria,

11. Cf. Luc. 24, 44; Ef. 1, 10.

12. *Cosas que los mismos ángeles desean penetrar*: o sea, los misterios de la manifestación de Cristo glorioso (v. 13). La Vulgata dice: *en quien los ángeles desean penetrar*, como si se tratase de escudriñar los misterios del Espíritu Santo.

13. Imagen tomada de los obreros y combatientes que se ceñían el vestido para trabajar y luchar mejor (Ef. 6, 17). Jesús usa también esta imagen cuando nos dice que esperemos su retorno “ceñidos nuestros lomos” (Luc. 12, 35). Cf. v. 7.

14. Literalmente: *hijos de obediencia*, expresivo hebraísmo: el que ha conocido a Dios como Padre, no puede sino estar del todo entregado a complacerlo (Rom. 12, 2). Cf. v. 22. *El tiempo de vuestra ignorancia* parece referirse a los de origen pagano (Hech. 17, 30; Rom. 1, 18 ss.; Ef. 2, 3 y 4, 17 s.). Cf. v. 18; 2, 10.

15. Sobre esta vocación a la santidad, véase I Tes. 4, 3 y nota.

16. Véase Lev. 11, 44; 19, 2; 20, 7.

19. Sobre la Preciosa Sangre, cf. I Cor. 6, 20; 7, 23; Hebr. 9, 14; I Juan 1, 7; Apoc. 1, 5.

20. Véase Ef. 3, 9 y nota.

21. *Que vuestra fe sea también esperanza*: Preciosa observación. Lo que se cree bueno se ama, y por tanto se lo espera con ansia.

de modo que vuestra fe sea también esperanza en Dios.

NACIDOS DE DIOS. ²²Puesto que con la obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor fraternal no fingido, amaos unos a otros asiduamente, con sencillo corazón; ²³ya que estáis engendrados de nuevo, no de simiente corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios viva y permanente. ²⁴Porque "toda carne es como heno, y toda su gloria, como la flor del heno. Secóse el heno y cayó la flor, ²⁵mas la Palabra del Señor permanece para siempre". Y esta Palabra es la que os ha sido predicada por el Evangelio.

CAPÍTULO II

ESPIRITUALIDAD CRISTIANA. ¹Deponed, pues, toda malicia y todo engaño, las hipocresías, las envidias y toda suerte de detracciones, ²y, como niños recién nacidos, sed ávidos de la leche espiritual no adulterada, para crecer por ella en la salvación, ³si es que habéis experimentado que el Señor es bueno.

SOIS SACERDOTES Y REYES. ⁴Arrimándoos a Él, como a piedra viva, reprobada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵también vosotros, cual piedras vivas, edificaos (*sobre Él*) como casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo. ⁶Por lo cual se halla esto en la Escritura: "He aquí

22. La obediencia a la verdad (v. 14) tiene, pues, la eficacia de purificar las almas (véase el punto opuesto en II Tes. 2, 10 y nota), y prepararlas para el verdadero amor al prójimo (cf. II Tim. 3, 16 y nota), pues tal es el mandamiento principal, que S. Pablo llama la plenitud de la Ley (Rom. 13, 10; Gál. 5, 14).

23. Viva y permanente: se refiere a la Palabra (v. 25) y no al mismo Dios como en la Vulgata. Véase S. 118, 89 y nota; Sant. 1, 18; Apoc. 14, 6. 24. Véase Is. 40, 6 ss.; Sant. 1, 10 s.

25. La leche espiritual: la pura y verdadera Palabra de Dios (Hebr. 5, 12 s.). En 1, 23 nos habló S. Pedro de *renacer* por la Palabra (cf. Sant. 1, 18 y nota). Ahora nos habla de *crecer* en la salud por medio de ella, y nos dice que debemos anhelarla como niños.

3 s. Nótese el proceso espiritual: primero desear sus dones (v. 2) y luego, si hemos gustado que Él es benigno, allegarnos a Él (cf. II Pedro, 1, 2 ss. y nota). Es muy natural que el que cree en la bondad de Dios aproveche para pedirle mucho. Pero, al verlo tan bueno y admirable, descubre que Él es también, y sobre todo, atrayente por Sí mismo. Entonces es a Él a quien busca, y cuando va a pedirle, le pide ante todo su amistad, pues ha comprendido que hay mayor felicidad en Él mismo que en todas las cosas que puede dar. S. Pedro nos señala de esta manera el proceso de la sabiduría.

5. La gran casa o templo espiritual, así edificada sobre Él como Piedra viva (vv. 4 y 6; Ef. 2, 20) y cuyas piedras somos nosotros, es la Iglesia (Mat. 16, 18; Hebr. 10, 21; Judas 20). Todos somos llamados a ese sacerdocio santo, es decir, los cristianos tenemos el derecho y el deber de ofrecer esos sacrificios espirituales que S. Pablo llama, "sacrificios de alabanza, fruto de nuestros labios" (S. 115, 8; Hebr. 13, 15 y nota). Cf. Ef. 2, 21 s.; S. 50, 17.

6. Piedra angular: Jesucristo. Cf. Is. 28, 16 y nota; Rom. 9, 33; 11, 35.

que pongo en Sión una piedra angular escogida y preciosa; y el que en ella cree nunca será confundido." "Preciosa para vosotros los que creéis; mas para los que no creen, "la piedra que rechazaron los constructores ésa misma ha venido a ser cabeza de ángulo" ⁸y "roca de tropiezo y piedra de escándalo"; para aquellos que tropiezan por no creer a la Palabra, a lo cual en realidad están destinados. ⁹Pero vosotros sois un "linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo conquistado, para que anunciéis las grandezas de Aquel que de las tinieblas os ha llamado a su admirable luz"; ¹⁰a los en un tiempo (*llamados*) "no pueblo", ahora (*se les llama*) pueblo de Dios; a los (*llamados*) "no más misericordia", ahora "objeto de la misericordia".

EL BUEN EJEMPLO. ¹¹Amados míos, os ruego que os abstengáis, cual forasteros y peregrinos, de las concupiscencias carnales que hacen guerra contra el alma. ¹²Tened en medio de los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que, mientras os calumnian como malhechores, al ver (*ahora*) vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visita.

OBEDIENCIA A LAS AUTORIDADES. ¹³A causa del Señor sed sumisos a toda humana institución,

7 s. Cf. S. 117, 22; Is. 8, 14 s.; Mat. 21, 42; Hech. 4, 11; Rom. 9, 32 s.

9. Sacerdocio real: es decir, como Cristo, sacerdotes y reyes. Sacerdotes como Él, injertados, por el Bautismo, en el Sumo Sacerdote celestial (Rom. 7, 6 ss.; S. 109, 4 y nota) y capaces de ofrecer los sacrificios del v. 5. Y reyes como Él, partícipes de su reino y llamados a juzgar con Él al mundo (I Cor. 6, 2 s.; Apoc. 2, 26; 5, 10). Pueblo conquistado: como propio Suyo, según debió serlo Israel (Éx. 19, 4-6). Cf. Mal. 3, 17; Tito 2, 14.

10. S. Pablo (Rom. 9, 25) hace también libremente esta cita de Os. 2, 24 (2, 25 en hebreo) y la aplica a los cristianos venidos de la gentilidad como un ejemplo de la soberana libertad de Dios para hacer misericordia. Las palabras del profeta, según observa Crampón, "en su sentido propio y literal, tratan de las diez tribus (del Norte), corrompidas e idólatras como verdaderos paganos separados de Yahvé y cuya conversión, que les devolverá las prerrogativas de pueblo de Dios, se presenta al espíritu de Pablo como figura de la entrada de los gentiles". ¿Hace Pedro igual aplicación aquí? O se refiere más bien, como Apóstol de la circuncisión (Gál. 2, 7-9), a la nueva Alianza según Oseas, tal como lo hace Pablo en Hebr. 8, 8 ss. con respecto a Jeremías? Los comentaristas suelen aplicarlo de un modo genérico a los cristianos, es decir, tanto a los israelitas o judíos a quienes se dirige especialmente la Epístola (1, 1 y nota), como a los de la gentilidad. Cf. 1, 14; Ef. 2, 11 ss.; Hebr. 11, 40 y nota.

11. Comentando este pasaje, exhorta S. León Magno: "¿A quién sirven los deleites carnales sino al diablo que intenta encadenar con placeres a las almas que aspiran a lo alto?... Contra tales asechanzas debe vigilar sabiamente el cristiano para que pueda burlar a su enemigo con aquello mismo en que es tentado". Cf. 5, 8 s.; Mat. 4, 10; Luc. 22, 36; Rom. 13, 14; Gál. 5, 16; Hebr. cap. 11 y notas.

13. A pesar de que las autoridades civiles perseguían a los cristianos, predicaban éstos la sumisión a todas ellas, y no sólo por razones humanas (para tapar la boca a los paganos), sino como "siervos de Dios", de quien viene toda potestad. Véase Rom. 13, 1-7. Es de notar que estas palabras fueron escritas durante el reinado de Nerón.

sea al rey como soberano, ¹⁴o a los gobernadores, como enviados suyos para castigar a los malhechores y honrar a los que obran bien. ¹⁵Pues la voluntad de Dios es que obrando bien hagáis enmudecer a los hombres insensatos que os desconocen, ¹⁶(*comportándoos*) cual libres, no ciertamente como quien toma la libertad por velo de la malicia, sino como siervos de Dios. ¹⁷Respetad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

SERVIR, A IMITACIÓN DE CRISTO. ¹⁸Siervos, sed sumisos a vuestros amos con todo temor, no solamente a los buenos e indulgentes, sino también a los difíciles. ¹⁹Porque en esto está la gracia: en que uno, sufriendo injustamente, soporte penas por consideración a Dios. ²⁰Pues ¿qué gloria es, si por vuestros pecados sois abofeteados y lo soportáis? Pero si padecéis por obrar bien y lo sufrís, esto es gracia delante de Dios. ²¹Para esto fuisteis llamados. Porque también Cristo padeció por vosotros dejándoos ejemplo para que sigáis sus pasos. ²²"Él, que no hizo pecado, y en cuya boca no se halló engaño"; ²³cuando lo ultrajaban no respondía con injurias y cuando padecía no amenazaba, sino que se encomendaba al justo Juez. ²⁴Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. "Por sus llagas fuisteis sanados"; ²⁵Porque erais como ovejas descarriadas; mas ahora os habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.

CAPÍTULO III

LA VIDA CONYUGAL. ¹De igual manera, vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, para que si algunos no obedecen a la predicación sean ganados sin palabra por la conducta de sus mujeres, ²al observar vuestra vida casta y llena de reverencia. ³Que vuestro adorno no sea de afuera: el rizarse los cabellos, ornarse de joyas de oro o ataviarse de vestidos, ⁴sino el (*adorno*) interior del corazón, que consiste en la incorrupción de un espíritu manso y suave, precioso a los ojos de Dios. ⁵Porque así también se ataviaban antiguamente las santas mujeres que esperaban en Dios, viviendo sumisas a

sus maridos; ⁶como, por ejemplo, Sara era obediente a Abraham y le llamaba señor. De ella sois hijas vosotras si obráis el bien sin temer ninguna amenaza. ⁷Asimismo, vosotros, maridos, vivid en común con vuestras mujeres con toda la discreción, como que son vaso más débil. Tratadlas con honra como a coherederas que son de la gracia de la vida, para que nada estorbe vuestras oraciones.

EXHORTACIONES GENERALES. ⁸En fin, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amantes de los hermanos, misericordiosos, humildes. ⁹No devolváis mal por mal ni ultraje por ultraje, sino al contrario bendecid, porque para esto fuisteis llamados a ser herederos de la bendición. ¹⁰"Quien quiere amar la vida y ver días felices, aparte su lengua del mal y sus labios de palabras engañosas; ¹¹sepárese del mal y obre el bien; busque la paz y vaya en pos de ella; ¹²porque los ojos del Señor van hacia los justos, y sus oídos están atentos a sus plegarias, pero el rostro del Señor está contra los que obran el mal." ¹³¿Y quién habrá que os haga mal si estáis celosamente entregados al bien? ¹⁴Aun cuando padeciereis por la justicia, dichosos de vosotros. No tengáis de ellos ningún temor, ni os perturbéis; ¹⁵antes bien, santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, y estad siempre prontos a dar respuesta a todo el que os pidiere razón de la esperanza

6. *Sara era obediente*: así quiere Dios que sea el orden del hogar. Dice al respecto la Encíclica "Casti Connubii": "En cuanto al grado y al modo de esta sujeción de la esposa al marido, puede ella variar según la diversidad de las personas, de los lugares y de los tiempos; más aún, si el hombre viene a menos en el cumplimiento de su deber, pertenece a la esposa suplirlo en la dirección de la familia. Pero en ningún tiempo ni lugar será lícito subvertir o transformar la estructura esencial de la familia y de sus leyes firmemente establecidas por Dios."

7. Sobre el trato que el marido debe dar a la mujer, véase Ef. 5, 28; I Tes. 4, 4; I Cor. 7, 3.

9. *La bendición*: la vida eterna de Cristo. Véase 1, 4; cf. Prov. 17, 13; Mat. 5, 44; Rom. 12, 14. Ef. 1, 10 y nota; I Tes. 5, 17.

10 s. Cita del S. 33, 13-17 según los LXX. Cf. Is. 1, 16; Sant. 1, 26. Buscar la paz y perseguirla empeñosamente no es pues, ideal de ociosos o egoístas, sino de sabios (cf. Juan 14, 27). La misma Sabiduría que nos da este consejo, nos enseña a realizarlo "guardando sobre toda cosa el corazón" (Prov. 4, 23). "Cuántos hay, por ejemplo, que han perdido buena parte de su paz huyendo de los periódicos que, como una especie de obligación inventada por nosotros mismos, nos llenan de turbación o de ira cada día, con los ecos perversos y dolorosos del mundo, los mejores instantes que podríamos dedicar a leer y escuchar los consuelos de Dios en su Palabra que es continua oración?" (Mons. Keppler). 14. Véase Mat. 5, 10.

15. Es decir, que debemos también estar preparados en la doctrina y en el conocimiento de la Revelación y de las profecías, para satisfacer a cualquiera que nos pida razón, no solamente de la fe, sino también de la esperanza (1, 21; cf. II Tim. 3, 16; I Tes. 5, 20 y nota). Esto confirma una vez más la grave sentencia de S. Jerónimo: "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo." *La esperanza en que vivís* es el glorioso advenimiento de Cristo. Cf. 1, 5 ss.; Mat. 24, 30; Marc. 14, 62; Hech. 1, 11; I Cor. 1, 8; II Tim. 4, 8; Tito 2, 13.

21. "Esta es la vocación y éste es el carácter propio de los discípulos de Jesucristo: abrazarse con la Cruz de su divino Maestro, copiar fielmente a este divino original, imitarle en la paciencia con que Él sufrió todos los agravios y las persecuciones" S. Cipriano).

23. *Al justo Juez*, es decir, al Padre celestial, en cuyas manos había puesto Jesús la justicia de su causa. La Vulgata habla, a la inversa, de entregarse al que le sentenciaba injustamente.

25. *El Pastor y Obispo de vuestras almas* es Jesucristo. Cf. Is. 53, 6; Ez. 34, 5; Mat. 18, 12 ss.; Juan 10, 11 s. y 16; Hebr. 8, 1 ss.; 13, 20; cf. Tito 2, 5.

1. Como S. Páblo, así también S. Pedro ve la misión de la *mujer cristiana* más en una vida ejemplar que en palabras y discusiones, tan raras veces fructuosas y a las cuales no está llamada. Como aquí vemos, la misión de la esposa puede alcanzar un extraordinario valor apostólico. Cf. Ef. 5, 22 ss.; I Cor. cap. 7.

en que vivís; ¹⁶pero con mansedumbre y reserva, teniendo buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados sean confundidos los que difaman vuestra buena conducta en Cristo. ¹⁷Porque mejor es sufrir, si tal es la voluntad de Dios, haciendo el bien que haciendo el mal.

EJEMPLO DE CRISTO. ¹⁸Pues también Cristo murió una vez por los pecados, el justo por los injustos, a fin de llevarnos a Dios. Fué muerto en la carne, pero llamado a la vida por el Espíritu, ¹⁹en el cual fué también a predicar a los espíritus encarcelados, ²⁰que una vez fueron rebeldes cuando los esperaba la longanidad de Dios en los días de Noé, mientras se construía el arca, en la cual algunos pocos, a saber, ocho personas, fueron salvados a través del agua; ²¹cuyo antitipo, el bautismo —que consiste, no en la eliminación de la inmundicia de la carne, sino en la demanda a Dios de una buena conciencia— os salva ahora también a vosotros por la resurrección de Jesucristo, ²²el

cual subió al cielo y está a la diestra de Dios, hallándose sujetos a Él ángeles, autoridades y poderes.

CAPÍTULO IV

EL EJEMPLO DE LOS CRISTIANOS. ¹Por tanto, habiendo Cristo padecido en la carne, armaos también vosotros de la misma disposición, a saber, que el que padeció en la carne ha roto con el pecado, ²para pasar lo que resta que vivir en carne, no ya según las concupiscencias humanas, sino según la voluntad de Dios; ³pues basta ya el tiempo pasado en que habéis cumplido la voluntad de los gentiles, viviendo en lascivia, concupiscencia, embriaguez, comilonas, orgías y nefaria idolatría. ⁴Ahora se extrañan de que vosotros no corráis con ellos a la misma desenfrenada disolución y se ponen a injuriar; ⁵pero darán cuenta a Aquel que está pronto para juzgar a vivos y a muertos. ⁶Pues para eso fué predicado el Evangelio también a los muertos, a fin de que, condenados en la carne, según (*es propio de*) los hombres, vivan según Dios en el espíritu.

EL JUICIO ESTÁ CERCA. ⁷El fin de todas las cosas está cerca; sed, pues, prudentes y sobrios para poder dedicaros a la oración. ⁸Ante todo, conservad asidua la mutua caridad, porque la caridad cubre multitud de pecados. ⁹Ejerced

16. Con mansedumbre y reserva: la primera, para no tener un celo amargo (Sant. 3, 14 ss.). La segunda, para conservar "la prudencia de la serpiente" (Mat. 10, 16) y "no dar las perlas a los cerdos" (Mat. 7, 6).

18. Véase 2, 23; Rom. 5, 6; Hebr. 9, 28.

19. Es el misterio de que habla el Credo de los Apóstoles al decir "descendió a los infiernos". Sobre esta predicación del Evangelio (cf. Marc. 1, 15) hecha a los muertos (4, 6; Col. 1, 20 y 23; Is. 42, 7), el Apóstol nombra expresamente a aquellos que en el diluvio fueron castigados con la muerte por su rebeldía ante los anuncios de Noé durante ciento veinte años (Gén. 6, 1 ss.; cf. I Cor. 5, 5; 11, 30 y notas). A este respecto se han manifestado muy diversas opiniones, sobre lo cual anota Mons. Charue: "En el contexto esta observación debe probar el beneficio de los sufrimientos del Salvador, cosa que debe recordarse cuando se habla sobre el descendimiento a los infiernos, pues es desde luego imposible la interpretación, llamada espiritual, de S. Agustín, de S. Tomás y de todos los occidentales hasta el siglo XIV, según los cuales el Cristo, *pre-existente*, habría intervenido por intermedio de su profeta Noé para predicar a los contemporáneos del diluvio —¿cómo se les puede llamar espíritus?— la verdad que los libraría de la prisión, es decir de las tinieblas de la ignorancia y del pecado". Según el mismo autor, S. Cirilo de Alejandría expresó en un sermón "que todas las almas fueron salvadas y el diablo quedó solo en su infierno"; pero en otra parte "se contenta con el principio que enunciaron Orígenes y S. Gregorio Nazianzeno, de que Cristo salvó a todos los que quisieron, a todos los que creyeron en Él (cf. Rom. 3, 21-26). Añade que fué necesario esperar el fin del siglo IV para hallar una reacción vigorosa contra la tesis "aun mitigada de la evangelización de los muertos infieles, tesis que continúan profesando muchos críticos no católicos". S. Agustín y otros padres supusieron la conversión de esas almas en el diluvio (cf. Gén. 7, 1-7; Mat. 24, 37 ss.; Luc. 17, 26 ss.; Hebr. 11, 7; II Pedro 2, 5) y S. Jerónimo y S. Crisóstomo lo aplicaron a las almas de los justos del Antiguo Testamento, a los que Cristo visitó para anunciarles que estaban abiertas las puertas del cielo. Cf. Mat. 27, 52 ss.

21. S. Pedro señala el bautismo como antitipo del diluvio porque en aquel también nos salvamos "a través del agua" (v. 20) que significa una muerte mística. Véase Rom. 6, 4; Gál. 3, 27; Col. 2, 12; Ef. 4, 23, etc.

22. Subió al cielo: la Vulgata añade: *después de haber devorado la muerte* (en su victoria). Cf. I

Cor. 15, 54. *Está a la diestra de Dios*: cf. S. 109, 1.

1. De este v. se colige una vez más que la Carta, en parte por lo menos, va dirigida también a los cristianos que antes eran paganos. Véase 2, 10 y nota. Cf. Ef. 2, 3; Tito 3, 3.

6. *A los muertos*: S. Pedro fija aquí el sentido del v. anterior en que usa la expresión *vivos y muertos*, conservada en el Credo y frecuente en el Nuevo Testamento (cf. II Tim. 4, 1; Rom. 14, 9; Hech. 10, 42). "Según diversos comentaristas antiguos y modernos (S. Agustín, el Ven. Beda, etc.), el adjetivo *muertos* debería entenderse en sentido moral y designaría a los que están muertos espiritualmente, los pecadores, y particularmente a los paganos. Pero al fin del v. 5 este adjetivo ha sido tomado en su sentido propio, y no hay manera de creer que se use dos acepciones diferentes en la misma línea" (Fillion). Este pasaje es correlativo de 3, 19 s. Cf. nota.

7. "Con estas palabras da a entender que pasa como un soplo el tiempo de nuestra vida, y que aun el espacio que mediará entre la primera y la segunda venida del Señor es brevisimo si se compara con los días eternos que le han de suceder (I Cor. 7, 29; Filip. 4, 5; Sant. 5, 7 ss.). Y por esto nos exhorta a que no seamos necios dejando pasar inútilmente este brevisimo lapso que se nos concede para ganar la felicidad eterna, y a que estemos siempre alerta y en vela, para emplear bien todos los momentos de la vida presente" (S. Hilario). *El fin... está cerca*, pues, como dice S. Pablo, nos hallamos ya al fin de los siglos (I Cor. 10, 11). Lo mismo señala S. Ignacio Mártir en su carta a los Efesios: "Ya estamos en los últimos tiempos." Cf. Hebr. 10, 37; II Pedro 3, 12; I Juan 2, 18.

8. *La caridad cubre multitud de pecados*: cita de Prov. 10, 12 (véase nota). Cf. Col. 3, 14; Sant. 5, 20. Citando este pasaje agrega Sto. Tomás: "Si alguien ofende a uno y después le ama intimamente, por el amor perdona la ofensa; así Dios perdona los pecados a los que le aman... Justamente dice "cubre", porque no son considerados por Dios para castigarlos."

9. Sobre la *hospitalidad*, cf. Rom. 12, 13; Filip. 2, 14; Hebr. 13, 2.

la hospitalidad entre vosotros sin murmurar. ¹⁰Sirva cada uno a los demás con el don que haya recibido, como buenos dispensadores de la gracia multiforme de Dios. ¹¹Si alguno habla, sea conforme a las palabras de Dios; si alguno ejerce un ministerio, sea por la virtud que Dios le dispensa, a fin de que el glorificado en todo sea Dios por Jesucristo, a quien es la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

FRUTOS DE LA PERSECUCIÓN. ¹²Carísimos, no os sorprendáis, como si os sucediera cosa extraordinaria, del fuego que arde entre vosotros para prueba vuestra; ¹³antes bien alegraos, en cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la aparición de su gloria saltéis de gozo. ¹⁴Dichosos de vosotros si sois infamados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de la gloria, que es el espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. ¹⁵Ninguno de vosotros padezca, pues, como homicida o ladrón o malhechor, o por entrometerse en cosas extrañas; ¹⁶pero si es por cristiano, no se avergüence; antes bien, glorifique a Dios en este nombre. ¹⁷Porque es ya el tiempo en

10. Alude a los *dones* o *carismas* especiales de los cristianos (Rom. 12, 6 ss.; I Cor. 12, 4 ss.; Ef. 4, 7 ss.), de los cuales cada uno debe ser un buen dispensador empleándolos para el bien común (cf. I Cor. 4, 1 s.). No hay piedad egoísta. La verdadera piedad es siempre caritativa y social, aunque trabaje ignoradamente desde el fondo de un desierto.

11. Ya en el Antiguo Testamento reveló Dios a Moisés que "morirá el profeta que se enorgullezca hasta el punto de hablar en mi Nombre una palabra que no le haya mandado decir Yo" (Deut. 18, 20). Y León XIII dijo: "Hablan fuera de tono y neciamente quienes al tratar asuntos religiosos y proclamar los divinos preceptos no proponen casi otra cosa que razones de ciencia y prudencia humanas, fiándose más de sus propios argumentos que de los divinos" (Encíclica Providentissimus Deus). S. Pedro es tanto más severo en esto con los que enseñan, cuanto que también exige conocimiento a los simples creyentes. Véase 3, 15 y nota. Cf. Sant. 3, 1 ss.

13. *Alegraos, etc.*: véase Rom. 8, 17; II Tim. 2, 12. Como miembros del Cuerpo místico nos gloriamos de tener por Cabeza una ceñida con corona de espinas que nos permite, por la fe, asociarnos a Él (Filip. 3, 9 s.) y apropiarnos sus méritos redentores (Gál. 2, 19 ss.). "Lo cual, dice Pío XII, ciertamente es claro testimonio de que todo lo más glorioso y eximio no nace sino de los dolores, y que por tanto hemos de alegrarnos cuando participamos de la Pasión de Cristo, a fin de que nos gocemos también con júbilo cuando se descubra su gloria" (Encíclica sobre el Cuerpo Místico de Cristo). En la aparición de su gloria: cf. 1, 5-7; 5, 1 y 4; Rom. 2, 5; 8, 21; I Cor. 1, 7; II Tes. 1, 7; Judas 24, etc.

15. *Extrañas*: a la vocación sobrenatural (v. 11; II Tim. 2, 4). Filión observa que según algunos el término tenía significado político.

16. S. Pedro usa el título de *cristianos* aludiendo a que entonces era aplicado como un oprobio. Cf. Hech. 11, 26 y nota.

17. *Comienza por la casa de Dios*: "Después de la muerte del Salvador ha comenzado el período escatológico (final)... La casa de Dios, es decir, el conjunto de los justos (cf. 2, 5) es la primera en ser purificada" (Pirrot). Así lo anunció el Señor a sus discípulos (Juan 15, 18-27; 16, 1 ss.), y S. Basilio dice que Dios comienza a juzgar a los cristianos por medio de tribulaciones y persecuciones, por lo cual sería ilusorio que esperasen ahora el triunfo que

que comienza el juicio por la casa de Dios. Y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al Evangelio de Dios? ¹⁸Y si "el justo apenas se salva, ¿qué será del impío y pecador?" ¹⁹Así, pues, los que sufren conforme a la voluntad de Dios, confíen sus almas al fiel Creador, practicando el bien.

CAPÍTULO V

EXHORTACIÓN A LOS PRESBITEROS. ¹Exhorto, pues, a los presbíteros que están entre vosotros, yo, (*su*) copresbítero y testigo de los padecimientos de Cristo, como también, partícipe de la futura gloria que va a ser revelada: ²Apacéntad la grey de Dios que está entre vosotros, velando no como forçados sino de buen grado, según Dios; ni por sórdido interés sino gustosamente; ³ni menos como quienes quieren ejercer dominio sobre la herencia (*de Dios*), sino haciéndoos modelo de la grey. ⁴Entonces, cuando se manifieste el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria.

EXHORTACIÓN A TODOS. ⁵Asimismo vosotros, jóvenes, someteos a los ancianos. Y todos, los unos para con los otros, revestíos de la humildad, porque "Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da gracia". ⁶Humillaos por tanto bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os ensalce a su tiempo. ⁷"Descargad sobre Él todas vuestras preocupaciones, porque Él mismo se preocupa de vosotros." ⁸Sed sobrios

sólo está anunciado para cuando aparezca la gloria de Jesús (v. 13 y nota).

18. Es una cita tomada de Prov. 11, 31, según los LXX. Cf. Luc. 23, 31; Rom. 11, 21; Jer. 25, 29.

19. Notemos el precioso nombre que se da al Padre: es un Creador fiel y un "Dios leal", como lo llama André de Luján. Cf. 5, 7.

1. S. Pedro, aunque era cabeza de todos, por humildad se llama *copresbítero* o sea presbítero como los otros. Cf. Gál. 2, 9; II Pedro 3, 15.

2 ss. Hay aquí una de las más inspiradas enseñanzas pastorales en boca del primer vicario de Jesucristo. Sobre las cualidades que debe tener el *pastor de almas*, véase Luc. 22, 25 ss.; I Cor. 4, 9 ss.; 9, 19; II Cor. 1, 25; 6, 3 ss.; 10, 8; I Tes. 2, 11; I Tim. 3, 1 ss. y 8; II Tim. 2, 24 ss.; Tito 1, 7 ss.; III Juan 9 ss. Aquí los previene el Apóstol ante todo contra la avaricia, la cual es tan mala como la idolatría (Ef. 5, 5). Empleemos nuestras riquezas, dice S. Pedro Damiani, en ganar almas y en adquirir virtudes.

3. *Herencia*: en griego: *clero*, esto es, porción; en sentido pastoral, la grey que cada presbítero o prelado tiene que apacentar. Cf. Tito 2, 7.

7. Entre los privilegios con que Dios colma a los que confían en su divina providencia, no es éste uno de los más maravillosos? Él toma sobre sí nuestras preocupaciones y nos anticipa, por medio de la gracia, la fruición de las cosas divinas, frente a las cuales nada son los bienes ni los cuidados de esta vida. Cf. 4, 19 y nota; S. 54, 23; Mat. 6, 25-33; 18, 4; Luc. 12, 22; Rom. 8, 28; I Cor. 3, 22.

8. Palabras del Oficio de Completas para recordar la propia debilidad. Véase S. 21, 14; Ef. 6, 12; I Tes. 5, 6. El que por primera vez se enteró del descubrimiento de Pasteur sobre los gérmenes infecciosos que pululan por todas partes, siente como una reacción que lo hace ponerse a la defensiva, movido por el instinto de conservación. S. Pablo, que ya nos enseñó cómo las cosas de la naturaleza son imágenes

y estad en vela: vuestro adversario el diablo ronda, como un león rugiente, buscando a quien devorar. ⁹Resistidle, firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos sufren vuestros hermanos en el mundo. ¹⁰El Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo, después de un breve tiempo de tribulación, El mismo os hará aptos, firmes, fuertes e incommovibles. ¹¹A El sea el poder por los siglos de los siglos. Amén.

de las sobrenaturales (Rom. 1, 20), nos revela en el orden del espíritu, lo mismo que Pasteur en el orden físico, para que podamos vivir a la defensiva de nuestra salud contra esos enemigos infernales, que a la manera de los microbios, no por invisibles son menos reales, y que como ellos nos rondan sin cesar buscando nuestra muerte. Nótese que estos demonios son llamados *príncipes y potestades*. Jesús los llama ángeles del diablo. (Mat. 25, 41). Véase Juan 12, 31; 14, 30; Col. 1, 13. ¿No es cierto que pensamos pocas veces en la realidad de este mundo de los malos espíritus, donde están nuestros más peligrosos enemigos? Véase II Cor. 2, 11. La Sagrada Escritura nos enseña que Satanás será juzgado definitivamente al fin de los tiempos (Apoc. 20, 9), como también "los ángeles que no conservaron su dignidad" (S. Judas, 6).

NOTICIAS PERSONALES. ¹²Os escribo esto brevemente por medio de Silvano, a quien creo hermano vuestro fiel, exhortándoos y testificando que la verdadera gracia de Dios es ésta, en la cual os mantenéis. ¹³Os saluda la (Iglesia) que está en Babilonia, partícipe de vuestra elección, y Marcos, mi hijo. ¹⁴Saludaos unos a otros con el ósculo de caridad. Paz a todos vosotros los que vivís en Cristo.

12. Silvano probablemente es el mismo Silas mencionado en Hech. 15, 22; 16, 19; Cf. II Cor. 1, 19; I Tes. 1, 1; II Tes. 1, 1.

13. Por Babilonia se entiende Roma, que constituía el centro del paganismo. La Roma pagana significaba para los cristianos el mismo peligro que antes Babilonia para los judíos. También S. Juan usa el mismo término para designar a Roma y predice su destrucción (Apoc. 14, 8; 17, 5; 18, 2 y 10). Mi hijo Marcos: el evangelista del mismo nombre, que era hijo espiritual de S. Pedro, y fué también uno de los dos únicos discípulos "de la circuncisión" que quedaron fieles a S. Pablo (Col. 4, 10 s.).

14. Sobre el ósculo de caridad, cf. Rom. 16, 16; I Cor. 16, 20, etc. Mons. Charue se pregunta si este final en las Cartas de S. Pedro y de S. Pablo no insinúa que ellas eran leídas en alguna reunión cultural.

SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

CAPÍTULO I

SALUTACIÓN APOSTÓLICA. ¹Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han alcanzado fe, no menos preciosa que la nuestra, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: ²la gracia y la paz sean multiplicadas en vosotros por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

LA VIDA EJEMPLAR DEL CRISTIANO. ³Pues, mediante ese conocimiento de Aquel que nos llamó para su gloria y virtud, su divino poder nos ha dado todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad, ⁴por medio de las cuales nos han sido obsequiados los preciosos y grandísimos bienes prometidos, para que merced a ellos llegáscis a ser participes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción del mundo que vive en concupiscencias. ⁵Por tanto, poned

1. Esta segunda carta de S. Pedro es (como lo fué la segunda de Pablo a Timoteo) el testamento del Príncipe de los Apóstoles, pues fué escrita poco antes de su martirio (v. 14) probablemente desde la cárcel de Roma entre los años 64 y 67. Los destinatarios son todas las comunidades cristianas del Asia Menor a sea que su auditorio no es tan limitado a los judío-cristianos como el de Santiago (cf. Sant. 1, 1). Sobre el fin de la Carta véase la nota introductoria a las Epístolas de S. Pedro.

2 ss. De este conocimiento no simplemente intelectual sino íntimo, espiritual y sobrenatural (no simple *gnosis*, sino *epígnosis*), que viene de la Palabra de Dios, arranca aquí S. Pedro el maravilloso proceso experimental que aquí nos presenta (cf. Ef. 3, 19; Tito 1, 9 s.; I Pedro 2, 3 s. y notas). Para ello pide *rectitud* o sinceridad, es decir, que no pretendamos engañar a Dios y estemos dispuestos a creer lo que Él dice, aunque nos parezca muy sorprendente. Cf. Mat. 11, 6; 13, 1 ss.; Luc. 7, 23 y notas.

4. *Participes de la naturaleza divina*: este misterio, en que consiste el destino inefablemente dichoso del hombre, se realiza por medio del Espíritu Santo, por la cual merced a la Redención de Cristo somos hechos verdaderamente hijos de Dios como Él lo es aún en su Humanidad santísima (Ef. 3, 5; I Juan 3, 1; cf. S. 2, 7 y notas). Por eso afirma S. Tomás que la gracia nos diviniza. Y S. Maximino: "Se nos da la divinidad cuando la gracia penetra nuestra naturaleza de su luz celestial y cuando, por la gloria, esa gracia nos eleva más allá de ella misma." Sobre la *corrupción del mundo*, cf. Juan 14, 30; Gál. 1, 4 y notas. "Dios permite que la concupiscencia viva todavía en nosotros y nos aflija profundamente para humillarnos a fin de que, conociendo lo que la gracia nos proporciona, nos hallemos inclinados a pedirle sin cesar" (S. Bernardo).

5 ss. En esta cadena, preciosa para el examen de conciencia espiritual porque va de la fe a la caridad o amor de Dios, es decir, del principio al término de la vida cristiana (S. Ignacio de Antioquía), cada eslabón es como la piedra de toque o condición de la autenticidad del precedente. El último, como dice Pírot, recordando a S. Pablo, es el broche de la perfección, porque encierra en una sólida atadura todas las virtudes (Col. 3, 14) que sin él nada valen (I Cor. 13, 1 ss.) y que de él reciben la vida (Rom. 5, 5).

todo vuestro empeño en unir a vuestra fe la rectitud, a la rectitud el conocimiento, ⁶al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia, a la paciencia la piedad, ⁷a la piedad el amor fraternal, y al amor fraternal la caridad. ⁸Porque si estas cosas están en vosotros y crecen, os impiden estar ociosos y sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. ⁹En cambio, quien no las posee está ciego y anda a tientas, olvidado de la purificación de sus antiguos pecados. ¹⁰Por lo cual, hermanos, esforzaos más por hacer segura vuestra vocación y elección; porque haciendo esto no tropezaréis jamás. ¹¹Y de este modo os estará ampliamente abierto el acceso al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¹²Por esto me empeñaré siempre en recordaros estas cosas, aunque las conozcáis y estéis firmes en la verdad actual. ¹³Porque creo de mi deber, mientras estoy en esta tienda de campaña, despertaros con amonestaciones, ¹⁴ya que sé que pronto vendrá el despojamiento de mi tienda, como me lo hizo saber el mismo Señor nuestro Jesucristo. ¹⁵Procuraré, sin embargo, que, aun después de mi partida, tengáis siempre como traeros a la memoria estas cosas.

LA PARUSIA DEL SEÑOR. ¹⁶Porque no os hemos dado a conocer el poder y la Parusía de nuestro Señor Jesucristo según fábulas inventadas, sino como testigos oculares que fuimos de su majestad. ¹⁷Pues Él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando de la Gloria majestuosa-

10. *Vuestra vocación y elección*: la Vulgata añade las palabras: *Por medio de buenas obras*, que faltan en los principales códices griegos.

13. *La tienda de campaña* es el cuerpo mortal (II Cor. 5, 1). Cf. I Pedro 2, 11. Sobre la predicción de Jesús, véase Juan 21, 18 s. No obstante ese buen estado espiritual de la grey (v. 12) S. Pedro siente la obligación pastoral de mantenerla despierta por la constante predicación del Evangelio: sabe bien cuán malos y cambiantes somos.

15. Como expresa Pírot, no se sabe si en este propósito se refiere el Apóstol a la misma Epístola presente, que quedaría como testimonio con sus graves advertencias sobre los falsos doctores (cap. 2), o al Evangelio de S. Marcos, aprobado por él, "o a la formación de sucesores competentes y celosos". Algunos suponen otro escrito, que se hubiese perdido, pero si así fuera habrían fallado con ello las promesas del Apóstol, en tanto que esta Epístola subsiste aún, para alearonar con su inmensa sabiduría a cuantos quieran leerla y profundizarla. Cf. 3, 1 y nota.

16. S. Pedro confirma el dogma de la *segunda venida de Cristo*, que algunos negaban preguntando: "¿Dónde está la promesa de su Parusía?" (3, 4). *Testigos oculares de su Majestad*: en la Transfiguración (Mat. 17, 1-9), donde por primera vez vieron al Señor en la gloria en la cual ha de venir (Marc. 9, 1 y nota).

sima le fué enviada aquella voz: "Este es mi Hijo amado en quien Yo me complazco";¹⁸ y esta voz enviada del cielo la oímos nosotros, estando con Él en el monte santo.

EL TESTIMONIO DE LOS PROFETAS. ¹⁹Y tenemos también, más segura aun, la palabra profética, a la cual bien hacéis en ateneros —como a una lámpara que alumbrá en un lugar oscuro hasta que amanezca el día y el astro de la mañana se levante en vuestros corazones— ²⁰entendien-

18. En el monte santo de la Transfiguración (v. 16). Cf. Juan 1, 14.

19. Más segura aún: que el testimonio de nuestros sentidos (v. 16 ss.). "Bebatos significa lo que está sólidamente fijado (una raíz, un ancla) bien consolidado, afirmado, y por tanto seguro y sin disputa." (Pírot). Añade el mismo autor que la *palabra profética* en rigor podría ser todo el Antiguo Testamento, "pero el contexto designa, directamente al menos, los oráculos sobre la gloria y la Parusía del Mesías", los cuales "son una luz provisoria, pero ya preciosa mientras esperamos la aurora de la perfecta luz que será la Parusía del Señor". Nuestra *lámpara* en la noche de este siglo malo (Gál. 4, 1) han de ser, pues, esas profecías de que está llena la Sagrada Escritura, colmadas de dichosas promesas para el alma y para el cuerpo, para la Iglesia y para Israel. En ellas, no menos que en la doctrina, está lo que S. Pablo llama la consolación de las Escrituras (Rom. 15, 4; cf. Ef. 1, 10; Tito 2, 13 y notas). "Si el viajero que temblando cruza una "jungla" poblada de fieras e insectos pestíferos, pudiera ir leyendo una alegre novela que absorbiese su atención ¿no viviría contento en ese mundo de su espíritu olvidándose de la angustia que lo rodea? ¿Qué cosa mejor que ese libro podrían ofrecerle para su felicidad presente? Eso es la Sagrada Escritura para el que atraviesa este mundo en el que a cada paso podemos ser víctimas de la maldad humana, de un crimen, de una injusticia o calumnia, de un accidente, de un contagio, de la miseria y de la guerra. Pero hay dos diferencias fundamentales: la novela consolaría con la ficción; la Biblia consuela con la verdad. La novela baría olvidar el peligro, mas no lo conjugaría; la Palabra de Dios lo conjura, porque Dios es el único que puede prometer y promete, por añadidura, todo cuanto necesitamos para el tiempo presente, si ponemos nuestra atención en desear su Reino y su justicia." Cf. Mat. 6, 33; II Tim. 2, 8; Hebr. 11, 1 y nota.

20 s. Las profecías no vienen "de la voluntad de hombre" (v. 21) porque nadie puede conocer lo porvenir (Is. 41, 23). Antes bien tienen su origen en Dios (Dan. 12, 8) y por eso es que las que anuncian la glorificación de Cristo son absolutamente fieles y seguras (v. 19), confirmando y confirmandose reciprocamente con el testimonio de Pedro (v. 16 ss.). Así lo expone Cornelio a Lápide y también muchos autores modernos (Allioli, Crampon, Camerlynck, Simón-Prado, de la Torre, etc.), según los cuales "se trata aquí de la composición de la Escritura y no de su interpretación, como se explica en el v. siguiente" (de la Torre). "Titubea la fe, escribe S. Agustín a S. Jerónimo, si vacila la autoridad de las divinas Escrituras". Sobre las palabras del Concilio de Trento: "A la Iglesia pertenece juzgar del verdadero sentido e interpretación de la Sagrada Escritura", véase las de Pio XII en la nota a Juan 21, 25. El mismo a Lápide añade a este respecto que "para eso puso Dios en la Iglesia doctores, para que interpreten las Escrituras, y la interpretación de las palabras es uno de los carismas del Espíritu Santo como enseña Pablo en I Cor. 12, 10 y 14. 26". Cf. Rom. 12, 5 ss.; Ef. 4, 11 ss. Veamos algunos preciosos testimonios que el mismo trae: "Para indagar y comprender los sentidos de la Escritura es necesaria una vida recta,

do esto ante todo: que ninguna profecía de la Escritura es obra de propia iniciativa; ²¹porque jamás profecía alguna trajo su origen de voluntad de hombre, sino que impulsados por el Espíritu Santo hablaron hombres de parte de Dios.

CAPÍTULO II

LOS FALSOS DOCTORES. ¹Pero hubo también falsos profetas en el pueblo, así como entre vosotros habrá falsos doctores, que introducirán furtivamente sectarismos perniciosos, y llegando a renegar del Señor que los rescató, atraerán sobre ellos una pronta ruina. ²Muchos los seguirán en sus disoluciones, y por causa de ellos el camino de la verdad será calumniado. ³Y por avaricia harán tráfico de vosotros, valiéndose de razones inventadas: ellos, cuya condenación ya de antiguo no está ociosa y cuya ruina no se duerme.

EJEMPLOS DE LA JUSTICIA DIVINA. ⁴Porque si a los ángeles que pecaron no los perdonó Dios, sino que los precipitó en el tártaro, entregándolos a prisiones de tinieblas, reservados para el juicio, ⁵y si al viejo mundo tampoco perdonó, echando el diluvio sobre el mundo de los impíos y salvando con otros siete a Noé como predicador de la justicia; ⁶y si condenó a la

un ánimo puro y la virtud que es tal según Cristo, a fin de que la mente humana, corriendo por el camino de Él, pueda conseguir lo que busca, en cuanto es concedido a la mente humana penetrar las cosas de Dios" (S. Atanasio). "Las Escrituras reclaman ser leídas con el espíritu con que han sido escritas: con ese espíritu se entienden" (S. Bernardo). Y el Abad Teodoro "expresa que la inteligencia de las Escrituras ha de buscarse no tanto revolviendo comentarios de intérpretes cuanto limpiando el corazón de los vicios de la carne, expulsados los cuales, dice, pronto el velo de las pasiones cae de los ojos y empiezan éstos a contemplar, como naturalmente, los misterios de las Escrituras". Cf. Mat. 5, 8; Luc. 10, 21; I Cor. 2, 10 y 14 y notas.

1 ss. Todo el capítulo segundo, que muestra notables semejanzas con la Epístola de S. Judas, es una tremenda denuncia contra los falsos doctores que reemplazan a los falsos profetas del Antiguo Testamento, porque como ellos hablan con "razones inventadas" (v. 3; cf. Jer. 23, 16 y 21); como ellos "se apacientan a sí mismos" (Ez. 34, 2 ss.) "haciendo tráfico" de las ovejas (v. 3); como ellos sustituyen a Dios (Jer. 23, 27) renegando del único Salvador (v. 1) para presentarse ellos como tales (Cf. II Tes. 2, 3 ss.). Y como serán "del mundo", muchos los seguirán (v. 2; cf. Juan 5, 43; 7, 7; 15, 19) y el camino de los verdaderos discípulos de Cristo será infamado (v. 2; cf. Juan 16, 1 ss.). Véase I Tim. 4, 1 ss.; II Tim. 3, 1 ss. *Cuya ruina, etc.*: El destino del falso profeta es el mismo del Anticristo y de Satanás (Apoc. 20, 9).

4. Los ángeles que pecaron por su orgullo fueron arrojados del cielo (Judas 6). No hay que confundir este pasaje con la escena descrita en Apoc. 12, 7 ss., la cual tiene sentido escatológico. Cf. Job 4, 18. *Reservados para el juicio*: cf. I Cor. 6, 3 y nota; I Pedro 3, 19.

5. Véase Gén. 7, 1; 8, 18. *El viejo mundo*: el mundo antediluviano, en que el patriarca Noé predicaba con su ejemplo y sus exhortaciones (Gén. 6, 1 ss.; cf. I Pedro 3, 19 s.; Hebr. 11, 7). Noé es llamado el "octavo" porque estaban con él siete personas (Gén. 7, 7). Cf. I Pedro 3, 20; Judas 14.

6. Véase Gén. 19, 25; Judas 7.

destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, tornándolas en cenizas y dejando para los impíos una figura de las cosas futuras, ⁷mientras que libraba al justo Lot, afligido a causa de la vida lasciva de aquellos malvados —⁸pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía día por día su alma justa al ver y oír las obras inicuas de ellos— ⁹bien sabe entonces el Señor librar de la tentación a los piadosos y reserva a los injustos para el día del juicio que los castigará, ¹⁰sobre todo a los que en deseos impuros andan en pos de la carne y desprecian el Señorío. Audaces y presuntuosos, no temen blasfemar de las Glorias (*caídas*), ¹¹en tanto que los ángeles, siendo mayores en fuerza y poder, no profieren contra ellas juicio injurioso delante del Señor.

CORRUPCIÓN DE LOS FALSOS DOCTORES. ¹²Pero ellos, como las bestias irracionales —naturalmente nacidas para ser capturadas y destruidas— blasfemando de lo que no entienden, perecerán también como aquellas, ¹³recibiendo su paga en el salario de la iniquidad. Buscan la felicidad en la voluptuosidad del momento; sucios e inmundos, se deleitan en sus engaños, mientras banquetean con vosotros. ¹⁴Tienen los ojos llenos de la mujer adúltera y no cesan de pecar; con halagos atraen las almas superficiales; y su corazón está versado en la codicia; son hijos de maldición ¹⁵que, dejando el cami-

no derecho, se han extraviado para seguir el camino de Balaam, hijo de Beor, que amó el salario de la iniquidad, ¹⁶mas fué reprendido por su transgresión: un mudo jumento, hablando con palabras humanas, reprimió el extravío del profeta.

SEDUCCIÓN DE LOS FALSOS DOCTORES. ¹⁷Estos tales son fuentes sin agua, nubes impelidas por un huracán. A ellos está reservada la lobre-guez de las tinieblas. ¹⁸Pues profiriendo palabras hinchadas de vanidad, atraen con concupiscencias, explotando los apetitos de la carne a los que apenas se han desligado de los que viven en el error. ¹⁹Les prometen libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción, pues cada cual es esclavo del que lo ha dominado. ²⁰Porque si los que se desligaron de las contaminaciones del mundo desde que conocieron al Señor y Salvador Jesucristo se dejan de nuevo enredar en ellas y son vencidos, su postrer estado ha venido a ser peor que el primero. ²¹Mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia que renegar, después de conocerlo, el santo mandato que les fué transmitido. ²²En ellos se ha cumplido lo que expresa con verdad el dicho: "Un perro que vuelve a lo que vomitó" y "una pecarra lavada que va a revolcarse en el fango".

CAPÍTULO III

SAN PEDRO INSISTE SOBRE LA PARUSÍA Y LA CONSUMACIÓN DEL SIGLO. ¹Carísimos, he aquí que

9. Véase Gál. 5, 21 y nota.

10. El título de *Señorío* corresponde a Dios y a Cristo (Apoc. 11, 15). Las *Glorias* son los ángeles caídos (Judas 8) a los cuales, como aquí vemos no hemos de maldecir, pues Dios se reserva el juzgarlos (v. 4 y nota). Véase Judas 9 y nota. Según el v. 11 s. los ángeles buenos dan a estos presuntuosos doctores una lección de humildad y caridad (Judas 10).

13. "Es realmente asco lo que siente Pedro al pensar en esos servidores arrogantes" (Pírot). *El salario de la iniquidad* o soborno que el mundo ofrece por ella (v. 15) es la terrible sentencia que anuncia Jesús cuando dice que "ya tuvieron su paga" aquí abajo (Mat. 6, 5 y 16; Luc. 16, 25 y nota). Véase también el castigo que S. Pablo señala en II Tes. 2, 10 ss.: la ceguera soberbia que los arraigará en el error para llevarlos a la perdición final como a los fariseos enemigos de Cristo (Juan 12, 40; Hech. 28, 26 y nota).

14. "Los fieles deben reaccionar contra la seducción de los falsos doctores, so pena de sufrir una cruel desilusión cuando después del período de agitación febril en que les despiertan todas las esperanzas, se encuentran friamente ante el vacío doctrinal" (Charue). Cf. v. 17 ss.

15 s. *El camino de Balaam* semejante al de Simón Magó (Hech. 8, 9 ss.) fué querer valerse del don de Dios para ventaja propia. Amó el salario de la iniquidad, o sea los grandes honores y regalos que el rey Balac le ofrecía para que maldijera a Israel (Núm. 22, 17 y 38; 24, 11). Dios no le permite hacerlo y aun le prohíbe ir al rey (Núm. 22, 12), mas en cuanto le da permiso (ibid. 20) él, sin desconfiar de sí mismo ni burlar la ocasión del pecado muestra su deseo de ir a halagar al poderoso, al extremo de que castiga cruelmente a la burra que *reprimió el extravío del profeta* (v. 16) y cuya marcha detenía el ángel (ibid. 22 ss.) para apartarlo de su propósito (ibid. 32 ss.). A pesar de sus declaraciones de fidelidad, Balaam conserva sus mundanos deseos en el fondo de su corazón, y, como no puede satisfacer directamente al rey maldiciendo a Israel, encuentra, en su

elástica "doctrina" (cf. Apoc. 2, 14) otro modo de complacerlo y así, no obstante la admirable profecía que Dios acababa de inspirarle sobre los destinos mesiánicos de Israel (Núm. 24, 3 ss.) y antes de pronunciar otra aún más admirable sobre el triunfo de Cristo (ibid. 15 ss.), promete y da a Balac el pérfido "consejo" (ibid. v. 14) con el cual hizo corromper a Israel (Núm. 25, 1; 31, 16) y provocó la santa reacción del sacerdote Finees (ibid. 25, 6 ss.). Sobre el error de Balaam, véase Judas 11 y nota.

18. "A los que aun no son espirituales fácil es cautivarlos por una espiritualidad sentimental en que la carne se disfraza de espíritu." Cf. I Cor. 2, 14; 3, 1.

19. *Les prometen libertad*: la libertad del espíritu, la que nos libra tanto de los lazos del mundo cuanto de nuestro propio afecto al pecado; es la que Jesús enseña y ofrece en Juan 8, 31. Cf. Juan 8, 34; Rom. 6, 16 y 20.

20. Grave enseñanza espiritual que puede aplicarse a todos, pues concuerda con la de Mat. 12, 45. Cf. Hebr. 6, 4.

21. *El camino de la justicia*: el de la salvación por Cristo. Los primeros cristianos llamaban a la vida de fe el "camino" como se ve en 2, 2; Hech. 9, 2, etc., y especialmente en la Didajé, el primer libro de la era de los padres apostólicos, donde la doctrina cristiana se explica bajo la imagen de dos caminos: el camino de la vida y el de la muerte.

22. Véase Prov. 26, 11. "Advierte qué horrible comparación es la que hace de éstos el Apóstol" (S. Agustín).

1 s. En este capítulo, llamado "un verdadero Apocalipsis del Principio de los Apóstoles", S. Pedro ofrece quizá el memorandum permanente que prometió en 1, 15, queriendo prevenirlos contra la mala doctrina de los falsos doctores (cap. 2), la cual "se acompaña de la incredulidad en la Parusía de Cristo... suprema esperanza a la que hizo varias alusiones en I Pedro 1, 3-12; 4, 7; 5, 1-4, etc." (Pírot).

os escribo esta segunda carta, y en ambas desierto la rectitud de vuestro espíritu con lo que os recuerdo, ²para que tengáis presentes las palabras predichas por los santos profetas y el mandato que el Señor y Salvador ha transmitido por vuestros apóstoles; ³sabiendo ante todo que en los últimos días vendrán impostores burlones que, mientras viven según sus propias concupiscencias, ⁴dirán: "¿Dónde está la promesa de su Parusía? Pues desde que los padres se durmieron todo permanece lo mismo que desde el principio de la creación." ⁵Se les escapa, porque así lo quieren, que hubo cielos desde antiguo y tierra sacada del agua y afirmada sobre el agua por la palabra de Dios; ⁶y que por esto, el mundo de entonces pereció anegado en el agua; ⁷pero que los cielos de hoy y la tierra están, por esa misma palabra, reservados para el fuego, guardados para el día del juicio y del exterminio de los hombres impíos. ⁸A vosotros, empero, carísimos, no se os escape una cosa, a saber, que para el Señor un día es como mil años y mil años son como un día. ⁹No es moroso el Señor en la promesa, antes bien —lo que algunos pretenden ser tardanza— tiene Él paciencia con vosotros, no queriendo que algunos perezcan, sino que to-

dos lleguen al arrepentimiento. ¹⁰Pero el día del Señor vendrá como ladrón, y entonces pasarán los cielos con gran estruendo, y los elementos se disolverán para ser quemados, y la tierra y las obras que hay en ella no serán más halladas.

DEBEMOS AGUARDAR EL DÍA DEL SEÑOR. ¹¹Si, pues, todo ha de disolverse así ¿cuál no debe ser la santidad de vuestra conducta y piedad ¹²para esperar y apresurar la Parusía del día de Dios, por el cual los cielos encendidos se disolverán y los elementos se fundirán para ser quemados? ¹³Pues esperamos también conforme a su promesa cielos nuevos y tierra nueva en los cuales habite la justicia. ¹⁴Por lo cual, carísimos, ya que esperáis estas cosas, procurad estar sin mancha y sin reproche para que Él os encuentre en paz. ¹⁵Y creed que la longanidad de nuestro Señor es para salvación, según os lo escribió igualmente nuestro amado hermano Pablo, conforme a la sabiduría que le ha sido concedida; ¹⁶como que él habla de

Cf. I Juan 2, 18. Contra esos "impostores burlones" (v. 3) insiste en el v. 2 para que se tengan presentes en tal materia las mismas fuentes de que habló en 1, 16-21, es decir, los anuncios de los antiguos profetas y la predicación de los apóstoles.

3 ss. S. Agustín menciona estas palabras de S. Pedro como relativas a los tiempos del fin y al Anticristo, si bien, como observa Pírot, ellas abarcan "el futuro mesiánico sin distinguir los periodos" (cf. Judas 17 s.). El Apóstol expone aquí la verdadera doctrina sobre el *retorno de Cristo* que queda en lo oculto en cuanto al tiempo (v. 10), porque nadie conoce el día y la hora, ni siquiera los ángeles, ni el mismo Hijo del hombre (Marc. 13, 32; Mat. 24, 36; Hech. 1, 7), aun cuando sabemos que vendrá "pronto" (Apoc. 22, 12; I Cor. 7, 29; Juan 16, 16; Sant. 5, 8; Hebr. 10, 25; Filip. 4, 5; I Pedro 4, 7), por lo cual debemos estar siempre esperándolo (Marc. 13, 37; Sant. 5, 8 y nota), aunque Dios no mide el tiempo como nosotros (v. 8). Véase Mat. 24, 4 ss. y nota. Sobre los impostores y sus burlas, cf. también Mat. 24, 37; Luc. 17, 26 ss.; I Tim. 4, 1; II Tim. 3, 1, etc.

4. Véase 1, 16 y nota. Cf. Ez. 12, 22 y 27.

5. *Porque así lo quieren*: esto es, porque no se dan el trabajo de estudiar con rectitud la Palabra de Dios. Sobre esta incredulidad soberbia, cf. Juan 9, 30 y nota.

7. *Exterminio*: véase las consoladoras palabras de S. Pablo en I Tes. 5, 4 sobre este punto.

8. Dios es eterno y, por eso, paciente. Su día no tiene noche. Por lo cual mil años son para Él como un día (cf. S. 89, 4). Esta expresa indicación, que S. Pedro no quiere que se nos escape (como a los del v. 5), puede servir de guía para el estudio e interpretación del tiempo en otros anuncios proféticos. Véase también Ez. 4, 5 y 6, donde Dios computa al profeta un año por cada día.

9. En Apoc. 6, 10 s., hallamos una explicación semejante. Sólo la caridad de Dios con los pecadores detiene esa manifestación del Señor que tanto anhela la Iglesia (Apoc. 22, 20 y nota) y sin duda también el Padre Celestial, ansioso de ver a su Hijo triunfante y glorificado entre las naciones (cf. S. 2, 7 s.; 44, 4 ss.; 71, 2; 109, 3 ss., etc.). Véase sobre esta demora II Tes. 2, 6; Rom. 11, 25. Ello no obstante, San Pedro nos enseña en el v. 12 cómo podemos apresurarla.

10. Se refiere siempre a la *segunda venida del Señor* que la Liturgia sintetiza en la frase del "Dies irae": "Dum veneris iudicare saeculum per ignem". "Cuando vengas a juzgar al mundo por el fuego". Véase Mat. 24, 29 y 35; 24, 43; I Cor. 3, 13; I Tes. 5, 2 s.; II Tes. 1, 8; Apoc. 3, 3; 16, 15; 20, 11; Is. 66, 16.

11 ss. En lo que sigue nos muestra San Pedro la espiritualidad dichosa y santa que resulta de vivir esa esperanza (cf. Sant. 5, 8; I Juan 3, 3), pues sabiendo que todo lo ha de consumir el fuego (v. 12; I Cor. 3, 15), cuidaremos de no poner el corazón ni en los objetos ni en nuestras obras, sino de conservarnos inmaculados (v. 14; Judas 24) y esforzarnos por anticipar ese día (v. 12), con la mirada puesta en Cristo autor y consumidor de nuestra fe (Hebr. 12, 2). "El que sigue la Ley de Dios, dice Teodoreto, y conforma su vida a esta Ley, es amigo de pensar en la venida del Señor". Cf. 1, 19; I Pedr. 1, 13; Tito 2, 12 s.

13. Según estas palabras es de suponer que Dios no destruirá por completo la tierra, sino que el fuego de que habla el Apóstol en los vv. anteriores será un medio para purificarla. Toda la naturaleza estará libre de la maldición, y la justicia habitará en el mundo. "Esto mismo es lo que Jesucristo poco antes (Mat. 19, 28) había expresado con el expresivo nombre de *palingenesia* (Vulg. *restauratio*), el nuevo nacimiento, la regeneración, la renovación del mundo presente; idea que ya en tiempos pasados había expresado el profeta Isaías" (Elliott). Véase I Cor. 3, 13; Rom. 8, 19 ss.; Ef. 1, 10; Apoc. 21, 1; Is. 65, 17; 66, 22; Hech. 3, 21. "Mientras las promesas de los falsos profetas se resuelven en sangre y lágrimas, brilla con celeste helleza la gran profecía apocalíptica del Redentor del mundo: 'He aquí que yo renuevo todas las cosas'" (Pío XI en la Encíclica "Divini Redemptoris").

14. *Para que Él os encuentre en paz*, o sea, sin miedo. En esto consiste, dice S. Juan, la perfección del amor de Dios (I Juan 4, 17).

15. Este pasaje contribuye a demostrar que S. Pablo es el autor de la Epístola a los Hebreos. Aun la exégesis protestante, que suele desconocerlo, admite que aquí S. Pedro alude también a esa Epístola, pues que, como vemos en I Pedro 1, 1, el Príncipe de los apóstoles escribe principalmente para hebreos. Es de admirar la estimación de Pedro respecto de Pablo, mostrando que la caridad entre ellos había crecido, lejos de sufrir detrimento por el incidente de Antioquía. Cf. Gál. cap. 2.

16. *De esto mismo*, es decir, de la Parusía, cuyo

esto mismo en todas sus epístolas, en las cuales hay algunos pasajes difíciles de entender, que los ignorantes y superficiales deforman, como lo hacen, por lo demás, con las otras Escrituras,

misterio, dice el cardenal Billot, es "el alfa y la omega, el principio y el fin, la primera y la última palabra de la predicación de Jesús". Hace notar S. Pedro la atención que también S. Pablo prestó en todas sus Epístolas a este sagrado asunto que tanto suele olvidarse hoy. Contra esos *ignorantes y superficiales* se indigna S. Jerónimo diciendo: "Enseñan antes de haber aprendido" y "descaradamente se permiten explicar a otros una materia que ellos mismos no comprenden". Nótese el contraste entre esos que deformaban las Epístolas paulinas y los de Berea que, a la inversa, estudiaban el mensaje del Apóstol a la luz de las Escrituras (Hech. 17, 11). Sobre el Magisterio de la Iglesia en la interpretación de los Libros santos, véase 1, 20 s. y nota.

para su propia ruina. ¹⁷Vosotros, pues, carísimos, que lo sabéis de antemano, estad en guardia, no sea que aquellos impíos os arrastren consigo por sus errores y caigáis del sólido fundamento en que estáis. ¹⁸Antes bien, creced en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y para el día de la eternidad. Amén.

17. Con esta advertencia definitiva contra los falsos doctores, puesta al final de su última Carta, S. Pedro parece confirmar la trascendencia de lo expresado en v. 1 s. y nota. Igual preocupación se advierte en la última carta de cada uno de los demás apóstoles (II Tim. 3, 1 ss.; Sant. 3, 1 ss.; III Juan 9 ss.; Judas, 4-18) en lo cual se confirma, como dice Boudou, que ya en vida de ellos operaba el misterio de la iniquidad (II Tes. 2, 7) y que no sin gran lucha florecía la santidad en la primitiva Iglesia.

CARTAS DE SAN JUAN

NOTA INTRODUCTORIA

Las tres Cartas que llevan el nombre de San Juan —una más general, importantísima, y las otras muy breves— han sido escritas por el mismo autor del cuarto Evangelio (véase su nota introductoria). Este es, dice el Oficio de San Juan, aquel discípulo que Jesús amaba (Juan 21, 7) y al que fueron revelados los secretos del cielo; aquel que se reclinó en la Cena sobre el pecho del Señor (Juan 21, 20) y que allí bebió, en la fuente del sagrado Pecho, raudales de sabiduría que encerró en su Evangelio.

La primera Epístola carece de encabezamiento, lo que dió lugar a que algunos dudasen de su autenticidad. Mas, a pesar de faltar el nombre del autor, existe una unánime y constante tradición en el sentido de que esta Carta incomparablemente sublime ha de atribuirse, como las dos que le siguen y el Apocalipsis, al Apóstol San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, y así lo confirmó el Concilio Tridentino al señalar el canon de las Sagradas Escrituras. La falta de título al comienzo y de saludo al final se explicaría, según la opinión común, por su íntima relación con el cuarto Evangelio, al cual sirve de introducción (cf. 1, 3), y también de corolario, pues se ha dicho con razón que si el Evangelio de San Juan nos hace franquear los umbrales de la casa del Padre, esta Epístola íntimamente familiar hace que nos sintamos allí como "hijitos" en la propia casa.

Según lo dicho se calcula que data de fines del primer siglo y se la considera dirigida, como el Apocalipsis, a las iglesias del Asia provincial —y no sólo a aquellas siete del Apocalipsis (cf. 1, 4 y nota)— de las cuales, aunque no eran fundadas por él se habría hecho cargo el Apóstol después de su destierro en Patmos, donde escribiera su gran visión profética. El motivo de esta Carta fué adoctrinar a los fieles en los secretos de la vida espiritual para prevenirlos principalmente contra el pregnoticismo y los avances de los nicolaítas que contaminaban la viña de Cristo. Y así la ocasión de escribirla fué probablemente la que el mismo autor señala en 2, 18 s., como sucedió también con la de Judas (Judas 3 s.).

Veríamos así a Juan, aunque "Apóstol de la circuncisión" (Gál. 2, 9), instalado en Éfeso y aleccionando —treinta años después del Apóstol de los Gentiles y casi otro tanto después de la destrucción de Jerusalén— no sólo a los cristianos de origen israelita sino también a aquellos mismos gentiles a quienes San Pablo había

escrito las más altas Epístolas de su cautividad en Roma. Pablo señalaba la posición doctrinal de hijos del Padre. Juan les muestra la íntima vida espiritual como tales.

No se nota en la Epístola división marcada; pero sí, como en el Evangelio de San Juan, las grandes ideas directrices: "luz, vida y amor", presentadas una y otra vez bajo los más nuevos y ricos aspectos, constituyendo sin duda el documento más alto de espiritualidad sobrenatural que ha sido dado a los hombres. Insiste sobre la divinidad de Jesucristo como Hijo del Padre y sobre la realidad de la Redención y de la Parusía, atacada por los herejes. Previene además contra esos "anticristos" e inculca de una manera singular la distinción entre las divinas Personas, la filiación divina del creyente, la vida de fe y confianza fundada en el amor con que Dios nos ama, y la caridad fraterna como inseparable del amor de Dios.

En las otras dos Epístolas San Juan se llama a sí mismo "el anciano" (en griego presbítero), título que se da también San Pedro haciéndolo extensivo a los jefes de las comunidades cristianas (1 Pedro 5, 1) y que se daba sin duda a los apóstoles, según lo hace presumir la declaración de Papias, obispo de Hierápolis, al referir cómo él se había informado de lo que habían dicho "los ancianos Andrés, Pedro, Felipe, Tomás, Juan". El padre Bonsirven, que trae estos datos, nos dice también que las dudas sobre la autenticidad de estas dos Cartas de San Juan "comenzaron a suscitarse a fines del siglo II cuando diversos autores se pusieron a condenar el milenarismo; descubriendo milenarismo en el Apocalipsis, se resistían a atribuirlo al Apóstol Juan y lo declararon, en consecuencia, obra de ese presbítero Juan de que habla Papias, y así, por contragolpe, el presbítero Juan fué puesto por varios en posesión de las dos pequeñas Epístolas". Pirot nota asimismo que "para poder negar al Apocalipsis la autenticidad joanea, Dionisio de Alejandría la niega también a nuestras dos pequeñas cartas." La Epístola segunda va dirigida "a la señora Electa y a sus hijos", es decir, según lo entienden los citados y otros comentaristas modernos, a una comunidad o Iglesia y no a una dama (cf. II Juan 1, 13 y notas), a las cuales, por lo demás, en el lenguaje cristiano no se solía llamarlas señoras (Ef. 5, 22 ss; cf. Juan 2, 4; 19, 26).

La tercera Carta es más de carácter personal, pero en ambas nos muestra el santo apóstol, como en la primera, tanto la importancia y valor del amor fraterno —que constituían, según una conocida tradición, el tema permanente de sus exhortaciones hasta su más avan-

zada ancianidad —cuanto la necesidad de atenerse a las primitivas enseñanzas para defenderse contra todos los que querían ir “más allá” de las Palabras de Jesucristo (II Juan 9), ya sea añadiéndoles o quitándoles algo (Apoc. 22, 18), ya queriendo obsequiar a Dios de otro modo que como Él había enseñado (cf. Sab. 9, 10; Is. 1, 11 ss), ya abusando del cargo pastoral en provecho propio como Diótrefes (III Juan 9). Pirot hace notar que “el Apocalipsis

denunciaba la presencia en Pérgamo de nicolaítas contra los cuales la resistencia era peligrosamente insuficiente (Apoc. 2, 14-16)” por lo cual, dado que las Constituciones Apostólicas mencionan a Gayo el destinatario de esta Carta, al frente de dicha iglesia (como a Demetrio en la de Filadelfia), sería procedente suponer que aquélla fuese la iglesia confiada a Diótrefes y que éste hubiese sido reemplazado poco más tarde por aquel fiel amigo de Juan.

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN

CAPÍTULO I

PRÓLOGO. ¹Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y lo que han palpado nuestras manos, tocante al Verbo de vida, ²pues la vida se ha manifestado y la hemos visto, y (*de ella*) damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna, la misma que estaba con el Padre, y se dejó ver de nosotros, ³esto que hemos visto y oído es lo que os anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros y nuestra comunión sea con el Padre y con el Hijo suyo Jesucristo. ⁴Os escribimos esto para que vuestro gozo sea cumplido.

NADIE ESTÁ SIN PECADO. ⁵Este es el mensaje que de El hemos oído y que os anunciamos: Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna. ⁶Si decimos que tenemos comunión con El y andamos en tinieblas, mentimos, y no obramos la verdad. ⁷Pero si caminamos a la luz, como

1 s. *El Verbo de la vida* es Jesucristo, que nos comunicó la vida divina. Véase el Prólogo del Evangelio de S. Juan (Juan 1, 11), al cual esta Epístola sirve de introducción (cf. v. 3). Esa vida comenzó a manifestarse en la Encarnación en el seno virginal de María, cuando el Verbo "sin dejar de ser lo que era, empezó a ser lo que no era" (S. Agustín) y "el Hijo de Dios se hizo hombre, a fin de que los hijos de hombre puedan llegar a ser hijos de Dios" (S. León Magno).

3. *Comunión:* en griego *koinonía* (cf. Hech. 2, 42 y nota). "Esta palabra designa a la vez una posesión y un goce en común, es decir, un estado y un intercambio de acciones; una comunidad y una comunión; en una palabra, una comunidad de vida con Dios" (Cardenal Mercier). En esta vida íntima con el Padre y con su Hijo, el Espíritu Santo, lejos de estar ausente, es el que lo hace todo.

4. *Vuestro gozo:* algunos mss. dicen *nuestro gozo*. El fruto infalible de esta lectura será, pues, colmarlos de gozo. Lo mismo dice Jesús de sus Palabras en Juan 17, 13. Cf. II Juan 12.

5. La *luz* a que se refiere el Apóstol es sobrenatural. "Dios es espíritu" (Juan 4, 24) y "habita en una luz inaccesible que ningún hombre ha visto" (I Tim. 6, 16). Pero no existe nada tan real, vivo y exacto como esa imagen de la luz para hacernos comprender lo que es espiritual y divino. Lo mismo vemos por los otros términos usados por S. Juan: vida y amor. De ahí que la espiritualidad joanea, siendo la más alta, sea en realidad la más sencilla y propia para transformar las almas definitivamente (cf. 4, 16 y nota). *¿No hay tiniebla alguna!* Es decir, que Dios no solamente es perfecto en Si mismo —lo cual podría sernos inaccesible e indiferente—, sino que lo es con respecto a nosotros, no obstante nuestras miserias y precisamente a causa de ellas, pues su característica es el amor y la misericordia que busca a los necesitados (v. 8 ss.). Es, pues, un Dios como hecho de medida para los que somos miserables (cf. Luc. 1, 49 ss. y nota).

6. Véase Juan 12, 46 y nota.

7. Cf. Hebr. 9, 14; I Pedr. 1, 19; Apoc. 1, 5.

El está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. ⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. ⁹Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados, y limpiarnos de toda iniquidad. ¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le declaramos a El mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO II

TENEMOS POR ABOGADO A JESUCRISTO. ¹Hijitos míos, esto os escribo para que no cometáis pecado. Mas si alguno hubiere pecado, abogado tenemos ante el Padre: a Jesucristo el Justo. ²El mismo es la propiciación por nuestros pe-

8. "Luego ¿quién podrá considerarse tan ajeno al pecado, que la justicia no tenga algo que reprocharle o la misericordia que perdonarle? De donde la regla de la sabiduría humana consiste, no en la abundancia de palabras, no en la sutileza de la discusión, no en el afán de la gloria y alabanzas, sino en la verdadera y voluntaria humildad, que nuestro Señor Jesucristo eligió y enseñó con gran valor desde el seno de su madre hasta el suplicio de la Cruz" (S. León Magno).

9. *Si confesamos...* La pobre alma que ignora la gracia y no cree en la misericordia supone que salir de su estado pecaminoso es como subir a pie una montaña. No se le ocurre pensar que Dios ha imaginado todo lo más ingenioso posible para facilitar este suceso que tanto le interesa (recuérdese al Padre admirable del hijo pródigo: Luc. 15, 20 ss.), de modo tal que, apenas nos confesamos sinceramente culpables, El nos previene con su misericordia, y lo demás corre por su cuenta, pues que es a El a quien toca dar la gracia para la enmienda (Filip. 2, 13) y sin ella no podríamos nada (Juan 15, 5). Un buen médico sólo necesita para sanarnos que le declaremos nuestra enfermedad. No pide que le enseñemos a curarnos. Jesús vino de parte del Padre como Médico y así se llama El mismo expresamente (Mat. 9, 13). Es un médico que nunca está ausente para el que lo busca (Juan 6, 38). Hagamos, pues, simplemente que El vea bien desnuda nuestra llaga, y sepamos que lo demás lo hará El. Cf. 3, 20 y nota. Es la doctrina del S. 93, 18: "Apenas pienso: «Mi pie va a resbalar» tu misericordia, Yahvé, me sostiene." Cf. S. 50, 5-8 y notas. Más aún, observa Bonsirven, el mismo Jesús se hace nuestro abogado en el Santuario celestial (Hebr. 7, 25). Cf. 2, 1.

10. Es la condenación del *fariseísmo* de los que se creen santos y justos (Luc. 18, 9 ss.) y buscan la pajita en el ojo del prójimo mientras no ven la viga en el propio (Mat. 7, 3). "Todo hombre es mentiroso", dice S. Pablo (Rom. 3, 4) con el Salmista (S. 115, 2), y el II Conc. Araus. definió que "ningún hombre tiene de propio más que la mentira y el pecado" (Denz. 195).

1. Obsérvese cómo la Palabra de Dios preserva del pecado. Ya lo había dicho el Espíritu Santo por la pluma del Salmista: "Dentro de mi corazón deposito tus palabras para no pecar contra Ti" (S. 118, 11). Jesús ha quedado constituido Mediador entre el Padre y los hombres (I Tim. 2, 5), único que puede salvar a los que se acercan a Dios (Hech. 4, 12; Hebr. 6, 20; 7, 25).

cados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

EL QUE CONOCE, AMA. ³Y en esto sabemos si le conocemos: si guardamos sus mandamientos. ⁴Quien dice que le ha conocido y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él; ⁵mas quienquiera guarda su palabra, verdaderamente el amor de Dios es en él perfecto. En esto conocemos que estamos en él. ⁶Quien dice que permanece en él debe andar de la misma manera que Él anduvo. ⁷Amados, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo que teníais desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. ⁸Por otra parte lo que os escribo es también un mandamiento nuevo, que se ha verificado en Él mismo y en vosotros: porque las tinieblas van pasando, y ya luce la luz verdadera. ⁹Quien dice que está en la luz, y odia a su hermano, sigue hasta ahora en tinieblas. ¹⁰El que ama a su hermano, permanece en la luz, y no hay en él tropiezo. ¹¹Pero el que odia a su hermano, está en las tinieblas, y camina en tinieblas, y no sabe adónde va, por cuanto las tinieblas le han cegado los ojos.

EL AMOR DEL MUNDO. ¹²Os escribo, hijitos, que vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. ¹³A vosotros, padres, os escribo que habéis conocido a Aquel que es desde el principio. A vosotros, jóvenes, os escribo que habéis vencido al maligno. ¹⁴A vosotros, niños, os escribo que habéis conocido al Padre. A vosotros, padres, os escribo que habéis conocido a Aquel que es desde el principio. A vosotros, jóvenes, os escribo que, morando en vosotros la Palabra de Dios, sois fuertes y habéis vencido al Maligno. ¹⁵No améis al mundo ni las

cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. ¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre sino del mundo. ¹⁷Y el mundo, con su concupiscencia, pasa, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

EL ANTICRISTO. ¹⁸Hijitos, es hora final y, según habéis oído que viene el Anticristo, así ahora muchos se han hecho anticristos, por donde conocemos que es la última hora. ¹⁹De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros, pues si de los nuestros fueran, habrían permanecido con nosotros. Pero es para que se vea claro que no todos son de los nuestros. ²⁰Mas vosotros tenéis la unión del Santo y sa-

6, 24 y nota; cf. Sant. 4, 4). Sorprende que la Escritura sea siempre más severa con el mundo que con el pecador: es porque éste no presume ser bueno, mientras que aquél sí reclama una patente de honorabilidad, pues, con la habilidad consumada de su jefe (Juan 14, 30), reviste el mal con apariencia de bien (II Tim. 3, 5). Y aunque carece de todo espíritu sobrenatural (Juan 14, 17; I Cor. 2, 14), finge tenerlo (Mat. 15, 8) cultivando la gnosis (cf. II Juan 9; III Juan 11 y notas; Col. 2, 8) y la prudencia de la carne, que es muerte (Rom. 8, 6). Refiriéndose al v. 16 decía un predicador: "No os llamo pecadores, os llamo mundanos que es mucho peor, porque a todas las concupiscencias el mundo junta, como dice S. Juan, la soberbia que, lejos de toda contricción, está satisfecha de sí misma y aun cree merecer el elogio, que os prodigan otros tan mundanos como vosotros."

16. La concupiscencia de la carne es la de los sentidos, que es enemiga del espíritu (Gál. 5, 16-25; I Cor. 2, 14); la concupiscencia de los ojos: es decir, el lujo insaciable y la avaricia que es idolatría (Ef. 5, 5; Col. 3, 5), pues ponemos en las cosas el corazón, que pertenece a Dios (Sant. 4, 4); la soberbia de la vida, o sea, amor de los honores aquí abajo. Esta es la más perversa porque justifica las otras y ambiciona la gloria, usurpando lo que sólo a Dios corresponde (Juan 5, 44; S. 148, 13 y nota).

17. Pasa: véase I Cor. 7, 31 y nota.

18. La última hora es todo el período de la dispensación actual hasta la venida de Cristo (I Pedro 4, 7; I Cor. 10, 11). Para los apóstoles y los primeros cristianos comienza este tiempo o "siglo" con la Ascensión de Cristo y dura hasta "la consumación del siglo" (Mat. 28, 20; Gál. 1, 4), o sea, hasta su retorno para el juicio. El Anticristo (cf. 4, 3; II Juan 7; Sant. 5, 3; Judas 18). Como S. Pablo (II Tes. 2, 3), así también Juan habla del anunciado fenómeno diabólico en que el odio a Cristo y la falsificación del Mismo por su imitación aparente (II Tes. 2, 9 s.) tomará su forma corpórea quizá en un hombre, aunque sea el exponente de todo un movimiento (Bonsirven, Pirot, etc.). Sus precursores son los falsos doctores y falsos cristianos, porque "de entre nosotros" (v. 19) "han salido al mundo" (4, 1; 5, 16), pero no en forma visible sino espiritualmente, mientras pretenden conservar la posición ortodoxa. Es lo que S. Pablo llama "el misterio de la iniquidad" que obra en este tiempo (II Tes. 2, 6 y nota) en que la cizaña está mezclada con el trigo (Mat. 13). Véase II Tim. 3, 1; II Pedro 2, 1 ss.; 3, 3; Judas 4 s.; Apoc. 2, 2 y nota. Tal es el "siglo malo" en que vivimos (Gál. 1, 4) bajo la seducción de Satanás, príncipe de este mundo (cf. Luc. 22, 31; Juan 14, 30; I Pedro 5, 8; II Cor. 2, 11; Ef. 6, 12, etc.), esperando a nuestro Libertador Jesús. Cf. Luc. 18, 8; II Pedro cap. 3 y notas.

20. Tenéis la unión: "Aquí y en el v. 27 esta palabra designa al Espíritu Santo que los cristianos reciben del cielo para alumbrarlos y dirigirlos.

4. Sobre esta admirable doctrina de la sabiduría que santifica por el conocimiento espiritual de Dios, véase 3, 6; 4, 4 y 7-9; Juan 17, 3 y 7; Tito 1, 16; Sab. 7, 25, etc.

6. Obligación de imitar a Jesucristo, viva imagen del Padre. El pronombre Él con que se designa antes al Padre lo emplea el Apóstol sin transición alguna para designar al Hijo.

7. "Este mandamiento de la caridad lo llamó nuevo el divino Legislador, no porque hasta entonces no hubiese ley alguna, divina o natural, que prescribiese el amor entre los hombres, sino porque el modo de amarse entre los cristianos era nuevo y hasta entonces nunca oído. Porque la caridad con que Jesucristo es amado de su Padre, y con la que Él ama a los hombres, esa consiguió Él para sus discípulos y seguidores, a fin de que sean en Él un corazón y una sola alma, al modo que Él y el Padre son una sola cosa por naturaleza" (León XIII, Encíclica "Sapientiae Christianae").

10. No hay en él tropiezo, pues con ello cumple toda la Ley, según lo enseña San Pablo en Rom. 13, 10. Cf. 3, 10 y 14.

12. La expresión afectuosa hijitos, que aparece varias veces en el curso de la Epístola, indica la colectividad entera de los cristianos. Juan los llama así porque él es su pastor y padre espiritual, y porque es la voluntad del Señor que todos los creyentes en Él nos volvamos párvulos (Mat. 18, 3).

15. S. Juan desenvuelve aquí, con toda su grave trascendencia, la terminante enseñanza de Jesús (Mat.

béis todo. ²¹No os escribo porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque de la verdad no procede ninguna mentira. ²²¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo que niega al Padre y al Hijo. ²³Quienquiera niega al Hijo tampoco tiene al Padre; quien confiesa al Hijo tiene también al Padre.

PERMANECED FIRMES EN LA DOCTRINA. ²⁴Lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si en vosotros permanece lo que oísteis desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. ²⁵Y ésta es la promesa que Él nos ha hecho: la vida eterna. ²⁶Esto os escribo respecto de los que quieren extraviaros. ²⁷En vosotros, empero, permanece la unción que de Él habéis recibido, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe. Mas como su unción os enseña todo, y es verdad y no mentira, permaneced en Él, como ella os ha instruido. ²⁸Ahora, pues, hijitos, permaneced en Él, para que cuando se manifestare tengamos confianza y no seamos avergonzados delante de Él en su Parusía. ²⁹Si sabéis que Él es justo, reconoced

Cf. Hech. 4, 27 y II Cor. 1, 21 donde el mismo verbo *ῥισκιν* es usado en un sentido igual para Cristo que para los cristianos. Sobre este Don divino del Espíritu Santo, hecho por Dios (*del Santo*) a los fieles, véase también Juan 16, 13; Rom. 8, 9 ss., etc. Y sabéis todo: La Vulgata ha seguido la mejor lección griega (*panta: todo en vez de pantes: todos vosotros*). El Apóstol denuncia un felicísimo efecto que produce la presencia del Espíritu de Dios... ningún error puede seducirlos si quieren ser fieles. Cf. Judas 5" (Fillion). Bonsirven y Pirot prefieren la lección *sabéis todos*, considerando que S. Juan quiere oponerse aquí "a las pretensiones aristocráticas de la gnosis" en favor de los iniciados en la filosofía. Cf. Luc. 10, 21.

21. *De la verdad no procede ninguna mentira:* esto es, no sólo oúdo hablarlos abiertamente, como a quienes conocen toda la verdad y no se escandalizan, sino que tampoco podemos engañar ni engañarnos con disimulos o mentiras los que estamos en la verdad. Cf. I Tim. 5, 20.

23. "El acto de la fe cristiana implica, como cosa correlativa, la filiación divina (cf. 3, 1) y comporta el amor a Dios, autor de esa generación espiritual. S. Juan concibe también la fe como una fe viva, animada por la caridad, y que entraña la vida de la gracia" (Bonsirven). Cf. Ef. 1, 5 y nota.

24. *Desde el principio:* "Se ha de mantener aquello que la Iglesia recibió de los apóstoles y los apóstoles recibieron de Cristo (Tertuliano). Cf. v. 27; I Tim. 6, 20 y notas.

26. "El Apóstol escribe su carta pensando en esos doctores del error" (Pirot). Cf. II Pedro cap. 2 y notas.

27. No es ciertamente que ahora el hombre nazca sabiendo (cf. Jer. 31, 34), sino que S. Juan se refiere a los del v. 24, que han conocido la palabra de Dios tal como la dieron los apóstoles y recibido la sabiduría del Espíritu (v. 20 s.; cf. 5, 20 y nota). S. Agustín lo explica diciendo: "He aquí, hermanos, el gran misterio que debéis considerar: el sonido de nuestras palabras golpea los oídos, pero el Maestro está adentro. No penséis que un hombre pueda aprender de otro hombre cosa alguna... ¿No es cierto que todos vosotros escucháis este discurso? ¿Y cuántos se retirarán sin haber aprendido nada?... Es, pues, el Maestro interior el que instruye, es su inspiración la que instruye". Cf. Juan 6, 44 ss.; 14, 26.

también que de Él ha nacido todo aquel que obra justicia.

CAPÍTULO III

SOMOS HIJOS DE DIOS. ¹Mirad qué amor nos ha mostrado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios. Y lo somos; por eso el mundo no nos conoce a nosotros, porque a Él no lo conoció. ²Carísimos, ya somos hijos de Dios aunque todavía no se ha manifestado lo que seremos. Mas sabemos que cuando se manifestare seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como es. ³Entretanto quienquiera tiene en Él esta esperanza se hace puro, así como Él es puro. ⁴Quienquiera obra el pecado obra también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad. ⁵Y sabéis que Él se manifestó para quitar los pecados, y que en Él no hay pecado. ⁶Quien permanece en Él no peca;

1. Cf. 2, 23 y nota. Como Pablo al final de los capítulos 8 y 11 de su carta a los Romanos, Juan prorrumpe aquí en admiración ante el sumo prodigio obrado con nosotros por el Padre al igualarnos a su Hijo Unigénito. ¿No es cosa admirable que la envidiosa serpiente del paraíso contemple hoy, como castigo suyo, que se ha cumplido en verdad, por obra del Redentor divino, esa divinización del hombre, que fué precisamente lo que ella propuso a Eva, creyendo que mentía, para llevarla a la soberbia emulación del Creador? He aquí que —¡oh abismo!— la bondad sin límites del divino Padre halló el modo de hacer que aquel deseo insensato llegase a ser realidad. Y no ya sólo como castigo a la mentira de la serpiente, ni sólo como respuesta a aquella ambición de divinidad (que ¡ojalá fuese más frecuente ahora que es posible, y lícita, y santa!). No: Satanás quedó ciertamente confundido, y la ambición de Eva también es cierto que se realizará en los que formamos la Iglesia; pero la gloria de esa iniciativa no será de ellos, sino de aquel Padre inmenso, porque Él lo tenía así pensado desde toda la eternidad, según nos lo revela S. Pablo en el asombroso capítulo primero de los Efesios.

2. *El*, gramaticalmente parece aludir a Dios (el Padre), pero en general se explica el pensamiento del Apóstol como referente "a la Parusía de Cristo, última fase de nuestra glorificación (Col. 3, 4)", pues la Escritura no habla sino de nuestra asimilación al Hijo. *Seremos semejantes*, no porque el alma se hará tan capaz como Dios, pues eso es imposible, como dice S. Juan de la Cruz, imposible al alma en sí misma. Pero si por participación, como Cuerpo Místico de Cristo que se unirá definitivamente a su divina Cabeza el día de su venida para las Bodas (Juan 14, 3; Apoc. 19, 6 ss.). Lo que S. Pablo dice en Gal. 2, 20, quedará consumado, no sólo místicamente, sino real y visiblemente. Véase 4, 17 y nota; cf. I Cor. 13, 12; II Cor. 3, 18; Ef. 1, 10; Filip. 3, 20 s. y notas.

3. He aquí el fruto de la virtud teologal de la esperanza. Cf. II Pedro 3, 11 ss. y nota; I Tes. 5, 8, etc.

4. *La iniquidad*, es decir, la injusticia, pues le niega a Dios el amor a que tiene derecho quien todo nos lo ha dado. "El Nuevo Testamento entiende por *iniquidad* (*anomia*) el estado de hostilidad con Dios en que se encuentra quien rechaza los adelantos divinos hechos por Cristo a la humanidad. Es la pertenencia al diablo, jefe de este mundo, y la sumisión al mal" (Rigaux).

6. "Esto de que en Cristo no haya nada del pecado es un principio que puede servir de diagnóstico de las almas: puesto que la unión a Cristo preserva del pecado, todo desfallecimiento moral acusa una deficiencia de vida sobrenatural... El pecado denota al mismo tiempo una parálisis de nuestra comunión con Dios y una falla en el conocimiento de Cristo.

quien peca no le ha visto ni conocido. ⁷Hijos, que nadie os engañe: el que obra la justicia es justo según es justo Él. ⁸Quien comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo. ⁹Todo el que ha nacido de Dios no peca, porque en él permanece la simiente de Aquel y no es capaz de pecar por cuanto es nacido de Dios. ¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo: cualquiera que no obra justicia no es de Dios, y tampoco aquel que no ama a su hermano.

EL AMOR FRATERNAL. ¹¹Porque éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. ¹²No como Caín, que siendo del Maligno mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. ¹³No os extrañéis, hermanos, de que el mundo os odie. ¹⁴Nosotros conocemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los her-

ese conocimiento experimental que se derrama en caridad activa" (Pirrot).

7. Como nadie podría tener luz solar sino tomada del sol, nadie puede tener justicia sino gracias al único Justo, "de cuya plenitud recibimos todo" (Juan 1, 16). Cf. 2, 29.

8. Cf. v. 5; Juan 8, 44.

9. Confirma el Apóstol lo dicho en el v. 6. El Padre nos ha engendrado con la Palabra de verdad (Sant. 1, 18). Esta palabra es la semilla que Dios ha puesto en nuestros corazones, para que germine y dé frutos de santidad. El que la conserva es preservado del pecado por la acción del Espíritu Santo. "Ni peca ni puede pecar mientras conserva la gracia del nuevo nacimiento que ha recibido de Dios" (S. Jerónimo). Véase 2, 4 y nota; 5, 18; Juan 1, 12; Gál. 5, 6.

10. S. Agustín anota aquí elocuentemente: "Perseguen todos con la señal de la cruz de Cristo, respondan todos Amén, canten todos Alleluia, bautícense todos, entren a las iglesias, hagan las paredes de las basílicas; pero no se distinguirán los hijos de Dios de los hijos del diablo sino por el amor."

11. Véase 2, 7 y nota; Juan 13, 34.

12. La vida del justo es un constante reproche, que el malo no puede soportar y que da lugar a la envidia y a murmuraciones de los tibios (Juan 7, 7; 15, 19; 17, 16). Así se explica el odio de las gentes mundanas, al cual se suma el clamor de los malos cristianos contra los fieles servidores de Cristo. Cf. Juan 15, 18-27; 16, 1 ss.; I Pedr. 4, 12; III Juan 9 y nota, etc.

14 s. *El que no ama se queda en la muerte*: He aquí uno de esos grandes textos que como el de I Cor. 13, 3 y tantos otros, presentan la esencia del misterio de la Redención. Dios nos redimió por amor (Ef. 2, 4 ss.) y puso también el amor como condición para aprovechar de aquel beneficio (v. 10 y nota), sin exceptuar el amor a los enemigos (Mat. 5, 44 y nota). "El día en que vuelvan los creyentes a familiarizarse con estas verdades fundamentales del espíritu—dice un predicador moderno—acabarán de comprender que nuestro Padre no pide nuestros favores sino nuestro corazón. Terminará entonces ese triste pragmatismo que a veces mide la religiosidad por los movimientos exteriores, que más de una vez no son sino expresiones de la vanidad humana. El amor es don del Espíritu Santo y no puede existir en quien no haya muerto el espíritu mundano. El mundo, dice Jesús, no puede recibir el Espíritu Santo, porque no lo ve ni lo conoce (Juan 14, 17). El mundo no puede amar porque,

El que no ama se queda en la muerte. ¹⁵Todo el que odia a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene permanente en sí vida eterna. ¹⁶En esto hemos conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros; así nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. ¹⁷Quien tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano padecer necesidad y le cierra sus entrañas ¿de qué manera permanece el amor de Dios en él? ¹⁸Hijos, no amemos de palabra, y con la lengua, sino de obra y en verdad. ¹⁹En esto conoceremos que somos de la verdad, y podremos tener seguridad en nuestro corazón delante de Él, ²⁰cualquiera sea el reproche que nos haga nuestro corazón, porque Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo. ²¹Y si el corazón no nos reprocha, carísimos, tenemos plena seguridad delante de Dios; ²²y cuanto pedimos lo recibimos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es agradable en su presencia. ²³Y su mandamiento es éste: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros, como Él nos mandó. ²⁴Quien guarda sus mandamientos habita en Dios y Dios en él; y en esto conocemos que Él mora en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

como dice S. Juan, sólo se mueve por la carne, por la avaricia y por la soberbia" (2, 16).

15. Aquí vemos cuán grande es el peligro de ser homicida. "Que me quiten hasta los ojos, decía S. Vicente de Paul, hablando de sus detractores, con tal que me dejen el corazón para amarlos." Cf. 4, 7 ss.

16. El Verbo Encarnado "nos demostró con su muerte cuán fuerte es el amor con que ama el Padre a las almas" (S. Francisco de Sales). Nuestros sentimientos deben modelarse sobre los del Verbo Divino. Véase el Sermón de la Montaña (Mat. caps. 5-7). Cf. Filip. 2, 5 ss.

17. *Bienes de este mundo*: "Es un error, dice S. Crisóstomo, creer que las cosas de la tierra son nuestras y nos pertenecen en propiedad. Nada nos pertenece; todo es de Dios, que es quien todo lo da." Y no olvidemos que todo perecerá por el fuego (I Cor. 3, 13 ss.; II Pedr. 3, 11 y nota).

18 s. Sobre este grave asunto, véase II Cor. 8, 10; Sant. 2, 14-18 y notas.

20. *Cualquiera sea (ho ti éan en vez de hoti éan)*: así también Pirrot, el cual considera acertadamente inexplicable la sucesión de dos *hoti*. El sentido se aclara notablemente dándonos una admirable norma, muy joaneana por cierto, de confianza en el perdón del Padre, que nos ama sabiéndonos miserables (S. 102, 13) y que sólo nos pide sinceridad en confesarnos pecadores (1, 8-10; S. 50, 6). Soberano remedio para escrupulosos, cuya explicación da el Apóstol en forma que no puede ser más sublime: *porque Dios es más grande que nuestro corazón* y su generosidad sobrepasa a cuanto podemos esperar (Os. 11, 8-9 y nota); y además *lo sabe todo* (Mat. 6, 8), de manera que ni siquiera necesitamos explicarle esos íntimos reproches del corazón.

21 s. Cf. 5, 14 y nota.

24. *Conocemos que Él mora en nosotros*: "Se refiere a una experiencia cristiana, única y específica, el sentimiento del Espíritu Santo presente en el alma. S. Pablo corrobora esta experiencia afirmando que hemos recibido un espíritu de filiación, el cual nos hace exclamar: Abba, Padre; el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Rom. 8, 14; Gál. 4, 6)" (Bonsirven).

CAPÍTULO IV

EXAMINAD LOS ESPÍRITUS. ¹Carísimos, no creáis a todo espíritu, sino poned a prueba los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo. ²Conoced el Espíritu de Dios en esto: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; ³y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios, sino que es el espíritu del Anticristo. Habéis oído que viene ese espíritu, y ahora está ya en el mundo. ⁴Vosotros, hijos, sois de Dios, y los habéis vencido, porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo. ⁵Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo, y el mundo los escucha. ⁶Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios nos escucha a nosotros; el que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

AMOR POR AMOR. ⁷Carísimos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. ⁸El que no ama, no ha aprendido a conocer a Dios, porque Dios es amor. ⁹Y el amor de Dios se ha manifestado en nosotros en que Dios envió al mundo su Hijo Unigénito, para

1 s. S. Pablo nos da también esta sabia norma de libertad espiritual en I Tes. 5, 21; y más tarde, en I Cor. 12, 2 ss., nos da elementos para usarla. Véase el ejemplo de los cristianos de Berea en Hech. 17, 11. Entre los pocos "Agrafa", palabras del Señor no escritas, que se dicen conservadas fuera del Evangelio, hay una que traen muchos antiguos desde Orígenes, repitiéndola como auténtica S. Crisóstomo y S. Jerónimo y que dice: "Sed probados cambistas", o sea, sabed distinguir en materia espiritual la moneda auténtica de la adulterada. El sentido sería el mismo de este pasaje de S. Juan y de los citados de S. Pablo, como también de la advertencia de Jesús en Mat. 7, 15.

3. Cf. 2, 18 ss.

5. Cf. 2, 15 s.

6. Preciosa regla para el discernimiento del espíritu: los discípulos del Anticristo no quieren oír las palabras apostólicas. El que es de Dios escucha a sus heraldos. Véase Juan 18, 37.

7. "En el nombre de Dios, que es amor, y en el de Cristo, que nos ha enseñado a vencer y a extinguir en el amor las devastadoras llamas de los odios y de las venganzas, no se censan los corazones católicos de oponer a tantos males la cruzada de la caridad; y en el amor, más fuerte que la muerte, su devoción por la causa del bien reivindicó el verdadero nombre de cristiano" (Pío XI).

8. Dios es amor: Hallamos aquí la más alta definición de Dios. El Padre es el Amor infinito, el Hijo es el Verbo Amor, la Palabra de Amor del Padre (Juan 17, 26), unidos Ambos por el divino Espíritu de Amor. El Padre siendo el Amor es lo contrario al egoísmo, es decir, algo que difícilmente imaginamos sin honda meditación espiritual. Porque solemos imaginarnos como el infinito omnipotente vuelto hacia Sí mismo, contemplándose y amándose por no existir nada más digno de él que Él mismo. Pero olvidamos que el Padre tiene un Hijo, eterno como Él, y que su amor está puesto en Él, de modo que el amor infinito, que es la sustancia del Padre, no se detiene en Sí mismo, en su Persona, sino que sale hacia Jesús, y en Él hacia nosotros.

9. Véase Juan 1, 4; 3, 16.

que nosotros vivamos por Él. ¹⁰En esto está el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió su Hijo como propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si de tal manera nos amó Dios, también nosotros debemos amarnos mutuamente. ¹²A Dios nadie lo ha visto jamás; mas si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor llega en nosotros a la perfección. ¹³En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. ¹⁴Y nosotros vimos y testificamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo. ¹⁵Quienquiera confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. ¹⁶En cuan-

10. Dios no nos amó por méritos o atractivos nuestros, ni siquiera porque nosotros nos hubiésemos arrepentido de nuestros pecados, sino que Él se adelantó a ofrecernos la gracia para que pudiéramos arrepentirnos: "La causa meritória de nuestra justificación, declara el Concilio de Trento, es el Hijo Unigénito de Dios, nuestro Señor Jesucristo, el cual, cuando éramos enemigos, movido del excesivo amor con que nos amó, por su santísima Pasión en el leño de la Cruz nos mereció la justificación y satisfizo por nosotros a Dios Padre" (Denz. 799)." Cf. Rom. 5, 10; 11, 35; Ef. 2, 4; Col. 2, 14.

11. He aquí el supremo fundamento para el amor paterno. Véase v. 19; Juan 15, 2 y su sanción en Mat. 7, 2 y nota.

12 s. Es decir, que la caridad para con el prójimo nos proporciona una piedra de toque sobre el estado de nuestra amistad con Dios (cf. v. 20). La explicación está en el v. 13: si estamos con Dios Él nos da su propio Espíritu, que es todo amor (v. 8).

16. Permanecer en el amor no significa (como muchos pensarán), permanecer amando, sino sintiéndose amado, según vemos al principio de este v.: hemos creído en ese amor. S. Juan que acaba de revelarnos que Dios nos amó primero (v. 10), nos confirma ahora esa verdad con las propias palabras de Jesús que el mismo Juan nos conservó en su Evangelio. "Permaneced en mi amor" (Juan 15, 9). También allí nos muestra el Salvador este sentido inequívoco de sus palabras, admitido por todos los intérpretes: no quiere Él decir: permaneced amándome, sino que dice: Yo os amo como Mi Padre me ama a Mí; permaneced en mi amor, es decir, en este amor que os tengo y que ahora os declaro (cf. Ef. 3, 17 y nota). Lo que aquí descubrimos es, sin duda alguna, la más grande y eficaz de todas las luces que puede tener un hombre para la vida espiritual, como lo expresa muy bien S. Tomás diciendo: "Nada es más adecuado para mover al amor, que la conciencia que se tiene de ser amado" (cf. Os. 2, 23 y nota). No se me pide, pues, que yo ame directamente, sino que yo crea que soy amado. ¿Y qué puede haber más agradable que ser amado? ¿No es eso lo que más busca y necesita el corazón del hombre? Lo asombroso es que el creer, el creerse que Dios nos ama, no sea una insolencia, una audacia pecaminosa y soberbia, sino que Dios nos pida esa creencia tan audaz, y aun nos la indique como la más alta virtud. Feliz el que recoja esta incomparable perla espiritual que el divino Espíritu nos ofrece por boca del discípulo amado; donde hay alguien que se cree amado por Dios, allí está Él, pues que Él es ese mismo amor. La liturgia del Jueves Santo (lavatorio de los pies) aplica acertadamente este concepto a la caridad fraterna, diciendo: "Donde hay caridad y amor, allí está Dios", lo cual también es exacto porque ambos amores son inseparables (v. 23), y Jesús dijo también que Él está en medio de los que se reúnen en su Nombre (Mat. 18, 20). Fácil es por lo demás explicarse la indivisibilidad de ambos amores si se piensa que yo no puedo dejar de tener sentimientos de caridad y misericordia en

to a nosotros, hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor. Dios es amor; y el que permanece en el amor, en Dios permanece y Dios permanece en él. ¹⁷En esto es perfecto el amor en nosotros —de modo que tengamos confianza segura en el día del juicio— porque tal como es Él somos también nosotros en este mundo. ¹⁸En el

mi corazón ^{*}mientras estoy creyendo que Dios me ama hasta perdonarme toda mi vida y dar por mí su Hijo para que yo pueda ser tan glorioso como Él. Por eso es que no podría decirse "peca fuerte y cree más fuerte", según la célebre fórmula, pues cuando pecamos lo primero que falla es la fe (cf. 5, 4; I Pedro 5, 9).

17. *Tal como es Él somos también nosotros*: Se ha buscado muchas explicaciones a estas palabras a primera vista sorprendentes. El sentido, sin embargo, es sencillo según el contexto: Él es amor y por lo tanto, si nosotros permanecemos en el amor (v. 16) *somos como Él*, puesto que hacemos lo mismo que Él. En igual sentido dice Jesús: "Sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mat. 5, 48); y "sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre" (Luc. 6, 36). Así también aquí, habiéndonos mostrado (de muchos modos desde el v. 9) cómo el Padre es amante, se nos dice luego: sed amantes como es Él, y entonces seréis semejantes a Él aún desde este mundo, puesto que haréis lo mismo que Él hace: amar. Y en tal caso claro está que el amor en nosotros es perfecto en todo sentido como lo anticipó el v. 12: *perfecto* en cuanto a Él, porque en la mutua permanencia (v. 13) nos da Él la plenitud de su santo Espíritu que es quien derrama en nosotros su caridad (Rom. 5, 5); y *perfecto* en sí mismo, pues como vimos, se inspira en el modelo sumo del amor y de la misericordia (cf. Ef. 2, 4 y nota). Y entonces claro es también que tenemos confianza *segura en el día del juicio*, pues ese pleno amor excluye el miedo (v. 18) y ya se dijo que "si el corazón no nos reprocha, tenemos confianza delante de Dios" (3, 21). Por donde vemos la dependencia entre la caridad y la esperanza, que de ella viene (cf. 3, 3 y nota; Luc. 21, 28 y 36). En otro sentido puede también decirse que somos ya desde ahora semejantes a Cristo nuestro hermano, puesto que, si nos hemos "revestido del hombre nuevo en la justicia y santidad que viene de la verdad" (Ef. 4, 24), el Padre nos ha reservado ya un asiento a su diestra en lo más alto de los cielos (Ef. 2, 6), de modo que nuestra verdadera morada es el cielo (Filip. 3, 20) y nuestra vida está escondida en Dios con Cristo (Col. 3, 1-3). Sólo esperamos el día en que cese el provisorio estado actual en este siglo malo (Gál. 1, 4) y aparezca la realidad de nuestra posición. Tal es lo que Juan nos dijo en 3, 2, y S. Pablo en Col. 3, 4 y Filip. 3, 21. Es como si un hijo que está en la guerra recibiese cartas de su padre el Rey sobre el modo cómo le ha preparado un cuarto precioso en el hogar. El cuarto ya es suyo y sólo espera con ansia que termine aquella guerra larga y cruel; pues ¿cómo podría amar ese destierro que le impide tomar posesión de su casa? (S. 119, 5). Bien se explica así que los que viven tan prodigiosa expectativa se consideren aquí abajo como "separados" (Juan 17, 16) y aun odiados (Juan 17, 14; 15, 18 s.; Luc. 6, 22 ss.), pues ya vimos que el amor del mundo excluye de este banquete (2, 15-17). Cf. Luc. 14, 24; Juan 14, 30 y nota.

18. *El amor perfecto echa fuera el temor*: Vemos así claramente que ese temor de Dios, de que tan a menudo habla la Sagrada Escritura, no puede ser el miedo, porque si éste es excluido por el amor, resulta evidente que si tenemos miedo es porque no tenemos amor, y en tal caso nada valen nuestras obras (cf. I Cor. 13). El temer a Dios está usado en la Biblia como sinónimo de reverenciarlo y no prescindir de Él; de tomarlo en cuenta para confiar y esperar en Él; de no olvidarse de que Él es la suprema

amor no hay temor; al contrario, el amor perfecto echa fuera el temor, pues el temor supone castigo. El que teme no es perfecto en el amor. ¹⁹Nosotros amamos porque Él nos amó primero.

EL AMOR AL PRÓJIMO COMO FRUTO DEL AMOR A DIOS. ²⁰Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y odia a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien nunca ha visto. ²¹Y éste es el mandamiento que tenemos de Él: que quien ama a Dios ame también a su hermano.

CAPÍTULO V

LA FE EN CRISTO VENCE AL MUNDO. ¹Quienquiera cree que Jesús es el Cristo, es engendrado de Dios. Y todo el que ama al (Padre) que engendró, ama también al engendrado por Él. ²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. ³Porque éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados; ⁴porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ⁵¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? ⁶El mismo es el que

Realidad. "Soy Yo, no temáis... ¿por qué teméis?... no se turbe vuestro corazón: la paz sea con vosotros; os doy la paz mía." ¿Puede ser éste el lenguaje del miedo? Cf. S. 85, 11; 110, 10 y notas. Hay, sin embargo, un *temor y temblor* de que habla S. Pablo, pero no por falta de confianza en Dios, sino en nosotros mismos (Filip. 2, 12), "porque es Él quien obra en nosotros, tanto el querer como el obrar (Filip. 2, 13). El soberbio, el que se cree capaz de salvarse por sus propios méritos, ése debe temblar y temer, más aún que a los que matan el cuerpo, al Amor despreciado de un Dios que "puede perder cuerpo y alma en la gehena" (Mat. 10, 28). Cf. Cant. 8, 6 y nota.

19. "De todas las invitaciones a amar, la más poderosa es la de prevenir amando... He aquí, pues, por qué vino principalmente Cristo: a fin de que el hombre aprenda hasta qué punto es amado de Dios y que, batiendo aprendido, se inflame de amor hacia Aquel de quien ha sido eternamente amado" (S. Agustín).

1. "Por la fe creemos en el amor infinito del Padre, mas no llegamos a ser verdaderamente sus hijos, sino en la medida en que esta creencia transforma toda nuestra alma para hacerla vivir de la divina vida del Padre, que es amor" (Guerry).

2. Esta es la prueba inversa de la que vimos en 4, 12 y nota. Y es anterior a aquella, pues claro está que nuestro amor al prójimo procede de nuestro amor a Dios y no esto de aquello; así como el amor que tenemos a Dios procede a su vez del amor con que Él nos ama y por el cual nos da su propio Espíritu que nos capacita para amarlo a Él y amar al prójimo (4, 13 y 16; Rom. 5, 5).

4 s. Cf. I Pedr. 5, 8 s. donde se nos muestra que también a Satanás lo venceremos por la fe. Cf. 2, 13 s.

6 s. *El que vino (ho elthón)* equivalente de "el que viene" (*ho erjomenos*). Cf. Hebr. 10, 37 y nota; II Juan 7. *A través (diá) de agua y de sangre*: algunos pocos más añaden y *espíritu*, pero es sin duda un error de copista (repetición de esa palabra que viene más adelante) y no está en la Vulgata ni en los modernos (cf. Bonsirven, Pirot, etc.), pues el

vino a través de agua y de sangre: Jesucristo; no en el agua solamente, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es el que da testimonio, por cuanto el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio [en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu San-

agua y la sangre son dos pruebas exteriores para creer tanto en la realidad humana de Cristo cuanto en la divinidad de su Persona de "engendrado de Dios" (v. 1). En el bautismo que Él recibió de Juan santificando el agua, una voz celestial lo proclamó Hijo de Dios (Mat. 3, 13 ss.; cf. Juan 1, 33-34). Y con el otro bautismo de su sangre (Luc. 12, 50), Jesús fué el gran mártir, (es decir, *testigo*), que dió en la Cruz el máximo testimonio de la verdad de todo cuanto afirmara (Juan 10, 11 y nota), al punto de que arrancó a los asistentes la confesión de Mat. 27, 54: "Verdaderamente Hijo de Dios era éste." En igual sentido dice Tertuliano que nos hizo "llamados, por el agua; y escogidos, por la sangre", pues con el Bautismo empezó la predicación del Evangelio y con su Muerte consumó la Redención, aun para los que no habían escuchado su Palabra (Luc. 23, 34). Filión estima poco probable que haya en este v. una referencia a Juan 19, 54, pues allí las palabras *sangre y agua* están en orden inverso que aquí. Añade que "no es posible ver en esto, como diversos comentaristas, una alusión directa a la institución de los sacramentos del Bautismo y de la Eucaristía, pues el segundo estaría imperfectamente representado por las palabras "y la sangre", sin contar que se trata aquí de hechos que conciernen personalmente al Salvador". Y el Espíritu, etc.: con su Muerte Jesús nos ganó el Espíritu (Juan 14, 26; 16, 13). Y como el Espíritu es la verdad, nos da testimonio de ella (2, 20 y 27; 3, 24; 4, 2; Juan 15, 26; Hech. 5, 32; Rom. 2, 15; 8, 16) y ese testimonio divino es superior al de los hombres (v. 8; Hech. 4, 19; 5, 29). Así es como "los tres concuerdan" (v. 8).

7. Lo que va entre corchetes no está en el antiguo texto griego y falta igualmente en muchos mss. latinos, habiendo sido muy discutida su autenticidad con el nombre de *comma johanneum*. Hoy "casi todos los autores, aun los católicos, niegan que haya sido escrito por el Apóstol S. Juan" (P. Hoepfl) y algunos lo consideran agregado por Prisciliano (año 380) que habría fundado en él su herejía unitaria. El controvertido párrafo fué finalmente objeto de dos resoluciones del Magisterio eclesiástico que refiere así el P. Bonsirven: "El 13 de enero de 1897 la Sagrada Congregación de la Inquisición había declarado, en un decreto confirmado el 15 por León XIII, que no se podía negar ni poner en duda que I Juan 5, 7 sea auténtico. Muchos autores explicaron que el decreto no tenía más valor que un valor disciplinario que prohibía tachar caprichosamente de la Biblia el texto controvertido. El 2 de junio de 1927 el Santo Oficio aseguraba que el decreto sólo había sido dado para oponerse "a la audacia de los doctores privados que se atribuyen el derecho de rechazar la autenticidad del *comma johanneum* o en último análisis al menos ponerlo en duda, pero que en manera alguna quería impedir a los escritores católicos que investigasen más ampliamente la cuestión y que, ponderados los argumentos con la moderación y templanza que la gravedad del asunto requiere, se inclinaron a la sentencia contraria a la autenticidad con tal que mostrasen estar dispuestos a atenerse al juicio de la Iglesia a la cual fué confiado por Jesucristo no sólo el don de interpretar las Sagradas Letras sino también de custodiarlas fielmente" (Ench. Bibl. 120 s.; Denz. 2198). Desde otro punto de vista es de observar que el testimonio de las tres divinas Personas está implícitamente comprendido en el del agua y de la sangre y del Espíritu, pues, como vimos en la nota del v. 6 en la primera dió testimonio el Padre y en la segunda el mismo Hijo (cf. Juan 8, 18), después de cuya Muerte y Ascensión él que da testimonio es el Espíritu (cf. Juan 7, 39).

to, y estos tres son uno. "Y tres son los que dan testimonio en la tierra]: el Espíritu, y el agua, y la sangre; y los tres concuerdan. "Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, porque testimonio de Dios es éste: que El mismo testificó acerca de su Hijo. "Quien cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios; quien no cree a Dios, le declara mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. "Y el testimonio es éste: Dios nos ha dado vida eterna, y esa vida está en su Hijo. "El que tiene al Hijo tiene la vida; quien no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

CONFIANZA EN EL PADRE. "Escribo esto a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. "Y ésta es la confianza que tenemos con Él: que El nos escucha si pedimos algo conforme a su voluntad; "y si sabemos que nos escucha en cualquier cosa que le pidamos, sabemos también que ya obtuvimos todo lo que le hemos pedido.

EXHORTACIONES FINALES. "Si alguno ve a su hermano cometer un pecado que no es para muerte, ruegue, y así dará vida a los que no pecan para muerte. Hay un pecado para muerte; por él no digo que ruegue. "Toda in-

9. Es éste uno de los mayores fundamentos para ser devoto de las Sagradas Escrituras. Cf. Juan 5, 32; Hech. 17, 11 y nota.

12. Cf. v. 20; 4, 9 y nota; Juan 1, 4.

14 s. No podemos pedir nada mejor que el cumplimiento de la voluntad de Dios en nosotros y por medio de nosotros. Jesús nos enseñó a hacerlo en el Padrenuestro. Porque la voluntad de Dios es toda amor: quiere para todos y para cada uno de nosotros el mayor bien, incomparablemente mejor de cuanto podríamos desear nosotros mismos. De ahí que su amor le impida acceder cuando le pedimos lo que no nos conviene. Cf. 3, 21 s. El S. 36, 4 expresa ya el concepto de este v. al decir: "Cifra tus delicias en el Señor y te dará cuanto desea tu corazón."

16. Los vv. 14 y 15 preparan el ánimo para recibir esta promesa extraordinaria, que debe colmar de gozo principalmente a los padres de familia. Lo que en la santa Unión de enfermos se promete respecto al cuerpo —"y la oración de la fe sanará al enfermo" (Sant. 5, 14 s.)— se promete aquí respecto al alma de aquel por quien oremos. Y no es ya solamente como en Sant. 5, 15, en que se le perdonará si tiene pecados sino que se le dará vida, es decir, conversión además del perdón. Es la esperanza de poder salvar, por la oración, el alma que amamos, como santa Mónica obtuvo la conversión de su hijo Agustín; como a la oración de Esteban siguió la conversión de Pablo (Hech. 8, 3 y nota); como Dios perdonó a los malos amigos de Job por la oración de éste (Job 42, 8 y nota). En cuanto al *pecado de muerte*, no es lo que hoy se entiende por pecado mortal, sino la apostasia (2, 18 y nota; Hebr. 6, 4 ss.; 10, 26 ss.; I Pedr. 2, 1 ss.), el pecado contra el Espíritu Santo (Marc. 3, 29). En tal hipótesis no habríamos de querer ser más caritativos que Dios y hemos de desear que se cumpla en todo su voluntad con esa alma, pues sabemos que El la ama y la desea mucho más que nosotros y porque nuestro amor por El ha de ser "sobre todas las cosas" y nuestra fidelidad ha de llegar a ser preciso, a "odiar" a nuestros padres y a nuestros hijos, como dice Jesús (Luc. 14, 26 y nota).

justicia es pecado; pero hay pecado que no es para muerte. ¹⁸Sabemos que todo el que es engendrado de Dios no peca; sino que Aquel que fué engendrado de Dios le guarda, y sobre él nada puede el Maligno. ¹⁹Pues sabemos que nosotros somos de Dios, en tanto que el mundo entero está bajo el Maligno. ²⁰Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y

nos ha dado entendimiento para que conozcamos al (*Dios*) verdadero; y estamos en el verdadero, (*estando*) en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y vida eterna. ²¹Hijos, guardaos de los ídolos.

19. *Está bajo el Maligno*: Cf. Juan 14, 30. La gran obra de misericordia del Padre, dice S. Pablo, consiste en sacarnos de esa potestad para trasladarnos al reino del Hijo de su amor (Col. 1, 13). Esto sucede a los que se revisten del hombre nuevo mediante el conocimiento íntimo de Cristo (Col. 3, 9 s.), dejando al hombre viejo que yacía bajo el Maligno. Porque el conocimiento de Cristo buscado con sinceridad es para el hombre una iluminación sobre la verdad del Padre (v. 20). "Creía conocer a Cristo desde la infancia, mas cuando lo estudié en las Escrituras vi, con inmensa sorpresa, que había hecho un descubrimiento nuevo, el único que siempre puede llamarse descubrimiento, porque cada día nos revela, en sus palabras, nuevos aspectos de su sabiduría. Esta nunca se agota, y nosotros nunca nos saciamos de penetrarla" (Mons. Keppler).

20. Hacernos conocer al verdadero Dios es la obra que Cristo proclama suya por excelencia (Luc. 24, 45; Juan 1, 18; 7, 16 s.; 15, 15; 17, 26; Hebr. 1,

1 ss. etc. "De la venida en carne del Hijo de Dios y la revelación de su Evangelio se sigue para nosotros el don de la sabiduría cristiana: *diánoia* es la aptitud para discernir, para penetrar, es la sagacidad sobrenatural" (Pirot). Cf. 2, 27 y nota. Y además de ésta, que a nadie es negada para sí mismo (Sant. 1, 5), se da también, a los que son pequeños (Luc. 10, 21), otra especial "para utilidad de los demás" (I Cor. 12, 7 ss.), según la medida de la donación de Cristo (Ef. 4, 7 y 11 ss.; Rom. 12, 6 ss.). "Nada es comparable al conocimiento de Dios, dice S. Agustín, porque nada bace tan feliz. Este conocimiento es la misma bienaventuranza."

21. Pirot bace notar que este final, aparentemente desconectado, se explica bien, tanto por el contexto cuanto por las Epístolas paulinas y el Apocalipsis (y no menos por II Pedr. 2 y Judas), donde se ve que los cristianos venidos del paganismo tendían a conservar, en forma de ceremonias culturales (I Cor. 10, 20 s. y también Hebr. 13, 9), ciertas prácticas y aún misterios de las antiguas religiones, que los falsos doctores o anticristos toleraban sin duda y con los cuales se producía "una disimulada reinfiltración del paganismo bajo forma de sincrétismo".

SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN

EXHORTACIÓN A PERSEVERAR EN LA FE Y EN LA CARIDAD. ¹El Presbítero a la señora Electa y a sus hijos, a quienes amo yo en verdad, y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, ²por amor de la verdad que permanece en nosotros y que con nosotros estará para siempre: ³gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre, sea con vosotros en verdad y amor. ⁴Mucho me he gozado al

encontrar a hijos tuyos que andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. ⁵Y ahora ruegote, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino aquel que hemos tenido desde el principio —que nos amemos unos a otros. ⁶El amor consiste en que caminemos según sus mandamientos. Y éste es el mandamiento, como lo habéis oído desde el principio: que caminéis en el amor.

1. Sobre el título *el Presbítero* (Anciano) y la *destinataria*, véase la nota introductoria a las Epístolas de S. Juan. *Electa* o elegida es sinónimo de Iglesia. Juan usa esta forma "velada y misteriosa" según Pirot, quizá como prudente disimulo en aquellos tiempos en que la apostasia (cf. II Pedr. 3, 17 y nota), llegaba al punto de que S. Juan ya no era recibido en algunas Iglesias (cf. III Juan 9). Parece confirmar esta suposición la forma semianónima de la carta que, empezando según la costumbre por mencionar al autor y a la destinataria, omite nombrarse él y a ella la llama *señora*. Que no se trata de una persona en singular se ve claro en v. 13 donde se le habla de su hermana Electa. No eran, pues, dos hermanas del mismo nombre sino dos Iglesias hermanas. Sabido es que entonces se llamaba Iglesia a cada uno de los grupos que formaban una pequeña grey (Luc. 12, 32; cf. Mat. 18, 19 s.; Rom. 16, 5 y 16). Como observan los comentaristas, esta carta, no obstante tales precauciones que hacen pensar ya en las catacumbas, parece haber sido interceptada (cf. III Juan 9 y nota), lo cual explicaría que la carta siguiente fuese dirigida a un particular (III Juan 1). El objeto de la presente es prevenir, como lo dice también la anterior (I Juan 2, 26), contra la seducción de esos falsos doctores (v. 7) y jefes que se habían enseñoreado ya de algunas iglesias amando los primeros puestos (Mat. 23, 6 ss.) al extremo de expulsar a los enviados de S. Juan (III Juan 10), no obstante ser éste el último de los apóstoles que vivían aún; pues estas cartas, como todos los escritos de S. Juan, son posteriores al año 90, es decir, más de veinte años después de caer Jerusalén, y más de treinta años después de la muerte de Pedro y Pablo. Es una lección impresionante y de saludable humildad el observar este abandono que desde el principio sufrieron los apóstoles y cuyo relato nos han dejado como si fuera su testamento y una admonición (II Tim. 3, 1 ss.; II Pedr. 2, 1 ss.; Judas 3 s.), concordante con la del mismo Jesús (Luc. 8, 8 y nota).

2. *Para siempre*: literalmente: *por el siglo*, es decir: mientras dure esta peregrinación terrenal, los discípulos de Cristo —que es la Verdad— tenemos prometida su asistencia "hasta la consumación del siglo" (Mat. 28, 20). Y es claro que "los que han conocido la verdad" (v. 1) se aman entre sí tanto más cuanto más crecen en ese conocimiento y lo comparten (S. 118, 79 y nota). Así también se explica que el amor mutuo sea el sello de los verdaderos discípulos (Juan 13, 35). Cf. III Juan 14 y nota.

4. *Andar en la verdad* es poner en práctica las enseñanzas de Cristo, que el Padre nos dio como único Maestro en su mandamiento del Tabor: "Este

CONTRA LOS FALSOS DOCTORES. ⁷Porque han salido al mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesucristo viene en carne. En esto se conoce al seductor y al Anticristo. ⁸Mirad por vosotros mismos, a fin de que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis colmado galardón. ⁹Todo el que va más adelante y no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; el que permanece en la doctrina, ése tiene al Padre, y también al Hijo. ¹⁰Si viene alguno a vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibáis en casa, ni le saludéis. ¹¹Porque quien le saluda participa en sus malas obras. ¹²Muchas cosas tendría que escribiros, mas no quiero hacerlo por medio de papel y tinta, porque espero ir a vosotros, y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido. ¹³Te saludan los hijos de tu hermana Electa.

es mi hijo muy amado... A Él habéis de escuchar" (Mat. 17, 5).

5. Cf. I Juan 2, 7 y nota.

6. *Habéis oído desde el principio*: Como en I Juan 2, 7 y 19; 4, 6, etc., sigue el anciano Apóstol insistiendo en la necesidad de atenerse tanto más a la verdad segura (v. 4) de la Revelación bíblica y apostólica, cuanto mayor sea el peligro de aquellos seductores (v. 7). Cf. I Tim. 6, 20 y nota.

7. Cf. I Juan cap. 4, donde trata del discernimiento de espíritus.

8. Cf. I Cor. 3, 15.

9. "El atenerse con fe viva a la enseñanza que Cristo predicó y confió a sus apóstoles (Juan 7, 16; 18, 19; cf. 8, 31; I Juan 2, 22, 23) implica la incorporación a Cristo y al Padre. El herético, al contrario, es el que quiere ir *más adelante*: probablemente el gnóstico, que se separa de esa fe tradicional so pretexto de elevarse a una ciencia más sublime (Bonsirven) o "de una gnosis privilegiada" (Pirot). Véase la nota introductoria.

10. *Esta doctrina*: la recibida de Cristo (v. 6) sin las desviaciones que señaló en los vv. 7 y 9. Tal conducta, según aquí se nos enseña, no es falta de caridad sino prudencia (v. 8) y respeto por la fe. El que recibe a los que hacen profesión de mala doctrina se hace cómplice de ella (v. 11). Cf. I Cor. 5, 9; Ef. 5, 10 ss.; II Tes. 3, 6 y 14; Tito 3, 10.

12. Cf. I Juan 1, 4 y nota.

13. *La Electa* (elegida), es decir, la Iglesia desde la cual escribe el autor. Cf. v. 1 y nota.

TERCERA CARTA DEL APÓSTOL SAN JUAN

EL APÓSTOL ALABA LA CARIDAD DE GAYO. ¹El Presbítero al amado Gayo, a quien amo yo en verdad. ²Carísimo, ruego que en todo prosperes y tengas salud, así como prospera tu alma. ³Me alegré grandemente cuando vinieron los hermanos y testimoniaron de ti la verdad, según andas en la verdad. ⁴No hay para mí gozo mayor que el oír que mis hijos andan en la verdad. ⁵Haces obra de fe en todo cuanto trabajas a favor de los hermanos y los forasteros, ⁶los cuales en presencia de la Iglesia dieron testimonio de tu caridad. Bien harás en proveerlos para el viaje como conviene según Dios. ⁷Pues por amor de su Nombre emprendieron el viaje, sin tomar nada de los gentiles. ⁸Por tanto, debemos nosotros acoger a los tales para cooperar a la verdad.

INDIGNA CONDUCTA DE DIÓTREFES. ⁹Escribí al-

1. Véase nota introductoria a las Cartas de S. Juan.

3. Es decir; dieron testimonio de que estás en la verdad puesto que andas en la verdad. Notable fórmula sintética para enseñar que no puede haber divorcio entre la doctrina y la vida, de modo que por ésta puede inferirse aquélla y viceversa.

4. Juan deja ver aquí su corazón de pastor. Cf. S. 118, 74 y notas.

5. Los forasteros eran venidos de otras ciudades, especialmente los evangelizadores que visitaban la comunidad, enviados por Juan, como Pablo enviaba antes a los obispos viajeros Timoteo, Tito y otros. Cf. Hech. 20, 38 y nota.

7. Los gentiles: es decir simplemente los paganos infieles, no convertidos. Así lo usa S. Pablo en Ef. 4, 17 aún dirigiéndose a gentiles. Aunque Juan era apóstol "de la circuncisión" (Gál. 2, 9) no habla ya aquí de gentiles por oposición a Israel, pues hacía más de veinte años que con la caída de Jerusalén en el 70 había cesado también de hecho toda la diferencia entre judío y gentil (cf. Gál. 3, 28).

9. *Escribí algo*: Algunos mss. dicen como la Vulgata: *escribirla yo algo*. Diótrofes era sin duda uno de los obispos designados por el mismo S. Juan "puesto que ejerce una autoridad sobre la comunidad; no parece que haya usurpado el poder, pero abusa de él" (Bonsirven). *El que gusta primar* (*filoproteinon*, etimológicamente significa el que ama el primer puesto): vemos ya producirse en la primitiva Iglesia estos casos del misterio de iniquidad (II Tes. 2, 6) que Jesús caracterizaba en Marc. 12, 38-40

go a la Iglesia; pero el que gusta primar entre ellos, Diótrofes, no nos admite a nosotros. ¹⁰Por lo cual, si voy allá le traeré a memoria las obras que hace difundiendo palabras maliciosas contra nosotros; y no contento con esto, ni él recibe a los hermanos ni se lo permite a los que quieren hacerlo y los expulsa de la Iglesia. ¹¹No imites, carísimo, lo malo, sino lo bueno. El que obra el bien es de Dios; el que obra el mal no ha visto a Dios. ¹²Todos, y aun la misma verdad, dan testimonio en favor de Demetrio; nosotros también le damos testimonio; y tú sabes que nuestro testimonio es verídico. ¹³Muchas cosas tendrías que escribirte, mas no quiero escribirtelas con tinta y pluma; ¹⁴pues espero verte en breve y entonces hablaremos cara a cara. La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos uno a uno.

y S. Pedro prevenía en I Pedr. 5, 3. No le bastaba dominar sino que excluía a los que no estaban con él (v. 10), aunque fuesen enviados del Apóstol. "Verdaderas excomuniones, dice Mons. Charue, que tendían a dividir a la Iglesia en dos fracciones rivales". Cf. I Juan 3, 12; II Juan 1 y notas.

10. Como observa Pírot, las palabras del v. 9 parecen referirse a "la intercepción de la carta enviada a la comunidad y además a la negativa de recibir a los misioneros del Apóstol y de aceptar su misión".

11. *Lo malo, etc.*: "Usando lo abstracto S. Juan tenía el pensamiento en casos muy concretos... Diótrofes, de cuyo mal ejemplo había que huir, y Demetrio, digno de imitación" (Fillion). *No ha visto a Dios*: "Si el reproche de no haber visto a Dios como se debe es hecho a Diótrofes, hemos de pensar sin duda en las pretensiones de los anticristos a una gnosis superior. Cf. I Juan 2, 3 y 29; 3, 6 y 9, etc." (Pírot). Es lo que dice el Apóstol en II Juan 9 sobre los que van "más allá" de las enseñanzas de Cristo.

12. La figura unitiva de Demetrio, honrada por todos, ofrece un contraste con la acción disolvente del prepotente Diótrofes. *La verdad misma* da testimonio en pro de Demetrio con la sana doctrina que pone en su boca. Se supone fundadamente que él era el principal enviado de Juan, sin duda como portador de esta carta.

14. El saludo es solamente a los amigos (cf. II Juan 2 y nota) y a cada uno en particular y sin nombrarlos "porque Diótrofes no permitiría dirigirse a la comunidad en nombre de Juan" (Pírot).

CARTA DEL APÓSTOL SAN JUDAS

SALUDO Y ADVERTENCIA CONTRA LOS FALSOS DOCTORES. ¹Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Santiago, a los llamados que han sido amados en Dios Padre y guardados para Jesucristo: ²misericordia y paz y amor os sean dados en abundancia. ³Carísimos, teniendo gran preocupación por escribiros acerca de nuestra común salud, me he visto en la necesidad de dirigiros esta carta para exhortaros a que luchéis por la fe, que ha sido transmitida a los santos una vez por todas. ⁴Porque se han infiltrado algunos hombres—los de antiguo prescritos para este juicio—impíos que tornan en lascivia la gracia de nuestro Dios y renegan del único Soberano y Señor nuestro Jesucristo.

ANTIGUOS Y EJEMPLARES CASTIGOS DE DIOS. ⁵Quiero recordaros, a vosotros que habéis aprendido ya una vez todas estas cosas, que Jesús, habiendo rescatado de la tierra de Egipto al pueblo, hizo después perecer a los que no creyeron. ⁶También a los ángeles que no guardaron su principado, sino que abandonaron la propia morada, los tiene guardados bajo tinieblas en cadenas perdurables para el juicio del gran día. ⁷Así mismo Sodoma y Gomorra y las ciudades comarcanas, que de igual

modo que éstos se habían entregado a la fornicación, yéndose tras carne extraña, yacen para escarmiento sufriendo el castigo de un fuego eterno. ⁸Sin embargo, éstos también en sus delirios mancillan igualmente la carne, desacatan el Señorío y blasfeman de las Glorias; ⁹en tanto que el mismo arcángel Miguel, cuando en litigio con el diablo le disputaba el cuerpo de Moisés, no se atrevió a lanzar contra él sentencia de maldición, sino que dijo solamente: "¡Reprímate el Señor!" ¹⁰Pero éstos ora blasfeman de todo lo que no entienden, ora se corrompen con lo que sólo naturalmente conocen al modo de las bestias irracionales. ¹¹¡Ay de ellos! Porque han entrado en el camino de Cain y por salario se entregaron al error de Balaam y encontraron su ruina en la revuelta de Coré. ¹²Ellos son las manchas en vuestros ágapes, cuando se juntan para banquetear sin pudor, apacientándose a sí mismos; nubes sin agua, arras-

8. Sobre el sentido de *el Señorío* (Dios) y de *las Glorias* (ángeles), véase II Petr. 2, 10 ss. y notas.

9. En Deut. 24, 5 ss. relata que Moisés fué sepultado en un valle de Moab, enfrente de Fagar, y agrega: "Ningún hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro." Según tradición judía, el gran profeta fué enterrado por el Arcángel Miguel quien, como aquí se ve, tuvo que luchar con Satanás. Clemente Alejandrino, Orígenes y muchos modernos creen que Judas cita aquí el libro apócrifo de la Ascensión de Moisés (cf. v. 14 y nota). Entre esos modernos algunos piensan que Dios tenía en reserva el cuerpo de Moisés para manifestarlo en la Transfiguración (Marc. 9, 14). Cf. Apoc. 11, 6 y nota, *Reprímate el Señor*: Palabras tomadas de Zac. 3, 2 y recordadas por León XIII en la oración que se reza después de la Misa para pedir el encierro en el abismo (v. 6; Apoc. 20, 1) de Satanás y sus ángeles "que vagan por el mundo para perder las almas". Judas quiere destacar el contraste entre la actitud de los falsos doctores y la del príncipe de los ángeles, S. Miguel, el cual ni siquiera al ángel caído dijo palabra de maldición (II Petr. 2, 11). Sobre S. Miguel véase Apoc. 12, 7 y nota. Este es el único lugar de la Escritura en que uno de los príncipes celestiales lleva el título de arcángel. Cf. I Tes. 4, 16.

10. Esto es: lo sobrenatural no lo entienden, porque no son espirituales, y de ahí que al tratar de lo sobrenatural blasfeman. En cambio conocen demasiado lo temporal y carnal y esto les sirve de ruina.

11. Sobre Balaam véase II Petr. 2, 15 a y nota. El error de Balaam procede, como observa Mons. Charue, del espíritu mundano que no tiene el sentido de las cosas de Dios. Y así el, deseoso de congratarse con el rey, no podía comprender, según la lógica humana, que Dios no quisiese maldecir a Israel, pueblo ingrato. Esta falta de sentido sobrenatural (I Cor. 2, 10 y 14) que no puede entender los misterios de la misericordia (cf. Rom. 3, 21-26; 9, 15; 11, 30-33) es lo que valió la grave reprimenda de Jesús a Pedro (Mat. 16, 23) y la de Dios al profeta Jonás (Jon. 4). Coré fué tragado por la tierra porque se levantó envidioso de Moisés y Aarón, elegidos por Dios. (Núm. 24).

12. *Apacientándose a sí mismos*: como falsos pastores. Cf. II Pedro, 2, 1 ss. y nota.

1. S. Judas, hermano de Santiago el Menor, compuso la presente carta entre los años 62 y 67, con el fin de fortalecer en la fe a los judío-cristianos y prevenirlos contra la doctrina de los falsos doctores. Sobre esta preocupación común en todos los escritos apostólicos, véase II Petr. 3, 17 y nota. En muchos pasajes tiene esta Carta notoria semejanza con II Petr. 2. Cf. v. 17 s. y nota.

3. No sabemos si antes pensaba tratar de este asunto o de algún otro punto doctrinal. Pero le urge la prevención contra los "lobos con piel de oveja" (Mat. 7, 15) introducidos insensiblemente dentro del rebaño (v. 4), porque seducen a muchos con su influencia mundana (II Petr. 2, 2; Mat. 24, 11), como en Israel los falsos profetas (Deut. 13, 2 ss.; Jer. 7, 8; 14, 14; 27, 10; Ez. 13, 9; Zac. 13, 4, etc.), siempre más aplaudidos que los verdaderos (Luc. 6, 22-26).

4. *Reniegan* de Jesucristo como *único Soberano* (v. 17 y nota). Según I Petr. 3, 1 reniegan también de Él como Salvador. A los tales se referirá en adelante llamándolos "ellos" (vv. 8, 11, 12, 14, 16, 19). Se alude principalmente a los gnósticos, soberbios filósofos despreciadores de la Revelación, a los perversos *simoníacas* y a los *nicolaítas* (Apoc. 2, 6 y nota).

5. *Jesús*: Algunas variantes dicen: *el Señor*. Según Pirot, en ambas lecciones "el Cristo de la Parusia dió en los ejemplos aquí traídos la medida de su justicia y la prueba de su poder", pues no obstante haber librado (figurado por el ángel) a los israelitas de las manos del Faraón, luego dió muerte a los rebeldes en el desierto (Núm. 14, 1 ss.; cf. S. 94, 7-11). S. Jerónimo entiende por Jesús a Josué, en cuanto era ministro de Moisés y figura de Cristo.

6. Véase Is. 24, 21 s.; Mat. 7, 22 y nota; II Petr. 2, 4 y 9; Juan 8, 44; I Cor. 6, 3; Apoc. 20, 1.

7. Cf. Gén. 19, 24.

tradas al capricho de los vientos; árboles otoñales sin fruto, dos veces muertos, desarraigados; ¹³olas furiosas del mar, que arrojan la espuma de sus propias ignominias; astros errantes, a los cuales está reservada la oscuridad de las tinieblas para siempre. ¹⁴De ellos profetizó ya Enoc, el séptimo desde Adán, diciendo: "He aquí que ha venido el Señor con las miríadas de sus santos, ¹⁵a hacer juicio contra todos y redargüir a todos los impíos de todas las obras inicuas que consintió su impiedad y de todo lo duro que ellos, impíos pecadores, profirieron contra Él". ¹⁶Estos son murmuradores querellosos que se conducen según sus concupiscencias mientras su boca habla con altanería y, por interés, admiran a las personas.

CONSEJOS Y EXHORTACIONES. ¹⁷Vosotros, em-

14. Enoc fué llevado por Dios, como Elias, sin ver la muerte (Gén. 5, 24 y nota; Eclí. 44, 16) y, según una opinión difundida, vendría al fin para predicar el Reino de Cristo (Hebr. 11, 5; cf. Apoc. 11, 3 ss.). El anuncio de Enoc citado aquí por S. Judas se encuentra casi textualmente en la versión etiópica del libro apócrifo de Enoc (cf. Enoc 1, 9). Las palabras: *el séptimo desde Adán* se hallan en el mismo libro (Enoc 60, 8) dichas por Noé, que llama así a su abuelo Enoc, en fragmento que su comentarista Martin considera posterior al mismo, si bien el propio Enoc se llama a sí mismo: "*Yo el séptimo*" (Enoc 93, 3). Estas citas (cf. v. 9 y nota), dice Fillion, no asustaban a escritores eclesiásticos como Tertuliano, según el cual S. Judas daba así su aprobación a la profecía de Enoc, y S. Agustín, según el cual el patriarca Enoc escribió "no pocas cosas divinas". Esto no significa necesariamente que se hayan de dar por aprobados los libros que llevan ese nombre, ni elimina la posibilidad de que el Apóstol hubiese bebido en la misma fuente que ellos. Pons recuerda que "Tertuliano, Clemente Alejandrino, S. Atanasio, S. Jerónimo y otros, hablan de este libro de Enoc como custodiado en el Arca, en tiempos del diluvio", es decir, que lo consideraban escrito por el mismo patriarca, esto es, como si fuese anterior al Pentateuco de Moisés. Los modernos, empero, atribuyen al autor un gran conocimiento de la Biblia, especialmente de los Libros Sapienciales, y piensan que su antigüedad no va más allá del siglo segundo a. C. *Con las miríadas de sus santos*: Véase I Cor. 6, 2; Dan. 7, 22; Sah. 3, 8; Zac. 14, 5; Apoc. 3, 21; 19, 14. Al citar estas mismas palabras la Didajé, documento de siglo I, formula anuncios escatológicos muy semejantes a los que hemos visto en los escritos apostólicos, y dice: "En los últimos días se multiplicarán los falsos profetas y corruptores y las ovejas se convertirán en lobos y la caridad se convertirá en odio; tomando pues incremento la iniquidad, los hombres se tendrán odio mutuamente y se perseguirán y se traicionarán, y entonces aparecerá el engañador del orbe diciéndose hijo de Dios y bará señales y prodigios; la tierra será entregada en sus manos, y hará iniquidades tales como nunca se hicieron en los siglos. Entonces lo que crearon los hombres será probado por el fuego, y muchos se escandalizarán y perecerán; mas los que perseveraren en su fe se salvarán de aquel maldito y entonces aparecerán las señales de la verdad: primero la señal del cielo abierto, luego la señal de las trompetas, y tercero, la resurrección de los muertos; mas no de todos sino, según está dicho, vendrá el Señor y todos los santos con Él. Entonces verá el mundo al Señor viniendo sobre las nubes del cielo" (Ench. patristicum 10). Cf. Apoc. 1, 7; 22, 12.

¹⁷s. El v. 18, eco evidente de II Pedro 2, 3 s.

pero, carísimos, acordaos de lo que os ha sido preanunciado por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁸que os decían: "En el último tiempo vendrán impostores que se conducirán según sus impías pasiones. ¹⁹Estos son los que disocian, hombres naturales, que no tienen el Espíritu. ²⁰Vosotros, empero, carísimos, edificándoos sobre el fundamento de la santísima fe vuestra, orando en el Espíritu Santo, ²¹permaneced en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para la vida eterna. ²²Y a unos des-

es una cita de dicha Epístola, como Pedro cita las de Pablo en II Pedro 3, 15 s.? ¿O será a la inversa, como piensan algunos modernos, y en tal caso la Carta de Judas será anterior a la otra? La primera solución parece más probable por la mayor amplitud que S. Pedro da al asunto, por la referencia que vemos en el v. 17 y por los verbos en presente que usa esta Epístola (cf. v. 3 s.) en tanto que la de Pedro los pone generalmente en futuro.

¹⁹. Los que disocian: son lo contrario de los del v. 20 que edifican sobre la fe, por lo cual son para ruina de la Iglesia (Mat. 7, 24-27). Cf. II Pedro 2, 1. *Hombres naturales*: el griego dice psíquicos, por oposición a *pneumáticos*; lo cual no significa precisamente sensuales sino que no son espirituales (cf. I Cor. 2, 15) o sea que no tienen espíritu sobrenatural como se requiere para entender en las cosas de Dios. Véase I Cor. 2, 14 y nota.

²⁰. "La fe, como fundamento del edificio que es la Iglesia, es una expresión bien conocida de S. Pablo (Rom. 15, 20; I Cor. 3, 9-12; sobre todo Ef. 2, 19-22; Col. 2, 7) y también de S. Pedro (I Pedro 2, 5 ss.). La fe se entiende aquí como la fe objetiva, pero la invitación a edificarse sobre ella implica la fe subjetiva... Nótese también cómo la vida cristiana es resumida en la práctica de las tres virtudes teológicas y en el recurso de la oración" (Piro). *Orando en el Espíritu Santo*: Véase Rom. 8, 26 y nota.

²¹. Permanecer en el amor con que somos amados es la espiritualidad de S. Juan. Cf. Juan 15, 9; I Juan 4, 10 y notas.

²² s. El texto es inseguro. Como indica Fillion, se enseña aquí la conducta a observar para con los partidarios de esos falsos doctores, y sin duda también con ellos mismos, dividiéndolos en tres categorías. Según el sentido de Crampón, que es el de la Vulgata, se trata a la inversa de los que hay que mirar como del todo separados de nosotros, "*ya juzgados*", como lo dice Jesús terriblemente de los que desprecian su Palabra no queriendo oírlos (Juan 12, 47 s. y notas). No es que debamos hacernos jueces de la conducta del prójimo (Mat. 7, 1 ss.) sino que, tratándose de doctores que pretenden ser creídos en su doctrina, hemos de examinar si tienen o no el espíritu de Dios (I Juan 4, 1; I Tes. 5, 21), ya que Jesús nos dice que nos guardemos de los falsos profetas (Mat. 7, 15), lo cual significa que nos dará las luces necesarias para conocerlos si es que somos rectos en nuestra conciencia; pues los que rechazan el amor de la verdad son abandonados a la seducción del engaño para que se pierdan (II Tes. 2, 10 s.). Algunos leen en esta primera categoría: *a los que vacilan, convencerlos*, pero tales casos parecen estar comprendidos en la segunda categoría, de los que hay que arrebatar del fuego, tratando de sacarlos del peligro inminente en que están (cf. Am. 4, 11; Zac. 3, 1 ss.; Sant. 5, 19 ss.), para lo cual nos dará Dios la ocasión y la eficacia cuando tal sea su designio (Ef. 2, 10 y nota). Con los demás, sin perjuicio de tenerles misericordia rogando por ellos y aún haciéndoles bien si llega el caso, no hemos de mantener el contacto pues hemos visto que sus atractivos carnales son peligrosos (II Pedro 2, 18; II Tes. 2, 9). Es la actitud aconsejada muchas veces: cf. I Cor.

aprobados, como ya juzgados; ²³a otros salvados arrebatándolos del fuego; a otros compadecedlos, mas con temor, aborreciendo hasta la túnica contaminada por su carne.

CONCLUSIÓN. ²⁴A Aquel que es poderoso para

5, 5; I Tim. 5, 20; Tito 3, 10; II Juan 10 s. La figura de la túnica contagiosa es tomada de los leprosos (Lev. 13, 47).

²⁴s. Preciosa doxología, "la más bella del Nuevo Testamento" (Jacquier), que recuerda la de Rom. 16,

guardaros seguros y ponerlos frente a frente de su Gloria, inmaculados en exultación, ²⁵al solo Dios, Salvador nuestro, por Jesucristo nuestro Señor, sea gloria y majestad, imperio y potestad antes de todos los tiempos y ahora y para siempre jamás. Amén.

25 (cf. nota). *En exultación*: La Vulgata añade: en la Parusía de N. S. Jesucristo. *Salvador* se llama también al divino padre en I Tim. 1, 1; Tito 1, 3, por ser Él la causa primera de nuestra salvación, al enviarnos a su Hijo Unigénito Jesús.

EL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

NOTA INTRODUCTORIA

Apocalipsis, esto es, Revelación de Jesucristo, se llama este misterioso Libro, porque en él domina la idea de la segunda Venida de Cristo (cf. 1, 1 y 7; 1 Pedro 1, 7 y 13). Es el último de toda la Biblia y su lectura es objeto de una bienaventuranza especial y de ahí la gran veneración en que lo tuvo la Iglesia (cf. 1, 3 y nota), no menos que las tremendas condenaciones que él mismo fulmina contra quien se atreve a deformar la sagrada profecía agregando o quitando a sus propias palabras (cf. 22, 18).

Su autor es Juan, siervo de Dios (1, 2) y desterrado por causa del Evangelio a la isla de Patmos (1, 9). No existe hoy duda alguna de que este Juan es el mismo que nos dejó también el Cuarto Evangelio y las tres Cartas que en el Canon llevan su nombre. "La antigua tradición cristiana (Papias, Justino, Ireneo, Teófilo, Cipriano, Tertuliano, Hipólito, Clemente Alejandrino, Orígenes, etc.) reconoce por autor del Apocalipsis al Apóstol San Juan" (Schuster-Holzhammer).

Vigouroux, al refutar a la crítica racionalista, hace notar cómo este reconocimiento del Apocalipsis como obra del discípulo amado fué unánime hasta la mitad del siglo III, y sólo entonces "empezó a hacerse sospechoso" el divino Libro a causa de los escritos de su primer opositor Dionisio de Alejandría, que dedicó todo el capítulo 25 de su obra contra Nepos a sostener su opinión de que el Apocalipsis no era de S. Juan "alegando las diferencias de estilo que señalaba con su sutileza de alejandrino entre los Evangelios y Epístolas por una parte y el Apocalipsis por la otra". Por entonces "la opinión de Dionisio era tan contraria a la creencia general que no pudo tomar pie ni aún en la Iglesia de Alejandría, y S. Atanasio, en 367, señala la necesidad de incluir entre los Libros santos al Apocalipsis, añadiendo que "allí están las fuentes de la salvación". Pero la influencia de aquella opinión, apoyada y difundida por el historiador Eusebio, fué grande en lo sucesivo y a ella se debe el que autores de la importancia de Teodoreto, S. Cirilo de Jerusalén y S. Juan Crisóstomo en todas sus obras no hayan tomado en cuenta ni una sola vez el Apocalipsis (véase en la nota a 1, 3 la queja del 4º Concilio de Toledo). La debilidad de esa posición de Dionisio Alejandrino la señala el mismo autor citado mostrando no sólo la "flaca" obra exegética de aquél, que cayó en el alegorismo de Orígenes después de haberlo combatido, sino también que, cuando el cisma de Novaciano abusó de la Epístola a

los Hebreos, los obispos de Africa adoptaron igualmente como solución el rechazar la autenticidad de todo ese Libro y Dionisio estaba entre ellos (cf. Introducción a las Epístolas de S. Juan). "S. Epifanio, dice el P. Durand, había de llamarlos sarcásticamente (a esos impugnadores) los Alogos, para expresar, en una sola palabra, que rechazaban el Logos (razón divina) ellos que estaban privados de razón humana (a-logos)". Añade el mismo autor que el santo les reprochó también haber atribuido el cuarto Evangelio al hereje Cerinto (como habían hecho con el Apocalipsis), y que más tarde su maniobra fué repetida por el presbítero romano Cayo, "pero el ataque fué pronto rechazado con ventaja por otro presbítero romano mucho más competente, el célebre S. Hipólito mártir".

S. Juan escribió el Apocalipsis en Patmos, una de las islas del mar Egeo que forman parte del Dodecaneso, durante el destierro que sufrió bajo el emperador Domiciano, probablemente hacia el año 96. Las destinatarias fueron "las siete Iglesias de Asia" (Menor), cuyos nombres se mencionan en 1, 11 (cf. nota) y cuya existencia, dice Gelin, podría explicarse por la irradiación de los judíos cristianos de Pentecostés (Hech. 2, 9), así como Pablo halló en Efeso algunos discípulos del Bautista (Hech. 19, 2).

El objeto de este Libro, el único profético del Nuevo Testamento, es consolar a los cristianos en las continuas persecuciones que los amenazaban, despertar en ellos "la bienaventurada esperanza" (Tito 2, 13) y a la vez preservarlos de las doctrinas falsas de varios herejes que se habían introducido en el rebaño de Cristo. En segundo lugar el Apocalipsis tiende a presentar un cuadro de las espantosas catástrofes y luchas que han de conmover al mundo antes del triunfo de Cristo en su Parusía y la derrota definitiva de sus enemigos, que el Padre le pondrá por escabel de sus pies (Hebr. 10, 13). Ello no impide que, como en los vaticinios del Antiguo Testamento y aún en los de Jesús (cf. p. ej. Mat. 24 y paralelos), el profeta pueda haber pensado también en acontecimientos contemporáneos suyos y los tome como figuras de lo que ha de venir, si bien nos parece inaceptable la tendencia a ver en estos anuncios, cuya inspiración sobrenatural y alcance profético reconoce la Iglesia, una simple expresión de los anhelos de una lejana época histórica o un eco del odio contra el imperio romano que pudiera haber expresado la literatura apocalíptica judía posterior a la caída de Jerusalén. A este respecto la reciente Biblia de Pírot, en su introducción al Apocalipsis, nos

previene acertadamente que "autores católicos lo han presentado como la obra de un genio contrariado... a quien circunstancias exteriores han obligado a librar a la publicidad por decirlo así su borrador" y que en Patmos faltaba a Juan "un secretario cuyo cálamó hubiese corregido las principales incorrecciones que salían de la boca del maestro que dictaba". ¿No es esto poner aun más a prueba la fe de los creyentes sinceros ante visiones de suyo oscuras y misteriosas por voluntad de Dios y que han sido además objeto de interpretaciones tan diversas, históricas y escatológicas, literales y alegóricas pero cuya lectura es una bienaventuranza (1, 3) y cuyo sentido, no cerrado en lo principal (10, 3 y nota), se aclarará del todo cuando lo quiera el Dios que revela a los pequeños lo que oculta a los sabios? (Luc. 10, 21). Para el alma "cuya fe es también esperanza" (1 Pedro 1, 19), tales dificultades, lejos de ser un motivo de desaliento en el estudio de las profecías bíblicas, muestran al contrario que, como dice Pío XII, deben redoblar tanto más los esfuerzos cuanto más intrincadas aparezcan las cuestiones y especialmente en tiempos como los actuales, que los Sumos Pontífices han comparado tantas veces con los anuncios apocalípticos (cf. 3, 15 s. y nota) y en que las almas, necesitadas más que nunca de la Palabra de Dios (cf. Am. 8, 11 y nota), sienten el ansia del misterio y buscan como por instinto refugiarse en los consuelos espirituales de las profecías divinas (cf. Ecl. 39, 1 y nota), a falta de las cuales están expuestas a caer en las fáciles seducciones del espiritismo, de las sectas, la teosofía y toda clase de magia y ocultismo diabólico. "Si no le creemos a Dios, dice S. Ambrosio, ¿a quién le creemos?"

Tres son los sistemas principales para interpretar el Apocalipsis. El primero lo toma como historia contemporánea del autor, expuesta con colores apocalípticos. Esta interpretación quitaría a los anuncios de S. Juan toda su trascendencia profética y en consecuencia su valor espiritual para el creyente. La segunda teoría, llamada de recapitulación, busca en el libro de S. Juan las diversas fases de la historia eclesiástica, pasadas y futuras, o por lo menos de la historia primera de la Iglesia hasta los siglos IV y V, sin excluir el final de los tiempos. La tercera interpretación ve en el Apocalipsis exclusivamente un libro profético escatológico, como lo hicieron sus primeros comentaristas e intérpretes, es decir S. Ireneo, S. Hipólito, S. Victorino, S. Gregorio Magno y, entre los posteriores modernos, Ribera, Cornelio a Lápide, Fillion, etc. Este concepto, que no excluye, como antes dijimos, la posibilidad de las alusiones y

referencias a los acontecimientos históricos de los primeros tiempos de la Iglesia, se ha impuesto hoy sobre los demás, como que, al decir de Sickenberger, la profecía que Jesús revela a S. Juan "es una explicación de los conceptos principales del discurso escatológico de Jesús, llamado el pequeño Apocalipsis".

Debemos además tener presente que este sagrado vaticinio significa también una exhortación a estar firmes en la fe y gozosos en la esperanza, aspirando a los misterios de la felicidad prometida para las Bodas del Cordero. Sobre ellos dice S. Jerónimo: "el Apocalipsis de S. Juan contiene tantos misterios como palabras; y digo poco con esto, pues ningún elogio puede alcanzar el valor de este Libro, donde cada palabra de por sí abarca muchos sentidos". En cuanto a la importancia del estudio de tan alta y definitiva profecía, nos convence ella misma al decirnos, tanto en su prólogo como en su epílogo, que hemos de conservar las cosas escritas en ella porque "el momento está cerca (1, 3; 22, 7). Cf. 1 Tes. 5, 20; Hebr. 10, 37 y notas. "No sea que volviendo de improviso os halle dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad! (Marc. 13, 36 s.). A "esta vela que espera y a esta esperanza que vela" se ha atribuido la riqueza de la vida sobrenatural de la primitiva cristiandad (cf. Sani. 5, 7 y nota).

En los 404 versículos del Apocalipsis se encuentran 518 citas del Antiguo Testamento, de las cuales 88 tomadas de Daniel. Ello muestra sobradamente que en la misma Biblia es donde han de buscarse luces para la interpretación de esta divina profecía, y no es fácil entender cómo en visiones que S. Juan recibió transportado al cielo (4, 1 s) pueda suponerse que nos baya ya dejado, en los 24 ancianos, "una transposición angélica de las 24 divinidades babilónicas de las constelaciones que presidían a las épocas del año", ni cómo, en las langostas de la 5ª trompeta, podría estar presente "la imaginaria de los centauros" etc. Confesamos que, estimando sin restricciones la labor científica y crítica en todo cuanto pueda allegar elementos de interpretación al servicio de la Palabra divina, no entendemos cómo la respetuosa veneración que se le debe pueda ser compatible con los juicios que atribuyen al autor incoherencias, exageraciones, artificios y fallas de estilo y de método, como si la inspiración no le hubiese asistido también en la redacción, si es verdad que, como lo declara el Concilio Vaticano, confirmando el de Trento, la Biblia toda debe atribuirse a Dios como primer autor.

EL APOCALIPSIS DEL APÓSTOL SAN JUAN

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

TÍTULO Y BENEDICIÓN. ¹Revelación de Jesucristo, que Dios, para manifestar a sus siervos las cosas que pronto deben suceder, anunció y explicó, por medio de su ángel, a su siervo Juan; ²el cual testifica la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo, todo lo cual ha visto. ³Bienaventurado el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas; pues el momento está cerca.

LOS DESTINATARIOS. ⁴Juan a las siete Iglesias que están en Asia: gracia a vosotros y paz de Aquel que es, y que era, y que viene; y de los siete Espíritus que están delante de su

trono; ⁵y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra. A Aquel que nos ama, y que nos ha lavado de nuestros pecados con su sangre, ⁶e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para el Dios y Padre suyo; a Él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. ⁷Ved, viene con las nubes, y le verán todos los ojos, y aun los que le traspasaron; y harán luto por Él todas las tribus de la tierra. Sí, así sea. ⁸“Yo soy el Alfa y la Omega”, dice el Señor Dios, el que es, y que era, y que viene, el Todopoderoso.

VOCACIÓN DEL APÓSTOL. ⁹Yo Juan, hermano vuestro y copartícipe en la tribulación y el reino y la paciencia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. ¹⁰Me hallé en

1. “Revelación de Jesucristo” ¿por ser recibida de Cristo o porque tiene a Cristo por objeto? Para resolver esta cuestión hay que observar que el término *Revelación* (en griego *Apocalipsis*) en el lenguaje del Nuevo Testamento se aplica generalmente a la manifestación de Jesucristo en la Parusía o segunda venida (Rom. 2, 5; 8, 9; I Cor. 2, 7; II Tes. 1, 7; Luc. 17, 30; I Pedr. 1, 7 y 13; 4, 13). Allo en su comentario admite ambos sentidos: Jesucristo da esta revelación, y Jesucristo es el objeto de la misma. La segunda acepción corresponde más al sentido escatológico y a la idea del inminente juicio de Dios, que prevalece a través de este Libro. Por medio de su ángel: cf. Dan. 9 y 10; Zac. 1 y 2, etc., donde también un ángel es intermediario de la divina Revelación.

3. A causa de la *bienaventuranza* que aquí se expresa, el Apocalipsis era, en tiempos de fe viva, un libro de cabecera de los cristianos, como lo era el Evangelio. Para formarse una idea de la veneración en que era tenido por la Iglesia, bastará saber lo que el IV Concilio de Toledo ordenó en el año 633: “La autoridad de muchos Pontífices romanos prescriben que el Libro del Apocalipsis es de Juan el Evangelista, y determinaron que debe ser recibido entre los Libros divinos, pero muchos son los que no aceptan su autoridad y tienen a menos predicarlo en la Iglesia de Dios. Si alguno, desde hoy en adelante, o no lo reconociera, o no lo predicara en la iglesia durante el tiempo de las Misas, desde Pascua a Pentecostés, tendrá sentencia de excomunicación” (Enchiridion Biblium N° 24). *El momento está cerca*: esto es, el de la segunda Venida de Cristo. Véase 22, 7 y 10; I Cor. 7, 29; Fil. 4, 5; Hebr. 10, 37; Sant. 5, 8; I Juan 2, 18. Si este momento, cuyo advenimiento todos hemos de desear (II Tim. 4, 8), estaba cerca en los albores del cristianismo ¿cuánto más hoy, transcurridos veinte siglos? Sobre su demora, véase II Pedr. 3, 9 y nota.

4. Las *destinatarias* de las siguientes cartas son las siete comunidades cristianas enumeradas en el v. 11. Los siete *espíritus* parecerían los mismos de Tob. 12, 5. Llama la atención, sin embargo, que sean mencionados antes que Jesucristo (v. 5). San Victorino, cuyo comentario es el más antiguo de los escritos en latín, ve en estos siete espíritus, como en las siete lámparas (4, 5), los dones del Espíritu Septiforme.

5. Véase 3, 14; 19, 16; Col. 1, 18; I Juan 1, 7; 2, 2, etc.

6. *Hizo de nosotros un reino*, etc.: cf. 5, 10. Es lo mismo que nos anuncia, desde el Antiguo Testamento, Daniel: “Después recibirán el reino los santos del Altísimo y los obtendrán por siglos y por los siglos de los siglos (Dan. 7, 18). Lo mismo expresa la Didajé (alrededor del año 100 d. C.) cuando dice: “Líbrala (a tu Iglesia) de todo mal, consúmala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúnela santificada en tu Reino que para ella preparaste” Cf. Ef. 1, 22 s.

7. *Viene con las nubes*: Así lo vemos en 14, 14 ss. a diferencia de 19, 11 ss. donde viene en el caballo blanco para el juicio de las naciones. Según algunos, la nube sería la señal de la cosecha y la vendimia final de Israel (Mal. 3, 2 s. y nota; Mat. 3, 10 y nota), por medio de sus ángeles, conforme al anuncio de Mat. 24, 30-31, confirmado a Caifás (Mat. 26, 64), a quien Jesús dijo como aquí que *lo verían ellos mismos que le traspasaron*. S. Juan trae iguales palabras en Juan 19, 37, citando a Zac. 12, 10 donde se anuncia como aquí que entonces *harán duelo* por Él. Cf. Ez. 36, 31; Os. 3, 5, etc.

8. *Alfa y Omega*: primera y última letras del alfabeto griego. Algunos manuscritos añaden: *el principio y el fin* (cf. v. 17; 22, 13 y nota). Después de Cristo no habrá otro, pues Él es el mismo para siempre (Hebr. 13, 8). *El que es*, traducción del nombre de Yahvé (Ex. 3, 14).

9. Observa Allo que las palabras *tribulación* y *reino* se pueden tomar en sentido escatológico. La paciencia es el lazo entre ambos. Por medio de paciencia y esperanza pasamos de la tribulación a su Reino glorioso (8, 24).

10. *En el día del Señor*: el artículo usado en el texto griego nos hace pensar en un día determinado y conocido. De ahí que, aunque muchos vierten simplemente un *Domingo*, otros lo refieren, como el v. 7, al gran día de juicio que lleva en la Biblia el nombre del Día del Señor (S. 117, 24 y nota; Is. 13, 6; Jer. 46, 10; Ez. 30, 3; Sof. 2, 2; Mal. 4, 5; Rom. 2, 5; I Cor. 5, 5; I Tes. 5, 2, etc.), entendiendo que el vidente fue transportado en espíritu a la visión anticipada del gran día. Cf. 4, 1 y nota. *La trompeta*, en los escritos apocalípticos, tiene significado escatológico. Cf. 8, 6 ss.; I Cor. 15, 52; I Tes. 4, 16.

espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una voz fuerte como de trompeta, ¹¹que decía: "Lo que vas a ver escríbelo en un libro, y envíalo a las siete Iglesias: A Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiátira, a Sardes, a Filadelfia y a Laodicea".

VISIÓN PREPARATORIA. ¹²Me volví para ver la voz que hablaba conmigo. Y vuelto, vi siete candelabros de oro, ¹³y, en medio de los candelabros, alguien como Hijo de hombre, vestido de ropaje talar, y ceñido el pecho con un ceñidor de oro. ¹⁴Su cabeza y sus cabellos

11. *Escríbelo:* Pirot hace notar que esta visión corresponde a las visiones inaugurales de los grandes profetas (Is. 6; Jer. 1; Ez. 1-3) y la diferencia está en que aquellos habían de ser predicadores orales, en tanto que Juan debe *escribir* (cf. v. 19), lo cual denota la importancia de lo escrito en el Nuevo Testamento (cf. Juan 5, 47 y nota). Las siete ciudades se hallan todas en la parte occidental del Asia Menor, con Éfeso como centro. No se sabe quién fundó esas iglesias. Algunos suponen que fue S. Pedro (I Pedro 1, 1), y otros que pudo S. Pablo llegar a fundarlas cuando anduvo por Éfeso y Colosas en esa región. Estaban también en ella otras importantes Iglesias como la de Tróade (Hech. 20, 5 s.; II Cor. 2, 12) y la de Hierápolis cuyo obispo era a la sazón Papias, discípulo de S. Juan, y que había sido fundada probablemente, como también la de Laodicea, por Epáfras, colosense de origen pagano y coadjutor de S. Pablo (Col. 4, 13). ¿Por qué no se menciona aquí estas Iglesias? Fillion responde: "es el secreto de Dios".

12. *Los siete candelabros* son las siete Iglesias (v. 20). Desde la antigüedad ven muchos comentaristas en el número siete un símbolo de lo perfecto y universal, de manera que las siete Iglesias representarían una totalidad (S. Crisóstomo, S. Agustín, S. Gregorio, S. Isidoro). Muchos consideran que las siete Iglesias corresponden a otros tantos periodos de la historia de la Iglesia universal (cf. 1, 19 y nota). Su más conocido representante en la patristica es S. Victorino de Pettau, quien en su comentario caracteriza los siete periodos de la siguiente manera: 1) el celo y la paciencia de los primeros cristianos; 2) la constancia de los fieles en las persecuciones; 3) y 4) periodos de relajamiento; 5) peligro por parte de los que son cristianos solamente de nombre; 6) humildad de la Iglesia en el siglo y firme fe en las Escrituras; 7) las riquezas y el afán de saberlo todo cobije a muchos para seguir el recto camino. Este sistema, con más o menos variantes, se mantuvo durante la edad media y encontró, en un escrito atribuido a Alberto Magno, la siguiente exposición: *Éfeso*: el periodo de los apóstoles, persecución por los judíos; *Esmirna*: periodo de los mártires, persecución por los paganos; *Pérgamo*: periodo de los herejes; *Tiátira*: periodo de los confesores y doctores y herejes ocultas; *Sardes*: periodo de los santos sencillos, durante el cual se introducen las riquezas y el escándalo de malos cristianos que aparentan piedad; *Filadelfia*: abierta maldad de cristianos; *Laodicea*: periodo del Anticristo. En la Edad moderna han difundido este modo de interpretación el santo sacerdote Bartolomé Holzhauser, Manuel Viciano Rosell y otros.

13. Nótese que el Hijo del hombre (Jesús) lleva la vestidura de rey y sacerdote. Cf. Dan. 10, 5 ss., donde el profeta narra una visión semejante a ésta. De ahí que algunos exégetas vean en aquel "varón" al Hijo del hombre. Véase Dan. 7, 13; Zac. 6, 12 y notas.

14. *Ojos como llama* (cf. 2, 18). Nada falta en la Biblia para nuestro consuelo. La sordiedad del Evangelio no nos da, si exceptuamos la Transfiguración (Marc. 9, 1 ss. y paralelos), ningún detalle sobre la hermosura de Jesús, pero en cambio lo encontramos suplido con este y otros datos que nos

eran blancos como la lana blanca, como la nieve; sus ojos como llama de fuego; ¹⁵sus pies semejantes a bronce bruniado al rojo vivo como en una fragua; y su voz como voz de muchas aguas. ¹⁶Tenia en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su aspecto era como el sol cuando brilla en toda su fuerza. ¹⁷Cuando le vi, caí a sus pies como muerto; pero Él puso su diestra sobre mí y dijo: "No temas; Yo soy el primero y el último, ¹⁸y el viviente; estuve muerto, y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. ¹⁹Escribe, pues, lo que hayas visto; lo que es, y lo que debe suceder después de esto. ²⁰En cuanto al misterio de las siete es-

ayudan a imaginar triunfante al hermosísimo entre los hombres (S. 44, 3 y nota) que por amor nuestro llegó a perder toda belleza (Is. 52, 14; 53, 2), y nos revelan también nuevas palabras de su boca como las que vemos en este Libro y en los Salmos, etc. Véase nuestra introducción al Salterio.

16. *La espada de dos filos* es figura del poder de la Palabra de Dios. La misma imagen se encuentra en 19, 15 y Hebr. 4, 12. Cf. II Tes. 2, 8.

17. *El primero y el último:* título que indica la divinidad de Jesús. Véase v. 8; 22, 13; cf. Is. 44, 6; 48, 12.

18. *El viviente:* otro nombre que señala a Cristo (Hebr. 7, 16 y 23 ss.). Porque Él murió y resucitó, es el Señor de la muerte y retiene las llaves de la muerte y del infierno.

19. Parece ser éste un texto llave: a) *Lo que hayas visto* o sea la visión de los vv. 12-18 (que en el v. 11 es llamado *lo que vas a ver*, y en efecto lo vió desde que se volvió en el v. 12 hasta que se desmayó en el v. 17); b) *Lo que es:* lo contenido en las siete cartas a las Iglesias (v. 11) que empiezan en el cap. 2; c) *Lo que debe suceder después* sería el objeto de la nueva visión que empieza en el cap. 4, la que tiene lugar a través de una puerta abierta en el cielo, y en la cual se le muestra la gran revelación escatológica que resulta del libro de los siete sellos. De acuerdo con esto dice Crampon que "las siete cartas que siguen tienen ciertamente relación con la situación de la Iglesia de Asia en el momento en que fueron dictadas a S. Juan, el cual había recibido la orden de escribir "lo que es", y sólo después de terminar esas cartas fué admitido a conocer "lo que debe suceder después de esto" (4, 1). Ello no obstante, el mismo autor admite con S. Victorino y S. Andrés de Cesarea que, dado el carácter simbólico del número siete y la advertencia general que se repite al fin de cada carta, éstas pueden ser destinadas a todas las épocas. Cada carta tendría así un interés permanente, pues siempre sus enseñanzas hallan aplicación parcial en tal tiempo o tal lugar. Ello explica quizá la insistencia con que se anuncia en cada una de ellas la venida del Señor (2, 1 y nota). En la última (a Laodicea) esa venida se presenta como más inminente: "Estoy a la puerta y golpeo" (3, 20), por lo cual cuanto dejamos dicho no se opone a que cada carta pueda acaso, retratar, como vimos en el v. 12 y nota, sucesivos periodos de la Iglesia en general.

20. Aquí *ángeles* significa los espíritus representantes de las siete Iglesias. Cf. Ecl. 5, 5; Mal. 2, 7 s. No puede tratarse de los Ángeles custodios de las Iglesias, pues vemos que más adelante casi todos son reprendidos, lo que no se concibe en los espíritus puros que "cumplen la Palabra de Dios". Cf. Dan. 10, 13 y nota. Pirot observa que "la tradición latina ha visto en ellos a los obispos, pero en el Apocalipsis un ángel no representa nunca a un ser humano y por otra parte las advertencias tienen en vista a las Iglesias en sí mismas" (cf. 10, 1 y nota). También se ha supuesto que los ángeles fuesen mensajeros enviados a Juan desde esas Iglesias,

trellas, que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros son siete Iglesias”.

LAS SIETE CARTAS

CAPÍTULO II

CARTA A LA IGLESIA DE ÉFESO. ¹Al ángel de la Iglesia de Éfeso escribe: “Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candelabros de oro: ²Conozco tus obras, tus trabajos y tu paciencia, y que no puedes sufrir a los malos, y que has probado a los que se dicen apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. ³Y tienes paciencia, y padeciste por mi nombre, y no has desfallecido. ⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu amor del principio. ⁵Recuerda, pues, de donde has caído, y arrepíntete, y vuelve a las primeras obras; si no, vengo a ti, y quitaré tu candelabro de su lugar, a menos que te arrepientas. ⁶Esto empero tienes: que aborreces las obras de los Nicolaitas, que yo también aborrezco. ⁷Quien

pero en tal caso el de Éfeso sería el propio Juan y tendría que escribirse a sí mismo.

1. *Al ángel:* palabra de sentido oscuro (1, 20 y nota). En cuanto al estilo de las siete cartas, los expositores hacen notar que todas llevan la misma estructura y la misma distribución de los elementos constitutivos: indicación del destinatario, examen del estado de la Iglesia, exhortación y promesa. Nótese también al comienzo de cada carta la referencia a alguno de los atributos de Cristo mencionados en su descripción de 1, 12-6 y la fórmula cada vez más apremiante en que Jesús anuncia su Venida: *Vengo a ti* (2,5); *vengo a ti presto* (2,16); *hasta que Yo venga* (2,25); *vendrá como ladrón* (3,3); *mira, pronto vengo* (3,11); *estoy a la puerta y golpeo* (3,20).

2. *Los que se dicen apóstoles y no lo son:* Según Battifol, Zahn y otros, se trata de los mismos jefes de los nicolaitas (vv. 6 y 14). S. Pablo ya en su tiempo los caracteriza como *disfrazados de apóstoles de Cristo* (II Cor. 12, 11) y los llama irónicamente *superapóstoles* (II Cor. 11, 5 y 13) porque quieren ir más adelante que Él (II Juan 9; cf. Col. 2, 8 y 16 y notas). S. Juan enseña a defenderse de ellos en I Juan 4, 1 ss.

5. *Quitaré tu candelabro:* te expulsaré de entre los santos y daré tu sitio a otro. ¡Cuántas veces no hemos visto análogas remociones! Países enteros que antes se llamaban cristianos son ahora musulmanes. Cf. S. 74, 9; Mat. 21, 41.

6. *Nicolaitas* (cf. v. 15): créese que fuera una secta de falso ascetismo, que prohibía el matrimonio, el vino y el consumo de carne (véase Hech. 6, 5; Col. 2, 16 y notas). S. Ireneo dice que vivían indiscretamente, por lo cual se duda, dice Allo, si su abuso consistía en entregarse a los placeres de la carne, o a la inversa, a una maceración excesiva. Algunos la explican por su etimología, de *nikaos* (conquistar) y *laos* (pueblo) y piensan que el nicolaísmo era odioso a Dios porque pretendía dominar a las almas so capa de religiosidad, contrariando lo enseñado por Jesús en Mat. 23, 8 (cf. v. 2 y nota). Observa Pirot a este respecto que el sentido de esa palabra en griego equivale al de *Balaam* en hebreo. Cf. v. 14 y nota.

7. *El árbol de la vida:* literalmente *el leño* (*xylon*) lo mismo que en 22, 2. Así también llaman los LXX

tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida que está en el Paraíso de Dios.”

A LA IGLESIA DE ESMIRNA. ⁸Al ángel de la Iglesia de Esmirna escribe: “Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: ⁹Conozco tu tribulación y tu pobreza —pero tú eres rico— y la maledicencia de parte de los que se llaman judíos y no son más que la sinagoga de Satanás. ¹⁰No temas lo que vas a padecer. He aquí que el diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel; es para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida. ¹¹Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: El vencedor no será alcanzado por la segunda muerte”.

A LA IGLESIA DE PÉRGAMO. ¹²Al ángel de la Iglesia de Pérgamo escribe: “El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: ¹³Yo

al que estaba en el Paraíso (Gén. 2, 9; 3, 25). El árbol de la vida es Cristo, dice S. Beda y de Él se priva el soberbio que, como Adán, pretende poseer la ciencia (*la gnosis* dicen los LXX) del bien y el mal. Sobre esos gnósticos, cf. III Juan 9 y nota. “La referencia a las imágenes de Gén. 2, 9 (árbol de vida del Paraíso) recuerda uno de los temas favoritos del apocalíptico, el del retorno a los orígenes: habrá al fin de los tiempos una nueva creación (Is. 41, 4; 43, 18 s.; 44, 6), nuevos nombres (Is. 62, 2), una reedición de la paz entre hombres y animales (Ez. 34, 25)” (Pirot).

10. *Fiel hasta la muerte:* esto es, no sólo hasta el fin (Mat. 10, 22; 24, 13), sino hasta exponer la vida y darla si es necesario como lo hizo Jesús (véase Juan 10, 11 y nota). Tal es el caso de los mártires, cuya virtud no consiste en desear la muerte (cf. Hech. 9, 24 s.; II Cor. 5, 3 s. y notas) sino en la fidelidad con que dan testimonio de Cristo. “No padecer ni morir, dice Santa Teresa de Lisieux, sino lo que Dios quiera.” Esa es la espiritualidad-evangélica, la verdadera infancia espiritual, que no presume de las propias fuerzas (cf. Juan 13, 37 s.; 18, 25 ss.), ni pretende, como dice Job, hacer favores a Dios, ni piensa que Él se complace en nuestros dolores (S. 102, 13 y nota), antes cree a Jesús cuando nos revela que el primero en el Reino será el que más se parezca a los niños (Mat. 18, 1 ss.), los cuales no son heroicos sino que son confiados y por lo tanto dóciles. Cf. S. 130, 1 y nota. Sobre la presunción, véase Kempis L. 3, cap. 7, 2 s.

11. *La segunda muerte* es el estancque de fuego y azufre (20, 14; 21, 8). En 20, 6 se menciona la misma bienaventuranza prometida aquí.

12. *La ciudad de Pérgamo,* situada en el norte del Asia Menor, era famosa por el culto de los Césares y por sus esplendísimos templos, entre ellos el de Asclepio (Esculapio), que atraía a muchos peregrinos, y un suntuoso y blasfemo altar de Júpiter como salvador (Zeus Soter), levantado en una altura de trescientos metros sobre la ciudad.

13. *Donde está el trono de Satanás:* Aunque esta iglesia era quizá la que estaba dominada por el obispo Diótrefes que combatía a S. Juan (cf. la introducción a las Epístolas joanas), esta expresión parece aquí, con mayor amplitud, referirse al espíritu mundano, pues el mismo Juan nos enseña que el mundo todo está asentado sobre el maligno (I Juan 5, 19), el cual es su príncipe (Juan 14, 30). Algunos lo explican refiriéndolo al culto de Júpiter o al de Esculapio (v. 12 y nota) cuyo emblema era una serpiente, suponiendo que ésta podría simbolizar a

sé donde moras: allí donde está el trono de Satanás: y con todo retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas, el testigo mío fiel, fué muerto entre vosotros donde habita Satanás. ¹⁴Pero tengo contra ti algunas pocas cosas, por cuanto tienes allí a quienes han abrazado la doctrina de Balaam, el que enseñaba a Balac a dar escándalo a los hijos de Israel, para que comiesen de los sacrificios de los ídolos y cometiesen fornicación. ¹⁵Así tienes también a quienes de manera semejante retienen la doctrina de los Nicolaitas. ¹⁶Arrepíentete, pues; que si no, vengo a ti presto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca. ¹⁷Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias: Al vencedor le daré del maná oculto; y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo que nadie sabe sino aquel que la recibe".

A LA IGLESIA DE TIATIRA. ¹⁸Al ángel de la Iglesia de Tiatira escríbele: "Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene ojos como llamas de fuego, y cuyos pies son semejantes a bronce bruñido: ¹⁹Conozco tus obras, tu amor, tu fe, tu beneficencia y tu paciencia, y que tus obras postreras son más que las primeras. ²⁰Pero tengo contra ti que toleras a esa mujer Jezabel, que dice ser profetisa y que enseña a mis siervos y los seduce para que cometan fornicación y coman lo sacrificado a los ídolos. ²¹Le he dado tiempo para que se arrepienta, mas no quiere arrepentirse de su fornicación. ²²He aquí que a ella la arrojo en cama, y a los que adulteren con ella, (los arrojo) en grande tribulación, si no se

arrepienten de las obras de ella. ²³Castigaré a sus hijos con la muerte, y conocerán todas las Iglesias que Yo soy el que escudriño entrañas y corazones; y retribuiré a cada uno de vosotros conforme a vuestras obras. ²⁴A vosotros, los demás que estáis en Tiatira, que no seguís esa doctrina y que no habéis conocido las profundidades, como dicen ellos, de Satanás: no echaré sobre vosotros otra carga. ²⁵Solamente, guardad bien lo que tenéis, hasta que Yo venga. ²⁶Y al que venciere y guardare hasta el fin mis obras, le daré poder sobre las naciones, ²⁷—y las regirá con vara de hierro, y serán desmenuzados como vasos de alfarero— ²⁸como Yo lo recibí de mi Padre; y le daré la estrella matutina. ²⁹Quien tiene oído, escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

CAPÍTULO III

A LA IGLESIA DE SARDES. ¹Al ángel de la Iglesia de Sardes escríbele: "Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: Conozco tus obras: se te tiene por viviente, pero estás muerto. ²Ponte alerta y consolida lo restante, que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras cumplidas delante de mi Dios. ³Recuerda, pues, tal como recibiste y oíste; y guárdalo, y arrepíentete. Si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora llegará sobre ti. ⁴Con todo, tienes en Sardes algunos pocos nombres

24. *Las profundidades de Satanás:* Los gnósticos pretendían dar una ciencia de los secretos divinos —de ahí su nombre— y en realidad eran impostores y sus llamados misterios y su ciencia secreta eran inventos de Satanás que llenaban a los adeptos de soberbia e impiedad. Véase 22, 10; II Juan 9 y notas. *Otra carga:* Pirot recuerda aquí la abstención de los sacrificios a los ídolos (v. 20), prohibición judía que se extendió a los gentiles en Hech. 15, 20 y 28 s. S. Pablo les había prevenido que en cuestión de comidas sólo se trataba de evitar el escándalo a otros que juzgan (Rom. cap. 14; I Cor. cap. 8). Más tarde en Col. 2, 6 dice claramente: "Nadie, pues, os juzgue en comida o en bebida." ¿Qué alcance tenían entonces estas advertencias de S. Juan, hechas muchos años después de Pablo y que parecerían judaizantes? No es fácil explicarlo. Véase también I Cor. 10, 14-30; Hebr. 13, 9. Fillion se inclina a pensar que significa no participar en los castigos que recibirá Jezabel.

26 s. Alí refiere esto al triunfo de Cristo que se cumplirá en la Parusia. Cf. S. 2, 8 s.; 109, 5 ss.; 149, 6 ss. y notas.

28. *Como yo lo recibí, etc.* Es lo que Jesús prometió personalmente a los suyos en Luc. 22, 29 s. *La estrella matutina* (la Vulgata dice *Lucifer*: el lucero; cf. S. 109, 3 y nota) es símbolo de Cristo y de su gloria. Véase 22, 16. Así lo anunció Balaam, como la estrella de Jacob (Núm. 24, 15-19). Es decir, pues, que aquí Cristo se nos promete Él mismo (22, 12 y nota). Pero ¿acaso el árbol de la vida (v. 7), el maná oculto (v. 17) no son también figuras de Él? Porque Él será nuestro verdadero premio. Cf. 3, 4 s.

29. Esta advertencia, que en las tres primeras cartas iba antes de enunciar el premio, en las cuatro últimas va después.

3. Cf. 6, 15; I Tes. 5, 2; II Pedro 3, 10.

4. *Sardes* era centro de la industria textil. De ahí la imagen tomada de las vestiduras. Andar vestido de blanco significa participar en el triunfo del mismo Cristo (cf. 2, 28 y nota). *Nombres:* personas.

Satanás (cf. 20, 2). Otros piensan en la persecución que había en Pérgamo.

14 s. Sobre *Balaam* (Núm. 24, 3; 25, 2; 31, 16), véase Judas 11 y nota. *La doctrina de Balaam*, muy de acuerdo con la de los Nicolaitas (v. 6; Hech. 6, 5 y notas), es la del que enseñó a los hijos de Israel a fornicar con los extranjeros y está aplicada aquí en sentido religioso (como la Jezabel del v. 20) a la fornicación espiritual, que ya no es con los ídolos como en el antiguo Israel (Os. 14, 4 y nota) sino con los poderosos de la tierra (17, 2; 18, 3), es decir, a la que vive en infiel maridaje con el mundo (Sant. 4, 4), olvidando su destino celestial y la fugacidad de su tránsito por la peregrinación de este siglo (Gál. 1, 4 y nota).

16. *La espada de mi boca:* véase 1, 16 y nota.

17. *Maná oculto:* cf. S. 77, 24 imagen que significa nueva vida espiritual. *Piedrecita blanca*, señal de elección. En piedras blancas ("albo lapillo") se escribían para memoria los nombres de los que habían de ser coronados en el certamen. *Nombre nuevo:* cf. 3, 12; 22, 4; Is. 62, 2; 65, 15. El nombre nuevo en la Biblia es como un nuevo ser: "El nombre escrito, probablemente el del Verbo (19, 13), será gustado por cada uno de los fieles vencedores; su experiencia de Cristo será íntima y personal" (Ge'in).

20. *Jezabel*, nombre de la mujer del rey Acab, la cual hizo idolatrar al pueblo de Israel (III Rey. 16, 31). Aquí se da este nombre como símbolo, aplicándolo, según Pirot, a "una profetisa que, ocupando sin duda en esa Iglesia una situación oficial, predica el error nicolaíta (vv. 6 y 14 s.)". Sobre lo sacrificado a los ídolos, cf. v. 24 y nota.

22. *Adulteren:* en el sentido de idolatría y falsa doctrina. Cf. v. 14 y nota.

que no han manchado sus vestidos; y han de andar conmigo vestidos de blanco, porque son dignos. ⁵El vencedor será vestido así, de vestidura blanca, y no borraré su nombre del libro de la vida; y confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. ⁶Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

A LA IGLESIA DE FILADELFIA. ⁷Al ángel de la Iglesia de Filadelfia escríbele: "Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cerrará, que cierra y nadie abre: ⁸Conozco tus obras. He aquí que he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque no obstante tu debilidad, has guardado mi Palabra y no has negado mi Nombre. ⁹He aquí que Yo te entrego algunos de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí que Yo los haré venir y postrarse a tus pies, y reconocerán que Yo te he amado. ¹⁰Por cuánto has guardado la palabra de la paciencia mía, Yo también te guardaré de la hora de la prueba, esa hora que ha de venir sobre todo el orbe, para probar

a los que habitan sobre la tierra. ¹¹Pronto vengo; guarda firmemente lo que tienes para que nadie te arrebate la corona. ¹²Del vencedor haré una columna en el templo de mi Dios, del cual no saldrá más; y sobre él escribiré el nombre de Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la que descende del cielo viniendo de mi Dios, y el nombre mío nuevo. ¹³Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias".

A LA IGLESIA DE LAODICEA. ¹⁴Al ángel de la Iglesia de Laodicea escríbele: "Esto dice el Amén, el testigo fiel y veraz, el principio de la creación de Dios: ¹⁵Conozco tus obras: no eres ni frío ni hirviente. ¡Ojalá fueras frío o hirviente! ¹⁶Así, porque eres tibio, y ni hirviente ni frío, voy a vomitarte de mi boca. ¹⁷Pues tú dices: "Yo soy rico, yo me he enriquecido, de nada tengo necesidad", y no sabes que tú eres desdichado y miserable y mendigo y ciego y desnudo. ¹⁸Te aconsejo que para enriquecerte compres de Mi oro acrisolado al fuego y vestidos blancos para que te cubras y no aparezca la vergüenza de tu desnudez, y colirio para ungir tus ojos a fin de que veas. ¹⁹Yo reprendo y castigo a todos los que amo. Ten, pues, ardor y conviértete. ²⁰Mira que estoy a la puerta y

5. El vencedor: véase 2, 7 y nota; 2, 17; 3, 21. Sobre el libro de la vida, véase 13, 8; 17, 8; 20, 12 y 15; 21, 27; cf. 32, 33; S. 68, 29; Dan. 12, 1.

7. El que tiene la llave de David: el poder supremo. Véase 1, 18 y nota. Esta expresión reviste sentido mesiánico (cf. 5, 5; 22, 16). Fillion observa que es "tomada de Is. 22, 22, donde se lee: Yo daré (a Eliacim) la llave de la casa de David. Manera de decir que este personaje será el primer ministro del rey. Jesucristo nos es, pues, presentado aquí ejerciendo las funciones de Primer Ministro en el Reino de Dios." Que abre y nadie cerrará: Cristo tiene el poder y la autoridad suprema para admitir o excluir a cualquiera de la nueva ciudad de David y de la nueva Jerusalén. En Filadelfia se adoraba al dios de las puertas (Jano), que tenía una llave en sus manos. El Apóstol alude a ese ídolo, diciendo: sólo Cristo tiene la llave para abrir y cerrar la puerta del Reino.

8. Una puerta abierta al apostolado que Dios nos prepara (I Cor. 16, 9; II Cor. 2, 12; Col. 4, 3). La promesa de que nadie podrá cerrarla es tanto más preciosa cuanto que se trata de un tiempo de apostasía muy avanzada, pues se anuncia ya la gran persecución (v. 10). La debilidad nos muestra la humildad del Apóstol que, como S. Pablo, está reducido a ser "basura de este mundo" (I. Cor. 4, 13) y que, sin espíritu de suficiencia propia, cuenta sólo con la gracia, al revés de los de Laodicea que se creían ricos y eran miserables. Cf. 2, 9 y 3, 17.

9. Palabras tomadas de Is. 60, 14, que anuncian, según la mayoría de los intérpretes, la conversión de los judíos de Filadelfia" (Fillion). Cf. Rom. 11, 25 s.

10. La palabra de la paciencia mía. Así dice el griego literalmente (cf. v. 8). Según Pirot: mi consigna de paciencia (cf. 1, 9; 13, 10; 4, 12); según Holtzmann, la paciente esperanza en la venida de Cristo (Hebr. 6, 12; Sant. 5, 7; II Pedro 3, 3-12). Como anota Pirot, "este v. abre las perspectivas de la vasta persecución de que tratará el cap. 13". En efecto, si se considera las Iglesias en el orden cronológico (1, 12 y nota), la de Filadelfia precede a la última en la cual se consumará con el Anticristo el misterio del mal. Por eso algunos suponen (cf. v. 15 y nota) que este período de Filadelfia, es semejante al nuestro y que a éste se refieren las grandes promesas hechas a los que guardan la Palabra de Dios en medio del general olvido de ella.

11. Cf. v. 20; 22, 10 y nota.

12. Columna: Así fueron llamados Pedro, Juan y Santiago en la Iglesia de Dios (Gál. 2, 9; I Tim. 3, 15). Pero aquí se trataría no ya de la formación de esa Iglesia (Ef. 2, 20; I Pedro 2, 5), ni de la Jerusalén celestial, pues su Templo será Dios mismo (21, 22), sino de sostener la verdadera fe en tiempos de apostasía (cf. Mat. 24, 24; Luc. 18, 8; II Tes. 2, 3). Sobre la nueva Jerusalén, véase el cap. 21. El nombre mío nuevo: véase v. 14; 2, 17 y notas. Fillion cita a 19, 12 y dice que "el Cristo lleva un nombre nuevo porque ha entrado en su gloria nueva que durará para siempre".

14. El Amén: voz hebrea que significa: verdad, en este caso la Verdad misma: Jesucristo. En Is. 65, 6 se dice: el Dios de Amén. Véase v. 7, donde Cristo es llamado "el Veraz", como en 6, 10; y 19, 11, donde se le da el nombre de "Fiel y Veraz". Cf. Juan 1, 14; I Juan 5, 7.

15. La primera Encíclica del S. P. Pío XII reproduce este tremendo pasaje y dice: "¡No se le puede aplicar (a nuestra época) esta palabra reveladora del Apocalipsis!"

17. Es lo contrario de la bienaventuranza de los pobres en espíritu (Mat. 5, 3 y nota). Cf. v. 8 y nota; 18, 7.

18. El divino Salvador emplea una imagen bien conocida por la industria cosmética de Laodicea, el colirio. Así también ven algunos en la tibieza una alusión a las tibias aguas de sus termas, las que en tal caso serían imagen de ese estado espiritual falto de amor e ideal en que esa Iglesia "se arrastra en una mediocridad contenta de sí misma" (Pirot) y que según S. Agustín es peligrosísimo para el alma y termina por conducirnos "al abismo de todos los excesos" (S. Jerónimo).

19. Cf. Prov. 3, 12; Hebr. 12, 6.

20. Allo señala aquí una referencia especial a la Eucaristía, cosa que otros no consideran verosímil (cf. Fillion) aunque el pasaje se presta a ser comentado espiritualmente como lo hace Bossuet o Ballester Nieto (Cf. Juan 14, 23). Sales recuerda los movimientos de la gracia y cita oportunamente al Conc. Trid. para recordar que el hombre con sus fuerzas naturales "no puede hacer ningún bien útil

golpeo. Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo. ²¹Al vencedor le haré sentarse conmigo en mi trono, así como Yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. ²²Quien tiene oído escuche lo que el Espíritu dice a las Iglesias."

LOS SIETE SELLOS

CAPÍTULO IV

EL TRONO DE DIOS. ¹Después de esto tuve una visión y he aquí una puerta abierta en el cielo, y aquella primera voz como de trompeta que yo había oído hablar conmigo dijo: "Sube acá y te mostraré las cosas que han de suceder después de éstas." ²Al instante me hallé (*allí*) en espíritu y he aquí un trono puesto en el cielo y Uno sentado en el trono. ³Y Aquel que estaba sentado era a la vista como la piedra de jaspé y el sardónico; y alrededor del trono había un arco iris con aspecto de esmeralda. ⁴Y en torno del trono, veinti-

para la salvación". De acuerdo con los paralelos citados por Merk (Marc. 13, 35; Sant. 5, 9; Luc. 12, 36; 22, 29 s.) lo que aquí se indica es, con mayor apremio, lo mismo que en las cartas precedentes.

21 s. Pirot, confirmando lo que expresamos en la nota anterior, dice: "Aquí, como en las cartas anteriores, la promesa es escatológica (cf. 20, 4)." Sobre el trono véase el capítulo siguiente. *Los que vencieren* en esta iglesia final serán probablemente los mártires del Anticristo (13, 7), y este trono parece ser entonces el de 20, 4.

1. *Las cosas que han de suceder* empezarán en el cap. 6 con la apertura de los sellos, después de esta visión. Igual expresión usa Dan. 2, 29 y 45 y tal parece ser el objeto principal del Apocalipsis en cuanto profecía, según se ve en 1, 1 (cf. 1, 19 y nota). Para los que ven figurado en Laodicea el último período de la Iglesia (cf. 1, 12; 3, 15 y notas), aquí empieza el tiempo de la gran tribulación anunciada para el final. Algunos suponen que la *puerta abierta en el cielo* y el llamado con voz de trompeta aluden a I Tes. 4, 14-17.

2 ss. *Me hallé en espíritu*, exactamente como en 1, 10, lo cual confirmaría lo que allí señalamos. Sobre la visión de Dios, cf. Ez. 1, 22 ss. y nota. Todo este capítulo, lo mismo que el siguiente, se inspira en los Profetas, especialmente Is. 6; Ez. 1; Dan. 7. El rapto de Juan al cielo durará hasta el fin del cap. 9.

3. No puede dudarse que aquí se nos muestra, en su excelsa y serena majestad, la Persona del divino Padre, Cf. 5, 7 y nota.

4 ss. Los veinticuatro ancianos que están sentados alrededor del trono de Dios parecen simbolizar el Antiguo y el Nuevo Testamento: los doce Patriarcas y los doce Apóstoles, que —por su parte— representarían a todos los santos del cielo. En la explicación mística de S. Cirilo Alejandrino significaría el trono elevado, la soberanía de Dios; el jaspé, su paz inmutable; el arco iris, su eternidad; los sitialos de los veinticuatro ancianos, su sabiduría; las siete lámparas, el gobierno universal de su Providencia; los resplandores y el trueno, la omnipotencia de su voluntad; el mar de cristal, su inmensidad; tiene cubiertos el rostro y los pies por las alas de los Serafines para darnos a entender su misteriosa infinitud. "En esta plenitud esplendorosa nada impresiona tanto a los Serafines cubiertos de ojos como su santidad, pues ella los deja suspensos de admiración. Por eso repiten sin cesar el canto jubiloso: Santo,

cuatro tronos; y en los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestiduras blancas y llevando sobre sus cabezas coronas de oro. ⁵Y del trono salían relámpagos, voces y truenos; y delante del trono había siete lámparas de fuego encendidas, que son los siete espíritus de Dios; ⁶y delante del trono algo semejante a un mar de vidrio, como cristal; y en medio ante el trono, y alrededor del trono, cuatro vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. ⁷El primer viviente era semejante a un león, el segundo viviente semejante a un becerro, el tercer viviente con cara como de hombre, y el cuarto viviente semejante a un águila que vuela. ⁸Los cuatro vivientes, cada uno con seis alas, están llenos de ojos alrededor y por dentro, y claman día y noche sin cesar, diciendo: "Santo, santo, santo el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, y que es, y que viene." ⁹Y cada vez que los vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, ¹⁰los veinticuatro ancianos se prosternan ante Aquel que está sentado sobre el trono y adoran, al que vive por los siglos de los siglos; y depoen sus coronas ante el trono, diciendo: ¹¹"Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque Tú creaste todas las cosas y por tu voluntad tuvieron ser y fueron creadas."

Santo, Santo eres Señor Dios de los Ejércitos. En efecto, Dios es llamado con frecuencia el Santo de Israel, porque este nombre incluye todos los demás. Cuando el Salmista quiere describir el esplendor de la generación eterna del Hijo de Dios, dice únicamente que procede del Padre en el esplendor de la santidad (S. 109, 3). Todas las otras perfecciones de Dios reciben de la santidad su brillo más subido, su última consagración."

5. *Relámpagos, voces y truenos* son señales del poder de Dios (Ex. 19, 16; S. 28, 3 ss.). *Las siete lámparas* son los siete Espíritus que vimos en 1, 4. En adelante no se habla más de ellos (cf. 5, 11) y se los considera identificados con los siete ojos del Cordero (3, 1; 5, 6). Señalamos aquí, a título de curiosidad, una reciente hipótesis de Greslebin, según la cual este capítulo del Apocalipsis sería lo que se representa en la puerta del templo del sol en Tiahuanaco. Su autor cree haber encontrado veinticuatro coincidencias entre el texto bíblico y las esculturas precolombinas de dicho templo.

8. Los cuatro vivientes aparecen como seres celestiales semejantes a aquellos que vieron los Profetas como *Serafines* (Is. 6, 2 s.) y *Querubines* (Ez. 1, 5 ss.). El libro de Enoc (71, 7) añade los *Ofanims*. Los innumerables ojos (v. 6; Ez. 1, 18) significan su sabiduría; las alas, la prontitud con que cumplen la voluntad de Dios. Más tarde se comenzó a tomar los cuatro animales como símbolos de los cuatro Evangelistas. Su himno es el *Trisagion* (Is. 6, 3; cf. Enoc 39, 12). *Que viene*: aquí se trata del Padre (v. 3). Cf. 21, 3.

9 ss. Pirot hace notar que en adelante "el Trono será colocado, según la tradición de Is. 6, 1, en el interior de un Templo celestial (7, 15), prototipo del terrestre (Ex. 25, 40; Hebr. 8, 5) con un altar de los holocaustos (6, 9), un altar de los perfumes (8, 3) y sin duda un Santo de los santos con su Arca de la Alianza (11, 19)". Añade que "esta porción del Templo será sin duda la residencia de la divinidad".

CAPÍTULO V

EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS. ¹Y vi en la diestra de Aquel que estaba sentado sobre el trono un libro, escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos. ²Y vi a un ángel poderoso que, a gran voz, pregonaba: "¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?" ³Y nadie en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aún fijar los ojos en él. ⁴Y yo lloraba mucho porque nadie era hallado digno de abrir el libro, ni de fijar en él los ojos. ⁵Entonces me dijo uno de los ancianos: "No llores. Mira: el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha triunfado, de suerte que abra el libro y sus siete sellos." ⁶Y vi que en medio delante del trono y de los cuatro vivientes y de los ancianos estaba de pie un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios en misión por toda la tierra. ⁷El cual vino y tomó (el

1. Casi todos los intérpretes antiguos entienden por este Libro la Sagrada Escritura, principalmente el Antiguo Testamento, cuyas figuras y profecías referentes a Cristo eran antes difíciles de entender. Así, por ej. Orígenes ve descubiertos en él los acontecimientos predichos en el Antiguo Testamento, los cuales tan sólo después de la Resurrección comenzaron a ser comprendidos. Allo opina más bien que en el Libro se contiene "toda la escatología" (cf. 4, 1 y nota). Los siete sellos que lo cierran señalan su carácter arcano (cf. Is. 29, 11; Ez. 2, 9). El misterioso número siete se repetirá en las siete trompetas (8, 2), las siete copas (15, 1 ss.) y también en los siete truenos (10, 3), etc. Cf. v. 6 y nota.

5. El León de la tribu de Judá: Cristo, como hijo de David de la tribu de Judá. Véase la profecía de Jacob acerca de Judá en Gén. 49, 9 y las notas a Ez. 21, 27 y Am. 3, 4. La raíz de David (cf. 22, 16): título también mesiánico, tomado de Is. 11, 10. Cf. Rom. 15, 12; Ef. 1, 10; Apoc. 11, 15; S. 95, 99.

6. El Cordero inocente y santo de Juan 1, 29 es aquí el poderoso e irritado. Cf. 6, 16 s. (Lagrange, Pirot). Los siete cuernos representan la plenitud del poder; los siete ojos, la plenitud del saber (cf. 1, 4; 4, 5; Zac. 3, 9 y notas). En el cielo conserva aún el Redentor las señales gloriosas de su Muerte (cf. Luc. 24, 39; Juan 20, 27), según lo expresa S. Juan con las palabras Cordero como inmolado (cf. I Cor. 5, 7, usado en la liturgia de Pascua). Por eso El es el único que se hizo digno de abrir el Libro (v. 9). Cf. Luc. 24, 26 y 46 s. Un fresco del benedictino chileno Dom Pedro Subercaseaux, reproducido en nuestra edición popular del Evangelio, ha representado con gran acierto, en un ambiente de transparente luminosidad, esta escena que hoy se vive en el Santuario celestial (Hebr. 10, 19 s. y nota), poniendo en los brazos del Padre a Jesús crucificado (el Cordero inmolado) que le ofrece su Sangre para interceder por nosotros (Hebr. 7, 24 s.) y que lleva, aunque está vivo, la lanza que le dieron después de muerto (Juan 19, 33 s.) con lo cual se indica que se trata del Señor ya en el cielo, glorificado por el Padre después de su Resurrección y Ascensión. Cf. Marc. 16, 11; S. 2, 7 y notas.

7. El gran artista Alberto Durero, en una de sus célebres ilustraciones del Apocalipsis, combina este pasaje en que el Cordero recibe el Libro de los Siete Sellos de manos de su Padre Dios, con el pasaje del profeta Daniel (cap. VII), donde el Hijo del hombre recibe del "Anciano de Días" la potestad eterna, en virtud de la cual todos los pueblos le servirán. Es de admirar la fusión que el artista hace de ambas escenas, al punto de que los milares

libro) de la diestra de Aquel que estaba sentado en el trono.

ADORACIÓN DEL CORDERO. ⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada cual una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. ⁹Y cantaban un cántico nuevo, diciendo: "Tú eres digno de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu sangre compraste para Dios (*hombres*) de toda tribu y lengua y pueblo y nación; ¹⁰los has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra." ¹¹Y miré y oí voz de muchos ángeles alrededor del trono y de los vivientes y de los ancianos; y era el número de ellos miriadas de miriadas, y millares de millares; ¹²los cuales decían a gran voz: "Digno es el Cordero que fué inmolado de recibir poder, riqueza, sabiduría, fuerza, honor, gloria y alabanza." ¹³Y a todas las creaturas que hay en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos oí que decían: "Al que está sentado en el trono, y al Cordero, la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos." ¹⁴Y los cuatro vivientes decían: "Amén." Y los ancianos se postraron y adoraron.

CAPÍTULO VI

LOS CUATRO CABALLOS. ¹Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí

y millones de seres que en Daniel rodean el trono del Anciano de Días, son sustituidos por la misma asamblea de los seres animados y de los veinticuatro ancianos que rodean esta escena del Apocalipsis. Se advierte también, debajo del trono, hacia la izquierda, la figura siniestra de Satanás que sale huyendo, con lo cual el autor muestra una vez más su conocimiento de las Escrituras, al relacionar nuevamente con Daniel (que profetiza el levantamiento del "gran Príncipe San Miguel" en el capítulo doce) la derrota de la antigua serpiente o dragón, Satanás, y su precipitación a la tierra, que el Apocalipsis anuncia como resultado del triunfo de San Miguel (véase Apoc. 12, 7 ss.). Cf. 13, 2 y nota.

9. Un cántico nuevo: ¡Y tan nuevo! Como que celebra no ya sólo la obra de la Redención, como lo hizo el mismo Juan en 1, 5 y 6, sino también, por fin, la plena glorificación del Redentor en la tierra (Hebr. 1, 6 y nota) vanamente esperada desde que Él se fué. Cf. 14, 3; S. 95, 1 y 97, 1 y notas.

10. Reino y sacerdotes. Véase 1, 6; I Pedro 2, 9 y notas. Cf. Ex. 19, 6; Is. 61, 6; Rom. 8, 23.

11. Millares de millares: Cf. v. 7 y nota; Dan. 7, 10.

12. Nótese la septiforme alabanza de los ángeles, que nos recuerda que Jesús completa la obra de la creación con los siete dones del Espíritu Santo. Vemos siempre reaparecer los números místicos o sagrados, especialmente 7 y 4 (v. 1 y nota). Aquí los habitantes del cielo dividen el pensamiento en siete miembros y los de la creación natural en cuatro (v. 13).

1. Vi cuando el Cordero abrió: Así se dice también en la apertura del sexto sello, a diferencia de los demás (cf. v. 12 y nota) Charles ha mostrado "que la sucesión de los sellos corresponde a las de las señales del fin en el pequeño apocalipsis sinóptico de Marc. 13, Mat. 24, Luc. 21". ¡Ven! Este

que uno de los cuatro vivientes decía, como con voz de trueno: "Ven." ²Y miré, y he aquí un caballo blanco, y él que lo montaba tenía un arco, y se le dió una corona; y salió venciendo y para vencer. ³Y cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente que decía: "Ven." ⁴Y salió otro caballo, color de fuego, y al que lo montaba le fué dado quitar de la tierra la paz, y hacer que se matasen unos a otros; y se le dió una gran espada. ⁵Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercero de los vivientes que decía: "Ven." Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía en su mano una balanza. ⁶Y oí como una voz en medio de los cuatro vivientes que decía: "A un peso el kilo de trigo; a un peso, tres kilos de cebada; en

cuanto al aceite y al vino no los toques." ⁷Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto viviente que decía: "Ven." ⁸Y miré, y he aquí un caballo pálido, y el que lo montaba tenía por nombre "la Muerte"; y el Hades seguía en pos de él; y se les dió potestad sobre la cuarta parte de la tierra para matar a espada y con hambre y con peste y por medio de las bestias de la tierra.

LA VOZ DE LOS MÁRTIRES. ⁹Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los degollados por la causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron; ¹⁰y clamaron a gran voz, diciéndo: "¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo y Veraz, tardas en juzgar y vengar nuestra sangre en los habitantes de la tierra?" ¹¹Y les fué dada una túnica blanca

llamado, que en el original no está seguido por las palabras: y *verás* (como en la Vulgata), no se dirige a Juan sino al primero de los cuatro jinetes, como una orden de ponerse en marcha, del mismo modo que en los vv. 3, 5 y 7.

2. ss. Este primer *jinete* sería, en la opinión antigua, el mismo Cristo. Según Allo, si no es el Verbo mismo, como en 19, 11, es por lo menos el curso victorioso del Evangelio a través del mundo. Así lo vió también Loisy, dice Gelin; pero, si así fuera, ¿cómo conciliar ese triunfo del Evangelio con todo el cuadro catastrófico de la escatología apocalíptica y las palabras de Jesús en Mat. 24, 9 ss., Luc. 18, 8, Juan 15, 20 s.; 16, 2 s., etc.? Buzy y otros ven aquí al ángel de la guerra, en tanto que Fillion hace notar que, faltando todavía muchas calamidades antes de la Venida de Cristo en el cap. 19 (cf. II Tes. 2, 3 ss.), este guerrero cuyo caballo blanco imita al de Jesús en 9, 11, "personifica la ambición y el espíritu de conquista que ocasionan tantos dolores". Adherimos a esta opinión que hoy parece ser comprobada en lo espiritual y aun en lo temporal por la historia contemporánea, y hacemos notar a nuestra vez, frente a opiniones tan diversas, cuán lejos se está de haber agotado el estudio de la Sagrada Biblia y cuán necesario es por tanto proseguirlo según las exhortaciones de Pío XII en la Encíclica "Divino Afflante". Los *cuatro caballos* recuerdan la visión de Zac. 1, 8; 6, 1 ss. donde, como bien dice Piot, simbolizan calamidades contra los enemigos del pueblo de Israel y no es verosímil que en los tres septenarios —sellos, trompetas, copas (cf. 5, 1 y nota)— sólo un elemento sea heterogéneo. ¿No hemos de ver, pues, con varios modernos, en este jéfe conquistador semejante al de Daniel (Dan. 7, 21 y 25; 9, 26 s., etc.), al mismo Anticristo del cap. 13? Los *colores de los caballos* señalan, en la terminología de los apocalípticos, los cuatro rumbos o partes del mundo: blanco, el oriente; bermejo, el norte; negro el sur; pálido, el oeste; y al mismo tiempo simbolizan los grandes acontecimientos y plagas que provocan sus jinetes. El caballo color de fuego significa la guerra; el negro, el hambre; en el pálido, el nombre de la muerte representaría la peste (Fillion. Buzy, Gelin), mientras el Hades o Scheol, personificado como en 20, 4, sigue detrás para recoger las víctimas.

4. Cf. Is. 34, 5; Mat. 24, 6 s. Otra gran matanza se ve también en la 6ª trompeta (9, 15 ss.), pero es dirigida por ángeles.

6. A un *peso* (equivalente de un *denario*), es decir, trece veces más del precio normal (cf. Ez. 4, 16). Piot hace notar que esta carestía no era desconocida en tiempo de S. Juan por haber sido cada vez más descuidado el cultivo del trigo a causa de que el Estado romano se había hecho comprador y distribuidor del cereal y los pequeños propietarios se dedicaron a plantar viñas, de lo cual resultó un precio ruinoso para el vino, hasta que Domiciano, según Suetonio, prohibió aumentar los viñedos y mandó destruir por lo menos la mitad de lo existente.

9 s. *Degollados*: es el mismo término empleado para el Cordero en 5, 6. Estas almas, separadas del cuerpo, son representadas descansando en el cielo debajo de un altar semejante al de los holocaustos en el Templo de Jerusalén, lugar que les es dado sin duda por cuanto han sido sacrificadas como víctimas de holocausto. ¿Son éstos cristianos, o también israelitas del A. T.? No lo dice como en otros pasajes (cf. 7, 4 ss.). Una de las grandes llaves para entender el Apocalipsis es esta distinción, que a veces es difícil y a veces la olvidamos considerando el Apocalipsis un Libro exclusivo de los cristianos de la gentilidad, pues desde que S. Pablo anunció a los judíos rebeldes que la salvación pasaba a los gentiles (Hech. 28, 28), Israel como tal desaoareció de los escritos neotestamentarios, salvo en la gran carta paulina a los Hebreos, cuya fecha no ha podido fijarse con exactitud y que algunos creen anterior a ese episodio. Como bien observa Piot, Juan es aquí lo que los judíos llamaban un *paítán*, es decir, que habla continuamente con palabras de los profetas, al punto de que tiene más citas del A. T. que versículos (cf. introducción). Debe, pues, tenerse en cuenta el carácter especial de este Libro, que es una profecía escatológica en la que Juan —declarado "Apostol de la circuncisión", como Pedro y Santiago (Gál. 2, 8-9)— hace actuar ya el misterio de la conversión de Israel, que S. Pablo y el mismo Juan anunciaron para los últimos tiempos (Rom. 11, 25 s.; Juan 19, 37; Zac. 12, 10; Apoc. 1, 7) y nos presenta, entre otros misterios, la misión de Elías, que es para Israel (Mal. 4, 5 s. y nota) y del cual dijo Jesús: "Ciertamente Elías vendrá y lo restaurará todo" (Mat. 17, 11). Así, pues, muchos puntos aún oscuros se aclararían sin duda el día en que pudiéramos distinguir netamente los que se refieren y los que no se refieren a Israel (cf. 7, 2 y 8 y notas). Sobre el altar celestial, cf. 4, 9 y nota; 8, 3; Hebr. 13, 10.

10. *Santo y Veraz*, es decir, Cristo. Véase 3, 7; 19, 11; Zac. 1, 12; S. 78, 10 s. Un autor moderno hace notar que esta súplica de los mártires, el primero de los cuales es S. Esteban, que murió pidiendo perdón para sus verdugos, está concebida en la forma de las imprecaciones de los Salmos. Ello se explica porque aquí se trata del tiempo de la justicia, como antes fué el de la misericordia (cf. Is. 61, 1 s. y nota). De ahí también el nuevo aspecto del Cordero (5, 6 y nota). Lo que desean estos santos es la resurrección de sus cuerpos (S. Gregorio Magno) como se verifica en la visión del cap. 20, comprendiendo sin duda a todos los que sufrirán el martirio bajo el Anticristo (20, 4). Entretanto vemos aquí (lo mismo que en IV Esdr. 4, 35) cómo las almas, aun de los salvados, suspiran por la plenitud de su destino (cf. Filip. 3, 20 s.). Combinando el presente pasaje con 12, 7-17; II Cor. 5, 8 y II Pedro 3, 9, puede explicarse la causa que demora la Venida de Cristo. Cf. II Tes. 2, 6 ss.

11. La *túnica blanca* (o estola) es como una

a cada uno; y se les dijo que descansasen todavía por poco tiempo hasta que se completase el número de sus consiervos y de sus hermanos que habían de ser matados como ellos.

EL DÍA DE LA IRA DE DIOS. ¹²Y vi cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto,

prenda cierta del triunfo definitivo (cf. 3, 4; 7, 9; 19, 14). Pero estas oraciones de los santos son las mencionadas en 8, 3-5, como causa de las tribulaciones que caerán sobre la tierra en el séptimo sello para apresurar el final (cf. v. 12 ss.; 8, 1 y notas). Esto confirma, a la luz de S. Pablo, lo que hemos dicho más arriba sobre el primer jinete (v. 2 ss.), pues lo que detiene la liberación de estas almas es la necesidad de que primero venga la apostasia —o “el misterio de la iniquidad que ya obra” desde entonces (II Tes. 2, 7)— y luego se haga manifiesto el Anticristo (ibid. v. 3); y es necesario que éste se revele abiertamente (ibid. v. 8), dando lugar para que pueda ser eliminado por la manifestación de la Parusia (ibid. v. 8; cf. 19, 19 ss.). De ahí que el ven del primer sello (v. 1 s.) sea “el momento esperado y decisivo para la consumación del misterio de Dios” (10, 7) lo mismo que vemos en 13, 1.

12 ss. Algunos consideran que este sello, el 6º en orden de colocación en el libro, no es abierto sino después del 7º (8, 1), porque la gran tribulación (7º sello) es necesariamente anterior a las catástrofes cósmicas que aquí se anuncian y que preceden inmediatamente a la Parusia (v. 17). El Señor dice en efecto que el oscurecimiento del sol, etc., se verificará “inmediatamente después” de la tribulación (Mat. 24, 29; Marc. 13, 24); que la Parusia vendrá a continuación de aquellos fenómenos (Luc. 21, 25); que las persecuciones contra los justos serán “antes de todo eso” (Luc. 21, 11-12). Es de observar que S. Juan, a diferencia de los otros sellos, dice aquí “yo vi cuando él abrió”, lo cual podría ser una visión anticipada del fin. Y parece confirmarlo el hecho de que en 7, 14 (bajo el 6º sello) nos muestra ya a elegidos y a los que vienen de la gran tribulación, como si las calamidades del 7º sello hubiesen ya pasado. Según ello, éstas serían la respuesta de Dios a la oración clamorosa de los santos del 5º sello (6, 9-11), y así lo vemos en 8, 3-5. Quedaría también explicado así el silencio de media hora en el cielo (8, 1), fenómeno que nadie aclara y que consistiría simplemente en que cesaba de oírse aquel clamor de los santos (6, 10). La media hora sería el poco de tiempo de reposo que se les indicó en 6, 11. Gelin, que ha observado este fenómeno (cf. 8, 1 y nota), dice: “Juan utiliza el esquema sinóptico en el cual parece haber querido introducir este orden general: plagas sociales (1º a 5º) y luego las cósmicas (6º). Ha encerrado varias plagas en el 6º sello para poder derivar hacia el 7º, que está vacío, la segunda serie de calamidades.” Pero no se entiende cómo podrían continuar estas pruebas si la Parusia tiene lugar al fin del 6º sello. En todo caso, los acontecimientos escatológicos, de que habla San Pablo (I Tes. 4, 15 s.) no podrán ser anteriores a la gran tribulación o período del Anticristo, como dice cierta exégesis protestante, sino que se refieren, como está anunciado, únicamente a la Parusia, en la cual los muertos y “los que quedemos”, seremos, cuando Él descenderá del cielo (ibid. v. 16), arrebatados a su encuentro para estar con Él siempre (ibid. v. 17) y no sólo por un período. Esto explicaría, finalmente, la existencia de justos sobre la tierra en tiempos del Anticristo (cf. 13, 7; 20, 4), de modo que la promesa que Jesús hace a sus amigos de escapar a todas las calamidades (Luc. 21, 36), repetida a la Iglesia de Filadelfia (3, 10), ha de explicarse como una especial protección, mediante la cual “no perecerá ni un cabello de nuestra cabeza” (Luc. 21, 18). Véase, p. ej., 12, 6 y 14. En cuanto a los sucesos aquí anunciados, véase los vaticinios de Jesucristo sobre la destrucción de Jerusalén y el fin del siglo

y el sol se puso negro como un saco de crin, y la luna entera se puso como sangre; ¹³y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como deja caer sus brevas la higuera sacudida por un fuerte viento. ¹⁴Y el cielo fué cediendo como un rollo que se envuelve, y todas las montañas e islas fueron removidas de sus lugares. ¹⁵Y los reyes de la tierra y los magnates y los jefes militares y los ricos y los fuertes y todo siervo y todo libre se escondieron en las cuevas y entre los peñascos de las montañas. ¹⁶Y decían a las montañas y a los peñascos: “Caed sobre nosotros y escondednos de la faz de Aquel que está sentado en el trono y de la ira del Cordero; ¹⁷porque ha llegado el gran día del furor de ellos y ¿quién puede estar en pie?”

CAPÍTULO VII

LOS ESCOGIDOS SON MARCADOS. ¹Después de esto vi cuatro ángeles que estaban de pie en los cuatro ángulos de la tierra y detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre árbol alguno. ²Y vi a otro ángel que subía del Oriente y tenía el sello del Dios vivo, y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes había sido dado hacer daño a la tierra y al mar; ³y dijo: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes.” ⁴Y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas

en Mat. cap. 24 y en Luc. cap. 21. Cf. Is. 24, 19 ss.; Os. 10, 8; Joel, 2, 30-31; 3, 12-15; Amós 8, 9 s.

16. Sobre la ira del Cordero, véase 5, 6 y nota. En cuanto al gran día del furor, algunos suponen que es contra Israel como en Am. 5, 18, porque en 7, 1-8 se trata de sellar a aquellos de las doce tribus que habrían de librarse de ese día. Sin embargo, en el v. 15 se ve que se trata más bien de reyes de todas las naciones como en S. 109, 5 s. ¿Quién puede estar en pie? Cf. S. 1, 5 y nota.

2 ss. Este sello recuerda la orden de Dios dada en Ez. 9, 4. Cf. también 9, 4; 14, 1; 22, 4; Ex. 12, 23; Is. 44, 7. Las cifras 12.000 y 144.000 pueden ser simbólicas, para significar una gran muchedumbre, si bien no podemos asegurarlo, pues, como dice S. Crisóstomo, “cuando la Escritura alegoriza, nos advierte ella misma que alegoriza”. Cf. 21, 16 y nota. No concuerdan los exegetas en la explicación de este pasaje, aunque todos reconocen que el sello es la señal de elección y salvación. La diferencia consiste en puntualizar cuáles sean los salvados y explicar el carácter de su salvación contra las calamidades de la tierra y del mar (cf. 12, 14 ss.). Orígenes cree que se refiere a todos los cristianos, en tanto que otros ven aquí solamente los salvados del judaísmo, los que con la predicación de Eneas se convertirán a la fe (Scío, Nacar-Colunga, etc. Véase v. 8; cf. 6, 9 s. y notas; 12, 1 ss.). Tampoco hay unanimidad sobre si los 144.000 de este capítulo son los mismos que los del cap. 14, 3. En general se cree que no, pues de aquéllos no se dice que sean de Israel y además aparecen sobre el monte Sión, como quitados de la tierra, en tanto que aquí vemos una escena terrestre. Cf. Hehr. 12, 22 ss.

4. Aparecen aquí, primera y última, respectivamente, como abrazando a las demás tribus, las de Judá y Benjamín, que antes formaban juntas el Reino meridional de Judá y que en la visión de Ezequiel ocupan la parte central de la Tierra Santa abrazando entre ambas la porción del príncipe (cf. Ez. 48, 22).

las tribus de los hijos de Israel; ⁵de la tribu de Judá doce mil sellados, de la tribu de Rubén doce mil, de la tribu de Gad doce mil, ⁶de la tribu de Aser doce mil, de la tribu de Neftalí doce mil, de la tribu de Manasés doce mil, ⁷de la tribu de Simeón doce mil, de la tribu de Leví doce mil, de la tribu de Isacar doce mil, ⁸de la tribu de Zabulón doce mil, de la tribu de José doce mil, de la tribu de Benjamín doce mil sellados.

LOS REDIMIDOS ADORAN A DIOS Y AL CORDERO.

⁹Después de esto miré, y había una gran muchedumbre que nadie podía contar, de entre todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas blancas, con palmas en sus manos; ¹⁰y clamaban a gran voz diciendo: "La salud es de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero." ¹¹Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron sobre sus rostros ante el trono y adoraron a Dios, ¹²diciendo: "Amén, la alabanza, la gloria, la sabiduría, la gratitud, el honor, el poder y la fuerza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén." ¹³Y uno de los ancianos, tomando la palabra, me preguntó: "Estos que están vestidos de túnicas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?" ¹⁴Y yo

le dije: "Señor mío, tú lo sabes." Y él me contestó: "Estos son los que vienen de la gran tribulación, y lavaron sus vestidos, y los blanquearon en la sangre del Cordero." ¹⁵Por eso están delante del trono de Dios, y le adoran día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono fijará su morada con ellos. ¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed; nunca más los herirá el sol ni ardor alguno; ¹⁷porque el Cordero, que está en medio, frente al trono, será su pastor, y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos."

CAPÍTULO VIII

EL SÉPTIMO SELLO. ¹Y cuando abrió el séptimo sello, se hizo en el cielo un silencio como de media hora. ²Y vi a los siete ángeles que están en pie ante Dios y les fueron dadas siete trompetas. ³Y vino otro ángel que se puso junto al altar, teniendo un incensario de oro, y le fueron dados muchos perfumes, para ofrecerlos con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. ⁴Y el humo de los perfumes subió con las oraciones de los santos de la mano del ángel a la presencia de Dios. ⁵Entonces el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó sobre la tierra. Y hubo truenos y voces y relámpagos y un terremoto.

LAS SIETE TROMPETAS

LAS CUATRO PRIMERAS TROMPETAS. ⁶Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se apres-

14. Cf. 6, 12 ss. y nota. Sobre esta tribulación, véase las palabras de Jesús en su discurso escatológico (Mat. 24, 31). Cf. Dan. 12, 1 y notas.

16 s. Véase 21, 4; S. 22, 2; Is. 25, 8; 49, 10; Jer. 2, 13; Ez. 34, 11 ss. "Jesucristo será su pastor que los llenará de bienes, los apartará de todo mal y los conducirá a la misma fuente de la vida que es la visión pura de Dios" (Scío).

1. Véase la probable explicación de este silencio en la nota a 6, 12 ss. Según ello, esta escena sería la continuación del 5º sello y el silencio sería el de los santos que allí clamaban y ahora esperan los acontecimientos que se describen de aquí en adelante. Según otros, el silencio sería simplemente la interrupción de las alabanzas de 4, 8 ss., 5, 8 ss., mas no explican el motivo de ella. Pirot reconoce que "aquí esperábamos el desenlace final y sólo vemos un final de acto", y añade que "la apertura del 7º sello permite la introducción de una nueva serie de catástrofes", cosa que no parece posible según las expresiones de nuestra citada nota de 6, 12 ss. Cf. v. 3 y nota.

2. En Tob. 12, 15 se habla también de los siete ángeles. El libro de Enoc (20. 2-8) los nombra así: Uriel, Rafael, Raguel, Miguel, Saraquiel, Gabriel, Remiel. Las trompetas son señal de juicio (Is. 27, 13; Joel 2, 1; Mat. 24, 31; I Cor. 15, 52; I Tes. 4, 16).

3. Véase 5, 8 y nota. Los perfumes que el ángel recoge aquí son las oraciones de los santos que piden la venganza de su sangre en 6, 9 s. Sin ello sería difícil explicarse cómo las oraciones de los santos de la tierra pueden producir tales calamidades sobre ella.

5. Del fuego del altar: de los perfumes (cf. Is. 6, 6). Lo arrojó: cf. Ez. 10, 2. Los truenos, etc., marcan el final de los sellos y también el de las trompetas (11, 19) y el de las copas (16, 18).

6 ss. Las siete trompetas son otras tantas plagas

5. La tribu de Judá es la primera nombrada por ser la del Mesías.

6. Manasés ocupa aquí el sexto lugar que correspondería a la tribu de Dan. Se trata quizá de un error de copia, pues el v. 4 se refiere a todas las tribus de los hijos de Jacob, y sabemos que Manasés no era hijo sino nieto, y no tendría por qué aparecer aquí, pues ya figura su padre José, ni se explicaría en todo caso su mención sin la de su hermano Efraín. No tiene fundamento serio la antigua creencia de que esta ausencia de la tribu de Dan respondía a que de ella hubiese de salir el Anticristo, pues se apoyaban en textos como Gén. 49, 17 y Jer. 8, 16 que nada tienen que ver al respecto.

8. "Todos ellos, dice Jüemann, son israelitas convertidos al fin del mundo y sellados con el martirio y victimas del Anticristo". Integrarían así el número de los mártires de 6, 11 y de allí que su elección aquí siga inmediatamente al clamor de aquellos (6, 9), pues se hace antes de los grandes catástrofes (v. 3; cf. 6, 12 ss. y nota). Según esto, a "las reliquias de Israel" o grupo fiel de los hebreos que formaron la Iglesia en sus comienzos (Rom. 11, 5) correspondería también este otro grupo fiel de los últimos tiempos, convertido aquí "por pura gracia" (Rom. 11, 6), quizás antes de la predicación de los dos testigos (cap. 11) y en todo caso antes de la conversión total de Israel (Rom. 11, 25 ss.).

9. Si los vv. 4-8 se refieren exclusivamente a los salvados del pueblo judío, aquí se alude en cambio a innumerables cristianos que vienen "de todas las naciones", o sea de la gentilidad, por lo cual los intérpretes refieren a los cristianos todo este capítulo. La Liturgia aplica los vv. 9-12 como Epístola en la Misa de Todos los Santos. Según Tertuliano se trataría de los salvados en tiempos del Anticristo (cf. 12, 6 y 14 y nota a los vv. 2 ss.). Las túnicas blancas y palmas y lo dicho en el v. 19 sobre la tribulación los vincula con los sacrificados de 6, 11, por donde parecería que aquí se ha completado el número que allí se anuncia. No puede negarse, sin embargo, la concordancia del v. 17 con 21, 4, ni la del v. 15 con 21, 3 y 22, 3 que parecen tener un alcance más general.

taron a tocarlas; ⁷Y el primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron arrojados sobre la tierra, y fué incendiada la tercera parte de la tierra; y fué incendiada la tercera parte de los árboles, y fué incendiada toda hierba verde. ⁸Y tocó la trompeta el segundo ángel, y algo como una gran montaña en llamas fué precipitada en el mar, y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. ⁹Y murió la tercera parte de las creaturas vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fué destruida. ¹⁰Y tocó la trompeta el tercer ángel, y se precipitó del cielo una grande estrella, ardiendo como una antorcha: cayó en la tercera parte de los ríos y en los manantiales de las aguas. ¹¹El nombre de la estrella es Ajenjo; y convirtiósela la tercera parte de las aguas en ajenjo, y muchos hombres murieron a causa de esas aguas porque se habían vuelto amargas. ¹²Y tocó la trompeta el cuarto ángel, y fué herida la tercera parte del sol y la tercera parte de la luna y la tercera parte de las estrellas, de manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y el día perdió la tercera parte de su luz y lo mismo la noche. ¹³Y vi y oí cómo volaba por medio del cielo un águila que decía con poderosa voz: "¡Ay, ay, ay de los moradores de la tierra, a causa de los toques de trompeta que faltan de los tres ángeles que todavía han de tocar!"

CAPÍTULO IX

LA QUINTA TROMPETA. ¹Y tocó la trompeta el quinto ángel, y vi una estrella que había caído del cielo a la tierra, y le fué dada la llave del pozo del abismo. ²Abrió el pozo del abismo, y subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y a causa del humo del pozo se oscurecieron el sol y el aire. ³Del

y recuerdan las de Egipto (Éx. caps. 7 ss.). S. Ireneo y Lactancio las interpretan en sentido literal. S. Agustín sólo como metáfora de grandes azotes y castigos.

7. Cf. Éx. 9, 24; Joel 3, 3.

8. s. Cf. Éx. 7, 20; Sof. 1, 3.

10. La caída de esta *estrella*, que simboliza a un ángel con nombre de amargura (v. 11; cf. Enoc 86, 1 ss.), hace pensar en la palabra de Jesús que comparó la caída de Satanás con la de una estrella (Luc. 10, 18). Véase 9, 1 y nota. Cf. 12, 9 ss.

11. "En IV Esdr. 5, 9 se señala un cambio semejante como signo del fin —en las aguas dulces se encontrará sal— así como a la inversa el mismo Mar Muerto se convertirá en sano en los tiempos mesiánicos (Ez. 47, 8). Pírot.

13. Los tres *ayes* indican que las tres plagas que siguen serán más espantosas que las cuatro que preceden (9, 12; 11, 14; 12, 12; cf. Éx. 9, 8). El *águila* representa probablemente un ángel, como lo dicen expresamente algunos códices griegos.

1. Aunque hay otras opiniones sobre ángeles buenos, parece claro que esta estrella es la que cayó en la tercera trompeta (8, 10 y nota). Aquí Satanás se pone en campaña, abriendo el *pozo del abismo*, lo cual parece ser lo mismo que desencadenar a los demonios. Cf. Luc. 8, 31. En 20, 1 ss. lo veremos a él encerrado en ese abismo.

3 ss. También en el Antiguo Testamento las *langostas* son anunciadas como ejecutoras de los juicios de Dios contra los moradores de la tierra. Véase Éx. 10, 12-15; Sab. 16, 9; Jer. 51, 14; Joel 1, 4 ss.;

humo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dado poder, semejante al poder que tienen los escorpiones de la tierra. ⁴Y se les mandó que no dañasen la hierba de la tierra, ni verdura alguna, ni árbol alguno, sino solamente a los hombres que no tuviesen el sello de Dios en la frente. ⁵Les fué dado no matarlos, sino torturarlos por cinco meses; y su tormento era como el tormento que causa el escorpión cuando pica al hombre. ⁶En aquellos días los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos. ⁷Las langostas eran semejantes a caballos aparejados para la guerra, y sobre sus cabezas llevaban algo como coronas parecidas al oro, y sus caras eran como caras de hombres. ⁸Tenían cabellos como cabellos de mujer y sus dientes eran como de leones. ⁹Sus pechos eran como corazas de hierro, y el estruendo de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos que corren al combate. ¹⁰Tenían colas semejantes a escorpiones, y (en ellas) aguijones; y en sus colas reside su poder de hacer daño a los hombres durante los cinco meses. ¹¹Tienen por rey sobre ellas al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abaddon y que lleva en griego el nombre de Apollyon. ¹²El primer ay pasó; ved que tras esto vienen aún dos ayes.

LA SEXTA TROMPETA. ¹³Y tocó la trompeta el sexto ángel, y oí una voz procedente de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios, ¹⁴y decía al sexto ángel que tenía la trompeta: "Suelta a los cuatro ángeles encadenados junto al gran río Eufrates." ¹⁵

2, 2 ss. El encargo que se les da en los vv. siguientes, y su descripción, muestran que son demonios. Ya en la antigua Babilonia, p. ej., en la leyenda de Gilgamesh algunos demonios son representados en forma de hombres-escorpiones.

4 s. *Que no tuviesen el sello de Dios*: cf. 7, 2 ss. y nota; Luc. 21, 36. *Por cinco meses*: se ha observado que las plagas de langostas suelen extenderse en Asia por espacio de cinco meses.

Cf. Is. 2, 19; Os. 10, 8; Luc. 23, 30.

9. El ruido de una manga de langostas es parecido al de los carros de guerra, como dice ya el profeta Joel al describir una plaga de langostas que devastaba a Palestina (Joel 2, 5). Muchos han creído ver aquí alguna monstruosa arma de guerra ultramoderna. Pero no ha de olvidarse que salieron del pozo del abismo (v. 2).

11. *Abaddon*, equivalente de infierno, significa en hebreo exterminio o ruina (en griego: *apócia*). Cf. Job. 26, 6. Así se llama también el jefe del infierno, cuyo oficio consiste en la destrucción de los hombres, porque "los ángeles huenos o malos suelen tomar su nombre de aquel ministerio en que se ocupan" (S. Gregorio Magno).

12. Sobre los tres ayes, cf. 8, 13 y nota.

14. El *Eufrates* era el límite oriental del Imperio Romano y del mundo civilizado. Véase 16, 12.

15. Puede tratarse muy bien de *cuatro ángeles malos*, pues están encadenados (cf. Tob. 8, 3). Las innumerables tropas de a caballo que producen tan enormes matanzas parecerían simbolizar las grandes guerras mundiales, que ya nos hemos acostumbrado a ver como características de nuestro tiempo (cf. 6, 2 y nota). Las cifras, como en todo el Apocalipsis, significan la inmensa magnitud de las catástrofes, aun cuando no se las tome en sentido aritmético, si bien ante los pavorosos "progresos" de la humanidad en

fueron soltados los cuatro ángeles que estaban dispuestos para la hora y el día y el mes y el año, a fin de exterminar la tercera parte de los hombres. ¹⁶Y el número de las huestes de a caballo era de doscientos millones. Yo oí su número. ¹⁷En la visión miré los caballos y a sus jinetes: tenían corazas como de fuego y de jacinto y de azufre; las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones, y de su boca salía fuego y humo y azufre. ¹⁸De estas tres plagas murió la tercera parte de los hombres, a consecuencia del fuego y del humo y del azufre que salía de las bocas de aquéllos. ¹⁹Pues el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; porque sus colas, semejantes a serpientes, tienen cabezas, y con ellas dañan. ²⁰Mas el resto de los hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos y no cesaron de adorar a los demonios y los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír ni andar. ²¹Ni se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus latrocinios.

CAPÍTULO X

EL LIBRO PROFÉTICO. ¹Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego. ²Tenia en su mano un librito abierto, y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; ³y clamó con

esa materia, ya no nos sorprenden tales cifras que a los antiguos parecían siempre simbólicas.

20. Ni siquiera con estos castigos en que perece una tercera parte de los hombres (v. 18) se obtiene el arrepentimiento de los malos que quedan con vida. La tremenda comprobación se repite en 18, 9 y 11. Sólo en 11, 13, cuando los dos testigos resucitados suben al cielo a la vista de todos se habla de un arrepentimiento cuyo alcance ignoramos. Dolorosa confirmación de la pertinacia humana, que empezó en el Paraíso y no terminará nunca mientras pueda tomar el partido de Satanás contra Cristo, como se ve en 16, 14; 19, 19 y hasta en 20, 7. Bien lo anunció ya el mismo Jesús (cf. Luc. 18, 8; Am. 4, 8 y nota).

1. Juan había sido raptado al cielo en 4, 2. Se considera que desde este momento está de nuevo en la tierra. Vemos que entre la sexta trompeta (9, 13) y la última (11, 15) hay una interrupción en el Libro, como entre el 6º y el 7º sellos (6, 12 ss. y notas). Otro ángel poderoso: como el de 5, 2. Según observa Fillion, su aspecto recuerda el de Jesús transfigurado (1, 16; Mat. 17, 2), por donde se ve que no podría simbolizar a ningún personaje humano, cosa que no sucede nunca ni en el Apocalipsis ni en toda la Biblia (cf. 1, 20 y nota), y que se confirma por toda su actitud en este capítulo (cf. v. 6 s.). El que sea poderoso ha hecho pensar que pudiera tratarse de Gabriel, cuyo nombre significa fuerza de Dios.

3. Los truenos, que según la Biblia indican la voz de Dios (S. 28, 1 ss.; Juan 12, 28 s.), suenan como para ratificar la autoridad del ángel, que tal vez se dirigió a ellos, pero además expresan algo inteligible, puesto que Juan se disponía a escribirlo (v. 4), según se le ordenó al principio (1, 11 y 19). La prohibición de hacerlo esta vez —cosa excepcional en todo el Apocalipsis (cf. 1, 3; 22, 10; Dan. 12, 4 y 9)— no le es dada por la misma voz de los truenos, ni por la del ángel, sino por una voz del

gran voz, como un león que ruge; y cuando hubo clamado, los siete truenos levantaron sus voces. ⁴Y cuando hubieron hablado los siete truenos, iba yo a escribir; mas oí una voz del cielo que decía: "Sella lo que dijeron los siete truenos y no lo escribas." ⁵Entonces el ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra, alzó su mano derecha hacia el cielo, ⁶y juró por Aquel que vive por los siglos de los siglos —que creó el cielo y cuanto hay en él, y la tierra y cuanto hay en ella, y el mar y cuanto hay en él— que ya no habrá más tiempo, ⁷sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, el misterio de Dios quedará consumado según la buena nueva que Él anunció a sus siervos los profetas.

EL APÓSTOL COME EL LIBRO. ⁸La voz que yo había oído del cielo me habló otra vez y dijo: "Ve y toma el libro abierto en la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra." ⁹Fuí, pues, al ángel y le dije que me diera el librito. Y él me respondió: "Toma y cómelo; amargará tus entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel." ¹⁰Tomé el librito de la mano del ángel y lo comí; y era en mi boca dulce como la miel, mas habiéndolo comido quedaron mis entrañas llenas de amargura.

cielo, la misma del v. 8. "¿Qué misterio encierra esta reserva absoluta, inesperada para los desaprensivos?"

5 s. Alzó su mano: para jurar. No habrá más tiempo: o sea más plazo, pues va a terminar la presente dispensación temporal y a cumplirse los anuncios escatológicos de los profetas (v. 7). Cf. Luc. 21, 24.

7. El misterio de Dios quedará consumado: "Desde ahora se sabe que el momento de la consumación será marcado por la séptima trompeta (3er. ay: 11, 15-19), que introduce todo el período final. Este período verá el advenimiento efectivo y reconocido de la soberanía divina. Satanás y sus agentes los Anticristos serán destruidos (11, 17-18)... Plan grandioso llamado, en razón de su carácter secreto, el misterio de Dios. Se halla en Ef. 1, 9-11 y Col. 2, 2 la misma expresión y concepción: el plan divino comporta la unificación de todas las cosas bajo el Cristo que las reúne (*anakefalaíōsastai*)... La demora para ese final, fuertemente marcada aún en 6, 11 y 7, 1-3, desaparece ya" (Pirrot). Sobre esto, que S. Pablo llama por antonomasia el misterio, véase Mat. 24, 14; Rom. 16, 25; Ef. 1, 1 ss.; 3, 1-12; Col. 1, 26; I Pedro 1, 10 ss. y las notas respectivas. Cf. Hech. 3, 20 s.; 15, 14 ss. y notas. Sobre la séptima trompeta cf. 11, 15.

8 ss. La voz del cielo: cf. v. 3. El libro en el v. 2 es llamado librito. Comer el libro recuerda a Ez. 2, 8 s.; 3, 1 y simboliza que el Apóstol ha de enterarse por completo de su contenido. Su gusto dulce (cf. Jer. 15, 16) y luego amargo, significa la dulzura de la divina Palabra y el horror del santo Apóstol al contemplar en espíritu, como en 17, 6 y como Jesús en Getsemani, los abismos de la apostasía y sus castigos. Seio ve en este libro el Evangelio que hubiese de ser predicado de nuevo (v. 11) con la buena nueva del Reino, precisamente antes de la consumación mencionada en el v. 7 (Mat. 24, 14). Los modernos ven más bien las profecías que siguen desde la séptima trompeta (cf. 11, 15, etc.), lo cual en definitiva es un desarrollo de lo anunciado por Jesús en sus predicciones escatológicas. Pirrot considera, en este sentido, que el librito debe comprender las visiones que siguen y "que tienen el color político de los caps. 11 a 20; en particular los reyes aludidos no pueden ser sino los de 17, 10 y 12".

¹¹Me dijeron entonces: "Es menester que profetices de nuevo contra muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes."

CAPÍTULO XI

Los dos testigos. ¹Fuérme dada una caña, semejante a una vara, y se me dijo: "Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran allí." ²Mas el atrio exterior del templo déjalo fuera, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles, los cuales hollarán la Ciudad santa durante cuarenta y dos meses. ³Y daré a mis dos testigos que,

11. *Es menester que profetices de nuevo*: Apoyados en este texto, en Juan 21, 22 s. y en Mat. 16, 28, creían algunos que S. Juan el Apóstol y Evangelista no había muerto todavía y que vendría personalmente, como los dos testigos del cap. 11, para predicar y morir. Así S. Hilario, S. Ambrosio, S. Gregorio Nacianceno, S. Francisco de Sales, etc. Si bien los teólogos modernos no atribuyen mayor importancia a esta interpretación, algunos autores piensan, como Nácar-Colunga, que: "Esta nueva profecía mira a las naciones y a Israel mismo, que deben sufrir un juicio divino antes de cumplirse el misterio de Dios o sea el misterio del Mesías". Por su parte González Maeso da por seguro que si San Juan no viene personalmente a cumplir esa predicción, su profecía será entonces leída en todos los pueblos y naciones para dar cumplimiento a la promesa divina". Véase 14, 6 y nota.

1. Fillion inicia el comentario de este capítulo haciendo notar que "es en él donde hallamos indicada la suerte que espera al pueblo judío" y observa que la mención del *Templo de Dios* (v. 2) nos muestra al Templo de Jerusalén y la operación de medir recuerda la de Ezequiel (cf. Ez. 40, 3 ss.; 41, 13; 42, 16), siendo de notar que no puede tratarse del Templo histórico, pues éste había sido destruido por los Romanos el año 70, es decir, casi treinta años antes que S. Juan escribiera el Apocalipsis. "*El Templo de Dios*, que hasta ahora era el templo celestial se aplica al templo de Jerusalén (v. 1); esta ciudad es llamada la *Ciudad Santa* (v. 2), expresión que designa a la Jerusalén celestial en 21, 2 y 10; 22, 19; asimismo se llama a Jerusalén la *gran ciudad* (v. 8), designación técnica de Roma (16, 19; 17, 18; 18, 10); en fin, *los habitantes de la tierra* (v. 10) son los Paístinos, en tanto que la expresión se aplica de ordinario al conjunto de los gentiles" (Pirrot). *Una caña*: cf. 21, 15; Zac. 2, 2.

2. *A los gentiles*: Así lo anuncia Jesús en Luc. 21, 24, añadiendo que ello será hasta que el tiempo de los gentiles sea cumplido. *Cuarenta y dos meses*, espacio que corresponde a los 1.260 días del v. 3 y de 12, 6; a los tres tiempos (años) y medio de 12, 14 y a los cuarenta y dos meses de 13, 5 (cf. v. 6 y nota). Buzzy, citando a Dan. 9, 27, hace notar que este hecho pertenece a la última semana de Daniel. Gelin observa igualmente que el texto viene de Dan. 7, 25 y 12, 7. Cf. Dan. 12, 11 y 12.

3. Los intérpretes antiguos ven en los *dos testigos* a Elías y a Enoc, que habrían de venir para predicar el arrepentimiento (cf. Ecl. 44, 16; 48, 10; 49, 16 y notas). Hoy se piensa más bien en Moisés y Elías (Simón-Prado), los dos testigos de la Transfiguración (Marc. 9, 1 ss. y notas) que representan "la Ley y los Profetas"; y es evidente la semejanza que por sus actos tienen con aquéllos estos dos testigos (v. 5 s. y notas), siendo de notar que Moisés, según una leyenda judía que trae Josefo, habría sido arrebatado en una nube en el monte de Abar. Por otra parte, y sin perjuicio de lo anterior, Bossuet ve en los dos testigos la autoridad religiosa y la civil y en tal sentido es también evidente la relación que ellos tienen con "los dos olivos" de Zacarías, que son el príncipe Zorobabel y el sacerdote Jesús ben Josedec (véase

vestidos de sacos, profeticen durante mil doscientos sesenta días. ⁴Estos son los dos olivos y los dos candelabros que están en pie delante del Señor de la tierra. ⁵Y si alguno quisiere hacerles daño, sale de la boca de ellos fuego que devora a sus enemigos. Y el que pretenda hacerles mal, ha de morir de esta manera. ⁶Ellos tienen poder de cerrar el cielo para que no llueva durante los días en que ellos profetizan; tienen también potestad sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y herir la tierra con toda suerte de plagas cuantas veces quisieren. ⁷Y cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará guerra, los vencerá, y les quitará la vida. ⁸Y sus cadáveres (*yacerán*) en la plaza de la gran ciudad que se llama alegóricamente Sodoma y Egipto, que es también el lugar donde el Señor de ellos fué crucificado. ⁹Y gentes de los pueblos y tribus y lenguas y naciones contemplarán sus cadáveres tres días y medio, y no permitirán que se dé sepultura a los cadáveres. ¹⁰Y los habitantes de la tierra se regocijan a causa de ellos, hacen fiesta, y se mandarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas fueron molestos a los moradores de la tierra. ¹¹Pero, al cabo de los tres días y medio, un espíritu de vida que venía de Dios, entró en ellos y se levantaron sobre sus pies,

Zac. 4, 3 y 11 s.; Ecl. 49, 13 ss. y notas). Ello podría coincidir con los muchos vaticinios particulares sobre el "gran monarca" que lucharía contra el Anticristo de consuno con la autoridad espiritual, ya que también las dos Bestias del Apocalipsis presentan ambos aspectos: el político en la Bestia del mar (13, 1 ss.) y el religioso en el falso profeta que se pondrá a su servicio (13, 11 ss.).

4. *Los dos olivos*: alusión evidente a Zac. 4. Véase la nota anterior.

5. Alusión a Elías (IV Rey, 1, 10 y 12).

6. Alude igualmente a Elías, en cuyo tiempo no hubo lluvia (III Rey. 17, 1) y a Moisés que convirtió el agua del Nilo en sangre (Ex. 7, 19). Algunos han pensado sin embargo que Moisés y Elías son más bien las dos alas referidas en 12, 14. Con respecto al primero, dice un autor que la cifra de tres años y medio (los 42 meses del v. 2) "ha tomado la significación alegórica de tiempo de crisis, sentido de tal modo tradicional que Sant. 5, 17 y Luc. 4, 25 se sirvieron de él para señalar la duración de una sequía que en realidad no duró sino tres años". Notemos que el texto que narra el fin de aquella sequía en III Rey. 18, 1 se armoniza muy bien con los citados, si se entiende, según la versión más exacta, que Dios ordenó la lluvia "pasados ya muchos días del año tercero" o sea cuando estaban muy excedidos los tres años. Así lo entendieron sin duda tanto Jesús como el Apóstol Santiago al hablar de este episodio en los citados pasajes.

7. *La bestia que sube del abismo* simboliza al Anticristo y su aparición se anticipa aquí, pues sólo se tratará de ella en el cap. 13. Ello muestra de nuevo que dicho capítulo se vincula cronológicamente al presente.

8. *En la plaza*: más exacto que en las plazas (Vulgata). *Sodoma y Egipto*, figuras del mundo enemigo de Dios, son aquí nombres dados a esa Jerusalén pisoteada (v. 2). Véase Is. 1, 10; Jer. 23, 14; Ez. 16, 46.

10. El mundo, adulado por sus falsos profetas, se llena de júbilo creyendo verse libre de aquellos santos cuyos anuncios no podía soportar (cf. Juan 7, 7; 15, 18 ss.). Pronto se verá su error, como lo demuestran las plagas que siguen.

y cayó un gran temor sobre quienes los vieron. ¹²Y oyeron una poderosa voz del cielo que les decía: "Subid acá." Y subieron al cielo en la nube, a la vista de sus enemigos. ¹³En aquella hora se produjo un gran terremoto, se derrumbó la décima parte de la ciudad y fueron muertos en el terremoto siete mil nombres de hombres; los demás, sobrecogidos de temor, dieron gloria al Dios del cielo. ¹⁴El segundo ay pasó; ved que el tercer ay viene pronto.

LA SÉPTIMA TROMPETA. ¹⁵Y tocó la trompeta el séptimo ángel, y se dieron grandes voces en el cielo que decían: "El imperio del mundo ha pasado a nuestro Señor y a su Cristo;

y Él reinará por los siglos de los siglos." ¹⁶Y los veinticuatro ancianos que delante de Dios se sientan en sus tronos, se postraron sobre sus rostros y adoraban a Dios, ¹⁷ diciendo: "Te agradecemos, Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has asumido tu gran poder y has empezado a reinar. ¹⁸Habíanse airado las naciones, pero vino la ira tuya y el tiempo para juzgar a los muertos y para dar galardón a tus siervos, los profetas, y a los santos y a los que temen tu Nombre, pequeños y grandes, y para perder a los que perdieron la tierra." ¹⁹Entonces fué abierto el Templo de Dios, el que está en el cielo, y fué vista en su Templo el arca de su Alianza; y hubo relámpagos y voces y truenos y terremoto y pedrisco grande.

LA LUCHA CON EL DIABLO Y ANTICRISTO

CAPÍTULO XII

LA MUJER Y EL DRACÓN. ¹Y una gran señal apareció en el cielo: una mujer revestida del

13. *Dieron gloria:* cf. 14, 7 y 16, 9. Contraste con 9, 20 s. "Se admite bastante comúnmente que este rasgo anuncia la conversión futura de los judíos, predicha de igual modo por S. Pablo en Rom. 11, 25 ss. En el Nuevo Testamento el título de *Dios del cielo* no aparece más que aquí y en 16, 11. Cf. Dan. 2, 18 y 44" (Fillion). Véase 7, 2 ss. y nota.

14. Sobre los tres ayes véase 8, 13 y nota. Después de la intercalación que separa como siempre las unidades 6ª y 7ª de cada serie (cf. 10, 1 y nota) sigue aquí el relato interrumpido en 9, 21. Ahora, dice Pírot, "va a realizarse el misterio de Dios (cf. 10, 7), su soberanía efectiva y la del Cristo que de antemano se ha visto como cumplida".

15. Cf. 9, 13; 10, 7 y nota. Ante el reino de Cristo que llega, los cielos prorrumpen en júbilo. Muchos expositores creen que aquí se trata del triunfo de Jesús sobre el Anticristo (cf. 19, 11-20) a quien Él matará "con el aliento de su boca y con el resplandor de su venida" (II Tes. 2, 8). Es decir, que este v. es el antipoda de Juan 14, 30, donde Jesús declaró que el príncipe de este mundo es Satanás (cf. Juan 18, 36). Entonces, después de la muerte del Anticristo, como comentan algunos SS. PP. e intérpretes, se convertirán los judíos, "no habiendo más obstáculo al establecimiento del reino completo de Dios y de Cristo sobre el mundo" (Fillion). Cf. Dan. 7, 14 y nota. Pírot señala como característica del estilo apocalíptico la falta de esperanza en el "siglo presente" para refugiarse en el "siglo futuro". Podría extenderse esta característica a todos los escritos del Nuevo Testamento, siendo evidente que tener esperanza significa no estar conforme con lo presente (cf. Gál. 1, 4 y nota), pues quien está satisfecho con lo actual se arraiga aquí abajo (cf. Jer. 35, 10) y no desea que venga Cristo (22, 20). Lo que se teme no se espera, dice S. Pablo (Rom. 8, 24), y de ahí que a los mundanos parezca pesimista el Evangelio no obstante sus maravillosas promesas eternas, como aquellos "que no pueden perdonarle a Cristo que haya anunciado la cizaña hasta el fin (Mat. 13, 30 y 39 ss.) en vez de traer un mensaje de perfección definitiva en esta vida" (cf. Luc. 18, 8). He aquí una piedra de toque para que proheemos la realidad de nuestra propia fe (cf. I Pedro 1, 7), sin lo cual ella puede degenerar en una simple costumbre, tal vez con apariencia de piedad (II Tim. 5, 3), pero sin carácter sobrenatural, según lo que reprochó Jesús a Pedro y a los discípulos aun después de su Resurrección (Mat. 16, 23; Luc. 24, 25). La esperanza del Mesías, dice el Conc. Trid., no es menos para nosotros que para el antiguo Israel. Si ahora tuviésemos la plenitud, no viviríamos de esa esperanza. Pasajes como éste, llenos de espíritu de alegría, de esperanza y amor, abundan en el Apocalipsis y nos muestran una vez más (cf. introducción a Isaías) que los libros proféticos no son fríos anuncios de sucesos futuros —lo que ya bastaría para darles extraordinario interés—, sino también precioso alimento de nuestra vida espiritual. Comprendemos entonces que esta lectura sea llamada una bienaventuranza. Cf. 1, 3 y nota.

16. Sobre los ancianos véase 4, 4 ss.

17. La Vulgata añade: *Y que has de venir*, palabras que el original griego no contiene ni aquí ni en 16, 5, lo cual se explica porque, como observan los comentaristas, el advenimiento se da por realizado ya.

18. *Habíanse airado las naciones:* eco retrospectivo del S. 2, 1. Fillion lo compara con S. 98, 1, en el cual se ve la ira de los enemigos del pueblo de Dios. Los capítulos que siguen muestran las plagas que caerán sobre ellos.

19. *El arca de su alianza*, oculta a los ojos de los mortales en el Templo de Jerusalén, se manifestará a todos (15, 5), lo cual significa el triunfo final del Cordero que fué inmolado y que ahora será el León de Judá (5, 5), y los bienes provenientes de este triunfo cuya descripción se hará en los capítulos siguientes. Los terribles cuadros que van desfilando ante nuestros ojos, son otros tantos motivos de fe, amor y esperanza para los que tienen sus ojos fijados en Aquel que está simbolizado en el Arca del Testamento. Sobre ella, véase Ez. 41, 26 y nota. "Ella figuraba, dice Fillion, el trono del Señor en medio de su pueblo. Su aparición súbita, en el momento en que acaba de comenzar el Reino eterno de Dios, es muy significativa: la alianza está consumada para siempre entre el Rey celestial y su pueblo." *Hubo relámpagos*, etc., como sucede paralelamente al final de los sellos (8, 5) y de las copas (16, 18).

1 ss. "La mujer de las doce estrellas aparece en el cielo como una señal, es decir, una realidad prodigiosa y misteriosa... Esta personificación de la comunidad teocrática era como tradicional (Os. 2, 19-20; Jer. 3, 6-10; Ez. 16, 8) y la imagen de Sión en trance de alumbramiento no era desconocida del judaísmo (Is. 66, 8). La maternidad mesiánica afirmada aquí (vv. 2 y 5) lo es también en IV Esdr. 9, 43 ss.; 10, 44 ss." (Pírot). Sobre su frecuente aplicación a la Iglesia, dice Sales que en tal caso "la palabra Iglesia debe ser tomada en su sentido más lato, de modo que comprenda ya sea el Antiguo, ya el Nuevo Testamento". Algunos restringen este simbolismo a Israel que se salva según el capítulo anterior (11, 1, 13 y 19; cf. 7, 2 ss. y nota), considerando que las doce estrellas son las doce tribus, según Gén. 37, 9. Gelin dice a este respecto que "en cuanto refugiada en el desierto (v. 6 y 14:6) la mujer no puede ser sino la comunidad judío-cristiana", pero no precisa si es la que se convierte al principio de nuestra era (cf. Rom. 9, 27; Gál. 6, 16) o al fin de ella (Rom. 11,

sol y con la luna bajo sus pies y en su cabeza una corona de doce estrellas,² la cual, hallándose encinta, gritaba con dolores de parto y en las angustias del alumbramiento.³ Y vióse otra señal en el cielo y he aquí un gran dragón de color de fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.⁴ Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. El dragón se colocó frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo luego que ella hubiese alumbrado.⁵ Y ella dió a

25 ss.). Cf. Miq. 5, 3 ss. En cuanto a la Iglesia en el sentido de Cuerpo Místico de Cristo, cómo explicar que ella diese a la luz al que es su Cabeza (Col. 1, 18), cuando, a la inversa, se dice nacida del costado del nuevo Adán (Juan 19, 34; Rom. 5, 14) como Eva del antiguo (Gén. 3, 20)? Ni siquiera podría decirse de ella como se dice de Israel, que convirtiéndose a Cristo podría darlo a luz "espiritualmente" como antes lo dió a luz según la carne (Rom. 9, 5), pues la Iglesia es Cuerpo de Cristo precisamente por la fe con que está unida a Él. Por otra parte, el misterio es más complejo aún si consideramos que empieza como una señal en el cielo (v. 1), o sea, fuera del espacio y también del tiempo (lo cual parece brindar amplio horizonte a la interpretación), mas luego vemos que el dragón, que también estaba en el cielo (vv. 3 y 7), es precipitado a la tierra (vv. 9 s. y 12) y sin embargo aún persigue a la mujer (v. 13) y ella huye al desierto (v. 14), dándose así a entender que también ella estaba entonces en la tierra, y aun que el parto había sido ya aquí, pues que el Hijo es arrebatado hacia Dios (v. 5) y ella había huido al desierto ya en v. 6. La Liturgia y muchos escritores patristicos emplean este pasaje en relación con la Santísima Virgen, pero es sólo en sentido acomodaticio, pues "la mención de los dolores del parto se opone a que se vea aquí una referencia a la Virgen María", la cual dió a luz sin detrimento de su virginidad. Puede recordarse también la misteriosa profecía del Protoevangelio (Gén. 3, 15 s.), donde se muestra ya el conflicto de este capítulo entre ambas descendencias (cf. Mat. 3, 7; 13, 38; 8, 44; Miq. 5, 3; Rom. 16, 20; Col. 2, 15; Hebr. 2, 14) y se anuncian dolores de parto como aquí (v. 2; Gén. 3, 16), lo cual parecería extender el símbolo de esta mujer a toda la humanidad redimida por Cristo, concepto que algunos aplican también a las Bodas de 19, 6 ss., que interpretan en sentido lato considerando derribado el muro de separación con Israel (Ef. 2, 14). Planteamos estas observaciones como materiales de investigación para que ahonden en ella los estudiosos (cf. Juan 21, 25) y nota) hasta que el divino Espíritu quiera descubrirnos plenamente este escondido misterio, que es grande pues de él depende quizá la solución de muchos otros. Dice un autor moderno que en nuestro tiempo hay mayores luces bíblicas que en otros. Un tiempo así está anunciado en Dan. 12, 3-4. ¿Será el nuestro? (cf. 3, 8 y nota).

3. El dragón, llamado serpiente en el v. 14, es el mismo Satanás (vv. 7 y 10; 20, 2). ¡Siete diademas! Ellas indican, dice Fillion, su autoridad real. Son las que le corresponden como príncipe de este mundo (Luc. 4, 5 ss.; Juan 14, 30). Pero muchas más tendrá Jesús el día de su triunfo (19, 12).

4. Estas estrellas son los ángeles malos? No lo parece, pues éstos están aún en el cielo en el v. 7. El dragón, como rival, anhela destruir los planes de Dios desde Gén. 3, 15. Cf. I Pedr. 5, 8; Mat. 16, 18.

5. Fillion, recordando a Primasio, explica que se trata de un nacimiento espiritual y señala que la mención del cetro de hierro alude a 2, 27; 19, 15; S. 2, 9, por lo cual "el recién nacido no es el Cristo en su humillación tal como apareció en Belén, sino el Mesías omnipotente y rey del mundo entero" (11, 15 ss.). Su arrebatado "para Dios y para el trono suyo" parece encerrar los misterios que se describen en S. 109, 1 ss. y Dan. 7, 13 ss., o sea los de la glo-

luz a un hijo varón, el que apacentará todas las naciones con cetro de hierro; y el hijo fué arrebatado para Dios y para el trono suyo. ⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días.

EL DRAGÓN VENCIDO POR SAN MIGUEL. ⁷Y se hizo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y peleaba el dragón y sus ángeles, mas no prevalecieron, y no se halló más su lugar en el cielo. ⁸Y fué precipitado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el Diablo y Satanás, el engañador del universo. Arrojado fué a la tierra, y con él fueron arrojados sus ángeles. ¹⁰Y oí una gran

rificación de Cristo, tanto a la diestra del Padre cuanto en su triunfo final a la vista de las naciones (cf. 5, 7 y nota; S. 44, 71, 95-98, etc.). Los que ven en la mujer a Israel, como esposa repudiada y perdonada de Yahvé (Is. 54, 1 ss.), sostienen que ella dará a luz espiritualmente a Cristo el día de su conversión (cf. 11, 13) después de haberlo dado a luz prematuramente, sin estar preparada para recibirlo, cuando "él vino a su propia casa y los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11). Cf. Is. 66, 7 s.; Miq. 5, 2.

6. Véase v. 14 y 11, 2 y 3, donde este mismo tiempo es expresado en días y en meses. Cf. Is. 26, 20; Os. 2, 14.

7. Como dice Mons. Ballester Nieto, "esta batalla no se ha de entender la misma que narra S. Pedro (II, 2, 4) que hubo en el cielo cuando la defección de Lucifer, sino una batalla que habrá en los últimos tiempos". Entretanto el dragón (cf. v. 10 y nota) espera el momento (Is. 27, 1; Judas 6), pues "según el principio apocalíptico de retorno a los orígenes (cf. 2, 7 y nota) la lucha primordial se repetirá en los tiempos finales" (Pirrot). Cf. Mat. 19, 28; Hech. 3, 21; Ef. 1, 10. A este respecto Iglesias hace notar que "todos los intentos de Satanás serán arruinar a Cristo y su obra. Toda la vida de la Iglesia será sufrir los dolores que necesita sufrir para que los tiempos mesiánicos traigan a los hombres la paz de Cristo en el reino de Cristo". "Miguel, en hebreo *Mika-El* (¿quién como Dios?), uno de los principales ángeles, probablemente uno de los siete que están delante del trono de Dios (cf. 1, 4 y nota); es llamado arcángel en Judas 9; Daniel lo llama "uno de los principales jefes" (Dan. 10, 13) y dice que está especialmente encargado de los intereses del pueblo de Israel (Dan. 10, 21; 12, 1)" (Crampon). Cf. 20, 1; I Tes. 4, 16 y notas.

10. *Ha llegado la salvación*: En el N. T., como en el Antiguo, se entiende por *salvación* no el día de la muerte de cada uno, sino el día de la glorificación que recibirá Cristo ante las naciones y ante Israel (Luc. 21, 28; Rom. 8, 23). Lo mismo se dice aquí de su *poderio* (como en 11, 25; 19, 6, etc.) en que se cumplirá la promesa de S. 109, 3, pues Él está ahora como Sacerdote del Santuario celestial intercediendo por nosotros (Rom. 8, 34; Hebr. 7, 24 s.; 8, 1 ss.) "aguardando lo que resta" para el momento que aquí describe S. Juan (Hebr. 10, 12 s.; 2, 8). *Acusador: Satán* significa, en hebreo, acusador o calumniador. Lo mismo significa en griego la voz *diablo*. De nuestros hermanos: (Miq. 5, 2; cf. Mat. 25, 40). Fillion hace notar que el ejemplo del indicativo presente en el griego señala un hecho perpetuo. Sobre este hecho véase I Par. 21, 1-2; Job 1, 6 ss.; 2, 1 ss.; Zac. 3, 1 s., etc.". Es notable que el espíritu del mal no tenga en ningún idioma nombre sustantivo sino adjetivo, a la inversa de Dios, cuyo nombre es Yahvé, el sustantivo por antonomasia, o sea "Él que es" (Ex. 3, 14). Es que el espíritu maligno es "el que no es"; quiere decir que no es un principio del mal que exista por sí mismo y que pueda hacer frente a Dios (como Ahirám a Ormuzd en la religión persa de Zoroastro), sino una simple creatura

voz en el cielo que decía: "Ahora ha llegado la salvación, el poderío y el reinado de nuestro Dios y el imperio de su Cristo, porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. ¹¹Ellos lo han vencido en virtud de la sangre del Cordero y por la palabra, de la cual daban testimonio, menospreciando sus vidas hasta morir. ¹²Por tanto alegraos, oh cielos, y los que habitáis en ellos. Mas ¡ay de la tierra y del mar! porque descendió a vosotros el Diablo, lleno de gran furor, sabiendo que le queda poco tiempo."

EL DRAGÓN CONTINÚA LA PERSECUCIÓN DE LA MUJER. ¹³Cuando el dragón se vió precipitado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al varón. ¹⁴Pero a la mujer le fueron dadas las dos alas del águila grande para que volase al desierto, a su sitio donde es sustentada por un tiempo y (dos) tiempos y la mitad de un tiempo, fuera de la vista de la serpiente. ¹⁵Entonces la serpiente arrojó de su boca en pos de la mujer agua como un río, para que ella fuese arrastrada por la corriente. ¹⁶Mas la tierra vino en ayuda de la mujer, pues

rebelde a su creador. Cf. Judas 9; Zac. 3, 2; Is. 14; Ez. 28, 11 ss. y notas). El misterio del gran poder de Salán está en que el hombre se le entregó voluntariamente, prefiriendo pertenecer a él antes que a Dios (cf. Sab. 2, 24 y nota).

11. Notemos las dos armas que dan el triunfo: la *Sangre del Cordero* y su *Palabra*. Cf. Mat. 4, 10 y nota.

12. Comienza el tercer ay. Las asechanzas de los poderes infernales crecerán, pues, y este lamento final recuerda la advertencia de 8, 13. La esencia de la historia se sintetiza durante todos los siglos en el combate que el dragón desencadena para destruir la obra de Cristo, pues desde antiguo está obrando el misterio de la iniquidad (II Tes. 2, 7). Pero ahora es arrojado a la tierra (v. 9) y multiplicará su furor porque queda poco tiempo antes de su encierro (20, 2 s.), preludio de su derrota final también decidida (20, 9). Nos lo muestra el himno triunfal que aquí entonan los moradores del cielo (cf. 4, 8-11), en primer lugar sin duda las almas que allí clamaban en 6, 10. Dedúcese de aquí una verdad que nuestra pobre carne nos hace olvidar cada día: si el incremento del mal en la tierra es condición indispensable y preanuncio de que se acerca la venida del Señor (II Tes. 2, 3; Mat. 24, 24; Luc. 17, 26-30; 18, 8, etc.), el espíritu, lejos de turbarse y dejarse engañar (Mat. 24, 5-6), debe alegrarse ante la dichosa esperanza que se acerca (Tito 2, 13).

13 s. Cf. v. 6 y nota. "No se trata de una segunda huida de la mujer al desierto. Los vv. 13 y 14 vuelven a tomar el v. 6 y lo desarrollan" (Buzzy) *Las dos alas del águila grande*: símbolo de la protección divina (cf. Ex. 19, 4; Is. 40, 31). Algunos piensan que las *dos alas*, que se dan por conocidas, son dos personajes, probablemente Moisés y Elías, que representan la Ley y los Profetas. Cf. 11, 3; Os. 11, 11. *Al desierto*. Cf. Os. 2, 14-20; 3, 5; 6, 1-3. Fundados en estos textos de Oseas, que era un profeta del reino de Israel, algunos dicen que podría haber en esta mujer una alusión especial a esas diez tribus de la diáspora, que no habían conocido a Jesucristo porque cuando Él vino estaban ausentes por su cautiverio en Asiria (IV Rey. 17, 6). Cf. v. 19; 16, 12; Is. 54, 1; Ez. 37, 19 ss.; Juan 10, 16; IV Esdr. 13, 39 ss. *Por un tiempo, etc.* Serían tres años y medio, el mismo lapso que se halla en el v. 6 y en 11, 2 y 13, 5. Fillion observa que la expresión es tomada de Dan. 7, 25 y que su sentido es: "hasta la Parusía de Cristo". Cf. Dan. 12, 7.

abrió la tierra su boca, y sorbióse el río que el dragón había arrojado de su boca. ¹⁷Y se enfureció el dragón contra la mujer, y se fué a hacer guerra contra el resto del linaje de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús. ¹⁸Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPÍTULO XIII

LA BESTIA DEL MAR. ¹Y del mar vi subir una bestia con diez cuernos y siete cabezas, y en sus cuernos diez diademas, y en sus cabezas nombres de blasfemia. ²La bestia que vi era semejante a una pantera; sus patas eran como de oso, y su boca como boca de león; y el dragón le pasó su poder y su trono y una gran autoridad. ³Y (yo vi) una de sus cabezas como si se le hubiese dado muerte; mas fué sanada de su golpe mortal, y inaravillóse toda la tierra, (y se fué) en pos de la bestia. ⁴Y adoraron al dragón, porque él había dado la autoridad a la bestia; y adoraron a la bestia, diciendo: "¿Quién como la bestia? y ¿quién puede hacerle guerra?" ⁵Y se le dió una boca que

17. Cf. 13, 10; 14, 12, 18, 10. Merk cita aquí Gén. 3, 5 y Fillion ve asimismo una evidente alusión a dicho texto. La persecución se extendería a todos los santos (3, 7).

18. *Apostóse*: algunas fuentes griegas dicen *apostéme*.

1. Esta *primera bestia* (cf. 11, 7; 17, 3 y nota) es, según sentencias común, el símbolo de las potencias que luchan contra el Reino de Dios, o la encarnación del Anticristo con sus secuaces. La unión de elementos tan disímiles en la misma bestia significa que las tendencias más opuestas entre sí se unirán (cf. S. 2, 2) para destruir la obra del Redentor, engañando a los desprevenidos (II Tes. 2, 9 s.) con apariencia de piedad (II Tim. 5, 3) y de paz (I Tes. 5, 3). La historia de la Iglesia es ya una prueba de ello, porque "el misterio de la iniquidad" obra desde el principio como enseña S. Pablo (II Tes. 2, 6 s.) y el mismo S. Juan (I Juan 4, 3). Pero aquí se trata de la crisis final de este misterio, llevado a su colmo con el endiosamiento del hombre (II Tes. 2, 4) en forma no ya disimulada como hasta entonces en aquel misterio", sino abierta, desmbozada y triunfante (vv. 4, 12, 15, etc.).

2. *Pantera, oso, león*: son las tres primeras bestias de la visión de Daniel (7, 3-7). Esta bestia del Apocalipsis recuerda también la cuarta de Daniel por los diez cuernos. Además reúne en sí el total de las siete cabezas de aquellas cuatro bestias. Sobre otros paralelismos con Daniel, cf. 5, 7 y nota.

3. La apostasia general no debe llenarnos de pánico, pues es anunciada por Jesucristo y por los apóstoles como antecedente del Anticristo y preludio del triunfo de nuestro Redentor (véase 12, 12 y nota). Siempre quedará un pequeño grupo de verdaderos y fieles cristianos, la "pequeña grey" (Luc. 12, 32), aun cuando se haya enfriado la caridad de la gran mayoría (Mat. 24, 12) al extremo de que si fuera posible serían arrastrados aún los escogidos (Mat. 24, 24). Jesús nos enseña que serían librados sus amigos (Luc. 21, 28 y 36); los que velan guardando sus palabras y profecías "como una lámpara en lugar oscuro hasta que amanezca el día" (II Pedr. 1, 19).

5. *Altanerías y blasfemias*: Lo mismo se dice del pequeño cuerno en Dan. 7, 8 que, en sentir de muchos autores patristicos y modernos, es el Anticristo o lo representa. *Le fué dada autoridad*: Dios permite esta persecución. Sin ello claro está que no se conseguiría su momentánea victoria ni la fuerza con que vencerá a los santos (v. 7). *Cuarenta y dos meses*: véase 11, 2 y nota.

profería altanerías y blasfemias; y le fué dada autoridad para hacer su obra durante cuarenta y dos meses. ⁶Abrió, pues, su boca para blasfemar contra Dios, blasfemar de su Nombre, de su morada y de los que habitan en el cielo. ⁷Le fué permitido también hacer guerra a los santos y vencerlos; y le fué dada autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y nación. ⁸Y lo adorarán (*al dragón*) todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado. ⁹Si alguno tiene oído, oiga: ¹⁰si alguno ha de ir al cautiverio, irá al cautiverio; si alguno ha de morir a espada, a espada morirá. En esto está la paciencia y la fe de los santos.

LA BESTIA DE LA TIERRA. ¹¹Y vi otra bestia que subía de (*bajo*) la tierra. Tenía dos cuernos como un cordero, pero hablaba como dragón. ¹²Y la autoridad de la primera bestia la ejercía toda en presencia de ella. E hizo que

6. *Los que habitan en el cielo.* Cf. 6, 9 ss.; 7, 14 s. Mas la victoria final será de éstos (11, 15; 19, 20).

8. *Escritos desde la fundación del mundo* (cf. 17, 8; Ef. 1, 4). En la gran tribulación desencadenada por el Anticristo no perecerán, pues, todos; habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (20, 4). Sobre el Libro de la vida, cf. 3, 5; 20, 12 y 15; 22, 19. Como observa un autor, para obtener esta gloria y poder del Anticristo sobre todo el mundo, que le serán dados por el dragón precipitado a tierra en 12, 9, el Anticristo habrá becho sin duda ese acto de adoración del diablo que Jesús negó a éste en Luc. 4, 4-8 y a cambio del cual Satanás le prometía ese mismo poder y gloria que él tiene como príncipe de este mundo (12, 3 y nota).

10. El texto está tomado de Jer. 15, 2 y 43, 11 y no se trata aquí, como bien observa Pirot, de que el que a hierro mata a hierro muere (Gén. 9, 6; Mat. 26, 52), según se deduce de otras versiones, sino de que no hemos de rebelarnos contra las persecuciones, "las cuales en el plan divino están destinadas a manifestar y perfeccionar a los santos". Para un cristiano el lema no es, como para el mundo, fuerza contra fuerza (Mat. 5, 39; Rom. 12, 19; II Tim. 2, 24; I Pedr. 2, 23), sino paciencia y firmeza en la fe. Cf. 14, 12; Hebr. 6, 12. De ahí que no sea en el terreno del mundo donde hemos de desafiarlos, pues vemos que en él siempre vencerán ellos. Nuestras armas son las espirituales según nos enseña Dios en la Sagrada Escritura (12, 11; II Cor. 10, 4; 13, 3 s.; I Cor. 2, 5; Ef. 6, 11-18; I Tes. 5, 8; I Tim. 1, 19; II Tim. 2, 3-4).

11 s. Esta segunda bestia, que tiene mucha semejanza con el pastor insensato de Zac. 11, 15 ss., sirve a la primera, y ambas sirven al dragón (cf. 16, 13; Mat. 24, 23 ss.). Tertuliano y S. Ireneo creen que esta segunda bestia simboliza un gran impostor que aparece con la mansedumbre de un cordero (cf. Mat. 7, 15 y nota), pero engaña por su astucia a los hombres a tal punto que los lleva a adorar a la primera bestia (v. 12). Cf. 11, 18; Sab. 13, 6 y nota; II Tes. 2, 9 ss. En 16, 13; 19, 20 y 20, 10 se le da el nombre de falso profeta. Es de notar que el Cordero en el Apocalipsis no tiene dos cuernos como éste sino siete (5, 6) cf. Zac. 3, 9 y 4, 10. Pirot recuerda también la advertencia de Jesús sobre los lobos que se vestirán de corderos y, luego de señalar interpretaciones que suponen haberse realizado esto en el siglo III con los sacerdotes del culto imperial romano, concluye expresando que se puede ver en la segunda Bestia "todo un sistema de pensamiento que sustituye al ideal divino un ideal terrestre —estatolatría, culto de la humanidad— para hacerle adorar";

la tierra y sus moradores adorasen a la bestia primera, que había sido sanada de su golpe mortal. ¹³Obró también grandes prodigios, hasta hacer descender fuego del cielo a la tierra a la vista de los hombres. ¹⁴Y embaucó a los habitantes de la tierra con los prodigios que le fué dado hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que debían erigir una estatua a la bestia que recibió el golpe de espada y revivió. ¹⁵Y le fué concedido animar la estatua de la bestia de modo que la estatua de la bestia también hablase e hiciese quitar la vida a cuantos no adorasen la estatua de la bestia. ¹⁶E hizo poner a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos una marca impresa en la mano derecha o en la frente, ¹⁷a fin de que nadie pudiese comprar ni vender si no estaba marcado con el nombre de la bestia o el número de su nombre. ¹⁸Aquí la sabiduría: quien tiene en-

16 s. Alude al boicot económico por medio del cual serán sometidos los cristianos al sistema del terror, cosa que ya no nos toma de sorpresa en esta época. Según observan los expositores, se trataría de marcas indelebiles, es decir, tatuadas en la piel.

18. *Cifra de hombre.* Algunos como Sacy vierten: *cifra de un nombre de hombre*, lo que coincide con lo dicho en el v. 17. Cf. 15, 2. Los judíos, y también los griegos, usaban las letras como signos numéricos. No es difícil encontrar nombres cuyas letras tengan el valor de 666, por lo cual se han propuesto muchos. Algunos piensan en Nerón, cuyo nombre y título de César, ambos escritos y leídos como cifras, alcanzan a la suma de 666, pero en idioma hebreo, y S. Juan escribió en griego. En todo caso no podría tratarse de Nerón en persona sino como tipo del Anticristo, siendo de notar que buscar a éste en aquel remoto pasado no sólo sería romper la economía del proceso escatológico que nos presenta el Vidente inspirado, sino también quitar a este gran fenómeno toda su eficacia para las almas y aun todo valor como lección para la historia. He aquí por qué no nos detenemos a exponer y refutar, como algunos modernos, las supuestas fuentes de este divino Libro en los mitos paganos o en las leyendas judaicas extrabíblicas, cosa que nos parece inconducente para el crecimiento sobrenatural en la fe, ya de suyo harto refrenda con el orgullo propio de nuestra razón caída (véase la Introducción). Por lo demás no han faltado en griego muchos nombres propuestos, tanto concretos de personas, como abstractos, en el sentido de apostasía y endiosamiento del hombre, que son las características fundamentales del Anticristo, en el doble aspecto religioso y político (cf. 11, 3 y nota). En sentido simbólico, así como sabemos que el número siete significa plenitud y el ocho es, como superabundante, el número de la bienaventuranza eterna, así también el seis sería el número de la imperfección, repetido aquí tres veces para darle su máxima intensidad. Esta explicación es, entre otros, de S. Beda el Venerable y S. Alberto Magno. En tal caso las palabras *cifra de hombre* significarían un simple hombre, miserable e impotente como tal (cf. 15, 2) y cuyo poder le viene de prestado (cf. v. 5 y nota). Y si se leyera: *la cifra del nombre del hombre* parecería quedar confirmado que el Anticristo será en su esencia la culminación del humanismo que desafía a Dios frente a frente (cf. II Tes. 2, 3 ss. y nota). Los mismos paganos tenían una concepción semejante en el mito de Prometeo que, rival de los dioses, se atrevió a arrebatarse el fuego del cielo. La rebelión del primer hombre no fué otra cosa que ese mismo instinto primario y monstruoso de disputar al Creador la divinidad —"seréis como dioses" (Gén. 3, 5)— sin ver que ésta es inseparable de su propio Ser. Y todo es obra del dragón, pues él fué el primero que quiso hacer lo mismo. Ciertos manuscritos como

tendimiento calcule la cifra de la bestia. Porque es cifra de hombre: su cifra es seiscientos sesenta y seis.

CAPÍTULO XIV

EL CORDERO Y LAS VÍRGENES. ¹Y miré, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte Sión, y con Él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban escrito en sus frentes el nombre de Él y el nombre de su Padre. ²Y oí una voz del cielo, semejante a la voz de muchas aguas, y como el estruendo de un gran trueno; y la voz que oí se parecía a la de citaristas que tañen sus cítaras. ³Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro vivientes y de los ancianos; y nadie podía aprender aquel cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra. ⁴Estos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero doquiera vaya. Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias, para Dios y para el Cordero. ⁵Y en su boca no se halló mentira, son inmaculados.

TRES HERALDOS DE LOS JUICIOS DE DIOS. ⁶Y vi

el Codex Laudianus traen la gematría 616 en vez de 666, y algunos modernos han propuesto su aplicación a Diocleciano en forma ingeniosa pero meramente conjetural. No sería fácil entender cómo podría quedar así anticuado, según se arriesgan a decir algunos, un Libro revelado cuyo contexto lo muestra como esencialmente escatológico, destinado a confortar las almas en los tiempos del fin (cf. 22, 10 y nota) y que termina precisamente fulminando sanciones tremendas para quien se atreva a quitarle cualquiera de sus palabras (22, 18 s.). Fillion lo dice bien claro: "La mayoría de esas soluciones nos retrotraen al pasado, pero el Anticristo pertenece al futuro."

¹ ss. El Cordero no está ya aquí, como en 5, 6, sino "como un rey glorioso entre su corte resplandeciente" (Fillion). El número perfecto podría indicar una cantidad completa, si bien no parecen ser éstos los mismos 144.000 de que se habla en 7, 4 ss. (cf. notas). Aquí se alude a seres virginales (v. 4) aunque no es fácil limitar a eso su calificación, pues es ampliada en el 5. Según algunos (Crampon, Pirot) se trataría de todos los elegidos, seleccionados de entre los hombres (v. 4), y no de entre los creyentes. Otros, como Fillion, observan acertadamente que, faltando el artículo, no parece hablarse de ellos como de personajes conocidos y que los vv. 3-5 parecen designar a un grupo especial (primicias). En IV Esdr. 2, 42-48 hay una escena muy semejante a ésta. Cf. v. 6 y nota.

² s. Cf. S. 67, 26 ss. y nota. *Un cántico nuevo:* así se anuncia en S. 95, 1 y 97, 1.

⁴ "Jesucristo dice de sus servidores que le seguirán adonde quiera que fuere y que estarán en donde Él estuviere. Pero: ¿adónde le han de seguir y a qué? A gozarse con Cristo, de Cristo y en Cristo, por Cristo y sin perder a Cristo" (S. Agustín).

⁶ Los tres ángeles que se presentan en este capítulo serían, según sentir de muchos autores eclesiásticos, tres grandes predicadores, y este primero sería en tal caso Enoc (Ecli. 44, 16; cf. 11, 3). Pero más tarde se ha visto que nunca los ángeles son figura de hombres (cf. 1, 20; 10, 1). *Por medio del cielo:* cf. 8, 13. *Un Evangelio eterno* (cf. 10, 2 y 9): el Sagrado Libro del Evangelio, o tal vez solamente el decreto eterno de Dios que el ángel va a promulgar en el v. 7 como última advertencia antes del juicio de las naciones. Véase Mat. 24, 14. Algunos (cf. Nacar-Colunga) opinan que no se trata del juicio univer-

a otro ángel volando por medio del cielo, que tenía que anunciar un Evangelio eterno para evangelizar a los que tienen asiento en la tierra: a toda nación y tribu y lengua y pueblo. ⁷Y decía a gran voz: "Temed a Dios y dadle gloria a Él, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas." ⁸Siguióle un segundo ángel que decía: "Ha caído, ha caído Babilonia, la grande; la cual abrevó a todas las naciones con el vino de su enardecida fornicación." ⁹Y un tercer ángel los siguió diciendo a gran voz: "Si alguno adora a la bestia y a su estatua y recibe su marca en la frente o en la mano, ¹⁰él también beberá del vino del furor de Dios, vino puro, mezclado en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre, en la presencia de los santos ángeles y ante el Cordero. ¹¹Y el humo de su suplicio sube por siglos de siglos; y no tienen descanso día ni noche los que adoran a la bestia y a su estatua y cuantos aceptan la marca de su nombre." ¹²En esto está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. ¹³Y oí una voz del cielo que decía: "Escribe: ¡Bienaventurados desde ahora los muertos que mueren en el Señor! Sí, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, pues sus obras siguen con ellos."

sal, sino del indicado en el v. 8. Pirot en cambio dice que "el ángel anuncia el juicio final", y así se ve en las penas del v. 10, pero no parece haber oposición, pues aquél es un juicio previo pero también escatológico. Cf. 19, 1-6.

⁸ *Babilonia:* nombre simbólico de Roma, como se ve en los caps. 17-18 y en I Pedr. 5, 13. El nombre de Babilonia simboliza el reino anticristiano, así como el de Sión o Jerusalén el reino de Dios. Cf. 17, 18; 18, 2; Is. 21, 9; Jer. 50, 2; 51, 8.

⁹ ss. *La bestia:* el Anticristo (cf. 13, 15), en lo cual se confirma su carácter escatológico que no permite confundirlo con ningún personaje de la historia antigua (cf. 13, 18 y nota). Así lo señalaba ya S. Agustín al presentar como cuatro hechos inseparables "la venida de Elías Tesbita, la conversión de los judíos, la persecución del Anticristo y la Parusía de Cristo". Por donde vemos que en los misterios apocalípticos la parte de Israel es mayor de lo que solemos pensar (cf. v. 19 y nota) y que la inteligencia de lo que de ellos ha quedado escondido no depende tanto de la información sobre las circunstancias históricas en que fué escrita la profecía cuanto de los designios de Dios que, de ésta como de las demás, nos dice que esas cosas se entenderán a su tiempo (Jer. 30, 24). Así será sin duda con las voces de los siete truenos (10, 4 y nota) como con lo que se dijo a Daniel en Dan. 12, 9-10. Entonces "aumentará" el conocimiento (Dan. 12, 4; cf. nuestra introducción al Cantar de los Cantares). ¿No es esto el mayor móvil para mantener nuestra atención pia y ansiosamente vuelta hacia los misterios de la divina revelación? *En la presencia,* etc.: Cf. Is. 66, 24 y nota; Ecli. 7, 19. Es la gehenna de que habló Jesús (cf. Jer. 7, 31 s.; 19, 6 ss.; Enoc 67, 4 ss.).

¹¹ Tomado de Is. 34, 10. Cf. Sab. 10, 7.

¹² Cf. 12, 17; 13, 10.

¹³ *Desde ahora:* Pirot hace notar que ésta es la segunda de las siete bienaventuranzas del Apocalipsis y señala las otras en 1, 3; 16, 5; 19, 9; 20, 6; 22, 7 y 14 (cf. sobre los otros septenarios v. 20 y nota). La Vulgata pone estas palabras antes de: *dice el Espíritu.* Cf. Misa cotidiana de difuntos.

COMIENZO DEL JUICIO. ¹⁴Y miré y había una nube blanca y sobre la nube uno sentado, semejante a hijo de hombre, que tenía en su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. ¹⁵Y salió del templo otro ángel, gritando con poderosa voz al que estaba sentado sobre la nube: "Echa tu hoz y siega, porque ha llegado la hora de segar, pues la mies de la tierra está completamente seca." ¹⁶Entonces el que estaba sentado sobre la nube lanzó su hoz sobre la tierra y la tierra fué segada. ¹⁷Y salió otro ángel del santuario celestial teniendo también una hoz afilada. ¹⁸Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: "Echa tu hoz afilada y vendimia los racimos de la vida de la tierra, porque sus uvas están maduras." ¹⁹Y arrojó el ángel su hoz sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó (*la vendimia*) en el lagar grande de la ira de Dios. ²⁰El lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del la-

14 ss. *Una nube blanca*: véase 1, 7 y nota. Este *Hijo de hombre* (sin artículo) parece que no puede ser sino el Mesías (cf. 1, 13), como lo sostienen los más. Su corona atestigua que viene triunfante, como un día lo anticipara (Mat. 16, 27 s.; 17, 1 ss.; Marc. 9, 1 ss. y nota). La intervención de ángeles que aquí vemos coincide con lo que Él anunció (Mat. 24, 30 s.) y no implica necesariamente que este gran Personaje sea uno de ellos según suponen algunos, pues no le vemos descender personalmente como en 19, 11 ss., sino que Él los envía (Mat. 13, 39 y 41) y actúa desde la nube donde "todo ojo lo verá" (1, 7).

15 ss. Buzý opina que esta *siega* (vv. 15-16) es la de los elegidos (cf. Mat. 9, 37; Marc. 4, 29; Juan 4, 35 ss.), en tanto que la *vendimia* (vv. 18-20) es la de los malos. Debe observarse sin embargo que no se habla aquí de mies madura, sino *seca*. Además, hay otras cosechas que son castigos (Is. 18, 4 s.; Jer. 51, 33) y aun en Mat. 13, 39 vemos que la siega abarcará cizaña junto con trigo. La vendimia es figura sangrienta (v. 20), tanto para Israel (Lam. 1, 15) cuanto para las naciones (19, 15; Is. 63, 2 s.; Joel 3, 12 s.).

18. *Del altar*: es decir, siempre como eco de la oración de aquellos que pedían venganza en 6, 9 ss. Cf. 8, 3 y nota.

19. *La viña de la tierra*: Algunos, considerando que en la Biblia la viña es Israel (Jer. 2, 21; Ez. 15 y 17; Os. 10, etc.) y que por la tierra suele entenderse la Palestina o Tierra Santa, suponen que este juicio desde la nube (v. 14 y nota), previo al de 19, 11 ss., y que ocurre fuera de la ciudad de Jerusalén (v. 20), sería sobre Israel o quizá sobre Judá como prueba definitiva antes de su reconciliación (cf. Mal. 3, 2 s. y nota). Esta idea aclararía tal vez no pocas vacilaciones y desacuerdos de los expositores. Sin perjuicio de esto debe recordarse que de ese mismo lugar (el *valle de Josafat*, que significa *Yahvé juzga*) se habla también para el juicio de las naciones (Joel 3, 2 y nota).

20. *El lagar pisado* es en la Biblia imagen de la venganza divina (v. 15 ss. y nota). Crampon observa que tanto este septenario de las *siete señales* (12, 1 y 3; 13, 13 y 14; 15, 1; 16, 14; 19, 20), como el de los *siete sellos* y el de las *siete trompetas*, nos conducen igualmente a la consumación del siglo, por lo cual deduce que hay entre todos un "paralelismo real", aunque cada uno nos revela distintos aspectos del plan de Dios. También son siete, dice Pirot, las menciones de la caída de Babilonia (v. 8; 16, 17-21; 17, 16; 18, 1-3; 4-8; 9-20; 21-24). *Fuera de la ciudad*: de Jerusalén (cf. nota anterior). ¡Un *estadio* equivale a 185 metros, por lo cual este lago de sangre humana se extiende a casi trescientos kilómetros!

gar salió sangre que llegó hasta los frenos de los caballos, por espacio de mil seiscientos estadios.

LAS SIETE ÚLTIMAS PLAGAS LAS SIETE COPAS

CAPÍTULO XV

HIMNO DE LOS VENCEDORES DE LA BESTIA. ¹Vi en el cielo otra señal grande y sorprendente: siete ángeles con siete plagas, las postreras, porque en ellas el furor de Dios queda consumado. ²Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los triunfadores que escaparon de la bestia y de su estatua y del número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, llevando cítaras de Dios. ³Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo. "Grandes y sorprendentes son tus obras, oh Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, Señor, y no glorificará tu Nombre?, pues sólo Tú eres santo; y todas las naciones vendrán, y se postrarán delante de Ti, porque los actos de tu justicia se han hecho manifiestos."

ENTREGA DE LAS COPAS. ⁵Después de esto miré, y fué abierto en el cielo el templo del taber-

1. *Sorprendente (thaumastón)*: voz no usada hasta ahora y que se repite en el cántico (v. 3). Vemos en el v. 2 que a esta séptima y última señal ha precedido la manifestación plena del Anticristo (cap. 13), pues figuran aquí los que escaparon de él. También este cántico llamado *del Cordero* parece inspirarse en el que entonó Moisés poco antes de morir (cf. Deut. 32) para celebrar las bondades de Dios con Israel. Véase también Núm. 10, 35 y S. 61, 7. Comp. 14, 3 y nota.

3 s. *Rey de las naciones*. Los expositores señalan aquí un verdadero mosaico bíblico: "El v. 3 se inspira en los Salmos 96, 2; 109, 2; 88, 14; I Par. 16, 9; Zac. 14, 9. El v. 4 en Jer. 10, 7; Éx. 9, 16; Miq. 7, 15-17" (Gelin). Cf. 14, 7; S. 64, 3; 85, 9. Como observamos en la introducción, el Apocalipsis tiene, en sus 404 versículos, 518 citas del Antiguo Testamento, y llama la atención de los expositores el hecho de que, no obstante la coincidencia de la escatología apocalíptica con la del Evangelio y las Epístolas, y haber escrito Juan 30 años más tarde, no haya referencias expresas al Nuevo Testamento ni a las instituciones eclesiásticas nacidas de él, ni a los presbíteros, obispos o diáconos de la Iglesia, cosa que confirma sin duda su carácter estrictamente escatológico. *Se han hecho manifiestos*: es decir, ahora son visibles y evidentes.

3 s. "Así habían hecho los Israelitas cantando el feliz éxito de su salida de Egipto. (Éx. 15, 2-19). El nuevo cántico celebra también una liberación: se diría en cierto modo que el mar cristalino es simétrico del mar Rojo así como el libertador Moisés es figura de Cristo" (Pirot). Cf. Hech. 3, 22; 7, 37 y notas.

5. *El templo del tabernáculo del testimonio*: se abre como en 11, 19. En el Tabernáculo de la Alianza, llamado *del testimonio* (Núm. 9, 15; cf. Núm. 17, 10), se hallaba el Arca de la Alianza. "ese testimonio inmediato de Dios a su pueblo (véase Éx. 25, 16; 27, 21)" (Crampon). Cf. Ez. 41, 26 y nota.

náculo del testimonio; ^{6y} del templo salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino puro y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro. ^{7Y} uno de los cuatro vivientes dió a los siete ángeles siete copas de oro, rebosantes de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos. ^{8Y} el templo se llenó del humo de la gloria de Dios y de su poder; y nadie pudo entrar en el templo hasta cumplirse las siete plagas de los siete ángeles.

CAPÍTULO XVI

LAS SEIS PRIMERAS COPAS. ^{1Oí} una gran voz procedente del templo que decía a los siete ángeles: "Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios." ^{2Fué} el primero y derramó su copa sobre la tierra y se produjo una úlcera horrible y maligna en los hombres que tenían la marca de la bestia y adoraban su estatua. ^{3Y} el segundo derramó su copa sobre el mar, el cual se convirtió en sangre como la de un muerto, y todo ser viviente en el mar murió. ^{4El} tercero derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas y se convirtieron en sangre. ^{5Y} oí decir al ángel de las aguas: "Justo eres, oh Tú que eres y que eras, oh Santo, en haber hecho este juicio. ^{6Porque} sangre de santos y profetas derramaron, y sangre les has dado a beber: lo merecen." ^{7Y} oí al altar que decía: "Sí,

Señor, Dios Todopoderoso, fieles y justos son tus juicios." ^{8El} cuarto derramó su copa sobre el sol, al cual fué dado abrasar a los hombres por su fuego. ^{9Y} abrasaron los hombres con grandes ardores, y blasfemaron del Nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas; mas no se arrepintieron para darle gloria a Él. ^{10El} quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y el reino de ella se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor las lenguas. ^{11Y} blasfemaron del Dios del cielo, a causa de sus dolores y de sus úlceras, pero no se arrepintieron de sus obras. ^{12El} sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates, y secóse su agua, para que estuviere expedito el camino a los reyes del oriente.

LAS RANAS. ^{13Y} vi cómo de la boca del dra-

9. *¡No se arrepintieron!* (cf. vv. 11 y 20; 9, 21 y nota). ¿No es acaso lo que ya estamos viendo? Dios castiga al mundo con terribles azotes y sin embargo la sociedad humana sigue sus propios planes sin preocuparse por saber cuáles son los de Él. Dios Todopoderoso respeta entonces la libertad de sus creaturas (cf. 22, 11) porque, siendo Padre, no exige por la fuerza el amor de sus hijos; pero derramará sobre los hombres la copa de su ira porque éstos preferirán seguir siendo "hijos de ira", como cuando eran paganos sin redención (cf. Ef. 2, 3 ss.; 5, 6), y quedar sujetos a la potestad de las tinieblas, rehuyendo trasladarse al reino del Hijo muy amado (Col. 1, 12 s.). La venganza del amor ofendido (cf. Cant. 8, 6 y nota) será tan terrible como acabamos de ver en 14, 20 y como lo veremos en 19, 17 ss. Pirot observa que estas plagas caen sobre todas las naciones de la gentilidad y es de notar que su apostasia contrasta con la conversión de Israel (véase 11, 13 y nota) como ya lo advirtió S. Pablo a los Romanos (cf. Rom. 11, 20 y 31 y notas). Tan claro anuncio hecho por Dios bastaría para argüir de falsos profetas a todos los creyentes en el progreso indefinido de la humanidad, que la halagan (cf. II Tim. 4, 3) y la adormecen pronosticándole días mejores. Jesús mostró que así será hasta el fin (Luc. 18, 8; Mat. 24, 24-30). Cuando digan paz y seguridad vendrá la catástrofe (I Tes. 5, 3). Cf. 11, 15 y nota.

10. *De tinieblas*: cf. 9, 2; Éx. 10, 22; Sab. 17, 1 ss. 12. *El Eufrates*, en la 6ª copa, como en la 6ª trompeta (9, 14 y nota), será secado como lo fué el Mar Rojo (Éx. 14, 21) y el río Jordán (Jos. 3, 13-17). Algunos piensan que puede haber aquí "alusión a la manera como Ciro se apoderó de Babilonia desviando el curso del Eufrates" (cf. Is. 44, 27; Jer. 50, 38; 51, 36). Y ¿quiénes son éstos del oriente? Algunos, pensando en el pasado, responden: "Los Partos, terror de Occidente" (cf. 9, 14-19; 17, 12 s. y 16 s.). Otros, como Fillion, que serán reyes venidos de esa dirección para combatir al Señor, unidos a los de toda la tierra (v. 14) y cuya reunión aprovechará El "para ejecutar contra ellos sus proyectos de venganza (cf. 19, 19)". Otros, considerando que los de los vv. 13 s. no se unen con éstos sino contra éstos, ven aquí el cumplimiento de lo anunciado sobre la vuelta, para su conversión (Rom. 11, 25 s.), de las diez tribus de Israel (Efrain) dispersas (cf. Is. 11, 14-16; 49, 12 texto hebreo; Ez. 37, 12-23; IV Esdr. 13, 39-50), las cuales no habrían sido comprendidas en la infidelidad de Judá pues sólo a ésta se refería y sólo a ella se comunicó la profecía de Is. 6, 9 mencionada por S. Pablo en Hech. 28, 25 s.

13 s. *Espíritus inmundos*: como los que vemos actuar en el Evangelio (Mat. 10, 1; Marc. 1, 23). No sabemos si obrarán por medio de algún poseso. Cf. I Tim. 4, 1; Éx. 8, 2. *Los reyes de todo el orbe*: cf. 17, 4; 19, 19-21; S. 2, 2; 47, 5; Ez. caps. 38 y 39. Como Fillion (cf. v. 12 y nota) también Pirot

6. Nueva presentación de los ángeles del v. 1, después del himno intermedio entre ambos. Así ocurre con los ángeles de las trompetas (8, 2 y 6) y la escena intermedia (8, 3-5). Lo mismo parece suceder en el cap. 12 donde el v. 4 es como un anticipo de los vv. 7-12 y el v. 6 como un anticipo de los vv. 13-17.

7. Véase una entrega semejante en Ez. 10, 7. Sobre la copa o cáliz como símbolo de la ira de Dios, cf. 16, 19; Is. 51, 17; Jer. 25, 15 y 17; 49, 12; Ez. 23, 32; Abd. 16, etc.

8. El humo significa la nube en que está Dios (Éx. 40, 32 ss.; III Rey 8, 10 s.; Is. 6, 4; Ez. 10, 4). El templo lleno de humo para que nadie pueda entrar hasta que las órdenes de Dios se cumplan, indica que sus juicios son ya irrevocables, pues que todo acceso y apelación ante Él quedan cerrados.

1 ss. Las plagas de este capítulo, más terribles que las anteriores (cf. 15, 1) y que las que Dios descargó sobre los enemigos de su pueblo en Egipto (Éx. caps. 7-10), conservan mucha semejanza con éstas. Como en las trompetas, empiezan por tierra, mar, ríos y sol; pero la calamidad es total, en tanto que allí era de un tercio, y en los sellos era de un cuarto. Sobre la marca de la Bestia, cf. 14, 11; 15, 2.

5. El Ángel de las aguas: S. Agustín y S. Tomás nos llaman la atención sobre la admirable Providencia de Dios que aun al cuidado de las cosas materiales ha puesto a un ángel. "Las siete copas (como los otros septenarios del Apocalipsis) se dividen en dos grupos de tres y de cuatro, separados por la intervención del ángel de las aguas. Esta división tiene sin duda por objeto acentuar mejor el simbolismo del número siete, haciendo destacar sus dos elementos significativos: 3, número de Dios y 4, número para el mundo" (Crampon). *Que eres y que eras*: nótese como en 11, 17, que ya no se agrega que *has de venir* (erjómemos: cf. Hebr. 10, 37 s. y nota) sin duda porque ya sus juicios se han hecho manifestos (15, 4).

7. *Of al altar*: es decir, a los mártires que descansan debajo del altar (6, 9), los cuales han visto su clamor satisfecho con creces.

gón y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta salían tres espíritus inmundos en figura de ranas. ¹⁴Son espíritus de demonios que obran prodigios y van a los reyes de todo el orbe a juntarlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. ¹⁵He aquí que vengo como ladrón. Dichoso el que vela y guarda sus vestidos, para no tener que andar desnudo y mostrar su vergüenza—. ¹⁶Y los congregaron en el lugar que en hebreo se llama Harmagedón.

LA SÉPTIMA COPA. ¹⁷El séptimo (ángel) derramó su copa en el aire, y salió una poderosa voz del templo, desde el trono [en el cielo] que decía: "Hecho está." ¹⁸Y hubo relámpagos y voces y truenos, y se produjo un gran terremoto cual nunca lo hubo desde que hay hombres sobre la tierra. Así fué de grande este poderoso terremoto. ¹⁹Y la gran ciudad fué dividida en tres partes, y las ciudades de los gentiles cayeron, y Babilonia la grande fué recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino de su furiosa ira. ²⁰Y desaparecieron todas las islas, y no hubo más montañas. ²¹Y cayó del cielo sobre los hombres granizo del tamaño de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo, porque esta plaga fué sobremanera grande.

CAPÍTULO XVII

LA GRAN RAMERA. ¹Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y habló con-

indica que hay en el v. 14 una anticipación de las batallas finales del cap. 19. Sobre el gran día, cf. 6, 17 y nota.

15. Juan parece interrumpir su relato para recordar aquí, como para consuelo frente a esa horrible visión, estas palabras que, como dice Gelin, son de Cristo (Luc. 12, 39 s.) y se refieren a su Parusia (3, 3). Sobre esta reiterada advertencia de Jesús cf. 22, 7, 12 y 20; I Tes. 5, 2 y 4; II Pedr. 3, 10. "Velad, pues, porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor" (Mat. 24, 42). "La bienaventuranza de los que velan es una de las siete de nuestro Libro" (Pirrot). Cf. 22, 7. *Sus vestidos*: señal de estar preparado, como Él lo dice en Luc. 12, 35.

16. *Harmagedón*, en hebreo: *Har Megiddo*, esto es el monte de Megiddo, situado cerca del Monte Carmelo, donde varias veces se decidió el destino de la Tierra Santa. Era el campo de batalla por excelencia. Véase Juec. 5, 19; IV Rey. 9, 27; 23, 29. Figura aquí como lugar de una derrota definitiva, la misma que indica el triunfo de Cristo en 19, 19 ss. Cf. Ez. 38, 17 ss.; 39, 8 y 21; Joel 2, 1 ss. y notas.

17. *Hecho está*: lo ordenado en el v. 1.

18. Otros terremotos hay en 6, 12 y 11, 13. Este es el último y el mayor de todos y corresponde al fin de las 7 copas, paralelamente a 8, 5 y 11, 19.

19. *La gran ciudad*: véase 17, 18 y nota. *Cayeron*: algunos identifican esto con el final del tiempo indicado en Luc. 21, 24 (cf. Dan. 2, 34 s.). *Babilonia*: aquí, como en 14, 8, se nos da según Crampon, una transición a este punto dominante de los caps. 17 y 18, antes de llegar a la consumación. Gelin, comparando este sismo con el de Jerusalén en 11, 13, hace notar que allí sólo fué un décimo y aquí es total.

21. *De un talento*: o sea de 40 kilos, por donde se ve la enorme violencia de las calamidades. Pero, como en 9, 2 s.; 16, 9 y 11, la gentilidad seguirá hasta el fin sin convertirse. Cf. Rom. 11, 25 y nota.

1. *La gran ramera Babilonia* es representante del

migo diciendo: "Ven acá; te mostraré el juicio de la ramera grande, la que está sentada sobre muchas aguas; ²con la que han fornecado los reyes de la tierra, embriagándose los moradores de la tierra con el vino de su prostitución." ³Y me llevó a un desierto en espíritu; y vi a una mujer sentada sobre una bestia purpúrea, repleta de nombres de blasfemias, que tenía siete cabezas y diez cuernos. ⁴La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y cubierta de oro y piedras preciosas y perlas, y llevaba en su mano (*por una parte*) un cáliz de oro lleno de abominaciones y (*por otra*) las inmundicias de su fornicación. ⁵Es-

mundo anticristiano (S. Agustín), en particular de la ciudad de Roma (S. Jerónimo), levantada sobre siete montes (v. 9) como la Bestia sobre la cual se asienta la ramera grande (v. 3). En tiempo de S. Juan ella era la capital del mundo y centro de la corrupción pagana. Varios autores, entre ellos S. Roberto Belarmino, creen que en los últimos tiempos Roma volverá a desempeñar el mismo papel que en los tiempos de los emperadores. *Los ángeles que tenían las siete copas* acaban de terminar su misión en el cap. 16, pero ello, como observa Pirrot, "va a introducir aún no pocos acontecimientos". Véase 14, 8 s. y notas. También S. Pedro entiende por Babilonia a la ciudad de Roma (I Pedr. 5, 13). Cf. Dante, *Divina Comedia*. Inf. 19, 106 ss. Comp. vv. 2 y 5; 14, 8 y 18, 9. El profeta Isaías (Is. 1, 21) llama ramera a Jerusalén por su infidelidad. En Is. 23, 15 y Nahum 3, 4 usa igual figura para Tiro y Nínive, tomadas según algunos como símbolos proféticos lo mismo que Asiria (cf. Is. 5, 25 y nota). El ángel que aquí figura es quizá el mismo que en 21, 9 muestra a S. Juan la Jerusalén celestial. *Sentada sobre muchas aguas*: cf. v. 15 y nota. En el v. 3 aparece *sentada sobre una bestia*.

2. Véase v. 5 y nota; Is. 23, 17; Jer. 51, 7.

3. *A un desierto en espíritu*: o sea, donde el espíritu estaba ausente o muerto. Como se verá en adelante, no se trata de un desierto material, como el refugio de la mujer del capítulo 12, sino a la inversa de una opulenta metrópoli dominadora de pueblos. Al respecto dice Fillion que "este retrato, vigorosamente trazado, contrasta con el de la madre mística de Cristo" que vimos en 12, 1 s., pues tanto la púrpura del vestido de la mujer (v. 4) como el color bermejo de la bestia significan, "al mismo tiempo que la alta dignidad" (en Roma la púrpura llegó a ser exclusiva de los emperadores), la sangre de los mártires (v. 6) y la soberbia (cf. I Mac. 8, 14; Bar. 6, 71; Luc. 16, 19; Marc. 15, 17 y 20). Entre la bestia y la mujer hay unión estrecha, representando ambas la misma idea. La bestia es sin duda la que vimos en 13, 1 ss. o sea el Anticristo. *Abominaciones*: en la Sagrada Escritura, término para señalar la idolatría y los vicios que proceden del culto a los ídolos. La abominación específica de Roma era el culto de los Césares. Comentando este v. dice S. Juan de la Cruz: "¿Quién no bebe poco o mucho de este cáliz dorado de la mujer babilónica? Que en sentarse ella sobre aquella gran bestia... da a entender que apenas hay alto ni bajo, ni santo ni pecador, al que no dé a beber de su vino, sujetando en algo su corazón."

5. *Escrito sobre su frente*. "No sin duda en la frente misma sino en un lazo elegante que rodeaba su frente. En Roma las mujeres de mala vida solían ostentar así su nombre... *Un nombre, un misterio*: es decir, un nombre misterioso que debe ser interpretado alegóricamente" (Fillion). Este *misterio* de una Babilonia alegórica, que asombra grandemente a Juan (v. 6), parece ser la culminación del *misterio de la iniquidad* revelado por S. Pablo en II Tes. 2, 7 ss., refiriéndose tal vez a alguna potestad instalada allí como capital de la mundanidad y quizá con apariencias de piedad como el falso profeta

crito sobre su frente tenía un nombre, un misterio: "Babilonia la grande, la madre de los fornicarios y de las abominaciones de la tierra." ⁶Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos y de la sangre de los testigos de Jesús; y al verla me sorprendí con sumo estupor.

EXPLICACIÓN DEL MISTERIO DE LA RAMERA. ⁷Mas el ángel me dijo: "¿Por qué te has asombrado? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos." ⁸La bestia que has visto era y ahora no es; está para subir del abismo y va a su perdición. Y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la creación del mundo, se llenarán de admiración cuando vean que la bestia, que era y ahora no es, reaparecerá. ⁹Esto para la mente que tiene

(13, 11; II Tim. 3, 5, etc.). *Madre de los fornicarios*: es decir, de los que como ella fornican con la idolatría y los valores y glorias del mundo (cf. v. 2). La extrema fuerza del lenguaje empleado con esta ramera recuerda las expresiones usadas contra Jerusalén en Ez. 16 (véase allí las notas).

⁶. *Ebria de la sangre*: cf. 16, 6. Juan había visto ya la bestia (13, 1), pero no a la mujer. Su grande asombro, según explican los comentaristas, procede de verlas juntas. "Esta visión es hoy todavía llena de oscuridad para nosotros, al punto que este pasaje es la parte más difícil del Libro entero" (Fillion). Esta ebriedad, que no es de la bestia sino de la mujer, es interpretada tanto como la responsabilidad por la sangre cristiana derramada (cf. lo que Jesús increpa a los fariseos en Mat. 23, 34 s.) cuanto como una actitud soberbia que usurpa los méritos de los mártires y santos revistiéndose hipócritamente de ellos.

⁷s. *De la mujer y de la bestia*: En realidad el ángel, quizá a causa del asombro de Juan, habla primero de la bestia (vv. 8 ss.) y sólo en el v. 8 vuelve a la mujer. *Va a su perdición*: Los cristianos perseguidos por los Césares de todos los tiempos no tienen que temer: la bestia va a la ruina: "Vi al impío sumamente empujado y expandiéndose como un cedro del Líbano; pasé de nuevo, y ya no estaba; lo busqué, y no fué encontrado" (S. 36, 35 s.). Hablando de esta bestia, en la que muchos ven a un imperio romano redivivo, dice Pírot: "Era, no es y reaparecerá; lo cual es una parodia del nombre divino dado en 1, 4 y 8; 4, 8; asimismo la herida que lleva (13, 3 y 14) es la réplica de la del Cordero; y su reaparición (*parestai*) también imita la 'parusia' de Cristo." *Del abismo*: no parece referirse al abismo de 9, 1; 20, 1 y 7 s., sino al de 13, 1, es decir, al mar, símbolo de las naciones o gentiles (v. 15).

⁹ss. *Que tiene sabiduría*: es decir, que es para que lo entienda el hombre espiritual, sobrenatural (cf. 13, 8 y 18; I Cor. 2, 10 y 14). *Siete montes*: alusión a las siete colinas de la ciudad de Roma, con la cual todos los autores clásicos y cristianos la han identificado. "Pero ésta, dice Crampon, no parece personificar la Roma de los Césares, ni exclusivamente ni siquiera principalmente." Añade que ella es "la ciudad de los hombres, opuesta a la ciudad de Dios". Fillion ve en ella "la capital mística del imperio del Anticristo en los últimos días del mundo", y en los *siete reyes*, "de acuerdo con el cap. 7 de Daniel, las grandes monarquías paganas o animadas del espíritu pagano... y finalmente el conjunto de los reinos europeos actuales, en lo que tienen de perverso y anticristiano", pues bay que tomar en cuenta que el Apóstol no describe los fenómenos políticos sino en cuanto éstos interesan al aspecto religioso, mostrándonos las consecuencias que de ellos resultan para el orden espiritual. Es

sabiduría: las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene sede. ¹⁰Son también siete reyes: los cinco cayeron, el uno es, el otro aún no ha venido; y cuando venga, poco ha de durar. ¹¹Y la bestia que era y no es, es él, el octavo, y es de los siete, y va a perdición. ¹²Y los diez cuernos que viste son diez reyes que aún no han recibido reino, mas con la bestia recibirán potestad como reyes por espacio de una hora. ¹³Estos tienen un solo propósito: dar su poder y autoridad a la bestia. ¹⁴Estos guerrearán con el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y (*vencerán*) también los suyos, los llamados y escogidos y fieles." ¹⁵Díjome aún: "Las aguas que viste, sobre las cuales tiene su sede la ramera, son pueblos y muchedumbres y naciones y lenguas. ¹⁶Y los diez cuernos que viste, así como la bestia, aborrecerán ellos mismos a la ramera, la dejarán desolada y desnuda, comerán sus carnes y la abrasarán en fuego. ¹⁷Porque Dios ha puesto en sus corazones hacer lo que a Él le plugo: ejecutar un solo designio: dar

de notar la semejanza de este pasaje con Dan. 7, 7-8.

¹¹ss. Por temor de deformar su sentido, hemos vertido literalmente este v. tal como lo presenta el griego. Se trata del último rey de Roma (v. 10), "simbolizado por la bestia misma, el Anticristo, cuyas son las siete cabezas". En esta 7ª y última cabeza estarán sin duda, como dice Simón-Prado, los diez cuernos o nuevos reyes (v. 12) que le servirán (v. 13). Sobre los diez cuernos, cf. también Dan. 7, 7 y 24 y notas. *Por una hora*: Parece esto una parodia de realza, quizá para imitar lo anunciado en Luc. 22, 29 s. Por eso dice Jesús: "Cuando os digan que el Cristo está aquí o allí, no les creáis" (Mat. 24, 23 ss.). *Con la bestia*: S. Hipólito lee estas palabras uniéndolas a las que siguen: *con la bestia tienen esos reyes un mismo designio*.

¹⁴. *El Cordero los vencerá*: "Este v. anuncia sin duda lo de 19, 11-22 donde Cristo (19, 16) es igualmente declarado soberano de los que imperan; su ejército, opuesto al de la bestia, será victorioso" (Pírot). Cf. 16, 14 y 16. *También los suyos*: cf. 19, 14; I Tes. 4, 14. *Llamados y escogidos y fieles*: Sobre su escaso número véase Mat. 22, 14. Cf. Rom. 8, 29 s. Este v. relativo al juicio confirma el carácter escatológico del pasaje.

¹⁵. *Las aguas*, etc.: En Is. 17, 12 y Dan. 7, 3 las aguas del mar simbolizan, como aquí, la gentilidad. De las aguas sale también la gran bestia de las siete cabezas (13, 1). Cf. v. 1 y nota.

¹⁶s. *Aborrecerán ellos mismos a la ramera*, que había sido objeto de su pasión (v. 2) y cuya caída deplorarán luego (18, 9 s.). Vemos así (v. 17) cuán admirablemente se vale Dios de sus propios enemigos para realizar sus planes y sacar de tantos males un inmenso bien como será la caída de la gran Babilonia (cf. 18, 20; 19, 1 ss.). Así esta fortaleza anticristiana en el orden espiritual (18, 8 y nota) perecerá a manos de la otra fuerza anticristiana del orden político, la cual a su vez, con todos los reyes coligados con ella, será destruida finalmente por Cristo en 19, 19 ss. Sorprende que así luchen entre ellos los secuaces de Satanás, cuando sabemos que todos se unirán (v. 13; 16, 14; 19, 19) contra el Señor y contra su Cristo (S. 2, 2). "¿Creerán quizá en ese momento que ella encarna el verdadero Dios y la odiarán por eso?" No lo sabemos. Pírot hace notar que esto es tomado del pasaje de Ooliba (Ez. 23, 22-36) donde se anunciaba a Jerusalén un trato semejante de parte de las naciones con las cuales fornicó (cf. Jer. 50, 41 s.; 51, 1 ss.).

la autoridad de ellos a la bestia, hasta que las palabras de Dios se hayan cumplido. ¹⁸Y la mujer que has visto es aquella ciudad, la grande, la que tiene imperio sobre los reyes de la tierra."

CAPÍTULO XVIII

ANUNCIO DEL CASTIGO DE BABILONIA. ¹Después de esto vi cómo bajaba del cielo otro ángel que tenía gran poder, y con su gloria se iluminó la tierra. ²Y clamó con gran voz diciendo: "Ha caído, ha caído Babilonia la grande, y ha venido a ser albergue de demonios y refugio de todo espíritu inmundo y refugio de toda ave impura y aborrecible. ³Porque del vino de su furiosa fornicación bebieron todas las naciones; con ella fornicaron los reyes de la tierra y con el poder de su lujo se enriquecieron los mercaderes de la tierra."

LA CAÍDA DE BABILONIA. ⁴Oí otra voz venida del cielo que decía: "Salid de ella, pueblo

18. S. Juan pasa aquí de la bestia a la ramera Babilonia sentada sobre ella (v. 3). El cap. 18 es todo sobre el castigo de esta mujer. *Aquella ciudad*: cf. 16, 19 y nota. *Que tiene imperio*, etc.: ejerciendo sin duda cierta potestad supranacional (v. 15; cf. IV Esdr. 5, 1). A este respecto es de recordar que Babilonia o Babel (*Bab-ilu*: *puerta del cielo*), sea lo que fuere de las inscripciones de su último rey, según el cual habría sido fundada 3.800 años antes de él, tuvo al menos veinte siglos de opulencia, lo que explica el papel de cabeza de oro, es decir, el primero de todos los imperios universales, que Daniel le atribuye en la gran profecía de la estatua (Dan. 2). La Babilonia mística aparece aquí en el otro extremo de la profecía, unida a la última bestia de Daniel 7. "Lo que Babilonia fué para Jerusalén, ésta lo es para la Iglesia" (Pannier).

1 ss. En su estilo este anuncio se parece a los de los profetas antiguos contra Babilonia (cf. Is. caps. 13 y 14; 21, 9; Jer. caps. 50 y 51). Véase en la nota al S. 137, 8 los muchos paralelismos entre ambas Babilonias.

2. Véase 14, 8; Is. 13, 21; 21, 9; 24, 11 ss.; Jer. 50, 39; 51, 8.

3. Véase 17, 2; Jer. 51, 7. *Reyes y mercaderes*: cf. vv. 9 y 11.

4 s. *Salid de ella*: la orden recuerda los pasajes que se refieren a la Babilonia histórica en Is. 48, 20; Jer. 50, 8; 51, 6 y 45; Zac. 2, 7. Pirot señala un paralelismo con Jerusalén en Marc. 13, 14; Mat. 24, 16. Como observamos al comentar esta expresión en Is. 48, 20, con la caída de Babilonia debía empezar la redención del pueblo judío, que entonces sólo fué imagen de la que había de traer Jesucristo (Luc. 21, 28; cf. Neh. 9, 37 y nota). La salida de los judíos fué pacífica por la merced de Ciro (Esdr. 1, 1 ss.), que en la profecía es figura de Cristo y fué anunciado dos siglos antes para ser el restaurador de Israel (Is. 44, 28; 45, 1 ss.; cf. II Par. 36, 23; Jer. 25, 11; 29, 10). En cuanto al alcance de aquel anuncio según el cual Babilonia "será barrida con la escoba de la destrucción" (Is. 14, 23 texto hebreo), observa Schuster-Holzammer que los datos modernos han rectificado la antigua opinión, pues cuando Naboned se rindió al conquistador Ciro éste lo trató con toda suerte de consideraciones, y añadió: "Nada dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Efectuóse —contra lo que antes se creía— *sin resistencia y sin espada*, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y adoró a los dioses, tomó el título de "rey de Babi-

mío, para no ser solidario de sus pecados y no participar en sus plagas; ⁵pues sus pecados se han acumulado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. ⁶Pagadle como ella ha pagado; retribuidle el doble conforme a sus obras; en la copa que mezcló, mezcladle doblado. ⁷Cuanto se glorificó a sí misma y vivió en lujo, otro tanto dadle de tormento y de luto, porque ella dice en su corazón: "Como reina estoy sentada y no soy viuda y jamás veré duelo." ⁸Por tanto, en un solo día vendrán sus plagas: muerte y luto y hambre; será abrasada en fuego, porque fuerte Señor es el Dios que la ha juzgado."

LAMENTACIONES DE LOS ALIADOS Y MERCADERES. ⁹Al ver el humo de su incendio llorarán y se lamentarán sobre ella los reyes de la tierra, que con ella vivieron en la fornicación y en el lujo. ¹⁰Manteniéndose lejos por miedo al tormento de ella, dirán: "¡Ay, ay de la ciudad grande de Babilonia, la ciudad poderosa, porque en una sola hora vino tu juicio!" ¹¹También los traficantes de la tierra lloran y hacen luto sobre ella, porque nadie compra más sus cargamentos: ¹²cargamentos de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de fino lino, de púrpura, de seda y de escarlata, y toda clase de madera olorosa, toda suerte de objetos de marfil y todo utensilio de madera preciosí-

lonia" y puso de gobernador de ella (¿virrey?) a Ugbaru". Vemos, pues, la perfecta coincidencia entre S. Juan e Isaías el gran profeta que "consoló a los que lloraban en Sión y anunció las cosas que han de suceder en los últimos tiempos" (Ecl. 48, 27 s. y nota). Históricamente, dice Vigouroux, "Babilonia hasta quedó como una de las capitales del imperio de los persas" y conservó restos de su civilización y monumentos "más allá aún de la era cristiana". La Basílica de S. Pedro, dice el profesor H. Mioni, sería casi un pigmeo junto al templo de Baal, que Herodoto asegura tenía en ladrillo 192 metros de altura. Este historiador, que visitó Babilonia en 450 a. C. (un siglo después de Ciro), habla también de sus muros de 200 codos de altura y 50 de espesor, protegidos por 250 torres y 100 puertas de bronce. *Pueblo mío*: En la ciudad corrompida y en medio de los adoradores de la bestia viven los marcados con el sello del Cordero que, recordando la palabra de Jesús sobre la mujer de Lot (Luc. 17, 32), se guardan de arraigar el corazón en los afectos y respetos humanos. A ellos se dirige esta voz del cielo que, sin duda es la de Jesús, pues Dios Padre es nombrado en tercera persona (vv. 5 y 8). S. Agustín observa que con los pasos de la fe podemos huir de este mundo hacia Dios, nuestro refugio.

6. Cf. Jer. 50, 29.

7. Véase Is. 47, 8, donde Babilonia se jacta de la misma manera. Cf. 3, 17; 17, 6; Bar. 4, 12.

8. *Será abrasada en fuego*: "En el fondo de su simbolismo Juan encierra la idea principal que causa la ruina de la soberbia Babilonia. La pena del fuego (cf. 17, 16; 19, 3) era el castigo reservado por la Ley para el adulterio o la fornicación de carácter sacrilego (cf. Lev. 21, 9)" (Iglesias).

11 ss. Los lamentos de los mercaderes son el retrato de los hombres del mundo. Lejos de llorar la perversidad de la ciudad caída o siquiera compadecer su trágica suerte como hacen los reyes (v. 9), deploran ante todo sus propias pérdidas, porque nadie comprará ya sus mercaderías (v. 11). Su egoísmo no repara en la iniquidad tremendamente castigada por Dios, sino en que ello le trae un lucro cesante. Cf. Ez. 27, 12 ss.

simas, de bronce, de hierro y de mármol; ¹³y canela, especias aromáticas, perfumes, mirra, incienso, vino y aceite, flor de harina y trigo, vacas y ovejas, caballos y carruajes, cuerpos y almas de hombres. ¹⁴Los frutos que eran el deleite de tu alma se han apartado de ti; todas las cosas delicadas y espléndidas se acabaron para ti, y no serán halladas jamás. ¹⁵Los mercaderes de estas cosas, que se enriquecieron a costa de ella, se pondrán a lo lejos, por miedo a su tormento, llorando y lamentándose, ¹⁶y dirán: "¡Ay, ay de la ciudad grande, que se vestía de finísimo lino, de púrpura y de escarlata, y se adornaba de oro, de pedrería y perlas; ¹⁷porque en una sola hora fué devastada tanta riqueza!" Y todo piloto, y todos los que navegan de cabotaje, los marineros y cuantos explotan el mar se detuvieron lejos, ¹⁸y al ver el humo de su incendio dieron voces, diciendo: "¿Quién como esta ciudad tan grande?" ¹⁹Y arrojaron polvo sobre sus cabezas y gritaron, y llorando y lamentándose, dijeron: "¡Ay, ay de la ciudad grande, en la cual por su opulencia se enriquecieron todos los poseedores de naves en el mar! porque en una sola hora fué desolada." ²⁰¡Alégrate sobre ella, oh cielo, y vosotros, los santos y los apóstoles y los profetas, pues juzgándola Dios os ha vengado de ella!

EL JUICIO DEFINITIVO SOBRE BABILONIA. ²¹Y un ángel poderoso alzó una piedra grande como rueda de molino, y la arrojó al mar, diciendo: "Así, de golpe, será precipitada Babilonia, la ciudad grande, y no será hallada nunca más. ²²No se oírás más en ti voz de citaristas, ni de músicos, ni de tocadores de flauta y trompeta, ni en ti volverá a hallarse artífice de arte alguna, ni se escuchará más en ti ruido de molino. ²³Luz de lámpara no brillará más en ti, ni se oírás en ti voz de novio y de novia, porque tus traficantes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías han sido embaucados todos los pueblos. ²⁴Y en ella fué encontrada sangre de profetas y de santos, y de todos los que fueron sacrificados sobre la tierra."

CAPÍTULO XIX

ALELUYA EN EL CIELO. ¹Después de esto oí en el cielo como una gran voz de copiosa multitud, que decía "¡Aleluya! La salvación y

la gloria y el poder son de nuestro Dios; ²porque fieles y justos son sus juicios, pues Él ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra por su prostitución, y ha vengado sobre ella la sangre de sus siervos." ³Y por segunda vez dijeron: "¡Aleluya!" Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos. ⁴Y se postraron los veinticuatro ancianos, y los cuatro vivientes, y adoraron al Dios sentado en el trono, diciendo: "Amén. ¡Aleluya!" ⁵Y salió del trono una voz que decía: "Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, pequeños y grandes!" ⁶Y oí una voz como de gran muchedumbre, y como estruendo de muchas aguas, y como estampido de fuertes truenos, que decía: "¡Aleluya! porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido el reinado. ⁷Regocijémonos y saltemos de júbilo, y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. ⁸Y se le ha dado vestirse de finísimo lino, espléndido y limpio; porque el lino finísimo significa la perfecta justicia de los santos." ⁹Y me dijo: "Escribe: ¡Dichosos los convidados al banquete

Muchos observan aquí cuán dramático es el contraste entre el mundo, que se lamenta por la caída de Babilonia (18, 9 y 11), y el cielo, que se llena de la máxima exultación, lo cual se explica, dice Fillion, pues esa caída "va a facilitar y acelerar el establecimiento universal del reino de Dios". Cf. 18, 20; Jer. 51, 48.

5 ss. *Aleluya*: locución hebrea (*Hallelu Yah*), no significa alegría, como suele creerse, sino ¡alabad a Yahvé! Usada frecuentemente en los Salmos, sólo aparece cuatro veces en el Nuevo Testamento y es en los vv. 1, 3, 4 y 6 de este capítulo. Es aquí la respuesta al peticionario del v. 4 y coincide naturalmente con el colmo del gozo (18, 20) ante el acontecimiento que significa la culminación del Libro y de todo el plan de Dios en la glorificación de su Hijo (cf. 11, 15 ss.). "Voces celestiales cantan la toma de posesión por el Señor de su reino universal y eterno al mismo tiempo que las Bodas del Cordero. Este hermoso pasaje sirve de transición entre la ruina de Babilonia y la derrota, ora del Anticristo ora de Satanás" (Fillion). Cf. sobre el primero v. 19 s.; sobre el segundo, 20, 1 s. y 7 ss.

7. Cf. Mat. 22, 2 ss.; 25, 1 ss.; Luc. 14, 16 ss. La desposada (cf. Cant. 4, 7 nota) se prepara para celebrar las nupcias con su divino Esposo (cf. Ef. 5, 25-27). Pirot opina que aquí S. Juan deja solamente entrever las bodas del Cordero y de la Iglesia que se celebrarán según él en el cap. 21, y recuerda que "la metáfora del matrimonio traducía en el A. T. la idea de alianza entre Yahvé e Israel (Os. 2, 16; Is. 50, 1-3; 54, 1-6; Ez. 16, 7 ss.; Cant.)". Jünnemann ve aquí "los desposorios perfectos, triunfantes y eternos de Cristo con la humanidad restaurada por Él" (cf. 12, 1 y nota). Los primeros cristianos anhelaban ya la unión final con el Esposo, en la oración que desde el siglo primero nos ha conservado la "Didajé" o "Doctrina de los doce Apóstoles": "Así como este pan fraccionado estuvo disperso entre las colinas y fué recogido para formar un todo, así también, de todos los confines de la tierra, sea tu Iglesia reunida para el Reino tuyo... librala de todo mal, consumálala por tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia! ¡Perezca este mundo! ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Acérquese el que sea santo; arrepéntase el que no lo sea. Maranatha (Ven, Señor). Amén".

8. Contraste con la actitud de Babilonia (17, 4; 18, 16).

9. Dichosos los convidados al banquete nupcial:

13. *Cuerpos y almas*: Tremendo tráfico que recuerda el de Tiro con los esclavos (Ez. 27, 13), pero al que se añade aquí el de las almas.

17 ss. Cf. Ez. 27, 29 ss. *El humo* (la Vulgata dice *el lugar*). Cf. v. 9.

20. *Los santos y los apóstoles*: (Vulg.: *santos apóstoles*). Esta invitación al júbilo tiene un eco deslumbrante en 19, 1-7.

21. Significa la sorprendente rapidez (cf. v. 8) y el carácter irreparable con que será destruida la fortaleza del mundo anticristiano. Véase igual acto en Jer. 51, 63 s., a propósito de Babilonia.

22 s. Recuerda ante todo, como dice Pirot, el duro anuncio de Jeremías a Jerusalén (Jer. 25, 10; 7, 34; 16, 9). Cf. Is. 24, 1-13; 47, 9; 23, 8; Ez. 26, 13.

24. *Sangre de santos*: cf. 6, 10; 16, 6; 17, 6; 19, 2; Mat. 23, 35 ss.; Jer. 51, 49.

1 s. Véase 4, 11; 16, 7; S. 18, 10; 118, 137.

te nupcial del Cordero!" Díjome también: "Estas son las verídicas palabras de Dios." ¹⁰Cai entonces a sus pies para adorarlo. Mas él me dijo: "Guárdate de hacerlo. Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús. A Dios adora. El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía."

CRISTO REY

EL TRIUNFO DE CRISTO. ¹¹Y vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que montaba es el que se llama Fiel y Veraz, que juzga y pelea con justicia. ¹²Sus ojos son llama de fuego, y en su cabeza lleva muchas diademas, y tiene un nombre escrito que nadie conoce sino Él mismo. ¹³Viste un manto empapado de sangre, y su Nombre es: el Verbo de Dios. ¹⁴Le siguen los ejércitos del cielo en caballos blancos, y vestidos de finísimo lino blanco y puro. ¹⁵De su boca sale una espada aguda, para que

Véase la parábola de Jesús en Mat. 22, 2 ss. Cf. 3, 20; Is. 25, 6 y Luc. 14, 15 donde esta idea va unida a lo que Jesús llama "la resurrección de los justos" (Luc. 14, 14). He aquí la bienaventuranza suprema y eterna (cf. 20, 8; 21, 2 y 9 ss.). Pírot señala la frecuencia de esta idea del banquete en el N. T. y cita además Mat. 8, 11; Luc. 22, 18 y IV Esdr. 2, 38.

10. *A Dios adora*: "Es decir, reserva para Él solo todos tus homenajes" (Fillion). El ángel se declara siervo de Dios como los hombres (cf. 22, 8; Hebr. 1, 14). S. Pedro nos da a este respecto un bello ejemplo en Hech. 10, 25 s. "El término *adorar*, dice Crampon, debe ser tomado aquí, como en varios lugares de la Escritura, en el sentido lato de *venerar*, dar una señal extraordinaria de respeto". Cf. S. 148, 13 y nota. *El espíritu de la profecía* no ha sido dado sólo al ángel sino también al hombre (cf. Ef. 1, 9 s.; I Pedro 1, 10 ss.) y consiste en dar testimonio de Jesús y de sus palabras (I Cor. 14). Juan tiene también ese espíritu, y ello le es asimismo un testimonio de que Jesús está con él. Cf. 1, 9; 12, 17, donde parece mostrárenos que hay una persecución especial para los que tienen este testimonio de orden profético, quizá porque es lo que al orgullo humano más le cuesta aceptar, según sucedió con Israel. Cf. Juan 12, 40-41; Luc. 19, 14.

11. *ss. Fiel y Veraz*: (cf. 1, 5; 3, 7 y 14): el mismo Jesucristo, cuyas palabras se llaman por eso "fíeles y verdaderas" (21, 5; 22, 6). Él, juez del mundo, vendrá como Rey a derrotar a sus enemigos: *juzga y pelea* como en Is. 63, 1. Su triunfo, anunciado desde las primeras páginas del Libro sellado (7, 2), va ahora a manifestarse ante todo contra el Anticristo (II Tes. 2, 8). "El Mesías en persona se reserva la primera ejecución" (Pírot).

12. *Muchas diademas*: más que el dragón (12, 3) y que la bestia (13, 1). El Canon de Muratori, fragmento de fines del siglo II, entre los grandes misterios de Cristo sobre los cuales es una sola nuestra fe, señala "su doble advenimiento, el primero en la humildad y despreciado, que ya fué; y el segundo, con potestad real... (aquí faltan algunas palabras) preclaro, que será" (Ench. Patristicum 268).

13. *Un manto empapado de sangre* (v. 13) alude asimismo a la visión de Is. 63, 1-6 (cf. nota). No es la sangre de Jesús, como algunos han creído, sino de la vendimia de sus enemigos (cf. 14, 20 y nota). Los hijos de Esau, Idumeos (de Bosra), siempre aparecen los primeros castigados como los que más odiaron a su hermano Israel (cf. Is. 34, 6; S. 136, 7; Hab. 3, 3; Abd. 17 ss. y notas, etc.).

14. *Los ejércitos del cielo* son los ángeles (Mat. 25, 31; 26, 51; II Tes. 1, 7) y sin duda también, como observa Pírot, los santos. (17, 4) resucitados al efecto (I Tes. 4, 16 s.; Judas 14).

15. "Como en Is. 11, 4... como el Rey de S. 2, 9,

hiera con ella a las naciones. Es Él quien las regirá con cetro de hierro; es Él quien pisa el lagar del vino de la furiosa ira de Dios el Todopoderoso. ¹⁶En su manto y sobre su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores. ¹⁷Y vi un ángel de pie en el sol y gritó con poderosa voz, diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: "Venid, congregaos para el gran festín de Dios, ¹⁸a comer carne de reyes, carne de jefes militares, carne de valientes, carne de caballos y de sus jinetes, y carne de todos, de libres y esclavos, de pequeños y grandes." ¹⁹Y vi a la bestia, y a los reyes de la tierra, y a sus ejércitos, reunidos para dar la batalla contra Aquel que montaba el caballo y contra su ejército. ²⁰Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que delante de ella había hecho

será duro para los *goyim*" (Gelin). Véase además sobre la *espada que sale de su boca*, 2, 16; II Tes. 2, 8; sobre el *cetro de hierro*, 12, 5; S. 109, 6; 149, 6 ss.; sobre el *lagar del vino de la furiosa ira*, v. 13 y nota. Pírot, citando a Lagrange, hace notar que "Jesús durante su vida mortal no dió cumplimiento a estas profecías: fué especialmente el Mesías doctor y paciente; las perspectivas gloriosas, las promesas de dominación sobre el mundo, el aspecto triunfal del mesianismo, no se realizaron entonces: el mesianismo parecía como cortado en dos". Cf. Jer. 30, 3; Mat. 5, 17-18; Luc. 24, 44; Hech. 3, 20 ss.; I Pedro 1, 11.

16. Pío XII, en su primera Encíclica, cita este pasaje y dice: "Queremos hacer del culto al Rey de reyes y Señor de señores, como la plegaria del introito de este nuestro Pontificado". Cf. 17, 14; Deut. 10, 17. Resumiendo un estudio de Cerfaux a este respecto, dice Gelin: "El título de Señor (Kyrios) tiene una significación real y triunfal: corresponde al *belu* de la correspondencia de Tell-el-Amarna, al *Adón* de los hebreos, al *marana* de los papiros de Elefantina. Ese título debió ser utilizado en la Iglesia judeo-araméa para expresar la dignidad del Rey Mesías. Se puede leer con esta idea los siguientes pasajes donde está usado en su contexto real y triunfal: Marc. 11, 3; 12, 35-37; I Cor. 16, 23 (Marana = Kyrios); 11, 26; Hech. 5, 31; 7, 60; Luc. 19, 11; Mat. 24, 42.

17 s. Véase Ez. 39, 17 ss., donde el Profeta invita a las aves del cielo a comer la carne de los enemigos de Israel; y Dan. 7, 11 y 26, donde se anuncia la destrucción de la bestia que es figura del Anticristo (cf. v. 20). También Isaías, después de anunciar la Pasión y Muerte de Jesús, revela su triunfo final sobre todos sus enemigos, diciendo: "Y repartiré los despojos de los fuertes" (Is. 53, 12).

19 ss. Véase 16, 16 y nota. "La batalla final es el advenimiento triunfante de Jesucristo para juzgar al mundo" (Crampon). Cf. 20, 11. Matados los dos testigos (11, 8) y tramada la coalición de todas las fuerzas anticristianas (16, 13), el gran enemigo de Dios es derrotado por Jesucristo en Persona. "Esta matanza es obra del mismo Cristo. Aunque hubiese un ejército numeroso, el Verbo de Dios parece ser el único que toma parte efectiva en el combate" (Fillion). Cf. Is. 11, 4; II Tes. 2, 8; Dan. 7, 21 y notas. Sobre la bestia y el falso profeta, véase cap. 13 (cf. Dan. 8, 25 s.; 11, 36). S. Agustín cree que, entre la muerte del Anticristo y el fin del mundo, mediará un tiempo, al cual se refiere también S. Tomás diciendo: "Consolará el Señor a Sión (Is. 51, 3)... y a causa de esto, después de la muerte del Anticristo, será también doble la consolación: esto es, la paz y la multiplicación de la fe; porque entonces todos los judíos se convertirán a la fe de Cristo, viendo que fueron engañados: en aquellos días suyos, Judá será salvo e Israel vivirá tranquilamente y el nombre con que será llamado helo aquí: Justo Señor nuestro (Jer. 23, 6)".

los prodigios, por medio de los cuales había seducido a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraron su estatua. Estos dos fueron arrojados vivos al lago del fuego encendido con azufre. ²¹Los demás fueron trucidados con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPÍTULO XX

SATANÁS ES ATADO POR ESPACIO DE MIL AÑOS. ^{1Y} vi un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. ^{2Y} se apoderó del dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo encadenó por mil años, ^{3y} lo arrojó al abismo que cerró y sobre el cual puso sello para que no sedujese más a las naciones, hasta que se hubiesen cumplido los mil años, después de lo cual ha de ser soltado por un poco de tiempo. ^{4Y} vi tronos; y sentáronse en ellos, y les fué dado juzgar, y (*vi*) a las almas de los

21. "Los soldados de las Bestias (16, 14; 18, 3) son muertos en el combate y sus almas van probablemente al *Hades*, de donde no saldrán sino en 20, 14-15. Hay, pues, en la parte inferior del teatro apocalíptico varias mansiones que no coinciden: el *Hades*, el *estaque de fuego* (Gehenna); el *abismo* (cf. 9, 1) del que va a bahlarse en seguida" (Pirrot). Cf. 20, 3.

1. Para apoderarse del dragón (v. 2) el ángel descendiendo del cielo a la tierra, pues antes Satanás había sido precipitado a ella (12, 9-12). Este ángel parecería ser el Arcángel S. Miguel, que es el vencedor de Satanás (cf. 12, 7 y nota), y a quien la liturgia de su fiesta considera como el ángel mencionado en 1, 1 (cf. Epístola del 8 de mayo y 29 de septiembre). León XIII lo expresa así en su Exorcismo contra Satanás y los ángeles rebeldes al citar este pasaje cuando pide a San Miguel que sujete "al dragón, aquella antigua serpiente que es el diablo y Satanás" para precipitarlo encadenado a los abismos de modo que no pueda seducir más a las naciones. El mismo Pontífice prescribió la oración después de la misa en que se hace igual pedido a Miguel, "Príncipe de la milicia celestial" para que reduzca a "Satanás y los otros espíritus malignos que vagan por el mundo". Véase I Pedr. 5, 8, que se recita en el Oficio de Completas. Cf. II Cor. 2, 11; Ef. 6, 12.

2. "Aquí, dice Gelin, el ángel malo por excelencia sufre un castigo previo a su punición definitiva (20, 10). Se trata de una neutralización de su poder, que refuerza la que le había sido impuesta en 12, 9". Por mil años: los vv. 3, 4, 5, 6 y 7 repiten esta cifra. Según S. Pedro, ella correspondería a un día del Señor (II Pedr. 3, 8; S. 89, 4). S. Pablo (I Cor. 15, 25) dice: "hasta que él ponga a sus enemigos por escabel de sus pies", como lo vemos en los vv. 7-10.

3. Al *Abismo*: véase v. 9; 19, 21 y nota. Cf. II Pedr. 2, 4; Judas 6. Para que no sedujese: cf. v. 1 y nota. Ha de ser soltado: cf. v. 7 ss.

4. Martini opina que "el orden de estas palabras parece que debe ser éste: *Vi tronos, y las almas de los que fueron degollados, etc. y se sentaron y vivieron, y reinaron, etc.*" Cf. 3, 21 y nota. Otros piensan que esos tronos serán sólo doce (Mat. 19, 28), reservados a aquellos que se sentaron, pues de esos otros resucitados no se dice que se sentaron aunque sí que reinaron por no haber adorado como todos al Anticristo (cap. 13), que fué destruido en el capítulo anterior (9, 20), y serán reyes y sacerdotes (v. 6; 1, 6; 5, 10). Véase I Cor. 6, 2-3, donde S. Pablo enseña que los santos con Cristo juzgarán al mundo y a los ángeles. Cf. Sab. 3, 8; Dan. 7, 22; Mat. 19, 22; Luc. 22, 30; I Cor. 15, 23; I Tes. 4, 13 ss.; Judas 14 y notas.

que habían sido degollados a causa del testimonio de Jesús y a causa de la Palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su estatua, ni habían aceptado la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. ⁵Los restantes de los muertos no tornaron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. ⁶Bienaventurado y santo el que

5. La primera resurrección: He aquí uno de los pasajes más diversamente comentados de la Sagrada Escritura. En general se toma esta expresión en sentido alegórico: la vida en estado de gracia, la resurrección espiritual del alma en el Bautismo, la gracia de la conversión, la entrada del alma en la gloria eterna, la renovación del espíritu cristiano por grandes santos y fundadores de Ordenes religiosos (S. Francisco de Asís, Santo Domingo, etc.), o algo semejante. Bail, autor de la voluminosa *Summa Conciliorum*, lleva a tal punto su libertad de alegorizar las Escrituras, que opta por llamar *primera resurrección* la de los *réprobos* porque éstos, dice, no tendrán más resurrección que la corporal, ya que no resucitarían para la gloria. Según esto, el v. 6 abaría a los *réprobos*, pues llama *bienaventurado y santo* al que alcanza la primera resurrección. La Pontificia Comisión Bíblica ha condenado en su decreto del 20-VIII-1941 los abusos del alegorismo, recordando una vez más la llamada "regla de oro", según la cual de la interpretación alegórica no se pueden sacar argumentos. Sin embargo, hay que reconocer aquí el estilo apocalíptico: En I Cor. 15, 23, donde S. Pablo trata del orden en la resurrección, hemos visto que algunos Padres interpretan literalmente este texto como de una verdadera resurrección primera, fuera de aquella a que se refiere San Mateo en 27, 52a. (resurrección de santos en la muerte de Jesús) y que también un exegeta tan cauteloso como Cornelio a Lápide la sostiene. Cf. I Tes. 4, 16; I Cor. 6, 2-3; II Tim. 2, 16 ss. y Filip. 3, 11, donde San Pablo usa la palabra "exanástasis" y añade "ten ek nekroón" o sea literalmente, la *ex-resurrección*, la que es de entre los muertos. Parece, pues, probable que San Juan piense aquí en un privilegio otorgado a los Santos (sin perjuicio de la resurrección general), y no en una alegoría, ya que S. Ireneo, fundándose en los testimonios de los presbíteros discípulos de S. Juan, señala como primera resurrección la de los justos (cf. Luc. 14, 14 y 20, 35). La nueva versión de Nácar-Colunga ve en esta primera resurrección un privilegio de los santos mártires, "a quienes corresponde la palma de la victoria. Como quienes sobre todo sostuvieron el peso de la lucha con su Capitán, recibirán un premio que no corresponde a los demás muertos, y éste es juzgar, que en el sentido bíblico vale tanto como regir y gobernar al mundo, junto con su Capitán, a quien por haberse humillado hasta la muerte le fué dado reinar sobre todo el universo (Filip. 2, 8 s.)". Véase Filip. 3, 10-11; I Cor. 15, 23 y 52 y notas; Luc. 14, 14; 20, 35; Hech. 4, 2.

6. Con el cual reinaron los mil años: Fillion dice a este respecto: "Después de haber leído páginas muy numerosas sobre estas líneas, no creemos que sea posible dar acerca de ellas una explicación enteramente satisfactoria". Sobre este punto se ha debatido mucho en siglos pasados la llamada cuestión del milenarismo o interpretación que, tomando literalmente el milenio como reinado de Cristo, coloca esos mil años de los vv. 2-7 entre dos resurrecciones, distinguiendo como primera la de los vv. 4-6, atribuida sólo a los justos, y como segunda y general la mencionada en los vv. 12-13 para el juicio final del v. 11. La historia de esta interpretación ha sido sintetizada en breves líneas en una respuesta dada por la Revista Eclesiástica de Buenos Aires (mayo de 1941) diciendo que "la tradición, que en los primeros siglos se inclinó en favor del milenarismo, desde el siglo V se ha pronunciado por

tiene parte en la primera resurrección! Sobre éstos no tiene poder la segunda muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán los mil años.

SATANÁS ES SOLTADO Y DERROTADO DEFINITIVAMENTE. ⁷ Cuando se hayan cumplido los mil

la negación de esta doctrina en forma casi unánime". La Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio cortó la discusión declarando, por decreto del 21 de julio de 1944, que la doctrina "que enseña que antes del juicio final, con resurrección anterior de muchos muertos o sin ella, nuestro Señor Jesucristo vendrá visiblemente a esta tierra a reinar, no se puede enseñar con seguridad (tuto doceri non posse)". Para información del lector, transcribimos el comentario que trae la gran edición de la Biblia aparecida recientemente en París bajo la dirección de Pirot-Clamer sobre este pasaje: "*La interpretación literal*: varios autores cristianos de los primeros siglos pensaron que Cristo reinaría mil años en Jerusalén (v. 9) antes del juicio final. El autor de la Epístola de Bernabé (15, 4-9) es un milenarista ferviente; para él, el milenio se inserta en una teoría completa de la duración del mundo, paralela a la duración de la semana genésica: 6.000 + 1.000 años. S. Papias es un milenarista ingenuo. S. Justino, más avisado empero, piensa que el milenarismo forma parte de la ortodoxia (Diálogo con Trifón 80-81). S. Ireneo lo mismo (Contra las herejías V, 28, 3), al cual sigue Tertuliano (Contra Marción III, 24). En Roma, S. Hipólito se hace su campeón contra el sacerdote Caius, quien precisamente negaba la autenticidad joánica del Apocalipsis para abatir más fácilmente el milenarismo". Relata aquí Pirot la polémica contra unos milenaristas cismáticos en que el obispo Dionisio de Alejandría "forzó al jefe de la secta a confesarse vencido", y sigue: "Se cuenta también entre los partidarios más o menos netos del milenarismo a Apolinario de Laodicea, Lactancio, S. Victorino de Pettau, Sulpicio Severo, S. Ambrosio. Por su parte, S. Jerónimo, ordinariamente tan vivaz, muestra con esos hombres cierta indulgencia (Sobre Isaías, libro 18). S. Agustín, que dará la interpretación destinada a hacerse clásica, había antes profesado durante cierto tiempo la opinión que luego combatirá. Desde entonces el milenarismo cayó en el olvido, no sin dejar curiosas supervivencias, como las oraciones para obtener la gracia de la primera resurrección, consignadas en antiguos libros litúrgicos de Occidente (Dom Lecercq)". Más adelante cita Pirot el decreto de la SS. Congregación del S. Oficio, que transcribimos al principio, y continúa: "Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmes, admiten también la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos. *La interpretación espiritual*: Esta exégesis —sigue diciendo Pirot— comúnmente admitida por los autores católicos, es la que S. Agustín ha dado ampliamente. Agustín hace comenzar este período en la Encarnación porque profesa la teoría de la recapitulación, mientras que, en la perspectiva de Juan, los mil años se insertan en un determinado lugar en la serie de los acontecimientos. Es la Iglesia militante, continúa Agustín, la que reina con Cristo hasta la consumación de los siglos; la *primera resurrección* debe entenderse espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia (Col. III, 1-2; Fil. III, 20; cf. Juan V, 25); los *tronos* del v. 4 son los de la jerarquía católica y es esa jerarquía misma, que tiene el poder de atar y desatar. Estaríamos tentados —concluye Pirot— de poner menos precisión en esa identificación. Sin duda tenemos allí una imagen destinada a hacer comprender la grandeza del cristiano: se sienta porque reina (Mat. XIX, 28; Luc. XXII, 30; I Cor. VI, 3; Ef. I, 20; II, 6; Apoc. I, 6; V, 9)". *La segunda muerte*: El Apóstol explica este término en el v. 14.

años Satanás será soltado de su prisión, ⁸ y se irá a seducir a los pueblos que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog a fin de juntarlos para la guerra, el número de los cuales es como la arena del mar. ⁹ Subieron a la superficie de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad amada; mas del cielo bajó fuego [de parte de Dios] y los devoró. ¹⁰ Y el Diablo, que los seducía, fué precipitado en el lago de fuego y azufre, donde están también la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

EL JUICIO FINAL. ¹¹ Y vi un gran trono esplen-

8. *Gog y Magog*: son aquí, como en Ez. 39, 2, representantes de los reinos y pueblos anticristianos. Gog se llama en Ezequiel rey de Rosch, Mosoc y Tubal, reinos situados al norte de Mesopotamia, e identificados por algunos intérpretes con Rusia, Moscú y Tobolsk (Siberia). ¿Debe esta rebelión identificarse con aquella invasión de Tierra Santa que anuncia Ezequiel? Véase allí los caps. 38-39 y sus notas. Lo que no puede dejar de señalarse es lo que esto significa como "etapa" final de la invariable apostasía del hombre frente a Dios (cf. 13, 18 y nota). "Empezó en el paraíso (Gén. 3), y se repitió diez y seis siglos más tarde en el diluvio (Gén. 4-7) y cuatro siglos después con la torre y ciudad de Babel (Gén. 8-11). Después de la elección de Abraham, la era patriarcal termina pagamizada en la esclavitud de Egipto (430 años), y luego de otros quince siglos el pueblo electo de Israel, seducido por sus jefes religiosos-políticos, reclamó y consiguió una cruz para el Mesías tan esperado. ¿Acaso las naciones de la gentilidad habrán de ser más fieles? Las hemos visto en el capítulo anterior siguiendo al Anticristo y las vemos aquí, apenas suelto Satanás, precipitarse de nuevo a su ominoso servicio. ¡Triste comprobación para la raza de Adán! Digamos, pues, que si toda la humanidad no es salva, no será porque Dios no haya agotado su esfuerzo hasta entregar su Hijo". Cf. Juan, 3, 16.

9. *Subieron a la superficie*: cf. Ez. 39, 11-16 y notas. *La ciudad amada*: como anota Pirot, "el ataque se hace contra Jerusalén, capital del Reino mesiánico, como en Ez. 38, 12... Los santos no necesitan salir, pues Dios interviene desde el cielo". En efecto, *bajó fuego del cielo y los devoró*: esto es, súbitamente y sin batalla como en 19, 11 ss. Las palabras entre corchetes son probablemente una glosa. Así morirán todos, para ser juzgados con los demás muertos (vv. 5 y 11 ss.). Véase v. 14 y nota. Como lo expresa la mayoría, éste parece ser el fuego que S. Pedro anuncia en II Pedro 3, 7-8 como perdición final de los hombres impíos (cf. v. 11 y nota) si bien no es fácil conciliar esto con el mencionado en I Cor. 3, 15, pues en la Parusia del Señor lo vemos con nubes (14, 14) o sobre caballo blanco (19, 11) pero nunca con fuego.

10. Cf. Is. 24, 21 s. y nota.

11 ss. Descripción del juicio final, cuya explicación encierra todavía muchos misterios para la exégesis moderna. Se diría que, como en 19, 11 ss. y en Mat. 25, 31 ss., el juez es Cristo, el Hijo a quien Dios entregó el poder de juzgar al mundo (Juan 5, 22; Hech. 10, 42; 17, 31; Rom. 2, 16; I Pedro 4, 5 s.) después de haber hecho entrega de ese mismo Hijo "para que el mundo se salve por él" (Juan 3, 16-17). Sin embargo, los autores modernos (Fillion, Pirot, etc.) dan por seguro que S. Juan presenta aquí a Dios Padre a quien llama desde el principio "el que está sentado en el trono" (4, 9 y 10; 5, 1, 7 y 13; 7, 15, etc.) y que es el único juez supremo" (Gélin) Cf. 22, 13 y nota. *Huyó la tierra*, etc.: no es ya parcialmente, como en 6, 14; 16, 20, sino que aquí no hay más tierra de modo que, dice Pirot, "es imposible ubicar el lugar del juicio" y por tanto no puede aplicarse, como en

dente y al sentado en él, de cuya faz huyó la tierra y también el cielo; y no se halló más lugar para ellos. ¹²Y vi a los muertos, los grandes y los pequeños, en pie ante el trono y se abrieron libros —se abrió también otro libro que es el de la vida— y fueron juzgados los muertos, de acuerdo con lo escrito en los libros, según sus obras. ¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; también la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. ¹⁴Y la muerte y el Hades fueron arrojados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte: el lago de fuego. ¹⁵Si alguno no se halló inscrito en el libro de la vida, fué arrojado al lago de fuego.

DIOS EN MEDIO DE SU PUEBLO

CAPÍTULO XXI

CIELO NUEVO Y NUEVA TIERRA. ¹Y vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado, y el mar no existía más. ²Y vi la ciudad, la santa, la

Mat. 25, 31 ss., lo anunciado sobre el juicio de las naciones al retorno de Cristo en el valle de Josafat (Joel 3, 2), ni expresa allí Jesús las otras características que aquí vemos, como la resurrección, el tratarse sólo de muertos (vv. 12 y 13) sin quedar ningún vivo (v. 9; cf. I Tes. 4, 16-17); los libros abiertos; la exclusiva mención del castigo y no del premio (vv. 14 y 15); el contenido general del juicio sin referencia a las obras de caridad (Mat. 25, 35 ss.), ni al Rey (id. 34 y 40), ni a su Parusia, ni a sus ángeles (id. 31), ni a sus hermanos (id. 40), ni a las naciones (id. 32), ni a la separación entre ovejas y machos cabrios (v. 33). Por ahí vemos cuánto debe ser aún nuestro empeño en profundizar la doctrina e intensificar nuestra cultura bíblica. Sobre el Libro de la vida, cf. 3, 5 y nota.

¹⁴. Sólo aquí se ve que no habrá más muerte sobre la tierra. Por eso S. Pablo dice que "la muerte será el último enemigo destruido" para que todas las cosas queden sujetas bajo los pies de Jesús (I Cor. 15, 26; Ef. 1, 10) y El pueda entregarlo todo al Padre (I Cor. 15, 24 y 28). La muerte y el Hades parecen personificar a los muertos que había en ellos (v. 13), no nombrándose el mar porque había desaparecido en el v. 11 como se deduce de 21, 1. De lo contrario nadie podría explicar por ahora el significado de ambos personajes.

¹. *Habían pasado* en 20, 11, sin duda junto con el mar, como aquí vemos. No se dice que esto sucediese mediante el fuego de 20, 9, sino que "huyeron" ante la faz de Dios (20, 11). También se habla de fuego en I Cor. 3, 13 y en II Pedro 3, 12 (cf. notas), pero rodeado de circunstancias que no es fácil combinar con las que aquí vemos. Por ello parece que hemos de ser muy parcos en imaginar soluciones, que pueden ser caprichosas, en estos misterios que ignoramos (cf. 20, 11 y nota). Aquí, como observa Gelin, aparece a la vista de los elegidos "un cuadro nuevo y definitivo", por lo cual parecería tratarse ya de lo que S. Pablo nos hace vislumbrar en I Cor. 15, 24 y 28. *Cielo nuevo y tierra nueva* se anuncian también en Is. 65, 17 ss. como en 66, 22 (cf. notas); pero allí aún se habla de algún muerto, y de edificar casas y de otros elementos que aquí no se conciben y que Fillion atribuye a "la edad de oro mesiánica" y Le Hir llama retorno a la inocencia primitiva (cf. Is. 11, 6 ss.; Ez. 34, 25; Zac. 14, 9 ss.; Mat. 19, 28; Hech. 3, 21; Rom. 8, 19 ss.; etc.).

². Pirot observa que la Jerusalén de Ez. 40-48 era

Jerusalén nueva, descender del cielo de parte de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. ³Y oí una gran voz desde el trono, que decía: "He aquí la morada de Dios entre los hombres. Él habitará con ellos, y ellos serán sus pueblos, y Dios mismo estará con ellos, y les enjugará toda lágrima de sus ojos; y la muerte no existirá más; no habrá más lamentación, ni dolor, porque las cosas primeras pasaron." ⁵Y Aquel que estaba

todavía terrestre, y añade que la de Is. 54, 11 ss. está descrita con un lirismo deslumbrante, pero no establece ni explica que haya diferencia entre ambas (cf. v. 22 y nota). La Jerusalén que aquí vemos descendiendo toda del cielo, como dice S. Agustín y es la antítesis de Babilonia la ramera (caps. 17-18); la imagen es tomada de la Jerusalén terrenal, pero la idea es otra y no podemos confundirla con nada de lo que era la tierra, fuese o no transformada.

³. *La morada de Dios entre los hombres*: Algunos suponen a este respecto que la substancia de los elementos adquirirá nuevas cualidades convenientes y relativas a nuestros cuerpos inmortales. Otros observan que en esta consumación definitiva de los misterios de Dios seremos en realidad nosotros, y no las cosas eternas, los que nos transformaremos, como "nueva creación" (II Cor. 5, 17; Gál. 6, 15) y asumiremos como tales esa vida divina. Desde ahora la poseemos por la gracia, pero entonces la disfrutaremos plenamente con lo que se ha llamado el *lumen gloria*. Porque esa vida eterna, sin fin, tampoco tuvo principio y nosotros fuimos, desde la eternidad, elegidos para poseerla gracias a Cristo (véase Ef. 1, 1 ss. y notas) y con El y en El como los sarmientos en la vid (Juan 15, 1 ss.), como los miembros en la cabeza (Col. 1, 19). ¿No es ésta la Jerusalén "nuestra madre" de que habla el Apóstol en Gál. 4, 26? ¿No es éste el Tabernáculo "que hizo Dios y no el hombre" (Hebr. 8, 2), "el mismo cielo" donde entró Jesús (Hebr. 9, 24), "la ciudad de fundamentos cuyo artifice y autor es Dios" a la cual aspiraba Abraham (Hebr. 11, 10), "la ciudad del Dios vivo, Jerusalén celeste" a la cual convoca S. Pablo a todos los hebreos (Hebr. 12, 22)? Ella viene aún como *novia*, no obstante haberse anunciado desde 19, 6 ss. las Bodas del Cordero. ¿Encierra esto tal vez un nuevo misterio de unidad total, en que habrán de fundirse las bodas de Cristo con la Iglesia y las bodas de Yahvé con Israel? (Véase 19, 9 y nota). He aquí ciertamente el punto más avanzado, donde se detiene toda investigación escatológica y que esconde la clave de los misterios quizá postapocalípticos del Cantar de los Cantares (véase nuestra introducción a ese Libro).

⁵. *Yo hago todo nuevo*: Ya habló de cielo nuevo y tierra nueva (v. 1) y de la Jerusalén celestial (v. 24). ¿Qué nueva novedad encierra todavía esta asombrosa declaración de Dios? Algunos la refieren a lo precedente, como si fuera una redundancia. Parece sin embargo que en estos capítulos finales el Padre acumula uno sobre otro los prodigios de su esplendidez hasta más allá de cuanto pudiera fantasear el hombre. Crampon lo considera simplemente como una nueva creación, algo que no está ya expuesto a un "fracaso" como el de Adán, y comenta: "Es una renovación de este mundo donde vivió la humanidad caída, el cual desembarazado al fin de toda mancha, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fuera creado; renovación que la Escritura llama en otros lugares *palingenesis*, o sea *regeneración* (Mat. 19, 28) y *apocatástasis pántoon*, esto es, la *restitución de todas las cosas* en su estado primitivo (Hech. 3, 21)." Bien puede ser sin embargo que Dios vaya más lejos en ese empeño que el hombre no puede sino adorar sin comprenderlo ya, a causa de la estrechez de nuestra mente y la mezquindad de nuestro corazón. Traigamos a la memoria las palabras de Dios en Isaías: "Mira ejecutado todo lo que oíste... Hasta ahora te he revelado cosas nuevas, y tengo reservadas otras que tú

sentado en el trono dijo: "He aquí, Yo hago todo nuevo." Dijo también: "Escribe, que estas palabras son fieles y verdaderas." ⁶Y díjome: "Se han cumplido. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. ⁷El vencedor tendrá esta herencia, y Yo seré su Dios, y él será hijo mío. ⁸Mas los tímidos e incrédulos y abominables y homicidas y fornicarios y hechiceros e idólatras, y todos los mentirosos, tendrán su parte en el lago encendido con fuego y azufre. Esta es la segunda muerte."

LA NUEVA JERUSALÉN. ⁹Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo diciendo: "Ven acá, te mostraré la novia, la esposa del Cordero." ¹⁰Y me llevó en espíritu a

no sabes" (Is. 48, 6; cf. Is. 42, 9; 43, 19). Aquí es tal vez el caso de "volvemos locos para con Dios" según la expresión de S. Pablo (II Cor. 5, 13) y admitir, como un caleidoscopio *sub specie aeternitatis*, un fluir de creación eternamente renovado para nuestro éxtasis, un fluir inexhausto de "la sabiduría infinitamente variada de Dios" (Ef. 3, 10) y de su amor en Cristo "que sobrepuja a todo conocimiento", para que seamos "total y permanentemente colmados de Dios, a quien sea la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de la edad de las edades, amén" (Ef. 3, 19-21).

6. *El agua de la vida*. Sobre esta imagen, que significa la inmortalidad, véase 7, 17; 22, 1; Is. 4, 1; Ez. 47, 1-12; Juan 4, 10 y nota.

7. El mismo trato de hijo que tiene Jesús a la diestra del Padre, tal es lo que se nos ofrece para siempre (cf. v. 23 y nota) y lo que desde ahora podemos vivir en espíritu (Gál. 4, 6; Ef. 1, 5 y notas). Cumplida totalmente la adopción (Rom. 8, 23) oíremos del Padre lo mismo que Jesús oyó en S. 2, 7. ¿Qué somos pues nosotros en la vida de Dios? Lo que un niño pequeño e insignificante es para su padre: *nada*, en cuanto es incapaz de prestarle el menor servicio; *todo*, en cuanto es el objeto de todos los desvelos y de los más bellos planes de su padre, que han de cumplirse en él (Rom. 8, 17; Gál. 4, 7).

8. En contraste diametral con lo del v. 7, y ya sin ningún término medio, muestra este v. la *segunda muerte*, o sea, el *lago de fuego y azufre*, el mismo infernal destino que la Bestia y el Falso Profeta inauguraron según 19, 20 y adonde Satanás acaba de ser arrojado (20, 9 s.). Cf. 21, 6. Llama la atención ver allí a los *tímidos*. Ni es esto lo que Israel llamaba santo temor de Dios (la reverencia con que lo honramos), ni tampoco es lo que el mundo suele llamar cobardía, en los que no hacen alarde de arrojo y estoicismo, pues la suavidad de las virtudes evangélicas no lleva por ese rumbo sino por el de la pequeñez infantil (Mat. 5, 3; 18, 3; S. 68, 15 y 21 y notas). Los tímidos que no llegarán a este cielo maravilloso son los que fluctúan entre Cristo y el mundo (Mat. 6, 24 y nota); los que se escandalizan de las paradojas de Jesús (Mat. 11, 6; Luc. 7, 23 y notas); los de ánimo doble, que dan a Dios todo, menos el corazón, lo único que a Él le interesa, y no se deciden a pedirle la sabiduría que Él ofrece porque temen que el divino Padre les juegue una mala partida (Sant. 1, 5-8 y notas); los que se dejan llevar "a todo viento de doctrina" (Ef. 4, 14; I Cor. 12, 2; Mat. 7, 15) y, por falta de amor a la verdad, concluyen siempre seducidos por la operación del error para perderse (II Tes. 2, 10 y nota).

9. El mismo ángel que antes le presentó a la ramera (17, 3) le muestra ahora a la novia. Cf. IV Esdr. 10, 25 ss.

10. *A un monte grande y alto*: cf. Ez. 40, 2; Is. 2, 2.

un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa Jerusalén, que bajaba del cielo, desde Dios, ¹¹teniendo la gloria de Dios; su lumínar era semejante a una piedra preciosísima, cual piedra de jaspe cristalina. ¹²Tenía muro grande y alto, y doce puertas, y a las puertas doce ángeles, y nombres escritos en ellas, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel: ¹³tres puertas al oriente, tres puertas al septentrión, tres puertas al mediodía, tres puertas al occidente. ¹⁴El muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. ¹⁵Y el que hablaba conmigo tenía como medida una vara de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro. ¹⁶La ciudad se asienta en forma cuadrada, siendo su longitud igual a su anchura. Y midió la ciudad con la vara: doce mil estadios; la longitud y la anchura y la altura de ella son iguales. ¹⁷Midió también su muro: ciento cuarenta y cuatro codos, medida de hombre, que es (*también medida*) de ángel. ¹⁸El material de su muro es jaspe, y la ciudad es oro puro, semejante al cristal puro

11. Cf. Tob. 13, 21-22; Is. 54, 11-12 y notas. Su lumínar es Cristo (v. 23 s.).

12. *El muro* (cf. v. 17 s.) no existía en la de Zac. 2, 4. En ésta sólo es un atributo de su belleza pues ya no teme ataques como en 20, 9. Nótese el simbolismo invertido de las doce puertas y doce cimientos: aquellas (lógicamente posteriores al cimiento) con los nombres de las doce tribus de Israel (cf. v. 21) y éstos (v. 14) con los de los doce apóstoles. ¿No significa esto la unión definitiva entre los dos Testamentos en el Reino del Padre? Cf. v. 2; 12, 1 y notas.

16. *Cuadrada*: (cf. Ez. 43, 16; 48, 15 ss.). *Doce mil estadios*: o sea 2.220 kilómetros (cf. 14, 20). Como se ve, esta cifra parecería simbólica a causa de la magnitud e igualdad de las dimensiones, lo cual significa perfección. No se puede, empero, asegurar lo, pues para Dios nada es imposible. En Ez. 48 16 la ciudad es cuadrada, de 4.500 "cañas" de lado. Interpretar en sentido figurado lo que podemos interpretar en sentido propio, es digno de los incrédulos o de los que buscan rodeos a la fe" (Maldonado). "La ciudad formaba un cubo perfecto, dice Filion, como el Santo de los santos en el tabernáculo de Moisés y en el Templo; lo cual quiere expresar que la nueva Jerusalén toda será el sitio de la manifestación directa y muy íntima del Señor."

17. Es que el ángel se apareció en forma humana.

18. Los preciosos metales y gemas pueden ser figuras materiales de aquella belleza inefable (II Cor. 12, 4) que "ni ojo vio ni oído oyó, ni pasó a hombre alguno por pensamiento" (Is. 64, 4; I Cor. 2, 9). Mas no lo sabemos, y por tanto no hemos de empeñarnos en negar de antemano todo sentido real y perceptible a estos esplendores, prometidos aquí por el mismo Dios que nos enseña la vanidad del mundo presente. Bien podría el Enemigo, so pretexto de espiritualidad, quitarnos así el ansia de tener "un tesoro en el cielo", sabiendo él que "donde está nuestro tesoro está nuestro corazón" (Luc. 12, 33-34). ¿Acaso la belleza visible habría de quedar sólo para los pecadores de este mundo? ¿Por qué, dice un autor, no habría una perfección en el orden de la materia restaurada, pues que hemos de resucitar con nuestro cuerpo? El Dios de los crepúsculos, de las flores, de los lagos es quien nos hace estas promesas. Si no le creemos a Él, dice S. Ambrosio, ¿a quién le creemos? Si alegorizamos todo, nos quedaremos sin entender nada. Hoy podríamos agregar que si las vidrieras de una catedral gótica, por ejemplo, deslumbran nuestra sensibilidad aún carnal, con una belleza de color que nos parece casi sobrehumana ¿por qué no habríamos de creer simplemente a Dios cuando

¹⁹Los fundamentos del muro de la ciudad están adornados de toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento es jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, calcedonia; el cuarto, esmeralda; ²⁰el quinto, sardónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el nono, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista. ²¹Y las doce puertas son doce perlas; cada una de las puertas es de una sola perla, y la plaza de la ciudad de oro puro, transparente como cristal. ²²No vi en ella templo, porque su templo es el Señor Dios Todopoderoso, así como el Cordero. ²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que la alumbren, pues la gloria de Dios le dió su luz, y su lumbrera es el Cordero. ²⁴Las naciones andarán a la luz de

ella, y los reyes de la tierra llevan a ella sus glorias. ²⁵Sus puertas nunca se cerrarán de día —ya que noche allí no habrá— ²⁶y llevarán a ella las glorias y la honra de las naciones. ²⁷Y no entrará en ella cosa vil, ni quien obra abominación y mentira, sino solamente los que están escritos en el libro de vida del Cordero.

CAPÍTULO XXII

EL RÍO Y EL ÁRBOL DE LA VIDA. ¹Y me mostró un río de agua de vida, claro como cristal, que sale del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de su plaza, y a ambos lados del río hay árboles de vida, que dan doce cosechas, produciendo su fruto cada mes; y las hojas de los árboles sirven para sanidad de las naciones. ³Ya no habrá maldición ninguna. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos lo adorarán, ⁴y verán su rostro:

do nos promete toda esta pedrería como un marco digno de la patria divina, sin perjuicio del amor puro pues ya no la miraremos con afectos carnales? Véase v. 23; 22, 4 y notas.

19. Zafiro: cf. Is. 54, 11.

20. Sardónice: "un sardio mezclado con ónice. El sardio es amarillento o rojizo; cuando es vetado con vetas regulares, se llama sardónice porque el ónice tiene vetas irregulares" (Jünnemann).

21. Perlas: en Is. 54, 12 las puertas son carbunclos (Vulg.: "piedras deseables").

22. No habrá templo en ella. Cf. Ez. 44, 2 y nota sobre las diferencias con la que allí se describe. Sin duda la ciudad misma será toda un santuario, y los comentaristas exponen que en la Jerusalén celestial no habrá altar ni sacrificios como en Ez. 43, 13 ss.; S. 50, 20 s. (cf. notas), suponiendo que al renovarse todo (v. 5) habrán pasado los tiempos de la intercesión en el Santuario celestial (cf. Hebr. 7, 24 s.). Dios y el Cordero serán el divino templo de la continua alabanza, así como serán también la recompensa de la esperanza (22, 2 y nota; cf. Hebr. 10, 19). Es muy hermoso ver aquí a Jesús con igual gloria y honor que "su Dios y Padre", ante quien se postraba con profunda adoración y a quien ya habrá entregado el Reino para quedarle El mismo sujeto por siempre "a fin de que el Padre sea todo en todo" (I Cor. 15, 24 y 28). Cf. Ez. 48, 35.

23. Cf. Is. 60, 19 s. Al admirar, con el alma colmada de gratitud, esos esplendores, no olvidemos que todo viene de que el Cordero será el *luminar*, y que sin Él nada podría ser apetecible (cf. S. 15, 2 texto hebreo). La novia (v. 1) no desdefía el palacio que le brindará el Príncipe, pero es a él a quien desea. Recordemos también que Jesús, esa lumbrera de los cielos, nos ilumina ya desde ahora si nos dejamos guiar por su Palabra (Luc. 11, 36; Juan 9, 5; II Tim. 1, 10; S. 118, 105 y nota). El misterio del Hijo como antorcha de la claridad del Padre —*lux de lux* dice el Credo— es el que nos anticipa el S. 35, 10 al decir a Dios: "En tu luz veremos la luz." A este respecto algunos autores, desde la época patristica, han distinguido entre los justos varias esferas de hendidión. Parece fundado pensar que, siendo el Cordero la lumbrera de la Jerusalén celestial, los que le están más íntimamente unidos y viven aquí de la vida de Él con fe, amor y esperanza, estarán incorporados a Él compartiendo su suerte (cf. v. 7; Juan 14, 3; 17, 22-24) en lo más alto de los cielos (Ef. 1, 20; 2, 6), es decir, formando parte de ese *luminar*. *Hic tacet omnis lingua*. Cf. 22, 4 y nota.

24. La expresión usada aquí por el Apóstol recuerda el vaticinio de Isaías (Is. 60, 3). Cf. Zac. 2, 11; 8, 23. Gelin hace notar que aún se mantiene aquí esa diferencia entre israelitas y naciones de la gentilidad. Dato ciertamente digno de atención y estudio; pero no nos apresuremos a juzgar sobre él ni a criticar audazmente el divino Libro, y menos aún en materia como la escatología en que bien puede

decirse que estamos en pañales. Nuestro empeño ha de ser, cuando no vemos soluciones ni las han visto otros, confesarlo para suscitar en el lector el anhelo ardiente de ahondar cuanto pueda la investigación hasta que Dios quiera entregarnos la llave de los misterios adorables que envuelven lo que tan de cerca interesa a nuestra eterna felicidad. Sobre los reyes, cf. también 20, 4.

25 ss. Cf. Is. 60, 11; 35, 8; 52, 1. Véase en Ez. 44, 2 y 48, 35 y notas otros paralelismos y diferencias entre esta Jerusalén celestial y la Jerusalén anunciada por los antiguos profetas.

1. El agua que fluye es el símbolo de la vida inmortal perpetuamente renovada (cf. 21, 5 y nota). S. Juan recuerda aquí a Ez. 47, 1-12 (cf. S. 45, 5; Is. 66, 12; Zac. 14, 8). Así fluían también los cuatro ríos del Paraíso (Gén. 2, 10 ss.). Los SS. PP. entienden este río de muy distintas maneras. Algunos, del mismo Jesucristo; S. Ambrosio, del Espíritu Santo. Benedicto XV, citando a S. Jerónimo, dice: "No hay más que un río que mana de bajo el trono de Dios y es la gracia del Espíritu Santo, y esta gracia está encerrada en las Sagradas Escrituras, en ese río de las Escrituras. Y este corre entre dos riberas, que son el Antiguo y el Nuevo Testamento, y en cada orilla se encuentra plantado un árbol, que es Cristo" (Enc. "Spiritus Paraclitus"). ¿Acaso no son éstas, en el desierto de este siglo (Gál. 1, 4), el "agua viva" que da Jesús (Juan 3, 5; 4, 10; 7, 37 ss.), de la cual sale vida eterna (Juan 4, 14; 17, 3)? En el v. 17 nos la ofrece gratis desde ahora, como lo había hecho Is. 55, 1-11.

2. En el nuevo Paraíso no habrá ya árbol prohibido y si multitud de árboles de vida. El griego no usa el término *dendron* = árbol, sino *xylon*, literalmente *leño*, que puede traducirse también *bosque*. Véase 2, 7; Gén. 2, 9 ss. *Su fruto cada mes*: Estos frutos, de árboles plantados por el mismo Dios (cf. Is. 60, 21) ¿no serán los que el Esposo y la esposa van a recoger después de la unión definitiva en Cant. 7, 10-13? Hay que confesar que la mayoría de los enrolados como cristianos están harto lejos de preguntarse estas cosas que tanto les interesan, y menos con la idea que muchos se hacen del cielo con las almas solas, olvidando el gran hecho de la resurrección de los cuerpos (cf. I Cor. 15; Rom. 8, 23; Filip. 3, 20 s.).

4. *Y verán su rostro*: en una visión frutiva (véase Juan 17, 24 y nota; I Juan 3, 2). Imaginando las maravillas de esta Jerusalén de gloria que Dios prepara a los suyos, dice Bossuet: "Si en el cielo se terminan todos los designios de Dios ¿qué obra no será esa a cuyo creación todo el universo no ha servido sino de preparación, que Dios tuvo en mira en todo cuanto hizo, que ha sido el blanco de todos los deseos divinos y concluida la cual Dios quiere descansar por toda la eternidad?" (Cf. 21, 18 y

y el Nombre de Él estará en sus frentes. ⁵Y no habrá más noche; ni necesitan luz de lámpara, ni luz de sol, porque el Señor Dios lucirá sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

CONFIRMACIÓN DE LAS PROFECÍAS DE ESTE LIBRO. ⁶Y me dijo: "Estas palabras son seguras y fieles; y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que han de verificarse en breve. ⁷Y mirad que vengo pronto. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro." ⁸Yo, Juan, soy el que he oído y visto estas cosas. Y cuando las oí y vi, me postré ante los pies del ángel que me las mostraba, para adorarlo. ⁹Mas él me dijo: "Guárdate de hacerlo, porque yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. A Dios adora."

EL TIEMPO ESTÁ CERCA. ¹⁰Y díjome: "No se-

nota). Pero en vano queríamos suponer cosas delectosas más allá de Dios mismo, más allá del goce y la posesión íntima de la divinidad (Juan 17, 22 s.), incorporados al Padre en Cristo mediante la filiación divina operada en nosotros por el Espíritu Santo (cf. 21, 7 y nota). En la introducción al Libro de la Sabiduría mostramos esa síntesis de conocimiento y amor, semejante a la de la luz y el calor en un rayo de sol. Pero aquí estaremos ya como fundidos y transformados en el mismo Sol divino (cf. Cant. 2, 6 y nota). Así, pues, en el v. 12 nos dice Jesús que su galardón viene con Él mismo, y Dios lo anunciaba desde el Antiguo Testamento diciendo a Abraham: "Soy Yo tu inmensa recompensa" (Gen. 15, 1). Cf. 21, 23 y nota.

⁵. *Lucirá sobre ellos:* cf. 21, 24. *Reinarán por los siglos de los siglos:* Con este anuncio definitivo termina aquí la fase final de la profecía. Cf. 20, 4 y 6; Is. 60, 20. Lo que sigue es un epílogo para confirmar su extraordinaria importancia y volver el ánimo del lector a la expectación de la Parusía de Cristo, acto inicial de este último proceso revelado a S. Juan.

⁷. No se trata aquí de mandamientos que cumplir, sino de palabras que retener y para ello hay que conocerlas muy bien. Cf. 1, 3 y nota.

¹⁰. *No selles:* no cierres, no ocultes, porque el tiempo está cerca y la venida de Cristo será cuando menos se la espera (16, 15 y nota). Sobre el valor espiritual de esta actitud expectante, cf. Sant. 5, 7 ss.; I Juan 3, 3 y notas. Nótese el contraste con lo que se le dice a Daniel cuando estos misterios estaban aún muy lejanos (Dan. 12, 4). Ello confirma que en la Revelación divina no hay nada esotérico ni reservado a una casta especial, nada incomprensible para los espíritus simples (Luc. 10, 21), sea en doctrina o en profecía. "Lo que os digo al oído, predicadlo sobre los techos", dijo el Señor en las instrucciones a los apóstoles (Mat. 10, 27); y al Pontífice que lo interroga sobre su doctrina, le responde: "Yo he hablado al mundo abiertamente. Interroga tú a los que me han oído, ellos saben lo que Yo he dicho" (Juan 18, 20). Recordemos que al iniciarse el cristianismo, en el instante de la muerte del Redentor, el velo del Templo, que representaba su carne (Hebr. 10, 20), se rompió de alto a bajo (Marc. 15, 38), mostrando el libre acceso al Santuario celestial, que S. Pablo llama "el trono de la gracia" (Hebr. 4, 14-16). Lo mismo se nos enseña aquí con respecto a la profecía. "Preguntadme acerca de las cosas venideras", dice el Señor (Is. 45, 11). "Yo no he hablado en oculto... ni dije buscadme en vano... Yo hablo cosas rectas" (Is. 45, 19); "des-

lles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca. ¹¹El inicuo siga en su iniquidad, y el sucio ensúciase más; el justo obre más justicia, y el santo santifíquese más. ¹²He aquí que vengo presto, y mi galardón viene conmigo para recompensar a cada uno según su obra. ¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el

de el principio jamás hablé a escondidas" (Is. 48, 16). Es de notar que las célebres palabras de la Vulgata: "Tú eres un Dios escondido" están en el citado capítulo (Is. 45, 15), puestas en boca de los extranjeros paganos y desmentidas por las que hemos transcrito. Por lo demás, otra versión según el hebreo dice: "Tú eres Dios y yo no lo sabía." Es muy interesante observar en el mismo Isaías cómo Dios sólo esconde su rostro cuando está indignado (Is. 8, 17; 54, 8; 57, 17; 64, 7). Y lo explica el profeta diciendo: "Vuestros pecados son los que han escondido su rostro de vosotros" (Is. 59, 2); "porque la sabiduría no entrará en alma maligna" (Sab. 1, 4). Es la bienaventuranza de los limpios de corazón, que "verán a Dios" (Mat. 5, 8 y nota). Así lo entiende también S. Agustín en la doctrina de la "mens mundata". Y se aplica una vez más la fórmula del Crisóstomo: "El que no entiende es porque no ama". Véase 1, 3; 2, 24 y notas. Cf. 10, 4.

¹¹. *Pirot trae esta notable observación de Andrés de Creta:* "Es como si Cristo dijera: que cada uno obre a su guisa: Yo no fuerzo las voluntades" (cf. Cant. 3, 5 y nota). *Buzy traduce la primera parte en futuro:* el impío seguirá adelante; siga también el justo. Es decir, que "la sorpresa de la Parusía o el Retorno será tal que cada uno será hallado en su habitual estado: el pecador en su pecado; el justo en su justicia" (Calmes).

¹². *Vengo presto:* cf. v. 2 y nota sobre el premio que aquí se promete. Cuatro veces repite Cristo, en este capítulo final de toda la Biblia, el anuncio de su Venida (vv. 7, 10, 12 y 20), porque ella es la meta y cumplimiento del plan de Dios y por lo tanto de la historia del género humano, o sea, como dice el Cardenal Billot, "el acontecimiento supremo al cual se refiere todo lo demás y sin el cual todo lo demás se derrumba y desaparece". Como observa un escritor moderno, *vengo presto* no se refiere necesariamente a un tiempo inmediato, sino que significa que Él viene con diligencia, que viene a su tiempo, como lo hizo la primera vez (Gál. 4, 4). Es decir, que para ese encuentro anhelado Él está pronto siempre (Cant. 7, 10) y así hemos de estar nosotros (v. 17). Ignoramos el día fijo (Hech. 1, 7) pero conocemos las señales próximas del día (Mat. 24, 33; Luc. 21, 28; cf. IV Esdr. 5, 1 s.), y aún podemos apresurarlo (II Pedro 3, 12). Y aquí se aumenta nuestro consuelo al saber que vendrá sin demora no bien suene el instante (II Pedro 3, 9). En cuanto a nosotros, esta espera, como bien dice un predicador, comporta la esperanza de que Él llegue en nuestros días, pues su anuncio, repetido por S. Juan mucho después de la caída de Jerusalén, ya no podría confundirse con aquel acontecimiento. Si se nos dice que vivamos esperando a Jesús y que "el tiempo está cerca" (v. 10), ello significa la posibilidad de que Él llegue en cualquier momento, sin que nada pueda oponerse a la dichosa esperanza (Tito 2, 13), pues vendrá "como un ladrón" (16, 15), esto es, aunque muchos piensen que aun no se han cumplido los signos precursores. *Mi galardón:* porque éste es Él mismo (cf. v. 4 y nota). No obstante que la Redención fué obtenida por la divina Víctima en el Calvario (Col. 2, 14; Hebr. 9, 11), tanto el Señor como los apóstoles insisten en que ella será manifestada cuando Él venga (Luc. 21, 27; Hebr. 3, 20 s.; Rom. 8, 23; Ef. 1, 10; Filip. 3, 20 s.; Col. 3, 3 s. Hebr. 9, 28; I Pedro 5, 4; II Pedro 2, 19; 3, 13; I Juan 3, 2 s., etc.).

¹³. Aplicados indistintamente al Padre y a Cristo, como observa Gelin (1, 8 y 17; 2, 8; 21, 6; Is. 41, 4; 44, 6; 42, 12), estos títulos muestran en Ambos, tanto la potestad creadora como la judicial. Cf. 20, 11 y nota.

primero y el último, el principio y el fin. ¹⁴Dichosos los que lavan sus vestiduras para tener derecho al árbol de la vida y a entrar en la ciudad por las puertas. ¹⁵Fuera los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idolatras y todo el que ama y obra mentira! ¹⁶Yo Jesús envié a mi ángel a daros testimonio de estas cosas sobre las Iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella esplendorosa y matutina." ¹⁷Y el Espíritu y la

novia dicen: "Ven." Diga también quien escucha: "Ven." Y el que tenga sed venga; y el que quiera, tome gratis del agua de la vida.

EPÍLOGO

¹⁸Yo advierto a todo el que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguien añade a estas cosas, le añadirá Dios las plagas escritas en este libro; ¹⁹si alguien quita de las palabras del libro de esta profecía, le quitará Dios su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, que están descritos en este libro. ²⁰El que da testimonio de esto dice: "Sí, vengo pronto." ¡Así sea: ven, Señor Jesús! ²¹La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén.

14. *Vestiduras*, literalmente *estola*. El mismo Jesús es la *Puerta* (Juan 10, 9), pues sin su Redención nadie entra en la Jerusalén celestial (21, 10). Cf. 21, 27; Hebr. 9, 14; Juan 14, 6. La *Vulgata* añade aquí, como en 1, 5 y 7, 14 en la *Sangre del Cordero*.

15. En esta lista, como en 21, 8, se pone el acento más aún que en los pecados, en la doblez e infidelidad, pues los celos del Amor ofendidos son "duros como el infierno" (Cant. 8, 6). De ahí que los *perros*, más que a los sodomitas como en Deut. 23, 18, designan aquí a los de Filip. 3, 2, que en Gál. 2, 4 se llaman "falsos hermanos" (cf. II Tim. 3, 5). El Señor lo usa para los paganos en Mat. 15, 22, queriendo solamente probar la fe de la cananea. Más fuerte es el sentido que le da en Mat. 7, 6 aplicándolo a los que sería inútil evangelizar, pues rechazando la Palabra de amor de Dios (Juan 12, 48) se excluyen de la sangre salvadora del Cordero (v. 14) y bien merecen el nombre de *perros*.

16. *Las Iglesias*: cf. 1, 1; 2, 28 y nota. *La raíz* etc. cf. 5, 5. *La estrella... matutina*: "Precursora del Día eterno" (Jünnemann).

17. *El Espíritu y la novia dicen: Ven*: "Ven, Señor Jesús" es el suspiro con que termina toda la Biblia (v. 20) y con ella toda la Revelación divina; es el mismo con que empieza y acaba el Cantar de los Cantares (cf. Cant. 1, 1; 8, 14 y notas). El mismo suspiro de Israel para llamar al Mesías, es el que hoy, con mayor motivo después de haberlo conocido en su primera venida, emite la Iglesia ansiosa de las Bodas (19, 6 ss.). Aquí vemos que ese suspiro es igualmente el de cada alma creyente, que también es novia (II Cor. 11, 2). *Diga también quien escucha: Ven*. El vehemente pedido de que Él venga sin demora, nos parecería tal vez una insistencia egoísta y atrevida, como que pretendiera enseñarle a Él cuando ha de venir (cf. v. 12 y nota). Bien vemos aquí, sin embargo, que es Él quien nos enseña que así lo llamemos (cf. II Pedro 3, 12). Fácil es entender esto comparándolo con el caso de cualquier esposo a quien la esposa ausente llamase con ansias, porque él lo es todo en su vida. ¿Cómo no habría de complacerlo a él tal deseo de verlo, que es la mejor prueba del amor? Así la Esperanza es la mejor prueba de la Caridad. Pero la amada no lo fuerza, porque sabe que sólo algo muy importante puede detenerlo a que demore la unión (cf. 6, 10 s.; II Tes. 2, 3 ss.; Luc. 21, 24; Rom. 11, 25 ss.; II Pedro 3, 9): debe antes completarse el número de los elegidos, y la novia ha de estar vestida de blanco (9, 7 s.), sin mancha ni arruga alguna, como Él la quiere (Ef. 5, 25 ss.; cf. Cant. 4, 7 y nota; Os. 2, 19 s.; 3, 3-5). En esto se vive, pues, muy intensamente el precepto de la caridad fraterna, al compartir la longanimidad de Dios (Rom. 3, 26); y también el misterio de la comunión de los Santos, al solidarizar nuestra esperanza con la de toda la Iglesia (como lo hacía todo buen israelita, cuya esperanza mesiánica se confundía con la de todo Israel) y al aceptar de buen grado que esa plenitud de felicidad, que esperamos junto con la glorificación del Amado, esté sometida, por obra de su insondable caridad divina, a esa gran paciencia con que sólo Él sabe esperar a los pecadores durante el justo tiempo hasta completar el ramillete que ha de ofrecer un día "a su Dios y Padre" (I Cor. 15, 24,

Juan 17, 2 y nota). Sobre *el agua de la vida* véase v. 1; 21, 6 y notas. *El tener sed* es la condición para recibirla (cf. S. 32, 22; 80, 11; Is. 55, 1; Luc. 1, 53 y notas).

16. Cf. 5, 5; 2, 28 y notas.

18 s. Véase sobre esto los graves textos de Deut. 4, 2; 12, 32; Prov. 30, 6; Is. 1, 7. Sobre *el que añade* cf. Deut. 18, 20; Jer. 14, 14. Sobre *el que quita* (v. 19) cf. 13, 18 y nota. Ser *excluido del Libro de la vida* significa el *lago de fuego* (20, 15), o sea el infierno eterno (20, 9 s.). Como confirmando la maldición que caerá sobre los que falsifican las palabras de este Libro, leemos en el v. 7 la bendición de que gozarán quienes guarden esta divina profecía. Véase en 1, 3 y nota la sanción bajo la cual el Concilio IV de Toledo decretó la predicación anual del Sagrado Libro del Apocalipsis.

20. *¡Ven, Señor Jesús!* Véase v. 17 y nota. El Espíritu Santo nos enseña aquí a usar con nuestro Salvador esa hermosa y breve expresión: *el Señor Jesús*, que tanto usaba San Pablo y que está muy olvidada entre nosotros. Sobre este gran misterio de la Parusía como asunto de predicación y objeto de nuestro constante anhelo, dice el Catecismo Romano: "Esta segunda venida se llama en las Santas Escrituras día del Señor, del cual el Apóstol habla así: 'El día del Señor vendrá como el ladrón por la noche' (I Tes. 5, 2) —es decir que dicho texto no se refiere a la muerte, como muchos creen— y agrega: 'Toda la Sagrada Escritura está llena de testimonios (y el comentario cita muchos, como I Rey, 2, 10; S. 95, 13; 97, 8; Is. 66, 15 s.; Joel 2, 1; Mal. 4, 1; Luc. 17, 24; Hech. 1, 11; Rom. 2, 16; II Tes. 1, 6 ss., etc.), que a cada paso se ofrecerán a los Párrocos, no solamente para confirmar esta venida, sino aún también para ponerla bien patente a la consideración de los fieles; para que, así como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fué muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también después de la muerte del Hijo de Dios y de su Ascensión al cielo, deseamos nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor esperando el premio eterno y la gloriosa venida del gran Dios". El día y la hora nadie lo sabe (Mat. 24, 36), pero "el tiempo está cerca" (1, 3; Fil. 4, 5). Un día veremos realizarse el anuncio (1, 7), y el Señor Jesús reinará con los santos del Altísimo (Dan. 7, 22), y su reino no tendrá fin (S. 2, 8 s. y nota). Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que muy especialmente deseamos a todos los lectores de la Sagrada Biblia, al despedirnos aquí de ellos (basta la próxima lectura, porque la primera es apenas para empezar) y decirles, como Bossuet, que Dios les haga la gracia de repetir de veras este último llamado en el silencio gozoso de su corazón.